FONTES RERUM CANARIARUM-VIII

LE CANARIEN

CRONICAS FRANCESAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS

publicadas con traducción castellana por

ELIAS SERRA RAFOLS Y ALEJANDRO CIORANESCU

I

INTRODUCCION

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

EL MUSEO CANARIO

LA LAGUNA - LAS PALMAS

1959

LE CANARIEN

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

EL MUSEO CANARIO
SOCIEDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
INCORPORADA AL MISMO CONSEJO

FONTES RERUM CANARIARUM

COLECCIÓN DE TEXTOS Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE CANARIAS

VIII

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

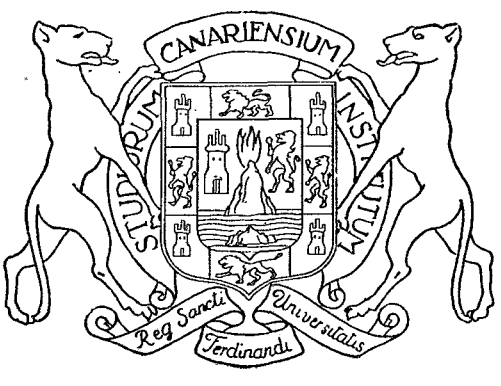
LE CANARIEN

CRÓNICAS FRANCESAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS

PUBLICADAS A BASE DE LOS MANUSCRITOS CON TRADUCCIÓN
Y NOTAS HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

POR

ELÍAS SERRA Y ALEJANDRO CIORANESCU



LA LAGUNA DE TENERIFE
1959

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Depósito Legal: TF 204-1949

J. Régulo, Editor.—Imprenta Gutenberg.—La Laguna de Tenerife

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

I

INTRODUCCIÓN

POR

ALEJANDRO CIORANESCU

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

I

LOS BÉTHENCOURT

1

La casa o, por decirlo mejor, el apellido de Béthencourt, es posiblemente uno de los más antiguos de Francia. Para subir con él hasta los siglos más remotos del Medioevo no se precisa seguir las huellas de los antiguos genealogistas canarios, quienes no vacilaban en señalarle por antepasados al mismo Roldán y su primo Reinaldos de Montalbán. No seguiremos por los mismos caminos; pero será preciso subrayar desde ahora que las investigaciones sobre el pasado de esta familia se dificultan, tanto por la antigüedad de sus orígenes, como por la cantidad poco común de casas a que corresponde dicho apellido.

Según los técnicos de los nombres tópicos y de personas, el apellido de Béthencourt es una composición hecha sobre una fórmula muy corriente. En la parte final es fácil reconocer la palabra *court*, hoy *cour*, que, junto con *ville*, formó un gran número de topónimos franceses y que indica la existencia de una finca o de un feudo de un determinado señor. En el caso presente, aquel señor debió de llamarse Beton, Betan o Bette, que son las formas posibles del antiguo nombre germánico Betto.[1]

He aquí, en breves palabras, toda la historia de un apellido. Hubo primero un Betto, después el feudo de Betto o Bettoncourt, forma que todavía hallamos, paralelamente a la de Béthencourt; y, a continuación, toda una dilatada sucesión que se llamó con el nombre de la propiedad. La cantidad de lugares y castillos que se llaman o llamaron Bettencourt es tan grande, que resulta difícil

[1] DAUZAT, *Dictionnaire étymologique des noms de famille et prénoms de France*, Paris, 1951, pág. 41.—Según CHARLES JORET, *Les noms de lieu d'origine non romane et la colonisation germanique et scandinave en Normandie*, Rouen-Paris, 1913, págs. 11-13, la terminación *-court* ou *-ville*, añadida a radicales de origen germánico, consta en Francia desde la época de la dominación de los francos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

determinar el lugar de origen, o por lo menos la primera propiedad del primitivo Betto; como tampoco se puede afirmar que todos los Béthencourt descienden de un solo Betto.

Es posible, sin embargo, que la cuna de los más antiguos Béthencourt se encuentre en el castillo de Béthencourt-sur-Somme, en el partido de Nesle, departamento del Somme, al este de Amiens. Y, como alguna vez se ha venido indicando la posibilidad de que el conquistador de Canarias procediese de esta casa, es preciso empezar con ella la historia de los Béthencourt; aunque, para decir desde ahora nuestra opinión, no podamos en la actualidad establecer ninguna relación segura entre ella y los Béthencourt de Normandía. Dicho castillo, situado en la orilla del río Somme, en el camino de Amiens a Saint-Quentin y más o menos a mediados del camino de París a Lille, constituye un punto estratégico de primera importancia dentro de la región del Vermandois, tan rica en viejos castillos con imponentes fortificaciones medievales, como Ham y Coucy-le-Château, y en nombres de resonancia militar. La fortaleza de Béthencourt-sur-Somme fue sobre todo importante durante la Guerra de los Cien Años. Frecuentemente se la menciona en las crónicas contemporáneas como lugar de paso y como punto que invariablemente escogían para su descanso los reyes de Francia y los grandes señores de su corte, cuando emprendían el viaje al norte. Ocupada durante la última fase de las guerras anglo-francesas por los partidarios del duque de Borgoña, sólo en 1471 cayó en poder de los hombres del rey.[1] Fue, probablemente, desmantelada en aquella ocasión, pues ya no se vuelve a hablar de su importancia como punto estratégico.

El primer poseedor de aquel castillo, que dominaba las comunicaciones de Amiens con el este y de París con el norte, debió de ser un feudal bastante poderoso. Probablemente de allí irradiaron a través de las regiones contiguas los miembros de la familia de Béthencourt, que impusieron el mismo nombre a un gran número de feudos esparcidos por toda la Francia del norte y del noroeste. He aquí una relación de los lugares que llevan el mismo nombre, relación forzosamente incompleta, tanto más que

[1] WAWRIN, *Anchiennes chronicques d'Engleterre*, ed. Mlle. Dupont, vol. III, París, 1868, pág. 68.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nos hemos limitado voluntariamente a la región comprendida entre los ríos Somme, Oise y Seine, única que interesa a la familia cuyo pasado reseñamos:

Béthancourt, lugar del municipio de Crécy-Mont, partido de Coucy-le-Château (Aisne), cuyo curato fue concedido en 1108, por Baudry, obispo de Noyon, al cabildo catedral de esta ciudad;[1]

Béthencourt-en-Vaux, municipio en el partido de Chauny (Aisne);

Bettencourt, lugar en el municipio de Villers-Bocage (Marne);

Bettancourt, municipio en el partido de Heiltz-le-Maurupt (Marne), pueblo del que sabemos que intervino en la célebre rebelión llamada la Jacquerie, y fue condenado en 1358 con una multa de 2000 escudos de oro, después condonada por carta real de septiembre del mismo año;[2]

Bettencourt-Rivière, lugar del municipio de Molliens-Vidame (Somme), cerca de la confluencia del Airaines con el Somme;

Bettencourt-Saint-Ouen, al noreste del anterior, y al norte del bosque de Vignacourt, en el partido de Picquigny (Somme);

Béthencourt-le-Blanc, feudo de la abadía de Corbie, en el actual municipio de La Mothe (Somme), contiguo a

Béthencourt-le-Noir, lugar del municipio de Marcelcave (Somme);

Béthencourt-le-Noir, lugar en el municipio de Villers-Bretonneux (Somme), que, por su contigüidad con el anterior, puede ser una simple división administrativa del mismo;

Bettencourt, feudo y lugar en Guerbigny, en el partido de Montdidier (Somme);

Béthencourt, caserío en el municipio de Anvillers, partido de Moreuil (Somme), hoy desaparecido por completo;

[1] LEROY-MOREL, *Recherches généalogiques sur les familles nobles de plusieurs villages des environs de Nesle*, Amiens, 1859, vol. I, pág. 8.—LOUIS-PAUL COLLIETTE, *Mémoires pour servir à l'histoire de la province du Vermandois*, Cambrai, 1771, vol. I, pág. 627, menciona que Radbod I, obispo de Noyon, dio a la abadía de Saint-Eloy de Noyon la iglesia del pueblo de Béthencout, año de 1049; pero no sabemos de qué Béthencourt, se trata, ni es seguro que Radbod I vivía por aquellos años, pues otros historiadores dicen que fue obispo de 986 a 993 (cf. LE VASSEUR, *Annales de l'église cathédrale de Noyon*, Paris, 1633, pág. 738-39).

[2] SIMÉON LUCE, *Histoire de la Jacquerie*, Paris, 1894, pág. 180 y 266-68.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Béthencourt-l'Abbé, lugar en el municipio de Bouzancourt (Somme);

Béthencourt-sur-Mer, municipio en el partido de Ault (Somme), cuyo señor era en 1337 un Guillaume de Béthencourt;[1]

Béthencourt, municipio del partido de Crépy-Valois (Oise), cuyo curato perteneció, a partir del siglo XII, al convento de Morienval;

Béthencourt, feudo en el lugar de Rémévangle (Oise), tenido en 1373 por Pierre de Rémévangle, señor de Béthencourt, quien probablemente pertenecía a la familia de Argies, de que más tarde volveremos a hablar;[2]

Béthencourt, caserío del municipio de Dancourt, en el partido de Dieppe (Seine-Inférieure), a 11 km. de la estación de Blangy;

Béthencourt, caserío en el municipio de Londinières, del mismo partido;

Béthencourt, lugar del municipio de Sigy-en-Bray, del mismo.[3]

La gran multiplicidad de feudos de igual nombre dificulta su historia y la identificación de sus poseedores. Sin embargo, parece evidente que los más antiguos documentes relacionados con los Béthencourt concuerdan en que dicha familia radicaba en el Vermandois, en la región contigua del Beauvaisis y en la región de Normandía que linda con el río Somme; es decir, en la región cuyo centro es el mencionado castillo de Béthencourt-sur-Somme. Los dueños de dicho castillo debieron de pertenecer a una casa poderosa, con propiedades que se extendían fuera de los límites de la provincia de que eran naturales; así se explican, además de la rápida proliferación de su familia, sus relaciones con los importantes feudatarios vecinos, con los señores de Ham y de Nesle, con el obispo de Noyon, al mismo tiempo que con las abadías de Corbie y de Saint-Acheul.

En cuanto al fundador del castillo y de la dilatada dinastía de

[1] Bibl. Nationale, Ms. Français Nouv. Acq., 1949, págs. 13 y 18.

[2] Cf. Dr. V. LEBLOND, *Notes sur le Nobiliaire du Beauvaisis*, Paris-Beauvais, 1910, vol. I, pág. 620.

[3] Véase sobre todo GAETAN DE WITASSE, *Géographie historique du département de la Somme*, vol. I, Abbeville, 1902, p. 304-6; *Dictionnaire historique et archéologique de la Picardie*, vol. I-V, Amiens-Paris, 1911-27; *Nomenclature des hameaux, écarts et lieux-dits du département de la Seine-Inférieure*, Rouen, 1954.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los Béthencourt, será excusado decir que la historia no quiso legarnos su memoria. Aquel lejano Betto, sobre cuya existencia no podemos aducir otro documento más que la presunción lógica que resulta del apellido de sus descendientes, debió de vivir en una época muy remota, en que todavía los conquistadores germánicos no se habían confundido con los galo-romanos. Más precisamente: será con seguridad anterior al siglo VII, que es cuando consta por primera vez el nombre del feudo de Béthencourt. En efecto, se nos ha conservado un documento otorgado por Clovis III, rey de los francos, en Valenciennes, el 28 de febrero de 693 (o posiblemente 694, pues no se sabe seguramente en qué fecha empezaba entonces el año calendarístico). Por dicha acta, el rey sentencia que se restituya al huérfano Ingramno una propiedad situada en «Baddanecurti, super fluvium Marso», que debe buscarse en la región de Beauvais; dicha tierra había sido de Chaldedramno, padre de Ingramno, y, después de la muerte de aquél, había sido usurpada al huérfano por un tal Amalberto.[1] Es probable que la tierra que fue objeto de aquel proceso se deba identificar con la de Béthencourt-sur-Somme, o, si no, con alguna otra dependiente de aquel señorío. Si ello es así, Chaldedramno y su hijo Ingramno bien podrían ser los primeros antepasados conocidos de los Béthencourt del Vermandois y, según algunos autores, del conquistador de Canarias.

Por otra parte, en fecha que no conocemos con precisión, pero que debe ser anterior en pocos años a 854, sabemos que un Betto, fiel servidor del rey Carlos el Calvo, efectuó un cambio de tierras con el abad de Saint-Denis.[2] Difícil sería decir si este Betto pertenece a la misma familia de los anteriores; pero cabe repetir, en relación con él, que sería más natural pensar que los muchos lugares llamados Béthencourt tomaron su nombre de varios señores feudales que no tenían de común más que el nombre de Betto, lo que por cierto no implica forzosamente la idea de parentesco.

[1] Arch. Nationales, K 3, núm. 7. Fue publicado por JULES TARDIF, *Archives de l'Empire. Inventaires et documents. Monuments historiques*, Paris, 1866, pág. 26, quien identifica el lugar mencionado con Béthencourt-Dancourt.

[2] Publicado por MABILLON, *De re diplomatica*, Paris, 1709, pág. 531; *Recueil des historiens des Gaules*, vol. VIII, Paris, 1752, págs. 532-33.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sea como fuese, los feudatarios de apellido Béthencourt empiezan a constar en los documentos sólo a partir de la segunda mitad del siglo XI; y, durante largo tiempo, siguen radicando en la región comprendida entre Saint-Quentin, Amiens y Beauvais.

Los documentos en que constan son particularmente numerosos; pero, dado su carácter meramente utilitario, no es posible reconstituir, a base de sus datos, la historia de su familia, y su filiación continuada parece muy problemática. Así y todo, trataremos de agruparlos en lo posible, si no con la esperanza de formar su árbol genealógico, por lo menos para mayor claridad de nuestra exposición.

El más antiguo de estos feudatarios parece ser un Hugues de Béthencourt, a quien hallamos en 1080, en compañía de Wauthier de Béthencourt, probablemente su hermano, en la región de Cambrésis. Unas dos generaciones más tarde, hallamos en la misma región a otro Wauthier de Béthencourt, que vivía por los años de 1163, casado con Alix de Wavrin, hija de Enguerrand, señor de Beugnier en el Artois. Éstos fueron padres de Wauthier III de Béthencourt y de Renier de Béthencourt. Wauthier III estuvo en la asamblea de Cambrai, en 1184, y también acudió a la de Valenciennes, en 1201.[1] Sabemos que todavía vivía en 1215, año de la fecha del último documento que le concierne. Desconocemos su descendencia inmediata, pero parece ser que de él desciende aquella Colle o Nicole de Béthencourt, por cuyo casamiento con Robert d'Aisne, hacia mediados del siglo XIV, pasaron sus posesiones y títulos a la familia d'Esne. De Colle de Béthencourt, que falleció en 1379,[2] y de Robert d'Aisne descienden los Béthencourt que, durante varios siglos, fueron al mismo tiempo señores de Esne o Aisne: su escudo fue jaquelado de oro y azul, y más tarde de plata con una banda de gules cargada con tres conchas de oro. Entre sus miembros más ilustres se deben contar Robert d'Aisne, señor de Béthencourt y de Beauvoir, gobernador del castillo de Coucy en 1411; y Michel d'Esne, señor de Béthencourt, obispo de

[1] Bibl. Nationale, Colección Descamps 7; cf. «Revue Nobiliaire», XV (1878), pág. 285.

[2] Cf. Le Charpentier, *Histoire de Cambrai*, vol. II, Leiden, 1664, pág. 232.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tournay y autor de varias obras de teología, el cual falleció en 1614.[1]

Renier de Béthencourt, mencionado por primera vez en un documento de 1191, consta en otro de febrero de 1209, por el cual vende la décima parte de todo el territorio de Béthencourt, con previo consentimiento de su mujer Gillette, de sus parientes y de su señor feudal, Raoul d'Airaines.[2] Al parecer se trata, esta vez, de Béthencourt-Rivière, aunque no tenemos absoluta seguridad.

Simon de Béthencourt consta en los años alrededor de 1200, como sobrino del Renier que precede. No conocemos el nombre de su padre, de modo que sólo podemos suponer que fue hijo bien de Wauthier III o de otro hermano suyo cuyo nombre no se habría conservado.[3] Este Simon[4] había casado con Emeline, y tuvo de ella los cuatro hijos que siguen:

Matthieu de Béthencourt, canónigo de Saint-Quentin, a quien hallamos en 1202 en posesión de la mitad de las rentas decimales de Ecuvilly, que después dio a la capellanía de San Juan Evangelista de Saint-Quentin.[5]

Simón de Béthencourt, caballero, señor de Ecuvilly, fue

[1] Sobre el segundo Robert d'Aisne, cf. DELAVILLE LE ROULX, *La France en Orient au XIV-e siècle*, Paris, 1886, vol. I, pág. 313; FROISSART, *Chroniques*, edición de Kervyn de Lettenhove, vol. XV, pág. 437; Bibl. Nationale, Colección Moreau 242, fol. 183-88; Bibl. Nationale, Ms. Fr. Nouv. Acq. 1461, núm. 383. Sobre los Béthencourt d'Esne en general, cf. LE GLAY, *Notice sur le village d'Esne*, Cambrai, 1835, pág. 9. Su señorío fue otro Béthencourt, que no mencionamos en la relación anterior, por hallarse al norte del Somme, en el cantón de Carnières, a 17 km. de Cambrai.

[2] Bibl. Nationale, Ms. Fr. 318, fol. 12.

[3] En 1149 y en 1157 nos consta un Simon de Béthencourt, caballero, señor de un feudo situado en Driencourt y dependiente de Yvon, conde de Soissons. Por la fecha, no puede ser el que aquí mencionamos; y tampoco puede ser padre suyo, si se considera la distancia de tiempo que le separa de Wauthier III. Cf. Bibl. Nationale, Ms. Fr. 31897, fol. 11.

[4] Consta en 1191 como señor de Fay y patrono de su iglesia parroquial; *Ibidem*, fol. 11 v°.

[5] COLLIETTE, *Mémoires pour servir à l'histoire de la province du Vermandois*, Cambrai, 1771, vol. I, pág. 620. La descendencia de Simon de Béthencourt y de su mujer Emeline se identifica perfectamente, debido a una escritura de donación otorgada al convento de Ourscamp por sus nietos reunidos, en 1200; cf. PEIGNÉ-DELACOURT, *Cartulaire d'Ourscamp*, Amiens, 1865, págs. 223 y 436-37.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hombre ligio del obispo de Noyon. Consta por primera vez como testigo en un acta del obispo de dicha ciudad, Renaud, año de 1180.[1] Con su hermano Hugo fue otra vez testigo de un documento otorgado en 1203, en favor del convento de Ourscamp.[2] Todavía vivía en 1239. Estuvo casado con una Margarita, de apellido y procedencia desconocidos, y tuvo de ella cuatro hijos: Renaud, Elisabeth, Cécile y Emeline.[3]

Hugo o Hues de Béthencourt, hermano de Matthieu y de Simon, es probablemente idéntico a aquel Hues de Béthencourt que, a principios del siglo XIII, aparece como hombre ligio de Jean, señor de Nesle.[4] En 1199 lo hallamos haciendo donación al convento de Ourscamp de cinco modios de vino, pertenecientes al feudo de Raoul, conde de Soissons.[5] No sabemos con quién casó; pero sí que tuvo por lo menos dos hijos: Isabel de Béthencourt, casada con Otón IV, señor de Ham y uno de los grandes feudales de su tiempo, fallecido el 6 de octubre de 1234;[6] y Jean de Béthencourt, caballero, que consta como testigo en un documento del mismo convento de Ourscamp, en noviembre de 1227.[7]

Agnès de Béthencourt, la última de los hijos de Simon de Béthencourt y de Emeline, no sabemos con quién había casado; pero en 1200 constan como hijos suyos Agnès, Ada, Eustachia, Simon, Renaud y Robert de Béthencourt, quienes intervienen con sus primos en una escritura de donación que otorgaron, todos, en

[1] Abel Lefranc, *Histoire de la ville de Noyon*, Paris, 1887, pág. 194.

[2] Peigné-Delacourt, *Cartulaire d'Ourscamp*, pág. 83.

[3] *Ibidem*, págs. 436-437; Bibl. Nationale, Ms. Fr. 31897, fol. 12; Dossiers Bleus 95, fol. 3.

[4] *Recueil des historiens des Gaules*, vol. XXIII, Paris, 1876, págs. 647 y 656.

[5] Peigné-Delacourt, *Cartulaire d'Ourscamp*, pág. 170.

[6] Colliette, *Mémoires*, vol. II, pág. 124.

[7] Peigné-Delacourt, *Cartulaire d'Ourscamp*, pág. 540. Posiblemente será este mismo aquel Jean de Béthencourt que en época desconocida, pero en el siglo XIII o XIV, mandó enterrar a su mujer, Péronne de Saint-Phalle, en la misma abadía de Ourscamp. Su losa funeraria, que no sabemos si todavía existe, fue reproducida en el siglo XVIII en la colección de Gaignières (Bibl. Nationale, Grabados pág. 1 c, fol. 50) y ostenta como armas el león rampante, que será el escudo de armas de los Béthencourt de Normandía.—Cf. lámina I.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Losa sepulcral de la abadía de Ourscamp
A la derecha, Péronnne de Saint-Phalle, esposa de Jean de Béthencourt
Fotografía de la Biblioteca Nacional de París

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

favor del convento de Ourscamp.[1] Parece que con el hijo de Agnès se debe identificar Simon de Béthencourt, caballero, señor de Vaux en el partido de Chauny (Aisne). Este Simon vivió en la primera mitad del siglo XIII,[2] y dejó tres hijos: Béatrice, monja en el convento de Mouchy; Jean de Béthencourt, señor de Vaux, escudero y heredero de los feudos de su padre; y Baudouin de Béthencourt, escudero, que falleció antes de 1264, dejando un hijo menor, Gui o Guiot de Béthencourt, bajo tutela de su tío, el mencionado Jean, señor de Vaux.[3]

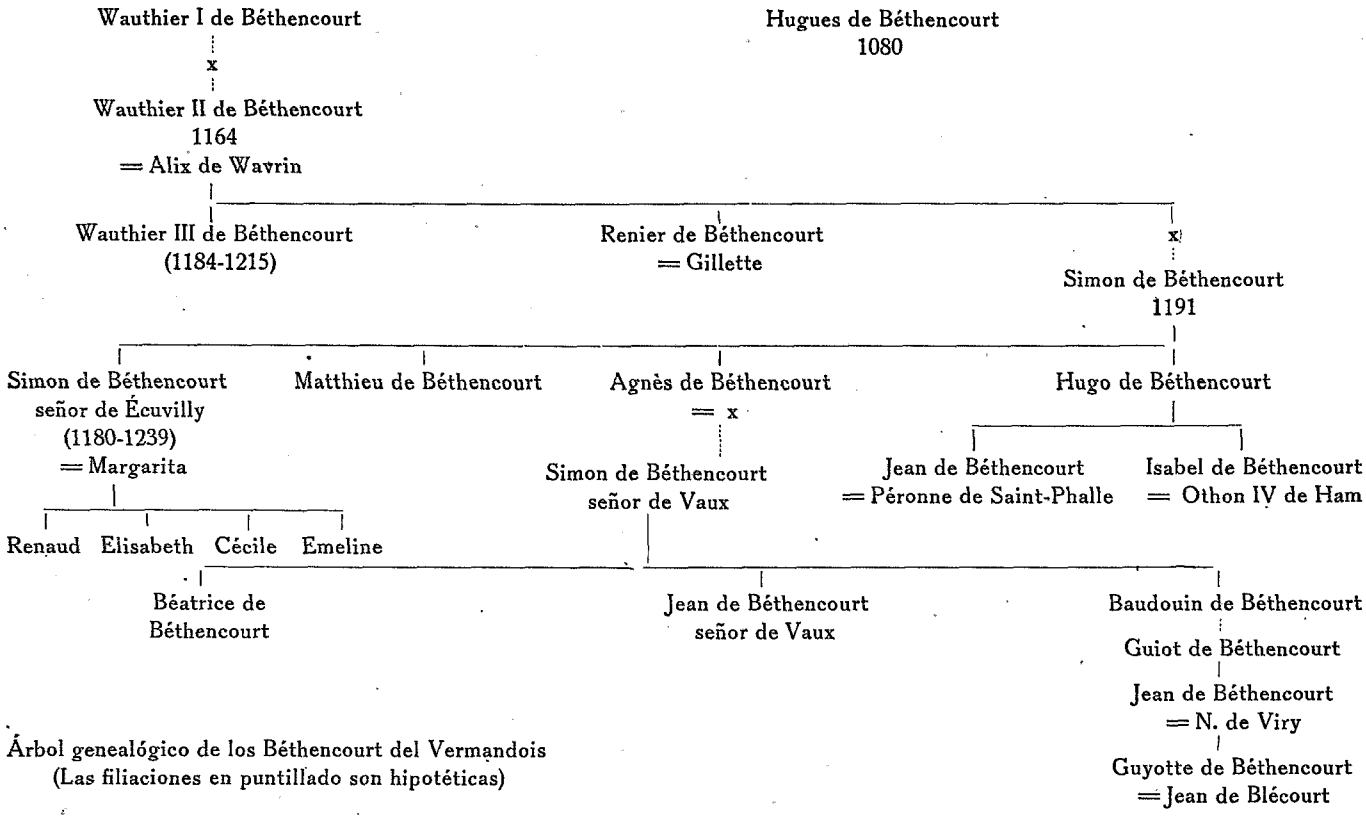
La conformidad de los nombres y de las fechas constituye una tentación, sin que ofrezca una verdadera seguridad, para identificar a estos Baudouin y Gui de Béthencourt con Baudouin de Béthencourt, caballero, señor de Vailly en el Artois, el cual tenía por armas un escudo de plata con una faja de gules, y fue padre de Gui de Béthencourt. Éste tuvo dos hijas, que casaron con el conde de Dammartin y con el señor de Cauny, y un hijo, Juan de Béthencourt, casado con una hija del señor de Viry. Jean tuvo una sola hija, Guiotte, dama de Béthencourt, que casó con Jean de Blécourt, en cuya casa entraron con aquel motivo las posesiones y los títulos feudales de aquella rama de los Béthencourt. Fue hijo de su matrimonio Arnoult de Blécourt, señor de Béthencourt, casado con Marguerite du Saussoy, padres de Pierre de Blécourt. Este último casó con Jeanne de Sorel y fue padre de Pierre II de Blécourt, de quien no se dice la mujer. Pierre II tuvo por hijo a Pierre III, que fue maestresala del rey Francisco I. Fue su hijo Antoine de Blé-

[1] PEIGNÉ-DELACOURT, *Cartulaire d'Ourscamp*, págs. 436-37.

[2] Tenía feudos en el lugar de Béthencourt, término de Guiscard (Oise), a unos 15 km. al norte de Noyon.

[3] Estos datos resultan de una escritura de 1264 (PEIGNÉ-DELACOURT, *Cartulaire d'Ourscamp*, pág. 354), por la cual Jean de Béthencourt reconoce, en su calidad de tutor de Guiot, la donación de tres modios de trigo que Baudouin había dejado por su testamento al convento de Ourscamp. La identificación que hemos hecho de Simon de Béthencourt con Simon, hijo de Agnès, es hipotética, y se funda sólo en la evidente relación de familia con los anteriores, todos ellos interesados en fundaciones piadosas en favor de Ourscamp. Por otra parte, parece difícil identificar a Baudouin con aquel Balduin de Béthencourt que consta hacia 1210 como poseedor de un feudo que dependía directamente del rey de Francia (*Recueil des historiens des Gaules*, vol. XXIII, Paris, 1876, pág. 652), amén de probarse que la fecha indicada por los editores es equivocada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Árbol genealógico de los Béthencourt del Vermandois
(Las filiaciones en puntillado son hipotéticas)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

court, señor de Béthencourt en el Vermandois, quien hizo la información de donde sacamos estos antecedentes, presentada en 16 de enero de 1546. Antoine de Blécourt casó con Antoinette Du Bois y fue padre de Françoise de Blécourt, casada con François de Saint-Simon, vizconde de Clastres y de Ham; padres de Titus de Saint-Simon y de François de Béthencourt, maestresala del duque de Vendôme. De este último desciende Louis de Blécourt, señor de La Tour-Brunetel, de Béthencourt y des Marais, casado con Charlotte de Gomer; padres de Charlotte de Blécourt, que casó el 6 de junio de 1628 con Florimond Brulart, marqués de Genlis (1602-1685), antepasado del marido de la célebre marquesa de Genlis.[1]

Al simplificar de este modo el intrincado problema de la identificación de los Béthencourt a lo largo de tres siglos de historia, forzosamente hemos tenido que hacer caso omiso de muchos de ellos, a quienes ni siquiera por vía de hipótesis podemos relacionar con los que preceden. Brevemente haremos mención, a continuación, de aquellos que consten en documentos de los siglos XII y XIII, y cuya filiación ignoramos. Un Hugues de Béthencourt, que casi seguramente pertenecía a la región del Vermandois, consta en una escritura que otorgó en 1139 Simon, obispo de Noyon, y en la cual el mencionado Hugues puso su signo como testigo.[2] En 1170 hallamos que Jean de Béthencourt, su mujer Milesinda y su hijo Guy hacían donación a los monjes de Anchin de toda la tierra que tenían entre los feudos de Flesserolles y de Bertangles, para que las cultivaran, reservando para los donantes la cuarta gavilla de cada cosecha.[3] Puede ser que sea su hijo aquel Guy de Béthencourt que firmaba en 1190 la donación que de la pesca del río Somme hacía Girard, «vidamo» de Picquigny, a los monjes del convento de Gard.[4] En 1177, Odile de Béthencourt, con su marido Hardouin y sus tres hijas Holda, Rissendis y Emelina, casadas con

[1] Bibl. Nationale, Colección Duchesne 58, fol. 216; cf. ANSELME, *Histoire générale et chronologique de la maison royale de France*, vol. VI, Paris, 1730, pág. 533.

[2] GUÉRARD, *Cartulaire de l'église de Notre-Dame de Paris*, vol. II, Paris, 1850, pág. 326; J. TARDIF, *Archives de l'Empire, Inventaires*, págs. 243-44.

[3] F. L. DARSY, *Bénéfices de l'église d'Amiens*, I, Amiens, 1869, pág. 235.

[4] Bibl. Nationale, Ms. Fr. 31897, fol. 11 v°.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Walter, otro Walter y Gérard, daban al convento de Héronval una propiedad situada «inter Betencort et Calloe».[1] Dicha Odille falleció en 19 de abril, día en que se decía misa por su alma en la abadía de Longport, donde también había dejado una capellanía.[2]

Hacia la misma época y en la misma región vivió Elyn o Hélouin de Béthencourt, probablemente deudo de Wauthier III, en cuya compañía asistió a la asamblea de Valenciennes, en 1201.[3] Había casado con una Contesse. Ambos habían fallecido antes de marzo de 1248, fecha de una escritura por la cual su hija Cécile, monja conversa en el convento de Morienval, cedía al dicho convento una renta anual de 20 sueldos, para que sirviese de limosna a repartir en el día aniversario de la muerte de Contesse. Además, sabemos por la misma escritura que los demás hijos de Elyn eran Jean de Béthencourt, canónigo de Morienval; Richeut, casada con un Osteleu, y Marie, también casada, ambas fallecidas antes de la fecha de referencia.[4]

En septiembre de 1317, Giboin de Béthencourt y su mujer daban al convento de Corbie su tierra situada en Béthencourt-le-Blanc, en el término actual de Lamotte-en-Santerre.[5] Raoul de Béthencourt, caballero picardo, otorgaba en mayo de 1226 una escritura en favor de la abadía de Abbaye-au-Bois, en la diócesis de Noyon.[6] Girart de Béthencourt daba en 1270 al convento de Ourscamp la propiedad de un pedazo de tierra en Emery-Hallou, lugar del distrito de Péronne, a poca distancia al este de Ham (Somme).[7]

Según las apariencias, todos estos Béthencourt radicaron en el Vermandois o en el Beauvaisis, es decir en la región al este de

[1] *Cartulaire d'Héronval*, Noyon, 1883, págs. 17-18.

[2] Bibl. Nationale, Ms. Fr. 31897, fol. 11 v°.

[3] Bibl. Nationale, Colección Decamps, 7; cf. «Revue Nobiliare», XV (1878), pág. 275. AUBERT LE MIRE, *Chronica*, Amberes, 1608, menciona a este Hélouin en 1218.

[4] Bibl. Nationale, Ms. Fr. 26266, fol. 166 (doc. original inédito).

[5] DARSY, *Bénéfices de l'église d'Amiens*, vol. I, pág. 237; cf. *Dictionnaire historique et archéologique de la Picardie*, vol. II, Paris, 1912, pág. 74.

[6] DOUET D'ARCQ, *Inventaire de la collection des sceaux des Archives Nationales*, vol. I, Paris, 1863, pág. 484-85 (núm. 1417).

[7] Archives Nationales, S 4410, carpeta 23, doc. 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Amiens. Pero desde la época más remota encontramos el mismo apellido más al oeste, y otras veces más al norte, sin que sepamos si se trata en realidad de la misma familia. Toda una serie de Béthencourt aparece alrededor del centro de Picquigny, en el valle del Somme, al oeste de Amiens; y es posible que a esta rama pertenezca el citado Gui de Béthencourt. Un Pierre de Béthencourt tenía en 1254 casa en Abbeville, que le había cedido a renta la abadía de Saint-Acheul.[1] Más al norte, Gautier de Béthencourt, caballero, como señor feudal, autorizaba una venta hecha en Reumont por su hombre ligio, Jean d'Enviler, a la iglesia de Saint-Aubert de Cambrai.[2] No podemos, en fin, determinar a qué región pertenece Rodolphe de Béthencourt, que parece haber sido un personaje bastante importante a fines del siglo XIII, preboste de Saint-Quentin en 1298[3] y encargado por el rey de una información en Lille, donde llevó a cabo su misión, en 1301, al parecer con poca conformidad de la ciudad y de sus esclavines.[4]

Pero, a lo largo de los siglos, y sobre todo a raíz de la mejora que se verifica durante el siglo XIV en la conservación de los materiales de archivos, los documentos sobre los Béthencourt vienen a ser tan abundantes, que resulta imposible, a la par que inútil, tratar de reseñarlos todos. Abandonaremos, pues, las ramas que se siguieron desarrollando y que, según parece, continúan todavía en las regiones del norte, en Flandes, Artois y Picardía, para dedicar atención especial a los Béthencourt de Normandía y a su posible relación con los que hasta aquí hemos historiado.

[1] JOSEPH ROUX, *Histoire de l'abbaye de Saint-Acheul-lez-Amiens*, Amiens, 1890, pág. 396.

[2] LE CARPENTIER, *Histoire de Cambrai*, vol. II, pág. 29; cf. BRÉQUIGNY-PARDESSUS, *Table chronologique des diplômes, chartes, titres et actes imprimés concernant l'histoire de France*, vol. VI, Paris, 1850, pág. 287.

[3] *Les Journaux du Trésor de Philippe IV le Bel*, col. 118. Cf. «Computi tres Dni Roberti de Betencuria de areragiis decimarum in diocesi Cameracensi pro parte regni, redditi anno 1290», en CH.-V. LANGLOIS, *Inventaires d'anciens comptes royaux*, Paris, 1899, pág. 98, donde Robert parece ser error de lectura, en lugar de Rodolphe.

[4] BEUGNOT, *Les Olim*, vol. III, Paris, 1844, págs. 80-81. Cf. H. WAQUET, *Le bailliage de Vermandois aux XIII-e et XIV-e siècles*, Paris, 1919, págs. 119 y 201.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2

Esta relación parecía, hasta hace poco, un hecho incontrastable. Al igual que los Béthencourt del Vermandois habían irradiado hacia el norte y el este, se podía suponer que habían enviado ramas al suroeste y que, por consiguiente, los Béthencourt normandos no fueron más que una rama de los anteriores. Esta hipótesis se fundaba sobre todo en la existencia de un documento, de fecha desconocida, pero perteneciente al siglo X, y por el cual una Inda, que se titulaba «nobilis matrona», daba al célebre convento de Corbie un feudo que indicaba como «meum alodum de Bettonis Curte».[1]

El convento de Corbie está situado en la provincia de Picardía, pero en su margen oriental, en el valle del río Somme y a 9 km. al este de Amiens; es decir, muy cerca de aquella región del Vermandois, con la cual es probable, y hasta cierto punto evidente, que la noble Inda se hallaba estrechamente ligada. En cuanto al feudo mencionado, se trataría, según la identificación propuesta por el editor del documento, del lugar de Béthencourt, en el municipio de Dancourt, partido de Neufchâtel, situado en la orilla del río Yères y del bosque de Eu, a corta distancia al sur del Somme. De ser así, resultaría que este feudo, que desde el siglo X, cuando menos, había estado en posesión de los Béthencourt, y que por su posición geográfica pertenece a la Normandía Superior (Haute Normandie), indicaría la temprana penetración de los Béthencourt del Vermandois en Normandía. Ello es evidente, pues encontramos a Inda, al mismo tiempo poseedora de tierras en Normandía e interesada en apoyar con donaciones un convento de Picardía, en las fronteras con el Vermandois. Los herederos de Inda serían, en este caso, los posibles antepasados de los Béthencourt normandos.

Sin embargo, ello no es así; y últimamente se ha demostrado,

[1] LÉON LEVILLAIN, *Examen critique des chartes mérovingiennes et carolingiennes de l'abbaye de Corbie*, Paris, 1902, pág. 306; cf. *Ibidem*, pág. 189.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con argumentos más que suficientes, que la identificación del feudo dado al convento de Corbie con Béthencourt-Dancourt es el resultado de un error del editor: hoy día sabemos que en realidad se trata de Béthencourt-le-Noir, en el término de Marcelcave, departamento del Somme, a 8 km. del mismo convento de Corbie y, por consiguiente, en una región que no nos acerca en ningún modo a Normandía.[1] Por otra parte, nada sabemos de los herederos de Inda; pero, sean ellos cuales fuesen, lo cierto es que no quedaron en posesión del feudo mencionado, que desde el siglo X pasó a ser propiedad de Corbie.[2]

Al perder a Inda, desde el punto de vista de los Béthencourt de Normandía, desaparece el eslabón más seguro que hasta ahora teníamos sobre el parentesco de éstos con sus homónimos del Vermandois. Este eslabón, como se puede ver, tampoco representa una perfecta seguridad; de modo que, si acabamos de decir que es lo más seguro que hasta ahora sabíamos sobre este particular, es como si dijéramos que todo lo demás es puramente hipotético. No queremos negar, con ello, la existencia de tales lazos de parentesco; pero lo cierto es que no se pueden documentar más que por criterios poco seguros. El primero, después de abandonada la referencia a Inda, es la constancia del león, al mismo tiempo, en las armas de los Béthencourt de Normandía y del Juan de Béthencourt que había sepultado a su mujer en el convento de Ourscamp. Es un argumento que difícilmente se podría despreciar, pero que, al quedarse solo, no pasa de ser una simple coincidencia; únicamente, de encontrarse más elementos que puedan abogar en el mismo sentido, podríamos hacer hincapié en esta identidad del escudo de armas; tanto más que se sabe que el león

[1] Cf. J. ESTIENE, *Le domaine pseudo-normand de l'abbaye de Corbie*, en «Bibliothèque de l'Ecole des Chartes», CIII (1942), págs. 54-57.

[2] Por otra parte, la historia del feudo de Béthencourt-Dancourt en poco conocida. Sólo sabemos que había allí, desde tiempos inmemoriales, una capilla que el arzobispo de Rouen, Rotrou, confirmó en 1175 al convento de Saint-Victor-en-Caux; cf. BEAUREPAIRE, *Recueil de chartes concernant l'abbaye de Saint-Victor-en-Caux*, en «Société d'Histoire de Normandie, Mélanges», vol. V, Paris, 1898, pág. 397. La renta del feudo de este nombre consta entre los bienes de Roger, señor de Montemer, y fue cedida por Luis IX el Santo a los monjes del mismo convento de Saint-Victor, en septiembre de 1259 (*Ibidem*, págs. 425-26).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rampante es un emblema particularmente común en heráldica. También es seguro que, a fines del siglo XIV, hallamos cierto acercamiento entre los Béthencourt de Normandía y los del Vermandois, por medio de alianzas sobre las que volveremos a insistir; pero tampoco se puede transformar esta circunstancia en un argumento. Por consiguiente, estamos, hoy por hoy, en una absoluta ignorancia sobre los posibles lazos de parentesco entre las dos familias.

Por nuestra parte, nos inclinamos hacia la conclusión de que no hubo tal parentesco, sino simple coincidencia de apellido. Nos fundamos, al afirmarlo, sobre todo en la circunstancia de que los Béthencourt normandos son, por lo menos, tan antiguos como sus homónimos del Vermandois. Su lugar de origen fue el feudo de Béthencourt, en el término de Sigy, en el valle del río Andelle, afluente del Sena, a pocos km. al sur de la estación de Forges-les-Eaux. El municipio de Sigy, que antiguamente se decía también Segy, en latín Sigiacum, es conocido desde los primeros tiempos de la invasión de los normandos. Junto con otras tierras de aquella bellísima región, una de las más feraces y más hermosas de la provincia, formó el feudo que Rolon I, duque de Normandía, regaló en 912 a Eudes, primer señor de Gournay. Más tarde pasó a ser posesión de la rama segunda de la casa de Gournay, formada por los señores de La Ferté. Hugues I, señor de La Ferté, mandó construir allí un castillo, que fue destruído en 1152; y también fundó y fabricó la abadía de Sigy, que dotó por escritura en 1040.[1] Su hijo, Hugues II, tomó el hábito en el convento de Saint-Ouen de Rouen, y dio la abadía de Sigy a dicho convento, con la condición de que los de Saint-Ouen mantuvieran en permanencia por lo menos seis monjes en Sigy, para decir las misas de instituto. Pero dicha cláusula fue mal respetada; en enero de 1262, durante la visita del arzobispo de Rouen, sólo había en Sigy tres frailes, incluyendo en este número al prior, y sus rentas, de 1000 libras, habían caído hasta reducirse a 150. El obispo hizo las debidas recomendaciones al abad de Saint-Ouen, de modo que en la siguiente visita, que se efectuó en 4 de agosto de 1266, se hallaron

[1] El documento fundacional está publicado por Dom J.-Fr. Pommeraye, *Histoire de l'abbaye royale de Saint-Ouen*, 1662, pág. 460-61.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sigy-en-Bray
Entrada de la iglesia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Antiguo priorato de Sigy-en-Bray

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

presentes los seis frailes establecidos por el donante;[1] y sospechamos, como más tarde lo diremos, que en el nuevo impulso de vida que recibió por aquel entonces la antigua abadía de Sigy, transformada ahora en simple priorato, la intervención de los señores de Béthencourt debió de ser decisiva. Posteriormente, en 1563, la iglesia fue incendiada por los calvinistas, durante las guerras de religión. Restaurada, pasó a ser iglesia parroquial del pueblo de Sigy, declarada monumento histórico en 1850. En 1863 se hicieron excavaciones en su interior y se halló, entre otras sepulturas no identificadas, la de Nicolas de Beauvais, XX° abad de Saint-Ouen, fallecido en 1282. La iglesia, en fin, fue restaurada en 1891. Se han conservado del siglo XIII la nave, el crucero, el ábside y una de las dos capillas laterales, dedicada a la Santísima Virgen.

En 1040, el año en que Hugues I de La Ferté otorgaba la escritura de fundación de la abadía de Sigy, el lugar de Béthencourt existía ya con este nombre. En efecto, entre los bienes que el fundador daba a la futura abadía figuraba «villam etiam totam quae dicitur Betuncurt».[2] No es posible identificarlo con otro lugar de este nombre, pues sólo Béthencourt-Sigy figura con este nombre entre los feudos de los señores de Gournay; y, además, se trata de una tierra inmediatamente cercana a la abadía; de modo que es natural admitir que el feudo llevaba desde entonces el nombre con que hoy lo conocemos. El Boton que dio su nombre a este feudo o lugar es, por consiguiente, anterior al siglo XI, y probablemente al siglo X. Creemos no sea aventurarnos demasiado al suponer que se trata del célebre Bothon o Boton, caudillo normando, compañero del duque Rolon durante las guerras de la conquista. Sabemos de este personaje que tomó parte en dichas

[1] DERGNY, *Le pays de Bray*, Paris, 1869, págs. 181-182. Sobre Sigy, cf. sobre todo POMMERAYE, *Histoire de l'abbaye royale de Saint-Ouen*, págs. 360-363 y 460-465; Abbé J.-B. COCHET, *Notice historique et descriptive sur l'église prieurale de Sigy*, Rouen (1852), separata de «Revue de Rouen», 1852; N.-R. POTIN DE LA MAIRIE, *Recherches historiques et archéologiques sur les possessions des sires normands de Gournay*, Paris, 1852, vol. I, pág. 97; y LOUIS-AUG. LEROUX, *Monographie générale du canton d'Argueil (Seine-Inférieure)*, Gournay-en-Bray (1911), págs. 406-20.

[2] Dom J.-FR. POMMERAYE, *Histoire de l'abbaye royale de Saint-Ouen*, pág. 460.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

guerras con el título de conde, que le otorgan las crónicas. Por los años de 879 fue enviado por Rolon a conquistar la ciudad de Bayeux; fracasado en su empresa y hecho prisionero, fue libertado meses más tarde. Bajó después a la región de Dordogne; terminada la conquista, fue nombrado gran mariscal de Normandía y conde del Bessin. Fue uno de los principales consejeros de Rolon y ayo de su hijo, que fue después duque de Normandía con el nombre de Guillaume Longue-Epée; también fue padrino del hijo de éste último, Richard. Por consiguiente, se trata de uno de los jefes normandos de mayor prestigio de su tiempo y familiar de los duques; y, como sabemos que Guillaume Longue-Epée había mandado construir una casa de campo que le sirviese de pabellón de caza, en el bosque de Lyons, no parece imposible que Boton haya seguido su ejemplo y haya edificado una casa en el valle del Andelle.[1]

Sin embargo, a falta de una más completa documentación, todo ello no pasa de mera hipótesis. Lo cierto es que en 1040 existía en dicho valle un feudo llamado Béthencourt, sea quien fuese su fundador. Este feudo, situado al norte y en la inmediata proximidad de Sigy, es una propiedad de mediana importancia.[2] Sus primeros señores son desconocidos. Todos los nombres de Béthencourt que se mencionan en Normandía durante el siglo XI son desgraciadamente inventados, o por lo menos poco seguros. Tradicionalmente se viene afirmando que un Jean de Béthencourt tomó parte en la primera cruzada, año de 1096; pero esta afirmación se funda en una lista de cruzados normandos que, a nuestro juicio, no merece ningún crédito, y se debe, según todas las probabilidades, a una simple equivocación.[3] Tampoco creemos en la

[1] Los datos que aquí mencionamos de la biografía de Boton están recogidos de GABRIEL DU MOULIN, *Histoire générale de Normandie*, Rouen, 1631, págs. 10, 14, 31 y 39-40. Cf. también DUDON DE SAINT-QUENTIN, fuente del anterior, en A. DUCHESNE, *Historiae Normannorum scriptorum*, Paris, 1619, págs. 77, 90, 92, 97 y 111; y BENOIST, *Chronique des dues de Normandie*, edición de Carin Fahlin, vol. I, Upsal, 1951, págs. 182-83 y 296.

[2] La extensión del feudo era, a principios del siglo XIX, de 436 hectáreas 74 áreas; cf. LEROUX, *Monographie générale du canton d'Argueil*, pág. 416.

[3] GABRIEL DU MOULIN, *Histoire générale de Normandie*, segundo suplemento, pág. 13, publicó un «Catalogue des seigneurs de Normandie qui furent en la con-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

existencia de un Béthencourt en las huestes que acompañaron a Inglaterra a Guillermo el Conquistador, en 1066. En la lista de los caballeros normandos que figuraba en el convento de Battle Abbey se menciona un Buttecourt,[1] que debe de ser el mismo que en la relación de Jean Brampton se llama Botetour,[2] pero no sabemos si se puede interpretar como mala transcripción del apellido que aquí nos interesa. En fin, la misma dificultad ofrece el nombre de Hugues de Bertencourt, testigo en un diploma de Felipe I, rey de Francia, fechado en 1079; el original de este documento se ha perdido, y la transcripción del nombre, poco segura, consta en otra copia con la forma Berhencourt.[3]

En realidad, y con una sola excepción, no hallamos a ningún Béthencourt auténtico en Normandía durante los siglos XI y XII. No hay caballeros de este apellido en las relaciones de feudatarios de Normandía que recibieron repartimiento de tierras en Inglaterra, a raíz de la conquista;[4] y tampoco figuran en la lista de caballeros «bannerets» que mandó establecer Felipe Augusto, en 1214.[5] Sólo a partir de los primeros años del siglo XIII empezamos a encontrar a algunos señores de Béthencourt, que radican en el feudo del término de Sigy. Dado el escaso número de documentos que sobre ellos poseemos en la actualidad, es muy difícil

queste de Hierusalem sous Robert Courte-Heuse», en la que se hace mención de «M. Jean de Bethencourt, d'argent à un lion rampant». Creemos que Du Moulin, por una equivocación difícil de explicar, publicó esta relación de caballeros normandos como si fuesen cruzados, mientras que, en realidad, se trata de una lista de caballeros de los últimos años del siglo XIV. En efecto, intervienen en ella, además de este Jean de Béthencourt, que es sin duda el conquistador de Canarias, toda una serie de contemporáneos y, a veces, de deudos suyos, tales como Robert, Jean y Louis d'Estouteville, Collard de Criquebeuf, Renaud de Braquemont, Braquet de Braquemont, Lionnel de Braquemont y muchos más. Aquel Jean de Béthencourt, cruzado, fue recogido por P. LOUVET, *Histoire et antiquités du pays de Beauvaisis*, Beauvais, 1631, vol. I, pág. 120, y de allí por todos los genealogistas. Algunas veces, como en CHARLES-JUSTE HOUEL, *Annales des Cauchois*, Paris, 1847, vol, II, pág. 344, Jean se transforma en Oton de Béthencourt.

[1] A. DU CHESNE, *Historiae Normannorum scriptores*, pág. 1023.

[2] *Ibidem*, pág. 1025.

[3] M. PROU, *Recueil des actes de Philippe I, roi de France*, Paris, 1908, pág. 241.

[4] A. DU CHESNE, *Historiae Normannorum scriptores*, págs. 1027-31.

[5] *Ibidem*, págs. 1-31.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

establecer su filiación seguida; de modo que no nos atreveríamos a dar por auténtica la que a continuación tratamos de reconstituir. Sin embargo, como parece seguro que se trata de individuos que pertenecen a la misma familia, les dedicaremos un párrafo aparte.

3

Parece ser excepción a cuanto hasta aquí se ha dicho la presencia de un Willelmus de Besencourt, testigo en 1169 de una escritura por la cual Nicolas de Estouteville hace donación al convento de Valmont, en el país de Caux, de ciertos bienes de su propiedad.[1] Es el único documento en que nos consta este Guillaume. El hecho de que su nombre figure escrito Besencourt no estorba que se le pueda identificar con los Béthencourt posteriores, pues otras veces tropezaremos, durante el siglo XIV, con la misma ortografía. Por otra parte, la región en que nos sitúa el documento —que es la de siempre de los Béthencourt normandos— y la presencia de este Guillaume como testigo de una escritura de un Estouteville, cuya familia tuvo muy estrechas relaciones de parentesco con los Béthencourt, parecen asegurar la identificación que aquí proponemos.

Si ello es así, este Guillaume debe de ser familiar, quizá abuelo, de Guillaume II de Béthencourt, el primero de su familia a quien hallamos indudablemente establecido en el feudo de Béthencourt-Sigy. Guillaume II figura como testigo en una escritura de venta, otorgada en 1206 por un tal Robert Chotart, a favor de Hugues, pretor de Sigy.[2] El mismo hecho de que conste en un instrumento que interesa la región de Sigy constituye bastante garantía para su identificación con la familia que aquí estudiamos. Se trata, por consiguiente, del primer señor conocido del feudo de Béthencourt-Sigy, cuna y más tarde propiedad del conquistador de Canarias. A este Guillaume II parece ser que se le debe identificar con

[1] *Neustria pia*, pág. 869; mencionado también por LANNELONGUE, *Histoire de la maison d'Estouteville*, Paris, 1903, pág. 41.

[2] Apéndice, Doc. 1.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquel señor de Béthencourt que alrededor del año de 1210 se menciona como poseedor de un feudo en el término de Gaillefontaine.[1] Si no nos equivocamos en esta identificación, Guillaume II fue al mismo tiempo señor del feudo de Bosc-Asselin, situado en la inmediata proximidad y al oeste de Béthencourt-Sigy.[2] Ambos feudos dependían directamente del rey, después de haber pertenecido antes al señorío del duque de Normandía. Todo ello resulta de los censos y de las relaciones de caballeros que han de hacer el servicio en las huestes del rey, cuyos padrones fueron establecidos en Normandía, por orden de Felipe Augusto, en la época de referencia. Además de su obligación para con el rey, el señor de Béthencourt debía también, en tiempo de guerra, «dimidium militem apud Betencuriam», esto es, la mitad de los gastos de un caballero, a pagar a la abadía de Saint-Victor-en-Caux;[3] lo que indica, como en el caso del primer Guillaume, sus estrechas relaciones con la región de Caux y con el convento a que aludimos.[4]

[1] *Recueil des historiens des Gaules*, vol. XXIII, Paris, 1876, pág. 639. Gaillefontaine está situado en el departamento de Seine-Maritime, partido de Dieppe, a 50 km. de Rouen; más tarde dejó de figurar entre los feudos de los Béthencourt.

[2] El muncipio de Bosc-Asselin fue suprimido en 1863 y reunido al término de Sigy. Cf. DERGNY, *Le pays de Bray*, pág. 109. Cf. en el *ms.* Latin 9067 de la Biblioteca Nacional (sec. XIII), al fol. 231 v°: «Guilelmus de Betancourte, unum feudum apud Betencort et ad Boscun Ascelin».

[3] *Recueil des historiens des Gaules*, vol. XXIII, págs. 639, 641 y 708. La obligación con el convento de Saint-Victor-en-Caux quizá se explique por la posesión del feudo de Gaillefontaine; pero es preciso añadir que no tenemos la seguridad de que los señores de Béthencourt que constan como poseedores de estos diferentes feudos, en los mencionados padrones, sean la misma persona. Descartamos el feudo de Béthencourt-Dancourt, cuyos poseedores no nos constan con el apellido de Béthencourt en ningún documento que podamos aducir.

[4] Mencionamos a continuación a algunos Béthencourt de Normandía, probablemente de la casa de *Sigy*, pero a quienes no podemos entroncar con los demás, ni siquiera por mera hipótesis. A mediados del siglo XIV, Regnault o Reginaldus de Betancuria, normando de la diócesis de Rouen, era monje en el convento de Saint-Denis, donde mandó escribir para su convento, por mano de Jean Pilati, clérigo de la diócesis de Laon, una compilación de textos teológicos (Bibl. Mazarine de Paris, Ms. 1166; cf. «Revue Catholique de Normandie», V (1895-96), pág. 130. Raynaud de Betancuria, normando, canónigo de Bayeux, escribía en 1368 un cartulario de su catedral, conocido con el nombre de Libro Negro (*Catalogue général des manuscrits des bibliothèques publiques de France*, vol. X, Paris, 1889, pág. 374.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Guillaume de Béthencourt es, por consiguiente, el primer personaje de este apellido a quien podemos relacionar, a base de documentos, con el feudo de Béthencourt-Sigy. Si se admite que, por aquella época, no había otra casa de Béthencourt dentro de los límites de Normandía, resulta que pertenecía a su misma familia, y quizá fuera su hijo, un Jean de Béthencourt, caballero normando que consta en documentos de la primera mitad del siglo XIII. Es verdad que no lo hallamos relacionado, en aquellos documentos, con el mencionado feudo de Sigy; y también es cierto que su escudo de armas no se identifica con el que más tarde ostentaron todos los señores de Béthencourt-Sigy, puesto que sus armas eran bureladas de oro y gules, con seis piezas, de las cuales tres cargadas de flores de lis. Sabemos que este Jean de Béthencourt, calificado de caballero normando, figuraba en el torneo que se organizó en Compiègne, año de 1238, con motivo del homenaje hecho al rey Luis IX de Francia por Tomás de Saboya, conde de Flandes.[1] La tardía genealogía establecida por los Béthencourt en el siglo XVII hace mención de un señor de Béthencourt que, en mayo de 1226, hizo una donación al convento de Sercamps, sin que podamos, por la fecha, deducir si se trata de Jean o de Guillaume.[2] En fin, es posible que sea el mismo Jean aquel «dominus de Béthencourt», cuya propiedad sobre un bosque de Alta Normandía, que tampoco podemos identificar, consta en un instrumento judicial de 1260.[3]

[1] GOTHALS, en «Revue Nobiliaire», V (1867), pág. 102.

[2] Bibl. Nationale, Pièces Originales 325, núm. 63. Por escritura de octubre de 1248 (Apéndice, Doc. 2), consta que Jean de Béthencourt cedía al convento de Beaulieu dos pedazos de tierra situados en Campagne, a cambio de una limosna que había dejado a dicho convento su difunto hijo Regnault de Béthencourt. La abadía es la que después se llamó Abbaye-aux-Bois, y el lugar de Campagne está situado en la antigua castellanía de Pierrefonds. Por tentadora que pueda parecer la identificación con Jean de Béthencourt de Sigy, no nos atrevemos a proponerla; parece más bien tratarse del otro Jean de Béthencourt, a quien vimos sepultando a su esposa, Péronne de Sainte-Phalle, en el convento de Ourscamp.

[3] BEUGNOT, *Les Olim*, vol. I, Paris, 1839, pág. 115. Robert de Betancuria, caballero, figura como testigo en una escritura de renta otorgada a favor de los monjes de Saint-Victor-en-Caux por Guillaume Le Bolengier, el 2 de diciembre de 1262 (BEAUREPAIRE, *Recueil de chartes*, pág. 430). Este Robert había casado con Mathilde de Chaumont, hija de Mathieu, señor de Chaumont-en-Vexin y de Guitry, que vivía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Contemporáneo de Jean, un Regnault de Béthencourt consta como patrono de la iglesia de Bosc-Asselin; su nombre figura en un políptico de la diócesis de Rouen, establecido por los años de 1236 a 1244.[1] Su apellido y su calidad de protector de una iglesia del feudo que había sido de Guillaume de Béthencourt son suficientes criterios para que lo consideremos como familiar de éste, aunque sin poder determinar con más precisión su parentesco. También contemporáneo de Jean y de Regnault debe de haber sido aquel Philippe de Béthencourt, sobre cuya vida y existencia nada sabemos en realidad, excepto que fue sepultado en la iglesia de Sigy; su sepultura, con la simple inscripción «Messire Philippe de Béthencourt», era anterior a 1278 y todavía visible en los primeros años del siglo XVI.[2]

Los genealogistas consideran generalmente que Philippe tuvo por hijo a Regnault o Renuad II de Béthencourt, que encontramos en documentos posteriores, hasta principio del siglo XIV. Regnault, que es el primero de los Béthencourt cuya biografía y descendencia se conocen por más de un documento —y también el primero de quien tenemos documentos personales, es decir, emitidos y firmados por él—, fue señor de los feudos de Béthencourt-Sigy y de Saint-Vincent-de-Rouvray. Este último feudo es una aldea del municipio de Rouvray, en la proximidad inmediata de Sigy, y aparece aquí por primera vez en posesión de un Béthencourt. Es verdad que alguna vez también se le atribuye a Philippe de Béthencourt el título de señor de Saint-Vincent; pero, vista la ausencia de cualquier documento auténtico referente a este personaje, no podemos asegurar si se trata de un hecho real o de una simple anticipación. De poderse verificar documentalmente sería un argumento más en apoyo de la creencia de que Renaud II fue hijo y heredero de Philippe; pero, en la situación actual, es más prudente no fundar demasiadas hipótesis en tan frágil fundamento.

En cuanto a Renaud II, hallamos que en abril de 1280 vendió

por los años de 1234-70, y de una Pétronille; junto con su mujer, Robert hizo varias donaciones a los conventos de Saint-Wandrille y de Guitry (ANSELME, *Histoire généalogique*, vol. VIII, Paris, 1733, pág. 886).

[1] *Recueil des historiens des Gaules*, vol. XXIII, pág. 241.

[2] Apéndice, Docs. 119 y 125; Cf. Bibl. Nationale, Dossiers Bleus, 93, fol. I; y LEROUX, *Monographie generale du canton d'Argueil*, pág. 413.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a los monjes de Saint-Ouen de Rouen un tributo de pan y vino que gozaba de parte del convento cada vez que se hallaba en Rouen, al mismo tiempo que una renta que poseía su mujer sobre bienes situados en Vanchy, todo ello por la cantidad de 25 libras.[1] El tributo que tenía en Saint-Ouen probablemente se debe relacionar con algún servicio o donación que él mismo, o alguno de sus predecesores, había hecho al convento de Sigy. En efecto, como más arriba indicamos, los Béthencourt fueron, si no patronos, por lo menos interesados en el patronato de aquella fundación. Ello se deduce no sólo del hecho que era la sola iglesia del lugar en que radicaba el feudo, sino también por las relaciones de los Béthencourt con los monjes de Saint-Ouen; por la sepultura de Philippe en Sigy; y en fin, porque el antiguo edificio ostentaba en su bóveda un escudo que llevaba el león de oro de los Béthencourt, con tres rosas de plata sobre fondo azul, que son sin duda las armas de alguna familia allegada.[2]

Los genealogistas mencionan de él otro documento, otorgado por julio de 1282 y que no hemos podido ver, por el cual Renaud otorgaba derecho de molienda, a cambio de un censo, a un tal Le Gay de Quinemesnil.[3] En 1284 consta que dio a la iglesia de su feudo de Saint-Vincent unas tierras arables y bosques en superficie de 45 acres, a cambio de un censo que sus descendientes siguieron percibiendo hasta fines del siglo XVIII.[4] Regnault II vivió por lo

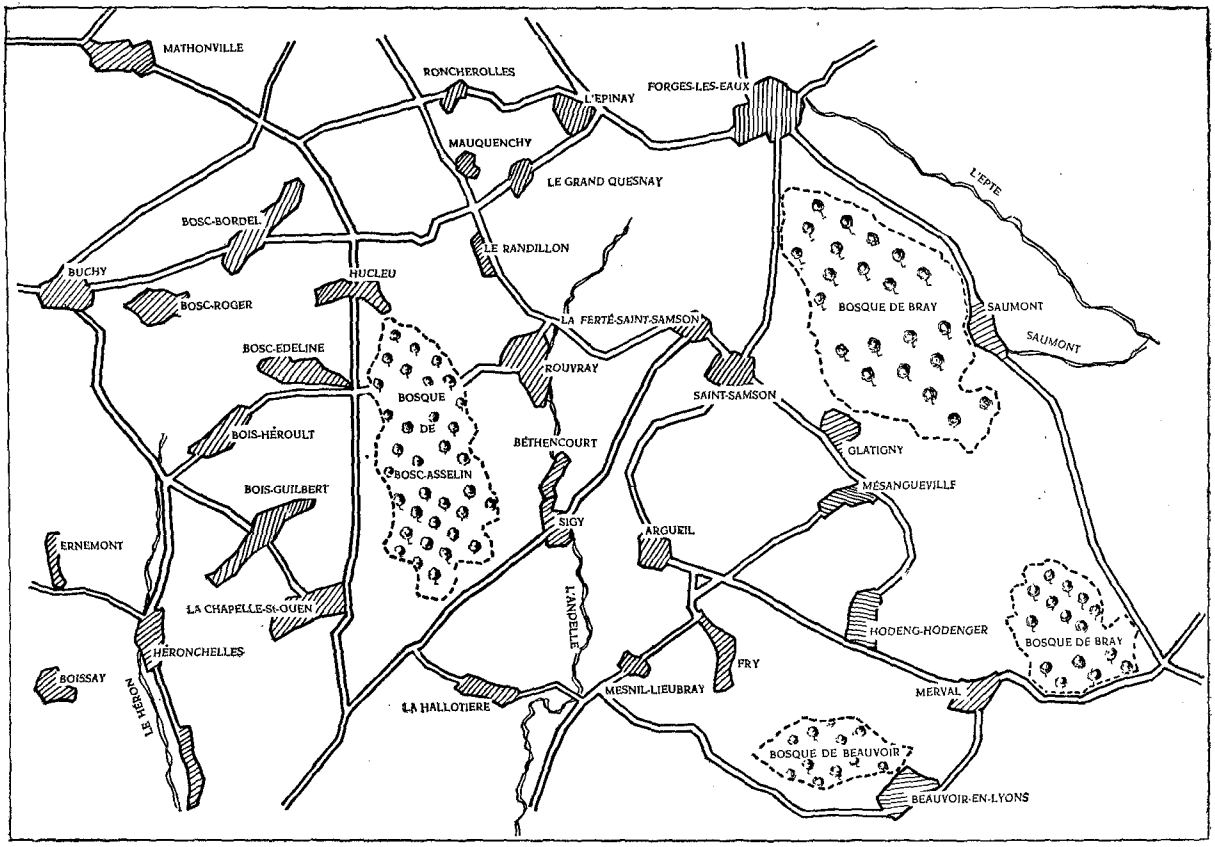
[1] Apéndice, Doc. 3 y 4.

[2] POTIN DE LA MAIRIE, *Recherches*, pág. 154.

[3] Apéndice, Doc. 119 y 127.

[4] Apéndice, Doc. 5. Las declaraciones de censo posteriores, hasta el siglo XVIII, están en Archives Nationales, S 4268. La capilla y las rentas de Saint-Vincent-de-Rovray habían sido dadas a los monjes maturinos en 1259 por el abad de Saint-Pharon de Meaux, y ellos son quienes otorgan estos «aveux» o declaraciones de censo a los señores de Béthencourt. De la mencionada caja de los Archives Nationales falta en la actualidad el «aveu» otorgado a Regnault de Béthencourt, en 1285, a pesar de figurar en el inventario manuscrito. Siguen otras declaraciones a Jean de Béthencourt, señor de Folleville y de Bosc-Asselin, en 16 de septiembre de 1515; por fray Marguerin Le Petit, ministro de Saint-Vincent, a Louis de Béthencourt, señor de Béthencourt y de Bosc-Asselin, por 20 acres de bosque y un pedazo de tierra llamado Le Val-Aubert; nuevo «aveu», en 8 de junio de 1565, «à l'instance et requeste de feu Jehan de Béthencourt, vivant escuyer, seigneur du dict lieu», expresivo de que el feudo tenía 11 acres y 60 «perches» de bosque y 15

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Mapa de la región de Sigy

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

menos hasta 1306, fecha en que obtuvo carta real que reconocía sus derechos feudales sobre dos molinos de Forges, un poco más al norte de su feudo.[1]

Todos estos documentos, en que el otorgante se titula caballero, señor de Béthencourt, demuestran que ocupaba, económica y socialmente, una situación bastante destacada. El derecho de molienda, de que hace uso en la escritura de 1282, es un derecho feudal característico, que se refiere muy probablemente al molino del feudo de Béthencourt, cuya existencia consta en la declaración de censo de dicha tierra. Su sello, que es el primero que conocemos de los Béthencourt de Sigy, representa una cruz con la inscripción REGINALDUS DE BETHENCURIA. Su relativa importancia, dentro de la sociedad normanda de aquel tiempo, resulta todavía mejor del cargo de vizconde de Maulévrier, por nombramiento del rey. Con este oficio aparece en octubre de 1299, y es ésta la última mención que encontramos de su persona.[2]

Hijo de Renaud II y de Philippe fue Jean I de Béthencourt. Su filiación tampoco está probada documentalmente, pero es tradición de los genealogistas desde, por lo menos, mediados del siglo XVI. Su número de orden en la serie de Juanes merece una aclaración. De los señores de Béthencourt-Sigy que se han podido identificar hasta ahora, vimos que no es éste el primero que lleve el nombre de Jean. Además, su existencia también fue ignorada por los antiguos genealogistas, o, mejor dicho, confundida con la de Juan II, que suele llamarse, en los trabajos más antiguos,

acres y medio de tierra arable; «aveu» a Louis de Béthencourt, señor de Béthencourt, en 11 de junio de 1588, y, a raíz de su fallecimiento, a sus dos hijas, en 10 de junio de 1606; a Galien de Béthencourt, en 1° de julio de 1634; a Anne de Béthencourt, viuda de Mathieu Basquet, escudero, señor de Saumont-la-Poterie, en 2 de mayo de 1652, y otra vez en 29 de julio de 1661; a Jacques Basquet, en 12 de octubre de 1729; a Jean de Béthencourt, caballero, en 9 de septiembre de 1752; y a Aimé-Claude de Biville, señor de Cotteblanche, último poseedor antes de la Revolución, en 5 de mayo de 1761.

[1] «Littera Regis per quam firma duorum molendinorum de Forgis in Brayo fuit tradita ad hereditatem domino Reginaldo de Betencourt, militi, anno 1306» Ch.-V. LANGLOIS, *Registres perdus de la Chambre des Comptes*, en «Notices et Extraits des Manuscrits», XL, Paris, 1916, pág. 358-59.

[2] JULES VIARD, *Les journaux du Trésor de Philippe IV le Bel*, Paris, 1940, col. 521.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Juan I; de manera que se le llama Juan III al conquistador de Canarias. Sin embargo, es cierto que de Renaud al conquistador mediaron cuatro generaciones, por haberse definitivamente establecido la existencia de este Juan I, que ya no es posible confundir con su hijo, Juan II. La numeración se ha modificado, pues, en las publicaciones modernas, y es preciso que siga modificada y cuente con cuatro Jean de Béthencourt en el siglo XIV, en lugar de tres.

Jean I de Béthencourt debió de nacer hacia 1270-80. Consta que estaba en Arras, en 1302, en la calidad de escudero, en el ejército que el rey de Francia mantenía por aquel entonces en Flandes. Para sus servicios en dicho ejército recibía de los pagadores de la gente de guerra, en septiembre de 1302, algunas cantidades, por cierto no muy importantes, por las cuales firmaba dos recibos, sellados con su sello, que representa, por primera vez, el conocido león rampante.[1] Estos documentos no fueron tenidos en cuenta por los biógrafos de Béthencourt, a pesar de figurar en fondos conocidos, porque están inventariados por el apellido de Besencourt, que es la forma que consta en ellos. Sin embargo, es cierto que se trata de simple vacilación ortográfica, pues no sólo el escudo, sino también la mención que se hace de ser natural del país de Caux, donde no hay ningún feudo que se llame Besencourt, son bastante prueba de la verdadera identidad del personaje.

Además, el mismo Jean de Béthencourt, cuyo nombre aparece ahora correctamente escrito y cuya calidad también ha mejorado, pues ya consta como caballero, ponía el mismo sello del león rampante, en 1327, en un documento de igual naturaleza. El jueves antes del domingo de piñata de aquel año, y en el lugar de Blainville, firmaba un recibo por la cantidad de 50 libras que se le habían pagado para sí y para cuatro arqueros, con los cuales debía de ir a Gascuña, al servicio del Rey y a las órdenes de Jean de Mauquenchy, señor de Blainville, que le había anticipado aquella cantidad.[2] Su compañía no se componía solamente de aquellos arqueros, sino que también tenía diez hombres de armas, para los cuales recibió el mismo día 67 libras y 6 sueldos, que representa-

[1] Apéndice, Docs. 6 y 7.

[2] Apéndice, Doc. 8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ban su salario por un mes.[1] En fin, el 6 de mayo de 1328, estando en Agen, daba nuevo recibo por la cantidad de 135 libras, a cuenta de su salario y de los hombres de su compañía.[2]

Probablemente en aquella fecha ya había terminado su misión militar. Se trataba de un conflicto que había estallado en la región de Agen, entre franceses e ingleses, y que fue rápidamente sofocado. De todas formas, de las fechas en presencia se infiere que Jean I de Béthencourt tuvo una larga carrera militar, y fue por lo visto el primero, pero desde luego no el último, de su casa que se dedicó a la profesión de las armas, abandonando su tierra para recorrer el país, al frente de una de aquellas famosas compañías de mercenarios que el rey enviaba a su servicio de uno al otro extremo de sus dominios y que fueron durante un siglo la mayor plaga de Francia.

Sabemos, además, que Juan I, como su padre y sus demás antepasados, fue patrono de la iglesia de Bosc-Asselin;[3] pero al mismo tiempo lo fue también de las iglesias de Perduville de Saint-Saire y de la de Graincourt,[4] que fue también patronato del conquistador de Canarias, como más adelante se podrá ver. Había casado con Nicole, señora feudal de Grainville-la-Teinturière, en cuya dote se incluyó el feudo del mismo nombre, segunda de las propiedades de Juan IV el Conquistador y su residencia favorita.

El feudo de Grainville, situado en el ameno valle del Durdent, al sur de Dieppe, debió de ser bastante importante al principio, pero se dividió entre varios herederos, probablemente por efecto de aquel casamiento de Nicole de Grainville. La historia de esta familia está todavía por hacer, de manera que desconocemos los

[1] Bibl. Nationale, Col. Clairambault 2, pág. 84.

[2] Apéndice, Doc. 9.

[3] AUG. LONGNON, *Pouillés de la Province de Rouen*, en *Recueil de historiens des Gaules, Pouillés*, vol. II, Paris, 1900, pág. 16. También hallamos que pagaba cierta renta o censo al convento de Beaubec, año de 1331: «Iohannes de Betencourt, miles, de una pechia terre in ripa terre Rubri Molendini, per qua ibat queminum prope dictum molendinum, per unum denarium de talla. Millesimo CCC° XXXI». Bibl. Nationale, Ms. lat. Nouv. Acq. 1801 (Cartulaire de Beaubec), fol. 35 v°.

[4] *Ibidem*, págs. 39 y 41. Perduville es aldea del municipio de Bosc-Mesnil, dep. de Seine-Maritime, arrondissement de Dieppe, cantón de Saint-Saens, en el país de Bray; Graincourt es aldea de Berneval-le-Grand, playa a 10 km. de Dieppe.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pormenores de la división. Parece que Nicole recibió en dote el territorio de Grainville con su castillo, mientras los demás herederos de la familia de Grainville quedaban en posesión del feudo del Harouard, en su inmediata proximidad. En dicha posesión se les encuentra hasta pasado el año de 1420; consta, sin embargo, que la división de los bienes familiares dio lugar a ciertas desavenencias, pues hubo pleito durante largos años entre los Grainville y los Béthencourt, sobre todo, como más adelante veremos, en tiempos de Juan IV.

En cuanto a Juan I, parece que falleció por el año de 1337. En efecto, más o menos por aquella fecha se establecía el padrón de la diócesis de Rouen, en el cual él aparece como patrono de las iglesias normandas que mencionamos más arriba; pero, al mismo tiempo, en el mismo año de 1337, Nicole de Grainville constaba como viuda en un documento por el cual renunciaba el patronato de la iglesia de Sainte-Marie de Grainville, que reclamaban los frailes de Saint-Wandrille, en virtud de la cesión que de aquel templo se les había hecho en 1204.[1] De su matrimonio quedaron, o por lo menos suponemos que quedaron, dos hijos, Juan II y Regnault III.

Jean II de Béthencourt figura por primera vez en la mencionada escritura, que su madre ordenaba en 1337. Como su padre, siguió la carrera de las armas y sirvió con su compañía en la región del Poitou. Tenemos de él un recibo que otorgaba en Montendre, el 16 de junio de 1338, por su paga y las de los diez hombres que servían bajo sus órdenes, en la compañía de Savary III de Vivonne, señor de Thors, des Essarts y de Aubigny, que era por aquel entonces (1336-41) capitán general por el rey de las partes de Poitou y de Saintonge.[2] En 1342 estaba transitando por la ciudad de Rennes, procedente de la región de Bray, y se dirigía a Ploermel, en Bretaña, donde se estaba formando un ejército del rey.[3]

[1] Apéndice, Doc. 11; cf. MARGRY, *La Conquête et les conquérants des îles Canaries* Paris, 1896, pág. 40.

[2] Bibl. Nationale, Cinq Cents de Colbert 138, fol. 269.

[3] Documentos resumidos en Pieces Originales 325, núm. 64: «Mr. Jean de Béthencourt, bachelier, et deux escuyers, venus de Betencour en Bray a Rennes 1342, pour l'ost de Ploermel en Bretagne. Extrait de la Chambre des Comptes. Jean de Béthencourt, chevalier, sert le roy en Poitou et Xaintonge et reçoit sur ses

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En 1348 Jean II tuvo un pleito bastante curioso en el parlamento de París, con Bernard de Donquerre, descendiente de conocida familia normanda. Éste, al parecer, había comprado en casa de un tal Pedro, cambista de París, unas joyas de plata por valor de 20 libras; y en lugar de pagárselas en efectivo, le había transferido una obligación que él mismo tenía contra Jean II, por el mismo valor. Con el fin de obtener el pago, había mandado después ejecutar los bienes de su deudor, pero siempre en nombre del mencionado Pedro. Jean II, que no estuvo de acuerdo con el procedimiento, inició acción en el parlamento de París, alegando que él nunca había tenido deuda con Pedro, que justificara la ejecución que se le hacía en sus bienes. A pesar de demostrar Bernard de Donquerre su buena fe y la real existencia de la obligación incriminada, aunque no en favor de Pedro, perdió el proceso, pues el parlamento sentenció, en 26 de mayo de 1348, que la ejecución intervenida en los bienes de Jean de Béthencourt era nula y sin efecto, y condenó a Bernard de Donquerre a pagar los gastos del proceso.[1]

Este pleito y la estancia en París que supone por parte de Jean II son probablemente simples episodios de su carrera militar, cuyos pormenores son por lo demás desconocidos. Los únicos detalles que conocemos de su biografía, con posterioridad a los hechos mencionados, se refieren a otro pleito, que tuvo por el año de 1353, con el señor de Nesle, señor feudal de la tierra de Béthencourt. Éste le acusaba de haber, directa o indirectamente, aplicado malos tratos a una persona que desconocemos, y que había muerto a consecuencia de los golpes recibidos y le había citado ante su justicia señorial. Béthencourt, sin embargo, prefirió acudir a la justicia real, de la que quizá esperaba mayor indulgencia o comprensión; y así es como su causa fue vista por el parlamento de París, no sin que el señor de Nesle protestara por lo que él consideraba como un abuso de jurisdicción, puesto que, según su

gages et de 10 hommes d'armes 10 livres 10 sols, à Montendre 16 juillet 1338». MARGRY, *La Conquête*, pág. 39-40, supone que Jean II de Béthencourt servía en 1340 en Flandes. Pensamos que se trata de una confusión con otro Jean de Béthencourt, quizá con el que se apodaba Sarrasin y de quien se volverá a hablar más adelante.

[1] Apéndice, Doc. 12.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

criterio, el conocimiento de aquella causa sólo pertenecía a su justicia feudal.[1] Desconocemos el posterior desarrollo de aquella causa; pero es probable que fue la justicia del rey la que dijo la última palabra.

Según algunos biógrafos, Jean II debió de fallecer en 1357, en Honfleur, donde se hallaba en la compañía de Robert de Clermont, mariscal de Normandía;[2] pero no hay ninguna seguridad en aquella noticia, ni en la existencia de luchas por aquel entonces en la región de Honfleur. El año de 1357 fue, al contrario, un año de armisticio y de relativa tranquilidad, debido al hecho de que, a consecuencia de la derrota sufrida en Poitiers el año anterior y de la prisión del rey Juan II, parecía que no quedaba más remedio a Francia que llegar a concluir la paz, que ya se estaba tratando por aquella época. Sea como fuere, parece cierto que Jean II falleció por aquellos años de 1356 o 1357, quizá en el mismo combate de Poitiers, o posiblemente en algún reencuentro más oscuro, que no podemos determinar. Su hermano Renaud o Regnault III, cuyos pormenores biográficos nos son desconocidos, le sobrevivió.

Jean I había hecho un matrimonio tan brillante como ventajoso, al casar con Nicole de Grainville, poseedora del hermoso señorío de aquel nombre. También casó en las mejores condiciones a su hijo, Jean II, cuya esposa, Ysabeau de Saint-Martin, era hija y heredera del barón de Saint-Martin-le-Gaillard, en el condado, hoy cantón de Eu, al norte de Dieppe. Dicho feudo pertenecía a la familia de Saint-Martin, descendiente de Gautier de Saint-Martin, segundón de Guillaume de Bacqueville; este último descendía a su vez de la ilustre familia normanda de los Martel, señores de Bacqueville, aliada con las casas de Mortemer y de Harcourt y de la que se volverá a hablar más adelante.[3]

[1] Apéndice, Doc. 13 y 14.

[2] MARGRY, *Recherchès*, pág. 350; MARGRY, *La Conquête*, pág. 51.

[3] A. HELLOT, *Essai historique sur les Martel de Basqueville*, Rouen-Dieppe, 1879.—A. BARABÉ, *Recherches historiques sur le tabellionage royal, principalement en Normandie*, Rouen, 1863, pl. XI, reproduce el sello, actualmente depositado en el Museo de Rouen, de Jeanne de Saint-Martin, antepasada de Ysabeau. Representa a dicha dama, teniendo en su puño izquierdo, como atributo de su señorío, un halcón, y en la mano derecha una flor de lis, con la inscripción alrededor: S'NE JO'H'NE DE STO MARTINO LE GAGLIARI.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ysabeau era hija del último poseedor de dicho feudo, Jean de Saint-Martin, caballero, y de Marie de Auxy. Esta última, por su parte, descendía de una conocida familia de Picardía, que también volveremos a encontrar más tarde, mezclada con la historia de los Béthencourt. Marie vivía todavía en 1364, cuando se titulaba señora de Saint-Martin.[1] Pero su hija Ysabeau no tuvo en dote el castillo familiar de Saint-Martin-la-Gaillard, a pesar de cuanto anticipan casi todos los biógrafos. Dicho castillo, cuyo nombre recuerda, con el de otros de Normandía, el de la célebre fortaleza de Château-Gaillard, elevada en el espacio de un año por orden de Ricardo Corazón de León en Les Andelys, no fue nunca posesión de Jean II de Béthencourt; y sólo años más tarde entró en manos de su hijo, en las circunstancias que en su lugar serán referidas. Es error, pues, el aserto de algunos historiadores al afirmar que Jean II de Béthencourt obtuvo del rey, el 26 de marzo de 1353, un mandamiento que lo facultaba para fortificar y restaurar aquel castillo, al mismo tiempo que la cantidad de 120 libras como ayuda de dicha restauración; en realidad, ni el documento mencionado habla de Béthencourt, pues sólo menciona al «señor de Saint-Martin-le-Gaillard», que es sin duda el padre de Ysabeau, ni podía aquél intervenir en la restauración de una fortaleza que no era suya.[2]

Mientras tanto, Jean II desaparecía en medio de unas circunstancias especialmente graves para toda Francia y para Normandía en particular. Dejaba un hijo menor, Jean III, y una hija, Jeanne, cuya curadería cupo legalmente a su hermano, Regnault; y es lo que efectivamente se dispuso, mientras su viuda, a los pocos años o incluso quizá a los pocos meses de su viudez contrataba segundo matrimonio con Mathieu de Braquemont. Este último, y los demás miembros de su familia, tienen tan estrecho parentesco con los Béthencourt y se encuentran tan a menudo mezclados con la historia de estos últimos, que no estará demás dar algunos detalles sobre su historia. Reservaremos, sin embargo, estas explicaciones, que van en forma de paréntesis a nuestra exposición, para lugar más adecuado, y continuaremos de momento la relación de la historia de los Béthencourt.

[1] A. HELLOT, *Chroniques de Normandie*, Rouen, 1881, pág. 216.
[2] P. MARGRY, *La Conquête*, pág. 45.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

4

En la época en que nos hallamos, los Braquemont no habían llegado todavía a las posiciones eminentes que más tarde conseguirían. Su relativa celebridad, en aquel momento de la historia de Normandía, se debe, más que a otras razones, a sus estrechas relaciones con Carlos el Malo, rey de Navarra. No entraremos en el detalle de las intrigas de este personaje, demasiado conocido para que sea útil insistir sobre sus andanzas y sobre sus mal inspiradas maquinaciones, en que supo hacer intervenir a numerosos cabecillas normandos, comenzando con los poderosos señores de Harcourt. Solamente diremos que por la detención, hecha en 5 de abril de 1356, por el rey Juan II, de la persona de Carlos de Navarra, y la sangrienta venganza que se tomó de los Harcourt y demás conspiradores adictos al navarro, los disturbios volvieron a reproducirse en Normandía con mayor intensidad que antes.

Los facciosos de Carlos, que eran numerosos, no cedieron a la amenaza, sino que, al contrario, respondieron a los hombres del rey con la misma violencia, sobre todo después que, el 19 de septiembre de 1356, el rey Juan cayó prisionero de los ingleses, en la desastrada batalla de Poitiers. Toda Normandía se dividió entonces en dos bandos contrarios, cuyos mejores argumentos fueron el crimen y el pillaje. Los tres hermanos Braquemont no estuvieron entre los menos fieles al rey de Navarra, que por aquel entonces seguía prisionero de los franceses; y su fidelidad quiere decir simplemente que se destacaron entre los que cometieron mayor número de excesos. Juntos o de otra manera, dice un documento de la justicia real, se dedicaron a «hacer varias violencias, pillajes, robos; han preso y matado a varias personas, y a los demás los han puesto en rescate; y han exigido rescate de varias ciudades... han robado y violentado mujeres... y han robado iglesias y otros lugares».[1]

[1] Carta de perdón, mencionada por A. HELLOT, *Essai historique sur les Martel de Basqueville*, Rouen-Dieppe, 1879, pág. 42.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

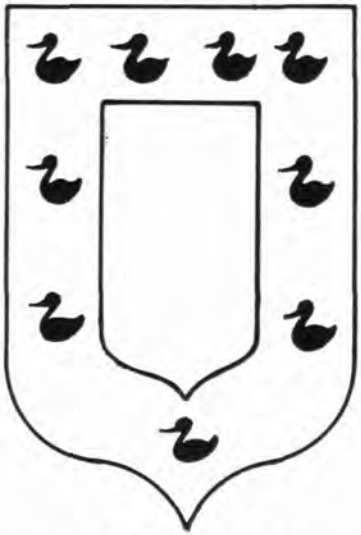
Sello de
Regnault I de Béthencourt
(1280)

Sello de
Jean I de Béthencourt
(1302)

Sello de
Jean I de Béthencourt
(1328)

Sello de
Jeanne de Saint-Martín-le-Gaillard

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Escudo de armas de Jean d'Argies,
Señor de Béthencourt

Sello de
Jean d'Argies, señor de Béthencourt
(1392)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Como se ve, nada falta a esta sombría pintura de guerra civil, que era entonces el modo de vivir diario de todo un país. Los hechos incriminados en este documento pertenecen al año 1358. Pero las cosas se fueron aplacando con el tiempo. La política pudo más que los crímenes, y el rey de Francia concluyó con Carlos el Malo la paz de Calais, el 24 de octubre de 1360, por cuyo tratado se le prometía, entre otras estipulaciones, el perdón de todos los excesos cometidos por su partidarios. En la lista que de estos últimos se estableció con aquel motivo, los tres hermanos Braquemont ocuparon el primer lugar,[1] no sabemos si debido al número de sus servicios o de sus excesos. A consecuencia de aquel tratado, el rey les otorgó su carta de perdón y remisión, fechada en 12 de diciembre de 1360, que pasaba la esponja del silencio sobre los crímenes de los Braquemont.

Sin embargo, de estos crímenes hubo uno que al parecer no consiguió el deseado perdón. Este crimen se relaciona directamente con la historia de los Béthencourt; pero, como ocurre con todos los episodios del drama civil de aquella época, sólo conocemos sus contornos, sin poder precisar, con la claridad que se podría desear, los pormenores y la significación del episodio. El hecho es que uno de los tres hermanos, Mathieu de Braquemont, era ya en 1358 esposo de Isabeau de Saint-Martin, viuda de Jean II de Béthencourt.[2] Debido a este matrimonio, el castillo de Grainville mantuvo sus puertas abiertas para los partidarios de Carlos el Malo, quienes se aprovecharon ampliamente del seguro amparo de sus murallas. Naturalmente, el rey de Francia ordenó la confiscación de aquellos bienes, que se habían empleado contra su autoridad; pero no hay noticia de que dicha confiscación llegase a surtir efecto; y, además, la paz de Calais restituyó las cosas al estado anterior, anulando todas las medidas que se habían tomado contra los partidarios de Carlos de Navarra.[3]

Parece que, para evitar que otras posesiones y fortalezas pasaran a manos de los peligrosos hermanos de Braquemont, fueron

[1] SECOUSSE, *Recueil de pièces servant de preuves aux Mémoires sur les troubles excités en France por Charles II, dit le Mauvais, roi de Navarre et comte d'Evreux*, Paris, 1755, págs. 178-79 y 182-83.

[2] ANSELME, *Histoire générale et chronologique*, vol. VII, pág. 817.

[3] MARGRY, *La Conquête*, pág. 53.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tomadas medidas destinadas a impedirles la entrada en los demás feudos de Jean II, y a asegurar la obediencia de estos últimos al rey de Francia. Así es como Pierre d'Auxy, escudero, tuvo orden de posesionarse del castillo de Saint-Martin-le-Gaillard.[1] Pierre d'Auxy, descendiente de una noble familia picarda que ya se mencionó anteriormente, era hijo de Hugues d'Auxy, primer señor de Dompierre, y de Ysabeau de Marigny, esta última hija a su vez de Jeanne de Saint-Martin; de manera que el ocupante era descendiente de los antiguos propietarios del castillo, que por aquel entonces pertenecía a la abuela de Isabeau, Aude de Saint-Martin.

Para decir la verdad, la ocupación y sus circunstancias son muy discutibles, pues desconocemos los documentos originales, y los autores que hablan de ellos discuerdan bastante entre sí.[2] Sin embargo, lo más probable es que Pierre d'Auxy fuera puesto a guardar el castillo de Saint-Martin por el conde de Eu, a cuyo señorío pertenecía el castillo. Este conde de Eu no puede ser Raoul II de Brienne, condestable de Francia, pues éste había sido degollado por alta traición y lesa majestad el 18 de octubre de 1351. Por su traición, el rey había confiscado el condado de Eu, que dio después a Jean d'Artois, apodado *Sans Terre*, que vivió hasta 1386. Éste debió de ser el que confió a Pierre la guardia del castillo; y, como Jean d'Artois fue siempre fiel al rey de Francia, a quien acompañó en su último viaje a Londres en 1364, se explica la molestia que ocasionó a Mathieu de Braquemont la ocupación del castillo, del

[1] MARGRY, *La Conquête*, pág. 52, pretende que Mathieu de Braquemont, aun antes de su casamiento, había comprado a Isabeau de Saint-Martin la propiedad del castillo de Saint-Martin-le-Gaillard; pero, como siempre, no dice la autoridad en que apoya esta afirmación.

[2] Según ANSELME, *Histoire générale*, vol. VII, pág. 817, Pierre d'Auxy había ocupado «el castillo de Béthencourt»; pero no tenemos ninguna referencia de la existencia de un castillo en Béthencourt-Sigy, ni de otro castillo del mismo nombre, propiedad de los Béthencourt. Según el abate L. VITASSE, *Auxi-le-Château, histoire et description*, Lille, 1894, pág. 108, que repite los mismos detalles, pero con mayor número de pormenores, Pierre «ocupa el castillo de Béthencourt, donde se encontraba Isabeau de Saint-Martin, viuda de Jean de Béthencourt. Pierre detuvo a esta última, a pesar de estar casada con Mathieu de Braquemont». Igual versión en MARGRY, *La Conquête*, págs. 54-55, con el solo cambio de Saint-Martin en lugar de Béthencourt. Según MORÉRI, *Dictionnaire*, s. v. *Auchy* (ANSELME es menos explícito en cuanto a la cronología), los hechos pertenecen al año 1364, y la iniciativa se debe al conde de Eu.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que ya no podía disponer en favor de los partidarios de Carlos el Malo. En tal posición recurrió, como otras veces, a la solución más expedita, que fue eliminar al capitán del castillo.

La fecha de esta alevosía no es segura. Algunos la colocan en 1364; pero existe sobre ella carta real de perdón, fechada en mayo de 1364,[1] y es dudoso que el perdón haya seguido tan de cerca al crimen. Sin embargo, todo es oscuro en este asunto, pues el mismo autor indica que, a pesar de aquella carta de perdón, Mathieu de Braquemont continuó siendo perseguido por la muerte de Pierre d'Auxy, por lo menos hasta 1376, cuando el rey reservó para sí el conocimiento de la causa, al mismo tiempo que el arzobispo de Rouen reclamaba al reo, por ser clérigo y canónigo de Bayeux, a pesar de estar casado.[2]

Por lo razón aducida más arriba, nos inclinamos a pensar que el hecho ocurrió antes de la fecha que se menciona generalmente. Lo único cierto es que la ocupación del castillo de Saint-Martin debió de ser anterior al año de 1360, cuando se firmó la paz de Calais, puesto que, una vez terminada la guerra civil, dicha ocupación no tenía ya interés militar inmediato. Una vez determinado este punto, cabe suponer, o bien que la reacción de Mathieu de Braquemont fue inmediata y que el asesinato de Pierre d'Auxy es también anterior a la paz de Calais, o bien que dicho crimen se produjo años más tarde, como tardía venganza; en cuyo último caso tendrían algún fundamento las alusiones que se traslucen, a través de los textos antiguos, de un secuestro de Isabeau de Saint-Martin por parte de Pierre d'Auxy, que explicaría, por lo menos, la cruel venganza del marido.

Sea como fuere, todas estas intrigas alrededor de las posesiones de los Béthencourt eran posibles solamente porque en

[1] ANSELME, *Histoire générale*, vol. VII, pág. 817.

[2] La verdad es que no se comprende bien cómo Mathieu de Braquemont podía ser reclamado como clérigo, siendo así que era casado y que en 1376 su mujer, Isabeau de Saint-Martin, vivía todavía (Cf. Doc. 23). Si se quiere que Isabeau falleciera en el mismo año, el plazo es demasiado breve para que Mathieu llegue a canónigo de Bayeux. Por otra parte, en el documento mencionado, Isabeau no se titula mujer de Mathieu, sino simplemente viuda de Jean de Béthencourt. A nuestro modo de ver, una sola explicación satisfactoria se puede dar a esta curiosa situación, y es que el matrimonio de Braquemont habría sido anulado; lo que parece confirmar la hipótesis de adulterio, que más abajo mencionamos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquel momento faltaba un Béthencourt que defendiera por sí mismo los intereses de su casa y afirmara su posición, en favor de uno u otro de los dos contendientes. Esta situación no se da sino en los años anteriores a 1362.

En efecto, después de muerto Jean II de Béthencourt, había quedado por su heredero Jean III. Este último debió de nacer hacia 1335, pues en 1358 todavía no era mayor de 25 años, aunque no le faltaba mucho para ello. Su tío, Regnault III, fue su tutor, hasta que, por escritura del 6 de mayo de 1358, en presencia del escribano público de Buchy, cedió a la madre del joven la guardia noble de su pupilo, que hasta entonces había tenido por decisión de la condesa de Valois, su señora feudal.[1] El mismo año de 1358, el martes después de la natividad de San Juan Bautista, Jean III casaba con Marie de Braquemont, hermana de su padrastro Mathieu.

El contrato matrimonial había pasado ante dos escribanos de Longueville, residencia del señorío del mismo nombre, del que dependía el feudo de Grainville; y esta circunstancia es prueba de que el castillo de Grainville era en aquel momento la residencia normal de Jean III. Esto, junto con el mismo matrimonio que acababa de celebrar con la hermana de Mathieu, demuestra que Jean III estaba de acuerdo con las acciones de éste, o por lo menos que, por ser menor de edad, no intentó oponérsele. Así que es poco probable que los partidarios de Carlos el Malo, es decir, el mismo Mathieu de Braquemont, padrastro y cuñado de Jean III, hayan tenido que entrar por la fuerza en algunas de las posesiones de este último. Si es cierta la noticia de una crónica normanda, de que en 1359 Louis de Harcourt, Mouton de Blainville, Guillaume Martel y otros caballeros normandos partidarios de Carlos el Malo sitiaron y tomaron por la fuerza el castillo de Béthencourt,[2] aquel castillo sería más bien el de Grainville, y dicho sitio no pasó de ser una demostración; tanto más que en aquel momento las relaciones de Carlos de Navarra con Carlos V, regente y futuro rey de Francia, eran otra vez pacíficas.

[1] Apéndice, Doc. 134.

[2] Auguste y Émile Molinier, *Chronique normande du XV-e siècle*, Paris, 1882, pág. 145.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Suponemos, pues, que en los años de 1358 a 1360, tanto por su edad como por sus relaciones de familia con los Braquemont, Jean III de Béthencourt no tuvo una actitud personal destacada, y que dejó a su padrastro y a su madre llevar la política y los intereses de su casa. En los años siguientes, sin embargo, fue él quién llevó el mando. En 1362, en los días después de Navidad, confirmaba una renta de 50 libras anuales a su hermana Jeanne de Saint-Martin, que iba a casar en segundas nupcias con Eustache de Erneville. Dicha renta, situada sobre bienes de Béthencourt-Sigy, había sido concedida años antes por el mismo Jean III a su hermana, como dote al contraer ésta matrimonio con su primer marido, Pierre de Neufville.[1] En fin, el 21 de octubre de 1363, la noble dama Aude de Saint-Martin, viuda del señor Yon de Garencières, caballero, y bisabuela materna de Jean III, cedía a este último y a su tía el castillo de Saint-Martin-le-Gaillard por venta hecha ante el escribano de Rouen.[2] Dicha cesión era más bien una anticipación, en vida de la otorgante, de la herencia que después de su fallecimiento hubiera debido llegar a manos de sus bisnietos; y sólo desde entonces el feudo de Saint-Martin entró en posesión de los Béthencourt.

Mientras tanto, sus relaciones con su padrastro continuaban siendo excelentes. Prueba de ello es el contrato que pasaba entre ambos, en 22 de marzo de 1360, renovado en vísperas de la Pascua de 1362, por el cual Juan III arrendaba a Mathieu de Braquemont sus tierras y posesiones de Grainville por término de tres años y por una renta de 200 florines de oro;[3] lo que parece indicar, por una parte, que el asesinato de Pierre d'Auxy no se había producido todavía o, por lo menos, no había influido en sus relaciones; y, por otra parte, que a Juan III no le importaba mucho poner su feudo a disposición de un enemigo del rey.

Al año siguiente volvieron a repetirse los incidentes y la guerra

[1] Apéndice, Doc. 129.

[2] Apéndice, Doc. 17; citado por primera vez por A. BARABÉ, *Recherches historiques sur le tabellionage*, pág. 202.

[3] Apéndice, Doc. 16. La escritura de 1360, inédita, nos ha sido señalada por el abad Ad. Maurice, cura de Fresquiennes e ilustre historiador normando. Con igual fecha hay otra escritura por la cual Jean de Béthencourt, caballero, reconoce deber a Jehan du Mont Rosti, cura de Quincampoix, 14 florines de oro por cierta cantidad de cebada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con Carlos de Navarra. Su cuñado Carlos VI, ya rey de Francia, había ordenado al célebre Bertrand du Guesclin ocupar las fortalezas de Mantes, Meulan y Rouleboise, que los hombres del rey de Navarra mantenían en el valle del Sena, estorbando grandemente las relaciones de la capital con Rouen. Los navarros no tuvieron tiempo de impedir la pérdida de los tres castillos, y el de Rouleboise fue completamente arrasado; pero el célebre Captal de Buch, émulo de la gloria de Du Guesclin, acudió para oponerse al avance victorioso de éste, y sus dos ejércitos se enfrentaron en la pradera de Cocherel, sobre el río Eure, el 17 de mayo de 1364.

La batalla de Cocherel no fue muy importante por los efectivos comprometidos. En realidad, sólo se trataba de un choque de dos escuadrones, que, a lo sumo, contarían con unos 1.500 hombres por cada lado. Pero su verdadera importancia se cifra sobre todo en lo selecto de su caballería y por haber sido, después de una larga serie de desgracias y reveses, la primera victoria de las huestes del rey. El Captal de Buch quedó prisionero, y el ejército navarro totalmente deshecho. Pero también perecieron allí muchos caballeros de las mejores casas francesas, y entre ellos Jean III de Béthencourt.[1] Este último, según las fuentes, había respondido desde el primer llamamiento de Du Guesclin, al llegar éste a Normandía, de manera que es muy probable que participara también en la conquista de las tres fortalezas del Sena. De todas formas, su presencia al lado de Du Guesclin demuestra que, llegado el momento en que tuvo que decidir por sí mismo su actitud, escogió la obediencia al rey, contrariamente a cuanto se hubiera podido esperar, teniendo en cuenta los antecedentes mencionados más arriba.

Además del sacrificio que le hizo de su vida, su fidelidad al rey se comprueba también por otra circunstancia. Casi al mismo tiempo, el 10 de abril de 1364 y al día siguiente de la ocupación de Mantes por Du Guesclin, el vizconde de Montivilliers, partidario

[1] Cuvelier, *Chronique de Bertrand du Guesclin, publiée par E. Charrière*, vol. I, Paris, 1839, pág. 160; Siméon Luce, *Chronique des quatre premiers Valois*, Paris, 1862, págs. 137, 141, 145 y 146; Auguste y Émile Molinier, *Chronique normande du XIV-e siècle*, Paris, 1882, pág. 172; Richard Lescot, *Chronique normande (1328-64), suivie de la continuation de cette chronique (1344-64), publiée par J. Lemoine*, Paris, 1896, pág. 168.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del rey de Navarra, un tal Pierre de Bonvoisin, se presentaba buenamente en el lugar de Grainville, para cobrar las rentas de aquella «sergenterie» o administración local, en nombre de Carlos el Malo; y bien pensaba que podía hacerlo, pues sabía que anteriormente el castillo, y por consiguiente toda la región a su alrededor, obedecía a las órdenes de Mathieu de Braquemont, tan evidentemente adicto a la causa de los navarros. Pero he aquí que, al llegar a Grainville, fue apresado por los hombres de Béthencourt, seguramente en ausencia del dueño del castillo, que debía de estar ya en las huestes de Du Guesclin, en Mantes o en otro lugar. El pobre vizconde perdió en aquella circunstancia sus dos caballos, todo cuanto llevaba encima y 66 francos y medio, total de la recaudación que acababa de hacer en Grainville; y solamente en 1368 logró hacer que se anulara dicha cantidad, en que seguía obligado a la cámara de cuentas de Carlos el Malo, por haberla cobrado y no haberla podido entregar.[1]

La circunstancia de venir Bonvoisin tranquilamente a Grainville, sin tomar precauciones y con la ilusión de que el lugar seguía adicto al rey de Navarra, indica que el cambio de actitud de Jean III era reciente, de manera que los amigos de Carlos el Malo todavía no estaban enterados de sus intenciones. Es evidente, de todas formas, que Jean III, al igual que su padre y su abuelo, se proponía seguir la carrera de las armas al servicio del rey de Francia; pero la fatal jornada de Cocherel cortó en ciernes las promesas del porvenir, cuando el joven barón probablemente no tenía todavía 30 años.

Jean III dejaba tras de sí dos hijos en muy tierna edad, Juan IV, el futuro conquistador de Canarias, y Regnault IV de Béthencourt. Su viuda, Marie de Braquemont, casó por segunda vez, en época que no podemos determinar, pero que debe de ser anterior a 1375, con Roger Suhart, caballero, señor de Moneffreville. Era este caballero hijo de Marguerite Suhart o Subhart, mujer legítima de Jean Morelet, señor de Quenouville y abogado real en el bailiazgo de Caux.[2] Roger Suhart tuvo, probablemente de un matrimonio anterior, un hijo llamado como él, Roger Suhart,

[1] Apéndice, Doc. 20.

[2] *Société d'Histoire de Normandie, Mélanges*, vol. II, Rouen, 1893, pág. 319.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que perteneció más tarde, hacia 1405, a la casa militar del duque de Orléans, con un salario de 100 libras al año.[1] Roger II casó más tarde, en 1383, con Eléonore de Canouville, con quien recibió en dote el señorío de Vénesville, y siguió el partido del rey de Inglaterra, al ocupar éste la región de Normandía. Como recompensa de sus servicios, recibió las tierras que habían sido de Jean de Chantelou y de su mujer, declarados rebeldes al mismo rey, o, mejor dicho, fieles al rey de Francia, por carta real otorgada el 11 de abril de 1418.[2] Parece haber fallecido en el mismo año de 1419; su viuda, que ya era poseedora del feudo de Canouville, por muerte de su hermano Guillaume de Canouville, en 1410,[3] obtuvo confirmación de sus posesiones, por parte de los ocupantes ingleses, en 28 de abril de 1419.[4] Hijo de Roger II Suhart fue Richard Suhart, padre de Guillaume Suhart, que vendió en 1505 el mencionado feudo de Vénesville;[5] y probablemente de la misma familia descendió, en nuestros días, el célebre cardenal Suhart, arzobispo de París. Pero desde fines del siglo XIV ya no consta que los Suhart hayan mantenido algún contacto seguido con los Béthencourt.

[1] MARGRY, *La Conquête*, pág. 317.

[2] «Annual Report of the Deputy Keeper of the Public Office Records», XLI (1880), pág. 767.

[3] Cf. DERGNY, *Les épaves du passé*, vol. II, Abbeville, 1901, pág. 192.

[5] Bibl. Nationale, Coll. Moreau 669, fol. 207. Un Jean Suhart se hallaba en Vernon, cuando la capitulación de esta ciudad; cf. Coll. Moreau 670, fol. 229. Thomas Suhard, escudero, complicado en un asunto de homicidio, obtuvo cartas de remisión, en 16 de enero de 1421; Coll. Moreau 673, fol. 87.

[4] BEZUEL D'ESNEVAL, *Malleville-les-Grés*, en «Revue Catholique de Normandie», III (1893-94), pág. 374.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

II

COLATERALES Y AGNADOS

5

Para comprender en todos sus aspectos la historia del conquistador de las Islas, es preciso estudiar, al mismo tiempo que la *historia de sus ascendientes directos*, las relaciones que tuvo con varias familias normandas. Algunas de ellas son bastante conocidas, pero las que interesan de más cerca el pasado de los Béthencourt son desgraciadamente las menos estudiadas hasta la fecha; de manera que nos limitaremos aquí a proporcionar los únicos datos ciertos que nos ha sido posible reunir, con insistencia sobre todo en aquellos detalles que más estrechamente se relacionan con la biografía del conquistador.

El casamiento de Jean I de Béthencourt con Nicole de Grainville hizo entrar en posesión de aquella familia parte de los bienes que habían pertenecido a los Grainville. El principal feudo de estos últimos era Grainville-la-Teinturière, que aparece en la historia junto con los primeros señores de aquel nombre, allá por el siglo XI.

Robert, señor de Grainville, es el fundador de la iglesia de aquel lugar; más tarde, concedió el patronato y los diezmos de aquella fundación a los monjes de la célebre abadía de Saint-Wandrille, en fecha no determinada, pero probablemente alrededor de 1070. Dicha donación fue revocada por su hijo, Grimald, señor de Grainville. Posteriormente, Eustache, también señor de Grainville y probablemente hijo del anterior, pensando en la salvación de su alma, remitió aquella donación en manos de Hugues d'Amiens, arzobispo de Rouen, para que la usase como le pareciese más justo; y el arzobispo volvió a cederla a Saint-Wandrille, hacia 1140.[1] Hay también un diploma de Richard II, duque de

[1] Datos del archivo del castillo de Cany-Barville, cortésmente facilitados por el conde de Dreux-Brézé, actual propietario de la tierra de Grainville-la-Teinturière. Bezuel D'Esneval, en «Revue Catholique de Normandie», III (1892-93), pág. 371, se equivoca cuando afirma que Grainville aparece en la historia sólo a partir de 1199.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Normandía, fechado en 1204, que confirma a los frailes de aquel convento la posesión del patronato de Santa María de Grainville.[1] Eustache de Grainville, que consta en documentos de 1200, era posiblemente nieto del anterior Eustache.[2] Un Hugo de Grainville, caballero, que falleció antes de 1296, consta en un documento de aquella fecha, en que se habla, como de una cosa que había pasado muchos años atras, de una donación de tierras que había hecho a la iglesia de su feudo.[3]

Grainville consta desde el siglo XIII con el nombre de Grainville-la-Teinturière, sin duda para distinguir este lugar de varios homónimos suyos de Normandía. Debido a su posición, y a su castillo, que defendía el paso desde Dieppe a la cuenca del Sena, fue un lugar de cierta importancia estratégica durante el Medioevo. La población que se desarrolló alrededor del castillo también tuvo cierta importancia, pues vemos que en 1292 se estableció en ella una leprosería, que fue bastante conocida en aquellos tiempos y que, a través de varios avatares, subsiste hasta hoy, bajo la forma de un moderno hospital que ocupa el mismo lugar del antiguo y modesto edificio del siglo XIII. Más tarde, probablemente a mediados del siglo XIV, se estableció allí una «sergenterie» o partido administrativo que en 1403 comprendía unas 40 parroquias.[4]

La historia de los últimos miembros de la familia de Grainville es muy confusa. Los únicos detalles que conocemos sobre los Grainville contemporáneos del conquistador son los que resultan de los pleitos que mediaron entre ellos y de que más adelante hablaremos, de manera que no es posible, hoy por hoy, indicar la composición de la familia y su posición frente a Béthencourt, en los años en que vivía el personaje que nos interesa.

[1] *Recueil des historiens des Gaules*, vol. XXIII, Paris, 1876, pág. 296; MARGRY, *Recherches*, pág. 350.

[2] THOMAS STAPLETON, *Magni Rotuli Scaccarii Normanniae sub regibus Angliae*, vol. II, Londres, 1844, pág. CXLIX. DERGNY, *Les épaves du passé*, vol. II, pág. 202, hace a Eustache II de Grainville hijo de Eustache I, y hermano de Mabilie, casada con Pierre, señor de Hotot. El mismo autor menciona a Robert de Grainville, hijo de otro señor de Grainville, que bien podría ser Eustache II, y de Aelis de Normanville, y autor de donaciones al convento de Valmont, en 1257.

[3] Bibl. Nationale, Ms. Français 26266, fol. 213.

[4] Bibl. Nationale, Ms. Fr. 26033, núm. 3530.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Casi lo mismo se puede decir de los Saint-Martin, cuya historia conocemos bastante mal. De Guillaume de Bacqueville, de la célebre casa de Martel, fue hijo, allá por el año 1000, Gautier de Saint-Martin, que es el primer señor de Saint-Martin conocido. Más tarde consta un Geoffroy de Saint-Martin, padre de Gautier II, de Nicolas, de Gérold y de Godefroy, todos autores de donaciones a la iglesia de Tréport. Gautier II de Saint-Martin casó con Isabelle de Mortemer, y fue padre de Gautier III, que vivía en 1175, viudo de Leiceline, y padre de Gautier IV de Saint-Martin. Este último, conocido por un documento de 1189, parece ser marido, o quizá padre, de Jeanne de Saint-Martin, cuyo sello hemos mencionado anteriormente.[1]

En la generación siguiente parece haberse interrumpido la sucesión varonil de los Saint-Martin, lo cual explicaría la aparición de Jeanne como poseedora del feudo, y el hecho de que, en la otra generación, conste como señor un Geoffroy d'Oiry, por los años de 1206-11. Le sigue un Hugues d'Oiry, por 1232-41, y más tarde, en 1283-95, un Jean Vautier de Saint-Martin. En la primera mitad del siglo XIV consta Jean de Saint-Martin, casado con Isabeau de Harcourt, hermana de Raoul de Harcourt, fundador del célebre colegio de Harcourt. De su casamiento tuvo sólo tres hijas, de las cuales parece haber sido la mayor Isabeau de Saint-Martin, casada con Jean II de Béthencourt, y después con Mathieu de Braquemont; Jeanne de Saint-Martin, casada con un señor de Houdetot; y Aude de Saint-Martin, casada con Yon de Garencières, de ilustre familia normanda,[2] viuda antes de 1364 y casada por segunda vez, antes de 1376, con Jean Seguent.

[1] Hasta aquí seguimos la filiación que indica DERGNY, *Saint-Martin-le-Gaillard*, Abbeville, 1894, págs. 12-40. La identificación de Gautier IV se funda en el documento mencionado por POMMERAYE, *Histoire de l'abbaye de la Trinité-du-Mont*, Rouen, 1662, pág. 81.

[2] Sobre esta familia, que dio un poeta conocido a principios del siglo XV, cf. Bibl. Nationale, Ms. Fr. 24007, pág. 429; YOUNG ABERNEATHY NEAL, *Recherches sur la vie da chevaller poète Jean de Garencières et son cercle littéraire*, Paris, 1953, y del mismo autor, *Les poésies complètes de Jean de Garencières*, Paris, 1953; obras que, sin embargo, no aportan ningún dato sobre las relaciones con los Saint-Martín o con los Béthencourt. Yon de Garencières fue padre de Jean, el poeta, y de Jeanne, casada con Jean de Montenay, padres de Guillaume de Montenay, teniente general de Normandía por el rey.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Jean de Saint-Martin parece vivía todavía en 1353, cuando obtuvo licencia del rey para fortificar su castillo;[1] pero debió de fallecer antes de 1360, dejando la posesión de su feudo indivisa entre sus tres hijas.[2] Una de ellas, Aude, cedió su parte de la herencia a los demás coherederos, por escritura de 1363, que en realidad no era una transacción de venta o cesión, sino simple reconocimiento, en vida de Aude, de que su herencia, a falta de sucesores directos, recaía automáticamente en sus dos hermanas.[3] Sin embargo, no parece que dicha cesión haya surtido efecto, bien por el fallecimiento subsiguiente de Jean III de Béthencourt o por efecto del segundo matrimonio de Aude, que modificaba totalmente el aspecto jurídico de su herencia.

Al fallecer Jean III, y al hallarse el mismo casado con Isabeau de Saint-Martin, es probable que Mathieu de Béthencourt haya tratado de hacer reconocer sus propios derechos sobre la posesión del feudo; por donde es posible hayan tenido origen las desavenencias y los conflictos que terminaron con el asesinato de Pierre d'Auxy. Por otra parte, estas desavenencias continuaron también entre las tres hermanas, pues en 1376 se hallaban las tres envueltas en un pleito, en que Isabeau se declaraba insatisfecha con la partición y con la parte que le había correspondido. El pleito vino a juzgarse en el parlamento de Rouen, que impuso a las partes el arbitraje de Robert de Houdetot y de Regnault de Béthencourt, deudos de las interesadas, sin que sepamos en qué vino a parar aquel arbitraje.[4] De todos modos, cabe señalar que no tenemos ningún fundamento documental para que podamos afirmar, como generalmente se viene haciendo por todos los biógrafos de Juan IV de Béthencourt, que éste o algún otro miembro de su familia tuvo efectivamente el señorío de Saint-Martin-le-Gaillard. Lo más probable es que, a raíz del pleito que acabamos de mencionar, se

[1] MARGRY, *La Conquête*, págs. 45-56. Hemos ya visto que los historiadores aplican equivocadamente esta licencia a Jean II de Béthencourt.

[2] El feudo de Saint-Martin-le-Gaillard era una baronía bastante importante, con fuerte castillo y 14 feudos dependientes de él. El barón de Saint-Martin fue uno de los señores feudales que tenían, entre sus privilegios, el conocido derecho de «cuissage» o de primera noche; cf. DERCNY, *Saint-Martin-le-Gaillard*, pág. 46.

[3] Apéndice, Doc. 17.

[4] Apéndice, Doc. 23.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hubiera llegado a alguna partición que Isabeau de Béthencourt juzgase más equitativa; pero de ningún modo aquella partición entre tres interesados podía dejar a su hijo por único poseedor del feudo de Saint-Martin, que, por otra parte, consta en 1412 como posesión, desde fecha anterior, de los condes de Eu, en cuyas manos quedó definitivamente.[1]

6

En cambio, poseemos una información bastante más copiosa sobre los Braquemont, debido sobre todo a la posición más eminente que ocuparon, en los albores del siblo XV, varios de sus miembros. Los Braquemont eran oriundos de la aldea del mismo nombre, situada en la playa de La Mancha, a 5 kilómetros al norte de Dieppe y no muy lejos al suroeste de Saint-Martin-le-Gaillard. A pesar del papel importante que jugaron en la historia de las continuadas guerras de la época que estamos tratando, sus orígenes no remontan más allá de esta misma época.[2] Su primer miembro conocido fue Renaud de Braquemont,[3] de quien sólo se sabe que sirvió en el ejército del rey, allá por los años de 1340 a 1353, y que fue padre de tres hijos varones, Renaud II, Richard y Mathieu, y de dos hembras de las cuales una, Marie de Braquemont, fue mujer de Jean III de Béthencourt.

Como queda dicho, los tres hermanos de Braquemont se

[1] DERGNY, *Saint-Martin-le-Gaillard*, pág. 42.

[2] Cf. ANSELME, *Histoire générale*, vol. VII, págs. 817-819; GILLES ANDRÉ DE LA ROQUE DE LA LOUNTIÈRE, *Histoire de la maison d'Harcourt*, vol. II, Paris, 1662, págs. 1568-1573; Abbé RICOUARD, *Histoire de la paroisse de Braquemont*, Rouen, 1894.

[3] Es verdad que RICOUARD, *Histoire de la paroisse de Braquemont*, págs, 65-68, hace empezar la familia con un Renaud de Braquemont, en 1096, padre de Braquet de Braquemont; pero se funda en la misma relación de cruzados normandos publicada por Gabriel du Moulin, a que antes hemos aludido y que no presenta ninguna garantía de autenticidad. La mejor prueba es que, después de estos dos personajes, el autor tiene que dar un salto hasta llegar a Renaud I, a mediados del siglo XIV. El castillo, hoy arruinado, parece pertenecer al siglo XII. El feudo pertenecía a los canónigos de Rouen, a quienes había sido confirmado por Rolon en 912.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dieron a conocer sobre todo por la violencia con que abrazaron el partido de Carlos el Malo, rey de Navarra, durante la verdadera guerra civil que ensangrentó Normandía, con motivo de las intrigas y pretensiones de este príncipe. El menos destacado de los tres parece haber sido Richard, de quien sólo conocemos las cartas de perdón de 1360, y un recibo de 1355.[1] Sobre las andanzas de Mathieu tuvimos ya la ocasión de hablar. En cuanto a Renaud II de Braquemont, fue capitán de la fortaleza de Lillebonne en Normandía, por nombramiento que se le hizo en 1° de marzo de 1359. Sirvió después en las regiones de Saintonge y de Gascogne.[2] En 1362 lo hallamos al servicio de Luis de Navarra, con un sueldo de 1.000 reales al año. Fue después guardia del castillo de Bellencombre por Felipe de Navarra, conde de Longueville, en el año de 1362. Pasó después, hacia 1364, a Normandía, a las órdenes del célebre mariscal Mouton de Blainville, capitán general de la región de Caux: en 5 de octubre de 1372, estando en Harfleur, firmó un recibo de su sueldo y del de su compañía, compuesta de cinco caballeros y siete escuderos.[3] Con el almirante Jean de Vienne pasó a Escocia, en 1385; y sabemos que todavía vivía en 1399. Tuvo cuatro hijos: Guillaume, Jean, Lyonnet y Robert, cada uno de los cuales tuvo una carrera bastante destacada.

Guillaume, más conocido por el apodo de Braquet de Braquemont, parece haber sido, desde sus años juveniles, colaborador del célebre Bertrand du Guesclin, en cuya compañía figuraba el 1° de noviembre de 1371, según consta del alarde que entonces se hizo de la misma.[4] Más tarde sirvió en las huestes de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, bajo cuyas órdenes tomó parte en algunas refriegas con los ingleses, y fue hecho prisionero, en agosto de 1380, probablemente en la región del Vendômois. Fue rescatado a los pocos meses, con ayuda del duque, quien le pagó 100 francos para

[1] Bibl. Nationale, Pièces Originales 494, núm. 3.

[2] *Ibidem*, núm. 4. Los demás datos proceden de RICOUARD, *Histoire de la paroisse de Braquemont*, págs. 68-70.

[3] Bibl. Nationale, Cinq Cent de Colbert 138, fol. 320.

[4] «Revue Historique le l'Ouest», I, 2 (1885), pág. 207.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ayuda de su rescate.[1] Siendo ya cabellero, sirvió al año siguiente en las campañas del Cotentin, con tres escuderos a sus órdenes, por cuyo salario firmó un recibo el 25 de febrero de 1382.[2] En enero de 1390 fue admitido como camarero del duque de Orléans, a quien permaneció fiel durante toda su vida, a pesar de los servicios que antes había prestado al duque de Borgoña. Luis de Orléans le regaló el 8 de agosto de 1390 una cantidad de 500 francos, «en consideración de los servicios que nos hizo y nos sigue haciendo, y para ayudarle a soportar los gastos que le conviene hacer cada día por nuestro servicio».[3] Ya el año anterior, el rey le había otorgado 400 francos de oro, «para ayudarle a soportar los grandes gastos que tuvo que hacer y sostener en el presente viaje a Languedoc y por ciertas otras causas y consideraciones»;[4] pero el tesoro del rey estaba en tan mala situación, que, más de un año después, Braquet todavía no había logrado cobrar equella cantidad, y fue preciso otro mandamiento del rey, que quizá no consiguió mejor resultado.[5]

El 10 de noviembre de 1390, el rey le confiaba otra misión en la región de Guyenne y ordenaba se le pagase una dieta de 8 francos por los días que durase aquel viaje, cuyo saldo de cuentas se verificó el 4 de julio de 1391.[6] Con fecha de 28 de febrero de 1392, el duque de Orléans le otorgaba una pensión de 500 libras al año, por recompensa de sus servicios y por los gastos que con ellos estaba haciendo.[7] Por marzo o abril de 1400 fue nombrado mariscal del mismo duque, en cuyo importante oficio sucedía a Jean de Trie;[8] y en el verano del mismo año se dedicó a reunir

[1] ERNEST PETIT, *Ducs de Bourgogne en la maison de Valois I. Philippe le Hardi*, Paris, 1909, pág. 361.

[2] Bibl. Nationale, Cinq Cents de Colbert 138, fol. 233.

[3] Bibl. Nationale, Pièces Originales 494, núm. 16; y recibo del 31 de diciembre de 1390, bajo el número 20.

[4] Mandamiento firmado en Lyon, el 8 de febrero de 1389; *Ibidem*, núm. 14.

[5] Mandamiento firmado en Paris, el 29 de junio de 1390, núm. 15.

[6] *Ibidem*, núms. 17 y 21.

[7] Bibl. Nationale, Ms. Français 6210, núm. 335.

[8] Jean de Trie otorgó su testamento el 17 de marzo de 1400 y falleció a los pocos días; Braquet recogió su sucesión, en el oficio de mariscal, pero sólo consta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hombres de armas por cuenta del duque, con vistas a una expedición a Alemania, que no tuvo efecto. A partir de 1402 fue teniente general de Luxemburgo por el duque de Orléans.[1] A la muerte de éste hubo disturbios e intervención extranjera en Luxemburgo, y Braquet fue hecho prisionero, con muchos de sus hombres. En el tratado que después se firmó, el 25 de julio de 1408, entre el duque de Lorena de una parte y los condes de Nassau-Sarrebrück, Saarnerden y Salm por otra, Guillaume de Braquemont no fue incluido en la cláusula que proveía la liberación de los prisioneros, probablemente porque ya se había rescatado, con anterioridad al tratado; los 2.000 escudos de oro de su rescate le fueron pagados por la viuda del duque, Valentina de Milán, el 18 de enero de 1408.[2]

Valentina de Milán le encargó después la recepción de las presentaciones de los hombres de armas que se alistaban al servicio del joven duque Carlos de Orléans, por mandamiento de 1° de agosto de 1408.[3] En el verano de 1415, fue uno de los seis embajadores extraordinarios del rey de Francia a Inglaterra.[4] Su nombre no consta más en los documentos, a partir de esta fecha. Fue señor del feudo de Sotteville, en la región de Caux.[5] Había casado con Marie de Campremy, viuda con hijos de Jean, señor de Clermont,[6] por cuyo matrimonio entró en su casa el feudo de

con este título en documentos posteriores a diciembre de 1400. Cf. ADOLPHE DE CIRCOURT, *Documents luxembourgeois concernants le gouvernemeat du duc Louis d'Orléans*, Luxembourg, 1886 («Publications de la Section historique de l'Institut royal grand-ducal de Luxembourg», vol. XL), pág. 28.

[1] A. DE CIRCOURT, *Documents luxembourgeois*, pág. 39; Bibl. Nationale, Pièces Originales 494, núm. 47; Ms. Français 6210, núm. 344.

[2] A. DE CIRCOURT, *Documents luxembourgeois*, pág. 80.

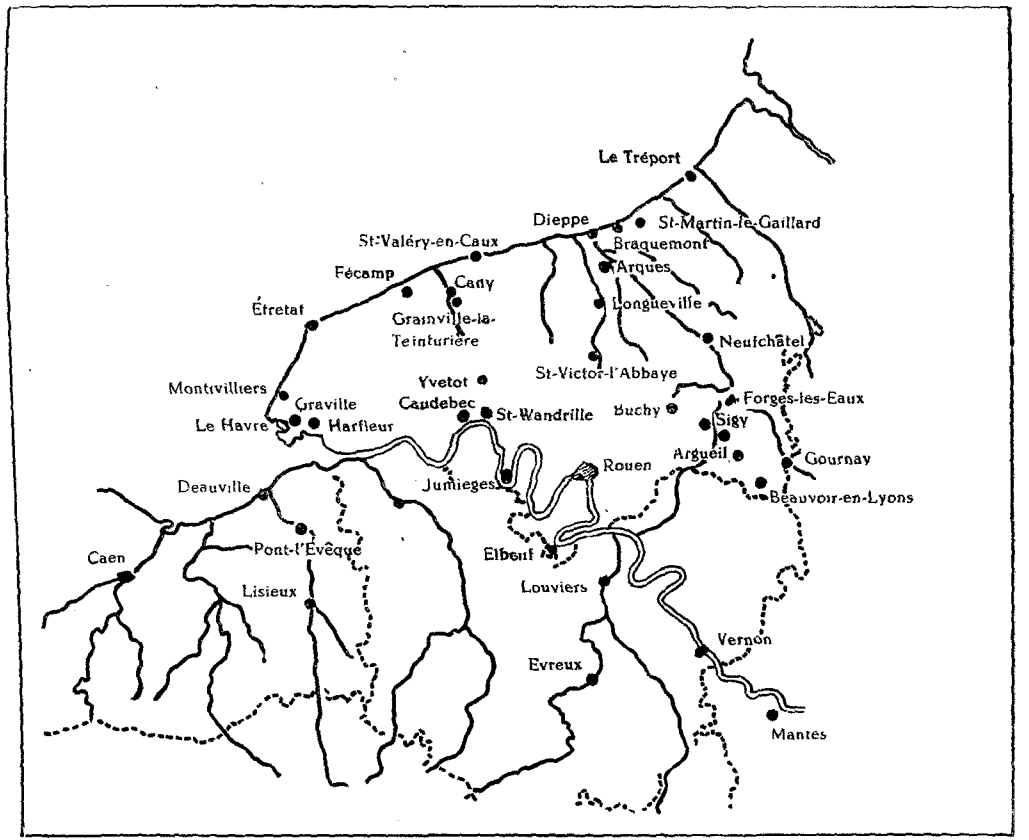
[3] A. DE CIRCOURT, *Documents luxembourgeois*, págs. 84-85.

[4] Salvoconducto de Enrique V, rey de Inglaterra, dado en Winchester, el 29 de junio de 1415, en ALEXANDER CHARLES EWALD, *Calendar of the French Rolls*, en «Annual Report of the Deputy Keeper of the Public Records», LXII (1883), pág. 566.

[5] Declaración de homenaje y censo feudal, de 20 de octubre de 1413; Archives Nationales, P 284, núm. 32.

[6] Bibl. Nationale, Colección Joly de Fleury 2457, fol. 3. Es verdad que RICOUARD, *Histoire*, pág. 81, lo casa con Jeanne d'Harcourt; pero se trata de una confusión con su hijo, Guillaume II, que sigue.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Mapa de Normandía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Campremy. Por sus servicios a la casa de Orléans había obtenido el señorío de Sedan; y, en fin, también ganó el señorío de Florainville.[1] De su matrimonio tuvo los cinco hijos siguientes:

Guillaume de Braquemont, que casó en 1404 con Jeanne d'Harcourt, hija de Philippe d'Harcourt, caballero; padres de Olivier de Braquemont, que tuvo a Guillaume III de Braquemont, hacia 1480, padre de Florent de Braquemont, caballero en 1537.[2]

Louis, señor de Sedan y de Florainville, que nació hacia 1379.[3] Murió en el combate de Verneuil, contra los ingleses, el 17 de julio de 1424; casado con Isabeau la Maréchale.

Marie de Braquemont, que casó en 1396 con Jean d'Argies, señor de Béthencourt, de quien más adelante se volverá a hacer mención. Por segunda vez casó, en 1410, con Everard III, señor de La Marck, hermano de Adolphe, conde de La Marck y de Clèves y fundador de la rama menor de esta poderosa casa feudal. Everard compró a Louis, su cuñado, el señorío de Florainville. Por otra parte, sabemos que, para satisfacer la dote que había prometido a su hija, Braquet de Braquemont pagó a su yerno 5.600 francos de rentas, y que como garantía empeñó su tierra de Sedan;[4] y no sabemos si, de resultas de aquel empeño o por compra, Everard también se quedó con el importante señorío de Sedan, cuya fortaleza empezó a construir en 1446.[5]

Robine de Braquemont, que casó con Jean, señor de Bacquencouet, y vivía todavía en 1466.

Marguerite de Braquemont, que casó en 1404 con Jean Tirel, señor de Poix y de Mareuil, del que era viuda sin hijos en 1421.[6]

[1] El señorío de Florainville pertenecía a Colignon de Florainville, oficial de Guillaume de Braquemont; y, por ciertos delitos que ignoramos, declara Guillaume, en escritura otorgada en Monson a 27 de febrero de 1414, «feust tenu a moy, pour laquelle chose continant après son deceds je fis mettre la main en tous ses biens, qui encore sont en ma dernière main». Bibl. Nationale, Col. Joly de Fleury 2457, fol. 29.

[2] *Ibidem*, fol. 10; RICOUARD, *Histoire*, pág. 81.

[3] Bibl. Nationale, Col. Joly de Fleury 2457, fol. 12.

[4] Escritura otorgada por Guillaume I de Béthencourt en Monson, a 11 de noviembre de 1410; Col. Joly de Fleury 2457, fol. 26-28.

[5] SAINT-SIMON, *Mémoires*, edición de A. de Boislisle, vol. XIV, Paris, 1899, págs. 184-85.

[6] Bibl. Nationale, Col. Joly de Fleury 2457, fols. 16 y 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Lyonnel de Braquemont, caballero, cuya revista de hombres de armas se hizo el 18 de octubre de 1372,[1] fue «panetier» del duque de Orléans por los años de 1396 a 1398. Su cargo fue honorífico, pues no cobraba sueldo; pero recibió del duque varias cantidades de dinero, entre otras la que se le otorgó el 12 de julio de 1396, para ayudar a su casamiento.[2] Prisionero de los ingleses en 1406, fue después capitán del puerto de Harfleur, calidad en que obtuvo del rey renovación de los privilegios de que en aquel puerto gozaban desde principios del siglo anterior los mercaderes castellanos, por mandamiento real del 24 de mayo de 1414.[3] Organizó la defensa de la ciudad en el sitio que le pusieron los ingleses, en agosto de 1415; pero su defensa resultó inútil, pues Harfleur fue conquistada y Lyonnel quedó prisionero, sin que sepamos si recobró su libertad.[4] Había casado con Jeanne d'Houdetot, hija de Guy, señor de Houdetot.

En cuanto a Robert, más conocido por su apodo de Robin de Braquemont, fue personaje de primera plana en la vida política y militar de su tiempo. Debió de nacer algunos años antes que su primo, el conquistador de Canarias,[5] es decir hacia 1355. Con el

[1] Bibl. Nationale, Cinq Cents de Colbert 138, pág. 321.

[2] Bibl. Nationale, Ms. Français 6210, núm. 339-40. Otros recibos suyos: el 29 de julio de 1397, por 60 francos (Français Nouv. Acquisitions, núm. 266-68); el 13 de febrero de 1398 (Français 6210, núm. 342), por 100 libras; el 18 de noviembre de 1398, por 100 francos (*Ibidem*, núm. 341).

[3] Bibl. Nationale, Pièces Originales 494, núm. 158.

[4] Sobre el sitio de Harfleur, cf. FRANÇOIS DE LA MOTTE, *Antiquités de la ville d'Harfleur*, Le Havre, 1676, págs. 25-33; ERNEST DUMONT y ALFRED LÉGER, *Histoire de la ville d'Harfleur*, Le Havre, 1868; FR. BRANCHET, Introducción de: *Ville d'Harfleur. Répertoire universel des archives communales*, Rouen, 1947, págs. 1-34. Jean de Braquemont, el menos conocido de los cuatro hermanos, perteneció al partido inglés; en 7 de marzo de 1423 recibió un salvoconducto de Enrique V para ir y venir «ossi bien en France comme en Engleterre, par mer et par terre» (RICOUARD, *Histoire*, pág. 71).

[5] Es error común de todos los antiguos genealogistas e historiadores considerar que Jean IV de Béthencourt, conquistador de las Islas, fue sobrino de Robin de Braquemont. Sus relaciones de parentesco son claras, sin embargo, pues Robert es sobrino de Marie de Braquemont, madre de Jean IV. La confusión se explica si advertimos que por su otro tío, Mathieu, padrastro del padre del conquistador, Robin venía a ser una especie de tío segundo de éste.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

título de escudero consta que fue recibido en el ejército del rey, con su compañía compuesta de cuatro escuderos, el 19 de octubre de 1374.[1] Es tradición que hacia 1377 sirvió en la escuadra del almirante Jean de Vienne, pero no se puede probar con documentos. Sabemos que pasó otra vez su revista de hombres de armas en Honfleur, el 25 de junio de 1377, cuando su compañía contaba con un caballero y diez escuderos.[2] El mismo año, o quizá al año siguiente, raptó a la joven Isabeau de Murdac, hija del señor de Sainte-Margue, a quien fue obligado a devolverla, por auto de la justicia real del año de 1378.

Robin estuvo después al servicio de Luis de Anjou, rey de Sicilia, con quien hizo en 1384 la desastrosa expedición de Italia. El rey de Francia le otorgó, en recompensa de sus servicios y por su mandamiento del 1° de noviembre de 1388, la considerable cantidad de 2.000 francos de oro; pero sólo consiguió cobrar un cuarto de aquella cantidad, y le fue preciso, para lo demás, sacar dos nuevos mandamientos del rey, el 25 de mayo de 1389 y el 17 de junio del año siguiente.[3]

En 1386 se hallaba en España, con el escuadrón francés que había sido enviado para auxiliar al rey de Castilla Juan II en su empresa de Portugal; como tal, debió de tomar parte en la derrota de Aljubarrota. También se hallaba en España, sin que sepamos si se trata del mismo viaje o de otra misión especial, en 1391. En 16 de agosto de aquel año, en un pueblo de la diócesis de Palencia, asistió a la confirmación del tratado que acababa de renovarse en Segovia, el 27 de mayo, entre España y Francia;[4] el otro testigo de aquel importante documento era Fernand Álvarez de Toledo, que, años más tarde, iba a ser su suegro. Otra vez lo hallamos en la Península en 1393, cuando llevaba los 16 collares de oro y los 16 de plata con que el rey de Francia había galardonado a varios señores de Castilla, y es probable que a consecuencia de aquel viaje recibiera los 1.000 francos de recompensa que el duque de Orléans le otorgaba el 19 de septiembre

[1] Bibl. Nationale, Ms. Français 24000, pág. 435.

[2] ANSELME, *Histoire générale*, vol. VIII, pág. 818.

[3] Bibl. Nationale, Pièces Originales 494, núm. 8 y 9.

[4] Bibl. Nationale, Col. Moreau 703, fol. 1.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de 1393, por su mandamiento firmado en Beaumont-sur-Oise.[1] Lo que no quiere decir que los mismos servicios no hubieran ya recibido recompensas, quizá más importantes, en la misma Castilla, cuyo rey «le heredó en Medina de Rioseco y le casó con doña Inés de Mendoza, hermana del cardenal don Pedro González de Mendoza».[2]

Parece ser que en 1396 también estuvo en España, pues en aquel año consta que había enviado al duque de Orléans dos caballos españoles.[3]

Por los mismos años fue nombrado camarero del mencionado duque, quien le regaló otra vez, el 23 de mayo de 1399, una cantidad de 600 francos, en recompensa de sus servicios.[4] En 1401, como más adelante se verá, compró a su primo Jean IV de Béthencourt la renta de sus feudos de Béthencourt y de Grainville, con objeto de facilitarle los capitales que precisaba para emprender su expedición a Canarias. El mismo año de 1402 fue enviado por Louis de Orléans, a quien pertenecía el cuidado de la guardia personal del papa Benedicto XIII, para asegurar dicha guardia, en su palacio de Aviñón.[5] En dicho cargo logró ganar la entera confianza no sólo del pontífice, sino también de la corte francesa, que intervino para que él solo, con su compañero Guillaume de Monzon, tuviesen las llaves del palacio pontificio, de que antes disponía el Colegio de los Cardenales, poco favorable al papa, prisionero en su propia residencia.[6]

Es sabido que en aquella época el duque de Orléans era casi el único miembro del Consejo de Estado francés partidario de Pedro de Luna, de cuya obediencia el reino de Francia se había

[1] Bibl. Nationale, Ms. Français 6210, núm. 336; el recibo de Robin es del 8 de octubre de 1393.

[2] Luis Ariz, *Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila*, Alcalá, 1607, parte IV.

[3] Champollion-Figeac, *Louis et Charles d'Orléans*, vol. I, Paris, 1844, pág. 100; F.-M. Graves, *Quelques pièces relatives à la vie de Louis I, duc d'Orléans*, Paris, 1913, pág. 131.

[4] Bibl. Nationale, Ms. Français Nouv. Acquisitions 3639, núm. 343.

[5] Fr. Ehrle, *Neue Materialien zur Geschichte Peters von Luna*, en «Archiv für Literatur- und Kirchengeschichte», VII (1900), págs. 248 y 250.

[6] Zurita, *Anales*, X, 77; Ehrle, *Neue Materialien*, pág. 250.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sustraído poco antes, en 27 de julio de 1398. La constante rivalidad que mantenía con sus deudos, y sobre todo con el duque de Borgoña, hizo de él el más enconado defensor del pontífice prisionero, y le obligó a pensar en la forma más apropiada de conseguir su libertad de acción. Los historiadores relatan una escena característica del Consejo de Estado, en que el duque de Orléans, desde 1401, se hacía campeón de Pedro de Luna y amenazaba con ir él mismo a ponerle en libertad, mientras el duque de Berri le desafiaba asegurándole que nunca se atrevería a tanto. El hecho es que, si Louis de Orléans no fue él mismo a Aviñón, escogió bien a quien iba a enviar allí en su lugar; y es cierto que la designación de Robert de Braquemont como jefe de la guardia pontificia obedece a un plan preestablecido. En la noche del 12 al 13 de marzo de 1402, Benedicto XIII, envuelto en el manto de un criado y seguido solamente por cuatro de sus servidores de mayor confianza, salió por la puerta que Braquemont le abría en secreto; y con la escolta de 500 caballeros que el normando tenía preparada de antemano se fueron todos a Château-Raynard, donde el papa pudo al fin disponer libremente de sus actos.[1]

A partir de aquel momento, el porvenir político de Robin estaba asegurado. En los meses que siguieron parece ser que continuó al lado del pontífice. Un año más tarde fue enviado por tercera vez a Castilla, para solicitar mayor rapidez en la ejecución de la promesa que se había hecho a los franceses, de cuatro galeras con 500 ballesteros, para cuyo pago llevaba consigo la cantidad de 16.000 francos. Poco después fue enviado a fomentar la rebelión del País de Gales contra la corona de Inglaterra, y firmó el tratado del 14 de junio de 1404, con Owen Glendower, que se decía príncipe de Gales.[2] Un año más tarde las galeras españolas estaban en el puerto de Harfleur; y el 15 de octubre de 1405 Robin firmaba un recibo por la cantidad de 200 toneles de bizcocho, que se le habían remitido desde Abbeville, para proveer

[1] DANIEL, *Histoire de France*, vol. VII, Paris, 1742, págs. 111-13; FORNÉRY, *Histoire civile* (manuscrito), citado por BARJAVEL, *Dictionnaire historique de Vaucluse*, vol. I, Carpentras, 1841, pág. 288.

[2] El tratado está publicado por NICOLAS CAMUSAT, *Mélanges historiques*, Troyes, 1627.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las galeras, que estaban listas para hacerse a la mar contra los ingleses.[1]

Meses antes, Robin había perdido un pleito que le había puesto la mujer de su primo, por la cuarta parte de las rentas de los dos feudos de Jean IV de Béthencourt. Por el mismo tiempo parece que también compró alguna tierra en Riville, en la misma región de Grainville; en efecto, le hallamos en el mismo año de 1405, junto con Robert de La Heuse, apodado Le Borgne, cada uno de ellos con un descubierto de 60 sueldos, no sabemos si en concepto de multa, o simplemente de tasa, «por cierto acuerdo hecho entre ellos sobre la tierra de Riville».[2] Por otra parte, el mencionado recibo del bizcocho de las galeras españolas demuestra que por aquel entonces Robin se titulaba «señor de Grainville-la-Teinturière», cuya posesión debió de hacer efectiva durante la ausencia de su primo. Dicha circunstancia resulta, además, de la declaración de censo que hacía el 14 de octubre de 1410 por los dos feudos de Grainville y de Béthencourt.[3]

A fines de 1405 fue enviado por cuarta vez a España, en compañía de Gérard, obispo de Saint-Flour, y con la calidad de embajador; ambos personajes hicieron juntos el viaje por mar, en dirección de los puertos del Cantábrico, y sufrieron en el golfo de Gascuña los efectos de un violento temporal, de cuyo apuro los sacó el encuentro fortuito con el célebre almirante don Pero Niño.[4] Probablemente permaneció en España durante los años que siguieron. En 1407, en unión de Juan Rodríguez Sarmiento y de Hernán López de Zúñiga, navegaba desde las costas de Vizcaya rumbo a Sevilla; de paso, los tres caballeros intervinieron en la batalla que se dio, cerca del Peñón de Gibraltar,[5] contra la armada

[1] Bibl. Nationale, Colección Clairambault I, pág. 189; y Cinq Cents de Colbert 138, fol. 205.

[2] *Amendes du bailiage de Caux des assises de Caudebec et de Cany, escheues entre Pasques 1405 et la Saint Michiel ensuivant.* Bibl. Nationale, Ms. Français 26034, núm. 3755.

[3] Apéndice, Doc. 94.

[4] Cf. PIERRE MARGRY, *Un marin espagnol et les relations de la France avec l'Espagne au XV-e siècle*, en «Revue de Normandie», VIII (1868), págs. 85-100.

[5] DIEGO ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Madrid, 1677, fol. 282.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de los reyes moros de Túnez y de Tremecén. El 7 de diciembre de 1408 Robin firmaba en nombre del rey de Francia el tratado de alianza con Castilla, concluído en Valladolid.[1] El mismo año tomaba parte en varias acciones contra los moros de Granada. Todavía estaba en Valladolid el 26 de junio de 1412, cuando servía de testigo al acto de homenaje que de las islas de Canaria hizo en aquel día al rey de Castilla Jean de Béthencourt.[2] En febrero de 1414 asistió a las fiestas de coronación de Fernando de Aragón.[3]

A pesar del gran número de datos que parecen establecer la estancia casi ininterrumpida de Robin de Braquemont en España, entre 1406 y 1414, es cierto que volvió alguna vez a Francia, por lo menos en 1410, cuando hemos dicho que hizo homenaje al rey de los dos feudos que tenía de su primo. Otra vez estaba en Francia el 22 de abril de 1417, cuando alcanzó real provisión de almirante de Francia; pero no conservó aquel importante oficio más de un año, pues fue destituído, al volver los borgoñones a influir en la política real, por provisión del 3 de junio de 1418.[4]

Mientras tanto, para él como para todos los señores que poseían feudos en Normandía, se planteaba el problema de aquellas posesiones. La provincia, en efecto, acababa de ser ocupada por los ingleses, quienes naturalmente sólo confirmaban en sus tierras y derechos feudales a aquellos señores que acudían a hacer acto de sumisión al soberano inglés. Robin recibió, al mismo tiempo que su yerno Pierre de Rouville, un salvoconducto inglés, fechado el 19 de julio de 1417 en Pont-de-l'Arche, para venir a hacer homenaje al rey Enrique.[5] Pero era difícil suponer que el gran almirante de Francia iba a prestar homenaje y juramento de fidelidad al enemigo de su rey; de manera que Robin no parece haber hecho uso de aquel pasaporte. De resultas de su negativa, diez meses más

[1] Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV-e et au XV-e siècles*, Paris, 1898, págs. 69-70 y 210-20.

[2] Apéndice, Doc. 100.

[3] FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del Señor Rey Don Juan segundo*, Valencia, 1777, pág. 134.

[4] Apuntes manuscritos de Mézeray: Bibl. Nationale, Ms. Français 20776, fol. 215.

[5] «Annual Report of the Deputy Keeper of Public Records», XLI (1880), pág. 695.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tarde y por mandamiento otorgado en Vernon, el 18 de mayo de 1418, el rey de Francia y de Inglaterra declaraba a Robert de Braquemont rebelde a su corona, confiscaba sus tierras y las daba a su servidor Robert Barley.[1]

Mientras tanto Robin hacía esfuerzos para salvar, junto con los suyos, los intereses franceses en Normandía. En los primeros meses de 1418 había conseguido poner de acuerdo a los capitanes partidarios del duque de Borgoña con los del duque de Orléans que estaban de guarnición en las fortalezas de la Alta Normandía, para que juntos se opusieran al avance inglés.[2] Pero su desgracia, que sobrevino a los pocos días, junto con la confiscación de sus tierras por los ingleses, casi simultáneamente, acabaron de desanimarle. Todavía estaba en el campo de los armañacs en 14 de agosto de 1418, cuando hallamos que su «poursuivant» o rey de armas iba a llevar mensajes a los ciudadanos de Orléans, por orden del conde de Vertus y en nombre del duque de Orléans.[3] Pero no tenemos la seguridad de que, en aquella fecha, Robin se hallase todavía en Francia.[4] Lo más cierto es que, terminada su carrera en su propio país, pasara en seguida a España, donde tenía su casa, su familia y sus bienes; y en efecto, allí pasó los últimos

[1] *Ibidem*, pág. 786; cf. BRÉQUIGNY, *Rôles normands et français et autres pièces tirées des Archives de Londres*, en «Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie», XXIII (1858), pág. 7 del suplemento; y Bibl. Nationale, Col. Moreau 670, fol. 110.

[2] CHARLES DE BEAUREPAIRE, *Accord conclu par Robert de Braquemont, amiral de France*, en «Bulletin de l'Ecole des Chartes», XXXVI (1875), págs. 307-309.

[3] Bibl. Nationale, Ms. Français Nouv. Acquisitions 6121, núm. 40.

[4] Según RICOUARD, *Histoire*, pág. 77, Robinet fue enviado, en 10 de noviembre de 1418, con Jean, arzobispo de Sens, Louis de Châlons, conde de Tonnerre, el presidente del Parlamento de París Jean de Vailly y Jean de Villebreme, por orden del delfín, para firmar la paz con los ingleses, empresa en que fracasaron. No hemos hallado rastro de esta última actividad de Robin de Braquemont. Por otra parte, los datos que tradicionalmente se aducen con referencia a este personaje, sobre los últimos años de su vida, son manifiestamente falsos; así, por ejemplo, la afirmación del mismo RICOUARD, págs. 76-78, apoyada en un error de JUVENAL DES URSINS, de que Robin fue almirante de Castilla; de que, en 1419, volvió de España con una armada de 60 navíos, con los cuales persiguió a los ingleses y volvió con sus presas a La Rochelle, en 1420. Por esta última fecha hacía un año que Robinet de Braquemont había muerto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

meses de su vida, pues falleció en su tierra de Mocejón, aldea de Toledo, el 4 de abril de 1419, después de haber otorgado testamento ante Juan Rodríguez Dávila, escribano de Toledo,[1] el mismo día de su fallecimiento. Fue sepultado en la capilla mayor de la iglesia de San Pedro Mártir de Toledo; el 2 de septiembre de 1565, sus restos fueron trasladados a la capilla mayor de San Francisco de Ávila, por orden de su cuarto nieto, don Diego de Bracamonte, que mandó hacer también su estatua yacente de alabastro, junto a la de su mujer.

Además de sus posesiones de Normandía, Robin de Braquemont tuvo en España los señoríos de Fuentelsol y de Peñaranda.[2] Había casado dos veces, ambas en España. Su primera mujer fue doña Inés de Mendoza, hija de Pedro González de Mendoza, mayordomo de Juan II, rey de Castilla, y de su esposa doña Aldonza de Ayala. Por segunda vez casó con doña Leonor de Toledo, prima de la anterior, por ser hija de doña Leonor de Ayala y de su esposo Fernando Álvarez de Toledo; doña Leonor de Toledo era hermana del duque de Alba y viuda de Rui Díaz de Rosas.

De su primer matrimonio tuvo Robin tres hijos. El mayor fue Louis de Braquemont, que fue gobernador de la fortaleza de Sainte-Catherine, de la ciudad de Rouen, en el año de 1418, y debió de capitular ante la fuerte presión popular a favor del partido borgoñón,[3] aunque de nada le sirvió aquella capitulación, pues sus bienes, consistentes en una tierra en Pontrancard, en el bailiazgo de Caux, fueron confiscados por los ingleses el 28 de abril de 1418 y dados a un devoto de la causa inglesa, Philip Leche.[4] El segundo

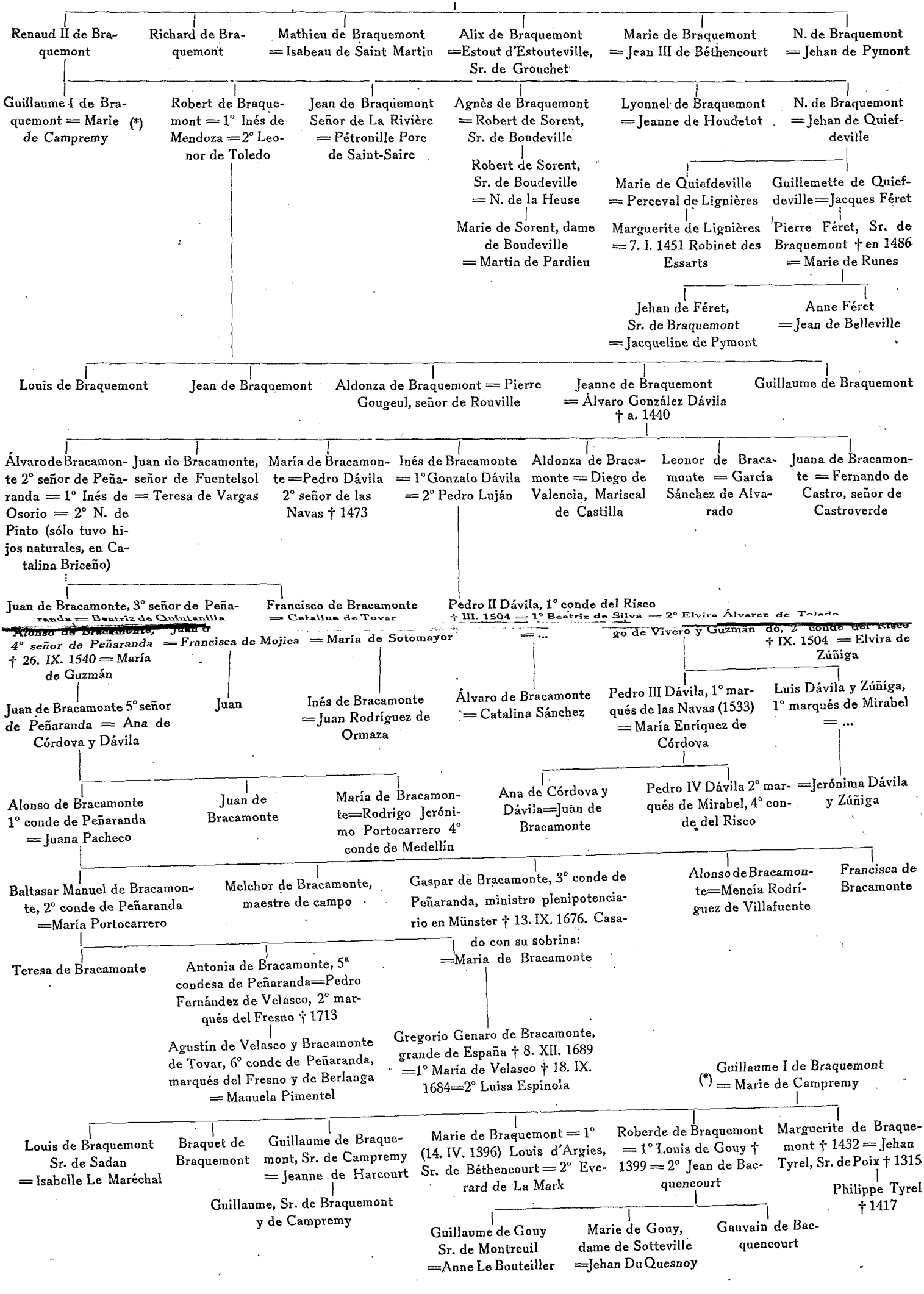
[1] El testamento está publicado por fray Luis Ariz, *Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila*, Alcalá, 1607, parte IV.

[2] Delaville Le Roulx, *La France en Orient*, vol. I, pág. 362, afirma que Robin de Braquemont «se hizo llamar rey de isla del Hierro», noticia a todas luces fantástica, cuya fuente no menciona.

[3] A. Chéruel, *Histoire de Rouen sous la domination anglaise*, Rouen, 1840, pág. 32.

[4] «Annual Report», XLI (1880), pág. 779; Bibl. Nationale, Coll. Moreau 669, fol. 198. Según todas las probabilidades, éste es el «hijo de M. de Braquemont», prisionero de los ingleses, que fue trasladado a la Torre de Londres el 5 de noviembre de 1418 (Rymer, *Foedera conventiones, literae inter Reges Angliae et alios*, vol. IX, Londres, 1704, pág. 648).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hijo de Robin fue Jean de Braquemont; y el tercero Aldonza de Braquemont, que había sido prometida, por contrato firmado el 25 de junio de 1404, a Roger, señor de Bréauté, probablemente hermano, o por lo menos deudo, de la mujer de Morelet de Béthencourt. Pero Roger fue muerto por los ingleses, en una refriega cerca de Gisors, sin haber llegado a casarse; y Aldonza casó, antes de 1418, con Pierre Gougeul, señor de Rouville, propietarios ellos y sus herederos del castillo de Grainville, que antes había pertenecido al conquistador de las Canarias.

De su segundo matrimonio tuvo Robin dos hijos. La primera fue Jeanne de Braquemont, que casó con Álvaro González de Ávila o Dávila, mariscal de Castilla, camarero del rey don Juan de Aragón y tronco de una ilustre familia en cuyo seno se perpetuó hasta el siglo XVII el apellido de Braquemont, con su forma castellana de Bracamonte. Dicha descendencia, cuya historia rebasa los límites de nuestro estudio, puede ser seguida por medio del árbol genealógico de los Braquemont, y llega hasta doña Eugenia de Montijo, la última emperatriz de los franceses.

Hase de advertir, para aclaración de esta reseña, que el Padre Anselme confunde a Guillaume II con Braquet de Braquemont;[1] que dicho Guillaume II no figura en el testamento de su padre, pero sí en una relación de los herederos de Robin, hecha en 1470;[2] que el mencionado Anselme supone que Jean de Braquemont, segundo hijo de Robin, pereció en un combate naval en 1415, lo que es manifiestamente inexacto; que algún historiador hace mención de otro supuesto hijo de Robin, a quien llama Álvaro, probablemente por confusión con su yerno Álvaro González Dávila, cuyo nombre consta, junto con el de sus cuñados, como heredero de dicho Robin;[3] y que los cuatro hijos varones vivían todos en 1470.[4] A mediados del siglo XVII ya no quedaba en Francia ningún Braquemont.

[1] ANSELME, *Histoire générale*, vol. VII, pág. 819.

[2] Apéndice, Doc. 131.

[3] A. HELLOT, *Croniques de Normandie*, pág. 206.

[4] Apéndice, Doc. 131.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

7

Pierre de Rouville, el yerno de Robin de Braquemont, descendía de una distinguida familia de Normandía, cuya historia todavía está por hacer.[1] Aunque su genealogía tenga en realidad poco que ver con la historia de Béthencourt, añadiremos aquí algunas noticias sobre su familia, por haber sido ésta, durante dos siglos y medio, poseedora del señorío de Grainville-la-Teinturière, con su feudo y con su castillo.

El primer Rouville que conocemos es Renaud de Rouville, allá por el año de 1249.[2] Un Jean Goujeul, natural de Caen, obtuvo cartas de nobleza en 1319[3] y casó con Jeanne de Villaines. Pierre Gougeul, señor de Rouville, más conocido con el apodo de Moradas de Rouville, fue consejero y camarero del rey, capitán de la fortaleza de Pont-de-l'Arche (1378-79), teniente de los mariscales de Francia en Normandía, y falleció en la batalla de Azincourt, en 1415. De su casamiento con Jeanne Boudart tuvo a Pierre II de Rouville, que fue algún tiempo prisionero de los ingleses. Por su casamiento con Aldonza de Braquemont obtuvo en dote, además de la herencia de Jean de Béthencourt, el feudo de Écalles, que en su tiempo se nombró Rouville y hoy Villers-Écalles.[3]

Probablemente la necesidad de conservar aquellas propiedades, que radicaban todas en la región de Normandía ocupada por los ingleses desde el principio de la ofensiva de 1415, obligó a Pierre II de Rouville a hacerse amigo de los ingleses, a quienes sirvió constantemente. El 19 de julio de 1417 obtuvo salvoconducto para él y para Jean de Grainville, un deudo de Béthencourt, para poder pasar por cualquier parte con 1.000 caballeros en su séquito,

[1] Cf. sin embargo ANSELME, *Histoire générale*, vol. VIII, págs. 709-10; y BILLOT DE GODLIN, *Note sur les Gougeul-Rouville*, en «Nouvelle Revue Héraldique», 1935, junio-julio, pág. 79.

[2] Bibl. Nationale, Ms. Latin Nouv. Acquisition 2209.

[3] Cf. BEZUEL D'ESNEVAL, *Villers-Ecalles*, en «Revue Catholique de Normandie», IV (1894-95), pág. 553.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tanto por tierra como por agua;[1] y la importancia de la compañía que guiaba indica que gozaba de la entera confianza de los ingleses y que seguramente iba al frente de aquella tropa sólo para cumplir órdenes del ocupante. El 1° de marzo de 1419 hizo homenaje al rey de Inglaterra por sus tierras de Normandía,[2] y obtuvo carta de protección tres días más tarde.[3] En 1423 se le confirmaron los privilegios y las inmunidades de que habían gozado él y sus antepasados en el valle del Sena;[4] y el 16 de agosto de 1425, por carta real otorgada en Rouen, se le dejó la libre posesión de la herencia que su suegro había comprado a Béthencourt.[5] El 20 de septiembre de 1430 el rey de Inglaterra le nombraba consejero numerario en su consejo de Rouen, con un salario de 200 libras al año,[6] calidad en que funcionó por lo menos hasta 1447.[7]

Probablemente la confianza absoluta de que gozaba de parte de los ingleses le permitió conservar más o menos intacto su castillo de Grainville, en un tiempo en que la mayoría de las fortalezas y de los castillos de Alta Normandía fueran desmantelados, para quitar a la resistencia normanda cualquier posible punto de apoyo.[8] Sin embargo, es cierto que las guerras habían herido bastante profundamente la fábrica de aquel castillo, que los esposos de Rouville volvieron a edificar por aquel entonces, introduciendo reformas y ampliaciones cuyo detalle no conocemos.

Al volver la provincia de Normandía a la obediencia francesa, hizo homenaje y declaración de censo por su tierra de Rouville, el

[1] BRÉQUIGNY, *Rôles normands*, pág. 208.

[2] «Annual Report», XLII (1881), pág. 349.

[3] *Ibidem*, pág. 350.

[4] ANSELME, *Histoire générale*, vol. VIII, pág. 710.

[5] Apéndice, Doc. 125; Cf. PAUL LECACHEUX, *Actes de la chancellerie de Henri V, concernant la Normandie*, vol. II, Paris-Rouen, 1908, pág. 335.

[6] Bibl. Nationale, Pièces Originales 2570, núm. 7.

[7] *Ibidem*, núm. 15.

[8] El señor Wyloughby fue enviado el 17 de febrero de 1429, por los ingleses, a Beaumont-le-Roger, Bernay y otras plazas, «pour le recouvrement et demolicion d'icelles» (Bibl. Nationale, Ms. Français Nouv. Acquisitions 1482, núm. 71); Thomas Grifith, caballero, con 11 hombres de armas y 33 arqueros, fue enviado el 23 de noviembre de 1429 «à la place de Maulevrier, jusques à tant qu'elle soit demolie et abatue» (*Ibidem*, núm. 63).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

19 de enero de 1450;[1] y probablemente también lo haría por Grainville, pero no hemos podido comprobarlo. A pesar de afirmar sus biógrafos que murió en 1453, es cierto que vivió después de aquella fecha.[2] Debió de fallecer hacia 1460, y fue sepultado en el convento de Bonport. Su viuda hizo donación, en 1461, a su hijo Jacques de Rouville, de la tierra y señorío de Grainville, sus bienes dotales, y falleció en 1473.[3] A pesar de ser hijo mayor, Jacques de Rouville fue clérigo, canónigo y arcediano de Eu en la catedral de Rouen, y falleció el 27 de enero de 1491.

La tierra de Grainville siguió en la posesión de su familia, que fue continuada por su hermano menor, Guillaume Gougeul de Rouville, señor de Moulineaux, camarero del rey Luis XI, casado con Louise Malet de Graville. El hijo de éste, Louis, fue señor de Rouville y de Grainville, gran montero del rey (6 de agosto de 1488) y teniente general de la provincia de Normandía (8 de mayo de 1525), y falleció en Lyon, el 18 de julio de 1525, después de haber hecho declaración de censo por Grainville, el 26 de junio de 1518. De su matrimonio con Suzanne de Coesmes tuvo por hijo a Jacques Gougeul, señor de Rouville, que hizo declaración por el mismo feudo el 21 de junio de 1524.

Después de aquella fecha fueron sucesivamente poseedores del castillo de Grainville-la-Teinturière los herederos por línea varonil del apellido de Rouville: François de Rouville, señor de Rouville y de Grainville, probablemente hermano del anterior, maestre de las aguas y de los bosques de Normandía, que falleció en 1550, después de haber casado con Louise d'Aumont; Jean, señor de Rouville y de Grainville, teniente del gobernador de Normandía, que hizo declaración de censo por Grainville el 12 de junio de 1560, casó con Madeleine Le Roy de Chavigny y alleció en 1589; Jacques de Rouville, que casó con Diane Le Veneur; Jacques II de Rouville, señor de Grainville, conde de Chinchamp, casado en 1609 con Antoinette Prat y fallecido en 1628; François, primer marqués de Rouville, que no tuvo sucesión y abandonó su propiedad de Grainville a sus acreedores, la cual fue comprada, en pública subasta, el 5 de

[1] ANSELME, *Histoire générale*, vol. VIII, pág. 710.

[2] Archives de Seine-Inférieure, Echiquier, Pâques 1453, fol. 67.

[3] Archives de Seine-Inférieure, G 298.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

febrero de 1697, por Pierre Becdelièvre, marqués de Hocqueville y señor de Cany. Desde aquella época, la tierra de Grainville quedó incorporada a la propiedad de Cany-Barville y permaneció en la familia de Becdelièvre, hasta que, al faltar la descendencia directa, recayeron sucesivamente ambas propiedades en las familias de Montmorency-Luxembourg, duques de Beaumont, de Hunolstein; y por fin en la casa de los condes de Dreux-Brézé, de cuyo digno representante es actualmente la propiedad.[1]

8

Las distintas ramas o familias que en la segunda mitad del siglo XIV llevan el apellido de Béthencourt son demasiado numerosas y difíciles de identificar, para que sea útil mencionarlas aquí. Sin insistir en la estéril enumeración de todos los Béthencourt que constan documentalmente, sólo hablaremos aquí de algunos de ellos, que, por razones de homonimia y de contemporaneidad, son a veces fácilmente confundibles con el personaje que nos interesa.

En efecto, varias personas con el nombre de Jean de Béthencourt constan en documentos de aquellos tiempos; y no es siempre fácil determinar de quién se trata. Un Jean de Béthencourt firmaba, en fecha desconocida pero que pertenece al final del siglo XIV, una obligación al rey de Inglaterra, por algunas multas que le debía, en razón de ciertos excesos cometidos en su casa de Friville.[2] Otro Jean de Béthencourt, caballero, se apodaba Sarrasin, probablemente por afán de distinguirse de sus homónimos normandos. Sarrasin parece ser natural de Picardía, y se titulaba caballero, señor de Béthencourt y de Rolepot. Figura por primera vez en una revista de Hector de Bailleul, que pasó el 28 de mayo de 1352.[3] En el mismo año sirvió en la guardia

[1] Datos del archivo del castillo de Cany-Barville, amablemente facilitados por el señor conde de Dreux-Brézé.

[2] Biblioteca de Abbeville, Ms. 217, fol. 362.

[3] Bibl. Nationale, Colección Clariambault 9, pág. 500.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de una fortaleza, cerca del castillo de Guines, durante el breve sitio que de dicho castillo intentaron los ingleses.[1] En 17 de agosto de 1369 figuraba en la compañía del conocido Guy de Luxembourg, conde de Saint-Pol,[2] y en 1373 figuraba como «encargado por la condesa de Artois para visitar y disponer la seguridad de sus castillos».[3] Fue después capitán del castillo de Hesdin, por nombramiento que le hizo la duquesa de Borgoña, el 25 de octubre de 1381.[4] Su nombre consta en documentos hasta 1390, y, por una declaración de censo que firmaba en 26 de marzo de 1378, sabemas que su mujer se llamaba Marie de Bernastre.[5] Si no se trata de él, será difícil identificar a aquel Jean de Béthencourt, artillero del castillo real de Melun, que recibió órdenes del rey Carlos VI, el 13 de noviembre de 1366, para sacar del depósito de las galeras de Rouen cierta cantidad de armas y de pertrechos de guerra, destinados a la defensa del dicho castillo;[6] pero por razones obvias de incompatibilidad con la cronología indicada más arriba, no se le puede identificar con ninguno de los Béthencourt de la línea que aquí nos interesa.

Todavía más fácil sería la confusión con Jean de Béthencourt, señor d'Argies, personaje poco conocido, descendiente de una noble familia de la región de Beauvais,[7] cuyo fundador se considera Charles d'Argies, condestable en el año de 821. La filiación de esta casa es difícil de reconstituir,[8] y, de todos modos, no halla-

[1] Aug. y Ém. Molinier, *Chronique normande*, pág. 103.

[2] Bibl. Nationale, Ms. Français Nouv. Acquisition 1949, pág. 38.

[3] Bibl. Nationale, Ms. Français 31897, fol. 14.

[4] *Ibidem*, fol. 14 v°.

[5] *Ibidem*.

[6] Apéndice, Docs. 18 y 19.

[7] Sobre les d'Argies, cf. La Morliere, *Recueil des plus nobles et illustres maisons*, págs. 286-87; P. Louvet *Histoire de Beauvaisis*, vol. I, págs. 26-28; Aubert de la Chesnaye des Bois, *Dictionnaire de la Noblesse*, 3ª edición, Paris, 1863, vol. I, cols. 766-67; Dr. V. Leblond, *Notes sur le Nobiliaire du Beauvaisis*, vol. I, págs. 239-45.

[8] Hue d'Argies, condestable (1108-35); Robert d'Argies (1140); Gautier d'Argies o de Dargies, cruzado en Tierra Santa con Felipe Augusto (1190), autor de varias poesías; Simon de Dargies (1193); Simon de Dargies, caballero (1226), hijo de Renaud d'Argies y hermano de Hugues d'Argies, casado con Elisabeth, fue

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mos el entronque con ella del personaje que aquí nos interesa. Jean, señor d'Argies, había casado en la segunda mitad del siglo XIV con Clémence de Ruisseville, poseedora del castillo antes mencionado de Béthencourt-sur-Somme, y fue su hijo Jean d'Argies, señor de Béthencourt. Jean d'Argies, el primero, apodado el Tuerto (le Borgne), fue uno de los numerosos capitanes de compañía de fines del siglo XIV, y firmó casi siempre Jean de Béthencourt.[1] Se le distingue de su homónimo y contemporáneo el conquistador de Canarias, por su escudo de armas, que lleva en campo de oro una orla con nueve «merlettes» o pájaros de gules.

De Jean d'Argies el Tuerto conocemos un recibo de su sueldo, firmado en 2 de agosto de 1383.[2] Por otro, fechado en 18 de octubre de 1386, hallamos que sirvió con su compañía de tres caballeros y seis escuderos, durante el intento que hizo de pasar a Inglaterra la compañía del señor de Coucy.[3] A las órdenes del mismo caudillo sirvió en el viaje que hizo el rey a Le Mans, y dio recibo de su sueldo el 7 de agosto de 1392.[4] En agosto y septiembre de 1415 tomó parte en la defensa del puerto de Harfleur contra los ingleses, y firmó recibo en 5 de octubre de 1415,[5] fecha de la que

señor de Breteuil; su hermano Hugues (1233-59), casado con Aelis. Gobert d'Argies, hijo del mencionado Simon (1271-88), casado con Yde, hermano de Regnault d'Argies, caballero (1251), casado con Jeanne d'Argies, condesa de Soissons; ambos sepultados en la abadía de Beaupré. Renaud II d'Argies, hijo del anterior, señor de Argies y de Catheu, casado con Béatriz de Walencour, padres de Jeanne d'Argies, que fue condesa de Soissons y falleció antes de 1348, después de haber casado tres veces, con Hugues, conde de Soissons, con Jean de Clermont, conde de Charolais, hijo de Robert de Francia, conde de Clermont, y con Hugues de Chastillon, conde de Saint-Pol; Raoul d'Argies, caballero, recibió en 11 de agosto de 1346, del rey de Francia, una renta de 200 libras anuales, por sus servicios (Pièces Originales 90, núm. 5); Hugues d'Argies, beneficiario de cartas de estado, en 19 de marzo de 1346; Enguerrand d'Argies, caballero, señor de Laigny y de Ouches, halconero del rey Carlos VI de 1380 a 1393 (Pièces Originales 90, núm. 1).

[1] Jean d'Argies no sólo se confunde con el conquistador de Canarias, sino también con su propio hijo, de modo que no estamos absolutamente seguros de que los documentos que más abajo se mencionan se refieren todos al padre.

[2] Bibl. Nationale, Ms. Français 24000, pág. 52.

[3] Bibl. Nationale, Cinq Cents de Colbert, 138, fol. 212.

[4] *Ibidem*, fol. 183.

[5] G. DEMAY, *Les sceaux de la collection Clairambault*, Paris, 1888, vol. I, página 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se deduce, al mismo tiempo, que había escapado de los ingleses que, dos semanas antes, habían entrado en la ciudad, a raíz de su capitulación, y que no parece haber tenido tiempo material para ir a participar en la batalla de Azincourt, donde perdieron la vida dos de sus hijos, Pierre d'Argies y Drion d'Argies, señor éste de Béthencourt por fallecimiento de su hermano.[1]

Este último, el mencionado Jean II d'Argies, señor de Béthencourt, parece haber sido el mayor de los hijos del Tuerto. Antes hemos hecho mención del matrimonio que había celebrado con Marie de Braquemont, hija de Braquet, cuya escritura dotal se otorgó en París el 14 de abril de 1396.[2] Es por este matrimonio por donde los d'Argies vienen a mezclarse con la historia de los Béthencourt. En efecto, hemos dicho ya que no consta de manera incontrastable el parentesco de los Béthencourt de Normandía con los Béthencourt del Vermandois y del Beauvaisis, de quienes, por su madre, descendía Jean II de Béthencourt. Pero su casamiento con Marie de Braquemont posiblemente lo relacionó con Jean IV de Béthencourt, tan estrechamente ligado con los Braquemont. Jean II d'Argies debió de fallecer todavía joven, antes de 1410, fecha en que consta que su viuda había casado, por segunda vez, con el mencionado Evrard de La Marck;[3] y suponemos que de aquel primer matrimonio no hubo ningún hijo, pues el título del señorío de Béthencourt-sur-Somme pasó de Jean II a su hermano Drion d'Argies. Sin embargo, como más abajo trataremos de explicar, parece probable que era hijo de Jean II d'Argies, quizá bastardo suyo, aquel Maciot de Béthencourt que acompañó a Jean IV de Béthencourt en su expedición a Canarias y se quedó en las Islas, como gobernador en nombre y con poder del conquistador.[4]

[1] Apéndice, Doc. 63.

[2] Fr. de la Motte, *Antiquités de la ville de Harfleur*, Le Havre, 1676, pág. 43; sigue la relación de Enguerrand de Monstrelet, *La Chronique 1400-1442, publiée par L. Douët d'Arcq*, Paris, 1857, vol. III, págs. 115-16.

[3] Gilles Andre de la Roque de la Lountiere, *Histoire de la maison d'Harcourt*, vol. II, pág. 1573, engañado por la homonimia, creyó que el primer marido de Marie de Braquemont había sido Jean de Béthencourt, el conquistador de Canarias. A pesar de haber reconocido más adelante su equivocación, su error se repite en algún que otro libro de genealogía.

[4] Cf. más abajo, 24.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En cuanto a la familia d'Argies, cruelmente segada por la muerte en el desastre de 1415, decayó en Francia de tal modo, que en el examen que en 1666 se hizo de la nobleza de la generalidad de Soissons, en la elección de Crépy, su último representante, Robert d'Argy o d'Argies, fue condenado, y ni siquiera tuvo con qué pagar la multa que se le había impuesto, por no tener ninguna clase de bienes. Era, sin embargo, legítimo descendiente de los Argies, familia que, según parece, todavía subsiste en la región de Soissons y cuyo escudo sigue siendo de oro, con ocho (o nueve) «merlettes» de sable en orla.[1]

En fin, cabe hablar aquí de otros deudos lejanos del conquistador de Canarias, los descendientes de la familia de Auxy o Auchy. Esta noble casa de Picardía pretende descender de Adasquarius, hijo de Betefrida, conde de Hesdin y conde palatino de Dagoberto I, rey de Francia, cuyo nombre se menciona en un documento del año 715.[2] El primer señor conocido con este apellido, Hugues d'Auchi, marido de Matilde, vivía hacia 1197. Sus hijos, nieto y bisnieto se llamaron también Hugues. Hugues IV d'Auchy fue padre de Philippe d'Auchy, que acompañó a San Luis en su cruzada a África en 1267, y casó con Catherine de Picquigny, perteneciente a una familia muy relacionada y probablemente allegada a varias ramas de los Béthencourt de Picardía. Fue su hijo Jean I d'Auxy, que casó con Isabelle de Craon[3] y pereció en la batalla de Courtrai, el 11 de julio de 1302, dejando dos hijos, Jean II d'Auchy, que continuó la línea primogénita de su casa, y Hugues V d'Auchy, señor de Dompierre, tronco de una rama importante de la misma, la de los señores de Dompierre. Hugues casó, antes de 1337, con Isabelle de Marigny, hija del célebre Enguerrand de Marigny y de Jeanne de Saint-Martin y viuda de Guillaume de Tancarville. Jeanne de Saint-Martin era hija del

[1] «Revue Nobiliaire», XII (1875), pág. 158. Cf., sin embargo, la opinión de LA MORLIERE, pág. 286, según la cual la casa d'Argies estaba ya extinguida en su tiempo.

[2] Abate L. WITASSE, *Auxi-le-Château, histoire et description*, Lille, 1894, pág. 108.

[3] Según SUZANNE HONORÉ-DUVERGÉ, en «Bibliothèque de l'École des Chartes», CVII (1947-48), pág. 87, Jean I d'Auxy casó son Catherine de Picquigny, que, según el P. ANSELME, era esposa de su padre, Philippe d'Auxy.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

señor de Saint-Martin-le-Gaillard, de manera que este primer matrimonio era como una preparación del terreno para los futuros contactos con los Béthencourt.

Hugues de Dompierre vivía todavía en 1348, cuando firmaba, el 1° de febrero, un recibo por su sueldo de los días que había servido en la región de Calais.[1] Tuvo dos hijos: Pierre d'Auchy, escudero, que servía en 1356 en las regiones de Poitou y de Gascuña, a las órdenes del señor de Hangest, y fue después asesinado por Mathieu de Braquemont, en las condiciones confusas que más arriba quedan mencionadas; y Guérard o Enguerrand d'Auchy, señor de Dompierre, a quien hallamos en documentos de 1374. Este último servía en 1393 a las órdenes del mariscal de Boucicault; casó con Isabeau de Goulons, de quien tuvo tres hijos: Pihlippe d'Anchy, Jean d'Auchy y Catherine d'Auchy, que casó con David de Rambures.[2]

El más ilustre de estos personajes fue sin duda Philippe d'Auchy, señor de Dompierre, de Bosc-Roger, de Escouy, de Manneville, camarero del rey, senescal de Ponthieu por nombramiento hecho el 24 de marzo de 1403,[3] prisionero de los ingleses en 1405-6, bailío de Amiens por nombramiento hecho el 27 de septiembre de 1413, que falleció con su hermano Jean en la desastrosa batalla de Azincourt, en 1415.[4] Había casado en 1408 con Jeanne d'Estouteville, hija de Colart d'Estouteville y de Jeanne de Mauquenchy, de quien no parece haber tenido sucesión. En la misma batalla de Azincourt, en que perecieron los dos hermanos, halló la muerte su cuñado David, señor de Rambures, gran maestre de los ballesteros de Francia, con sus tres hijos, todos tres

[1] Bibl. Nationale, Coleccion Clairambault 8, pág. 469.

[2] ANSELME, *Histoire générale*, vol. VIII, págs. 104-5; WITASSE, *Auxi-le-Château*, págs. 139-40. Es probable que Witasse se equivoque al considerar a Philippe y a Jean como hijos de Hugues de Dompierre; nosotros seguimos las indicaciones de Anselme.

[3] «Revue Nobiliaire», VI (1868), págs. 500-1.

[4] El cronista JEAN LE FÈVRE, *Chronique, publiée par Fr. Morand*, vol. I, Paris, 1876, pág. 266, pone entre los que murieron en Azincourt a «Messire Philippe d'Auxi et son fils». Salvo tratarse de un bastardo, suponemos que será un error, pues, al casar en 1408, Philippe d'Auchy no podía tener ningún hijo en edad hábil para la guerra.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

menores de 26 años; de manera que quedó por único vástago de la familia de Dompierre el cuarto hijo de David y de Catherine d'Auxy, que casó con Péronne de Créqui y fue el último señor de Dompierre.

Los pocos contactos que hasta aquí hemos notado entre los Auchy-Dompierre y los Béthencourt quizá no justificarían la atención que les hemos concedido. Si hemos insistido sobre ellos, es porque dichos contactos parecen haber sido más intensos de cuanto podemos documentar; y, aunque se trate de simples suposiciones, que la escasez de documentos nos impide aclarar, quizá no sea inútil plantear, si no es posible resolver, el problema de estas relaciones.

Comprobamos, en efecto, que Philippe d'Auchy, que no tiene ningún parentesco visible con los Béthencourt, es poseedor de ciertos títulos de propiedad preferentes al feudo de Béthencourt-Sigy;[1] notamos que entre los pobladores de las islas conquistadas por Béthencourt ocupa un lugar bastante destacado el apellido Dumpierres, que no es más que la forma española de Dompierre; y nos parece advertir que la manera confusa y algo reticente con que los genealogistas hablan del rapto de Isabeau de Saint-Martin por su deudo Pierre d'Auchy, junto con el asesinato perpetrado contra su rival por Mathieu de Braquemont, y con la posible separación de éste y de su mujer, todo indica la posibilidad de un concubinato entre el raptor y la raptada y de la existencia, al lado de la línea legítima, de una línea bastarda de los Dompierre, más íntimamente ligada con los Béthencourt. En efecto, si se admite, como se debe admitir, que un Dompierre intervino en la primera conquista de Canarias, aquel Dompierre no podía ser más que un bastardo, pues los demás miembros de la línea legítima son conocidos. Los bastardos no faltaron en la familia d'Auchy, desde luego. Precisamente en vísperas de la salida de Béthencourt para Canarias, un bastardo Auchy, «que es de gran nobleza y nacimiento», obtenía carta real de perdón, fechada en 31 de mayo de 1401, por haber ido a Harcourt, a casa del cura, el 27 de noviembre anterior, con una mujer de malas costumbres, con quien había querido descansar aquella noche en el presbiterio; y como el cura

[1] Apéndice, Docs. 89 y 90.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

había salido de su propia casa, para no tener que hospedarle en aquellas condiciones, el bastardo había pegado fuego a sus muebles, seguro como estaba de que cualquier crimen puede ser merecedor del perdón, sobre todo cuando se es «de gran nobleza».[1] No sabemos de quién sería hijo aquel bastardo, ni importa mucho saberlo; lo único que nos interesa aquí es dejar sentado que hay una línea desconocida en la historia de los Dompierre, y que esta línea desconocida parece ser precisamente su punto de contacto con la familia de los Béthencourt.

9

Pero es tiempo que volvamos ya a la propia familia del conquistador, para poner aquí los últimos detalles y las aclaraciones necesarias para la comprensión de su historia. En lo que precede habíamos hablado ya de Regnault III de Béthencourt, tío y tutor de Jean III. La verdad es que el único documento en que consta su existencia sólo lo nombra como tutor de Jean III, sin que resulte de manera absolutamente segura su parentesco; de manera que su calidad de tío es simplemente hipotética, y la deducimos de la manera en que recayó en él la guardia noble del huérfano, probablemente como pariente más cercano, y también del hecho, documentalmente seguro, que Jean I tuvo por lo menos dos hijos.[2]

No sabemos con quién casó Regnault III; pero sí sabemos que tuvo un hijo, que fue Regnault V de Béthencourt, escudero, como también lo había sido su padre.[3] Le llamamos Regnault V, para dejar en cuarto lugar de la serie de los Regnault al hermano de

[1] Archives Nationales, JJ 156, fol. 89 v°. Por lo visto, tales incidentes no impedían que el bastardo d'Auchy tuviese un alma de poeta, pues un manuscrito le atribuye la mayoría de las poesías publicadas con el nombre del senescal de Eu (JEAN LE SENECHAL, *Les cent ballades, poème du XIV-e siècle, publié par Gaston Raynaud*, Paris, 1905, pág. 222).

[2] Apéndice, Doc. 11.

[3] «Regnault de Béthencourt, ecuier, filz et heritier de feu Regnault de Béthencourt, escuier». Archives de Seine-Inférieure, Echiquier, Défauts d'Audience 1400, pág. 59. Si es, como parece, el mismo Regnault de Béthencourt que menciona el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Jean IV el conquistador, más conocido por el apodo de Morelet. Rengnaul IV y Regnault V son contemporáneos, casi de una misma edad, de manera que se les puede confundir fácilmente. Y es lo que les pasó a todos los investigadores,[1] que hicieron de los dos Regnault un solo personaje, sin que nadie se haya fijado en la imposibilidad de reunir en una sola cabeza dos biografías tan distintas.

Como acabamos de ver, Regnault V de Béthencourt fue solamente escudero, mientras su homónimo ostentó desde muy temprano el título de caballero y firmó casi siempre, precisamente para no dejarse confundir, con su apodo de Morelet. Regnault V tuvo por armas el escudo fajado, con un águila en el cantón derecho; y sólo excepcionalmente aparece en su escudo el león rampante, característico de los Béthencourt de Sigy;[2] de manera que es evidente que se trata de un miembro de la misma familia, al mismo tiempo que de una persona diferente de Regnault IV, cuyo escudo ostenta siempre el león rampante, con dos hombres salvajes por soportes. Por otra parte, si se quiere la absoluta seguridad de que se trata de dos personajes diferentes, basta con remitirse al documento que más adelante publicamos,[3] en el cual se puede ver que por el año de 1428 Regnault V tuvo unas pendencias y un pleito con Regnault IV, a raíz de las pretensiones de este último a la herencia de su hermano.

Contrariamente a la vida aventurera de Morelet, la carrera de Regnault IV se desarrolla íntegramente dentro de los límites de su provincia; y apenas si alguna vez le encontramos de viaje por París, sin que sus demás andanzas hayan participado de las inquietudes y de los disturbios que reinaban en su tiempo y en su país. Sus ambiciones parecen cifrarse en el modesto oficio de verdier o guardia forestal. En efecto, con la calidad de verdier del bosque de Beauvois-en-Lyons, en la región de Neuchâtel, posesión y señorío de la reina Blanca, viuda de Felipe de Valois, consta Regnault V

Doc. 16, resulta que su padre falleció antes de 1362 y que su tutela fue encargada a Juan III de Béthencourt, en cuya casa de Grainville pasó su infancia.

[1] Cf. por ejemplo MARGRY, *La Conquête*, pág. 76.

[2] Bibl. Nationale, Cinq Cents de Colbert 138, fol. 189.

[3] Apéndice, Doc. 127.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por primera vez el 29 de mayo de 1381, cuando daba recibo de su sueldo y del de los hombres a su mando.[1] Sus demás recibos son numerosos, y debido a ellos podemos seguir la historia de su vida, hasta el último, fechado en 27 de agosto de 1426.[2] Una renta de 50 libras que había comprado en 1388 a un Philippe Duquesnoy y a sus demás compañeros, cofrades y representantes de la cofradía de Santa Ana en la iglesia de Mauquenchy, situada en bienes en La Ferté-en-Bray, la vendió al rey, en 18 de enero de 1411.[3]

La relativa modestia y tranquilidad de su existencia parecen demostrar que estamos en presencia de un temperamento apacible, tal como es raro encontrarlo en los Béthencourt. Su larga labor, que siguió constantemente, durante más de 45 años, en el mismo rincón de la rica región de Bray, debió de proporcionarle cierta independencia material, pues le vemos en 1415 transformado en acreedor de Jean IV de Béthencourt.[4] Como todos sus demás acreedores, salió bastante mal parado de aquel asunto; y en defensa de sus derechos tuvo que mantener el pleito que acabamos de mencionar con su deudo Regnault IV. Sin embargo, parece ser que, a consecuencia de aquel préstamo no recuperado, se quedó con la posesión del feudo de Béthencourt-Sigy, que consta más tarde en manos de sus herederos. Debió de fallecer hacia 1430.

Si acertamos en nuestra hipótesis de que Regnault III era tío de Jean III de Béthencourt, Regnault IV era tío segundo del conquistador de Canarias. Sin embargo, no debió de ser mucho más viejo que éste. Habrá nacido hacia 1355, pues en 1381 era casi seguramente mayor de edad. Por la mencionada escritura de venta del año de 1411 sabemos que su residencia ordinaria era en Saint-Maurice, en el término y señorío de Gaillefontaine. No conocemos el nombre de su mujer, pero es cierto que dejó sucesión.

Su único hijo de nombre conocido[5] fue Nicolas o Colard de

[1] Apéndice, Doc. 30.

[2] Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 325, núm. 19.

[3] Apéndice, Doc. 96.

[4] *Ibidem*, Doc. 104.

[5] En los protocolos de los escribanos de Rouen, con fecha de 11 de febrero de 1419, se hace mención de «Regnault de Béthencourt, écuyer, le jeune, demeurant à Saint-Maur près Gaillefontaine» (comunicación del Sr. Abate Maurice). Es posible

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Béthencourt, cuya vida se puede reconstituir en parte. Sabemos que, después de ocupada la región de Normandía por los ingleses, Colinet o Colard fué nombrado sargento o guardia del bosque de Bray, por mandamiento del rey de Inglaterra otorgado en Rouen el 16 de enero de 1420, lo que indica que el hijo seguía la misma carrera que el padre.[1] Sin embargo, bien porque las circunstancias exigían mayor número de brazos para la guerra, que entonces hacía estragos, o por emulación con los demás Béthencourt que habían seguido la carrera de las armas, el desarrollo de los acontecimientos le obligó a intervenir en las guerras de su tiempo. Así es como le hallamos en el bando del duque de Borgoña, aliado de los ingleses, en el célebre sitio de Compiègne, en 1430, donde fue hecha prisionera la famosa Doncella de Francia, Juana de Arco. Pero, a pesar de tan ilustre captura, el sitio acabó con una retirada de los ingleses; y, durante la misma, Colinet quedó prisionero de los franceses y fue liberado poco más tarde, bajo fianza de que pagaría su rescate.[2]

Para reunir el dinero de aquel rescate vendió el 24 de mayo de 1434 su feudo de Boscoursel, situado en el término de Mathonville.[3] Siguió después en posesión del feudo de Glatigny, feudo loriguero situado en la parroquia de Roncherolles: de esta última posesión se ha conservado su declaración de censo feudal, fechada en 8 de marzo de 1455;[4] el mismo día hacía declaración por el feudo de Béthencourt-Sigy,[5] que había quedado, como acabamos

se trate de un hijo de este Regnault, pero no lo podemos asegurar. Una hija de Regnault, Jehanne de Béthencourt, casó con Girard de Bosc Leborgne, escudero, y tuvo en dote el octavo del feudo de Mathonville, antes de 1424 (Escrituras de los tabeliones de Rouen, comunicadas por el Sr. Abate Maurice).

[1] «Annual Report of the Deputy Keeper of the Public Records», XLII (1881), pág. 356; Cf. CARTE, *Catalogue des rôles gascons, normans et français conservés dans les archives de la Tour de Londres*, Londres, 1743, vol. I, pág. 338.

[2] ENGUERRAND DE MONSTRELET, *Chroniques, publiée par L. Douët d'Arcq*, vol. IV, pág. 415; G. CHASTELLAIN, *Oeuvres, publiées par Kervyn de Lettenhove*, vol. II, Bruxelles, 1863, pág. 104.

[3] «Bulletin de la Société de l'Histoire de Normandie», II (1875-80), pág. 113. El nombre de Boscoursel no figura en la última *Nomenclature des hameaux, écarts et lieux-dits du Dép. de Seine-Inférieure*, Rouen, 1953, que menciona, en cambio, un municipio y dos aldeas con el nombre de Mathonville.

[4] Archives Nationales, P 2772, núm. 93.

[5] *Ibidem*, P 285, núm. 395.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de ver, en la propiedad de su padre, por la deuda del conquistador de Canarias, a cuyo fallecimiento había quedado sin saldar aquella obligación.

El 18 de abril de 1464 encontramos a Colin en un contrato de cesión de renta, otorgado en el Châtelet de París.[1] El 16 de septiembre del mismo año, con el título de escudero que siempre había llevado, arbitraba la partición de los bienes del difunto Colard de Villepoix, escudero, entre sus dos hijas, Colaye de Villepoix, casada con Colard d'Ellecourt, y Catherine de Villepoix, casada con Raoulquin de Soyecourt.[2] En 1470 consta en el alarde de los hombres de armas del vizcondado de Neuchâtel;[3] y por última vez lo hallamos en 1474, en un pleito que mantenía contra un tal Guillaume de Chevenelles, escudero, ante el parlamento de Normandía.[4] Debió de fallecer hacia 1480, en todo caso antes de 1486. Había casado con Tiphaine Hurpé, nombre que indican todas las antiguas genealogías; pero debió de casar dos veces, pues el contrato mencionado de 1464 indica que su mujer se llamaba Marie.

Colard de Béthencourt tuvo dos hijos: Marie de Béthencourt, primera esposa de Jean V de Béthencourt, de quien se hablará más adelante y por cuyo matrimonio el feudo de Béthencourt-Sigy pasó a posesión del autor de la crónica de la conquista, y Pierre de Béthencourt, continuador del linaje, que recibió de su madre, Tiphaine Hurpé, ya viuda, el 4 de julio de 1486, todos los bienes que le pertenecían en la parroquia de Bosc-Asselin. Pierre falleció antes de 1499, después de haber casado con Cardine Le Veneur, la que casó por segunda vez con Arnaut Rousselin, otorgó testamento el 24 de agosto de 1513 y falleció en el mismo año. La descendencia de Pierre de Béthencourt, que tiene menor interés desde el punto de vista de nuestra investigación y que se puede identificar en el árbol siguiente, se perpetuó hasta la segunda mitad del siglo XVII.

[1] Bibl. Nationale, Colección Clairambault 763, pág. 415.

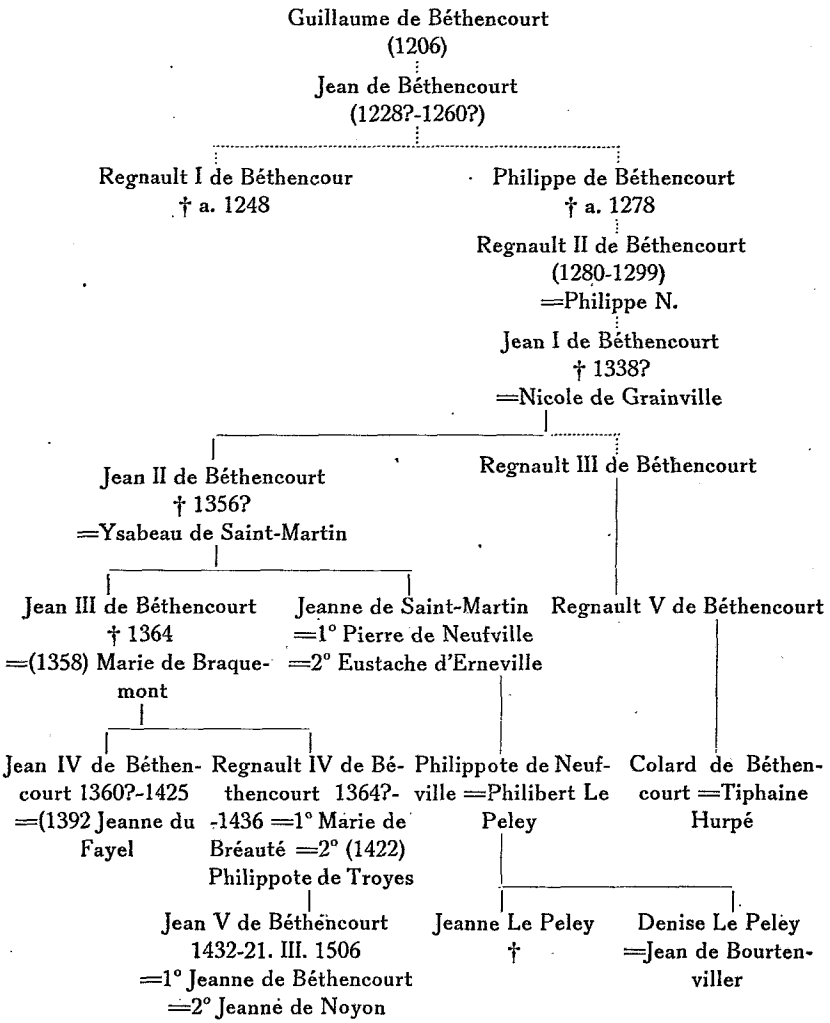
[2] Bibl. Nationale, Ms. Français 31897, fol. 15 v°.

[3] Aubert de la Chesnaye des Bois, *Dictionnaire de la Noblesse*, vol. II, Paris, 1771, pág. 414.

[4] Archives de l'Eure en Evreux, II F 703, pág. 549.

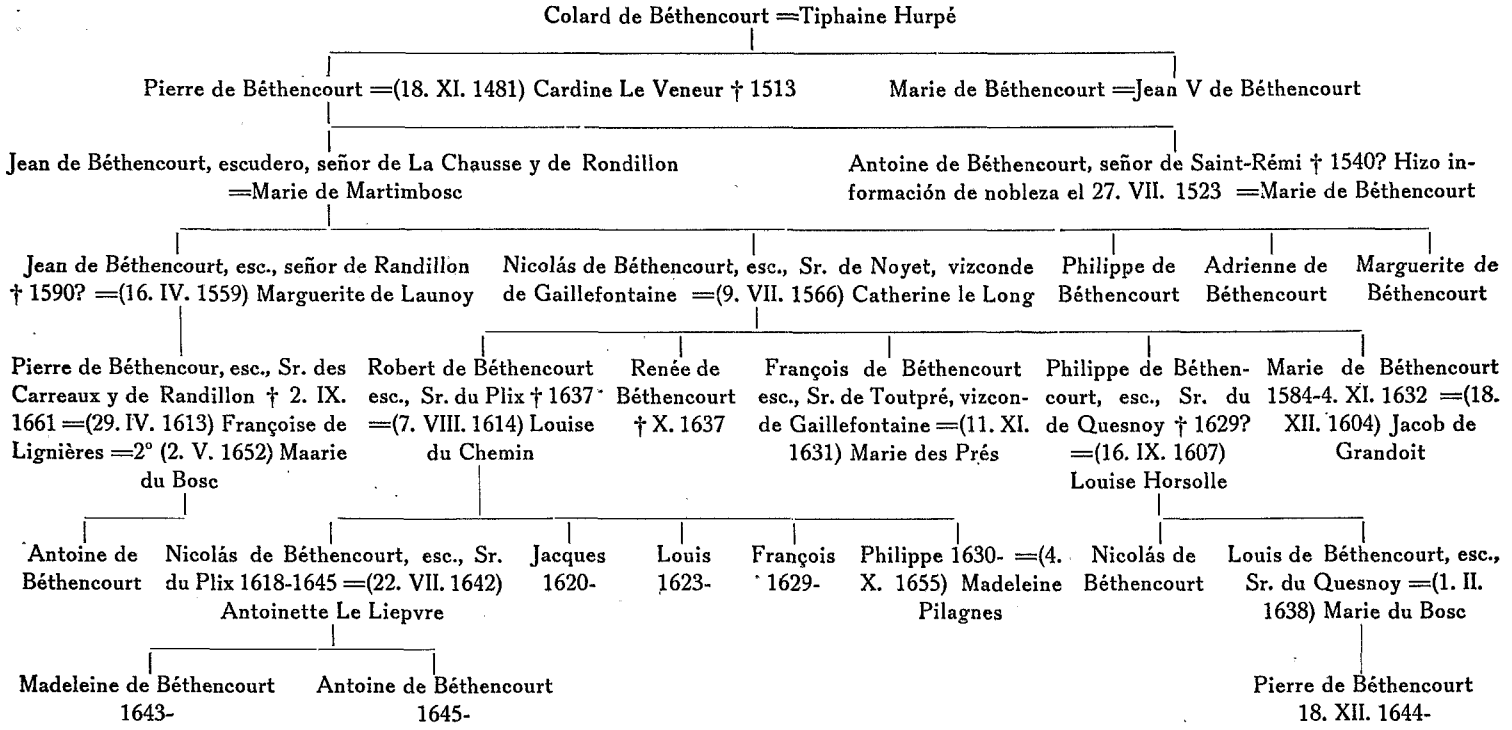
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS BÉTHENCOURT
I. LOS SEÑORES DE BÉTHENCOURT-SIGY



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS BÉTHENCOURT
II. LOS BÉTHENCOURT DE SAINT-MAURICE



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sin seguirlos hasta aquella época, volveremos a los demás deudos del conquistador. Hemos visto que Jeanne de Saint-Martin, hermana de Jean III de Béthencourt, había casado dos veces, la primera con Pierre de Neufville, y la segunda, en 1362, con Eustache d'Erneville, caballero normando, con quien da principio la casa de Erneville, que más tarde se llamó de Renneville.[1] De Pierre de Neufville tuvo Jeanne una hija, Philippote de Neufville, en cuyo favor continuó Jean IV el pago de la renta constituída en cabeza de Jeanne en 1362, por escritura de junio de 1380.[2] Philippote había casado antes de esta última fecha con Philibert Le Peley, señor de Maurepas, que tuvo que sufrir bastantes molestias durante la ocupación inglesa, al serle confiscada su tierra de Maurepas, en el vizcondado de Gournay, el 11 de abril de 1418.[3] De su matrimonio no tuvo más que dos hijas, Jeanne, que falleció sin dejar sucesión, y Denise Le Peley, que casó con Jean de Bourtenviller.

En cuanto a Eustache d'Erneville, era natural de Renneville, en el departamento de Eure, sobre el río Andelle, es decir, en la misma región que Sigy; era señor del feudo de Périers-sur-Andelle, señorío que era feudo, desde antes de 1048, del convento de Saint-Ouen.[4] Eustache falleció antes de 1395, dejando dos hijos menores, cuya guardia noble fue encargada por el convento, como señor feudal, a Louis de Renneville, probablemente hermano del difunto, el 7 de mayo de 1395.[5] Pero Louis desapareció en la desastrosa expedición de Nicópolis, al año siguiente, y los religiosos de Saint-Ouen encargaron la tutela de los menores a su deudo Philibert Le Peley, por escrituras del 16 de abril de 1398 y del 13 de junio de 1402.[6] Posiblemente sería nieto de Eustache aquel Jean I d'Erneville, señor de Maubuisson, que casaba el 3 de octubre

[1] Probablemente fueron los vecinos de Béthencourt de Grainville; una aldea llamada Erneville subsiste en el término de Ouainville, a 4 km. de Cany.

[2] Apéndice, Doc. 129.

[3] «Annual Record», XLI (1880), pág. 765.

[4] Auguste Le Prévost, *Mémoires et notes pour servir à l'histoire du département de l'Eure*, vol. II, pág. 525.

[5] Apéndice, Doc. 51.

[6] Apéndice, Doc. 72. Cf. Archives de Seine-Inférieure, 14 H 234.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de 1444 con Mariette Chrestien[1] y a quien los genealogistas consideran como tronco común y primer representante conocido de la familia de Renneville.[2]

10

Antes de llegar a la biografía de Jean VI de Béthencourt, queda por examinar la vida de su hermano, personaje conocido y tronco de una importante rama de los Béthencourt. Regnault IV fue el segundo y último hijo de Jean III de Béthencourt. Nació poco antes del fallecimiento de su padre, o posiblemente póstumo. Nos fundamos al afirmarlo en la edad de su hermano y en la circunstancia de que a dicho Regnault se le conoció durante toda su vida más bien que por su nombre por el apodo de Morelet, con que él mismo firmaba preferentemente. Dicho apodo se explica, sin duda, como en otros casos, por la necesidad de distinguirlo de su tío segundo. La naturaleza del sobrenombre parece se entiende como una alusión al aspecto físico del personaje, es decir, a su tez morena. Pero no se ha advertido que es más lógico explicar aquel apodo por el apellido de Jean Morelet, padre de su padrastro Roger Suhart; y esto es tan cierto, que incluso el escudo de armas de Regnault V reproduce al que había usado el mencionado Morelet.[3]

La adopción del nombre o del apellido del abuelo es cosa tan común, en las costumbres de todos los tiempos, que no hace

[1] HOZIER, *Armorial général de France*, vol. I, parte I, Paris, 1865, págs. 209-12.

[2] Sin embargo, los comienzos de esta familia deben de ser mucho más antiguos. Además de los personajes que antes hemos mencionado, encontramos a un Dreu Renneville, caballero, por los años de 1285-98, y a Eustache de Renneville en 1305 (Archives Départ. de Seine-Maritime, 14 H 234). De esta familia descienden, en el siglo XVII, el poeta Constantin de Renneville, y, por hembras, los actuales condes de Renéville, descendientes por línea varonil de la casa normanda de Putecotte, y el delicado crítico y poeta, nuestro amigo André Roland de Renéville, a quien debemos parte de estas indicaciones.

[3] Hubo otro Jean Morallet, abogado del rey en el bailiazgo de Caux entre 20 de noviembre de 1382 y 6 de agosto de 1416, que debe ser deudo, posiblemente nieto, del anterior; Cf. GUSTAVE DUPONT-FERRIER, *Gallia regia*, vol. II, pág. 29-30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

falta señalarla. Pero en este caso no se trata de un abuelo, sino del padre del padrastro, cuyo cariño e influencia en la vida del niño sólo se explicaría por la circunstancia de que Regnault debió de ser criado, desde sus primeros días, en la casa de los Suhart. Ni podía ser de otra manera, pues sabemos que el matrimonio de Jean III de Béthencourt sólo duró seis años, desde junio de 1358 a mayo de 1364, y que en este intervalo de tiempo tuvieron por lo menos los dos hijos que hoy conocemos: el primero, que nació en 1362, y el último, que fue Regnault IV.

Su carrera, que conocemos bien, debido a la cantidad relativamente importante de documentos que sobre él se han conservado, fue bastante brillante y merece un interés particular. De no haber existido la aventura canaria de su hermano mayor, quizá sería él el tipo de aventurero y de capitán de compañía más acabado de los que ofrece la familia de Béthencourt durante el medio evo. Puede ser que sus varias andanzas y su inquietud arrivista despierten la simpatía, a distancia de algunos siglos; pero es evidente que en todas sus acciones falta hasta la sombra de un criterio moral, vicio éste que, por lo demás, era muy común en su siglo y en medio de la sociedad puramente guerrera a que pertenecía. De todas formas, el personaje no deja de ser pintoresco y, de una manera o de otra, llama en seguida la atención.

Por primera vez encontramos su nombre en una escritura del 31 de octubre de 1385, por la cual su hermano Jean cedía a Regnault, caballero, la casa solariega del Grand Quesnay,[1] la tierra de Huqueleu[2] y la del Guet,[3] con otras tierras que debían formar su parte de la herencia paterna.[4] Del feudo del Grand Quesnay existe una declaración de censo feudal, otorgada por un tal Regnault de Longuerue, el 12 de abril de 1399.[5] Regnault IV tuvo también la posesión de los feudos de Glatigny[6] y de

[1] En el municipio de Mauquenchy, arrondissement de Dieppe, cantón de Forges-les-Eaux, a 6 km. de Forges.

[2] Hoy Hucleu, en el municipio de Bosc-Edeline, arrondissement de Rouen, cantón de Buchy, a 32 km. de Rouen.

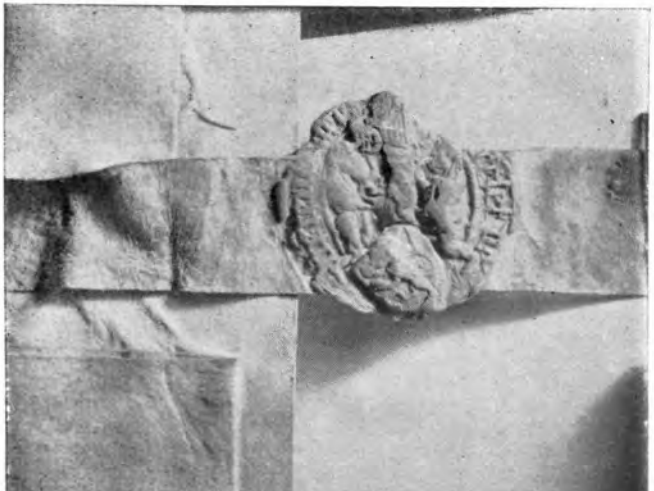
[3] No sabemos a qué lugar se refiere. Parece error.

[4] Bibl. Nationale, Dossiers bleus 93, fol. 9; cf. Apéndice, Doc. 121.

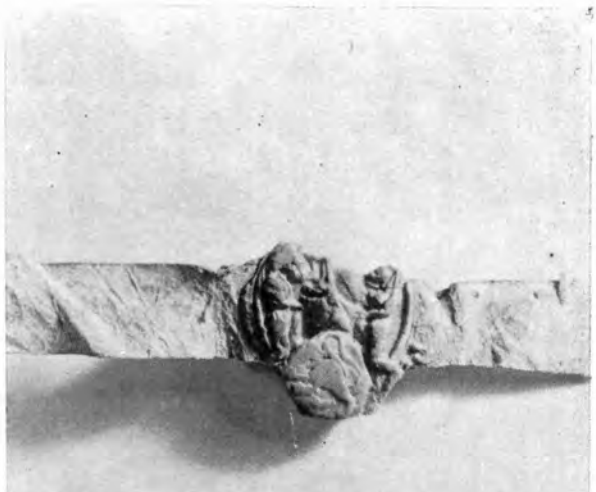
[5] Archives Nationales, P 284, núm. 53.

[6] Hoy Moulin de Glatigny, aldea de Mauquenchy.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Sello de Morelet de Béthencourt (1412)



Sello de Morelet de Béthencourt (1410)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Escudo de Regnault V de Béthencourt

Sello de Jean Morelet

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mauquenchy,[1] de que dio declaración de censo el 27 de enero de 1399;[2] y el de Bertancourt y Beaulévrier, cuya declaración, firmada por el mismo Regnault, pasó el 18 de abril de 1401.[3]

Al igual que su hermano, Morelet trató de conciliar, por lo menos en la primera parte de su vida, la existencia tranquila del campo con las ventajas que pueden proporcionar el torbellino político y la aventura militar. Pero pronto le vemos envuelto en los acontecimientos políticos y cortesanos, de manera que su carrera dependió mucho más de los favores que se dispensaban en París, que de la fertilidad del campo normando. La mencionada escritura de 1385, cuyo original no hemos visto, dice que era ya en aquella época uno de los caballeros de la ronda de París; pero es posible sea confusión, o mejor dicho anticipación del oficio en que bastante más tarde le encontraremos. De todas formas, lo cierto es que en 1401 estaba en París, como camarero del rey al mismo tiempo que del duque de Borgoña;[4] el 15 de marzo de 1401 obtenía, él o su hermano, mandamiento real que autorizaba a los dos a

[1] Mauquenchy perteneció primero a la casa de Bailleul, cuyo primer representante conocido fue Drogo de Bailleul, hacia 1030 (Bibl. Nationale, Ms. Latin 5423, fol. 174). Un Jean de Mauquenchy consta en 1200, cuando daba a su hermana Jeanne sus tierras de Tourny, que ella cedió después al convento de Beaubec (JOSEPH CAHAGNE, *Perception des dimes de Tourny*, en «Revue Catholique de Normandie», XI (1901-2), pág. 362). En 1250 consta un Willelmus de Ballolio; podría ser su yerno Robert de Mauquenchy, escudero, casado con Petronille de Bailleul, y fallecido antes de 1262; y quizá un nieto de éste, Robert II de Bailleul, casado con Agnès, quien consta en 1293 (Bibl. Nationale, Ms. Latin 5423, fol. 174). El último y más ilustre representante de la familia de Mauquenchy fue Jean de Mauquenchy, señor de Blainville, más conocido como Mouton de Blainville, mariscal de Francia, uno de los jefes militares más ilustres de su tiempo, cuyo nombre fue mencionado con anterioridad. Mouton de Blainville falleció en 1351; y por casamiento de su hija, Jeanne de Mauquenchy, con Nicolas de Estouteville, hijo de Jean de Estouteville, la posesión del feudo de Mauquenchy pasó a la casa de Estouteville. Cf. FR. BOUQUET, *Recherches historiques sur les sires et le château de Blainville*, en «Revue de Normandie», I (1862), págs. 440-61, 531-48, 568-85, 669-90 y 749-61.

[2] Archives Nationales, P 277, núm. 149.

[3] *Ibidem*, P 285, núm. 357.

[4] Como camarero del duque de Borgoña figura en las cuentas de su casa, año de 1400; cf. *Mémoires pour servir à l'histoire de France et de Bourgogne*, Paris, 1729, vol. II, pág. 41. Por cartas de 10 de julio de 1406 el mismo duque le otorgaba 500 francos de pensión al año; *Ibidem*, pág. 123.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

entenderse directamente, sin más intromisión de la justicia del rey, en el pleito pendiente en el bailiazgo de Caux entre ellos y Robert de La Heuse.[1]

Al año siguiente salió de Francia, casi al mismo tiempo que Jean IV, encargado de una misión en nombre del rey. Antes de ir a su cometido, Regnault volvió a Normandía, para arreglar sus asuntos y dejarlos en orden durante su ausencia. Así es como lo hallamos en Rouen, el 13 de junio de 1402, fecha en que su hermano bogaba ya hacia las islas del Atlántico. Aquel día, en compañía de Moradas de Rouville, obtenía del abad y de los monjes de Saint-Ouen el nombramiento de Philibert Le Peley, esposo de su prima, como administrador de los bienes de sus demás primos, hijos del difunto Eustache d'Erneville.[2]

De allí Morelet se fue, en compañía de Guillaume de Boisratier, doctor en leyes, encargado de una misión cerca de Enrique III, rey de Castilla. El objeto de su embajada era exponer al rey la conveniencia de prestar obediencia al papa de Aviñón, que por aquellos tiempos estaba bajo la guardia de su primo Robin de Braquemont. No conocemos los demás pormenores de aquella embajada; pero sí se ha conservado la repuesta que dieron a Carlos VI de Francia los embajadores españoles, que llegaron a París en junio de 1403.[3]

De vuelta a Francia, Morelet continuó al servicio del duque de Borgoña, a quien permaneció adicto toda su vida, a pesar de haber pertenecido al bando contrario su hermano mayor. El 5 de julio de 1405 hacía alarde de su compañía, que se componía por aquel entonces de otro caballero, Jean de Milly, que permaneció muchos años en ella, 27 escuderos y 9 arqueros, todos ellos al servicio del duque de Borgoña.[4] En 1405, recorrió por orden

[1] Apéndice, Doc. 76.

[2] Apéndice, Doc. 72.

[3] NOEL VALOIS, *La France et le grand schisme d'Occident*, vol. III, pág. 281. No conocemos los documentos originales. A pesar de la solvencia del autor, tememos una equivocación, debida quizá a una confusión con Jean Morelet, antes mencionado, o con Morelet de Montmor, embajador de Francia en Aragón por el año de 1388 (cf. J. VIEILLARD y L. MIROT, en «Bulletin de l'École des Chartes», CIII (1942), pág. 112).

[4] Bibl. Nationale, Ms. Français 21897, fol. 15.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del duque su región de Normandía, para reunir gente de guerra «por el bien del rey y del reino».[1]

Por estos servicios, o por otros que desconocemos, el rey de Francia quedó deudor a Morelet en cierta cantidad de dinero, que en aquellos tiempos no resultaba fácil cobrar del tesoro agotado. En esta primera circunstancia difícil se puede ver el verdadero temple del carácter de Morelet. Ante la insolvencia de los organismos oficiales, ¿esperará que el tesoro reúna los fondos que él necesita? Buscando fórmulas más ingeniosas, Morelet averiguó que cierta cantidad de dinero, perteneciente a la reina, estaba por llegar a París y, adelantándose hacia el correo que la traía, se apoderó del oro por la fuerza, «diciendo para disculparse que el rey le debía aquella misma cantidad». Hubo pleito sobre ello en el parlamento de París; y lo curioso es que los dos tesoreros de las guerras se presentaron en el proceso, el 14 de julio de 1406, y declararon, en nombre de la reina, «que, conforme a la voluntad del rey, ella no pretendía nada de monseñor Morelet de Béthencourt», siendo así que efectivamente dicha cantidad le era debida, aunque no precisamente por la reina.[2]

Apenas unos meses más tarde, un tal Gilet Harenc, criado de Morelet, fue procesado por el bailío de Rouen, ocasión en que se descubrió «cierta empresa culpable» en que el mismo Morelet estaba complicado y sobre cuya naturaleza el documento no es bastante explícito. Sólo sabemos que se trataba de una carta falsa, enviada por Morelet a un burgués de Rouen, fingiendo que venía de parte del «vidamo» de Amiens; y que el asunto pareció bastante grave, para justificar la detención de Morelet, orden que fue dada el 7 de agosto de 1407 por el parlamento al preboste de París Mathieu d'Arly.[3] Pero, a pesar de la vuelta más que seria que parecían haber tomado las cosas, es probable que el ingenioso Morelet supo salvar el peligro; por lo menos se puede afirmar que dicho asunto, si tuvo alguna consecuencia, no pesó de ninguna manera en la carrera de nuestro personaje.

[1] *Ibidem.*

[2] NICOLAS DE BAYE, *Journal, publié par Alexandre Tuetey*, vol. I, Paris, 1875, pág. 165.

[3] Apéndice, Doc. 88. Cf. A. TUETEY, *Journal d'un bourgeois de Paris, 1405-1449*, Paris, 1881, pág. 8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por los meses de diciembre de 1408 y enero de 1409 consta que estuvo en campaña con sus hombres, siempre al servicio del duque de Borgoña,[1] quien le otorgaba, el 16 de agosto de 1409, una gratificación de 300 francos «para pagar los gastos que habrá tenido en el viaje de Liège»;[2] por el mandamiento que le señalaba aquella cantidad sabemos, además, que Morelet era por aquel entonces no sólo camarero, sino también consejero del duque.

En 1410 le hallamos encargado por el rey del abastecimiento de pan de la capital.[3] En agosto del mismo año se hallaba en Chartres, donde mandaba, en compañía de Le Gallois de Villers, a unos 400 o 500 hombres de guerra, partidarios del duque de Borgoña. Por aquel entonces acababan de reunirse en Gien los grandes señores, enemigos de los borgoñones, acaudillados por los duques de Berri, de Orléans, de Bretaña y de Bourbon, los condes de Alençon y de Armagnac, el condestable de Albret y el arzobispo de París. Terminada la reunión de Gien, algunos de dichos señores, entre ellos el duque de Berri, se presentaron a las puertas de la ciudad de Chartres, con la intención de ir a alojarse en la ciudad; pero Morelet se opuso a su entrada. Entonces los confederados se pusieron en orden de batalla y dieron la señal de asalto. La amenaza de la toma de la ciudad por la fuerza, con el consiguiente pillaje y menoscabo de sus bienes, atemorizó a los apacibles ciudadanos de Chartres, quienes conminaron a Morelet a que abriese las puertas a los señores; y así fue como éstos entraron, «por la voluntad de los ciudadanos y con gran despecho de Morelet de Béthencourt, quien estaba dentro con muchos soldados, en nombre del duque de Borgoña; y el dicho Béthencourt pactó su retirada, con sus bienes y con su compañía».[4]

El 9 de octubre del mismo año de 1410 Morelet estaba en París, con su compañía formada por otro caballero (el mismo Jean de Milly que ya conocemos) y 24 escuderos y 12 arqueros,

[1] Bibl. Nationale, Ms. Français 31897, fol. 15.

[2] *Ibidem.*

[3] A. TUETEY, *Journal d'un bourgeois de Paris*, págs. 8-9.

[4] G. COUSINOT, *Chronique de la Pucelle, publiée par Vallet de Viriville*, Paris, 1859, pág. 131; PERCEVAL DE GAGNY, *Chronique, publiée par H. Moranvillé*, Paris, pág. 52.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

prontos a servir al rey, o mejor dicho al duque, en París o en cualquier otro lugar.[1] Su alarde fue pasado en 1° de noviembre; entre sus escuderos figuraban un Robin de Braquemont, que debe de ser algún deudo del capitán, y Roget, bastardo de Bréauté, que pertenecía a la familia de su primera mujer.[2]

Probablemente debido a los servicios que había hecho al duque y aprovechando un momento en que la estrella de los borgoñones estaba firme en el cielo político de Francia, fue enviado por capitán del castillo de Longueville, en el bailiazgo de Caux. Su nombramiento, hecho por mandamiento real otorgado el 26 de octubre de 1411, a raíz del fallecimiento del anterior capitán, Pierre de Ruperussa,[3] sin duda se debe a la protección del conde de Saint-Pol, también borgoñón, que acababa de ser nombrado gobernador de París. Con su nueva calidad firmó Morelet el primer recibo de su salario y de los 10 hombres de armas que estaban a sus órdenes, el 25 de marzo de 1412.[4]

Sólo algunos días más tarde se sitúa otro episodio característico de la vida de Morelet y de las costumbres de su tiempo en general. En aquellos días se hallaba en París el hermano de la reina Isabel, el duque Luis de Baviera, que tuvo la ocurrencia de pronunciar en presencia del rey algunas palabras en favor de los duques de Berri y de Orléans. Tamaño error diplomático no podía pasar inadvertido, en un momento en que el duque de Borgoña era dueño de París y del reino. El bávaro comprendió su torpeza, o bien se le ayudó a comprenderla, y tanto, que salió rápidamente de París, con objeto de poner entre su persona y los borgoñones todo el espesor de las murallas del castillo de Marcoussis. Su plan era salir después de allí para Valenciennes, desde donde quería regresar a su país y a donde envió de antemano sus bienes y equipajes, bajo la guardia de «cuatro gentilhombres de su casa, de los cuales

[1] Apéndice, Doc. 93.

[2] «La revue de messire Morelet de Béthencourt, chevalier bachelier, d'un autre chevalier bachelier, et vingtquatre escuiers et de douze archiers de sa compagnie, receue de Paris le premier jour de novembre l'an mil CCCC et dix». Bibl. Nationale, Pièces Originales 425, núm. 16.

[3] Archives Nationales, PP 110, pág. 32; Bibl. Nationale, Fr. 30776, fol. 395 v°; cf. GUSTAVE DUPONT-FERRIER, *Gallia regia*, vol. II, Paris, 1942, pág. 75.

[4] Apéndice, Doc. 99.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

uno era de edad de 16 a 20 años, muy noble en su país de Alemania, y algunos criados».

Parece ser que Morelet de Béthencourt estaba particularmente bien enterado de la circulación de los bienes por los caminos de Francia, pues también tuvo noticia de aquella expedición; y he aquí que, «mientras aquéllos hacían su camino hasta donde tenían su cometido, algunos partidarios del duque de Borgoña, movidos por su mucha codicia y su gran crueldad, es a saber, el bailío de Fouquencourt, su hermano Jacotin y Jacques de Braquencourt, con otros más en su compañía, de los cuales la mayor parte eran naturales de las partes de Picardía, sabiendo la salida de dicho carro y que venía tan lleno de riquezas, y seducidos por el señor Morelet de Béthencourt, persiguieron a los dichos y los alcanzaron entre el río Oise y el Somme».

Los criados del bávaro fueron todos muertos, y el tesoro robado fue escondido en el convento de monjas de Frémy, cerca de Cambrai, de donde lo envasaron más tarde en algunos toneles y lo enviaron a Cambrai. El disgusto de Luis de Baviera fue muy grande, sobre todo por la muerte del joven que guiaba aquella expedición y que, al parecer, gozaba de toda su simpatía y confianza. Siguió una violenta protesta, directamente dirigida al duque de Borgoña, quien le prometió la restitución de sus bienes y el castigo de los culpables. Parece ser que la primera promesa fue cumplida, por lo menos en parte; pero es poco probable que hubiese habido algún castigo, por lo menos contra Morelet, autor moral de la fechoría.[1] El duque de Borgoña tuvo así la doble satisfacción, por medio de aquel incidente diplomático bien estudiado, de demostrar al de Baviera toda su buena voluntad y de pagarle las palabras imprudentemente pronunciadas en París.

Poco después, en 28 de junio de 1412, el noble hombre «Morelet de Béthencourt, caballero, camarero del rey nuestro señor, consejero y maestresala de monseñor el duque de Borgoña», daba recibo por una cantidad de 300 francos que le había sido pagada «por orden del rey nuestro señor, por las razones dichas en la carta del dicho señor, hecha con este motivo».[2] En ausencia de la carta

[1] MONSTRELET, *Chroniques*, vol. II, págs. 244-47.

[2] Apéndice, Doc. 102.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

real, desconocemos los méritos que el rey se proponía recompensar y que debían de ser grandes, en consideración de la cantidad que se le señalaba. Sólo sabemos que el rey de Francia seguía debiendo a Morelet ciertas cantidades de dinero, y que otra vez éste tuvo dificultad en hacérselas entregar. Así, a cambio de los 1.200 escudos que le debía «por el servicio que había hecho de traer víveres a París», no sabemos si en el año de 1410 o en fecha posterior, el rey no vaciló en llegar a transacción y en cederle la propiedad de una de sus casas en París.[1]

Los años siguientes fueron los que vieron palidecer la estrella del duque de Borgoña, hasta su asesinato en Montereau, en 1419, en presencia y posiblemente con la anuencia del delfín. Durante aquellos años, en que los borgoñones habían dejado de ocupar los puestos claves de la política francesa, no se encuentra ninguna mención de Morelet, que probablemente había seguido al duque a los Países Bajos. Reaparece en escena en el momento en que el rey de Inglaterra era dueño ya de la mayor parte de Normandía, y por consiguiente de las posesiones que allí tenía Morelet.

Para evitar que sus feudos y tierras fueran confiscados por los ingleses, como se usaba hacer con los bienes de cuantos no se presentaban a hacer acto de sumisión al nuevo señor, Morelet acudió, no sabemos si personalmente o por procurador, haciendo mérito de sus servicios en el partido borgoñón. Debido a ello, obtuvo del rey Enrique V un mandamiento, fechado en Melun en agosto de 1418, por el cual se le confirmaba en la posesión pacífica e inalterada de todo cuanto había sido suyo antes del 1° de agosto de 1417, es decir, antes de la segunda expedición inglesa a Normandía.[2] Dicha orden fue confirmada desde Rouen, el 23 de marzo de 1419.[3]

Una vez entrado en las buenas gracias de los conquistadores, Morelet siguió gravitando en la órbita del rey de Inglaterra, que parecía por aquel entonces haber ganado definitivamente la partida. El 9 de diciembre de 1418 se hallaba en Vernon, con la corte

[1] A. TUETEY, *Journal d'un bourgeois de Paris*, pág. 9.

[2] «Annual Report», XLII (1881), pág. 377.

[3] *Ibidem*, pág. 411; CARTE, *Catalogue des rolles*, vol. I, pág. 367; BRÉQUIGNY, *Rôles normands*, pág. 65.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

inglesa, y obtenía licencia del rey para regresar a París.[1] Al año siguiente obtenía salvoconducto para presentarse a la corte y hacer su juramento de fidelidad.[2] Seguramente debió de responder en seguida, pues, como resultado de su sumisión, en 29 de marzo de 1419, estando en la ciudad de Rouen, que acababa de capitular, el rey de Inglaterra le confirmó todas las tierras y rentas que poseía dentro de los límites de Normandía con anterioridad a la ocupación.[3] Tres años más tarde, a estos bienes vino a agregarse el feudo de Beuzemouchel, que el rey de Inglaterra le dio generosamente, en recompensa de sus servicios. Dicho feudo había sido propiedad de Jeanne de Bellengues y, por su fallecimiento, había recaído en la corona. La donación fue confirmada a Morelet el 23 de marzo de 1422, a cambio del homenaje feudal, de un hierro de lanza que debía presentar al rey una vez al año, en la fiesta de San Juan, y del servicio en la hueste del rey, en caso de guerra.[4]

Parece que en 1421 Morelet estaba todavía en Normandía, con los ingleses. El 11 de mayo de aquel año, su hermano mayor, el conquistador de Canarias, le hizo cesión de todos sus bienes muebles y raíces, a cambio de que Morelet sufragara los gastos de mantenimiento, conforme se debía a su rango; de manera que Morelet hubiera debido ser el heredero universal de Juan IV de Béthencourt, si no hubiese habido varios poseedores de

[1] «Annual Report», XLI (1880), pág. 808; BRÉQUIGNY, *Rôles normands*, pág. 224.

[2] CARTE, *Catalogue des rolles*, vol. I, págs. 321 y 329.

[3] Apéndice, Doc. 114.

[4] Apéndice, Doc. 128. En «Annual Report», XLII (1881), pág. 440, se menciona dicho documento con la fecha del 31 de marzo de 1420. No sabemos quién fue Jeanne de Bellengues. Monseñor Jean de Bellengues consta en una relación de multas del bailiazgo de Caux, en 1405, con una multa de 40 sueldos, por haber dado un bastonazo a un tal Nicolás Le Fèvre (Bibl. Nationale, Ms. Français 26034, núm. 3755); probablemente era hijo de Guillaume, señor de Bellengues, caballero, que servía en 1369 en Rouen, en la compañía del conde de Evreux, con un caballero y seis escuderos a su mando (Bibl. Nationale, Cinq Cents de Colbert 138, fol. 267 v°). De todas formas, la tierra de Beuzemouchel no era heredada de Jeanne de Bellengues, sino que acababa de serle regalada por el rey de de Inglaterra Enrique V, en 12 de abril de 1419, con otros bienes confiscados, «pro sustentacione status sui, quandiu nobis placuerit» (Bibl. Nationale, Col. Moreau 689, fol. 33).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

obligaciones más o menos iguales a la que él había obtenido.[1] Meses más tarde vendió a Baudouin Eude, vecino y burgués de Dieppe, su tierra y señorío de Gourcel, de que ya se había vendido parte en 1381. La venta se efectuó a cambio de una renta de 40 libras al año, aunque dicha propiedad estuviese gravada con otra renta, superior al precio de venta, de 56 libras anuales. Para poderla vender en aquellas condiciones, y para garantizar al comprador que su derecho de propiedad no se vería amenazado por la eventual falta de pago de la deuda anterior, Morelet se había valido en aquella circunstancia de la fianza de su hermano,[2] fianza que, en términos de derecho, no debía de valer mucho, pues Juan de Béthencourt había cedido varias veces todos sus bienes y no tenía nada que se le hubiese podido ejecutar.

Al desaparecer del escenario político el duque de Borgoña, el juego de las circunstancias hizo que su partido fuese el que triunfó de momento; y el rey de Francia se vio obligado a firmar con el de Inglaterra el tratado de Arras, en 17 de octubre de 1419, ratificado en Troyes el 21 de mayo de 1421, que abría definitivamente, o por lo menos parecía abrir, a los ingleses el camino de la dominación de Francia. La administración inglesa se instaló en la capital del reino; y detrás de ella entró en París Morelet de Béthencourt, junto con los demás borgoñones, deseosos de recoger el fruto de sus servicios, o por lo menos de su dilatada espera. Como en Normandía, su primera recompensa fue el resultado de una confiscación, pues se le dio como parte de su presa la casa de un tal Jean Haudry, situada en la calle de Geoffroy Lasnier.[3]

Su fidelidad al partido inglés fue largamente recompensada. El 4 de abril de 1423 recibió del tesorero general de Normandía 40 libras para cierto viaje que hizo a Picardía, en el séquito del duque de Bedford, regente de Francia por su sobrino el rey de Inglaterra.[4] En 30 de abril de 1424 el rey de Inglaterra, estando en

[1] Apéndice, Doc. 121.

[2] Apéndice, Doc. 122.

[3] SAUVAL, *Histoire de Paris*, vol. III, pág. 321.

[4] «Pour cause des mises et despens qu'il nous conviendra faire et soustenir en certain voyage que a intencion faire au plaisir Dieu es marches de Picardie Monseigneur le regent le royaume de France duc de Bedford, monseigneur». Bibl. Nationale, Pièces Originales 325, núm. 17.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

París, le encargaba a él, a Thomas Maistreson y a Hugh Spencer la visita de los castillos y de las fortalezas de la región de Caux hasta el río Somme, para revistar sus fuerzas y guarniciones, saber el número de los hombres de armas que tenían derecho a salario y formar las correspondientes relaciones, con destino a los tesoreros de guerra.[1] En aquel mismo año fue nombrado caballero de la ronda de París, es decir, comandante de la compañía encargada de la vigilancia de las calles de la capital durante la noche. Con esta calidad asistió, el 6 de mayo de 1425, a la asamblea del colegio de notarios de París,[2] y a las sesiones inaugurales del parlamento, el 21 de diciembre de 1431 y el 12 y el 14 de enero de 1432.[3] Una de las consecuencias inesperadas de sus actividades de caballero de la ronda fue el pleito que tuvo que sostener en 1428, ante el parlamento de París, contra la viuda de uno de sus hombres, que había sido muerto en años anteriores, en ejecución de una orden que Morelet había tenido de detener a un tal Sauvage de Frémonville.[4]

Algunos meses antes, el mismo Morelet había presentado una instancia al parlamento, contra un tal Arnault de l'Aitre, «para que le devolviese sus caballos, detenidos a intervención del dicho de l'Aistre, con pretesto de una deuda que no le concierne y es del tiempo del fallecido duque de Borgoña», alegando, además, que las personas nobles no pueden ser ejecutadas en sus caballos y que, de verse él privado de ellos, no le sería posible cumplir con las obligaciones de su oficio.[5] Al mismo tiempo sustuvo una larga pendencia con su homónimo Regnault V de Béthencourt, por la herencia de su hermano Juan. Como se habrá visto por lo que precede, ambos Regnault estaban en posesión de obligaciones firmadas por el conquistador de Canarias, que había cedido la totalidad de sus bienes y rentas, al uno a cambio de una renta y al

[1] Apéndice, Doc. 124. Hugh Spencer fue después bailío de Caux; cf. A. HELLOT, *Essai sur les baillis de Caux*, Rouen 1895, pág. 112.

[2] CLÉMENT DE FAUQUEMBERGHE, *Journal, publié par A. Tuetey*, vol. II, Paris, 1909, pág. 174.

[3] *Ibidem*, vol. III, Paris, 1915, págs. 27, 180 y 182.

[4] Archives Nationales, X 4795, fol. 281 v°; cf. A. TUETEY, *Journal d'un bourgeois de Paris*, pág. 9.

[5] FAUQUENBERGHE, *Journal*, vol. II, págs. 252-53.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

otro a cambio de la obligación de mantenimiento. Al desaparecer el señor de Grainville, Regnault IV tenía el derecho de considerarse dueño de sus bienes; pero igual derecho tenía Regnault V, que había obrado de perfecta buena fe cuando, al expirar el plazo que se había estipulado en su contrato, había presentado la obligación en su poder, el 3 de agosto de 1424, ofreciendo su retroventa, o mejor dicho su restitución al signatario, a cambio de cierta cantidad que se le debía;[1] y, como no había logrado hacerse pagar, tenía derecho a satisfacer dicha deuda a base de las que se le habían señalado por el mismo contrato. Está fuera de su lugar añadir aquí que, además de estos dos supuestos herederos, hubo también los derechos de Robin de Braquemont y de sus herederos, quienes se hicieron con la propiedad de Grainville, y también los de un cuarto personaje, Jean de Clère, señor de Goupillières.[2]

Además de dicha obligación de renta, Regnault V de Béthencourt tenía como garantía cierto cofrecillo o arca en que se hallaban algunos documentos referentes, según parece, a la propiedad de Béthencourt-Sigy. El arca estaba custodiada en París, en casa de un tal Jourdain Guérard, y Morelet quiso apoderarse de ella, para hacer valer su derecho sobre la herencia de su hermano. Naturalmente, Regnault V se opuso, y de aquí nació el diferendo entre los dos Regnault. Como siempre, Morelet no vaciló en emplear el método del más fuerte y, aprovechando un viaje del otro Regnault a París, al mismo tiempo que su propia posición de caballero de la ronda, envió a dos de sus hombres a la posada donde se hospedaba su deudo y le hizo confiscar sus dos caballos, con

[1] Apéndice, Doc. 123.

[2] Parece ser que en 1411 Robin de Braquemont pidió dinero prestado al dicho Clère, y con este motivo le empeñó los bienes de Béthencourt, por escritura hecha ante notario, en Rouen, el 27 de julio de 1411. El hijo del acreedor, Georges de Clère, denunciando la demora de su deuda, logró atribuirse por auto de justicia la propiedad de Grainville. No se sabe en qué forma volvió Jean de Béthencourt a Grainville; sólo se sabe que los Rouville vencieron en el pleito con Georges de Clère, debido sin duda a la protección de los ingleses. Clère no abandonó sus pretensiones hasta el año de 1463, cuando renunció sus derechos, en favor de Jacques de Rouville, a cambio de una cantidad 2.000 libras. Dichos detalles fueron recopilados, a base del archivo del parlamento de Rouen, por A. HELLOT, *Croniques de Normandie*, pág. 207.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los arneses y los demás equipajes, con intención de venderlos para resarciase de la pérdida, o posiblemente para hacer presión sobre su adversario.[1] De este modo, el mismo Morelet, que algunos meses antes protestaba contra la iniquidad que se cometía al confiscársele sus propios caballos, había reflexionado después sobre las ventajas de aquel procedimiento, que le pareció, si malo para él, bueno como método de persuasión contra el segundo Regnault. Parece, sin embargo, que su abuso no dio resultado, pues sabemos que ni el cofrecillo de documentos volvió a aparecer, ni el feudo de Béthencourt-Sigy pudo quitársele al acreedor más fuerte, el «verdier» del bosque de Beauvoir.

Lo mismo que el feudo de Béthencourt quedó en otras manos, así quedó también el castillo de Grainville, que el rey de Inglaterra había otorgado a los esposos Rouville. En 16 de abril de 1426 se estableció un acuerdo entre estos últimos y Morelet, que dejó definitivamente liquidados sus eventuales derechos a la herencia de su hermano.[2] Sólo le quedaba de éste el título, ilusorio ya, de señor de las Islas Canarias. Pero posiblemente este título, por su exotismo o por las esperanzas a que debía de seguir ligado, le interesó bastante, como para hacer constar por testimonio público que le tocaba de derecho, como único heredero de Jean IV. Dicho testimonio fue extendido, aprovechando sin duda su destacada posición de jefe de la policía municipal, por el preboste y por los escabinos de París, el 19 de marzo de 1434.[3]

Dos años más tarde, en abril de 1436, a consecuencia de la paz que acababa de firmarse en Arras y del consecutivo apaciguamiento del partido borgoñón, la gente del rey de Francia entró en París, que las ingleses fueron forzados a evacuar. Desde los días siguientes, como era y sigue siendo natural en tales ocasiones, los cargos más importantes se quitaron a los servidores de los ingleses y fueron atribuídos a personas fieles al rey. El de caballero de ronda fue reclamado por Jean de Villiers, caballero, que solicitó al Châtelet no ratificase ningún nombramiento, pues dicho oficio le había sido otorgado a él, en pase de mandamiento real.

[1] Apéndice, Doc. 127.

[2] Apéndice, Doc. 126.

[3] Apéndice, Doc. 130.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El 21 de abril de 1436 Morelet se opuso a aquella solicitud.[1] Pero ya los vientos habían cambiado; y su fidelidad jamás desmentida al partido inglés no lo hacía persona grata al nuevo régimen, que poco a poco se iba instaurando en París. Otra vez encontramos su nombre en un recibo del 12 de junio de 1437.[2] Probablemente fallecería aquel mismo año, cuando debía de tener unos 72 años de edad.[3] Es posible que su fallecimiento le haya evitado incurrir en la desgracia que sin duda acompañaba por aquel entonces a los que hoy llamaríamos «colaboracionistas». Parece ser, sin embargo, que sus bienes fueron confiscados, antes o después de su fallecimiento, pues sabemos que su hijo no recogió nada de la herencia paterna.

Regnault IV había casado dos veces. Su primera esposa fue Marie de Bréauté, señora de Rouvray, cuyo feudo lindaba con el de Béthencourt-Sigy; pero dicho matrimonio debió de durar pocos años, y no dejó ninguna descendencia. Por segunda vez casó Morelet, cuando ya tenía unos 60 años, en París, el 14 de julio de 1422, con Philippote de Troyes, viuda de Guernot Parras, mercader de paños en aquella ciudad.[4] Parras, a quien algunas veces llaman

[1] Bibl. Nationale, Colección Clairambault 763, pág. 153.

[2] Bibl. Nationale, Pièces Originales 325, núm. 19. Poco antes, del 31 de marzo de 1437, hay una declaración de Huy Caval, cura de Crétot-sur-Cailly (Seine-Maritime), por la cual confirma el «aveu» que en 1420 había hecho, por tener de Regnault de Béthencourt, señor de Mauquenchy y de Glatigny, un octavo de feudo noble, en la parroquia de Mattonville, dependiente de Glatigny. La escritura, que está entre los protocolos de los notarios de Rouen, nos ha sido señalada por el Sr. Abate Maurice.

[3] Apéndice, Doc. 132; cf. A. Tuetey, *Journal d'un bourgeois de Paris*, pág. 9, quien supone que Morelet habría acompañado a los ingleses en su retirada de París; pero a dicha suposición se oponen dos documentos mencionados, posteriores a la liberación de París.

[4] Apéndice, Doc. 132. Cabe también otra posibilidad, que es la que parece señalar la carta que en 1501 su hijo escribía a Maciot de Bétancor, en Gran Canaria. Segun él, Regnault salió de Francia a raíz de la guerra, es decir, para evitar las represalias del gobierno real, y se fue a España, donde sirvió al rey de Castilla y donde falleció, dejando allí a su hijo menor. Dicha indicación difícilmente se puede discutir, porque sólo consta de una carta conservada en mala traducción castellana, y tan mala, que se puede dudar de su significado; porque Morelet era demasiado viejo para servir todavía al rey de España en sus guerras, pues tenía, en la fecha que se indica, unos 72 años, y porque es cierto, como más adelante

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Painas, había tenido de su mujer tres hijas, que casaron las tres y dejaron sucesión en Francia, en Flandes y en Inglaterra. Antes de casar por segunda vez, y con el consentimiento de su futuro esposo y de Jean Tillart, tutor de sus hijas menores, Pilippote vendió a los cartujos de París la renta que poseía sobre dos casas contiguas, situadas al extremo del Gran Puente, frente a las cárceles del Châtelet y cerca de la iglesia de Saint Lieffroy.[1] De su segundo matrimonio con Morelet no tuvo más que un hijo, Jean V de Béthencourt, que nació en 1432, según su propia confesión.

Este Jean V, huérfano de su padre a los cuatro años de edad, y que posiblemente también se quedaría muy pronto sin madre, tuvo una infancia difícil y atormentada por la pobreza y la falta de protección. Último vástago de una gran familia y fruto de una unión más que tardía, entre él y su padre hay toda la distancia que separa dos mundos: al hablar de él, no hay que olvidar que el padre nació en 1364, mientras el hijo falleció en 1506. Nada pudo conocer directamente, y acaso muy poco supo indirectamente, sobre la vida y las acciones de su padre, a quien no debía de recordar, y menos aún sobre su tío, a quien no llegó a ver; pero supo que aquéllos habían ocupado en el mundo una posición más destacada que la suya, e hizo cuánto pudo para acercárseles.

Desde niño, Jean V se había hallado «sin tierras y sin rentas de ninguna clase, y tuvo además grandes e innumerables penas y miserias, tanto que, quien las supiese, se quedaría espantado». Ayudado por su mucho tesón, y sobre todo por su afición a los pleitos, tan de su raza y de su casa, mantuvo largas pendencias con Colard de Béthencourt, su deudo, probablemente continuación de las que habían quedado sin solucionar entre sus padres; en fin terminaron los dos su litigio, por la compra que Jean V hizo a Colard del feudo de Béthencourt-Sigy, o de parte de él, y por el casamiento que contrajo con la hija de Colard, Jeanne de Béthencourt. Esto debió de pasar hacia 1460, puesto que sabemos que en 1459, para mejor consolidar su derecho, hizo reconocer por

veremos, que Jean V no comprendía el español. Sin embargo, esta hipótesis explica mejor la ausencia de Francia de Jean V, detalle éste en que es difícil suponer que el mismo interesado padeció equivocación.

[1] Archives Nationales, S 3941, Carpeta 1.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

escritura pública, otorgada en prensencia del bailío de Caux, su filiación y su posición de único heredero de Regnault IV.[1] Al mismo tiempo, el espejismo de las Islas Afortunadas brilló también a su vista, pues hallamos que se intituló, por lo menos alguna vez, con el pomposo título de «señor de Béthencourt, de Canaria y de Grainville»,[2] siendo así que sus derechos sobre las islas del Atlántico no pasaban de ser un recuerdo, y que el feudo de Grainville estaba enajenado desde hacía más de medio siglo.

Seducido por la ilusión de sus derechos, Jean V nos hizo por lo menos el servicio de conservarnos la crónica llamada *Le Canarien*; y seguramente le debemos más que su conservación, como ya se verá en su lugar. En el manuscrito que de la misma crónica hizo o mandó hacer y hermosear con una serie de dibujos tan imaginarios como sus esperanzas, cuidó poner su nombre al final del texto, junto con una nota autobiográfica y un verdadero libro de familia, en que iba anotando, a medida de los acontecimientos, los hechos de importancia relacionados con su casa.[3]

Por la misma constante obsesión de las Afortunadas se explican los contactos que Jean V tuvo con los Betancores de Canaria. Sólo sabemos sobre este particular la buena acogida que dispensó a Andrés de Betancor, en su visita a Francia, en agosto de 1501; las escrituras e informaciones que le facilitó, probablemente con la esperanza de que esto conduciría a afianzar sus propias pretensiones, y en apoyo de ellas pensaba incluso enviar a uno de sus hijos a la corte de España, siendo probablemente la sola perspectiva de los dilatados gastos lo que le hizo abandonar su proyecto.[4] Pero el viaje de Andrés de Betancor a Normandía y la fácil y exacta compenetración de sus deseos con los de Jean V nos inducen a creer que no fue aquél el primer contacto entre los Béthencourt de Francia y sus deudos de las Islas, sino que hubo entre

[1] Bibl. Nationale, Dossiers Bleus, 93, fol. 9; cf. Apéndice, Doc. 134.

[2] Gilles André de La Roque, *Histoire de la maison d'Harcourt*, vol. I, Paris, 1662, pág. 588. Es verdad que el texto dice, «seigneur de Béthencourt, de Canave et de Grainville»; pero Canave no puede ser sino error, pues no corresponde a ningún otro señorío de los Béthencourt.

[3] Sobre este aspecto del manuscrito, cf. Ed. Le Corbeiller, *Les livres de famille en Normandie*, en «Revue Catholique de Normandie», IV (1894-95), pág. 132.

[4] Apéndice, Doc. 132.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ellos intercambios previos de cartas y de informaciones, de los cuales, sin embargo, no se nos ha conservado rastro alguno. Así, la conquista de Canarias, que sólo había interesado medianamente al hermano del conquistador, encontró en Jean V un entusiasta soñador, cuyo permanente deseo de evasión de la propia mediocridad se transformó en el culto de un pasado irreversible, de algunos títulos vanos y de las imágenes irreales de un mundo que nunca alcanzaría.

El matrimonio con Jeanne de Béthencourt duraría solamente unos tres o cuatro años. Al quedar viudo, Jean V casó por segunda vez, probablemente hacia 1475, con Jeanne de Noyon, hija de Crispin o Guillaume de Noyon, de quien tuvo ocho hijos. Falleció en 21 de marzo de 1506, y su mujer en 1528. Gracias a sus apuntes, al final de la crónica, conocemos exactamente las fechas de nacimiento de cada uno de sus hijos. Sólo diremos aquí algunas palabras sobre los que dejaron sucesión; los otros podrán ser identificados por medio del correspondiente árbol genealógico.

Fue su hijo mayor Louis I de Béthencourt, escudero, señor de Béthencourt, que nació el 22 de junio de 1476 y falleció el 13 de diciembre de 1538, después de haber casado, en 1494, con Françoise Baignard, señora en parte del feudo de Folleville, hija de Guillaume, escudero, señor de Folleville y de Sénonville. Su mujer falleció antes que él, en 1520, después de darle ocho hijos, de los cuales fue el primero Jean VI de Béthencourt, escudero, nacido el 2 de diciembre de 1497. Jean VI, fue quién presentó en 1540, ante los comisionados de Gisors para examinar los títulos de nobleza de aquella región, los recaudos de su hidalguía.[1] Había casado en 1521 con Marie de Biville, de quien tuvo siete hijos, entre ellos Mathieu de Béthencourt, señor de Béthencourt y de Folleville (5 de septiembre de 1528 al 23 de diciembre de 1576),[2] que casó con Bonne d'Espinay, hija de Robert d'Espinay, caballero, señor de Saint-Luc, de la ilustre familia de los Espinay de Saint-Luc, tan conocida en el siglo XVI. El segundo hijo de Louis I fue Jacques II de Béthencourt, que nació el 25 de septiembre de 1511 y casó

[1] Apéndice, Doc. 135.

[2] El testamento de Mathieu de Béthencourt, otorgado el mismo día de su fallecimiento, está en el Châtelet de Paris, Insinuations Y 118, núm. 7310.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con Marguerite Richard, de quien dejó descendencia en Rouen y en La Ferté-en-Bray.

El segundo hijo de Jean V fue Jacques I, que nació probablemente el 4 de octubre de 1477.[1] Fue un conocido médico, establecido en Rouen, y por lo visto el primer autor que escribió sobre la sífilis, para la que inventó el nombre, que tanto se ha esparcido después, de enfermedad venérea.[2]

Jacques I casó con N. Chapelier, con quien procreó a Jean VII de Béthencourt, escudero, señor de Béthencourt, Mauquenchy, Randillon, Saint-Pierre, Le Quesnoy, Glatigny, Huqueleu y Guinonville, que, a su vez, fue esposo de Marie Le Clerc y padres ambos de Galien I de Béthencourt, escudero, señor de Béthencourt y de Mauquenchy.

Del matrimonio de Galien I con Marie Ygou nació Galien II, escudero, señor de Mauquenchy, quien tuvo en su mujer, Catherine

[1] El manuscrito dice 4 de octubre de 1476; pero la fecha es imposible, si se tiene en consideración la fecha del nacimiento de su hermano mayor.

[2] *Nova penitentialis Quadragesima nec non purgatorium in morbum gallicum sive venereum, una cum dialogo aquae argenti ac ligni gaiaci colluctantium super dicti morbi curationem praelatura, opus fructiferum a Iacobo a Bethencourt nuper editum,* Paris, 1507 (en 8° de 58 fols.). Hay una traducción francesa moderna, por Alfred Fournier, Paris, 1871 (en 16° de 95 págs.). El médico Jacques de Béthencourt es aquel Diego a quien su padre quería enviar a España en 1501, para sostener sus pretensiones al señorío de Canarias (Apéndice, Doc. 132). En la actualidad, nuestras investigaciones no han podido establecer la existencia de ningún descendiente directo de los Béthencourt en Normandía. El Sr. Andrés de Béthencourt, diputado en el Parlamento francés por Seine-Maritime y antiguo ministro agregado a la presidencia del Consejo por los años de 1954-55, desciende en realidad de la rama canaria de los Béthencourt, de los cuales un miembro pasó, en el siglo XVIII, a establecerse en Marsella, y después en Normandía. Debemos estas noticias a la amabilidad del propio Sr. de Béthencourt. Huelga decir que todos los Béthencourt que ocuparon situaciones, algunas veces muy destacadas, en casi todos los países de América latina, descienden de la rama canaria o de la portuguesa, ambas procedentes de Maciot de Béthencourt, a pesar de existir en algunas de estas ramas la tradición persistente de una filiación directa, a partir de Juan IV o de su hermano Morelet. Sobre los Béthencourt españoles en general, cf. SERGIO BONNET Y SUÁREZ y LEOPOLDO DE LA ROSA OLIVERA, *Nobiliario de Canarias*, vol. III, La Laguna de Tenerife, 1958, capítulo *Casa de Béthencourt*; y LEOPOLDO DE LA ROSA OLIVERA, *Los Béthencourt en las Canarias y en América*, «Anuario de Estudios Atlánticos», vol. II, Madrid-Las Palmas, 1956, págs. 111-64, con numerosos árboles genealógicos.

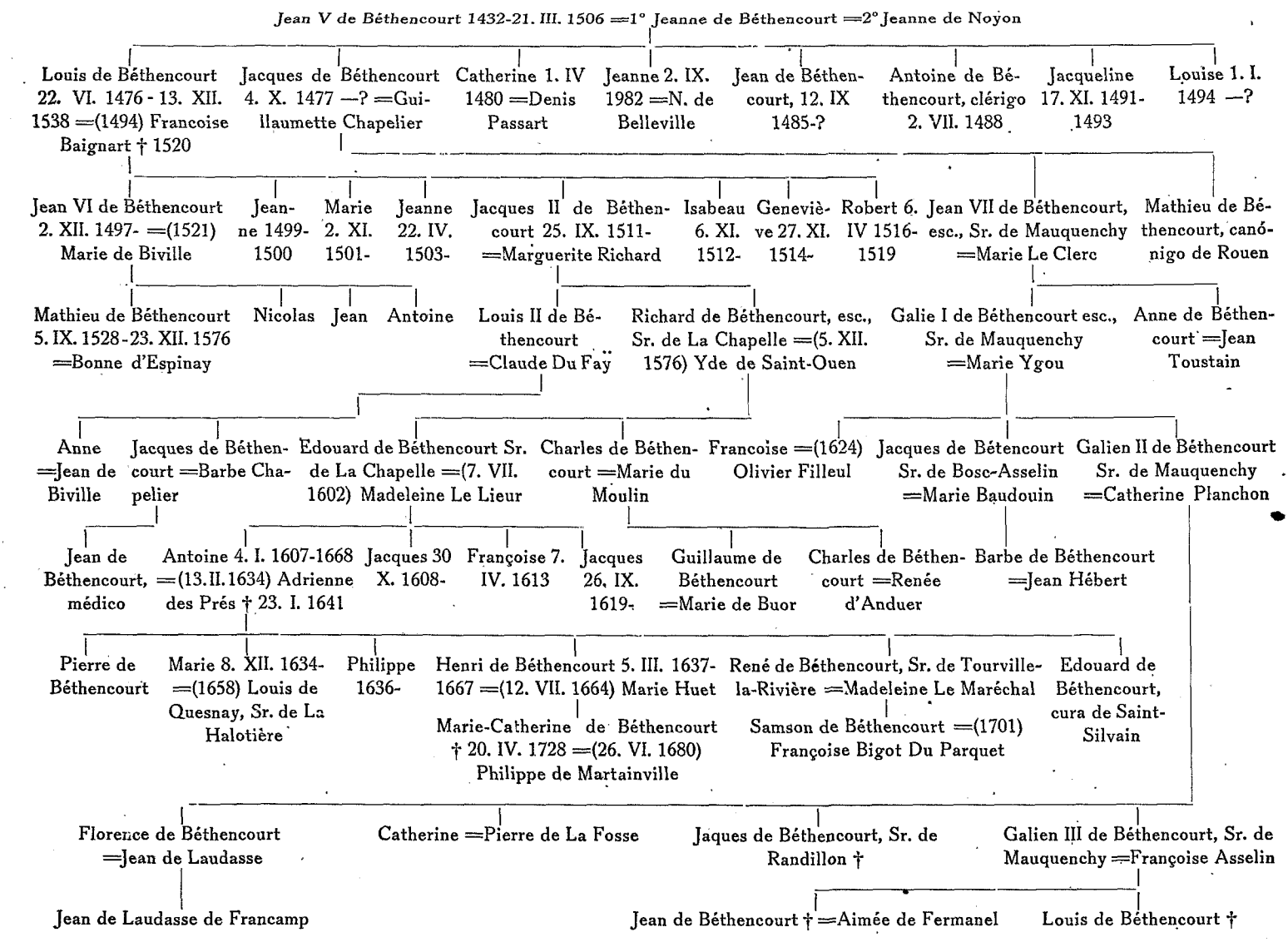
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Planchon, a Galien III de Béthencourt, escudero, consejero en el parlamento de Rouen, que publicó la primera edición del *Canarien* en el año de 1636; y a Florence de Béthencourt, en cuya descendencia permaneció hasta nuestro siglo el manuscrito de la misma crónica.[1] En cuanto a los demás miembros de esta familia, el escaso interés que presentan desde el punto de vista articular que aquí nos interesa nos dispensa de reseñarlos más detenidamente.[2]

[1] En el examen que se hizo de la nobleza que vivía en Normandía, o mejor dicho en la generalidad de Rouen, a base del edicto de noviembre de 1696, sólo hallamos a un Pierre Dumesnil, escudero, señor de Béthencourt, de quien ni siquiera sabemos decir si era un descendiente o un señor de Béthencourt. Por lo demás, ya no quedaba ningún Béthencourt en aquella región. Cf. G. A. PRÉVOST, *Armorial général de France (édit de novembre 1696). Généralité de Rouen, publié d'après le manuscrit de la Bibliothèque Nationale*, Rouen-Paris, 1910, vol. II, pág. 133.

[2] Cf., sin embargo, los árboles genealógicos correspondientes. Dichos árboles han sido formados sobre documentos inéditos del Cabinet de Titres, y completados con los valiosos datos que nos han sido amablemente comunicados por el conocido investigador normando M. René Roualt de La Vigne, antiguo presidente de la Academia de Rouen y vicepresidente de la Sociedad de Historia de Normandía, a quien reiteramos aquí nuestro agradecimiento por su importante contribución a la historia de esta descendencia del conquistador normando. Debemos añadir que, en lo que se refiere a la genealogía de los Braquemont de Francia, también hemos podido aprovechar la atenta y eficaz información que puso a nuestra disposición otro eminente investigador del pasado normando, M. Charles de Rocquigny. Como su valiosa comunicación llegó a nuestras manos después de tirado el pliego correspondiente de esta *Introducción*, sólo nos ha sido posible aprovecharla para completar nuestro árbol genealógico de los Braquemont, pero sin poder hacer constar en su debido lugar la deuda que para con el Sr. de Rocquigny habíamos contraído, deuda que nos es tan fácil como grato reconocer aquí.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

III

JEAN IV DE BÉTHENCOURT

11

El personaje a quien se debe la mayor ilustración de su casa debió de nacer en el castillo de Grainville, residencia ordinaria de su padre por aquel entonces, en 1362. Sabemos, en efecto, que tenía dos años cuando falleció su padre, en mayo de 1364.[1] Queda así destruída desde su raíz la alegación de la crónica de Gadifer de La Salle, de que Jean de Béthencourt era ya viejo, cuando, en 1402, emprendió la conquista de las Canarias, supuesto que no se pueda decir de un hombre de 40 años que es viejo.

Huérfano a los dos años, vivió en su infancia entre los Braquemont, puesto que de los Béthencourt de Normandía no quedaba en aquella época ningún adulto, después de desaparecidos su abuelo Juan II, en 1356, su tío segundo Regnault III, antes de 1362, y su padre, en 1364. En el arruinado castillo de Grainville mandaban su madre, una Braquemont, y el segundo marido de su abuela, el conocido Mathieu de Braquemont. Entre ellos debió de pasar sus primeros años, hasta que su madre casó, por segunda vez, con Roger Suhart.

Ignoramos en absoluto los pormenores de los primeros años de su vida; y cuántas suposiciones se han forjado sobre aquella época de su biografía no pasan de fantasías románticas, a veces intencionadamente fabricadas por algún pretendido investigador, otras veces originadas por lamentables errores de interpretación. Sólo como curiosidad, y también para acabar de una vez con leyendas, cuya vida es a veces mucho más tenaz que la de la misma verdad, mencionaremos aquí las más pintorescas de aquellas lucubraciones.

[1] Apéndice, Doc. 34. Los investigadores no se fijaron en aquella indicación, y siguen proponiendo, de manera hipotética, la fecha de 1360; cf. MARGRY, *Recherches*, pág. 350.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Desiré Le Beuf, autor de una curiosa historia de la ciudad de Eu, ofrece una versión totalmente fantástica de la juventud de Béthencourt y de la formación de sus proyectos de conquista. Le vemos allí pensando de día y de noche en el mar y en sus misterios, preocupado por aquellas encantadoras Islas Afortunadas de que le había hablado, desde su infancia, «no sé si el prior de Rougecamp, o algun monje erudito de la abadía de Tréport»; siendo así que, para escuchar aquellos cuentos, el niño debió de correr los 100 kilómetros que separan Grainville de Tréport, ya que el convento de Rougemont no estaba mucho más cerca.[1] Tales fantasías no son propias solamente de la edad romántica, pues hasta nuestros días hay quien se atreve a repetir que el padre de Jean IV era amigo de Du Guesclin, que el mismo conquistador de las Islas fue educado por el rey de Francia y fue padrino de Carlos VI.[2]

De igual valor es la afirmación del mismo Le Beuf, de que Béthencourt casó con una hija del señor de «Calletot»,[3] cuyo feudo no sería fácil de encontrar en el mapa, y con la cual se fue a Canarias, en 1417. Es evidente que se trata de un error. Su origen debe buscarse en la afirmación de un genealogista del siglo XVIII, de que el conquistador de Canarias «había casado con Françoise de Cailletot, de quien tuvo a Jacques de Béthencourt, señor de Grainville, quien casó con Marguerite de Estouteville».[4] Este último error remonta, como otros muchos, a la obra del P. Anselme, que sólo decía, en su vasta compilación genealógica, que Jacques de Béthencourt, señor de Grainville, había casado con Marguerite d'Estouteville.[5] El mismo P. Anselme estaba equivocado; y, de suponer que no lo estemos nosotros también, debe tratarse

[1] Le Beuf, *La ville d'Eu*, Eu, 1844, pág. 201. El error de Le Beuf se explica por haber imaginado este autor que Juan IV pasó su infancia en el castillo de Saint-Martin-le-Gaillard, que está enclavado en la región de que él trata; pero hemos visto que tal hipótesis no es admisible.

[2] Maurice Besson, *Jean de Béthencourt et la conquête des Canaries*, en «L'Afrique Française», XL (1930), págs. 154-59.

[3] Le Beuf, *La ville d' Eu*, pág. 200.

[4] Aubert de La Chesnaye des Bois, *Dictionnaire de la Noblesse*, vol. II, Paris, 1770, pág. 414. El mismo error se repite en Gabriel Ogilvy, *Nobiliaire de Normandie*, vol. I, Londres, 1864, pág. 163.

[5] Anselme, *Histoire générale*, vol. VIII, Paris, 1733, pág. 100.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en realidad de Jacques de Grainville, de la casa de los señores de Grainville-la-Teinturière, deudo, por consiguiente, de nuestro personaje; pero, como el P. Anselme sabía que Grainville fue propiedad de los Béthencourt, transformó a Jaques de Grainville en Jacques de Béthencourt; y, con ayuda de La Chesnaye des Boys, este Jacques de Béthencourt se transformó a su vez en Jean IV de Béthencourt.

En fin, para no tener que volver otra vez sobre leyendas y fantasías, añadiremos aquí la última, que tiene por lo menos el mérito de proceder de uno de los más serios y escrupulosos investigadores del pasado arqueológico de Normandía, el célebre abate Cochet. Cuenta éste que, al visitar en 1851 las ruinas del castillo de Grainville, su guía, natural de la región, le contó que Jean IV de Béthencourt «tenía un capricho muy singular, y era que no soportó en su vida el canto de las ranas alrededor de su morada, y que sus criados tenían la orden de exterminarlas todas».[1] La ventaja del investigador es evidente en este caso, pues sabe de dónde viene y qué crédito merece la información; no sólo es dudoso, sino que es cierto que el guía del sabio abate no sabía nada en absoluto de Jean IV de Béthencourt, y el mismo abate lo reconoce, de manera que nos ahorraremos la pena de discutir sus cuentos.

Tradicionalmente se viene afirmando que Jean IV adquirió sus conocimientos de náutica al trabajar en su juventud en la escuadra y a las órdenes de Jean de Vienne, almirante de Francia. Dicha tradición parece remontar a Guilbert, cuya autoridad en la materia es más que dudosa.[2] Probablemente se trata de una fuerte colaboración de su imaginación con el solo texto conocido, el del padre Anselme, que indicaba, sin que se supiese si su dato es auténtico, que Robin de Braquemont había servido en la armada de Jean de Vienne.[3] De allí habrá sacado Guilbert la idea de que, si Robin fue marino, también debió de serlo su primo, a quien le fue fácil transformar en su condiscípulo o camarada.

[1] Abate COCHET, *Excursion romantique dans la vallée de la Durdent*, Rouen, 1887, pág. 20.

[2] Ph.-J.-Et. GUILBERT, *Mémoires biographiques et littéraires, par ordre alphabétique, sur les hommes qui se sont fait remarquer dans le département de la Seine-Inférieure*, Rouen, 1812, vol. I, pág. 85.

[3] ANSELME, *Histoire générale*, vol. VII, pág. 817.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Huelga decir que no sabemos nada de las supuestas relaciones de Jean IV con el almirante de Francia, ni tampoco de su capacidad personal en lo concerniente a la navegación. Los únicos datos que pueden inducir a creer en sus conocimientos de náutica, son, por cuanto hasta ahora conocemos, esta pretendida colaboración con Jean de Vienne; la existencia en el Museo de Rouen de un astrolabio que llaman comúnmente de Béthencourt y que de seguro nunca perteneció al conquistador ni a ninguno otro de su familia;[1] y, en fin, como argumento bastante más serio, pero que deja lugar a más de una explicación, la seguridad de su navegación a Canarias. Una prudencia elemental nos obliga a atribuir el mérito de tal navegación al piloto desconocido de su compañía, antes que personalmente a Béthencourt, a quien sería una simpleza imaginar preocupado por los misterios de la náutica o por el estudio de los astros.

En lo que se refiere a sus estudios, sólo podemos aventurar que su familia lo enseñó a leer y escribir; ello era ya mucho, para un señor de gran alcurnia en el siglo XIV. La verdad es que en los actos y en las escrituras auténticas que de él conocemos, nunca aparece su firma autógrafa; pero esta costumbre de no firmar puede ser más bien desprecio aristocrático, pues encontramos en una escritura de 1380, que sólo se conserva en un *vidimus* o copia auténtica, su declaración de que «he sellado con mi sello y firmado con mi mano la presente»,[2] prueba única de que, cuando lo quería o lo precisaba, sabía firmar.

El nombre de Jean IV de Béthencourt consta por primera vez en una escritura mencionada más arriba y fechada en 9 de noviembre de 1375, por la cual su madre daba a renta una tierra en Grainville, en nombre de su hijo menor.[3] Sus servicios empiezan a

[1] Se trata de un astrolabio construído fuera de Normandía, sin saberse dónde, en la primera mitad del siglo XIV, y comprado en una tienda de antigüedades de París, a mediados del siglo XIX. Cf. Abbé A. ANTHIAUME, *L'astrolabe-quadrant du Musée des Antiquités de Rouen, recherches sur les connaissances mathématiques, astronomiques et nautiques au moyen-âge*, Paris, 1910 (en 8° de 166 págs.); Abbé A. ANTHIAUME, *La science astronomique au moyen-âge chez les Normands*, Le Havre, 1919 (en 8° de 95 págs.; separata de «Société Havraise d'Études Diverses, Recueil», 1919).

[2] Apéndice, Doc. 129.

[3] Apéndice, Doc. 22.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conocerse a partir del año de 1377, fecha en que probablemente empezaron, puesto que el joven barón sólo tenía entonces unos 15 años. Sirvió primero a uno de los más grandes señores de su tiempo, el duque de Anjou, hermano del rey Carlos V, que era por aquel tiempo lugarteniente del rey en su provincia del Languedoc. El 25 de mayo de 1377, estando en Lyon, el duque otorgó a su joven servidor un regalo de 30 francos, en recompensa de sus buenos servicios.[1] Si no nos equivocamos, aquella cantidad debía de ser como una ayuda de costa, para que el joven Béthencourt pudiese seguir la corte del duque, que iba a establecerse en Languedoc. En efecto, el mandamiento, como hemos dicho, fue otorgado en Lyon, y venía dirigido a Ambroise Bethe, tesorero de Carcassonne; y, sin embargo, el recibo de Béthencourt fue dado en Gien, el 2 de junio,[2] fecha en que, por consiguiente, todavía no se había reunido con el séquito del duque.

Seguidamente se encaminó hacia Languedoc y se incorporó a la corte ducal. Seis meses más tarde, el 20 de diciembre de 1377, el duque le otorgaba otra cantidad de 20 francos, también «por sus buenos y agradables servicios»,[3] estando él en Béziers y en Montpellier el joven Béthencourt, que dio recibo el mismo día,[4] prueba de que la hacienda del duque funcionaba con pasmosa regularidad, a pesar de haber sido él mismo tan pródigo y tan descuidado. Este último recibo de Béthencourt, contrariamente a la costumbre de la cámara de cuentas del rey, está escrito en latín. Pero no nos atreveríamos a inferir de esta circunstancia que Béthencourt conocía el latín; la explicación se debe más bien a la circunstancia de hallarse el recibo sentado en presencia de notario, para hacer fe, y de seguir los escribanos públicos de Montpellier utilizando el latín en tales circunstancias.

Su oficio era el de panadero, es decir de encargado de la despensa del príncipe. Oficio modesto, sin duda, puesto que es de suponer que Béthencourt no era más que un oficial subalterno, a las órdenes de algún oficial de grado superior, pero, además de

[1] Apéndice, Doc. 24.
[2] Apéndice, Doc. 25.
[3] Apéndice, Doc. 26.
[4] Apéndice, Doc. 27.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ser costumbre generalizada entonces de servir los jóvenes hidalgos en tales oficios para poder acercarse y convivir en la sociedad de los grandes señores y hacerse a las costumbres sociales y caballerescas, no debe olvidarse que Béthencourt era entonces un joven huérfano, seguramente bastante rico como para tener su existencia asegurada, pero no tanto como para no soñar con posibles mejoras, y sin más protección que la que le podían dispensar sus deudos, los Braquemont.

Por su poca edad, en aquellos años no fue caballero, ni siquiera escudero. En los años siguientes es de suponer que permaneció en el mismo oficio, pero sin olvidar sus intereses de Normandía, donde parece ser que volvió a hacer estancia de vez en cuando. Así, en 10 de junio de 1380 le hallamos haciendo una escritura, probablemente en Normandía, por la cual reconocía la renta que su padre había otorgado a su tía, Jeanne de Béthencourt, esposa de Eustache de Erneville; y como, por lo visto, Jeanne acababa de fallecer, se obligaba a continuar el pago de la misma renta de 50 libras a favor de su prima Philippotte de Neufville, mujer de Philibert de Maurepas.[1]

El 15 de mayo de 1381, hallándose en París, obtuvo del nuevo rey Carlos VI un mandamiento por el que se ordenaba al bailío de Rouen, en cuya juridicción caía su feudo de Béthencourt-Sigy, que hiciera información testifical en el dicho lugar de Sigy sobre la oportunidad de establecer en Béthencourt un mercado semanal, el día jueves, y dos ferias al año, en las fiestas de la Magdalena y y de Nuestra Señora de Septiembre. Dicha información se verificaba a petición del interesado, quien deseaba establecer aquellos mercados y ferias, no sólo para aventajar a los vecinos, sino también para fomentar el movimiento comercial dentro de sus posesiones y aumentar así sus propios ingresos. El bailío de Rouen, Guy Chrétien, se personó en Sigy el día 11 de agosto del mismo año de 1381 y examinó 59 testigos, todos ellos clérigos o labradores vecinos del pueblo y de su comarca, quienes aprobaron unánimemente el proyecto del señor del lugar y declararon que su realización no podía acarrear ningún daño al rey ni a los demás señores de la región. Sólo hubo oposición por parte de los señores de

[1] Apéndice, Doc. 129

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Buchy, quienes protestaron de su derecho y de los daños que tal innovación pudiera ocasionarles, probablemente por enfrentrarse aquella feria con alguna otra que a ellos les interesaba.[1] No sabemos cuál fue el último resultado de las gestiones del joven señor de aquel lugar;[2] pero éstas demuestran, por lo menos, una preocupación por el bienestar de sus posesiones, que no estaba entonces por descuidar, a pesar de su permanencia en la corte.

En el mes de enero de 1383, un señor de Béthencourt figuraba en las suntuosas ceremonias del entierro de Louis de Male, conde de Flandes, en Lille.[3] Es posible que se trate de otro Béthencourt, de una de las muchas ramas picardas o flamencas; pero también cabe imaginar que Jean IV fue enviado allí, en representación del duque su protector. Entre los recaudos prensentados por sus herederos, en unas informaciones de nobleza del siglo XVI, figuraba también una escritura del 31 de octubre de 1385, por la cual Jean IV de Béthencourt, escudero, señor del dicho lugar, repartía a su hermano Morelet, caballero, la parte que le tocaba de la herencia de sus padres, es a saber, la casa solariega del Grand Quesnay, la tierra de Huqueleu y del Guet y otras tierras. Dicha escritura añade que, con anterioridad a aquella fecha, Jean IV había otorgado a su hermano, para su alimento, sus propiedades de Frainville y de Saint-Aubin-sur-Mer, «con otras cosas situadas en el valle del Dun», las cuales debían volver a su posesión, por efecto de la repartición definitiva que entonces se establecía, por haber sido la anterior donación solamente con carácter provisional.[4] De este documento se puede inferir que Marie de Braquemont, madre de Jean y de Regnault, había ya fallecido; y que probablemente en aquella fecha Jean IV debía de considerarse mayor de edad, para poder disponer de aquel modo de la herencia de sus padres.

[1] Apéndice, Doc. 31.

[2] En el siglo XIX sólo existía en el cantón correspondiente una feria anual, la de Argueil, el 24 de septiembre (DERGNY, *Le pays de Bray*, pág. 111).

[3] FROISSART, *Chroniques*, vol. X, pág. 280.

[4] Apéndice, Doc. 140.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

12

Durante todos estos años vemos, pues, que el futuro conquistador trata de conciliar sus intereses de cortesano con los que tenía como propietario de feudos en Normandía, y reparte su tiempo entre los servicios de la corte y la administración de sus bienes. La carrera militar no parece haberle interesado tanto como a sus padres: la mejor prueba se ve en la circunstancia de constar en 1385, cuando ya tenía 23 años, como escudero, mientras su hermano, aunque menor de edad, se califica ya caballero. Por la misma razón no parece seguro que haya seguido, en 1387, al duque de Anjou, su señor, que ahora era o por lo menos se titulaba rey de Nápoles, en su desastrosa expedición a Italia. Normalmente, como servidor de la casa del duque, hubiera debido seguir aquella expedición; pero no encontramos ningún documento que asegure la permanencia de Béthencourt en la casa del rey de Jerusalén y de Sicilia, mientras que, por lo contrario, sus mayores intereses parece que siguen siendo los de Normandía.[1]

El 11 de abril de 1387, Béthencourt obtuvo licencia del rey para volver a edificar su castillo de Grainville, que había sido destruído por orden del mismo rey. En efecto, a raíz de los disturbios ocasionados en Normandía por Carlos de Navarra, se había decretado que todos los castillos pertenecientes a traidores, o cuyos dueños no se comprometieran a asegurar su defensa, fuesen derribados, para que no los utilizasen los enemigos. El castillo de Grainville recaía en la última previsión, por hallarse en manos de un menor, después de muerto Jean III de Béthencourt; y también en la primera, pues quien realmente disponía de él era Mathieu de Braquemont, partidario del navarro. Se procedió, pues, probablemente en 1365, a la destrucción del castillo; y cuando Jean IV de Béthencourt obtuvo del rey la licencia que acabamos de señalar, la autoridad local no se mostró muy dispuesta a favorecer sus deseos, probablemente por recordar el uso que de Grainville se había hecho en el pasado. Fue preciso abrir información de la utilidad de aquella fortificación, así como hizo falta otra intervención del rey,

[1] La participación de Béthencourt en la expedición de Italia es hipótesis de MARGRY, *La Conquête*, pág. 77.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por mandamiento de enero de 1388, que reiteraba su orden primera; y también otros dos mandamientos, del 18 y del 21 de julio de 1388, ordenando al bailío de Caux la ejecución de la anterior disposición.[1]

Probablemente Béthencourt aprovechó los trabajos que en su castillo se estaban haciendo para instalar en Grainville un oratorio de su fundación, para el cual había obtenido, en 9 de diciembre de 1387, del papa Clemente VII, la correspondiente licencia y derecho del patronato.[2] De dicha licencia no resulta dónde iba a colocarse aquella capilla; sólo se especifica que deberá construirse «in loco ad hoc congruo et honesto»; de modo que no podríamos asegurar que se trataba de una capilla interior, comprendida en el castillo, o bien de una construcción exterior. Si lo último fuese cierto, bien podría ser fundación de Jean IV la capilla de Sainte-Clotilde de Grainville, curioso monumento, probablemente varias veces reconstruido y cuya historia desconocemos en absoluto.

Al llevarse a cabo aquellas reformas, el castillo de Grainville-la-Teinturière adquirió su forma definitiva, que sólo fue retocada hacia 1430 o 1450, por sus nuevos poseedores, los esposos de Rouville. En aquella forma permaneció hasta unos 120 o 130 años más tarde, cuando fue destruído, en medio de los disturbios de la Liga, y ya no volvió a reconstruirse más,[3] por haber preferido los nuevos dueños de aquellas tierras el sitio más abierto y más ameno en que hoy se levanta el magnífico castillo de Cany-Barville.

En la época de Béthencourt, el castillo debía de presentar, de acuerdo con lo que todavía hoy se puede ver sobre el lugar en que se alzaba, y según se veía con mayor evidencia hace un siglo, la forma de una fortaleza circular, de unos 80 metros de diámetro. La rodeaba por todas partes el Tourterou, pequeño riachuelo que es en realidad un brazo desviado artificialmente del Durdent y que hoy todavía sigue dando la vuelta a aquel solar. Al interior de la primera muralla había un foso, que le separaba del segundo recinto, también circular, que corresponde al circuito exterior del actual montículo formado por la acumulación de sus

[1] Apéndice, Doc. 34.

[2] Apéndice, Doc. 33. Ha sido citado por J. ZUNZUNEGUI, *Los orígenes de las misiones en las Islas Canarias*, en «Revista de Teología», 1941, pág. 377, nota.

[3] Bibl. Nationale, Colección Duchesne, 58, fol. 216 v°.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ruinas y que puede medir unos 35 metros de diámetro. El interior del segundo recinto estaba completamente edificado conforme a una planta que sólo una exploración científica podría determinar, pero en la cual el abate Cochet declara haber distinguido en su tiempo, casi al nivel del suelo, restos de murallas que iban en todas direcciones.[1]

El castillo se elevaba a cierta distancia del camino, que sigue el curso del Durdent y al que dominaba por su altura. Frente al castillo, al otro lado de la carretera, estaba y sigue estando la iglesia del pueblo; por detrás lo separa, a una distancia menor de 200 metros, la mediana altura de una colina cortada a pique y por consiguiente infranqueable. De este modo, la presencia del castillo cortaba a tiro de flecha el tránsito por aquel valle, tanto por el lado del camino, como por el estrecho pasillo abierto entre las murallas y las alturas circundantes. Esta posición privilegiada daba a su poseedor cierta autoridad sobre la región; y veremos más adelante cómo supo servirse de ella Jean IV en algunas de las circunstancias que se le presentaron.

Junto con aquel castillo, Jean de Béthencourt poseía todo el feudo de Grainville, que formaba parte del señorío y condado de Longueville. Dicha propiedad era feudo «de haubert» o loriguero; es decir, que su dueño tenía la obligación de servir a los dos llamamientos a las armas que entonces eran posibles, el «ban» y el «arrière-ban», con su caballo, espada, escudo y yelmo. Esta clase de feudos sólo se podía dividir entre ocho herederos, como máximo, conservando en todos los casos su naturaleza y su dignidad. Jean de Béthencourt poseía en su integridad el feudo, que estaba situado sobre el territorio de siete parroquias, con sus pertenencias, entre las que se contaban el patronato de las iglesias de Birville y de Hanouart, el curato de Grainville, y los derechos feudales sobre toda clase de mercancías y de productos que entraban y salían del lugar de Grainville. Su propia obligación era el homenaje al señor y 40 días de guardia, una vez en su vida y en caso de guerra, en la puerta del castillo de Longueville. El valor material del feudo nos es desconocido, lo mismo que ignoramos su exacta extensión. Sólo sabemos que, junto con el feudo de Béthencourt-Sigy, rentaba

[1] COCHET, *Excursion romantique*, pág. 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

unas 600 libras anuales; pero la declaración en que se confiesa aquella renta es menifiestamente interesada, de manera que es posible que la cifra real sea superior a la que se declara.[1] La mejor fuente de ingresos parece haber sido el conocido conejal o «garenne» de Grainville, cuyo nombre todavía se conserva hoy, para designar toda la extensión de bosques y de terreno que mide del antiguo castillo de Grainville al moderno de Barville.

El señor feudal de aquella tierra era normalmente el conde de Longueville; pero es sabido que dicho condado había sido regalado por Carlos V, rey de Francia, al célebre Bertrand Du Guesclin, el 27 de mayo de 1364, después de haberlo confiscado al rey de Navarra.[2] Después de la muerte de Bertrand, el título y el señorío pasaron a su hermano, Olivier Du Guesclin, mientras Molène de Flandes, condesa de Bar, conservaba sobre ellos algunos derechos que le habían sido señalados para su viudedad. Jean IV de Béthencourt compró a dicha condesa, por escritura del 27 de junio de 1392, los derechos que ella tenía en el feudo de Grainville;[3] ulteriormente consiguió el consentimiento del mencionado Olivier Du Guesclin, en su calidad de heredero de la condesa, en fecha de 5 de noviembre de 1392.[4] Por otra parte, Olivier había vendido sus derechos sobre el condado de Longueville al rey de Francia, en octubre de 1391, conservando tan sólo el título de conde;[5] de manera que el rey vino a ser señor de Grainville; a consecuencia de ello Béthencourt le hizo homenaje por Grainville, al 13 de noviembre de 1392, así como antes lo había hecho a los señores de Longueville que habían precedido. Más tarde, por haber pasado Normandía a posesión de los ingleses, dicho señorío fue de Enrique, rey de Inglaterra y de Francia, a quien Jean de Béthencourt tuvo que hacer homenaje el 16 de mayo de 1419.[6]

Además de Grainville, Béthencourt poseía, al igual que sus antepasados, el feudo de Béthencourt, que se extendía sobre las

[1] Apéndice, Doc. 82.

[2] SECOUSSE, *Recueil de documents*, págs. 192-95.

[3] Apéndice, Doc. 41.

[4] Apéndice, Doc. 43.

[5] Archives Nationales, J. 211, núm. 46.

[6] Apéndice, Doc. 115.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuatro parroquias de Sigy, Bosc-Asselin, Rouvray y La Ferté-Saint-Samson, en el vizcondado de Neuchâtel. Béthencourt-Sigy era igualmente feudo loriguero y entero, por no haber sufrido ninguna división o partición. No parece haber comprendido algún castillo que, de existir, debería de constar en las correspondientes declaraciones de censo. El señorío constaba de 40 acres de tierras arables, que rendían unas 40 libras al año; un estanque y tres acres de praderas, que rendían unas 10 libras; un molino arrendado; 200 acres de bosque; el patronato de la iglesia de Bosc-Asselin; unas 40 chozas de labradores que le debían ciertos servicios feudales y la obligación de moler en su molino, y ciertas rentas difíciles de sumar.[1] En cuanto a los demás bienes raíces, Saint-Martín-le-Gaillard, Franville, Saint-Aubin-sur-Mer, carecemos de documentos sobre su extensión y valor.[2]

En fin, no estará de más añadir aquí algunos detalles sobre el escudo de armas del conquistador de Canarias. Tradicionalmente, las armas de los Béthencourt de Normandía representaban un león rampante de sable, con garras y lengua de gules, sobre campo de plata. A Jean IV se le suponen, además de este escudo, dos soportes representando dos salvajes medio desnudos. El único documento que representa sus armas de esta manera es la crónica de la conquista; y debemos añadir que, sobre este punto,

[1] Apéndice, Doc. 68. La casa del señor de Béthencourt, que debía de ser la misma de la época de Jean IV, «forte et environnée d'eau», fue sitiada y ocupada por sorpresa por los confederados de la Santa Alianza, en 24 de junio de 1592 (DAMIAN MITTON, *Mémoires*, pág. 73), y parece haber sido destruída en aquella ocasión. Se volvió a edificar, pero no en el mismo lugar, sino en sitio cercano, sobre una pequeña eminencia. El último propietario del heredamiento de Béthencourt, el conde de Corneille, trato de conservar la propiedad en toda su extensión; pero, después de su muerte, no se pudo encontrar comprador para toda la finca, y los herederos la vendieron por parcelas, en 1844. Los compradores demolieron la antigua casa de residencia, de que no queda ningún vestigio. Cf. LÉROUX, *Monographie du canton d'Argueil*, págs. 416-18.

[2] No hemos podido identificar el feudo de Franville. Saint-Aubin-sur-Mer es una pequeña playa, hoy bien conocida por los veraneantes, en los alrededores de Dieppe, cantón de Fontaine-le-Dun. Sobre Saint-Martin-le-Gaillard volveremos a hablar en otro lugar. Entre las escrituras de los tabeliones de Rouen, hay una del 13 de octubre de 1435, de la venta de un cuarto del feudo noble llamado feudo de Béthencourt, situado en Saint-Aubin-sur-Mer y en Flainville (Comunicación del Sr. Abate Maurice).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como en muchos otros detalles, su crédito es muy reducido y casi nulo.

En realidad, ningún documento auténtico que conozcamos hoy día ostenta el sello de Jean IV de Béthencourt.[1] Es una casualidad tanto más curiosa, cuanto que conocemos varios sellos de su hermano Morelet y de su deudo Regnault V. Pero los recibos, las declaraciones de homenaje y demás escrituras originales que hemos visto, no llevan el escudo del conquistador; de manera que sólo el manuscrito de la crónica reproduce, unos 70 años después de su muerte, el escudo que se le supone. No hay dificultad en admitir que la tradición que le atribuye el león rampante debe estar en lo cierto, pues éstas son las armas reconocidas de su familia; pero no tenemos la misma seguridad por lo que a los dos salvajes se refiere. Aquellos soportes indicarían, sin duda, la adquisición honrosa que había hecho el dueño del escudo del importante señorío de las Islas Canarias y la sumisión de los indígenas; pero el hecho es que, además de no constar como armas de Jean IV en ningún documento auténtico, es cierto que habían sido, anteriormente a la conquista, las armas propias de su hermano, Morelet de Béthencourt, que nada tenía que ver con Canarias ni con sus indígenas.

En efecto, Morelet ostentaba aquellas armas desde el 9 de octubre de 1410, por lo menos.[2] Suponemos que la presencia de aquellos salvajes en su escudo se debe a una evidente alusión a su apodo de Morelet. Se trataría en este caso de moros, antes que de verdaderos salvajes; cosa tanto más probable, cuanto que los mismos soportes debían de figurar en las armas de su protector y abuelo adoptivo, Jean Morelet. No hemos encontrado el sello de

[1] El escudo de armas o el sello de Béthencourt el conquistador no figura en ninguna de las grandes publicaciones sigilográficas que hemos podido consultar; en primer lugar, falta en G. DEMAY, *Inventaire des sceaux de la Normandie*, Paris, 1881.

[2] «Écu penché à un lion, timbré d'un heaume de profil, cimé d'une tête de lion dans un vol, soutenu par deux personnages agenouillés». J. ROMAN, *Inventaire des sceaux de la collection des Pièces Originales, du Cabinet des Titres à la Bibliothèque Nationale*, vol. I, Paris, 1909, pág. 161. Cfr. G. DEMAY, *Inventaire des sceaux de la collection Clairambault*, vol. I, Paris, 1885, pág. 103: «Écu au lion penché, timbré d'un heaume cimé, supporté par deux hommes sauvages».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Grainville-la-Teinturière.
La capilla de Santa Clotilde

Vista general de Grainville-la-Teinturière
A la izquierda, la torre cilíndrica indica el lugar del antiguo castillo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Grainville-la-Teinturière
Vista general

Grainville-la-Teinturière
Pajar construído sobre las ruinas del castillo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

éste, pero sí conocemos al de un descendiente directo suyo, Jean Morelet, senescal de Valasse, cuyas armas, en un documento del 12 de febrero de 1395, ostentan un carnero en un escudo llevado por dos salvajes.[1] Suponemos que, así como había recogido como apodo el apellido del viejo Morelet, el hermano menor del conquistador recogió también las piezas honorables de su escudo de armas, que encerraban una clara alusión a su apodo.[2] Pero incluso si no es así, lo cierto es que tenemos la seguridad de que Regnault de Béthencourt utilizó aquellas armas, antes de que Jean IV hubiese vuelto de Canarias y sin ninguna relación con la conquista de las Islas. Parece lógico suponer que el autor de la crónica, que era el propio hijo de Regnault, atribuyó al conquistador, su tío, las armas que en realidad habían sido de su propio padre, sea que padeciese en ello algún error, sea por desconocer él mismo el sello auténtico de Jean IV.

13

En la época en que abandonó el servicio del rey de Nápoles, parece ser que Jean de Béthencourt entró a servir a Louis de Valois, que a partir de 1386 se titula duque de Touraine, hasta 1391, cuando recibió el título de duque de Orléans. Probablemente su nuevo servicio empezó hacia 1387; pero el primer documento que lo acredita es de 1390. El oficio de camarero del duque, con que se le halla, debe entenderse, casi seguramente, como un empleo nominal y honorífico, y más bien como un título de distinción que le concedía aquel príncipe. Es poco probable que haya servido efectivamente en el palacio del duque, pues no lo encontramos en

[1] A. BARABÉ, *Recherches sur le tabellionage royal*, pl. XVI.

[2] Sobre el uso del emblema del moro o del salvaje en el escudo de armas de algunos apellidos como Morel, Mohr, Moreau, Sauvage, Forestier, Silvestre, cf. TH. DE RENESSE, *Dictionnaire des figures héraldiques*, vol. II, Bruxelles 1895, págs. 164-97. Cf. también JOSE MARÍA DE AZCÁRATE, *El tema iconográfico del Salvaje*, en «Archivo Español de Arte», junio de 1948. La representación heráldica más antigua del salvaje parece ser la de Robert VII de Béthune, hacia 1150; cf. A. DU CHESNE, *Histoire de la Maison de Béthune*, Paris, 1639, pág. 46.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ningún momento cobrando salario, como normalmente lo cobraban los servidores de su casa y todos cuantos ejercían oficios efectivos, entre ellos su primo Guillaume de Braquemont.[1] Desde 1392, y posiblemente antes de esta fecha, se le encuentra con el título de camarero del rey, igualmente honorífico y que viene acumulando con el anterior.

En 1390 ocurre en la vida de Béthencourt un acontecimiento de destacada importancia, y es la expedición a Berbería. En esta fecha, los genoveses suplicaron al rey de Francia les ayudase a eliminar el peligro de los piratas moriscos que por aquel tiempo infestaban el Mediterráneo, hasta el punto de amenazar la seguridad de la navegación en aquellos parajes. Francia se hallaba entonces en armisticio con Inglaterra, y la paz apenas si era más confortable que la guerra. La inacción de una aristocracia revoltosa y sin empleo que sólo gustaba de manejar las armas, y los peligros que esta situación acarreaba para la paz interior del reino, determinaron al rey a atender la proposición genovesa. El duque de Borbón fue designado para acaudillar la expedición, cuyo objeto era suprimir el nido de los piratas berberiscos instalados en la ciudad marítima de El Mehadieh, cerca de Túnez, más conocida por los occidentales con el nombre de África.

El duque de Touraine, que había deseado en un principio ir él mismo a la frente de aquella expedición, ayudó a su preparación, sobre todo gracias a un préstamo de 25.000 ducados que hizo al duque de Borbón.[2] Numerosos caballeros que la paz mantenía parados ofrecieron sus servicios, de manera que en pocos meses se reunieron 1.500 hombres prontos para embarcar. Entre ellos iban muchos familiares y servidores del duque de Touraine. Jean de Béthencourt decidió ir con ellos, a cuyo efecto el duque le ayudó con una cantidad de 100 francos, que le otorgaba el 14 de

[1] Cf., por ejemplo, la composición de la casa del duque de Orléans en 1405, con indicación de los nombres de sus servidores y de su remuneración, publicada por MARGRY, *La Conquête*, págs. 312-17. En aquella fecha, Béthencourt estaba ausente, de manera que no es raro que no figure en la relación; pero las cuentas de la casa del duque se han conservado, y en ella no figura ningún recibo de Béthencourt (ni de Gadifer tampoco), por dinero cobrado en concepto de salario.

[2] AD. DE CIRCOURT, *Le duc Louis d'Orléans, ses entreprises*, Paris, 1887, vol. I, pág. 41.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

abril de 1390, «para ayudarle a pagar sus gastos y desembolsos que le es preciso hacer para el viaje a Berbería, donde con la ayuda de Dios se quiere encaminar».[1] El nombre del señor de Béthencourt se halla mencionado por los historiadores de aquella expedición;[2] pero su personalidad no era todavía lo bastante destacada para merecer que figurase entre los caudillos que menciona Eustache Deschamps, en una de sus baladas, dedicada a dicha expedición, y en la que sólo se hace mención de

Bourbon, Bar, Eu, Harecourt et Coucy,
De Bresch l'enfant, toute la noble arméc.[3]

La expedición embarcó en Génova, en 80 navíos, y pasó a África, cuya ciudad fue sitiada en vano durante dos meses. Varios asaltos que se intentaron sólo sirvieron para demostrar la valentía, pero no la constancia ni la organización de los caballeros franceses. Al fin, después de un encuentro en que muchos cristianos se distinguieron por su intrepidez, y que tuvo por lo menos el resultado de liberar muchos esclavos cristianos que permanecían en poder de los berberiscos, los nuevos cruzados se dieron cuenta de que el invierno se les acercaba y que la ciudad estaba dispuesta a resistirles muchos meses más. Entonces volvieron a embarcarse y regresaron a su país, por Génova y Saboya, por todo el mes de noviembre de 1390. Las cuentas de la cámara de Amadeo VI, conde de Saboya, contienen la relación de todos los caballeros franceses que desembarcaron; entre ellos figura un Jehan de Beauchamper, que muy bien podría ser el mismo Béthencourt, dado

[1] Apéndice, Doc. 36.

[2] FROISSART, *Chroniques*, vol. XIV, pág. 225.

[3] EUSTACHE DESCHAMPS, *Oeuvres publiées par le marquis de Queux de Saint-Hilaire*, vol. IV, Paris, 1884 págs. 266-67. Sobre la expedición a Berbería, cf. FROISSART, *Chroniques*, vol. XIV, págs. 213-53; DELAVILLE LE ROULX, *La France en Orient*, vol. I, págs. 166-200; JARRY, *Louis d'Orléans*, Paris, 1889, pág. 55; N. IORGA, *Philippe de Mézières*, Paris, 1894. Probablemente a la misma expedición se refieren los versos de Jeannot de Garencières:

L'autrier nous fusmes des compaignons pluiseurs,
Qui empreismes le chemin d'oultre mer,

que ARTHUR PIAGET, en «Romania», XXII (1893), pág. 348, aplica, de manera un poco forzada, a la expedición de Nicopolis, en 1396, y a la vuelta de los prisioneros por mar; cf. J. A. NEAL, *Poésies complètes de J. de Garencières*, págs. 32-36.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que en aquella relación los apellidos franceses se hallan muy desfigurados, por ignorar el escribiente aquel idioma.[1]

De todas formas, la participación de Béthencourt en la expedición es importante bajo varios aspectos. Por ella el caballero normando pisaba por primera vez el suelo de África, y venía así en contacto con una realidad, por cierto muy diferente de la de Canarias, pero también diferente de la que hasta entonces había podido conocer, en medio de la sociedad caballeresca y de la vida cortesana de Francia. Por otra parte, sin que esto pase de ser una mera hipótesis, su estancia en Génova, tanto a la ida como a la vuelta, y su navegación en alguna embarcación genovesa darían lugar a que por primera vez oyese hablar de las islas de Canaria. No se debe olvidar, en efecto, que en el tiempo en que él llegó a Génova el viaje a Canarias era allí una tradición ya secular y que, desde los hermanos Vivaldi, en 1292, hasta Lanciotto Maluccello, muchos navíos genoveses habían dirigido su rumbo más allá de las Columnas de Hércules. No está, pues, fuera de lugar imaginar que alguien habría llamado su atención sobre la posibilidad de debilitar al enemigo pagano de África, con asegurarse, antes que todo, de una posición en su flanco, posición tan fácil de conquistar como era la de Canarias. Esto parece tanto más evidente, que la misma crónica indica, más de una vez, que la conquista de las Islas es un servicio útil para toda la cristiandad, y un arma de más en la lucha contra el enemigo mulsumán de África; y, hecho más característico todavía, dicha crónica confunde constantemente a los pobres indígenas de las Islas con los peligrosos moros enemigos de la cristiandad.

Al año siguiente, Jean de Béthencourt decidió casar, y tomó por esposa a Jeanne du Fayel, hija de Guillaume du Fayel, vizconde de Breteuil y personaje bastante considerable en su tiempo.

Guillaume, señor del Fayel, apodado Le Bègue du Fayel, o El Tartamudo, había participado en 1367 en la expedición a España, a las órdenes de Du Guesclin. Después había servido en Touraine y en el Berri, en 1369,[2] en Picardía al año siguiente, en Cotentin

[1] E. JARRY, *Le retour de la croisade de Barbarie*, en «Bibliothèque de l'École des Chartes», LIV (1893), págs. 593-95.

[2] Bibl. Nationale, Cinq Cents de Colbert 138, fol. 368.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en 1372, siendo nombrado en el mismo año capitán general de la Baja Normandía. Fue más tarde capitán de Orbec (1378), de Saint-James-de-Beuvron (1380-85), de Vaudreuil (1387), camarero del rey (1393) y capitán del castillo de Rueil en 1406.[1] Este caballero era natural de la región de Saint-Quentin, a la cual pertenecía su feudo del Fayel.[2] Había casado con Marguerite de Châtillon, hija de Jean de Châtillon, conde de Porcien y señor de La Tour de Nesle, de quien tuvo tres hijos: el primero fue Jean du Favel, vizconde de Breteuil y conde de Dammartin, que casó en 1418 con Jacqueline Paynel, viuda de Pierre de Orgemont, señor de Chantilly, que había fallecido en el combate de Azincourt, el 24 de octubre de 1415. Jean du Fayel falleció sin hijos, en 1420; y al fallecer también su mujer, el 15 de marzo de 1435, el señorío de Chantilly volvió a Marguerite de Orgemont, hermana de su primer esposo, y de ella a su hijo Guillaume de Montmorency, en 1472, siguiendo después, por espacio de siglo y medio, en posesión de esta ilustre familia. No sabemos si este Jean du Fayel se puede identificar con el poeta de igual nombre y apellido. Fue segunda hija de Guillaume, Marie du Fayel, casada con Renaud de Nanteuil, en cuya descendencia se perpetuó el título de condes de Dammartin; y la tercera fue Jeanne du Fayel, casada con el conquistador de Canarias.[3]

El matrimonio se celebró en París, el 27 de enero de 1392.[4] El duque ofreció a los novios varios regalos, destacando entre ellos un palio de damasco verde bordado con oro, con que Béthencourt

[1] Bibl. Nationale, Ms. Français 26034, núm. 3814. Los demás datos son sacados de A. COVILLE, *Les États de Normandie*, Paris, 1894, págs. 317-19.

[2] Cf. A. PIAGET, en «Romania», XXII (1893), págs. 348-49. Según J. A. NEAL, *Recherches sur la vie de Jean de Garencières*, págs. 126-30, Jean du Fayel, el poeta, había casado con Catherine de Villiers, vizcondesa de Breteuil.

[3] Cf. AUBERT DE LA CHESNAYE DES BOIS, *Dictionnaire de la Noblesse*, vol. VI, Paris, 1763, págs. 303-6, que, sin embargo, ignora la existencia de Jeanne du Fayel.

[4] Apéndice, Doc. 40. De dicho documento, que es del 30 de enero, consta que en aquella fecha se pagaron, por orden del duque, los regalos que éste y su mujer habían ofrecido a los nuevos esposos, y que se habían comprado el 27 de enero. Suponemos que esta última fecha o, cuando más, el día siguiente, sería la de la boda. De la forma en que redactó MARGRY, *La Conquête*, pág. 86, la frase correspondiente, resultaría que el casamiento se hizo el día 30.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se cubrió durante el oficio religioso de su boda.[1] También le ofreció una copa de oro labrado, enriquecida con incrustaciones de un zafiro y cinco perlas, valorada en 187 francos y medio. Al mismo tiempo, la joven duquesa, Valentina de Milán, le ofrecía una copa de plata labrada y sobredorada, en valor de 43 francos.[2]

Es dudoso que Béthencourt casara por interés. Desde luego, descartamos la hipótesis de un casamiento fundado en recíproca afección, no sólo por ser cosa prácticamente desconocida entre los hombres de aquella época, sino también porque vendría en flagrante contradicción con la actitud de Béthencourt, después de casado. Pero si quiso hacer un casamiento de interés, debió de equivocarse, porque la dote de Jeanne du Fayel no fue nada considerable. Lo más importante de aquella dote lo constituía el feudo y la tierra de Saclas, en la región de Beauce, a corta distancia de Étampes.[3] Dicho señorío, que en 1357 era propiedad de Jean de Châtillon, conde de Porcien, pasó, con la dote de la hija de éste, a posesión de Guillaume du Fayel, quien recibió homenaje por él en 1382 y en 1386.[4] Además, Jeanne había recibido de su abuelo materno, el conde de Porcien, una renta de 200 libras al año, pagadera en dos plazos, a cambio de ciertas tierras que le debían tocar en dote, en la región del condado de Dreux. El total representaba unas 400 libras de renta al año, es decir, más o menos la mitad de cuanto tenía ya Jean de Béthencourt; y si se tiene en cuenta el aumento de gastos que suponen la existencia de un matrimonio y la perspectiva de una familia, aquella canti-

[1] MARGRY, *La Conquête*, pág. 88. Margry afirma que también regaló el duque a los recién casados una cantidad de 2.000 libras, de que no hemos encontrado ninguna constancia en los documentos. La cantidad que se supone regalada es tan importante, que, al desconocer la fuente en que la encontró Margry, dudamos de su veracidad.

[2] Apéndice, Doc. 40.

[3] Saclas, en el dep. de Seine-et-Oise, sobre el río Juine, está situado a 10 km. de la ciudad de Étampes y a 59 km. de Versalles. Se componía de numerosos feudos, algunos de ellos ilustrados más tarde por las personas de sus poseedores. Así, entre los feudos dependientes de su señorío, había el de Moulin-Neuf, que perteneció durante el siglo XVI a los de Thou, y después a los Savary; el feudo de Poilloue, de donde proceden los Poilloue de Saint-Mars; y varios feudos que fueron propiedad de los Du Deffand.

[4] Archives Nationales, S 3879, núm. 4-8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dad, con no ser nada menospreciable, tampoco significaba la riqueza.

Es posible, sin embargo, que Béthencourt buscara en el matrimonio el remedio de algunas necesidades más imperativas. De otra manera no podríamos explicar la decisión, que tomó pocos años después de casado, de vender los bienes dotales de su esposa. Se puede imaginar, quizá, que se daría cuenta de que no era fácil atender a propiedades tan alejadas entre sí como efectivamente eran Grainville y Saclas; pero el hecho es que tampoco pasaba todo su tiempo en Grainville. Sea como fuera, lo más cierto es que el 26 de mayo de 1395, a los dos años y medio después de casada, Jeanne du Fayel, con licencia de su esposo, daba poder a procuradores para vender a cualquier comprador su feudo de Saclas y la mencionada renta sobre los bienes del conde de Porcien.[1] Parece evidente que allí donde dice con licencia de su esposo se debe leer, obligada por él; y probablemente allí empezaron las desavenencias entre el matrimonio.

El comprador de Saclas fue Jean de Montaigu, escudero, vidamo de Laonnois y señor de Marcoussis, consejero del rey.[2] La venta se efectuó por escritura pública otorgada en París, en 8 de diciembre de 1395; el precio de la misma se fijó en 2.000 libras. En nombre de la vendedora actuó su apoderado Jean Leroux; pero Jean de Béthencourt también estaba en París, y confirmaba por escritura separada dicha venta, obligándose, además, a conseguir de su mujer ausente la firma del contrato definitivo de venta. Se añadía en aquella obligación que «tan pronto se verificaran y aprobaran por él y por dicha su mujer personalmente las dichas ventas y garantía de la forma que queda dicho, el dicho comprador se obliga a devolverle y restituirle esta

[1] Apéndice, Doc. 53.

[2] Jean de Montagu, hijo de Gérard de Montagu y de Biette de Cassinel, hermano del obispo de Auxerre y favorito del rey Carlos V, fue secretario del mismo rey, camarero y familiar de Carlos VI, y uno de los personajes más prominentes de su época. Fue detenido, torturado y decapitado por orden del duque de Borgoña, en 1409, sin formación de causa. Cf. sobre él, PERRON, *L'Anastase de Marcoussy*, Paris, 1694 (impresión muy rara, tirada solamente en 27 ejs.); MALTE-BRUN, *Histoire de Marcoussis*, Paris, 1867; y LUCIEN MERLET, *Biographie de Jean de Montagu (1350-1409)*, Paris, 1852 (Bibliothèque de l'École des Chartes, XII, págs. 248-84).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

presente escritura, como anulada y nula y de ningún valor».[1] Sin embargo, cabe suponer que, después de haber firmado el poder bajo la presión de su marido, Jeanne du Fayel se daría cuenta de que aquella venta podría resultarle perjudicial, y se negó a firmar el contrato de venta definitivo. Así nos explicamos que no aparezca el contrato definitivo, y que la escritura provisional que mencionamos quedara en poder del señor de Marcoussis, con los demás poderes y papeles referentes a la venta. Pero la oposición de Jeanne du Fayel, si es que la hubo, como lo imaginamos, ya no podía tener efecto legal, puesto que había firmado el poder de sus procuradores; de manera que, a pesar de no tener en su mano el título definitivo de venta, Jean de Montaigu quedó para siempre propietario de Saclas. Dicho feudo sirvió más tarde, en 1406, para que su nuevo dueño dotase con él su fundación de un convento de frailes celestinos, que acababa de establecer en Marcoussis.[2] En cuanto a la renta situada sobre los bienes del conde de Porcien, que también estaban los dos esposos dispuestos en un principio a vender, no consta si encontraron para ella un comprador.

De todas formas, Jeanne du Fayel no tenía ninguna razón para congratularse por haber consentido aquella operación. Una vez liquidados sus bienes, es fácil imaginar que las relaciones entre los dos esposos se enfriaran cada vez más, sea por las constantes recriminaciones de la mujer, o por la creciente indiferencia del marido para con una mujer que ya no tenía más bienes que vender. El hecho es que Jeanne du Fayel se quejaba más tarde, y probablemente con bastante razón, «que el dicho Béthencourt la gobernó y mantuvo muy duramente, encerrada y recogida, sin consentir que saliese a ver y a hablar con su padre o con sus amigos».[3] Por otra parte, la liquidación de sus bienes dotales le dio motivo para oponerse en derecho contra la ulterior decisión de su marido de vender sus propios bienes, sin tener en cuenta lo que a ella se le debía a cuenta de su dote y de los bienes comunes del matrimonio. A partir de aquel proceso, que fue senten-

[1] Apéndice, Docs. 57 y 58.

[2] Archives Nationales, S 3878, núm. 1.

[3] Apéndice, Doc. 81.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ciado a su favor el 27 de febrero de 1405,[1] no encontamos ninguna otra constancia de la existencia de Jeanne du Fayel. No sabemos si vivió mucho tiempo después; pero si vivió, lo cierto es que no volvió a encontrar a Béthencourt, después de la vuelta de éste de las Islas, probablemente porque habría vuelto a casa de sus padres, que la asistieron en su pleito de 1405.

14

Mientras tanto, Jean de Béthencourt seguía repartiendo su tiempo entre sus posesiones de Normandía y la corte del duque de Orléans. Un recibo de él, fechado en 7 de agosto de 1392, demuestra que seguía en la compañía y en el favor del duque.[2] El 13 de noviembre de 1392 hacía homenaje al rey por Grainville,[3] a los pocos días de haber obtenido consentimiento de su señor feudal, Olivier du Guesclin, para la anterior transacción que acababa de concluir sobre el mismo feudo con la condesa de Bar.[4] De vez en cuando recibía varias atenciones u obsequios del duque de Orléans, su protector. El 26 de octubre de 1393 el duque obsequiaba al rey, al duque de Borgoña y a varios señores de categoría con una librea con los colores de su casa; y Béthencourt figuró entre los seis personajes que gozaron de aquel privilegio y que tenían todos ellos una categoría social y un rango en la corte bastante más destacado que el del caballero normando.[5] El mismo regalo se volvió a repetir el 28 de octubre de 1396, cuando el duque ofreció sendas hopalandas a algunos de sus servidores más destacados, entre los que figuraban en primer lugar Guillaume du Fayel, su yerno Béthencourt y Braquet de Braquemont, el primo de éste.[6]

[1] Apéndice, Doc. 82-85.

[2] Bibl. Nationàle, Colección Clairambault 1, pág. 171.

[3] Apéndice, Doc. 44.

[4] Apéndice, Doc. 43.

[5] P. MARGRY, *La Conquête*, pág. 89.

[6] Bibl. Nationale, Pièces Originales 2153, núm. 167.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Numerosos detalles coinciden en subrayar la familiaridad con que el caballero normando vivía en casa del duque de Orléans. Un día de 1394, probablemente al hallarse apretado por alguna necesidad de dinero, que parece haberle perseguido a menudo, vendió al duque en 500 francos una cinta guarnecida con 40 clavos de oro.[1] Otra vez, en enero de 1397, ganó al mismo 38 escudos de oro, que se le pagaron por el tesorero de su casa, el 27 del mismo mes; pero en lugar de cobrar aquel dinero, Béthencourt lo cedió en seguida a uno de sus acreedores, Guillaume Wairbaut, guardia de cámara del duque, a quien debía una cantidad todavía mayor;[2] lo que prueba su afición a las deudas, al mismo tiempo que su manera complicada y tortuosa de pagarlas, en los casos en que se decidía a pagar.

Así y todo, el hecho es que Jean de Béthencourt empezaba a hacer buena figura en la corte de París. Su nombre se halla entre el de los gentilhombres que ordinariamente formaban la sociedad del duque y del rey su sobrino en una poesía de Eustache Deschamps, que se puede fechar hacia 1396. Es verdad que sólo se indica en ella su apellido, sin ninguna mención de sus títulos, y un poco perdido entre el de muchos otros, después de

Viconte Meaulx, Fayel et Bouteiller,
Jehan de Trie, Gadifer que Dieu gart;

pero de todas formas se desprende de ello que el barón normando ya no era un desconocido en la corte, y que incluso sus protectores lo tenían en cierta consideración.

La verdad es que también necesitaba protección, porque nunca le faltaron pleitos y asuntos desagradables; de tal manera, que, de haberle fallado en algún momento el apoyo de la corte, es dudoso que hubiese podido seguir la misma carrera que le conocemos. Durante largos años sostuvo una complicadísima pendencia, que no aparece clara, porque nos faltan los detalles, con los herederos del apellido de Grainville. El archivo del parlamento de Rouen sólo indica, en aquella época, las causas que allí se juzgaron, sin mencionar su contenido. De esta manera, sólo sabemos que

[1] P. MARGRY, *La Conquête*, pág. 88.
[2] *Ibidem*, pág. 91.
[3] EUSTACHE DESCHAMPS, *Oeuvres complètes*, vol. VI, Paris, 1889, pág. 54.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en 1395 hubo pleito entre «los herederos del fallecido Guillaume de Grainville, escudero, contra Jean de Béthencourt, caballero, señor del dicho lugar de Grainville».[1] En 1397 hubo otro proceso entre los herederos del difunto Robert de Estouteville, señor de Valemont y de Hotot, y Nicole de Grainville, heredera del difunto Jean de Grainville, caballero, por una parte, contra Jean Le Lièvre, procurador y apoderado de Jean de Béthencourt, en nombre de su pupilo Jean de Grainville, por otra parte.[2] Otro pleito consta en el mismo año, entre Robin de La Porte, procurador del mismo Béthencourt, y el procurador de Mahieu de Buyville y de Thomas Le Sergent,[3] pleito que todavía estaba pendiente al año siguiente.[4] En 1400 Jean de Béthencourt pleiteaba en nombre de su pupilo, Jean de Grainville, contra otro Jean de Grainville, también menor de edad, como heredero de la mencionada Nicole de Grainville,[5] al mismo tiempo que mantenía otro pleito, por propia cuenta e interponiendo a su procurador Robert Pepin, contra Jacques Le Renvoisié, vizconde de Arques, de Neufchâtel y de Gournay. En fin, en 1401 su procurador Jean Roussel le representaba en otro pleito, contra Olivier du Guesclin, que por aquel entonces era conde nominal de Longueville.[6]

Ante tanta sequedad de los datos, resulta difícil hacer conjeturas sobre el tenor de los intereses que se malbarataban en aquellos procesos. Sólo se puede adelantar, con muchas reservas, que Guillaume de Grainville, deudo de Jean de Béthencourt, había sido señor de Hanouart, en la inmediata proximidad de Grainville-la-Teinturière; que había fallecido dejando por heredero a su hijo menor, Jean de Grainville, cuyo tutor vino a ser el mismo Jean de Béthencourt; y que esta situación dio lugar a muchas desavenencias con los demás familiares del menor, bien por el

[1] Archivo de Seine-Inférieure, Échiquier, 1395, fol. 60 v°.

[2] *Ibidem*, 1397, vol. I, fol. 51; 1398, vol. I, fol. 45 v°.

[3] *Ibidem*, 1397, vol. I, fol. 62 v°.

[4] *Ibidem*, 1398, vol. I, fol. 165. No nos explicamos el error por cuyo efecto A. HELLOT, *Croniques de Normandie*, págs. 217-18, atribuye este último pleito a los años de 1423 y 1424.

[5] *Ibidem*, 1400, fol. 92.

[6] *Ibidem*, 1401, fol. 83.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

deseo de éstos de tener alguna parte en la distribución de los bienes de Guillaume, o porque el tutor había aprovechado la oportunidad que se le brindaba para agregar a su propio señorío parte o totalidad del feudo de Hanouart, que ya otra vez había pertenecido a los señores del castillo de Grainville.

Esta última hipótesis nada tiene de imposible; pero hay que añadir que no está probada documentalmente, y que más bien parece que hubo rapacidad por parte de los demás Grainville, que pleitearon por aquel entonces no sólo con Béthencourt, sino que al mismo tiempo tuvieron vistas, por motivos igualmente oscuros, con Guillaume de Houdetot, con Guy de Houdetot, con el conde de Longueville por la tierra de Esmondeville,[1] y muy a menudo entre sí.

La última opinión parece tanto más autorizada, cuanto que no consta en ningún momento que Hanouart haya sido efectivamente usurpado por Béthencourt. Sabemos, por el contrario, que pasó a ser posesión de Bétis de Grainville, probablemente por fallecimiento del mencionado menor Jean de Grainville, en 1401. Bétis, que también era menor en aquella época,[2] posiblemente había vivido, como su hermano mayor, bajo la tutela del propio Béthencourt. Llegado a ser mayor de edad, fue dueño indiscutible y legítimo de Hanouart, hizo su acto de homenaje al rey de Inglaterra, y fue confirmado en sus posesiones, en 6 de abril de 1419.[3] Falleció joven aún, antes de 1424, y dejó por heredero a un Miquelin de Braquemont, quizá su hijo, que fue puesto en tutela «por su falta de entendimiento y por la debilidad de su cuerpo».[4] De todas formas, la constancia y el tesón con que los Grainville mantuvieron sus pretensiones contra Béthencourt constituyeron para éste una fuente de continuas preocupaciones, por lo menos hasta su expedición a Canarias.

[1] Archives de Seine-Maritime, Échiquier, 1398, vol. II, fol. 26 v°.

[2] *Ibidem*, 1401, fol. 96.

[3] Bibl. Nationale, Col. Moreau 669, fol. 249 v°. No sabemos quién sea Jean de Grainville, casado con una Jeanne, que también fueron confirmados por el rey de Inglaterra, como dueños de sus antiguos feudos y señoríos, en 28 de febrero de 1420 (Col. Moreau 671, fol. 135).

[4] Pierre Lerond (seudónimo de A. Hellot), *Lettres cauchoises. XIX. Le Hanouard*, en «Le Réveil d'Yvetot», 30 de marzo de 1887.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La prevención favorable que confesamos en este asunto no significa que Béthencourt era en todos los casos una persona de buenas condiciones. Si es cierto que los criados reflejan en sus modales algo del carácter de su dueño, algo podemos juzgar sobre el carácter de Béthencourt, por la acción de sus cuatro servidores, Thierry L'Enfant, Jehan Vaquemen de Braiban, Thierry de Beurde y Henry Bolle. Los cuatro eran guardias de su célebre conejal de Grainville, y cierto día, en el ejercicio de su oficio, sorprendieron a tres cazadores furtivos, Guillaume Hardouin, natural de Bertheauville, Jean de Barville, de la parroquia de Manteville, y Clément de Dompierre, natural de Cany. Al tratar de detenerlos, según su propia declaración «en su rabia habían cortado una pierna al dicho Clément, después de lo cual lo habían montado en un caballo, para llevarlo prisionero a Grainville» Afortunadamente para tan fieles servidores, su dueño estaba bien relacionado en la corte, de donde consiguió carta de remisión para sus cuatro criados, fechada en diciembre de 1393, en Saint-Germain-en-Laye.[1]

Dos años más tarde, y por efecto de otro exceso de celo de sus servidores, el mismo Béthencourt se hallaba envuelto en otro asunto bastante más delicado. Como en el caso anterior, el origen del nuevo conflicto está en el mismo conejal. Dos clérigos, Vicent Basire y Jean Le Royer, naturales de la misma región de Caux, habían sido sorprendidos cazando conejos sin permiso del dueño. Extraños clérigos, sin duda, que iban así a la caza, y que después se fueron a beber juntos en Riville, en la taberna de Jean du Clos, apodado Galopin. Allí vinieron a buscarlos cinco hombres del dueño de Grainville, Thierry L'Enfant, a quien ya conocemos como fiel y celoso guardia del conejal, Henri y Guillaume, flamencos, Jean de Lourme y Guillaume Fortin; y como el dueño de la taberna no quiso abrirles a aquella hora de la noche, los cinco hombres «rumpieron las ventanas de dicha casa y entraron en ella con

[1] Apéndice, Doc. 46. El señor Abate Ad. Maurice tuvo la bondad de señalarnos la existencia, en el libro de 1390-93 de la escribanía de Rouen, fol. 317 v°, de una escritura del 3 de febrero de 1393, por la cual Robert Daniel, burgués de Rouen, renuncia en «Noble homme messire Jehan de Béthencourt, chevalier, señor de Grainville-la-Teinturière», sus derechos sobre cierta cantidad de dinero, a cambio de 60 libras que dicho Béthencourt reconoce deberle, como resto de mayor cantidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

escaleras y buscaron la casa y sus cajas, contra la voluntad de dicho Galopin y de su mujer, y dieron con los dichos Vincent y Jean Le Royer, que se habían escondido en un desván, los cuales, por violencia que les hicieron, se entregaron al dicho bastardo; y en seguida fueron apresados y atados con cuerdas por las manos y golpeados por los dichos guardias, sargentos y bastardo, con mucha efusión de sangre; y de este modo fueron puestos en la cárcel del dicho castillo de Grainville. Y después, en determinado día de mercado, los dichos Vincent y Royer, clérigos, así atados como queda dicho, fueron sacados del dicho castillo, con la cabeza desnuda y con su tonsura clerical visible, y en aquella villa, en día de mercado y en medio del mercado de aquella villa, en presencia de todo el pueblo, fueron puestos en hierros durante dos días y mantenidos allí por gran espacio de tiempo, teniendo cada uno de ellos dos conejos colgados al cuello». Todo lo cual había pasado «por orden y con consentimiento del dicho caballero» de Béthencourt, quien parece que dijo, además, que, de haber estado él en Riville cuando la captura de los dos, hubiera preferido pegar fuego a la taberna, antes de marcharse sin ellos, a pesar de ser clérigos.[1]

Precisamente allí estaba el crimen. La justicia que aplicaba así el señor de Grainville era escandalosa, no por el malo trato que aplicaba a unos cazadores furtivos, pues se trataba de delitos que normalmente conocía su justicia feudal; pero, en su calidad de clérigos, los dos culpables no podían ser sentenciados por otra justicia que la suya, y la suya era la del arzobispo de Rouen y de los tribunales eclesiásticos; de manera que la acción de Béthencourt era un atropello y un abuso de derecho; y bien lo sabía él mismo, pues consta que, antes de soltar a los dos clérigos, les hizo declarar y jurar que nunca se quejarían de lo ocurrido. Sin embargo, el arzobispo de Rouen se querelló al rey, y éste ordenó al vizconde de Caudebec que hiciera información de lo ocurrido y de los cargos que se le hacían a Béthencourt. No sabemos si aquella información llegó a hacerse; pero no cabe duda de que, una vez más, hubo arreglo para aquel asunto y que Béthencourt no soportó ninguna consecuencia de gravedad de resultas de aquel atropello.

[1] Apéndice, Doc. 56.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Apenas terminado este asunto tan desagradable, o quizá incluso al mismo tiempo que él, se presenta otro episodio del mismo género, en que, sin embargo, es posible que Béthencourt no tenga ninguna culpa. Parece ser que dos hermanos de buena familia normanda, los jóvenes Jean y Colin de Criquebeuf, se hallaban por aquel entonces en guerra abierta con un tal Thomas Dentre, escudero. Con la facilidad con que disponían aquellos hombres de la facultad de hacerse y de dispensar justicia, se apoderaron los dos hermanos de la persona de su enemigo y lo arrastraron como presa de guerra, de un albergue a otro, probablemente para evitar los encuentros con la justicia del rey. Un día se presentaron en el castillo de Grainville, donde Béthencourt los admitió a su presencia y compañía, comiendo y bebiendo con ellos, pero «sin decir o hacer alguna vileza o dar algún disgusto», por espacio de dos días y dos noches.

Por este motivo, el procurador del rey en el bailiazgo de Caux persiguió posteriormente a Béthencourt, y a varios otros, como encubridores de la fechoría de los dos hermanos. Para evitar lo peor, el caballero normando acudió a la clemencia del rey, representando cómo era persona noble y de buena reputación, «sin haber sido condenado alguna vez ni mezclado en algún asunto reprobable»; y en su consecuencia el rey, «en consideración de los buenos y agradables servicios que nuestro dicho camarero nos ha hecho en tiempos pasados en nuestras guerras o de otro modo», le dio su carta de perdón, por cuyo efecto quedaba perdonada su culpa y se impartía orden a las justicias y oficiales reales para que no inquietasen a su amado y leal servidor. El mandamiento se otorgó el 25 de enero de 1396, «estando presente Monseñor el duque de Orléans», a cuya intervención es evidente que se debe aquel favor, con muchos otros que habían precedido y seguirán.[1] Tres meses más tarde, Robert de Estouteville conseguía una carta de perdón idéntica, pues, al igual que Béthencourt, había dado albergue durante un día y una noche a los mismos hermanos de Criqueboeuf y a su prisionero, por haber alegado en su defensa que, como el dicho Thomas Dentre no iba con las manos atadas, no había comprendido que se trataba de un prisionero ni que el

[1] Apéndice, Doc. 60.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

iba contra su voluntad en compañía de los Criqueboeuf, quienes eran, por lo demás, deudos cercanos del mencionado Estouteville.[1]

Es difícil decir si fue una mala estrella la que persiguió a Jean de Béthencourt en todas sus andanzas, o si él mismo había escogido un modo arriesgado de vida, cuyo menosprecio de los usos establecidos y de las normas vigentes debió de acarrearle más de un disgusto. También hay que tener en cuenta que la selección de episodios biográficos, que representa en general una investigación de archivos, forzosamente está condenada a representar únicamente los aspectos, por decirlo así, administrativos, económicos o penales del personaje biografiado. Es natural que de la existencia de Béthencourt conozcamos más sus pleitos que sus sentimientos, sus recibos de dinero antes que las cartas que escribió a sus amigos, puesto que los primeros asuntos son normalmente los que

[1] Apéndice, Doc. 61. Robert III de Estouteville, que había fallecido por 1185, tuvo dos hijos: Henri de Estouteville, que sigue la casa, y Samson de Estouteville, progenidor de la rama mayor y padre de Robert de Grousset, cuyo hijo, Estout de Grousset, casó con Alix de Braquemont, tía de Robin y de Braquet de Braquemont. De Henri de Estouteville, que falleció en 1231, y de su esposa, Mathilde d' Eu, fueron hijos Jean I de Estouteville, continuador de su casa, y Robert de Criquebeuf, jefe de la rama menor, que tomó el apellido de su mujer, Perronelle de la Crique, hija de Raoul, señor de Criquetot. Su hijo, Jean de Criquebeuf, bailío de Verneuil en 1275, fue padre de Pierre de Criquebeuf, y éste padre de Colard de Criquebeuf, el cual casó en 1349 con Alix d'Argences, hija de Robert d'Argences. De su matrimonio nacieron, además de un Guillaume, cuyas circunstancias ignoramos, Colibeaux y Jean de Criquebeuf, que son los dos personajes aquí mencionados. Parece que los dos hermanos aplicaron más de una vez el método que conoció Thomas Dantre, pues en 13 de enero de 1400 obtuvieron otras cartas reales de remisión, por la culpa de haber apresado y conducido por fuerza, a diversas partes del reino, a Charles d'Autré, su enemigo. Cf. LANNELONGUE, *Histoire de la maison d'Estouteville*, págs. 88-89, 103, 119, 132 y 214-15. Esta familia, una de las más ilustres de Normandía, debió de tener con los Béthencourt relaciones de parentesco más estrechas de las que hoy día conocemos por los documentos. Guillaume de Estouteville, caballero, camarero del Rey, consta en 1412 como señor de los feudos de Blainville y de Béthencourt (Apéndice, Doc. 97). Marguerite, hija de Robert de Estouteville, había casado con Roger, sire de Bréauté, deudo de la primera mujer de Morelet de Béthencourt. En fin, las armas de los Estouteville (listado de plata y de gules, con un león rampante de sable, soportes dos salvajes), son casi idénticas a las de los Béthencourt; cf. su reproducción en LANNELONGUE, *Histoire*, pág. 561, lámina.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fachada de la Iglesia de Grainville-la-Teinturière

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Grainville-la-Teinturière
Montículo formado por las ruinas del castillo

Grainville-la-Teinturière
La iglesia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

forman la materia de los archivos, mientras que los últimos todavía no han sido previstos en su ordenación.

Así y todo, parece que en esta época de la vida de Béthencourt que va de 1390 a 1402 predominan los asuntos desagradables. He aquí que, allá por el año de 1399, o quizá el año anterior, aparecieron por los caminos de Caux «tres personas de extraño país», quienes, no sabemos en qué ocasión, zurraron severamente o, como dice el documento, hicieron «una batería» a Guillaume Code, abogado del parlamento, que iba a su cometido en servicio del rey, circunstancia esta última que agravaba mucho el caso de los tres desconocidos, pues las pendencias y zurras corrientes se solían solucionar por medio de multas, cuya tarifa parece bastante discreta. Quedó el abogado «herido y con varias llagas enormes, y tanto, que se aseguraba al dicho Code más bien muerte que vida»; y los tres autores del hecho se fueron a buscar refugio en sagrado, al convento de Barville, a muy corta distancia del castillo de Grainville. Como no sabemos quiénes eran, tampoco podemos explicar el repentino interés que les demuestra Béthencourt. Pero lo cierto es que, a pesar de la gravedad de su situación, el castellano de Grainville los «aconsejó, confortó, suministró y entregó o hizo entregar víveres y dinero» en su refugio, motivo por el que Guillaume Le Prévost, teniente general del bailiazgo de Caux, le impuso una multa de 200 libras.

Hubo más, pues, no contento con ayudar a distancia a los tres desconocidos, Béthencourt mandó sacarles de dicho convento, a la fuerza, por algunos hombres suyos, que montaban caballos conocidos por suyos y vestían trajes y armaduras con sus armas. Dichos criados, es a saber, Mahieu de Sampieuset, Jehan de Lorme y Geoffroy d'Anseville, que es seguramente uno de los futuros compañeros de Béthencourt en su expedición a Canarias, tomaron por asalto el convento de Barville, sin tener en cuenta la oposición de los representantes de la justicia que guardaban su entrada, y sacaron de allí a los tres desconocidos, poniéndoles en libertad. Dicha violación de la justicia fue valorada por el mismo teniente del bailío en 1.000 libras de multa,[1] mientras que los tres criados, «en consideración de la larga prisión que por ello tuvieron y que

[1] Apéndice, Doc. 67.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

son hombres pobres», fueron multados en 100 libras cada uno de ellos; todas dichas multas exigibles al término de Pascua de Resurreción de 1399.

El total de 1.200 libras con que había sido multado Béthencourt era enorme, literalmente fuera de proporción con las penalidades que se solían infligir a los infractores comunes.[1] En general, la severidad de la justicia no era excesiva, dado que los mismos criterios morales de aquel tiempo exigían de los hombres mucho menos de lo que hoy esperamos de ellos. Un tal Guillaume Berenguier, por haber, en 1396, «renegado de Dios en presencia de la justicia», se veía multar por el mismo bailío de Caux en 20 sueldos, es decir una libra, el valor de 13 francos oro de nuestra moneda; y Ricart Hurel, «por haber zurrado una noche a la camarera de maestro Guillaume», en dos libras.[2] Las 37 libras en que viene multado un Jehan de Longueval, bastardo, «en razón de haber apaleado la persona de Jehan Pilet», parecía de tanta importancia, como para formar con ella una relación a parte, titulada «Fuertes multas».[3]

Por otra parte, aquellas 1.200 libras, que formaban dos años de renta de ambos feudos de Béthencourt y de Grainville reunidos, y más de la mitad del precio en que habían vendido la tierra de Saclas, era una cantidad difícil de reunir, incluso para una persona como Béthencourt, cuya situación, sin ser opulenta, debía de ser teóricamente bastante desahogada. Por ello, no dudamos que el señor de Grainville acudiría, una vez más, a la clemencia del rey, mejor dicho, a la protección del duque de Orléans. Es posible que la misma justicia del rey, que había cerrado los ojos en el caso de los clérigos detenidos y había apreciado la pureza de las costumbres de Béthencourt en el asunto del prisionero de los hermanos Criquebeuf, haya encontrado alguna circunstancia atenuante para su intervención benéfica en favor de los tres «hombres de extraño país». Aquella justicia del rey tenía, en efecto, una visión y un concepto de justicia más amplios que la autoridad local, e interpretaba con evidente buena voluntad las acusaciones que se

[1] Traducida en moneda moderna, la multa representa unos 16.000 francos oro, o sea unos 6.000.000 de francos actuales.

[2] Bibl. Nationale, Ms. Français 26028, núm. 2393.

[3] Bibl. Nationale. Ms. Français 26033, núm. 3596.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

formulaban contra los caballeros que servían al rey, de manera que se puede decir que para ella no había casos desesperados.[1]

Es verdad que de tal carta de remisión no hemos encontrado ningún rasgo. Pero incluso si se supone que no hubo perdón, como es poco probable y casi imposible suponer que dicha multa pudo ser pagada por medio de los ingresos normales de su hacienda, cuando se sabe que ésta apenas producía la mitad de la cantidad multada, no queda sino la posibilidad de haber saldado aquella cuenta por la venta de alguno de sus bienes, o la de no haberla saldado nunca. Si se admite el primer caso, se seguiría, por ejemplo, que el producto de la casa que vendió en 1401 a Hugues de Donquerre, por el precio de 206 escudos de oro, habrá pasado a cubrir parte de aquella deuda. Sin embargo, en aquel momento Béthencourt tenía que atender a otros gastos, mucho más importantes para él, como eran los de los últimos preparativos de su expedición. De manera que, después de conocer la forma que tenía el barón normando de pagar sus deudas, nos atrevemos a imaginar que Béthencourt conseguiría uno o dos aplazamientos del pago, de modo de poder salir de Francia sin pagar su deuda y sin dejar bienes en que pudiese ser ejecutado durante su ausencia.

En fin, entre los muchos asuntos que Béthencourt tuvo con la justicia de su tiempo, hubo uno por lo menos que se saldó con su ventaja. Desde muchos años, por lo menos desde 1378, pero probablemente años antes, Jehan de Riville, escudero, hijo natural de Gilles de Riville, escudero, señor de Riville en Caux, había tomado a renta, de Jean IV de Béthencourt o de su representante, el célebre conejar de Grainville, concepto por el que se había obligado a pagarle 100 libras de renta al año. Pero, por una parte, desde el

[1] Véase, si no, el caso del noble escudero Charles de Saint-Gelais, descendiente de ilustre familia, quien, al encontrar en la calle a un tal Louis Hervé, que estaba en pleito con su molinero, trató de convencerlo para que se apartase de su pretensión. «Pero, como el dicho Hervé no sólo no convino en ello, sino que contradijo al dicho de Saint-Gelais, éste, que es de noble y de gran linaje, sintiéndose ofendido, sacó un cuchillo de dos pies de largo, que llevaba en su cinturón, y dio un golpe sobre la cabeza del dicho Louis, que vivió doce días más», para lo cual hubo carta de remisión, otorgada en mayo de 1401 (Archives Nationales, JJ 156, fol. 53 v°).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

año de 1379 quedaba descubierto con un resto de 80 libras, que no le pudo pagar; y, por otra parte, aquel conejar, que, según el documento en que nos apoyamos, era «de gran valor y bien poblado», fue destrozado y despoblado por el arrendatario de tal modo, que, por escritura de 30 de enero de 1379, Gilles de Riville tuvo que reconocer la culpa de su hijo y se obligó a pagar al señor de Grainville los daños y perjuicios, calculados en unas 400 libras. Para garantizar el pago de aquella cantidad, Riville tuvo que empeñar su propio señorío de Riville, con dos fincas o «vavassories» que le pertenecían.[1]

Parece ser que Gilles de Riville llegó a pagar la deuda de su hijo, aunque no tenemos seguridad de ello. El hecho es que consta, por otro documento, que, desde antes de 1393, Jean de Béthencourt quiso quedarse con el señorío de Riville, por compra que hizo al mismo Gilles en 400 francos. La cantidad que se estipula, y que es idéntica a la antigua obligación de Riville, parece indicar que se trata de una operación a continuación de la anterior, y de una posible ventaja que sacó Jean de Béthencourt de su calidad de acreedor. En todo ello, sin embargo, tenemos que proceder con prudencia antes de juzgar, pues, según otras veces tendremos ocasión de comprobar, todos los negocios de Jean de Béthencourt, mientras se trate de intereses y de dinero, aparecen envueltos en un misterio, que igual puede venir de nuestro conocimiento incompleto de las circunstancias, como de lo complicado de las maniobras de los interesados.

Sea como fuese, Béthencourt compró Riville en 400 francos, cantidad que entregó y embargó en manos de los árbitros designados por ambas partes. Precavido como siempre lo era en todo cuanto tocaba a los asuntos de dinero, Béthencourt había preferido al pago directo aquella fórmula, probablemente para evitar que, después de pagada la propiedad, se produjeran obligaciones anteriores, que también habrían quedado a su cargo. Y es exactamente lo que se produjo, pues al reclamar Riville su dinero y al abrir causa por no poder hacerse pagar, Béthencourt representó al

[1] Archives Départ. de Seine-Maritime, Tabellions, protocolo correspondiente al año de 1379, fol. 424. No hemos visto este documento, que utilizamos a base de los apuntes amablemente comunicados por el Sr. abate Maurice.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

juez que, a cuenta de las deudas del vendedor, había pagado ya una cantidad superior al precio de venta de aquella tierra; de manera que resultó que Gilles de Riville era quien le debía dinero, y así fue obligado a reconocerlo, por sentencia del teniente del vizconde de Caudebec, otorgada el 25 de noviembre de 1401.[1]

Y no se vaya a creer que con esto terminaron los pleitos del caballero normando. Incluso después de su salida de Francia seguían por los varios tribunales y justicias de Paris y de Normandía las vistas de algunos procesos que él había abierto y que continuaban en marcha a pesar de su ausencia. Conocemos, de estos últimos, un pleito que, en unión de su hermano Morelet, tuvo contra Robert de La Heuse, caballero normando, solucionado por acuerdo entre las partes y por decisión del bailío de Caux, tomada en las *assises* de Neuchâtel, el 18 de diciembre de 1402;[2] y un pleito que tuvo con Jean de Béthisy, sobre pago de una obligación de 26 libras más o menos que dicho Béthisy debía al normando por sentencia del preboste de París, y que fue reducida por sentencia del parlamento, en 23 de mayo de 1405, en unas 4 libras de menos.[3] De esta manera, cuando ya Béthencourt había iniciado sus nuevas pendencias con Gadifer, en sus nuevas y lejanas conquistas, todavía no se había apagado en Francia el ruido de las que allí había dejado sin solucionar.

15

Hacia aquella misma época notamos que empiezan los preparativos de su expedición a las Islas. Probablemente dicha idea fermentaría durante varios años en su espíritu, hasta llegar a concretarse en forma de decisión llevada ya a efecto. De todas formas, nada sabemos sobre las circunstancias que le empujaron a

[1] Apéndice, Doc. 70. MARGRY, *La Conquête*, págs. 90-91, relata este asunto de manera un poco diferente, no sabemos si por error, o por haber conocido algún documento que ignoramos. El asunto terminó por el acuerdo firmado con Gilles de Riville, el 25 de noviembre de 1408 (cf. G. GRAVIER, *Le Canarien*, pág. 227).

[2] Apéndice, Doc. 76.

[3] Apéndice, Doc. 86.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

emprender aquella marcha aventurera a lo desconocido; de manera que la puerta queda largamente abierta para cualquier hipótesis.

Más arriba hemos apuntado la posibilidad de que Béthencourt se hubiese enterado de la existencia de las Islas y de su interés desde el punto de vista de la cruzada, durante la expedición a Berbería. Es importante señalar, una vez más, que la cruzada era todavía una idea muy profundamente anclada en los espíritus de aquella época. El viaje de Béthencourt es sin duda sorprendente por el rumbo que iba a tomar y que inaugura la gran obra de descubrimientos y de colonización encaminados en dirección del Oeste. Pero, al mismo tiempo, este viaje pertenece a una época profundamente inquieta y aventurera, deseosa de mundos desconocidos y enamorada de empresas azarozas y de tierras lejanas.

Véase, si no, el caso de tantos contemporáneos de Béthencourt. La mayor parte de los caballeros franceses de su tiempo hizo por lo menos una de aquellas expediciones con carácter de cruzada, que no se interrumpen ni siquiera en medio de la guerra civil y de la invasión extranjera: expedición a Rodas, a Italia (1384), a África (1390), a Hungría y Bulgaria (1396), más de una expedición a Prusia, proyectos y más proyectos de liberación de los Santos Lugares.[1] El mismo protector de Béthencourt y de Gadifer, el duque de Orléans, es a su vez un personaje inquieto, de temperamento aventurero, que busca algo sin saber exactamente qué es, bien se trate de un reino en Italia o de una corona en Luxemburgo.[2] La carrera de todos los capitanes de cierta envergadura, la de Boucicault como la de Enguerrand de Coucy o de Robin de Braquemont, es una carrera internacional, cuyo teatro es toda

[1] Sobre el espíritu de aventura y de cruzada en el último cuarto del siglo XIV, cf. DELAVILLE LE ROULX, *La France en Orient*; N. IORGA; *Philippe de Mézières et la croisade au XIV-e siècle*, Paris, 1894; PAUL DURRIEU, *La prise d'Arrezo par Enguerrand VII, sire de Coucy*, en «Bibliothèque de l'École des Chartes», XLI (1880), págs. 161-94; E. JARRY, *La «voie de fait» et l'alliance franco-milanaise*, Ibidem, LIII (1892), págs. 225-26.

[2] Cf. L. JARRY, *Louis d'Orléans*; PAUL DURRIEU, *Le Royaume d'Adria*, en «Revue des Questions Historiques», 1881; ALBERT DE CIRCOURT, *Le duc Louis d'Orléans, ses entreprises en dehors du royaume*, Paris, 1887-89, 3 vols.; F. D. S. DARWIN, *Louis d'Orléans (1372-1407), a necessary prologue to the tragedy of La Pucelle d'Orléans*, Londres, 1936 (en 8°, 254 pág.).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Europa, e incluso a veces no se contenta con los límites del viejo continente.

Así, pues, la idea de ir lejos no era, para un francés de 1400, una extraña locura. Menos todavía para Béthencourt, que, a pesar de no haber sido un viajero, por decirlo así, profesional, ya había tomado contacto con otro continente, y que, posiblemente perseguido por deudas o por otras obligaciones que quedaban por satisfacer, tenía interés en poner tierra y mar por en medio.

No hay que olvidar, en efecto, que al mismo tiempo que la cuestión pendiente de la multa de 1399, que sabemos que existió, pero no sabemos si la pudo pagar, otra espada de Damocles seguía suspendida por aquel entonces sobre la cabeza de Béthencourt. Y es que, en fecha desconocida, pero que debió de coincidir con el último período de tregua entre ingleses y franceses, messire Jean de Béthencourt, en compañía de messire Robert Cassel y de otros «asociados», se habían apoderado de una barcaza inglesa, propiedad de un Pierre de Courtenay, caballero, de Nicolás Sion y de William Grozon, y de su contenido, que se componía de 72 toneles de vino y otras mercancías, por un valor total de 600 francos.[1]

Tal acción, que meses antes hubiera sido un acto de guerra,

[1] P. MARGRY, *La Conquête*, pág. 109. Cf. Apéndice, Docs. 74 y 75. El documento que contiene la acusación contra Béthencourt fue señalado por primera vez por E. FREVILLE, *Histoire du commerce de Rouen*, vol. I, págs. 318-19. En Archives Nationales, J 645, núm. 28, hay una relación titulada *Ce sont les nefs et marchandises que les Anglois dient que les François ont prinses sur eulx*, fechada en agosto de 1402; pero en ella no se hace mención de Béthencourt. Por otra parte, en las instrucciones a los plenipotenciarios franceses que se hallan en el mismo fondo (núm. 20) y del que reproducimos el pasaje referente a Béthencourt en el Apéndice, se habla también de otro personaje, a quien más adelante encontraremos en relación con el viaje de Béthencourt, el conde de Crawford. Como este episodio de su biografía es desconocido, lo reproducimos a continuación: «Item se de la partie d'Angleterre est dit que le conte de Craaford d'Escoce et ses complices ont prins certaines nefs des Anglois et que les attemptas qu'ilz ont fais soient reparez; Responderont que le dit conte n'est point subgiet du Roy et que il est d'Escoce et estoit arrivez en Flandres, et fu en tel peril en la mer, comme il disoit, que ses compaignons furent mors et le vaissel où il estoit peri; et requist au roy qu'il lui feist avoir vaissel pour s'en retourner en son pais, laquelle chose le roy ne lui voult mie refuser, mesmement que il est allié avecques les Escos». Las instrucciones llevan la fecha de 1° de julio de 1402; se trata, por consiguiente, de hechos inmediatamente posteriores al encuentro del conde de Crawford con Béthencourt. en la bahía de La Coruña.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

legítimo e incluso patriótico, era, en la época en que fue ejecutada, un simple acto de piratería.[1] Al volverse a discutir la paz, en las casi continuas conferencias de Leulinghen, el 3 de agosto de 1401, los plenipotenciarios ingleses dieron sus quejas y pidieron al gobierno real la debida compensación y el castigo de los culpables. Béthencourt sabía muy bien, al cometer su agresión, que se ponía fuera de la ley; pero, bien lo haya hecho a todo riesgo, o porque sabía que iba a abandonar su país y a hacer que se perdieran sus huellas en tierras en que nadie iba a pedirle cuentas, el hecho es que no vaciló en apoderarse de aquellos bienes ajenos; tanto más, que era, quizá, la forma más económica de reunir algunos de los pertrechos y de los mantenimientos necesarios para su expedición. Así, consta que, al abandonar a Francia, Béthencourt dejaba seguramente el problema, todavía no resuelto, del apresamiento de aquella nave; acaso el problema de la multa no condonada; y también, casi seguro, una deuda no pagada a su propia mujer.

En efecto, para hacer sus preparativos con vistas a la expedición que tenía planeada, y posiblemente también con el objeto de no dejar bienes propios en que hubiera podido ser ejecutado, incluso durante su ausencia, Béthencourt procedió, a partir de 1401, a la liquidación de sus bienes raíces. El 22 de diciembre de 1401, en presencia de los escribanos públicos de Rouen, vendía a Hue o Hugues de Donquerre, caballero, camarero del rey y bailío de Caux, que más tarde fue también bailío de Rouen, una casa que tenía en París, situada por un lado en la calle de Beaubourg y por el otro en la calle de los Quais, por el precio de 206 escudos de oro.[2] Como aquello era poco dinero, al mismo tiempo firmaba con

[1] El robo había sido cometido durante la tregua de 28 años que se había establecido con motivo de las bodas, celebradas en París, el 9 de marzo de 1396, entre Isabelle de Francia, hija del rey Carlos VI, y Ricardo, rey de Inglaterra.

[2] A. BARABÉ, *Recherchës sur le tabellionage*, pág. 203; MARGRY, *La Conquête*, pág. 109. Está en los protocolos del Tabelionato de Rouen, tomo de 1400-2, fol. 258. La ausencia en nuestro apéndice documental de este documento y de otros más necesita una explicación, y es que no hemos podido consultar, a pesar de nuestros esfuerzos, los tomos correspondientes, conservados en el Archivo provincial de Seine-Maritime, en Rouen. Durante la estancia que en Rouen hicimos con este objeto, en 1954, todos los tomos de protocolos correspondientes a los años 1368-1440 se hallaban fuera de dicho depósito, prestados para consulta. Al año siguiente, los solicitamos desde París, por cortés mediación de la Dirección

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Robert de Braquemont un contrato de venta de sus feudos, en condiciones bastante complicadas.

No hemos encontrado aquel contrato; pero sabemos, por los incidentes y pleitos a que dio lugar, que Robin anticipó a Béthencourt una cantidad importante, que se calcula en 7.000 libras, a cambio de la totalidad de las rentas de Béthencourt y de Grainville. Dicha operación debió de efectuarse en dos tiempos. En el pleito de 1405, Robin aclaraba «que el señor Jean de Béthencourt, para hacer el viaje a Canarias y a otras partes, le vendió 400 libras de renta vitalicia sobre Béthencourt y Grainville; y después compró 200 libras de renta más, anual y perpetua, sobre dicha tierra, como consta por escrituras. Después, como dichas rentas no valían 600 libras, estuvieron de acuerdo que cogería los frutos y rentas de dichas tierras».[1] Así, Robin de Braquemont era poseedor, por efecto de aquella transacción, de una renta de 600 libras al año. Probablemente se debe entender que Béthencourt había querido reservarse el señorío nominal, durante su vida, pues así parece explicarse aquella cesión, sin efecto de venta inmediata, de todos los ingresos de sus propiedades. Pero, además de la renta vitalicia, se debe entender que Robin de Braquemont había de ser propietario y señor de ambos feudos, después del fallecimiento de Jean IV de Béthencourt. En efecto, resulta de otra escritura que Robin adelantó a su primo 7.000 libras, en dos veces: 5.000 libras en 1401, y 2.000 en España, en 1405, como precio de la compra de sus feudos.[2] Como las rentas se solían calcular en un 10% del capital, éste resulta corresponder bastante bien a la renta de 600 libras que Robin cobraba en virtud de aquella transacción.

General de los Archivos de Francia; pero se nos contestó desde Rouen que dichos tomos no podían sacarse del archivo, debido a su tamaño. Todas las gestiones que desde entonces hemos hecho, para conseguir fotocopias de los documentos referentes a Béthencourt, no han dado resultado. Sin embargo, hemos conseguido, por exquisita cortesía del Sr. Abate Maurice, cura de Fresquiennes y conocido historiador de Normandía, una serie de apuntes de que nos hemos servido para remediar, en lo posible, la falta de estos documentos.

[1] Apéndice, Doc. 82.

[2] Apéndice, Doc. 126. En moneda actual, las 7.000 libras serían unos 55.720 francos oro, o sea, más o menos, 10.700.000 francos franceses, que son el capital con que Jean IV de Béthencourt vino a conquistar las Islas Canarias. No llegaban a tanto los gastos de la primera expedición a las Indias de Cristóbal Colón.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sin entrar en demasiados detalles, cuya interpretación parece dudosa, resulta que, al final de aquella operación, Béthencourt se hizo con el dinero que necesitaba para su expedición, mientras Robin quedaba no sólo con las rentas de ambos señoríos, sino también con su propiedad. En efecto, en calidad de señor de Grainville hizo homenaje al rey, desde el 10 de marzo de 1401,[1] fecha más o menos de la transacción definitiva; con el mismo título firmaba en 1405;[2] y otra vez lo hallamos que hace declaración feudal de censo, en 13 de octubre de 1410, fecha en que incluye la tierra de Béthencourt-Sigy entre sus posesiones.[3]

Pero Béthencourt no podía ignorar que aquella venta era por lo menos irregular. Evidentemente, los dos feudos eran su propiedad de hecho y de derecho, de manera que normalmente hubiera podido disponer de ellos a su conveniencia. Pero en años pasados Béthencourt había autorizado, o más probablemente obligado, a su mujer a que vendiese su propio feudo de Saclas; y es de suponer que el producto de aquella venta fue o bien gastado en común o invertido en bienes que no constan y que, por su origen, debían ser propiedad de Jeanne du Fayel. Al liquidar todos sus bienes raíces, Béthencourt arruinaba al mismo tiempo a su propia esposa, porque dejaba de tener con qué responder por sus bienes dotales, de que legalmente seguía siendo depositario. En derecho, Béthencourt no podía vender sus bienes, sin hacer la debida reserva sobre el modo de garantizar los derechos de su esposa.

Tal como se había efectuado, la venta resultaba forzosamente viciosa, y acarreaba perjuicio, bien a la esposa, bien al comprador. Este último fue el caso. Jeanne du Fayel, al verse sola en Francia, sin bienes propios y sin recursos que le hubiese dejado su marido, debió de ir detrás de él a España y de encontrarse con él en el verano de 1403, cuando efectivamente sabemos que Béthencourt

[1] «Charles, par la grâce de Dieu roy de France. Savoir faisons que nostre amé et féal chevalier, conseiller et chambellan Robin de Braquemont nous a au jour d'huy fait foy et hommage de son fief de Grainville la Tainturière». Copia del registro III de los homenajes del bailiazgo de Caux, documento existente en 1754 en la Cámara de Cuentas de París, con el número 1939; copia en el archivo del castillo de Cany-Barville, cortésmente comunicada por el Sr. conde de Dreux-Brézé.

[2] Apéndice, Doc. 87.

[3] Apéndice, Doc. 94.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estuvo en la Península y cuando la crónica nos asegura que se vio con su esposa. De resultas de aquella entrevista, Jeanne du Fayel volvió a Francia con un reconocimiento firmado por su marido, en junio de 1403, por el cual otorgaba a su mujer «la cuarta parte de los productos de todas las tierras que por aquel entonces poseía el dicho de Béthencourt».[1] Y bien pensaba que se la podía otorgar sin riesgo, pues por aquel entonces ya no poseía ninguna tierra.

Naturalmente, Robin de Braquemont se negó a reconocer la validez de aquel documento, alegando la prioridad de su compra, por cuyo resultado Béthencourt no podía de ningún modo disponer en junio de 1403 de bienes que había vendido en marzo de 1401. Jeanne du Fayel puso querella en el parlamento de París, sin duda apoyada por su padre, y logró conseguir sentencia favorable, el 27 de febrero de 1405, haciendo efectiva aquella renta de 20 libras y la cuarta parte de los frutos de todo cuanto había pertenecido a su marido.[2]

16

Tal era el pasivo de Béthencourt, en el momento en que se disponía a salir de Francia. Incluso si no exageramos la importancia de estos detalles, que son a la verdad los únicos que conocemos, resulta que los intereses económicos en juego eran bastante importantes, como para justificar una ausencia prolongada, y quizá definitiva. No quiere decir esto que las razones de dinero fueron las que obligaron a Béthencourt a huir de Francia; sino simplemente que la manera en que dejó solucionados, o mejor dicho embrollados, todos sus asuntos, parece indicar que poco le importaban las complicaciones que dejaba detrás de sí. Es, en suma, la psicología de quien parte con pocas ganas de volver, o bien con la idea de que, a la vuelta, será bastante fuerte o bastante rico para que todo tenga fácil arreglo.

Pero por más que estas razones económicas hayan sido imperiosas, habrá que buscar otras para comprender exactamente el

[1] Apéndice, Docs. 83-85.

[2] Apéndice, Doc. 85.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

interés que, en su imaginación, debía de tener aquella expedición. La cuestión de su móvil ha sido planteada desde hace mucho tiempo, y solucionada de un modo un poco infantil por un antiguo autor, a quien dio demasiado crédito un benemérito investigador canario de nuestro tiempo. Diogo Gomes, que escribía hacia 1460, alega que Béthencourt salió de Francia, porque padecía de lepra, y esta enfermedad le hacía vergonzosa, si no imposible, la estancia en su casa o en la corte.[1]

Puede parecer inútil la discusión de una hipótesis tan azarosa, por más que su autor, en otros aspectos, no carezca de autoridad. Pero la continuada estancia de Béthencourt en la corte del rey y en casa del duque de Orléans, su casamiento con la hija de uno de los más ilustres capitanes de su tiempo, su vuelta a Francia, años más tarde, todo aboga contra esta tesis. Y cuando se sabe el horror, por lo demás explicable, que inspiraba aquella enfermedad a los hombres del medievo, es imposible imaginar a Béthencourt circulando libremente en los ambientes de la corte, sentarse en la mesa de juego del duque o asociarse con Gadifer para un tan dilatado viaje. Sin embargo, Diogo Gomes debió de saber algo, para afirmarlo de manera tan terminante. Suponemos que lo que supo fue únicamente que Béthencourt era natural de Grainville-la-Teinturière y que en dicho lugar había, como más arriba dejamos señalado, una leprosería que fue bastante conocida durante el medievo. De allí, con un poco de imaginación, o quizá con cierta confusión de los datos y de los recuerdos, es fácil llegar a la conclusión de que, al venir de un lugar conocido por la lepra, Béthencourt debía de ser leproso.

Aunque todo ello no sea más que simple curiosidad histórica, añadiremos que también cabe otra explicación. Durante todo el siglo XV, las islas de esta región del Atlántico gozaron en Europa de una curiosa reputación. Las de Cabo Verde, particularmente, se consideraban como soberano remedio contra la lepra, debido a la virtud que se suponía encerraba la sangre de sus

[1] El texto está reproducido, a base del célebre manuscrito de Valentim Fernandes, por MIGUEL SANTIAGO, en «Revista de Historia» XIII (1947), pág. 343; cf. B. BONNET, *Jean de Béthencourt*, donde todo un capítulo se dedica a la discusión de esta absurda hipótesis.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tortugas.[1] Allí envió Luis XI, rey de Francia, al célebre pirata Jorge Bissipat, apodado Colomb, para que le buscara el remedio milagroso, año de 1483;[2] y, como la confusión de las nociones geográficas es cosa bastante corriente en aquella época, no sería extraño pensar que el autor de esta fantástica versión imaginó que Béthencourt había venido a Canarias para curarse de una enfermedad que sólo en estas regiones se podía curar.[3]

Por nuestra parte, nos inclinamos a pensar que el problema está mal planteado, y que es menos interesante saber por qué Béthencourt salió de Francia, que averiguar por qué vino a Canarias. Incluso si admitimos la absurda hipótesis de la lepra, ello significaría que Béthencourt tuvo fuertes razones para abandonar su provincia y su país; pero ello no indica por qué escogió precisamente ir a Canarias, y no a otra parte. Es posible que la respuesta venga al examinar la situación de Canarias por aquel entonces.

No volveremos a hacer aquí la historia, tantas veces esbozada, de las antiguas navegaciones a las islas del Atlántico. Hoy conocemos bastante mejor que en el siglo pasado las circunstancias que despertaron el interés sobre ellas; y los trabajos de un constante

[1] Cf. EUSTACHE DE LA FOSSE, *Voyage à la côte occidentale d'Afrique*, Paris, 1897, pág. 18: «Esquelles isles l'homme ou créature ladre se guarist».

[2] H. VIGNAUD, *Études critiques sur la vie de Colomb avant ses découvertes*, Paris, 1905, págs. 178-80.

[3] El ilustre escritor Jean de La Varende nos comunica, en carta del 16 de agosto de 1955, una curiosa leyenda sobre Béthencourt, que reproducimos con sus propias palabras: «Le futur roi des Canaries aurait été poussé dans son voyage par la connaissance du *Secret des Templiers*, qui était encore connu a Dieppe: la route de l'argent et des mines du Mexique. La traversée se faisait en deux «bordées» (voilures): Dieppe-Canaries, et Canaries-Floride. Béthencourt aurait manqué de courage pour aller plus loin, trouvant d'ailleurs une compensation dans son exploitation des Canaries». Desconocemos la procedencia de esta leyenda, que, sin embargo, nos parece relacionarse con las tradiciones históricas, más o menos verídicas, sobre las navegaciones de los habitantes de Dieppe, tema bien conocido en la historia de la marina. El primer eco que hallamos de esta leyenda remonta a LOISEL, *Mémoires du Beauvaisis*, reproducido por LOUVET, *Histoire et antiquités du pays de Beauvaisis*, Beauvais 1631, vol. I, pág. 131-32. Según este último autor, cuya relación se parece bastante con la que nos indica el Sr. de La Varende, Béthencourt «fut le premier qui s'enhardit de tracer le chemin à ceux qui depuis ont descouvert les Indes Occidentales, auxquelles il s'achemina dès l'an 1405; mais par faute de moyens il fut contraint de s'arrêter aux îles de Canarie».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitarias, 2006

equipo de investigadores canarios han llamado la atención sobre toda una serie de viajes, anteriores al de Béthencourt, cuyo número parece que debió de ser bastante grande, ¿Qué buscaban aquellos viajeros? La tierra de las islas era pobre, y miserable el modo de vida de sus primitivos habitantes. No eran sus chozas y sus cabras las que podían interesar a los aventureros, como tampoco a los mercaderes. Los unos como los otros buscaban más bien el «ganado humano», los esclavos, que se conseguían aquí más fácilmente, en medio de sus poblaciones inermes, que sólo se defendían con piedras y con palos. Y tanto o más que los esclavos se venía a buscar aquí la orchilla, que fue por aquellos siglos del medievo casi el único producto empleado, en telares y fábricas de tejidos, para obtener paños y telas encarnadas. Aquella planta justificaba de por sí las penas y los riesgos del viaje; y es probable que por ella viniera Béthencourt a las Islas.

En efecto, si la expedición de Béthencourt se distingue en algo de las muchas que le precedieron, y si se puede decir que abre una era nueva en la historia de los grandes viajes, es sobre todo por su actitud de colonizador. Los que antes habían frecuentado las Islas, e incluso muchos de los que vinieron después, sólo hacían alguna entrada para coger esclavos. Desde el primer desembarco en Lanzarote, es evidente que Béthencourt quiere otra cosa; tan evidente, que los mismos indígenas lo comprenden, y llegan rápidamente a un acuerdo, gracias al cual los franceses pueden fijarse definitivamente allí. Lo que él quiere es una convivencia que permita una explotación en común, un acuerdo de las dos partes interesadas. Claro está que allí donde no hay acuerdo hay que imponerlo por la fuerza; y que, mientras se establece la paz deseada, no hay que desaprovechar el capital que representan los prisioneros, que automáticamente se transforman en esclavos. Pero éstos son episodios de guerra y, por decirlo así, utilización de sus desperdicios: el verdadero objeto de la conquista no fue nunca hacer esclavos.

En cuanto al posible interés para la orchilla, se necesitaría probar que aquella planta era necesaria, o por lo menos útil, y que los conquistadores tenían de antemano en qué emplearla; es decir, probar que iban a buscar una mercancía cuya colocación estaba ya asegurada. Pero es sabido que, junto con la región de Flandes, la Alta Normandía aseguraba desde entonces, y en gran medida

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sigue asegurando, una gran parte de las necesidades francesas en tejidos de toda clase, y que también produce grandes cantidades para la exportación. Las industrias de Elbeuf, cerca de Rouen, y por consiguiente no muy lejos de Harfleur, eran desde entonces célebres en todo el mundo; lo mismo se puede decir de Louviers, uno de los más importantes centros manufactureros del medievo.

El movimiento industrial y comercial fue siempre muy activo en esta región, que sigue siendo, después de París, la más intensamente industrializada de Francia. Por otra parte, es sabido que una parte importante de su producción y del tráfico portuario de Harfleur iba destinado a España y a Portugal. Harfleur fue durante el siglo XIV quizá el principal puerto desde el punto de vista del tráfico con España.[1] Por su mandamiento de abril de 1364, el rey Carlos V ordenaba la reconstrucción del puerto, «para que las naves y navíos del dicho reino de Castilla puedan ir, venir, demorar y quedarse en él seguramente y con la debida protección».[2] Los mercaderes portugueses también alcanzaron privilegios, que Felipe el Hermoso les otorgó en enero de 1309 y que fueron renovados y confirmados en 1341, en 1350 y en 1362. El tráfico de tejidos y telas formaba una parte importante del movimiento del puerto: en menos de cinco meses, del 23 de febrero al 12 de junio de 1338, trece naves salieron de Harfleur con destino a Castilla, todas ellas cargadas con paños de exportación, procedentes de los talleres de Montivilliers.[3]

Es posible que los tejidos que se fabricaban en los numerosos telares de Harfleur, de Montivilliers, de Louviers y de otras muchas poblaciones de la región, o en otros casos los hilos que servían a su fabricación, se hayan ido a teñir a otro lugar. Grainville reúne las condiciones para tal labor, debido a su posición en un valle llano, en que las aguas claras y rápidas del Durdent pueden

[1] Desde antes de 1420 existía en Harfleur una calle de España (Bibl. Nationale, Col. Moreau 673, fol. 131). Un Gómez de Pontevedra consta como vecino de dicha ciudad en la misma época (*Ibidem* 674, fol. 74).

[2] Abbé SAUVAGE, *Harfleur au XIV-e siècle, son commerce et son industrie*, Dieppe, 1875, pág. 20.

[3] *Ibidem*, pág. 56. Los nuevos estatutos de los fabricantes de paño de Montivilliers fueron otorgados por Enrique V, rey de Inglaterra, en 12 de febrero de 1420 (Bibl. Nationale, Col. Moreau 671, fol. 59-62).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fácilmente estancarse, desviarse o emplear para cualquier uso industrial. Hoy mismo hay en Grainville varios establecimientos modernos que trabajan el lino, producido sobre extensas superficies que en el mismo término se dedican a su cultivo. Es verdad que la tradición de este cultivo no remonta más allá de 1914; pero las condiciones topográficas del lugar son las mismas del medievo, y los cultivos y trabajos que son posibles hoy también lo fueron entonces.

Por otra parte, el nombre de la población, desde el siglo XIII, fue siempre Grainville-la-Teinturière, y ello indica bastante la existencia allí de establecimientos especialmente dedicados a teñir el hilo de lana o de lino, o los tejidos ya hechos. Los investigadores del siglo pasado opinan que tales establecimientos bien pudieran haber existido desde el tiempo de los merovingios;[1] pero sin ir tan lejos, basta con saber que en 1294 Grainville se llamaba ya La Teinturière. Y no cabe ninguna duda de que también hubo tales tintorerías en tiempos de Béthencourt. En su declaración de censo y homenaje de 1419, al enumerar las clases de productos y mercancías de que el señor de Grainville sacaba sus rentas, menciona en primer lugar a los bataneros y tejedores;[2] y del mes de marzo de 1393 conocemos una curiosa carta de perdón, en favor de Jean Chevalier, nanural de Veullettes, a corta distancia de Grainville, autor de un robo en casa de Jean Privé, tejedor de telas en Grainville.[3]

Es evidente, pues, que el feudo de Grainville estaba incluído en la zona de actividades industriales tan características de la Alta Normandía. Las tintorerías de aquel lugar, lo mismo que las de toda la región, debían de estar interesadas en conseguir aquella codiciada materia prima, que durante varios siglos fue el principal y casi se puede decir el único artículo de exportación de Canarias. Si Béthencourt perseguía algún interés económico en su expedición a las Islas, no podía ser más que el de encontrar orchilla; y si pensaba en ella, sabía de antemano dónde colocarla.

[1] Abbé COCHET, *Les églises de l'arrondissement d'Yvetot*, vol. I, Paris, 1852, pág. 152; J. BUNEL y A. TOUGARD, *Géographie du département de la Seine-Inférieure, Arrondissement d'Yvetot*, Rouen, 1876, pág. 45.

[2] Apéndice, Doc. 115.

[3] Archives Nationales, JJ 145, fol. 146.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En fin, aparte las posibles razones económicas, hay que tener en cuenta la perspectiva de unas razones accidentales, pero precisamente por esto más inmediatas, y quizá todavía más convincentes. Con no hallarse al alcance de cualquier navegación, las Islas Canarias tampoco eran desconocidas. La misma crónica nos dice que había mercaderes que iban con su barco en ruta regular hasta alguna de ellas, varias veces al año, para conseguir esclavos o para cambiar mercancías. De momento, aquellas islas no tenían dueño; pero habían sido concedidas por el Santo Padre, en 15 de noviembre de 1344, a don Luis de La Cerda, príncipe de la Fortuna. Dicha cesión nunca había surtido efecto, pues el príncipe no se había desplazado a las Islas, para tomar posesión de ellas, ni personalmente, ni por poderes; pero subsistía el principio de la investidura, y sólo el papa podía disponer de ella por segunda vez.

Por otra parte, parece ser que la investidura otorgada a Luis de la Cerda, y aceptada por el rey de Castilla, por su carta de Alcalá de Henares, de 13 de marzo de 1345,[1] en realidad no fue muy grata a Alfonso XI, que trató de impedir su realización, con la intención, según se supone, de hacer valer sus propios derechos sobre aquellas islas más o menos desconocidas.[2] Aunque la cosa sea dudosa, lo único que se puede sacar en claro, del desarrollo ulterior de los acontecimientos, es que el rey de Castilla siguió interesado en la conquista y en los derechos sobre las Islas Canarias; de manera que la sola investidura papal necesitaba, para poder llevarse a la práctica, el consentimiento y el apoyo del rey.

Y he aquí que precisamente en el momento en que Béthencourt preparaba su salida para Canarias, su primo Robin estaba de jefe de la guardia pontifical en Aviñón. Es evidente que tal circunstancia debía de favorecerle en sumo grado; y de haberle faltado aquel apoyo, se puede dudar de si el resultado de su empresa habría sido el mismo.

En efecto, Robin de Braquemont, cuyo papel en Aviñón

[1] Cf. VIERA Y CLAVIJO, *Historia de Canarias*, l. III, cap. 24.

[2] Es opinión de SALAZAR DE MENDOZA, *Monarquía de España*, citado por J. NÚÑEZ DE LA PEÑA, *Conquista y antigüedades de las islas de Gran Canaria*, Madrid, 1676, pág. 49, y por VIERA Y CLAVIJO, *Loc. cit.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conocemos ya bastante, para saber que el papa, su obligado, no podía negarle aquel favor, le consiguió, si no una investidura, de que no hallamos traza, por lo menos una autorización tácita, que se desprende evidentemente de la indulgencia pontifical concedida desde el 22 de enero de 1403 a los que se decidieran a ayudar a Béthencourt y a Gadifer de La Salle en su cruzada contra los infieles, contribuyendo a ello con donativos no inferiores al mantenimiento de un hombre de armas durante seis meses.[1] El mismo día, el papa concedía al sacerdote que designara Béthencourt la licencia de acompañarle en su expedición, de levantar templos en aquellas islas, de administrar todos los sacramentos y, en caso de profanación de los lugares sagrados, de proceder a su reconciliación.[2] En la obtención de aquellas bulas y en su expedición repetida varias veces en un plazo relativamente corto, es difícil no reconocer la intervención de Robin, que se hallaba en compañía del pontífice, tanto en Marsella como en Aviñón. De otro modo no se puede comprender cómo pudieron otorgarse las dos bulas, sin intervención francesa oficial, pues nunca la hubo, y sin presencia del interesado, que por aquel entonces se hallaba en España o en sus islas.

Por otra parte, la posible presencia de Morelet en Valladolid se aprovecharía para preparar el ánimo del rey de Castilla a recibir con benevolencia al mismo Jean de Béthencourt, que iba a presentársele durante el año de 1403. Él u otro emisario francés trataría no sólo de hacerle aceptar la idea de la conquista de aquellas islas, sino de representarle el interés de la empresa y de obtener su ayuda, como efectivamente fue obtenida, a cambio del homenaje feudal que el conquistador se comprometía hacer, después de terminada la conquista.

Se notará, además, que las estancias conocidas de Béthencourt en España, tanto en 1403 como en 1412, coinciden con las de Robin de Bracamonte en la corte de Castilla. Robin debió de ser su principal valedor en aquella corte; y es opinión común de todos los historiadores que él fue quién le obtuvo del rey la licencia para ir a la conquista, aunque muchos piensen, sin fundamento, que dicha

[1] Apéndice, Doc. 77.

[2] Apéndice, Doc. 78.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

licencia la consiguió Robin para sí y después la cedió o vendió a su primo. De todas formas, la expedición de Béthencourt no iba lanzada al azar sobre las olas del océano, sino que estaba bien preparada, por lo menos desde el punto de vista de los apoyos que hoy llamaríamos oficiales.

17

Al lado de aquellos preparativos diplomáticos, había que cuidar también el aspecto puramente militar de la expedición. Béthencourt procuró reunir en su compañía una serie de hombres de armas, entre los cuales iban seguramente varios de sus conocidos o servidores, y quizá también algún deudo suyo. Entre los miembros de su compañía cuyos nombres están mencionados en la crónica, muy pocos se pueden identificar, por razones obvias. Aparte de contadas excepciones, se trataba de personas modestas, simples arqueros o escuderos, de quienes sólo el azar puede hacer que se encuentre algún rasgo. De todas formas, es evidente que algunos de sus acompañantes, si no su mayoría, procedían de Normandía, como es natural.

Es cierto, en primer lugar, que algunos parientes más o menos lejanos vinieron a las Islas en su compañía. El más conocido de ellos es Maciot de Béthencourt, que, sin embargo, parece ser que no estuvo con él desde el principio de la conquista, sino que vino a ella años más tarde, con toda una compañía de conquistadores y de pobladores. Conocemos menos a Guillén de Béthencourt, de quien hace mención la historia de Abréu Galindo[1] y que también debió de ser un pariente bastante lejano. Según la fuente que mencionamos, Guillén se quedó como teniente de Lanzarote, al salir Juan de Béthencourt para España, a fines de 1402; y su comportamiento con los indígenas fue tan inhumano, que hizo estallar una rebelión, en la que él mismo perdió la vida. Mucho más tarde, después de haber abandonado las Islas su conquistador, aparece

[1] Fray JUAN DE ABRÉU GALINDO, *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, libro I, cap. 12; cf. más adelante. cap. 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

al lado de Maciot, como su ayudante o teniente, otro Juan de Béthencourt, que un documento latino califica de «domnicellus»[1] y que alguna fuente castellana llama Juanín; de la información testifical hecha en Sevilla por Esteban Pérez de Cabitos, en 1477, resultaría que este Juanín fue ahorcado en El Hierro, por orden de Guillén de Las Casas, señor de las Islas, por los años de 1430 a 1445.[2] En fin, algunas genealogías de los Béthencourt mencionan también la existencia en Canarias de un Enrique de Béthencourt, que se supone hermano de Maciot,[3] pero de quien, en realidad, no sabemos otra cosa que su mención por Jean V en la declaración de 1501.[4]

Los genealogistas canarios conocen también el nombre de otro compañero de Béthencourt, que, según parece, debió de ser persona bastante destacada entre los conquistadores, pero cuyo nombre no figura en la crónica. Se trata de Jean Mélian o de Mélian, a quien citan testigos de una información hecha en Fuerteventura, para decir la verdad, en época bastante tardía, año de 1594,[5] que añaden que Béthencourt lo tenía en mucha estimación y que se le consideraba como el segundo personaje de la compañía. Este Jean Mélian casó con la hija de otro conquistador francés, Catalina de Boulanger; y el hijo de su matrimonio, que también se llamó Jean Mélian, casó con una Béthencourt y dejó larga descendencia en las Islas, que se ha perpetuado hasta hoy.[6]

No sabemos quién es este personaje. Los genealogistas franceses hacen mención de una familia Mélian en Berri y de unos Méliand en Lorena, pero sus antecedentes no pasan del siglo XVI.

[1] Apéndice, Doc. 112.

[2] Rafael Torres Campos, *Carácter de la conquista y colonización de las Islas Canarias*, Madrid, 1901, pág. 129 y 141; cf. Viera y Clavijo, *Historia de Canarias*, VII, 5, Santa Cruz de Tenerife, 1951, vol. III, pág. 26.

[3] Henrique Henriques de Noronha, *Nobiliario genealógico das familias que pasarão a viver a esta ilha d'a Madeira*, vol. I, São Paulo, 1948, pág. 50.

[4] Apéndice Doc. 133.

[5] Consta en una información hecha en Fuerteventura, a petición de Pablo Mateos Morales, entre 1580 y 1594 (El Museo Canario, Las Palmas, Colección Cristóbal Bravo de Laguna).

[6] Cf. Sergio F. Bonnet y Leopoldo de La Rosa, en *Nobiliario de Canarias*, vol. III, ya citado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Un Pierre de Méliant, escudero, capitán del puente de Samois, consta en 1410,[1] sin que sepamos a qué familia pertenece. En 1369 encontramos a un Bernardus de Melhano, natural de Nimes.[2] Posiblemente de la misma región procede Jean de Mélian, escudero trinchante de Louis, duque de Touraine y más tarde de Orléans, a quien encontramos en 1389,[3] y otra vez en 1402, como capitán de la ciudad y castillo de La Ferté-Alais, por el mismo duque de Orléans.[4] Su calidad de oficial del duque hace seguro su contacto con Jean de Béthencourt. Probablemente él, o más bien algún deudo suyo, será el Melián que acompañó al conquistador y dejó descendencia en Canarias.

Sólo de paso mencionaremos también la probable presencia en la compañía del conquistador de un tal Robin Dumpierres, o mejor Robin de Dompierre, que también dejó descendencia y a quien antes hemos considerado posible relacionar con la rama segunda de la casa de Auxy; pero el hecho es que no tenemos sino noticias muy tardías sobre este conquistador.

Bertin de Berneval parece haber sido, por lo menos al principio de la expedición, el principal de sus acólitos, pues le hallamos desempeñando un papel bastante importante, como teniente de gobernador de la isla y del castillo fabricado por los conquistadores. Era seguramente natural de Berneval, pequeño lugar en la costa de la Mancha, al norte de Dieppe y no muy lejos de Braquemont. Pertenecía a una familia de la nobleza normanda,[5] cuya posición social y económica debió de ser bastante modesta,

[1] Bibl. Nationale, Pièces Originales 1913, núm. 5.

[2] *Ibidem*, núm. 1.

[3] Apéndice, Doc. 35. El documento es curioso también porque se hace una mención de las más antiguas que conocemos de Eustache Morel, que es el célebre poeta Eustache Deschamps.

[4] Apéndice, Doc. 73.

[5] En 1899, un curioso preguntó, por el «Intermédiaire des Chercheurs et des Curieux», 1899, col. 637, si algún lector poseía datos sobre Bertin de Berneval. Contestó un corresponsal anónimo, col. 850, que nada se sabía en absoluto sobre Bertin ni sobre su familia; pero que no había constancia de que la tierra de Berneval hubiese formado en algún momento un feudo ni de que los Berneval hubiesen tenido escudo de armas. Según dicho corresponsal, Bertin era «un aventurier de très petite lignée», lo que no parece exacto, a la luz de los datos que siguen.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a juzgar por su poca presencia en los cargos y oficios de aquella época.[1] No hemos encontrado su nombre en ningún documento, de manera que sólo sabemos sobre él lo que nos dice la crónica.

En cuanto a Enguerrand de La Boissière, a quien Béthencourt envió en 1403 desde España a Francia, en compañía de su esposa, lo más probable es que no perteneciera a la expedición a Canarias, sino que hubiera venido a España con la misma Jeanne du Fayel. Su familia es desconocida, pero su apellido es muy común. Se encuentra sobre todo en la región de Noyon, donde dio dos obispos en el siglo XIII.[2] Si perteneció él mismo a aquella región, entonces lo más probable es que no fuera un servidor de los Béthencourt, sino de los Du Fayel, quienes, como hemos visto, procedían de la región de Saint-Quentin. Sin embargo, también hubo algún La Boissière en Normandía, entre ellos Thiébault de La Boissière, caballero, quien fue bailío de Caux del 5 de febrero de 1389 a 1391, y bailío de Amiens después de esta fecha.[3]

Entre los revoltosos que amargaron la estancia de Gadifer en Canarias se distinguieron, junto con Bertin de Berneval, los dos hermanos Colin et Robin Brument. Este último era el maestre o capitán de la nave en que había venido la expedición desde Francia, y fue de los primeros que abandonaron la empresa. Ambos hermanos eran normandos, naturales de la región de Caux, y probablemente conocidos con anterioridad por Béthencourt. También es

[1] Michel de Berneval, escudero, figura en la muestra de Guillaume de Braquemont, en Rouen, en 1364 (Bibl. Nationale, Pièces Originales, 494, núm 11). Robin de Berneval participó en la expedición a África, en 1390, donde pereció en un combate (DELAVILLE LE ROUIX, *La France en Orient*, vol. II, pág. 14). Hacia la misma época, Colin de Berneval, escudero, tomaba en préstamo 30 libras de Guillaume V Martel (A. HELLOT, *Essai historique sur les Martel de Basqueville*, págs. 53 y 58). Este último personaje debe de ser el que se menciona una sola vez en la crónica de la conquista. El señorío de Berneval perteneció, durante el siglo XIV, a la familia de Caletot, y pasó después, por casamiento de Jeanne de Caletot con Jean I de Montmorency, a ser posesión de esta ilustre casa feudal. En fin, por casamiento de Marguerite de Montmorency, hija de Charles de Montmorency, mariscal de Francia, y nieta de Jeanne de Caletot, con Robert de Estouteville, antes mencionado, el señorío de Berneval quedó definitivamente en mano de la casa de Estouteville.

[2] A. BOULONGNE, *Inscriptions tumulaires de l'église Notre-Dame de Noyon*, Noyon, 1876, págs. 5 y 7.

[3] GUSTAVE DUPONT-FERRIER, *Gallia Regia*, vol. II, págs. 9-10.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

probable que no los haya conocido por buenas personas y recomendables, pues casi lo único que sabemos de ellos es que «Colin y Robin, apodados Brumen, por haber zurrado de noche a Guillaume Cave, vendedor de agua en Harfleur, hasta producirle sangre y llagas», cierta noche de 1396, fueron multados por la justicia de Caux en 60 sueldos cada uno;[1] y por haber vuelto a castigar al mismo Cave, dos años más tarde, Colin Brumen solo fue otra vez multado en 60 sueldos.[2] Puede ser que no sea ésta una recomendación muy buena; pero en una expedición como la que Béthencourt estaba preparando necesitaba menos buenas personas como Cave, que hombres decididos como los hermanos Brumen, que parecían más bien dispuestos a dar que a recibir.

De igual temple debía de ser su compañero Geoffroy d'Auzouville. Es este último el nombre de un lugar situado en la misma región de Caux, en el distrito de Yvetot, partido de Fauville.[3] Geoffroy era gentilhombre, cosa que sabe el autor de la crónica;[4] pero era de pequeña nobleza, pues lo hemos ya encontrado al

[1] «Colin et Robin dis Brumen, pour avoir batu de nuit a sanc et plaie Guillaume Cave, evettier de Harefleu, chacun LX souls, valen VI livres». Está en una relación des «Amendes des assises du bailliage de Caux, escheues et tauxées en la viconté de Monstivilliers au terme de Saint Michel M CCC IIIIxx XVI par Mons. Hue, sire de Donquerre, chevalier, chambellan du Roy nostre sire et bailli du lieu» (Bibl. Nationale, Ms. Français 26028, núm. 2393). La relación está muy mal escrita y borrada; de manera que no estamos perfectamente seguros de la lectura *evettier*.

[2] «Colin Brumen, pour avoir esté a batre Guillaume Cave, IX soulz». En una relación des «Amendes du bailliage de Caux escheues et tauxées es assises de Monstivilliers au terme Saint Michel mil CCC IIIIxx et XVIII» (Bibl. Nationale, Ms. Français 26031, núm. 3215). En 26 de febrero de 1420 hallamos que el ocupante inglés daba a Thomas Walsh un solar que en la ciudad de Harfleur había tenido antes Colin Brument (Apéndice, Doc. 120), sin que se pueda deducir, de las expresiones del documento, si se trataba, como en otros casos, de la confiscación de unos bienes poseídos por rebeldes a los ingleses, o de una eventual defunción del primer propietario.

[3] En realidad, hay cuatro lugares llamados Auzouville en el departamente de Seine-Inférieure. Se trata probablemente de Auzouville-Auberbosc, que es el que acabamos de mencionar, o quizá de Auzouville-sur-Saane, en el distrito de Dieppe, partido de Bacqueville-en-Caux.

[4] Guillaume d'Auzouville (que escriben, como también lo hacen los antiguos editores del *Canarien*, Ansonville), escudero, de 15 años, fue testigo de una infor-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

servicio de Béthencourt, complicado y multado con 100 libras, en el asunto de los tres prisioneros libertados del convento de Barville, en 1399.[1] La crónica indica que falleció en el último combate que tuvieron los franceses con los indígenas de Gran Canaria.

Guillaume d'Auberbosc era también normando, natural de Auberbosc, aldea del mencionado pueblo de Auzouville. Lo hemos hallado como parte en una causa de que resulta que Guillaume Bouquet, abogado en Normandía, había falsificado un *vidimus* o copia auténtica de una obligación que después vendió a Guillaume de Douxmesnil, por la cual fingía que dicho Auberbosc reconocía deberle 12 libras y 3 sueldos de renta anual. Posiblemente Auberbosc no tenía nada que ver con aquel asunto, del que hubiera debido salir él solo perjudicado; y lo más probable es que el abogado se sirviera de su nombre, porque era más fácil aprovecharse de un ausente —por aquel entonces Auberbosc estaba ya en camino a Canarias—, pues la carta de perdón que obtuvo Bouquet está fechada en junio de 1402.[2] Es difícil saber si aquel Guillaume d'Auberbosc, que falleció a principio de 1417 y cuyas tierras de Saint-Rémy-en-la-Campaigne, en el bailiazgo de Caen, fueron dadas por el rey de Inglaterra al inglés William Potton, el 8 de mayo de 1418,[3] se debe identificar con el conquistador de Canarias; de ser así, resultaría que Auberbosc habría vuelto a su país, probablemente al mismo tiempo que Béthencourt.

Entre los conquistadores aparece también un Guillaume d'Allemagne, o de Alemania, a quien el autor de la crónica hace hablar en un idioma diferente del francés, probablemente por descuido o por error de interpretación. En realidad, no hay que pensar que Béthencourt fuera a buscar tan lejos a sus colaboradores, sea porque el tiempo le apremiase, o por no ser tan numerosa

mación hecha en Caudebec, en 1411-12, sobre las andanzas del vizconde de aquella ciudad, acusado de estar de parte de Carlos, duque de Orléans (*Société de l'Histoire de Normandie, Mélanges*, II, 1893, pág. 311). Jean d'Aussouville hizo declaración de censo por su feudo de dicho lugar, el 22 de septiembre de 1413 (Archives Nationales, P 284, núm. 79).

[1] Apéndice, Doc. 67.

[2] Archives Nationales, JJ 157, fol. 46.

[3] «Annual Report», XLI (1880), pág. 782. En la copia de la Col. Moreau 670, vol. 57, se lee William Fitton, en lugar de Potton.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

su compañía, para justificar los gastos que supondría aquel reclutamiento. Por estas razones nos inclinamos a pensar que por Guillaume de Alemania se debe entender el mismo Guillaume que decían le Flamand o el Flamenco, servidor de Béthencourt y uno de los que intervinieron en la detención de los dos clérigos que habían cazado conejos en las tierras de Grainville, allá por el año de 1395.[1]

También hemos visto que la bula papal autorizaba a Béthencourt a tener en su compañía a un clérigo, a quien otorgaba ciertos privilegios, apropiados a la misión de evangelización que se le confiaba en aquella conquista. Este clérigo fue Jean Le Verrier, capellán de Béthencourt y supuesto autor de su crónica, cuya personalidad nos es bastante conocida, no sólo por la relación de dicha crónica, sino también por haber llegado a ser uno de los primeros obispos de Canarias. No sabemos de dónde venía;[2] y tampoco parece cierta la noticia que da la crónica de que, después de terminada la conquista, volvió a Normandia con Béthencourt. Lo más probable es que se quedara en las Islas, donde todavía se acordaban de su nombre los lanzaroteños que informaron en la pesquisa emprendida en 1477 por Esteban Pérez de Cabitos. Es tradición de los genealogistas canarios que dejó descendencia en las Islas, con el apellido alterado en Berriel; pero es probable que se trate de alguna confusión con un deudo u homónimo que desconocemos.

[1] Apéndice, Doc. 56.

[2] El abate COCHET, *Inscription commémorative à Jean de Béthencourt*, en «Revue de Rouen», XX (1852), pág. 652, siguiento a GUILBERT, *Mémoires biographiques*, vol. II, pág. 348, lo hace natural de Grainville; pero la autoridad de Guilbert es siempre sospechosa. Más bien parece proceder Le Verrier de la región de Bray. Su apellido indica, en efecto, la existencia en su familia de una profesión que por aquellos tiempos no era muy común y que precisamente radicaba en aquella región de Normandía. Se supone que el inventor del cristal para ventanas o vidrio llano fue Philippe de Caqueray, que obtuvo del rey Felipe de Valois el privilegio de establecer un taller en Bézu-la-Forêt, dep. de Eure. La fabricación del vidrio fue muy activa, durante el siglo XIV, en la región de Beauvoir-en-Lyons, debido a la industria establecida en Routhieux por Adrien Le Vaillant; y posiblemente de aquella región, en que forzosamente hubo de haber muchos vidrieros, debía de proceder Jean Le Verrier (Cf. L. LEROUX, *Monographie générale du canton d'Argueil*, Gournay, 1911, págs. 200-4). Por otra parte, Enrique V, rey de Inglaterra, dio a Pierre Le Verrier, en Caen, el 21 de mayo de 1418, un feudo en Berengreville, confiscado a un rebelde (Bibl. Nationale, Coll. Moreau 667, fol. 497).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En fin, la compañía de los conquistadores comprendía a otro clérigo, a Pierre Boutier, fraile del convento de Saint-Jouyn-des-Marnes, en la region de Thouars, que probablemente venía como capellán de Gadifer de La Salle. Su nombre se escribió por los editores de la crónica, hasta Margry, como Bontier; pero no cabe duda de que la forma correcta debe ser Boutier.[1] En cuanto a su identidad, puede ser que se trate de algún familiar de Jean Boutier, secretario del duque de Orléans por los años de 1390-96,[2] que posiblemente lo habría recomendado a Gadifer. Por lo demás, todo cuanto sabemos de él está en la crónica; y por lo visto hay allí más de lo que se debe saber, pues se le supone autor de la crónica, al igual que Jean Le Verrier, y probablemente con tan poco fundamento como en el caso de éste.

Con estos clérigos y soldados, con otros cuyos nombres y apellidos no bastan para decirnos quiénes fueron, y con muchos más de quienes no sabemos ni siquiera el nombre, Béthencourt tenía formada la compañía con que se proponía ejecutar aquella conquista, relativamente fácil. Para completar sus preparativos, faltaba todavía la designación y el acuerdo con un hombre que hiciese las veces de capitán de aquellos aventureros. Consta, en efecto, por el comportamiento ulterior del conquistador, que su intención era dedicarse a la explotación política y económica de la conquista, más bien que a su realización militar. Para esta última necesitaba un capitán y un amigo, un guerrero con experiencia de las luchas y de los hombres. Como todos los jefes de empresa, buscaba a quien le sirviese bien, fielmente y barato, un asociado que fuese al mismo tiempo un subalterno. En otros términos, buscaba una cosa imposible hallar, que le pareció haber encontrado en la persona de Gadifer de La Salle.

[1] El apellido Bontier existe, pero no lo hemos encontrado entre los casi 300.000 apellidos que forman el índice del Châtelet de París, de 1539 a 1678, donde aparecen varias docenas de Boutier (a veces con las variantes Boutière, Bouthière, La Bouthière, etc.), pero ningún Bontier. No obstante se apellida así, Bonthier, un actor cinematográfico actual.

[2] Bibl. Nationale, Ms. Français Nouv. Acq. 1460, núm. 140 y 235; Pièces Originales 2152, núm. 111.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

IV

GADIFER DE LA SALLE

18

Entre Jean de Béthencourt y Gadifer de La Salle hay toda la distancia que separa al aventurero rico y bien relacionado del aventurero pobre y sin familia. El primero tiene suerte en cualquier error que pueda cometer; y al otro todo le sale mal, incluso cuando es evidente que tiene méritos y razón. Ello no quiere decir nada por lo que se refiere a la capacidad personal de uno y de otro: con ser más torpe que el pobre, el rico acaba siempre por ganar.

Y no es que Gadifer de La Salle fuera un desconocido u hombre de baja extracción. Sabemos, al contrario, que pertenecía a una buena familia de gentileshombres del Poitou, más exactamente de la región de Thouars. También es evidente su mérito, y sus contemporáneos nos han dejado de él el mejor recuerdo en lo que a la capacidad militar y caballeresca se refiere. Pero Béthencourt pertenecía a una de las más antiguas y de las mejores familias de Normandía, ligada por lazos que sólo se forman a lo largo de muchas generaciones, con las mejores casas de su tiempo y de su tierra. Disponía de amigos en todas partes; y podía disponer de ellos, porque gozaba también de una situación material bastante desahogada, bien se debiese a los bienes acumulados por las generaciones anteriores, o a la dote de su esposa, o a los bienes ganados por su propio trabajo o habilidad.

Por el contrario, Gadifer venía de lejos, y era un desconocido en la sociedad cortesana de París. En la capital no consta que tuviera más amigos y protectores que los que se había ganado poco a poco, por su solo mérito. Es evidente que este mérito debió de ser grande, pues le encontramos desde muy joven, casi un desconocido, en compañía y sentado a la mesa de los mayores señores de su tiempo. Pero ello no hizo su fortuna. Durante toda su vida Gadifer padeció del mal endémico y acuciante de la pobreza y de la falta de seguridad y de estabilidad que acarrea y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a veces lo empuja a uno hacia las peores soluciones. Quizá la asociación con Béthencourt fuera uno de estos expedientes.

Gadifer pertenecía a la familia de la La Salle, casa noble, pero poco conocida. Falta mucho para que podamos, en su caso, seguir la línea de sus antepasados tan lejos en los siglos como en el caso de Béthencourt. Apenas si sabemos quién fue su padre, sin poder pasar más allá.

Los señoríos del nombre de La Salle son muy numerosos, y ni siquiera sabemos dónde estaba situado el que dio su nombre a nuestro personaje, pues ni él ni su padre poseyeron en realidad un feudo de este nombre. Sólo a título de hipótesis cabe señalar aquí la posibilidad de que los señores de La Salle sean una rama menor de la ilustre familia de Rochechouart, una de las más afamadas de Francia, cuyo origen debe buscarse en la misma provincia de Poitou, aunque sea al otro extremo, al sur de dicha región. La familia empieza hacia 1018, con Aimery I de Rochechouart, cuyo nieto, Aimery III, tuvo tres hijos, que debieron de vivir hacia el año 1100 o poco después, y fueron: Aimery IV de Rochechouart, Audibert de Rochechouart, y Boson de Rochechouart, señor de La Salle.[1] Pero es preciso repetir que, por seductora que parezca, dicha filiación no presenta ninguna garantía de autenticidad.[2]

Lo cierto es que los señores de La Salle sólo empiezan a encontrarse en la región de Thouars a partir de mediados del siglo XIV. Un Pierre de La Salle consta en aquella provincia cerca de 1350;[3] pero no sabemos qué parentesco tuviera con Gadifer. En cuanto al padre de éste, sabemos que se llamaba Ferrand de La

[1] ANSELME, *Histoire générale*, vol. IV, pág. 650.

[2] Algunas veces, como, por ejemplo, en *Ancêtres de Saint Jean-Baptiste de La Salle: Gadifer de La Salle, conquérant des Canaries* en «Bulletin de l'Institut des Frères des Ecoles Chrétiennes», XXXVI (1955), págs. 137-64, se considera que Gadifer procede de la misma familia a que pretenecieron el santo mencionado y, en época más cercana a la que aquí nos interesa, el conocido capitán Bernard de La Salle y el escritor Antoine de La Salle. Según dicha opinión, Ferrand de La Salle, padre de Gadifer, era descendiente de una familia natural de Urgel y trasladada al Bearne, y hermano de Pierre Raymond de La Salle, padre del mencionado Bernard. La indicación es curiosa, pero desconocemos sus fundamentos, que no se indican en la mencionada publicación. Por nuestra parte no conocemos ningún documento que pueda acreditar tal parentesco.

[3] «Archives Historiques du Poitou», XIII (1883), pág. 230.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Salle, y que tenía por lo menos otro hijo más, Brandelis de La Salle. Su apellido también se escribe alguna vez bajo la forma latina, de Aula, lo que no facilita siempre la identificación.

Por primera vez hallamos a Ferrand de La Salle en 1359, en circunstancias no muy agradables para él. En aquel momento, el Poitou había sido ocupado por los ingleses, y Ferrand, como muchos otros gentileshombres de la región, había hecho acto de sumisión a los nuevos dueños de la tierra, para poder conservar sus propiedades y salvaguardar sus intereses. Desde el punto de vista de París, tal acción equivalía a un acto de traición y de lesa majestad; así que sus tierras fueron confiscadas, junto con las de otros señores culpables del mismo crimen, y otorgadas, a título de compensación, a un Etienne Pasteaul, escudero, que había llamado la atención del rey, de manera no desinteresada, sobre la traición de los mencionados, así como sobre su propia constancia y fidelidad. Claro está que no se trataba de confiscar las tierras que se hallaban por aquel entonces en mano de los ingleses, pues una confiscación de aquella clase sólo hubiera tenido para el escudero Pasteaul un interés simbólico. Pero las personas de que se trataba tenían, además de sus tierras situadas en el Poitou, otras propiedades y señoríos en regiones que seguían en poder del rey de Francia. Y así fue como Ferrand de Aula perdió, por mandamiento real de septiembre de 1359, la tierra que poseía antes en el señorío de Loudun y que le rendía una renta anual de unas 26 libras.[1]

Posiblemente la pérdida no debió de ser muy sensible para el interesado, pues, de todas formas, la nueva división política creada por el estado de guerra hacía imposible el aprovechamiento de aquella propiedad, que había quedado como enclavada en país extranjero y enemigo. Tanto más, que todo aquello tenía carácter provisional y que cabe imaginar que, al volver las cosas a su normalidad, también se encontraría alguna solución para remediar la demasiada severidad de la primera decisión. El hecho es que Ferrand de La Salle no fue nunca inquietado por su traición; que vivió muchos años después de volver la provincia de Poitou al dominio de los franceses; y que en 1378 se ponía como testigo, con el título de Monseñor, en una información de nobleza, iniciada por

[1] Apéndice, Doc. 15.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

orden del rey, sobre un tal Hilairet de Bournezeau.[1] Debió de fallecer entre 1381 y 1385.[2]

Su hijo Gadifer nacería hacia 1355, quizá un poco antes,[3] pues ya estaba sirviendo en el ejército del rey en 1372. Tendría, pues, como unos 7 años más que Béthencourt, y unos 47 o 48 años al llegar a Canarias. El hecho de que ya no era muy joven lo reconoce claramente su propia crónica, cuando repite las amenazas de Bertin de Berneval, al encontrarse Gadifer aislado en la isla de Lobos: «Si fuera tan joven como yo, iría a matarlo; pero como no lo es, dejaré de buscarlo». Desvanece así la leyenda de un Béthencourt de pelo blanco, que se aprovecha de la juvenil inexperiencia de Gadifer, leyenda fundada en un pasaje del prefacio de la crónica de Gadifer, que sin duda alguna es una interpolación.

El mismo nombre de Gadifer es bastante curioso, como también lo es el de su hermano Brandelis. Son nombres sacados de la literatura caballeresca de su tiempo, característicos de la atmósfera y de las aficiones de aquellos hidalgos, en cuya persona, como más adelante lo comprobaremos con el mismo Gadifer, la preocupación de las armas no impedía el interés para la literatura.

Es sabido que Gadifer fue el nombre de un rey moro, en el antiguo poema de *Les Narbonnais*. Detrás de él, 16 reyes y grandes señores, la mayor parte de ellos imaginados como cristianos, ilustraron el mismo nombre en los fastos de la literatura medieval.[4] Con el tiempo, como en muchos otros casos, el héroe de la novela se convirtió en hombre de la calle, y su nombre se encuentra, aunque no a menudo, en la época de que tratamos.[5] Gadifer de

[1] PAUL GUERIN, «Archives Historiques du Poitou», XXI (1880), pág. 72.

[2] Apéndice, Doc. 32.

[3] P. MARGRY, *Le Canarien*, pág. 112, no ve inconveniente en hacerle nacer en 1340, hipótesis ésta que nos parece inverosímil, pues hubiera tenido 70 años en la campaña de Génova, en que participó en 1410.

[4] ERNEST LANGLOIS, *Table des noms propres de toute nature compris dans les chansons de geste imprimées*, Paris, 1904, págs. 144-46.

[5] Un Gadifer de Saint-Martin en 1358, cf. CARTE, *Catalogue des rolles*, vol. II, pág. 65. Un arquero llamado Gadifer en la batalla de Nicopolis, en 1396, cf. FROISSART, *Oeuvres*, vol. XV, pág. 396. Nicaise de Doudeauville, escudero, perteneciente a una conocida familia noble, lleva en 1400 el sobrenombre de Gadifer, cf. Archives Nationales, P 52, fol. 244.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La Salle es probablemente el personaje más ilustre de cuantos llevaron el mismo nombre en la realidad; pero de allí a pensar que pudo transformarse en héroe de romance, cuando tantos héroes de romance se llamaron igual que él y antes que él, hay demasiada distancia, para que nos podamos poner de acuerdo con la opinión de un ilustrado investigador tinerfeño.[1]

La primera mención que encontramos de nuestro personaje es de 1372.

Esta primera actuación suya no deja de ser curiosa. Consta que en dicho año hubo un reencuentro, cerca de Bourbon-Montereul, entre el señor de La Jaille, Guy Oudart, y Pierre de La Haye, con sus hombres, representantes del rey de Francia, «contra los del Poitou», que, por consiguiente, eran ingleses, cuyos caudillos eran Tristan Rouault, Perceval de Couloingne y Gadifer de La Salle; «y allí fueron deshechos los del Poitou».[2] De este testimonio se pueden sacar dos conclusiones. La primera es que Gadifer era ya, por aquellos años, más que un simple caballero confundido en la masa de los combatientes, y que ya había llegado a tener puestos de mando y encargos de responsabilidad; y la segunda es que todavía se hallaba, con su padre, en el campo de los ingleses.

Sin embargo, no tardó en pasar al otro campo, puesto que a fines del mismo año de 1372 lo hallamos no sólo integrado al servicio del ejército francés, sino entre los familiares del duque de Borgoña, Felipe el Intrépido, que, por aquel entonces trataba con el condestable Du Guesclin y con Olivier de Clisson de reconquistar las provincias perdidas del Poitou y de Saintonge.[3] No

[1] B. Bonnet Reverón, *Gadifer de La Salle,* La Laguna, 1954, págs. 127-31. El escudo de armas de Gadifer se describe normalmente así: «De plata con tres roeles de blao en banda» (René Petiet, *Armorial poitevin,* Niort-Paris, 1911, pág. 107). En la miniatura que forma el frontispicio de su crónica, sin embargo, figuran sus armas cuarteladas con tres roeles de blao en banda sobre plata al primero y cuarto, y tres cruces de Malta de gules sobre sable en sotuer, al segundo y tercero. Las mismas armas figuran en el ms. Fr. 5233 de la Biblioteca Nacional de París, fol. 612. No las hallamos en Fr. Eygun, *Sigillographie du Poitou jusqu'en 1515,* Mâcon, 1938. Su firma autógrafa se acompaña generalmente con la reproducción de los tres roeles o besantes, que parecen alusión a sus expediciones de cruzada, una a Rodas y dos a Prusia.

[2] Secousse, *Recueil de pièces sur Charles II, roi de Navarre,* pág. 650.

[3] Cf. Auguste Lefranc, *Olivier de Clisson,* Paris, 1898, págs. 111-40.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sabemos en qué circunstancias se efectuaría aquel cambio de su actitud; sólo nos consta que jugó alguna vez con el duque al juego de la pelota, y que en la ciudad de Saumur le ganó 31 francos, suma considerable que se le pagó el 22 de noviembre de 1372.[1] Sin embargo, será difícil sacar de tales indicios alguna conclusión sobre la posición de Gadifer entre los familiares del duque. Parece más probable que la pelota haya sido un juego en que Gadifer tenía la reputación de excelente; y por ello el duque habría aceptado a aquel joven desconocido como compañero accidental de sus juegos; lo que también se infiere de la circunstancia que Gadifer terminó ganando.

Durante el invierno, el duque de Borgoña volvió a París, y el condestable Du Guesclin siguió la campaña de Poitou. Al año siguiente, la reconquista de aquella provincia se daba por terminada, y el duque de Berri fue nombrado gobernador de Poitou. En las huestes del nuevo gobernador encontramos desde 1373 a Gadifer como capitán de una compañía de cinco caballeros y 22 escuderos.[2]

La principal preocupación del duque fue reducir los últimos puntos de resistencia que permanecían en manos de los ingleses o de sus aliados. Los más fuertes eran las ciudades de La Roche-sur-Yon, que Olivier de Clisson conquistó el mismo año de 1373, y de Lusignan. Frente a esta última, Gadifer mantuvo un sitio que duró unos diez meses, siendo él uno de los cuatro capitanes que dirigían las operaciones.[3] En fin, la fortaleza fue ocupada a mediados de 1374; y probablemente a raíz de los servicios prestados durante aquella campaña, el duque de Berri hizo a Gadifer su camarero; aunque, a decir verdad, sólo lo hallemos con este título en 1378.[4]

Terminada la campaña de Lusignan, perdemos la traza de Gadifer por espacio de algunos años. Sin embargo, lo más probable

[1] Apéndice, Doc. 21.

[2] PAUL GUÉRIN, «Archives Historiques du Poitou», vol. IV, pág. LXV; P. MARGRY, *Le Canarien*, pág. 111.

[3] P. MARGRY, *Le Canarien*, pág. 111. En aquel momento, y según nuestro cálculo, Gadifer debía de tener a lo más 20 años de edad.

[4] Archives Nationales, J 252, fol. 168.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

es que, con excepción de la tregua de los años de 1374 a 1375, habrá continuado sus servicios en otras regiones. Su vida, por cuanto la conocemos en los años siguientes, fue la de los muchos capitanes de compañías y de aventureros de aquel tiempo, siempre al servicio de quien les quería contratar; y no parece exagerado pensar que del mismo modo pasaría los años de su vida que menos conocemos. Un documento de 1385 dice que estuvo al servicio del rey de Jerusalén. Es posible, pues, que haya participado en la campaña que éste, que por aquel entonces era solamente duque de Anjou, había emprendido en 1377 en la región de Guyenne contra los ingleses y que culminó con la toma de Bergérac y con la victoria de La Réole, en 1° de septiembre de 1377. También cabe imaginar, aunque no pase de simple suposición, que durante su servicio a las órdenes del duque de Anjou encontraría, por primera vez, a Jean de Béthencourt, que empezaba por aquel entonces su servicio en calidad de panadero del duque.

19

Para las compañías de aventureros de aquellos tiempos, Europa no tenía fronteras. Sus bandas se movían con facilidad de un lado a otro del continente, de Prusia a Italia y de España a Rodas. Gadifer hizo como todos sus compañeros de armas, y recorrió varios países en busca de aventuras y, más que esto, en ejecución a su cometido de soldado asalariado. Es casi seguro que participó en una expedición a Rodas; de otra forma no se le habría ocurrido, en su crónica, hacer una comparación entre aquella isla y la de Fuerteventura. No sabemos cuándo fue su viaje a Rodas; pero lo más probable es que fuese cuando la conocida expedición del mariscal de Boucicault, a quien debió de conocer entonces y con quien se encontraría otras veces, a lo largo de su carrera militar.

Sabemos, por otra parte, que en el año de 1378 Gadifer hizo un viaje a Prusia, sin que conozcamos sus fechas exactas ni sus demás pormenores. Sólo sabemos que el duque de Berri le dio en aquel año «de una vez, por gracia especial, 100 francos para ayudarlo a emprender el viaje a Prusia, donde se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

prepara ir».[1] Sin embargo, si se admite que Prusia fue el objetivo último de aquel viaje, y que el objetivo quedó sin alcanzar, cabe imaginar adónde y por qué iba a aquel país.

En los meses de diciembre de 1377 y enero de 1378, el emperador Carlos IV había hecho una visita a Francia, durante la cual Enguerrand de Coucy le había expuesto sus pretensiones a la herencia de la casa de Austria, a que tenía derecho como descendiente de Leopoldo de Austria, fallecido desde 1326. Apoyada por su rey, la propuesta del señor de Coucy no fue aceptada ni desestimada por el emperador, que se limitó en decirle que no se opondría a que dicho Enguerrand defendiese sus derechos. Valiéndose de aquella respuesta ambigua, el señor de Coucy preparó, desde la primavera de 1378, un poderoso ejército, que algunos hacen subir, quizá exageradamente, a 60.000 hombres de armas. Con ellos, y con una importante ayuda que le otorgaba el rey, pasó a Estrasburgo, que dejó medio destruída por los pillajes y por el peso de las contribuciones que le exigió. De allí pasó a Brisach y tomó el rumbo de Suiza, donde su ejército fue presa del hambre en tal forma, que a las pocas semanas tuvo que dar la señal de regreso, sin haber conseguido ningún resultado y sin haberse enfrentado con ningún enemigo. Posiblemente en aquel ejército, que en su mayor parte se componía de picardos y de hombres del Norte, iba también Gadifer. A esta hipótesis nos induce, además de la falta de algún dato concreto sobre cruzadas en Prusia por aquel año, el hecho de que la subvención del duque de Berri indica que se trataba de un viaje o de una misión que gozaba de la autorización del rey, como sabemos que era el caso de la expedición del señor de Coucy.

Es posible que de allí Gadifer y otros capitanes como él pasaran al servicio de Wenceslao, emperador de Alemania y heredero de Carlos IV. Desde los primeros años de su reinado, Wenceslao gobernó de manera tan inconsiderada, que tuvo que llamar en su alrededor una muchedumbre de capitanes y de hombres de guerra extranjeros, para mantener por la fuerza la decaída y amenazada autoridad imperial. Es posible, porque el mismo Gadifer indica, en un documento posterior, que en 1381 se hallaba otra vez

[1] Apéndice, Doc. 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en su región de Thouars, de vuelta de «cierto viaje», que no dice dónde fue. Como el término «viaje» se emplea en aquella época más bien para expediciones al extranjero, resultaría que, o bien su estancia en Alemania se prolongó hasta 1379 o 1380, o bien volvió otra vez a aquel país, en este último año.

A su regreso, en el verano de 1380, debió de vivir durante algún tiempo en la casa de sus padres, en Thouars, o en la suya propia, de Ligron. En dicho lugar, que pertenece al municipio de Mauzé-Thouarsais, en el departamento de Deux-Sèvres, poseía Gadifer una casa que tenía como feudo del célebre Olivier de Clisson. En consideración a los continuos peligros de aquellos tiempos, tomó la decisión de fortificarla, para hacerla más fácil de defender, y «tanto para que él mismo, sus hombres y familiares pudiesen estar y morar allí con seguridad, como para que las buenas personas del país abierto alrededor de dicha casa pudiesen tener un lugar para retirarse y refugiarse en caso de necesidad». El rey Carlos V tuvo en cuenta su solicitud, y también «los buenos y agradables servicios que el dicho caballero nos hizo por largo tiempo y lealmente en nuestras guerras, y esperamos nos haga todavía en el porvenir»; y el 31 de agosto de 1380, sólo unas dos semanas antes de su fallecimiento, le otorgó la licencia que le solicitaba para dicha fortificación.[1]

En la misma época debió de producirse un hecho curiosamente novelesco de la biografía de Gadifer. En 1381, estando de regreso de aquel viaje que no sabemos decididamente si fue a Alemania o a otra parte, se encontraba un día en casa de su padre. «Después de haber hablado y tratado entre ellos varios asuntos, su padre le dijo, para estimularlo, que en vida del difunto Jean Garin él había querido casar a Philippe de Nueil, escudero, primo del dicho Gadifer, con la hija del difunto Jean Garin, diciendo que aquel matrimonio no se había hecho, por ser la hija demasiado joven; pero de presente dicha hija, ya en edad de casar, estaba en casa del difunto Regnault de Thouars, caballero, señor de Pouzauges, su tutor, y que hubiera sido conveniente saber de él si pensaba consentir en aquel casamiento». Gadifer habló con el señor de Pouzauges, que, según parece, no se mostró reacio a aquella

[1] Apéndice, Doc. 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

idea, y mandó órdenes al capitán de su castillo de Pouzauges, para que entregase a Gadifer su pupila, en vista del matrimonio propuesto.

Como ocurre a menudo en estos casos, la joven no había esperado a que su tutor dispusiese de su corazón, y se hallaba ya comprometida con el hijo de un tal Ladmirault, de Pouzauges. Sin embargo, esto importaba poco, en una época en que no se solía preguntar por la opinión de las mujeres; de manera que, cuando Gadifer se personó en Pouzauges, acompañado de su hermano Brandelis, de Philippe de Nueil, el novio en perspectiva, y de sus deudos y amigos Guillaume de La Voyerie y Boileau de Fontenay, las personas que guardaban a la joven no pusieron ninguna dificultad en entregársela. Sólo que, al montar Gadifer a caballo, con la joven detrás de él, «ella empezó a lamentarse, gritando que la mataban».

No por ello dejó Gadifer de ponerla entre las manos de sus propios padres, hasta que, unos meses más tarde, la casó con Philippe; «y desde entonces ha estado pacífica y continuamente con él». Pero los oficiales de justicia del duque de Berri, que también era entonces conde de Poitou, como se ha dicho, habían sido avisados de que la joven había sido raptada contra su voluntad y habían entablado proceso criminal, detenido al novio y a Boileau de Fontenay y confiscado los bienes de todos los cinco inculpados.

Como siempre en tales casos, Gadifer acudió a la clemencia real, y consiguió carta de perdón, fechada en Compiègne, en abril de 1385, por efecto de la cual quedaban anuladas todas las pesquisas y acciones entabladas por la justicia.[1] Es difícil decidir, en este caso, si Gadifer tuvo verdaderamente alguna culpa en el asunto, o si hubo rapto o no. El hecho, tal como lo hemos relatado, representa la versión interesada y parcial que de él ofrece el mismo Gadifer, y hay que reconocer que parece verosímil. Es posible que todo el drama se reduzca en realidad a los amores contrariados de la pobre huérfana; pero esto ya no era un drama, o por lo menos no tenía nada que ver con la justicia del rey o del duque; y en este caso, la carta de perdón, al declarar absuelto a Gadifer, no hacía

[1] Apéndice, Doc. 32.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más que restablecer los hechos en su sentido verdadero. Es curioso, sin embargo, que todos los testigos de descargo que invoca Gadifer: el padre, que lo incitó; el señor de Pouzauges, que le autorizó en su demanda; el senescal de Pouzauges, en cuyo poder estaba la huérfana cuando fue entregada a Gadifer, hubieran muerto entre la fecha en que se produjo el hecho y la fecha de la carta de remisión. Gadifer se defiende con testigos que ya no pueden hablar; y ello, por más que sea posible, no deja de producir una sospecha bastante vehemente en cuanto a la pureza de su conducta en aquella delicada circunstancia, que supo, sin embargo, solventar a su completa satisfacción.

Como todos los capitanes de aventura, que corren a través de los campos de batalla en busca de la fortuna, Gadifer pensaba también en hacerse una carrera y lo que llamaríamos una situación. Sus servicios y las protecciones bastante poderosas que había sabido conseguir debido a ellos habían de servirle para proporcionarle una colocación honrosa. La primera oportunidad que se le brindó fue un oficio de senescal de Bigorre. Esta región del extremo Sur de Francia había tenido, en aquel siglo, una historia tan complicada y tan movediza como la de toda Francia. Entre los años de 1322 y 1360 había pertenecido a la corona de Francia, y en esta última fecha había sido cedida a los ingleses, por el tratado de Brétigny. La dominación extranjera no parece haber sido muy apreciada por los habitantes, que se sublevaron, ayudados por lo demás por el rey de Francia. Los disturbios duraron de 1368 a 1373, y el dominio de la provincia siguió discutido entre las dos potencias rivales, hasta que, en 1389, el rey de Francia lo cedió a Gaston Phébus, conde de Foix, que, sin embargo, no pudo tomar posesión. Pero en aquella época, y desde varios años, Francia seguía nombrando senescales de la provincia. Para obtener aquel oficio es probable que Gadifer fuese poderosamente apoyado por sus protectores; pero tuvo la mala suerte de encontrar por competidor a un hombre del país, conocido y estimado por sus conciudadanos, Arnaud Guilhem de Montlézun, que, además, había ya ejercido aquel oficio, a satisfacción de todos. El hecho es de que Arnaud Guilhem consiguió ser nombrado; y, según parece, a Gadifer le supo muy mal su primer fracaso. Sus enemigos pretenden que desde entonces había jurado vengarse de sus opositores, y sobre todo del fiscal real de Bigorre, Dominique de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Vézien, que había abogado enconadamente en pro de la candidatura de Guilhem.[1]

No sabemos en qué fecha se debe situar este episodio. La lista de los primeros senescales de Bigorre es muy confusa, y todo cuanto sabemos con seguridad sobre Arnaud Guilhem es que consta como senescal en un documento del 20 de noviembre de 1380; que en 1383 se fue a Italia con el duque de Anjou y rey de Nápoles, y que en 1385 consta otro senescal de Bigorre, Jordain d'Aigreville, seguido en 1389 por Raymond de Castelbajac. Una noticia tardía indica su presencia en Tarbes otra vez en 1391; pero es muy probable que se trate de un dato apócrifo. Parece, pues, que Arnauld Guilhem consiguió su nombramiento en 1380; y es posible que ésta sea la fecha del fracaso de Gadifer que mencionamos.[2] Si es así, esperaría por lo menos diez años para poder vengarse.

Durante todo el año de 1383, Gadifer debió de estar con las huestes de Luis I de Anjou, en la desastrosa campaña que este príncipe emprendió con objeto de ocupar el reino de Nápoles, cuya posesión pretendía. De su actuación en aquellas circunstancias sólo conocemos un episodio. En cierto momento, Luis de Anjou envió dos galeras, conducidas por Tristan de Roye, con orden de ir por el Adriático hasta Venecia, donde sus enviados debían de tratar un préstamo, empeñando las joyas de la cámara del príncipe, valoradas en unos 100.000 ducados. Ambas galeras fueron apresadas, a la altura de Curzola, por la armada de la república de Ragusa, el 1° de enero de 1384. Los angevinos perdieron allí no sólo las joyas, sino, según parece, todas las importantes cantidades de dinero que habían obtenido del rey de Francia, del papa Clemente VI y de los Visconti y que, según algunas opiniones difíciles de verificar, fueron dilapidadas por Pierre de Craon. Al mismo tiempo, fueron hechos prisioneros Tristan de Roye, jefe de la expedición, con 15 caballeros, 27 escuderos y 26 hombres de armas; entre los primeros iban el mencionado Pierre de Craon, Jean de

[1] Apéndice, Doc. 48.

[2] Cf. la relación de senescales de Bigorre, por M. LANORE, *Inventaire des archives départementales des Hautes-Pyrénées*, vol. I, Tarbes, 1904, pág. XXI. Otra relación, publicada por L. A. LEJOSNE, en «Revue d'Aquitaine», IX (1864-5), pág. 216.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Bueil, Pierre de Turenne, Jean de Estouteville, Robert de Nesle, Gadifer de La Salle y otros más.

Los prisioneros fueron conducidos a Ragusa, donde llegaron el 16 de enero. Tratados con ciertos miramientos, pudieron comunicarse con el príncipe, quien envió emisarios para tratar su rescate. El 1° de febrero se firmó la convención del rescate; pero los primeros libertados sólo pudieron volver a Italia en mayo; y algunos de ellos, con Pierre de Craon, permanecieron en Ragusa hasta después del fallecimiento de Luis de Anjou, ocurrido el 20 de septiembre de 1384.[1]

Hacia 1390, o quizá antes, Gadifer recibió el título de camarero del Rey,[2] como débil consuelo de las pocas satisfacciones que hasta entonces había conseguido. También parece haber entrado por aquel entonces en familiaridad con Louis, duque de Orléans, protector, al mismo tiempo, como ya se habrá visto, de Jean de Béthencourt. En efecto, hallamos que en los primeros meses de 1390, al organizarse la expedición a Berbería, que acaudillaba el duque de Bourbon, Gadifer quiso embarcarse en ella, a cuyo efecto recibió del duque de Orléans una cantidad de 200 francos de oro, para sostener los gastos de aquel viaje.[3] Aquella cantidad era doble de la que, con igual motivo, acababa de conseguir, días antes, el señor de Béthencourt. Sin embargo, es poco probable que se pueda sacar de ello alguna conclusión sobre «la importancia de este personaje en relación con Juan de Béthencourt»,[4] y pensar que el duque de Orléans apreciaba dos veces más a Gadifer. Posiblemente la diferencia de trato se explicaría mejor por la circunstancia de tener Béthencourt una situación económica más desahogada que la de Gadifer y, por consiguiente, menos necesidad de ayuda material.

[1] Sobre este episodio, cf. LOUIS DE VOÏNOVITCH, *Les Angevins à Raguse*, en «Revue des Questions Historiques», XCIII (1893), págs. 361-88, y XCIV (1893), págs. 5-37; y JEANNE VIEILLARD y LÉON MIROT, *Deux lettres d'un envoyé aragonais auprès de la cour pontificale (1384)*, en «Bibliothèque de l'Ecole des Chartes», CV (1944), págs. 172-80. El nombre de Gadifer de La Salle figura en las tres crónicas de Ragusa que refieren los hechos, así como en la mencionada carta, enviada a Pedro IV el Ceremonioso por su embajador cerca de la Santa Sede.

[2] Apéndice, Doc. 37.

[3] Apéndice, Doc. 37.

[4] B. BONNET Y REVERÓN, *Gadifer de La Salle*, pág. 28.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A pesar de esta subvención, cuyo objeto estaba terminantemente expresado: «para ayudarle a soportar los gastos que está obligado hacer para el viaje a Berbería», lo más probable es que Gadifer no interviniera en aquella expedición. En efecto, se habrá visto por lo que antecede que la cruzada a África, preparada en los últimos meses de la primavera de 1390, se embarcó en Génova, bien entrado el verano, y volvió a Francia por noviembre del mismo año. Gadifer no debió de ausentarse con los demás cruzados, pues hallamos que obtuvo, por cédula real de 18 de agosto de 1390, el tan deseado oficio de senescal de Bigorre, a causa del fallecimiento de su competidor, Arnaud Guilhem.[1] Es poco probable que tal nombramiento se hiciera en ausencia del interesado. Además, sabemos que en noviembre los cruzados apenas habían desembarcado en Génova y remontaban lentamente desde allí, por Saboya, en dirección a París, mientras que el 16 de noviembre consta que Gadifer todavía estaba en la capital.[2] Lo más probable es que Gadifer hiciera sus preparativos, como los demás; pero, antes de salir la expedición, tuviera noticia del fallecimiento de Guilhem y se quedara en París, con la esperanza, que esta vez le resultó fundada, de conseguir lo que en años pasados sólo se le había negado por consideración a la persona de su competidor.

Una vez asegurado su nombramiento, que ni hace falta decir que consideramos debido al apoyo y a la influencia del duque de

[1] Apéndice, Doc. 38. MARGRY, *Recherches*, pág. 358, indica la fecha de 29 de agosto de 1390, para el nombramiento de Gadifer, sin indicar dónde la encontró. Las listas de senescales de Bigorre, y la más completa de ellas, por M. LANORE, *Inventaire*, págs. XXI-XXII, no tienen ninguna noticia de la presencia de Gadifer en aquel oficio antes de 1396. Es curioso señalar que D'AVEZAC, el conocido autor de un estudio sobre la conquista de Béthencourt, en sus *Essais historiques sur la Bigorre*, Bagnères, 1823, vol. II, pág. 37, habla de Gadifer, pero sin identificarlo con el compañero de Béthencourt, porque aquí sólo lo conoce con el nombre latinizado de Waïfer de Aula.

[2] Apéndice, Doc. 39. Es cierto, sin embargo, que algunos compañeros de África pudieron participar casi inmediatamente en la expedición a Alemania. Así Yves de Vieuxpont, si es que efectivamente estuvo en África, fue después a Prusia, antes de fines de 1390, quedó prisionero allí y fue rescatado, por el duque de Orléans, que pagó para obtener su libertad 2.000 francos de oro. Cf. A. PLAGET, *Jean de Garencières*, en «Romania», XXII (1893), pág. 455.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Orléans, posiblemente Gadifer se fue a tomar posesión de su oficio; pero no tenemos ninguna constancia de su presencia en Tarbes por aquel entonces. Dos años más tarde, el nuevo senescal se vio invitado a participar en la campaña que otra vez se organizaba para ir a Prusia, a las órdenes del célebre Boucicault. Esta vez, las compañías debieron de llegar efectivamente a Prusia, donde debían combatir a los caballeros teutónicos, enemigos del rey católico de Polonia Ladislao Jagellón. Se conocen mal las circunstancias de la expedición.[1] Por lo que se refiere a Gadifer, sólo sabemos que otra vez recibió del duque de Orléans una ayuda de 100 francos de oro, para sufragar sus gastos y preparativos de viaje,[2] y que debió de volver con los demás caballeros, en abril de 1391. Su papel en la expedición fue probablemente más destacado que en las anteriores. En efecto, en una novela muy conocida por los lectores del siglo XV, *Le petit Jehan de Saintré*, por un autor de la generación siguiente que llevaba el mismo apellido, Antoine de La Salle, se habla de una imaginaria expedición a Prusia, en la cual se confía el pendón «a Gadifer de La Salle, que ya lo había llevado otra vez»;[3] de lo cual se puede deducir, aunque no con la seguridad que ofrecería un documento histórico, que Gadifer fue uno de los principales ayudantes de Boucicault, jefe de aquella expedición.

[1] Cf. AUGUSTE MOLINIER, *Campagne de Boucicault en Prusse*, en «Bibliothèque de l'Ecole des Chartes», XXXVIII (1877), págs. 491-92; las cuentas del conde de Derby, más tarde Enrique IV de Inglaterra, que también se cruzó con los caballeros franceses: *Expeditions to Prussia and the Holy Land made by Henry, earl of Derby (afterwards King Henry IV) in the years 1390-91 and 1392-93, being the account kept by his treasurer during two years, edited from the original by Lucy Toulmin Smith*, Londres 1894; JARRY, *Louis d'Orléans*, pág. 55. La fecha de la expedición se puede determinar por el recibo que en 8 de diciembre de 1392 firmaba Jean Le Meingre dit Boucicault, por 500 francos que le habían sido otorgados por el duque de Touraine, «pour aller ou voyage de Pruce, comme par mandement d'icellui seigneur sur ce fait, donné à Melun le 19-e jour de novembre derrenier passé puet apparoir» (Bibl. Nationale, Pièces Originales 1913, núm. 44110/7).

[2] Apéndice, Doc. 39.

[3] ANTOINE DE LA SALLE, *Le petit Jehan de Saintré edité par Guichard*, Paris, 1843, pág. 200.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

20

Al volver a Francia, Gadifer pasó a tomar posesión de su nuevo oficio. Probablemente a esta toma de posesión se refiere el nombramiento que menciona un documento con fecha del 7 de octubre de 1391.[1] Pero también es posible que se haya posesionado del cargo por medio de un apoderado o de un teniente,[2] puesto que en 1393 hallamos que vuelve a producirse un «nombramiento» en su favor, igual al de 1391, y que más bien será una confirmación.[3] Parece probable, pues, que sólo en 1393 se incorporaría a su cargo. De ser así, cabe confesar que no perdió su tiempo, y que en pocos meses logró crear a su alrededor una atmósfera de odio y de rencor. Al año siguiente de 1394 estallaba ya lo que hoy llamaríamos un escándalo, en la forma de una acusación criminal que vino a juzgarse en el parlamento de París, el 21 de julio de 1394. Los hechos son tan graves, y tan arriesgado cualquier intento de presentación objetiva, que será preferible reproducir simplemente las dos tesis en presencia.

La acusación fue sostenida por el fiscal del rey y por Arnaudon de Vézien, hijo del difunto Dominique de Vézien, que se había opuesto al nombramiento de Gadifer, durante su primera candidatura. Arnaudon relató que, impulsado por un sentimiento de venganza, Gadifer trató varias veces de detener a su antiguo enemigo, que ejercía el oficio de fiscal del rey en Bigorre. Su odio contra Dominique creció al haberse éste negado a aprobar el pago, que exigía Gadifer, de una cantidad de dinero del tesoro público. Un día, o mejor dicho una noche, «el senescal envió a la morada del

[1] Bibl. Nationale, Colección Languedoc 71, fol. 381 v°; cf. GUST. DUPONT-FERRIER, *Gallia regia*, vol. I, pág. 402.

[2] La relación de senescales publicada por LANORE, *Inventaire*, cita en la fecha del 26 de agosto de 1392 a un Jean d'Asté, como senescal; debió de ser algún teniente del senescal en posesión.

[3] GUST. DUPONT-FERRIER, *Gallia regia*, vol. I, pág. 402. Hay varias «renovaciones» del nombramiento de Gadifer, que se explican mal, si no se admite la evidente confusión que por aquel entonces reinaba en la administración real, y los olvidos que a menudo constan en los nombramientos; cf. el mismo G. DUPONT-FERRIER, *Ignorances et distractions administratives en France aux XIV-e et XV-e siècles*, en «Bibliothèque de l'Ecole des Chartes», C (1939), pág. 154-5.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dicho Dominique para detenerlo, y le dijeron que viniese a hablar con el senescal. A lo cual él contestó que era demasiado tarde; entonces le rompieron la puerta de su morada, y los enviados del dicho senescal hirieron con una hacha al dicho Dominique y lo hicieron caer, y después tuvo otra herida más. Finalmente fue llevado por fuerza y en tiempo de noche a presencia del dicho senescal, que lo mandó llevar al castillo de Campo; y allí lo mandó tumbar sobre una mesa y lo hizo torturar, en presencia de un tal Fourcade, y le ataron gruesas piedras a los pies para torturarlo, y fue muy inhumanamente atormentado, de manera que no podía beber ni comer». Algunos caballeros del país solicitaron su liberación; pero Gadifer se negó a escucharlos, a pesar de ofrecerle aquéllos 10.000 francos de caución, ni tampoco quiso mostrar la orden en cuya virtud actuaba así. «Y después de haberle dado aquellas torturas al dicho Dominique, cuando vieron que se moría, lo llevaron a lo alto de una torre, y lo echaron abajo al pie de la torre, y allí cayó deshecho y mal herido». Se negaron a Dominique los últimos auxilios espirituales; y su cuerpo fue entregado a los representantes del obispo de Tarbes, que lo reclamaba por ser clérigo, pero con la cara tapada; fue enterrado vestido y sin permitirse que se le descubriese la cara. Además, Arnaudon acusaba a Gadifer de haber sustraído varias cantidades de dinero de manera indebida, so color de subvenciones que pretendía haber recibido del rey. Sus pretensiones como parte se cifraban en la declaración solemne de la culpabilidad de Gadifer, la fundación de dos capillas expiatorias en la ciudad de Tarbes, de 40 libras de renta cada una de ellas, para el entierro y la conmemoración del difunto Dominique, 4.000 libras al dicho Arnaud, como su heredero, y la devolución de los bienes que le habían sido confiscados.

A dichas acusaciones y pretensiones se asociaba el fiscal del rey, añadiendo por su parte otra culpa más, que era la de haber Gadifer tratado de dar un aspecto jurídico a la ejecución de Dominique, mandando hacer un proceso ficticio, por un escribano llamado de Casaus o Casalibus; pero este último había cometido la torpeza de dar a su proceso una fecha posterior a la muerte de Dominique. Además de las pretensiones formuladas por Arnaud de Vézien, el fiscal pedía se instruyese a Gadifer proceso extraordinario y se le declarase inhábil para cualquier oficio público.

Gadifer, presente en el proceso, explicó en su defensa los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

orígenes del acto de justicia de que se le culpaba. Declaró que, al hacerse cargo de la senescalía, empezó por inquirir sobre la conducta y los méritos de los oficiales del rey en aquella región remota. Al pedir informes sobre Dominique de Vézien, se le comunicaron los resultados de una pesquisa anteriormente comenzada contra dicho Dominique, y de la cual parece resultaba culpable de tales crímenes, que juzgó su deber convocarlo para oir su defensa. Dominique no se presentó, y entonces fue detenido y llevado al castillo de Campo, «porque las cárceles de Tarbes no son bastante fuertes». En dicho castillo fue sometido a la tortura ordinaria, ocasión en que confesó en presencia de testigo que efectivamente su mujer no había muerto de muerte natural, sino que había sido muerta por su hermano. Sin embargo, como de la pesquisa resultaba que él mismo la había asesinado, quedó en el cepo, para que la investigación pudiese continuar al día siguiente.

Al volver al castillo los hombres de Gadifer, vieron que Dominique se había escapado del cepo y dejado caer por una ventana de la torre; pero como se había herido gravemente en su caída, lo encontraron a corta distancia, en tan mal estado, que a los quince días falleció. Dijo que no tenía conocimiento de que Dominique fuese clérigo y que, cuando se produjo la intervención del obispo en su favor, Dominique había ya muerto, de manera que sólo había podido entregarle el cadáver del reo.

Después, el abogado de Gadifer trató de explicar los orígenes más remotos del conflicto. Durante su investigación de las actividades de los oficiales del rey, Gadifer había averiguado que cierto número de ellos cobraban sueldo sin prestar servicio efectivo. Había, entre otros, un tal Bernard Baringo, cuyo sueldo fue embargado por orden de Gadifer, por aquella razón.[1] Baringo fue después juez de Runne, y quiso aprovechar su posición para vengarse. La oportunidad le fue brindada por un cura que antes ejercía el

[1] El pleito de Gadifer, como queda dicho, empezó a juzgarse en el parlamento de París, en 21 de julio de 1394. Es curioso observar que el 28 de octubre del mismo año, y otra vez en 28 de marzo de 1395, el mismo parlamento publicaba una ordenanza real, por la cual los bailíos y senescales tenían la obligación de residir, so pena de no recibir su salario, y, caso de ausentarse más de un mes, de ser destituidos. Posiblemente aquellas disposiciones fueron tomadas a consecuencia de los hechos representados por Gadifer, aunque no se trate más que de una hipótesis.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

oficio de juez en su pueblo y a quien Gadifer había destituido, «porque no era cosa conveniente que un cura fuese ahorcador de ladrones». El cura había incoado querella y había obtenido mandamiento real para que se procediese a una información sobre los cargos que él le hacía a Gadifer. Dicha información fue encargada al juez de Runne, quien, en su deseo de venganza, amplió indebidamente el objeto de su investigación, pues el mandamiento real sólo le autorizaba a averiguar si efectivamente Gadifer se entrometía o no en los asuntos propios de los tesoreros y de los jueces; y sólo posteriormente a la conclusión de la información, cuando ésta estaba ya en posesión del parlamento de París, Arnaudon de Vézien se constituyó parte y agregó su acusación a los demás cargos formulados contra Gadifer.

En cuanto a Dominique de Vézien, estamos lejos de la nobleza y de la bondad que le atribuían los acusadores. Se trataba, en realidad, de un bastardo, varias veces convicto de prevaricación y de falso. Casado con una tal Françoise, quiso matarla «porque le aburría»; y, para evitar los peligros, encargó la ejecución de su deseo al hermano de su mujer, Arnaud de Loby. Durante las vendimias, dicho Loby hizo subir a Françoise en un árbol, con ayuda de una escalera, que después le quitó, de manera que ella vino a caerse al suelo, «y con un bastón golpeo la cabeza de dicha mujer, y la mató».

El proceso extendido por Casalibus es auténtico y valedero, pues empieza mucho antes del fallecimiento de Dominique, siendo la fecha indicada por la acusación una de las muchas y la última de las que contenía. Al convocar, pues, a Dominique, para que respondiese a los cargos que se le hacían, Gadifer había obrado en buena justicia; y nada fue reprensible en su conducta posterior, pues todo cuanto hizo y mandó hacer estaba de acuerdo con las exigencias de la ley. No se le podía culpar el encarcelamiento de Dominique, pues sus cargos y su desobediencia daban bastante lugar para ello; tampoco puede acusársele por la muerte del mismo, pues había sobrevivido 15 días a su evasión. En lo referente a las prevaricaciones de que se le acusaba, nada menos cierto, además de no tocarle a Arnaudon, sino a los oficiales de las cuentas del rey, el elevar tales acusaciones.[1]

[1] Apéndice, Doc. 48.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta defensa no carece, por cierto, de habilidad. Ni hay que extrañarse, si se piensa que el abogado que aseguró la defensa de Gadifer fue el célebre Jean de Poupaincourt, que más tarde llegó a ser primer presidente del parlamento de París y que era por aquel entonces consejero jurídico del propio duque de Orléans y presidente de su tribunal feudal en la ciudad de Orléans, en aquel mismo año de 1394.[1] Por nuestra parte, cogidos entre la virulencia pasional del huérfano y las mañas del abogado, es natural que vacilemos antes de llegar a una conclusión. ¿Será Gadifer verdaderamente culpable de tantos crímenes como le achaca el fiscal? ¿O será tan blanco y puro de intenciones, y tan decidido reformador de la mala administración de su tiempo, como nos lo presenta su defensor? Lo más probable parece ser que tuvo el deseo de vengarse de Dominique y que, como quien sabía a qué se exponía y no admitía sacrificarse a sí mismo por puro deseo de venganza, se había rodeado de todas las precauciones jurídicas que podían ayudarle a llegar a su fin, sin comprometer su seguridad. Si es así, Dominique de Vézien es una víctima de su sangre fría y de un rencor que supo dominar durante varios años. Añadiremos, sin embargo, que su acción puede haber sido justificada, y su defensa verídica, por lo menos en parte. Su opinión acerca de los curas que no deben transformarse en jueces coincide con la que expresa su crónica, sobre la intromisión de los clérigos en la vida civil; y su deseo de reformar la organización de su senescalía no desentona con los deberes que atribuía a los señores en el mismo pasaje de la crónica.[2]

El tribunal se tomó tiempo para examinar los datos del proceso; pero, mientras tanto, decidió desde su primera sesión que Gadifer y su ayudante Fourcade permanecerían en estado de detención. Un mes más tarde, el 23 de agosto de 1394, se decidió en una nueva reunión que, contrariamente a la petición formulada

[1] Bibl. Nationale, Ms. Français Nouv. Acquisitions 3639, núm. 245.

[2] P. MARGRY, *La Conquête*, pág. 114, se inclina a creer en su inocencia. Margry conocía aquel asunto de la muerte de Vézien por la relación que de ella hizo PAUL GUÉRIN, en «Archives Historiques du Poitou», XXI (1891), págs. 259-62; pero la redacción de Margry es tan incompleta y deficiente, que parece más bien un apunte dejado sin terminar, de manera que resulta incomprensible para quien no conozca los documentos originales, que el citado autor no menciona.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por el fiscal, no se formaría contra Gadifer causa extraordinaria, sino que sería juzgado por la instancia ordinaria. El acusado fue dejado en libertad provisional, pero a la disposición del tribunal, en el domicilio que él mismo se había fijado en casa de su procurador, Nicolás Maignien, más allá del Petit Pont. Por otra parte, se exigió a las dos partes que presentasen memoriales de cargos y descargos, sobre cuyo contenido el tribunal se reservaba abrir información por comisionados de su nombramiento.[1]

Aquello significaba que la solución del pleito debía tardar algunos años más. El 17 de junio de 1395, Gadifer se presentó ante el tribunal, y se le admitió asistir a las vistas sucesivas por medio de un procurador.[2] El 8 de julio, el parlamento aplazó la vista hasta estar en posesión de la información que acababa de pedirse, a base de los memoriales presentados por las partes.[3] El 6 de abril de 1396, Gadifer representaba que no le sería posible acudir personalmente a la convocatoria que se le había hecho para el primer domingo después de Pascua de Resurrección, «por el gran trabajo que tiene con el gobierno de dicho oficio», y se le admitió enviar un apoderado.[4]

En fin, el mismo mes de abril, el tribunal envió mandamiento real a Juan de Casals, notario en Bigorre, que es sin duda alguna el mismo de Casalibus de quien se había hablado en el proceso, ordenando le remitiera copia auténtica de la información y proceso hecho contra Dominique de Vézien, con todos los autos y demás documentos referentes a él.[5]

21

No sabemos cuál fue el resultado de tan laboriosas investigaciones; pero es posible no haya habido resultado alguno. Gadifer

[1] Apéndice, Doc. 49.
[2] Apéndice, Doc. 54.
[3] Apéndice, Doc. 55.
[4] Apéndice, Doc. 62.
[5] Apéndice, Doc. 64.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tenía poderosos protectores en París, y su causa no parece haber sido desesperada. De todas formas, no le impidió desarrollar las mismas actividades que antes, si es que podemos llamar actividades la vida ociosa de un caballero despreocupado, por encontrarse en tiempo de paz y fuera del lugar de su oficio, en medio de una sociedad también ociosa y que se aburría cada vez que le faltaba la guerra.

Admitido en la compañía del duque de Orléans, Gadifer se puso a jugar, como los demás, y como los demás ganó de vez en cuando algún dinero al duque. Dicen que en 1394, entre dos vistas de su proceso, y durante un viaje que el duque de Orléans hacía a Chartres, Gadifer le ganó en una noche 71 sueldos al ajedrez; y otra vez, en 1396, le sacó al juego de naipes 30 escudos de oro, cantidad bastante más importante, que el duque le pagó empeñandole un caballo.[1]

El juego era quizá otra forma de subvención que acostumbraba el liberal duque de Orléans, que fue el mayor despilfarrador de dinero de su tiempo. Por otra parte, Gadifer había empezado como camarero del duque de Berri, para llegar a serlo del rey, y casi al mismo tiempo del duque de Orléans. Dicho cargo parece, sin embargo, haber sido más bien honorífico, pues no hemos encontrado en la contabilidad del duque ningún recibo en concepto de sueldo; ni tampoco hubiera podido ser asalariado del duque, puesto que al mismo tiempo no dejaba de ser senescal de Bigorre, en cuya calidad recibía otro salario, del rey. En cambio, el duque le favoreció con varias subvenciones bastante cuantiosas: 100 libras el 8 de marzo de 1394;[2] otras 100 que le otorgaba el 19 de octubre de 1396, por sus buenos y agradables servicios,[3] esta última relacionada, sin duda, con el viaje que Gadifer hizo por aquel entonces a Calais, en el séquito del duque, para asistir a las bodas de Isabel, hija del rey de Francia, con el rey Ricardo de Inglaterra.[4]

Posiblemente a fines del mismo año de 1396 pasaría otra vez

[1] MARGRY, *La Conquête*, págs. 114-15

[2] Apéndice, Doc. 47.

[3] Apéndice, Doc. 65.

[4] JARRY, *Louis d'Orléans*, pág. 180.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a Tarbes; lo que explicaría la mención que de él se hace como senescal en aquel año por el historiador bigorrés Larcher;[1] en cuyo caso significaría que ya había terminado, y sin duda terminado sin mayor inconveniente, la pesadilla del proceso que tenía pendiente en el parlamento. Lo cierto es que el 10 de mayo de 1399 estaba en Tarbes, donde lo hallamos firmando como testigo en el acuerdo intervenido entre Louis de Sancerre, condestable de Francia, y Archambauld de Grailly, conde de Foix.[2]

En el verano de 1400 probablemente había vuelto otra vez a París. Era aquél el momento en que el duque de Orléans empezaba la distribución de las insignias de la orden de la Gorguera o del Camail, que acababa de instituir; y Gadifer recibió a su vez, el 29 de agosto de 1400, un collar de oro de dos marcos de peso.[3] Durante la primavera siguiente participó en la comitiva que acompañaba al duque de Orléans en su viaje a Coucy, donde había encontrado al duque de Gueldres.[4]

El 14 de febrero de 1400, día de San Valentín, algunos grandes señores y poetas reunidos en la morada del duque de Borgoña, en París, instituyeron una especie de corte de amor, cuyo objeto era honrar el sexo femenino y cultivar la poesía. Dicha asociación se componía de tres grandes mantenedores, que eran el rey Carlos VI, el duque Louis de Bourbon y el duque Felipe de Borgoña, 11 mantenedores, 24 ministros y 121 miembros. Entre estos últimos figura tambien Gadifer de La Salle.[5]

La relación de miembros, que también incluye la representación de sus escudos de armas, parece que se debe fechar en 1404, y fue tenida al corriente hasta 1414, más o menos. Pero el hecho, de por sí bastante extraño, de que Gadifer, bien conocido por su fidelidad al duque de Orléans, fuera aceptado en una reunión del bando contrario, parece indicar con precisión el único

[1] Citado por LANORE, *Inventaire*, pág. XXI.

[2] *Ibidem*; cf. LOUIS DE FROIDOUR, *Mémoires du pavs et des états de Bigorre, publié avec une introduction et des notes par J. Bourdette*, Paris-Tarbes, 1892, págs. 271-72.

[3] MARGRY, *La Conquête*, pág. 146.

[4] JARRY, *Louis d'Orléans*, pág. 250; MARGRY, *La Conquête*, pág. 118.

[5] A. PIAGET, *La cour amoureuse dite «de Charles VI»*, en «Romania», XX (1891), pág. 433.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

momento en que aquella circunstancia se podía dar. Este momento debe corresponder a enero o febrero de 1402, que es uno de los pocos en que se nota un apaciguamiento, e incluso una especie de breve cordialidad, por efecto del acuerdo concluído el 14 de enero. Probablemente en aquel momento de ficticia confianza, y debido a amistades que desconocemos, Gadifer fue admitido en la corte de amor; y su presencia allí basta para indicar que, si no fue él mismo poeta o escritor, puesto que no lo fueron todos los que pertenecieron a aquella corte, por lo menos tuvo afición a las letras, y sus amigos y contemporáneos le conocieron esta afición.

Posiblemente durante aquella última estancia en París se pondría de acuerdo con Béthencourt sobre la expedición a las islas del Atlántico. A Jean de Béthencourt le conocía seguramente años antes, pues, además de haber servido ambos bajo el duque de Anjou, eran ambos camareros y familiares del duque de Orléans. En cuanto a las bases del acuerdo, carecemos de datos. Parece seguro, sin embargo, que no hubo más que un compromiso verbal, y que Béthencourt dio a entender a su compañero que iban a aquella empresa en condiciones de igualdad.

Es bastante probable que Gadifer no hubiese aceptado aquella aventura en condición de inferioridad respecto a Béthencourt, que era su igual; y que tampoco creyó, al principio, que tenía necesidad de tomar garantías, pues hubiera sido vender la piel del oso y, además, desconfiar inútilmente de un compañero que, según creía, no iba en aquella empresa y no podía hacerse más fuerte que él. Pero, al mismo tiempo, es igualmente probable que Béthencourt no tuviera ninguna intención de repartir con Gadifer ni con nadie, por mitades, el resultado de su empresa. De todas formas, no deja de ser curiosa la ausencia de un compromiso escrito, en una época en que no se solía prescindir de los servicios del escribano público ni siquiera en circunstancias mucho menos importantes. La ausencia de cualquier escritura en que Gadifer pudiese fundar su derecho es sin duda la primera fuente de sus disgustos. Durante su conflicto, Gadifer aludió siempre a las promesas de Béthencourt, pero sin poder mencionar ningún contrato escrito. Es lícito suponer que Gadifer, formado en el medio rudo, pero caballeresco, de los campos de batalla, confió en la palabra de su compañero, y que éste no prometía sino con la idea de ejecutar lo prometido, según y cuando le conviniera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Al embarcarse para Canarias, Gadifer cometía un doble error. El primero era aportar su contribución, de cuya importancia no se puede dudar, en una empresa en que no tenía asegurados sus derechos. El segundo fue abandonar lo seguro que tenía en Tarbes, para correr detrás de la esperanza de unas hipotéticas posesiones en medio del océano. En efecto, antes de salir de Francia, Gadifer debió de abandonar su oficio de senescal. Parece ser que también en aquella coyuntura fue ayudado por los grandes señores que le favorecían, pues logró hacerse sustituir, no sabemos si con el título de teniente o por toma de posesión definitiva, por un deudo suyo, posiblemente por un hermano, Guidamor de Aula, que obtuvo el nombramiento de senescal de Bigorre por mandamiento real del 6 de abril de 1402.[1]

Guidamor de Aula es un personaje completamente desconocido; y tanto, que ninguno de los investigadores de la vida de Gadifer, o de la historia de Bigorre, ha sospechado su existencia. Todos los que se han ocupado de estos problemas han considerado invariablemente que el nombre de Guidamor debía ser una especie de variante, curiosa e irregular por cierto, del nombre del propio Gadifer. Pero, además de ser sumamente inverosímil tal variante, es también evidente que Guidamor fue nombrado senescal casi en vísperas de embarcar Gadifer para ir a Canarias, y, de seguro, con motivo de la salida de éste; que Gadifer estaba seguramente en Canarias, mientras que Guidamor constaba de manera igualmente segura en Tarbes, y firmaba con el título de senescal, por los años de 1402 a 1405; y que en ningún otro momento de la vida de Gadifer volvemos a encontrar el nombre o la presencia de Guidamor.[2]

[1] Apéndice, Doc. 71.

[2] Guidamor de Aula o de La Salle consta por primera vez en una escritura del 29 de septiembre de 1401, mencionada por LARCHER, *Glanages*, vol. VIII, pág. 3000 (manuscrito de la Biblioteca pública de Tarbes, de donde el Sr. J. Mangin, Director de los Archivos Departamentales de Hautes-Pyrénées, ha tenido la amabilidad de proporcionarnos dicho documento). La fecha debe de estar equivocada (Larcher no vio el documento original, sino una ratificación del mismo, por el senescal Arnaud de Lavedan, en 10 de febrero de 1429). De ser auténtica, sólo se podría explicar, si admitimos que en aquella fecha Guidamor era ya teniente de ausencias de Gadifer. Otra vez consta Guidamor, como senescal, el 24 de marzo de 1404, cuando fallaba en un pleito entre Arnaud de Ossun, y los habitantes de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Es imposible, pues, sostener la identidad de los dos personajes. Cabe suponer que, al abandonar su oficio, Gadifer hubiera conseguido traspasarlo a Guidamor, que seguramente, juzgando por su apellido, debía de ser su deudo. Guidamor siguió en su oficio por espacio de varios años. Todavía en 1408 estaba en función en Tarbes el teniente de Guidamor, Jean de Lalanne, laureado en leyes;[1] y es probable que Guidamor ejerciera varios años más, aunque no tengamos ulteriores noticias suyas. De esta manera, Gadifer salía de Francia con la esperanza de haber asegurado su oficio de senescal, que dejaba en manos de persona de su confianza, probablemente con algún acuerdo o contrato para poder disponer otra vez de él a su regreso.

Pero las circunstancias dispusieron las cosas de otro modo. La historia de la senescalía de Bigorre en esta época es demasiado complicada e insegura para que intentemos dilucidarla aquí; pero el hecho es que, a pesar de todo cuanto ignoramos, se puede deducir que la combinación de Gadifer le salió mal, una vez más. Sea quien fuere aquel Guidamor de La Salle, su teniente ejercía el oficio de senescal en 1408; ello no obstante, había ya en aquel momento, y desde dos años por lo menos, otro senescal de Bigorre, Arnaud IV, señor de Lavedan, que firmaba ya con aquella calidad el 4 de septiembre de 1406[2] y el 15 de noviembre de 1407,[3] y nombraba por su teniente a Jean de Lavedan, en Tarbes, el 9 de septiembre de 1406.[4] Por otra parte, Arnaud de Lavedan, senescal de Bigorre, era «nombrado capitán del castillo de Lourdes, en la senescalía de Toulouse, nuevamente reconquistado

Bartres, sobre el uso del bosque de Osun (Archives des Hautes-Pyrénées, E 560; comunicación del Sr. J. Mangin). Otras firmas suyas, de 29 de mayo de 1405, 15 de octubre de 1405 y 22 de abril de 1406, en LANORE, *Inventaire*, pág. XXI, sacadas del *Livre vert de Bénac*, Manuscrito de la Bibl. Nationale, Français Nouv. Acquisitions 28286, págs. 49-51). En fin, parece ser que en 1405 Guidamor vendió una casa en Tarbes a Arnaud de Lavedan, el mismo que debía sustituirle en el oficio, meses más tarde (L. DE FROIDOUR, *Mémoires du pays et des états de Bigorre*, pág. 272, siguiendo a LARCHER, *Glanages*, vol. XIII, pág. 135).

[1] LARCHER, *Glanages*, vol. I, pág. 155; comunicado por el Sr. J. Mangin.

[2] LANORE, *Inventaire*, pág. XXII.

[3] Bibl. Nationale, Ms. Français 26025, núm. 3988.

[4] Archives des Hautes-Pyrénées, G 378.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de manos de Jean de Béarn y de su hijo, partidario de los ingleses».[1]

De todo ello parece deducirse que Arnaud de Lavedan había sido nombrado senescal en un momento difícil, en que la región de Bigorre, o por lo menos una parte de ella, se había sometido a Jean de Béarn y a los ingleses, sus protectores. Probablemente, entre los que habían hecho aquella sumisión se debía de contar el mismo Guidamor de La Salle; de manera que hubo en aquel tiempo, como también los hubo en otras épocas de la historia de Bigorre, dos senescales al mismo tiempo, uno por parte del rey de Francia y otro por parte del rey de Inglaterra, o de su representante local. De todas formas, el hecho de haber hecho Guidamor homenaje al enemigo excluía para Gadifer la posibilidad de ocupar aquel oficio, o por lo menos dificultaba grandemente su rehabilitación; y es lo que ocurrió a su regreso.

Sea como fuera, parece que, después de concertar con Béthencourt aquella expedición, Gadifer volvió a Bigorre, donde se dedicó a reclutar hombres de armas para su compañía, al igual que Béthencourt lo había hecho en Normandía. De Bigorre procede, en efecto, el principal y más fiel ayudante de Gadifer, Remonnet o Ramon de Levedan, descendiente, como el contendiente de Guidamor, de la ilustre familia de los Lavedan, una de las cinco «vigueries» que integran el país de Bigorre. También hay entre los soldados cuyos nombres conocemos por la crónica algunos apellidos de resonancia meridional, que no nos es posible identificar por faltar los documentos. Por otra parte, parece que Gadifer invirtió sus bienes en la compra de un navío, cuya propiedad le atribuye la crónica y que se perdió a los pocos meses de iniciada la empresa, en aguas de Sanlúcar de Barrameda. En fin, también indica la crónica la presencia, entre los expedicionarios, de un hijo bastardo de Gadifer, llamado Hanibal, uno de los hombres de armas más destacados de su compañía, sea porque así lo fuese o porque así lo quiso representar en la crónica su padre. Terminados los preparativos y reunidos los hombres de su compañía, Gadifer se fue a embarcar con ellos en La Rochelle, que es probablemente el puerto en que había comprado el navío y en que se había citado con su

[1] Bibl. Nationale, Ms. Français 30776, fol. 390 v°.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

compañero, por hallarse a mitad de la distancia bastante grande que separa las provincias de Bigorre y Normandía.

22

Sobre la actuación de Gadifer durante la expedición a Canarias, su crónica es la única fuente de información de que dispongamos. Dejamos, pues, la relación de este episodio, cuyos detalles se relatan en su lugar y cuyo desarrollo es solidario de la historia de Béthencourt, para seguir la biografía de Gadifer después de su regreso a Francia.

No se sabe con seguridad en qué fecha se debe colocar este regreso. La versión más antigua de la crónica no lo dice, y la más reciente lo sitúa durante el otoño de 1404; pero su relación es interesada y, sobre este punto, no merece ningún crédito. Lo cierto es que, después de 1402, sólo volvemos a hallar el nombre de Gadifer, en documentos auténticos franceses, a partir de 1409. En este espacio de tiempo habían cambiado muchas cosas en Francia, sobre todo desde el punto de vista de Gadifer.

Éste no volvía de Canarias más rico de lo que había salido, sino que, al contrario, había perdido en la empresa sus esperanzas de enriquecerse, su nave, en que posiblemente había invertido la mayor parte de su caudal, y el collar de oro que le había sido regalado por el duque de Orléans. El oficio de senescal, en las circunstancias en que entonces se hallaba envuelta la región de Bigorre, también podía darse por perdido. Por encima de todo, a fines de 1407 había desaparecido su mejor protector, el duque de Orléans, vilmente asesinado por orden del duque de Borgoña, que iba preparando así su propio fin. Gadifer se encontraba entonces en la peor situación de toda su vida, pues se hallaba en París, con 50 años pasados, y bien pasados, solo, sin fortuna y sin protectores. En esta situación angustiosa, le fue preciso volver al primer oficio de su juventud, el de capitán de aventureros, para poder mantenerse.

El hombre a cuyas órdenes se fue a servir era el mariscal de Boucicault, que era gobernador de la ciudad de Génova desde el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

23 de marzo de 1400. En la época de que tratamos, dicha ciudad se había sublevado para oponerse a la autoridad del rey de Francia, con ayuda del marqués de Montferrat; y el rey había enviado órdenes a Boucicault de no abandonar su gobierno, sino de reducir la rebelión. También le envió una serie de socorros en hombres de armas; y con una de las compañías que iban a Italia también se fue Gadifer, cuyo paso por Lyon consta en el verano de 1409. Allí se habían citado las compañías, que iban al mando del señor de Gaucourt; y la mención que se hace de Gadifer entre sus caudillos indica que su presencia en medio de aquellas tropas no había pasado inadvertida.[1] Con aquellos refuerzos, Boucicault ocupó las ciudades de Placencia, Pavía y Milán durante los meses siguientes.

Como antes queda dicho, Boucicault conocía a Gadifer desde largo tiempo, posiblemente desde sus primeros años en la carrera de las armas. Pero no por ello hay que suponer forzosamente que hubo mucha intimidad y amistad entre ellos. Gadifer no parece haber sido un familiar del mariscal, pues no le encontramos en su sociedad más que casualmente; y tampoco figuró entre los 13 compañeros con los cuales Boucicault había instituído, el 11 de abril de 1399, la orden caballeresca llamada de la Dama Blanca con escudo verde.[2] Sin embargo, sus años y sus anteriores servicios hacían de Gadifer uno de los más destacados caballeros del ejército francés; de manera que a él lo encontramos, junto con Enguerrand de Bournonville, «ambos hombres de armas llenos de valentía», como principales consejeros de Boucicault, en un determinado momento de las operaciones alrededor de Génova.[3]

Boucicault volvió a París el 3 de febrero de 1410, y presentó en seguida, el 14 del mismo mes, las cuentas de sus gastos durante la campaña de Italia. El rey ordenó se le aceptase y se le abonase la diferencia, pues «los gastos hechos con aquel motivo por él y por

[1] ALAIN CHARTIER, *Oeuvres*, Paris, 1617, pág. 16.

[2] THÉODORE GODEFROY, *Histoire de Messire Jean de Boucicault*, Paris, 1620, pág. 152. Su ausencia de aquella orden también se podría explicar por la estancia que por aquel entonces hacía en Tarbes.

[3] MONSTRELET, *Chroniques*, vol. II, pág. 39.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las personas de su compañía, desde dicha rebelión, han excedido y exceden los cobros que hizo de nosotros con este objeto, de manera que se vio obligado a gastar y emplear la mayor parte de sus bienes, y además quedó obligado y adeudado, con muchas garantías y sobre su palabra, para con muchos caballeros, escuderos y mercaderes, que le podrían ejecutar».[1] Dichas cuentas presentan la relación de todos los capitanes de compañía que sirvieron a las órdenes de Boucicault, con las condiciones de pago en que habían sido contratados. Gadifer no figura entre ellos, sea porque ya venía pagado desde Francia, o por cualquier otra razón que desconocemos. De todas formas, tampoco fue muy ventajosa para él aquella campaña, pues meses más tarde, el 23 de agosto de 1410, el rey le otorgaba 100 francos de oro, por sus muchos servicios «y por ayudarle a mantener con mayor decoro su estado», lo que casi parece una indicación de indigencia, no muy común en esta clase de documentos.[2]

Sin empleo y sin protectores, durante todo aquel año de 1410 Gadifer debió vivir de expedientes. Al año siguiente entró en la coalición de los señores que habían permanecido fieles a la memoria y a la casa del difunto duque de Orléans, reunidos alrededor de su heredero, el futuro poeta Carlos de Orléans. Con ellos, Gadifer firmó el 9 de octubre de 1411 la declaración de Saint-Ouen, encaminada a explicar al rey y a lo que hoy llamaríamos la opinión que su levantamiento tenía por única finalidad vindicar la memoria del duque y liberar al rey de la tutela de los borgoñones.[3] Durante los meses que siguieron tomó parte en las hostilidades abiertas entre los dos bandos; su presencia se señala en las operaciones emprendidas por los orleanistas o armañacs en la región de La Ferté-sous-Jouarre y de Beaumont-sur-Oise.[4]

[1] Archives Nationales, KK. 40, fol. 5.

[2] Apéndice, Doc. 91.

[3] DUUET D'ARCQ, *Choix de pièces inédites relatives au règne de Charles VI*, vol. I. Paris, 1863, pág. 345; *Chronique du religieux de Saint-Denis, publiée par L. Bellaguet*, vol. IV, Paris 1842, pág. 492. Entre los demás señores que firmaron aquel documento figuraba también Guillaume de Braquemont. Cf. «Bibliothèque de l'École des Chartes», IX (1848), pág. 473.

[4] G. COUSINOT, *Chronique de la Pucelle, publiée par Vallet de Viriville*, Paris, 1859, pág. 135.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En los años siguientes, Gadifer, debió de permanecer en medio de las tropas que mantenían los armañacs, y probablemente volvió a París con el joven duque de Orléans, en 1413. En los últimos meses de 1414, el duque de Borgoña, que se había refugiado en Flandes, buscó y consiguió un arreglo con la corte, debido al cual otra vez hubo como una breve ilusión de paz y de concordia entre los príncipes. Gadifer aprovechó aquel momento de calma para solicitar del parlamento de París el reconocimiento de su antiguo nombramiento como senescal de Bigorre. Naturalmente, Arnaud de Lavedan se opuso, pues estaba ejerciendo efectiva y legalmente aquel oficio;[1] de manera que no parece que la pretensión de Gadifer diera el resultado que él esperaba.

Durante los años siguientes faltan casi totalmente los datos sobre las actividades y las andanzas de Gadifer. Sólo sabemos que estaba en París el 29 de agosto 1417, fecha en que firmaba un recibo.[2] Sería natural imaginar que no dejó de participar en la batalla de Azincourt en que fue hecho prisionero el duque Carlos de Orléans, en el otoño de 1415; de ser así, fue uno de los pocos capitanes que no perdieron la vida ni la libertad en aquel desastre militar. Pero en vista de la edad que entonces tenía, es más probable que no interviniera en él.

Mientras tanto, Arnaud de Lavedan seguía en su oficio de senescal, con cuya calidad sirvió en 1420 y en 1421, al mando de Charles de Bourbon.[3] Según parece, falleció a mediados de 1422.[4] Al desaparecer así la oposición que impedia su restitución en el oficio que veinte años antes había ejercitado, Gadifer volvió a solicitar su confirmación. Esta vez parece que la consiguió, pues las

[1] Apéndice, Doc. 103. En los manuscritos de los archivos del parlamento de París (Archives Nationales), hallamos que, en 29 de diciembre de 1413, «Le Parlement pourvoit que, si aucun veut s'opposer à la désignation du sénéchal de Bigorre, il sera oui et la cour lui fera raison». Suponemos hubo error en la transcripción de la fecha, que debe ser diciembre de 1414.

[2] FRÉVILLE, *Histoire du commerce de Rouen*, citado por MARGRY, *La Conquête*, pág. 289.

[3] Cf. sus recibos del 16 de marzo de 1420 y del 15 de mayo de 1421, en la Bibl. Nationale, Cinq Cents de Colbert 137, fols. 146 y 142 v°.

[4] LANORE, *Inventaire*, pág. XXII, menciona su testamento, fechado el 26 de agosto de 1422.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

relaciones de senescales de Bigorre mencionan su nombre no sólo antes del de Lavedan, sino también después de él.[1] También hay constancia de un documento fechado en 1422, firmado con su nombre y con el título de senescal.[2] Si fue así, Gadifer, que por aquel entonces se acercaba ya a los 70 años, había encontrado al fin la tranquilidad y la estabilidad que anhelaba. Pero no debió de gozarlas, pues es probable que falleciera antes de fines de dicho año de 1422. Le siguió en el oficio de senescal Bernard de Castelbajac, cuyo nombre se menciona por primera vez el 26 de febrero del año de 1423,[3] cuando parece lógico imaginar que Gadifer había dejado ya de existir. A los pocos años, el 18 de noviembre del año 1425, el rey de Francia restituía la tranquilidad a su provincia de Bigorre, por el mandamiento que confirmaba en posesión de aquel feudo a Jean de Grailly, primer conde de Foix y vizconde soberano de Bearne,[4] el mismo que anteriormente, con ayuda de los ingleses, había sometido gran parte del territorio de la senescalía y ocasionado de manera indirecta la desgracia de Gadifer.

En cuanto a este último, destacado e infeliz capitán, el recuerdo que dejó a sus contemporáneos fue el de uno de los mejores jefes militares de su tiempo. Con ser noble, su origen no le daba la suficiente ilustración ni la precisa ambientación social que, según los conceptos y las costumbres de aquellos tiempos, le podían ayudar a subir hasta los primeros escalones de la jerarquía militar. Sin embargo, por sí mismo y sin ayuda de parientes o de familiares hizo bastante; y bastante más hubiera podido hacer, de haber seguido con vida su mejor protector, el duque de Orléans. La pérdida de su único y constante favorecedor y la ruina de las esperanzas que había puesto en la empresa de Canarias no le permitieron salir de su primitiva condición de aventurero. Pero es evidente que su temple era para más. Lo prueba suficientemente

[1] LARCHER, *Dictionnaire*, pág. 925, manuscrito citado por LANORE, *Inventaire*, pág. XXII.

[2] LARCHER, *Glanures*, vol. IX, pág. 312, manuscrito citado por el mismo LANORE, *Inventaire*, pág. XXII.

[3] *Ibidem*, pág. XXII.

[4] LÉON FLOURAC, *Jean I, comte de Foix*, Paris, 1884, págs. 187-92 y 275-78.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el juicio, definitivo a nuestro modo de ver, que de él hace un autor conocido, Jean de Bueil.

Entre los consejos que este autor da a un joven caballero que se prepara a seguir la carrera de las armas, consejos realistas y que ponen en la misma balanza las grandezas y las miserias de la profesión, se llama de este modo la atención sobre la alternativa que espera al hombre de armas: no le queda «sino morir, o vivir pobre y honrado, y que todos hablen de él, y que dure su fama después de sus días, como pasó con el señor Bertrand Du Guesclin, con el señor Gadifer de La Salle y con otros buenos caballeros, que han muerto pobres. Pero, puesto que de toda forma no podían vivir más, ¿para qué les hubieran servido sus tesoros? El tesoro no sirve a los hombres más que para obtener gloria; y ellos tuvieron tanta, que más honor se les hacía a ellos que a los más ricos de la tierra».[1]

Jean de Bueil, que falleció en 1478, pertenecía a la generación que siguió de lejos a la de Gadifer. El recuerdo de este último fue, pues, bastante fuerte para transmitirse a la generación siguiente;[2] y si permaneció en las memorias, debió de ser por sus dotes y calidades caballerescas, puesto que no podía ser por su carrera, que no fue brillante ni mucho menos. Pero, como dice el viejo autor, la falta de carrera y de riqueza se compensan con la reputación. Y

[1] JEAN DE BUEIL, *Le Jouvencel*, edición de Léon Lecestre, vol. I, Paris, 1877, pág. 43.

[2] Según más arriba queda indicado, otro Jean de Bueil, antepasado del escritor, fue prisionero en Ragusa en 1384, al mismo tiempo que Gadifer. Es posible que el recuerdo del escritor se explique por aquel contacto entre el capitán y su propio antepasado. Por otra parte, ya hemos mencionado la cita honrosa que de Gadifer se hace en la obra de ANTOINE DE LA SALLE, *Le petit Jehan de Saintré*. A estos testimonios póstumos de la gloria de Gadifer se puede añadir un pequeño cuento del siglo XV, intitulado *Du roy Alphonse, qui fut trompé par la malice de sa femme* (E. LANGLOIS, *Nouvelles françaises de XV-e siècle*, Paris, 1908, págs. 46-51). Se trata en este cuento de una reina, que sería inútil tratar de identificar, lujuriosa y perversa, y de «ung bon chevalier nommé Gadifer de la Salle», que halla el medio apropiado para poner fin a su mala conducta, con llamar la atención del rey, de quien fue después ricamente recompensado. Evidentemente, los únicos elementos históricos de la leyenda son el nombre de Gadifer, y quizá el recuerdo de su viaje a España; pero es característico el papel de firmeza y de honradez que se atribuye al personaje. Cf. sobre este cuento, «Romania», XXXVII (1908), pág. 613.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no hay mejor signo de la fama de que debió gozar Gadifer, que el ver su nombre mencionado como ejemplo para las generaciones que, años después, se dedicaban a la misma profesión que él había ilustrado; y, lo que es más, verlo mencionado al lado del nombre esclarecido de Bertrand Du Guesclin, la más pura gloria militar de Francia, antes de la aparición simbólica y singular de la Doncella de Orléans.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

V

EL REGRESO DE BÉTHENCOURT

23

Sería importante precisar la fecha del regreso de Béthencourt a Francia, porque ella nos indicaría al mismo tiempo la duración de la empresa de Canarias y la fecha en que terminó su conquista. Para quien quiera seguir dando crédito a la crónica en todos sus puntos, no hace falta buscar mucho, pues sabemos no sólo el año, sino el mes y el día en que el conquistador volvió a su castillo de Grainville, coronado con los laureles de la victoria. Según dicha crónica, Béthencourt abandonó las Islas el 15 de diciembre de 1405 y estuvo de regreso en Grainville el 19 de abril de 1406.

Tanta precisión no debe extrañar a quien sepa que también se da en otros puntos de la crónica, sobre todo en los que están escritos más o menos a manera de diario de la expedición. Sin embargo, la fecha de 1406 es falsa a todas luces, y carece de cualquier fundamento. Ello es tan evidente, que quien trate de reconstruir la historia cronológica de la conquista, durante la última mitad de 1405, a base de los mismos datos que proporciona la crónica, fácilmente se percatará que aquella mitad de año debió de contar más de diez meses, según resulta de la suma de meses y de semanas que allí se indican.

¿De dónde le viene al autor aquella fecha de 19 de abril de 1406? Para decir la verdad, la crónica no hace mención de ella, ni dice exactamente fecha alguna, al tratar del regreso a Normandía. Sin embargo, es evidente que el autor está preocupado y como obsesionado por la necesidad de hacerlo regresar exactamente en aquella fecha que deja de decir. Para comprenderlo mejor, tratemos de examinar la cronología de los últimos episodios de la crónica, mencionando solamente las fechas que en ella constan:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1405, octubre 6. Béthencourt va a Gran Canaria.
6 semanas en La Palma.
3 meses en El Hierro.
3 meses en Fuerteventura.
1405, diciembre 15. Béthencourt sale de Canarias.
1405, diciembre 22. Béthencourt llega a Sevilla.
15 días en la corte de Castilla.
3 semanas en Roma.
4 días en Florencia.
8 días en París.

Es evidente que, en esta parte final, el autor de la crónica acumula los hechos y los comprime hasta hacerlos imposibles, como resulta visiblemente del hecho de suponer que entre octubre y diciembre de 1405 se desarrolla una acción que necesitaría, cuando menos, ocho meses. Nótese que entre las fechas que se indican también deben colocarse otros episodios inevitables y que alargan la acción mucho más de lo que hacen suponer las menciones que preceden. Por otra parte, toda la relación del viaje a la corte y a Roma es completamente fantástica, y se puede dar por cierto que Béthencourt nunca estuvo en Roma ni en Florencia. Por consiguiente, puesto que inventa, el autor hubiera podido por lo menos dejar a su personaje el tiempo prudencial que necesitaba para moverse, en lugar de obligarle a viajar con una rapidez muy poco apropiada a su tiempo y a los medios de que disponía. Pero es que el autor estaba preocupado por la idea fija de hacerle llegar con tiempo a Normandía; y, para él, llegar con tiempo significaba llegar al 19 de abril de 1406, que parece ser la fecha en que creyó firmemente.

Esta última fecha consta en el prefacio de su crónica, donde dice que va a relatar las acciones de Béthencourt «desde que salió del reino de Francia, hasta el día 19 de abril de 1406, en que el dicho Béthencourt llegó a las Islas de por aquí». Frase confusa, por cierto, y que dio lugar a una infinidad de equivocaciones, pero que parece seguro que el autor de la crónica entendió como que debía significar: «el día 19 de abril de 1406, en que el dicho Béthencourt llegó de las Islas por aquí, en Normandía»; y sobre esta indicación, así entendida, arregló todo el final de su crónica, pre-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cipitando el ritmo de su narración para que su personaje no faltase a la cita que nadie le había dado.

En efecto, aquella fecha de 1406 es el resultado de un error evidente.[1] Su procedencia sólo se puede comprender al comparar el texto de la versión que hasta aquí analizamos, con la anterior, de Gadifer de La Salle. En esta última sólo se dice que los dos clérigos Jean Le Verrier y Pierre Boutier colaboraron en la redacción de la crónica, hasta el 19 de abril de 1404, fecha en que Béthencourt, hasta entonces ausente en España, había vuelto a Canarias; fecha también en que empezaron las desavenencias entre los dos jefes de la conquista y en que cesa, más o menos, la redacción de la crónica de Gadifer, que se supone producto de la colaboración de los dos clérigos. En esta forma, la fecha aparece completamente justificada y no da lugar a ninguna equivocación. Como el autor de la crónica de Béthencourt no hizo más que copiar la de Gadifer, también había copiado, con toda exactidad, aquella frase. Sin embargo, al volver a examinar su texto, el compilador se dio cuenta, o mejor dicho le pareció darse cuenta de que aquello no podía ser así. Desde su punto de vista, el año de 1404, que se indicaba allí, no representaba ningún momento tope en la historia de la conquista; y como esta historia le era bastante desconocida, no se acordó de que más lejos se explicaba la significación de la fecha, en el párrafo que relataba el regreso de Béthencourt a Canarias; ni le era fácil recordarlo, pues en su propia versión, él mismo había modificado la relación de Gadifer, para poder anticipar el regreso de su personaje; de manera que la fecha de 19 de abril de 1404, que consta dos veces en la crónica de Gadifer, sólo consta en la introducción de la de Béthencourt.

[1] Todos los editores y comentaristas se dieron cuenta de que se trataba de un error, pero no comprendieron su origen; ni hubieran podido comprenderlo, sin conocer el texto de la crónica de Gadifer. Generalmente, trataron de explicarlo como que la frase debía de significar: «cuando Béthencourt llegó a estas islas (de Canarias)», en cuyo caso es evidente que hay error en la fecha. Bergeron la reprodujo, pero anotó al margen que la fecha se debía de entender julio de 1402; lo mismo en Gravier, que afirma en nota que «los autores quisieron decir 1402». Pero es claro que no puede ser así, pues, de admitir esta interpretación, significaría que los autores de la crónica sólo escribieron desde la salida de Francia hasta la llegada a Canarias; es decir, que sólo habían escrito la crónica del viaje por mar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De esta manera, después de haber puesto él mismo la fecha en su prefacio, el compilador de la crónica llegó a preguntarse a qué se refería; y como se dio cuenta que no podía referirse al momento del primer desembarco en Lanzarote, que bien sabía que había ocurrido en julio de 1402, pensó que se trataba de la fecha en que había terminado la expedición y la conquista, tanto más que, desde su punto de vista, la expresión de «por aquí» no podía singnificar sino «Normandía». Comprendió, pues, que la fecha indicaba cuándo Béthencourt había vuelto a Normandía; pero se dio cuenta que no podía ser en 1404, y corrigió en 1406, pues se ve en el manuscrito que la palabra *seis* es resultado de una corrección. La fecha así inventada no corresponde a nada; pero su invención acarrea inconvenientes más graves de lo que se puede suponer, puesto que, con la total falta de escrupulosidad que le caracteriza, el compilador de la crónica hizo lo imposible para organizar su narración alrededor de una fecha imaginaria y para darla por terminada en el año que arbitrariamente y sin darse cuenta acababa de imponer al final de la conquista.

Por otra parte, la relación del viaje final de Béthencourt es otra serie de invenciones, ridículas hasta cierto punto de vista. Los documentos dicen bastante claramente que hubo en efecto gestiones de Béthencourt para conseguir el nombramiento de un obispo; pero aquellas gestiones y aquel nombramiento no se hicieron en Roma, sino en Aviñon y en Peñiscola.[1] La audiencia que se relata del conquistador al papa está hecha en términos tan infantiles como la que antes se había representado al rey de Castilla; y la invención de un catálogo, o, como dice el autor, de un decálogo de los reyes existente en el archivo del Vaticano, ha inquietado a más de un erudito, asombrado de no dar con él en dicho archivo.[2] Lo mismo se puede decir de su triunfal recepción en Florencia, donde no consta se haya hecho un regalo por la municipalidad al caballero que se daba por rey de Canarias, ni que haya existido en el siglo XIV o XV una hostería del Ciervo, en la calle

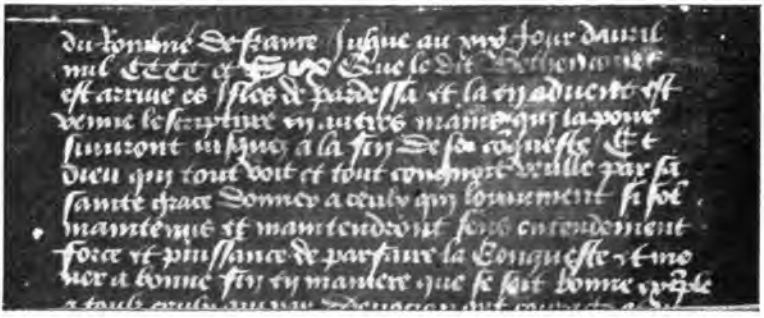
[1] La verdad es que hubo otro nombramiento, el de Juan de Verrier como coadjutor, que efectivamente se hizo en Roma (Apéndice, Doc. 112), pero fue en 1419 y sin la presencia de Béthencourt.

[2] Nótese, además, que Inocencio VII permaneció en Viterbo hasta marzo de 1406 (RAYNALDUS, *Annales ecclesiastici*, VIII, Lucca, 1752, pág. 147).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sello y firma de Gadifer de La Salle
(*Publicado por P. Margry*)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Fragmento del manuscrito de Jean V de Béthencourt
(Contiene la supuesta fecha del regreso del conquistador a Francia)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mayor.[1] Es cierto, pues, que aquellos últimos episodios de la crónica, así como los que relata en relación con los disgustos familiares de Béthencourt, sus celos y su disputa con Morelet, pertenecen todos al dominio de la fantasía y apenas merecen una refutación.

Sin embargo, varios indicios, cuya credibilidad inspira menos sospechas, parecen establecer la posibilidad de un viaje de Béthencourt a Normandía en 1408 o 1409. Este viaje, si es que realmente tuvo lugar, no significa, sin embargo, el regreso definitivo a Francia, sino que corresponde a aquel episodio que su crónica deja mal colocado en 1405 y sobre cuyas circunstancias tendremos que insistir más adelante. De momento, sólo indicaremos que un viaje a Normandía es posible, e incluso probable, pues está indicado en dos fuentes independientes o que, por lo menos, nosotros consideramos como tales.[2]

Si admitimos la probabilidad de este viaje, debe de coincidir o seguir de cerca el regreso de Gadifer de La Salle a Francia; y posiblemente se explica por la necesidad de colonizar las dos islas que acababa de conquistar, Lanzarote y Fuerteventura. La crónica dice que entonces fue cuando vino a las Islas, en su compañía, su deudo Maciot de Béthencourt; pero un documento que quizá ofrezca mayores garantías de autenticidad establece que Maciot siguió más tarde al conquistador con otra nave y con los colonos que había podido reunir en Normandía para fijarlos en Canarias.[3]

[1] Datos comunicados por la Dirección del Archivo di Stato de Florencia, en 9 de noviembre de 1953.

[2] Cf. más adelante, cap. 34. En apariencia, el problema de este viaje podría darse por solucionado, al tenerse en cuenta el documento publicado por GRAVIER, *Le Canarien*, pág. 227, o mejor dicho resumido por él, en los términos siguientes: «Acuerdo pasado ante el teniente de Jean Huvé, vizconde de Caudebec, entre Monseñor Jean de Béthencourt, señor de Grainville-la-Teinturière, y Gilles de Riville, sobre la venta hecha en 1399 por dicho Riville al dicho Béthencourt, del feudo y señorío de Riville y de dos valvasorías. 25 de noviembre de 1408». Pero todo ello es resultado de un error de lectura, pues se trata del documento de 25 de noviembre de 1401, que publicamos con el núm. 70.

[3] Apéndice, Doc. 132.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

24

De todas formas, si el viaje a Normandía tuvo lugar efectivamente en 1408 o 1409, tal viaje no fue más que un breve episodio de la conquista. Si prescindimos de los datos poco seguros que sobre esta época ofrece la crónica, y si no queremos abandonar el firme apoyo de los documentos auténticos, habrá que esperar al año de 1412 para volver a encontrar documentos que hablen de Juan de Béthencourt.

Durante la primavera y el verano de dicho año, Béthencourt se hallaba otra vez en España. Se menciona de él una escritura otorgada en Toledo, del 12 de abril de 1412, por la cual reconocía 2.000 libras que había recibido de Robin de Braquemont en 1405, a cuenta de la venta de sus feudos y probablemente para sufragar los continuados gastos que debía hacer en las Islas.[1] De la existencia de este recibo, si no es aventurarse demasiado a base de un dato aislado, se pueden inferir varios detalles más. El más importante es saber que Robin de Braquemont no habría tomado muy a mal la pérdida que acababa de experimentar en el proceso entablado en aquel mismo año de 1405 por la mujer de su primo, si meses más tarde estaba de acuerdo para terminar el pago efectivo de la deuda que con él había contraído, a pesar de haber sido tan mal correspondido en su primer trato.

Por otra parte, sabemos que Robin estuvo en España, probablemente por espacio de pocas semanas, en el mismo año de 1405, para buscar las galeras prometidas por el rey de Castilla. Con este motivo debió de hacerse el pago de la cantidad que necesitaba el conquistador. Después, Robin volvió otra vez a España, al año siguiente, y permaneció en la corte de Castilla darante varios años, hasta pasado 1412. Si, por consiguiente, Béthencourt sólo en 1412 le firmó la obligación de aquellas 2.000 libras prestadas en 1405, ello puede significar que en esta fecha de 1405 los dos primos no se vieron ni se encontraron personalmente; sin lo cual, ya escarmentado Braquemont por la experiencia de la anterior transacción, hubiera exigido en seguida el correspondiente recibo.

[1] Apéndice, Doc. 126.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Resulta, pues, que el dinero prestado le fue enviado a Béthencourt a Canarias, o bien fue invertido en compras o pagos que él necesitaba hacer en España. Tampoco debieron de verse los dos en los años que siguieron, y sólo en 1412 se verificó, después de largos años de separación, su primer encuentro. Es característico observar que de aquel año de que nos han sido conservados otros documentos sobre Béthencourt, el primero que consta es el reconocimiento de su deuda, que fue sin duda la condición previa para que Braquemont lo continuara apoyando en la corte de Castilla.

Sin embargo, es posible que Braquemont continuara ayudando a su primo todos aquellos años. La bula papal de 22 de enero de 1403, que concedía indulgencia a los favorecedores de la conquista, había sido expedida otra vez en 13 de septiembre de 1411, y de nuevo en 18 de diciembre del mismo año, dirigida a todos los fieles en general.[1] Aunque no tengamos ningún apoyo documental, parece lícito suponer que las nuevas expediciones se deben también a alguna gestión de Robin.

Una vez recibidas las seguridades que exigía para su dinero, Braquemont debió de encargarse de regularizar la situación política de la conquista de su primo. Anteriormente, Béthencourt había obrado a base de una licencia del rey de Castilla, y con su apoyo material, ambos obtenidos sin duda por mediación del mismo Robin. El difunto rey Enrique III había ya otorgado, con fecha 28 de noviembre de 1403, una real cédula dirigida al almirante Diego Hurtado de Mendoza y a todos los oficiales reales de Castilla, en la que se dice que «Mosen Johan de Betancort, señor de las islas de Canaria, mi vasallo, por el servicio de Dios y mío, entiende ir a la conquista de dichas yslas» y se añade que las mercaduría̧s que trajese de Canarias a cualquier puerto de Castilla estarían sometidas al mismo trato que se aplicaba a los súbditos del dicho reino de Castilla.[2]

Ello significaba no sólo que la conquista se había emprendido con el beneplácito del rey, sino que desde aquel momento las Canarias eran ya consideradas como un feudo de Castilla y Jean de

[1] ZUNZUNEGUI, *Los orígenes de las misiones*, en «Revista de Teología», 1941, pág. 398.

[1] Apéndice, Doc. 79.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Béthencourt como vasallo del rey. Ahora, terminada ya la conquista, por lo menos en la medida en que había sido posible con los medios de que disponía Béthencourt, éste debía prestar al rey el homenaje feudal por aquella posesión; y es lo que hizo en Valladolid, el 26 de junio de 1412, en presencia del escribano público Sancho Romero, que dio fe de dicho acto. Entre los testigos de aquella ceremonia se hallaba también Robin de Braquemont.[1] El mismo día del homenaje Béthencourt consiguió una real cédula que le autorizaba a acuñar en Canarias moneda propia, del cuño y de la ley que a él le pareciese, sin tener en cuenta el cuño de Castilla.[2] Es casi seguro que el conquistador no aprovechó tan importante privilegio, pues no se conoce ni se ha mencionado jamás una moneda con su marca o efigie.

La presencia de Robin en el acto de homenaje no debía de ser solamente simbólica. Lo más probable es que, en aquella corte en que Béthencourt era prácticamente un desconocido y donde, por lo contrario, Braquemont gozaba de mucho prestigio y del continuado favor de los monarcas, señalado por tantos repartimientos de tierras y por su destacada posición en la corte, el reconocimiento del caballero normando se hizo sobre todo a consecuencia de la recomendación de Robin. Las crónicas españolas se hacen eco de esta circunstancia, al afirmar que fue Robin quién solicitó de la reina Catalina, tutora de su hijo menor Juan II, el señorío de Canarias; y al serle otorgado aquel favor, lo cedió a su primo, cuyo derecho a las Islas no tendría otro origen.[3]

Esta afirmación, con ser probablemente exacta, ha hecho deslizar en la antigua historiografía española, y en la insular hasta la época de Viera y Clavijo, dos errores de importancia. Si los señalamos aquí, no es para corregirlos, pues ya están generalmente corregidos en todos los trabajos modernos, sino para demostrar

[1] Apéndice, Doc. 100.

[2] Apéndice, Doc. 101.

[3] ÁLVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, Logroño, 1517 (cf. JUAN DE MATA CARRIAZO, *El capítulo de Canarias en la Crónica de Juan II*, en «Revista de Historia» XII, 1946, p. 1-8); FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del señor rey don Juan segundo*, Valencia, 1777, pág. 154. Todos los historiadores españoles siguieron la versión de esta crónica, sobre todo en la medida en que no conocieron *Le Canarien*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que ambos se deben menos al primer autor de la información que a la manera como los entendieron los compiladores posteriores.

El primer error, y desde luego el menos grave, fue haberse afirmado alguna vez que Robin de Braquemont había solicitado aquella conquista para sí mismo, o que la había recibido como merced del rey de Castilla en recompensa a sus servicios. Esta versión, representada por Zurita y Salazar de Mendoza,[1] es mala interpretación de la crónica de Álvaro García de Santa María, que dice terminantemente, en la forma publicada por Galíndez de Carvajal, en 1517, que «Mosen Robin de Bracamonte suplicó a la reyna Catalina que hiciese merced de la conquista de las islas de Canaria a un caballero su pariente»[2]. En la versión auténtica, que permanece inédita, se dice lo mismo, pero sin hacer mención de la reina Catalina, sino del rey de Castilla,[3] lo que es posible que indique una merced hecha, más bien que en tiempo de Juan II, por Enrique III, antes de dar principio la conquista, es decir, antes de 1402, o posiblemente cuando el viaje de Béthencourt a España, en 1403.

El segundo error, que se repite en toda la antigua historiografía canaria, fue el de haber atribuído a la conquista de Canarias por Béthencourt la fecha de 1417. En efecto, el párrafo correspondiente de la crónica, en su versión de 1517, pertenece al año de 1417 y forma el último párrafo dedicado a este año; de manera que todos los historiadores antiguos consideraron invariablemente que los hechos que allí se relataban pertenecían a aquel año.

Pero ya Viera y Clavijo había llamado la atención sobre la imposibilidad de admitir que todo cuanto se contiene en dicho párrafo fuese obra de tan breve espacio de tiempo. Se habla allí de la concesión por el rey de Castilla de la licencia para conquistar las Islas; de la expedición de Béthencourt a las mismas; de sus campañas en cuatro de ellas; de la venta que hizo varias veces de esclavos a España y a Portugal; del castillo que mandó a construir en Lanzarote, y de las largas pendencias que acabaron con la cesión

[1] Cf. VIERA Y CLAVIJO, *Historia de Canarias*, III, 29; edición de Santa Cruz de Tenerife, 1950, vol. I, pág. 256,

[2] FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del señor rey don Juan segundo*, pág. 154.

[3] JUAN DE MATA CARRIAZO, *El capítulo de Canarias en la Crónica de Juan II*, en «Revista de Historia», XII (1946), pág. 6.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

que su heredero Maciot o Menaute de Béthencourt fue obligado de hacer del señorío de Canarias. Es observación elemental el que tantas cosas no podían caber en el breve espacio de un año. La versión auténtica no deja lugar a duda; pero incluso la mala compilación publicada en 1517 no hubiera debido dar lugar a tamaña equivocación, pues es evidente que la intención del compilador fue narrar en su fecha el último detalle de la conquista, es decir, el acto de cesión de Maciot; pero antes de llegar a él, y a manera de aclaración, empezó por relatar los antecedentes de aquella acción, que no es preciso decir se entiende que remontan a muchos años antes.

Sea como fuere, lo que importa saber de momento es que en 1412 Béthencourt se encontraba en España, y que su conquista se podía dar por terminada. Iremos más lejos y diremos que probablemente la conquista y la colonización, tal como él las pudo hacer y como las conocemos, no debieron de terminar sino muy pocos meses antes. Nos fundamos, al afirmarlo, en la evidencia del hecho que no hubiera sido posible tener y explotar pacíficamente las Islas, años antes, sin haber hecho el debido homenaje que, normalmente, seguía de muy cerca la toma de posesión de cualquier feudo o señorío. Por otra parte, sería un error imaginar que la renovación de la bula papal de indulgencia, en noviembre y en diciembre de 1411, se había hecho sin saberlo y sin quererlo el conquistador. Resulta, pues, que por diciembre de 1411 Béthencourt estaba todavía pensando en la conquista, preocupado en reunir hombres de armas y dinero para los gastos de guerra, puesto que, de otro modo, la bula de indulgencia no tendría objeto. Probablemente se trataba, en su intención, de la preparación de otra expedición a Gran Canaria, o a alguna otra de las islas que no había podido reducir. En vista de ello, habría venido a Castilla a fines de 1411;[1] pero lo más probable es que ni reunió otra compañía, ni volvió a las Islas, sino que se conformó con las que hasta entonces había podido ganar.

Después de hecho el debido homenaje al rey menor y a su tutora, otra vez perdemos las huellas del conquistador. Es falsa,

[1] Cf. ABRÉU GALINDO, *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, I, 19; Santa Cruz de Tenerife, 1955, pág. 96: «Viéndose con necesidad de gente, dineros y mantenimientos, se determinó ir a España».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en efecto, la información según la cual Béthencourt asistió, en compañía de su primo Robin, a las fiestas de la coronación de Fernando de Aragón, en febrero de 1414;[1] Braquemont estuvo, en efecto, en aquellas fiestas,[2] pero no consta de ningún documento la presencia en las mismas del señor de Canarias, entre los demás señores que se mencionan con aquel motivo. Suponemos que por espacio de algunos años viviría en Sevilla, posiblemente de 1412 a 1414; pero es mera hipótesis, que se funda en la circunstancia de dársele más tarde, en 1418, el título de vecino de Sevilla, circunstancia ésta que supone, aunque no forzosamente, una estancia más o menos prolongada en aquella ciudad.

Por otra parte, a esta época de su vida suponemos que pertenezca un episodio curiosísimo, que los historiadores en general han tratado con desprecio y que ofrece, desde luego, muy pocas garantías de autenticidad. Un documento que a todas luces debe de ser apócrifo y mucho más tardío que la época que se le supone afirma que Béthencourt tuvo un hijo legítimo en Sevilla, en su esposa María de Ayala y Vargas, y que este hijo se llamó Floridas de Béthencourt. Dicho documento es una información que se pretende hecha en Sevilla, en el año de 1465, a petición del mismo Floridas. Los informadores dicen que el barón normando había casado en Sevilla, pero que no llegó a velarse, de manera que posteriormente tuvo que reconocer a su hijo; y añaden que, enojado con sus suegros, abandonó a su mujer y a su hijo y se fue a Normandía. Su mujer falleció poco después; y al volver Jean de Béthencourt a España, sólo halló en Sevilla a Floridas, ya huérfano y de edad de tres años, y se lo llevó consigo a Canarias.[3]

No cabe ninguna duda de que esta información es apócrifa, y no hace falta documentarlo, porque su falsedad ha sido probada suficientemente por su mismo editor, y porque salta a la vista que

[1] BONNET Y REVERÓN, *Juan de Béthencourt*, pág. 106, que utiliza mal una frase de MARGRY, *La Conquête*, pág. 278.

[2] FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del señor rey don Juan segundo*, Valencia 1777, pág. 134.

[3] La información fue publicada en parte por el Dr. GR. CHIL Y NARANJO, *Estudios historicos, climatológicos y patológicos sobre las islas Canarias*, vol. II, Las Palmas, 1880, pág. 634.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Béthencourt no podía casar en Sevilla en 1399, cuando todavía vivía Jeanne du Fayel. La acumulación de detalles fantásticos es tal, que quita cualquier credibilidad al documento, que fue recogido, sin embargo, por los genealogistas de la familia Barrios, que lo mencionan en su filiación. Los historiadores canarios, teniendo en cuenta los argumentos irrefutables aducidos por el Dr. Chil, no han vuelto sobre un documento visiblemente falso, y generalmente no lo mencionan para nada.

Creemos, sin embargo, que este apócrifo no es totalmente despreciable. Para que un documento falso se produzca, debe haber para ello un interés, pues sería absurdo pensar que alguien imaginó aquella filiación de Floridas únicamente para divertirse. Más lógico sería pensar que Floridas existió realmente, y que un falsario, por cierto poco ducho en esta clase de trabajos, trató de convencernos de que era hijo legítimo del conquistador de Canarias; si suponemos que Floridas no existió, no se comprende por qué ha existido el apócrifo. El objeto de éste es, pues, sostener la mentira de la legitimidad de Floridas, mentira evidente y grosera, como acabamos de ver; tanto más, que parece ser que, para los franceses de aquella época, Floridas era un nombre más o menos predestinado, que se solía dar con frecuencia a los bastardos.[1] Para nosotros no hay que excluir sin más la hipótesis de la existencia de Floridas, la cual, de poderse documentar con mayor seguridad, indicaría también, por parte de Juan de Béthencourt, una estancia bastante prolongada en Sevilla.

25

El primer dato auténtico que hallamos de la presencia de Béthencourt en Francia, después de terminada la conquista de las

[1] Un Floridas de Forest en 1345, en «Bibliothèque de l'École des Chartes», XLIX (1888), pág. 158. Floridas Dauphin d' Auvergne, capitán de 52 escuderos en Melun, el 12 de julio de 1418 (Bibl. Nationale, Colección Clairambault 8, pág. 463). Este último había sido legitimado el 23 de junio de 1416 (Bibl. Nationale, Ms. Français 30776, fol. 464).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Islas, es de principios de 1415. Se trata de un contrato de venta de renta que el conquistador otorga el 27 de febrero de 1415, no sabemos dónde, pero probablemente en Grainville.[1] Otra vez volvemos a encontrarlo en Normandía a fines del verano del mismo año.

Sin embargo, es cierto que había ya por lo menos algunos meses que el conquistador de Canarias se hallaba otra vez en su casa. Lo sabemos por una escritura en que, con fecha de 19 de diciembre de 1414, Thomas Debours, cura de Grémonville-en-Caux, Frémy Le Caron, de Saint-Pair, y Colin Duparche, cura de Saint-Maclou de Rouen, pagan a Lyonnet de Braquemont, señor de Traversain, la cantidad de 135 libras «por y en nombre de Guyot Debours, a cuenta de la composición por él hecha sobre su rescate con el señor Jehan de Béthencourt, caballero».[2] No sabemos a qué composición se refiere el documento; posiblemente a algún anticipo o préstamo de dinero que el señor de Canarias habría concedido. Lo importante es que parece lógico suponer que Jean de Béthencourt se hallaba ya en Normandía por aquella fecha, y quizá antes.

Por aquellos meses la guerra con Inglaterra hacía estragos otra vez, y el rey enemigo había desembarcado y puesto sitio a la ciudad y al puerto de Harfleur, en la desembocadura del Sena, lo que había motivado la movilización en masa de los hombres de armas disponibles en Normandía. Jean de Béthencourt respondió al llamamiento del rey de Francia, y se presentó para hacer alarde de su compañía en Vittefleu, el 4 de agosto de 1415. Vittefleu es un pueblo situado en el mismo valle del Durdent, a unos cuantos kilómetros de Cany, y por consiguiente no muy lejos de Grainville, donde hay que suponer que se encontraba Béthencourt al alcanzarle la orden real.

La compañía de que hizo alarde se componía de 9 escuderos, de los cuales uno, Michel de Maubuisson, vuelve a encontrarse más tarde al servicio de Béthencourt.[3] El punto en que se pasó la revista, al Norte de Grainville, indica una dirección opuesta a la de Harfleur; pero hay que añadir también que los ingleses todavía

[1] Apéndice, Doc. 104.

[2] Escritura de los tabeliones de Rouen, comunicada por el Sr. Abate Maurice (Libro de 1414, fol. 137).

[3] Apéndice, Doc. 105.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no habían desembarcado, ni se sabía dónde iban a hacerlo; sólo el día 15 de aquel mes de agosto se verificó su llegada a Harfleur, cuya fortaleza capituló el 20 de septiembre.

No se puede determinar si Béthencourt tomó parte en la defensa de la ciudad. Lo más probable es que no, pues su nombre, que no hubiera pasado inadvertido, no figura en la relación que dan los historiadores de Harfleur de los defensores de la ciudad. Tampoco se puede afirmar que fuera a reunirse con el ejército del rey, en cuyo caso hubiera debido participar en la desastrosa batalla de Azincourt, el 25 de octubre de 1515. Es verdad que en dicha batalla perecieron dos señores de Béthencourt, pero ya se ha visto que ninguno de ellos se debe identificar con el conquistador de Canarias.

Así, pues, después del último dato auténtico, que muestra a Béthencourt en Valladolid, durante el verano de 1412, volvemos a encontrarle en Normandía, en agosto de 1415. Sería curioso saber qué había ocurrido en aquel espacio de tiempo y cómo se debe explicar el regreso del conquistador a su castillo de Grainville, que ya no debía de ser suyo. El hecho es que no sabemos cómo aquel señorío, que en 1410 consta que era efectivamente de Robin de Braquemont,[1] vuelve a ser ahora posesión de Béthencourt. La única explicación que hallamos, pero que parece tan frágil como hipotética, es que habría habido algún acuerdo entre los dos interesados para que Robin gozase de aquella propiedad en ausencia de Béthencourt, y se la devolviera a su regreso. Pero, o bien Robin había cobrado ya lo que había prestado a su primo, y entonces, si se comprende que Béthencourt haya vuelto a ser propietario de Grainville, no se explica que su herencia haya tocado a Braquemont, como efectivamente le tocó; o bien Robin era todavía propietario de los bienes que Béthencourt no había podido recuperar, y entonces no se comprende cómo este último pudo volver al castillo y titularse otra vez «señor de Grainville».

Cabe, en fin, otra solución. Al volver de Canarias, probablemente en buenas condiciones materiales, Béthencourt habría podido pagar sus deudas con Robin y obtener de éste la anulación de la transacción hecha en 1401. Así se explicaría que, en derecho,

[1] Apéndice, Doc. 94.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Béthencourt pueda hacer y recibir homenaje como señor de Grainville y que este título no conste ya entre los de Robin. Así se explica también que, desde su regreso, el conquistador haya podido empeñar otra vez sus bienes raíces de Normandía. En efecto, la mencionada escritura del 27 de febrero de 1415 es una venta por la cual el conquistador vende a su deudo Regnault V de Béthencourt una renta de 40 libras por el precio de 400 libras. Dicha renta se debía cobrar sobre las tierras de Grainville y de Béthencourt;[1] y se comprende mal cómo podía empeñar otra vez sus mismos feudos, sin haberlos desempeñado ya de la obligación que tenían con Robin. Pero, si ello es así, resultaría que la posesión que tomaron después de Grainville los herederos de Robin de Braquemont era por lo menos abusiva, puesto que ya no tenían derechos sobre aquella propiedad. Lo más probable es que el yerno de Braquemont se hubiera aprovechado de la buena posición que tenía en los medios de la corte inglesa, y de los servicios que había hecho a los invasores, para conseguir se le atribuyese aquella propiedad, después del fallecimiento de Béthencourt; en este caso también se explica la transacción a que debieron de llegar después con Morelet,[2] que tenía por lo menos tanto derecho como ellos en la herencia de su hermano.

Sea lo que fuere, el hecho es que las condiciones en que Béthencourt volvió a Grainville permanecen confusas, como son confusos, por lo demás, todos sus asuntos económicos. Si suponemos que con el producto de su conquista pudo pagar sus deudas a Braquemont, no debió de sobrarle dinero, puesto que al principio

[1] Apéndice, Doc. 104.

[2] Apéndice, Doc 126. Se ve, por los términos de aquella transación, que Regnault de Béthencourt se quedaba con la posesión de los feudos de la región de Bray, es decir, prácticamente con el feudo de Béthencour-Sigy, y con 500 libras sobre Grainville. La transacción es importante en varios sentidos, pues prueba que los Rouville estuvieron en la obligación de reconocer los derechos de Morelet y que, por consiguiente, el de ellos no debía de ser muy fuerte, cosa que se confirma, además, por la ausencia de cualquier mención de la herencia de Béthencourt en el testamento de Robin de Braquemont. Se debe notar que, a pesar de reconocérsele sus derechos sobre Béthencourt-Sigy, Morelet tuvo que defender aquellos derechos contra Regnault de Béthencourt; y parece ser que sin resultado, pues sólo su hijo, Jean V, logró solucionar aquel intrincadísimo problema de la herencia del conquistador.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de 1415 necesitaba 400 libras. Sin embargo, no es exagerado pensar que por aquellos años vivió tranquilamente en Grainville, dedicado a explotar a distancia la conquista que había abandonado, es decir, traficando las mercancías que de allí le debían venir.

Del 13 de junio de 1417 se menciona una declaración de censo feudal, por su tierra de Béthencourt-Sigy.[1] Más o menos a la misma época debe de pertenecer una declaración que uno de sus vasallos, Michel du Creux, le hace por algunas tierras que posee «del noble y poderoso señor mi señor Jean de Béthencourt, caballero, señor de dicho lugar y de las islas de Canarias».[2]

En cuanto a la hipótesis de que debió de seguir, desde Normandía, en estrechas relaciones económicas con Canarias, se justifica por el doble salvoconducto que, con fecha del 8 de enero de 1418, obtenía del rey de Inglaterra para poder enviar dos naves al mar, sin riesgo de que le fueran confiscadas por los ingleses. Una de aquellas naves, cuyo porte era de 80 toneles, tenía por maestre al mismo Michel Maubuisson que en 1415 servía como escudero en la compañía de Béthencourt, y disponía de un personal de 40 hombres; la otra, de 40 toneles de porte, tenía una tripulación de 25 hombres. El rey de Inglaterra daba licencia a Béthencourt para ir él mismo con las naves, o para enviarlas sin acompañarlas personalmente, y para volver con mercancías y bienes de cualquier clase, con la condición de no emprender nada contra los intereses ingleses y de no echar ancla en ningún puerto inglés, si no lo obligaba a ello alguna tormenta.[3]

El salvoconducto era una elemental medida de prudencia, en un momento en que el estado de guerra impedía el tráfico marítimo normal; y Béthencourt sabía mejor que otros cuán fácil era robar una nave con todos sus bienes. Pero, al mismo tiempo, el acercamiento que la licencia hace suponer entre los intereses de Béthencourt y la causa inglesa no deja de ser característico de la poca escrupulosidad del barón normando, cuya primera y constante preocupación parece haber sido su propio interés.

[1] MARGRY, *La Conquête*, pág. 280, que sigue a BERGERON, *Traité des navigations*, Paris, 1629, pág. 277.

[2] Apéndice, Doc. 106.

[3] Apéndice, Doc. 108.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por otra parte, si no se quiere admitir que los dos navíos que preparaba, y que posiblemente ya habían hecho algún que otro viaje a las Islas, no eran dirigidos a Canarias, es difícil comprender la razón de aquel armamento. Es verdad que no tenemos ninguna noticia de tráfico entre Normandía y Canarias en aquella época;[1] pero, a falta de documentos, tenemos que conformarnos con los pocos datos seguros, que, en este caso, puede brindar la lógica. Lo lógico es que, si se admite que la expedición a Canarias no fue un fracaso para Béthencourt y si el homenaje de 1412 señalaba el fin de la conquista, el señor de las Islas sólo se había retirado a Francia, porque pensaba que, a partir de aquel momento, podía gozar tranquilamente de su conquista, sin que fuese ya necesaria su presencia en las Islas; más o menos, como Robin de Braquemont podía seguir gozando sus extensos feudos en Castilla, a pesar de hallarse por aquel entonces en Francia como almirante de la armada real.

Al mismo tiempo, y probablemente para responder a las solicitudes de los que habían quedado en las Islas, Béthencourt se preocupaba en hallarles un pastor. Esta preocupación, cuyo eco se encuentra en la última parte de su crónica, aunque alterado y colocado en época totalmente diferente, tuvo por resultado el nombramiento de su antiguo capellán Jean Le Verrier por coadjutor del obispo fray Mendo, nombramiento más necesario, cuanto que ninguno de los obispos anteriormente designados por Benedicto XIII se había resuelto a pasar a las Islas y vivir en medio de su nueva grey. Por ésta o por otras razones, el conquistador se dirigió a la silla de Roma, de donde en efecto le vino la designación de su fiel y antiguo servidor, en febrero de 1419.[2]

Por el mismo tiempo estaba el conquistador muy preocupado en conseguir el pago de las cantidades que se le habían ofrecido, durante la conquista, como resultado de las indulgencias concedidas

[1] Es curioso el nombre de un lugar normando no identificado, que se llamaba Jardin d'Erbane, a mediados del siglo XV. Consta en una declaración de censo hecha al arzobispo de Rouen, en su calidad de señor de Déville (Archives de Seine-Inférieure, G 1064). No lo hemos hallado en los índices modernos de toponimia normanda. Es sabido que Erbane es el nombre que sus primeros conquistadores dieron a la isla de Fuerteventura.

[2] Apéndice, Doc. 112.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por el pontífice en 1403. Conocemos sólo las gestiones que con este motivo hizo en Aragón, por todo 1419;[1] probablemente hubo otras iguales, en otras partes, y más particularmente en Castilla. Por su fecha, tanto las gestiones aragonesas como la designación del coadjutor de Canarias resultaron posteriores al abandono de su señorío de Canarias; pero ello no impide pensar que fueron iniciadas con anterioridad a aquel abandono, y sirven, al contrario, para demostrar que el conquistador no tenía, hasta muy cerca de la fecha en que se verificó la cesión de las Islas, ninguna intención de desprenderse de ellas.

Para explotar aquellas posesiones lejanas, había dejado en ellas a varios deudos, y sobre todo a Maciot de Béthencourt, que se dice su sobrino y que hizo las veces de gobernador y de administrador del señorío, en ausencia del verdadero señor. Nadie supo quién fue este Maciot, personaje importante, sin embargo, en la historia isleña y de quien parecen descender todos los Béthencourt de Canarias. El mismo autor de la crónica de Béthencourt ignora su filiación, pues apenas si hace mención de «un tal Maciot de Béthencourt y algunos de sus hermanos», de «Maciot de Béthencourt» sin otra indicación, y si sabe decir que era del linaje del conquisiador, sólo una vez se atreve a decir que era primo de éste, mientras que en el mencionado documento de 1418, Maciot se titula sobrino del conquistador.[2] La tradición local, representada por el genealogista Noronha y por la mayoría de las ejecutorias relacionadas con los Béthencourt, considera a Maciot como hijo legítimo de Morelet.[3] Esta hipótesis es muy difícil de mantener, porque vendría a significar que el mismo compilador de la crónica de Béthencourt, Jean V, hijo legítimo de Morelet, ignoraba la existencia de su hermano. En cambio, se podría admitir la existencia de un bastardo de Morelet, a quien su tío el conquistador hubiese criado y, en cierto modo, ahijado, por no tener descendencia directa; y a este bastardo también es posible imaginar que lo ignorara completamente Jean V, por la doble circunstancia de haber

[1] Apéndice, Docs. 113, 117 y 118.

[2] Apéndice, Doc. 111.

[3] Henrique Henriques de Noronha, *Nobiliário genealógico das familias que pasarão a viver a esta ilha d'a Madeira*, vol. I, São Paulo, 1948, págs. 50-83.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vivido Maciot, desde muy joven, fuera de Francia y prácticamente sin relaciones con los Béthencourt de Normandía, y de no haber conocido Jean V a su padre ni a ninguno de sus ascendientes.

Cabe también otra posibilidad. En el copioso archivo genealógico reunido en Tenerife, a principios del siglo XIX, por los Abecilla, archivo que no se hizo por interés genealógico, sino para responder a intereses económicos relacionados con vínculos, capellanías y patronatos, se indica que Maciot de Béthencourt era hijo de Juan Arguies de Béthencourt y de María de Bracamonte, y nieto de Juan Arguies de Béthencourt y de Clemencia de Ruisseville.[1] La asombrosa exactitud de estas referencias tiene algo de inquietante, y no sabemos hasta qué punto se les debe dar crédito. Es cierto que las filiaciones que aquí se indican corresponden a la realidad que indican los documentos, por lo menos en lo que se refiere a los dos Jean d'Argies; y más arriba hemos mencionado el casamiento, verificado en 1396, del segundo de ellos con la hija de Braquet de Braquemont.[2] Pero, si admitimos esta filiación de Maciot, resulta que no pudo nacer sino en 1397, cuando antes; que en 1412, que es la última fecha en que Jean IV de Béthencourt podía dejarle por teniente de gobernador de las Islas, Maciot tenía unos 15 años; y en 1418, cuando cedía el señorío de las Islas al señor de Niebla, unos 21 años, siendo, por consiguiente, menor de edad, con lo cual se invalidaría automáticamente tan importante decisión.

Es difícil, por consiguiente, aceptar la tradición que indica Abecilla. Sin embargo, también parece difícil rechazarla. En primer lugar, la misma precisión de los datos referentes a los dos Jean d'Argies indica una fuente segura. Es posible que esta fuente sea la edición del *Canarien* publicada por Bergeron en 1630, donde, efectivamente, se indican los mismos datos sobre los dos d'Argies y sus matrimonios,[3] pero sin ningun detalle o mención sobre Maciot. Si admitimos que Abecilla o su informador sacó del *Canarien* los nombres de los dos d'Argies, también debemos admitir

[1] Archivo Abecilla, núm 1026 del libro de genealogías. Se conserva en el Archivo parroquial de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife.

[2] Apéndice, Doc. 63.

[3] *Le Canarien*, Paris, 1630, pág. 297.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

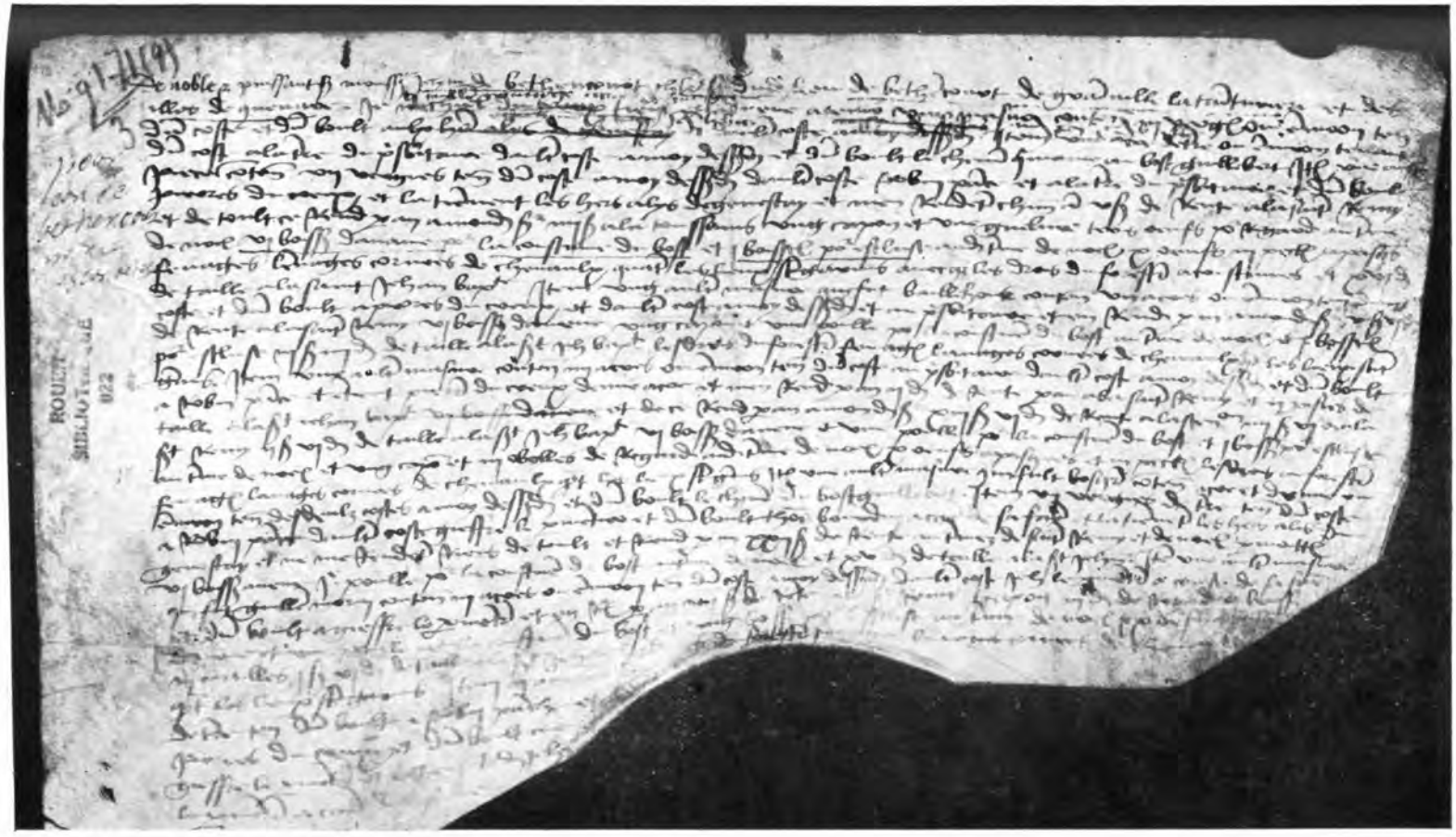
que inventó sin ningún fundamento la filiación de Maciot, que no consta en aquella fuente. Por otra parte, algún que otro descendiente de Maciot en Canarias, y entre ellos Juan de Betancor Bracamonte, regidor de Gran Canaria a principio del siglo XVII, no había olvidado el apellido de Bracamonte; y debemos admitir que el recuerdo de este apellido se debe a una tradición de familia, en que se perpetuó la conciencia de un antiguo enlace con los Braquemont (que sólo se dio en Jean II d'Argies), o que se trata de una ambición genealógica alimentada en alguna fuente inexacta y tardía.

En fin, conviene apuntar aquí otra hipótesis, que quizá tenga mayores visos de probabilidad. Si es cierto que Maciot era pariente del conquistador, cabe observar que el nombre de Mathieu no es común en su familia. El único antepasado de quien lo hubiera podido tener es Mathieu de Braquemont, que había casado, por 1358, con Isabeau de Saint-Martin, abuela del conquistador. De este matrimonio no consta que hubiese descendencia; pero es posible haya habido algún hijo, cuyo nombre no figure en los documentos de la casa, por no ser Béthencourt por ningún costado y por no tener muchos intereses comunes con los señores de Grainville. Mathieu o Maciot de Béthencourt podría ser hijo de este desconocido, y en este caso sería primo del conquistador; pero como debía de ser bastante más joven que él, es natural lo haya llamado tío. Si ello es así, Mathieu no era Béthencourt, sino Braquemont y Saint-Martin, y el apellido con que entró en la historia lo habría adoptado después de su llegada a Canarias, por razones que también parecen obvias. Sin embargo, todo ello es muy hipotético y sirve, más bien que para aclarar la ascendencia de nuestro personaje, para demostrar que nuestra ignorancia es tal, que permite forjar cualquier hipótesis.

Confesamos, pues, que no sabemos más que los genealogistas anteriores quién fue Maciot de Béthencourt. El único documento en que se pueden fundar hipótesis es el instrumento de donación de 1418,[1] en que se dice sobrino del conquistador; pero hemos dicho que el término también se puede interpretar *latu sensu*, como ocurre a menudo en documentos antiguos, y significar, en tal caso,

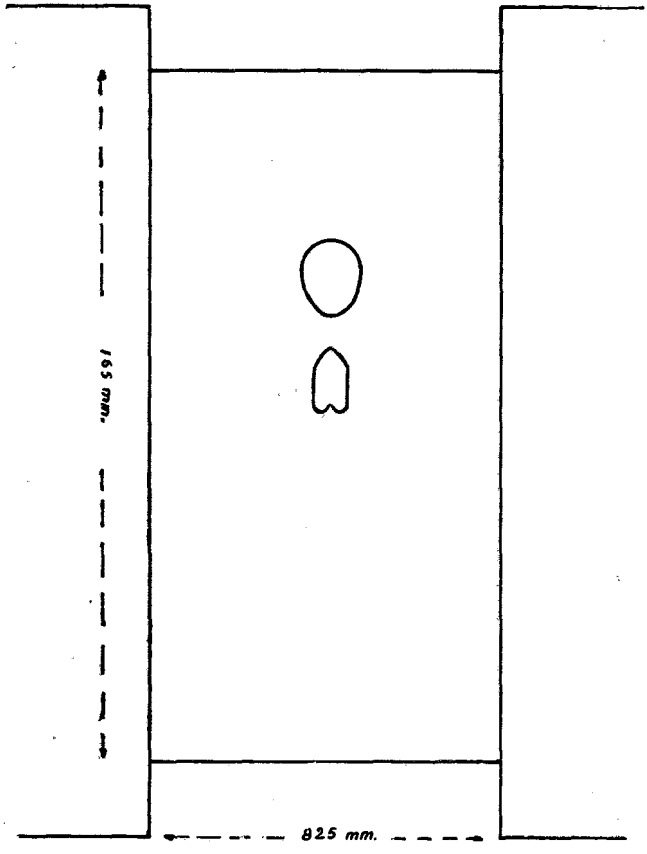
[1] Apéndice, Doc. 111.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Deciaración de homenaje a Jean IV de Béthencourt, señor de las Islas Canarias

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Losa sepulcral atribuida a Jean IV de Béthencourt

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

un parentesco diferente. El mismo nombre de Maciot, diminutivo de Mathieu,[1] como Petiot de Petit, Fleuriot de Fleuri, Hugot de Hugues, no consta en ningún documento francés, a parte la crónica y la carta de Juan V, de que más adelante se hablará; lo cual no debe extrañar, si se piensa que Maciot pasó toda su vida fuera de Francia. A partir del regreso del conquistador a su país, Maciot fue quien debió de asegurar las relaciones entre el señor y su feudo, enviándole en determinadas épocas los productos de las Islas; y para una de aquellas expediciones periódicas se estaban preparando, sin duda, las dos naves que habían sido provistas para 1418.

26

Pero, por más que aquellos cambios hayan sido bien organizados, el tráfico de Canarias a Normandía, si es que lo hubo, no debió de durar mucho. Tal era la inestabilidad de la situación en Francia, que cualquier proyecto o empresa pasaba, en breve espacio de tiempo, por los cambios más contradictorios. Lo que ocurría con todo pasó también con el feudo lejano de Béthencourt. El 17 de octubre de 1418, en su castillo de Grainville, éste firmaba un poder auténtico para su deudo Maciot, y se lo enviaba en seguida a Sevilla, para que pudiese disponer de sus islas, empeñándolas, vendiéndolas o tomando otra decisión que mejor le pareciese, con la condición de conservar para sí el señorío de Canarias, por lo

[1] Con no ser muy corriente en la actualidad (las averiguaciones que hemos tratado de hacer en Normandía han fallado, y los estudios de onomástica ignoran este diminutivo), el nombre de Maciot era bastante común en aquella época. Mencionamos al azar: Maciot Abraham, en París en 1396 (Bibl. Nationale, Ms. Français 23679, fol. 97); Maciot le Prestre, revisor por el rey del depósito de sal de Harfleur en 1401 (Bibl. Nationale, Ms. Latin Nouv. Acquisitions 2320, núm. 163); Massiot Calix, sargento en el bailiazgo de Gisors en 1418 («Annual Report», XLI, 1880, pág. 755); Maciot Berthault, en el mismo año (*Ibidem*, XLII, 1881, pág. 384); Maciot de Moncaies, cambista en Rouen en 1419 (*Ibidem*, pág. 356); etc.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

menos nominalmente.[1] En virtud de aquel poder, Maciot otorgó en Sevilla, el 15 de noviembre del mismo año, una escritura pública por la cual, y en nombre de su deudo el conquistador, reconoció haber hecho donación a don Enrique de Guzmán, conde de Niebla, del señorío y posesión de las siete islas de Canaria, ganadas y por ganar, con todos sus derechos y sin posibilidad de revocación; y, por medio de la misma escritura, el conde de Niebla confirmó al dicho Maciot como tenedor y gobernador de las Islas en su nombre.[2]

Esta cesión de señorío hizo correr mucha tinta y constituye uno de los problemas básicos de la historiografía canaria, puesto que de ella y de sus consecuencias dependen, a lo largo de todo el siglo XV, todos los derechos a la conquista y posesión de Canarias. No cabe discutir aquí el sinnúmero de problemas que plantea; es la actitud de Béthencourt la única que nos debe interesar en este momento. Empezaremos, pues, por hacer constar que, si se quiere que el poder del 17 de octubre sea auténtico, resulta que no puede ser él la causa determinante de la cesión. Aun si suponemos, como es probable, que Maciot se hallaba desde antes en Sevilla, es difícil admitir que en el espacio de tiempo que va del 17 de octubre al 15 de noviembre el poder llegara de Grainville a Sevilla, en medio de las dificultades de toda clase que hacen suponer las particulares circunstancias de Normandía; Maciot se decidió; trató la cesión con el conde de Niebla; estableció las condiciones; y firmó la escritura de la transcendental transacción que acabamos de señalar. Más probable es que Maciot estuviera ya prevenido que debía de proceder a aquella transacción, y el poder que llegó a Sevilla no fue sino la última manifestación, ya en el terreno jurídico, de la decisión de Béthencourt. Si es así, y si la cesión del

[1] La existencia de este poder ha sido impugnada. VIERA Y CLAVIJO, que en un principio negaba su autenticidad, declaró más tarde (*Historia de Canarias*, vol. III, pág. 46) haberlo visto en original, en Madrid, en manos de un descendiente de la rama de los Béthencourt Acedo, natural de la Gran Canaria, y haber sacado una traducción castellana del original francés. El Dr. CHIL Y NARANJO, *Ensayos críticos*, vol. I, pág. 413, dice poseer entre sus papeles aquella traducción hecha por Viera y Clavijo. A pesar de las cuidadosas investigaciones que emprendió para nosotros, entre los papeles del Dr. Chil, conservadas en El Museo Canario de Las Palmas, nuestro estimado amigo el Sr. D. Simón Benítez Padilla, no ha sido posible dar con aquella copia.

[2] Apéndice, Doc. 111.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

derecho de posesión de las Canarias fue largamente premeditada, posiblemente no fue un abandono, como se considera generalmente, sino más bien una precaución.

En efecto, la situación empeoraba rápidamente en Normandía y en Francia en general. Durante la primavera de 1418, el rey de Inglaterra se había apoderado de la Baja Normandía; y era evidente para cualquier señor feudal lo que iba a significar aquello. Desde el 12 de abril de 1418, estando en Bayeux, el rey había dado plazo hasta el 1° de junio, a todos los propietarios de aquella región, que disfrutaban rentas inferiores a 60 libras, para presentarse a hacerle homenaje y ser confirmados en sus señoríos y posesiones.[1] Evidentemente, los que no cumplieron aquel elemental requisito fueron despojados de sus bienes; y los más prudentes huyeron sin esperar a los hombres del rey. Por otra parte, parecía evidente que el avance inglés iba a continuar, y que no era de esperar una verdadera resistencia en Alta Normandía. Los ingleses disponían ya de varios puntos fortificados en la orilla derecha del Sena. La fortaleza de Sainte-Catherine, a poca distancia de Rouen, capituló el 30 de agosto de 1418,[2] y la ciudad de Caudebec, verdadera puerta de penetración en la región de Caux, le siguió en 9 de septiembre.[3] No hacía falta ser gran político para comprender que toda la provincia estaba gravemente amenazada y que, para ocupar la región de Caux, los ingleses sólo esperaban la caída de Rouen.

Es de imaginar que, en aquellas circunstancias acuciantes, una verdadera fiebre se apoderó de los habitantes de la región amenazada.[4] Cada uno trató de organizar su vida en previsión de lo que

[1] RYMER, *Foedera*, vol. IX, págs. 572-74.

[2] Bibl. Nationale, Col. Moreau 667, fol. 189.

[3] *Ibidem*, fol. 199.

[4] Tenemos una prueba de ello en la aventura de Etienne de Hagues, vecino de Hardouville, a unos 25 km. al norte de Rouen. Este vecino, desde antes del sitio de Rouen, por miedo a los ingleses y «pour doubt que par reson de la guerre qui depuis a esté en ce pays de Normendie» no viniese a perder sus bienes, sepultó su dinero en la iglesia de Hardouville y se fue después a Rouen, donde fue hecho prisionero durante el sitio. Su vecino Jean Le Fèvre, con Robin de La Haye y el hijo de éste, enterados de la existencia del tesoro, «vindrent au dit lieu de Hardouville et... entrerent en ycelle eglise et regarderent et quidrent eulx trois ensemble, en tastant à terre à la pointe d'un coustel en pluseurs lieux d'icelle eglise, et tant que le dit suppliant, là en presence des dessus dits, trouva à la pointe

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

iba a seguir. Fueron muchos los que huyeron, abandonando sus bienes, entre ellos parientes y deudos del conquistador de Canarias: así Yvon de Garencières, los Estouteville, Perceval de Cagny, el futuro compañero de la Virgen de Orléans, o Pérette de La Rivière, que prefirió perder su hermoso castillo de La Roche-Guyon y partir sin nada, con sus niños de manos.[1] Béthencourt también había hecho sus cuentas, quizá desde mucho tiempo antes, si se piensa en el salvoconducto que había conseguido meses antes de los ingleses para sus dos naves.

Al notar el rumbo que tomaban las cosas, el barón normando debió de darse cuenta de que las horas de la dominación francesa en la Alta Normandía estaban ya contadas y que muy pronto se vería en la obligación de huir o someterse a los ingleses. La segunda solución le pareció preferible, teniendo en cuenta sus años y sus intereses. Si suponemos por su parte estos cálculos, es porque efectivamente así pasaron las cosas, meses más tarde; y no hacía falta ningún espíritu profético para preverlas, con el estado de desorganización en que se debatía todo el país, dominado por aquel entonces por el partido borgoñón y traicionado por los mismos que debían defenderlo. Preveer las cosas no requería mucha perspicacia, sino tan sólo un poco de sentido común.

Pero el rey de Inglaterra era enemigo del rey de Castilla, y el acto de homenaje a los ingleses hubiera sido incompatible con el anterior homenaje hecho en Valladolid. Es imposible concebir que un mismo señor pudiera permanecer fiel al mismo tiempo a dos señores enemigos; y la conclusión natural era que Béthencourt no hubiera podido conservar de ningún modo sus bienes de Normandía, al mismo tiempo que su señorío de Canarias. Acosado por la necesidad de escoger, no es raro que haya preferido Normandía; lo que, entre paréntesis, es una prueba más de que había pagado sus deudas a Robin y que otra vez era dueño de su casa y de sus tierras. Al mismo tiempo, con la astucia que caracteriza todas sus gestiones, había pensado que la crisis bien podría resolverse algún

du dit coustel la dite chevance». Después Le Fèvre se fue a Arques, y acabó por ser detenido; pero consiguió cartas de remisión, en 14 de abril de 1421 (Col. Moreau 674, fol. 79-84).

[1] Cf. LEÓN PUISEUX, *L'emigration normande au XV-e siècle*, Paris, 1865, pág. 35.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

día, y que la amenaza que pesaba sobre sus posesiones no era eterna. Así que, en lugar de desprenderse definitivamente de sus islas, quizá habría pensado en una fórmula de renunciación transitoria y en confianza, que le dejase la esperanza de volver más tarde a posesionarse de su señorío.[1]

Todo esto es hipotético, claro está. Pero lo que importa subrayar es que, de no haber mediado la cesión de las Islas, en noviembre de 1418, menos de seis meses más tarde Béthencourt hubiera perdido automáticamente su posesión, por efecto de la sumisión que hizo al rey de Inglaterra, el 16 de mayo de 1419;[2] que esta sumisión era seguramente previsible, en la época en que dio su poder a Maciot; y que la donación hecha al conde de Niebla se concibe mejor como un mal menor que como un abandono definitivo.

En efecto, de haber sido su intención desprenderse definitivamente del señorío de Canarias, ¿por qué lo había de regalar al conde de Niebla? Es verdad que una larga serie de historiadores habla de venta;[3] pero la escritura firmada por Maciot se nos ha conservado, aunque no en su original, y no estipula ningún contravalor, sino que habla claramente de donación, que se hace por ser el conde «noble e de la sangre real», capaz de continuar la empresa de la conquista, «persiguiendo la entención segund que el dicho Mosen Johan lo tenía e tiene comenzado», y también por las «buenas obras y méritos que le vos fecistes». Tal donación parece

[1] Como no tenemos la absolulta seguridad de que Béthencourt había vuelto jurídicamente a la plena propiedad de sus señoríos de Grainville y de Béthencourt-Sigy, que de hecho eran seguramente suyos por aquellos años, cabe preguntarse si podía vacilar entre la posesión segura de Canarias y la dudosa o inexistente de los feudos normandos. Pero posiblemente se debe tener también en cuenta alguna enfermedad o imposibilidad material. Todo cuanto sigue parece indicar que, en los años siguientes, el conquistador padeció alguna enfermedad, que hacen suponer su estancia continuada en plena región de guerra civil, la cesión de la totalidad de sus bienes a su hermano Morelet, a cambio de su solo mantenimiento, y el hecho de que los esposos de Rouville pudieron prever su fin cercano y obtener del rey de Inglaterra, poco antes del fallecimiento de Béthencourt, la confirmación de sus derechos sobre Grainville.

[2] Apéndice, Doc. 115.

[3] Cf. por ejemplo ALONSO BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la casa de Niebla*, vol. II, Madrid, 1857, págs. 38-39.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

inexplicable, y como tal fue juzgada por la mayoría de los historiadores. Sólo creemos comprenderla, si se admite que Béthencourt la tuvo que hacer bajo la presión de las circunstancias y para evitar la confiscación de su señorío, o cualquier medida similar.

Verdad es que esta hipótesis puede parecer frágil, pues se funda en intenciones; y éstas difícilmente se pueden adivinar, por debajo de la letra de las escrituras, cuyo objeto es precisamente ocultarlas. Es preciso añadir también que nuestro edificio hipotético está en contradicción con toda una larga tradición histórica, que remonta una vez más a la crónica de Álvaro García de Santa María y según la cual Maciot abandonó sus derechos por la fuerza y contra su voluntad, como consecuencia de la intervención real, de sus desavenencias con el obispo fray Mendo y de su mala conducta en el gobierno de las Islas. Pero esta versión, que complica las cosas con la intervención de un Pedro Barba de Campos, a quien hace succesor de Béthencourt en el señorío de las Islas, ha sido duramente combatida por los historiadores modernos.[1] Si la admitimos, a pesar de haberse demostrado que fray Mendo no tuvo oportunidad de reñir con Maciot, pues nunca vino a Canarias, queda sin explicar que Maciot pudiera disponer jurídicamente de las Islas sin autorización de su dueño legítimo, o que éste admitiera que sus islas podían perderse por la mala gestión de su administrador; que el beneficiario de aquella cesión fuera el conde de Niebla; y que, a pesar de las culpas graves que se le suponen, Maciot fuera confirmado por éste como gobernador de las Islas.

Lo más probable parece, pues, que Jean de Béthencourt enajenó sus derechos para poderlos defender. Es posible que para ello contase también con su primo Robin, de quien sabemos que se preparaba por aquel entonces para volver a España. No es imposible, además, que el mismo Robin fuera portador a España de los poderes de Béthencourt, y que él tratara con el conde de

[1] DOMINIK WÖLFEL, *Quiénes fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias*, en «Investigación y Progreso», V (1931), págs. 130-36; B. BONNET REVERÓN, *Sobre el capítulo de Canarias en la crónica de Juan II*, en «Revista de Historia», XIII (1937), págs. 364-74; E. SERRA RÀFOLS, *La crónica de Juan II*, *Ibidem*, XII (1946), págs. 166-67.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Niebla la renuncia en confianza del señorío de las Islas, en previsión de lo que iba a seguir.

Lo que siguió había sido previsto por Béthencourt, pero sólo en parte. No pensaba, sin duda, que a los pocos meses iba a morir Robin de Braquemont, con el cual desaparecía su mejor triunfo español. Pero no se había equivocado en lo concerniente a la evolución de la situación en Normandía. El 14 de enero de 1419, exactamente dos meses después de la donación verificada en Sevilla, la ciudad de Rouen capitulaba, abriendo al invasor inglés todo el dominio de la Alta Normandía, que ya no iba a presentar ninguna resistencia. Montivilliers cayó el 23 de enero, Lillebonne el 31, Fécamp el 1° de febrero, y Dieppe el 9 de marzo. Antes de fines de la primavera, toda la región de Caux estaba en mano de los ingleses.

Se sabía de antemano qué significaba aquello: cada señor debía escoger entre su hogar, con la sumisión al extranjero, o expatriarse y renunciar a sus bienes. Ello era tan seguro, que desde antes de llegar a la altura de Grainville el mando inglés había invitado a Béthencourt, por carta real firmada por el rey en su campo frente a Rouen, el 26 de enero de 1418, a presentarse en dicho campo, dándole al mismo tiempo salvoconducto para que lo pudiese hacer con toda seguridad. El salvoconducto, que puede ser esté en relación con el de 8 de enero referente a las dos naves de Béthencourt, es curioso, por cuanto llama a éste «capitán de Camal y señor de Grainville»,[1] lo que debe ser un error de escritura, en lugar de «capitán de Canarias».

Lo más probable es que Béthencourt respondió a la invitación, si no es que él había solicitado aquel salvoconducto, como parece que sucedió en realidad. En efecto, el rey firmó en Rouen, el 16 de marzo de 1418, una carta de protección en su favor.[2] Pero aquel favor no se le hacía por nada. Al año siguiente, cuando ya la región de Caux estaba ocupada, Béthencourt debió de recibir la carta moratoria fechada en 18 de marzo de 1419, por la cual se le daba un plazo de un mes para hacer homenaje al rey de Inglaterra. Dicho mandamiento se había comunicado al bailío de Caux y a

[1] Apéndice, Doc. 109.

[2] Apéndice, Doc. 110.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los vizcondes de Gournay y de Neufchâtel, en cuya administración se hallaban los feudos de Béthencourt, para que éstos no procediesen contra aquel caballero, antes de la expiración del plazo previsto.[1]

Béthencourt se sometió a los órdenes, y se personó en Rouen, el 16 de mayo de 1419, es decir, un mes después del plazo previsto, para hacer declaración de homenaje y de censo feudal por sus posesiones de Béthencourt-Sigy y de Grainville.[2] Era el único camino posible para salvar aquellos bienes, los últimos que le quedaban, después de abandonados sus derechos sobre las Islas. Es probable que en su espíritu positivo, que sólo miraba a objetos inmediatos, no entrara ni un solo segundo la idea de que estaba traicionando al rey insipiente de París, o a una patria de que es dudoso haya tenido conciencia, a pesar del gran escándalo de los historiadores modernos.

A cambio de su firma y de su homenaje de mano y de boca, Béthencourt siguió en posesión de sus dos feudos. Nótese que no se habla en su declaración del feudo de Saint-Martin-le-Gaillard, que probablemente no había sido nunca posesión suya. Saint-Martin había sido ocupado por los ingleses el 15 de febrero de 1419.[3] Un movimiento de rebelión había estallado en el pueblo durante el verano, a consecuencia del cual el castillo había sido ocupado por los franceses. Los ingleses volvieron a ponerle sitio, en 15 de agosto del mismo año, pero sin resultado,[4] y así éste fue uno de los pocos puntos de Normandía que siguieron en mano de los franceses. De todas formas, parece seguro que ni en los años que precedieron, ni en los siguientes Béthencourt tuvo contacto con aquel

[1] CH. VAUTIER, *Extrait des registres des dons, confiscations, maintenues et autres actes faits dans le duché de Normandie, pendant les années 1418, 1419 et 1420, par Henri V, roi d'Angleterre, contenant le nom des Anglais auxquels ce prince y donna des terres, ceux des familles qui les perdirent et les noms des propriétaires qui conservèrent leurs biens*, Paris, 1828, pág. 67.

[2] Apéndice, Doc. 115.

[3] A. HELLOT, *Chroniques de Normandie*, pág. 131; RYMER, *Foedera, IV*, 3, pág. 90.

[4] G. LEFÈVRE-PORTALIS, *Épisodes de l'invasion anglaise. La guerre des partisans dans la Haute-Normandie (1424-1429)*, en «Bibliothèque de l'École des Chartes», LIV (1893), pág. 480.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

feudo, que sólo de manera transitoria había pertenecido a su familia.[1]

Así, mientras su primo Robin se expatriaba para ir a morir lejos de su hogar ocupado por el enemigo, y sus bienes eran confiscados y regalados a un inglés,[2] Béthencourt pasaba sus últimos años en una relativa tranquilidad, al amparo de las murallas de su castillo, en que tuvo posiblemente una guardia inglesa. Y bien le

[1] En 1882, Eugène de Robillard de Beaurepaire presentaba a la Comisión de Antigüedades del departamento de Seine-Inférieure una petición del concejo municipal de Saint-Martin-le-Gaillard que solicitaba la clasificación de su iglesia como monumento histórico. Se decía en aquella petición que la iglesia «había sido construída en el estilo y sobre la planta de las primitivas iglesias ogivales»; que había sido quemada durante la invasión inglesa; y que se había vuelto a construir con una parte del producto de la conquista de Canarias, regalada para aquel objeto por Jean de Béthencourt; en fin, «que en algunos capiteles de las columnas de la nave están esculpidas escenas o alusiones a la conquista de Canarias» («Bulletin de la Comission de Antiquités de Saine-Inférieure», VI, 1882-84, pág. 105). Nada menos probable, pues Béthencourt no era señor de Saint-Martin, título que no consta en ningún documento conocido; los capiteles nada tienen que ver con la conquista de Canarias; y la inscripción dedicatoria de la iglesia (cf. el mismo «Bulletin», XI, 1897-99, pág. 213) ostenta una fecha bastante borrosa, pero que se puede leer o bien 1382 o 1402, fechas ambas en que no cabe la suposición de alguna representación de las conquistas de Canarias.

[2] Apéndice, Doc. 116. Desde el 9 de febrero de 1419, Enrique V mandaba al bailío de Rouen orden de embargar las tierras de todos los señores que no habían prestado juramento de fidelidad (Col. Moreau 668, fol. 116). La primera confiscación de tierras en la región de Caux parece haber sido la de La Cour-le-Compte, en la elección de Arques, en 16 de enero de 1419 (Moreau, 668, fol. 12). Siguen las confiscaciones del castillo de Basqueville, en 2 de abril; de los bienes de la viuda de Guillaume de Donquerre, en 3 de abril; de Robert de Hellande, en 3 de abril; de Robert de Sainte-Beufve, al día siguiente; de Jean de Vreux, en Valliquerville, en 11 de abril; de Rouvray, en 18; de Marguerite de Calleville, y de Charles de Braquemont, en el mismo día; de Robert de Criquetot y de Guillaume de Calleville, en 26 de abril; de Louis de Braquemont, en 27; de Jean de Calville, en 28; y así otros. Orgueil, posesión de Jean de Hanart, contigua al feudo de Béthencourt-Sigy, fue confiscada en 18 de mayo (Col. Moreau, vols. 669 y 670). En una relación que por aquel entonces se estableció de los castillos ocupados en la Alta Normandía por los ingleses y de los capitanes que nombraron en ellos (Coll. Moreau 704, fols. 17-20), no se hace mención de Grainville. En cambio, poseemos la confirmación por los ingleses, en 2 de enero de 1420, de Geoffroy de Caumont, caballero, como guardia de la *sergenterie* de Grainville-la-Teinturière (Apéndice, Doc. 119). Sobre la situación del país de Caux bajo la ocupación inglesa, cf. también AD. MAURICE, *Thomas Basin, évêque de Lisieux*, Dieppe, 1953, págs. 45-59.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hacía falta, porque los años que siguieron a la ocupación inglesa fueron espantosos por la cantidad de crímenes, de robos y de actos de sabotaje y de atrocidad que ensangrentaron la región de Caux y que eran por aquel entonces la única forma posible de resistencia a la invasión. Toda la Alta Normandía se transformó en un inmenso *maquis* en que no había ninguna seguridad para los ingleses y sus servidores.[1] Sin embargo, no parece que Béthencourt haya sufrido en su persona; pero se entiende que su situación económica y social había dejado de ser lo que antes solía o pretendía representar.

Por una escritura del 11 de mayo de 1421 sabemos que cedió a su hermano Morelet, que también era gran amigo de los ingleses, todos sus bienes en castillos, rentas, tierras y señoríos, con la sola condición de que Morelet asumiese la carga de su mantenimiento durante su vida y de una manera que correspondiera a su posición, pagase sus deudas y se comprometiese a cumplir las cláusulas de su testamento.[2] Aquella transacción puede indicar o bien que la situación económica del conquistador de Canarias había llegado a ser muy mala, quizá por causa de las dificultades que acarreaba la guerra o por alguna enfermedad que le impedía atender a sus asuntos, o bien que Jean de Béthencourt prefería quitarse preocupaciones y pasar tranquilamente los últimos años de su vida. Sin embargo, la primera hipótesis parece más plausible, porque al mismo tiempo notamos que, meses más tarde, cuando Regnault V de Béthencourt reclama la restitución de su obligación de 1415, Jean no puede ejecutar el compromiso que había contraído, de solventar aquella deuda en un plazo de cuatro años, que habían pasado con creces.[3] Casi al mismo tiempo, el 19

[1] Cf. el mencionado estudio de G. LEFÈVRE-PORTALIS, *La guerre des partisans dans la Haute-Normandie (1424-1429)*, en «Bibliothèque de l'École des Chartes», LIV (1893), págs. 475-521; LV (1894), págs. 259-305; LVI (1895), págs. 433-509.

[2] Apéndice, Doc. 121. De haber seguido en su vigor, por aquella fecha, la primitiva transacción con Robin de Braquemont, la de 1421 sería una simple estafa, pues el conquistador se aseguraba con ella una renta, a cambio de unos bienes que no eran suyos. De parte del personaje, la cosa no sería sorprendente; pero se trata aquí de estafar a su propio hermano y, por otra parte, este hermano difícilmente se hubiera dejado sorprender. Suponemos, pues, que la transacción fue correcta, y que su base fue el feudo de Béthencourt, propiedad indiscutible del conquistador.

[3] Apéndice, Doc. 122.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de agosto de 1421, Morelet de Béthencourt reconocía que su hermano había garantizado la venta que dicho Regnault acababa de hacer de su señorío de Gourcel a un burgués de Dieppe.[1] Éste es el último documento auténtico en que Jean de Béthencourt interviene como parte;[2] pero es seguro que vivió varios años más.

Generalmente sus biógrafos parecen estar de acuerdo para poner en 1422 la fecha de su fallecimiento.[3] Ello se explica porque no miraron con bastante atención un documento, por lo demás bien conocido, por el cual Enrique V de Inglaterra otorgó, el 17 de agosto de 1425, en Rouen, a Aldonza de Braquemont, hija de Robin, y a su esposo Pierre de Rouville, las tierras de Jean de Béthencourt, que dicho Robin había comprado en 1401. Robin de Braquemont había fallecido en España, años atrás; pero Jean de Béthencourt todavía vivía en 1425; y los herederos de Robin, al prever el próximo fin del señor de Grainville, estaban temerosos de perder sus derechos, pues normalmente, o por lo menos según lo que ellos pretendían, la herencia de Béthencourt debía entrar en manos de Robin, y también normalmente las posesiones de éste eran susceptibles de confiscación. Para evitarla, los esposos de Rouville representaron al rey su constante fidelidad y los servicios de Pierre, y obtuvieron el mandamiento que acabamos de mencionar, por cuya virtud el rey les otorgó la propiedad de la herencia de Béthencourt, para después del fallecimiento de este último, y renunció a su derecho de confiscación.[4]

El conquistador de Canarias vivía, pues, en agosto de 1425. Pero es probable que no viviera mucho más, no sólo porque la gestión de los esposos de Rouville parece explicarse por la inminencia de un desenlace que se estaba esperando, sino también porque, desde el 24 de enero del año siguiente su hermano Morelet se tituló señor de Béthencourt, de Beuzemouchel, de Gourrel y

[1] Apéndice, Doc. 123.

[2] A. HELLOT, *Chronique normande*, págs. 217-18, menciona un pleito pendiente entre Jean de Béthencourt por una parte y Thomas Le Sergent y Mahiet de Buyville por otra parte, en 1423 y 1424, cuyo detalle figura en los libros del parlamento de Rouen. No hemos podido ver estos documentos.

[3] Cf. P. MARGRY, *La Conquête*, pág. 283.

[4] Apéndice, Doc. 125.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de las islas de Canaria.[1] Así, la fecha del fallecimiento de Jean de Béthencourt debe fijarse entre el 17 de agosto de 1425 y el 24 de enero de 1426, y probablemente más cerca de la primera de estas fechas. Se conoce, además, una escritura del 16 de abril de 1426, por la cual el dicho Morelet se avenía con los Rouville, sobre la liquidación de los bienes que habían sido del difunto conquistador.[2]

Lo más probable es que el fallecimiento de Béthencourt se haya producido en su castillo de Grainville. La tradición asegura que su sepultura está en la iglesia del pueblo. La crónica dice que fue sepultado delante del altar mayor, en 1422. A pesar del poco crédito de que es merecedor el autor de esta compilación, y de ser evidentemente errada la fecha de defunción, es posible que sea exacta la indicación de la sepultura, por ser ésta una de las tradiciones que más fácilmente se conservan de una generación a otra.

El hecho es que el suelo de la iglesia de Grainville está marcado en medio de la misma con una losa que tradicionalmente se designa como sepultura del conquistador.[3] No está colocada precisamente delante del altar, sino delante del pequeño coro que ocupa el centro de la iglesia. Pero es evidente que la planta actual no corresponde a la primitiva, y que la fábrica del templo fue ensanchada en dirección este,[4] de manera que casi seguramente es hoy coro lo que antes fue altar mayor.

[1] Apéndice, Doc. 140.

[2] Apéndice, Doc. 126.

[3] «Une humble pierre posée au milieu du choeur, avec une inscription presque effacée et qu'on ne peut plus lire, voilà tout ce qui reste de sa grandeur royale». Abbé COCHET, *Excursion romantique sur les bords de la Durdent* (1851), Rouen 1887, pág. 18. Cf. DURANVILLE, en «Précis de l'Académie de Rouen», 1853, pág. 251: «Il fut inhumé dans l'église de ce village, où l'on croit reconnaitre sa pierre tumulaire».

[4] La iglesia de Grainville-la-Teinturière, en su estado actual, se debe a la liberalidad de Pierre de Becdelièvre, marqués de Hocqueville y de Cany, fallecido en 1726, y de su hermano Théodore-Charles de Becdelièvre, marqués de Quévilly, presidente del parlamento de Normandía, fallecido en 1711, ambos hijos del primer Becdelièvre que fue propietario de Cany. Cf. DERGNY, *Les épaves du passé*, vol. II, Abbeville, 1901, pág. 206-7. Desconocemos la extensión exacta de las obras emprendidas en aquella época; pero, según parece, de la antigua construcción sólo quedó en pie la torre. Por otra parte, es visible el ensanche de la iglesia en direccion del altar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La lápida no lleva ninguna inscripción. Si la llevó, fue tan radicalmente borrada por los pies de los fieles, que ni siquiera se puede asegurar hoy que las pequeñas huellas y sombras que se ven en la piedra lisa representan rasgos de letras. Sólo se reconoce perfectamente el doble hueco, de forma característica, en que debía estar embutida una escultura, que también ha desaparecido, y que seguramente representaba la máscara del difunto. El hueco superior está ajustado a la forma de la cabeza; y más abajo hay otro, que recibía y fijaba al suelo las dos manos juntas en acto de oración.

Es difícil decir si la escultura desaparecida representaba sólo el busto o la estatua yacente del personaje. A lo más, se puede reconocer, aunque con duda, la leve sombra que dejó en la losa la superficie correspondiente a la forma redondeada de los hombros. Pero lo más extraño es la dimensión reducida de aquella losa, que apenas convendría para la sepultura de un niño, de manera que queda una vehemente sospecha sobre la autenticidad de la atribución que se le suele dar. A los dos lados de la lápida hay sendas losas del tamaño acostumbrado, que parecen de fecha más reciente y que no tienen aspecto de haber llevado alguna inscripción.

Si la sepultura que se indica es la de Béthencourt, cosa que sólo se podría comprobar con excavaciones apropiadas, es posible que se haya tratado, en un principio, de una sepultura en forma de sarcófago, por encima del piso; lo que se deduce tanto de la calidad del mármol blanco, como de la presencia de la máscara del difunto, que no es posible imaginar colocada a ras del suelo y en el pasillo central de la iglesia. Lo más probable es, sin embargo, que aquella escultura desapareciera desde época muy antigua, seguramente pocos años después de hecha. Esta conclusión se impone, porque el mismo autor de la crónica no conoció la existencia de un retrato de Béthencourt, que sin duda le hubiera interesado mencionar; y porque, al principio del siglo XVII, cuando se trató de hacer un retrato de Béthencourt, no se encontró ningún elemento documental y se tuvo que inventar un tipo físico, cuyos rasgos fueron dejados a la discreción de Balthasar de Montcornet, y que debe de parecerse tanto con el conquistador de Canarias, como con cualquier otro personaje cuyo nombre se pusiera casualmente debajo de él.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

VI

LA CRÓNICA DE GADIFER DE LA SALLE

27

La historia de la conquista de Canarias por Jean de Béthencourt nos ha sido conservada por dos crónicas, que relatan en parte los mismos hechos. El estudio de su texto presenta numerosos problemas, algunos de ellos de muy difícil interpretación. Los más importantes son: su paternidad; la veracidad de su relación, en la parte que tienen en común y en que, con ser idénticos los hechos, es diferente y a veces contradictoria su interpretación; las fuentes, y por consiguiente la veracidad de la parte de la crónica de Béthencourt que no tiene correspondencia en la de Gadifer.

Antes de analizar separadamente el texto de cada crónica, expondremos brevemente la historia de estos textos y de sus varias ediciones. Dicha historia se ha hecho varias veces, de manera que no hace falta insistir sobre todos los detalles.

Las dos versiones a que aludimos representan dos intereses contradictorios. La primera y la más antigua, que relata la historia de la conquista hasta el otoño de 1404, más o menos, representa el punto de vista de Gadifer, y la llamamos *G*. La segunda, que contiene toda la historia de la expedición a las Islas y de su conquista, con el regreso de Béthencourt a Francia, hasta la primavera de 1406, es evidentemente favorable al barón normando y denigra sistemáticamente las acciones y el papel desempeñado por Gadifer; en nuestro estudio la designamos con la sigla *B*.

La versión de *G* es evidentemente anterior a *B*, y fue su única fuente de información para los acontecimientos relativos a los años de 1402 a 1404. Incluso es exagerado decir fuente, puesto que *B* sólo se limita a reproducir textualmente la versión de *G* en todos los detalles que podríamos llamar neutrales, y la modifica únicamente para atribuir a Béthencourt todo cuanto en *G* se atribuye a Gadifer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ambas versiones empiezan con un prefacio, cuyo texto es casi idéntico, y en el que se dice que la redacción de la crónica se debe a los dos clérigos y capellanes de los conquistadores, Jean Le Verrier y Pierre Boutier. La sola diferencia entre las dos versiones es que en *G* se especifica que la redacción común de los dos clérigos va desde los principios de la conquista hasta el 19 de abril de 1404, mientras que en *B* se pone la fecha de 19 de abril de 1406.[1] Después de aquellas fechas, añaden las dos, «entró la escritura en otras manos», sin que se pueda comprender a quién se alude así.

Fundados en aquella afirmación rotunda y que no parece dejar lugar a duda, todos los investigadores consideraron invariablemente que la crónica era producto de la colaboración de los dos clérigos. Una tendencia más reciente tiende a establecer una separación entre sus respectivas aportaciones. Así es como, partiendo de la circunstancia que Jean Le Verrier era capellán de Béthencourt, se tiende a considerar que *B* es posiblemente obra suya; mientras que *G* se debería más bien a Pierre Boutier, por ser éste el capellán y, por consiguiente, fiel servidor y el más indicado apologista de Gadifer. Huelga decir que tal opinión no encuentra ningún apoyo en el texto, donde, al contrario, se dice claramente que la colaboración de los dos capellanes corresponde a la época en que los intereses de los dos conquistadores coincidieron, a pesar de sus desavenencias y disgustos; y que, a partir del momento en que los dos jefes de la expedición dieron por terminada su colaboración, también los dos clérigos abandonaron su crónica, que pasó a otras manos; y no hay ninguna razón convincente para que se pueda sostener que «otras manos» quiera decir las manos de los mismos que hasta entonces la habían escrito.

La versión de *G* se ha conservado en un manuscrito posterior, pero en pocos años, a la época de la conquista. Es un manuscrito en 4°, en pergamino, escrito con una hermosa caligrafía gótica y ornamentado con iniciales de color y con miniaturas representando ramas y flores que corren al margen del texto. También tiene una gran miniatura, al principio del texto, es decir, inmediatamente

[1] Sobre la explicación de esta diferencia en la fecha, cf. más arriba, págs. 197 y sigtes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

después del prefacio, que representa la nave de los dos conquistadores, camino de las Islas.[1] El manuscrito no lleva ningún título, ni nombre de autor, de copista, o de poseedor, lo que se explica probablemente por hallarse sin terminar. Por su caligrafía, creemos que se pueda fechar aproximadamente por los años de 1420 a 1430.[2]

Es evidente, como acabamos de decir, que el manuscrito no fue terminado. Su texto se interrumpe en el el folio 36 v°, sin que haya indicación de que la obra quedaba concluida. El examen interno de la crónica podrá probar, según pensamos, que la versión de *G* debía de contener algunos capítulos más, y que, por consiguiente, el texto está incompleto tal como lo conocemos por el manuscrito. Por otra parte, falta un folio, por haber sido arrancado. Su pérdida es difícil suponer que sea accidental, en primer lugar porque, al arrancarse un folio, se suele perder también el que forma con él un solo pliego; y aquí sólo se han perdido las dos páginas, de un pliego de cuatro. Por otra parte, la laguna que su pérdida produce en el manuscrito corresponde, según se puede averiguar por la comparación con *B*, al momento que permite la suposición de una lucha abierta, y casi de una guerra intestina, en que probablemente estallaba todo el rencor y el odio de Gadifer contra un amigo a quien ya consideraba entonces como un traidor. Es posible que aquel pasaje, que sin duda alguna era el más violento de toda

[1] Es de notar que dicha miniatura indica ya las intenciones y la actitud tendenciosa de su autor. Los conquistadores están sentados en la puente superior; pero es evidente que Gadifer forma el centro de la escena, y su escudo bien colocado, cara al espectador, señala en seguida su presencia. El escudo de Béthencourt no se ve; de manera que el caballero sentado al lado de Gadifer y como haciéndole escolta es en realidad un anónimo. Los dos gallardetes del castillo de proa y del mástil, las banderas fijadas en la popa, representan las armas de Gadifer. De los siete escudos que se ven colgados a un costado de la nave, ninguno representa las armas de Béthencourt, si no se quiere que sean suyos los tres leones rampantes que aparecen en uno de ellos. Cf. la descripción que de la misma miniatura se da en el *Catalogue of Additions to the Manuscripts in the British Museum in the Years 1888-1893*, págs. 455-56: «the arms of Béthencourt do not appears; but there is a second flag at the stern, on which the arms in the first and furth quarters have been erased».

[2] Nuestra apreciación coincide con la del mencionado *Catalogue of Additions*, pág. 456. WARNER, en «Athenaeum», 1890, se limitó a afirmar que *G* era unos 50 años anterior a *B*. Margry no estudió la fecha del manuscrito, que no había visto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la versión de *G*, fuera suprimido intencionadamente, sin que lleguemos a comprender la razones de tal supresión.

Lo normal sería suponer que esta versión, favorable a Gadifer, fue copiada para éste, o por lo menos por orden suya. La cronología permite esta suposición, pues sabemos que Gadifer falleció en 1422. Puede ser que la copia estuviera destinada a algún amigo o protector, y que fuera confeccionada en Tarbes, durante la última estancia de Gadifer en aquella ciudad. Ello explicaría, por un lado, el haberse quedado sin terminar, pues sabemos que el compañero de Béthencourt falleció pocos meses después de su regreso a Tarbes; y, por otro lado, la presencia de algún que otro gasconismo en su lenguaje.

Como no sabemos si Gadifer dejó herederos directos, tampoco sabemos a qué manos pasó aquella copia. El hecho es que nadie conoció su existencia, y ni siquiera se llegó a sospechar que había una forma de la crónica, diferente de *B*, hasta el año 1888, cuando sus últimos poseedores, los herederos de Angéline de Hodiamont, baronesa de Hensch, lo cedieron al British Museum, donde hoy figura con el número 2709 del fondo Egerton. Señalada por una serie de artículos, en seguida llamó la atención de los investigadores,[1] quienes se dieron cuenta de que su descubrimiento planteaba otra vez todo el problema de la conquista de Canarias, cuya historia sólo se había hecho hasta entonces a base de la versión de *B*.

Fue Pierre Margry, conocido historiador de la geografía, de los viajes de descubrimiento y de las relaciones económicas y comerciales con el mundo nuevo,[2] quien se dedicó a la tarea de publicar por primera vez el texto de *G*. Como el manuscrito se hallaba en Londres, se aseguró la colaboración de una investigadora inglesa, Lucy Toulmin Smith, conocida ya por varias publicaciones

[1] WARNER, en «Athenaeum», 1889, pág. 449; G. DEPPING, *Un nouveau manuscrit de l'histoire de la conquête des Canaries par J. de Béthencourt*, en «Compte-Rendu des Séances de la Société de Géographie», 1890, págs. 536-42; *Un nouveau manuscrit du Canarien*, en «Bibliothèque de l'École des Chartes», LI (1890), págs. 209-10.

[2] Sobre la vida y las obras de Pierre Margry (1818-1894), cf. G. GRAVIER, *Notice sur Pierre Margry, historien-geographe*, en «Société Normande de Géographie, Bulletin», XVI (1894), pág. 185.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

históricas,[1] la cual sacó copia del manuscrito y se la envió. Margry publicó su edición en 1896;[2] mejor dicho, la edición salió póstuma, pues ya había fallecido el autor dos años antes.

La edición de Margry es importante, al ser la primera, y hasta la fecha la única, del manuscrito de *G.* Además, hacía ya medio siglo que Margry estaba trabajando en el campo de las investigaciones de geografía histórica; y desde el principio, según su propia confesión, se interesó vivamente por la historia de Béthencourt. Medio siglo de trabajo le había permitido reunir un acopio importantísimo de datos referentes a los Béthencourt, y algunos más sobre Gadifer de La Salle; de manera que la introducción de su edición es una mina de datos y de detalles que no se debe subestimar. Pero, al mismo tiempo, esta edición adolece de dos graves defectos. En primer lugar, la lectura de Miss Toulmin Smith no fue siempre correcta, y a menudo cabe dudar de si comprendió el texto que transcribía. Como Margry nunca vio el manuscrito que publicaba, la copia se quedó tal como él la había recibido de su corresponsal; y, con ser el texto tan venerable y tan importante para la historia canaria, se comprende que cualquier error de copia diera lugar a errores de interpretación. En segundo lugar, Margry falleció sin haber podido revisar su propia introducción, que se quedó sin notas y sin indicaciones bibliográficas, y a veces incluso redactada de una forma rápida, como si fuera un simple borrador; de manera que a veces resulta incomprensible,[3] y siempre difícil de comprobar, a falta de referencias sobre las fuentes que emplea.

[1] Miss Lucy Toulmin Smith había publicado ya los *Contes moralisez* de Nicole Bozon (Paris, 1889), y preparaba entonces las *Expeditions to Prussia and the Holy Land made by Henry, earl of Derby* (Londres, 1894).

[2] PIERRE MARGRY, *La Conquête et les conquérants des îles Canaries. Nouvelles recherches sur Jean IV de Béthencourt et Gadifer de La Salle. Le vrai manuscrit du Canarien*, Paris, 1896, en 8°, de VIII-320 págs. Cf. la interesante reseña que de aquella edición dio LEOPOLD DELISLE, en «Journal des Savants», 1896, págs. 644-59.

[3] Cf. por ej., la relación del proceso de Gadifer con Arnaud de Vézien, págs. 113-4 de la edición de Margry.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

28

Hemos visto que *G*, al igual que *B*, se atribuye por autores a los dos clérigos de la expedición, Jean Le Verrier y Pierre Boutier. No hay ninguna razón para dudar que esta afirmación sea exacta; sin embargo, todo depende de la manera en que se la deba comprender.

Es evidente que los dos clérigos escribieron bajo la dirección de Gadifer de La Salle, o por lo menos de acuerdo con sus órdenes. Así, dicen que se ponen a traducir la relación del fraile franciscano anónimo, referente a África, «porque Gadifer tiene muy gran deseo de conocer la verdad». En otro lugar, la descripción de las islas visitadas por Gadifer tiene todos los caracteres de descripción de cosas vistas;[1] pero es cierto que los clérigos no estuvieron en la visita, puesto que apenas si Gadifer pudo ir a aquellas islas con algunos hombres de armas, por no ser admitidos en el barco que los debía llevar; de manera que se debe comprender que el pasaje correspondiente fue escrito por Gadifer, que había visto aquellas cosas, o bien dictado por él a los dos clérigos. Nos inclinamos, pues, a pesar que desde el principio los dos clérigos no fueron sino el instrumento de que se sirvió Gadifer para escribir una crónica que, en la realidad, era obra suya, y que él mismo dictaba a sus colaboradores. A lo más, será obra de estos últimos la compilación o traducción del viaje del fraile franciscano, trabajo más o menos mecánico, que Gadifer les pudo confiar.

Por lo demás, y para facilitar el análisis de *G*, habrá que distinguir en esta versión dos formas o redacciones. Las razones que nos obligan a pensarlo así serán expuestas al hablar de la segunda forma, pues será más fácil establecer la existencia de esta última, por diferenciación de la primera, de la que nos ocuparemos en primer lugar.

El texto de la crónica parece haberse escrito, en su primera forma, a medida de los acontecimientos.[2]

Toda su primera parte, hasta el capítulo XXIX, está construída

[1] Cf. L. DELISLE, en «Journal des Savants», 1896, pág. 655: «Il est impossible de ne pas voir un journal, exactement tenu par un témoin oculaire» (se refiere al viaje a las islas).

[2] El único crítico que ha reconocido este carácter de *G* es DELISLE, «Journal des Savants», 1896, págs. 653-55, al destacar que «certains chapitres paraissent

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en pretérito indefinido, como se usa generalmente en la narración de hechos del pasado. Se trata, pues, de una narración retrospectiva, en que intervienen, por cierto, muchas alusiones a hechos y circunstancias posteriores; pero estas alusiones se deben probablemente a adiciones de la segunda forma.

A partir del final del capítulo XXIX y sin preparación ninguna, la narración se hace en presente, como si, después de contar lo acontecido hasta entonces, el narrador llegase a la inmediata actualidad: «Et mettons toute la diligence que nous pouvons de prendre gens, car c'est tout notre reconfort quant à present, afin que s'il vient aucun navire d'Espaigne ou d'ailleurs, que nous puissions changer gens pour vivres». Es evidente que esta frase fue escrita después del 24 de noviembre de 1402, fecha mencionada anteriormente (XXVII), pero antes de 1.° de julio de 1403, fecha en que vino al fin un barco de España (XXXI). Esto tanto más, que el autor declara a continuación que «Béthencourt nous a du tout habandonnez, car il ne nous a mie secourus, ainsi qu'il nous avoit dit et promis»; esta frase era posible en una fecha anterior a la llegada de dicho barco, pero hubiera sido una absoluta falsedad después del 1.° de julio de 1402, cuando llegaron, con el barco mencionado, los víveres enviados por Béthencourt.

Todo este capítulo XXIX y el siguiente respiran la inmediata actualidad: «Nous vivons povrement et sommes en grant misere, se Dieu ne nous aide», indicándose con la misma claridad el momento de escasez de víveres que precede la llegada del barco; «à ceste Penthecouste et le Dimenche avant», siendo así que *ceste* no podría aplicarse sino a la fiesta de dicho nombre, perteneciente al año en que se escribe.

A mayor abundamiento, se puede señalar que dichos capítulos fueron escritos en un momento en que el autor se podía quejar de que, por razones que él no comprende, han dejado de venir a las islas «les nafves d'Espaigne et d'ailleurs qui on[t] acoustumé de frequanter en cestes marches»; es decir, en un momento situado entre octubre de 1402, cuando sabemos que estaban en las aguas de Canarias las naves «Tranchemar» y «Morelle» (XI), y la llegada

avoir été copiés sur des notes prises au jour le jour», y apoya su opinión con numerosos ejemplos y argumentos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del barco del 1.° de julio de 1403. Es evidente que, para que se comprenda la queja, hay que acercar la fecha de la composición de esta parte mucho más al 1.° de julio que a octubre-noviembre del año anterior.

De todas maneras, resulta de su mismo contenido que el capítulo XXX fue escrito antes de que llegase el barco, y el XXXI después de llegado, es decir, por todo agosto de 1403.

Los capítulos XXXII-XLI, que relatan el viaje de Gadifer con los castellanos a las demás islas, fueron escritos sólo después de la vuelta de Gadifer a Lanzarote, pues aparecen como una narración uniforme y hecha de una sola vez, toda en pretérito indefinido. Es difícil fijar la fecha en que fueron escritos. El viaje de Gadifer se sitúa en los últimos meses del verano de 1403. La indicación de que el mismo Gadifer «a transmis a Siville pour avoir truchement d'icelle ille et de toutes les autres contre les saisons qui viennent» no permite alejarnos mucho de la fecha de su regreso a Rubicón, pues hay que suponer que había pedido los intérpretes por el mismo barco que, después de dar vuelta a las Islas, volvía a España, y que, al momento de escribirse lo que precede, todavía no habían llegado los intérpretes solicitados.

El capítulo XLII, que relata los acontecimientos de octubre de 1403 a enero de 1404, fue escrito por todo febrero. En efecto, se nos dice allí que Gadifer había terminado sus provisiones desde diciembre, mes en que tenía la esperanza de que volvería Dansonville, con víveres de España: «mais il ne nous a mie tenu parolle, dont nous sommes merveillez». Nótese el presente de *sommes*, que indica que, al escribirse esto, todavía no había vuelto Dansonville (quien volvió probablemente con Béthencourt, en 19 de abril del mismo año de 1404). Afortunadamente, Gadifer logra capturar al rey de Lanzarote, y consigue así, además, víveres para otro mes: «mais s'il ne nous vient vitailles dedens un mois, nous sommes du tout à la char contre ceste saincte quarantaine».

Con el regreso de Béthencourt resultaría, según el prefacio, que los dos autores abandonan su empresa y que el encargo de cronista fue confiado a otra persona. Es posible, sin embargo, que esta indicación se deba entender de una manera más elástica, y que los mismos Boutier y Le Verrier hayan continuado su actividad literaria hasta julio o agosto de 1404, fecha en que Gadifer vuelve de la segunda expedición a las demás islas. En este caso, la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

última parte sería más o menos de dicha fecha y de los mismos autores. Pero añadiremos que no hay argumento de crítica interna que justifique esta aserción, como tampoco que la impida.

A base de cuanto precede, se puede precisar que la primera forma de la crónica de Gadifer de La Salle fue escrita en tres tiempos:

1) Los capítulos I-XXX en abril-junio de 1403, probablemente con adición del capítulo XXXI por todo agosto;

2) Los capítulos XXXII-LXI en febrero de 1404;

3) Los capítulos del LXII al fin, en fecha no determinada, pero probablemente en agosto de 1404.

El propósito de los autores está claramente explicado en el prefacio, donde se dice que su deseo es perpetuar la memoria de los hechos caballerescos de los dos personajes principales de la crónica, Gadifer de La Salle y Jean de Béthencourt. Aunque la redacción definitiva del prefacio pertenezca al segundo autor, no hay inconveniente en considerar que tal fue realmente la intención de los dos clérigos y de sus jefes; tanto más que el mismo propósito se encuentra repetido al principio del primer capítulo.

Por otra parte, la colaboración de Le Verrier, en la ausencia de Béthencourt, en una crónica en que la persona de aquél estaba interesada en tan alto grado, no se explica sino por una decisión común y por el deseo de narrar objetivamente la historia de la conquista. Desde tal punto de vista, la asociación Boutier-Le Verrier es la exacta reproducción de la asociación Gadifer-Béthencourt. De esta manera se comprende que, en la primera forma de la crónica, no era intención de los autores, o del jefe que los inspiraba, ensalzar los méritos de uno solo de los dos socios, con detrimento del otro, ni tampoco quejarse o culpar al socio ausente. Esto es tanto más evidente que, si se admiten las fechas de redacción indicadas más arriba, en las primeras fechas no había ninguna razón para tales acusaciones.

Sin embargo, hay que señalar que dichas fechas coinciden con los peores momentos pasados por Gadifer en Canarias. En abril-junio de 1403 (fecha de los capítulos I-XXX) se encuentra en una situación muy apurada, sin víveres, sin comunicación con España y con Béthencourt, cuyo retraso no llega a explicarse por faltarle completamente sus noticias, y, por encima de todo, en guerra abierta con el rey de Lanzarote, con quien Béthencourt había establecido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

relaciones pacíficas y hasta amistosas. En febrero de 1404 (fecha de los capítulos XXXII-LXI), después de agotados los víveres que había traído la nave del 1.° de julio anterior, se encuentra por segunda vez en el mismo apuro, sin pan, sin vino, obligado a comer carne en cuaresma. Las noticias de Béthencourt, traídas por el mismo barco de julio, eran malas, puesto que supo por aquel entonces que la nave que habían mandado vender en Sevilla se había hundido, que Béthencourt había hecho homenaje al rey de Castilla en su solo nombre, y que los socorros que esperaba de su parte todavía tardarían. En fin, en agosto de 1404 (fecha de la última parte de la crónica), Gadifer se encuentra encerrado en el castillo que había mandado edificar en Valtarajal, en las peores relaciones con Béthencourt y casi a punto de hacerle la guerra.

Así, pues, después de un período eufórico y de sincera colaboración, el malestar empezó a penetrar en la asociación de los caudillos, culminando más tarde con la ruptura definitiva. Pero, en la fecha en que se componía la primera parte de la crónica, no había más cargo contra Béthencourt que su retraso y el abandono en que había dejado a sus hombres y a su compañero: «veu que Bethencourt nous a du tout abandonnés»; «quant au secours de Bethencourt, nous n'y avons nulle bonne esperance, car il a trop demouré».

La primera forma de la crónica de Gadifer, inaugurada con un sincero deseo de colaboración, se había enfriado un poco con respecto a la actuación de Béthencourt. Sin llegar a acusaciones abiertas, se hacían reservas sobre la oportunidad de su retraso y sobre el relativo abandono de la empresa común. Pero no es posible que estas reservas fueran muy graves, primeramente porque no hubiera podido acceder a ellas un fiel colaborador y servidor de Béthencourt como era Jean Le Verrier. El hecho de que éste pudo seguir colaborando en la crónica hasta el regreso de Béthencourt indica que dicha crónica no podía interpretarse, en aquella fecha, como un escrito desfavorable al barón normando.

En segundo lugar, hasta la vuelta de Béthencourt y a pesar de las malas noticias recibidas en julio, Gadifer seguía teniendo fe en el porvenir de la empresa e incluso de la asociación. Así lo dice él mismo — y es indiferente para el caso en qué fecha lo diga, puesto que traduce, de todas maneras, su estado de ánimo durante la redacción de la primera forma de la crónica: «Et si avoit Gadifer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bonne esperance en la diligence et en la venue de Bettencourt son compaignon, jusques à tant qu'il a sceu le malicieux tour qu'il l'y a fait; et li sembloit bien que, li venu, *ilz eussent mis leur fait* en si bonne ordennance qu'il n'eust tenu plus fors que de bien exploitier... et sur le surplus eussent eu conseil et avis soubz la correction de nous seigneurs les princes, tant espiritueulx que temporeulx, et aucy par leur bonne ordonnance, car sans leur bonne aide le fait ne se pourroit maintenir pour venir a une grant pefection».

Así, pues, incluso en el momento en que Gadifer estuvo enterado de las gestiones de Béthencourt en España, no dejó de seguir la ruta que se había trazado y que era la colaboración leal y completa, con la esperanza de que las primeras dudas se podrían aclarar con el tiempo. Acaso las alusiones al atraso de Béthencourt y a su abandono de la empresa se deban interpretar como una justificación del mismo Gadifer, más bien que como acusaciones dirigidas contra el ausente. En efecto, hasta la fecha en que se escribe la primera parte de la crónica, Gadifer había actuado en Canarias de acuerdo con un plan establecido en común con Béthencourt, antes de la salida de éste para España. A partir del momento en que la falta de noticias por parte de Béthencourt, junto con la escasez de víveres, le obligaron a tomar decisiones tan graves como la de entrar en guerra abierta con los indígenas que habían pactado con Béthencourt, era normal que Gadifer pensase justificarse. La guerra con los lanzaroteños debía de ser una noticia desagradable para Béthencourt, a su regreso; y para explicarla, ¿qué medio mejor que el de poder decirle: —He aquí el resultado de vuestro silencio y de vuestra prolongada ausencia: si a alguien se debe culpar, culpad a vuestro propio retraso? Parece ser que ésta fue, ante todo, la intención de Gadifer: explicar las razones que determinaron por su parte una conducta tan diferente de la que se había establecido de común acuerdo y atribuirla a la dura necesidad. De otra forma no se extendería en explicar intenciones, e intenciones que no llegaron a realizarse: «Est le propos de Gadifer tel, que cy nous n'y trouvons autre remedde, nous tuerons les hommes de deffence du pays, et desja avons nous commencié, et retendrons les femmes et les enffans et ferons baptisier et vivrons comme euls jusques à tant que Dieu y ait autrement pourveu».

En resumidas cuentas, la primera intención de los autores de la crónica había sido hacer la historia imparcial de la conquista de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Canarias. Esta intención es la que prevalece durante la colaboración de los dos autores, pero con ciertas reservas a que obligan las circunstancias y cuyo objeto era llamar la atención sobre los graves inconvenientes del retraso de Béthencourt.

29

Hemos dicho que la relación que hoy día poseemos de la crónica de Gadifer no es la primera y que su texto primitivo está alterado por una segunda redacción. Esta afirmación se documenta por toda una serie de argumentos.

1) Después de indicar que los autores de la crónica eran los mencionados Boutier y Le Verrier, que la compusieron hasta el 19 de ebril de 1404, el prefacio añade: «et de la en avant est venue l'escripture en autres mains». Si admitimos, como queda expuesto más arriba, que todo el texto de la crónica de Béthencourt, hasta LXXII inclusive, se debe a los dos autores mencionados, resulta o que el nuevo autor, aunque encargado de la continuación, no añadió nada, o bien que modificó el material existente, sin continuarlo.

2) Uno de los autores, Jean Le Verrier, es mencionado en dos párrafos diferentes con el título de *Monsieur* (prefacio, y XXIII), que es natural se conceda a sí mismo o le sea concedido por su colaborador, y otra vez como «un prêtre» (IX), con una falta de consideración que no puede pertenecerle ni atribuirse a un colaborador bien intencionado.[1]

[1] El malogrado y benemérito investigador del pasado canario, don BUENAVENTURA BONNET, en *El problema del Canarien*, «Revista de Indias», Madrid, IX, 1949, pág. 680, considera que aquel «prêtre» que menciona la crónica no podía ser Le Verrier, sino otra persona que sólo había estado un año en Canarias. Su opinión se funda en el texto de la crónica, editado por Margry, que más arriba se menciona, y que dice: «il n'y a eu qué trois de ses gens, Jehan le Courtois et un prestre de Auberbosc, qui n'y demoura que un an». Pero, además de reducirse los tres a dos, cosa incomprensible y que indica un error de lectura, el manuscrito dice textualmente: «Jehan le Courtois et un prestre et Auberbouc». Este último debe de ser el que más lejos se indica como «Jennequin d'Amberbouc» (XXXV), «Jennequin d'Auberbone» (XLI) y «Jaquemin d'Auberbousc» (XXXII).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3) El texto abunda en alusiones a hechos posteriores a la fecha de su primera redacción.

No se trata, en este caso, de hechos que, con ser posteriores al momento que se relata, son sin embargo anteriores a la fecha indicada como probable para la composición del capítulo correspondiente. Así, por ejemplo, al relatar el viaje de Gadifer a Sevilla, allá por mayo de 1402, se hace mención al mismo tiempo a la futura traición de Bertin de Berneval, que se sitúa en octubre del mismo año; pero no hay dificultad en explicarla, puesto que el capítulo fue escrito por primera vez en abril-junio de 1403, es decir, con posterioridad a los dos episodios.

Pero hay otra clase de alusiones que no se pueden atribuir a una sola redacción. Así, por ejemplo, se nos dice, en un párrafo que debió de escribirse en abril-junio de 1403, que «Béthencourt en a depuis mal fait son devoir, ainsi que vous verrez». En este caso, la misma palabra *depuis* indica una adición posterior a la primera redacción, adición tanto más evidente cuanto que se trata de una alusión a hechos que Gadifer conoció meses más tarde. Al escribirse el párrafo correspondiente, Gadifer carecía de noticias de Béthencourt, que sólo le llegaron por la nave del 1.° de julio; y, aún después de esta fecha, declara todavía que «encores ne savoit-il mie toutes les choses que Bettencourt lui avoit faictes»; de forma que es materialmente imposible que la frase que señalamos sea contemporánea de su contexto. De la misma manera, y sin insistir demasiado en cosas que son de sentido común, la indicación «mais il en a fait tout le contraire», la relación anticipada de la actuación de Béthencourt en España (VIII-IX) y de cuánto ocurrió a los compañeros abandonados por Bertin en Canarias y que habían huído y naufragado en las costas de África (XXII) se refieren a circunstancias que no pueden explicarse sino por adiciones ulteriores.

4) También asistimos a un cambio evidente en la tendencia general de la crónica, que toma un aspecto apologético, claramente caracterizado, como se dirá más adelante.

Carecemos de criterios tan precisos como para la primera versión, de manera que no es posible señalar una fecha determinada. Sin embargo, algunos detalles parecen indicar que hay que atribuir la segunda forma a una época anterior a la salida de Gadifer de Canarias, y, claro está, posterior al regreso de Béthencourt.

En efecto, la crónica de Gadifer no contiene ninguna alusión

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

al acontecimiento tan importante que significaba el abandono de todos sus planes relacionados con la conquista, ni a ningún hecho posterior. Por el contrario, su narración se interrumpe bruscamente y sin explicación visible, en un momento que debe corresponder, más o menos, al mes de agosto de 1404; o, por decir mejor, su narración no va más allá de la primera forma de la crónica, que deja interrumpida en el mismo punto.

Todas las alusiones a la persona de Gadifer parecen, además, indicar su actual estancia en las Islas. Así, por ejemplo, en el capítulo en que se queja de la traición de Bertin de Berneval y pide a la justicia de Francia la persecución de los culpables. Es probable que este capítulo pertenezca a la primera redacción, puesto que corresponde a un momento en que Gadifer no sabía todavía que Bertin había recibido su castigo en España. Sin embargo, una frase como ésta: «Et pource que Gadifer ne puet bonnement converser au royaume de France, ne es parties environ, pour le fait qu'il a entrepris sur mescreans, lequel Dieu lui doint accomplir», parece indicar que fue escrita (o repetida en su forma definitiva) en una época en que Gadifer no había abandonado sus proyectos canarios. Sería difícil, en efecto, admitir que el segundo autor hubiese dejado subsistir este voto gratuito para la feliz terminación de la empresa de Gadifer en un momento en que aquél ya la había abandonado.

Suponemos, pues, pero sólo a título de suposición, que la segunda forma de la crónica de Gadifer es anterior a la salida de éste hacia Francia, y probablemente de los últimos meses de 1404.

El autor de la segunda forma no puede ser Jean Le Verrier, porque lo impide la afirmación tajante del prefacio, la mención poco atenta que hemos visto hacerse de su persona y, sobre todo, su calidad de servidor de Béthencourt. A pesar de cuanto se viene expresando, tampoco se puede identificar este autor con Pierre Boutier, porque la misma afirmación del prefacio es naturalmente extensiva a su persona. Es notable, además, que, después de haber indicado en términos tan claros quiénes fueron los primeros autores, la redacción se haga de repente tan confusa y se niegue a indicarnos el nombre de su continuador, como si quisiera hacer de ello un secreto. Este misterio se comprenderá fácilmente, al admitir que el segundo autor es Gadifer de La Salle.

Esta afirmación no es suposición ni deducción lógica del examen del texto, sino que es indicación terminante y textual de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

misma crónica. En efecto, Gadifer declara ser autor del conocido catecismo redactado para la preparación espiritual de los indígenas que acababan de bautizarse, catecismo que se viene atribuyendo comúnmente a Bautier y Le Verrier. Sin embargo, el texto dice: «Pour ce a Gadifer ordonné une instruction, ainsi qu'il a sceu faire et ordonner le plus legierement qu'il a peu», y más lejos: «Gadiffer a fait et ordenné ce livre au plus legerement qu'il a peu faire». Si se quiere que esto signifique simplemente que Gadifer dio las primeras indicaciones o el plan de la composición, dejándola después al cuidado de los capellanes, lo que sigue: «selon le pou d'entendement que Dieu li a donné, car il n'est mie clerc, si on doit le pardonner», no se puede concebir sino como una modestia de autor, siendo imposible suponer que otra persona haya podido escribir tal frase sobre Gadifer.

Al tener la seguridad de que Gadifer de La Salle había intervenido en la redacción, todo lo demás se explica mejor. Sin conocer nada de sus aficiones o de su preparación, el mismo texto de su crónica nos guía, indicando que entre los objetos que le había robado Bertin de Berneval en Rubicón figuraban «plusieurs livres rommans et autres». Por otra parte, si admitimos que la segunda redacción remonta a los momentos dramáticos de Valtarajal, y si descartamos la posibilidad de que el segundo autor fuera el mismo Pierre Boutier, el círculo de los autores posibles queda tan reducido, que casi hace inútil cualquier otra investigación.

Otros detalles abogan también en favor de esta paternidad. Así, cuando el prefacio dice, después de indicar que el cuidado de escribir la historia de la conquista se ha confiado a un nuevo autor, que Dios ayudará a los que «bien et leaument sans varier poursuivront ceste saincte entreprise», no es posible explicar aquel «sans varier» sino como una alusión, comprensible para Gadifer solo, a su conducta personal comparada con lo que él consideraba traición por parte de Béthencourt. En fin, los capítulos LVI-LIX forman una curiosa declamación contra la organización de la sociedad y contra los pecados que corrompen la Iglesia, haciéndola inhábil para la gran obra de dirección de los pueblos. Esta censura le parecía a Margry característica del espíritu monacal de Pierre Boutier, así como a nosotros nos parece imposible de imaginar bajo la pluma de un clérigo. Si se añade a esto que, después de atribuir los males que sufre la humanidad a los clérigos y a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la organización viciosa de la Iglesia, el autor sueña con soluciones que no pueden venir sino de los príncipes que gobiernan el siglo, será todavía más evidente que el autor no podía ser un clérigo sino un cortesano tal como el chambelán del duque de Orléans.

Para ser completos añadiremos que, a nuestro modo de ver, al tomar la pluma, Gadifer no hacía más que llegar al último término de una evolución que, de una manera casi insensible, había hecho de él el único autor de la crónica. La primera redacción, escrita durante la ausencia de Béthencourt, representa su inspiración directa, siendo los dos capellanes los intérpretes de sus directivas y de sus sugestiones. En cuanto se refiere a determinados capítulos, como por ejemplo los que relatan su primera expedición a las Islas, es lícito pensar que los capellanes no hicieron más que copiar bajo su dictado, siendo así que los dos autores no tenían, de por sí, ninguna noción de lo que iban escribiendo. De esta manera, Gadifer estaba ya total y fundamentalmente interesado en la redacción de la crónica, mucho antes de ser su autor único.

Es difícil determinar las condiciones que le obligaron a esta última decisión, puesto que las explicaciones, por más que aparezcan evidentes, pueden variar en sus circunstancias. Es posible, sin embargo, reconstituir esta evolución de Gadifer:

1) Espíritu de asociación, sin segundas intenciones (corresponde a la época anterior a la primera forma);

2) Necesidad de explicarse y de defender su conducta (corresponde a la primera forma);

3) Odio a Béthencourt (contemporáneo de la segunda forma).

Para comprender mejor cuál es la intención de Gadifer al cojer la pluma de historiador de sus propios actos, será útil pasar revista a sus quejas. He aquí su manera de enfocar la historia de la conquista y de valorar su propia actuación:

Quiere que se dé a Bertín y a sus cómplices el merecido castigo de su traición (XXIV).

Quiere que se reconozca que sus propios derechos en la conquista han sido injustamente postergados por la conducta de Béthencourt y por su gestión unilateral (IX).

Quiere que se sepa que, además de su fundamental incorrección al pedir el señorío de las Islas para él solo, Béthencourt se hizo culpable de abusos y de robos calificados, tales como apropiación del producto de los útiles y objetos salvados del hundimiento del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

barco de Gadifer (VIII), robo del collar que le había regalado el duque de Orléans (IX), apropiación indebida de 20.000 maravedís que le había dado el rey de Castilla para socorrer a Gadifer (IX) y de diversos objetos de propiedad de este último (LXXI).

Quiere llamar la atención sobre el interés y las inmensas ventajas de la conquista de Canarias, con el el propósito de conseguir la intervención en ella de algún príncipe cristiano. Con este objeto subraya más de una vez la facilidad de la conquista (XXX), afirmando que con sólo 100 arqueros y 100 infantes se podría mantener en la Gran Canaria (XXXVI); añade que con sólo «un pou d'aide en terre de crestiens, il conquestera toutes les isles de pardessa... et s'il ne fait ici en droit mancion de son compaignon Bettencourt, c'est pour la grant faulte qu'il a trouvé en lui»; y más lejos, al explicar su intención de abrir la ruta de Río de Oro, no olvida añadir: «mais il conviendroit bien que nos seigneurs tant espiriteulx que temporeulx y tenissent la main».

Así, pues, el propósito puramente histórico de la primera redacción aparece pospuesto a una serie de consideraciones personales, que se pueden resumir en dos grandes preocupaciones: denunciar la incorrección de Béthencourt y buscar la forma de defender su propio derecho con ayuda de algún príncipe cuya benevolencia se debe captar. Es posible que, al dar la forma definitiva a su crónica, Gadifer haya pensado en pedir apoyo al rey de Francia, o por lo menos al duque de Orléans, para responder al homenaje que Béthencourt había hecho al rey de Castilla. Por lo menos, así resultaría de algunos pasajes de su redacción, en que declara que «se nous avions un peu d'aide de nos seigneurs de France ou d'ailleurs, nous conquerrions toutes les illes de par dessa et maintes autres qui y sont» y que «s'il en vient à bonne fin, ce sera grandement l'onneur et le proufit du royaume de France et de tous les royaumes crestiens». De no suponerle tal intención, no es fácil comprender qué viene a hacer allí la alusión a Francia, de donde no habían recibido y no esperaban ninguna ayuda por aquel entonces.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

30

Antes de terminar el estudio de *G*, debemos examinar el problema de la relación de esta versión, tal como la conocemos por su único manuscrito, con la crónica de Gadifer, y como debía de ser en su integridad, puesto que sabemos que *G* es un manuscrito incompleto; y también debemos añadir algunas palabras sobre la credibilidad de su versión.

Además de los criterios de crítica externa, que certifican que el manuscrito de Londres quedó sin terminar, también se pueden aducir argumentos de otra naturaleza, para probar que en dicho manuscrito faltan cosas que forzosamente debía de contener la crónica de Gadifer.

En el prefacio de *G* se nos dice que, después de la fecha de 19 de abril de 1404, la composición de la crónica tocó a otra persona, que se propone escribirla «tout au vray, jusquez à la fin de leur conquste». Sin embargo, la redacción de *G* se interrumpe antes de fines de 1404, de manera que tendríamos que suponer que el nuevo autor sólo escribió la historia de los acontecimientos referentes a los meses de mayo a octubre (más o menos) de 1404. Aunque ello se puede concebir muy bien, se comprende mal que un autor que sólo escribe una parte realmente insignificante de la crónica pretenda que la quiere proseguir hasta el último día de la conquista.

Más lejos se dice que, después de haber obtenido del rey de Castilla el señorío de las Islas, Béthencourt exigió el quinto que se le debía, incluso al mismo Gadifer, su compañero. Si pensamos que Béthencourt volvió a las Islas el 19 de abril de 1404; que Gadifer salió para visitar Gran Canaria el 25 de julio y volvió a mediados de agosto; que por el mes de septiembre debemos suponer que los dos jefes ya no tenían relaciones normales, y que, según *B*, Gadifer había salido para España poco después, el tiempo resulta breve para suponer que Béthencourt pudo exigir el pago del quinto, amen de haberlo hecho desde el segundo día de su vuelta de España. Es más natural pensar que la estancia de Gadifer en las Islas fue más larga de lo que se considera corrientemente.

Al quejarse del robo que Enguerrand de La Boissière había hecho de los 20.000 maravedís otorgados por el rey de Castilla

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

para la expedición, Gadifer añade que, sin embargo, dicho Enguerrand le venía recomendado por Raoul de Maulemont, algún amigo suyo que desconocemos, «ainsi qu'il appert par lettre escripte de sa main, de laquelle la tenour est en ce livre escripte». La carta que debería incluirse en la crónica y que está anunciada aquí no consta en el único manuscrito conocido de *G*.

Por otra parte, la comparación de *G* con *B* demuestra que este último está basado en un manuscrito de *G*, en su mayor parte absolutamente idéntico al que hoy conocemos, pero que en algunos detalles era más completo que éste. Naturalmente, muy a menudo el compilador de *B* modifica él mismo la redacción de *G*, de manera que las variantes del texto también podrían achacarse a la simple intervención del autor de *B*. Sin embargo, sabemos que éste sólo interviene para añadir cosas favorables a Béthencourt, o para quitar detalles que favorecen a Gadifer; y sabemos también que sus conocimientos sobre la historia de la conquista y las circunstancias de las Islas son absolutamente nulos; de manera que, cada vez que su redacción presenta detalles no interesados, y por decirlo así neutrales, es muy probable que los repitió del manuscrito de *G* que tenía a la vista.

Así, por ejemplo, *B* relata con bastantes detalles una primera tentativa de rebelión de los marineros, anterior a la llegada a Canarias, de la cual nada dice *G*. En rigor, se puede admitir que es adición propia del autor de *B*; pero un detalle significativo hace imposible esta hipótesis. Al hablar de los resultados de la conducta indisciplinada de Bertin de Berneval indica que «desde antes que la nave saliese de España» habían perdido 200 hombres de su tripulación. Esta pérdida estaba ya referida en *B* tanto como en *G*. Pero, mientras que el pasaje respectivo de *B* dice que «de 80 hombres solo quedaron 53», lo que supone una pérdida de menos de 30 personas, en *G* se ve que *B* padeció error, y se comprende el origen de este error, pues está dicho que «de XIIII^{xx} (=280) personnes n'en demoura que LXIII (63)». Así, pues, en *G* desertaron 217 personas, y en *B*, solamente 30. Por tanto, cuando, en el pasaje referente a la primera rebelión de los marinos, *B* introduce una pérdida de 200 hombres, no puede ser porque piensa en su propio texto, sino porque reproduce un fragmento que falta en *G* pero que concuerda con él en cuanto al número de los desertores.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En *B* cap. XXIV se especifica que la nave de Gadifer se perdió en «Basremede» o Sanlúcar de Barrameda; este detalle, poco importante, no figura en *G*; pero es difícil suponer que lo inventó el compilador de *B*, quien, al contrario, casi seguramente no sabía identificar aquel nombre, que transcribió mal por no conocerlo.

El detalle que ofrece *B* cap. XXV, de los esclavos indígenas de Bertin de Berneval, vendidos en Aragón por Ferrante Ordóñez, tampoco figura en *G*.

B relata que, al ver el rey de Lanzarote, prisionero de Gadifer, al traidor Asche, que venía al castillo de Rubicón, «il le regarda mout despitement, en disant: —Fore troncquenay, c'est a dire: traistre mauvés» (cap. XXXII). La frase falta en *G*; pero debió de figurar en la redacción de *G* que seguía el compilador de *B*, que no tenía la menor idea del idioma que hablaban los indígenas, a tal punto que lo confunde con el español (cap. LXXXIV).

El nombre de las «Plagues Arenouses», cap. LV, en que se reconoce el nombre español de Playas Arenosas, no figura en *G*.

Las lecciones de *B* cap. XLVII y *B* cap. LV son preferibles a las de *G*, a pesar de ser el copista de *B* tan torpe, que es casi increíble el número de errores y la falta de comprensión de que da prueba.

El detalle de los árboles que dan agua, en la isla de El Hierro, que figura en *B* cap. LXIII, no consta en *G*.

Todos los detalles mencionados son indiferentes, desde el punto de vista de la tesis que defiende el autor de *B*, que es la mayor gloria del conquistador normando; de manera que no cabe imaginar que él los haya inventado para servir su propósito. Tampoco se puede pensar que los añadió a ciencia cierta, puesto que, como en su lugar se verá, ignoraba por completo los hechos que relataba. Es probable, pues, que el manuscrito de G, tal como lo dejó Gadifer, y tal como lo utilizó el compilador de *B*, fuera más extenso y más completo que el que conocemos en la actualidad. Por una parte, comprendía frases e indicaciones que se escaparon al copista del manuscrito de Londres; y esto es tan cierto, que incluso en este último, algunas de las que se habían olvidado, y que parecieron más importantes, fueron añadidas al margen del texto; lo que hace más lógica la suposición de que también hubo otros olvidos que no se remediaron en todos los casos. Por otra parte, la redacción de *G* no podía terminar de una manera tan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

repentina y tan inesperada, como lo es el falso final que se le supone en el manuscrito de Londres. Después de haber empezado la descripción de las islas que Gadifer está recorriendo, es lógico suponer que el autor diga en qué condiciones se separó de su antiguo compañero. El examen de *B* confirma esta hipótesis, y demuestra la existencia de una continuación de *G*, que seguramente debió de conocer el mencionado compilador.

En fin, cabe examinar, aunque sea rápidamente, el crédito que merece Gadifer como historiador. Como valor testimonial, la versión de *G* es un documento de primer orden, pues, de una manera general, Gadifer relata cosas no sólo sabidas, sino vividas y vistas por él mismo. En la realidad, no se trata de una crónica, sino de las memorias de un conquistador; y estas memorias parecen merecer una confianza absoluta en cuanto a los datos puramente materiales, a las fechas, a las descripciones; tanto más, que se trata de notas o apuntes contemporáneos de los hechos, en los cuales no cabe suponer el margen de improbabilidad que introducen el transcurso de los años y el olvido.

Sin embargo, las intenciones del autor no son tan exactamente objetivas. Hemos visto ya cómo la crónica de Gadifer, iniciada con un propósito de glorificación, terminó por ser una obra partidaria y apologética, sumamente subjetiva y pasional. Como todas las obras pasionales, la verdad que representa es relativa, y hay que buscarla con criterios críticos por debajo de los intereses y de los rencores del autor. En el caso de *G*, el solo rencor evidente y permanente del autor es el que le tiene a Béthencourt; pero éste es un odio que no perdona; y todo cuanto se refiere a la persona del normando es sospechoso de parcialidad. En lo que sigue, nos limitaremos a poner en evidencia sólo algunas de las contradicciones más flagrantes de *G*, tan evidentemente basadas en hechos tergiversados, que sólo se pueden explicar por la intensidad del resentimiento de su autor.

No insistiremos sobre el pasaje del prefacio, en que se hace constar, con una ironía apenas velada, que Jean de Béthencourt era ya viejo cuando emprendió la conquista de Canarias, puesto que, aun si se supone que tenemos derecho a decir que un hombre de 40 años, que eran los que debía de tener Béthencourt, es viejo, este derecho no lo tenía Gadifer, que tenía por lo menos unos siete años más que su compañero. Si no insistimos, es sobre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

todo porque este párrafo, el último del prefacio, tiene en el manuscrito el aspecto de una adición, posterior al momento en que fue escrito el manuscrito, y tenemos, por consiguiente, el deber de no culpar a Gadifer una inadvertencia que posiblemente no le corresponde.

Al indicar que Béthencourt tenía en realidad poco o ningún derecho para pretender para sí sólo el señorío de las Canarias, Gadifer afirma que el barón normando venía solamente acompañado por tres hombres suyos, cuyos nombres indica a continuación, y son Jean Le Courtois, un clérigo (que debe de ser Jean Le Verrier) y d'Auberbosc. Es evidente que lo que quiere dar a entender Gadifer es que todos los demás hombres de armas eran servidores suyos y que él había costeado la mayor parte de la conquista. Es ésta sin duda una pretensión exorbitante, pero que por tres veces vuelve a repetir, aunque dos de ellas con alguna atenuación, que disminuye singularmente la gravedad de su afirmación. Así y todo, es difícil ver en esta afirmación, más que un producto del odio de Gadifer, puesto que él mismo sabe decirnos que Bertin había venido con Béthencourt, y que el intérprete canario Alfonso había sido traído desde Francia por el mismo Béthencourt. Y si se quiere interpretar su afirmación según su forma más atenuada, de que los demás servidores que Béthencourt había traído a la conquista se habían ido sin licencia, cuando se fue Bertin de Berneval, igual había pasado con los hombres de Gadifer, pues él mismo reconoce que los marinos revoltosos eran en gran parte gascones.

Cuando *G* acusa a Béthencourt de no haber respetado los pactos establecidos con los indígenas, también resulta difícil darle crédito. En efecto, esta alusión no se puede referir sino al único caso que hubo de ruptura de hostilidades entre los franceses y los indígenas de Lanzarote; y esta guerra estalló cuando Béthencourt estaba en la Península y cuando Gadifer se había quedado como jefe de la expedición en las Islas. Si hubo alguna responsabilidad en aquellas hostilidades, es cierto que le incumbe a Gadifer; y, como no resulta que haya habido otro momento difícil en las relaciones con los lanzaroteños, la acusación hecha así a Béthencourt parece por lo menos extraña.

En fin, cuando Gadifer insinúa que Béthencourt no arriesga mucho su persona y que prefiere quedarse tranquilo y retraído en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los momentos difíciles, dejando a su compañero el cuidado de sacarle de los apuros, es muy posible, e incluso probable que tenga razón. Pero el hecho es que también le ocurre a Gadifer, cuya hermosa reputación militar no deja ninguna sombra de duda, evitar el encuentro con el enemigo, no diríamos que por cobardía, pero, desde luego, por efecto de una prudencia que se parece mucho a la del normando. Rescatado del apuro en que se halla en la isla de Lobos, Gadifer llegó a Lanzarote antes de haber salido Bertin de la isla. Esto parece cierto, puesto que los compañeros abandonados por Bertin, al llevarse el ancla, enviaron a Guillaume d'Allemagne a solicitar su perdón de Gadifer. Esto significa que Guillaume d'Allemagne, que acababa de llegar con los dos clérigos desde Rubicón, sabía que Gadifer ya se hallaba allí; y que, a su vez, Gadifer sabía que Bertin todavía no había abandonado la isla. Sin embargo, el jefe de la expedición no parece haberse dado ninguna prisa en correr detrás de aquel traidor, sobre quien le pareció preferible invocar la maldición celeste y el castigo de todos los príncipes y poderosos de la tierra.

Desde el punto de vista de la crónica de Gadifer, es quizá una suerte la escasez de fuentes sobre los hechos que relata y la imposibilidad en que nos hallamos de comprobar sus asertos o sus razones. Pero allí donde es posible la comprobación, el resultado no es siempre ventajoso y no parece indicar una perfecta objetividad. El ejemplo más evidente parece ser el episodio del asesinado de Guillén de Betancor.

Debía de ser este caballero algún deudo de Jean IV, sobre cuya identidad no tenemos más datos que los que siguen. Abréu Galindo, cuya autoridad para esta época será discutida más adelante, indica que, al salir para España en 1402, Jean de Béthencourt había dejado a Guillén como teniente de Lanzarote; que Guillén se había comportado mal con los indígenas, lo que había provocado un movimiento de rebelión; que el teniente había sido muerto por los indígenas, con cuyo motivo fueron rotas las paces entre los franceses y los majoreros; y que al volver Béthencourt de España, en 1403, halló la guerra que había empezado en su ausencia y logró reducir a los indígenas a la prístina obediencia.[1] Todo este

[1] ABRÉU GALINDO, libro I, cap. 12 (pág. 63).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

episodio parece auténtico, pues lo hallamos repetido en la carta que en 1501 envió a Canarias Jean V de Béthencourt, en la que indicaba los mismos hechos (menos el nombre de Guillén), fundándose en documentos diferentes de los que podía ver Abréu Galindo.[1]

Por otra parte, los hechos, como los acabamos de relatar, caben muy bien dentro de las circunstancias de la conquista, tal como las conocemos por la crónica de Gadifer. En efecto, es exacto que en 1403 Jean de Béthencourt estaba en España y que en su ausencia estalló la guerra en Lanzarote, de manera bastante inesperada, y que al volver Béthencourt a Lanzarote,[2] la guerra o bien continuaba, o bien acababa de terminar. Pero Gadifer, que debía de saber muy bien cómo habían pasado las cosas, nada dice de las circunstancias en que se produjo la rebelión, y sobre todo no indica el nombre de Guillén de Béthencourt, ni su destacada posición de teniente de la isla. Suponer que no lo indica porque no hubo tal Guillén de Béthencourt, sería suponer que aquel Guillén es una invención de los partidarios de Jean IV de Béthencourt, bien que se tratase de su apologista Jean V, bien de algún autor de crónica de Canarias; pero se comprende mal una invención de esta clase, cuando es evidente que el papel de Guillén no es de los que puedan servir la gloria del conquistador y que, si éste llegó a perdonar a los indígenas su rebelión, fue seguramente porque la conducta de Guillén les había dado bastante lugar y justificación. Lo más probable es que Gadifer evitó mencionar a Guillén, porque su propósito fue documentar su posición de jefe de la expedición, y de único jefe en la ausencia de Béthencourt; propósito que, desde luego, puede ser que corresponda a la realidad, pero que le impele a callar detalles, interesantes para la historia, porque convienen mal al objeto fundamental de su escrito y a lo que podríamos llamar su tesis.

[1] Apéndice, Doc. 132. Cf. más abajo, párrafo 34, sobre las relaciones de la crónica de Abréu Galindo con este documento.

[2] Más arriba acabamos de señalar la extraña acusación que Gadifer hace a Béthencourt, de no haber respetado su compromiso con los lanzaroteños. El hecho de que culpe a Béthencourt, cuando es evidente que éste estaba por aquel entonces en España, ¿no se explica por la mala conducta de Guillén de Béthencourt?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Estamos, pues, en presencia de un texto fundamentalmente verídico, pero cuyos primeros datos fueron profundamente alterados por el rencor. En realidad, no es difícil separar lo verdadero de lo falso, tanto más que lo último se refiere siempre a la persona de su contrincante, Jean de Béthencourt. De todas formas, sería un error considerar, como alguna vez se ha hecho, que la crónica de Gadifer denuncia la falsedad de la de Béthencourt y restituye en lugar de sus mentiras la verdad en su estado más puro; puesto que las verdades de Gadifer, con ser fundadas en un exacto conocimiento de las circunstancias, vienen a ser a menudo, en la intención del autor, pruebas y piezas de convicción en el proceso histórico en que él figura de acusador.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

VII

LA CRÓNICA DE JEAN DE BÉTHENCOURT

31

La crónica representada por la redacción *B* es, como queda dicho, simple reproducción, en su primera parte, de la versión *G*. Esto supone que el compilador de *B*, normando y descendiente de Jean IV de Béthencourt, conoció un manuscrito de *G*. Pero nada sabemos sobre el modo en que aquel manuscrito llegó a sus manos, puesto que el compilador tomó la precaución de no delatar él mismo su fuente. En ausencia de cualquier dato concreto, todas las fantasías son posibles; de manera que cabe imaginar que el manuscrito de *G* entró en sus manos por herencia (en cuyo caso Béthencourt el conquistador habrá sabido que existía una crónica de sus acciones), por casualidad, o por búsqueda que él mismo haya hecho, sea entre los herederos de Gadifer o entrando en relación con algún Béthencourt de Canarias. De todas formas, lo cierto es que el compilador tuvo interés en engañarnos sobre la procedencia de sus fuentes, puesto que lo único que nos dice (no en la misma crónica, sino en una carta que escribió en 1501 a un Béthencourt de Gran Canaria) es saber que Jean IV de Béthencourt «escribió y compuso un libro» y que aquel libro, en posesión suya en la época en que escribía, «está escripto en latín».

Esto es lo que Jean V de Béthencourt, compilador de *B*, quiere que creamos; pero ¿qué es lo que él mismo cree? Al hablar de la rebelión de los marinos acaudillados por Robin Brumen, *B* cap. VI dice que éste era «mestre maronyer d'une nef que le dit Gadifer disoit avoir». Pero ¿dónde podía decir Gadifer que tenía una nave, si no es en su crónica? Y efectivamente de allí sacó el autor de *B* esta noticia; de manera que, al sacarla, sabía que estaba consultando un texto que se debía a la pluma de Gadifer o, por lo menos, a su inspiración.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Consideramos, pues, que el autor de *B* copió la versión de *G*, y que al copiarla sabía de quién era obra; pero que tuvo interés en ocultarlo; interés tanto más evidente y más comprensible, cuanto que el autor era el mismo Gadifer, cuyo papel en la conquista de Canaria se proponía *B* disminuir en lo posible.

El manuscrito que nos ha conservado el texto de *B* perteneció a fines del siglo XV a Jean V de Béthencourt, único hijo de Morelet y, por consiguiente, único heredero de la sangre del conquistador. Con el mismo cuidado que había puesto en hacer desaparecer el nombre de Gadifer, el propietario del manuscrito nos dejó memoria de su nombre, al final de la crónica, donde una inscripción a manera de colofón dice: «Cest livre est a Jehan de Béthencourt, escuier, seigneur de Béthencourt». Hay más, pues a continuación Jean V añade una nota autobiográfica bastante extensa, seguida por una larga serie de apuntes familiares: nacimientos y defunciones de sus hijos, nietos y biznietos.

Esta última parte del manuscrito es particularmente interesante, porque a base de ella se puede establecer con cierta precisión la fecha en que fue escrito. Las primeras notas, referentes a los nacimientos de los hijos de Jean V, es lógico pensar que son de mano del mismo Jean V. La última nota escrita de su mano es la de 1499, y a continuación hay otra, de mano diferente, que hace constar su muerte, el 21 de marzo de 1506. Pero es fácil observar que las notas referentes al nacimiento de los hijos mayores de Jean V están escritas con la misma letra y de la misma manera que la crónica y la nota autobiográfica; de lo cual se infiere que fueron escritas al mismo tiempo que éstas, y no a medida de que se producían aquellos nacimientos, como fue el caso de los posteriores. La última nota que parece tener la misma edad del manuscrito es del 2 de julio de 1488; la que sigue y que, por su aspecto, se puede asegurar que no fue escrita al mismo tiempo que la anterior, sino en la fecha que le corresponde, es del 17 de noviembre de 1491; de manera que podemos considerar que todo el manuscrito debió de escribirse entre fines de 1488 y 1491.[1]

[1] Los demás investigadores están más o menos de acuerdo con esta fecha, con la sola excepción de BERGERON, *Traité des navigations*, Paris, 1630, pág. 283, quien consideraba que se trataba de «un ancien manuscrit fait du temps même».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El manuscrito está en 4° grande, en papel, escrito de una sola mano, del principio hasta el fin; y no creemos equivocarnos al atribuir su escritura al mismo Jean V de Béthencourt. Pero la escritura es más cuidada al principio, y bastante más rápida y descuidada en la segunda mitad de la crónica. El texto viene cortado por la inserción de numerosos dibujos a la pluma, iluminados después con sepia, y sombreados o más bien realzados con algunos retoques de blanco. Los dibujos, a pesar de la opinión contraria de Bergeron, no pasan de ser mediocres; pero, debido a su presencia, el manuscrito adquiere un aspecto vistoso, y hasta lujoso, que se aumenta por el agradable contraste que produce el empleo de dos tintas, negra y encarnada, en la escritura del texto y de los títulos.

Sin embargo, los dibujos, que son bastante frecuentes al principio (14 dibujos en las 20 primeras páginas), empiezan a escasear en la segunda parte. Añadido este detalle al descuido creciente de la escritura, el aspecto general del manuscrito sugiere la idea de una copia que se había empezado con pretensiones de lujo y de vistosidad y que poco a poco dejó de corresponder a las primeras intenciones.

Por otra parte, la inserción, detrás de lo que en *G* eran simples párrafos seguidos sin interrupción, de aquellos dibujos que interrumpen la narración, separa de una forma más visible los distintos trozos del texto. La misma mano que escribió el texto de la crónica volvió después a poner una leyenda debajo (o excepcionalmente encima) de cada dibujo. Más tarde, en el siglo XVII, alguien, probablemente Bergeron, interpretó aquellas leyendas como si fuesen títulos de capítulo y les puso número de orden. Así se publicaron en la edición de 1630, a pesar de ser evidente que, en algunos casos, el título no tenía relación con el texto siguiente.

Escrito por Jean V de Béthencourt, el manuscrito permaneció en posesión de sus descendientes, hasta que, en 1630, uno de ellos, Galien III de Béthencourt, consejero en el parlamento de Rouen, decidió su publicación. A decir verdad, la intención de publicarlo debe de ser bastante anterior a aquella fecha, y se debe sin duda a las repetidas insistencias de los Béthencourt de Canarias, quienes entraron más de una vez en relación con sus deudos de Normandía para obtener informes sobre sus antepasados comunes.

Ya en 1501 Jean V de Béthencourt había recibido la visita de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Andrés de Béthencourt, hijo de Maciot II de Béthencourt y de la princesa indígena Tenesoya, bautizada Luisa de Béthencourt, vecinos de Gran Canaria, visita que sólo tenía por objeto averiguar los orígenes de su familia y su exacto parentesco con el conquistador. Juan V recibió muy bien a su deudo, con quien es lícito pensar que había mantenido ya alguna relación epistolar; y al regresar Andrés de Francia le entregó una serie de recaudos de carácter histórico y genealógico, entre ellos un preciosísimo resumen de la crónica de la conquista que se nos ha conservado en una casi infinidad de ejecutorias y de informaciones de nobleza de los Betencores de Canarias.[1]

Por segunda vez entraron en contacto los Béthencourt de Normandía con los de Canarias en 1607, cuando Mateo de Betancor, natural de La Laguna y estante en Londres, escribió a Galien de Béthencourt, a Rouen, rogándole le comunicase noticias sobre la familia de ambos.[2] La misma petición le fue hecha años más tarde, en 1613, por Lucas de Betancor Sanabria, hermano del anterior y regidor de Tenerife.[3] Se supone que, para dar satisfacción a aquella curiosidad, y al mismo tiempo al legítimo orgullo de los últimos representantes franceses de aquella ilustre familia, Galien de Béthencourt proyectó una edición de *El Canarien*, de que se nos ha conservado una copia parcial, preparada para la imprenta y provista de pomposos versos laudatorios en griego y en latín.[4]

Pero aquel proyecto fue abandonado, y, años más tarde, se encargó a Bergeron el cuidado de publicar el texto de *El Canarien*. La elección no podía ser más acertada, y Bergeron, erudito sagaz y escrupuloso, publicó del manuscrito de Juan V una edición que, con arreglo a las normas que por aquel entonces regían en aquella

[1] Apéndice, Doc. 132. Al salir de Francia con aquellos recaudos, Andrés de Béthencourt pasó por Sevilla, donde los hizo autentificar por los escribanos Rodrigo de Mayorga y Pedro Hernández de Toledo, en marzo o abril de 1502. También obtuvo una certificación de su escudo de armas, firmada por el faraute del duque de Medinasidonia. Dichos recaudos fueron repetidos en la información de hidalguía hecha en Gran Canaria, en 1583, por Lucano de Bentancor, y publicados en parte por José Marrero y Marrero, en «El Defensor de Canarias», de Las Palmas, por el año de 1927.

[2] Apéndice, Doc. 137.

[3] Apéndice, Doc. 138.

[4] Bibl. Nacional, Ms. Français 18629.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

clase de publicaciones, es mucha más correcta de lo que se supone corrientemente. Su texto reproduce fielmente el manuscrito, y sólo se permite de vez en cuando corregir algunos de sus disparates. La única supresión importante es de la parte final del manuscrito, referente a los disgustos familiares del conquistador, episodio que convenía mal a las pretensiones apologéticas de la obra y que proyectaba una luz desagradable sobre la figura que se pretendía glorificar.[1]

Por espacio de más de doscientos años la crónica publicada por Bergeron fue la que sirvió a todos los historiadores. Desde muy temprano, antes de mediados del siglo XVII, fue traducida al español, y circuló en manuscrito,[2] de manera que, a partir de fines del siglo, fue definitivamente incorporada a la historiografía canaria. Mientras tanto, el manuscrito había pasado, después de la extinción de la descendencia varonil de los Béthencourt, a una familia normanda, los Laudasse de Francamps, descendientes de una hermana de Galien III. Sólo a partir del siglo XIX, algunos eruditos prescindieron de la edición de Bergeron y recurrieron di-

[1] *Histoire de la première descouverte et conqueste des Canaries, faite dès l'an 1402 par messire Jean de Béthencourt, chambellan du roy Charles VI, escrite du temps même par F. Pierre Bontier et Jean Le Verrier, et mise en lumière par M. Galien de Béthencourt.* Paris, 1630, 8°, 2 partes. La segunda parte es un *Traicté de la navigation et des voyages de descouverte et conqueste modernes, et principalement des François,* por el mismo Bergeron, publicación que a veces se encuentra también aislada. Cf. MIGUEL SANTIAGO, *Las dos ediciones (¿o dos modalidades de una misma?) de «Le Canarien», por Bergeron, en 1630,* en «Revista de Bibliografía nacional», VII, 1946. Se trata de las diferentes indicaciones de libreros que intervienen en la edición, como era costumbre en aquella época.—El ejemplar de esta edición que perteneció a Galien de Béthencourt, encuadernado en piel de becerro y con sus armas en las dos tapas, pasó sucesivamente a Sacy y al príncipe Roland Bonaparte, y entró con las colecciones de este último en la Reserva de la Société de Geographie de Paris, donde lleva el núm. 140.

[2] La traducción española más antigua de *El Canarien* parece ser la que hizo Serván Grave, mercader francés residente en La Palma, hijo de Louis Grave, que era natural de Saint-Malo y residía en dicha isla por 1605. Serván Grave falleció en Santa Cruz de La Palma, el 27 de agosto de 1667, después de haber otorgado testamento, ante el escribano Tomás González Escobar, el 11 de noviembre de 1648, y codicilo ante Blas González Jiménez, en 23 de agosto de 1667. Su esposa, Margarita del Portillo, falleció en 21 de enero de 1680. De su matrimonio no tuvieron ningún hijo. Serván Grave estaba en Rennes, en 1612, y en La Palma a partir de 1617. Su traducción debe ser la incluída, con la crónica llamada *Matritense,* en el manuscrito de la Biblioteca Universitaria de La Laguna, 83-2-7.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rectamente al manuscrito, sobre todo, como en el caso de Charton,[1] para reproducir algunas de sus ilustraciones.

Al aumentar las exigencias de la ciencia histórica y al hacerse cada vez más rara la edición de Bergeron, empezó a notarse la necesidad de una nueva edición. Desde el año de 1831 pensaba en ella un conocido investigador normando, Ernest Bénigne Poret, marqués de Blosseville, quien, sin embargo, falleció sin haber llegado a publicar el resultado de sus investigaciones.[2] Años más tarde y, más precisamente, a partir de 1846, Pierre Margry empezó a prepararse con vistas a la realización del mismo proyecto, que también abandonó, tanto porque se le había adelantado un competidor, cuanto porque, mucho más tarde, ya en los umbrales de la muerte, se le ofreció inesperadamente la oportunidad de publicar por primera vez la redacción de Gadifer.

El competidor de Margry había sido Gabriel Gravier, también conocido investigador en el campo de la geografía histórica.[3] Su intención de publicar *Le Canarien* consta por primera vez en una relación que presentó a la Sociedad de Historia de Normandía, el 8 de enero de 1872, sobre el interés de la crónica y la necesidad de una nueva edición;[4] y, a base de esta relación, la Sociedad decidió adoptar el proyecto,[5] que vio la luz dos años más tarde.[6]

Gravier debió de haber cotejado un ejemplar de la edición de Bergeron, o una copia de la misma, con el manuscrito original, que por aquel entonces se hallaba en posesión de la marquesa de Montruffet. Su lectura y su presentación del texto son bastante

[1] EDOUARD CHARTON, *Voyageurs anciens et modernes*, vol. III. *Voyageurs modernes*, Paris, 1856.

[2] «Bulletin de la Société de l'Histoire de Normandie», IV (1884-87), pág. 304.

[3] Sobre Gabriel Gravier (1827-1904), cf. *Retraite de M. Gabriel Gravier* (con bibliografía de sus publicaciones), en «Société Normande de Géographie, Bulletin», XXI (1889), pág. 211; GEORGES MONFLIER, *M. Gabriel Gravier, Ibidem*, XXVI (1904), págs. 297-302; A. GIRAUD, *Notice sur G. Gravier*, en «Bulletin de la Société Libre d'Emulation de la Seine-Inférieure», Rouen, 1904, págs. 287-98.

[4] «Bulletin de la Société de l'Histoire de Normandie», I (1870-75), págs. 60-65.

[5] *Ibidem*, págs. 34-35.

[6] *Le Canarien. Livre de la conquête et conversion des Canaries (1402-1422), par Jean de Béthencourt. Publié d'après le manuscrit original, avec introduction et notes, par Gabriel Gravier*, Rouen, 1874, 8°, LXXXIII + 258 págs. Se publicó en la colección de la mencionada Société de l'Histoire de Normandie.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

correctas; de una manera general, la única acusación que se le pueda hacer es el haber enmendado el texto del manuscrito, acertadamente, sin duda, y con gran ventaja para la comprensión de su sentido, pero sin advertir que el texto así expurgado de sus escorias no representaba la exacta reproducción del manuscrito. Como las escorias son numerosas, el aspecto que tiene el texto de la crónica en la edición de Gravier es mucho más limpio, y presenta menos asperezas y menos dificultades que el original; y, por otra parte, tampoco es cierto que Gravier tenga razón en todos los casos. Su edición tiene, además, el mérito de añadir una serie de datos nuevos, y sobre todo unos cuantos documentos inéditos sobre Béthencourt, algunos de ellos difíciles de localizar en la actualidad. Su trabajo, hecho con buen criterio y con seriedad, sólo se puede mejorar en aspectos de detalle; pero su edición presenta la inmensa desventaja, que desde luego no se le puede achacar a él, de no haber podido aprovechar el cotejo con *G*, que aclara todas las dudas y arroja una luz diferente sobre toda la primera mitad de *B*.

Al tiempo en que Gravier presentó su proyecto a la Sociedad de Rouen, un inglés estaba ya a punto de publicar otra edición de *El Canarien*. Se trata de Richard Henry Major, cuya contribución a la historia de los viajes es por lo menos tan importante como la de los anteriores, y que publicó, en el mismo año de 1872, una edición de la crónica con traducción inglesa.[1] La presentación del texto no aporta ninguna novedad, pues es simple reproducción del Bergeron; pero la edición es interesante sobre todo por la interpretación, que no es siempre fácil ni clara.

En Canarias, la crónica de Béthencourt se publicó en traducción española por Pedro Mariano Ramírez.[2] Se trata de una publicación con carácter de vulgarización, que es el único mérito

[1] *The Canarian, or Book of the conquest and conversion of the Canarians, in the year 1402, by Messire Jean de Béthencourt, composed by Pierre Bontier and Jean Le Verrier, translated and edited by Richard Henry Major*, Londres, 1872, 8°, LV-229 págs. Se publicó en la colección de publicaciones geográficas y de viajes de la Hakluyt Society.

[2] *Historia del primer descubrimiento y conquista de las Canarias, principiada en el año de 1402, por el Sr. Juan de Béthencourt, chambelán del rey Carlos VI. Traducida de la edición hecha en París, el año 1630, por D. Pedro M. Ramírez*, Santa Cruz de Tenerife, 1847, 8°, 117+VIII págs.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que en ella se debe considerar. Más tarde, después de publicada la edición de *G* por Margry, el incansable bibliógrafo canario Luis Maffiotte parece que preparó una edición crítica de ambas versiones, pero sin llegar a publicarla. De aquel trabajo sólo conocemos la labor crítica de comparación de ambas versiones, llevada a cabo con notable escrupulosidad en una publicación hoy día muy rara y que tampoco llegó a terminarse.[1] En fin, en años pasados, don Constantino Aznar, que por aquel entonces cursaba estudios en la Universidad de La Laguna, también se dedicó a la tarea de preparar una edición de la crónica, que no parece haber llegado a madurar. El Sr. Aznar pensaba sobre todo en la versión de *G*, no sólo por su evidente interés, sino también porque, por aquellos años, se desconocía el paradero del manuscrito de *B*. En efecto, este manuscrito que, en la segunda mitad del siglo XIX, había sido de la marquésa de Montruffet, descendiente de los Laudasse de Francamps, había pasado a los herederos de la marquesa, que quedaron sin identificar, por lo menos desde el punto de vista de la investigación canaria. Sólo recientemente, a raíz de la última guerra mundial, los últimos poseedores de tan precioso documento histórico lo regalaron a la Biblioteca Municipal de Rouen, en cuya sección de Reservados se conserva, y cuya directora, la Srta. Dupin, tuvo la atención de señalarnos tan importante adquisición.

Trataremos, en estas últimas páginas, de aclarar los problemas críticos relacionados con la paternidad, las fuentes y la credibilidad de *B*. Antes de abordar estos problemas, y por necesidad de introducir mayor claridad en nuestro examen, dividiremos el texto de *B* en cuatro partes, que examinaremos sucesivamente:

I. Del principio al cap. LXIX inclusive (Corresponde al texto de *G* y relata la historia de los dos primeros años de la conquista).

II. Del cap. LXX hasta el cap. LXXVI inclusive (Contiene la historia de la conquista de Fuerteventura y de la conversión de sus dos reyes, hasta el primer viaje de Béthencourt a Francia).

III. Del cap. LXXVII al segundo párrafo del cap. LXXXVIII (Relata el viaje de Béthencourt a Normandía, su regreso a las Islas,

[1] LUIS MAFFIOTTE, *La crónica de Béthencourt, según el libro de P. Margry, «La Conquête et les conquérants des îles Canaries». Estudio histórico-bibliográfico*, Santa Cruz de Tenerife, 1903.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

su expedición a Gran Canaria, La Palma y El Hierro, su viaje a Castilla y a Roma, hasta su definitivo regreso a Normandía).

IV. La segunda parte del cap. LXXXVIII (Contiene la relación de los últimos años de la vida de Béthencourt).

32

La primera parte de *B* es reproducción casi literal de *G*, con ciertas modificaciones que corresponden, en todos los casos, a una preocupación permanente del compilador. Prescindimos, evidentemente, en este análisis, de las diferencias que existen entre *B* y *G*, y que, como más arriba se ha tratado de explicar, se deben a una diferencia de texto entre *G* y el manuscrito de que disponía el compilador de *B*. En lo demás, las modificaciones que introduce la versión de *B* se deben siempre a la preocupación de atribuir a Jean de Béthencourt el papel predominante en la acción de la conquista. Dicho papel era ya suficientemente importante en *G*, pues allí se veía claramente que los dos caballeros habían emprendido aquella conquista juntos y en condicioness de igualdad. Pero el objeto de *B* es precisamente documentar que Gadifer era sólo uno de los hombres de armas de Béthencourt, cuya actuación obedece a órdenes de Béthencourt y cuyos derechos son aquellos que el barón normando se digna concederle. Como es probable que se trata de defender una tesis falsa, y como su única fuente lo contradice constantemente, el compilador no puede defenderla sino mintiendo; de manera que es fácil sorprender sus engaños, puesto que su tendencia es atribuir ciegamente a Béthencourt todo cuanto se hizo en pro de la conquista, incluso cuando es evidente para él mismo que Béthencourt estaba ausente de las Islas y no hubiera podido ejecutar materialmente las acciones que él le atribuye.

De una manera general, las modificaciones que introduce *B* tienen por objeto: sustituir el nombre de Gadifer por el de Béthencourt, con un automatismo a veces poco inteligente; destruir la impresión de igualdad entre los dos conquistadores, que se sacaba de la lectura de *G*, y dar a entender que Béthencourt fue el único

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conquistador de Canarias, de hecho y de derecho; atribuir a Béthencourt todas las iniciativas relacionadas con la conquista (por ejemplo, el viaje que Gadifer emprendió a las otras islas, en ausencia de Béthencourt, y que *B* atribuye a una carta por la cual Béthencourt daba a Gadifer instrucciones en este sentido); suprimir en lo posible las quejas y las acusaciones de *G* contra Béthencourt; y, cuando no puede suprimirlas, polemizar con *G*, para documentar las razones de Béthencourt y justificar su conducta.

Este último propósito es particularmente interesante. En efecto, el compilador de *B* disponía, como única fuente para la primera parte de la conquista, de *G*, es decir de un documento generalmente desfavorable a Béthencourt. A base de este único documento debía él de sacar un resultado, no sólo favorable, sino encomiástico en lo posible para un personaje cuyas acciones venían tan duramente increpadas en su fuente. El problema era tanto más arduo, cuanto que, como más adelante se verá, el compilador desconocía totalmente la historia de la conquista y no sabía sobre ella más de lo que le brindaba *G*. En aquella situación, y para hacer que Béthencourt resultase inocente de las acusaciones que le hacía *B*, no quedaban sino dos soluciones: hacer caso omiso de aquellas acusaciones, o bien mencionarlas y combatirlas. El primer procedimiento, que hubiera sido, sin embargo, el más radical, no tuvo la preferencia del compilador, sea porque, al eliminar la queja, hubiera eliminado el mismo documento único e insustituible que le servía de base, o porque sabía que de aquel documento había otros manuscritos en circulación y que hubiera sido inútil eliminar aquí lo que fácilmente se podía descubrir en otra parte. El compilador se vio, pues, obligado a conservar la mayoría de las incriminaciones de *G* y a defender a Béthencourt, con argumentos a veces pueriles y cuyo alcance no indica ninguna aportación que amplíe el total de datos ofrecidos por *G*.

Así, por ejemplo, cuando *G* se queja que Béthencourt, durante su primer viaje a España, no contestó a las solicitaciones de Cornille, para acudir a libertar a los esclavos de Bertin de Berneval, *B* disculpa al mismo Béthencourt, alegando que le era preciso ir a presentarse al rey de Castilla (caps. XXIV y XXV); y esta disculpa, que parece tan obvia como poco fundada, vuelve a producirse para explicar el atraso con que Béthencourt cumple su compromiso de mandar refuerzos y mantenientos a Gadifer, porque, «como es fácil

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de comprender, cuando se tiene que tratar asuntos con un príncipe tal como el rey de Castilla, no se puede concluir con rapidez, sobre todo para un asunto como aquél» (XXVI).

Así, pues, de una manera general, las adiciones de *B* no indican una novedad en la información, sino que son detalles de comentario y de interpretación más bien que de hecho. En lo demás, la relación de *B* refiere exactamente los mismos hechos y los mismos episodios que *G*. Las interpolaciones que podría parecer que introducen alguna novedad son generalidades fáciles de inventar o de imaginar a base de las indicaciones de *G*; por otra parte, estas interpolaciones, como las demás, siempre se relacionan con la preocupación que más arriba se ha señalado.

He aquí la serie de las adiciones de hechos que constan en *B*, con su posible explicación:

Béthencourt sale con su expedición desde su castillo de Grainville (I), mientras en *G* ambos caballeros salían de La Rochelle, adonde también llega Béthencourt en *B*. La interpolación se explica por la preocupación de documentar que el proyecto de la conquista nació y se puso en ejecución en Grainville, es decir, por Béthencourt solo y sin participación alguna de Gadifer (cf. IX).

Béthencourt encuentra a Gadifer en La Rochelle y lo contrata para acompañarle en su expedición; antes de aquel acuerdo, Gadifer iba buscando aventuras (I). Información a todas luces falsa, porque no es posible imaginar a Gadifer abandonando su oficio de senescal, para ir en busca de aventuras, sin saber a dónde; porque sabemos que Gadifer tenía hombres contratados, en Bigorre y en Poitou, para aquella expedición; y que el mismo autor de *B* sabe que la nave que sirvió para el viaje a Canarias era propiedad de Gadifer; pero todo ello no es para el autor de *B* más que una nueva manera de llamar la atención sobre la prioridad de los proyectos del normando y sobre la condición subalterna de Gadifer.

Antes de partir de Lanzarote a España, Béthencourt dejó alguna comisión secreta a Jean Le Verrier y a Jean Le Courtois (VII). Estos encargos parecen demasiado secretos, puesto que el mismo cronista de Béthencourt los ignora, y más probablemente quieren decir que el normando dejaba a Gadifer bajo cierta vigilancia de sus criados más fieles, como para dar a entender que Béthencourt no se fiaba mucho de él y para justificar desde ahora las desavenencias de más tarde.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Bertin de Berneval no tenía ninguna simpatía a Gadifer, pero sí consideraba como jefe de la expedición a Béthencourt, con quien pensaba poder justificarse de su rebelión contra el dicho Gadifer (XXI y XXII). Es una manera de insinuar que Bertin sólo se había rebelado contra Gadifer, a quien aquél no quería reconocerlo como jefe de la empresa y, en fin de cuentas, darle razón a Bertin.

Béthencourt no acudió a la llamada de Courtille, porque estaba para entrevistarse con el rey de Castilla (XXIV y XXV); invención fácil, cuya intención es contrarrestar los efectos de las acusaciones de *G* y disculpar la negligencia del conquistador.

Más lejos se relata, con muchos detalles, la entrevista de Béthencourt con el rey de Castilla (XXVI). Dicha relación es simplemente pueril, y supone de parte del rey y del consejo de Castilla una perfecta ignorancia de la situación de las Islas. Los datos materiales sobre los privilegios obtenidos por Béthencourt vienen de *G*.

Desde España, Béthencourt envió una carta a Gadifer, mandándole instrucciones (XXVII y XXXV). El objeto de esta carta, inventada por *B*, es dejar sentado que Béthencourt no tuvo nada que ver con la rebelión de Bertin, y que el normando fue quien tuvo la idea de un viaje interinsular, a cuyo objeto dio intrucciones a Gadifer.

Béthencourt vuelve a Lanzarote antes de la prisión y del bautismo del rey de aquella isla, y meses antes de la fecha indicada por *G*, para que se le puedan atribuir aquellos éxitos.

Las fuertes discusiones entre Gadifer y Béthencourt (LIX, LXI y LXII) puede ser que se funden, por lo menos en parte, en el texto de *G* que corresponde al folio que falta al manuscrito.

Así, pues, de una manera general, las interpolaciones de *B* se reducen a comentarios destinados a tergiversar los hechos que indicaba *G*. La defensa de Béthencourt, fundada en aquellas glosas y ampliaciones, resulta poco eficaz, debido sobre todo a la impericia del compilador, cuyo conocimiento del tema que trata es totalmente nulo. Para documentar su ignorancia al mismo tiempo que su torpeza, añadiremos a continuación algunos ejemplos de los más evidentes.[1]

[1] Varios de estos ejemplos pertenecen a las partes siguientes; pero hemos preferido incluirlos todos aquí, pues tratamos, por medio de estas citas, de caracterizar al autor, que es el mismo para las cuatro partes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Es curioso observar que el autor de la historia de Béthencourt ignora la biografía de su personaje. En efecto, ya se ha visto más arriba (págs. 197-200) cómo el prefacio de *B* copiaba al de *G*, donde había la fecha de 19 de abril de 1402; pero el autor de *B* no comprendió a qué circunstancia se refería aquella fecha, confundió la llegada de Béthencourt de España a Canarias con su llegada de Canarias a Normandía, e inventó la fecha de 19 de abril de 1406, que probablemente no corresponde a nada. De donde se deduce evidentemente que el autor de *B* ignoraba la fecha real en que Béthencourt volvió definitivamente a Francia.

Como más arriba queda indicado, es posible que el autor de *B* no conociera el verdadero escudo de armas del conquistador, en cuyo lugar mandó representar el escudo que seguramente había pertenecido a Regnault IV de Béthencourt.

La última frase de *B* indica que Béthencourt falleció en 1422, fecha que también —y con toda seguridad— es falsa.

En G se contaba la reclamación de algunos mercaderes extranjeros de Sevilla, que acusaron a los conquistadores de haberles robado tres naves. Dice *G* que aquellos mercaderes «habían perdido sus bienes en el mar, no sabemos por culpa de quién»; y es probable que no supiera a qué acto de piratería se refería aquella queja. Nosotros suponemos que se trata de la entonces reciente actuación de Béthencourt como pirata en La Mancha, donde se sabe que había apresado un barco inglés. Pero incluso si nos equivocamos y si relacionamos mal dos episodios que no tienen nada en común, para quien conozca las actividades de Béthencourt es natural se establezca involuntariamente una relación de causa a efecto entre aquella nave robada a mercaderes ingleses y aquellos mercaderes ingleses que se quejan de naves robadas. En su afán de ensalzar a su héroe, el autor de la crónica de Béthencourt hubiera debido callar aquel episodio, de haber conocido el asunto del barco inglés, puesto que un incidente de esta naturaleza siempre despierta reflexiones desfavorables a su personaje; y, según reza un refrán, no es prudente hablar de robo donde haya ladrones. Pero lo más seguro es que el autor de *B* no conocía las actividades, por decirlo así, marítimas, del personaje biografiado; así que parece probable que todo cuánto sabe sobre él es más o menos cuánto pone en su crónica.

Por otra parte, el autor de *B* no conoce España ni su idioma.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Gadifer debió de tener alguna noción de español, pues escribe con mediana corrección *Rieu de Palmes*, en lugar de *Río de las Palmas*. En *B* consta *Vien de Palmes* (V), transcripción mecánica y que no denota ninguna preocupación por el sentido. El nombre del escribano Sancho, nombre auténtico y comprobado documentalmente, aparece aquí como *Sariche* (LXX), error que se explica fácilmente desde el punto de vista gráfico, a condición de ignorar un nombre tan común en castellano. Más lejos, el autor de *B* es capaz de escribir aquella frase extraordinaria, y que da la medida exacta de su ignorancia, de que la lengua que se habla en España se parece mucho a la de los indígenas de Canarias, «le langage de ce pais approche fort de cellui du pais de Canare» (LXXXIV).

El autor de *B* no sabe nada de Canarias. Su versión escribe indiferentemente *Albanne* (IV), *Arbanne* (LVI), y *Erbanne*, siendo esta última forma la única que consta en *G*. El autor piensa que a los indígenas de Lanzarote, a quienes *G* llamaba *Canares*, se les puede designar con el nombre de *Grans Canares* (XII). Allí donde *G* escribía *Laracif*, transcripción normal para el nombre del Arrecife, *B* leyó *Lacatif* (XXXI), prueba de que aquel nombre le era desconocido; y mejor prueba es que más lejos dice *Laratif* (XLV), vacilaciones imposibles en quien comprenda que se trata de la misma población. El lanzaroteño *Mahy* (*G*) es llamado, a cuatro líneas de distancia, *Alby* (XXXI) y *Maby*. Donde *G* ponía *Enfer*, es decir Tenerife, el autor de *B* copió *Fer* (XLI), confundido con la isla de El Hierro. En fin, el mismo autor atribuye a los indígenas canarios la costumbre de postrarse en el suelo, en señal de sumisión, costumbre que no aparece documentada por ningún otro testimonio y que más bien se debe a su interés de representar el gran respeto y la casi adoración que les inspiraba la persona de Béthencourt.

A la ignorancia, hay que añadir la torpeza del autor de *B*, a quien le ocurre muy a menudo no comprender lo que está escribiendo. Para no alargar demasiado este análisis, sólo indicaremos aquí, como ejemplos típicos de su incomprensión, suficientemente aclarados en las notas, debido a la comparación con *G*, los pasajes de XXVII, XXIX, XXXI, XXXVII, XXXIX, etc.

Resulta, pues, que el autor de *B* no conoce la biografía de Béthencourt, no conoce el español, no conoce las Islas y no parece

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

comprender siempre lo que está escribiendo. Tales deficiencias no se pueden culpar a la simple impericia de un escribiente, primero porque tocan a la misma labor de redacción y segundo porque el copista de *B* es el mismo autor de la crónica y su manuscrito es en realidad un borrador.

En efecto, a pesar de su aspecto a primera vista, que parece evocar la idea de un manuscrito de lujo, el texto de *B* parece representar una composición directa a base de las fuentes, según se puede comprobar por los numerosos rasgos que dejó el trabajo de elaboración de su autor y que traicionan la presencia, a la vista del escribiente, no de otro manuscrito de *B*; sino de *G*. En este texto abundan los errores de concordancia y de construcción, que sólo se explican por el primer movimiento, que consiste en copiar escrupulosamente el texto de *G*, seguido por otro, que obligó al compilador a modificar el sujeto de su frase, conforme a su preocupación constante.

Así, el plural de *nez* (Proemio) aplicado sólo a Béthencourt, solamente se explica por la reproducción de *G*, donde *nez* se aplica a los dos conquistadores. *Eut entrepris* (Proemio) es mala lectura, que estropea el sentido de la frase, en lugar de *ont entrepris*, que figura en *G*; y el error de lectura se explica, porque el autor de *B* buscaba instintivamente un singular donde *G* indicaba un plural. *Nommés* (Proemio) y más lejos *nez* (I) son repeticiones del mismo error, y se explican por *G*. Al copiar el pasaje al final del cap. II, el autor cambió el pronombre *nous* en *ils* y modificó su construcción sintáctica; pero un poco más adelante se olvidó de aquel cambio y puso *et nous*, que después tachó y sustituyó por *et que ils*, que era correcto. En *G* había, en aquel punto, *et que nous*; de manera que el error de *B* se explica, una vez más, por la reproducción demasiado fiel de *G*.

En el cap. IV el copista escribió *Si vindrent le dit roy*, que corrigió después: *Si vint le dit roy*. El error sería curioso, de no figurar en *G vindrent*. En fin, se nota en los primeros pasajes interpolados por *B* una vacilación estilística que traiciona la labor de concepción y la búsqueda característica de la expresión adecuada; de manera que es evidente que se trata de un texto que se inventa, mientras lo anterior se sacaba, con pocas modificaciones, del modelo que ofrecía *G*. Cf., por ejemplo, el pasaje del cap. VII, en que abundan los errores y las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

correcciones, que dan al texto un verdadero aspecto de borrador. Al mismo tiempo, se nota en *B* una preocupación, consciente o involuntaria, de revisar el vocabulario y las formas anticuadas o locales de *G*. He aquí una serie de ejemplos:

G	*B*
brait	grief (impropio)
ores	maintenant
lié	joyeux
volt	vouloit
derreniers	derniers
ou	avec
enclossirent	encloirent
ams	ayns
ferrasses	ferrailles
quanque	tout tant
cremant	craignant
droicier	dresser
tousdis	tousjours
planté	foyson

Resumiendo lo que precede, resulta que *B* se debe fechar, en cuanto al manuscrito, hacia 1490, y fue escrito por Jean V de Béthencourt, sobrino del conquistador. El manuscrito no es copia, sino compilación directa del texto de *G*, en una lengua ligeramente modernizada. Su compilador da prueba evidente de su impericia en todo cuanto se refiere a la geografía de las Islas y a la historia de la conquista.

En vista de estos resultados, nos vemos obligados a identificar al copista con el autor; de lo cual resulta con evidencia que la crónica, en su versión *B*, es producto tardío de las ambiciones genealógicas de Jean V más que de su interés en la historia de la conquista. Aquellas ambiciones explican con suficiente claridad, además de las pretensiones al lujo que parece indicar el manuscrito, y que en realidad no correspondieron a las posibilidades de su poseedor, el alcance de las modificaciones que éste impuso al texto de *G*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

33

La segunda parte de la crónica relata los progresos de la conquista, después de la salida de Gadifer, hasta el momento en que, terminada la conquista y la pacificación de Fuerteventura, el barón normando emprendió su primer viaje a Normandía. Dada la precisión de los detalles de carácter histórico, unida a la impericia del autor, nos vemos obligados a concluir que también en esta parte Jean V se fundó en fuentes históricas y que siguió transcribiendo y alterando un modelo. Sin embargo, es difícil determinar el carácter y la naturaleza de aquella fuente que, hoy por hoy, desconocemos de una manera absoluta. Así y todo, trataremos de examinar qué pudo ser aquella fuente desconocida. El único criterio que nos puede facilitar este examen es el proceder del compilador, que ya conocemos de una manera segura, por haber sido posible, en la parte primera, la comparación de sus resultados con la fuente que había aprovechado.

Al aplicar aquí el mismo criterio y al suponer que Jean V continuó la redacción según el mismo plan encomiástico para Béthencourt y deliberadamente contrario a los intereses de Gadifer, salta a la vista la comprobación sorprendente que el texto que él sigue alterando no debía de ser favorable a Béthencourt. Continúa en esta segunda parte la situación difícil del autor de *B*, que debe forjar la historia, y al mismo tiempo el elogio de Béthencourt, a base de materiales que probablemente siguen increpando su conducta. En determinados casos el apuro del autor es evidente, y muy transparente su manera de arreglar los hechos y de tergiversarlos en favor de su héroe.

Así, al llegar a Ricorroque, de vuelta de España, Béthencourt «laissa Richeroque despourveu, pour plus se saisir de gens, pour venir a Baltarhais» (LXXI). Resultado: los majoreros destruyeron totalmente el castillo, robaron y quemaron el depósito de víveres del conquistador y quemaron una capilla. Tal revés no es más que un incidente, en la guerra de la conquista; pero es curioso que el autor no se haya dado cuenta que el único culpable de la pérdida resulta ser Béthencourt, por su negligencia y por haber dejado desamparado el castillo. Parece evidente que estamos en presencia de las acostumbradas acusaciones de negligencia, que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tan a menudo aparecían en la primera parte de la crónica correspondiente a *G*.

El episodio de los esclavos canarios que Jean Le Courtois, en nombre de Béthencourt, reclama y recoge por la fuerza de la torre de Valtarajal, donde los guardaban los hombres de Gadifer, parece muy confuso e indica animosidades que, a falta de documentos, sería ocioso discutir; pero también es evidente que la manera de proceder de Béthencourt y de su teniente, que manda «que l'on rompit tout» y pega fuego al castillo (LXXIII), no son títulos de gloria para el conquistador, antes tienen más bien aspecto de quejas contra su conducta, atenuadas y tergiversadas por *B*, como de costumbre.

Así, las incriminaciones contra Béthencourt, tan características de *G*, parece ser que continuaban en la segunda fuente de Jean V. Por otra parte, es visible que el compilador de *B* aplica, en la segunda parte de esta crónica, los mismos procedimientos que hemos señalado en la primera. Las dos primeras partes de *B* tienen en común cierta incoherencia de la narración, que resulta a veces difícil de seguir o de organizar lógicamente, porque da la impresión de que falta algo que debería de hacer transición y de aclarar las situaciones. Tal característica desaparece ya en las partes III y IV, donde la redacción es seguida, llana y sin vacilaciones de importancia. En I como en II es fácil ver que la incoherencia del relato se explica por las supresiones y por las alteraciones que introdujo el autor de *B*. Véase, si no, el episodio en que Béthencourt envía a varios de sus hombres, para ver si divisaban al enemigo que se esperaba, «y ellos se fueron pescando con cañas» (LXXII), versión ésta que parece absurda y que será una de las muchas torpezas del autor de *B*, que transcribe, una vez más, el texto que le ofrece su fuente, con algún error de interpretación.

En fin, la misma posición de los conquistadores, durante la campaña de Fuerteventura, necesitaría una aclaración. Se comprende mal aquella división de los franceses en dos bandos, uno alojado en Ricorroque, otro en Valtarajal, sin jefe este último y continuamente hostilizado por los hombres de Béthencourt, a pesar de ser, tanto como ellos, conquistadores y colaboradores de Béthencourt. Pero es que al mismo tiempo son servidores de Gadifer, aunque se comprenda poco de qué modo podían serlo, si se sabe que ya Gadifer había salido de la isla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En realidad, el punto crucial de esta segunda parte de la crónica es la persona de Gadifer. Evidentemente, éste no figura en la conquista de Fuerteventura, pues sabemos que, según *B*, había salido para España, y después para Francia, por septiembre de 1404. Pero *B* es la única fuente que indica esta circunstancia, y sabemos que *B* es enemigo declarado de Gadifer y se dedica tenazmente a ocultar o a disminuir su papel en la conquista. *G* no indica nada a este respecto; sin embargo, parece dar la razón a *B* (y así se ha interpretado generalmente), pues su versión cesa más o menos al mismo tiempo en que *B* supone que Gadifer se fue de Canarias y abandonó la conquista.

Sin embargo, para quien conozca las malas intenciones y la poca escrupulosidad del autor de *B*, no parecerá prudente concederle un crédito ilimitado y dejar de examinar si cuánto alega es posible en realidad. Cabe, pues, reexaminar el problema de la estancia de Gadifer en Canarias. Sentemos como posible que *B* diga la verdad; pero, ¿cómo procede cuando dice la verdad?

En la primera parte, cada vez que indica una fecha, *B* reproduce la versión de *G*; y en *G* las fechas están indicadas con precisión, debido al hecho que se trata de una crónica escrita más o menos al producirse los acontecimientos que relata. Una sola fecha de *G* no le convino al autor de *B*, y fue la del 19 de abril de 1404, regreso de Béthencourt de España a Canarias. Según *G*, el normando volvía de sus Islas después de terminada la pacificación de Lanzarote y hecho prisionero al rey; y *B* pone su regreso antes de este acontecimiento, es decir, antes del 25 de enero de 1404, fecha que también indica *G*. El autor de *B* tergiversa, pues, el orden de los hechos; pero no tiene el atrevimiento suficiente para inventar una fecha nueva para el regreso de su héroe, sino que, allí donde *G* indicaba con precisión el mes y el día, él se conforma con dejar sentado el orden de los episodios, y calla la fecha exacta del regreso, que ni tiene interés en reproducir, ni tiene el valor de inventar. Así, pues, donde dice la verdad, *B* la dice porque reproduce a *G*, y en aquellos casos indica con toda precisión sus fechas; y cuando miente, deja las fechas sin aclarar. Exactamente lo mismo pasa con el viaje de Gadifer y de Béthencourt a España, viaje que se indica de manera que resulte anterior a la fecha de 7 de octubre de 1404, cuando Béthencourt se halla en Ricorroque (LXXII), pero sin que se diga exactamente en qué fecha

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tuvo lugar el embarque. Sin embargo, las fechas de día y de mes tampoco escasean en esta segunda parte de la crónica; pero el compilador sólo menciona las fechas que a él le interesan y deja de poner las que no le parecen servir a su propósito. La ausencia de indicación más exacta sobre la fecha del viaje es sólo una prevención desfavorable, pero que parece coincidir con otros indicios del contexto.

La fecha que indica *B*, de la manera imprecisa que acabamos de señalar, sólo en apariencia coincide con la que se puede deducir de *G*. En efecto, allí se señala que Béthencourt cobró el quinto de Gadifer; y, aunque ello no sea materialmente imposible, es poco probable que Béthencourt lo haya cobrado en aquellos momentos de tensión que preceden la salida a España, siendo más lógico imaginar que los dos conquistadores continuaron por algún tiempo la convivencia. Por otra parte, Gadifer, que había vuelto, no antes de mediados de agosto, de su viaje a Gran Canaria, había empezado, con posterioridad a aquella fecha, a construir la torre de Valtarajal; y también resulta difícil creer que se fue a España antes de terminarla, pues sabemos que la torre estaba terminada cuando envió a Béthencourt aquellos desafíos que menciona *B* y cuando, a las pocas semanas, se pretende que Béthencourt había vuelto ya de España. Por más que aquellos hombres trabajaran con rapidez, resulta casi imposible imaginar que Gadifer pudo salir el 25 de julio a Gran Canaria, donde estuvo por lo menos unos 15 días; volver a Fuerteventura; empezar la construcción de Valtarajal; desafiarse con Béthencourt (nótese que *B* coloca la construcción de Valtarajal antes de la expedición a Gran Canaria); salir para España; mantener pleitos con Béthencourt, que le hizo embargar ciertas cosas en Sevilla; perder la esperanza de conseguir el reconocimiento de sus pretensiones y abandonar definitivamente la empresa; recoger Béthencourt el testimonio del homenaje hecho de las Islas; volver a Canarias Béthencourt; pasar del castillo de Ricorroque al de Valtarajal; y destruir los indígenas el primero de estos castillos; todo ello en los cien días escasos que median del 25 de julio al 7 de octubre, fecha que *B* (LXXI) indica para la destrucción de Ricorroque. Es forzoso imaginar que todos estos episodios se extienden, en realidad, sobre un espacio de tiempo mayor del que permite suponer la crónica.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En fin, si Gadifer salió de las Islas antes de empezada la conquista de Fuerteventura, no se concibe cómo podía hablar de aquélla como de «una de nuestras islas».

Pensamos, pues, que *B* trata de engañarnos, cuando indica que Gadifer abandonó la conquista en septiembre de 1404. Su mentira se justifica de la misma manera que la que le aconsejó anticipar el regreso de Béthencourt a Canarias, meses antes: y es dejar a éste solo el mérito de la conquista de Fuerteventura y de la sumisión de sus dos reyes. Si ello es así, resultaría que Gadifer sigue siendo el principal personaje de la fuente que sirvió a Juan V para la compilación de su segunda parte; en otros términos, que esta fuente no es más que una continuación, hoy perdida, de *G.* Gadifer habría salido para España, como dice *B*, pero no en la fecha que él indica; y por casi todo el tiempo que representa la segunda parte hay que imaginarlo presente o, cuando menos, ausente en España en lo que se refiere a los últimos episodios, pero todavía con la voluntad y la esperanza de volver a terminar su conquista.

Si Gadifer no siguió en Canarias, es curiosa e inexplicable esta división en dos bandos, tan tajantemente diferenciados y tan evidentemente contrarios: Valtarajal y los hombres de Gadifer, Ricorroque y los hombres de Béthencourt. No se comprende cómo los servidores de Gadifer pudieron mantenerse ni a qué podían aspirar en ausencia de su jefe.

Si Gadifer está ausente de Canarias, en la segunda parte, y si la fuente de *B* no es la exacta continuación de *G*, es difícil comprender un pasaje como *B* LXXII, donde se relata cómo Jean Le Courtois sorprendió a los de Valtarajal: «Se armerent tres bien, comme se ilz vouloient aler combatre contre leurs anemis... et cuidoit on qu'ilz alasent en embusche». Este *on* sólo se puede referir a lo que se imaginaban los partidarios de Gadifer, a quienes se trataba de engañar con el falso pretexto de una expedición contra los indígenas. Pero el cronista de Béthencourt no podía decir lo que pensaban los de Gadifer o, por lo menos, no lo hubiera dicho de esta forma. Sólo el cronista de Gadifer podía decir: «nos sorprendieron, porque pensabamos que iban contra los indígenas». Además, a continuación se sigue manteniendo la diferencia entre los de Béthencourt, a quienes el autor llama *ilz*, y los fieles de Gadifer, que son, desde su punto de vista,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nous; no cabe más clara indicación sobre la identidad del autor que habla así.

Si la fuente de la segunda parte no es una continuación de *G*, no se comprende el error mecánico de *B*, cuando, al relatar la sumisión de los dos reyes de Fuerteventura, escribe primero: «considerant qu'ilz ne la pouroient longuement maintenir a l'encontre d'iceulx», que después corrige, como tantas veces había hecho en la primera parte, poniendo el singular «icelui» en lugar del plural «iceulx» (LXXIV).

En boca de d'Andrac, aparece como una exageración bastante ridícula la pretensión de quejarse a «tous les rois chrestiens, ainsi que le cas appartient» de las vejaciones de Béthencourt. D'Andrac es un simple escudero, y está muy lejos de poder cumplir su amenaza. A lo más, se puede pensar que, desconociendo sus posibilidades, o en un momento de irritación, haya proferido tal amenaza; pero no cabría que añadiese «ainsi que le cas appartient», como procede en derecho: un tal derecho sólo se podría imaginar por parte de Gadifer, si fuese él quien hablara así, bien directamente con el enviado de Béthencourt, o indirectamente, en su crónica (Cf. *G*).

Suponemos, pues, que Gadifer no salió de Canarias en la fecha que indica *B*, y que su crónica debió de tener una continuación que abarcaba el principio de la conquista de Fuerteventura.[1] *B* reprodujo aquella relación, tergiversándola como era su costumbre. Se explicaría, de este modo, la animosidad que se puede atribuir a la fuente de la segunda parte frente a la actuación de Béthencourt; la dificultad con que tropieza el autor de *B*, al adaptar la versión de su fuente, contraria al normando, para su propósito encomiástico; y la relativa incoherencia de ciertos detalles, que sería originada, como en casos similares de la parte primera, por la torpe reproducción o por la mala lectura del modelo.

La falta de documentos hace que no sea posible comprobar la veracidad de la relación contenida en esta parte segunda. Así y todo, cabe establecer una distinción, no siempre segura, entre el relato de la continuación de *G* y los detalles o comentarios añadidos por *B*.

[1] También resulta, con bastante claridad, de la carta de Jean V a Maciot II de Béthencourt (Apéndice, Doc. 132).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Como creemos haberlo demostrado más arriba, el viaje de Béthencourt y de Gadifer a España, en el otoño de 1404, es sumamente improbable. Sus mismas condiciones parecen inventadas, si se piensa que el autor de *B* supone que cada conquistador se fue en barco distinto, mientras, poco antes, Gadifer se quejaba de la escasez de comunicaciones con España. Por otra parte, si prescindimos de este viaje, que interrumpe de manera totalmente arbitraria la narración de *B*, el desarrollo de los acontecimientos no sólo no sufre, sino que viene a ser más lógico y más coherente. *B* supone que Béthencourt volvió de España directamente a Fuerteventura; lo que indica ya la necesidad de reanudar su relación allí donde la había dejado. La conquista sigue, después de su pretendido regreso, exactamente en el punto donde la había dejado, sin que parezca que haya transcurrido el más mínimo espacio de tiempo. El rey de Lanzarote, que había pasado a la conquista de Fuerteventura con los dos caudillos franceses, todavía está en Fuerteventura (LXXI), siendo así que, de ser real el viaje de Béthencourt a España, lo más lógico hubiera sido pensar que el rey debería haber vuelto a su propia isla, como después lo hace. Allí van también los hombres de Béthencourt, «en la mer, pour escoutuer et pour voir» (LXXII), referencia a la amenaza del rey de Fez, que es anterior al viaje a España y que no puede comprenderse, si suponemos que transcurrió tanto tiempo entre la noticia de aquella amenaza y las medidas de precaución. En fin, no consta documentalmente la presencia de Béthencourt en España a fines de 1404. Cuántos detalles materiales proporciona *B* sobre este particular son equivocados, en el sentido que se refieren a épocas diferentes. El homenaje que se supone que hizo al rey de Castilla, sabemos de ciencia cierta que sólo fue hecho en 1412; como también de 1412 es el derecho que se le otorgó de acuñar moneda propia, de que se habla aquí; y de 1412 es asimismo la firma del escribano Sancho, que *B* llama Sariche (LXX), en un documento que el compilador debió de conocer.

No tenemos ningún criterio seguro para determinar la fecha en que Gadifer salió efectivamente de Canarias. Sólo como hipótesis podemos aventurar que su marcha a España se puede colocar en 1406 o 1407. Lo pensamos así, porque los episodios anteriores a esta fecha están indicados en la crónica con la precisión que caracteriza la versión de *G*, y porque todo parece indicar que el verda-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dero conflicto entre los dos caudillos de la conquista estalló después de terminada la conquista de Fuerteventura, si es cierto, como parece indicar *B*, que su motivo fue la pretensión de Gadifer de que se reconociesen sus derechos a la posesión de aquella isla (LIX).

Reconstituimos, pues, la cronología de los acontecimientos que corresponden a la segunda parte de la crónica de la manera siguiente, a partir del regreso de Gadifer de Gran Canaria y de la construcción de Valtarajal y, claro está, prescindiendo del episodio interpolado del viaje a la Península, en septiembre de 1404:

Refriega con los indígenas, alrededor de Ricorroque.

Béthencourt pasa a Valtarajal.

Destrucción de Ricorroque por los indígenas el 7 de octubre de 1404.

Varios combates y refriegas con los indígenas.[1]

Sigue Gadifer en Valtarajal.[2]

Aumentan las dificultades y las diferencias entre los conquistadores; Béthencourt disimula su resentimiento.

Probablemente en un momento sucesivo a éste saldría Gadifer de las Islas, por febrero de 1405.

Los hombres de Valtarajal niegan obediencia a Béthencourt.

Cuando Le Courtois afirma en presencia de Andrac que Gadifer ya no volverá a Canarias, no sólo Andrac no lo cree, sino que le contesta con rabia (LXXIII). También resulta de la crónica que Gadifer había dejado sus cosas y equipajes en Valtarajal y que, desde España, envió noticias sobre sus gestiones y sus espe-

[1] La mejor prueba de que esta cronología debe de ser exacta es que en su mencionada carta de 1501, en que reproduce en resumen la crónica de la conquista, Jean V de Béthencourt menciona una victoria que ganó sobre los indígenas de Fuerteventura su tío, el conquistador, el 13 de octubre de 1404. La fecha no figura en *B* y, claro está, tampoco está en *G*; pero debía de estar en el manuscrito de *G* de que disponía Jean V.

[2] En *B* LXXII se relata que los hombres de armas que estaban en Valtarajal mataron en una refriega a un indígena gigante de 9 pies de alto, a pesar de haber ordenado Béthencourt que fuese hecho prisionero. Dicha orden no podía venir de Béthencourt, de quien dice la misma crónica que en aquella época estaba en Ricorroque. Como siempre, el compilador habrá puesto «Béthencourt» donde su fuente decía «Gadifer».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ranzas, a los fieles que dejaba en Fuerteventura, posiblemente por mediación de un rey de armas de Béthencourt.

Posiblemente, al ver que sus gestiones debían de fracasar, Gadifer negociaría con Béthencourt algún acuerdo y preferiría retirarse de aquel asunto, en que ya no le quedaba esperanza de vencer y se conforma con las pocas ventajas que habría podido conseguir a base de un arreglo pacífico (LXXIII).[1] Sin embargo, no es cierto que hubo tal acuerdo; por lo menos, si lo hubo, resulta que Béthencourt no lo respetó. Al contrario, después de abandonadas las Islas por Gadifer, el normando hizo cuánto pudo para debilitar progresivamente el nido de resistencia que seguía en Valtarajal, al retirar los prisioneros de que disponían, quitar las mujeres que los soldados mantenían en sus alojamientos y, en fin, al mandar quemar la torre.

34

La parte III de *B* relata el primer viaje de Béthencourt a Normandía, su triunfal regreso a las Islas, su expedición a Gran Canaria, a La Palma y a El Hierro y su viaje final a Castilla y a Roma, hasta su regreso definitivo a su casa de Grainville. Es evidente que, en esta sección de la crónica, la influencia o la intervención, directa o indirecta de Gadifer no aparece más, ni podía aparecer. El problema del crédito de este relato depende en gran parte de sus fuentes; y éstas son todavía más difíciles de identificar que las de la sección precedente.

El episodio del viaje a Normandía debe colocarse, según los datos de *B*, durante la primavera de 1405. Contrariamente a cuánto habíamos visto anteriormente, el autor indica las fechas con toda

[1] Dicha hipótesis parece confirmarse también par la versión que indican ABRÉU GALINDO, I, 8, y SEDEÑO, *Historia de la conquista de la Gran Canaria*, Gáldar (1936), pág. 9, según los cuales Gadifer se fue a Francia a buscar refuerzos de gente, y falleció allí. Esta versión parece ser una fórmula oficial, que explica la desaparición de Gadifer y que posiblemente refleja la fuente que, como más adelante veremos, utilizaron los dos historiadores mencionados.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

precisión: el barón normando salió de Fuerteventura el 31 de enero de 1405, llegó a Harfleur el 20 de febrero, se fue a Grainville, volvió a embarcarse en Harfleur el 9 de mayo. Parece, pues, que dispone de fuentes seguras, pues hemos visto que, cuando se pone a inventar, no le gusta precisar demasiado. Sin embargo, los detalles de aquel viaje no merecen ningún crédito, según esperamos poder probar.

En el castillo de Grainville, el conquistador encuentra a su hermano Morelet, a Robert de Braquemont, a Eustache d'Erneville, al barón de la Heuse (LXXVII). Todos ellos son personajes conocidos, y no es extraño que Jean V sepa sus nombres; pero parece poco probable que hayan podido reunirse en la primavera de 1405 en Grainville o en cualquier otro lugar. En efecto, Robert de Braquemont, dice *B*, vio a Béthencourt en Grainville, a su llegada, el 22 de febrero; y sólo cinco días más tarde perdió su proceso con Jeanne du Fayel en el parlamento de París. Sin tener en cuenta que, con motivo del mismo proceso, Robin estaba ya en París el 21 de enero, lo que hace poco probable su estancia en Normandía entre estas dos fechas, todavía parece menos probable imaginarlo festejar, en compañía de Jeanne du Fayel, la llegada de su querido primo. Y si se quiere que esta imposibilidad se remedie por la suposición de uno de los muchos fallos de la cronología de *B*, entonces tendremos que admitir que, si la fecha está equivocada, la fecha real no puede ser sino después de 1405; y después de octubre de 1405 hemos visto que Robin de Braquemont residió casi permanentemente en España.

Por otra parte, Eustache d'Erneville, a quien también menciona *B* entre los huéspedes de Grainville, no puede ser sino el tío del conquistador, marido de su tía paterna; y sabemos con toda seguridad que Eustache d'Erneville había muerto antes de 1395,[1] es decir unos 10 años antes de aquella visita suya a Grainville. Es verdad que *B* dice: «messire Ystace d'Erneville et Ytasse son filz», lo cual nos deja un poco perplejos en cuanto a la identidad de ambos; pero, si es cierto que hubo dos Eustache, padre e hijo,[2] el

[1] Apéndice, Doc. 51.

[2] En realidad, lo contrario es cierto, pues sabemos que Eustache sólo dejó dos hijos, Guyot y Jeannette (Apéndice, Doc. 51).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

padre no pudo ser sino el que antes mencionamos, puesto que su hijo, si es que se llamaba Eustache, era seguramente menor en 1405 y no podía acudir a aquella reunión en compañía de su padre.

En cuanto al barón de La Heuse, se trata, sin duda, de Robert de La Heuse, señor de aquel feudo, castellano de Bellencombre y de La Mailleraye, que fue después capitán de Mantes en 1413, preboste de París el 12 de marzo de 1412, y había casado en 1408 con Jeanne de Chaumont, señora de Coudrai, hija de Guillaume IV de Chaumont y cuñada de Jean d'Auxy, de quien más arriba se ha hablado.[1] Suponemos que se trata de él, porque fue, en aquella época, el miembro más ilustre de aquella conocida familia normanda, y entre los señores de La Heuse quizá el único que haya merecido una mención del tipo de la que aquí estudiamos. Sin embargo, es muy arriesgado considerarlo amigo de Jean IV de Béthencourt, no sólo porque siempre fue un partidario de los borgoñones —cosa ésta que no debía impedir las buenas relaciones, pues también Morelet era borgoñón, mientras su hermano era amigo de los orléanistas—, sino, sobre todo, porque no había mucho tiempo (el 18 de diciembre de 1402) que acababa de solventar un largo pleito que había mantenido contra Jean y Regnault de Béthencourt, referente, según parece, a los señoríos y a la herencia de los Grainville.[2]

Hay más, pues a esta alegre reunión de Grainville acuden, además de un par de enemigos, de una mujer que se queja de los malos tratos de su marido el anfitrión y de un muerto, una persona que ni siquiera había existido. A la verdad, esta última no vino a Grainville, sino que esperaba al conquistador de Canarias desde su desembarque en Harfleur, y es messire Getor, o más bien Hector de Bacqueville (LXXVII). Este Hector debía de ser, en el concepto que de él tenía el compilador de *B*, un personaje de destacada importancia, cuya presencia y atenciones con Béthencourt deben servir para indicarnos el rango eminente del conquistador y la admiración que habían despertado en Normandía sus hazañas en

[1] Cf. su biografía en H. MORANVILLÉ, *Le songe véritable*, en «Mémoires de la Société de l'Histoire de Paris», XVII (1890), págs. 372-75.

[2] Apéndice, Doc. 76.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las lejanas islas del Atlántico. Y, en efecto, messire Hector debería de pertenecer a la familia de los Martel de Bacqueville, una de las más ilustres de Normandía; bastante ilustre, en todo caso, para que conozcamos bien su historia y que podamos afirmar con toda tranquilidad que nunca hubo en aquella familia un miembro que se llamase Hector o Getor, o algo que se le pareciese.

En efecto, al fallecer, hacia 1396, Guillaume VII Martel, señor de Bacqueville, único hijo de Guillaume VI, no quedaba ningún heredero varón de aquella ilustre casa; de manera que su herencia recayó en su tía paterna Agnès Martel, hija de Guillaume V Martel. Por fallecimiento de Agnès, en 1398, vino a ser señor de Bacqueville su primo en sexto grado Guillaume du Léon, señor de Bacqueville a partir de aquella fecha, guardia de la oriflama de Francia en 28 de marzo de 1414, que falleció en Azincourt con su hijo Jean.[1] El hecho de haber recaído la herencia de Guillaume VII en un pariente lejano como lo era Guillaume VIII indica suficientemente que no había en aquella época otros Bacqueville, puesto que, de haberlos habido, hubieran tenido más derecho a la herencia que Guillaume du Léon.

Entonces, ¿de dónde sacó Jean V a su Hector de Bacqueville? Sin que esta afirmación pueda ser absolutamente segura, es muy posible que lo sacara de alguna leyenda. En efecto, una tradición ya muy antigua supone que un señor de Bacqueville, de cuyo nombre no se hace mención, había quedado prisionero de los paganos y había sido restituído milagrosamente a su tierra natal por intervención de San Leonardo, patrono de los prisioneros.[2] La leyenda es muy antigua, y se ha aplicado sucesivamente a varias épocas de la historia de los Bacqueville. La primera mención que de ella se encuentra es en un poema de Jean Le Petit, escrito en 1389, en que se cuenta cómo Guillaume III Martel, que falleció en 1303, fue sa-

[1] Cf. A. HELLOT, *Essai historique sur les Martel de Basqueville*, págs. 58-100. El índice de esta obra no contiene ningún Hector de Basqueville.

[2] Como patrono de los prisioneros de guerra, San Leonardo gozaba de su particular devoción. Véase su característica representación en un misal que fue del mariscal Boucicault, en que aparece en presencia de dos prisioneros casi desnudos, en acto de implorarle; dichos prisioneros son sin duda el mismo Boucicault y Guí de La Trémoille, en Nicópolis. Cf. VILLENEUVE, *Notice sur un manuscrit du XIV-e siècle. Les Heures du meréchal de Boucicault*, Paris, 1889, 4°, 106 págs.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cado milagrosamente de las manos de un sultán indeterminado y llevado a Normandía, donde se despertó en su bosque de Basqueville.[1] Más tarde la misma leyenda fue aplicada a un Basqueville que había quedado prisionero en Nicópolis,[2] a pesar de no haber participado ningún Basqueville en aquella cruzada.[3]

De todas formas, podemos decir, con un investigador de este tema, que «la época del milagro, el nombre de la persona en cuyo favor se hizo, el nombre del santo que le ayudó cambian según el capricho de cada narrador»;[4] la más fuerte es la tendencia a fijarlos en la época de la cruzada de Nicópolis. Por otra parte, la leyenda tuvo una circulación estrictamente local, limitada a la Alta Normandía; de manera que no es imposible suponer que Jean V de Béthencourt la haya conocido y haya establecido una relación entre el conquistador de Canarias y el héroe tan popular en aquella región. En cuanto al nombre de Hector que le dio, parece ser que también era un nombre o, mejor dicho, un apodo muy común en aquella época y región,[5] de manera que no había dificultad alguna en aplicárselo. Suponemos, pues, que Jean V trató de convencernos que, a su llegada a Normandía, el conquistador de

[1] JEAN LE PETIT, *La livre du Champ d'Or, et autres poésies inédites, publié par Pierre Le Verrier*, Rouen, 1896, 4°, LI-246 págs. Dicho poema es una glorificación de Guillaume III Martel, héroe del milagro. Le sigue, en el manuscrito como en la publicación, otro poema titulado *Le Livre du Miracle de Basqueville*, en décimas, y *La Vie de Saint Léonard*. El estudio introductivo de Le Verrier había sido publicado ya en «Annuaire des cinq Départements de la Normandie», 1893.

[2] Cf., por ej., *Histoire généalogique des comte de Pontieu*, Paris, 1657, páginas 423-27. Sobre las versiones y la autenticidad de la leyenda, véase sobre todo, A. HELLOT, *L'histoire de Bacqueville-en-Caux et la légende de Saint-Léonard*, Rouen, 1884, págs. 24-32; y, del mismo autor, *Le miracle de Basqueville-la-Martel, d'après les poésies inédites de Jean Petit*, Paris, 1894. La leyenda ofrece un curioso parecido con la que refiere la liberación del caballero de Richecourt, natural de Lorena, de las manos de los turcos, en circunstancias igualmente milagrosas. Cf. la tragedia anónima titulada *Richecourt*, Saint-Nicolas, 1628; y PIERRE GODY, *Odes sacrées*, Saint Nicolas, 1629.

[3] DELAVILLE LE ROULX, *La France en Orient*, vol. II, págs. 78-86.

[4] A. HELLOT, *L'histoire de Bacqueville-en-Caux*, pág. 32.

[5] Cf. en los Archivos de Seine-Inférieure, Echiquier, 1397, vol. I: «Messire Pierre de la Heuse, dit Ettor» (fol. 184); «Messire Robert Du Chastel, dit Ettor» (fol. 184 v°).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Canarias fue recibido por la flor de la nobleza de aquella región; y entre las personas más ilustres no es raro pensara introducir a un Bacqueville que nunca existió realmente pero que seguía ocupando la imaginación de los normandos.

En vista de todo cuanto precede, es evidente que, si hubo alguna reunión en Grainville, durante la primavera de 1405, o algo más tarde, no pudo ser como nos la representa el autor de *B*. La relación de éste no tiene más apoyo que su imaginación; y se comprende que, si inventó este episodio, fue por el mismo motivo que constituye su preocupación más constante: el de ensalzar a su personaje, hacer de él uno de los hombres más importantes de su época y de su región, convencernos de sus relaciones, de su fausto y, en resumidas cuentas, de la noble alcurnia y de la encopetada procedencia del mismo autor de *B*.

Sin embargo, si los detalles son inventados, como lo son, incluso los del viaje triunfal y regreso apoteósico a las Islas, no se puede decidir con la misma seguridad que el viaje mismo fue inventado. Nos limitamos de momento a sentar aquí dos hechos que nos parecen indiscutibles: que Jean de Béthencourt no fue a Normandía en la primavera de 1405, y que la relación de *B* sobre este episodio es completamente fantástica. Pero esto no quiere decir que Jean V empezara a fantasear sin tener ningún apoyo en la realidad; y es posible que su cuento tuviera como punto de partida un viaje real de Béthencourt a Normandía, pero en época diferente de la que él supone.

Hemos dicho que la descripción del viaje de regreso y de la acogida que se le tributó al conquistador en sus Islas es tan fantástica como la relación de las fiestas de Grainville. Es imposible darle crédito, no sólo por la improbabilidad de un séquito tan aparatoso y tan costoso como el que se describe, sino también por algunos detalles directamente fantásticos. Así se dice que, sin saberlo Béthencourt,[1] los jóvenes que formaban su compañía habían traído sus instrumentos músicos y habían formado una banda musi-

[1] Otra prueba de que todos estos detalles son inventados por Jean V es la circunstancia de que Maciot de Béthencourt, a quien *B* (LXXVIII) indica como organizador de aquella compañía, según la carta del mismo Jean V, en 1501, no salió de Normandía al mismo tiempo que el conquistador, sino que vino con los pobladores más tarde, en otro navío (Apéndice, Doc. 132).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cal a bordo de su nave, para darle la sorpresa de sus conciertos: como si un arpa se pudiese llevar a bordo secretamente y los ensayos se pudieran hacer a escondidas; como si en el medievo fuesen corrientes orquestas compuestas por tambores y arpas, trompetas y bocinas. Pero lo único que interesa al autor es dar la impresión de lujo señorial y de una especie de corte aristocrática, calcada sobre las novelas de aventuras. Le interesa hacer constar que los servidores de Béthencourt tenían buen aspecto y venían bien vestidos (LXXVIII), como antes le había importado señalar que la señora de Béthencourt viajó desde España a Francia «bien honnestement» (XXVII), y que el mismo conquistador había recibido del rey de Castilla «une belle petite compagnie» (XXVII y XLV).

La recepción que espera a Béthencourt en las Islas está a la medida de estos disparates. Aquí vienen los canarios que hacen cabriolas al ver llegar a su rey; aquí comen los normandos dátiles de las Islas, y se extrañan de no notar ningún malestar; y, al oir la música de los menestrales, los reyes salvajes no pueden comer de emoción. Todo ello es efecto que busca un escritor tosco y poco experimentado para traducir una impresión de magnificencia y de grandeza. Huelga decir que, al inventar tales descripciones, el autor miraba menos hacia atrás, hacia la realidad de los hechos, que hacia adelante, al escribano a quien iba a pedir fe de que realmente su tío había sido un rico señor y rey de las Islas Afortunadas.

En fin, ya hemos indicado en otro lugar que tampoco merece crédito la relación del viaje de Béthencourt a Castilla y a Roma. La fecha que se indica en *B* resulta imposible; y las circunstancias que se le atribuyen evidencian una constante confusión con hechos anteriores y diferentes.

Resulta, pues, que el autor de *B* fantaseó, en esta tercera parte, por lo menos en los episodios que acabamos de indicar; pero se trata de saber si, al eliminar los productos de su fantasía, los hechos fundamentales resultan posibles, o si todo en absoluto es producto de la invención de Jean V. Para asegurarnos de la verdad, el mejor método sería comparar cuánto dice Jean V con lo que decía su fuente. Esta fuente, referente a la parte III, nos es desconocida en la actualidad; pero tenemos de ella un resumen que hizo el mismo Jean V, en 1501, para enviarlo a los Betancor de Canarias, al que ya hemos aludido en otro lugar.

Antes de examinar este documento y de compararlo con el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

texto de *B*, es preciso demostrar que se trata de un resumen hecho sobre la fuente desconocida y no sobre el mismo texto de *B*. En efecto, en 1501 Jean V disponía ya de su manuscrito de *B*; y si lo que él envió a Canarias es una recopilación de los datos contenidos en *B*, el documento no tiene interés alguno, pues no arroja ninguna luz sobre la verdad que estamos buscando. Sin embargo, es evidente que se trata de una reproducción directa de *G* y, para la última parte, de la fuente desconocida que debió de servir a la composición de III en *B*.

En efecto, la carta de Jean V proporciona toda una serie de detalles históricos que inútilmente se buscarían en *G* o en *B*. Así, por ejemplo, indica que, al salir Béthencourt de Canarias para ir a hacer homenaje de las Islas al rey de Castilla, «uno de sus capitanes le hizo muchos males, de manera que el pueblo de las Islas decía [que] nuestra fe es mala, y vos no guardáis fidelidad; por lo cual el dicho señor perdió muchos hombres de guerra, y el dicho capitán con su gente fue muerto».[1] No cabe aquí discutir la veracidad de este episodio, que se parece mucho con el episodio de la traición de Bertin de Berneval; sólo nos interesa indicar que el detalle de que el capitán de Béthencourt que había ocasionado la rebelión murió en las Islas, a consecuencia de aquella misma rebelión, no figura en *G* ni en *B*.

Más lejos, al relatar la campaña de Fuerteventura, la carta de Jean V indica que Béthencourt «ganó dos batallas y hubo dos victorias, año de 1404, a 13 de octubre»,[2] fecha que tampoco consta en la crónica. De la misma manera, donde *B* (LXXVI) dice que «vindrent XXII personnes et furent baptisées» la carta dice que «veintidós moros que estaban encarcelados recibieron el Santo Bautismo»; detalle, además, que la crónica fija en 21 de enero de 1405, mientras que, según la carta, aquel bautismo tuvo lugar el «día de Señora Santa Catalina, a 25 de noviembre».

Sin multiplicar más los ejemplos, resulta, pues, que la carta que Jean V escribió en 1501 se apoya en la contianuación de *G*, con exclusión del texto de *B*; y allí donde termina *G*, es lícito suponer que se apoya de la misma manera en algún escrito que

[1] Apéndice, Doc. 132.
[2] *Ibidem.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

serviría de fuente a su parte III. Será importante, pues, ir compulsando los hechos que relata esta parte de *B* con los que constan en la carta.

Según esta última fuente, terminada la conquista de Fuerteventura, Béthencourt dejó por teniente a Jean Le Courtois, asistido por los dos clérigos de la conquista; y, «dejando la mayor parte de su gente de guerra, con un navío y con sus parientes y gente honrada fue al castillo de Grainville», lo que parece certificar la seguridad de un viaje a Francia. Se indica el 10 de mayo de 1405 como fecha de su reembarque para regresar a Canarias. Si comprendemos bien el texto, que está mal traducido del original francés, resulta que, por tener prisa de volver a la conquista de las otras islas, «mandó a su sobrino y pariente Matheo de Bétancur, para que trajera los oficiales de cualquier arte y hombres de guerra, y así le aparejó otra nave en que fuese», de lo cual parece resultar que él salió el 10 de mayo, mientras Maciot, que no habría ultimado con aquella misma rapidez la composición de su compañía, siguió más tarde, en otro barco.

Sigue en la carta la relación de la expedición y de la derrota que sufrieron los franceses en Gran Canaria, la conquista y la colonización de las islas de La Palma, El Hierro y La Gomera, «dejando aquí muchos franceses y normandos, menestrales y oficiales, dándoles heredades en la isla, los nombró, los cuales están en el dicho libro y volumen»; de donde parece poderse inferir que la fuente de que se sirvió Jean V contenía una relación de los conquistadores que habían venido a las Islas en compañía de Béthencourt.

Vuelve después el conquistador a Lanzarote, donde, como en *B*, reparte tierras a los reyes bautizados y a los conquistadores, deja el gobierno en manos de Maciot y organiza el sistema económico de las Islas; va a Castilla y a Roma, obtiene por obispo a Alberto de Las Casas, a quien envía en seguida a Canarias, y él se retira a Normandía. Es decir, que, de una manera general, la relación de *B* coincide con la de la carta, aunque en esta última se suprimen los detalles descriptivos que, como acabamos de ver, son seguramente falsos.

Así, pues, los hechos en sí, y sin exclusión de las exageraciones y de los encarecimientos interesados de Jean V, parecen venirle a éste de una fuente desconocida. No es posible confundir

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

esta fuente con el manuscrito conocido de *B*, pues Jean V no hubiese podido afirmar, en su carta, que había una relación de pobladores y de conquistadores en su crónica, donde apenas si se menciona media docena de nombres, entre los que vinieron a presentarse a Béthencourt en Normandía; y tampoco hubiese podido decir que Maciot vino después del conquistador, en otro barco, puesto que en *B* ambos llegan a las Islas al mismo tiempo.

Estando así las cosas, ¿qué fuente puede ser aquélla? Ya no es posible pensar en Gadifer, puesto que, en la parte III, sólo se trata de acciones y de méritos de Béthencourt solo, y Gadifer ya había abandonado aquella empresa. Pero se trata —esto parece cierto— de un escrito de carácter histórico, que parece ser, al lado de *G* y de *B* —que en realidad son una sola obra vista bajo dos aspectos diferentes— como una segunda crónica de la conquista. Esta segunda crónica —que más seguramente sería una recopilación de títulos y escritos y de la cual la verdad es que nada sabemos— debió de ser escrita bajo la inspiración de Béthencourt. Posiblemente no contenía nada de cuánto viene relatado en *G*, puesto que, en el fondo, *G* es la historia de las acciones de Gadifer, y a Béthencourt debía de interesarle poco la historia de su rival y sí mucho la suya propia. Su crónica, si es que la podemos llamar así, se completaba con la de Gadifer, en el sentido de que continuaba su relación; y, para la época en que coincidían las dos, posiblemente representaba más bien las gestiones políticas y diplomáticas del conquistador, de manera que no se confundía en ningún momento con la de Gadifer.

Aquella fuente desconocida debe de ser la que menciona Jean V. Sería absolutamente ocioso perdernos en conjeturas sobre su origen, su transmisión, su paternidad, cuando apenas si podemos vislumbrar su existencia. Pero lo cierto es que debió de existir, y que también quedó de ella un ejemplar en las Islas, donde algún historiador lo pudo ver. En efecto, la versión que ofrece de la conquista de Canarias la parte III de *B* corresponde bastante bien a la que ofrece el historiador Abréu Galindo, siendo así que las principales diferencias que existen entre su versión y la de *B* se explican por el mejor conocimiento o por la mayor escrupulosidad en la reproducción de su fuente en Abréu Galindo. Jean V de Béthencourt, preocupado por el aspecto halagüeño de la narración, había pasado con demasiada rapidez sobre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los detalles locales, que a él le interesaban poco y que, además, desconocía en absoluto; en cambio Abréu Galindo insistió sobre todo en aquellos detalles. Por lo demás, aparte esta diferencia de interés, las dos narraciones se corresponden perfectamente.[1]

Pero, ¿es cierto que Abréu Galindo se sirvió de aquella fuente desconocida, cuya principal prueba de existencia es precisamente el haber servido de fuente a Abréu Galindo? ¿No basta, para explicar la historia de este último, suponer que haya conocido el texto de *B*, publicado desde 1630? Se considera generalmente, a base de la fecha que ostenta el título de la obra de Abréu, que ésta fue escrita en 1632. Pensamos, por nuestra parte, que el autor debió de terminar su obra unos treinta años antes. Como quiera que sea, parece evidente, y se puede demostrar: 1) que Abréu Galindo no conoció la publicación de *Le Canarien* de 1630; 2) que su historia de Béthencourt se parece mucho a lo que resulta de la carta de Jean V de Béthencourt en 1501; y 3) que en el caso anterior no se trata de préstamos hechos por Abréu Galindo a la carta de 1501, sino de utilización por ambos historiadores de una fuente común.

1°. De haber conocido Abréu Galindo *Le Canarien*, en la forma que se le conoce desde 1630, no disentiría de esta crónica, en algunos puntos característicos: no podría decir, como dice, que una hermana de Rubín de Braquemont estuvo casada con un Béthencourt (I, 8); que Béthencourt y Gadifer de La Salle embarcaron en La Rochelle, a bordo de tres naves (I, 8); que los conquistadores franceses llamaban Fortuite a la isla de Fuerteventura (I, 8); que Gadifer salió para Francia a buscar socorro y falleció antes de volver (I, 8); y que Jean de Béthencourt falleció en 1408, a los 78 años de su edad (I, 20).

2°. A pesar de desconocer datos tan fundamentales como los últimos que acabamos de mencionar, Abréu Galindo tiene nociones

[1] También hay indicios de que el cronista Sedeño bebió en la misma fuente que Abréu Galindo; pero no es aquí el lugar para discutirlo. Por otra parte, como en la introducción de Abréu Galindo lo dejamos señalado, al hablar de este autor, nos referimos más bien que a sus fuentes personales a las fuentes de la obra, que, en el caso de Abréu, bien podría ser compilación de otra crónica anterior. En otros términos, no pretendemos decidir si fue el mismo Abréu Galindo quién utilizó aquella fuente antigua, o algún historiador anterior a quien después copió Abréu.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bastante exactas sobre la historia de la conquista; y estas nociones son más o menos idénticas con las que, de una manera general, resultan de *B* al mismo tiempo que de la carta de 1501. Así, Abréu Galindo sabe que Béthencourt salió a la conquista desde La Rochelle, en unión de Gadifer de La Salle; que ambos pasaron a Lanzarote, donde, después de un periodo de resistencia y de hostilidad, hicieron las paces con los indígenas; que contruyeron allí la torre de Rubicón (I, 8); que la segunda conquista fue la de Fuerteventura (I, 12); que el rey de Castilla le hizo merced de aquella conquista (I, 8); que el desembarco en Gran Canaria, y más precisamente en Arguineguín, terminó con una derrota, debido a la resistencia de Artemis (I, 8); que Béthencourt salió de las Islas, después de haber dejado un sistema de gobierno y de hacienda confiado a Maciot de Béthencourt (I, 19); que estuvo en Roma (I, 20); que tuvo algunas desavenencias con su hermano Regnault, y que está sepultado en la capilla mayor de la iglesia de Grainville (I, 20). Todos estos datos constan también en *B*, al mismo tiempo que en la carta de 1501. Y como acabamos de ver que Abréu Galindo no conoció el texto de *B*, queda la posibilidad de que haya conocido la carta.

La cosa no es difícil, en efecto, puesto que la carta de Jean V, protocolizada en Sevilla en 1501, fue repetida en un gran número de informaciones de nobleza de los Béthencourt y, sobre todo, en la conocidísima de Lucano de Betancor, en Gran Canaria, en 1583; de manera que cabe suponer que alguna de aquellas copias llegara a conocimiento del franciscano. Sin embargo, no es así, puesto que es fácil documentar que Abréu Galindo sabe más que lo que dice la carta de 1501 y que su relación es más completa que la que resulta de aquella carta.

3°. En efecto, no sólo Abréu Galindo menciona nombres de conquistadores franceses que dejaron sucesión en las Islas y que no figuran en *B* ni en la carta (I, 8), sino que de una manera general los detalles que en estas dos fuentes están mencionados se hallan tratados con mayor amplitud y más exactamente por Abréu. Así, hemos visto que la carta de 1501, independiente en este punto de *B*, hace mención de un capitán de Béthencourt que el normando había dejado en las Islas, durante su estancia en España, que originó muchas disconformidades y una rebelión de los indígenas y acabó por ser muerto por ellos. Este mismo incidente nos es

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

relatado por Abréu Galindo, que sabe más que la carta, pues sabe que aquel capitán se llamaba Guillermo de Béthencourt (I, 19). Por otra parte, la campaña de Fuerteventura, que, según la crónica, se podía dar por terminada en enero de 1405, fecha que se indica para el bautismo de los reyes indígenas y, según la carta, por noviembre de 1404 (cf. más arriba, pág. 278), en Abréu Galindo apenas se inicia en julio de 1405 (I, 13); y la derrota de Gran Canaria, que *B* (LXXIX) ponía por octubre de 1405, según Abréu sólo tuvo lugar en noviembre de 1406 (I, 19). Añádanse a esto todos los detalles sobre la organización y la historia de los mismos indígenas, detalles sobre los cuales no cabe insistir aquí y que afianzan la autoridad de Abréu Galindo como la de uno de los mejores y de los mejor informados historiadores de las Islas, y se concluirá naturalmente que, si conoció la carta de 1501, el autor no se conformó con lo que ella contenía y añadió una serie de datos que, en su mayor parte, tienen carácter de autenticidad y que, por consiguiente, deben proceder de una fuente contemporánea.

Si admitimos, pues, la existencia de una fuente de este tipo, es decir, contemporánea de los acontecimientos y favorable a Béthencourt, y si documentamos así su existencia por el empleo que se hizo de ella, independientemente, en Francia por Jean V de Béthencourt y en Canarias por el fraile franciscano Juan de Abréu Galindo, la misma comparación de estos dos textos puede servirnos para indicar qué es lo que debía de contener aquella fuente. En ella es evidente que había de haber un capítulo sobre la estancia de Béthencourt en Castilla y sobre los privilegios que alcanzó del rey, capítulo cuya existencia se documenta tanto por los datos que sobre el particular tiene *B*, como por la presencia del episodio de Guillermo de Béthencourt, que corresponde a aquella misma época. Obsérvese que los datos que sobre los privilegios de Béthencourt proporciona *B* son exactos en su fondo y, como siempre, falsos en los detalles; es exacto que los recaudos del conquistador se deben a un escribano llamado Sancho (y, por error, Sariche), pero este escribano no residía en Sevilla (*B* LXX), sino en Valladolid (Doc. 100); es exacto que el conquistador estuvo en Valladolid, donde tuvo audiencia del rey, pero no en 1405 (LXXXIV), sino en 1412; es exacto que obtuvo el derecho de acuñar moneda en sus islas, pero también está equivocada la fecha de aquel privilegio; es exacto que obtuvo el nombramiento de un obispo, pero no de Roma,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sino de Aviñón; y así lo demás. De manera que se puede deducir que, sobre el fondo de aquellos privilegios, Jean V hallaba en su fuente algunas apuntaciones, pero incompletas, y que, en la total ignorancia en que se hallaba de las circunstancias de la conquista, las interpretó de manera fantástica.

Además de aquel capítulo sobre los privilegios, la fuente común de Jean V y de Abréu Galindo contenía una relación de la conquista de las Islas, totalmente diferente de *G*. Su existencia se comprueba por la correspondencia de los tres escritos en presencia: *B*, carta de 1501 y Abréu Galindo. La relación debía de ser mucho menos detallada que la de *G*, en que el autor, con el temperamento pasional que se le descubre en seguida, mezclaba el asunto de la conquista con sus conflictos personales, con sus reflexiones, proyectos e intenciones no realizadas. Aquí nos hallamos en presencia de un informe casi administrativo, en que sólo se hacen constar la eventual resistencia de los indígenas, las batallas y sus resultados. La diferencia entre las dos redacciones quizá se pueda notar mejor precisamente en su punto de unión, que es la campaña de Fuerteventura: la primera parte de aquella relación, con los conflictos entre los de Ricorroque y los de Valtarajal, las quejas de los amigos de Gadifer, las fricciones de partido, son de Gadifer; mientras que la última parte de la relación, la indicación de las batallas y de la pacificación es posible que vengan de la fuente perdida.

Hemos dicho que esta última también contenía una relación de los conquistadores, o quizá solamente de los que se quedaron en las Islas como pobladores. La utilidad y, hasta cierto punto, la necesidad de una relación de esta clase es evidente, si se piensa que la calidad de conquistador, unida eventualmente a la de hidalgo, creaba derechos y que importaba establecer aquellos derechos; tanto más que la administración local difícilmente hubiera podido más tarde proceder a averiguaciones e informaciones, dada la ausencia de tradición archivística característica de las Islas. Por otra parte, la población de las Islas se había completado por repartimientos de tierras, y también era una necesidad jurídica la conservación de aquellos títulos de propiedad. Es evidente que existieron en la fuente que estudiamos, pues la misma crónica de *B* indica los repartos que se hicieron a los reyes indígenas de las dos islas; y si calla los de los demás pobladores y conquistadores, será sin duda

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

porque tenían poco interés desde el punto de vista del autor.[1] Era, pues, una necesidad administrativa que se conservase la relación de los conquistadores; y esto bien lo sabemos, por el ejemplo de lo que más tarde pasó en Tenerife, donde también fue necesario el establecimiento de unos libros de datas.

En fin, el escrito perdido debía de contener las bases del sistema político y económico que el conquistador estableció en sus islas antes de retirarse a Normandía. Es también natural pensar que Jean de Béthencourt dejara a Maciot algunas normas para su gobierno y que al mismo tiempo conservara en su posesión un duplicado de aquellas instrucciones. Y, en efecto, la comparación de los tres textos en presencia demuestra, además de su perfecta concordancia, que se trata de instrucciones de orden práctico y de un interés inmediato: extensión de los poderes de Maciot, establecimiento del quinto, con asignación de rentas a las iglesias de Lanzarote y de Fuerteventura y a Maciot (LXXXIII), establecimiento de relaciones con Normandía. La existencia de tales ordenanzas se concibe perfectamente, y su autenticidad está garantizada por su presencia en dos fuentes independientes.

Así, pues, Jean V tenía a la vista, al compilar esta tercera parte de la crónica, una recopilación inspirada por su tío el conquistador y que contenía la relación de los privilegios de la conquista, de las campañas que habían sometido algunas de ellas, de los nombres de los conquistadores y de las ordenanzas otorgadas a las Islas por su conquistador. Todo ello no supone, a decir verdad, la existencia de una verdadera crónica, comparable a la de Gadifer, sino que se trata más bien de una colección de los títulos de las Islas, de sus privilegios y de sus derechos, obra

[1] No cabe duda de que hubo relaciones de conquistadores. De una información hecha en Fuerteventura, en 1602, y extractada por SERGIO F. BONNET, en «Revista de Historia», XX (1954), pág. 82, resulta que en la iglesia de San Marcial de Rubicón «dentro de la iglesia estaban escriptos muchos nombres de letra francesa, de los caballeros franceses que vinieron a la conquista, y este testigo alcanzó a ver muchos nombres dellos, los cuales han sido desechos y borrados por los moriscos». La idea de poner en la iglesia de Rubicón las tablas con los nombres de los conquistadores no puede ser que no recuerde otro hecho similar de la historia de Normandía: Guillermo el Conquistador, al fundar la Battle Abbey en conmemoración de la victoria de Hastings, también había colocado en el templo la nómina de los caballeros normandos que le habían acompañado en aquella conquista.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

administrativa más que histórica, y que eran, desde el punto de vista de Jean IV de Béthencourt, como los títulos de propiedad de su señorío: un inventario de bienes materiales, más bien que una reseña de sus hazañas, con destino a la posteridad. Y es natural pensar que un duplicado de aquella recopilación quedara en posesión de Maciot, y que de él pasara al conde de Niebla y a los demás propietarios de las Islas. Por otra parte, su existencia en el siglo XVI, en Canarias, parece asegurada por una información que se hizo en Fuerteventura, en 1569, de la cual resulta que todavía se conservaba por aquel entonces, en el archivo de los condes de Lanzarote, la traducción española, hecha desde la segunda mitad del siglo XV, por orden del gobernador Pedro Hernández Saavedra, de la antigua relación francesa de los conquistadores que habian venido a las Islas con Béthencout.[1]

35

La IV y última parte de la crónica de Jean V de Béthencourt, es la más corta, pero no la menos curiosa de todas. Relata los últimos años de la vida del conquistador, en su castillo de Normandía, desde su regreso a Francia hasta su fallecimiento, que pone en 1422. Trata sobre todo de los disgustos domésticos del héroe, que llegó a tener celos de su mujer por causa de su hermano Morelet, hasta encerrar a Jeanne du Fayel y a desheredar al hermano. Más tarde lamentó aquella actitud, pero ya el mal estaba hecho.

El mismo carácter de los hechos relatados demuestra que no se puede imaginar para ellos sino, a lo más, una fuente oral. Por otra parte, también es evidente que tal clase de detalles no son para favorecer la memoria del conquistador de Canarias; y así se explica el que Bergeron haya dejado de reproducirlos en su edición de 1630. Asistimos, pues, a la circunstancia curiosa de que el apologista de Jean IV de Béthencourt y su defensor en el pleito

[1] Apéndice, Doc. 136.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con Gadifer viene a ser, en las últimas páginas de la crónica, el propio detractor de su tío.

Por nuestra parte, no creemos en la realidad de los hechos que aquí se refieren. De ser ciertos, Jean V no podía conocerlos por sí mismo, pues apenas si podía acordarse de su padre; y si su madre vivió algunos años más para hablarle de él, es poco probable que ella misma conociera al conquistador. Sólo por fuentes más lejanas podía tener noticia de episodios tan íntimos, que precisamente no es posible conocer sino por los más estrechamente cercanos.

Por otra parte, es difícil creer en la posibilidad de aquellos celos. El conquistador llegaba mal con sus celos, después de haber dejado a su mujer sola en Francia, durante unos doce años (de suponer que todavía vivía Jeanne du Fayel en 1415, y que aún vivía en su casa y en su compañía). En aquella época, Jeanne no podía ser tan joven como la representa *B*, pues se había casado en 1392 y llevaba unos 25 años de casada; y tampoco era mucho más joven Morelet, a quien su hermano mayor apenas si le llevaba unos 2 o 3 años escasos. Las relaciones de los dos esposos, tales como las conocemos de las declaraciones de Jeanne ante el parlamento de París, en 1405, no permiten imaginar escenas de familia tan risueñas y tan agradables como la que justifica la broma de Jeanne, a que alude la crónica. En fin, no resulta de ningún documento auténtico que Regnault haya tenido alguna molestia con su hermano, con quien hemos visto, al contrario, que se asoció en varias transacciones de aquellos años. De manera que, a nuestro modo de ver, no cabe la menor duda de que el incidente de los celos del conquistador es una invención que las circunstancias, tales como las conocemos, contradicen de la forma más evidente.

Sin embargo, hay algo de real en los cuentos que ensarta Jean V, y es el hecho de que Regnault IV o Morelet pensaba quedarse con la herencia de su hermano y se halló con que no le quedó casi nada de ella. Hemos visto, en efecto, que Morelet era el único heredero de su hermano y, como tal, tenía derecho a pensar que a él le tocaban los feudos y los bienes de éste. Hubo más, pues, a pesar de aquel derecho evidente, Regnault de Béthencourt se comprometió a mantener a su hermano durante toda su vida, a cambio de su herencia, es decir, de una cosa que de todas formas le debía tocar; y esta acción no parece indicar alguna animosidad entre los dos hermanos. Pero he aquí que, al fallecer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el conquistador, en 1425, Morelet se halla con que el castillo y el señorío de Grainville habían sido otorgados por el rey de Inglaterra a los esposos de Rouville, mientras el feudo de Béthencourt-Sigy parece ser que tocó a su deudo Regnault V de Béthencourt, a cuenta de la deuda que había quedado sin pagar. Así, es cierto que Morelet se vio frustado en sus esperanzas más legítimas y que posiblemente tuvo alguna razón para quejarse de la conducta de su hermano. Probablemente aquellos ecos llegaron hasta Jean V; y la mejor prueba de ello es que conoce incluso el asunto de los recaudos y títulos de propiedad de Jean IV, que éste había dejado empeñados en manos de Regnaul IV y que, al fallecimiento del conquistador, habían quedado en París, en una caja que había sido confiada a un tal Jourdain Guérard.[1]

De todas formas, este episodio tiene poca relación, o ninguna, con la conquista de Canarias. Si Jean V lo añadió, a pesar de ello, es porque respondía a la misma preocupación de siempre: el interés de prueba nobiliaria, pero enfocado esta vez desde un punto de vista algo diferente. Jean V no era tan rico como él quiere que parezca su tío. Huérfano desde sus primeros años, había perdido todos los bienes de los Béthencourt, cuyo único heredero era en realidad; y este capítulo sirve para explicar las condiciones en que los había perdido, por celos injustificados de su tío. Es evidente, una vez más, que el objetivo que persigue Jean V es nobiliario y no histórico.

En resumidas cuentas, y volviendo sobre todo cuánto queda dicho en los capítulos precedentes, se puede afirmar, con relativa seguridad: que Jean V escribió la crónica de la conquista de Canarias hacia el año de 1490; que al escribirla tenía a la vista un manuscrito del tipo *G*, pero un poco más completo en ciertos detalles y que contenía una continuación que falta en el texto de *G* que hoy conocemos; que terminada la relación de *G* empezó a servirse de los recaudos que le habían quedado de Béthencourt y que contenían la historia de la conquista, los privilegios y las ordenanzas de las Islas; y que el objeto que él se proponía era demostrar su categoría, por la prueba que quería hacer de la ilustración de sus antepasados.

[1] *B* LXXXVIII; cf. Apéndice, Docs. 122 y 127.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Es muy probable que, después de compilada su crónica, Jean V mismo destruyera el manuscrito de *G* de que disponía; para no dejar subsistir una versión tan diferente y tan contraria a la suya.

Todo lo demás es problemático. Es problemático —y, en las condiciones actuales de nuestros conocimientos, imposible de determinar— si el manuscrito de *G* de que disponía Jean V le venía de su tío el conquistador de Canarias o de la familia de Gadifer. Sobre este último particular, sólo se pueden formular hipótesis, pero todas carecen forzosamente de fundamento. Así y todo, señalaremos cuánto se puede aducir en relación con este problema.

No consta documentalmente que Jean IV de Béthencourt conociera la existencia de una crónica de su conquista. La cosa no es ni segura ni imposible. Pero, de haberlo sabido el conquistador, es probable que hubiera mandado él mismo hacer las modificaciones necesarias, para transformarla en una crónica a su favor, y en tal caso aquellas modificaciones presentarían un carácter de mayor autenticidad.

No consta, ni es imposible, que un ejemplar de la crónica de Gadifer haya quedado en Canarias; pero, en tal caso, los Betancor de Canarias no hubieran mandado a buscar a Francia informaciones genealógicas e históricas sobre la conquista.

No consta, ni es imposible, que haya habido relaciones entre los descendientes de Béthencourt, es decir, entre Jean V y los descendientes de Gadifer de La Salle. Pero tampoco sabemos a qué manos pasó la crónica de Gadifer, después del fallecimiento de su autor. Sólo se puede señalar, como una particularidad curiosa y difícil de explicar, la pérdida de un solo folio de *G*, pérdida tanto más inquietante, cuanto que en aquel folio se debía de relatar el momento culminante del conflicto entre Gadifer y Béthencourt, conflicto seguramente desagradable para los dos conquistadores, pero mucho más para la memoria de Béthencourt; de manera que es fácil imaginar que sólo un Béthencourt tuviera interés en hacer que desapareciera aquel único testigo de cargo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

BIBLIOGRAFÍA

Sólo se hace mención de los trabajos referentes
a Jean de Béthencourt y a Gadifer de La Salle

ALONSO (MARÍA ROSA), La difusión del *Canarien*.—«Revista de Historia», XVI (1950), págs. 398-400.

ALONSO (MARÍA ROSA), La conquista bethencouriana y la de la isla de Gran Canaria y sus relaciones con el poema de Viana.—«El Museo Canario», XII (1951), págs. 1-54.

AVEZAC (ARMAND D'), Note sur la première expedition de Béthencourt aux Canaries et sur le degré d'habileté nautique des Portugais à cette époque. Lue à la Société de Géographie, dans sa séance du 7 novembre 1845. Paris, 1846. 8°, 27 págs.

AZNAR DE ACEVEDO (CONSTANTINO), Acerca de los lugares de origen de la familia Béthencourt y de algunos vocablos en francés antiguo del texto *Le Canarien*.—«Revista de Historia», XI (1945), págs. 438-45.

BERGER (ALPHONSE), Jean de Béthencourt, «conquesteur des Canaries».—«Bulletin Officiel du Yacht-Club de France», Navidad 1936, págs. 466-77.

BERGERON (PIERRE), Histoire de la première conqueste et descouverte des Canaries, faite dès l'an 1402 par messire Jean de Béthencourt, chambellan du roy Charles VI, escrite du temps même par F. Pierre Bontier et Jean Le Verrier, et mise en lumière par M. Galien de Béthencourt. Paris, 1630. 8°, 2 partes.

BOUTEILLER (ALEXANDRE), Jean de Béthencourt.—En: Histoire de la ville de Dieppe, Dieppe, 1872, págs. 88-104.

BESSON (MAURICE), Jean de Béthencourt et la conquête des Canaries (1402-1418).—«L'Afrique Française», XL (1930), págs. 154-59.

BONNET REVERÓN (BUENAVENTURA), Nuevas fuentes para la historia de Canarias [sobre la crónica de Gadifer de La Salle].—«El Día», Santa Cruz de Tenerife, 10 y 11 abril de 1945.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

BONNET REVERÓN (BUENAVENTURA), La leyenda del barón normando Juan de Béthencourt.—«La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 25 y 26 marzo de 1936.

BONNET REVERÓN (BUENAVENTURA), Las Canarias y la conquista franconormanda. I. Juan de Béthencourt. La Laguna 1944. 8°, 168 págs. (Instituto de Estudios Canarios, Monografías, VII).

BONNET REVERÓN (BUENAVENTURA), De la biografía de Béthencourt.—«Revista de Historia», XII (1946), págs. 59-65.

BONNET REVERÓN (BUENAVENTURA), La difusión del *Canarien*.—«Revista de Historia», XV (1949), págs. 399-401.

BONNET REVERÓN (BUENAVENTURA), El problema del *Canarien*.—«Revista de Indias», IX (1948), págs. 669-729.

BONNET REVERÓN (BUENAVENTURA), Las Canarias y la conquista franconormanda. II. Gadifer de La Salle. La Laguna 1954. 8°, 183 págs. (Instituto de Estudios Canarios, Monografías, X).

CAIX DE SAINT-AMOUR (VIZCONDE DE), Gadifer de La Salle, compagnon de Jean de Béthencourt, à la conquête des Canaries.—«Compte-rendu des Séances de la Société de Géographie», 1891, pág. 300-10.

CIORANESCU (ALEJANDRO), La crónica de Gadifer de La Salle. La Laguna 1952. 8°, 19 págs.—(Separata de «Revista de Historia», 1952, págs. 476-94).

COCHET (ABATE JEAN-BENOÎT), Inscription commémorative à Jean de Béthencourt, roi des Canaries, dans l'église de Grainville-la-Teinturière.—«Revue de Rouen», XX (1852), págs. 651-54.

COCHET (ABATE JEAN-BENOÎT), Excursion romantique sur les bords de la Durdent. Rouen, 1887. 8°.

CODINE (J.), *Le Canarien*.—«Bulletin de la Société de Géographie», IX (1875), págs. 413-25.

DARIAS Y PADRÓN (DACIO), Reflexiones históricas. El manuscrito de los pretendidos capellanes de Béthencourt.—«Gaceta de Tenerife», Santa Cruz de Tenerife, 23 de diciembre 1934.

DEPPING (G.), Un nouveau manuscrit de l'histoire de la conquête des Canaries par Jean de Béthencourt.—«Compte-rendudes Séances de la Société de Géographie», 1890, págs. 536-42.

DELISLE (LÉOPOLD), La conquête et les conquérants des îles Canaries.—«Journal des Savants», 1896, págs. 644-59.

DEVIGNE (ROGER), Jean de Béthencourt, roi des Canaries (1402-1422). Toulouse (1944). 8°.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

DURANVILLE (LEÓN DE), Note sur un volume manuscrit, contenant la chronique de la conquête des îles Canáries par Jean de Béthencourt.—«Précis de l'Académie de Rouen», 1854, páginas 249-56.

GRAVIER (GABRIEL), Le Canarien. Livre de la conquête et conversion des Canaries (1402-1422) par Jean de Béthencourt. Publié d'après le manuscrit original, avec introduction et notes. Rouen, 1874. 8°, LXXXIII-258 págs.

GUÉRIN (LÉON), Béthencourt.—En: Les Navigateurs français, Paris, 1846, págs. 1-46.

GUILBERT (PHILIPPE-JEAN-ETIENNE-VINCENT), Béthencourt.—En: Mémoires biographiques et littéraires, par ordre alphabétique, sur les hommes qui se sont fait remarquer dans le département de la Seine-Inférieure, Rouen, 1812, vol. I, págs. 85-103. (Fragment d'une notice sur Béthencourt.—En: «Société d'Emulation de Rouen», 1808, págs. 47-50).

GUILLOUARD (LOUIS), Le baron de Béthencourt, roi des Canaries. Caen, 1878. 16°, 34 págs.—(Separata de: «Bulletin de la Société des Antiquaires de Normandie», VIII (1875-77), págs. 297-318. Un resumen publicado anteriormente, en «Revue des Sociétés Savantes», 3 (1876), págs. 275-77).

MAFFIOTTE (LUIS), La crónica de Béthencourt, según el libro de P. Margry, «La conquête et les conquérants des Iles Canaries». Estudio histórico-bibliográfico, Santa Cruz de Tenerife, 1903. 16° (publicación no terminada).

MAJOR (RICHARD HENRY), The Canarian, or Book of the Conquest and conversion of the Canarians, in the year 1402, by Messire Jean de Béthencourt. Composed by Pierre Bontier and Jean Le Verrier, translated and edited by R. H. Major. London, 1872. 8°, LV-229 págs.

MALICORNE (J.), Jean de Béthencourt.—«L'Avenir des Forges», Forges-les-Eaux, 16 diciembre de 1909.

MARAN (RENÉ), Jean de Béthencourt.—En: Les Pionniers de l'Empire, vol. I, Paris, 1943, págs. 11-47.

MARCEL (GABRIEL), Deux pièces relatives à Jean de Béthencourt et à Gadifer de La Salle.—«Revue de Géographie», XIX (1886), págs. 384-85.

MARGRY (PIERRE), Recherches sur les origines françaises des pays d'outre-mer. Jean IV de Béthencourt et Gadifer de La Salle

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aux îles Canaries.—«Revue Maritime et Coloniale», LXIV (1880), págs. 349-74 y 488-507.

MARGRY (PIERRE), La conquête et les conquérants des îles Canaries. Nouvelles recherches sur Jean IV de Béthencourt et Gadifer de La Salle. Le vrait manuscrit du *Canarien*. Paris, 1896, 8°, VIII-320 págs.

MARTONNE (GUILLAUME-FRANÇOIS DE), Jean de Béthencourt, roi des Canaries. Roman. Sainte-Ménéhould, 1851. 16°, 248 págs.

N., Ancêtres de Saint Jean-Baptiste de La Salle. Gadifer de La Salle, conquêrant des Canaries.—«Bulletin de l' Institut des Frères des Ecoles Chrétiennes, XXXVI (1955), págs. 137-64.

PÉAU (ÉTIENNE), Un grand oublié, Jean de Béthencourt, illustre navigateur normand, conquesteur et roy des Canaries. Le Havre, 1927. 8°, 12 págs.—Separata del «Bulletin de la Société de Géographie Commerciale du Havre», Supplément, 1927).

PREVOST (M.), Béthencourt.—En: Dictionnáire de Biographie Française, vol. VI, Paris, 1954, págs. 339-40.

SANTIAGO (MIGUEL), Las dos ediciones (¿o dos modalidades de una misma?) de *Le Canarien* por Bergeron.—«Revista de Bibliografía Nacional», VII (1946).

SERRA RÀFOLS (ELÍAS), Jean de Béthencourt y Alfonso V de Aragón.—«Revista de Historia», III (1929), págs. 163-68 y 205-09.

SERRA RÀFOLS (ELÍAS), Viera y Clavijo y las fuentes de la primera conquista de Canarias.—«Revista de Historia», IV (1931), págs. 106-10.

SERRA RÀFOLS (ELÍAS), Dos noticias sevillanas tocantes a figuras de la primera conquista. I. Jean de Béthencourt, rey de Canaria (1403).—«El Museo Canario», III (1935), págs. 57-59.

SERRA RÀFOLS (ELÍAS), Castillos betancurianos de Fuerteventura.—«Revista de Historia», XVIII (1952), págs. 509-27.

WARNER (G. F.), A manuscript of the Conquest of the Canaries.—«Athenaeum», núm. 3284 (4 octubre de 1890), págs. 449-50.

WÖLFEL (DOMINIK), La falsificación del *Canarien*.—«Revista de Historia», XVIII (1952), págs. 495-508.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

DOCUMENTOS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1

1206. Robert Chotart vende un bosque a Hugues, pretor de Sigy. Entre los testigos del acto figura Guillaume de Béthencourt, caballero.

Copia del s. XVIII, hecha para Gaignières, del original que existía entonces en el archivo del convento de Saint-Ouen. Bibliothèque Nationale, Ms. Latin 5423, fol. 154 v° (Cartulario de Saint-Ouen).

Sciant omnes etc. quod ego Robertus Chotart dedi Hugoni pretori de Segy pro servitio et homagio suo et pro sex libras totum nemus meum quod habebam inter forestam et montem Hosberti, tenendum de me pro 6 solidis monete annuatim, an. 1206. Et ut hoc stabili permaneat sigilli mei munimine confirmavi. Et ego Hugo del Fossé, et ego Avelina de Cobeinville, quoniam de nostro feodo est, testes sumus et sigillorum nostrorum munimine corroboravimus. Teste Hosberto de Rourey, Iohanne de Rouvroy, Willelmo de Betencort, Willelmo de Boeles, Galhido de Boeles militibus, Willelmo de Capiteville, Goberto de Porta, Ricardo de Pré, Roberto filio Huardi, Rasce de Cantemerle, Roberto de Insula et aliis videntibus.

2

1248, octubre. Jean, señor de Béthencourt, caballero, declara que da a la abadesa y al convento de Beaulieu dos pedazos de tierra situados en Campaigne, a cambio de la limosna que les había

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dejado su difunto hijo Regnault, que consistía en una renta de dos modios de trigo al año.

Original, pergamino. Archives Nationales, S 4410, núm. 23/15.

Ego Iohannes dominus de Betencort, miles, notum facio omnibus hec visuris quod, cum ego deberem de legato Renaldi quidam filii mei, abbatisse et conventui libere abbatie iuxta Bellum Locum, duos modios frumenti ad mensuram Noviomensem, sibi in elemosinam perpetuam collatos, ego pro dictis duobus modiis frumenti dedi hereditarie dictis abbatisse et conventui sex sextariatas terre parum plus vel parum minus, et continet quilibet sextariata septuaginta virgas ad virgam de Campaignes; que terra sita est in territorio de Campaignes, in locis subnotatis, videlicet: in campo Anserum quatuor sextariata parum plus vel parum minus, et in campo a Le Marliere duo sextariata parum plus vel parum minus. Et sciendum quod dicti abbatissa et conventus dictam terram de campo Anserum tenebunt de me et heredibus meis per quatuordecim anseribus mihi et heredibus meis singulis annis in festo Beati Petri intranti Augusto apud fractos perpetuo persolvendi. Dicta vero terra de campo a Le Marliere tenebunt dicti abbatissa et conventus de me et heredibus meis ad septimam garbam mihi et heredibus meis pro medietate, et Petro Le Duc de Greuny pro alia medietate in perpetuum persolvendan, quod dictus Petrus creantavit fideliter ac firmiter in perpetuum observare. Et sciendum quod ego et heredes mei per dictam terram dictis abbatisse et conventui datam de dictis duobus modiis frumenti de cetero liberi erimus et immunes. Sciendumque idem quod ego et heredes mei omnia premissa creantavimus firmiter et fideliter in perpetuum observare. In cuius rei testimonium et munimen presentes dedi literas dictis abbatisse et conventui, sigilli mei appensione munitas. Actum anno Domini M° CC quadragesimo octavo, mense octobris.

3

1280, abril. Regnault de Béthencourt y Philippe, su esposa, venden en 25 libras, al convento de Saint-Ouen, un tributo de pan y vino a que el dicho Regnault tenía derecho cada vez que venía a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Rouen, y una renta de diez sueldos que Philippe tenía sobre la casa de Roger Molinier, de Vanchy.

Original, pergamino. Sello de Regnault de Béthencourt.
Archivos de Seine-Maritime, H 177, núm. 14. Un resumen del siglo XVIII, hecho para Gaignières, en el cartulario de Saint-Ouen (Bibliothèque Nationale, ms. Latin 5423, fol. 140).

Noverint universi presentes et futuri quod nos Reginaldus de Betencuria armiger et Philippa eius uxor unanime assensu et voluntate vendidimus, concessimus ac penitus dimisimus viris religiosis ac honestis abbati et conventui monasterii Sancti Audoeni Rothomagensis pro viginti quinque libris tur. nobis pre manibus persolutis et de quibus nos tenemus pro pagatis, quamdam liberationem panis et vini, talem qualem ego predictus Reginaldus habebam et habere consueveram et debebam in abbatia Sancti Audoeni, quotiescunque veniebam et contingebat me venire apud Rothom. Item decem solidos tur. annui redditus, quos ego praedicta Philippa habebam et percipiebam singulis annis super masagio Rogerii dicti Molendinarii in parrochia Sancti Petri de Vanchiaco, in feodo eorundem religiosorum, et quicquid habebamus et habere poteramus, seu quicquid nobis aut heredibus nostris obvenire poterit in futurum ex illud quod reclamabamus et reclamare possemus de cetero in feodo eorundem religiosorum in parrochia de Vanchiaco predicta tenendum, percipiendum, possidendum et habendum eisdem religiosis et eorum successoribus libere, pacifice et quiete ab omni seculari actione, absque contradictione nostri de cetero vel heredorum nostrorum molestatione vel impedimento; ita quod predicti religiosi et eorum successores erunt de cetero liberi et immunes a liberatione panis et vini predicti et poterunt in masagio predicto, pro redditu suo habendo ad terminos quibus debentur, omnimodam iusticiam exercere et peremendum, si cessatum fuerit in solutione redditus antedicti. Et nos predicti Reginaldus et Philippa et heredes nostri, quos ad hoc specialiter obligamus eisdem religiosis et eorum successoribus, omnia predicta contra omnes tenemur garantizare et ab omnibus impedimentis et obligationibus penitus acquistare per residuum totius hereditagii nostri et super omnia bona nostra mobilia et immobilia, presentia et futura. In cuius rei testimonium presentem litteram eisdem religiosis fecimus et tradidimus, sigillis nostris sigillatam et confirma-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tam. Datum et actum anno Domini millesimo ducentesimo octogesimo, mense Aprilis die sabbati post sancti [...] dies. Testibus hiis Galtero dicto Dany, Gaufrido converso dicto de Bellograndi, Iohanne de Greolio et Gaufrido de Gualliaco chivaler cum allis.

4

1280, abril. Certificación por el oficial de Rouen del contrato de venta pasado entre Regnault de Béthencourt y su esposa Philippe por una parte y el convento de Saint-Ouen por otra parte.

Original, pergamino.
Archivos de Seine-Maritime, H. 177, núm. 14. Va cosido con el número anterior.

Omnibus hec inspecturis, officialis Rothomagensis salutem in Domino. Noveritis quod in presencia nostra constituti Reginaldus de Betencuria armiger et Philippa uxor eius, de parrochia de Sigyaco Tunaempoys ut dicebant, recognoverunt communi assensu concertantes, sigilla huic littere presentibus hiis annexe appensa, esse sua sigilla propria, et de voluntate eorumdem dicta sigilla predicte littere fuisse et esse apposita et appensa; et se vendidisse religiosis viris abbati et conventui Sancti Audoeni Rothomagensis quamdam liberationem panis et vini, de qua fit mentio in dicta littera presentibus hiis annexa, per viginti quinque libris turon., de quibus dicti Reginaldus et Philippa se tenuerunt pro pagatis, renunciantes quoad hoc exceptionem pecunie non numerate; promittentes iuramento ab eisdem Reginaldo et Philippa prestito corporali quod in dicta liberatione panis et vini et decem solidorum turon. annui redditus, quem similiter recognoverunt se vendidisse eisdem religiosis una cum dicta liberatione et omne illud quod habebant seu habere poterant in feodo ipsorum religiosorum in parrochia de Wanchyaco, ac etiam in omnibus et singulis ab eisdem venditis eisdem religiosis contentis et de quibus fit mentio in dicta littera presentibus hiis annexa, ratione hereditatis, dotis, dotalicii, maritagii, donationis, parationis, conquestus, elemosine seu quacunque alia ratione, nichil de ceteris reclamabunt contra dictos religiosos aut eorum successores, in foro ecclesiastico vel seculari, pro se vel per alium super premissum aliquatenus molestabunt; imo eisdem

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

religiosis et eorum successoribus omnia predicta contra omnes gentes garantizabunt, salvo tamen iure capitalium duarum. In cuius rei testimonium presenti scripto sigillum curie nostre duximos apponendum. Datum anno Domini millesimo CC° octoginto, mense Aprilis.

5

1284, enero. Regnault de Béthencout, caballero, da a censo a los hermanos trinitarios de la casa de Saint-Vincent de Rouvray un bosque y cuatro piezas de tierra arable, a cambio de una renta anual de 6 libras, 8 sueldos y 6 denarios.

Original, pergamino.
Archives Nationales, S 4268. Falta el sello.

Notum sit omnibus presentis et futuris quod ego Reginaldus de Bethencuria miles tradidi et concessi ministro et fratribus domus Sancti Vincentii, ordinis Sancte Trinitatis et captivorum, in perpetuam hereditatem, unam pesiam nemoris continentem undecim acras et sexaginta perticas vel circiter, et duas pechias terre arabilis, quarum una vocatur Angulus Osberti Legay, alia vocatur Vallis Osberti, que quidem pechia nemoris quam terre arabilis site sunt iuxta nemus meum ex una parte, et iuxta nemus et terram eorundem patrum ex altera, et abotatur ad nemus meum ex uno capite et ex alio ad terram Roberti Peauchete et Ricardi Le Troy. Item quamdam aliam pechiam terre continentem viginti acras vel circiter, sitam iuxta terram Bertini de Ratevilla, Iohannis Seulet et Adae Le Sauvage ex una parte, et altera iuxta terram Bertini de Rateville et Roberti Pauchette predictorum, et abotat ad terram Guillelmi de Ellemont ex uno capite et ex alio ad terram Michaelis Auserre; tenenda et possidenda de cetero predictis ministro et fratribus et eorum successoribus, dictam pechiam nemoris sicut mete ibidem posite dividunt et demonstrant, et pechias terre predicte sicut se perportant in longum et in latum in propriam hereditatem bene et pacifice, libere et quiete de me et heredibus meis, per sex librarum octo solidorum et sex denariorum monete currentis annui reditus; videlicet medietatem infra octavam Purificationis Beate Marie Virginis Marie [*sic*], et aliam medietatem infra octavam Penthecosten,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et viginti octo denariorum parisiensis de tallia annuatim. Et tenemur ego et heredes mei predictis ministro et fratribus et eorum successoribus garandizare et debelirare [*sic pro* deliberare] dictum nemus et dictas pechias terre liberas et quittas de muncta et de omnibus exactoribus predictum redditum et dictam talliam contra omnes illicebris, de cetero sepedictis ministro et fratribus de omnibus predictis voluntatem suam facere tanquam de propria hereditate. Salvo redditu supradicto et salvo iure capitalium duarum; salvo etiam iure quod homines mei consueverant habere in nemore supradicto. Et ut hoc ratum et stabile permaneat in futurum, presentis eis tradidi litteram sigilli mei munimine roboratam. Testibus hiis Guillelmo presbitero de Castellione, Girardo dicto Comite servienti Domini Reginaldi, et aliis.

Actum anno Domini M° CC° LXXX° quarto, mense Ianuario.

6

1302, septiembre 12, Arras. Recibo de Juan de Béthencourt de la cantidad de 7 libras y 10 sueldos que le ha sido pagada por el servicio que hace al Rey en Flandes.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale. Colección Clairambault 14, fol. 897. Sello de Juan de Béthencourt: un león rampante a la derecha. En nota contemporánea: «De Caus, pour escuyer».

Je Jehan de Besancourt ai receu de Jouffroy Coquatrix et mestre Guillaume chantre de Milly, pour le service que je fas a nostre sire le Roy en Flandres, sept livres dis solz tor. à Arraz, XII jour de septembre l'an M CCC et deus.

7

1302, septiembre 30, Arras. Recibo de Juan de Béthencourt, escudero, de Caux, de la cantidad de 4 libras que le ha sido pagada por el servicio que le hace al Rey en Flandes.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Colección Clairambault 14, fol. 897. Sello mal conservado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Je Jehan de Besencourt, escuier, de la baillie de Cauz, fais a savoer a touz que gey recheu de maistre Guillaume chantre de Milly et de Gieffrey Cocastris IIII livres torneis, pour le servise nostre sire le Rey de l'ost de Flandres; et en tesmoing de ceu gey seeleié ceste presente letre de mon seel. Donnée a Arras, le diemenche empres la Saint Michel de septembre, l'an mil CCC II.

8

1327, febrero 26, Blainville. Juan de Béthencourt, caballero, da recibo a Juan de Mauquenchy, señor de Blainville, por la cantidad de 50 libras que le han sido pagadas, para sí y cuatro arqueros de la compañía del señor de Blainville, para ir a Gascuña, en servicio del Rey.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Colección Clairambault 14, fol. 913. Sello de Juan de Béthencourt: un león rampante a la derecha, con la inscripción: S. IEHAN DE...

Sachent tous ceux qui ces lettres verront que moy Jehan sire de Betencourt, chevalier, cognois avoir eu et receu de noble homme Monsieur de Blainville chinquante livres tour. en prest sus les gages de moy et IIII hommes d'armes estans en la compaignie du dit sire de Blainville, en service du Roy a aler en Gascoigne, et m'en tiegn a bien paié et en quitte le Roy nostre sire et le dit sire de Blainville. En tesmoing de ce j'ai seelé ces lettres de mon seel, qui furent faites a Blainville, le jeudy avant les Brandons, l'an mil CCCXXVII.

9

1328, mayo 6, Agen. Recibo de Jean I de Béthencourt, por la cantidad de 135 libras, a cuenta de su salario y de los hombres de su compañía, con los cuales sirve al Rey, a las órdenes del señor de Blainville, en las tierras de Gascuña nuevamente conquistadas.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Colección Clairambault 14, fol. 913 (Núm. 89. Sello idéntico al anterior, mal conservado;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

publicado por P. MARGRY, *La conquête et les conquérants des îles Canaries*, Paris, 1896, pág. 39.

Nos Johannes de Bethencourt, miles, recognoscimus habuisse a prudenti viro Gerardo de Sallinaco, valleto et thesaurario chamerae Domini nostri Regis, super vadiis nostris et gentium nostrarum deservitis iam et deserviendis sub regimine domini Blainville, senescalis Vaschonie et Agenni in terra Domino nostro Regi novissime acquisita, sex viginti et quindecim libras Turonens.

Datum Agenni, et nostro sigillo sigillatum in testimonium premissorum, die VI Maii, anno Domini M CCC° XXVIII.

10

1328, Eu. Raoul, conde de Eu, concede a los monjes del convento de Saint-Wandrille que puedan, en su calidad de dueños del feudo de Béthencourt, usar del bosque de Eu, como lo venían haciendo tradicionalmente.

Copia del s. XVII. Bibliothèque Nationale, ms. Français 18268.

Nous Raoul conte d'Eu faisons sçavoir a tous que en nos jours, qui furent a Eu le Lundi devant Pasques continuez du Lundi apprez le Dimenche que l'on chante Reminiscere, l'an mil trois cens et vingt, ouys la complainte d'hommes relligieux l'abbé et le couvent de Saint Vandrille, disans que non deuement et sans cause l'en leur avoit empesché l'usage qu'ilz avoient en nostre forest d'Eu, pour raison de leur manoir de Bethencourt, assis en la riviere de Foucarmont o le tenement Henry de Villiers, bailli de nostre dicte forest, et veus les roulles de la dicte forest, nous aux dicts relligieux avons leur dict usage mis au delivré et voullons que eux en usent et jouissent paisiblement d'ores en advant, en la fourme et en la maniere que es roulles de la dicte forest est contenu, en faisant a nous et a tous autres comme faire en doibvent selon les dictz roulles.

Donné l'an et jour que dessus.

Et sur le dos est escript: Franchise en la forest d'Eu pour nostre manoir de Bethencourt.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

11

1337. Nicole de Grainville, viuda de Jean I de Béthencourt, reconoce que los derechos y títulos del abad y de los monjes del convento de Saint-Wandrille, concernientes a la propiedad del patronato de la iglesia de Grainville-la-Teinturière, son legítimos y auténticos, y abandona sus pretensiones a dicho patronato, en su nombre y en presencia de su hijo primogénito Jean II de Béthencourt.

Publicado por GRAVIER, *Le Canarien*, págs. 203-5.

Venerabilibus viris et discretis vicariis reverendi in Christo patris ac domini P., Dei gratia Rothomagensis archiepiscopi, in spiritualibus et temporalibus generalibus seu eorum alteri Iohannis Gale baillivus Caletensis, salutem cum reverentia et honore.

Cum vacante parrochiali ecclesia Beate Marie de Grainvilla Tincturaria per obitum magistri Thome de Castellione, novissime rectoris dicte ecclesie, nobilis mulier domina Nicolaa de Grainvilla, relicta domini Iohannis de Betencuria quondam militis defuncti, iuri patronatus dicte ecclesie se opposuisset, asserendo ius patronatus predictum ad eam spectare et pertinere debere, religiosis viris abbate et conventu monasterii Sancti Wandregisilli in contrarium dicentibus et asserentibus, videlicet ad ipsos dictum ius patronatus spectare et pertinere debere, eosque fuisse et esse in possessione et saisina dicti iuris patronatus a tanto tempore a quo de contrario hominum memoria non existit et ex boni titulis, privilegiis, donis, tam ab antecessoribus dicte domine quam aliis et confirmacionibus principis, et super hoc ipsi religiosi dictam dominam fecissent adjornari coram nobis pro dimittendo dictam oppositionem suam seu eam persequendo, prout esset rationis; et hoc facto, dicta domina dictos religiosos requisivisset ut eidem domine litteras suas, privilegia et dona ac titulos huiusmodi exhiberent, per eam et eius consilium inspicienda, fuissentque ex parte dictorum religiosorum dicte domine littere, privilegia, tituli et dona predicta exhibita in presentia plurium amicorum eius et consiliariorum, et super hiis habuissent bonam et magnam deliberationem, prout hec coram nobis ipsa recognovit et confessa fuit; tandem dicta domina, pro se et heredibus suis, presente Iohanne de Betencuria primogenito filio suo, premissa confitente et in hoc consentiente, dicte op-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

positioni renuntiavit penitus et expresse, confitens dictis religiosis ius suum, proprietatem, possessionem et saisinam fuisse et esse in iure patronatus dicte ecclesie predicto, absque eo quod amodo dicta domina aut alii causam habentes ab ipsa vel habituri possent super hoc de cetero in aliquo contradicere. Inde est quod vobis ex parte domini Ducis significamus quatinus presentatum dictorum religiosorum ad dictam ecclesiam liberaliter admittatis, oppositione dicte domine non obstante.

Datum sub *sigillo* baillivati Caletensis, anno Domini millesimo trecentesimo tricesimo septimo, die Iovis post festum sancti Nicolai estivalis.

12

1348, mayo 26, París. Sentencia del parlamento de París en el pleito pendiente entre Jean III de Béthencourt, caballero, y Bernard de Donquerre, caballero. Este último es acusado de haber mandado ejecutar los bienes de Jean de Béthencourt por una deuda de 20 libras que el mismo Bernard tenía con un cambista de París y que había transferido al dicho Béthencourt, que era anteriormente su deudor. La sentencia deja sin efecto la ejecución.

Minuta, pergamino. Archives Nationales, X^{1a} 12, fol. 219.

Proponente in Curia nostra Iohanne domino de Bethencuria, milite, contra Bernardum de Dunquerre, milite, quod virtute quarundam litterarum obligatiorarum sigillo Castelleti nostri Parisiensis sigillatarum, per quas dictus Iohannes Petro dicto Neelle, burgensi et campsori Parisiensi, in viginti libris Paris, fuerat ex causa mutui obligatus, dictus Bernardus contra dictum Iohannem et in eius bonis executionem fieri fecerat de summa supradicta et quam recognoverat de ipsius mandatu factam fuisse, licet dicta obligatio facta esset cum a dicto burgensi idem Iohannes mutuo aliquam pecunie summam nunquam habuisse et nec eidem vel aliis tenebatur; dictamque obligationem dictus burgensis in dicto Castelleto nostro et ipsius executionem ad procurationem et requestam dicti Bernardi inceptam, et quicquid exinde secutum fuerat, deadvoaverat, asserens ipsam de eius voluntate, scientia vel consensu minime

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

factam fuisse, et quo dictus Iohannes sibi in aliquo non tenebatur nec contratum aliquem insimul habuerant, et quod dictus Iohannes mutuo aliquid non se ceperat ab eodem; qui etiam dictus burgensis in nostra curia asseruit fore vera, penitus desavoans obligationem et executionem predictas. Quare petebat dictus Iohannes dictas obligationem et executionem et quicquid sequtum ex eis fierat tanquam fictas, cassas et vanas adnullari seu nullas fuisse et esse pronuntiari, et dictum Bernardum in eius dampnum que oblice sustinuerat et ipsius expensa condempnari. Dicto Bernardo eo adverso proponente quod cum dictus Iohannes eidem Bernardo in dicta summa et ex certa causa teneretur ipseque haberet emere a dicto Petro certa iocalia argentea, nec haberet in promptu pecuniam, vendiverat dicto Iohanni predictam obligationem faceret nomine dicti Petri, ut ipsam eidem Petro traderet in solutum pro iocalibus predictis, dictusque Iohannes sibi apportaverat obligationem supradictam et eam cuidam servienti Castelleti Paris, idem Bernardus tradiderat exsequendam, quem dictus Bernardus advoaverat; nec in hoc credebat aliquod ma um commississe, sed bona fide processisse, quia dicta obligatio vera erat et dicta summa in veritate eidem debebatur, dicens ob hoc ad dampnum aliqua seu expensa non teneri. Tandem partibus ipsis auditis et premissis ac aliis hinc inde rationibus propositis consideratis et aliis considerandis in hac parte, dicta Curia nostra dictas obligationem et executionem tanquam fictas, cassas et vanas per arrestum adnullavit seu nulla fuisse pronuntiavit et quidquid sequtum fuerat ex eisdem, et eundem Bernardum in expensis dicti Iohannis condempnavit, earum taxatione dicte Curie reservata; et insuper reservavit predicta causa dicto Bernardo actionem si que sibi competebat et contra dictum Iohannem ratione debiti supradicti.

Pronuntiatum XXVI Maii XLVIII.

13

1353, noviembre 25, París. Vista de la causa pendiente en el parlamento de París, entre el señor de Nesle, por una parte, y Jean de Béthencourt, por la otra. El señor de Nesle pretende que dicha causa pertenece a su justicia feudal, por tratarse de abuso de jus-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ticia cometido dentro del feudo de Béthencourt; el procurador del Rey y Jean de Béthencourt mantienen la opinión contraria.

Minuta. Archives Nationales, X^{1a} 15.

Cum Curia nostra retinuerit per manum nostram tanquam superiorem causam personalem vertentem inter Ingigerium de Ambaze, dominum de Nigella, militem, ex una parte, et dominum de Betencuria ex altera, dictus Ingigerius fecit protestationem quod per hoc sibi sueque iurisdictione vel iuri ullum periudicium generetur et quia dictum dominum de Betencuria in sua Curia prosequi valeat super confiscatione iurisditionis feodalis terre de Betencuria, procuratore nostro et dicto domino de Betencuria protestantibus ex adverso.

XXV^{a} die Novembris.

14

1353, noviembre 30, París. En la causa pendiente entre el señor de Nesle y el señor de Béthencourt, por estar acusado este último de un abuso de justicia, a consecuencia del cual un hombre había sucumbido a sus malos tratos, el señor Jean de Coucy declara que el conocimiento de aquella causa concierne a su jurisdicción feudal, a lo que se opone el fiscal del rey.

Minuta. Archives Nationales, X^{1a} 15.

Litigantibus in Curia nostra Iohanne de Betencuria milite ex una parte et domino de Nigella ex altera, super abusu iusticie de que dictus dominus de Nigella prosequitur dictum dominum de Bethencuria, eo quod ipse seu gentes sue rouaverant ut dicitur indebite et tam excessive et enormiter quondam hominem, quod propter hoc paulo post expiravit, causaque huiusmodi in nostro Parlamento per ordinationem ipsius in dicto Parlamento remanserit per manum nostram tanquam seniorem decidenda, dilectus et fidelis noster Iohannes de Couciaco baronie Cuciaci dominus ad ipsum quodam nomine pertinere cognitionem dicti domini de Betencuria cum ipsius [*sic*] cubans et levans existit in ressorte prepositure Laudunensis, super quo lis pendet inter procuratorem nostrum et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dictum dominum de Nigella, contestatus fuit quod propter hoc ipsi eiusque iurisdictioni nullum periudicium generetur, procuratore nostro in contrarium protestante.

XXX die Novembris.

15

1359, septiembre, Vincennes. Carlos V, rey de Francia, otorga a Étienne Pasteaul, escudero, por sus servicios y por las pérdidas que experimentó al servicio del Rey, las propiedades siguientes, que pertenecían a personas adictas al príncipe de Gales, duque de Aquitania, y que, por estar situadas en el reino de Francia, les habían sido confiscadas, como a personas culpables de crimen de lesa majestad: de Guyon de La Forest, una tierra en la castellanía de Chinon, que renta 20 libras; de Guillaume de Signy, una tierra en la castellanía de Faye, que renta 10 libras; de Gillet Boilesve, una tierra en la castellanía de Chinon, que renta 100 sueldos; de Jean du Chesne, una tierra en la castellanía de Chinon, que renta 60 sueldos; de Lancelot d'Usseau, una tierra en la dicha castellanía, que renta 100 sueldos; de Ferrand de La Salle, una tierra en la castellanía de Loudun, que renta 20 libras.

Publicado por DELAVILLE LE ROULX, *Comptes municipaux de la ville de Tours*, vol. II, Tours, 1881, págs. 297-98, y otra vez por PAUL GUÉRIN, *Archives historiques du Poitou*, vol. XVII, Poitiers, 1886, págs. 402-5.

Karolus, etc. Notum facimus universis tam presentibus quam futuris, nobis pro parte Stephani dicti Pasteaul scutifer expositum extitisse quod cum idem scutifer nobis in guerris nostris retroactis temporibus legitime servierit et adhuc serviat assidue vel quasi in comictiva aut sub regimine dilecti et fidelis nostri comitis de Sacrocesare et aliorum subditorum nostrorum, absque eo quod ob hoc a nobis commoda vel pignora aliqua receperit, ipseque Stephanus ob factum earumdem guerrarum maiorem partem bonorum suorum amiserit, prout dicit, maxime quia propter hoc quod ipse Stephanus principi Gallarium, se dicenti ducem Acquitanie, obedire et eidem servire contra nos recusavit et recusat, idem princeps hereditates et bona dicti exponentis in dicto ducatu existencia, in castellania seu vicecomitatu Castri Eraudi et eius pertinencia-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rum, de facto capi et ad manum suam poni fecit, fructus et exitus ipsarum hereditatum et bonorum sub dicta manu per dictum principem vel eius gentes aut subditos capiendo et levando, et ob hoc presens exponens a bonis et hereditatibus suis predictis exheredatus existit penitus et depulsus; cumque persone infrascripte, in dicto ducatu commorantes, habeant in regno nostro in partibus Turonensibus et Andegavensibus et aliis circumvicinis nonnullas hereditates terrasque et alias possessiones, prout inferius designatur: videlicet Guioninus de Foresta certam terram in castellania de Chinoni et eius pertinenciis existentem, quo terra summam viginti librarum redditualium seu annui redditus vel circiter valere potest; item Guillermus de Signiaco certam terram in castellania de Faya et eius pertinenciis situatam, quae quidem terra summam decem librarum redditualium seu annui redditus valet, vel circiter; item Giletus Boeleve quandam terram in predicta castellania de Chinone vel eius pertinentiis existentem, que summam centum solidorum redditualium seu annui redditus vel circiter valet aut valere potest; item Iohannes de Quercubus quamdam terram valentem sexaginta solidos redditus vel circiter, in eadem castellania de Chinone vel eius pertinenciis situatam; item Lancelotus de Uxello miles quamdam terram summam centum solidorum redditus vel circa valentem, in castellania de Chinone sepe dicta existentem; item Ferrandus de Aula quamdam terram in partibus, castellania vel finagio de Loduno aut eius pertinenciis situatam, que terra summam viginti librarum redditualium seu annui redditus vel circiter valet seu valere potest, prout fertur; prefateque persone cum dicto principe et eius gentibus seu cum eo confederatis pro inimicis nostris se tenuerint et teneant, cum dictis inimicis nostris contra nos regnumque et subditos nostros preliando sive guerram faciendo aut alias nostros inimicos contra nos sustinendos vel auxiliando, propter quod terras suas et alias quascunque quas habent in regno nostro forefecerunt, delictum sive crimen leze maiestatis contra nos in hoc committendo; et ob hoc terre predicte et omnes alie dictarum personarum in regno nostro situate nobis pertineant ac confiscate devenerunt, predictusque exponens nobis humiliter supplicavit ut de et super terris predictis et allis sic nobis confiscatis, recompensacionem pro deperditis ac dampnis suis memoratis sibi facere dignemur. Nos igitur, premissis consideratis dictique Stephani supplicacioni favorabiliter annuentes, eidem supplicanti pro se et suis

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

heredibus in recompensacione dampnorum et deperditorum suorum predictorum, terras predictas superius declaratas que, prout superius est divisum, summam sexaginta trium librarum redditus vel circiter valent seu valere possunt, nobis causis premissis deventas et confiscatas, ut prefertur, cum omni iure et actione competentibus in eisdem dedimus et concessimus, damusque et concedimus ex nunc imperpetuum per presentes, auctoritate nostra regia ac nostra certa sciencia ac gratia speciali, in casu tamen in quo dampna et deperdita sua predicta valere possunt summam sexaginta trium librarum redditus sepedictam, per ipsum Stephanum aut eius heredes ac causam ab ipso et eis habituros, tanquam res et hereditates suas proprias tenendas et perpetuo pacifice possidendas. Mandantes dilectis et fidelibus nostris gentibus compotorum nostrorum Parisius senescalisque Turonensi et Andegavensi et eorum cuilibet si opus fuerit committendo, quatinus in casu premisso prefatum Stephanum in possessione et saisina rerum sibi per nos donatarum predictarum ponant et inducant, ipsumque et eius heredes et causam ab ipso habituros nostra presenti gratia uti et gaudere faciant et permittant pacifice et quiete, ordinacionibus, graciis, remissionibus, mandatisque ac litteris ad hoc contrariis non obstantibus quibuscunque. Salvo etc. Quod ut firmum etc. Datum apud nemus Vincennarum, mense septembris anno Domini millesimo CCC LXIX regnique nostri sexto.

Pro Rege in suis requestis,

P. de Vergny.

16

1362, abril 12. Jean III de Béthencourt, caballero, arrienda a Mathieu de Braquemont todas sus pesesiones de la parroquia de Grainville, por término de tres años y por una renta de 200 florines de oro, a cambio de pagar los sueldos de sus guardias forestales, de mantener su casa solariega y de asegurar la guardia de Regnault de Béthencourt.

Publicado por GRAVIER, *Le Canarien*, pág. 205.

Noble homme Monseigneur Johan de Betencourt, chevalier, baille à ferme à Mahieu de Braquemont jusques à III ans de Quasi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

modo prochain venant, tout ce qu'il a en la parroisse de Grainville la Teinturiere, en quel lieu que ce soit, soit en manoir, en terres, en rentes, en moulins, comme en toutes autres choses, excepté les bois, pour IIc florins d'or à la sainct Jehan de terme[1] chascun an... Et paiera le dit preneur les forestiers qui garderont les bois du dit chevalier en la dicte parroisse, et si gardera le manoir et maintendra de toutes choses qui y faudront, bien et deuement, et gardera sans son corps bailler à Regnauld de Betencourt.

17

1363, octubre 21, Rouen. Escritura por la cual Aude de Saint-Martin-le-Gaillard cede a sus herederos, Jean III de Béthencourt y Jeanne de Saint-Martin, señora de Houdetot, todos sus derechos sobre las tierras y el castillo de Saint-Martin, a cambio de una renta de 200 libras al año, en su cabeza y durante su vida, y de una cantidad de 100 libras, de la cual dicha Aude podrá disponer libremente por testamento.

Publicado por GRAVIER, *Le Canarien*, pág. 206.

Noble dame madame Aude de Saint Martin, deguerpie de feu Monseigneur Yon de Garenchieres, jadis chevalier, laquelle cognut noble homme Monseigneur Jehan de Betencourt, chevalier, seigneur de Grainville la Teinturiere, et noble dame Madame Jehanne de Saint Martin, dame de Houdedot, estre ses drois hoirs naturieux et vrais heritiers de toute sa terre que elle a a present et peut avoir et qui lui peut et doit appartenir, tant a cause de l'esqueanche de la baronniere, terre et chastel, rentes et revenues de Saint Martin le Gaillard, que de toutes autres terres, rentes et revenues quelconques... et des maintenant la dicte dame voult et accorda que le dit sieur de Betencourt et la dicte dame de Houdetot praignent la saisine d'iceulx heritages et rentes et entrent en la foy et hommage des seigneurs c'est assavoir pour IIc livres tournois de rente rendues chascun an a la dicte dame Aude, tant comme elle vivra tant seulement, et dont le dit chevalier poiera la moitié et la

[1] Gravier leyó: *à l'escu de Johan de ferme.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dicte dame de Houdetot l'autre... et parce que le dit chevalier et dame Houdetot seront tenus rendre et poier au trespassement de la dicte dame Aude C livres tournois, dont chascun poiera la moitié, dont elle pourra faire sa volonté.

18

1366, noviembre 13, Vincennes. Carlos V, rey de Francia, ordena a Richard de Brumare, jefe del depósito de las galeras de Rouen, que entregue al maestre Juan de Béthencourt, artillero del castillo real de Melun, para la guardia y defensa de dicho castillo, la cantidad de 100.000 viratones, 100 arbalistas (o ballestas), 100 tahalíes y 100 banderetas.

Pergamino, original. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 325, nº 2. Ha sido publicado por LÉOPOLD DELISLE, *Mandements et actes divers de Charles V (1364-1380)*, Paris, 1874, pág. 175.

Charles par la grace de Dieu roy de France, a nostre ame Richart de Brumare, [gard]e du clos de noz galées a Rouen, salut. Nous te mandons et estroittement enjoignons que de nostre artillerie que tu as par devers toy en garde, tu faces [don]ner [a nostre] chastel de Melleun, pour la garde et deffense d'iceluy, cent milliers de viretons en deux cens coffres, cent arbalestes d'if a un pié, cent baudrés et cent p[anais, et i]celx viretons, arbalestes, baudrés et panais baille et delivre a maistre Jehan de Béthencourt, artilleur de nostre dit chastel, en maniere que il en peust [user toutes] foiz que mestier sera; et par rapportant ces presentes et lettres de recongnoissance dudit maistre Jehan, nous voulons les dictes choses estre allouées sur tes comptes et rabatu de ta recepte par noz amez et feaulx gens de noz comptes a Paris sans contredit. Donné au boys de Vincennes, le XIII jour de novembre l'an de grace mil CCC soixante et six, et de nostre regne le tiers.

Par le Roy, Tourneur.

19

1366, noviembre 13, Melun. Jean de Brumullen, guardia del sello de la prepositura de Melun, certifica la declaración de Juan de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Béthencourt, guardia de la artillería real del castillo de Melun, de haber recibido de Richard de Brumare los pertrechos indicados más arriba.

Pergamino, original. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 325, nº 3.

A touz ceulx qui ces presentes lettres verront, Jehan de Brumullen, garde du scel de la prevosté de Meleun, salut. Sachent tous que par devant nous vint en sa propre personne Jehan de Betancourt, maistre de l'artillerie du Roy nostre seigneur en son chastel de Meleun, et recogneut avoir eu et receu de Richart de Brumare, garde du clos des galées dudit seigneur a Rouen, par mandement du dit seigneur, pour mettre au dit chastel pour la garde et deffense d'icelluy et du paiz d'environ, c'est assavoir cent arbalestes d'if a un pié, cent baudriez de fil, cent panais touz nuefs paings des armes de France et deux cens casses de víretons, desquelles choses le dit Jehan se tint pour bien contant et agreé par devant nous et en quitta et clama quitte le dit Richart et touz ceulx a qui quittance en puet appartenir. En tesmoing de ce nous avons scellé ces lettres du seel de la dite prevosté de Meleun, l'an de grace mil trois cens sexante et six, le samedy XIII-e jour du mois de novembre.

20

1368. Liquidación de la cuenta de Pierre Bonvoisin, antes vizconde de Montivilliers por el rey de Navarra Carlos II, quien, al presentarse en el lugar de Grainville-la-Teinturière el 10 de abril de 1364 para cobrar sus rentas en nombre del rey, fue apresado por el señor de Béthencourt y le fue quitado el caballo y la cantidad de 64 francos y medio que acababa de recaudar en dicho lugar.

Publicado en E. IZARN, *Le compte des recettes et dépenses du roi de Navarre en France et en Normandie de 1367 à 1370*, Paris, 1885, pág. 134.

A Pierre Bonvoisin, qui lors estoit viconte de Monstivilliers et de Grainville pour Monseigneur, lequel estoit allé au dit lieu de Grainville par mandement de Guillaume Dourden, bailli de Cons-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tantin, faire la recepte de la dicte viconté, tenant fermement bonne paix entre les roys nosseigneurs, auquel lieu de Grainville le dit Bonvoisin fut prins prisonnier des genz du sire de Betencourt, lendemain que la ville de Mante fut prinse, qui fu le IX-e jour d'avril CCC LXIIII, et perdi sez chevaulx et touz ses biens et LXIV frans et demi qu'il avoit receuz au dit lieu de Grainville des revenues de la viconté; si a voulu Monseigneur le Captal que la dicte somme le dit Beauvoisin, qui en estoit obligié au dit bailli, demeure quitte; et pour ce que le dit bailli les avoit renduz en ses comptes qu'il lui soient poiez, comme appert par mandement de mon dit seigneur le Captal lieutenant etc. donné a Evreux le XXII-e jour de mars CCCLXVII et mon acousu a icelui, et par quittance du dit bailli donnee XXV-e jour d'avril l'an LXVIII, [...] pour ce [...] LXVI frans et demi.

21

1372, noviembre 22. Extracto de las cuentas de la cámara del duque de Borgoña. A Gadifer de La Salle, por haberlos ganado al juego al Duque, 31 francos.

Publicado por E. PETIT, *Itinéraires de Philippe le Hardi et de Jean sans Peur, ducs de Bourgogne*, Paris, 1888, pág. 490; y por PAUL GUÉRIN, *Archives historiques du Poitou*, vol. XXI, pág. 141.

A messire Gadifer de La Sale, chevalier, auquel mon dit seigneur les avoit perduz estant au jeu de Paume, par mandement de Monseigneur et quittance du dit messire Gadifer, donnée le XXII-e de novembre

XXXI franz.

22

1375, noviembre 9. Marie de Braquemont, viuda de Jean III de Béthencourt, en su nombre y en el de Jean de Béthencourt, su hijo y heredero, vende a Guillaume de Vaux una tierra en Grainville, por la cantidad de cinco sueldos y un capón al año.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Copia del s. XVII. Bibl. Nationale, Ms. Français, 18629. El principio de este documento se halla reproducido por GRAVIER, *Le Canarien*, pág. 207.

A tous ceulx qui ces lettres verront et orront le viconte de Longueville, garde du seel des obligations de la viconté du dit lieu, salut. Sachent [tous] que par devant Jehan Le Franchés, clerc a ce commis pour Guillaume Beaucousin, clerc tabellion juré des lettres de bailliage en la dicte viconté et siege de Grainville, si comme il nous a rapporté par son serment, auquel nous adioustons foy, fu presente noble dame Madame Marie de Bracquemont, dame de Béthencourt et de Grainville, deguerpie de feu monsieur Jean de Béthencourt, jadis chevallier, a present femme de Roger Suhart, escuier, seigneur de Monneffreville; laquelle dame, tant pour elle que comme procurateur de son dict mari et au proffit de Jehan de Bethencourt son filz et son heritier, recongnut avoir baillé fieffe à fin d'heritage perpetuel et du tout en tout delaissé à Guillaume de Vaux une pieche de terre et masure vuide assise en la paroisse de Grainville si comme elle se pourporte de long en large jouxte le dict Guillaume d'un costé et d'ung bout a la rue du moustier, et d'autre bout au ruissel de Torton, pour la somme et nombre de cinq solz et ung cappon de rente par an, pour toutes rentes, a paier les cinq solz à la Sainct Michel et le cappon à Noel, à tenir, avoir et par droict heritage posseder au dict Guilleume et à ses hoirs la dicte fieffe bien franchement et quittement par la rente dessus declarée. Et promist la dicte dame en nom que dessus, tant pour elle que pour ses hoirs, au dict Guillaume et à ses hoirs la dicte fieffe par la rente dessus dicte contre et vers tous garantir et deffendre et de tous empeschemens delivrer, ou aillieurs eschangier vallue à valeur en son aultre propre heritage, se mestier en est. Et que à ce tenir et garder la dicte dame en nom que dessus et tant pour elle que pour ses hoirs, en obligea tous ses biens muebles et heritages presens et advenir, à vendre et despendre par main de justice, soubz quelle jurisdiction que eux seroient trouvez, se mestier en estoit. En tesmoingt de ce nous, à la rellacion du dict tabellion avons mis à ces lettres le seel dessus dict. Sauf autrui droict. Ce fut fait l'an de grace mil trois cens soixante et quinche, le vendredi neufviesme jour de novembre.

Signé Beaucousin et de Franchés.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

23

1376, Rouen. Sentencia del parlamento de Rouen, en el proceso pendiente entre Isabel de Saint-Martin, viuda de Jean de Béthencourt, por una parte, y sus hermanas Jeanne de Saint-Martin, señora de Houdedot, y Aude de Saint-Martin, por otra parte, por alegar la primera haber sido injustamente tratada en la partición de los bienes de su padre Jean de Saint-Martin. El tribunal impone el arbitraje de Robert de Houdetot y de Regnault de Braquemont, designados por las partes; en caso de desacuerdo entre los árbitros, será decisivo el voto de Mouton de Blainville, mariscal de Francia.

Minuta. Archivos de Seine-Maritime, Échiquier de Normandie, 1376, fol. 123.

Les gens etc. A tous savoir faisons que aprés ce que Yzabel de Saint-Martin, soy portante comme deguerpie de feu Jean de Bethencourt, jadis chevalier, d'une part, et Regnault des Yslez, chevalier, bailli de Caux, et Rogier Ravin son lieutenant, et Jehanne de Saint-Martin, dame de Houdetot, et Thomas de Monchy, chevalier, et Jean Seguent à cause de Aude de Saint-Martin sa femme, en tant que à chacun touchoit, d'autre part, sur le fait d'une douleance que avoit prise et portoit icelle soy disant deguerpie du dit feu de Bethencourt, et que par l'ordinaire du dit chevalier icelles parties ont esté appellées à l'audience des causes du bailliage de Caux, et que la dite dame de Houdetot et le dit de Mouchy et attourné de sa dicte femme se furent chargés du fait du dit bailli de Caux et de feu Guillaume Savari, jadis bailli de Eu, et que la declaration des griefz d'ycelle soy disant deguerpie du dit de Betencourt, elle ou dit entre les autres choses que en partage et loties faisant de la succession escheue à ycelles femmes de la mort de feu Jean de Saint-Martin, chevalier, jadis leur pere, elle avoit esté fraudée et deceue et n'avoient pas icelles loties esté faictes deuement ne coustumierement, et anxi avoit esté grevée en l'adjudication et proisie des levées des dictes lotties et ou vivre en quoy avoit esté condempnée icelle soy disant deguerpie du dit Jehan de Bethencourt, et que plusieurs parolles ourent sur ce este dictes entr'eulx; finablement icelle soy portante deguerpie du dit de Betencourt fist amende pour sa douleance relachie, ainsy que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

icelles parties au congié de la court, se appointerent à ce que chacune d'icelles ou qui avoit cause d'elle demouroit saisie de sa lottie et des levées, et anxi la dicte deguerpie du dit de Betencourt des heritages sur quoy l'on avoit assiz execucion pour cause des dictes levées; et par le viconte d'Arques seroit fait pris et estimacion de la valeur de une et chacune des dictes lotiez et de ce que chascune d'icelles femmes avoit eu de heritage à mariage, à tel fin que celle ou celles qui arroit eu meilleur lottie que l'autre, restitueroit à celle ou celles qui la mendre partie airoit ou aroient eue, un egal porcion de ce que sa lottie ou lotties valdroit ou valdroient mieulx que celle de l'autre; et semblablement sa porcion des arrerages d'icellui sourereis, et tant comme monttoit à la gaigne des levées que avoient faicte la dicte dame de Houdetot et le dit de Monchy et attourné de sa dicte femme, à l'encontre d'icelle soy portante deguerpie du dit de Bethencourt, dont les jugiez demeurent en suspens, comme dit est. Icelles parties s'en compromistrent en la volenté et ordenance de Robert de Houdetot, chevaliers, prins et esleu de la partie d'icelle dame de Houdetot et du dit de Mouchy et de sa dicte femme, et de Regnault de Braquemont, chevalier, prins et esleu de la partie d'icelle dame de Bethencourt; et en cas de descort, messire Mouton de Blainville, chevalier, mareschal de France, seroit le tiers; desquieulx arbitres les dictes parties promistrent le dit et sentence tenir et acomplir fermement, sans jamais aller ne venir à l'encontre; et à ce faire et tenir par la fourme et maniere que dessus est dit furent les dictes parties de leur consentement condempnées par arrest de la court du dit Eschiquier. En tesmoing, etc. Donné etc.

24

1377, mayo 27, Lyon. Luis, duque de Anjou y de Touraine, hermano del rey Carlos V, y su lugarteniente en el Languedoc, ordenan a Ambroise Beth, tesorero real en Carcassonne, que pague a Juan de Béthencourt, panetero del duque, la cantidad de 30 francos de oro, que el dicho duque le había otorgado por sus buenos y leales servicios.

Pergamino, original. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 325, nº 4.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Loys filz du roy de France, frere du Monseigneur le Roy et son lieutenant es parties de Languedoc, duc d'Anjou et de Touraine et comte du Maine, à nostre bien amé Ambroise Beth, tresorier de Carcassonne et general de toutes les finances appartenans à Monseigneur et à nous es dites parties, comme à son lieutenant, salut. Nous vous mandons, commandons et estroittement enjoignons que tantost et sanz delay, ces lettres veues et sans autre mandement de nous sur ce attendre, vous paiez, baillez et delivrés, ou faites paier, bailler et delivrer des plus prestz deniers de vostre dicte recepte generale receuz ou à recevoir, à Jehan de Bettencourt, nostre panetier, la somme de trente frans d'or, laquelle nous lui avons donnée et ottroyée, donnons et ottroyons par ces presentes, pour contemplacion des bons et agreables services qu'il nouz a faiz et esperons qu'il face ou temps avenir. Si gardez bien que en ce n'ait aucun deffaut; et par rapportant ces presentes avec quittance du dit nostre panetier, nous voulons et mandons la dicte somme de XXX frans estre allouée en vos comptes et rabatue de vostre dicte recepte generale par noz chers et bien amez les gens des comptes de mon dit seigneur à Paris, sanz aucun contredit, non obstant quelconques ordennances, mandemens ou deffenses faictes ou à faire au contraire. Donné à Lyon sur le Rone, le XXVII-e jour de may l'an de grace mil CCC LXX et sept.

Par Monseigneur le Duc, Crespyn.

25

1377, junio 2 (Gien). Certificación por Felipe de Nancre, guarda del sello de la prepositura de Gien, del recibo dado por Jean de Béthencourt, panetero del duque de Anjou, a Ambroise Beth, por la cantidad de 30 francos de oro que le había sido pagada en virtud de orden anterior del duque.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales, 325 n° 5.

A tous ceulx qui verront ces presentes lettres, Phelippe de Nancre, garde du scel de la prevoste de Giem, salut. Sachent tous que en la presence de Geuffroy Ripault, chevalier juré du dit scel

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et de l'escripture de la dicte prevosté, fut present personnellement Jehan de Bettencourt, panetier de Monseigneur le duc d'Ango, et recogneut avoir eu et receu de Ambroise Beth, receveur de Carcassonne et general de toutes les finances appartenant au Roy nostre sire et au dit Monseigneur d'Ango, la somme de trante frans d'or qui estoient dehuz au dit Jehan par don fait du dit Monseigneur d'Ango et pour les causes contenues en icelles lettres de don, si comme le dit Jehan disoit; de laquelle somme de trante frans d'or dessus dite le dit Jehan se tinst et tient à bien payez et en quitta et quitte le dit Monseigneur le duc, le dit Ambroise et tous autres à qui quittance en puet appartenir. Et promist le dit Jehan en bonne foy, par devant le dit jure et soubz l'obligation de tous ses biens presens et advenir, que il ne vendra, fera ne laissera venir james nul jour, par luy ne par autres, pour avoir fait ou pour avoir droit contre ceste quittance. En tesmoing de ce nous à la relacion du dit juré avons scellé ces lettres du dit ceel de la dite prevoste de Giem. Donné l'an de grace mil trois cens soixante dix et sept, II jour du mois de Juing.

Ripaut

26

1377, diciembre 20, Béziers. Luis, duque de Anjou y de Touraine, ordena a Ambroise Beth, tesorero real de Carcassonne, que pague a Juan de Béthencourt la cantidad de 20 francos que le ha dado por sus buenos y agradables servicios.

Original, pergamino. Bibliothéque Nationale, Pièces Originales 325, n° 7.

Loys filz de roy de France, frere de Monseigneur le Roy et son lieutenant en toute la Languedoc, duc d'Anjou, de Touraine et comte du Maine, à nostre bien amé Ambroisin Beth, thresorier de Carcassonne et general de toutes finances es dictes parties, salut. Nous vous mandons, commandons et estroittement enjoignons que tantos tet sanz delay verrés ces presentes, vous paiez, bailliez et delivrez des deniers de vostre recepte generale à nostre bien amé Jehan de Bethencourt la somme de vint franz, laquelle nous luy avons donnée pour cause des bons et agreables services

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

qu'il nous a faiz et esperons que face ou temps avenir. Et gardez bien comment qu'il soit que faute n'y ait. Et nous voulons et mandons que par rapportant ces presentes et quittance du dit Jehan de Betencourt, la dicte somme de XX frans soit allouée en voz comptes et rabatue de vostre recepte par noz chers et bien amez les gens des comptes de mon dit Seigneur a Paris, sanz aucun contredit, non obstant ordonnances, mandemens, inhibitions ou deffences à ce contraires. A Besiers, le XX-e jour de decembre l'an de grace mil CCC LXXVII.

Par Monseigneur le Duc, Fréron.

27

1377, diciembre 20, Montpellier. Recibo dado por Juan de Béthencourt, panetero del duque de Anjou, a Ambrosio Imberti, tesorero de Carcassonne, por la cantidad de 20 francos que le había sido otorgada por el duque.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 325, n° 6.

Noverint universi quod ego Iohannes de Betancort panaterus illustris principis Domini Ducis Andegavensis, confiteor me habuisse et recepisse a provido viro Ambrosio Imberti, thesaurario Carcasson., illos viginti francos quod dictus Dominus Dux mihi hac vice dedit et assignavit, de quibus ipsum quitto. In cuius rei testimonium presentem apodixam scribi feci per Petrum Garnerium, notarium regium Montispesuli, et suo signo quo utitur in publicis instrumentis signari. Datum et actum in Montepessulo, die XX decembri, anno Domino M XXX LXX septimo.

28

1378. Extracto de las cuentas del duque de Berri. A Gadifer de La Salle, caballero, camarero del Duque, 100 francos para ayuda de costa de su viaje a Prusia.

Comptes de Jean, duc de Berry. Original, pergamino. Archives Nationales, KK 252, fol. 168 v°.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A messire Gadiffer de La Sale, chevalier, chambellan de Monseigneur, auquel mon dit seigneur a donné por une foiz de grace especial C frans pour aider à faire son voyage de Pruce, ou il entent aler, à lui pāiez par mandement de mon dit seigneur donné dernier jour d'octobre l'an dessus dit, ainsi signé: Pour Monseigneur le Duc, J. le Masle, et quictance du dit chevalier rendu à court, pour ce

C livres tournois.

29

1380, julio 31, Beauté-sur-Marne. Carlos V, rey de Francia, da licencia a Gadifer de La Salle, caballero del pais de Poitou, para fortificar su casa de Ligron, en la castillanía de Thouars, que tenía como feudo de Olivier de Clisson.

Archives Nationales, JJ 117, núm. 224, fol. 145. Publicado por PAUL GUÉRIN, *Archives historiques du Poitou*, vol. XXI, Poitiers, 1891, págs. 141-45.

Charles etc. Savoir faisons à tous presens et avenir de la partie de nostre amé Gadifer de La Sale, chevalier du pais de Poitou, nous avoir esté exposé en nous suppliant humblement que comme il ait et tiengne en fié de nostre amé et feal cousin le sire de Cliçon une maison assise en la ville de Ligron, en la chastellenie de Thouars, laquelle maison est bien aisiée, ordenée et disposée pour fortifiier et emparer, et laquelle le dit chevalier tant pour ce que lui, ses gens et familiers y puissent estre et demourer seurement, comme pour ce que les bonnes gens voisins du plat pais d'environ la dite maison y aient et puissent avoir en cas de besoing et necessité retrait et refuge pour eulx et leurs biens, feroit volontiers fortifier et emparer, mais que sur ce li voulsissions donner et impartir nostre congié et licence; et nous inclinans à sa supplication, considerans les bons et agreables services que le dit chevalier nous a longuement et loyaument faiz en noz guerres et esperons qu'il face encores ou temps avenir, et afin que les bonnes gens du pais d'environ la dite maison y puissent d'ores en avant retraire et mettre a sauveté eulx et leurs biens en cas de necessité, au dit Gadifer de nostre auctorité royal, certaine science, pleine puissance et grace

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

especial avons donné et octroié, donnons et octroions par ces presentes congié et licence et auctorité de la faire fortifier, emparer et garder à ses despens; et que icelle ainsi fortifiée et emparée, lui, ses hoirs, ses successeurs et ceulx qui de lui auront cause ou temps avenir la puissent tenir, posséder et garder, comme forteresce notable et d'ancienneté, ou cas toutevoies que le dit sire de Cliçon, de qui la dite maison est tenue en fié, se vouldra à ce consentir, senz ce que eulx ou aucuns d'eulx soient ou doivent estre, ores ou es temps avenir, contrains ou molestez à icelle abattre ou demolir. Si donnons en mandement par ces presentes au bailli des exemptions de Touraine, de Poitou, d'Anjou et du Maine et à touz les autres justiciers et officiers de nous et de nostre royaume presens et avenir, ou à leurs lieuxtenans, et à chascun d'eulx si comme a lui appartendra, que le dit Gadifer, ses hoirs, ses successeurs et ceulx qui de lui auront cause ou temps avenir, ou cas dessus dit, laissent, facent et sueffrent user et joir plainement et paisiblement de nostre presente grace et octroy, sanz leur y mettre ne souffrir estre mis, ores ou es temps avenir, aucun empeschement ou destourbier. Et pour ce que ce soit ferme et estable chose à touzjours més, nous avons fait mettre nostre seel à ces presentes. Sauf en autres choses nostre droit et l'autrui en toutes. Donné en nostre hostel de Beauté sur Marne, le darrenier jour d'aoust l'an de grace mil CCC IIII^{xx} et le XVII-e de nostre regne.

Par le Roy,

H. Blanchet.

30

1381, mayo 29. Regnault de Béthencourt, guarda forestal del bosque de Beauvoir, da recibo a Guillaume Le Barbier, vizconde de Gisors, por la cantidad de 53 libras, 10 sueldos y 6 denarios, que representan su sueldo y el de su compañía, así como los diferentes gastos de su oficio.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 325, n°. 8. Sello de Regnault de Béthencourt.

Sachent tous que je Regnault de Betencourt, escuier, verdier de Beauveer, me tieng à bien païé et aquitté de Guillaume Le Bar-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bier, visconte et receveur de la visconté de Gisors pour Madame la Royne Blanche, de la somme de cinquante trois livres six soulz six deniers par., que il devoit au terme de Pasques dernierement passé, pour les causes qui ensuivent, c'est assavoir: pour mes guages du dit terme, II soulz par jour depuis la Saint Michel jusques à icelluy terme de Pasques, XIX livres XIII soulz; pour ma robe, L soulz; pour les guages de mes sergens en la dicte verderie, à chascun VI deniers par jour, qui font IIII livres XVIII soulz VI deniers au terme, vallant XXIIII livres XII soulz VI deniers; pour les chaperons d'iceux sergens à ce terme, XX soulz; pour trasunter, XL soulz; pour les despens du jour du taux, XL soulz; et pour le salaire du clerc XXX soulz. Laquelle somme a este paiée par la maniere qui ensuit, c'est assavoir: pour les explez de la dicte verderie du dit terme XXX livres XIII soulz VI deniers que le dit viconte a sur ce rabatus; pour menus bois vendus dedans semblablement IX livres VII soulz et III; deniers comptans à moy paiez au jour d'ui par le dit viconte XII livres VI soulz. De laquelle somme dessus dicte de LIII livres VI soulz VI deniers paiée et rabatue comme dit est, je quitte le dit viconte et tous autres à qui il appartient et promoit à acquitter envers tous ceux qui aucune chosé lui en voudroient demander. En tesmoing de ce j'ay scellé ceste quittance de mon propre scel. Donné le XXIX jour de may l'an mil CCC IIII^{xx} et un.

31

1381, agosto 11, Sigy. Información hecha por orden del Rey Carlos VI, por Guy Chrétien, bailío de Rouen y de Gisors, para averiguar si era útil y provechoso para el Rey, el público y el lugar de Béthencourt, establecer en dicho lugar un mercado semanal cada jueves, y dos ferias anuales el día de la Magdalena y el de Nuestra Señora de Septiembre. Va incluída la real orden de 15 de mayo de 1381, que dispone se haga dicha información.

Original. Bibliothèque Nationale, Ms. Français 23966, fol. 1-5.

Information faicte à Segy par moy Guy Crestien, bailli de Rouen et de Gisors et commissaire du Roy nostre seigneur en ceste partie, appellé et present ad ce Robert Choisy, procureur du

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Roy nostre dit seigneur ou dit bailliage, le dyemence XI-e jour d'aoust l'an de grace mil trois cens quatre vins et un, par vertu des lettres du Roy nostre dit seigneur et sur le contenu en icelles, desquelles la teneur ensuit:

Charles par la grace de Dieu roy de France, au bailli de Rouen ou à son lieutenant salut. Jehan, sire de Bethencourt, escuier et pennetier de nostre tres chier oncle le duc d'Anjou, nous a donné à entendre que necessaire chose seroit et prouffitable aux habitans de la dicte ville et du pais environ, que en icelle ville de Bethencourt eust chacune sepmaine un marchié au jour de jeudi et deux foires en l'an, l'une à la feste de la Magdeleine et l'autre à la Nostre Dame en septembre. Si vous mandons et commettons se mestier est que, appelleant par envers vous, vous informez diligeaument quel prouffit ou dommage pourroit estre à nous, aux diz habitans, au pais et à la chose publique, se en icelle ville octroions les diz marchié et foires; et l'information que faite aurez sur ce renvoiez feablement enclose soubs vostre seel par devers nostre amé et feal chancelier, affin que, icelle veue, nous puissonz ordenner sur ce qu'il appartiendra à faire de raison. Donné à Paris, le XV-e jour de may l'an de grace mil trois cens quatre vins et un, et de nostre regne le premier. Ainsi signé: Par le Conseil, Deluz.

I. Dant Estienne de Fontainnes, moyne de l'abbaye Saint Ouen de Rouen et demourant en la prieuré de Segy pres de la ville de Bethencourt dont les dictes lettres font mention, examiné diligemment sur le contenu es dictes letres, depose en sa conscience et loyauté que les gens du pays d'environ la dicte ville de Bethencourt desirent moult qu'il ait marchié au dit lieu de Bethencourt, et lui semble que s'il y estoit chascune sepmainne au jeudi, ce seroit le prouffit du pais d'environ et de la chose publique, considerez que au jeudi n'est aucun marchié en pais plus prez que à troiz et quatre lieues de Bethencourt et du pais d'environ, et les mauvez chemins qui sont de l'un à l'autre. Et aussi à son advis seroit ce le prouffit des dis lieu et pais de Bethencourt et de la chose publique, se les deux foires dont les dictes lettres font mention seoient à Bethencourt aux festes declaireez es dictes lettrez, consideré que à icelles festez n'en siet aucune en tout le pais et que c'est loing de toutes foires, et que en la distance de lieux et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pais a mauvais chemins; et ne peut veoir le dit deposant en sa conscience que ces chosez ou aucune d'icelles feissent prejudice ou dommage au Roy nostre sire ne aux autre seigneurs, foirez et marchiez du pais.

II. Frere Ysembart le Vieil, menistre de Saint Vincent sur Rouvray, si comme il dit, examiné diligemment sus les chosez dessus dictez et chacune d'icelles, depose en sa conscience et loyauté que au jeudi les marchiez sont loings de Bethencourt et du pais d'environ, et fors chemins et mauvez pour fait de marchandise entre le dit lieu et pais de Bethencourt et les diz marchiez; et lui semble, tout consideré en son advis, qu'il seroit bien seant et chose prouffitable au pais d'autour Bethencourt et pour le bien publique, que les marchiez et foirez dont les dictes lettrez font mention, fussent et seissent au dit lieu de Bethencourt, es jour et en la maniere contenues es dictez lettrez; et ne peut voir ou appercevoir que le Roy nostre sire ou les autres seigneurs, foires et marchiez du pais y feussent prejudiciez ou dommagiez en aucune maniere.

III. Messire Jehan le Blont, prestre, doyen de Bray, si comme il dit, diligemment examiné sur ce qui dit est, depose en sa conscience et loyauté qu'il li est advis que le pais en vauldroit mieulx et ne voit pas que aucun y fust perjudicié, considerant que les marchiez sont loings au jeudi et les foires loig aux festez desclairées es dictez lettrez, et en pais mal errant et explectant en tel cas.

IV. Jehan de Saint Remy, escuier, de la parroyce de Mauquenchy, si comme il dit, juré et diligemment examiné, depose par son serrement comme le dit doyen, que à son advis le pays d'environ Bethencourt vauldroit mielx des marchiez et foires contenus es dictez lettrez, s'il estoient et seoient au dit lieu de Bethencourt, aux jours et en la maniere que les dictez lettrez le contiennent, parce que au jeudi n'est aucun marchié pres d'illec, for à La Pommeroye, a V lieuz, et à Lyons, à V lieuez ou environ loing de Bethencourt et pais d'environ, et que le plus prochain marchié de Bethencourt siet à La Ferté en Bray, qui est petit et n'y vient aucunes derreez que de fourmages, oeufs et aultres telx menuez chosez; et ne siet pas aussi au jeudi, maiz au samedi; et de foires ne siet aucune ou dit pais à la Magdaleine ne Septembresche; et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lui semble, veu et consideré en son advis, que s'il estoit ainsi fait et ordenné comme le sire du dit lieu de Bethencourt le requiert par les dictes lettres, ce ne seroit prejudice au Roy nostre sire ne à autre seigneur, foire ou marcié du pais.

V. Jehan du Pont, de la parroyce d'Orgueil, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur toutes les chosez dessus dictez et chascune d'icelles, depose par son serrement qu'il n'a aucun marchié au jeudi plus pres du pais de Bethencourt que Lyons en la Forest, qui est à IIII lieuz d'illec, et à La Pommeroye, à V lieuez. Et quant est des foires, il n'en scet aucune plus prez de Bethencourt que Aumalle, qui est moult loing d'illec excepté une qui cueult à Saincte Croix lez Buchi, qui en està II lieuez loing ou environ; et encore ne siet elle pas à la Magdaleine ne à la Nostre Dame Septembresche, maiz à la Saincte Croix. Et pour ce li semble, considerez les dictes distances et les chemins d'icellez, qui sont fors et mauvez à frequenter, et tout ce qui ad ce le peut mouvoir, que s'il avoit foire et marcié au dit lieu de Bethencourt aux jours et en la maniere contenus es dictes lettrez, le pais en vauldroit mielx et seroit le prouffit des bonnes gens d'iceli pais et de la chose publique; et ne voit pas que le Roy nostre sire ne autre y peust avoir dommage ou prejudice.

VI. Dant Guillaume de Montfort, prieur de Saint Laurens en Lyons, si comme il dit, diligemment examiné sur tout ce qui dit est, depose en sa conscience et loyauté qu'il ne peut voir ne appercevoir que ce fust prejudice ou dommage au Roy nostre dict sire ne aux autres seigneurs du paiz, mais lui semble, pour les causez cy dessus touchées, que ce seroit le prouffit du pais et de la chose publique, se le marché et les foirez seoient au dit lieu de Bethencourt, es jours et en la maniere que le sire du dit lieu le requiert par les dictez lettrez.

VII. Frere Guieffroy des Dans, prieur de La Ferté en Bray, si comme il dit, examiné diligemment sur toutes les chosez dessus dictez et chacune d'icelles, depose par sa conscience et loyauté que se le marchié et les deux foirez dont question est seoient au dit lieu de Bethencourt, il ne peut voir ne adviser que ce fut prejudice au prince ne aux autres seigneurs; mais lui semble que ce

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

seroit le prouffit du pais et de la chose publique, considerez les distances et voiez d'entre le pais d'entour Betencourt et les autres foirez et marchiez, qui sont loing d'illec, qu'il n'est marchié pres d'ilec ou il ait marchié de bestes ne qui soit au jeudi, et qu'en tout le pais d'environ il n'est foire à la Magdaleine ne a la Septembresche, se n'est moult loing du dit lieu de Betencourt.

VIII. Jehan du Bosc-Gautier, escuier, seigneur d'iceli lieu, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur tout ce que dit est, dépose par son serrement que li est advis que ce seroit le prouffit du pais et de la chose publique, se chascune sepmaine le marchié estoit au jeudi, foire au jour de la Magdaleine et foire au jour de Nostre Dame en Septembre au dit lieu de Bethencourt, consideré que es dis jours n'est foire ou marchié pres d'illec, maiz en sont les marchiez du jeudi loing, c'est assavoir le plus prochain a IIII lieuez, et partout a mauvaiz chemins, montaignez, boiz et valleez; et encore en sont plus loing la moitié ou environ, les foirez des dictez festes; et pour ce croit que ce ne seroit prejudice au Roy nostre sire ne aux autres seigneurs du pais.

IX. Huet le Clerc, de la parroyce de Frey, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur les choses dessus dictez et chascune d'icelles, depose par son serement que les marchiez du jeudi et les foirez de la Magdaleine et Septembresche sont loing de Betencourt et du paiz d'environ, par quoy à son advis il seroit bien seant pour le proufit du dit pais et de la chose publique que au dit lieu de Betencourt fussent et seissent les foirez et marchié que contant y seoir et estre le sire d'iceli lieu par les lettrez du Roy nostre sire cy dessus transcriptes; et ne voit pas que ce feist prejudice au Roy nostre dit sire ne aux autres seigneurs de pais.

X. Guillemet Le Veneur, de la parroyce d'Orgueil, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur les choses dessus dictez et chascune d'icelles, depose par son serement qu'il ne voit et ne peut veoir ou appercevoir voie ou raison aucune par quoy, se marchié estoit chascune sepmaine au jeudi, une foire à la Magdaleine et une foire à la Nativité Nostre Dame en septembre, ou dit lieu de Betencourt, ce feist prejudice au Roy nostre sire, ou à aucun des autres seigneurs du pais d'environ; mais lui semble

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que ce seroit le prouffit du Roy nostre dit seigneur et du pais d'environ, et que les diz marchiés et foirez y seroient bien venus et neccessaires, parce que les autres sont et sieent bien loing d'illec et en distances de mauvez chemins; et mesmement encore que le sire de Betencourt tient nuement et sanz moyen du Roy nostre dit seigneur la terre du dit lieu de Betencourt, en et sur laquelle les dittez foirez et marchié devroient seoir.

XI. Jehan Le Metteer, de la parroyce de Messengueville, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur ce que dit est, depose par son serement qu'il croit que ce seroit le prouffit du Roy nostre sire et de son pais d'environ, parce que les foirez et marchiez sont loing du dit lieu et pais de Betencourt, et que ce seroit à mains de travail pour les bonnes gens; et aussi que le dit sire de Betencourt tient nuement et sanz moyen du Roy nostre dit sire sa dicte terre de Betencourt, si comme il qui parle croit.

XII. Pierrez Le Machon, de la parroyce de Frey, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur les choses dessus dictes, depose par son serement qu'il ne voit pas que ce fust le dommage du Roy nostre sire ne des autres seigneurs du pais, se le marchié et les foirez desclairées es lettrez du Roy nostre dit sire ci dessus transcriptes seoient au dit lieu de Betencourt; mais li semble que ce seroit le prouffit des habitans du pais d'environ et de la chose publique, pour ce que les autres foirez et bons marchiez du pais en sont bien loing et que en la distance des lieux les quemins et pais sont divers et fors à frequenter.

XIII. Messire Jehan Gouye, prestre, curé du Bosc Asselin, si comme il dit, examiné diligemment sur ce que dit est, depose en sa conscience et loyauté qu'il croit que ce seroit le prouffit du pais, parce qu'il n'y a marchié à jeudi à mains de IIII lieuez pres d'illec, ne en tout le pais foire aucune aux festes desclairées es dictes lettrez; et ne scet voir ne appercevoir que ce fust dommage ne prejudice à aucun.

XIIII. Frere Robert Bredale, cure de Rouvray, si comme il dit, examiné diligemment sur les choses dessus dites, depose en sa conscience et loyauté qu'il li semble, se le marchié et les foirez dont les lettrez du Roy nostre sire ci dessus transcriptes font men-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tion, seoient à Betencourt ces jours desclairés es dictes lettrez, que ce seroit le prouffit des bonnes gens du pais d'environ et de la chose publique et plus à l'ayse, avantage et travail des dictes gens que autrement, parce qu'il n'y a aucun bon marchié pres d'ilec, maiz sont loing et en pais et distance de mauvez quemins; et especialment à jour de jeudi n'y a marchié plus pres que à IIII lieuez, en telx quemins comme dit est, ne foire aucune en tout le pais aux festez nommeez es dictes lettrez; et à tout considerer en son advis, ne voit pas que ce fust dommage ou prejudice au Roy nostre sire ne aux autres seigneurs du pais.

XV. Guillaume de Villiers, escuier, seigneur du Mesnil Lyebray, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur les choses dessus dictes, depose par son serement que il li semble et croit que ce seroit le prouffit du pais et que le pais en valdroit mielx, et que le Roy nostre sire ne aucun des seigneurs du pais n'y pourroient aucune chose perdre, considerez l'estat et les quemins du pais et que au jeudi n'est marchié ou dit pais, fors à Lyons, qui est à IIII lieuez loing de pais boscage et mauvaiz quemins, et à La Pommeroye, qui est à V lieuez de telx quemins et pais comme dit est; car les autres marchiez qui y sont, sont ces, c'est assavoir: à Buci au lundi, à II lieuez d'illec; à Gournay au mardi, qui est loing d'ilec et petit marchié; à Bascueil, au mercredi, petit marchié et loing aussi d'illec; à Rouen au vendredi, à VIII lieuez ou environ loing d'ilec; à Cailly au samedi la relevée petit marchié et à IIII lieuez d'illec; et ad ce jour à La Ferté, qui en est le plus pres, maiz il n'y vient que fourmaiges, eufs et autres telx menues choses, lesquielx marchiez n'en pourroient ja mains valoir, si comme il li semble.

XVI. Frere Richart Le Mareschal, moyne et cenelier de l'abbaye de Beaubec, diligemment examiné sur les choses dessus dites, depose en sa conscience et loyauté qu'il li semble que avoir marchié au jeudi chaque sepmaine et chascun an une foire à la Magdaleine et une foire au jour de la Nostre Dame en septiembre au dit lieu de Betencourt seroit le prouffit du pais d'environ et de la chose publiqué, pour ce que tant plus a de bien et de bonnez assembleez en pais, et tant est greigneur prouffit et le pais mielx fourni; et ne voit pas que le Roy nostre seigneur ne les autres seigneurs, foirez et marchiez y fussent prejudiciez ou dommagez,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

considerant que les dictes autres foires et marchiez en sont loing, comme dessus est deposé.

XVII. Philippe du Quesnay, escuier, demourant à Mauquenchy, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur ce qui dit est, depose par son serement que li semble que ce seroit le prouffit du pais de Betencourt et d'environ, que le marchié et les foires desclairées es dictes lettrez du Roy nostre sire fussent et seissent au dit lieu de Betencourt, considerant que les autres foires et bons marchiez en son trop loing; et ne voit pas que ce fust ou peust estre en prejudice du Roy nostre dit seigneur ne des autres seigneurs, foires ou marchiez du pais.

XVIII. Raoul de la Bienville, escuier, de la parroyce de Roncherolles en Bray, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur les choses dessus dites, depose par son serement que li semble que tant plus est de bonnes foires et marchiez, tant mielx est le pais servi, et par consequent ce est le prouffit du prince, du peupple et du pais, et seroit à son advis utile au prince et au peuple et pais du dit lieu de Betencourt et d'environ, se les foires et le marchié couroient et seoient aux jours et lieu que le sire de Betencourt y content par les dites lettrez royaulx; et ne voit pas que ce feist prejudice au Roy nostre dit seigneur ne aux autres seigneurs du pais, mesmement qu'il n'y a marchié au jeudi, fors à La Pommeroye et Lions, dont le plus pres est à IIII lieuez, et n'y a foire en tout le pais aux festes desclairées es dites lettrez.

XIX. Pierre Roussel, escuier, de la dicte parroyce de Roncherolles, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur ce qui dit est, depose par son serement que à son advis ce seroit le prouffit du pais de Betencourt et d'environ, qu'il eust foirez et marchié au dit lieu de Betencourt, ainsi que les dites lettrez contiennent, considerant que les bons marchiez sont loing d'illec et en fortes advenuez de quemins; et n'y a marchié au jeudi fors à IIII lieuez le plus pres; et si dit comme le dit de la Bienville, tesmoin precedent, que tant plus y est de bonnes foires et marchiez, et tant est mielx le peupple et pais servi, et donc est ce le bien de la chose publique; et ne peut veoir que ce fust le dommage ou prejudice du Roy nostre sire, ne des autres seigneurs du pais.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

XX. Jehan de Saint Remy, escuier, de la paroyce de Mauquenchy, filz de Jehan de Saint Remy IIII-e tesmoin ci devant nommé, iceli filz juré et diligemment examiné sur les choses dessus dites, depose par son serement que li semble que se au dit lieu de Betencourt avoit marchié chaque semaine au jeudi et chacun an foire au jour de la Magdaleine et foire au jour de la Nostre Dame en septembre, comme dict est aux dictes lettrez du Roy nostre sire, ce seroit le prouffit du dit pais; et ne voit pas que ce peust estre en prejudice du Roy nostre dit sire ne d'autre, car les autres foires et marchiez d'iceuls jours en sont trop loing et y a pais et quemins de fortes advenuez, et aussi par la habundance et affluence des bonnes foires, marchiez et derreez sont le peupple et les pais servis, nourris et soustenus.

XXI. Messire Clement Jovene, prestre, curé du Bosc-Gautier, si comme il dit, diligemment examiné sur les dictes choses, depose en sa conscience et loyauté que les bons marchiez sont trop loing de Betencourt et que, considerans ce et que tant plus y a de foires et marchiez en un pais, et mielx vault, si comme il lui semble, il croit que ce seroit le prouffit du pais de Betencourt et d'environ, que les foires et marchiez desclairés es dictes lettrez du Roy nostre sire seissent au dit lieu de Betencourt; et ne voit pas que ce fust dommage ou prejudice au Roy nostre sire, ne aux autres seigneurs du pais.

XXII. Robert Maillart de Casteillon, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur les choses dessus dites, depose par son serement que, considerant que au dit pais n'est marchié au jeudi à mains de III ou IIII lieuez, ne foire aux festes nommeez es dictes lettrez royaulx, les fortes advenuez et quemins qui y sont, et tout ce que il y peut et sceit veoir et considerer, il lui semble que ce seroit le prouffit du pais et des bonnez gens que au dit lieu de Bethencourt les foires et marchiez desclairées es dictes lettres fussent et seissent; et ne voit ne apperchoit que ce fust en dommage ou prejudice du Roy nostre sire, ne des autres seigneurs du pais.

XXIII. Martin Lengloys, du dit lieu de Casteillon, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur les choses dessus dites, depose par son serement qu'il li semble que ce seroit le prouffit du pais [et] le bien publique, s'il y avoit foires et marchié à Beten-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

court, ainsi comme les dites lettres du Roy nostre sire contiennent, considerant que au jeudi n'est pas d'ilec marchié plus pres que III ou IIII lieuez, ne foire ou pais aux festes de la Magdaleine et Septembresche, et que le pais en vauldroit mielx et les gens d'iceli mains travailliez; et ne voit pas que ce fust en prejudice du Roy nostre sire, ne des autres seigneurs du pais.

XXIIII. Guillaume du Valdemont au dit lieu de Casteillon, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur tout ce que dit est, depose par son serement que ce seroit le prouffit du dit pais et le bien publique à son advis pour les dictes causez, et ne puet appercevoir que ce fust prejudice au Roy nostre sire, ne aux autres seigneurs du pais d'environ.

XXV. Jehan Manuel, de Frey
XXVI. Jehan de La Place, de Frey
XXVII. Thomas Godart, de La Hellotiere
XXVIII. Colin de Ry, de la dicte Hellotiere jurés et diligemment examinez sur toutes les choses dessus dictes, dient et deposent accordablement par leur serement, chacun de soi, qu'ilz sceivent bien qu'il n'y a marchié au jeudi autour Betencourt, fors à Lyons et Pommeroye, dont le plus prochain est à IIII lieues, et y a mauvez quemins de l'un l'autre, et que les autres bons marchiez sont loing de Betencourt; et que ce leur semble que si à Betencourt le marchié estoit chaque sepmaine au jeudi, que le pais en vauldroit mielx et seroit le prouffit et aisement des habitans d'iceli lieu et d'environ et le bien publique; et d'abundant amenderoit la chose s'il y avoit chacun an deux foires, l'une à la Magdaleine et l'autre à la feste Nostre Dame au septembre, comme il est dit es dictes lettres du Roy nostre sire, car aux dictes festes ne siet foire ou pais, et celles qui y sient aux autres festes en sont moult loing; et ne peuvent veoir ou sentir les dicts deposans que ce fust an prejudice du Roy nostre dict sire, ne des autres seigneurs du pais.

XXIX. Colin du Vinier, de Rouvray
XXX. Jehan Danyel, de la dicte parroyce
XXXI. Drouet Renvoyse, d'icelle parroyce
XXXII. Guillaume Le Page, d'icelle parroyce
XXXIII. Jehan Maillart, d'icelle parroyce

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

XXXIV. Vincent du Val, de Mauquenchy
XXXV. Jehan Le Fevre, de Mauquenchy
XXXVI. Ricart Lerminier, du Mesnil Lyebray
XXXVII. Guillaume de Chantemelle, d'iceli Mesnil jurés et diligemment examinés sur les choses dessus dictes, deposent accordablement par leur serement, chacun de soy, qu'il leur est advis que le marchié et les foires desclairées es dictes lettres seroient bienseans au dit lieu de Betencourt et le prouffit du pais et de la chose publique, considerant le pais, les autres foires et marchiez, l'aisement des bonnes gens et tout; et ne voient ne apperceuvent que ce fust en prejudice du Roy nostre sire, ne des autres seigneurs du pais.

XXXVIII. Amaury Caperon
XXXIX. Jehan Vauvert
XL. Jehan Nantier
XLI. Jehan d'Abbencourt
XLII. Robinet du Pont
XLIII. Jehan du Pont
tous de la parroyce d'Orgueil, si comme euls dient, jurés et diligemment examinés sur les choses dessus dictes, deposent accordablement par leur serement, chacun de soy, que aussi leur semble il que ce seroit le prouffit, aysement et avantage des bonnes gens du pais et de la chose publique, considerant qu'il n'y a marchié pres de Betencourt au jeudi à mains de IIII lieues, ne aucune foire ou pais aux festes de la Magdaleine et Nostre Dame en septembre; et ne peuvent veoir que ce fust prejudice au Roy nostre sire, ne aux autres seigneurs du pais.

XLIIII. Jehan Barmer
XLV. Jehan Sanson
XLVI. Jehan Byetrix
XLVII. Jehan Colart
XLVIII. Thomas Pannier
XLIX. Johan Anzerée
L. Jehan des Gardins
LI. Ricart Le Fevre
LII. Jehan du Bort
de la parroyce de La Cappelle Saint Ouen, si comme euls dient;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIII. Jehan Baste, du Bosc Asselin, si comme il dit, jurés et diligemment examinés sur les choses dessus dites, deposent accordablement, chacun de soy, qu'il leur est advis que ce seroit le prouffit du pais et le prejudice de nulli, pour les causes dessus touchées.

LIIII. Robert de La Cousturre, de la parroyce du Bosc Guilbert, si comme il dit, juré et diligemment examiné sur les choses dessus dictes, depose par son serement qu'il lui est advis que ce seroit le prouffit du pais et de la chose publique, se les dictes foires et marchié seoient à Bethencourt es jours et maniere contenues es dictes lettres, considerans les autres foirss et bons marchiez qui sont loing d'illec, l'estat du pais et la qualité des chemins; et ne voit pas que ce fust en prejudice du Roy nostre sire, ne des autres seigneurs du pais.

LV. Jehan de La Mare, de la parroyce de Bruquedale
LVI. Pierrez La Tremulle, d'icelle parroyce
LVII. Robert de Briquedalle, escuier, d'icelle parroyce
LVIII. Robert de Becherel, de Saint Lucian
LIX. Denys de Launey, du dit lieu Saint Lucian, si comme euls dient, jurés et diligemment examinés sur les choses dessus dictes, deposent accordablement par leur serement, chacun de soy, qu'il leur est advis qu'il n'a lieu en pais ou le marchié fust mielx seant que à Betencourt, et que s'il y estoit, ce seroit le prouffit du pais et de la chose publique, considerant le pais, les autres marchiez qui en sont loing, les chemins et tout; et d'abondant amenderoit la chose des deux foires desclairées es dictes lettres, se ellez y estoient; et ne voient ne apperchoivent que ce fust prejudice au Roy nostre sire, ne aux autres seigneurs du pays.

Et en faisant ceste information, Jehan Gamache, sergent ordinaire du dit lieu qui les tesmoings de ceste information avoit fait venir, me relata que il avoit insinué et fait savoir aux seigneurs des marchiez du dit pais, ou à leurs gens et officiers pour euls, le contenu es dictes lettres, la semonce des dits tesmoings et que il seroit au jour d'hui au dit lieu de Segy, pour ceste information faire, et se ilz vouloient aucune chose dire au contraire, euls y veinssent ou envoyassent, se ilz cuidoient que bon fust. Desquelx seigneurs

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ne leurs gens ou officier aucun ne s'est comparu devant moy, exceptés aucuns des gens des seigneurs de Bucy tant seulement, qui m'ont dit et signiffié qu'il n'est point de necessité de creer marché ,ne foire au dit lieu de Betencourt, et que ce seroit en prejudice du Roy nostre sire, du pais et des diz seigneurs de Buchy et des autres seigneurs à qui les autres marchiés du pais sont, pour plusieurs causes et raisons que eulz entendent declairer plus à plain en temps et lieu, quant mestier en sera, especialment en tant comme aux diz seigneurs de Buchi touche.

Et est assavoir que aux tesmoings dessus nommez je demanday par serement se ilz estoient hommes et tenans du dit sire de Betencourt; se euls attendoient avoir aucun prouffit ou dommage en ce que dessus est dit; se ilz avoient deposé et dit ce que dessus ont deposé pour avoir faveur, don ou promesse; lesquelx tesmoings et chascun d'eulx distrent que non, maiz tant seullement pour verité dire.

32

1385, abril, Compiègne. Carlos VI, rey de Francia, otorga remisión de su culpa a Gadifer de La Salle, Guillaume de La Voyerie, Brandelis de La Salle, hermano de Gadifer, caballeros, Philippon de Nueil, escudero y primo de Gadifer, y Boileau de Fontenoy, perseguidos por la justicia del duque de Berry y conde de Poitou, que les acusa de haber raptado en Pouzauges, en 1381, a una hija menor del difunto Jean Garin. Los acusados se defienden alegando que dicha menor fue llevada de acuerdo con su tutor, el difunto Regnault de Thouars, caballero, señor de Pouzauges, y legalmente casada con el acusado Philippon de Nueil.

Minuta. Archives Nationales, JJ 126, fol. 126. Publicado por PAUL GUÉRIN, *Archives historiques du Poitou*, vol. XXI, Poitiers, 1891, páginas 259-62.

Charles etc. Savoir faisons à tous presens et avenir de la partie de Gadifer de La Salle, Guillaume de La Voyerie, Brandelis de La Sale, frere du dit Gadifer, chevaliers, Philippon de Nueil et Boileau de Fontenoy nous avoir esté exposé comme environ l'an mil CCC IIII^{xx} et un, que le dit Gadifer fut retourné de certain

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

voyage ou il avoit esté, lui estant en l'ostel de feu Ferran de La Sale, chevalier, son pere, ycellui son pere, apres aucunes besoingnes parlées et traictées entr'eulx, en excitant le dit Gadifer eust dit que, au vivant de feu Jehan Garin, il avoit voulu faire le mariage du dit Philippon de Nueil, escuyer, cousin germain du dit Gadifer, et de la fille de feu Jehan Garin, disant que ce mariage n'avoit point esté fait parce que la dicte fille estoit trop jeune; et que de present la dicte fille, laquelle estoit assés aagée de marier, estoit par devers feu Regnault de Thouars, chevalier, seigneur de Pousauges, et en sa garde; et qu'il seroit bon qu'il sceust devers lui se au dit mariage il se vouldroit consentir. Et aucun temps apres ycellui Gadifer, à l'excitation de son dit feu pere, eust parlé du dit mariage au dit feu seigneur de Pousauges et à aucuns des amis de la dicte fille, de par son pere, lesquelz furent d'accort du dit mariage; et manda le dit seigneur de Pousauges par plusieurs foiz à son capitaine du chastel de Pousauges qu'il baillast la dicte fille au dit Gadifer, pour faire et accomplir ycellui mariage. Et pour ce le dit Gadifer, accompaignez des dessus nommez, estans avec lui [...] que la dicte fille estant mendre d'aage avoit esté et estoit par avant fiancée au filz d'un dit Ladmirault de Pousauges, le dit Gadifer eust demandée la dicte fille, laquelle lui fu monstrée par ceulx du dit chastel et mesmement par la femme de feu Loys Goderaut, jadiz seneschal de Pousauges, avec laquelle elle estoit. Et lors le dit Guillaume la print par la main, et en ce faisant la femme du dit Loys eust dict à la dicte fille que elle s'en alast avec le dit Gadifer; lequel un peu aprés, lui monté à cheval, la fist mettre derriere lui pour l'en mener en l'ostel de ses pere et mere, ouquel il la fist garder environ un quart d'an. Et ainsi comme il emmenoit la dicte fille, elle commença à soy lamenter, en criant au murtre. Et depuis le dit Philippon l'espousa en face de la Sainte Eglise, quatre ans a ou environ, et a esté depuis paisiblement et continuellement avec lui. Pour occasion duquel fait les gens et officiers de nostre tres chier et tres amé oncle le duc de Berry et conte de Poitou, duquel conté le dit suppliant et autres dessus nommez sont, ont fait prendre le dit Philippon de Nueil et ses biens mettre en sa main et icellui detiennent prisonnier en la prevosté de Poitiers, et donné commission et mandement de prendre les autres dessus nommez et leurs biens et de les mettre en la main de nostre dit oncle. Et desja ont mis la dicte main [sur] les biens d'aucuns d'iceulx, et ont

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fait prendre le dit Boileaue, si comme l'en dit, dont il pourront estre grandement dommaigiez se par nous ne leur estoit sur ce pourveu de nostre grace, si comme ils dient. Sur quoy nous, ces choses considerées, avec les bons et agreables services que le dit Gadifer a faiz à nous, à nostre tres chier seigneur et pere et à feu nostre tres chier et tres amé oncle le roy de Jherusalem et de Cecile, dont Dieu ait les ames, et esperons qu'il nous face ou temps avenir, à ycellui Gadifer, Guillaume de la Voyerie, et autres dessus nommez, ou cas dessus dit, le dit fait, avec toute peine, amende et offense corporelle, criminele et civile que il pour occasion d'icellui fait puent avoir encouru envers nous et justice, avons quictié, remis et pardonné, avec le ban ou bans, se aucun ou aucuns s'en estoient ensuys, et par ces presentes de nostre plaine puissance, grace especial et auctorite royal quictons, remettons et pardonnons, et les restituons à leur bonne fame et renommee, au pais et à leurs biens non confisquez, satisfaction faite à partie premierement et avant toute euvre, se aucune en y a poursuiant, en imposant silence perpetuel à nostre procureur. Si donnons en mandement au gouverneur du bailliage de Touraine, au gouverneur de La Rochelle et à touz noz autres justiciers et officiers, et à leurs lieuxtenans presens et avenir et à chascun d'euls si comme à lui appartendra, que de nostre presente grace et remission facent, seuffrent et laissent les diz Gadifer, Guillaume de La Voyerie et autres dessus nommez joir et user paisiblement, sens les molester ou souffrir estre molestez ou empeschiez en aucune maniere; et leurs corps ou biens pour ce prins, saisis ou arrestez mettent ou facent mettre sans delay à plaine delivrance. Et que ce soit ferme chose et estable à tousjours, nous avons fait mette nostre seel à ces presentes. Sauf en autres choses nostre droit et l'autrui en toutes. Donné à Compiengne, l'an de grace mil CCC IIII^{xx} et cinq, et le quint de nostre regne, ou moys d'avril.

Par le Roy, à la relation de Monseigneur le duc de Bourgogne,

J. de Bosco.

33

1387, diciembre 9, Aviñón. El papa Clemente VII da licencia a Juan de Béthencourt para edificar una capilla en el lugar de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

Grainville-la-Teinturière, en lugar conveniente, con la condición de dotarla suficientemente, y reserva el derecho de patronato para dicho Juan de Béthencourt y sus sucesores.

Archivos del Vaticano, Registrum Avenionense, 253, fol. 429 r. Fotografía comunicada por D. Aluysio Regis Bittencourt, entonces secretario de la Embajada de los E. U. del Brasil en el Vaticano.

Dilecti filio nobili viro Iohanni de Bethencourt donncello Rothomagensis dioecesis, salutem etc.

Sincere devotionis affectum, quem ad nos et Romanam geris Ecclesiam promeretur ut petitionibus tuis, in hiis presertim que divini cultus augmentum et animarum salutem respiciunt favorabile annuamus. Cum itaque, sicut pro parte tua nobis fuit expositum, tu cupiens terrena in celestia et transitoria in eterna felici commercio commutare, pro divini cultus augmento ac tue et parentum tuorum animarum salute quamdam capellam in villa de Grainvilla la Teinturiere, Rothomagensi dioecesi, in loco ad hoc congruo et honesto fundare et construere, eamque de bonis a Deo tibi collatis sufficienter dotare proponis, pro parte tua nobis extitit humiliter supplicatum ut tibi premissa faciendi licentiam concedere necnon ius patrronatus ipsius capelle ac presentandi ad eam personam idoneam vice primaria et quotiens vacaverit etiam tibi et successoribus tuis reservare de benignitate apostolica dignamur. Nos igitur huiusmodi supplicationibus inclinati, tibi, dote sufficienti huiusmodi pro premissis primitus assignata, capellam predictam fundandi et construendi, ut prefertur, iure parrochialis ecclesie et alterius cuiuscumque in omnibus semper salvo, tenore presentium licentiam impartimus, tibique etiam ac eisdem successoribus huiusmodi ius patronatus et presentandi perpetuo reservamus.

Date Avinioni, V id. decembris anno decimo.

34

1388, enero, París. Mandamiento del rey Carlos VI de Francia a su bailío de Caux reiterando la licencia otorgada a Jean de Béthencourt, caballero y panetero del Rey, para fortificar su castillo de Grainville-la-Teinturière, por haber resultado favorable a esta pretensión de Béthencourt la información que se había abierto con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquel motivo. Se incluyen otros tres mandamientos del Rey: el primero, del 11 de abril de 1387, otorgando por primera vez aquella licencia; el segundo, del 18 de julio de 1388, reiterando el contenido del primero, no obstante la oposición del bailío de Caux, con motivo de haber sido confiscado el castillo de Grainville, por servir de amparo a los partidarios del rey Carlos de Navarra; y el tercero, del 21 de julio del mismo año, ordenando se envíe a París la información hecha por el bailío de Caux sobre aquellos particulares.

Archives Nationales, JJ 135, núm. 35. Publicado por G. GRAVIER, *Le Canarien*, págs. 213-20.

Charles par la grace de Dieu roy de France. Savoir faisons à tous presens et avenir que comme nous avons donné et octroyé à nostre amé escuyer et panetier Jehan, seigneur de Bethancourt et de Grainville, sur le fait de la fortiffication et emparement de sa maison d'icellui lieu de Granville noz lettres en las de soye et cire vert, desquelles la teneur s'ensuit:

Charles par la grace de Dieu roy de France. Savoir faisons à tous presens et avenir à nous avoir esté donné à entendre par Jehan, seigneur de Bethancourt, escuyer et nostre panetier, disant que comme une certaine place assise ou bailliage de Caux, nommée Granville la Tainturiere, qui jadis fu forte et à ses predecesseurs, et laquelle est de present venue en sa main, soit telement demolie et desemparée que il et ceulx qui sont ses hommes tenans de lui en fief et en arrierefief ne puent en icelle place seurement avoir retraict ou refuge pour eulx et leurs biens, ja soit ce que pour pou de chose, consideré le lieu ou la dicte place est assise, ycelle place seroit tantost fortiffiée, ou tres grant grief, prejudice et dommage de nostre dit panetier et de ses diz hommes, se par nous ne luy est sur ce nostre grace impartie, si comme il dit, en nous humblement requerant icelle; nous, inclinans à sa supplication, consideré ce que dit est, attenduz aussi les bons et agreables services qu'il nous a faiz ou temps passé, fait chascun jour et esperons que encores face ou temps avenir, tant en son dit office comme autrement, et afin qu'il et ses diz hommes aient mieulx et plus prez qu'ailleurs ou retraire eulx et leurs biens en cas de besongne, à nostre dit panetier avons ottroiez et ottroions de grace especial par ces presentes la dite place de Grainville la Tainturiere il puisse

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

faire fortiffier et emparer à ses fraiz, missions et despens, et icelle fortiffiée tenir pour lui, ses hoirs et successeurs comme forteresse; et aussi qu'il puisse faire contraindre par nostre bailli de Caux ou son lieutenant, par toutes voies deues et raisonnables, tous ceulx qui avoient acoustumé au temps que la dite forteresse estoit en estat, et qu'ilz avoient ou pouvoient avoir et qu'ilz pourront avoir, icelle mise en estat convenable, plus aisé et promptement refuge que autre part, à venir faire guet et garde en icelle forteresse, ainsi et par la maniere que acoustume de faire es autre chasteaux du pais, pourveu toutesvoiez que ce ne tourne en aucune maniere [à] prejudice de noz chasteaulx royaulx. Si donnons en mandement au bailli de Caux et à tous noz justiciers ou à leurs lieutenans presens et avenir et à chascun d'eulx, si comme à lui appartiendra, que de nostre presente grace et octroy facent, sueffrent et laissent nostre dit panetier joir et user plainnement et paisiblement, senz le molester ne souffrir estre molesté ores ne ou temps avenir aucunement au contraire. Et pour ce que ce soit chose ferme et estable à tousjours, nous avons fait mettre nostre seel à ces presentes. Sauf en autres choses nostre droit et l'autrui en toutes.

Donné au bois de Vincennes, le XI[e] jour d'avril apres Pasques, l'an de grace mil CCC IIII[xx] et sept et le septiesme de nostre regne.

Lesquelles lettres nostre dict panetier eust presentées au bailli de Caux ou à son lieutenant, requerant l'effect et accomplissement d'icelles, desquelles accomplir le dit bailli ou son lieutenant ayt esté delayant, disant icelles estre subreptices ou obreptices en certains poins et articles contenus et declairez en unes autres lettres patentes, depuis par nous octroyées au dit escuier, contenant cette forme:

Charles, par la grace de Dieu roy de France, au bailli de Caux ou à son lieutenant, salut.

Receu avons humble supplication de nostre amé escuier et panetier Jehan, seigneur de Bethencourt, contenant que comme naguaire nous lui avons octroié nos letres en las de soye et cire vert, desquelles la teneur s'ensuit:

[*Se repite el contenido de la anterior licencia, otorgada en Vincennes, el 11 de abril de 1387*].

Ainsi signé: Par le Roy, present monseigneur le duc de Bourbonnois, G. de la Fons visa.

Et ce non obstant, pour ce que icelle maison fu ja pieça ou

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

temps du pere d'icellui suppliant et lui estans soubz aage, prise et tenue contre nous par aucun navarrois, en laquelle ilz se bouterent senz le sceu et coulpe de son dit pere, lequel et ses autres predecesseurs ont tousjours esté noz bons et loyaulx subjectz, et depuis le pere d'icellui suppliant recouvra la dicte maison et forteresse et la tint depuis comme et en estat de forteresse en nostre bonne obeissance, jusques à ce que, apres le trespassement de son dit pere, il feust ordonné par nostre tres chier seigneur et pere, que Dieu absoille, et mandé à nos officiers du bailliage de Caux que tous les chasteaulx et forteresses d'icellui pays, qui ne seroient tenables ou que ceulx à qui ilz seroient ne les vouldroient garder à leurs perilz et despens, feussent demoliz et desemparez, laquelle chose le dit suppliant, qui estoit pour lors soub aage de II ans et en nostre garde, ne povoit bonnement faire; et pour ce par la dicte ordonnance fut desemparée, demolie et abatue icelle forteresse; pour lesquelles choses, et que aucune mention n'en estoit faicte es lettres dessus transcriptes, vous bailli, vostre lieutenant et autres noz officiers du dit bailliage avez esté et estez reffusans et deslaians d'accomplir le contenu en noz dictes lettres, et de fait voulez soubz umbre de ce empescher le dit suppliant de sa dicte maison et forteresse reemparer et fortiffier, en son grant grief et prejudice, si comme il dit, se par nous ne lui est sur ce pourveu de nostre remede requerant icellui. Pour ce est-il que nous, considerées les choses dessus dictes et que le dit suppliant et ses predecesseurs ont tousjours esté noz bons et loyaultx subgiez et tenu nostre parti, nous ont tousjours bien et loyaulment servi en noz guerres et ailleurs, esquelles ses ayeul et pere de nostre dit escuier sont alez de vie à trespassement, et que à nous appartient la congnoissance et interpretation de toutes les forteresses et chasteaulx fais et estans en nostre royaume et non à autre, vous mandons que, non obstant les choses dessus dictes et que aucune mention ne soit faicte en noz lettres dessus transcriptes, vous procedez à l'accomplissement et enterinement d'icelles et l'en faictes, souffrez et laissiez joir, user paisiblement selon leur forme et teneur; en faisant inhibition et deffenses à nostre procureur et à tous autres qui, pour cause de ce que dit est, lui vouldront donner empeschement aucun, et que ilz s'en sueffrent et desistent. Car ainsi nous plaist il estre fait et au dit nostre panetier l'avons octroyé et octroyons par ces presentes de grace especial, se mestier est.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Donné a Paris, le XVIII jour de juillet l'an de grace mil CCC IIII^{xx} et huict, de nostre regne le huictiesme.

Lesqueles il eust de rechief presentées au dit bailli ou son lieutenant, requerant avoit l'accomplissement d'icelles et que, non obstant les dictes subreptions et obreptions imposées contre nos dictes premieres lettres, il peust ycelle maison fortiffier et emparer et la tenir comme forteresse pour le temps avenir, ainsi que en noz dictes premieres lettres est contenu, sur le contenu es quelles lettres et pour icelles plus seurement acomplir Rogier Ravin, lieutenant du dit bailli, se feust transporté au dit lieu et maison de Grainville et sur tout le contenu es dictes lettres faicte information, apellé à ce nostre procureur ou dit bailliage. Et depuis, par vertu de noz autres lettres de mandement adrecées au dit bailli ou à son lieutenant, desquelles la teneur est telle:

Charles, par la grace de Dieu roy de France, au bailli de Caux ou à son lieutenant, salut. Comme nous eussions données et octroiées noz lettres à nostre amé panetier Jehan de Bethencourt à vous adreçans, faisans mention de certaine forteresse appellée Grantville la Tainturiere, assise en vostre dit bailliage, laquelle nous lui avons donné congié de icelle fortiffier et emparer, si comme contenu est en nos dictes lettres, et sur ce avez fait certaines informacions aux gens du pais, si comme l'en dit, nous vous mandons et commandons que la dicte information enclose soubz vostre seel nous envoiez par devers nostre chancellier ou les gens de requeste de nostre hostel, afin de en ordener selon se qu'il appartiendra.

Donné à Paris, le XXI^{e} jour de juillet, l'an de grace mil CCC IIII^{xx} et huit, et de nostre regne le huitiesme.

Le dit lieutenant ait envoyé la dicte information soubz son seel par devers nostre amé et feal chancellier, pour ordenner et faire au seurplus ce qu'il appartiendroit de raison. Laquelle information ait esté ouverte et examinée par nostre dit chancellier et autres plusieurs de nostre conseil, par laquelle est apparu estre vray le contenu es dictes lettres par les depositions de plusieurs personnes notables dignes de foy, nobles et autres, et que d'icelle place fortiffier et emparer de nouvel, ainsi comme octroié lui avons, ne s'en puit ensuir dommage ne inconvenient à nous, mais sera le proffit et utilité du pais et des hommes et subgiez du dit lieu et d'environ, de proceder à la fortiffication et emparement de la dicte place.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Et pour ce que nous a le dit escuier humblement supplié que sur ce, en ampliant nostre dicte grace, lui veuillons pourveoir de remede convenable, nous, considerans les choses dessus dictes et les bons et agreables services que nous a fait nostre dict escuier et ses predessesseurs ou temps passé en noz guerres, es queles ses ayeul et pere ont esté mors, et esperons que le dit escuier nous face ou temps avenir, à nostre dit escuier avons octroyé et octroyons par ces presentes, de grace especial et auctorité royal, que sa dicte place et maison il puisse emparer et fortiffier et icelle doresnavant lui et ses successeurs et aians cause tenir et posseder comme forteresse, tout en la forme et maniere qu'il est contenu en nos dictes premieres lettres dessus transcriptes, et comme ses predecesseurs l'ont tenue et possedée ou temp passé, par avant le dit demolissement ou abatement. Si donnons en mandement par ces presentes au dit bailli de Caux et à tous noz autres justiciers presens et avenir, ou à leurs lieuxtenans et à chascun d'eulx, si comme à lui appartiendra, que de nostre presente grace sueffrent et laissent joir et user nostre dit escuier, sanz l'empescher ou souffrir estre empeschié en aucune maniere, au contraire. Et pour ce que ce soit chose ferme et estable à tousjours, nous avons fait mettre nostre seel à ces presentes lettres. Sauf en aultres choses nostre droit et l'autruy en toutes.

Donné à Paris, au mois de janvier, l'an de mil CCC IIII^{xx} et huit, et de nostre regne le IX^{e}.

Par le Roy, à la relation du Conseil,

Mauloué.

35

1389, septiembre 20, Montargis. Luis, duque de Touraine, manda a su tesorero que pague 30 francos a cada uno de sus escuderos Eustache de la Motte, Jehan de Melian, Eustache Morel y Pierre de Garancières, que están sirviendo a su esposa.

Bibl. Nationale, Pièces Originales, vol. 1913 (Doss. 44151), núm. 2.

Loys, filz du roy de France, duc de Touraine, conte de Valoys, à Jehan Poulain, nostre varlet de chanbre, commis de par nous recevoir et garder les deniers de noz finances, salut. Nous voulons

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et vous mandons expressement que sans aucun deffaut vous des deniers de nos dictes finances bailliez et delivrez à noz amez et feaux escuiers, Eustace de la Mote dit Petiot, nostre premier eschanson, Jehan de Melian, nostre escuier tranchant, Eustache Morel, escuier d'escuerie, et Pierre de Garencieres, nostre pannetier, servans devers nostre tres chiere et tres amée compaigne, à chascun des dessusdiz la somme de trente frans; et par rapportant ces presentes, avec quittance sur ce d'un chascun de mes diz escuiers, la somme de VI^{xx} frans, qui pour un chascun d'iceux par portion monte a XXX frans, vous sera alloués plainement en vos comptes par tout où il appartendra, non obstant ordennances, mandemens ou deffenses contraires. Données à Montargis, le XX^{e} jour de septembre, l'an de grace mil CCC IIII^{xx} et IX.

Par Mons. le Duc, Thierry.

36

1390, abril 14. Juan, señor de Béthencourt, escudero, camarero del duque de Touraine, da recibo a Juan Poulain, tesorero del Duque, por la cantidad de 100 francos que el Duque le había otorgado excepcionalmente para ayudarle a sostener los gastos que iba a hacer con motivo de su partida para Berbería.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales, 325, núm. 10.

Jehan, seigneur de Béthencourt, escuier, chambellan de Monseigneur le duc de Touraine, confesse avoir eu et receu de Jehan Polain, varlet de chambre et commis à recevoir les finances du dit Monseigneur le duc, la somme de cent frans que le dit Monseigneur lui a donnez pour une foiz de sa courtoisie, pour lui aider à defraier ses despens et missions que il lui convendra faire pour le voiage d'aller en Barbarie, lequel il entens faire au plaisir de Dieu. De laquelle somme il se tiens pour bien paié, quitte de ce le dit seigneur et le dit Poulain et tous autres et promet oblige biens etc. Fait le lundi XIII-e jour d'avril misericordia Domini l'an mil CCC IIII^{xx} et dix.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

37

1390, mayo 7. El noble señor Gadifer de La Salle, señor de La Salle, camarero del Rey, da recibo a Jean Poulain, tesorero del duque de Touraine, de la cantidad de 200 francos de oro que le han sido regalados por el Duque, para ayuda de costa de su viaje a Berbería.

Original, pergamino. Bibl. Nationale, Pièces Originales 2614, carpeta Salle núm. 5. Publicado por CAIX DE SAINT-AMOUR, «Comptes-rendus des séances de la Société de Géographie», 1891, pág. 301.

Noble homme Mons. Gadifer de La Salle, chevalier, seigneur du dit lieu, chambellant du Roy nostre seigneur, confesse avoir eu et receu de Jehan Poulain, clerc et garde des finances de Monseigneur le duc de Touraine, la somme de deux cent francs d'or que le dit Monseigneur le Duc luy a donnez pour une foiz, pour luy aidier à supporter les frais qu'il luy convient faire pour le voyage de Barbarie. De laquelle somme de II^{c} frans d'or il se tient pour content et en quicte le dit seigneur, le dit Jehan Poulain et tous autres etc. Fait l'an mil CCC IIII^{xx} et dix, le samedi VII^{e} jour de may.

38

1390, septiembre 18. Extracto de los registros de la Cámara de Cuentas, que menciona el nombramiento de Gadifer de La Salle como senescal de Bigorra.

Apuntes de Mézeray (S. XVIII). Bibliothèque Nationale, ms. Français 30776, fol. 365.

Dominus Gadifer de Sala institutus senescallus Bigorrae loco Arnaldi Guillem de Monclaz scutifer, per litteras Regis die 18 septembris 1390.

39

1390, noviembre 16. El noble señor Gadifer de La Salle, caballero, camarero del Rey, da recibo a Jean Poulain, tesorero del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

duque de Touraine, de la cantidad de 100 francos de oro que le ha sido regalada por el Duque, para ayudar a los gastos del viaje que se dispone hacer a Prusia.

Original, pergamino. Bibl. Nationale, Pièces Originales 2614, carpeta Salle, núm. 6. Publicado, con ciertas variantes de lectura, por CAIX DE SAINT-AMOUR, en «Comptes-rendus des séances de la Société de Géographie», 1891, pág. 302.

Noble homme messire Gadiffer de La Salle, chevalier, chambellant du Roy nostre seigneur, confesse avoir eu et receu de Jehan Poulain, varlet de chambre et garde des finances de Monseigneur le duc de Touraine, la somme de cent francs d'or que le dit Monseigneur le Duc luy a donnez pour une foiz, pour luy aidier à faire son voyage en Pruce prochainement. De laquelle somme de cent francs d'or le dit messire Gadiffer de La Salle se tient à bien paié et en quicte le dit Jehan Poulain et tous autres à qui quittance en appartient etc. Fait l'an mil CCC IIII^{xx} et dix, le mercredi XVI-e jour de novembre.

40

1392, enero 30, París. Mandamiento de Luis, duque de Orléans, ordenando el pago de una copa de oro labrada, adornada con un zafiro y cinco perlas, valorada en 187 francos y 10 sueldos, comprada por él a Pedro L'Huillier, cambista en París, el 27 de enero de 1392, para ofrecerla al señor de Béthencourt, el día de su casamiento; y de una copa de plata dorada, valorada en 43 francos, 2 sueldos, 6 denarios, comprada al mismo para ser ofrecida a Béthencourt de parte de la duquesa de Orléans.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, ms. Français Nouvelles Acquisitions 3638. Sólo se publica aquí la parte final del documento; la primera mitad se refiere a otro regalo hecho por el duque de Orléans. Fue publicado ya por LÉOPOLD DELISLE, *Les Collections de Bastard d'Estang à la Bibliothèque Nationale, Catalogue analytique*, Nogent-le-Rotrou, 1885, págs. 23-24; y por F. M. GRAVES, *Quelques pièces relatives à la vie de Louis I, duc d'Orléans, et de Valentine Visconti, sa femme*, Paris, 1913, pág. 91.

Item pour un hanap d'or poinçonné à un fretelet d'un gros saffir et de V perles, pesant II mars II onces XVII esterlins obole,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que nous avons samblablement fait prendre et achetter de lui le XXVII-e jour de ce présent mois, au pris de IIII^{xx} frans le marc, valent IX^{xx} VII frans X sous tour.; et ycellui avons donné au sire de Bethencourt, le jour de ses noces. Et pour un autre hanap d'argent doré pesant IIII marcs II onces X esterlins, pris et acheté semblablement de lui le dit jour, au pris de X frans le marc, valent XLIII frans II sous VI deniers tour., lequel fut donné de par nostre tres chiere et tres amée compaigne la duchesse au dit sire de Bethencourt, le dit jour de ses nopces. Et par rapportant ces presentes et quictance du dit Perrin Luillier, la dite somme de VI^{c} XLV frans IIII sous II deniers tour. sera allouée en vos comptes et rabatue de votre recepte por noz amez et feaulz gens commis à l'audicion de noz comptes, sans aucune difficulte ou contredit, non obstant quelxconques ordennances, mandemens ou defenses à ce contraires. Donné à Paris le penultieme jour de janvier, l'an de grace mil trois cens quatre vins et douze.

Pour Monseigneur le Duc,

Guingant.

41

1392, junio 27. Molène de Flandes, condesa de Bar, a instancias de sus hijos Enrique y Carlos de Bar, y por los buenos y agradables servicios que ha recibido de su amado y fiel Juan de Béthencourt, caballero, señor de Grainville-la-Teinturière, le cede todos sus derechos sobre la villa y circunscripción de Grainville, que le correspondían como bienes asignados para su viudedad, entre otros bienes y rentas que le tocaba cobrar en el condado de Longueville.

Copia hecha por Lancelot, Bibliothèque Nationale, ms. Français 9656 (colección Lancelot, vol. XXV), fol. 68. Al margen: Parchemin. Ch[ambre] des C[omptes] de Ch[âte]audun.

Nous Molene de Flandres, comtesse de Bar, dame de Cassel, à tous ceux qui ces presentes lettres verront, salut. Savoir faisons que nous à la requeste et priere de nos tres chers et amés fils Henry et Charles de Bar et pour les bons et agreables services que nostre amé et feal messire Jehan de Betencourt, chevalier, seigneur de Grainville la Tainturiere, noux a faiz et esperons qu'il nous face

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pour le temps advenir, à ycellui chevalier avons donné, quittons et delayssons tout tel droit, action et portion, preserve et seignorie que nous avons et povons avoir, demander et reclamer en et sur la ville et sergenterie dudit lieu de Grainville et ses appartenances à cause de nostre douaire que nous savons prenons sur les terres et seigneuries de la conte de Longueville, tant en terres, etc. Données à Paris soubz nostre scel, le XXVII jour de juing l'an mil trois cens quatrevingt et douze.

42

1392, agosto 7, Le Mans. Juan d'Argies, señor de Béthencourt, da recibo a Arnoul Boucher, tesorero de las guerras, de la cantidad de 105 libras, que ha recibido para sí, para otro caballero y tres escuderos de su compañía, para servir al Rey en su viaje a Le Mans o en otras partes.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Colección Clairambault 14, fol. 913. Sello de Juan d'Argies: bordura de 9 aves mutiladas dispuestas 4, 2, 2, 1; lambrequines. Un resumen del documento en la Bibliothèque Nationale, ms. Français 24000, fol. 86.

Nous Jehan de Betencourt, chevalier, confessons avoir eu et receu de Arnoul Boucher, tresorier des guerres du Roi nostre seigneur, la somme de cent cinq frans en prest sur les gaiges de nous bachelier, d'un autre chevalier bachelier et de troiz escuiers de nostre compaigne desservie et à desservir en ces presentes guerres ou voiage fait par le dit sire en ceste ville du Mans et ailleurs ou il lui plaira, sous le gouvernement de Monseigneur de Coucy. De laquelle somme de CV livres dessus dite nous nous tenons pour bien content et payé et en quittons le Roy nostre dit sire, le dit tresorier et tous autres. Donné au Mans, soubz nostre scel, en tesmoin de ce, le VII-e jour d'aoust l'an mil CCC IIII^{xx} et douze.

43

1392, noviembre 5. Olivier Dugueslin, conde de Longueville, en su calidad de señor de dicho condado y de heredero de Molène

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Flandes, condesa de Bar, confirma a Juan, señor de Béthencourt, la cesión que le había hecho la condesa de Bar de sus derechos sobre la villa y circunscripción de Grainville-la-Teinturière, a instancia de varios señores y amigos suyos y por los buenos y agradables servicios que de él había recibido y esperaba recibir, y renuncia a todos sus derechos venideros después de la defunción de la condesa.

Copia hecha por Lancelot. Bibliothèque Nationale, ms. Français 9656 (Colección Lancelot, vol. XXV), fol. 68. Al margen: Cha[ambre] des C[omptes] de Ch[âte]audun. Parch[emin].

A toux ceux qui ces lettres verront et orront, Olivier de Claquin, conte de Longueville, salut. Savoir faisons que comme il soit ainsi que la comtesse de Bar ait donné à Jehan, seigneur de Betencourt, ce que elle a et peut avoir en et sur la ville et sergenterie de Grainville la Tainturiere, à cause de son douaire qu'elle a et peut avoir sur la conté de Longueville, et nous à la requeste dudit Betencourt et de plusieurs ses seigneurs et amis et pour les bons et agreables services qu'il nous a faiz et esperons qu'il nous face en temps avenir, lui avons donné et quitté et par ces presentes donnons et quittons, au bon plaisir du Roy, tout tel droit comme nous avions et pouvions avoir apres le trespassement de ladite comtesse en et sur ladicte ville et sergenterie de ladicte ville de Grainville la Tainturiere et ces appartenances et dependances. Et en tesmoing de ce nous avons scellé ces lettres de nostre propre scel, le V jour de novembre l'an de grace mil trois cenz quatre-vings et douze.

44

1392, noviembre 13, Creil. Carlos VI, rey de Francia, manda a su Cámara de Cuentas la certificación del homenaje que acaba de recibir de Jean de Béthencourt, por su tierra de Grainville-la-Teinturière, dependiente del señorío de Longueville, recientemente incorporado a la corona de Francia.

Publicado por MARGRY, *La conquête el les conquérants des îles Canaries*, Paris, 1896, pág. 88. A pesar de no haber visto el original, debemos señalar que la fecha que copió Margry está equivocada (y, además, mal escrita), tanto más que el mismo Margry indica otra fecha en su texto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Charles, par la grace de Dieu roi de France, à nos amez et feaulx gens de nos comptes, salut et dilection. Sçavoir vous faisons que nostre amé et feal chevalier et chambellan Jehan, sire de Béthencourt, nous a aujourd'hui fait hommage lige de la terre de Grainville la Tainturiere et ses appartenances, assise en la comté Longueville, à cause d'icelle comté, qui nouvellement est venue en nostre main; auquel hommage l'avons reçu sous[1] nostre droit et l'autruy; et vous mandons que, pour cause des dicts foy et hommage à nous faits, vous ne travailliez, molestiez ni empeschiez, ni souffriez estre travallié, molesté ni empesché nostre dit chambellan en aucune maniere, mais si la dicte terre, ses appartenances ou aucuns de ses autres biens estoient pour ce pris, empeschez ou mis en nostre main, les lui mettés ou faite mettre, tantost et sans delay, à pleine deslivrance.

Donné à Creil, le XX-e jour de septembre de l'an de grace MIIIXX et douze,[2] le 13-e de nostre regne.

45

(1393-1397). Extracto de las cuentas de Louis, duque de Orléans. A Gadifer de La Salle se le regala un caballo.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 2154, núm. 237.

Partie de plusieurs chevaulx achetez pour Monseigneur le duc d'Orleans par Boniface de Morez, escuier de corps d'icellui seigneur, et commis de par lui ou fait de son escuirie, lesquelz ont este donnez et distribuez à plusieurs personnes par son commandement et ordonnance, depuis le XXV-e jour de mars l'an mil CCC IIII^{xx} et XIII jusques au derrain jour de janvier l'an mil CCC IIII^{xx} et XVII, aux personnes et de la maniere cy aprés declairées.

. . . . . .

A messire Gadifer de La Sale, un cheval bay à longue queue; à Martin Emery un cheval bay tachié d'une tache noire en la cuisse,

[1] Debe leerse: *sauf.*

[2] Debe leerse: *M. III^{c}. IIII^{xx} et douze.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

achetez ensemble de Jossequin le Bègue, marchant, le priz de LXI livres tournois.

46

1393, diciembre, Saint-Germain-en-Laye. Carlos VI, rey de Francia, otorga carta de perdón a Thierry L'Enfant, Jean Vaquemen de Braiban, Thierry de Beurde y Henry Bolle, guardias del conejal de Jean de Béthencourt en Grainville, quienes, al sorprender la noche de Navidad a Clément de Dompierre, que cazaba sin permiso, en su ira le cortaron una pierna y después le llevaron prisionero al castillo de Grainville.

Minuta, pergamino. Archives Nationales, JJ. 145, fol. 95.

Charles etc. Savoir faisons à tous presens et avenir. Nous avons receu humble supplication de la partie de Thierry L'Enfant, Jehan Vaquemen de Braiban, de Thierry de Bourde et Henry Bolle, gardes de la garenne de Grainville ou bailliage de Caux en Normandie, laquelle garenne est à nostre amé et feal chevalier Bethencourt, chambellan de nous et de nostre trescher et tresamé frere le duc d'Orliens, disans que, comme pour ycelle garenne garder et defendre tant de bestes males comme de larrons les dis supplians et chascun d'eulx fust commis et estabiiz de par le dict Bethencourt, et il soit ainsi que en icelle garenne, la nuit de Noel derrenier passé, environ mye nuit, eussent trouvé chassans plusieurs robeurs, c'est assavoir Guillaume Hardouin, de la parroisse de Bertheauville, Jehan de Barville, de la parroisse de Monteville, et Clement de Dompierre, de la parroisse de Cany, lesquelz robeurs et malfaicteurs furent prins en ycelle garenne par les diz supplians qui, sur la place, irez et meuz de chaude cole, copperent un pié au dit Clement, et apres ce fait le mirent et trousserent sur un cheval ou jument, pour le mener prisonnier ou chastel de Grainville; pour lequel fait les diz supplians, doubtans rigueur de justice, se sont absentez et renduz furtifz hors du pays, et n'y oseroient retourner ne converser, se sur ce nostre grace ne leur est estendue, si comme ilz dient, en nous humblement requerant ycelle, que comme les diz Thierry L'Enfant, Jehan Vaquemen de Braiban,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Thierry de Beurde et Henry Bolle et chacun d'eulx en touz autres faiz ayent tousjours esté et encores soient gens de bonne [renommée] et conversation honneste, sans aucun reprouche, nous sur ce nostre grace leur vueillons impartir. Pourquoy nous, ces choses considerées, aux dessuz nommez Thierry L'Enfant, Jean Vaquemen de Braiban, Thierry de Beurde et Henry Bolle et à chacun d'eulx le dit cas ou crime, tel comme il est ou puet estre, soit de mehaing du dit pie coppé ou de mort, si pour cause de ce elle s'ensuit en la personne du dit Clement, avons quitté, remis et pardonné et par ces presentes de grace especial, plaine puissance et auctorité, ou dit cas quittons, remettons et pardonnons, avec toute peine et amende corporelle criminelle et civile que ilz pu[iss]ent pour ce avoir encouru envers nous et justice, en imposant sur ce silence perpetuel à nostre procureur, et les restituons à leur bonne fame et renommée, au pays et à leurs biens non confisquez, satisfaction faicte à partie avant toute euvre civilement tant seulement. Si donnons en mandement par ces presentes au bailli de Caux et à touz nos autres justices presens ou avenir ou à leurs lieuxtenans et à chacun d'eulx si comme à lui appartendra, que les diz supplians et chacun d'eulx ou cas dessus dit facent et seuffrent joir et user plainement et paisiblement de nostre presente grace, remission et pardon, sanz les travaillier, molester ou empeschier, ou souffrir estre travailliez, molestez ou empeschiez au contraire en corps ou en biens en aucune maniere; maiz se leurs corps ou aucuns de leurs biens ou d'aucuns d'eulx estoient pource prins, detenuz ou arrestez, qu'ilz leurs mettent ou facent metre a plaine delivrance tantost et sanz delay. Et pour ce que ce soit ferme chose et estable perpetuellement et à tousjours, nous avons fait mettre nostre seel à ces presentes lettres. Sauf en autres choses nostre droict et l'autruy en toutes.

Donné à Saint Germain en Laye, ou moys de Decembre, l'an de grace mil trois cens quatre vins et treize et de nostre regne le quatorziesme.

Par le Roy

G. de La Fons.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

47

1394, marzo 8. Gadifer de la Salle, caballero, camarero del duque de Orléans, da recibo a Godefroy Le Fèvre, tesorero del Duque, de la cantidad de 100 libras, que le ha sido otorgada por el mismo duque por sus buenos y leales servicios.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, ms. Français Nouvelles Acquisitions 3639, núm. 235. Firma autógrafa.

Sachent tuit que je Gadiffer de La Sale, chevalier, chambellan de mon Seigneur le duc d'Orleans, confesse avoir eu et receu de Godefroy Le Fevre, varlet de chambre de mon dit seigneur et commis de par lui à recevoir les deniers de ses coffres, la somme de cent livres tournois, laquelle ycellui seigneur m'a donné de sa grace especial, pour les bons et agreables services que je lui ay faiz. De laquelle somme de C livres tournois dessus dicte je me tieng pour content et bien paié et en quicte mon dit seigneur, le dit Godefroy et touz autres. Donné en tesmoing de ce, soubz mon seel et seing manuel, le VIII-e jour de mars l'an mil CCC IIII^{xx} et XIIII.

Gadifer.

48

1394, julio 21, París. Presentación en el parlamento de la causa criminal pendiente contra Gadifer de La Salle, senescal de Bigorre. Arnaudon de Vézien lo acusa de haber hecho torturar y matar por puro odio a su padre Dominique de Vézien, fiscal del Rey en Bigorre. El fiscal del Rey confirma la acusación. Hablan en defensa Gadifer y su abogado Jean de Poupaincourt y demuestran que se ha procedido contra el dicho Dominique dentro del marco de la ley y por mano de justicia.

Registro del parlamento de París. Archives Nationales X^{2a} 12, folios 214-16.

Mardi XXI-e jour de juillet mil CCC IIII^{xx} et XIIII. Foison, Boschet, Marle, Boisy.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Entre le procureur du Roy et Arnaudon de Vezien demandeurs d'une part, et messire Gadiffer de La Sale, chevalier, defendeur, d'autre part. Requiert le dit Arnaudon que la court lui donne un curateur, pour demener sa cause, et lui a este donné curateur par la court maistre Junien Le Beson, procureur en Parlement.

Dit Arnaudon, à l'encontre du dit de La Sale, que maistre Dominique de Vezien, son pere, estoit en son vivant procureur du Roy ou pays de Bigorre, homme sage et de grant conseil. Dit que messire Arnaut Guillem fu pieça seneschal de Bigorre et estoit moult notables et sages hommes, à l'encontre duquel le dit de La Sale ot moult grant debat pour avoir le dit office, duquel debat fu grandement parlé par devers le Roy en son grant conseil; et lors ceulx du pays de la dicte seneschaussiée envoyerent par devers le Roy le dit maistre Dominique, pour rapporter au Roy la prudence et le bon gouvernement du dit messire Arnaut. Et semblablement le dit messire Arnaut obtint l'office de seneschaussée, ouquel temps le dit de La Sale menaça le dit Dominique, procureur du Roy, et luy dit que par lui il avoit perdu son office, et que il lui feroit dommage. Et apres ce que le dit messire Arnaut ot exercé par long temps le dit office de seneschauciée, il ala de vie à trespassement, apres la mort duquel le dit messire Gadiffer a obtenu la seneschauciée. Et quant il fu fait seneschal, il se volt vengier de ceulx qui l'avoient grevé ou temps passe; et s'en est alez au pays et a mis moult grant empeschement es receptes du Roy, et a extorqué du tresorier de Thoulouse soixante et six frans ou environ, et donné ses mandemens comme bon lui a samblé, et ne s'en est voulu desister, non obstant defenses des generaulx. Et depuis messire Gadiffer a donné à entendre que le Roy lui a donné VIII^{c} frans, et pour en estre payez il a mis plus fort empeschemens que devant es dictes receptes, et tant que le dit maistre Dominique fu envoié par devers Messeigneurs des Comptes à Paris, de par lesquelx fu fait commandement au dit Gadiffer qu'il ne donnast plus aucun empeschement en la dicte recepte; et neantmoins il voult avoir argent du dit receveur pour le traittié de Lourdan. Et ne se voult à ce consentir le dit maistre Dominique, et pour ce meurent paroles entre le dit messire Gadiffer et maistre Dominique, lequel le dit messire Gadiffer, apres plusieurs debaz, voult mettre en prison, non obstant qu'il appellast de la force et violence que le dit messire Gadiffer lui faisoit. Mais il ne fu pas lors

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

emprisonné, pour ce qu'il se bouta en franchise. Dit que messire Damon, compagnon du dit seneschal, acompaignié de cinq ou six compaignons armez, à un certain jour aprés, vint assaillir le dit maistre Dominique, procureur du Roy, et finablement, pource que plusieurs de la ville de Tarbe survindrent au dit assaut, ilz se desisterent. Et tout ce faisoit le dit seneschal en haine de ce que dit est, et aussi que le dit Dominique avoit mis empeschement que le dit Gadiffer ne feust seneschal. Et dit lors le dit seneschal qu'il en chastieroit le dit Dominique et un autre aussi.

Dit oultre que à un certain jour aprés, sur le vespre, le dit seneschal envoia en l'ostel du dit Dominique, pour le prendre, et lui fu dit qu'il venist parler au dit seneschal. A quoy il respondi qu'il estoit trop tart; et tantost lui fu rompu l'uis de son hostel par ceulx qui estoient envoiez de par le dit seneschal et fu le dit Dominique navré d'une hache et getté par terre, et depuis eust encores une autre playe. Et finablement fu emmené par force et de nuit par devers le dit seneschal, lequel le fist mener au chastel de Campon et illecques le fist extendre sur une table et moult fut gehainner, present à ce un appellé Furcade; et lui lierent grandes et grosses pierres aux piez pour lui geheinner, et fu moult inhumainement tourmenté, et tellement qu'il ne povoit boire ne menger. Lesquelles choses vindrent à la congnoissance du sire d'Audon et d'un autre chevalier du pays, lesquelx vindrent par devers le dict seneschal en lui requerant qu'il eslargist le dit procureur du Roy, qui n'avoit rienz mesfait. Et n'en voult rienz faire le dit seneschal, non obstant que les dicts chevaliers l'offrissent à cautionner de dix mil frans; à quoy le dit seneschal ne se voult aucunement consentir, ne il ne voult bailler ne monstrer copie de la commission par vertu de laquelle il procedoit. Et aprés les dis tourmens ainsi faiz au dit Dominique, quant on vit qu'il se mouroit, on le mainne au hault d'une tour et le fait on saillir jusques au pie d'icelle tour, et illecques fu tout froissié et mehaignié. Et puis on fist assembler les gens du pays et disoit en qu'il s'en estoit fouis. Et ne voult on point donner au dit Dominique le corps Nostre Seigneur, et en tel estat mouru incontinent. Et aprés les gens du seneschal encouvrirent le visage, et depuis le vouldrent rendre à l'evesque, qui paravant les avoit fait admonester de rendre le dit Dominique, comme dit, et ne le vouldrent aucunement monstrer ne descouvrir, ni aux gens du dict evesque. Et fu assez tost aprés enterré tout vestu.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dit que les gens du dict seneschal ont prins les biens du mort sans inventaire et les ont transportez à leur voulenté. Conclut à l'encontre du dit seneschal, qu'il soit condempné à fonder deux chappelles, chascune de quarante livres de rente, en la ville de Tarbe, au lieu de son enterrement, garnies d'aournemens, etc.; et envers le dict Arnaudon, qui est filz du mort, en la somme de IIII^{m} livres tournois et en cent livres de rente au moins à vie et en amendes honorables cy et au lieu, à la discretion de la Court; et à faire ymages de representation du mort en la ville de Tarbe, et rendre et restituer les biens du mort, et que de la valeur d'iceulx soit treu le filz du mort, par son serment; et despens.

Le procureur du Roy narre le contenu en l'information sur ce faicte, et dit que par icelle il treuve la bonne renommée du dit feu maïstre Dominique, procureur du Roy, et treuve que icellui maistre Dominique fu menacié par le seneschal et mis la main à lui par dessus l'appel; et aussi qu'il fu prins comme dit est, et navré de deux plaies d'une hache et avoit le visage couvert de sang, et fu emmené de nuit, par la maniere devant dicte. Dit que le dict Dominique fu mené à Campo, et avoit le dit seneschal moult grant acointance au chastellain du dit lieu de Campo; ouquel lieu le dict Dominique fu detenu prisonnier et gehainné moult fort par les gens du dict seneschal, et tellement que le dict Dominique leur accorda qu'il escriroit tout ce qu'ilz vouldroient. Et soubz umbre de ce, le dit seneschal pour couvrir le murtre fait de la personne du dit Dominique, fist faire un faulx procés par un appellé de Casalibus, qui pieça avoit appellé le dit Dominique en gaige de bataille et estoit hayneux du dict Dominique, pource aussi que le dict de Casalibus voult estre receveur ou pays, mais le dict Dominique lui mist empeschement; et est vray que le dit de Casalibus a commencié son dit procés le VIII-e jour du moys de novembre, et le dit Dominique avoit esté mort la veille de la Toussaint precedent. Et cause son dit procés que le dit maistre Dominique avoit eu espouse une femme appellée Françoise, laquelle il avoit fait monter sur un arbre, et puis lui tourna l'eschielle et la fist cheoir à terre et mouru tantost et fu tuée. Conclu par ce que dit est, que le dit seneschal soit pugni en corps et en biens, ou au moins en biens, et qu'il soit envoyé en Chastelet et la verité sceue par sa bouche, et soit mis en proces extraordinaire et privé de tous offices royaulx; et que la collation des chappelles dont dessus

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

est parlé appartiengne au Roy, et non pas au dit Arnaudon de Vezien.

Messire Gadiffer de La Sale, aprés serment fait de dire verité, requis par la Court qu'il die ce qu'il scet au vray des faiz proposez contre lui cy dessus, dit qu'il fu ordené par le Roy estre seneschal de Bigorre, et quant il est venuz au pays par dela, il par grant conseil a voulu enquerir et savoir du gouvernement des offices du Roy ou dit pays. Et lors furent à lui apportées certaines informations pieça faictes par ses devanciers à l'encontre du dit maistre Dominique, et icelles veues par le conseil, fu ordonné que le dit maistre Dominique seroit ajourné pour respondre sur le contenu es dictes informations. Et fu adjourné, mais il ne compara point, et pource fu pris et mené en prison a Campo, pour ce que les prisons de Tarbe ne sont mie assez fortes. Et apres par conseil fu interrogué et cité; et tantost qu'il fu lié pour estre mis à question, il dist qu'il diroit verité. Et lors confessa le dit Dominique que sa femme estoit morte, mais son frere l'avoit tuée, à laquelle confession furent presens l'advocat et juge du Roy; et le tabellion, et le dit seneschal s'estoient alez ailleurs besongner pour le Roy. Et pour ce que le dit maistre Dominique n'avoit pas dit verité sur le dict murtre de sa femme, il fu mis ou cep, duquel il eschappa et de la chambre ou il estoit. Et cellui jour au soir, que les gens de lui qui parle alerent pour veoir comment le dit Dominique se portoit en la prison, ilz ne le trouverent point. Et appellerent la guette du chastel, qui se corna, et se assamblerent les gens du pays, et trouverent que par une haulte fenestre de la tour ou estoit le dit Dominique, il estoit sailli en baz. Et fu quiz celle nuit en plusieurs lieux, et le landemain il fu trouvé tout mehaigné du sault qu'il avoit fait, en une estable aux beufs; et vesqu depuis par l'espace de quinze jours ou environ. Requis se le dit Dominique estoit point clerc, dit qu'il n'en sceut oncques rienz, ne il n'en vit oncquez couronne, ne lui qui parle ne sceut oncques que le dit Dominique appellast de lui, ne le dit Dominique lui fu point requis par les gens de l'evesque à eulx estre rendu comme clerc. Dit que, environ douze jours apres ce que le dit Dominique fu prins, les gens de l'evesque distrent à lui qui parle que le dit Dominique estoit clerc, et lui qui parle leur respondi que il ne se advouait point pour clerc; et en ce debat on rapporta que le dit Dominique estoit mort, lequel fu renduz aux gens de l'evesque tel comme il estoit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Poupaincourt dit pour le dit Messire Gadiffer de La Sale, que il est recommandé en tous les chevaliers du royaume de France, et pour ce le Roy, acertené de la bonne prudence, grant sens et noblesce du dit messire Gadiffer ou moys de septembre l'an IIII^{xx} et dix le fist et institua seneschal de Bigorre. Et comme il a dit par avant, quant il fu au pays, il voult savoir se les officiers pour le Roy faisoient bien leur devoir en leurs offices. Et entre les autres un appellé massire Bernart Baringo, officier du Roy, ne exerçoit point son office et prenoit ses gages; et pour ce le dit messire Gadiffer lui empescha ses gages, pour laquelle chose le dit Baringo conceut hayne à l'encontre du dit Gadiffer. Et depuis, icellui Baringo estant juge de Runne, a fait informer à l'encontre du dit de La Sale, par vertu de certaines lettrea royaulx adreçans à lui et au seneschal de Thoulouse, impetrées par un prestre qui estoit juge ou pays, leqnel le dit de La Sale avoit destitué de son office, pour ce que ce n'estoit pas chose convenable que un prestre feust pendeur de larrons. Esquelles lettres royauls estoit donné à entendre que le dit messire Gadiffer congnoissoit des tresoriers, receveurs et aucuns juges du pays et leur faisoit des empeschemens par menace et autrement; il est mandé que on se informast des dictes menaces, et se on trouvoit le dit messire Gadifer coupable ou chargié, que on lui fist commandement qu'il ne congneut plus des dis tresoriers, receveurs et juges. Lesquelles lettres le dit juge de Runne voult executer contre le dit messire Gadiffer, et ne furent mie portées par devers le juge de Thoulouse, et pour ce appert que le dit juge de Runne estoit hayneux du dit messire Gadiffer. Quant à la renommée du dit maistre Dominique, dit que il fu bastart et demoura à la court de l'official de Thoulouse, à laquelle il fu reprins d'une prevarication, et aprés à la court seculere fu reprins d'une rasure en une lettre; et aprés fist tant qu'il fu fait procureur du Roy ou pays de Bigorre. Et fu marié à une femme apellée Françoise, et pour ce que elle lui anuya, il pria un sien frere appellé Arnault de Loby, qui lors demouroit en Gascoingne, qui il tuast la dicte Françoise. Et ordonnerent entre eulx que elle iroit hors de Thoulouse et trouveroit en maniere comment en la feroit morir. Dit que à un certain [jour] le dit Dominique bati sa femme tellement qu'il lui rompi un bras; et en temps de vendenges le dit Arnault de Loby la fist monter sur une eschielle en un jardin, et lors lui tourna l'eschiele et elle chay à terre, et frappa sur la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

teste de la dicte femme d'un baston et la tua, à la priere et requeste du dit Dominique. Dit que le dit maistre Dominique pria et requis un sien cousin, appelle maistre Guillaume de Vezien, qu'il feist mourir un appellé maistre Durant, lequel estoit hayneux du dit Dominique. Quant au procés que a fait de Casulibus, dit qu'il est bon et bon et vray, et commencé le dit procés l'an IIII^{xx} et un en juillet, et par ce nonobstant de dire qu'il commença en novembre IIII^{xx} et XIII, aprés la mort du dit Dominique. Et furent les informations faictes par M. Jacques d'Aigreville sur les dis cas, et en avoit autrefois le dit Dominique esté apperchié. Et aprés que le dit messire Gadiffer a esté seneschal, il a trouvé les dites informations, et pour ce, icelles veues par le conseil, il a fait appeller le dit Dominique, lequel n'a voulu obeir au juge. Et aprés fu ordené par le conseil qu'il seroit prins. Et lui prins par le dit messire Gadiffer et ses gens, fu emmené prisonnier à Campo, pour ce que autresfois les prisons de Tarbe avoient esté rompues. Et en aprés, en la presence de l'advocat du Roy et d'un certain appellé de Casalibus, ledit Dominique, aprés ce qu'il eust esté interrogué, fu mis à la question. Et lors se parti le dit seneschal et laissa les autres dessus dis pour escrire la confession du dit Dominique en une chambre basse du dit chastel de Campo, ou il estoit prisonnier. Et d'icelle chambre le dit Dominique s'eschappa et s'enfouy par une fenestre, par laquelle il sailli a terre, et se blessa moult fort; et depuis qu'il fu à terre, il se trayna jusques en une cresche aux beufs, en laquelle il fu trouvé le lendemain. Dit que veues les dictes informations faictes par M. Jacques d'Aigreville, esquelles estoient contenues les depositions d'un appellé maistre Pierre de Marly et de maistre Guillaume de Vezien, ausquelles il se rapportoit, il y avoit assez cause de proceder à l'emprisonnement et question contre le dit Dominique. Dit que aprés ce qu'il s'en fu eschappé de la prison comme dit est, il vesqui par l'espace de quinze jours; si dit qu'il n'a en rienz mesprins, que tout ce qu'il a fait en ceste partie appert par procés. Quant au fait des VIII^{c} frans et du traittié de Lourdan, dont le dit messire Gadiffer conceut hayne contre le dit Dominique, pour ce qu'il ne s'y voult consentir, dit que en ces choses il n'empescha oncques personne, receveur ne autre; mais bien est vray qu'il voult faire restriction des officiers, c'est assavoir que ceulx qui ne seroient presens et residens en leurs offices, ne seroient aucunement paiez de leurs gaiges; et s'il avoit donné

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aucune commission sur ce, ce ne touche en rienz le dit Dominique. Et est vray que onques ne fist empeschement au dit receveur, et s'il l'eust fait, le receveur eust eu cause de soy plaindre, et non pas le dit maistre Dominique. Quant au fait du traittié, dit que pour le bien du pays et pour le prouffit du Roy et affin que un escuier de ceulx du pais se doubtoient ne leur mesfeist aucunement, et afin qu'il ne leur feist aucun dommage, on se voult infourmer sur ce, et pour ce faire le dit seneschal ne demandoit que un franc, et à ce ne se voult consentir le dit Dominique. Dit oultre que onques il ne rançonna le tresorier de Thoulouse, non obstant chose que die partie adverse. Bien est vray que une fois le Roy donna V^c^ frans et à l'autre foiz IIII^c^ frans au dit messire Gadiffer, et en a eu descharges et consignations par la Chambre des Comptes et autres à qui il appartient. Dit oultre que, à la denonciation du prestre dont dessus est parlé, on a impetré lettres royaulx contre lui ou nom du procureur du Roy, sanz le veu et sceu de maistre Dominique dessus dit, et ont este faictes informations contra lui et a esté adjourné et mis en ce present procés; et quant il est venu a la court de ceans, le dit Arnaudon s'est voulu faire partie. Dit qu'il a esté mal adjourné et conclut à fin d'absolucion et despens. Quant aux coups de hache dont dessus est parlé, dit que le dit Dominique n'eust onques coups, fors peut estre une buffe, pour ce qu'il estoit desobeissant.

Appoincté est que la Court verra les informations et procés et tout ce qu'il appartiendra en ceste matiére et considerera les raisons des parties; et, tout veu, la Court fera droit. Et les dis messire Gadiffer et Furcade sont arrestez par mainmise jusques à la voulenté de la court.

49

1394, agosto 22, París. Sentencia provisional del parlamento en la causa pendiente entre Gadifer de La Salle y Arnauld de Vézien. No se formará causa extraordinaria a Gadifer, sino que será juzgado por la instancia ordinaria. Las dos partes presentarán memoriales, sobre los cuales la Corte abrirá información por sus propios comisionados. Mientras tanto, Gadifer estará a disposición del tribunal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Arrêts du Parlament de Paris. Archives Nationales, X^{2a} 13, folios 43-44.

Cum procurator noster generalis pro nobis ad omnes fines et magister Junianus Le Besson, procurator iuratus in nostra Parlamenti Curia curatorque datus et ordinatus per eandem nostram Curiam quo ad deductionem cause presentis Arnaudo de Vesiano ad finem civilem tendentes, actores, contra Gadiferum de Aula militem, senescallum nostrum Bigorre, defensorem, proposuissent in eadem Curia nostra quod dictus Gadifer pridem adversus Dominicum de Vesiano patrem dicti Arnaudi et procuratorem nostrum in dicta senescalia dum vivebat, hominem probum, sapientem, prudentem honestumque atque notabilem ac bone vite et fame, odium et rancorem absque causa racionabili sive iusta conceperat et foverat sibique minas ad effectum reducendum prefatum magistrum Dominicum, licet a quibuscunque criminibus et maleficiis innocentem et inculpabilem, absque partis prosecutione, accusatione seu detentione nullaque informatione saltem legitima precedente, violenter et cum armis ac de nocte capi et vulnerari ac in castro seu fortalicio de Campones, ubi nullum expletum iusticie fieri vel exerceri consueverat, non obstante certa appellatione per eundem Dominicum a dicto Gadifero ad predictam nostram Curiam interiecta, viliter incarcerari et ad tormenta inhumaniter poni fecerat et preceperat, et quod detentus fuerat et erat de precepto dicti Gadifer prefatus Dominicus, vulneratus, vexatus et tormentatus, a loco sublimi dicti fortalicii ad terram salve compulsus extiterat, et ibidem confractus expiraverat, ipsiusque bona dictus Gadifer absque inventario ceperat aut cepi fecerat ac sibi attribuerat pro suo libito voluntatis. Dicebat insuper dictus procurator noster quod dictus Gadifer certas et magnas pecunie summas que nobis debebantur, auctoritate sua propria et absque nostra aut gencium nostrarum super hoc potestatem habentium, sub colore certi doni a nobis per ipsum impetrati vel aliter, levaverat et receperat ac levari et recepi fecerat et mandaverat, nostrosque receptores in facto sue recepte perturbaverat et impediverat temere et iniuste. Quare petebant actores predicti quod prefatus Gadifer ad fundandum et ordinandum pro salute et remedio anime dicti defuncti Dominici in villa de Tarbia et ubi corpus dicti Dominici sepultum extitit duas capellanias perpetuas annuo redditu sufficienter dotatas librisque,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ornamentis et aliis ad divinum officium decentibus et necessariis convenienter munitas, quarum collatio et dispositio ad nos et successores nostros in solidum pertineret; nec non erga dictum Arnaudum in summa quatuor mille francorum auri et in centum librorum par. annui redditus saltem ad eius vitam, ac in emendis honorabilibus et ad faciendum ymagines factum mortis dicti Dominici representantes, ad arbitrium dicte nostre Curie, reddendumque et restituendum bona dicti Dominici per ipsum vel de ipsius precepto, ut dictum est, capta et levata, et quorum valore et estimatione predicto Arnaldo vel dicto curatori suo medio iuramento crederetur, nec nor summas a receptis nostris levatas et habitas, ac in expensis, dampnis et interesse dicti Arnaldi et prefati oratoris sui per captionem et explectationem bonorum suorum ac per corporis sui incarcerationem condempnaretur et compelleretur, in processuque extraordinario poneretur et, comperta veritate premissorum, in corpore atque bonis erga nos condempnaretur et ab omnibus officiis regiis et publicis perpetuo privaretur. Requirebat insuper dictus curator, eidem satisfieri de omnibus sibi in hac parte adiudicandis de et super bonis dicti Gadiferi primitus et ante omnem adiudicationem vel confiscationem nobis propter hoc faciendam, quamplures rationes et facte super he facta allegando.

Prenotato Gadifero contrario proponente quod post institutionem suam in dicta senescallia Bigorre, ipse, maturo consilio precedente, de gestu et regimine officiariorum nostrorum ibidem existentium inquisierat ac certas informationes antea contra dictum Dominicum debite factas receperat; quibus visis, eumdem Dominicum coram ipsum fecerat adjornari, qui Dominicus compareri noluerat, et ob hoc captum et ad dictum locum de Compone, cum in dicta villa de Tarbia carceres tuti non essent, ductus, et ibidem super contentis in dictis informationibus interrogatus ac per deliberationem consilii ad locum questionis seu tormentorum ligatus extiterat; ac ibidem confessus fuerat quod Franciscam quondam uxorem suam murtro interfici et occidi fecerat, certis notabilibus officiariis et iudicibus nostris presentibus in confessione predicta; et a loco turris ubi detinebatur per quandam fenestram, insciis eius custodibus, ut punitionem evaderet, exiverat, ex alto corruens ad terram iuxta murum turris predicte, et ex huiusmodi casu multum lesus seu confractus extiterat; ac in his dictus Gadifer preceptum, consilium vel suasionem nullatenus prebuerat; ac dictus Dominicus

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

expost quindecim dierum spacio vixerat. Dicente insuper quod receptores nostros in facto sue recepte nullatenus impediverat nec aliquid de finibus nostris aut de bonis dicti defuncti Dominici levaverat aut habuerat in premissis quo pro bono iusticie dumtaxat cessante malicia et odio, rite, iuste et debite ac interveniente proborum expertorum et peritorum consilio ex debito sui officii processerat, prout per processus super hoc agitatos atque factos plenius apparebat. Et nichilominus nonnulli malivoli et emuli dicti Gadifer contra ipsum certas informationes secretas de et super premissis adversus eundem Gadiferum, ut ipsum diffamare, vexare et dampnificare valerent, fieri fecerant et procuraverant, quibus fides non debebat certis de causis et rationibus aliqualiter adhiberi; et idcirco requirebat ipsum in processum pro predictis non poni seu teneri dictosque actores ad sua proposita non admitti ac faciendi petitiones seu conclusiones suas predictas, causam seu actionem non habere, sed ab ipsis dictum Gadiferum absolvi et penitus liberari, ac in eius expensis dictum curatorem nomine predicto condempnari, pluribus factis et rationibus super hoc allegatis.

Tandem auditis dictis partibus in omnibus que circa premissa dicere, proponere et requirere voluerunt, visisque per dictam Curiam nostram informationibus et his de quibus dicte partes se iuvare voluerunt, consideratisque partium predictarum rationibus et omnibus aliis que dictam Curiam nostram in hac parte monere poterant et debebant, per arrestum nostre Curie dictum fuit quod dictus Gadifer in processu extraordinario de presenti non ponetur, sed in ordinario remanebit. In ceteris autem dicte partes sine factis non poterant neque possunt sine factis [*sic*] expediri, et idcirco facient facta sua, super quibus per certos commissarios a nobis et dicta Curia nostra deputandos inquiretur veritas, qua inquisita et predicte Curie nostre reportata, fiet ius. Coram quibus commissariis dictus Gadifer tenebitur in eius persona medio iuramento suos articulos affirmare et pari forma articulis dictorum actorum respondere, nec non ad receptionem inqueste super eisdem factis faciende in ipsa nostra Curia personaliter compare re et se presentare, ac tunc in villa nostra Paris. infra bastidas eiusdem prisionarius elargatus remanere, donec per ipsam nostram Curiam fuerit super hoc aliud ordinatum. Qui quidem Gadifer pro ipso dum et quotiens opus erit occasione premissorum et suarum dependenciarum conveniendo seu adjornando, domicilium suum nominavit et elegit in

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

domo habitaciones magistri Nicolai Maignien sui procuratoris, ultra parvum pontem Par. situata. Et per idem arrestum eadem Curia nostra reservavit et reservat contra dictum Gadiferum via extraordinaria procedere, visa dicta inquesta et quotiens dicte nostre Curie visum fuerit expedire.

Pronunciatum XXII[a] die Augusti M CCC-mo nonagesimo quarto.

50

1394. Jean de La Tuille, bailío de Rouen y de Gisors, certifica que, para condescender a los ruegos de Hugues L'Esleu, canónigo de Amiens, y Jean Le Vasseur, cura de Grancourt, que quieren hacer permuta de sus oficios, Jean de Béthencourt, a quien pertenece el derecho de presentación y patronato de la iglesia de Grancourt, dio su autorización para que se realizara aquella permuta, bajo la condición de que también la diese Laurent de Floques, caballero, compatrono de dicha iglesia.

Copia del s. XVII. Bibliothèque Nationale, ms. Français 18629. Resumen por André Duchesne, Bibliothèque Nationale, Colección Duchesne, 58, fol. 214 v°.

A tous ceulx qui ces presentes lettres verront et orront, Jehan de La Tuille, bailly de Rouen et de Gisors, salut. Comme le patronnaige et droict de presenter de l'esglise de Grancourt prez de Saint-Martin en la Campaigne soyt et appartienne à donner à nobles hommes messire Jehan de Bethencourt, chevalier, sieur de Grainville, et à messire Laurens de Flocques, chevalier, sieur de Caumont, chacun à son tour, sy comme l'on dict, et pour ce que honn. homme et sage messire Hugues L'Esleu, chanoine d'Amiens et doyen et chanoine de Guynaucourt, et messire Jehan Le Vasseur, à present recteur de la dicte esglise de Grancourt, ont vollonté et affection de permutter, assavoir la dicte doienné et prebende de Vinacourt à la dicte esglise de Grancourt, les dessus dictz chanoine et recteur aient requis à grande instance aux dessus nommez chevaliers que eux vousissent mettre leur consentement à la dicte permuttation sans prejudice de leur droitage, laquelle chose à la priere et requeste de plusieurs de leurs amys les dicts

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

chevaliers aient octroié, sy comme l'on dict, moyennant que à la premiere foys que la dicte esglize escherra à donner, le droict des dicts chevalliers demeure saouf à presenter à icelle, tout ainsi et en telle forme que eux et chacun d'eux pouvoient faire de present, se la dicte cure de Grancourt estoit vaccante; et pour antheriner et accomplir le dict octroy, sçavoir faisons que au jour d'huy par devant nous fut present le dict de Bethencourt, lequel voullut et accorda, tant pour luy que pour ses hoirs ou aians cause, que la dicte permuttation se face et parface, jouxte la forme dessus declarée, pourveu que le dict de Floques s'oblige par telle forme et face semblable consentement. En tesmoingt de ce nous avons seellé ces presentes lettres du seel du dict bailliage.

Ce fut faict l'an mil trois chens quatre vingtz et quatorce.

51

1395, mayo 7, Rouen. Contrato por el cual los monjes del convento de Saint-Ouen confían la guardia noble de Guyot d'Erneville y de Jeannette d'Erneville, menores, huérfanos de Eustache d'Erneville, señor de Erneville, a Louis d'Erneville, escudero, tío de dichos huérfanos, a cambio de una renta que debe pagar al convento, de 25 libras al año, a causa de los derechos señoriales del feudo de Périers.

Original, pergamino. Archives del Seine-Inférieure, 14 H 177 (Fondo Saint-Ouen).

A tous ceulx qui ces presentes lettres verront ou orront, Jehan Almeny, garde du scel des obligations de la viconté de Rouen, salut. Comme aprés le decés de noble homme monseigneur Extasse d'Erneville, chevalier, seigneur d'Erneville, laquelle terre, fieu et seignorie d'icelui lieu et ses appartenances est tenue par fieu entier en foy et hommage de religieux homme et honnestes [personnes] l'abbé et couvent de Saint Ouen de Rouen, à cause de leur baronnie de Périers, avecques plusieurs aultres teneures, lequel fieu d'Erneville et appartenances, avecques iceuls autres heritages soient escheus à la garde d'iceulx religieux, pour cause de la minorité d'aage et de ans de Guyot de Erneville et Jehennete sa seur, enffans souz aages d'icellui deffunt; pour laquelle garde prendre, avoir

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et tenir d'iceulx religieux le temps de la dicte garde durant, Loys d'Erneville, escuier, oncle d'iceulx souzaages, se soit trait devers yceulx religieux et sur le fait d'icelle garde comme à eulx appartenant à la cause dessus dicte, fait traitié avecques eulx, si comme l'en disoit; *savoir faisons que par devant* Raoulin de Guiffart, clerc tabellion juré en la compaignie de Jehan Le Maistre, clerc tabellion juré en la dicte viconté, furent presens reverent pere en Dieu frere Huy, par la permission divine abbé de la dicte abbaye, d'une part, et Loys d'Erneville, d'autre part, lesqueulx de leurs bonnes volentés, sans aucun contraignement, congneurent et confesserent avoir fait leur traitié sur les choses dessus dictes estre tel qui ensuit. C'est *assavoir que icelui Loys congneut avoir pris toutes les dictes* terres et revenues ainsi escheues en garde, comme dict est, tout le temps de la dicte garde durant d'iceulx religieux, par leur rendant, ou au porteur de ces lettres, et poiant pour chascun an la somme de vingt cinq livres tournoiz à deux termes en l'an, c'est assavoir Saint Michel et Pasque, premier terme commenchant à la Saint Michel prochain; et par ainsi que icelui Loys, tant pour lui que pour ses hoirs, *promist et s'obliga mettre de present*, tenir, maintenir et soustenir le temps d'icelle garde durant toutes les maisons, clostures, herbegaiges, moulins, estans, pescheries s'aucun en y a, coulombiers et autres ediffices quelconques et queulx que ils soient generalement et especiallement, tant de charpentiere, couverture, plastreis, torqueis, que de toutes autres choses, en bon estat et suffisant, sans teche ne amenisement. Et aveques ce sera tenu mener les terres par compost et tous les labourages bien et deuement. Et sy ne pourra user de couppe ne vente de bois, se n'est pour son usage deuement et suffisaument, et pour reparer, soustenir et emploier es dis ediffices et es choses necessaires, *si et tant comme* gardian par raison et à cause de garde en est tenu ou peut joir et user, selon raison et coustume. Et si sera tenu trouver à iceulx enffans bone mengier, vestir, caucher, coucher, lever et toutes autres choses à eulx necessaires pour leur estat, gouvernement, vie et substentation, appertement et deuement, selon leur estat, le temps de la dicte garde durant, sans aucun deffault. Et par ce que dict est et par la dicte somme *poiant aux dis termes* à yceulx religieux ou au porteur de ces lettres, icelui Loys tout le temps de la dicte garde durant aura, cueldra et levera toutes les rentes et revenues d'icelui fieu et autres heritages, ainsi et aux termes que ils

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

escherront à yceulx termes; et avecques et par ce que dit est sera ycelui Loys tenu ycelle garde durant faire tous les services, poier toutes les charges deues d'iceulx heritages à qui et par quelle maniere que deus soient, et en delivrer du tout les diz religieux vers toutes personnes par voie d'execution, sans proces ne autre plet. Et semblablemet faire les services à iceulx religieux et autres que deus en sont ou pourroient estre passans leur main, tout aussi comme le dit chevallier deffunt faist se il fust vivant, le temps de la dicte garde durant, pour raison des dis fieus et tenemens. Et ou cas que le dit Loys soit refusant de faire acomplir, entringuer et parfournir les choses dessus dictes ou aucunes d'icelles, selon ce que dessus son especiffiez, desclairés et devisés, et auxi de poier les debtes deues et acreuez par iceulx souzaages ou leur predecesseurs et les en delivrer et rendre quittes tout à plain en la fin d'icelle garde ainssi et par la maniere qu'il appartient à faire à gardain selon raison et la coustume du pais, à quoy le dit Loys se soubmist et obliga tous ses biens et ceuls de ses hoirs, meubles et heritages, presens et advenir; et s'il advenoit que le dict Loys ne acomplisse et entringuast tout ce que dit est, iceulx religieux pourront retraire ou mettre en leur main la dicte garde et lui oster et mettre hors de sa main et tenir et faire cuellir et recevoir en leur dicte main pour eulx, leurs prevosts ou prevost, seneschal ou receveur, ou bailler à autres se il leur plaist, sans debat ou contredit que icelui Loys y puisse mettre et par ainssi que ce tant de temps que il avoit tenu il seroit contraint rendre et poier les termes escheuz par voie d'execution. Et c'est assavoir que en ce bail ne sont point compris ou entendus le droit des patronages d'eglise ou chappelles, les gardes des fieux nobles, s'aucuns en eschieent, les wareses et choses gaignées ne les autres choses reservées en cas de bail de garde, mais expressement en furent et sont reservées et demourent aux dis religieux, de l'acort et consentement du dit Loys dessus nommé, sans ce que il face aux dis souzaages aucun prejudice pour le temps advenir, ne aquerre aux dis religieux aucun droit quant à la proprieté. A toutes lesquelles choses dessus desclairées selon ce que dessus sont devisées et chascune d'icelles tenir, rendre et paier, faire, acomplir et entringuer, et avoir fermes et agreables à tousjours, sans venir ne faire venir encontre en tout ou en partie, le dit Loys en obliga tous ses biens et ceulx de ses hoirs meubles et heritages, presens et advenir, pour prendre,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vendre et despendre par la main de la justice, soubz quelle jurisdiction ils seroient ou pourroient estre trouvez; et rendre et restituer tous ceux despers, interests, missions et dommages qui seroient fais, eus et soustenus en deffaulte des choses dessus et chascune d'icelles non entringuiez, faites et acomplies et en pourcachant l'execution de ces lettres, dont le porteur d'icelles seroit creu par tout par son simple serment, sans autre preuve faire. Et jure le dit Loys sur saints Evangilles de Dieu et par la foy et serment de son corps, que jamais contre ce que dit est et devisé n'yra ne aler ne fera, par lui ne par autre, par raison quelle que elle soit ou puist estre. Et renoncha quant à ce fait à tous privelieges, lettres, graces, exceptions, deceptions, fintes, cautelles, cavilations et dillations, à tout droit escript et non escript, canon et civil, à toutes lettres de fait, de respit ou autres semblables, empetrées ou à empetrer, à toutes graces, indulgences, données ou à donner, de nostre saint Pere le Pappe, sez cardinaux ou autres aians povair à ce, generalement à toutes choses quelconques qui pourroient estre dictes et nommées, qui aidier et valoir lui pourroient à venir ne faire venir en aucune maniere contre la teneur de ces presentes; et par especial androit disant general renonciation non valoir. En tesmoing de ce nous, à la relation du dit tabellion, avons mis à ces lettres le seel des dittes obligations. Sauf autruy droit.

Ce fu fait l'an de grace mil trois cents quatre vin et quinze, le lundy septyesme jour du mois de may.

Lemaistre Guiffart.

52

1395, mayo 8. Regnault de Béthencourt, escudero, castellano y guarda forestal del bosque de Beauvoir por la reina Blanca, da recibo a Robert de Lettre, vizconde de Gisors, de la cantidad de 52 libras 13 sueldos, por su salario y el de tres guardas a sus órdenes.

Copie, en Pièces Originales 325, núm. 69. Resumen del s. XVIII, en Bibliothèque Nationale, ms. Français 24000, p. 65. Sello de lacre encarnado, una banda en el cantón derecho, pequeño escudo en un ángulo.

Je Regnault de Betencourt, escuier, chastelain et verdier de la verderie de Beauveer pour madame la Royne Blanche, confesse

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

avoir receu de Robert de Lettre, viconte de la viconté de Gisors pour ma dite dame, 52 livres 13 solz pour le terme de Pasques, pour moy et les sergens de la dite verderie. 8 mai 1395.

53

1395, mayo 26. Jeanne de Fayel, con licencia de su marido Jean de Béthencourt, da poder a sus procuradores Jean de Ramois, Jean de Bailli y Jean Leroux para que puedan vender su feudo de Saclas en el condado de Étampes y una renta de 200 libras de París sobre las tierras del conde de Porcien.

Original, pergamino. Archives Nationales, S 3878.

A tous ceulx qui ces lettres verront ou orront, le viconte dé Longueville pour Monseigneur de Laval et de Vytré, salut. Savoir faisons que par devant Jehan du Melleenn clerc ad ce commis par Guillaume Biaucousin, tabellion juré des lettres de baillie et sergenterie de Magneville, es prevosté de Hercourt si comme il dit et tesmoingne par son serement, auquel nous adjoupton foy, furent presens noble personne Monseigneur Jehan de Bettencourt, chevalier, seigneur du dit lieu de Bettencourt et de Grainville, et noble dame Jehanne du Fayel, sa femme, à laquelle femme son dit mary donna et ottroya et elle prinst et receust en elle agreablement povoir, congié, licence et auctorité de faire, passer et accorder ce qui ensuit. Laquelle femme, par vertu de la dicte auctorité et du pover à lui donné, fist, ordenna, confirma et establi ses procureurs generaux et certains mesaigers especiallement messire Jehan de Ramoiz, Jehan de Bailli et Jehan Leroux, et chascun d'eulx pour soy et pour le tout, sans aucun rappel, en toutes ses causes et querelles qu'ella a et entent avoir, meues et à mouvoir pour elle et contre elle, en demandant et en deffendant, contre toutes personnes et par devant tous juges quiex qu'ilz soient et de quelque auctorité ou pouvoir qu'ilz soient ou puissent estre fondez, soit en cours layez ou d'eglise, ou leurs lieuxtenans admis ou deputés; et par especial de vendre, transporter, aliener par vente, ou eschangier et mettre hors de ses mains à tout jamez, à une foiz ou par parties, les terres et fieulx nobles que les dis mariz avoient et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

disoient avoir à cause de la dicte dame, c'est assavoir le fieu de Saclas et toutez les appartenances, laquelle est assise en Beausse, à deux lyeues pres d'Estampes, promue du conté d'Estampes, et deux cens livres parisis de rente perpetuelle que le conte de Porcien a donné à la dicte dame en accroissement de son mariage, à prendre et avoir sur toute la conté de Porcien à deux termes, la Saint Jehan Baptiste et Nouvel Nostre Seigneur, si comme ce peut plus à plain apparoir par les lettres sur ce faictes, et desquelles deux cens livres dessus dictes le dit conte de Porcien a retenu l'usufruit sa vie durante; et toute la terre qui donnée fu à mariage à la dicte dame en la contée de Dreux, assavoir a Vernuil et Reuville et en la forest de Crotoys, avecquez tous les deniers, cens, rentes, revenues, fielx, terres, pres, aulnoyz, boys, justices, seigneuries et aultres choses quelsconques seans et appartenans à la dicte dame et estans ou pays d'environ, à telle personne ou personnes et pour tel pris ou pris que bon semblera à ses dis procureurs ou à l'un d'eulx, et en recevoir le pris ou pris en quoys ilz seroient vendus et eulx en tenir bien conptens et paiés d'iceulx acheteur ou acheteurs et les en quitter et promettre, garentir tout ce qui ainsi sera vendu, et promettre non venir contre la vente ou ventez, et rendre tous ceux dommages qui fayz seroient par deffault de garentie ou autrement, et obligent tous les biens de son dit mary, d'elle et de leurs hoirs meublez et immeublez presens et advenir, de eulx dessaisir et desvestir de la vente et faire vestir, souffrir et mettre en foy, hommage, saisine et possession l'acheteur ou acheteurs, de bailler et passer sur tout ce qui dit est bonnes lettres de vente et de garentie et autres telles comme au cas appartendra, soubs tel seel ou sceaulx prives ou contremarque comme bon semblera à ses dis procureurs ou à l'un d'eulx, et generalement de faire autant es choses dessus dites et qui en dependent, comme les dis constituans pourront et faire pourroient se presens y estoient en leurs personnes, jasoit ce que la chose necessite mandement plus especial. Et promist la dicte constituante soubs l'obligation de tous ses biens meubles et immeubles, presens et advenir, avoir et tenir ferme à tout jamez tout ce qui par ses diz procureurs seroit fait, dit, vendu, transporté, aliené, receu, quitté et autrement ordenné. Mesmement la dicte femme, par l'auctorité qui dessus et par vertu du povoir a lui donné, [renonce] au benefice du senatconsulte velleian et de l'epistre de divi Adrian et à tous

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

autres droiz fayz et introduyz pour les femmes et en leur faveur. En tesmoing desquelles choses nous à la relation du dit tabellion avons mis à ces lettres le seel aux obligations de la dicte viconté. Sauf autrui droit. Ce fu fait l'an de grace mil CCC IIII^{xx} et quinze, le vingtetsixiesme jour de may, presens ad ce messire Jehan Le Cauchois, prestre, Jehan Le Frileux et Tierry Lenfans.

G. Biaucousin.

54

1395, junio 17, París. Sesión del parlamento. Gadifer de La Salle, citado en la causa pendiente sobre la muerte de Dominique de Vézien, se ha presentado debidamente; se le admite hacerse representar por un procurador.

Registros del parlamento de París. Archives Nationales X^{2a} 12, folio 264.

Jeudi XVII-e jour de Juing mil CCC IIII^{xx} XV. Boschet, Marle.

Messire Gadiffer de La Sale, seneschal de Bigorre, lequel estoit tenuz de comparoir en personne en la Court de ceans à certain jour passé en certaine cause meue en la Court de ceans à l'instance du procureur du Roy et Arnaudon de Vézien contre le dit seneschal, pour la mort du pere du dit Arnaudon, en laquelle cause les parties sont appoinctees, en fais contraires, auquel jour dessus dit le dit seneschal est deuement comparu, par ordennance de la Court est receu par procureur en ceste instance jusques au VIII-e jour de juillet prochainement venant. Domicile en l'hostel maistre Nicolas Maignen, son procureur, oultre le Pont Neuf à Paris.

55

1395, julio 8, París, Sesión del parlamento. El examen de la causa entre Gadifer de La Salle, el fiscal del Rey y Arnaudon de Vézien queda aplazado hasta que llegue a la Corte la información que se ha pedido sobre el particular.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Registros del parlamento de París. Archives Nationales X^{2a} 12, folio 264 v°.

Jeudi VIII-e jour de juillet mil CCC IIII^{xx} XV. Boschet.

Messire Gadiffer de La Sale, seneschal de Bigorre, certain jour passé en une cause meue et pendant en la dicte court entre le procureur du Roy et Arnaudon de Vezien, filz de feu maistre Dominique de Vezien, jadis procureur du Roy en la dicte seneschaussée, d'une part, et le dit messire Gadiffer de La Sale d'autre part, pour cause de la mort du dit feu maistre Dominique, pere du dit Arnaudon, en laquelle cause fu pieça donné curateur par la Court au dit maistre Arnaudon maistre Junien Le Besson, procureur en Parlement, sur lesquelles choses les dictes parties sont appointées en faiz contraires et en enqueste, auquel jour dessus dit icellui messire Gadiffer est deuement comparu en la dite Court, prest d'estre à droit, etc. Par ordennance de la Court est eslargi partout in statu etc., sub penis etc. Reçu par procureur en ceste instance, par my ce qu'il sera tenuz de comparoir en personne en la court de ceans à la reception de l'enqueste sur ceste etc. Domicile en l'ostel Maignen etc.

56

1395, septiembre 3, París. Mandamiento de Carlos VI, rey de Francia, a su vizconde de Caudebec, para que haga información sobre los cargos que Guillaume de Vienne, arzobispo de Rouen, hace a Jean IV de Béthencourt, por haber éste, por mediación de sus servidores, detenido, encarcelado en su castillo de Grainville, maltratado y expuesto al oprobio público a dos clérigos llamados Vincent Basire y Jean Le Royer. Dichos clérigos habían sido sorprendidos cazando sin permiso en las tierras de Riville, pertenecientes a Béthencourt; pero, por su calidad y por el lugar en que se hallaban, únicamente tocaba su juicio y castigo al arzobispo, quien protesta contra aquella usurpación de jurisdicción.

Archives de Seine-Maritime. Publicado por G. GRAVIER, *Le Canarien*, págs. 220-22.

Charles par la grace de Dieu roy de France, au viconte de Caudebec ou à son lieutenant, salut. De la partie de nostre amé

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et feal conseiller Guillaume de Vienne, archevesque de Rouen, estant en nostre pretection et sauvegarde especial, ensamble tous ses biens, possessions et droits quelsconques, nous a esté exposé en soy griefment complaignant que comme, à cause de son dit archevesché, il ait droit et soit ou ait esté en possession et saisine de avoir et exercer tout juridiction et justice hautte, moyenne et basse, seul et pour le tout, en la maison de Jehan du Clos alias dit Galopin, tavernier, assise en la paroisse de Riville, ou doyenné de Valemont, en la diocese de Rouen, laquelle maison est lieu d'omosne croisie de si longtemps qu'il n'est memoire du contraire et aussi ait droit et soit et ait esté, tant par lui que par ses predecesseurs archevesques de Rouen, en saisine et possession de avoir la prise, congnoissance, pugnicion et correction, seul et pour le tout, de tous les clers qui delinquent ou font ou commettent crimes, delis ou excés, en la diocese de Rouen, et des choses dessus dites a joy, usé et exploités tant par lui comme par ses diz predecesseurs, ses gens ou officiers, de tel et si long temps qu'il n'est memoire du contraire; sans ce que nostre amé et feal chambellan Jehan de Béthencourt, seigneur de Grainville-la-Tainturiere, chevalier, ne ses officiers aient que veoir ne que congnoistre en la dite maison ne es choses devant dites. Neantmoins Thierry L'Enfant, Henry et Guillaume dits les Flamen, Jehan de Lourme, Guillaume Fortin, eulx disans sergens et forestiers des bois du dit chevalier, et Jehan de Riville, bastart, escuier, naguaires vindrent à la dite maison du dit Galopin, en laquelle buvoient Vincent Basire, de la parroisse de Tiergeville, et Jehan Le Royer, de la parroisse de Tisterville, clers, en habit et en tonsure de clerc, et plusieurs autres, lesquieulx sergens, forestiers et bastart crierent et demanderent que l'on leur ouvrist l'uis de la dite maison, disans qu'ils vouloient avoir larrons qui estoient en icelle maison; auxquelx sergenz et forestiers le dit Galopin et sa femme, pource qu'il estoit bien matin et sur le jour, et ne savoient qui ilz estoient, refuserent à ouvrir l'uys d'icelle maison; et pour ce et incontinent les dessus dis forestiers et sergens rompirent les fenestres de la dicte maison et y entrerent à eschelles et sercherent la maison et les huches d'icelle, contre la volonté du dit Galopin et de sa femme, et la trouverent les dis Jehan Vincent et Jehan Le Royer, qui s'estoient retrais en un solier, lesquelz par la contrainte des dessuz dis se rendirent au dit bastart; et incontinent furent pris et liés de cordes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

par les mains et battus par les dessus dits forestiers, sergens et bastart, jusques à grant effusion de sane; et ainsi furent menés en prison ou chastel de la dite ville de Grainville; et apres, à certains jours de marché, les diz Vincent et Royer, clers, ainsi liés, comme dit est, furent mis hors du dit chastel, leurs testes nues et leur couronnes apparanz, et en icelle ville à jour de marchié et en plain marchié d'icelle ville, devant tout le peple, furent mis es ceps par deux jours et la detenus grant piece de temps, chascun d'iceulx ayant deux connins pendus au col; lesquelles choses sont et ont esté faictes par les dessus dits sergens, forestiers et bastart, du commandement et consentement du dit chevalier, et les a eues et a pour agreables; et encor a dit iceluy chevalier à plusieurs, qui lui parloient de la prise des dits clers, que s'il eust esté à Riville quant ils furent pris, il eust avant bouté le feu en la maison, que les dits clers n'eussent esté pris, et feussent prestres; et à iceulx clercs le dit chevalier, en sa presence et absence, fit faire plusieurs griefs et les fist gehenner, et depuis les fist jurer que jamais ne feroient plainte des choses dessus dites; et en outre les fist obliger en certaine somme d'argent. Lesquelles choses sont et ont esté faites ou grant grief, dommage, vitupere et injure de nostre dit conseiller et de sa juridiction ecclesiastique, en encourant sentence d'excommuniement et en enfraignant follement nostre dicte sauvegarde, si comme il dit; suppliant que par nous luy soit sur ce pourveu de remede gracieux et convenable. Pourquoy nous, consideré ce que dit est, te mandons et commettons que de et sur les choses dessus dictes tu te informes bien diligeaument et secrement, et ceux que par la dite information, fame publique ou autres vehementes presomptions tu en trouveras coupables ou vehementement souspeçonnes, pour ce que nostre dit chambellan est si fort et si puissant au pais, que bonnement nostre dit conseiller ne pourroit avoir justice ne raison de lui au pais, et aussi que, à cause de son office, ses causes personnelles sont commises à nos amés et feaulx conseillers les gens tenans les requestes en nostre palais à Paris, et que nostre dit chambellan et nostre dit conseillier ont conseil et procureurs à pension en nostre dit palais, et y sera la cause mieulx, plus briesvement et plus seurement ventilée et determinée, et y fineront les parties mieux de bon conseil que ailleurs; adjourne ou fay adjourner à comparoir personnellement et de mainmise ou autrement, selon ce que le cas requerra, à certain jour competent,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

par devant noz dites gens des dites requestes, pour respondre à nostre dit procureur et à nostre dit conseiller et aussi aux dits clercs, s'ils s'en veulent faire partie, sur les choses dessus dictes, circonstances et dependances d'icelles, proceder et aler avant en oultre, si comme de raison sera. Et du dit ajournement et de tout ce que tu auras sur ce fait certiffie souffisamment, au dit jour, noz dictes gens tenant les dictes requestes, en eulx renvoyant à icellui jour la dicte informacion feablement enclose soubz ton seel; auquel nous mandons, et pour consideration des choses dessus dictes, commettons que ceux dictes parties, icelles oyes sur les choses dessus dictes, facent bon et brief accomplissement de justice. Car ainsi nous plaist il estre fait et à nostre dit conseiller l'avons ottroyé et ottroyons de grace especial par ces presentes, non obstant quelzconques lettres subreptices ou à empetrer au contraire.

Donné a Paris, le III jour de septembre l'an de grace mil CCC IIII^{xx} et quinze, et de nostre regne le quinziesme.

Par le Roy à la relation du conseil,

De la Mote.

57

1395, diciembre 8, Paris. Jean Le Roux, apoderado de Jeanne de Fayel y en su nombre, vende a Jean de Montaigu, señor de Marcoussis, el feudo de Saclas en Beauce, con todas sus pertenencias, por precio de 2.000 libras.

Original, pergamino. Archives Nationales, S. 3878 (9).

A tous ceuls qui ces lettres verront, Jehan, seigneur de Folleville, chevalier, conseiller du Roy nostre sire et garde de la prevosté de Paris, salut.

Savoir faisons que par devant Richart de Vaily et Anthoine de Saint Morice, clers notaires jurez du Roy nostre dict seigneur de par luy establiz en son Chastellet de Paris, fu personnellement estabi Jehan Le Roux, procureur et ou nom procuratoire de noble dame madame Jehanne de Fayel, femme de noble homme Monseigneur Jehan de Bethencourt, chevalier, seigneur du dit Bethencourt et de Grainville, establi par lettres procuratoires scellees si comme il apparoit du scel aux obligations de la viconté de Longueville,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

par Monseigneur de Laval et de Vitré, desquelle il est apparu aux diz notaires et dont la teneur est incorporée vers la fin de ces lettres; lequel Jehan Le Roux, procureur et ou dit nom procuratoire, par vertu du povoir à lui donné par les dictez lettres procuratoires, de son bon gré, propre mouvement et certaine science, sans aucune force ne contrainte, sur ce bien advisé, pourveu et deliberé, si comme il disoit, recongneut et confessa par devant les dis notaires comme par devant nous en droict, avoir vendu, cedé, quictié, transporté et delaissé et par la teneur de ces presentes vendi, ceda, quita, transporta et delaissa du tout en tout des maintenant à tousjours perpetuellement et hereditablement, et promis et encor promet garantir, delivrer et deffendre envers et contre tous, en jugement et hors de tous troubles, debtes, obligations, servitutes, alienations et de tous autres empeschemens quelzconques, aux propres coustz et despens de la dicte dame, toutesfois que mestier en sera, à noble homme Jehan de Montaigu, escuier, vidame de Launois, seigneur de Marcousis et conseiller du Roy nostre sire, acheteur, pour lui, pour ses hoirs et pour ceulz qui de lui ou de ses hoirs auront cause ou temps advenir, la terre de Sarclas, assise en Beauce, à deux lieues pres d'Etampes, à laquelle terre, seigneurie et appartenances appendent et appartiennent plusieurs terres arables, maisons, vignes, prez, aulnois, garenne, four, dismes, cens et rentes en grains, chapons et deniers, fiefs, arriere-fiefs, avecques justice haulte, moyenne et basse, tenue et mouvant en fief de Monseigneur le conte d'Etampes à une seule foy et hommage, et generaument tout ce qui à la dicte terre et seigneurie append et appartient, peut et doit appartenir, de quelques pris, valeur, noblesse et estimation que ce soit, sanz y rien excepter, reserver ou retenir, si comme le dit procureur disoit; ceste vente faicte pour le pris et sommme de deux mille livres tournois, à compter et mettre l'escu d'or à la couronne, du coing du Roy nostre sire, pour vingt deux solz six deniers tournois la piece, frans et quittes à la dicte dame, que le dit procureur ou dit nom procuratoire et par vertu de son dit povoir en confesse avoir eu et receuz du dit acheteur, et qui comptez, nombrez et payés lui furent en la presence des diz notaires, en dixsept cens soixante dixsept escus d'or de la dite monnoye et en quatorze sols parisis en blans de huyt deniers parisis la piece, dont il se tint à bien payez et agreez à plain, ou nom que dessus, et en quitta le dit acheteur, ses biens, ses hoirs et tous

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

autres à qui quittance en peut ou doit appartenir, ores et pour le temps avenir. Par mi lequel pris ainsi eu et receu comme dit est, le dit procureur ou dit nom ceda et transporta en ycelui acheteur pour luy, ses hoirs et ayans cause, tous les droiz de proprieté, seigneurie, possession et saisine, ensemble toutes les actions reelles, personnelles, mixtes, directes, teues, expresses et autres quelzconques que la dite dame avoit, povoit et devoit avoir en la dite terre, seigneurie et appartenances, vendue comme dit est et envers quelsconques personnes et biens à cause de ce. Et de la dite terre, seigneurie et appartenances de Sarclas le dit Jehan Le Roux, procuteur ou dit nom procuratoire et par vertu de son dit povoir se dessaisi, devesti et desmit, et la foy et hommage en quoy la dicte dame en estoit quitta et remist et par la teneur de ces presentes quitte et remet en la main du dit Monseigneur le comte d'Etampes, pour ou nom et au prouffit du dit acheteur, et d'abondant promist s'en dessaisir, devestir et desmettre en la main du dit Monseigneur le conte ou de ses officiers pour lui, et en faire mettre et recevoir le dit acheteur ou son procureur pour lui en possession et saisine, foy, hommage ou souffrance par tout en la maniere qu'il appartiendra, comme de son loyal achat, aux fraiz, missions et despens toutesvoyes d'icelluy acheteur. Toutes lesquelles choses dessus dites et en ces lettres contenues le dit procureur ou dit nom promist par son serement et par la foy de son corps, pour ce corporelment biallé es mains des dits notaires comme en la nostre souveraine pour le Roy nostre dit seigneur, avoir agreables et les loyaument enteriner et acomplir, sans aler, faire ou dire encontre jamais à nul jour, par lui ne par autres, par voye d'erreur, d'ignorance, par raison de decevance ne aultrement, comment que ce soit ou puist estre; ainçois rendra et paiera et promist ou nom que dessus rendre et payer à plein et sanz plait toux coustz, mises, salaires, journées, despens, dommages et interestz qui faiz et soustenus seroient par deffaut des choses dessus escriptes et de chacune d'icelles non enterinées et non accomplies de tout en tout; obligant quant ad ce ycellui procureur ou dit nom procuratoire et par vertu du povoir à lui donné par les dictes lettres procuratoires, tous les biens de la dite dame, meubles et heritages, presens et advenir, et de ses hoirs, qu'il soubzmist quant ad ce à justicier, vendre et exploittier par nous et noz successeurs prevosts de Paris et par toutes autres justices soubz qui jurisdiction ilz seront ou pourront estre trouvez;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

renonçant en ce fait le dit procureur, ou nom dessus dit expressement par son dit serement et foy à toutes exceptions, deceptions, baras, cautelles, cavillations, oppositions, raisons et deffenses, à la dite somme de deux mille livres tournois non avoir eue et receue, comme dit est, à la deception d'oultre la moitié de juste pris ou de plus, à tout aide de droit escript et non escript, canon et civil, à action en fait, à condition sans cause ou de non juste et indeue cause, à tous privileges, libertez, franchises, dispensations et absolutions données et à donner; et aussi ou nom que dessus renonce pour la dicte dame au benefice du senatconsult velleyan, à l'epistre du divi Adrian et à tous autres droiz faiz et introduis à la faveur des femmes, et generaument à toutes autres choses quelzconques qui tant de fait comme de droit, de us, stille ou coustume aidier et valoir pourroient à dire, faire ou venir contre ces lettres, l'effect et enterinement d'icelles, et mesmement au droit disant general renonciation non valoir.

Item s'ensuit la teneur des lettres procuratoires dont dessus et faicte mention:

A tous ceuls... [*sigue copia del Doc. 53*].

En tesmoing de ce nous à la relation des diz notaires jurez avons mis le scel de la dicte prevosté de Paris à ces lettres, qui furent faictes et passées l'an de grace mil trois cens quatrevins et quinze, le mercredi huit jours du mois de decembre.

De Saint Morice R. de Vaily.

58

1395, diciembre 8, París. Jean de Béthencourt, caballero, señor de Béthencourt y de Grainville, ratifica el instrumento de venta pasado en el día de la fecha entre Jean Leroux, procurador de Jeanne de Fayel, mujer del dicho Béthencourt, por una parte, y Jean de Montaigu, escudero, señor de Marcoussis, por otra parte, por el cual la primera vende al segundo el feudo de Saclas en 2.000 libras.

Original, pergamino. Archives Nationales, S. 3878 (10).

A tous ceux qui ces lettres verront, Jehan, seigneur de Folleville, chevalier, conseiller du Roy nostre sire et garde de la pre-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vosté de Paris, salut. Savoir faisons que par devant Richart de Vailly et Anthoine de Saint-Morice, clers notaires jurez du Roy nostre dit seigneur de par lui estabiiz en son Chastellet de Paris, fu present noble homme monseigneur Jean de Bethencourt, chevalier, seigneur du dit lieu de Bethencourt et de Grainville, chambellan du Roy nostre seigneur et de Monseigneur le duc d'Orliens, et afferma en bonne verité par devant les diz notaires que combien que Jehan Le Roux procureur et au nom procuratoire de noble dame ma dame Jehanne du Fayel, femme du dit sire de Bethencourt, ait au jour d'uy vendu à tousjours à heritage à noble homme Jehan de Montagu, escuier, vidame de Launois, seigneur de Marcoussis et conseiller du Roy nostre dit seigneur, la terre et seigneurie de Saclais, avecques toutes ses appartenances et appendances d'icelle, pour le prix de deux mille livres tournois, si comme ce appert et est plus à plein contenu es lettres de vendue et de garantie sur ce aujour d'uy faictes et passées par le dit Jehan Le Roux ou dit nom procuratoire, soubs le sceul de la dicte prevosté de Paris, toutesvoyes le dit sire de Bethencourt voulant user de bonne foy envers le dit acheteur, fu tenu et promist la dicte vente ainsi faicte par le dit Jehan Le Roux ou dit nom procuratoire faire, rattifier, loer, agreer, approuver, vouloir, consentir, confermer et avoir agreable passer, ottroyer, accorder par la dicte ma dame Jehanne en sa personne soubs le dit scel de la prevosté de Paris, et la faire ad ce obligier comme venderesse, garantissant en la forme et maniere que le dit procureur y est obligié ou dit nom et l'a promis par vertu de son dit povoir. Et nointmoinz le dit sire de Bethencourt, voulant et desirant à son povoir la dicte vente ainsi faicte avoir et sortir son plein effect, sera tenu et promist ycelle terre, seigneurie et appartenances vendue comme dit est, garentir, delivrer et deffandre à ses propres coustz et despens de tous empeschemens quelzconques, toutes fois que mestier en sera, au dit acheteur, à ses hoirs et ayans cause, aveques la dicte ma dame Jehanne sa femme, par la forme et maniere que dit est, au plus tost que faire se pourra bonnement; moyennant que ycellui sire de Bethencourt sera tenu et promist faire assavoir au dit acheteur deux ou trois jours avant quant il sera ou pourra estre devers la dicte ma dame Jehanne sa femme, pour la faire passer et accorder la dicte rente et garantie et pour la passer et accorder avecques elle et chacun d'eulx pour le tout, par la maniere que dit est dessus, affin que le dit acheteur

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

envoye par devers lui et la dicte ma dame Jehane sa femme deux notaires du dit Chastellet, à ses propres coustz et despens, pour faire et passer toutes les choses dessus dictes par devant les dis notaires. Et jusques ad ce qué le dit sire de Bethencourt et la dicte ma dame Jehanne sa femme et chascun pour le tout, comme dit est, ayent passé la dicte vente et garantie, ycelui sire de Bethencourt sera tenu et promist et par la teneur de ces presentes promet la dicte vente ainsi faicte garantir, delivrer et deffandre à ses despens de tous troubles et empeschemens quelsconques à ycelui acheteur, à ses hoirs et ayans cause. Et tantost la dicte vente et garantie passée et accordée par lui et la dicte ma dame Jehanne sa femme en leurs personnes, en la maniere que dessus est dit, le dit acheteur sera tenu de lui rendre et restituer ces presentes lettres comme casses, nulles et de nulle vertu et effet, promettant le dit sire de Bethencourt par son serement et foy de son corps pour ce bailler es mains des diz notaires comme en la nostre souveraine pour le Roy nostre dit seigneur les promesses, garanties et toutes et chascunes les choses dessus contenues et excriptes avoir agreables, les enteriner et acomplir de point en point sans jamais aler, venir, faire ou dire encontre par lui ne par autres, par voye d'erreur, d'ignorance, par raison de decevance ne autrement comme que ce soit ou peust estre; ainçoys rendra, payera et promist rendre et payer a plein et sanz plait touz coustz, despens, salaires, journées, mises, dommages, interests qui faiz, euz et soustenuz seroient par deffault de sa garantie ou autrement pour les choses devant dictes et d'aucune d'icelles non enterinées et acomplies. Obligant quant ad ce lui, tous ses biens et les biens de ses hoirs meubles et heritaiges present et advenir, qu'il en soubzmist à justicier, vendre et exploitter par nous et nos successeurs gardes de la dicte prevosté de Paris et par tous autres justiciers soubz qui jurisdiction cilz seront et pourront estre trouvez. Renonçant en ce fait expressement ycelui sire de Bethencourt par ses dis serement et foy à toutes exceptions de deception, à toutes voies, cavillations, raisons, oppositions et deffanses, à action en fait, à condition sans cause ou de non juste et indeue cause, à convention de lieux, de pays et de juges, à tous us, coustumes, constitutions et establissemens, à toute aide de droit escript et non escript, canon et civil, à tous privileges, libertez, franchises, lettres, graces, respiz, donnez et à donner, à la dispensation et absolution de son prelat et de tous

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

autres sur le fait de son serement, et generalement à toutes autres choses quelsconques qui tant de fait comme de droit de us, stille ou coutume aidier et valoir lui pourroient à dire, faire ou venir contre ces lettres, l'effect, enterinement, execution d'icelles et au droit disant general renonciation non valoir. En tesmoing de ce nous à la relation des dis notaires avons mis le seel de la dicte prevosté de Paris à ces presentes, qui furent faites et passées l'an de grace mil trois cens quatre vins et quinze, le mercredy huit jours du mois de decembre.

Saint Morice.

59

1596, enero 5, Étampes. Étienne Valeton, tesorero de Étampes, da recibo a Jean de Montaigu, señor de Marcoussis y vidamo de Laon, consejero del Rey, de la cantidad de 480 libras, por el quinto y quinto adicional del feudo de Saclas, que el dicho Jean de Montaigu había comprado a Jean de Béthencourt y a su mujer.

Original, pergamino. Archives Nationales, S 3878 (11).

Sachent tous que je Estienne Valeton, garde de la recepte d'Estampes, confesse avoir eu et receu de noble homme Jehan, seigneur de Montagu, vidame de Laonnois et seigneur de Marcoussis, conseiller du Roy nostre sire, la somme de quatre cens quatre vings livres tournois, monnoie courant à present, pour et à cause du quint denier et arriere quint de la terre de Saclas, que le dict Jehan a nagueres acheté du sire de Bethencourt et de ma dame sa femme, laquelle terre est tenue en fief de mon tres redoubté seigneur Monseigneur le conte d'Etampes; de laquelle somme de IIII^{c} IIII^{xx} livres tournois je me tiens a bien paié et en quicte le dict Jehan, et tous autres à qui quittance en puet appartenir. Donné sobz mon seel, le V-e de janvier l'an mil CCC IIII^{xx} et quinze.

Valeton.

60

1396, enero 25, París. Carlos VI, rey de Francia, perdona a su amado y fiel caballero y camarero Juan, señor de Béthencourt y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Grainville, cualquier culpa que pueda tener o que resultara de haber albergado y alimentado en su castillo de Grainville a los dos hermanos Juan y Colin de Criquebeuf, quienes traían consigo como prisionero suyo al escudero Thomas Dentre, por cuya ayuda el dicho Béthencourt estaba procesado por el fiscal del bailío de Rouen.

Archives Nationales JJ 151, fol. 49 (Minuta del mandamiento real).

Charles, etc. Savoir faisons à tous presens et avenir. Nous avons oy la supplication de nostre amé et feal chevalier et chambellan Jehan, seigneur de Bethencourt et de Grainville, contenant que comme certaine guerre et deffialles feussent pieça meues entre Jehan et Colin de Criquebeuf, escuiers, freres, ou l'un d'eulz, d'une part, et Thomas Dentre, escuier, d'autre part, durans lesquelles guerres et deffiailles les diz de Criquebeuf eussent tant fait qu'ilz eussent pris le dit Thomas et yceluy mené ou bon leur sembla; et aprés ces choses ainsi faites à un certain jour ensi eussent mené ycelui Thomas ou chastel de Grainville appartenant à nostre dit chambellan, ouquel ilz eussent esté l'espasse de deux jours et deux nuis ou environ, durant lesquelz icelui nostre chambellan leur eust fait et tenu compaignie et leur administré leurs vivres et autres necessitez, et aprés ce se feussent partiz d'icelui lieu, sans ce que nostre dit chambellan lui deist ne mesfeist autre desplaisir ou villenie; pour laquelle chose nostre procureur au bailliage de Rouen s'est efforcé et efforce de mettre et tenir en procés nostre dit chambellan par devant nostre bailli de Rouen ou son lieutenant, dont il est en voie d'encourir grant dommage, se sur ce ne lui est pourveu de nostre grace, si comme il le dit; requerant que, comme il soit homme noble et de bonne vie et renommée, sans onques avoir esté repris ne attaint d'aucun villain cas, nous lui vueillons sur ce impartir nostre grace; nous, ces choses consultées et pour consideration des bons et agreables services que nostre dit chambellan nous a fait ou temps passé ou fait de noz guerres et autrement, lui avons quitté, remis et pardonné et par ces presentes de nostre grace especiale, pleine puissance et auctorité royal, remettons, quittons et pardonnons le cas dessus diz et tout ce qu'il puet pour ce avoir mespris devers nous et justice, avec tous appeaulx et deffaux, s'aucuns s'en estoient ensuiviz, ensemble toute poine, amende et offense, tant criminelle comme civile, et imposons sur ce silence

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

perpetuel à nostre dit procureur, satisfaction faite à partie s'aucune en y a, se faite n'est. Si donnons en mandement par ces mesmes lettres au dit bailli de Rouen et à tous nos justices presens et avenir ou à leurs lieuxtenans et à chacun d'eulx si comme à lui appartenant, que de nostre presente grace et remission facent, seuffrent et laissent nostre dit chambellan joir et user paisiblement, sanz le molester, travailler on empescher ou souffrir estre molesté, travaillé ou empeschè en aucune maniere, au contraire, mais s'aucune chose du sien estoit ou est pour ce prise, arrestée ou empeschée, lui mettent ou facent mettre sanz delay à pleine delivrance. Et pour ce que ce soit ferme chose et establie à toujours, nous avons fait mettre notre seel à ces presentes lettres; sauf en autres choses nostre droit et l'autruy en toutes. Donné à Paris, le XXV-e jour du mois de janvier l'an de grace mil CCC IIII^{xx} et le XVII-e de nostre regne.

Par le Roy, Monseigneur le duc d'Orleans present,

Derian.

61

1396, abril 6, París. Carlos VI, rey de Francia, perdona a su amado y leal Roberto de Estouteville, caballero, señor de Roumiez, cualquier culpa que pudiera tener o que resultara de haber albergado en su residencia de Saint-Rémy a los dos hermanos de Criquebeuf, quienes traían consigo como prisionero al escudero Thomas Dantre; por cuya ayuda el dicho Estouteville estaba procesado por el fiscal del bailío de Rouen.

Archives Nationales, JJ 151, fol. 107-08 (Minuta del mandamiento real).

Charles etc. Savoir faisons à tous presens et avenir. Nous avons este exposé de part nostre amé et feal Robert d'Estouteville, chevalier, seigneur de Roumiez, comme en certain jour pieça passé les enfans de Criquebeuf menerent en un hostel que le dit chevalier a à Saint Remy en la Riue un nommé Thomas Dantre et l'y tindrent une nuict et le lendemain tout le jour, sans le sceu et en l'absence du dit chevalier, jusques au soir bien tart que le dit chevalier arriva et trouva en son dit hostel yceulx enfans de Criquebeuf, qui estoient de son lignage, ou aucun d'eulx, qui lui

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dirent que ilz avoient pris le dit Thomas pour ce qu'ilz estoient à luy en guerre; et combien que de la prise et de la guerre le dit chevalier feust par avant ignorant et ne cogneust le dit Thomas ne sceust qu'il fust tenus ne liez en aucune maniere par quoy l'on peust presumer qu'il feust detenu comme prisonnier, et que incontinent le landemain au matin dont le dit chevalier arriva au soir, les diz enfans et Thomas se parteissent du dit hostel; neantmoins pour le dit cas le dit chevalier a esté adjournez par devant le bailli de Rouen a certain jour passé, et pour doubte de rigueur de justice n'a osé comparoir et a esté mis en plusieurs deffaulz à l'instance de nostre procureur, sans poursuite de partie. Si nous a humblement supplié que sur ce lui vueillons impartir nostre grace; et nous ces choses considerées au dit chevalier ou cas dessus dit avons quitté, remis et pardonné et par ces presentes de grace especiale, plaine puissance et autorité royal quittons, remettons et pardonnons le fait du hebergement et recelement dessus dit, avecques toute peine, amende et offense corporele, criminele et civile que pour occasion de ce il puet estre encouru envers nous, ensemble les diz deffaux et tout ce que pour occasion de ce il pourroit avoir encouru, et en ycelui cas imposons silence perpetuel à nostre dict procureur. Si donnons en mandement à nostre dit bailli de Rouen et à tous nos autres justices et officiers presens et avenir ou à leurs lieuxtenans et à chacun d'eulx si comme à lui appartendra, que le dit chevalier facent et seuffrent joir et user paisiblement de nostre presente grace et remission, sans pour ce le molester aucunement au contraire en corps et en biens. Et que ce soit ferme chose et establie à tousjours, nous avons fait mettre nostre seel à ces lettres; sauf en autres choses nostre droit et l'autruy en toutes. Donné à Paris, le VI[e] jour d'avril, l'an de grace mil CCC quatrevins et seize, et de nostre regne XVII[e].

J. de Gorsay.

Es requestes par nous tenues du commandement du Roy, l'evesque de Noion, maistre Oudart de Moulins et autres presens.

Dominique.

62

1396, abril 6, París. Sesión del Parlamento. Gadifer de la Salle expone a la Corte que no podrá personarse el lunes de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Quasimodo, fecha en que había sido emplazado en la causa pendiente contra Arnaudon de Vézien; se le admite lo haga por procurador.

Registros del Parlamento de París. Archives Nationales X^{2a} 12, fólio 300.

Jeudi VI-e jour d'avril mil CCC IIII^{xx} XVI. Sens, Bosche.

Messire Gadiffer de la Sale, seneschal de Bigorre, a fait exposer à la Court que pour veoir et recevoir certaine enqueste faicte en une cause pendante ceans entre le dit seneschal d'une part, et Arnaudon de Vezien, filz de feu maistre Dominique de Vezien, d'autre part, icellui seneschal est adjournez à comparoir en personne en la Court de ceans à lendemain de Quasimodo prochainement venant, à laquelle journée le dit seneschal ne pouroit bonnement comparoir en personne ceans, pour la grant occupacion qu'il a pour le gouvernement de son dit office et autrement. Si a requis à la Court que il puist comparoir par procureur à la dite journée et que il se pust presenter à la dicte journée en ceste instance par vertu de la procuration du Parlement derrenierement passé; laquelle requeste lui a este octroyée par la dicte Court, selon que contenu est dessus.

63

1396, abril 14, París. Escritura dotal otorgada con motivo del casamiento de Marie de Braquemont, hija de Guillaume de Braquemont, con Jean de Béthencourt, caballero, señor de Grémonville, hijo de Jean d'Argies, señor de Béthencourt, y de Clémence de Ruisseville.

Bibl. Nationale, coll. Joly de Fleury, vol. 2457, fols. 22-24. Mala copia del siglo XVIII. Un resumen hecho por André Duchesne en la Bibliothèque Nationale, coll. Duchesne, vol. 68, fol. 276.

A tous ceux qui ces presentes lettres verront, Jean seigneur de Folleville, chevalier, conseiller du Roy nostre sire, garde de la prevosté de Paris, salut.

Sçavoir faisons que par devant Nicaise l'Aymet, et Estienne

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Boileau, clercs notaires du Roy nostre dit seigneur, de par luy establis en son Chastelet de Paris, furent presens noble homme M. Guillaume de Braquemont et Robert de Braquemont, chevaliers, freres, pour eux et en leur nom, d'une part, et noble homme Mr. Jean de Bethencourt, chevalier, seigneur de Gemonville, aisné fils heritier de M. Jehan d'Argies, chevalier, seigneur de Bethencourt sur Somme, et de Madame Clemence de Ruisseville, sa femme, dame de Bethencourt, en son nom et pour luy d'autre part, et reconnurent et confesserent icelles parties de leur bon gré, certaine science, sans contrainte ou aucun mal engin, mesme par le conseil, avis et deliberation des amis, tant de l'une partie comme de l'autre, ils avoient et ont traitté ensemble, de bonne foy, pour raison du mariage, qui brievement au plaisir de Dieu sera fait et celebré en Sainte Esglise, du dit Mr. Jehan de Bethencourt d'une part et noble Demoiselle Dlle. Marie de Braquemont, fille aisnée du dit M. Braquet, les promesses et convenances qui s'ensuivent, c'est à sçavoir que les dits sire et dame de Bethencourt heriteront et feront jouir le dit M. Jean de Bethencourt leur fils de la terre de Lully, avec toutes ses appartenances et appendances, de laquelle le dit sire de Bethencourt est sire et heritier à cause de sa mere, et la dite dame de Bethencourt des maintenant renoncera au droit de douaire qu'elle y pourroit avoir.

Item avec ce heritera le dit sire de Bethencourt sa vie sauve son dit fils de son chastel et terre de Bethencourt, avec toutes les appartenances et appendances qui a icelui chastel apartiennent, et aussi de la terre et seigneurie qu'il a en la ville de Lihouce et Santerre; et pareillement de sa terre et seigneurie qu'il a à cause de la dite dame sa femme en la ville de Gredanville, lesquelz dessus nommez sont d'heritage de la dite dame, laquelle n'en sera que usufrutiere, sa vie durant, et des maintenant renoncera à l'heritage et proprieté des dites terres. Et aussi les dits seigneur et dame heriteront leur dit fils generalement de toutes leurs autres terres, excepté de celles de Beauvoisse et de Ruissemble, lasquelles demeureront pour la part des mais nez enfans des dits seigneur et dame de Bethencourt; et de tout se feront donner lettres avec le gré et consentement des seigneurs de qui les dites terres viennent.

Lesquelles choses ainsi faittes et accomplies de la partie des dits sire et dame de Bethencourt, et de leur dit fils, le dit M. Braquet de Braquemont, fils aisné et hoir en partie de noble homme

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Messire Reynauld de Braquemont, heritera sa dite fille et les enfans qui par le plaisir de Dieu ystront du mariage dessus dit, de 400 livres tournois de rente, assises et situées là où il luy plaira entre les rivieres de Somme [et] de Saone; et sera tenu et promis le dit Messire Braquet dedans la fin de l'année après le jour de la solemnisation du dit mariage, de asseoir à sa dite fille la moitié des dites 400 livres de rente par le dit et ordonnance de deux amis prins de son costé et de deux autres amis du costé prins d'iceluy Messire Jean de Bethencourt, et pour icelle année, au cas que la dicte terre ne soit assise, le dit Messire Braquet sera tenu et promis payer au dit Messire Jean 200 livres tournois, et le reste de 200 livres de terre ou rente le dit Messire Braquet sera tenu et promis d'asseoir dedans la fin de la seconde année après l'accomplissement du dit mariage; lequel Bethencourt sera tenu de prendre en assiette la dite terre, par la dite ordonnance des dessus dits amis. Et avec ce sera tenu et promis le dit Messire Braquet de enjoueller et vestir sa dite fille, selon le lieu dont elle part et celuy où elle va à la volonte du dit Messire Braquet et bien et suffisant. Et si sera tenu de goinduer (?) et nourrir sa dite fille quant à ce que il luy faudra, selon son estat, par l'espace d'un an après le jour de l'accomplissement du dit mariage, et fera les nopces selon son plaisir et volonté et telles que il luy plaira. Et ce outre, au jour des nopces et solemnisation du dit mariage sera tenu et promit le dit Messire Braquet de payer au dit Messire Jehan la somme de 2000 livres tournois, lesquelles demeureront au dit Messire Jehan, pour contenir en son valoir (!). De toutes lesquelles choses ouy (!) promis de la partie de Messire Braquet, le dit Messire Robert son frere sera tenu et pour le tout promist entretenir et accomplir pour et à la requeste de son dit frere, se par luy y avoit defaut; et aussy le dit Messire Jean de Bethencourt faire tenir et accomplir par ses dits pere et mere toutes les choses dessus dites et de sa partie.

Item par ce present traitté et accord la dite damoiselle Marie est et sera douée et la dotera et dote le dit M. Jean, qui sera son mary, et veut que elle soit douée de douaire coustumier, c'est à sçavoir de la value[1] de toutes les terres et possessions dont le dit Messire Jean de Bethencourt possedera au jour des nopces, que

1. En el ms.: *la vostre.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

ses pere et mere luy ait donné souron (!), sauf que plus advenoit que le dit M. Jean allast de vie à trespas avant ses pere et mere, la dite damoiselle ne ses ayans cause ne pourront avoir ne demander droit de douaire sur les dites terres, seigneuries et possessions, les biens des dits sire et dame de Bethencourt, excepté sur les terres de Sully, de Framerville et leurs appartenances seulement, pource que les dits sire et dame de Bethencourt doivent jouir des dites autres terres leurs vies durant à usufruit seulement; mais tantost iceux sire et dame de Bethencourt alloient de vie à trespassement, la dite demoiselle jouira plainement de son droict de douaire. Promettent les dites parties, chacune endroit soy et pour tant comme il luy touche, par leur serment et par le foy de leur corps pour ce baillée corporellement, et mesmes des dits notaires conte en l'année,[1] à avoir et tenir fermes, entretenir, accomplir de point en point, sans enfreindre toutes et chacunes les choses cy deduittes és temps [avenir], sans jamais aller ne souffrir aller encontre comment ou par quelconque voye ou maniere que ce soit; et rendre et pour en plein leur partie à l'autre tous consommé,[2] depens, dommages, interests qui soyent [faits] et soustenus par l'une des dites parties, en defaut et coulpe de l'autre pour les choses ou aucune d'icelles non accomplies, contre l'obligation de tous leurs biens et de leurs hoirs, meubles et immeubles, presens et avenir, que chacune partie en ont pour ce obligé et hypothequé l'un à l'autre et l'un envers l'autre et soumis quant à dite justice vendre et exploitier, à tel fin telle vente, par nous, nos justiciers, prevost de Paris et par toutes autres justices dessus quel jurisdiction ils seront trouvés, pour ces lettres et leur contenu accomplir; et renonçant en ce fait expressement les dites parties, chacune endroit et pour tant comme il lui touche par leurs dis sermens[3] et foy, à toutes exceptions, lettres, impetrations, dispenses et absolutions données et à toutes [choses] generalement qui tant de fait comme de droit deux de coutume et autrement au dit ou valoir (!) pour aucun d'eux et à l'autre nuire, à venir ou dire contre ces let-

[1] Seguramente se debe entender: *corporellement és mains des dits notaires, comme en la nostre.*

[2] Léase: *et rendre et payer à plain l'une partie à l'autre tous cousts.*

[3] En el ms.: *fermiers.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tres, en l'execution et effet d'icelles, et au droit disant generalle renonciation non valoir. En temoin de ce nous à la relation des dits notaires avons mis à ces lettres le scel de la prevosté de Paris, l'an de grace 1396, le vendredy 14 jours d'avril après Quasimodo.

64

1396, abril 16, París. Carlos VI, rey de Francia, manda a Jean de Casals, notario del senescal de Bigorre, que envíe al Parlamento de París todas las informaciones, investigaciones o procesos relacionados con Dominique de Vézien, para que puedan servir a la defensa de Gadifer de la Salle.

Arrêts du Parlement de Paris. Archives Nationales, X^{2a} 13, folio 157 v°.

Karolus etc. Dilecto nostro magistro Iohanne de Casalz, notario in curia senescalie nostre Bigorre, salutem. Audita supplicatione seu requesta nostre Parlamenti Curie pro parte dilecti et fidelis nostri Gadifer de Aula militis, senescali Bigorre, exposita, continentes quod certus processus nec non informationes, littere ac munimenta que plurima factum mortis defuncti magistri Dominici de Vesiano concernentia penes te iamdudum in custodia seu deposito tradita fuerunt, que omnia dicti supplicanti sunt necessaria in certa causa in dicta nostra Curia tam civiliter quam criminaliter pendentem inter procuratorem nostrum et Arnaldum de Vesiano, filium dicti defuncti Dominici, ex una parte, et dictum supplicantem ex altera, tibi tenore presentium committimus et mandamus quatenus omnes huiusmodi processus, informationes, litteras et munimenta, debite clausos et sigillatos seu clausa et sigillata penes dictam nostram Curiam, retenta penes te ipsorum vera copia seu transcripto, sumptibus racionalibus dicti supplicantis, quam citius hoc fieri poterit, remittas, ut ipsis dictus supplicans se iuvare valeat ut fuerit rationis, et super hoc dictam Curiam nostram certifices competenter. Datum Parisius in Parlamento, XVI^{a} die Aprilis anno Domini millesimo CCC° nonagesimo sexto, et regni nostri XVII°.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

65

1396, octubre 19. Gadifer de La Salle, caballero, camarero del duque de Orléans, da recibo a Godefroy Le Fèvre, tesorero del Duque, de la cantidad de 100 libras que le sido regalada por dicho Duque, por sus buenos y leales servicios.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Ms. Français 26028, núm. 2412. Firma autógrafa y sello de Gadifer.

Sachent tuit que je Gadiffer de La Sale, chevalier, chambellan de Monseigneur le duc d'Orliens, confesse avoir eu et receu de Godefroy Le Fevre, varlet de chambre et garde des coffres de mon dit seigneur, la somme de cent livres tournois, laquelle icellui seigneur m'a donné pour une foiz de sa grace especial, pour les bons et agreables services que je lui ay fait. De laquelle somme de C livres tournois dessus dicte je me tieng pour content et bien paié et en quitte mon dit seigneur, le dit Godefroy et touz autres. Donné en tesmoing de ce, soubz mon seel et saing manuel, le XIX-e jour d'octobre l'an mil CCC IIII^{xx} et seize.

66

1396, octubre 19. Extracto de las cuentas de Louis, duque de Orléans. A Gadifer de La Salle, camarero del Duque, por 100 libras otorgadas por el dicho Duque.

Original, pergamino. Bibl. Nationale, Pièces Originales 2153, número 221.

A messire Gadifer de La Sale, chevalier, chambellan de Monseigneur le Duc, cent frans, lesquelz mon dit seigneur lui a donnez pour une foiz de sa grace especial, pour consideracion des bons et agreables services qu'il lui a fais, pour ce par quittance du dit chevalier, donné le XIX-e jour du dit mois d'octobre IIII^{xx} XVI rendue cy a court,

C livres tournois.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

67

1399. Multas impuestas por Guillaume Le Prévost, teniente del bailío de Caux, a Jean de Béthencourt, señor de Grainville-la-Teinturière: por haber ayudado y aconsejado a tres extranjeros apresados en el convento de Barville por la justicia del Rey, 200 libras; por haberlos sacado por fuerza de dicha prisión, 1000 libras; y a Mathieu de Sampieuset, Jean de Lorme y Geoffroy d'Anseville, por haberle servido en dicha circunstancia y por ser hombres pobres, 100 libras a cada uno de ellos.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Ms. Latín 11037, número 10 (Colección Léchaudé d'Anissy, vol. II).

Amendes de bailliage en la viconté de Caudebec, taux au terme de Pasques mil CCC IIII^{xx} XIX par nous Guillaume Le Prevost, lieutenant general de messire Jehan, sire de Saint-Sauflieu et d'Erquery, chevalier, chambellan du Roy nostre sire et bailli de Caux, icellez bailleez à Jehan Hune, viconte du dit lieu de Caudebec, pour cueillir et lever pour icelles emploier et mettre en ses prouchains comptes.

Premierement

Noble homme messire Jehan de Bettencourt, chevalier, seigneur de Grainville la Teinturiere, pour avoir conseillié, conforté, amenistré et baillié ou fait baillier vivres et argent a trois personnes d'estrange pais qui s'estoient retirées ou moutier de Barville, pour une batterie par eulx faite à Guillaume Le Code, advocat en Court, luy estant en la garde du Roy nostre sire, et icellui avoir navré et fait plusieurs plaiez enormes, et tellement que l'en esperoit à icellui Code mieulx mort que vie, iceulx maulxfaicteurs gardés par ordenance de justice au moutier du dit lieu de Barville, pour ce taulxé IIc l. t.

Item icellui de Betencourt, pour les dessus dis maulxfaicteurs avoir fait enlever afforce et à clamour de haro du dit moustier par ses gens et familiers montez sur ses chevaulx, armés de ses armeures, oultre la volenté et consentement des gens qui les gardoient par ordenance de justice, pour ce taulxé M l. t.

Mahiet de Sampieuset

Jean de Lorme

Giueffroy d'Anseville

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

qui les dessus dis mauxfaicteurs par le commandement du dit de Betencour avoient enlevé a force et à clamour de haro et oultre la volenté et consentement de ceulx qui par ordennance de justice les gardoient ou dit moustier, consideré la longue prison qu'ilz ont eue de ce, et que iceulx sont povres, et anxi que pour la restitution des dis maulxfaicteurs [ilz ont esté?] detenus prisonniers, iceulx pour ce taux chacun à C l., qui vallent en somme IIIc l.

Somme des parties dessus dictez, MVc l. t.

68

1400, mayo 7. Aveu *o declaración feudal y censo del feudo de Béthencourt, presentado por Jean de Béthencourt, caballero.*

Archives Nationales, P. 285, núm. 438. Original.

Au Roy mon souverain seigneur. Je Jean de Bethencourt, chevalier, confesse et adveue tenir un fief entier en la maniere qui s'ensuit: es parroisses de Segy, du Bosc-Asselin, de Rouvay, de La Ferté Saint Sançon et es parties d'environ, ou bailliage de Caux, en la viconté du Neuchastel et de La Ferté, dont le chiermois est assis en la parroisse de Segy, auquel appartient XL acres de terres lobourables avecques les jardins, lesquelles terres valent environ XX soulx tournois l'acre; un estang et trois acres de prés ou environ, qui valent environ X livres tournois par an; item un moulin, lequel est baillié a ferme chacun an a XX muis de blé en ma main; item IIc acres de bois ou environ, qui doivent tiers et dangier au Roy; item le patronage de l'eglise du Bosc Asselin. Item au dit fief appartient environ XL masures, tant plaines que vuides, lesquelles me doivent par an plusieurs services, c'est assavoir fener mes foings, courvées de chevaulx par trois jours en l'an, ou cas que les lieux seroient garnis; item une journée en l'an pour charrier du bois à chauffer en l'ostel; et sont tous banniers de mon dit moulin. Item au dit fief appartient au terme Saint Remy par an XVII livres tournois; item au terme de la seconde Saint Michel par an XX soulx tournois; item au terme de la Toussains XVII soulx; au terme de la Saint Martin d'iver par an XXII soulx VI deniers tournois; au terme de Noel par an en argent sec VIII livres V soulx tournois; item au

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dit terme de Noel XXX chappons, qui valent environ L soulx tournois, et XXX poules, qui valent XXX soulx tournois. Au dit terme de Noel cinquante muis d'avoine; au dit terme XII muis et II boisseaux de blé. Item au terme de Chandelleur XVI soulx tournois; à Pasques flories par an XX soulx tournois; à Pasques excommunians LII soulx tournois. Item au terme des Roisons XIII soulx tournois; au terme Saint Jehan Baptiste IX soulx tournois; à la Saint Martin d'esté XV deniers tournois. Item icelluy fief party ja pieça environ XL livres tournois de rente par an en assiette de terre que tient à present un escuier nomme Philibert de Maurepas, à cause de la damoiselle sa femme, laquelle rente est assise en terres, par especial prent le tiers de toute la revenue du moulin, et le surplus lui est assis en terres labourables et en bois, laquelle rente fut donnée à la mere de la dicte damoiselle en franc mariage. Et tout le fief dessus declaré, lequel est tenu par un membre de fief de haubert du Roy nostre seigneur, ouquel fief le dit seigneur a court, usaige, XIII-esme, reliefs, aides, forffaitures et toutes telles seignories generalement, comme à fief noble de haubert appartient selon l'usaige de Normandie. Duquel fief est deu [au] Roy pour chacun an cent solz tournois de taille au terme de la Saint Jehan Baptiste, laquelle taille se lieve sur les hommes de fief, avec l'ommaige de bouche et de main toutes fois que le cas requiert. Et se plus y a en valeur, plus en adveue à tenir du Roy nostre dit seigneur. En tesmoing de ce j'ay seellé ce present denombrement de mon seel, qui fut fait le vendredy VII-e jour de may l'an mil et quatre cens.

69

1401, abril 29. Regnault de Béthencourt, escudero, guardia forestal del bosque de Luchy, da recibo a Jacques Le Renvoisié, vizconde de Arques, por la cantidad de 25 libras 15 sueldos, que representa su salario del año vencido.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 325, núm. 11. Firma autógrafa.

Sachent tous que je Regnault de Bettencourt, escuier, verdier de la forest de Luchy, ay eu et receu de honorable homme et sage Jacques Le Renvoisié, viconte d'Arques, du Neufchastel et Gour-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

nay, la somme de XXV livres XV soulz tour. que deubz me estoient de mes gaiges ordinaires depuis la Saint Michiel jusques au terme de Pasques derrain passé, euquel temps a IX^{xx} VI jours, II soulz par jour vallent XXIII livres V soulz; et pour montre de ma robe L soulx tour., font ces deux parties la dicte somme de vingt chinq livres quinze soulz tour. De laquelle somme je quitte le Roy nostre seigneur, le dit viconte et tous aultres à qui quittance en peuet et doit appartenir. En tesmoing de ce j'ay scellé ceste presente quittance de mon propre scel duquel je use en mon dit office.

Ce fu faict le vendredi penultieme jour d'avril l'an de grace mil CCCC et I.

Betancour.

70

1401, noviembre 25. Robert Daubin, teniente general del vizcondado de Caudebec, falla en el pleito pendiente entre Jean de Béthencourt y Gilles de Riville sobre la tierra de Riville que el último había vendido al primero en 400 francos, que dice no haber recibido; pero el comprador alega que ha pagado deudas del dicho Riville por valor de más de 400 francos, de manera que Gilles de Riville es condenado a abonar una diferencia de 16 libras y 10 sueldos.

Copia del siglo XVII. Bibliothèque Nationale, Ms. Français 18268.

A tous ceulx qui ces lettres verront ou orront, Robin Daubin, lieutenant general de Jehan Hune, viconte de Caudebec, salut. Comme noble seigneur et puissant messire Jehan seigneur de Bethencourt et de Grainville, chevalier, d'une part, et Gilles de Riville, escuier, d'autre, fussent en veoie d'avoir et mouvoir descord et procez l'un contre l'autre, à cause et pour raison de ce que le dict seigneur vouloit contendre et contendoit contre le dict escuier de delivrer et deschargier le fief terre et appartenances de Riville avec deux [va]vassouries que lui avoit vendues, c'est assavoir de plusieurs debtes et rentes tant à heritage que à vie, avec les arrierages qui deubs en seroient, selon ce que tenu et obligé y estoit par la teneur des lettres sur ce faictes; et aussi contendoit le dict escuier avoir la somme de quatre cens franz yssus de la vendue d'icelles terres, qui par le dict seigneur avoit esté paiée et mise,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de l'accort et consentement du dict escuier, en la main de Colart de Pimont, Aubin Pepin et Jehan de Riville escuier, pour tourner et estre convertie en paiement, acquit et descharge des dictes terres, envers ceux à qui le dict Gilles estoit obligé et tenu, feust en debtes, rentes, tant à vie, à heritage, que aultrement, en cas que icelle somme ne soyt employée et convertie en ce que dict est, et oultre vouloit avoir et recouvrer sur icellui seigneur tous les dommages, mises et despens, interestz et sallaires des despenses qui'l avoit euls, soustenus et soufferts pour cause de ce que le dict seigneur n'avoit pas faict ne accomply ce à quoy il estait tenu, si comme l'en disoit; sçavoir faisons que au jour d'hui par devant nous furent presens le dict seigneur et le dict Gilles, lesquelz cognurent avoir entre eux faict compte, accord et appointement, en telle maniere que le dict seigneur et les dessus dictz Colart de Pimont, Aubin Pepin et Jehan de Riville, escuiers, furent et demourerent quittes envers le dict Gilles de la dicte somme de quatre cens frans, sequestrée comme devant est declarée, sans ce que jamais il en puisse aucune chose demander, moiennant ce que le dict seigneur disoit avoir d'icelle somme de quatre cens franz et oultre ce la somme de cinquatre quatre livres dix solz emploiez à delivrer, acquiter et descharger les dictes terres des rentes et debtes qui estoient deues à Monsieur d'Estouteville ou à ses officiers, pour certain procez en quoy le dict Gilles estoit es ples de Cleuville traize livres dix solz; à Jehan Du Fay pour huict livres seize solz huict cappons de rente par an, avec cinquante livres à Cavels pour quatre livres de rente à vie; vingt livres au dict Gilles en argent à luy payé par la main Nicollas Pepin, escuier, pour et en nom du dict seigneur quarante neuf livres; et a Guillerme Barriel, recepveur à Caudebec, par compte faict entre luy et le dict Gilles, pour arrerages de rente tant à vye que à heritage, neuf vingts deux livres; au dict recepveur pour vingt livres de rente à vie et quatre livres de rente à heritage, sept vingts livres, dont icelluy seigneur est tenu faire tenir quitte et descharger le dict Gilles. Et pour ce que au dict seigneur estoit deub la somme de cinquante quatre livres de reste qu'il avoit paiez oultre et par dessus la dicte somme de quatre cens frans, il feut sur ce presentement rabattu la somme de trente cinq livres pour les dommages, mises, despens, interestz et sallaires des depens, comme dessus est faict mention. Et partant le dict seigneur fust et demoura quitte generallement

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

envers le dict Gilles de tout ce à quoy il peust estre à luy tenu, et que le dict escuyer avoir et demander luy peust à cause et par raison des choses dessus contenues. Et aussy s'obligea icelluy Gilles rendre et paier au dict seigneur à son plaisir la somme de saize livres dix solz à luy deubz pour le compte faict entre eux. Et avec ce promist delivrer et deschargier les dictes terres de toutes debtes, obligations, charges et rentes, soyt à vie, à heritage ou autrement, ainsy et par la maniere qu'il y est tenu par les dictes lettres, qui en faisant cest accord et appointement, ont esté leues; lesquelles furent faictes et passées a Rouen, soubz le scel des obligations de la prevosté de Rouen, l'an mil trois cens quatre vingtz et dix neuf, le vendredi penultieme jour du mois de janvier; et ne sont icelles lettres cassez ne abollies par cest appointement, icelles demeurant en leur vertu. Et promirent icelles parties par la foy et serment de leur corps et sur l'obligation de tous leurs biens hoirs, meubles et heritages, presentz et avenir, à tenir, entretenir, accomplir et avoir ferme et agreable à tousjours toutes ces choces, sans jamias aller, venir, faire aller ne venir en contre, quelconque maniere, cause ou condition que ce soit, ou puisse estre. Et si renoncerent à toutes choses qui advenir au contraire leur pourroient aider ou valloir. Et oultre promirent ratiffier cest accord et appointement toutesfois qu'il plaira à chascune des dictes parties ès assises de Cany. Et à ce faire furent presens Nicollas Pepin, Tierry L'Enfant, Jean de Riville escuyer, Jean le François, Guilleume de Bans, Raoul Basire, Jean Bertran et plusieurs autres. En tesmoingt de ce nous avons y mis le seel dont nous usons au dict office de lieuthenant. Ce fut faict le vingt cinquiesme jour de novembre l'an de grace mil quatre cens et ung.

Signé Daubin. Ung paraphe et scellé en queue d'ung petit sceau de cire verd.

71

1402, abril 6. Extracto de los registros de la Cámara de Cuentas, que menciona el nombramiento de Guidamor de La Salle como senescal de Bigorre.

Apuntes de Mézeray (Siglo XVII). Bibl. Nationale, Ms. Français 30776, fol. 388.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dominus Guidamor de Aula miles institutus senescallus Bigorrae per litteras Regis, die 6° Aprilis 1402. Et XI[a] die dicti mensis solitum praestitit in Camera iuramentum.

72

1402, junio 13, Rouen. El abad y convento de Saint-Ouen, a instancias de Moradas de Rouville y de Regnault de Béthencourt (a. Morelet), arriendan a Philibert Le Pelé la administración de los bienes del difunto Eustache d'Erneville, hasta la mayoría de edad del primero de los hijos y herederos de este último, a cargo del dicho Le Pelé de pagar cada año una renta de 65 libras al convento, como señor del feudo d'Erneville, y otra renta de 25 libras para el mantenimiento de los menores.

Copia del siglo XVIII, por Le Noir, sacada del archivo de la abadía de Saint-Ouen. Bibl. Nationale, Colección Moreau 242, fols. 177-78.

A tous ceulx qui ces lettres verront ou orront, Andrieu Beaucompère, commis à la garde du scel des obligations de la viconte de Rouen, salut. Comme après le trespas de feu messire Eustace d'Erneville, chevalier, seigneur de dit lieu, la garde et gouvernement de ses enffans et de ma dame Jehanne de Rouville sa femme, avec les heritages, rentes et revenues appartenans à iceulx enffans sousages fust et appartensist à religieux homme l'abbé et couvent de Saint Ouen de Rouen, à cause de leur baronnie de Periers, et icelle garde eussent iceulx religieus tenue par longue espace de temps par rente et paiant chacun an aux dis sousages certaine portion d'argent pour leur vivre et soustenement de leurs hostiels par Phillebert Le Pelé dit Maurepast, escuyer, tenant icelle garde par le le bail des diz religieux avec vingt cinq livres tourn. revenans es mains d'iceulx religieux, jouxte les lettres sur ce faites; et depuis se fussent trais devers le dit abbé nobles hommes messire Moradas de Rouville, chevalier, seigneur du dit lieu, pere de la dite dame, et messire Regnault de Bethencourt, dit Morelet, chevalier, amy prochain et parent d'iceulx à cause de leur feu pere, en requerant que toute la dicte garde, comprinse en ce la vavasorie de Mesnil-Guerin et la vigne de Aubevoye, il voulsist bailler et laissier au dict Phillebert et à ce donnant son consentement; lequel

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

abbé pour l'amour et affinité que il a [à] iceulx seigneurs et aus dits enffans et pour leur bien et accroissement, leur eust accordé par les manieres ci aprés desclarées, savoir faisant que par devant Raoul de Guiffart, clerc tabellion juré en la dite viconté, fut present le dit monsieur l'abbé, lequel de sa bonne volonté, sans aucune contrainte, congnut et confessa avoir consentti et accordé aus dits chevaliers que icelle garde soit baillée à ferme, et presentement la bailla au dit Philibert, à icelle tenir, jouir et exploitter tant que l'aisné d'iceulx enffans sera en aage, comme faisoit et faire pouvoit le dit abbé, par my ce que le dit Philibert en sera tenu rendre et paier chacun an 65 livres tour. pour le gouvernement et estat des diz sousaagez, avec 25 livres tour. dont il est obligé aus dits religieux, comme dit est, et jouxte les lettres sur ce faites de l'obligation du dit Phillebert, icelles demourant en leur force et vertu non obstant cest present traittié et accort et tout ce que ils contiennent. Laquelle somme de 65 livres tour. sera paiée aus dits enffans ou à leurs amys ayans la garde et gouvernement d'iceulx, cest assavoir trente livres tour. à la Toussaint prochin venant, 25 livres tour. à la Magdelaine aprés ensuivant et 10 livres tour. à la Decollation Saint Jehan Baptiste en la fin d'aoust aprés ensuivant. Et par ce Monsieur l'abbé à la requeste et par le consentement des dits chevaliers voult, consenti et accorda que le dit Phillebert puisse joir des fiefs, rentes et revenus durant le dit temps, comme de sa propre chose, sans que le dit abbé ou ses successeurs y puissent mettre contredit ne empeschement aucun. Et auxi les dis chevaliers pour eulx et eulx faisans fors des dis sousaages et des autres amys des dis sousaages, promistrent que aucun empeschement n'y sera mis pour le present ne pour le temps advenir. Et avec ce les diz chevaliers quitterent le dit escuier de ce qu'il a tenu la dicte garde de tout le temps passé jusques au jour d'huy, sauf le droit d'iceulx religieux en toutes choses; et promistrent chascun en son fait tenir ce que dit est. Et pour tout ce que dit est tenir, enteriner et fermement acomplir et rendre tous cousts, frais, mises, interests, depers, dommaiges et despens, qui par deffault de non enteriner et accomplir ce que dit est seroient fais, mis, eus et soustenus, dont le porteur de ces lettres seroit creu par son simple serment, sans autre preuve faire, les diz chevaliers en obligerent tous leurs biens et ceulx de leurs hoirs, meubles et heritages, presens et advenir, à prendre et à vendre par tous lieux et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

justices, soubz quelle jurisdiction que ilz soient ou puissent estre trouvez. Et si jurerent aux sainctes Evangiles de Dieu à non venir ne faire venir par eulx ne par autre contre ces choses, renonchant sur ce à toutes choses generalement quelconques, qui tant de fait comme de droit aïder et valoir leur pourroient à venir contre la teneur et obligation de ces presentes. En tesmoing de ce nous à la relation du dit tabellion avons mis à ces lettres le seel des dites obligations. Ce fu fait l'an de grace mil quatre cens et deux, le mardi traizieme jour de juing.

73

1402, junio 17, Brie-Comte-Robert. Recibo de Jean de Melian, escudero, capitán de la villa y castillo de La Ferté-Alais por el duque de Orléans, de la cantidad de 16 libras de París, en concepto de sueldo por un año.

Bibliothèque Nationale, Pièces Originales, vol. 1913 (Doss. 44151), núm. 4.

Par devant moy Philipot Du Vivier, clerc tabellion juré et establi à Braye-Conte-Robert de par Monseigneur le duc d'Orleans, conte de Valois, de Blois et de Beaumont, vint et fu present en sa personne Jehan de Meliant, escuier, cappitaine des villes et chastel de la Ferté Aalés, lequel de sa bonne volenté recognut et confessa avoir eu et receu de Guillaume Crote, receveur par mon dit seigneur au dit Braye et à la dicte Ferté, la somme de seize livres paris., pour ses gaiges de cappitaine, par lui desservis pour ung an feny a la Saint Jehan Baptiste derrenier passé; de laquelle somme de XVI livres parisis dessus dicte le dit escuier se tint pour bien paié et contempt et en quitta mon dit seigneur, son dit receveur etc., quitte et promet et oblig. ses biens etc. Si etc. Fait et donné soubz le contrescel de la prevosté du dit Braye, mis à ceste quittance à ma relation, le lundi XVII[e] jour de juing mil quatre cens et deux.

Ph. Vivier.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

74

1402, julio 1. Párrafo de las instrucciones de Carlos VI, rey de Francia, al obispo de Chartres, plenipotenciario francés en las negociaciones de Leulinghen sobre la paz con Inglaterra: Caso de reclamarse por Inglaterra reparación de los daños ocasionados en la mar por el señor de Béthencourt, se responderá que dicho Béthencourt y Gadifer de La Salle vendieron todo cuanto poseían en Francia y se fueron a conquistar las islas de Canaria e Infierno, y no se sabe qué fue de ellos.

Minuta. Archives Nationales, J. 645A, núm. 20. Publicado el párrafo correspondiente por CAIX DE SAINT-AMOUR, en «Comptes-rendus des séances de la Société de Géographie», 1891, pág. 302.

Item, se de la dite partie d'Angleterre est demandée reparation des attemptats pieça fais en la mer par le sire de Betencourt, dont ilz ont autrefois fait demande, responderont que le dit Betencourt et messire Gadiffer de La Salle vendirent pieça tout ce qu'ilz avoient au royaume, et disoient qu'ilz alloient conquerir les isles de Canarre et d'Enfer, et là sont demeuréz, ne l'on ne sceț qu'ilz sont devenuz.

75

1402, agosto. Párrafo de las contestaciones dadas por los plenipotenciarios franceses en la conferencia franco-inglesa de Leulinghen. Sobre la reclamación referente al Señor de Béthencourt se respondió que el dicho se había ido a la conquista de las islas de Canaria, pero que se puede proceder contra él en ausencia, si es deseo de la parte.

Archives Nationales, J 645A, núm. 17. Publicado en FROISSART, *Chroniques*, edición de KERVYN DE LETTENHOVE, vol. XIV, pág. 321.

Ad octavum articulum, qui incipit: Item, messire Pierre de Courtenay, etc.

Responsum est quod Dominus de Bethencourt, nominatus in articulo, recessit de Francia in spe, ut dicebat, eundi ad insulas Canariae et Inferni, ad eas conquirendas. Verumtamen contra eum dabitur citatio, si pars requirat, et fiat partibus iusticia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

76

1402, diciembre 18, Neuchâtel-en-Bray. Mandamiento de Jean de Saint-Sauflieu, bailío de Caux, estando en las assises *de Neuchâtel, en que, obedeciendo a una orden real de 18 de marzo de 1402, confirmada por la Cámara de Cuentas en 14 de abril de 1402, e incluida en el mandamiento, declara a los caballeros Jean de Béthencourt, Morelet de Béthencourt y Robert de La Heuse libres de cualquier persecución de justicia, para que puedan liquidar directamente entre si el pleito pendiente entre los tres desde las pasadas* assises *de Gournay.*

Original, pergamino. Bibliothèque de Rouen, Ms. G 171, núm. 3. La primera parte del documento fue publicada por G. GRAVIER, *Le Canarien*, págs. 224-227.

Es assises de Neufchastel, tenues par M. Jehan sire de Saint-Sauflieu et d'Erquery, chevalier, conseiller et chambellan du Roy nostre sire et son bailli de Caux, l'an mil IIII^{c} et deux, le mardi continuation du lundi precedent XVIII^{e} jour de décembre. Sur ce que naguieres proces estoit pendant es assises de Gournay, entre nobles personnes Monseigneur Jehan de Bethencourt, Monseigneur Morelet de Bethencourt et Monseigneur Robert de La Heuse, chevaliers, es quelles assises les dictes parties ou procureurs pour eulz avoient presenté unes lettres du Roy nostre dit seigneur verifiées par les tresoriers d'icelui seigneur, et requis l'effet et accomplssement d'icelles, desquelles la teneur ensuit:

Charles par la grace de Dieu roy de France, à nos amez et feaulx tresoriers a Paris et au bailli de Caux ou à son lieutenant, salut et dilection. Comme par nos autres lettres patentes et pour les causes contenues en icelles, données a Paris le VI^{e} jour de septembre derrain passé, verifiées par nos tresoriers le second jour de decembre apres ensuivant, faisant mention de nostre amé et feal chevalier et chambellan de nous et de nostre tres cher et tres ame oncle le duc de Bourgogne Morelet de Bethencourt, de Jehan de Bethencourt son frere aisné et de Robert de La Heuse chevaliers, [nous] ayons à iceulx freres et Robert donné et ottroyé congé et licence de acorder et paciffier ensemble de certaine cause meue et pendent entre eulx par devant vous bailli, et de eulx departir de court sans pour ce nous faire en paier aucune amende,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

non obstant que par l'un des dis freres ou par le dit Robert en soit encouru et selon la coustume du pais de Normandie elle nous peust estre deue, et vous mande par icelles que de ce les feissiez et souffrissiez joir et user plainement et paisiblement. De laquelle chose faire vous bailli, non obstant la veriffication de nos dis tresoriers, soubz umbre de certaine contumace et delay presens en la dicte cause, avez differé et differez encore à enteriner et acomplir l'effet et teneur de nos dictes lettres, et par si l'ottroy et grace que sur ce faite avons à iceux freres et Robert leur soroit inutille et de nulle valeur, si sur ce ne leur estoit par nous pourveu de nostre grace et remede, supplians humblement icelle, nous ces choses considerées, voulans l'effet et teneur de noz dictes lettres avoir et sortir leur plain effet, voulons et vous mandons derechief, et à chacun de vous si comme à lui appartiendra, que icelles parties vous souffriez et lessiez acorder et paciffier ensemble et eulx departir de court, sans pour ce nous faire paier aucune amende. Car ainsi nous plaist il et voulons estre fait, et aus dis supplians l'avons ottroyé et ottroyons de grace especial par ces presentes, non obstant la dicte contumace et delay presens en la dite cause et que à la dicte contumace ou delay le dit Morelet se fust ou soit aucunement chargié du fait ou cas du dit Robert, et quelconques lettres subreptices empetrées ou à empetrer à ce contraires. Donné à Paris, le XV^{e} jour de mars l'an de grace mil IIII^{c} un, et de nostre regne le XXII. Et estoient icelles lettres ainsi signées: Par le Roy, à la relation du Conseil,

Chaligant.

Item:

Les tresoriers du Roy nostre sire à Paris au bailli de Caux ou à son lieutenant, salut. Venues les lettres du dit seigneur cy attachées soubz l'un de nos signez, impetrées par messire Morelet et mersire Jean de Bethencourt chevaliers freres et Robert de La Heuse, chevalier, nous à la deliberacion des gens des comptes du dit seigneur et pour consideracion de la fraternite des dis impetrans, nous consentons que vous enterigniez et accomplissiez les dictes lettres royaux, en la forme et maniere que le dit seigneur le mande. Donné à Paris, le XIIII jour d'avril l'an mil IIII^{c} et deux. Et estoient icelles lettres ainsi signées:

Carlerat.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Et pour ce que les conseulx et procureur du Roy etoient plus souvent en siege de ces assises que aux dictes assises de Gournay, et à la requeste d'icelles parties avoit le cas esté renvoyé du dit lieu de Gournay au siege de ces assises, esquelles la requeste d'icelles parties a esté longuement differés, tant pour nostre absence que pour l'absence des dis conseulz et procureur, en ces assises se presenterent Nicolas Pepin, procureur du dit messire Jehan de Bethencourt, et Jehan Blondel, procureur du dit Monseigneur Morelet, chargié du fait du dit de La Heuse, requerans comme autresfois congié de court. Auxquelx apres ce que nous eusmes eu advis et deliberacion à Jacques Le Renvoisié, viconte de Neufchastel, à Jehan Morelet, à Jehan de Ribeuf, conseiller, et Gilles Estie, procureur du Roy nostre dit sire, et à autres sages personnes, nous en accomplissant les dictes lettres transportées, donnasmes congié de court sans amende aux dictes parties; et confesserent iceulx procureurs que leurs dits maistres avoient mis les despens du dit messire Jehan l'ordennance de Monseigneur Robin de Braquemont, chevalier, et le ratiffierent en tant que mestier estoit. Donné comme dessus.

77

1403, enero 22, Aviñón. El papa Benedicto XIII concede indulgencias a los que participen en la expedición que han emprendido a Canarias Jean de Béthencourt y Gadifer de La Salle, o a los que contribuyan a ella con donativos no inferiores a la cantidad necesaria para el mantenimiento de un hombre de armas durante seis meses.

Publicado por JOSÉ ZUNZUNEGUI, *Los orígenes de las misiones en las Islas Canarias*, en «Revista Española de Teología», 1941, págs. 397-399; y por DOMINIK J. WÖLFEL, *Quiénes fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias*, en «Investigación y Progreso», V, 1931, págs. 130-136. El documento siguiente también había sido ya señalado y aprovechado por NOEL VALOIS, *La France et le gran schisme d'Occident* vol. III, pág. 389.

Universis Christi fidelibus salutem et apostolicam benedictionem. Apostolatus officium nobis, licet immeritis, superna dispositione commissum nostram continua pulsatione sollicitat, ut illa que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

divini cultus augmentum et christiane fidei orthodoxe exaltationem respiciunt, viis et congruis procuremus. Sane petitio nobis pro parte dilectorum filiorum nobilium virorum Iohannis de Betencourt et Gadiferi de Sala, locorum Rothomagensis et Xanctonensis diocesium dominorum nuper exhibita, continebat quod dudum ipsi, zelo fidei et devotionis inducti, ad certas insulas Canarie cum nonnullis ratibus adventantes, unam ex dictis insulis vocatam Lancelot, disponente Domino, subiugarunt, quam ex tunc custodiarunt viriliter et prout possunt custodiunt et deffendunt, aliasque insulas huiusmodi totis viribus subiugare necnon habitatores ipsarum eandem fidem, extra quam salus esse non potest, penitus ignorantes ad ipsam divino adiutorio mediante trahere conantur ac pro premissis velut eiusdem fidei strenui pugiles non formidarunt neque formidant exponere se et sua. Nos igitur eosdem nobiles in suo huiusmodi tam laudabilis propositi et iam incepti negocii feliciter consumandum totis viribus anelantes et attendentes quod ad hoc vestrum elemosine sunt plurimum oportune vos omnes et singulas rogamus et obsecramus — quatenus — ad huiusmodi — expeditionis negocium pias elemosinas et grata caritatis subsidia erogetis — Et ut iidem nobiles et alli Christi fideles utriusque sexus ad id eo ferventius animentur — ipsorum cuilibet in huiusmodi expeditionis negotio proficiscenti, ut ipse sacerdotem — expeditione ipsa durante — in suum possit eligere confessorem, qui super peccatis — etiam in casibus in quibus minores nostri penitientarii in Romana Curia existentes absolvere possunt, eum absolvere valeant — necnon illis proficiscentibus in eiusdem expeditionis negotio per medium annum vel circa steterint et incolumes ad propria redierint, ut prefertur, necnon cuilibet illorum utriusque sexus, qui quantum ad tenendum per medium annum unum hominem ad ipsius expeditionis servitium sufficiet de bonis suis erogaverint — ut confessor quem quilibet illorum ducerit eligendum, omnium peccatorum suorum — semel tantum in mortis articulo plenam remissionem — auctoritate apostolica concedere valeat — concedimus —. Illis vere qui ad opus et iuvamen expeditionis predicte de bonis suis *similiter erogaverint — pro vice qualibet secundum arbitrium* dyocesani ipsius erogantis — et insuper quibuscumque personis ecclesiasticis — qui indulgentias et gratias huiusmodi in ecclesiis, plateis et locis aliis — publicaverint — elemosinas aut subsidia huiusmodi petierint — aut circa hoc sollicitudines impenderint et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

labores, unum annos et totidem quadragenas de iniunctis eis penitentiis — relaxamus. Ceterum ut omnia — que — ad premissa erogari contigerit... in usus ad quos erogata fuerint — integre convertantur — inhibemus ne quis — quicquam de rogatis — sibi aliquatenus appropiet vel usurpet —. Datum Avinione XI kalendas februarias anno nono.

78

1403, enero 22, Aviñón. El papa Benedicto XIII concede al sacerdote designado por Jean de Béthencourt licencia para acompañarle a Canarias, levantar iglesias en las islas, administrar los sacramentos eclesiásticos y reconciliar los lugares sagrados, caso de ser profanados por los infieles.

Publicado por JOSÉ ZUNZUNEGUI, *Los orígenes de las misiones*, páginas 399-400.

Dilectis filiis nobilibus viris Johanni de Bethencourt et Gadifero de Sala, eorum Rothomagensis et Xanctonensis diocesis dominis, salutem et apostolicam benedictionem. Ad hoc semper cordis nostri aspirat affectio, ut sicut omnis terra Dei maiestate repletur, sic ubique notitia sui gloriosi nominis habeatur. Sane nuper te, domine Iohannes, Nobis referente percepimus quod vos cupientes terrena in celestia et transitoria in eterna felici commercio [transmutare], fidei zelo accesi, ad certas insulas Canarie transfretantes unam ex ipsis vocatam Lancelot, disponente Domino, subiugastis, quam ex tunc custoditis viriliter ac custodire et defendere, aliasque insulas huiusmodi subiugare, necnon habitatores ipsarum eandem fidem, extra quam salus esses non potest, penitus ignorantes ad ipsam, divino adiutorio mediante, totis viribus anelatis. Nos igitur — vestris in hac parte precibus inclinati, ut quicumque presbiter — quem ad hoc duxeris vel later vestrum duxerit eligendum — ad dictas insulas se transferre — necnon ibidem ecclesias, oratoria cum campanis, campanillis, cimiteriis et aliis necessariis construere — necnon in eiusdem ecclesiis — celebrare ac in eiusdem ecclesiis fontes baptismales erigere et ipsas benedicere ac in illis personas utriusque sexus baptizare — et quibuslibet Christi fidelibus ecclesiastica sacramenta, preter confirmationem in

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fronte et alia que tantum per episcopos fieri debent, in dictis insulis ministrare, ac insuper ecclesia et cimiteria huiusmodi, cum illa — contingerit violari — aqua prius per aliquem catholicum antistitem, ut moris est, si commode ibidem haberi possit, alioquin per ipsum presbiterum benedicta, reconciliare, per hoc autem constitutioni que id precipit per episcopum tantum fieri, nullum volumus imposterum preiudicium generari; ipsa et aliis constitutionibus — et aliis contrariis non obstantibus quibuscunque libere et licite valeant vobis et eidem presbitero auctoritate apostolica, tenore presentium indulgemus. Et quod etc.

Datun Avenione XI k. Februarii, pontificatus nostri anno nono.

Exp. XIIII kal. Martii anno nono. B. Fortiss.

79

1403, noviembre 28, Madrid. Cédula real de don Enrique, rey de Castilla, por la cual otorga a Mosen Johan de Béthencourt, señor de las islas de Canaria, exención del quinto de las mercadurías que traiga de Canarias a cualquier puerto del reino, estableciendo para dichas mercadurías el trato que se aplica a los naturales del reino e imponiendo penalidades a los que desobedezcan su orden.

Información sobre cúyo es el derecho de la isla de Lanzarote, por ESTEBAN PÉREZ DE CABITOS (1477); publicado por GREGORIO CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos de las Islas Canarias*, vol. I, 2, Las Palmas, 1880, págs. 581-582.

Don Enrique por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallicia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jahen, del Argarbe, de Algecira e Señor de Vizcaya e de Molina, a vos Don Diego Hurtado de Mendoza, mi Almirante mayor, o el vuestro logar teniente e a todos los capitanes, maestres de naos e barchas e patrones de galeas e mareantes, mis subditos e naturales, e a todos los concejos, regidores, alguaciles, jurados, jueces, justicias e guardas e sobreguardas e otros oficiales qualesquier e a todos los mis arrendadores e cogedores e recabdadores del almoxarifadgo, asy de la muy noble cibdad de Sevilla como de las otras cibdades e villas e lugares de los mis reinos e señorios, e a qualquier o a qualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

o el traslado della sygnado de escrivano publico, salud e gracia. Sepades que Mosen Johan de Betancort, Señor de las yslas de Canaria, mi vasallo, me dixo que por quanto, por el servicio de Dios e mio, entiende yr a la conquista de las dichas yslas e ha enviado e entiende enbiar algunas mercaderias de las que alla ha havido o oviere en la dicha conquista e yslas aca a los mis regnos e señorios, e que algunos le han demandado e se recela que le querran demandar el quinto dellas, pidiome por merced que le non consyntiese demandar el dicho quinto, e yo tovelo por bien. Por que vos mando, vista esta mi carta, a todos e a cada uno de vos, que quando acaesciere que el dicho Mosen Johan enbiare a qualquier de las dichas cibdades e villas e lugares de los dichos mis regnos qualesquier mercaderias que asy oviere o aya avido o enbiado fasta aqui, de qualquier de las dichas yslas de Canaria, que le non demandades nin consyntades demandar agora nin de aqui adelante quinto alguno dellas nin de qualquier dellas; e si algunas mercaderias por el dicho quinto le avedes tomado o enbargado, que gelas fagades dar e entregar e dedes e entreguedes luego syn alongamiento alguno. E en razon del alcavala o ynpusiciones o peajes o otros derechos algunos se los oviere de dar de las dichas mercaderias, que los pague segund los naturales de los mis regnos los pagan. E los unos nin los otros non fagades ende al por alguna manera, so pena de la mi merced e de diez mill maravedis para la mi camara. E demas por qualquier o qualesquier de vos por quien fincar de lo asy fazer e complir, mando al omne que vos esta mi carta mostrare, que vos emplace que parescades ante mi en la mi corte personal mente, do quier que yo sea, del dia que vos emplasare fasta quince dias primeros siguientes, a decir por qual razon non cumplides mi mandado e de como vos esta mi carta fuere mostrada, e los unos e los otros la cumplierdes. Mando so la dicha pena a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado, que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno, porque yo sepa en como cumplides mi mandado. Dada en la villa de Madrid, veynte e ocho dias de noviembre año del nascimiento del nuestro Señor Jhesucristo de mill e quatro cientos e tres años.

Yo el Rey

Yo Gutier Diaz la fiz escrevir por mandado de nuestro Señor el Rey.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

80

1404, julio, Marsella. Bula por la cual el papa Benedicto XIII erige en ciudad la fortaleza de Rubicón, en la isla de Lanzarote, y en catedral de la diócesis Rubicense la iglesia de San Marcial, recientemente fabricada en Rubicón.

Publicado por VIERA Y CLAVIJO, *Historia de Canarias*, vol. IV, Madrid, 1783.

Benedictus episcopus servus servorum Dei ad perpetuam rei memoriam, Romanus pontifex, beati Petri coelestis clavigere successos et vicarius Iesu Christi, cuncta orbis climata omniumque nationum in illis degentium qualitates paterna consideratione discutit et examinat diligenter et ex eo officii sui debito singulorum salutem quaerens, superna fultus potentia, illa suadentibus retionabilibus causis perpensa deliberatione salubriter ordinat et disponit, quae grata in conspectu divinae Maiestatis fore considerat et per quae oves sibi divinitus creditas ad unicum ovile reducat, et proinde felicitatis aeternae praemium adquirat et impetret animabus; quae siquidem auctore Domino possunt citius et clarius provenire, cum veritas catholicae fidei ad laudem et gloriam divine nominis dilatetur.

Sane nuper tam fama publica quam fidedigna relatio a nostri apostolatus deduxerunt auditum, quod insula de Lancelot, alias de Canaria, in qua populi gentilium habitant, per nonnullos christianae fidei professores viriliter acquisita sub ipsorum dominio et protestate consistit, et quod nonnulli ex ipsis populis per praedicationis *ministerium, relictis errorum suorum tenebris*, ad veram lucem fidei orthodoxae noviter sunt conversi; et speratur indubie quod, divina inspirante gratia, magna ipsorum populorum multitudo fidem in brevi suscipiet quoque praelibatam; quodque in eadem insula, in castro de Rubrico de novo sub vocabulo Sancti Martialis ecclesia est constructa. Nos igitur, qui licet immerito Beato Petro successimus Christique vices gerimus super terram, cupientes animarum omnium curam habere *sollicitam et ut terrarum* orbis schismatica scisura divisus ad unitatem orthodoxae fidei revertatur et unum fiat ovile et sub uno pastore consistat, ac volentes dictum castrum ac ecclesiam ipsam apostolici favoris praesidio decorare, habitaque super his cum fratribus nostris deliberatione matura, de ipsorum

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fratrum consilio et apostolicae potestatis plenitudine, ad divini nominis laudem et gloriam exaltationem ecclesiae suae sanctae, dilatationem fidei animarumque profectum, castrum praedicto de Rubico, quod ad hoc aptum et congruum esse percepimus, in civitatem erigimus et civitatis vocabulo insignimus, eamque civitatem Rubicensem volumus perpetuis temporibus nuncupari ac ei reliquas partes praedictae insulae et alias insulas ei circunvicinas pro dioecesi deputamus; ac ecclesiam praedictam, quam Rubicensem nominari volumus, de dictorum fratrum consilio cathedralem constituimus ipsamque dignitatis episcopalis titulo decoramus, sponsum proprium, Deo auctore, idoneum per apostolicae sedis providentiam habituram, cui sponsus ipse praeesse valeat pariter et prodesse. Et insuper statuimus et etiam ordinamus quod praefata Rubicensis ecclesia tanquam suffraganea venerabili fratri nostro archiepiscopo et ecclesiae Hispalensi iure metropolitico sit subiecta. Nulli ergo, etc.

Datum Massiliae, apud Sanctum Victorem, nonnis Iulli, pontificatus nostri anno decimo.

81

1405, enero 21, París. Vista en el parlamento de la causa de Jeanne du Fayel contra Robert de Braquemont. Jeann erefiere haber sido maltratada por su marido y, por no tener con qué vivir, pide se hagan partes de los bienes de Jean de Béthencourt, y que a ella se le atribuya la renta de 20 libras que se le debe por acuerdo entre partes.

Minuta. Archives Nationales, X^{1a} 4787, fol. 272 v°.

Entre dame Jehanne du Fayel d'une part et messire Robinet de Braquemont d'autre part.

Dict Jehanne qu'elle est moult noble et noblement s'est maintenue et gouvernée avec son mari. Mais le dit Bethencourt moult durement l'a gouvernée et tenue, car closement et repostement, sans ce qu'il voulsist qu'elle fust ne ne conversast avec son pere n'avec ses amiz, et aultre proposé selon son impetration. Et conclut que attendu qu'elle n'a de quoi vivre, que les loz soient faiz

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et joisist comme elle doit et ait les XX livres qu'elle doit avoir selon l'accort fait entre les parties et les fruiz et dommages, interests et despens; et en cas de delay, provision, et aultre, selon son impetration.

82

1405, enero 21, París. Vista en el parlamento de la causa pendiente entre Jeanne du Fayel y Robert de Braquemont. Éste apoya su defensa en la prioridad de su hipoteca.

Minuta. Archives Nationales, X^{1a} 4787.

En la cause de dame Jeanne du Fayel d'une part et messire Robert de Braquemont d'autre part.

Que sur la provision que partie requeroit, defendeur a dit que messire J. de Bethocourt, pour faire le voiage de Canare et autre, lui vendi IIII^{c} livres de rente à vie sur Bethencourt et Grainville; depuiz ancor acheta II^{c} livres de rente annuelle et perpetuelle sur les dictes terres, comme appert par lettres; depuiz, pour ce que les dites rentes ne valoient pas VI^{c} livres, fut d'accort que pour VI^{c} livres prendroit les fruis et rentes des dictes terres et par avant le temps de la provision de parte, en quoy a fait prouffit à Bethencourt et propose tout plus au regart de la provision. Ce non obstant partie a fai executer les dictes terres, à quoy s'est opposé et a jour ceans. Si dit que acte duquel est donné seigneur des dictes terres par la volonté du seigneur, par quoy la provision de partie, qui est deuxiesme son ypotheque ne vault, mesme que ne comme doaire qui vivoit coniuges, ne comme provision que fu faicte autrui, ne fait à icelle partie, au moins n'a cause ni action, car son ypotheque est de l'an CCCC, combien que contre posteriores creditores pouvoit de raison partie poursuir sa provision, laquelle s'elle estoit faicte à partie, seroit aprés ce qu'il avoit ses VI^{c} livres, qu'il a à tiltre honereux et singulier de bonne foy, contre quoy ne doist estre faicte provision, au moins en fin de cause devroit avoir recours contre ceulx qu'il apartendroit. Si conclut à fin de ne recevoir à la partie ne cause n'action, et despens à partie. Verra les lettres de Braquemont et reviendra prima die à repliquer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

83

1405, febrero 2, París. Vista en el parlamento de la causa entre Jeanne du Fayel y Robert de Braquemont. Jeanne replica que, a pesar de la hipoteca que posee su contrincante, su propia hipoteca es anterior y privilegiada; que tiene derecho a renta vitalicia, según el derecho normando; y que posee escritura de Braquemont reconociendo su derecho prioritario. Braquemont duplica que su propia hipoteca es anterior; que no cabe hablar de renta, puesto que vive todavía el marido. El tribunal decide que Braquemont debe ver el reconocimiento que de su mano posee su contrincante.

Archives Nationales, X^{1a} 4787, fol. 282-283.

En la cause de dame Jehanne du Fayel d'une part, et messire Robert de Braquemont d'autre part.

Fayel replique et dit, apres ce qu'elle a veu les lettres de partie, que, non obstant icelles, ne puet estre forclose, qu'elle n'aist son estat convenable selon son estat, sur les biens de son mari, tant qu'elle vivra, par la cuostume de Normandie; et quelque ypotheque viegne apres tout l'eritage et biens du mari, selon avis sont ypothequés et affectés à son estat et à sa provision; et est son ypotheque et provision trop plus privilegiés que lettres de partie; et si a lettres Mons. de Braquemont, qui velt que ce que fait Bethencourt à sa femme tiegne, si sera faite sa requeste, en concluant ut supra; et dit qu'elle a joy de sa dicte provision.

Braquemont duplique et dit que avan les provisions de partie a son ypotheque, comme dessus a dit; et n'y fait que partie a proposé, car quant du douaire non habet locum, vivant Bethencourt son mari. Quant à la provision, elle est apres IIII ans de son ypotheque, qui est de bonne foy. Et dit que qui fait la provision de partie, seroit decidé le principal. Si conclut ut supra, et que partie in finem litis rende ce que la Court voudroit qu'elle receust, ou se elle avoit autre chose de sa provision, ou cas qu'elle succomberoit.

Appoincté au Conseil; et verra Braquemont la lettre dont Fayel a parlé, du consentement que fait Braquemont, et en revendra, se mastier est.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

84

1405, febrero 7, París. Vista en el parlamento de la causa entre Jeanne du Fayel y Robert de Braquemont. Este último declara que el reconocimiento en posesión de su contrincante no coincide con lo concertado entre ellos, y que se hizo sin que él lo viese, lo que niega Jeanne du Fayel.

Archives Nationales, X^{1a} 4787, fol. 284.

En la cause de dame Jehanne du Fayel d'une part et messire Robert de Braquemont d'autre part qui dit qu'il consenti que, lui paié de VI^{c} livres de rente, partie joist de sa provision, et non autrement; sur quoy charga la partie d'en faire une cedule, que ne vit point ne ne tint, mais la scella son barbier, par qui la fit sceller, crean qu'elle fust en la maniere qu'a dit. Au surplus tient pour repeté ce que al. a proposé.

La dame dit que partie fit escripre et sceller devant lui la dicte cedule.

Appoincté au conseil.

85

1405, febrero 27, París. Sentencia del parlamento de París en el pleito de Jeanne du Fayel, esposa de Jean de Béthencourt, con Robert de Braquemont. Jeanne se queja de que, a pesar de haber obtenido de su esposo, en 1403, una escritura que le concedía la cuarta parte de la renta de sus tierras de Béthencourt y de Grainville, para su propio mantenimiento, se vio impedida al cobro de dicha renta por Braquemont, y éste se defiende alegando que la escritura que ostentaba Jeanne du Fayel era posterior a la que él mismo había obtenido de Béthencourt, quien, antes de embarcarse para ir a Canarias, le había vendido una renta de 600 libras sobre las mismas tierras, que no rendían más que aquella cantidad. El parlamento sentencia que a Jeanne du Fayel le pertenece la cuarta parte de aquellas rentas.

Minuta. Archives Nationales, X^{1a} 53. Resumen por André Duchesne, Bibliothèque Nationale, Colección Duchesne 68, fol. 274.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cum dilecta nostra Iohanna du Fayel, uxor dilecti et fidelis nostri Iohannis domini de Betencuria militis, nuper fecisset exponi quod, licet a mense Iunii anni Domini millesimo CCCC^mo tercio ipsi coniuges inter se tractassent et concordassent, predictusque de Bethencuria per huiusmodi tractatum et accordum ac per litteras super hoc sub sigillo Castelleti nostri Paris. confectas teneri voluisset et promisisset tamdem dicte eius uxori per modum provisionis et pro statu eiusdem sue uxoris, dicti tamen de Bethencuria vita comite, quartam partem fructuum universarum terrarum quas pro tunc dictus de Bethencuria tenebat et possidebat una cum viginti librarum turon. annuis super eisdem fructibus propter dictam quartam partem levandis, percipiendis et habendis per Iohannam du Fayel supradictam, quam quidem provisionem dicta Du Fayel per eius manum aut per receptorom ex parte ipsius ad recipiendum et levandum fructus terrarum et revenutarum que eidem infra tunc instans festum Assumptionis Beate Marie Virginis traderentur et assignarentur commissum et deputatum, absque tamen preiudicio sue dotis, casu quo dictum eius maritum superviveret, perciperet et levaret; et ulterius tractassent et concordassent inter se coniuges memorati, quod infra dictum festum Beate Marie Virginis dictus de Bethencuria lotos predicte terre facere teneretur, alioquin auctoritate iusticie fierent, quibus factis eadem Du Fayel optionem haberet dicte quarte partis, iuxta quam postmodum sibi dicte XX^ti libre annuales situarentur et assidarentur; et pro promissis tenendis, complendis et observandis inviolabiliter, prefatus de Bethencuria se et bona sua mobilia et immobilia et suorum heredum presentia et futura obligasset et summisisset, prout hec per literas super hoc confectas poterant latius apparere; nichilominus dictus de Bethencuria promissa facere totaliter denegaverat, in dicte eius uxoris ac status eiusdem diminutionem et iacturam, ut dicebat, et ob hoc literas a nobis eadem Du Fayel obtinuisset pro provisione habenda de promissis; contra quas tum dilectus noster Robertus de Braquemont miles qui, pretextu nonnullorum contractuum inter ipsum, ut asserebat, et dictum de Bethencuria factorum, terram ipsius de Bethencuria ceperat seu tradiderat ad firmam, licet executor dictarum literarum partim contra ipsum se direxisset, non se opposuerat, sed in retardationem iuris dicte Du Fayel certam doleanciam ceperat cuius virtute fecerat predictam Du Fayel in Scacario nostro tunc proprio tenendo intimari seu adiornari dicta Du Fayel potius quam

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

antea impediendo et perturbando; propter quod alias a nobis literas impetrasset dicta Du Fayel, qua virtute fuisset dictus de Braquemont, qui aut alius eius nomine adversus earum executionem se opposuerat, ad certam diem nuper elapsam in nostra Parlamenti Curia *dicta doleancia non obstante* adiornatus. Constitutis propter hoc in dicta nostra Curia dicta Iohanna du Fayel ex una parte, et prefato de Braquemont ex altera, cum eadem Du Fayel premissa et alia latius recitanda *conclusisset ad finem quod loti et assieta* terrarum et revenutarum predictarum dicti de Bethencuria fierent, quo facto ipsa suo loto pro dicta quarta parte et dictis viginti librarum turon. annuis pacifice et quiete uteretur et gauderet, iuxta formam et tenorem literarum accordi predictarum, et in casu dilationis provisio sibi fieret, ut in suis expensis, dampnis et interesse prefatus de Braquemont condempnaretur. Pro parte dicti de Braquemont propositum extitit ex adverso quod pridem et priusquam *dicte conventiones et concordie facte fuissent inter dictos coniuges*, prefatus de Bethencuria, ad ultra marina iter arripere cupiens, summam sexcentum librarum annui redditus in et super terris suis de Bethencuria et de Grainvilla levandam dicto de Braquemont certis modo et forma in literis super hoc confectis contentis, vendiderat et transportaverat dictasque terras ad hoc obligaverat et ypothecaverat; quibus attentis, aliquam dicte sue uxori nec altero cuiucunque postmodum provisionem super dictis terris, que nichil *ultra predictum redditum sexcentum librarum valebant, in sui* preiudicium facere aut assignare non potuerat; et si quam provisionem eadem Du Fayel super terras predictas a dicto eius marito habuerat, non poterat tamen ipsam prosecutionem suam nisi contra posteriores traditores, cuiusmodi non erat dictus de Braquemont, intentare; quare petebat dictus de Braquemont quatenus ipsa Du Fayel ad faciendum suas petitiones et demandas non admitteretur, ipsam causam seu actionem easdem faciendi non habere dicentur, ac in suis expensis eadem Du Fayel condempnatur, *ad nec et quod* in casu dilationis, nulla sibi fieret provisio, alioquin casu quo succumberet in fine litis per ipsam percepta restituere teneretur, concludendo. Prefata Iohanna du Fayel replicando dicente quod non obstantibus literis transportus aut venditionis per dictum de Braquemont preallegatis, ipsa non poterat excludi, quin decenter et honorifice statui suo provideri deberet super bonis dicti eius mariti, que de ratione et per consuetudinem in patria Normanis notorie

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

observatam erga ipsam Du Fayel pro suis victu et provisione, quavis alia ypotheca aut obligacione non obstante; affecta erant, et ypothecata quoque dictus de Braquemont per literas suas ipsi Du Fayel concessas facta inter dictos coniuges teneri voluerat. Ex hiis et aliis quod ipsa admitteretur et ut supra concludendo. Dicto de Braquemont duplicante et dicente quod ipse nunquam ad hoc quod dicta Du Fayel dicta provisione per eam gauderet, consensum suum prebuerat, nisi primitus ipsi de dictis sexcentum librarum soluto; et si que litere aut cedula super hoc intervenerant, fraudulenter per patrem dicte Iohanne du Fayel composite et ipso de Braquemont ignorante sigillate extiterant; ex hiis et aliis concludente prout supra. Tandem partibus antedictis in omnibus que circa premissa, tam replicando quam duplicando dicere et proponere voluerunt ad plenum auditis, et ad tradendas penes dictam nostram Curiam literast tractatus et munimenta predictarum ac in arresto appunctatis, Visis igitur predictis literis et munimentis consideratis insuper et attentis diligenter omnibus circa premissa considerandis et attendendis et que dictam Curiam nostram in hac parte movere poterant et debebant, per arrestum eiusdem Curie nostre dictum fuit quod dicta Iohanna du Fayel dicta quarta parte terrarum et revenutarum dicti eius mariti ac redditu predicto viginti librarum turon. secundum formam et tenorem literarum accordi inter ipsam et dictum eius maritum facti et nati, necnon fructibus dicte quarte partie ac arreragiis redditus supradicti que a tempore impedimenti sibi super hoc appositi obvenerunt, absque expensis per modum provisionis utetur et gaudebit.

Pronunciatum die penultima februarii anno Domini millesimo CCCC^{mo} quinto.

Boisy.

86

1405, mayo 23, París. Sentencia del parlamento de París en la apelación interpuesta por Jean de Béthisy, caballero, de la sentencia por la cual el preboste de París le condenaba a pagar a Jean de Béthencourt, caballero, 26 libras, 5 sueldos y 8 denarios, que representan una obligación del dicho Béthisy inscrita en el Châtelet de París a favor de Béthencourt, y sus gastos. El parlamento reconoce

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el derecho de Béthisy y reduce la cantidad a pagar en 22 libras, 3 sueldos y 6 denarios.

Archives Nationales, P 52, fol. 359 v° (Arrêts du Parlement).

Cum a quadam expensarum taxatione per prepositum nostrum Parisiensem ad utilitatem dilecti et fidelis nostri Iohannis de Bettencuria militis contra dilectum et fidelem nostrum Iohannem de Betisiaco militem, ratione certe executionis in et super bonis dicti de Betisiaco incoate pro summa viginti francorum auri, in quibus idem de Betisiaco per literas obligatorias Castalleti nostri Parisiensis obligatus existebat et in quibus ac in expensis dicti de Bethencuria occasione huiusmodi passis, dictus prepositus prefatum de Bethisiaco per suam sentenciam condempnaverit facta, quas quidem expensas idem prepositus post modum ad summam viginti sex librarum quinque solidorum et octo denariorum Paris. taxaverat, fuisset pro parte dicti de Bethisiaco tanquam a nimia taxatione ad nostram Parlamenti curiam appellatum; auditis igitur in dicta curia nostra partibus antedictis in causa appellationis predicte, processuque an bene vel male fuisset appellatum ad iudicandum recepto, eo viso et diligenter examinato per iudicium dicte curie nostre dictum fuit, dictum prepositum nostrum male taxassse et dictum appellantem bene appellasse, et per idem iudicium dicta curia nostra dictas expensas ad summam viginti duarum librarum trium solidorum et sex denariorum Paris. moderavit et moderat.

Pronuntiatum XXIII-e Maii anno Domini millesimo CCCC-mo V-to.

R. Waguet. Ruvilly. E. Joffroy.

87

1405, octubre 15. Robert de Braquemont, señor de Grainville-la-Teinturière, consejero y camarero del Rey, en nombre de los capitanes de las galeras enviadas a Francia por el rey de Castilla, da recibo a Guillaume Chrétien, recogedor de las rentas de Ponthieu, por la cantidad de 200 toneladas de bizcocho, entregadas en Abbeville para avituallar ciertas galeras que esperan en Harfleur, para hacerse a la mar contra los enemigos del Rey.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Resumen del siglo XVIII, en Bibliothèque Nationale, Ms. Français 24.000, pág. 119.

Nous Robin de Braquemont, seigneur de Grainville la Teinturiere, conseiller et chambellan du Roy nostre sire, confessons que pour et au nom de Messire Charles de Savoisy, de nous et des capitaines des galées que nous a envoyé le roy de Castille et de Leon devers le Roy nostre seigneur, pour lui servir en ses guerres, nous avons eu et receu de Guillaume Cretian, receveur de Pontieu, 200 tonneaux de biscuit que le Roy, par lettres du 9 octobre 1405, ordonné nous estre donné estans en la ville d'Abbeville, pour advitailler certains vaisseaux et galées d'armées estans a Harefleu prests à partir pour aller courre la mer contre les ennemis du Roi nostre seigneur. 15 octobre 1405.

88

1407, agosto, París. Mandamiento del rey de Francia, en el que ordena la detención de Morelet de Béthencourt y de sus cómplices y la confiscación de sus bienes, por cierto proceso que les había incoado el bailío de Rouen, en razón de unos falsos mandamientos reales que Morelet había mandado fingidamente a Robert Alorge, ciudadano de Rouen.

Minuta, pergamino. Archives Nationales, X^{2a} 15.

Les gens tenans le Parlement du Roy nostre sire à Paris. A messire Mahieu d'Arly dict Sarrasin, chevalier, chambellan du roy nostre sire, salut. Veu par nous certains proces fait par le bailly de Rouen à l'encontre de Gilet Harenc, serviteur et familier de messire Morelet de Bethencourt, chevalier, touchant certains dampnable entreprise faicte par icelui de Bethencourt et aucuns autres ses allies et complices en ceste matiere, soubz ombre de certaines faintes et faulces lettres closes envoiées à Robert Alorge, bourgeois de Rouen par le dit messire Morelet ou nom du vidame d'Amiens, nous vous mandons et commettons que quelque part que trouver pourrez hors lieu saint les diz messire Morelet et ses complices, vous prenez ou faictes prendre, et iceulx envoiez ou faictes envoier souz bonne et seure garde ou Chastellet de Paris,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pour illec estre interroguez, proceder et aller avant en oultre, comme il appartendra. Et avec ce tous les bons meubles et immeubles d'iceulx Bethencourt et ses complices prenez et mettez ou faictes prendre et mettre en la main du roy nostre sire par bon et loyal inventoire, et iceulx bailliez en garde à bonne et souffisant personne, ou bonnes et souffissans personnes, qui en sachent et puissent rendre bon et loial compte et reliqua quant et ou il appartendra.

89

1407, septiembre 26, Rouen. El noble y poderoso señor Philippe d'Auxy, caballero, señor de Dompierre y de Escouves, vende a los colegiales del colegio de Torcy en París, que acaban de fundar los hermanos de Estouteville, su feudo llamado Béthencourt, situado en la parroquia de Saint-Samson, cerca de La Ferté-en-Bray, por precio de 1.500 libras.

Archives Nationales, S. 6472 (4). Pergamino.

A tous ceulx qui ces lettres verront ou orront Guillaume Blancbaston, garde du scel des obligations de la viconté de Rouen, salut.

Savoir faisons que par devant Henry le Vigneron, tabellion juré en la dicte viconté, fu present noble et puissant seigneur Monseigneur Phelippe d'Auxi, chevalier, seigneur de Dompierre et d'Escoviez, lequel soy disant bien conseillié et pour son tresgrant et evident prouffit que il dit en ce clerement apparoir, congneut et confessa, tant pour lui comme pour ses hoirs et ayans cause, avoir vendu, quicté et delessié, et par ces présentes vendoit, quittoit et delessoit à tousjours, affin d'eritage perpetuel, aux escoliers du college de Torchi à Paris, que fondent et ont intention de fonder nobles et puissans seigneurs Monseigneur Colart d'Estouteville, seigneur de Charlemesnil, et reverens peres en Dieu Monseigneur Guillaume d'Estouteville, evesque de Luisieux, et Estout d'Estouteville, abbé de Fescamp, et à leurs successeurs et ayans cause, c'est assavoir certains heritages assis en la paroisse de Saint Sanson pres La Ferté en Bray, nommés et appelez le fieufferme de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Betencourt, avec toutes les appartenances et appendances d'icelle, tant en rentes de deniers, de grains, de oeufs et d'oiseaulx, terres labourables et non labourables, pres, que en toutes autres choses, sans cheu retenir ne excepter en aucune maniere; ceste vendue, quictement et delaiz fait pour le pris et somme de mil et cinq cens livrez tourn. frans versez es mains du dict vendeur, dont il se tient à bien paié, content et agrez par devant le dict tabellion. Et promist icellui vendeur, tant pour lui comme pour ses hoirs, que jamais en la dicte terre ne en ses appartenances aucune chose ne demandera ne demander ne fera, mais s'en dessaisi et desveti du tout et en saisi les diz escoliers, leurs successeurs et ayans cause par la teneur de ces presentes, voullant que d'icelle ils puissent joir et user plainement et paisiblement pour le temps advenir. Et promist icellui vendeur, tant pour lui que pour ses hoirs, iceulx heritages garantir, delivrer et deffendre de tous encombremens, empeschemens et de toutes autres choses quelconques, ou ailleurs autant eschangier en son autre propre heritaige, value à value, se mestier en estoit. Et pour tout ce que dessus est dict et devisé tenir, garantir et acomplir de point en point par la maniere que dit est, et pour rendre tous coustz, frais, missions, interestz, deppers, despens et dommaiges qui faiz, mis, eubz et soustenus seroient en deffault de garantie et de enteriner et acomplir les choses dessus dictes, dont le porteur de ces lettres seroit creu par tout par son simple serement, sans autre preuve, taux, regart ou moderation de justice faire ne attendre sur ce, le dict vendeur en obliga tous ses biens et ceulx de ses hoirs, meubles et heritaiges, présens et advenir, à prendre, vendre, exploicter et despendre par tous lieux et justices soubz quelconques juridiction que ilz seroient et pourroient estre trouvez. Et si jura aux sainctes Evangilles de Dieu à non venir ne faire venir par lui ne par autre, par raison nulle, quelle que elle soit ou puist estre, contre ce que dit est, en aucune maniere. Et si renoncha icellui vendeur quant à cest fait à toutes exceptions, deceptions, fraudes, fuittes, cautelles, malices, baras et cavillations, à tout droit escript et non escript, canon et civil, à la dispensation et absolution de son prelat, à toutes lettres de grace données et à donner, impetrées et à impetrer, soit de nostre Saint Pere le Pappe, du Roy nostre Sire ou d'autres ayans povoir à ce, à ce qu'il peust dire, propose ou aleguer en ces presentes estre plus escript que passé et accordé ne fu, ou passé et accordé que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

escript; et generallement et especiallement à toutes autres choses quelconques, qui tant de fait comme de droit, stille, coustume ou usaige aider et valloir lui pourroient à venir contre la teneur et obligation de ces presentes; et par especial androit disant general renonciation non valloir. En tesmoing de ce nous à la relation du dit tabellion, avons mis à ces lettres le scel des dictes obligations. Ce fu fait l'an de grace mil quatre cens et sept, le lundi XXVIe jour de Septembre.

90

1408, agosto 29. Philippe d'Auxy, caballero, señor de Dompierre y de Escouves, reconoce haber recibido de los colegiales del colegio de Torcy en París, 200 escudos de oro, por no haberse declarado satisfecho con la cantidad que se le había abonado anteriormente, a cambio del feudo de Béthencourt, que había vendido a los dichos colegiales.

Archives Nationales, S. 6472. Pergamino.

A tous ceulz qui ces lettres verront, Philippe d'Auxi, chevalier, seigneur de Dompierre et d'Escouves, salut. Comme il soit ainsi que puis deux ans nous aions vendu et transporté à tousjours aux escolliers du college de Torchy une terre à nous appartenante, nommée et appellée la fiefferme de Bethencourt, située et assise pres la Ferté en Bray, de laquelle vendue nous eussons eu et receu la somme de mil cinq cens libres tournois frans venus en nostre main, et il soit ainsi que pour ce il nous a semblé que icelle terre valloit plus que receu n'en advions, eussions fait tourner devers iceux escoliers, en leur demonstrant que icelle terre valloit plus que le pris dessus dit, sur quoy il a eu plusieurs paroles entre nous, et tant que pour eschiver aux inconveniens, debas et proces qui a cause de ce se pourroient mouvoir et ensuir, iceux escoliers nous aient baillié et payé la somme de deux cens escus d'or de Paris, de XXII sols VI deniers tournois la piece, et dont nous nous tenons à content et à quicte et promettons en approuvant et ratiffiant les lettres de la dicte vendue par nous faicte, que jamés en la dicte terre aucune chose ne demanderons ni demander ferons en aucune

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

maniere. Et oultre promettons que se il advenoit que aucun de nostre lignage se clamoit d'icellui marché et que il eust et ratreist icelle terre par marchié deboursé, à rendre et restituer aux dis escoliers la dicte somme de deux cens escus, au cas que la dicte ratreeur ne les rendroit et paieroit. Lesquelles choses et chacune d'icelles nous promettons tenir, garder, enterigner, sans jamés aler encontre, sur l'obligation de tous nos biens, meubles et heritaiges, passés et advenir. En tesmoing de ce nous advons scellé ces lettres de nostre propre scel, qui furent faictes l'an de grace mil IIII^{C} et huit, le XXIXe jour d'Aoust.

91

1410, agosto 23, París. Carlos VI, rey de Francia, da a su amado y fiel caballero y camarero Gadifer de La Salle 100 francos de oro, por sus servicios y para ayudarle a mantener su estado.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 2614, carpeta Salle, núm. 8. Publicado en parte por CAIX DE SAINT-AMOUR, en «Comptes-rendus des seances de la Société de Géographie», 1891, p. 304.

Charles par la grace de Dieu roy de France, à nostre amé et feal conseiller et grant bouteillier de France Pierre des Easarts, prevost de Paris et souverain gouverneur des finances generales des aides ordonnés pour la guerre, et à nos amez et feaulx les generaux conseillers sur le fait des diz aides, salut et dilection. Savoir vous faisons que pour consideration des bons et agreables services que nostre amé et feal chevalier et chambellan Gadiffer de La Salle nous a faiz ou temps passé en son dit office et autrement, en plusieurs et maintes manieres, fait chacun jour et esperons que encores face ou temps à venir, et pour luy aidier à maintenir son estat et estoc plus honnorablement en nostre service, et pour certaines autres causes et considerations à ce nous mouvans, nous, luy avons donné et donnons de grace especial par ces presentes la somme de cent francs d'or, à les avoir et prendre pour une foiz des deniers des diz aides. Si vous mandons et enjoignons que par Alexandre Le Boursier, receveur general d'iceulx aides, vous faciez bailler et delivrer à nostre dit chambellan la dite somme de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

C livres tournois. Et par raportant ces presentes avec quittance de lui souffisant sur ce, [nous voulons] icelle somme estre alloués es comptes et rabatue de la recette du dit receveur general par noz amez et feaulx gens de noz comptes à Paris, sans contredit ou difficulté aucune, non obstant quelzconques autres dons ou biensfaiz par nous à lui autresfois faiz, à nostre dit chambellan en ces presentes non exprimez, et ordonnances, mandemens et deffences à ce contraires. Donné à Paris, le XXIII-e jour d'aoust l'an de grace mil quatre cent et dix et de nostre regne le XXX-e.

Par le Roy en son conseil, ouquel le roy de Navarre, le grant maistre d'ostel, messire Charles de Savoisy et plusieurs autres tesmoings.

De La Tillaye.

92

1410, septiembre 24. Gadifer de La Salle, caballero, camarero del Rey, da recibo a Alexandre Le Boursier, recaudador general de las contribuciones para la guerra, de la cantidad de 100 francos de oro que le ha sido dada por el Rey, por su mandamiento del 29 de agosto.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales, 2614, carpeta Salle, núm. 4. Firma autógrafa.

Sachent tous que je Gadifer de La Sale, chevalier, chambellan du Roy nostre sire, confesse avoir eu et receu de Alexandre Le Boursier, receveur general des aides ordonnées pour la guerre, la somme de cent frans que le Roy nostre dit seigneur par ses lettres données le XXIX-e jour d'aoust derrenierement passe m'avoit et a donné, à les prendre et avoir pour une foiz des deniers des diz aides, pour certaines causes et considerations contenues et declairées es dictes lettres. De laquelle somme de cent frans je me tien pour content et bien paié et en quitte le Roy nostre dit seigneur, le dit receveur general et tous autres à qui quitte en puet et doit appartenir. En tesmoing de ce j'ay scellé ces presentes de mon scel et signé de ma main, le XXIIII-e jour de septembre l'an mil CCCC et dix.

Gadifer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

93

1410, octubre 9. Regnault de Béthencourt, a. *Morelet, caballero, camarero del Rey, da recibo a Juan de Pressy, tesorero de las guerras, por la cantidad de 610 libras que se le ha pagado en concepto de sueldo para sí y su compañía, compuesta por otro caballero, 24 escuderos y 12 arqueros, con los cuales sirve al Rey en la presente campaña, en la ciudad de París y en cualquier otro sitio donde el Rey lo ordenare.*

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 325, no. 12. Sello de Regnault de Béthencourt.

Sachent tous que je Morelet de Béthencourt, chevalier, chambellan du Roy nostre seigneur, confesse avoir eu et receu de Jehan de Pressy, tresorier des guerres du Roy nostre dit seigneur, la somme de six cent dix livres tournois, en prest et paiement tant sur l'estat de ma personne de C soulz par mois, comme sur les gaiges de moy chevalier bachelier, d'un autre chevalier bachelier, de XXIIII escuiers et de XII archiers de ma compaignie, desservis et à desservir en la presente armée du dit seigneur en la ville de Paris et partout ailleurs ou icellui seigneur me ordonnera. De laquelle somme de VI^{C} X livres tournois je me tien pour content et bien paié et en quitte le dit tresorier et tous autres. Donné en tesmoin de ce soubz mon seel, le IX-e jour d'octobre l'an mil CCCC et dix.

94

1410, octubre 13. Aveu o *declaracion feudal y censo del feudo de Béthencourt, presentado por Robert de Braquemont, caballero.*

Archives Nationales, P. 285, No. 451.

Au Roy mon souverain seigneur. Robert de Braquemont, chevalier, confesse et adveue tenir ung fief entier nomme le fief de Bethencour, seant es parroisses de Segy, du Boscasselin, de Rouvray, de la Ferté Saint Samson et es parties d'environ, ou bailliage de Caux, en la viconte de Neufchastel et de La Ferté, dont le chiermois est assis en la parroisse de Segy, auquel

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

appartient XL acres de terres labourables, avecques les jardins, lesquelles terres valent environ XX soulx tournois l'acre; ung estang et trois acres de prés ou environ, dix livres tournois par an; item ung moulin, lequel est baillié à ferme chacun an à XX muis de blé en ma main; item IIc acres de bois ou environ, qui doivent tiers et dangier au Roy; item le patronage de l'eglise du Bosc Asselin. Item au dit fief appartient XL masures ou environ, tant plaines que vuides, lesquelles me doivent par an plusieurs services, c'est assavoir fener mes foings, courvées de chevaulx par trois jours en l'an, ou cas que les lieux seroient garnis; item une journée en l'an pour charrier du boys à chauffer à l'ostel; et sont tous banniers de mon dit moulin. Item au dit fief appartient au terme Saint Remy par an XVII livres tournois; item au terme de la seconde Saint Michiel par an XX soulx tournois; item au terme de la Toussains XVII soulx; au terme de la Saint Martin d'iver par an XXII soulx VI deniers tournois; au terme de Noel par an en argent sec VIII livres V soulx tournois; item au dit terme de Noel XXX chappons, qui valent environ L soulx tournois, et XXX poules, qui valent environ XXX soulx tournois. Au dit terme de Noel cinquante muis d'avoyne; au dit terme XII muis et deux boesseaulx de blé. Item au terme de Chandelleur XVI soulx tournois; à Pasques flories par an XX soulx tournois; item à Pasques excommunians LII soulx tournois. Item au terme de Roizons XIII soulx tournois; au terme Saint Jehan Baptiste IX soulx tournois; à la Saint Martin d'esté XV deniers tournois. Item d'icelluy fief party ja pieça environ XL livres tournois de rente par an en assiette de terre, que tient à present ung escuier nomme Philibert de Maurepas, à cause de la damoyselle sa femme, laquelle rente est assise en terres, par especial prent le tiers de toute la revenue du moulin, et le seurplus lui est assis en terres labourables et bois, laquelle rente fut donnés à la mere de la dicte damoiselle en franc mariage. Et de tout le fief dessus declaré, lequel est tenu par ung membre de fieu de haubert du Roy nostre seigneur, ouquel fief le dit seigneur a court, usaige, XIII-esmes, reliefs, aides, forffaitures et toutes telles seignouries generalement, comme à fief noble de haubert appartient selon l'usaige de Normandie. Duquel fief est deu au Roy pour chacun an cent solz tournois de taille au terme de la Saint Jehan Baptiste, laquelle taille se lieve sur les hommes du fief, avec l'ommaige de bouche et de main toutes fois que le cas le requiert. Et se plus y a en valeur,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

plus en adveue à tenir du Roy nostre dit seigneur. En tesmoing de ce j'ay seellé ce present denombrement de mon seel, qui fu fait le XIII-esme jour de moys d'octobre mil CCCC et dix.

95

1410, noviembre (?). Los mariscales de Francia remiten a Jean de Pressy, tesorero de las guerras, la revista de la compañía de Morelet de Béthencourt, recibida en París el 1º de noviembre de 1410, para que sirvan al rey en París o en otras partes, y le ordenan anticipe dinero a Morelet, sobre su sueldo y el de su compañía.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 325, núm. 13.

Les mareschaux de France à Jehan de Pressy, tresorier des guerres du Roy nostre seigneur, ou a son lieutenant, salut. Nous vous envoyons inclus à ces presentes soubz nostre seel comme de la mareschaussée, la reveue de messire Morelet de Bethencourt, chevalier bachelier, d'un autre chevalier bachelier, de vint quatre escuiers et douze archiers de sa compagnie, receue de Paris le premier jour de novembre l'an mil CCCC et dix, souffisamment montez et armez, pour servir aux gaiges du Roy nostre dit seigneur en ceste presente armée en la ville de Paris et partout ailleurs ou il plaira au dit seigneur. Sy vous mandons que au dit messire Morelet des gaiges de luy et d'iceulx contenuz en la dite reveue vous faites prest.

96

1411, enero 18, París. Regnault de Béthencourt, escudero, vende al rey, representado por el prebostazgo de La Ferté-en-Bruy, una renta de 50 sueldos al año, que tenía sobre aquel prebostazgo, por el precio de 20 libras.

Original, pergamino. Archives Nationales, J 215, núm. 33.

A tous ceulx qui ces lettres verront, Pierre des Essars, chevalier, seigneur de Willerval et de la Mote de Tilly, conseiller,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

chambellan du roy nostre sire et garde de la prevosté de Paris, salut. Savoir faisons que par devant Robert Luilier et Nicolas Porteclef, clers notaires du roy nostre dit seigneur, de par luy estabiiz en son Chastellet de Paris, fu personnellement establi Regnault de Bethencourt, escuier, demourant à Saint Morice en la chastellenie de Gaillefontaine, lequel de son bon gré, bonne voulenté, propre mouvement et de sa certaine science, sans aucune force, fraude, erreur, contrainte, induction ou decevance, mais pour son grant, cler et evident prouffit, lui sur ce bien conseillié, pourveu et advisié de son fait et de son droit par bon advis et meure deliberation, si comme il disoit, recognut et confessa avoir vendu, cedé, quitté, ottroyé, transporté et delaissié des orendroit à tousjours perpetuellement et heritablement, promis et encores promet, garantir, delivrer et offendre à ses coustz et despens en jugement et hors de tous troubles, debtes, lettres, obligations, ypotheques, dons, transpors, douanes et de tous autres empeschemens quelxconques touchant son fait et obligation tant seulement, car pour toute autre garentie il disoit avoir baillé ses lettres et tiltres qu'il en avoit, au Roy nostre dit seigneur, pour luy, ses hoirs, successeurs et aians cause, cinquante solz parisis de rente annuelle et perpetuelle que le dit escuiers vendeur disoit et asseuroit avoir droict de prendre, recevoir, percevoir et exploitter de son conquest chascun an au terme de feste Saint Michel, en et sur la prevosté de La Ferté en Bray, appartenant au roy nostre dit seigneur, ensemble tous les arrerages qui d'icelle rente de cinquante solz parisis estoient et pouvoient estre deulz, de tout le temps passé jusques à huy; cedant et transportant du dit escuier venteur à nostre dit seigneur le roy, à ses diz successeurs, roys et de luy ayans cause, tous les droiz de gaigerie, proprieté, perception, saisine et seigneurie, et toutes les actions reelles, personnelles, mixtes, directes, teues, expresses, ypotheques et autres quelxconques droiz qu'il avoit et devoit avoir, demander et reclamer en la dicte rente de cinquante solz parisis et es arrerages d'icelle par luy cy dessus venduz, comme dit est, envers quelxconques personnes et biens à cause de ce; de laquelle rente il descharga et descharge le roy nostre dit seigneur et sa dicte prevosté du dit lieu de la Ferté en Bray des maintenant à tous jours. Ceste presente vente, transport, et delaissement ainsi faiz pour le pris et somme de vint et cinq livres tournois, monnoye courant, frans et quittes au dit escuier

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vendeur, que icellui Regnault de Bethencourt vendeur en confessa avoir eu et receu de mon dit seigneur le Roy par la main de honnorable homme et saige Nicolas Bonnet, changeur du tresor du dit seigneur à Paris, et dont icellui escuier vendeur se tint et tient pour content et bien paié et satisfait à plain, et en quitta et quitte bonnement, pleinement et absolument à tousjours le Roy nostre seigneur, ses successeurs aians de lui cause et tous autres à qui quittance en puet et doit appartenir, ores ou pour le temps avenir. Et de la dite rente de cinquante solz parisis. par luy cy dessus vendue, et de la possession et saisine, foy, hommage ou souffrance en quoy il en estoit, icelui escuier vendeur se dessaisy, devesty et desmist es mains des dits notaires, pour et au prouffit de nostre dit seigneur le Roy, ses successeurs et aians cause; voulant et consentant le dit seigneur en estre et demourer à tousjours saisy et vestu par ces presentes. Et d'abondant, se mestier est, pour faire la dicte desmission et dessaisine, le dit escuier vendeur fist et constitua son procureur general et certain messaige especial le porteur de ces lettres, auquel il donna plain pouvoir de ce faire et tout ce qui en tel cas appartient, et generalment de y faire et dire tout autant comme le dit vendeur feroit et faire pourroit, si present y estoit, ja soit ce que la chose requeist mandement et povoir plus especial. Laquelle vente, garantie, quittance et toutes et chascunes des choses dessus dites le dit escuier vendeur promist par son serment et foy de son corps pour ce donner corporelment es mains des dits notaires, et avoir agreables, tenir fermes et estables à tousjours, sans aller, faire, dire ne venir en contre par lui ne par autres jamais à nul jour, par voie de fait, de droit, d'ignorance, de decevance ne autrement comment que ce soit ou puist estre, ainçois rendra et paiera, sera tenuz et promist rendre et paier à plain tous coustz, frais, missions, despens, dommages et interestz qui faiz, euz, encouruz et soustenuz seroient par deffault de garantie ou aultrement par son deffault et coulpe de ce qui dessus est dit non accomply; obligant quant ad ce le dit vendeur tous et chascuns ses biens et les biens de ses heritiers, meubles et inmeubles, presens et advenir, qu'il en soubzmist pour ce du tout à justice vendre et expleter par nous, nos successeurs prevostz de Paris et par toutes autres justices soubz qui jurisdiction ils seront et pourront estre trouvez, pour ces lettres et leur contenu enteriner et accomplir. Et renonça en ce fait expresement le dit vendeur par ses diz serment

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et foy à toutes exceptions de deceptions et action en fait, à condition, sans cause ou pour non juste et indeue cause, à toute autre de fait et de droit, especiale et non especiale, canon et civil, à toutes lettres, graces, respiz, impetrations, dispensations et absolutions données et à donner, et à tout ce generalement, qui tant de fait comme de droit, de us, stile, de coutume et autrement aidier et valoir lui pourroient, pour faire, dire ou venir contre ces lettres, leur contenu et effectz, et au droit disant general renonciation non valoir. En tesmoing de ce nous, à la relation des diz notaires, avons mis à ces lettres le seel de la dicte prevosté de Paris, l'an mil quatre cens et unze, le lundi dix huit et mois de janvier.

97

1411, marzo 8. Carlos VI, rey de Francia, a su bailío de Caux. Guillaume d'Estouteville, señor de Blainville y de Béthencourt, se halla impedido de pastar su ganado en el bosque de Lyons, según el derecho que tradicionalmente tienen los señores de Béthencourt, por no haber podido presentar el correspondiente título, que se quemó en el incendio de su castillo de Blainville. Mientras se haga la correspondiente información de su derecho, el Rey manda que, a título provisional, se admita que envíe su ganado a pastar a los lugares a que antes tenía derecho.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Latin 2209, núm. 48.

Charles, par la grace de Dieu roy de France, au bailli de Caux et aux maistres de noz eaues et forestz és pais de Normendie et Picardie, à leurs lieutenants et à chacun d'eux, si comme à lui appartendra, salut.

De la partie de nostre amé et feal chevalier et chambellan Guillaume d'Estouteville, seigneur de Blainville et de Besencourt, nous a donné à entendre que pieça il vous presenta les lettres de denombrement qu'il nous avoit baillés de ses fiefz et terres qu'il tient de nous en foy et hommage, esquelles lettres entre les autres choses est contenu que a cause du dit fief de Besencourt lui et ses predecesseurs ont droict d'avoir la pasture en la lande de Cochery, en la forest de Lions, de tous leurs bestaulx, estans en son hostel

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

du dit lieu de Besencourt, et de ce a joi paisiblement jusques à nagueres que il vous presenta son dict denombrement, pour avoir à plain la delivrance de sesditz fiefz et terres; laquelle delivrance, en tant que tousche le droit de la dicte pasture vous ne lui voulsistes delivrer, mais lui empeschastes; pour lequel empeschement oster, et que il ne vous povoit monstrer les lettres du droit qu'il a en la dite pasture, pour ce, comme l'on dit, que elles furent arses et pardues quant son chastel du dit lieu de Blainville fu nagueres ars, vous requist que selon ce que mandé vous estoit par noz amez et feaulx gens de noz comptes et tresoriers à Paris par leurs lettres attacheez au dit denombrement que vous informassiez et requerissiez se il avoit droit d'avoir la dite pasture et se le dit denombrement estoit deuement baillié ou non; laquelle information fu faite ou encommenciée, et n'a pas encores esté concluse ne deliberée, pour certains empeschemens que Ethor de Chartres, chevalier, lors maistre de noz dites eaues et forestz, à euz; et doubte le dit de Blainville que la besoigne ne puisse estre encore conclute, qui est en son tresgrand prejudice et dommage, si comme il dit; requerant pour les causes dessus dites que par permission et sans prejudice du droit de la chose, il puisse ses diz bestaulx envoier en la dicte pasture, comme il a acoustumé. Pourquoy nous, ses choses considerées, vous mandons, en commettant se mestier est, que vous procedez à faire et parfaire la dicte information, selon ce qui mandé vous est par noz dis gens des comptes et tresoriers à Paris; et cependant, ou tant que autrement en soit ordonné, souffrez par maniere de provision au dit de Blainville envoier et mettre ses bestaulx en la dite pasture, ainsi comme il faisoit au devant de l'empeschement. Car ainsi nous plaist il estre fait et au dit supplient l'avons octroyé et octroyons de grace especial par ces presentes.

Donné à Paris, le VIII-e jour de mars, l'an de grace mil quatre cens et onze, et de nostre regne le XXXII.

Par le Roy en son conseil, ouquel le sire de Boissay et autres.

98

1412, marzo 24, Longueville. Revista de los 10 hombres de armas que forman la guardia del castillo de Longueville, al mando de su capitán Morelet de Béthencourt, caballero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Colección Clairambault 14, fol. 914.

Le monstre de dix hommes d'armes ordonnez pour le garde du chastel de Longueville soubz Messire Morelet de Bethencourt, chevalier, cappitaine du dit chastel, receuz au dit lieu de Longueville, le XXIIII-e jour de mars l'an mil IIII^{c} et douze, c'est assavoir:

Jehan de Bazay, escuier
Jehan Blondel
Michelet du Mesnil
Rogain de Vie
Jehan de Baville
Motin de Fortscel
Jehannet du Quesnoy
Jehan le Bas
Jehan Duremort
Richart du Pont

99

1412, marzo 25. Morellet de Béthencourt, coballero, consejero y camarero del rey, da recibo a Regnault de Longueil, tesorero de las guerras, de la cantidad de 100 libras que se le han entregado a cuenta de la paga de diez soldados de la guardia del castillo de Longueville, a sus órdenes.

Resumen del s. XVIII en Bibliothèque Nationale, Ms. Français 24.000, fol. 1 (Extractos de los títulos originales de la Cámara de Cuentas). El sello, ausente, está descrito así: lacre encarnado, un león, soportes dos leones, cimera un león entre dos cuernos. Hay otro resumen en Bibliotèque Nationale, 500 de Colbert Ms. 137, fol. 126 v°.

Morellet de Bethencourt, chevalier et chambellan du Roi nostre sire, confesse avoir eu et receu de Regnault de Longueil, tresorier des guerres, la somme de 100 livres tournois, sur les gages de dix hommes d'armes ordonnez à la garde du chasteau de Longueville sous M. Morellet de Bethencourt, chevalier, capitaine du dit chastel. Sous mon scel, le 25-e mars 1412.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

100

1412, junio 26, Vallodolid. Testimonio otorgado por Sancho Romero, escribano de cámara y público del Rey, del pleito homenaje hecho por Juan de Béthencourt al Rey de Castilla y a la Reina, su madre y tutora, de las islas de Canaria.

De la *Información sobre cúyo es el derecho de la isla de Lanzarote y conquista de las Canarias*, por ESTEBAN PÉREZ DE CABITOS (1477); publicado por GREGORIO CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos de las Islas Canarias*, vol. I, 2, Las Palmas 1880, págs. 540-541.

En la villa de Valladolid, domingo veinte e seys dias de junio, año del nascimiento del nuestro Señor Jhesuchisto de mill e quatrocientos e doce años, estando en los palacios del muy alto e poderoso e muy esclarecido nuestro Señor el Rey, que son cerca del monasterio de Sant Pablo, ante la merced del dicho Señor Rey e de la muy clara e muy excelente la Reyna nuetra Señora, su madre e su tutora e regidora de sus regnos, en presencia de mi, Sancho Romero, escrivano de la camara del dicho Señor Rey e su notario publico en la su corte e en todos los sus regnos, e de los que ayuso seran escriptos por testigos, parescio y presente mosen Jehan de Betancort, Señor de Canarias, e dixo que otorgava e otorgo al dicho Señor que estava presente e a mi el dicho escrivano, asi como publica persona, que rescebia e tomava este otorgamiento para el dicho Senor Rey, que hera su vasallo e que prometia de le ser leal e verdadero vasallo en todas cosas, e que acrescentara su honrra e su provecho e desviara su mal e su dapno quanto el pudiere, e le besava el pie e la mano en conoscimiento de senorio. E luego fizo pleyto e omenaje al dicho Señor Rey una e dos e tres veces en manos de Gomez Carrillo, cavallero allcalde mayor de los fijosdalgo, que de las yslas de Canaria que el ovo e gano e de las que oviere e ganare de aqui adelante, que fara dellas guerra e paz por mandato del dicho Señor Rey, e que lo acogera en ellas e en cada una dellas quando e cada que ay quisiere entrar, e que corra y su moneda, e que non fara otra syn licencia del dicho Señor Rey, e que guardara el dicho Señor Rey todas las otras cosas que le pertenescen por el Señorio real e non se puede apartar del so pena de caher por ello en aquel mal caso que cahe aquel que trae castillo o mata Señor. E desto en como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pasó la dicha Señora Reyna mandó a mi el dicho escribano que ge lo diese asy por testimonio, e eso mismo el dicho Mosen Johan pidiome que ge lo diese asy signado, por que supiese lo que en este caso guardar. A lo qual fueron presentes por testigos Dia Sanchez de Benavides e Mosen Robin de Braquemont e los doctores Peryañez e Alfonso Rodriguez, oydores del abdiencia del dicho Señoy Rey, el doctor Ferrand Perez, allcalde del dicho Señor Rey, e Ferrand Alfonso de Toro e Martin Gonzalez de Villasimpliz, escrivano de camara del dicho Señor Rey. E yo Sancho Romero, escrivano de la Camara de Nuestro Señor el Rey e su notario publico en la su corte e en todos los sus regnos, fuy presente a la sazon que el dicho Mosen Johan fizo el dicho pleyto omenaje en la manera sobredicha, e a pedimiento del dicho Mosen Johan fize escrevir este publico ynstrumento e puse en el mio sygno en testimonio de verdad.

101

1412, junio, 26, Valladolid. Real cédula del rey don Juan, por la que otorga que Mosén Juan de Béthencourt pueda acuñar moneda en su señorío de las Islas Canarias, del cuño y de la ley que le parezca, hasta que reciba otro mandato en contrario.

De la *Información sobre cúyo es el derecho de la isla de Lanzarote*, por ESTEBAN PÉREZ DE CABITOS (1477); publicada por GREGORIO CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos de las Islas Canarias*, Vol. I, 2, Las Palmas 1880, pág. 541.

Don Johan por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallicia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jahen, del Algarve, de Algezira, e Señor de Vizcaya e de Molina. Por quanto vos, Mosen Johan de Betancorte, mi vasallo, Señor de las yslas de Canaria, en el pleyto e omenage que me feciste por las dichas yslas, se contiene que corra mi moneda en las dichas yslas e que vos no podades fazer otra moneda syn mi licencia e mandado, por ende yo por esta mi carta vos do licencia para que podades mandar fazer moneda en las dichas yslas o en qualquier dellas, del cuño e ley que a vos bien visto fuere, e que non sea del cuño nin de la ley de la moneda de los mis regnos. La qual

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

moneda que asy fisierdes o mandardes fazer se pueda usar e correr en las dichas yslas, segund que lo vos mandardes e hordenardes. E desto vos mandé dar esta mi carta sellada con mi sello de la poridad. Dada en la villa de Valladolid, veyte e seys dias de junio, año del nascimiento del nuestro Señor Jhesucristo de mill e quetrocientos e doce años. Pero es mi merced que esta licencia que vos do, se entienda fasta que ayades otro mi mandamiento en contrario. Yo Diego Fernandez de Vadillo la fiz escrevir por mandado de los Señores Reyna e Rey de Aragon, tutores de nuestro Señor el Rey y regidores de los sus regnos.

Yo la Reyna

Rex Ferdinandus.

102

1412, junio 28. Morelet de Béthencourt, caballero, camarero del rey, consejero y maestresala del duque de Borgoña, da recibo a Regnault des Colons de la cantidad de 300 francos oro, que le ha sido pagada por orden del rey, por las causas que se contienen en la carta real de pago.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Colección Clairambault 14, fol. 914. Sello de Regnault de Béthencourt: un león rampante, escudo sostenido por dos salvajes.

Je Morelet de Bethencourt, chevalier, chambellan du Roy nostre sire, conseiller et maistre d'ostel de Monseigneur le duc de Bourgoigne, congnois et confessu avoir eu et receu de Regnault des Colons, receveur general de derrenier terme de l'aide derrenierement mis sus par le Roy nostre sire, la somme de trois cens frans d'or, dont j'ay esté assigné sur luy par mandement du Roy nostre sire, pour les causes contenues et declarées es lettres du dit seigneur sur ce faites. De laquelle somme de III^{c} frans d'or dessus dite je me tiens pour bien content et paié et en quitte le Roy nostre dit sire, le dit receveur et tous autres a qui quittance en appartient. En tesmoing de ce j'ay scellé ces presentes lettres de mon propre scel et signées de mon seing manuel. Ce fu fait le XXVIII-e jour de juing l'an mil CCCC et douze.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

103

1414, noviembre 20, París, Sesión del parlamento de París. El señor Gadifer de La Salle, caballero, solicita ser confirmado en el oficio de senescal de Bigorre. Hay oposición por parte de Arnaud de Levedan, quien pretende ser senescal de Bigorre, y de Guillaume, señor de Pusolx, caballero.

Parlement de Paris, Matinées, vol. VIII. Archives Nationales, X^{1a} 4790, fol. 160 r. Publicado en NICOLAS DE BAYE, *Journal*, editado por Alexandre Tuetey, vol. II, Paris 1878, págs. 201-202,

Messire Gadifer de La Sale, chevalier, requiert l'enterinement de certeinnes lettres de l'office de seneschal de Bigorre estre enteninées et estre receu au dit office.

Arnaudon de Levedan, soy disant seneschal de Bigorre, s'oppose au contraire et requiert estre receu a opposition et avoir distribution de conseil.

Messire Guillaume, seigneur de Pusolx, chevalier, s'oppose pareillement a la reception du dit Gadifer au dit office.

104

1415, febrero 27. Jean de Béthencourt vende a Regnault de Béthencourt una renta de 40 libras sobre todos sus bienes, por el precio de 400 libras, con derecho de cobrarla de las ventas de Grainville y de Béthencourt y con el derecho de retroventa en un plazo de cuatro años.

Copia del s. XVII. Bibl. Nationale, Ms. Français 18.629.

A tous ceulx qui ces lettres verront ou orront, Jehan de Bethencourt, garde du scel des obligations de la chastellenie de Gaillefontaine, salut. Sçavoir faisona que par devant Guilleuma Gruppaut, clerc tabellion juré en la dicte chastellenie pour la roy nostre sire fut present Regnault de Bethencourt, lequel de son hon gré et vollonté, sans contrainte, recongnut et confessa comme au jour [d'huy] noble homme monsieur Jehan de Bethencourt, seigneur du dit lieu et de Grainville la Tainturiere, luy avoit vendu la somme de quarante livres tournois de rente à prendre sur tous

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ses biens meubles et heritages, pour le prix et somme de quatre cens livres tournois, par ainsy que pour avoir paiement d'iceulx quatre cens livres, non obstant la dicte vente des dicts quarante livres tournois, le dict seigneur ayt baillé au dict Regnault recuillir les revenues de ses terres de Grainville la Tainturiere et de Bethencourt. Et au cas que dedans quatre ans advenir le dict seigneur rendra et paiera au dict Regnault la dicte somme de quatre cens livres tournois, ou que le dict Regnault aura receu la dicte revenue jusques à la dicte somme de quatre cens livres tournois et des arrerages qui en seroient lors deubz, que le dict seigneur puisse ravoir icelles terres et seigneuries et qu'il en puisse jouir comme il faisoit au devant du jour d'huy, sans ce que le dict Regnault luy puisse contredire et que le dict seigneur revienne quitte des dictz quatre cents livres tournois de rente par la maniere dessus dicte. Et promist icelluy Regnault de Bethencourt escuyer tout ce qui dessus est dict ainsy tenir, entretenir et accomplir et ce present contrat avoir ferme et stable et agreable à conserver, sur l'obligation et submission de tous ses biens meubles et heritages, presens et advenir, et ceux de ses hoirs, pour iceux prendre, vendre ou faire vendre d'office de justice, soubz quelle jurisdiction qu'ilz soient ou pourroient estre trouvez, par deffault de non avoir tenu et accomply les choses dessus dictes, et pour rendre tous coustz, frais, mises, interestz, dommages et despens qui faictz et soustenus seroient en la pourchassant, dont le porteur de ces lettres sera cru sur son simple serment, sans autre preuve faire. Et sy jura aux sainctes Evangilles de Dieu a non jamais aller, venir ne faire venir par luy ne par autres à l'encontre de ces presentes en aucune maniere.

Et est assavoir que de ceste mesme lettre et contract autres fois en la dicte lettre faicte et leue, escripte et scellée, laquelle est pendue ou adherie, si comme l'on dit; et pour ce que par mandement de Robert Hillard, lieutenant general de noble homme, monseigneur Jacques Rouault, chevallier, seigneur du Pressouer, bachelier, conseiller et chambellan du roy nostre sire en son bailliage de Caux, donné à Rouen soubz le petit scel aux causes du dit bailliage, le premier jour de may mil quatre cens soixante et quatre, ceste presente lettre a esté reffaicte selon le registre, ainsi et par telle condition que ou cas que la premiere lettre soit retrouvée par quelconque maniere que ce soit, icelle et ceste ne

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vaudront que vus en ung effet et substance. Ce present contract a esté trouvé ainsy passé que dessus est dict es registres du dict tabellion, le jeudy vingt septiesme jour de febvrier l'an mil quatre cens et quinze. En tesmoingt de laquelle chose, nous à la relation de Toussaint de Bouteiller, clerc tabellion juré en la dicte chastellenie et garde par justice des dicts registres par le trespas du dict feu tabellion et par vertu du dict mandement, avons scellez ces presentes du scel des dictes obligations, le huictiesme jour du dict moys de May mil quatre cens soixante et quatre.

Signé de Bouteiller. Ung paraphe et scellé en queue d'un sceau de cire verde.

105

1415, agosto 4, Vittefleu. Revista de Juan, señor de Béthencourt, caballero, y de nueve escuderos de su compañía.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Colección Clairambault 14, fol. 914.

La monstre de messire Jehan seigneur de Bethencourt, chevalier banneret, et de neuf escuiers de sa compaignie, receue à Vitefleu en Caux, le IIII-e jour d'aoust l'an mil CCCC et quinze, c'est assavoir:

Le dit chevalier banneret. Escuiers:
Guillaume de Saint Laurens
Jehan Le Prevost
Aubin Pepin
Jehan de Grainville
Colin de Pimont
Jehan de Canonge
Guillaume Le Carrelier
Michel de Maubuisson
Pierre Le Cauf

106

[Sin fecha. 1415-1425]. Declaración de homenaje y censo feudal que hace Michel de Creux a Jean IV de Béthencourt, por varias tierras y chozas que tiene de él.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Original, pergamino. Rouen, Bibliothèque Nationale, Ms. 9171 (3), núm. 9. Al margen, una mano, al parecer del siglo XVII, escribió: «Pour Jehan de Bethencourt, prince des Canaries».

De noble et puissant seigneur non seigneur Jehan de Bethencourt, chevalier, seigneur du dit lieu de Bethencourt, de Grainville la Teinturiere et des illes Quenare. Je Michiel du Creux tien et adveue à tenir une masure contenant III verges ou environ, tenant d'un costé et d'un boult aulx hoirs Alys de Genestay, et d'aultre costé à moy dessus dict. Item ung acre de terre ou environ, tenant d'un costé à la terre du presbitaire, d'aultre costé à moy dessus dit, et d'un boult le chemin qui maine au Bosc Guillebert. Item une aultre piece contenant VII vergues, tenans d'un costé à moy dessus dit, d'aultre costé Robin Panse et à la terre du presbitaire, et d'un boult Pierres du Creux, et la tiennent les hoirs Alys de Genestay et m'en rendent chacun an V souls de rente à la Saint Remy. Et de toult ce rend par an à mon dit seigneur IIII souls à la Toussains, ung capon et une geline, trois oeufs pour regard, au terme de Noel, VI boisseaus d'avaine pour la coustume du bosc et un bastel pour estluse au terme de Noel, X oeufs III ›peches à Pasques, fenages, lavages, corvées de chevaulx quant les lieux sont garnis, avecquez les drois du forestier acoustumés, et XXI deniers de taille à la Saint Jehan Baptiste.

Item ung aultre masure qui fut Baillehache, contenans VII acres ou environ, tenant d'ung costé et d'un boult à Pierres du Creux, et d'aultre costé à moy dessus dit et au presbitaire; et en rend par an à mon dit seigneur V souls VI deniers de rente à la Saint Remi, VI boesseaux d'avene, ung capon, une poulle pour la coustume du bosc au terme de Noel, et un bastel pour estluse, IIII souls III deniers à la Saint Jehan Baptiste, les droits du forestiers, fenage, lavages, corvées de chevaulx quant les lieux seroient garnis.

Item ung aultre masure contenant IIII acres ou environ, tenant d'un costé au presbitaire, d'aultre costé à moy dessus dict et d'un boult à Robin Panse, et la tient Pierres du Creux demie acre, et m'en rend par an II deniers de rente par an à la Saint Remy et II pesches de taille à la Saint Jehan Baptiste, VI boesseaux d'avene; et de ce rend par an à mon dit seigneur XIII souls VI deniers à la Sainte Marie, IIII souls VI deniers à la Saint Remy; II souls VI deniers de taille a la Saint Jehan Baptiste, VI boesseaux d'avene et I poulle pour la coustume du bosc, et I boesseau pour estluse au

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

terme de Noel, et ung capon et III obolles de regard au dit terme de Noel, X oeufs à Pasques et III peches, les drois du forestiers, fermage, lavages, corvés de chevaulx quant les lieux seroient garnis.

Item une autre masure qui fust Borgean, contenans acre et demie ou environ, tenans des deulx costez à moy dessus dict et d'un boult le chemin de Bosc Guillebert. Item VI vergues de terre tenans d'un costé à Robin Pance, d'aultre costé Gieffré le Parmentier et d'un boult Thomas Bourdin à cause de sa femme, et la tiennent les hoirs Alis de Genestay et ne me rendent riens du toult; et rend par an XX sols de rente au terme de Saint Remy et de Noel par moittié, VI boesseaux d'avene, I poulle pour la coustume du bosc au terme de Noel et XV soulx de taille à la Saint Jehan.

Item une aultre masure qui fut Guillaume Morin, contenant III acres ou environ, tenant d'un costé à moy dessus dict, d'aultre costé Jehan le Parmentier à cause de sa femme, et d'aultre bout à Gieffré le Parmentier, et me rend par an IIII souls de rente à la Saint Remy, I capon, VI deniers de regard, VI boesseaux d'avene et une poulle pour la coustume du bosc et ung boesseau pour l'escluse au terme de Noel, X oeufs à Pasques, II poulles, I sol VI deniers de taille à la Saint Jehan Baptiste, le droit du forestier, fouage, lavages, corvées de chevaulx quant les lieux seroient garnis.

Item II acres et demi de terre tenant d'un boult à Robin Pance et Pierres de Creux, et d'un boult à Gieffré le Parmentier, et la tient le dit Jehan Le Permentier à cause de sa femme.

107

1416, febrero 16. Regnault de Béthencourt, guardia forestal del bosque de Luchy, da recibo a Henri Lecat, vizconde de Neufchatel y de Gournay, por la cantidad de 20 libras 7 sueldos 6 denarios, que representan su sueldo para el año corriente y los gastos de su oficio.

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Pièces Originales 325, núm. 9. Sello de Regnault de Béthencourt y firma autógrafa.

Sachent tous que je Regnault de Betencourt, escuier, verdier de la forest de Luchy, congnoys avoir eu et receu du Roy nostre seigneur par la main de honorable homme et sage Henry Lecat,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

viconte du Neufcastel et de Gornay, la somme de vingt livres sept soulx six deniers tour., qui deubz m'estoient pour mes gages de deulx soulx par., par jour, à cause de mon dict office, du temps de la Saint Michel derniere passée, et chinquante soulx tour., pour montre de ma robe, et quinze soulx pour parchemin et quinze soulx pour le vin du taux qui se payent au dit terme. Vallent ces presentes lettres en somme pour vingt quatre livres sept soulx six deniers tour., de laquelle somme de XXIIII livres VII soulz VI deniers dessus dit je quipte le Roy mon dit seigneur comme le dit viconte et toux aultres à qui quipte en appartient. En tesmoing de ce j'ay scellé ceste presente quiptance de mon propre seel, quy fu facte le XVI-e jour de febrier l'an mil IIII^{cc} et seize.

Betencourt.

108

1418, enero 8. El rey de Inglaterra da salvoconduto a Jean de Béthencourt, caballero, con 40 personas de su compañía, para que pueda navegar por las posesiones del rey, con una nave de 80 toneladas, su capitán Miguel Maubuisson, con la condición de no emprender nada contra los intereses del rey y de no entrar en ninguno de sus puertos, amén de ser obligado a ello por alguna tempestad.

En igual fecha, igual salvoconducto para el mismo Jean de Béthencourt con 25 hombres de su compañía, en una nave de 40 toneladas, su capitán Jacques Grossier.

Transcripción diplomática en THOMAS DUFFUS HARDY, *Rotuli Normanniae ac in Turri Londinensi asservati, Iohanne et Henrico quinto Angliae regibus*, vol. I, Londres, 1835, págs. 229-230.

Rex per litteras suas patentes per unum annum duraturas suscepit in salvum etc. Iohannem de Bethencourt chivaler ac quadraginta personas in comitiva sua vel infra per regna, dominia, potestates et iurisdicciones Regis quecunque, in quandam nave portagii quatuorviginti doliorum vel infra, unde Michel Maubuisson est magister, ac cum marinariis, bonis, victualibus et mercandisis in eadem nave existentibus transeundo. Proviso semper quod ipsi quicquam quod in Regis contemptum vel periudicium aut populi nostri dampnum aliqualiter cedere valeat non attemptent, seu facere

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

quomodovult attemptari; et quod ipsi aliquem portuum regni Regis Angliae aut alium locum eiusdem regni cum navi sua predicta, nisi cousante vehementi maris tempestate, non intrent, nec de eadem nave ibidem descendant quovismodo. In cuius etc. Teste Rege, in exercitum etc. VIII die Ianuarii [1418]. Per ipsum Regem.

Cons[imiles] litteras Regis de salvo conductu per idem tempus duraturas habet ille Iohannes ac viginti et quinque persone in comitiva sua vel infra, in quadam balingera portagii quadraginta doliorum vel infra, unde Iacobus Grossier est magister ac cum marinariis etc. ut supra. Testis ut supra. Per ipsum Regem.

109

1418, enero 26, Rouen. Salvoconducto que el rey Enrique V de Inglaterra otorga a Juan de Béthencourt, caballero, con 12 personas de su séquito, por espacio de 8 días.

Londres, Public Record Office, Norman Rolls, C. G. 4/10. Resumido por CARTE, *Catalogue des rolles*, Londres, 1743, vol. I, pág. 250; y en «Annual Report of the Deputy Keeper of the Public Record», XLI (1880), pág. 726.

Johannes de Bethencourt, chivalier, capitaneus de Camel et dominus de Grainville, cum duodecim personis, etc., per octo dies duraturas, per ipsum Regem.

110

1418, marzo 18, Rouen. Carta de protección que el rey Enrique V de Inglaterra otorga a Jean de Béthencourt, su hombre ligio, por espacio de 2 meses.

Londres, Public Record Office, Norman Rolls, C. G. 4/10. Resumido en «Annual Report of the Deputy Keeper of the Public Record», XLI (1880), pág. 739.

Rex per litteras suas patentes per duos meses proxime futuros duraturas, suscepit in protectionem etc. Johannem de Bethencourt

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

iuratum ligeum Regis ac homines tenentes etc., ut proxime supra. In cuius etc.

Teste Rege, ut proxime supra.

111

1418, noviembre 15, Sevilla. Mosen Maciote de Béthencourt, vecino de Sevilla, hace donación al Conde de Niebla, en nombre de su tío, Mosén Jean de Béthencourt, de la posesión y señorío de las islas de Canaria, ganadas y por ganar, siendo confirmado por el Conde como tenedor y gobernador de las islas en su nombre.

Información sobre cúyo es el derecho de la isla de Lanzarote, por ESTEBAN PÉREZ DE CABITOS (1477); publicado en GREGORIO CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos de las Islas Caaarias*, vol. I, 2, Las Palmas, 1880, págs. 542-548.

En el nombre de Dios amen. Sepan quantos esta carta vieren como yo Maciote de Betancorte, vecino que so de la muy noble cibdad de Sevilla, en la collacion de Santa Maria, en boz e en nombre de Mosen Johan de Betancort, mi tio, Señor de la Grandvila e de las yslas de Canaria, vecino de la dicha cibdad en la dicha collacion de Santa Maria la Mayor, cuyo procurador so, segund se contiene en una carta de procuracion escripta en pergamino de cuero en latyn, firmada e signada de notario apostolico, el traslado de la qual sacado con abtoridad de juez yo luego entrego a vos. Señor Don Enrique, Conde de Niebla, e por virtud de la dicha carta de procuracion suso contenida, en nombre del dicho Mosen Johan e por el dicho su poder a mi otorgado e dado, e aun por expreso mandato suyo, conosco a vos noble Señor Don Enrique, Conde de Niebla, que estades presente, e rescebys en bos e para vos e para vuestros herederos e subcesores e para quien vos o ellos quisierdes, los otorgamientos e donaciones e promisiones ynfra escriptos, desde agora e para syenpre jamas, de mi buena voluntad e de su buena voluntad e propio movimiento e placentero e libre alvedrio del dicho Mosen Johan mi tio, e mio en su nombre, syn premio e syn fuerça sin otro ynduçimiento e costreñimiento alguno que sea fecho a mi o al dicho mi tio, que vos do en pura en justa e perfecta donacion fecha entre bivos e non

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

revocable, por virtud del dicho poder, para agora e para siempre jamas como mejor e mas conplida en qualquier manera e por cualquier via puede e deve ser dado e otorgado asy de derecho como de fecho, a vos el dicho Señor Conde, todas las yslas de Canaria, que son el Roque e Santa Clara e Alegrança e la Graciosa e Lançarote e ysla de Lobos e Fuerteventura e la Gran Canaria e el Infierno e la Gomera e la isla del Fierro e la ysla de Palmas e todas las otras yslas asy ganadas como por ganar, que son so este nombre llamadas yslas de Canaria, e de que el dicho Mosen Johan es e se llama e espera ser Señor segund el titulo e conquista que en las dichas yslas e en cada una dellas tiene e trahe, e yo en su nombre tengo e trato, con todas su entradas e con todas sus salidas e puertos de mar e playas e tierras e rios e mares e fuentes estantes e manandes e montes e prados e dehesas e pastos e gentes e ganado e señorios e justicia e mero misto ynperio e juridicion alta e baxa, cevil e criminal, e con todos los previllegios e esenciones e tributos, franquesas e libertades e pechos e derechos que en qualquier manera e por qualquier razon el dicho Mosen Johan mi tio ha e tiene o se espera aver e tener en las dichas yslas ganadas e por ganar o en qualquier dellas de fecho e derecho e de uso e de costumbre, en qualquier manera e por qualquier razón, e con el dicho nombre vos lo do todo en donacion buena e sana e justa e derecha e perfecta, con todas sus entradas e con todas sus salidas e con todos sus usos e derechos e pertenencias e con todo lo al que dicho es, quantos oy dia han e les pertenesce e deven aver de derecho e de fecho, do uso e de costumbre, por el buen amor que con vos el dicho Señor Conde tiene el dicho Mosen Johan mi tio, e por ser vos el dicho Señor Conde noble e de la sangre real de los Señores Reyes de Castilla, poderoso e tal qual dicho mi tio tiene y cree, e yo en su nombre tengo e creo, e por vos e por vuestra yndustria sera acabado el serviçio de Dios e la conversion de las gentes ynfieles e conquista de las dichas yslas e las tornaredes a la fee de Jhesucristo, persiguiendo la entencion segund que el dicho Mosen Johan lo tenia e tiene començado; e porque la final voluntad del dicho Mosen Johan es de vos las dar a vos e que las ayades vos del, por las dichas honrras e buenas obras y meritos que le vos fecistes e faredes a el e a los suyos e de su linaje de adelante, tantos e tales que segund la persona e honrra e estado de vos el dicho Señor Conde e otrosy la persona

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

e estado del dicho Mosen Johan e de los suyos e de su linaje montan mucho mas que no esta donacion sobredicha.

E por estas razones sobredichas e por cada una dellas e por otras muchas, yo en nombre del dicho Mosen Johan e por virtud del dicho poder vos fago esta dicha donacion de las dichas yslas e gente e señorio e derechos dellas e de lo al que dicho es, e de oy dia que esta carta es fechada en adelante por syempre jamas, en nombre del dicho Mosen Johan e por virtud del dicho poder desapodero a el e a mi e a otro qualquier su logar tenient de todo el poder e el derecho e la thenencia e posesion e propiedad e señorio y mero misto ynperio e juridicion e franquezas e libertades e prebellejos e titulos e voz e razon e acion e de todo lo al que sobre dicho es el dicho Mosen Johan e yo e otro qualquier en su nonbre ha e he e podria aver e le pertenescia e pertenescer devria en cualquier manera en las dichas yslas o en qualquier dellas o en las gentes e bienes e limites e pertenencias dellas, de que yo en el dicho nonbre fago a vos el dicho Señor Conde esta dicha donacion. E desde agora e oy dia de la fecha desta carta vos apodero e constituyo e entrego en el dicho nonbre por el dicho poder a mi dado luego de presente e todo ello a vos el dicho Señor conde, para que de aqui adelante sea todo vuestro e quito, syn alguna condicion, por la forma e manera que lo ha tenido e tiene el dicho Mosen Johan e yo o otro qualquiera en su nonbre por juro de heredad agora e para siempre jamas, asy la tenencia e posesion como la propiedad para dar e vender e enpeñar e trocar e canbiar e enagenar, e para que fagades de las dichas yslas e bienes e gentes e justicia e mero e misto ynperio e juridicion dellas e de todo lo al que dicho es, e en todo ello e de qualquier dello, todo lo que la vuestra merced quisiere e por bien toviere, asy vos como vuestros herederos e subcesores o quien vos o ellos quysieredes, bien asy como de lo vuestro propio mismo, e que non retengo nin aparto para el dicho Mosen Johan nin para otro alguno cosa alguna segund la forma del dicho poder. E por esta carta yo en el dicho nonbre desde agora vos do e entrego real mente e con efecto luego a vos el dicho Señor Conde, en señal de posesyon real e corporal e abtual, cevil e natural, todas las cartas de previllegios e franquesas e libertades qu'el dicho Mosen Johan tiene en qualquier manera en las dichas yslas e bienes e gentes dellas e en todo lo que dicho es. E otrosy vos entrego e traspaso luego

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a vuestro poder libre e desenbargada mente esta carta de donacion que vos yo fago en el dicho nonbre e por el dicho poder a mi dado e otorgado; e asimesmo el dicho treslado del dicho poder sacado con la dicha autoridad por ante estos escrivanos publicos que son firmas desta carta. E otrosy me constituyo desde agora e de aqui adelante para siempre jamas por thenedor e poseedor en nonbre de vos el dicho Señor Conde e por vos, ansy como fasta agora tenia e poseya en nonbre del dicho Mosen Johan, las dichas Islas con toda su juridicion e mero e misto ynperio e con todos sus derechos e rentas que al dicho Mosen Joan pertenescian e pertenescen, e yo en su nonbre administrava, para que por vos, Señor, o quien vuestra merced quisiere libremente podades usar e usades del señorio e propiedad e thenencia e posesion e juredicion e justicia e mero y misto ymperio, de las dichas yslas e bienes e gentes e derechos e trebutos dellas, bien asy e tan conplida mente como si el dicho Mosen Johan mesmo oviese a vos, Señor, apoderado e apoderase e entregase realmente e con efecto en todo ello, presente seyendo. E yo en el dicho nombre del dicho Mosen Johan fago pleito e postura e obligacion e convenencia sosegada con vos, el dicho Señor Conde, [que] el dicho Mosen Johan ni otro por el en su nonbre no verná contra lo sobre dicho ni contra parte dello, el ni otro por el, ni sus herederos ni otro por ellos en juyzio ni fuera de juyzio, o por lo remover ni desfazer en algund tiempo ni por ninguna manera, ni por dezir que esta donacion que ecede çuma de quinientas doblas de oro, ni por decir que entrevino en ella engaño o medio o ynpresion o fuerça o ara invencion o alguna otra razon, nin porque diga el dicho Mosen Johan que le sodes desconoscido o desagradecido, o que dexistes o que fezistes contra el en su daño o en su perjuycio alguno de aquellos casos por que segund derecho e buena razon pueden ser revocados e desfechas las tales donaciones, salvo siempre qualquier reverencia e omenaje e licencia o vasallaje, sy en alguna manera el dicho Mosen Joan deve o es obligado a ver e guardar e tomar e fazer a nuestro Señor el Rey de Castilla o a sus subcesores por alguna razon que vos Señor seades thenido e obligado a ello, e yo reservo al dicho Mosen Johan en la tal obligacion, si alguna ay.

E para aver por firme esto que dicho es agora e para siempre jamas, yo por el poder que del dicho Mosen Johan tengo, obligo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a vos el dicho Señor Conde el cuerpo y persona del dicho Mosen Johan en qualesquier parte e tierras que los el ha oviere de aqui adelante. E demas si el dicho Mosen Johan o yo o otro qualquier en su nombre contra esta dicha donacion o contra lo que dize en esta carta fuere o contra parte dello viniere el o otro por el por lo remover o desfazer o revocar en algund tiempo o por alguna manera, renuncio e parto e arriedro el dicho Mosen Johan e a mi en su nombre de toda ley de hordenamiento de derecho e de uso de costumbre, escripto o no escripto, usado o non usado, que non vala al dicho Mosen Johan ni a otros por el; ante yo en el dicho nonbre e por el sobredicho poder e por todas las dichas clausulas e cabsas en el dicho poder contenidas e por qualquier dellas pido por merced a nuestro Señor el Rey e do e otorgo libre e conplido poder a qualquier allcalde o juez, asy de la su corte como de las cibdades e villas e logares de los su reynos e señorios, que por todos los remedios del derecho fagan thener e guardar e complir al dicho Mosen Johan e a mi en su nonbre esta dicha donacion e todo lo que della se sigue bien e complida mente, en manera que en ello no ayades embargo nin contrallo alguno. E demas desto, que sy yo o el dicho Mosen Johan o otro por el contra esta donacion sobredicha o contra qualquier cosa de lo contenido en esta carta fuere o viniere por lo remover o desfazer en alguna manera, que yo de bienes del dicho Mosen Johan que vos de e pague treinta mill doblas moriscas de buen oro e de justo peso, por pena e por postrera e por pura promision e estipulacion, conveniencia sosegada que con vos el dicho Señor Conde fago e pongo que tantas vegadas sea thenudo el dicho Mosen Johan e yo en su nombre a vos pagar esta dicha pena, quantas vegadas el dicho Mosen Johan e otro en su nombre fuere o viniere contra esto que dicho es e contra parte dello, por lo remover o desfaser en qualquier manera. E la pena pagada o no pagada, que esta donacion e todo cuanto esta carta dize, que valga e sea firme, e porque todas las cosas que son escriptas en esta carta e cada una dellas sean mas firmes e estables e valederas e mejor guardadas, renuncio e parto e quito al dicho Mosen Johan e a mi e a otro qualquier en su nombre de toda ley e de todo fuero e de todo derecho escripto o no escripto, canonico o cevil, asy eclesiastico o seglar, e de todo estatuto e constitucion e previllegio viejo o nuevo, usado o non usado, e de todo beneficio de restitucion yn

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

yntegrum e de toda razon e exepcion e defensyon de qu'el dicho Mosen Johan o otro en su nombre o sus derechos contra esto que dicho es o contra qualquier dello se pudiese ayudar o aprovechar para yr o venir contra lo que dicho es, que no les vala en juycio nin fuera de juycio, en algund tiempo, por alguna manera.

E porque en este contrabto aya alguna renunciacion general y sea firme, yo en el dicho nombre renuncio la ley del derecho en que dice que general renunciacion non vala, e otorgo que liguen contra el dicho Mosen Johan e contra sus herederos e contra mi en su nombre todos estos renunciamientos e leyes, asy generales como especiales, e señaladamente la pena sobredicha. E renuncio que el dicho Mosen Johan ni otro algo en su nombre non se pueda amparar nin defender para venir contra lo que dicho es por cartas de Rey ni de Reyna ni de otros Señores ganadas ni por ganar, ni por alguna otra razon ni defensyon que ante sy pongan. E para lo asy thener e guardar e complir e aver por firme en la manera que dicha es, obligo al dicho Mosen Johan e a su persona e a todos sus bienes muebles e rayzes los que hoy dia ha e avra de aqui adelante. E demas quiero e pido qu'el dicho Mosen Johan e yo en [su] nombre e cada uno de nos que seamos judgados para este contrabto por la ley del fuero a que son poblados los vecinos e moradores desta cibdad, en que diz que todos los pleytos e posturas e conveniencias que fueran fechas e otorgadas entre partes, en que sea puesto el dia e el mes e el año en que fueren fechos e otorgados, que valan e sean firmes para siempre.

Otrosy otorgo e plazeme en el dicho nombre qu'el dicho mi tio Mosen Johan e yo en su nombre ser judgados por la ley del hordenamiento de Alcala de Henares, que diz que en qualquier manera que parezca que alguno que se obligo a otro, que sea thenudo de lo cumplir. De las quales e otras muchas leyes cerca de la guarda del derecho del dicho mi tyo Mosen Johan fue yo avisado e certificado por los escrivanos firmas desta carta, que me non valgan.

E yo el dicho don Enrique, Conde de Niebla, que a todo lo sobredicho so presente, otorgo que rescibo de vos el dicho Mosen Maciote de Betancort e procurador del dicho Mosen Johan de Betancort vuestro tyo e por nombre del dicho Mosen Johan, para mi e para mis herederos e subcesores, esta dicha donacion de las dichas yslas e propiedad e posesyon e juridicion e justicia e mero

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

misto ynperio e previllegios e franquezas e libertades dellas, por virtud del poder sobredicho e en todas las clausulas e condiciones e obligaciones que me vos fazedes e que yo fago e en dicho poder e asi mismo en esta dicha carta son contenidas, e con qualesquier cargas, sy en alguna manera el dicho Mosen Johan o por qualquier razon era o es obligado a mi Señor el Rey de Castilla, que Dios mantenga, e a sus subcesores; ca yo me obligo a todo ello, e en señal de verdadera posesyon rescibo en mi de vos el dicho Mosen Maciote los dichos previllegios e carta de donacion e el traslado del dicho poder, de lo qual todo me tengo por contento y entregado a toda mi voluntad. Los quales dichos recabdos e cartas e privillegios e traslado de poder me entregades e yo rescibo en mi e para mis subcesores e herederos en guarda de mi derecho, ante los escrivanos publicos que son firmas desta carta. De lo qual todo me otorgo por bien pagado e bien entregado a toda mi voluntad, e desde agora en adelante me otorgo por señor e poseedor de las dichas yslas e gentes dellas, con las cargas y obligaciones sobredichas y ha. E de presente fasta que yo adelante provea, dexo a vos el dicho Mosen Maciote por mi poseedor e thenedor e por mi capitan e governador de las dichas yslas e bienes e gentes dellas, segund e en la manera que dicha es.

Fecha la carta en Sevilla, quince dias de noviembre, año del *nascimiento* del *nuestro Salvador Jhesucristo de mill e quatrocientos* e diez e ocho años. Ay raydo e emendado do diz *con*, e do diz *mosen*: e escripto entre renglones do diz *nombre no le empezca.* Yo Martin Sanchez escrivano de Sevilla, so testigo. Yo Diego Garcia, escrivano de Sevilla, vy rescebir al dicho Conde los dichos recabdos e escripturas que en esta carta se faze mencion del dicho Maciote, e so testigo. E yo, Martin Sanchez, escrivano publico de Sevilla, fiz escrevir esta carta e puse en ella mio signo e vy rescebir al dicho Conde del dicho Maciot e los dichos recabdos e escripturas de que en esta carta faze mencion, e fuy presente a todo lo que sobre dicho es, e so testigo.

112

1419, febrero, Florencia. Bula del papa Martín V, por la cual, vista la designación anteriormente hecha por Benedicto XIII de fray

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mendo como obispo de Rubicón, y la poca esperanza de que éste pase a residir en su diöcesis, a instancias de Jean IV de Béthencourt, de Maciot de Béthencourt y de Juanín de Béthencourt, nombra a Jehan Le Verrier, decano de la catedral de Rubicón, por coadjutor del obispo ausente, teniendo en cuenta su presencia en las Islas desde principio de la conquista, su suficiencia en la lengua de los isleños y sus demás virtudes.

Publicado por J. VIERA Y CLAVIJO, *Historia de Canarias*, vol. IV, Madrid, 1783.

Martinus episcopus, servus servorum Dei, dilecto filio Ioanni Vitrarii, decano ecclesiae Rubicensis, salutem et apostolicam benedictionem.

Regimini universalis ecclesiae, dicet immeriti, disponente Domino, praesidentes, angimur assiduis paternoque citamur affectu, ut orbis ecclesiae suorum praesertim pastorum praesentia egentes, regantur utiliter et obsequiosos suo conditori populos a luporum valeat faucibus summoveri. Sane pro parte dilectorum filiorum virorum Ioannis de Bethencourt, baronis baroniae de Bethencourt, Rothomagensis dioecesis, et Matthaei de Bethencourt militis, ac Ioannis de Bethencourt domicelli, necnon christiani populi insularum Canariae per eundem baronem acquisitarum, Nobis exhibita petitio continebat quod, licet olim post huiusmodi insularum acquisitionem Petrus de Luna, olim Benedictus XIII in sua obedientia nuncupatus, ecclesiam Rubicensem fundatam cathedralem instituisset et de persona venerabilis fratris nostri Alphonsi eidem ecclesiae providisset, praeficiendo ipsum eidem ecclesiae in episcopum et pastorem, ut exinde huiusmodi populum Domino acquisitum, praedicatam doceret fidem praefatamque ecclesiam in spiritualibus et temporalibus salubriter regeret et etiam gubernaret; tamen postmodum dictus Alphonsus ad easdem insulas se transferre et inibi pontificale nuncupatum officium exercere, dictumque populum christianum regere et alium Deo lucrifacere non curavit. Ac etiam venerabilis frater noster Menendus, qui pro episcopo Rubicense se gerit, eisdem exponentibus, acceptus non existit, pro eo quod, post substractionem obedientiae praefato Petro perniciosi scismatis in Dei universalis ecclesiae nutritore turbatoreque eiusdem ecclesiae unionis, in Castellae regno, sub cuius regis ditione praefatae insulae fore noscuntur, factam ad eamdem Rubicensem ecclesiam, quam

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

per translationem dicti Alphonsi ad ecclesiam Libanensem vacare dicebat, per eundem Petrum promotus fuit, nec speratur ipsum ad ipsam Rubicensem ecclesiam personaliter se velle transferre. Quare pro parte baronis, militis, domicelli et populi christiani Nobis fuit humiliter supplicatum, ut ipsi ecclesiae Rubicensi, quamdiu personali praesentia proprii pastoris carebit de administratore seu ipsius pastoris coadiutore idoneo providere de benignitate apostolica dignaremur.

Nos praemissis per debitae provisionis auxilium occurrere cupientes ac sperantes quod tu, qui presbyter es et, sicut accepimus, a tempore acquisitionis insularum et erectionis in cathedralem ecclesiae praedictarum gentibus infidelibus vicinarum in eis moram traxisti ipsorumque populorum idiomata intelligis et intelligibiliter loqueris, quique apud nos de literarum sciencia, vitae munditia, honestate morum, spiritualium providentia et temporalium circumspectione aliisque virtutum donis fidedigno commendaris testimonio, administratoris sive ipsius ecclesiae episcopi coadiutoris officium scies et poteris fideliter adimplere ac eisdem ecclesiae et populo esse multipliciter fructuosus; te eiusdem ecclesiae administratorem sive ipsius ecclesiae episcopi praedicti coadiutorem, ab eadem ecclesia absente praesule, usque ad nostrum beneplacitum, auctoritate apostolica tenore praesentium ordinamus et constituimus ac etiam deputamus tibi administratoris sive coadiutoris officium huiusmodi gerendi et exercendi concedendo plenam et liberam potestatem, ita quod nostro huiusmodi durante beneplacito liceat tibi ecclesiam ipsam in spiritualibus et temporalibus regere et gubernare, necnon fructus, redditus et proventus iuraque, obventiones et emolumenta Rubicensi mensae spectantia recipere ac in ipsius ecclesiae usus convertere, caeteraque omnia et singula facere et exercere, quae ad coadiutoris pertinet officium quoquomodu, alienatione tamen quorumcunque immobilium et pretiosorum mobilium ipsius ecclesiae tibi penitus interdicta. Volumus autem quod de gestis, administratis et receptis per te in huiusmodi administratoris officio episcopo praedicto, iuxta constitutionem felicis recordationis Bonifacii papae octavi praedecessoris nostri super hoc edictam, reddere tenearis rationem. Quocirca discretioni tuae per apostolica scripta mandamus, quatenus in cura eiusdem ecclesiae regimine et administratione, de huiusmodi administratoris sive coadiutoris officio durante, sollicite et fideliter exercendo te sic exhibeas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

studiosum, quod ecclesia ipsa, divina favente clementia, sub administratione tua provida et salubri, votivis continue in spiritualibus et temporalibus amplietur commodis et salubribus proficiat incrementis, Nosque tuae circumspectionis et diligentiae studium fructuosum dignis possimus in Domino laudibus commendare.

Datum Florentiae, sexto kalendas Februarii, anno tertio.

113

1419, febrero 21, Barcelona. Alfonso V, rey de Aragón, manda que sean pagadas a Jean IV de Béthencourt, o a sus procuradores y representantes, todas las cantidades anteriormente prometidas por cualquiera de sus súbditos para auxilio de su empresa de Canarias y a consecuencia de las indulgencias concedidas por el Pontífice, bajo pena de 1000 florines de multa, y otorga protección e inmunidad a los representantes del conquistador.

Publicado por E. SERRA RÀFOLS, en «Revista de Historia», III (1929), págs. 205-206.

Alfonsus etc. Reverendis, venerabilis, egregiis, nobilibus, dilectis et fidelibus archiepiscopis, episcopis et collegiis quibusvis abbatibus, Castellano Emposte, prioribus, commendatoribus aliisque prelatis et personis ecclesiasticis quibuscumque, necnon marchionibus, comitibus, vicecomitibus, richis hominibus, militibus et generosis personis et universis et singulis officialibus nostris intra nostri dominium ubilibet constitutis, vel locatenentibus eorumdem et etiam quibuscumque portariis, salutem et dilectionem.

In supplicatione humili Celsitudini nostre pro parte nobilis et devoti nostri Iohannis de Betancort, domini insularum de Canaria, vidimus contineri, quod, licet plures persone intra nostri dominium suam foventes incolatum, inclinate devotione indulgentiarum a summo Pontifice per dictum nobilem ob respectum conqueste quam facere disposuatur et fecit de dictis insulis ab infidelibus detentis obtentarum (quas quidem insulas ipse nobilis laudabiliter ad Dei cultum et christiane religionis augmentum subiugavit pluresque habitatores in eisdem ad Dei omnipotentis cultum de fidei catholice tramites attraxit et attrahere non desinit animo sitibundo, magnas et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

innumerabiles expensas ultra sanguinis effusionem faciendo et incessanter expendendo) in diversis pecunie quantitatibus et aliis promissis et oblatis obnoxie et obligate sibi et illis qui ad hoc fuerant per dictum nobilem in questores seu procuratores deputati, existant et teneantur; attamen aliqui de promisoribus iam dictis ei, aut questoribus et procuratoribus pro ipsius parte deputatis, soluere dictas quantitates et alia promissa indebite cessant et contradicunt, in sui dispendium et iacturam, ob quod fuit nobis humiliter supplicatum ut sibi super his dignaremur debite per iustitiam providere.

Nos igitur supplicationi huiusmodi tanquam licet iuste et pie ac in augmentationem fidei catholice cedente anuentes benigne, requirendos ex vobis requirimus et monemus ac affectuosissime exhortamur, aliis vero dicimus et mandamus expresse et de certa scientia, sub pena mille florenorum auri de Aragonia de bonis cuiuslibet contra facientis irremissibiliter exigendorum nostroque erario applicandorum ireque et indignationis nostre in cursu, quatenus omnis more dispendio resecata, compellatis rigide et distringatis omnes et singulas personas quas ex scriptis productis pro parte dicti nobilis seu questorum et procuratorum per ipsum deputatorum aut alie repereritis vigore dictarum indulgentiarum et promissionum seu oblationum inde factarum ei teneri et obnoxias seu obligatas fore, ad solvendum et tradendum realiter et de facto dicto nobili vel procuratoribus suis et questoribus pro parte sua deputatis et deputandis, quascumque quantitates pecunie et alia eis promissa et debita, oppositionibus frivolis ac aliis diffugiis procul pulsis et retro rectis insuper, recolentes ad quantam Dei laudem predicta promissa si debiter solvantur et fidei catholice augmentum ceduntur; volentes dictum nobilem et questores ac procuratores pro parte sua ad predictam deputandos, ob reverentiam orthodoxe fidei, cuius geritur hac parte negotium, a molestiis et inquietudinibus quiubuscumque preservari, eos et ipsorum quemlibet ac bona eorum recipimus et constituimus serie cum presenti sub nostris specialibus custodia, protectione, guidatico et commenda; ita quod nullus de nostri confidens gratia vel amore audeat vel presumat dictum nobilem eiusque procuratores et questores aut negotiarum gestores ac familias et bona eorum invadere, offendere et gravare verbo vel facto, palam vel occulte, aut etiam iniuriari. Mandantes vobis, dictis officialibus et subditis nostris vestrisque dictorum officialium locatenentibus presentibus et futuris, quatenus presentem

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

protectionem, custodiam, guidaticum et commandam et omnia et singula in presenti contenta firme habeatis, teneatis et observetis ac faciatis ab aliis inviolabiliter observari. Quicumque autem ausu temerario ductus contra presentem nostram protectionem, custodiam, guidaticum et commandam venire presumpserit, iram et indignationem nostram ac penam mille morabitinorum auri nostro erario applicandorum, absque remedio aliquo, se noverit incursurum, damno illato primitus et plenarie restituto.

Datum Barchinone, XXI die febrarii anno a Nativitate Domini M° CCCC° XVIIII°.

De ffuncies vicecancelario.

114

1419, marzo 29, Rouen. Enrique V, rey de Inglaterra, confirma a Morelet de Béthencourt, caballero, todas las tierras y rentas que poseía en Normandía con anterioridad a la fecha de 1° de agosto de 1417.

Bibliothèque Nationale, Coll. Moreau, vol. 668, fol. 270. Copia del *siglo* XVIII.

Rex omnibus ad quos etc. salutem. Sciatis quod auctoritate nostra regia et ad supplicationem Morellet de Betencort, militis, iurati ligei nostri, de gratia nostra speciali dedimus et concessimus ei hereditates, redditus et possessiones quoscunque quod ipse ante primum diem Augusti, anno regni nostri quinto, infra ducatum nostrum Normannie tenuit et possidebat, habendos et tenendos hereditates, redditus et possesiones predictos prefato Morellet eisdem modo et forme quibus idem Morellet eos ante diem predictam tenuit et possidebat, per homagium si et ubi debetur faciendum, secundum consuetudinem ducatus nostri predicti, ac alia onera et servitia inde debita et consueta, reservata semper nobis et heredibus nostris alta et suprema iustitia, cum omni alio iure quod ad nos poterit pertinere; proviso semper quod hereditates, redditus et possessiones predicti seu aliqua parcella eorundem de dominico ducatus nostri predicti aut alicui alii persone per nos ante hac tempora dati et concessi seu aliqui de terris et possessionibus subtum villam nostram Falesie ac infra villam nostram de Cadoma, aut de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lapidicina seu quamvis prope eandem villam, quas ad opus nostrum specialiter reservavimus, aut de loco seu spatio terre pro edificando nobis palacio infra civitatem nostram de Rouen sive extra prope muros eiusdem, iuxta composicionem in hac parte factam, non existant. In cuius etc. Datum apud castrum nostrum Rothomagi, XXIX die Martii.

Per ipsum Regem ad relationem Consilii.

115

1419, mayo 16, Rouen. Aveu o *declaración feudal hecha al rey de Inglaterra por Jean de Béthencourt, caballero, por sus feudos de Béthencourt con sus pertenencias, dependiente del rey; de Grainville-la-Teinturière con sus pertenencias, dependiente del rey en su calidad de conde de Longueville; y de una valvasoría en el mismo lugar de Grainville.*

Original, pergamino. Archives Nationales, P 285, núm. 391. Hay de este *aveu* un *vidimus* del 13 de junio de 1419 (Biblioteca de Rouen, Ms. G 171/3, núm. 2); pero el pergamino en que está escrito, cortado para servir a una encuadernación, ofrece un texto muy mutilado. Hay un resumen entre los apuntes de Duchesne (Bibliothèque Nationale, Duchesne 58, fol. 215 v°).

Du Roy mon souverain seigneur. Je Jehan de Bethencourt, chevalier, confesse et advoue tenir ung fieu de haubert entier nommé le fieu de Bethencourt, seant en la parroysse de Segy, et s'estent es parroisses du Boc-Asselin, de Rouveroy, de La Ferté Saint Samson et des parties environ au bailliage de Caux en la viconté du Neufchastel et de La Ferté, dont le chiefmois est assis en la dicte parroisse de Segy, par raison duquel fieu me appartient le patronaige de l'eglise du dit lieu de Bosc Asselin, toutes foys que le cas eschiet. Et se revient icelle terre es boys, prés, moulins, terres labourables et autres rentes seiques de grains et oyseaus, corvées de gens, de bestes, et avec ce en ay court, usage, premices, reliefs, aides, forfaitures et toutes autres seignouries generalement comme à fieu noble de haubert appartient en basse justice, selon l'usage et coustume de Normendie. Duquel fieu est deu au Roy nostre sire quant le cas le requiert hommage de bouche et de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

main, le droit de la garde quant le cas se ofre avec cent soulx tourn. de taille par an au terme de la Saint Jehan Baptiste, laquelle taille se poie par ma main et se lieve sus mes hommes du dit fieu.

Item je tien du Roy nostre dit seigneur, à cause de sa conté de Longueville, ung autre fieu de haubert entier nommé et appellé Grainville la Tainturiere, si s'estent es parroysses du dit lieu de Grainville, Hanoarp, Borville et Manteville, Saint Jouyn et Bandreville et parties de Mouron en bailliage de Caux, en la dicte conté de Longueville et en la viconté de Caudebec, dont le chiefmois est le chasteau du dit lieu de Grainville, auquel fieu me appartiennent plusieurs patronaiges d'eglises, c'est assavoir Beorville, Hanoarp et la cure du dit lieu de la Madelaine de Grainville, toutes fois que le cas eschiet. Et se revient icelle terre en boys, prés, moulins, terres labourables et autres rentes en deniers, de grains ot oyseaux, garenne en toute maniere de connins, lievres et aultres bestes ct oyseaulx et semblablement de poysson; et avec ce me appartient la visitation, detemption, correption et provision de toutes manieres de denrées et marchandises, tant d'icelle ville comme frequentans en ycelle, comme de boulenguiers, foullons, telliers, chaliers, cordouanniers, bouchiers, taverniers, teneurs, et tous autres ouvriers de quelque estat ou condition qu'ilz soient, avec la court, usage en moyenne et basse justice des reliefs et des forfaitures et toutes autres telles seignouries generalement, comme à fieu noble de haubert appartient, comme dessus est dit. Pour lequel fieu est deu au Roy nostre dit seigneur, quant le cas le requiert, l'hommage de bouche et de main, reliefs, premices, le droit de la garde quant le cas se offre; et avec ce en doys une foyz en ma vie tant seulement en temps de guerre aydier à garder la porte du chastel de Longueville par l'espasse de XL jours, à advenant semonce, par ainsi que mes hommes nobles tenans du dit fieu me doyvent aidier ad ce faire en ma descharge selon ce que chascun en est tenant.

Item je tien du Roy nostre dit seigneur une france vavassoirie appellée le Parc Maniere de fieffine assise en la dite parroisse de Grainville, dont il est du au Roy nostre seigneur par an XXV livres tournois de rente, à deux termes, c'est assavoir Pasque et Saint Michiel par moytié, avec l'hommage de bouche et de main quant le cas le requiert, selon l'usage et costume de Normendie.

Et je Jehan de Bethencourt dessus nommé retien, se aucunes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

choses estoient demourées à baillier que baillier ou desclarer, que voulentiers baillerée ce seusse ou congneusse, à les baillier et declarer quant je en seroie advisé. En tesmoing de ce j'ai seellé ces presentes de mon seel. Ce fait à Rouen, le XVI-e jour de may l'an de grace mil IIII^{c} et dix neuf.

116

1419, mayo 18, Vernon. Enrique V, rey de Inglaterra, hace donación a Roger Barley, caballero, de todas las tierras y rentas del bailiazgo de Caux que pertenecían a Robert de Braquemont, rebelde, y a la señora de Freincourt, a condición de que sus rentas no rebasen 300 francos al año.

Bibliothèque Nationale, Coll. Moreau, vol. 670, folio 110. Copia del siglo XVIII. Pertenece a la serie de Normann Patents, reinado de Enrique V, año 7, membr. 79.

Rex etc. ut supra. Dilectus nobis Rogerus Barley, armiger, nobis etc. Dedimus et concessimus eidem Rogeri omnia terras, redditus et possessiones, cum omnibus suis pertinentiis et dependentiis infra Balliagium de Eaux, qui fuerunt Roberti de Brakemont, chivaler, etc., rebellis, et domine de Freyncourt, absentis, habendos et tenendos etc. prefato Rogero et heredibus suis, usque ad valorem 300 francorum per annum etc., per homagium nobis etc. ac reddendum ferrum unius lancee apud castrum nostrum d'Arques ad festum Sancti Michaelis etc. Reservat. etc. Proviso semper etc. In cuius etc. Apud castrum de Vernon, super Sayne XVIII die Maii.

Per ipsum Regem.

117

1419, junio 27, Barcelona. Alfonso V, rey de Aragón, reitera a sus oficiales del reino de Mallorca el mandamiento de 21 de febrero de 1419, referente al cobro de las obligaciones de pago en posesión de Jean IV de Béthencourt, y les manda procedan a su ejecución, no obstante la alegación de derecho interpuesta y la inhibición de los oficiales del obispo de Mallorca.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Publicado por E. SERRA RÀFOLS, en «Revista de Historia», III (1929), págs. 207-208.

Iohannis de Betancort.

Alfonsus, etc. Nobili et dilecto ac fidelibus vicesgerenti, gubernatoris ceterisque officialibus in civitatis et regno Maioricarum constitutis vel eorum loca tenentibus necnon Bernardo Mas portario nostro, salutem et dilectionem.

Celsitudini nostre pro parte nobilis et devoti nostri Iohannis de Betancort, domini insularum de Canaria, fuit humiliter supplicatum quod, licet dudum a nostri Curia amanaverit vobisque dicto vicesgerenti presentata *fuerit quedam literam huiusmodi seriei:*

Alfonsus Dei gratia (Inserto tenore littere supra in LXXXV° folio registrate [die XII Februarii, ut supra]; post cuius datam et signaturam sequitur hoc):

Attamen vos dictus vicesgerens complere et executioni debite demandare *contenta in preinserta littera* contra homines et mulieres populatos in dicto regio [*sic*] et civitate, dicto nobili Iohanni et eius procuratoribus seu questoribus obnoxios seu ut predicitur obligatos, non valuistis eo quod persone predicte, ratione obligationum seu promissarum predictarum quas dudum fecerunt dicto nobili, *licet mere laice firmaverint*, pro quantitatibus quas pridem obtulerunt seu promiserunt se daturos, de iure in posse officialium episcopi Maioricarum, qui vos inhibuisse dicitur, ne dicta iuris firma pendente contra dictas personas aliquatenus procederitis, quod nedum in dicti nobilis, qui tam pium et caritativum opus prosequitur, iacturam atque damnum, verum etiam et iurisdictionis ac regaliarum nostrarum lesionem et detrimentum certim redundare. Supplicato *igitur a nobis super his de iuris remedio provideri, vobis* et unicuique vestrum dicimus et mandamus expresse et de certa scientia quatenus, servando dictam litteram ad unguem et exequendo omnia et singula in ea contenta, dictas personas quas, ut in littera preinserta expressatur, repereritis fore obnoxias, tentas et obligatas dicto nobili ratione profertarum et *obligationum* per eas ratione predicta factarum dicto nobili seu eius procuratribus et questoribus, quasque tamen laicas existere repereritis, non obstante quavis iuris firma in posse dicti seu alterius cuiusvi officialis ecclesiasticis facta aut fienda, se etiam inhibitionibus quibusvis ab ipsis officialibus emanatis seu in posterum emanandis compellatis et for-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cietis ad solvendum et tradendum realiter et de facto quantitates per eas debitas et alia promissa dicto nobili seu eius procuratoribus aut aliis ab ipso habentibus potestate, frivolis exceptionibus, iuris firmis aut diffugiis et maliciis quibuscumque retrorectis, in his taliter vos habendo ut quod mandamus effectibiliter compleatis, et dictum nobilem seu eius procuratores ob deffectum iustitie seu prompte executionis non videamus ulterius conquerentes, et iurisdictio seu regalie nostre nullum patiantur, sicuti nec decet, detrimentum. Si vero dictas executiones fieri per dictum portarium contingit, vos ceteri officiales nostri sibi prebere auxilium, consilium et favorem, si quando et quoties ac prout extiteritis requisiti, simul etiam seu divisim, nullatenus differatis.

Datum Barchinone, XXVII die Iulii anno a Nativitate Domini M CCCC XIX.

118

1419, agosto 23, Barcelona. Alfonso V, rey de Aragón, manda a sus oficiales de Ibiza y de Menorca que pongan en ejecución las obligaciones contraídas con Jean de Béthencourt por algunos de sus sujetos, no obstante la oposición que fundan algunos de ellos en una supuesta revocación de las indulgencias pontificias.

Publicado por E. SERRA RÀFOLS, en «Revista de Historia», III (1929), págs. 208-209.

Nobilis Iohannis de Betancort.

Alfonsus etc. Reverendis, egregiis... necnon gubernatori generali eiusque vices gerentibus, vicariis Ivice et Minorise et universis et singulis officialibus nostris intra dominium nostrum ubilibet constitutis vel eorum locum tenentibus, salutem et dilectionem.

Nostre Celsitudini fuit pro parte nobilis et dilecti nostri Iohannis de Betancort, militis, domini insularum de Canaria, expositum querelose quod, cum dudum ipse ad honorem et laudem Christi et exaltationem catholice fidei, prosequens Dei negotium contra brutos infideles canarios, insulas Canarie infidelibus tunc subiectas disposuisset sub nomine Christi ad sui dominiun subiugare; et videns quod ob id maximo expensarum pondere gravaretur, a Summo Pontifice volente eidem pie caritatis auxiliis sub-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

venire, obtinuerit ut in terris et regnis nostris in eius proponeretur subsidium verbum crucis; et ut Christi fideles ad ipsius nobilis et tanti operis auxilium eo inducerentur libentius, quo sibi perciperent ac sentirent beneficia sedis apostolice promptiora, omnibus illis qui dicto nobili in personis sive pecunia ad ipsum exequendum et proficiscendum negotium subvenirent, in salutem animarum suarum sub certis modis et formis indulgentiarum beneficia copiose; et ex plures exsubditis nostris pro divine caritatis affectu, ut possent indulgentiarum ipsarum beneficia obtinere, certas in subsidium dicti nobitis promisserunt se daturos pecuniarum quantitates, quas nunc in animarum suarum periculum dicti nobilis sub spe dictarum promissionum dictum perduxit negotium Deo propicio ad effectum et iacturam atpue dampnum, ac cuiusdam littere mee a nobis dudum obtente huiusmodi seriei:

Alfonsus etc. Reverendis, venerabilibus, egregiis, nobilibus, etc., inserto certo tenore in folio LXXXV; post cuius datam et signaturam sequitur hoc: neglectum et detrimemtum minus debite solvere contradicunt, asserentes dictas indulgentias fore revocatas per camerarium domini Pape: quod fieri minime posset; et si de facto factum fuerit, non valet, cum solum per Sumum Pontificem qui eas concessit habuissent revocari, et non per alium inferiorem; et pro parte dicti nobilis fuerit nobis humiliter supplicatum ut dictos subditos nostros ad solvendum promissa per eos compelli facere mandaremus. Nos dignum et debitum arbitrantes ut que ob causam premissam ad laudem altissime et christiane religionis augmentum devoverunt, reddant liberaliter et exsolvant, requirendos ex vobis requirimus et hortamur, aliis vero dicimus et mandamus expresse et de certa scientia, sub pena mille florenorum auri de Aragonia, de bonis cuilibet contra facientis irremissibiliter habendorum nostroque erario applicandorum, ireque et indignationis nostre incursi, quatenus, servantes et tenentes omnino litteram preinsertam et in ea contenta, quilibet vestrum in iurisdictionem sibi commissa compellatis omnes et quoslibet quos teneri repereritis ad predictum, ad solvendum et tradendum realiter et cum effecto dicto nobili seu eius nuntiis et procuratoribus totum id in quo ratione huiusmodi teneantur, prout ipsos ad hec inveneretis ex dictis scripturis promissores, non obstantibus exceptionibus frivolis. Caventes attente ne contra predictarum indulgentiarum concessionem pro dicto pio proposito sinatis aliquem contrahire

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[*sic*] earum exactionem verbo aut facto, ducti spiritu diabolico perturbare aut gravare; in his taliter vos habentes ut quod mandamus effectualiter compleatur et dictum nobilem seu eius procuratores et nuntios non videamus ob deffectum prompte executionis repertum in vobis ulterius conquerentes; alias imputabitur indubie et merite voris et bouis vestris.

Datum Barchinone, XXIII die Augusti, anno a nativitate Domini M° CCCC° XIX°.

De Ortig...

119

1420, enero 2, Rouen. Enrique V, rey de Inglaterra, confirma a Geoffroy de Caumont, caballero, todas sus tieras y rentas de Normandía que poseía antes del 1° de agosto de 1417, y la sergenterie *de Grainville-la-Teinturière, que poseía igualmente antes de la fecha mencionada.*

Bibl. Nationale, Coll. Moreau 671, fol. 5. Copia del s. XVIII. Procede de la serie de Normann Patents, reinado de Enrique V, año 7, membr. 29.

Rex omnibus ad quos etc. salutem. Sciatis quod auctoritate nostra regia et ad supplicacionem Gaufredi de Caumont, armigeri, iurati ligei nostri, de gracia nostra speciali dedimus et concessimus ei hereditates, redditus et possessiones quoscunque quos ipse ante primum diem augusti, anno regni nostri quinto, infra ducatum nostrum Normannie tenuit et possidebat, ac sergenteriam de Grainville la Tainturiere, quem idem Galfridus pro tunc tenuit et possidebat, ut dicit, per homagium si et ubi debetur faciendum, secundum [consuetudinem] ducatus nostri predicti, ac faciendo alia onera et servicia inde debita et consueta, eo quod sergenteria predicta de dominico ducatus nostri predicti extitit, non obstante et reservata semper nobis etc. Proviso semper quod hereditates, redditus et possessiones predicte etc. ut supra. In cuius etc. Teste Rege. Apud Castrum suum Rothomagi, secundo die ianuarii.

Per ipsum Regem.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

120

1420, febrero 26. Padrón de los solares repartidos por los ingleses en la villa de Harfleur. A Thomas Walsh se le ha concedido el solar que antes había sido de Colin Brumen, con un pedazo de tierra dependiente del mismo solar, en el lugar de Gemeulx.

Bibl. Nationale, Coll. Moreau, vol. 671, fol. 109. Copia del s. XVIII.

Thomas Walssh habet unum tenamentum infra villam Regis de Hareflieu, nuper Colin Brumen, cum quadam vacua placea terre eidem tenamento adiacente, situatam in vico de Gemealx, inter tenamentum quondam Iohannis Arquembault versus Orientem et grandium Iohannis Barbe versus Occidentem.

121

1421, mayo 11. Jean de Béthencourt cede a su hermano, Morelet de Béthencourt, todos sus bienes en castillos, rentas, feudos y señoríos, a cambio por dicho Morelet de proveer a su mantenimiento, pagar sus deudas y ejecutar las cláusulas de su testamento.

Copia del siglo XVIII. Bibliothèque Nationale, Ms. Français 18629.

A tous ceulx qui ces presentes lettres verront Jean [*blanco*], garde du scel des obligations de la chastellenie de Gisors, salut. Sçavoir faisons que par devant Guillaume Du Pré, clerc tabellion juré et estably de par le roy nostre sire en la dicte chastellenie fut present en sa propre personne noble et puissant seigneur messire Jehan de Bethencourt, chevallier, seigneur de Bethencourt et de Grainville, lequel sur ce luy conseillé, pourveu et advisé de son droict, pour son cler et evident proffit faire à son povoir et son greigneur dommaige [*blanco*], de sa bonne vraie congnoissance, propre mouvement et liberalle vollonté, sans aucune fraude, erreur ou mallice, recongnut et pour veritté confessa [*blanco*] rendu à tousjours à noble et puissant seigneur messire Regnault de Bethencourt, chevallier, son frere et seigneur de Gourrel [*blanco*] avecques [*blanco*] meubles, chasteaux et heritages, cens, rentes et revenues, possessions, fiefz, arriere fiefz et seigneuries que il a de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

present et aura au temps [*blanco*] en quelques lieux qu'ilz seroient scituez et assis, sans en faire aucune retenue ne reservation. Ceste presente rendition faiete pour la bonne amour [*blanco*] que le dict messire Regnault son frere et pour les bons et agreables services que il luy a faitz au temps passé et fait de jour en jour [*blanco*] qu'il fasse au temps advenir. El par my ce que le dict messire Regnault sera tenu nourrir, garder et gouverner le dict Jean et luy ses necessitez generallement sa vie durant, selon ce que à son estat appartient, et par my ce que le dict messire Regnault sera tenu paier et acquitter toutes les debtes que le dict messire Jean son frere peult debvoir. Et sy sera tenu d'acquitter son testament, tel que le dict messire Jehan prendra en la fin de ses jours, pourveu qu'il le prendra raisonnable, selon son estat, sy comme tout ce le dit meseire Jean disoit voult, consenti et accorda et [*blanco*] comptent par devant le dict juré, en la main duquel icelui messire Jehan promist par sa foi et serment et l'obligation de tous ses biens de ses hoirs meubles en heritages, presens et advenir, à prendre et justicier par toutes justices, soubz quelle juridiction ilz seroient [*blanco*] avoir agreable, tenir et entretenir ferme et stable à tousjours, ceste presente rendition ainsi faicte et accordée comme dict est, sans aller ne venir ne faire [*blanco*] en l'encontre en aucune maniere et icelle garantir, delivrer et deffendre au dict messire Regnault, à ses hoirs ou aians cause ou temps [*blanco*] troubles, empeschemens, debtes, ypotecques et autres choses nuisibles arrivées et contre toutes personnes se mestier est. Et [*blanco*] paier missions, dommages, interestz, paines, sallaires; journées et despens qui à deffault de ce s'en pourroit ensuivir, dont il veult le porteur de ses lettres estre cru par son simple serment, sans autre preuve faire. Et renonça en ce faisant le dict messire Jean par sa foy et serment à toutes choses generalement quelconques qui tant de faict comme de droict aider et valloir lui pourroient advenir dire, proposer ou opposer contre la teneur de ces presentes, et mesmement au droict disant generalle renonciation non valoir. En tesmoingt de ce nous à la rellation du dict juré avons mis à ces lettres le dict scel. Ce fut faict l'an mil quatre cens et vingt ung, le unziesme jour du mois de May.

Signé Du Pré.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

122

1421, agosto 3. Regnault de Béthencourt, escudero, se compromete a entregar a Jean de Béthencourt una obligación que de él tiene, por una renta de 40 libras al año, unos contratos referentes a la posesión del feudo de Béthencourt y una caja de documentos que está en París, en casa de Jourdain Guérard, a cambio de que se le pague lo que le es debido.

Copia del siglo XVIII. Bibliothèque Nationale, Ms. Français 18629.

Es assises de Longueville tenues par nous Jehan [*blanco*] bailly du dict lieu, l'an de grace mil quatre cens vingt et ung, le unziesme jour de Decembre. Les lettres obligatoires par my lesquelles ce memorial est annexé furent leues et publiez à l'audience de la cour, de laquelle chose Estienne Hue, porteur d'icelles lettres, nous requist ce memorial que nous luy octroiasmes, donné comme dessus.

Signé Roger. Ung paraphe et scellé.

Donné par coppie

A tous ceulx qui ces lettres verront ou orront, Robert Bonastre, garde du scel des obligations de la viconté de Longueville ou siege de Grainville, salut. Sçavoir faisons que par devant Martin Theroude, clerc tabellion juré au dict siege et viconté, sy comme il nous a tesmoigné, fut present noble homme Regnault de Béthencourt, escuyer, lequel de sa bonne vollonté, sans contrainte, promist et s'obligea rendre et restituer à noble et puissant seigneur Monseigneur Jehan de Bethencourt, chevallier, seigneur du dict lieu et de Grainville, c'est assavoir une obligation montant la somme de quarante livres tournois affin d'heritage, en quoi le dict seigneur estoit obligé au dict Regnault. Item une autre obligation faisant mention de certains contratz et appointemens d'entre les dicts chevallier et escuier, touchant la proprieté de la terre de Bethencourt. Item plusieurs lettres obligatoires qui sont en ung coffret à Paris, en l'hostel Jourdain Guerard, comme le dict escuier disoit, lesquelles choses et chascune d'icelles il se submist bailler au dict chevalier ou à son procureur par mandement, pourveu que le dict chevallier luy sera tenu paier et satisfaire des loyaux contenus [*sic*] que icelluy escuier a faict en ce; et à ce faire, tenir et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

accomplir sans jamais aller en contre en aucune maniere le dit escuier obligea tous ses biens et ceux de ses hoirs, meubles et heritages, presens et advenir, à prende, vendre et despende par tous lieux ou ilz seroient trouvez; et avec ce rendre tous coustz, frais, missions, intherestz et despens qui en ce pourchasser seroient faicts et soustenus, dont le porteur de ces lettres seroit creu par son serment, sans autre preuve faire. Et sy jura iceluy escuier aux saincts Evangilles de Dieu et par la foy et serment de son corps à non venir ne faire venir contre ce que dit est. Et nous en tesmoing de ce à la rellacion du dict tabellion avons mis à ces lettres le scel dessus dict. Sauf tout droict. Ce fut faict l'an de grace mil quatre cens vingte quatre, le tiers jour d'Aoust, presents Michel de Maubuisson, Jean de Saint Riquier, Jean Le Sueur dict [*blanco*] et plusieurs autres.

Ainsy signé: M. Theroude.

123

1421, agosto 19. Regnault de Béthencourt, caballero, otorga que, por cuanto su hermano Jean de Béthencourt intervino para garantizar la venta que dicho Regnault había hecho de su tierra y señorío de Gourcel a Baudouin Eude, vecino de la ciudad de Dieppe, cuya venta se hizo por una renta anual de 40 libras, aunque dicha tierra debiese otra renta de 56 libras, el dicho Jean de Béthencourt podrá llevar sobre la tierra de Gourcel, cuya propiedad le ha quedado durante su vida, dicha renta de 56 libras, para pagarla a sus dueños y justificarla a Baudouin Eude,

Original, pergamino.

Biblioteca de Rouen, Ms. G 171/3, núm. 3. Publicado por GRAVIER, *Le Canarien*, que le atribuye, sin que conozcamos sus razones, la fecha de 1381 (págs. 210-212).

A tous ceux qui ces lettres verront ou orront, Jehan Blancbaston, recepteur et garde du scel des obligations de la ville de Dieppe, salut. Comme aujourd'hui Monseigneur Jehan de Bethencourt, chevallier, seigneur du dit lieu et de Grainville, se soit obligié en la compaignie de Monseigneur Regnault de Bethencourt son frere et semblablement chevallier, envers Baudouin Eude,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

escuier et bourgoiz de la dicte ville de Dieppe, de garantir au dict Baudouin la terre, fieu et seigneurie de Gourrel, vendue par iceului Monseigneur Regnault au dit Baudouin par quarante livres tournois de rente a heritage par chacun an pour toutes rentes, et icelle terre en doit cinquante six; et aussi se soit semblablement obligié en la compaignie du dit Monseigneur Regnault au dit Baudouin que se aucun se clame du dit Baudouin pour avoir icellui adquis de la dicte vendue, terre, fieu et seigneurie de Gourcel, à quelque tiltre que ce soit, et il ne rende, paye et baille au dit Baudouin toute et telle somme d'argent ou d'or par luy baillié d'icelle terre, fieu et seigneurie de Gourrel, que icellui Monseigneur Jean de Bethencourt luy rendroit, paieroit et bailleroit le sourplus de ce qu'il se deffaudroit que le clamant ne bailleroit au dit Baudouin; et mesmement se fust icelluy Monseigneur Jehan de Bethencourt obligé au dit Baudouin de lui garantir la dicte terre, fief et seigneurie par les dictes quarante livres de rente pour toutes rentes et charges qui, comme dit est, en doit cinquante silz; et que la vendue d'icelle terre faicte par icellui Monseigneur Regnault estoit et est sceure et la povoit faire, comme toutes ces choses puevent plus applain apparoir par les lettres de la vendue sur ce faictes et passées; Savoir faisons que par devant Pierres Galopin, clerc tabellion juré des lettres et obligations du dit lieu, sy comme il nous a tesmoigne, fu present en sa personne le dit Monseigneur Regnault de Bethencourt dit Morelet, frere du dit Monseigneur Jean de Bethencourt, lequel voult, consenti et acorde que le dit Monseigneur Jehan de Bethencourt ait, cuelle et lieve par chacun an sur la dite terre, fief et seigneurie de Gourcel laquelle lui est demourée sa vie durant, la somme de cinquante six livres tournois de rente, que ilz disoient que la dicte terre devoit, et icelle somme paie, baille et delivre aux personnes à qui ilz sont deues, et de ce prengne quittance et descharge, et d'icelle face apparoir de deux ans a deux ans au dit Baudouin, ainsi que tenus y sont. Et aussi se submist et obliga le dit Monseigneur Regnault au dit Monseigneur Jehan, son frere, que si aucun se clame de luy pour avoir la dicte terre à quelque tiltre que ce soit, que il ne traitera, appointera ne delessera le dit vendre en aucune maniere que ce soit, en l'absence du dit Monseigneur Jehan, affin que de l'argent que paieroit et bailleroit celui qui de luy se clameroit, l'en payast et vendist au dit Baudouin la somme d'or ou d'argent par lui baillie au dit Monseigneur

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Regnault de la dicte terre, ainsi que tenus et obligez y sont. Et generalement le dit Monseigneur Regnault de Bethencourt se submist et obliga de livrer et desdommager le dit Monseigneur Jehan de Bethencourt son frere de tous les depers, dommages et interes que icellui Monseigneur Jehan pourroit avoir et soustenir pour le temps advenir à cause et pour raison de ce que le dit Monseigneur Jehan s'est aujourd'hui obligué au dit Baudouin, tant à la garentie de la dicte terre en la maniere que dict est, que de rendre le dit argent ou cas dessus dit que de toutes autres choses quelconques generalement, en quoy icellui Monseigneur Jehan de Bethencourt pourroit encourir comme pleige. Et pour tout ce que dessus est dit et devisé garder, enterigner et fermement acomplir de point en point, sans aucun deffaut et sans jamais aller ou venir ne faire aller ou venir à l'encontre en aucune maniere, le dit Monseigneur Regnault de Bethencourt en oblige tous ses biens et ceulx de ses hoirs meuble et heritages, presens et advenir, pour prendre, vendre et despendre par toutes justices, soubz quelle jurisdiccion qu'ilz seroient ou pourroient estre trouvez, et pour rendre et païer tous coustz, frais, dommages, interez qui par deffault de ce que dit est non estre tenu seroient faiz ou soubstenuz. Dont le porteur de ces lettres sera creu par son serment, sans autre preuve faire. Et sy jura le dit Monseigneur Regnault de Bethencourt aux sains evangilles de Dieu, que jamais contra la teneur de ces presentes lettres aler ne venir ne fera par luy ne par aucun, en aucune maniere, maiz renonche generalement à toutes choses par quoy aller ou venir pourroit. En tesmoing de ce nous à la relacion du dit tabellion avons mis à ces presentes le scel des dictes obligations. Ce fu faict l'an de grace mil IIII^{c} vingt et ung, le mardi dizneufviesme jour d'aoust.

124

1424, septiembre 28, Caudebec. Vidimus *de un mandamiento de Enrique VI, rey de Francia y de Inglaterra, dado en París a 30 de abril de 1424, nombrando a Thomas Maistreson, Hugh Spencer y Morelet de Béthencourt para que, juntos o separadamente, tomen fe de las revistas y guarniciones de los castillos del rey en la región de Caux hasta el Somme, y formen listas de paga para dichas guarniciones.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Original, pergamino. Bibliothèque Nationale, Ms. Français Nouvelles Acquisitions 1482, núm. 41 (Colección Miller).

A toux ceulx qui ces lettres verront Henry Bondier, garde du scel des obtigations de la viconte de Caudebec, salut. Savoir faisons que le XXVIII-e jour de septembre, l'an de grace mil IIII^{c} XXIIII, Guillaume Poisson, Tabellion du Roy nostre sire en la dite viconté, ou siege du dit lieu de Caudebec, nous a tesmoigne et rapporte avoir leu, veu et tenu unes lettres royaulx scellées en simple queue et cire jaune, saines et entieres, contenant ce qui ensuit:

Henry par la grace de Dieu roy de France et d'Angleterre, à nos amez et feaulx Thomas Maistresson, Hue Spencer escuiers, et Morelet de Bethencourt, chevalier, salut. Comme pour la garde, seurté et deffense de nos paiz et duchie de Normandie, et affin d'eviter aux inconveniens qui se pevent ensuivre à nos diz pais et duchié, tant par les entreprinses de plusieurs nos ennemis et adversaires qui chacun jour s'esforcent de nous faire et porter guerre et dommage en toutes les manieres qu'ilz pevent, nous avons ordonné certain nombre de gens d'armes et de trait en chacune place et forteresse d'iceulx pais, à nos gaiges, lesqueulx nous leur voulons estre poiés selon les monstres et reveues souffisamment faites d'iceulx gens d'armes et de trait, ceulx qui seront recevables, comme il doit estre fait en tel cas. Savoir vous faisons que nous ce consideré par l'advis et deliberacion de nostre tres cher et saige oncle Jehan regent nostre royaume de France, duc de Bedford, vous mandons et commettons par ces presentes et aux deux de vous, que vous vous transportez chacun mois partout ou il appartendra ou bailliage de Caux et aultres forteresses jusques à la riviere de Somme, ou vous saves gens en garnison de par nous, et illec les diz gens d'armes et de trait que les cappitaines des diz lieux vous asseureront par serment estre seulement à eulx et de leur retenue, et que ne seront de nulle aultre garnison ou retenue que de celle ou ilz se monstreront, ferez et requerez avoir et veoir la monstre et revenue se mestier est; et de ceulx qui seront recevables et souffisamment armés et habillés tant en salades, harnois de jambes et armes de trait comme autrement, ferez declaracion et relacion avecques certificacion par escrit signée ou scellées en telle maniere que l'en y doive adjouster foy, à nos ames et feaulx le seneschal et tresorier general de nostre dit pais de Normandie, à icelle fin que selon la monstre et revue par vous ou l'un de vous

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

faite, dont vous ferez tenir, faire le serment es mains des dits seneschal et tresorier, comme il appartient, paiement peust estre fait aus diz gens d'armes et de trait, selon ce qu'il est acoustumé faire en tel cas. Et ou cas que par le mandement de nous ou de nostre dit oncle, aucuns des diz cappitaines envoieront aucuns de leurs gens par devers nous ou nostre dit oncle, en aucunes chevauchées, besongnes ou affaires, et ne seroient iceulx gens en leurs garnisons au jour que vous yres veoir et requerir les dictes monstres, iceulx cappitaines vous asseureront par serment les noms de ceulx qu'ilz auront envoiés. Et en oultre porce que plusieurs hommes d'armes ont acoustumé d'eulx foiblement et moins souffisamment que de raison armer en salade, sans harnois de jambes et aultrement, nous voulons que chacun homme d'armes à cheval qu'il n'aura l'armet, pour chacun mois qu'il y deffauldra soit rabatu ung franc; et sur celui qui deffaudra avoir harnois de jambes, deux frans; de laquelle chose vous seres tenus en chascune monstre faire declaration. Et avecques ce, en prenant les dictes monstres, feres monter les arcz et tirer tous ceulx qui seront passés pour archiers, afin de veoir la souffisance de ce faire. Si vous donnons pouvoir, mandons et demandons à tous qui il appartient, que à vous en ce faisant obeissent et entendent diligemment, car ainsi nous plaist il estre fait.

Donné à Paris, le derrenier jour d'avril l'an de grace mil quatre cens vingt et quatre, et de nostre regne le second. Et estoient ainsi signées: Par le Roy à la relation de Monseigneur le Regent de France, duc de Bedford, present Monseigneur le conte de Salusbury. R. Beret.

En tesmoing desquelles choses nous avons scellé le present vidimás du scel aux obligations de la dite viconté de Caudebec. Ce fu fait l'an et jour dessus dis.

125

1425, agosto 17, Rouen. Enrique, rey de Inglaterra y de Francia, otorga a Pierre de Rouville, caballero, y a su esposa Aldonza de Braquemont, todos los derechos que el rey podía tener sobre las tierras de Grainville y de Béthencourt, por haber sido compradas a Jean de Béthencourt por Robert de Braquemont y haber fallecido este último en España, sin haber hecho homenaje al rey.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Minuta, pergamino. Archives Nationales, JJ 173. Un resumen en latín, hecho por André Duchesne, en la Bibliothèque Nationale, Colección Duchesne, 68, fol. 274 v°.

Henry par la grace de Dieu Roy de France et d'Angleterre. Savoir faisons à tous presens et avenir. Nous avons receu l'humble supplication de nostre amé et feal chevalier Pierre de Rouville, et Aldonce de Braquemont sa femme, file de feu Robert de Braquemont jadis chevalier, contenant que comme Jehan de Bethencourt chevalier eust pieça vendu au dit Robert de Braquemont, pere de la dicte Aldonce, pour lui, ses hoirs et ayans cause, la proprieté des seigneuries et terres et revenues de Grainville et de Bethencourt, pour joir d'icelles seigneuries, terres, revenues, possessions par le dit Robert de Braquemont, ses hoirs et ayans cause à tousjours jamais perpetuellement et hereditablement, tantost apres le deces du dit Jehan de Bethencourt, ainsi que par lettres sur ce faictes et passées le dit suppliant dit plus à plain apparoir; et il soit ainsi que le dit Robert de Braquemont, acquesteur d'icelles seigneuries, terres, revenues, soit depuis nagueres alé de vie à trespassement ou royaume d'Espaigne, sans onques avoir esté en nostre obeissance, à laquelle cause l'en pourroit dire et maintenir le droit du dit Robert de Braquemont devoir venir à nous et y estre escheu et confisque; et pour ce nous ont iceulx supplians humblement requis et suppliés que, atendu que la dite Aldonce est fille legitime et naturelle du dit Robert de Braquemont et que le dit Pierre de Rouville et elle aussi ont de pieça demouré et encores demeurent en nostre obeissance, comme noz bons et loyeulx subgiez, et a faiz icelui Pierre à feu nostre treschier pere et à nous aussi de grans et notables services, tant en Ytalie devers nostre saint Pere le Pape, ou autresfois il est alé et va encores de present par nostre ordonnance et commandement, et pour aucuns grans affaires touchans le bien et l'onneur de nous et de noz couronne et seigneurie, nous leur vueillons donner tel droit que nous pourrions avoir pour cause de eschoite, confiscation ou autrement es dictes seigneuries, terres et revenues de Grainville apres le trespassement du dit Jehan de Bethencourt. Pour ce est que nous, eue consideration et regard aux choses dessus dictes, par l'advis et deliberation de nostre tres chers et tres amé oncle Jehan regent nostre royaume de France, duc de Bedford, avons donné, cedé, transporté et delaissié, donnons, cedons, transportons et delaissions par ces

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

presentes au dit Pierre de Rouville et Aldonce sa femme supplians, pour eux, leurs hoirs et ayans cause, tel droit et cause que nous avions et pouvions avoir pour raison de confiscation, eschoite ou forfaiture es dites seignuries, terres et possessions de Grainville et de Bethencourt, et leurs appartenances et appendances, pour en joir par les dits supplians, leurs diz hoirs et ayans cause, à tousjours mais perpetuellement et hereditablement comme de leur propre chose, tantost apres le decés du dit Jehan de Bethencourt et tout ainsi et par la forme et maniere que eust peu faire le dit Robin de Braquemont, s'il eust survesqu le dit Jehan de Bethencourt et feust demouré nostre bon et loyal subjet; pourveu toutesfois que icelles seigneuries, terres, revenues et possessions n'aient este données à autres par feu nostre dit seigneur et pere ou nous, et qu'ils paieront les charges et feront les drois et devoirs pour ce deuz et accoustumez. Si donnons en mandement par ces presentes à noz comptes tresoriers et generaulx gouverneurs de toutes noz finances en France et en Normandie, les commissaires sur le fait des confiscations et forfaictures, au bailli de Caux et à tous noz amez justiciers et officiers present et avenir, ou à leurs lieuxtenans, et à chacun d'eux, si comme à lui appartendra, que les dis Pierre de Rouville et Aldonce sa femme, leurs hoirs et ayans cause facent, seuffrent et laissent joir et user de noz presentes grace, don, cession et transport, à tousjours mais perpetuellement et hereditablement, plainement et paisiblement, par la forme et maniere que dit est, sans leur faire, mettre, ou donner, ne souffrir estre fait, mis ou donné ores ou pour le temps avenir, aucun empeschement ou destourbier au contraire. Et afin que ce soit chose ferme et estable à tousjours, nous avons fait mettre nostre seel à ces presentes. Sauf en autres choses nostre droit et l'autruy en toutes. Donné à Rouen, le XVII-e jour d'aoust, l'an de grace mil CCCC XXV, et de nostre regne le tiers.

Ainsi signé: Par le Roy à la relation de Monseigneur le Regent de Bedford.

Jean de Rivel.

126

1426, abril 16, Rouen. Acuerdo entre Regnault IV de Béthencourt, como heredero de su hermano Jean IV de Béthencourt, y los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

esposos Pierre de Rouville y Aldonza de Braquemont, como herederos de Robert de Braquemont, sobre la posesión del castillo y señorío de Grainville-la-Teinturière. Dicho castillo quedará como propiedad de los esposos de Rouville, quienes probaron con documentos que había sido efectivamente comprado por Robert de Braquemont en 7.000 libras, cantidad que se había pagado a Jean IV. También se establece que los Rouville abandonarán todas sus pretensiones sobre los beneficios de España; que el feudo de Béthencourt-Sigy quedará de la propiedad de Regnault IV; y que éste recibirá la cantidad de 500 libras sobre los frutos de Grainville.

Archives de Seine-Maritime, Tabellionage, registro 1425-1426, folio 116 v°.

Publicado por G. GRAVIER, *Le Canarien*, págs. 229-232.

Comme discord feust meu ou esperé à mouvoir entre nobles personnes messire Pierre de Rouville et Madame Aldonsse de Braquemont, sa feme, d'une part, et noble homme Monseigneur Regnaut de Betancourt, dit Moreau, chevalier, sur ce que les dits sieurs de Rouville et sa femme disoient et maintenoient les propriété et saisine des terres et seigneuries de Grainville la Tainturiere et du dit lieu de Betancourt à eulx appartenir, tant par vendicion et transport pieça fait par deffunt noble homme messire Jehan de Betancourt, en son vivant seigneur des dictes terres, à deffunt noble homme Monseigneur Robert de Braquemont, jadis chevalier, pere de la dicte dame de Rouville, par certains pris plus à plain desclairés es letres de venditions et transpors dessus sur ce fais, que par don et octroy fait par le Roy nostre souverain seigneur aux dis de Rouville et sa dicte feme et leurs hoirs... et aussi pour VI^{c} livres de rente à vie et les arrerages depuis la dabte des lettres de l'obligation du dit feu messire Jehan que demandoient... iceulx mariés sur les biens et heritages du dit deffunt de Betancourt... et aulx tiltres devant dis eussent eu intencion les dits chevalier et dame de apprehender et prendrre les possession et saisine des dictes terres et seigneuries des dis lieux de Grainville et de Betencourt, des chastel et forteresse d'icelui lieu de Grainville et des fieux et revenus d'icelles terres et seigneuries... et mesme la dicte rente à vie et arreraiges sur les outres biens et heritages appartenans au dit deffunt, dont ils demandoient X^{m} IIII^{c} livres tournois d'arrerages; et le dit Messire Regnaud de Beten-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

court eust eue intention et volenté de prendre et aprehender la possession et saisine d'icelles terres et seigneuries, chastel, forteresse et autres appartenances et appendances à tiltre d'oerie et comme frere legitime du dit deffunt de Betencourt, disant à lui appartenir ou au mains avoir droit proprietaire en la dicte seigneurie de Betencourt par racquit ou autrement et sur la dicte seigneurie de Grainville IIm livres de reste lui estre deubz pour le pourpaiement et residu de la somme de VIIm livres tournois que la proprieté de la dicte seigneurin de Grainville avoit esté vendue par sondit feu frere au dit messire Robert de Braquemont et en quoy il disoit le dit messire Robert estre tenu et obligé pour le dit reste vers son dit feu frere; sur lesquelles choses les dits de Rouville et sa dicte femme et mesmes le dit de Betencourt eussent recueillies plusieurs journées et assemblées derrainement aux Augustins à Rouen les dits sieur de Rouville et la dicte dame sa femme... et le dit messire Regnaud de Betencourt... le dit messire Moreau apres ce que aparu lui fut les lettres de vendition et transport de la dite terre et seigneurie de Grainville, et aussi de la quictance des dits IIm livres du dit reste de la dite vendition, laquelle quictance fut passée l'an mil CCCC et XII, le XII-e jour d'avril, à Tolecte, et le paiement avoir esté faict l'an mil CCCC et cinq, comme par icelle quictance apparoit, se desista et departi du tout de la proprieté, possession et saisine des chastel, terre, seigneuries et revenues du dit lieu de Grainville, et aussi quicta, bonnement et à tousjours le dit de Rouville, sa dicte femme et tous autres à leur droit de toutes choses generalement quelconques dont il leur eust peu faire action et demande, pour raison du louage de la dicte terre de Grainville que le dit messire Robert de Braquemont avoit tenue à louage du dit feu messire Jehan par certain temps passé, pour ce que il lui est apparu deuement, par comptes et quictances des paiemens et solutions de ce fais tant en Espaigne, à Tollecte que ailleurs, et par ce aussi que les dits sieur de Rouville et sa dite femme quicterent le dit messire Moreau de tout ce que ils pourroient demander au dit messire Moreau pour argent receu en Espaigne ou ailleurs des revenues des tentes et benefices d'Espaiges, de barges, gallées, abillemens de guerre ou autrement eu devant du jour d'uy. Et par cest traictié les dits sieur de Rouville et sa dicte femme consentirent et acorderent que la dite terre de Betencourt en proprieté, possession et saisine soit et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

demeure au dit messire Regnaud paisiblement desobligée et desypothequée vers les ditz mariez des diz VI[c] livres de rente à vie et des arrerages à son regard... et aussi pour l'affinité de lingnage et amour naturelle qui est entre le dit messire Regnaud et la dite dame de Rouville, iceulz sieur et dame de Rouville luy donnent et promectent paier la somme de V[c] livres tournois à prendre et avoir sur les fruis et revenues de la dicte terre de Grainville.

127

1428, mayo 31, París. Auto del Châtelet de París, del que consta que, como Regnault de Béthencourt, escudero, detenía varias escrituras y obligaciones que habían pertenecido a su deudor, Jean de Béthencourt, y se negaba a entregarlas al heredero de éste, Regnault de Béthencourt (Morelet), este último envió dos sargentos de la guardia de París a la posada del primero, donde confiscaron sus dos caballos, con sillas y frenos y el equipaje de Regnault, para venderlos, se intima a su dueño a que se presente en el Châtelet, donde se le instruye proceso.

Copia del siglo XVIII. Bibliothèque Nationale, Ms. Français 18629.

L'an de grace mil quatre cens vingt huict, le Lundy trente et ung et dernier jour de May, nous rapporterent et tesmoignerent par leur serment Henriet Massue et Macé Mereau, sergeanz au guet du Roy nostre sire au Chastelet de Paris que par vertu du previlleige donné et octroyé par le Roy nostre sire et ses habitans de la ville de Paris et de certaines lettres et obligations donnez au proffict de feu messire Jehan de Bethencourt, chevallier, et comme Regnault de Bethencourt, escuier, et aussi du commandement à eux faict de bouche par nostre lieutenant criminel et à la requeste de messire Regnauld de Bethencourt dict Morelet, chevallier du guet du roy nostre sire et bourgeois de Paris, disant que le dict Regnault de Bethencourt, escuier, avoit et detenoit plusieurs lettres obligatoires, tant de rentes et autres heritages comme d'autres choses qui appartenaient au dict chevallier à declarer plus à plain en temps et en lieu, et lesquelles lettres le dict escuier estoit refusant ou dilayant de luy rendre et restituer. Le samedi dernier passé

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

furent et se transporterent en l'hostel de la Fleur de Lys, ou Fossé Sainct Germain, à Paris, auquel ilz trouverent deux chevaux, l'un de poil bay et l'aultre noir, les selles et brides et une bouges appartenant au dict escuier, lesquelz chevaulx ilz tirerent hors du dict hostel et les prindrent et mirent en la main du roy nostre seigneur, à la conservation du droict du dict chevallier, et aussi les dictes selles, brides et bouges, et iceux chevaux et biens baillées ont en garde et commandé de par le roy nostre sire et nous au dict hostel à la personne de la femme de Jean Demonville, demourant au dict hostel, qui de la garde d'iceux se chargea, lequel exploict ilz signifierent au dict escuier à sa personne, à la requeste duquel ilz le adjournerent à demain à sa dicte personne à Paris par devant nous au dict Chastelet, comme le dict chevallier, pour veoir, vendre et faire valloir les dictz chevaux et biens et pour proceder et aller advant en oultre selon raison.

Donné comme dessus.

Et plus bas est escript: Rapporté et acosté. Y a apparence d'avoir esté scellé en queue.

128

1430, septiembre 11, París. Vidimus *de Simon Morhier, guardia del prebostazgo de París, en que se transcriben un mandamiento de Enrique VI, rey de Francia y de Inglaterra, dado en Meaux el 23 de marzo de 1422, por el cual otorga a Morelet de Béthencourt la tierra de Beusemouchel, que había sido de la difunta Jeanne de Bellengues, a cambio del homenaje feudal, de la obligación de regalar al rey un hierro de lanza cada año en la fiesta de San Juan, en Rouen, y de los demás servicios feudales; y el mandamiento de los oficiales de la cámara de cuentas de Normandía, dado en Caen el 7 de junio de 1422, que confirma dicha donación y fija plazo hasta el día de San Miguel para presentación del censo de Beusemouchel.*

Original, pergamino. Biblioteca de Rouen, Ms. G 171/3, núm. 4; mal conservado. Un extracto del mandamiento real fue publicado, a base de la minuta conservada en el Public Record Office de Londres, por BRÉQUIGNY, *Rôles normands*, Rouen, 1859, núm. 1095, págs. 186-197. Hay otro resumen entre los papeles de Duchesne, Bibliothèque Nationale, Duchesne 58, fol. 215 v°.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A tous ceuls qui ces lettres verront Simon Morhier, chevalier, conseiller du Roy nostre seigneur et garde de la prevosté de Paris, salut. Savoir faisons que nous l'ans de grace mil [CCCC] trente, le lundi XI-esme jour de septembre, veismes unes lettres de feu de bonne memoire Henry, roy d'Angleterre, heritier du regne de France et seigneur de Hybernie, scellées de son grant seel en laz de soye et cire vert, desquelles la teneur s'ensuit:

Henricus Dei gratia rex Anglie, heres et regens regni Francie et dominus Hibernie, universis ad quos presentes litere pervenerint salutem. Sciatis quod de gratia nostra speciali et pro bono servitio quod dilectus nobis Morellet de Bethencourt, miles ligeus ut impendit nobis impenderit in futuro, dedimus et concessimus ei terram de Beusemouchel cum suis pertinentiis infra bailliagium nostrum de Caulx, quam nuper Iohanna de Bellengues defuncta tenuit dum vivebat, habendam et tenendam prefato Morellet et heredibus masculis de corpore suo exeuntibus usque ad valorem quadringentorum francorum per annum, si valorem illum non excedant, per homagium nobis et heredibus nostris faciendum ac reddendo nobis et eisdem heredibus nostris apud castrum de Rouen ferrum unius lancee ad festum Sancti Iohannis Baptiste singulis annis, nec non faciendo alia onera et servitia inde debita et consueta imperpetuum, reservata semper nobis et heredibus nostris alta et suprema iustitia et omni alio more quod ad nos poterit pertinere; proviso semper quod predictus Morellet et heredes sui predicti unum hominem ad arma et duos balistarios ad equitandum nobiscum seu cum heredibus nostris aut locumtenente nostro durante presenti guerra ad custus suos ipsos invenire teneantur; finitaque guerra huiusmodi idem Morellet et dicti heredes sui ville nostre de Caudebec cum gentibus et familia suis bene et competenter pro guerra armatis et munitis ad custus etiam suos sint intendentes quatenus opus fuerit; et super hoc ex parte nostra vel dictorum heredum nostrorum racionabile fuerint premuniti; quodque terra predicta seu aliqua parcella eiusdem de dominio ducatus nostri Normannie aut alicui alii persone per nos ante hec tempora data et concessa, non existant. In cuius rei testimonium has litteras nostras fieri fecimus patentes, teste me ipso, in exercitu nostro apud villam de Meaulx, vicesimo tertio die Martii anno regni nostri decimo. Signatus per ipsum Regem, Stopyndon.

Ausquelles lettres estoit atachée une atache des gens des

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

comptes du Roy nostre sire en la duché de Normendie, signée de quatre de leurs signez sur cire vermeille, desquelles lettres la teneur s'ensuit:

Les gens des comptes eu Roy nostre sire en sa duché de Normandie, aux bailli de Caux et viconte d'icellui bailli et à chacun d'eux ou à leurs lieuxtenans, salut. De la partie de Messire Morelet de Bethencourt, chevalier, nous ont esté presentées les lettres patentes du Roy nostre sire cy attachées soubz l'un de noz signes, que nous avons fait enregistrer en la chambre des ditz comptez, pour le contenu estre acompli. Nous vous mandons à chacun de vous, si comme à lui appartiendra, que le dit chevalier vous faciez, souffrez et laissiez joir paisiblement de la terre de Beusemouchel avec ses appartenances, ou bailliage de Caux, que nagueres tenoit Jehanne de Bellengues, ainsi et par la forme et maniere qui est contenue et declarée es dites lettres, reserve à avoir d'icellui chevalier l'ommage, aveu et denombremont d'icelle terre au Roy nostre sire et que il apporte avecques les rentes, services et devoirs deus et acoustumez; pour lequel denombrement baillier au Roy nostre dit sire nous lui avons donné terme, respit et souffrance jusques à Saint Michel prochain venant, pendant lequel temps le ferez, souffrez et laissiez joir paisiblement, comme dit est, sans sur ce lui donner aucun destourbier ou empeschement pour cause du dit denombrement non baillié [ni pour autre chose], toutes fois qu'il n'y ait aucune cause raisonnable d'empeschement, pourquoy faire ne le devez, laquelle s'elle y estoit, vous reserverez, afin [...]. Donné à Caen, le VII-e jour de juing l'an mil CCCC et vin et deux. Signe H. Le Bec.

Et nous à ce present transcript avons mis le seel de la prevosté de Paris, l'an et jour dessus premier diz.

129

1430, noviembre 13, París. Vidimus *de Simón Morhier, guardia del prebostazgo de París, en que transcribe dos documentos anteriores: el primero de diciembre de 1362, por el cual Jean de Béthencourt, caballero, después de haber otorgado a su hermana Jeanne de Béthencourt, al casarse con Pierre de Neuville, difunto, una renta de 50 libras sobre su tierra de Béthencourt, confirma la*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

continuación de dicha renta a su hermana, casada en segundas nupcias con Eustache d'Erneville; con nota suscrita por Jean de Béthencourt, su fecha 10 de junio de 1380, transfiriendo dicha renta en cabeza de Philipote de Neuville, mujer de Philibert de Maurepas; y el segundo documento, del 19 de junio de 1428, por el cual Jeanne de Maurepas y su esposo Jean de Véronne venden una renta de 25 libras a Tomas Torqueby, escudero.

Original, pergamino. Biblioteca de Rouen, Ms. G 171/3, núm. 5. La primera parte del documento fue publicada por GRAVIER, *Le Canarien*, págs. 208-210.

A tous ceulx qui ces lettes verront, Symon Morhier chevalier, seigneur de Villiers, conseiller du Roy nostre sire et garde de la prevosté de Paris, salut. Savoir faisons que nous l'an de grace mil CCCC et trente, le lundi XIII jour de novembre, veismes et leusmes mot à mot deux lettres seellées, c'est assavoir la premiere d'icelles du seel comme il apparait du seel des obligations de la chastellenie en Bray soubz Madame Blanche lors royne de France, et la deuxiesme d'icelles lettres qui estoient et sont annexées parmi les precedentes, scellées comme il apparoit du seel des obligations de la chastellenie de Gisors, contenans ces formes et teneurs:

A tous ceux qui ces lettres verront et orront Nicolas Petefroy, garde du seel de l'escripture de l'obligation de la chastellenie de La Ferté en Bray soubz Madame Blanche, royne de France, salut. Comme japieça pour le temps que noble home et puissant Monseigneur Pierre de Neuville, chevalier, estoit en vie, au traitté du mariage faisant entre icellui messire Pierre d'une part et damoiselle Jehanne de Bethencourt, fille de feu Monseigneur Jehan de Bethencourt, d'autre, Monseigneur Jehan de Bethencourt, chevalier, frere de la dicte damoiselle, eust donné à la dicte sa seur en franc mariage pour elle et por ses hoirs cinquante livres tournois de rente à estre pris, cueillis et receus par chacun an sur toute la terre de Betencourt, feust en rentes, en deniers secs, en oyseaux, en bois, en terres à camp, en moulins et autrement, et les promist à faire valoir bien et loyaument en toute sa terre de Betencourt au cas que il ne suffiroit; sachent tous qu'en l'an de grace mil CCC LXII, le mardi prochain apres Noel, par devant nous fu present le dit Monseigneur de Bethencourt, lequel promist et encon-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

venança feaument et loyaument et par la foy de son corps à faire enteriner et acomplir bien et loyaument les dictes cinquante livres de terre, ou cas que il ne pourroit monstrer et enseigner par lettres scellées du dit messire Pierre de Neuville ou par chevaliers, escuiers et gens dignes de foy que pour la dicte assiette l'eust quittié; et à ce faire et parfaire se obliga en biens meubles et heritages, promettant à paier coustz, frais, missions, despens que l'en auroit eu en deffault des choses dessus dictes non estre acomplies, dont le porteur de ces lettres soit creu par son simple serment, sans autre preuve faire ne sans autre taux ou moderacion de justice attendre. Et fu present ad ce noble et puissant messire Eustace d'Erneville, chevalier, lequel quant à present a espousé la dicte Jehanne, et promist par sa foy que ou cas ou le dit sire de Bettencourt pourroit monstrer et enseigner deuement les choses dessus distes estre vrayes, à icelle se accorder sans jamais aler encontre. En tesmoing de ceu, sauf tiers droit, nous avons mis à ces lettres le seel des dites obligations, qui furent faictes en l'an et jour dessus dicts. Ainsi signé: N. Pes.

Au dessoubz duquel signet estoit escript ce qui s'ensuit, en la marge basse des dictes premieres lettres:

Je Jehan seigneur de Betencourt, ay veu et examiné le dessus escript, et sur cheu consideré tout, je vueil et acorde que de cinquante livres dessus dictes, damoiselle Philipote de Neuville, à present femme de Philibert de Maurepast et heritiere de cheu, joisse tout en la forme que les lettes le contiennent. En tesmoing de cheu j'ay seellé de mon seel et signe de ma main ceste presente, l'an IIIc IIIIxx et X de juing. Ainsi signe: Betencourt.

A tous ceuls qui ces presents lettres verront Jehan Chiefdostel, garde du scel des obligations de la chastellenie de Gisors, salut. Savoir faisons que par devant Michault Boyleaue, clerc à ce commis soubz Pierres Cotelle, tabellion juré et establi en la dicte chastellenie pour tres excellente princesse Madame Katherine, royne d'Angleterre, furent presens en leurs personnes Jehan de Veronne escuier, à present demourant à Longchamp, et demoiselle Jehanne de Malrepast, sa femme, icelle deuement auctorisée de son dit mary en ceste partie, les quelz sur ce bien conseillez à grant et meure deliberation et sans aucune fraude ou deception recongneurent et pour verité confesserent eulx evoir vendu, quittié, cedé et delaissié et du tout en tout transporté des maintenant

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

à tous jours à fin d'eritaige perpetuel tant pour eulx comme pour leurs hoirs ou ceulx qui d'eulx auront cause, pour le temps advenir, à Thomas Tonqueby, escuyer, et à damoiselle Symone Rougault sa femme à present demourant à Montrosey, achetteurs, pour eulx, leurs hoirs, ou aians cause, c'est assavoir vint cinq livres tournois de rente que les dits vendeurs à cause de la dite femme disoient avoir droit de pretendre avoir, cueillir et recevoir par chacun an en et sur les heritaiges et par vertu des lettres par mi lesquelles ces presentes sont annexées, lesquelles lettres les vendeurs baillent aus dits achetteurs, pour garandie de la dicte vendue, si non en tant comme il y peut avoir de leur fait et obligation. Ceste presente vendue faicte moyennant et par my le pris et somme de deux cens cinquante livres tournois que pour ce les dits vendeus en confessent avoir eus et receus par les mains des dits achetteurs et venus franchement et quietement en leur main, et s'en tindrent à bien paiez, contens et agreés à plain par devat le dit commis, en la main duquel iceulx vendeurs et par especial la dicte Jeanne auctorisée comme dict est, promistrent par leur fois et sermens et soubz l'obligation d'eulx et de leurs biens et des biens de leurs hoirs, meubles et heritaiges, presens et advenir, lesquelz y soubmirent et obligerent tous quant à ce pour iceulx prendre, exploiter, vendre d'office de justice partout ou ilz seroient trouvés. La vendue dessus dicte ainsi faicte comme dit est, garendie et delivrée selon ce que dessus est dit, aus dis achetteurs, leurs hoirs ou ayans cause ou le porteur de ces letres, envers tous et contre toutes personnes de tous empeschemens quelzconques, sur peine de rendre, paier et restituer tous les dommages, interests, missions et despens qui en ce fais ou soustenus seroient par faulte de la dicte garantie ou autrement par son deffault. Dont le porteur de ces lettres sera creu par son simple serment, sans autre preuve faire. Et renoncherent en ce fait iceulx vendeurs à toutes choses generalement quelzconques dont ilz se vouldroient ou pourroient aidier contre la teneur de ces presentes, esquelles en tesmoing de ce nous à la relacion et seing manuel du dit commis. Et oultre iceulx vendeurs vendirent et transporterent et delaisserent ausdits achetteurs tous les arrerages deubz et escheus à cause des dits vint cinq livres de rente dessus dits, desquelz arrerages le dit achetteur paia presentement l'argent aus dit achetteurs [*sic*], et s'en tindrent à bien paiés et agreez à plain par devant icelui

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

commis. Et fu fait presens Guillaume Quillet et Vincent Belot, le samedi XIX-e jour de juing l'an mil CCCC vingt huit. Ainsi signe: Boyleaue.

Et nous à ce present transcript ou vidimus avons mis le seel de la dicte prevosté de Paris. Ce fu fait l'an et le jour de lundi dessus premier diz.

Françoys.

130

1434, marzo 19 (París). El preboste y los escabinos de París certifican que Regnault de Béthencourt (Morelet), caballero, señor de Béthencourt, residente en París y comandante de la ronda nocturna de dicha ciudad por Enrique, rey de Inglaterra y de Francia, es hermano legítimo y heredero de Juan de Béthencourt, caballero, en su vida señor de las islas vulgarmente llamadas de Canaria, según resulta de documentos auténticos exhibidos por el interesado.

Copia del *s.* XVIII, inserta entre los recados presentados con el doc. 134.

Universis presentes inspecturis prepositus mercatorum et scabinorum villae et comitatus [...] salutem. Notum facimus quod nobilis et egregius Dominus Reginaldus de Bethencuria dictus Morrelet, miles, dominus dicti loci de Bethencourt, apud nos residens, officium gerens militis excubiarum ex parte Domini nostri Henrici Dei gratia Franciae regis in hac urbe institutum, fuit et est verus, legitimus et naturalis frater germanus ab utroque parente defuncti quondam egregii necnon viri nobilis Domini Ioannis de Bethencourt, militis, Domini dum viveret insularum quae nostro vulgari modo de Quenarre nuncupantur, estque dicti deffuncti vivens et legitimus heres, sicut nobis documentis et aliis debite exhibitis facta fides fuit. Factum anno Domini 1434, XIX die Martii.

131

1470, mayo 7, Grainville-la-Teinturière. Escritura hecha en las assises *mantenidas por el bailío de Longueville, de la cual resulta*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que Juan de Béthencourt sostenía un pleito contra Jacques de Rouville, representado por su procurador, Juan Le Queu. Este último ofrece por fiadores a Álvaro, Juan, Luisa y Guillermo de Braquemont, herederos del difunto Robin de Braquemont.

Copia. Bibliothèque Nationale, Ms. Français 18629.
Resumen hecho por André Duchesne de un documento no identificado. Blibliothèque Nationale, Colección Duchesne 58, fol. 215 v°.

Es assises de Grainville tenus au dit lieu par nous Mathieu Dupuis, escuier, liutenant general d'honorable homme et sage Rogier Gouel, bailly de Longueville, le septiesme jour de May mil quatre cens soixante et dix. Sur ce que Jean de Bethencourt, porteur de loy apparente, contendoit vers Jehan Le Queu, procureur de Jacques de Rouville, qu'il nommast ses garands par luy appelez aux dernieres assises passez de la question d'entre eulx, iceluy procureur fist appeler Alvarot, Jehan, Loyse et Guillaume dicts de Braquemont et leurs hoirs ou aians cause de deffunct messire Robert de Braquemont, en son vivant chevallier, tant aagez que soubz ages, et leurs conducteurs de par leur faulte, vers lesquieux il se presenta et se vanta pour dilligence qu'il les avoit requis estre adjournez par Pierre Gosse, sergeant, qui present estoit, lequel l'accorda aussi, mais n'avoit peu faire iceluy adjournement, obstant ce qui ne les avoit peu retrouver au povoir de sa [*blanco*] et sur ce que le dict de Bethencourt voulloit sçavoir vers le dit Le Queu [*blanco*] s'il se voulloit arrester [*blanco*] ses dictz garands [*blanco*] dist que pour le present ne le voulloit, mais se submettoit [*blanco*] la condamnacion à la prochaine assise une pour toute [*blanco*] à laquelle [*blanco*] de par conseil s'arresta et ut coutume et treu [*blanco*] qui faict estre [*blanco*] pour et nom qui dict est [*blanco*] faire adjourner à la dicte assise. Donné comme dessus.

Signe Le Cop.

Ung paraphe et signé sur simple queue de cire verd.

132

1501, agosto 20. Carta de Jean V de Béthencourt a Maciot II de Betancor, vecino de Gran Canaria, en que le confirma la visita que acaba de hacerle en Normandía el hijo de Maciot, Andrés de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Betancor; le da algunos informes sobre sus antepasados Jean III, Jean IV y Regnault IV; y resume la historia de la conquista, a base de un libro de dicha conquista, que se halla en su poder. Consta en traducción hecha del original francés, en Gran Canaria, año de 1583, por Pablo Reynaldo, por mandato de la Justicia de aquella isla.

Información de hidalguía de Lucano de Betancor, hecha en Gran Canaria, en 1583. Consta en la información hecha en Las Palmas, en 1747, por José de Betancor y Franquis, su tercer nieto. Respetamos la traducción y la transcripción de los nombres propios, ambas igualmente defectuosas.

E pareze que se presento por parte del dicho Lucano de Betancor otro recaudo en latin e frances, e se mando trasumptar de lingua latina a Alvaro Mendes, e la franzesa a Pablo Reynaldo, los cuales pareze que hizieron declarazion de haverlo trasumptado a su leal saver y entender; e aunque lo que toca al dicho Pablo Reynaldo no esta firmado de su nombre al pie del trasumptó, lo esta en una petizion que esta delante del traslado. Y el tenor de lo uno y lo otro, como se contiene en los autos, es como sigue:

A todos los que estas presentes cartas vieren Pedro Dare, del Consejo del Rey nuestro Señor, lugarteniente de alto y poderoso señor, el señor Guillermo de Potierrez, caballero de la orden, marquez de Eroton, señor de Clerien, consejero y camarero ordinario del Rey nuestro Señor y su governador a Roan salud. Hazemos saver que este dia ante nos fue presente Andres de Betancor, caballero, el cual por averiguar y atestar el firma y sello de noble hombre Juan de Betancor, escudero, hidalgo, escripto en la marga de una carta o ynstrumento de pergamino escripta en latin sellada en la mitad de la marga debaxo del escripto con zera colorada, con otras muchas firmas puestas escriptas y firmadas en la marga de abaxo de un ynstrumento en pergamino sellado con sera verde debaxo de la dicha escriptura, nos presento sus testigos, es a saver sabio honrado hombre maestro Diego de Betancor y Lamberto Jobe, moradores en la parroquia de Sigui, los quales, después de haver hecho juramento de dezir y testificar verdad, dixeron haver tenido, visto y leido dos cartas o ynstrumentos de pergamino aqui puestas debaxo del sello pequeño de esta jurisdicción, de las quales la tenor se sigue.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y en la primera, en la caveza del dicho instrumento, estaba escrito lo que sigue.

E luego estava escripto en latin lo siguiente, y vuelto en romançe quiere dezir:

El señor Juan de Bettancor, al Señor Matheo de Bettancor su pariente, hombre prudentissimo, y a todos sus parientes, salud y gracia.

Y luego estava escripto un poco en franzes, en que dize: Este es el thenor de las letras.

Y luego se prosigue en latin, y dize:

Habeis de saver que Andres de Betancor, hombre honesto y prudente, vuestro hijo y nuestro pariente, vino a mi casa de Bettancor, a veinte de agosto de mill y quinientos y un años; por lo qual yo me holgue mucho, e toda mi cassa e familia se holgaron mucho, por buena dispusision y honestidad de nuestro pariente de las yslas de Canaria, para que hiziese nuestros negosios y que obiese letras y cartas del Papa y del rey de Francia y de algunos condes y barones del reyno de Francia, para que mi hijo segundo, llamado Diego de Betancor, maestre en artes, fuese con vuestro hijo en su compañía a pedir y suplicar al rey de España por sus letras, para que, usando de justisia, como las leyes humanas lo mandan, para que el dicho Juan de Bettancor, en las dichas islas de Canaria pudiese gozar de los privilegios que gozan las personas nobles que viben en aquella tierra, e que con grande exercito y gente de guerra fue a las dichas yslas de Canaria y a su propia costa y espensas y gastos las saco de las manos y poder de los ynfieles y lo puso devaxo de su señorio y por algun tiempo lo tubo y poseo por suyo y lo rigio y governo y fue señor de todo yn solidum, como verdadero señor. Y el dicho Andres de Betancor rogando y pidiendo que le diese la certificacion de estas sus noblezas e privilegios de los Betancores, segun y como los gozan y deven gozar los de este apellido de Bettancor, y que assi lo quiere el gozar, como tal pariente, y llevarlo por escritura publica, como el dicho Juan de Betancor, mi tio, gano y conquisto aquellas yslas por sus armas y las reduxo y traxo a la fee christiana, y escribio y compuso un libro, y asistio en toda aquella conquista de las dichas yslas, lo cual ahora no posee mas el dicho mi hijo, quando fue al rey de España y a las dichas yslas, llevava escrito en latin, como mi padre y señor Juan de Bettancor tenia un hijo llamado Reynaldo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Betancor, señor de Bezenmonchel, de Grouel, que era cavallero de la milicia parisien, llamado cavallero du Get, y su padre dellos e su abuelo le dio a el rey de Francia en su servicio en la vatalla llamada Cueret, y viviendo el señor varon de San Martin de Gallar de Granoble Obquivel llevava en su estandarte lo que aqui avaxo ba pintado, como cosa de tal varon, combeniente al dicho Reynaldos, hijo segundo de mi abuelo, llevava en el escudo este blazon escrito y dibujado, que ayudo y sirvio al rey de España contra el rey de Portugal, y hubo y alcanzo la vitoria, el qual se llamava Reynaldos capitan y hubo y governo una parte de España sirviendo al dicho Rey de España el dicho Reynaldos de Betancor, mi padre, heredero del dicho mi tio Juan de Betancor, el qual murio siendo yo niño de quattro años. Y asi yo sali del reyno de Franzia por las guerras que ubo, y por esta causa no tengo ni poseo las heredades y rentas de mis mayores y antesesores, que el dicho mi tio vendio, para que yo pudiese tomar y aprehender las dichas yslas, ecepto de Bettancor, lo qual posseo como verdadero heredero de los suso dichos. Y porque podais tomar alguna cosa del dicho libro, solo significare y declarare por estas letras alguna cosa de la develacion y conquista de las dichas yslas.

Y primeramente el dicho señor de Bettancor salio de su villa y lugar de Granville, y fue a la Rochelas, y haviendo hallado alli un cavallero llamado señor Gadizo de la Sala, llevole consigo, y fuese primero dia de mayo de mil y quatrocientos años. Y llego a la ysla de Lanzarote, con tres navios. Y alli hizo un castillo y fuersa llamado Rabicon, y debelando y haziendo guerra dos enemigos visito las dichas yslas, y despues desde a poco se fue y llego a España al rey de Castilla, a hazerle omenaxe. El dicho rey le resibio agradeciendoselo y teniendoselo en servicio, y le hizo mucha honra y mersed, y le dio la quintta partte de las mersedes de las yslas que pertenesiesen a España de las rentas de las yslas, y le dio de las dichas renttas veinte mill maravediz, que lo tomase de las renttas y de las monedas, y tambien le dio muchas armas, muchos mantenimientos y otras cosas. Y estando alli, uno de sus capitanes le hizo muchos males, de manera que el pueblo de las yslas dezia: Vuestra fee es mala y no nos guardais fidelidad. Por lo qual el dicho señor perdio muchos hombres de guerra y el dicho capitan con su gente dibina pontes fue muerto, como parese por el dicho asientto y libro. Y assi llego el dicho señor Bettancor a la ysla de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Lanzarote al castillo de Rabicon. Y luego tomo al rey de aquella ysla con toda su compañia, y todo el pueblo de la dicha ysla, y fue bauptisado y llamose Luis. Despues el dicho señor de Bettancor visito las yslas; y llegando a la ysla de Barne, edificio e hizo alli dos castillos, el uno llamado Enheroque, apartado una legua de la mar, juntto a una fuentte, y el otro castillo se llamava Baltarahal, y de dia y de noche peleando conttra los enemigos, fuese llegando a la rivera y playa de Tiopia y de los moros y cativo muchos moros y tomo muchos animales y gano alli mucho. Y despues salio de las yslas con el dicho Gallifer de Sala y fue a el rey de España, y el dicho Gallifer fue a Franzia y no bolvio mas. Y el dicho señor de Bettancor ttubo carttas del rey de España como le havia hecho pleitto omenaxe con las gentes y compañia que tenia, y le dio el dicho rey, como podreis hallar acerca de un tabelion escrivano y notario publico en Sevilla llamado Sancho, ciudadano de aquella ciudad. Y asi dio el dicho señor muchas armas y muchos mantenimientos y otras cosas que el dicho rey le mando dar para su biaxe. Y asi fue a la dicha ysla de Herbania y al castillo de Richiroque, y llevo consigo los soldados de aquel castillo y llego con ellos al otro castillo llamado Batarhal. Y asi con ellos gano dos vatallas y ubo dos vittorias, año de mil y quattrocientos y quattro, a trece de octubre; y de alli hasta primero de noviembre llego al castillo de Riquiroque, y derubolo para aderesarlo. Y asi hasiendo guerra los enemigos, subsedio que dos reyes de aquella tierra, siendo enemigos, pelearon uno contra otro, y a cavo de tiempo vinieronse al señor Bettancor, para ser christianos. Y estando frontero de Lanzarote primeramentte fue bauptizado con mucha gente uno dellos y llamose Luis y de alli a tres dias veinte e dos moros que estaban encarselados resivieron el santto bauptismo, dia de señora santa Cathalina, a veinte cinco de noviembre. Y el otro rey que estava frontero de la ysla de Gran Canaria, con muchos hombres, fue bauptisado y llamaronlo Alonso. Y despues todo el pueblo dezia que el dicho Bettancor era su rey, asi lo lo llamavan, y no con sin razon. Y despues el señor Betancor saliendo de las yslas llevo consigo tres hombres de la ysla con su muger, y a los que quedaron dioles horden y regimiento de lo que havian de hazer, que era los que dexo un hombre que se llamava el Cortues, con dos capellanes, para que instruyesen y doctrinasen los nuebos christianos. Y dexando la mayor partte de su gentte de guerra, con un navio

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y sus parienttes y gentte honrrada fue al castiilo de Granville, para yr de alli a dos yslas que estavan junttas. Y para yr alla, luego mando a su sobrino y pariente Matheo de Betancor, para que traxese los oficiales de qualquier artte y hombres de guerra. Y asi le aparexo otra nao en que fuese, y parttio a diez de mayo de mill y quatrocienttos y sinco años. Y asi bolvio ottra vez a Lanzarote con gran compañia y muy lusida. Y luego comensaron con muy gran regosixo a tocar las ttrompettas y otros ynstrumenntos. Y todo el pueblo, visto que su rey volvio, se holgaron grandementte, haciendole reverenzia y acatamiento, se prostavan por tierra. Y asi estubo una noche en el castillo de Rubicon. Y luego fue a la ysla del Barnie, al castillo de Riquiroque, fuertte y honesto, como lo mando hazer el dicho Juan de Locortues. Y los dichos reyes nuevos christianos de la dicha ysla con todo el pueblo gozavanse mucho en grande manera por la compañia del dicho señor de Bettancor. Y despues fuese al castillo de Baltarhal, donde fue bauptisado un muchacho en la capilla de Nuestra Señora de Bettancor. Y el dicho señor de Betancor le llamo Juan. Y dio a la capilla un libro, y la capilla estava muy adornada con la ymagen de la Virgen Santa Maria Nuestra Señora y con dos campañas. Y despues el dicho señor saliendo de alli dio al señor Matheo de Bettancor el govierno de las yslas, y con dos naos y una palma fue a la ysla de Gran Canaria y hablo al rey, que se llamava Artamis, en en lugar o villa de Arganigi. Y alli matto muchos enemigos, y murio el rey Artamis. Y juntaronse todos y mataron a muchos de los soldados del dicho señor, y asi fue nesesario salirse de alli. Y luego primeramente fuese a la ysla de la Palma, y vatallandoles y haziendoles guerra, les puso en la fee christiana. Y despues segundariamente salio de alli y fue a la ysla del Hierro, la cual fue en la fee christiana. Despues fue a la ysla de la Gomera, lo qual asimesmo vencio por armas, y puso en la fee christiana. Y dexando aqui muchos franzeses normandos artefisiales y ofisiales, dandoles heredades en la ysla, los nombres de los quales estan en el dicho libro y volumen, diciendoles: —Yo saldre de aqui dia de San Lucas, quinze dias de las calendas de octubre. Y asi se fue a la ysla de Lanzarote, y el dicho rey nuevo christiano de la dicha ysla de Lanzarote llamado Luis vino al dicho señor para que le diese en que vivir y sustentarse, y le dio el señorio de aquella tierra en siertta partte; y los otros dos reyes de la ysla de Arbanie binieron al dicho señor

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y cada uno dellos obieron su casa con ciento y tanto espasio al rrededor. Y a los normandos dio las fortalezas, y no las quiso dar a los de la ysla. Despues dio a los otros conforme a lo que tenian y poseian, segun sus condisiones. Despues destto el dicho señor de Bettancor mando que todos estos pagasen de todas las cosas la quinta parte en cada un año, excepto que no pagasen alguna cosa por espacio de nuebe años, y despues que lo pagasen. Y quando queria partirse, juntos todos, les dixo estas palabras: —Yo doy el regimiento y govierno de esta ysla a mi pariente y deudo el señor Matheo de Betancor, y poseera la tersera parte de este quinto por su parte. Y edificara dos yglesias, una en la ysla de Lanzarote, y otra en la ysla de Arbanie. Y dexarle he un navio, para que despues me embie algunas cosas de estas rentas en cada un año, de lo que rentaren estas yslas, y me lo embie a mi cassa; y todo el pueblo se holgara de esto. Y despues les dixo: —Despues que yo fuese ydo, yre a Roma, al papa, para que os embie obispo. Y haviendose partido, fue al rey de España, y el rey le dio cavallos, mulas, oro y plata. Y asi el dicho señor suplico al dicho señor rey, que le diese sus letras para el papa, para que pusiese obispo en aquellas yslas, y se las dio el dicho rey. Asi fue a Roma, y alcanso de el Papa lo que le yba a suplicar; y el dicho Alberto de las Casas fue a obispo. Y se fue de Roma, y diole letras para el rey de España y para Matheo de Betancor, que las llevo al dicho obispo, para que fuese aquella ysla con mucho plazer y gozo. Y después el dicho señor de Betancor vino a su castillo de Granville, y de ai a poco fallecio y murio. Nuestro señor aya misericordia de su anima. Y de lo arriva dicho doy satisfazion con mi sello, que pongo aqui, del dicho señor Juan de Betancor.

133

1501, septiembre 3, La Ferté-en-Bray. Certificación, por el teniente del gobernador de Gournay, en el país de Bray, de la filiación de Jean V de Béthencourt, como hijo y único heredero de Regnault IV, y como sobrino y único heredero de Jean IV de Béthencourt. Consta en una traducción castellana, hecha del latín por Álvaro Méndez, cirujano, en Las Palmas de Gran Canaria, el 11 de marzo de 1583, por mandato de la Justicia de Gran Canaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Información de hidalguía de Lucano de Betancor, hecha en Gran Canaria, en 1583. Consta en la información hecha en Las Palmas, en 1747, por José de Betancor y Franquis, su tercer nieto.

En Canarias, onse dias del mes de marzo de mill y quinienttos y ochenta y tres años, ante su Mersed del señor Theniente el Doctor Lercaro, y em presencia de mi el escribano publico, parecio presentte Alvaro Mendes, sirujano, y dixo que a trasumptado estas dos foxas del pergamino latino grande que estan escriptas de su mano y lettra, por mandado de la Justisia, y las ha trasumpttado bien y fielmente a todo su leal saber y entender, y asi lo juro en forma de derecho y lo firmo de su nombre.

Alvaro Mendes. Thomas de Solis, escribano publico.

Simon Tierres, lugar theniente de noble hombre Adan Lesieur, escudero, governador de Gornay y La Fertay en Bray por alto y poderoso prinsipe mi señor el conde de Dunois, de Longavilla y de Tancarvilla, y señor de las dichas señorias de la Ferttay y Gornay en Bray, a todos los que esttas presenttes vieren e oyeren, salud y grasia. Hacemos saber que este dia parecio ante nos noble hombre Juan de Betancor, escudero, hijodalgo, hijo y solo heredero de difunto y noble hombre Reynaldo de Betancor, cavallero, dicho Morlete, señor de Beuzemonchel y de Gourrel, escudero trinchante de la reyna de Francia y cavallero de la guardia de la ciudad de Paris; el dicho miser Reynaldo hermano y heredero de difunto noble y poderoso hombre y señor miser Juan de Bettancor, siendo vivo cavallero y señor de Granvilla la Tanturiera, de Campos, de La Fretai de Sansere y de las yslas de Canaria. El qual Juan de Betancor, siendo muy pequeño, quedo huerfano de su padre y madre, que en aquel tiempo pasaron desta vida a la otra; y a causa de la fortuna de las guerras que an sido despues aca en estas tierras de Fransia, y prinzipalmente en ducado de Normandia, ha estado mucho tiempo ausente destas tierras, no poseyendo ni gozando de las tierras ni señorios, perttenencias a los dichos cavalleros sus antesesores, a causa que el dicho Juan de Betancor, por conquistar y traer a la fee christiana las dichas yslas de Canaria, empeño y bendio muchas y la mayor parte de las dichas señorias, las quales eran de gran valor, fasta contia de sinco a seis mill libras de renta; i tampoco goza de las dichas yslas de Canaria, pero solamente el dicho Juan de Betancor de la señoria de Betancor, en la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cual tiene hombres sus vasallos y sugetos, que le reconosen por señor, y tiene derecho de justizia y jurisdizion alta, baxa y mediana y muchos privilegios de señor, conforme y asi que lo puede tener cualquier tierra noble de este ducado de Normandia. El qual dicho mi señor Juan de Betancor, despues de haver conquistado la dicha tierra de Canaria y traido a la fee christiana los moradores de ella, siendo pasifico poseedor de ella, hizo omenaje al rey de Castilla y con authoridad de nuestro muy santo Padre el Papa puso clerigos en la yglesia de ella y constituyo en las dichas yslas miser Macion y miser Anrrique de Betancor, cavalleros, sus primos y parientes en derecho linaxe, a los quales dexo el cargo de las dichas yslas, y prinsipalmente al dicho Macion; el cual, como dizen, vendio las dichas yslas a un cavallero de Castilla nombrado Guillermo de las Casas, contra derecho y razon. Todas las quales cosas parezen por un libro que tiene el dicho Juan de Betancor, el qual libro es el que haze mension de la conquista de las dichas yslas de Canaria, en el qual estan escripto otras muchas cosas acaescidas en la dicha conquista y manera de vivir de los de la tierra y ciertos edificios, que mando hazer el dicho miser Juan de Bettancor; y despues aca el dicho Juan de Bettancor, ni ninguno de sus hijos, que son quatro hijos y dos hijas, no han ydo en las dichas yslas de Canaria. El qual dicho Juan de Betancor confeso las cosas sobredichas ser verdaderas, en presencia de muchos hidalgos y gentiles hombres de esta tierra y governacion, los unos de la yglesia y los otros seglares, los quales lo mismo confesaron y son testigos que lo sobredicho es verdadero, y que siempre oyeron desir a sus antesesores. Y tambien dizen que el dicho Juan de Betancor es hijo solo y heredero del dicho miser Reynaldo, y que el dicho miser Renyaldo es hermano solo y heredero del dicho miser Juan, conquistador de las dichas yslas de Canaria, ansi como se dise; y que el dicho Juan de Betancor goza de todos y qualesquier previlegios de nobleza y hidalguia, a causa de las dichas señorias, que poseieron sus antesesores; y que sus armas son un escudo de plata con un leon harpando de sable, la lengua y con uñas [de gules e medio león de] sable, asentado sobre el dicho escudo. Los quales dichos hidalgos y gentiles hombres, en testimonio de verdad, han firmado en estas presentes y escrito sus nombres y sobrenombres aqui abaxo de la presente [que damos al] noble hombre Andres de Bettancor, que dize ser cabállero y nazido en las dichas yslas de Canaria

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y ser desendido del dicho linaxe de Bettancor, de abuelos que quedaron en las dichas yslas, el qual nos requirio que le diesemos estas presentes para se valer de ellas, lo qual le havemos otorgado. En testimonio de verdad de lo qual nos los sobredichos arriva nombrados havemos firmado estas presentes de nuestra mano y sellado del sello del cual acostumbramos sellar en el officio sobre dicho. Que es fecho en el dicho lugar de la Ferttay, a tres dias del mes de septiembre, año de gracia de mill y quinientos y uno.

Y ba firmado el prevoste militis Maurise le Veneur.

Le Moisne de Betencor

Reynaldo de Canttapia

Juan Leveneur

Chrispin Langlés

134

1540, agosto. Genealogía presentada ante los comisionados encargados de examinar la autenticidad de los títulos de nobleza en la elección de Gisors, por Juan VI de Béthencourt, escudero, señor de Béthencourt. Resulta de dicha genealogía y de los recaudos que la acompañan que Juan era hijo de Luis de Béthencourt y de Françoise Baignard, y nieto de Juan V de Béthencourt y de Jeanne de Noyon; siendo Juan V hijo de Renaud de Béthencort (Moselet) y de Felipa de Troye y sobrino de Juan IV de Béthencourt, señor de las Islas Canarias.

Copia del s. XVIII, papel. Bibliothèque Nationale, Dossiers bleus 93, f. 9; otra copia en la colección Duchesne 68, f. 273. Los dos últimos párrafos son adición de fecha posterior; un documento de 1434 inserto entre los recaudos presentados va publicado separadamente, bajo el núm. 130.

Généalogie de la maison de Béthencourt, baillée par Jean de Béthencourt, écuyer, seigneur du dit lieu, à Messeigneurs les éleus de Gisors, au mois d'aout 1540.

Le dit Jean dit qu'il est fils ainé de défunt Louis de Béthencourt, vivant écuyer, seigneur du dit lieu, et de damoiselle Françoise Baignard, dame en partie de Folleville, Léez, Courceri, fille de Guillaume Baignard, écuyer, seigneur de Folleville, de Sénouville en la Champaigne, de Neufbourg et de plusieurs autres fiefz.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dit que le dit Louis son père étoit fils ainé de Jean de Béthencourt, écuyer, seigneur du dit lieu de Béthencourt, et de damoiselle Jeanne de Noyon, fille de feu Crespin de Noyon, écuyer, seigneur de Cahergues en Vexin, au bailliage de Gisors; lequel Jean est décédé depuis 3[0] ans, la dite Jeanne depuis 12 ans, et le dit Louis depuis deux ans, et la dite Françoise Baignard depuis 20 ans.

Dit que le dit Jean, père du dit Louis, étoit fils et seul héritier de Renaud de Béthencourt, dit Morelet, chevalier, seigneur du dit Béthencourt, du Grand Quesnoy, Hugueleu et autres seigneuries, et de madamoiselle Filippe de Troies, lequel Renaut l'espousa par contract du 14 juillet 1422, étant lors veuve de feu Guernot Peinas, bourgeois de Paris; avec acte du 6-e [...] 1459, sous le scel du bailliage de Caux, dont étoit lors bailli Messire Guillaume de Prunelé, chevalier, seigneur de Herbaut, conseiller et chambellan du Roy et son bailli de Caux, par lequel Jean de Béthencourt, écuyer, soi disant fils et héritier de feu Messire Morelet de Béthencourt, chevalier, est reconnu pour tel.

Dit que le dit Messire Morelet étoit frère de Messire Jean de Béthencourt, chevalier, seigneur du dit lieu; acte du dernier octobre 1385, par lequel Jean de Béthencourt, écuyer, seigneur du dit lieu, donne en partage à Messire Renaud de Béthencourt, son frère, chevalier du guet de la ville de Paris, le manoir du Grand Quesnoy, la terre de Hugueleu et du Guet et autres terres.

Universis presentes inspecturis etc. [Doc. núm. 130].

Le dit Jean de Béthencourt étoit aussi seigneur de Grainville la Tainturière en Caux, comme appert d'un acte du 18 juin 1427.

Dit outre que le dit Messire Jean, seigneur du dit lieu de Béthencourt, conquit et convertit à la foy chrestienne, à ses propres coûts et dépens, quatre des isles de Canarie; et fut le dit Renaud seigneur des isles après le décès de son frère; comme appert de deux aveux, l'un du 24 janvier 1426, où il est intitullé «noble et puissant seigneur messire Renaud de Bétencourt, chevalier, seigneur du dit lieu, du Bouzemouchel et de Gourel et des îles de Canaries»; l'autre du 8 décembre ensuivant.

Dit que le dit Messire Jean et le dit Messire Renaud dit Morelet étoient fils de Messire Jean de Béthencourt, chevalier, seigneur du dit lieu, et de madamoiselle Marie de Bracquemont, fille de Messire Renaut de Braquemont, chevalier, seigneur de Traversain; contract de mariage du mardi après la Nativité Saint-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Jean-Baptiste 1358, entre Jean de Béthencourt, écuyer, et la dite Marie, fille de Renaud de Braquemont.

Le dit Jean de Béthencourt, fils de Messire Jean de Béthencourt aussi chevalier, et de Madamoiselle Isabelle de Saint-Martin, fille et héritière du baron de Saint-Martin-le-Gaillard en la comté d'Eu; lettre du 6 mai 1358, faisant mention comme le seigneur Renaud de Béthencourt transporte à la dite Isabeau le droit qu'il avoit eu de la garde du dit Monsieur Jean, filz de la dite Isabeau de Saint-Martin.

Dit que le dit Messire Jean fut fils de Messire Renaud de Béthencourt, chevalier, seigneur du dit lieu, par acte du ... de Juillet 1282.

En l'église de Sigi, au coeur du prieuré, y avoit une tombe sur laquelle estoit escrit: Messire Philippe de Béthencourt.

Antoine de Béthencourt, chevalier, fut reconnu noble d'ancienneté dans la recherche faite par les élus d'Arques, l'an 1523.

Jean et Antoine de Béthencourt furent reconnus personnes nobles aux aides de Neufchâtel, par les commissaires des Franchises, l'an 1552.

135

1559, marzo 25, Contrato de matrimonio, pasado en Lyons-en-Beauvoir, entre Mathieu de Béthencourt, hijo único y heredero de Juan de Béthencourt y de Marie de Biville, y Bonne d'Espinay, hija de Robert d'Espinay de Saint-Luc y de Christine de Saints.

Resumen hecho por André Duchesne, de una escritura no identificada. Bibliothèque Nationale, Colección Duchesne 58, fol. 215 v°.

Lettes passées aous le scel de la chastellenie de Lyons, contenant le traité de mariage accordé entre Mathieu de Béthencourt, seul fils et heritier de noble homme Jean de Béthencourt, seigneur du dit lieu au bailliage de Longueville, et de damoiselle Marie de Biville, à présent défunte, d'une part; et d'aultre, Bonne d'Espinay, dite des Hayes, fille de défunt Messire Robert d'Espinay, dit des Hayes, chevalier, seigneur de Saint-Luc, et de noble dame Christine de Saints, veuve du dit défunt chevalier, du consentement de noble homme Waleran d'Espinay dit des Hayes, à

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

présent seigneur de Saint-Luc, frère de la dite Bonne, escuyer ordinaire du Roy, damoiselle Anne d'Espinay dite des Hayes, soeur aisnée de la dite Bonne, naguère mariée au seigneur de Willerville, le 25 mars 1559, en présence de nobles personnes Adrien Le Borgne, seigneur de La Cricque, et Messire Anthoine d'Espinay dit des Hayes, chevalier de Hiérusalem.

136

1569, agosto 29, Teguise. Ginés Cabrera de Betancurt pide al conde de Lanzarote se le dé testimonio en pública forma de su ascendencia e hidalguía, de su descendencia legítima de Juan y Maciot de Béthencourt, y de la primera conquista de las islas por el dicho Juan de Béthencort. Se menciona la existencia en el archivo del conde de Lanzarote de un manuscrito traducido del francés, que contenía la serie de los señores, conquistadores y pobladores de las Islas.

Copia no autorizada del siglo XVII, incompleta. Biblioteca de la Real Sociedad Económica de La Laguna; papeles no inventariados de la colección Rodríguez Moure.

En la villa de Teguise desta Isla de Lanzarote, en veinte dias del mes de agosto del año del Señor de mil e quinientos e sesenta e nueve la presento el contenido ante el conde de Lanzarote mi señor don Agustín de Herrera y Rojas:

Gines Cabrera de Betancurt en la mejor via que puedo paresco ante V. S[a] y digo de que yo soy hijo legitimo de legitimo matrimonio del capitan Juan Alonso de Sanabria y de doña Margarita Betancurt Cabrera, mis padres; y nieto legitimo de Diego Alonso de Sanabria, alcalde mayor que fue de la isla de Fuerteventura y de Isabel Aloia Millian de Betancurt, mis abuelos paternos, y de Gines Cabrera Solier y Catalina Perez de Betancurt, mis abuelos maternos; y que soy desendiente legitimo de Monsiur Juan de Betancurt, caballero frances, señor destas islas de Canaria y su primer conquistador y poblador. Y por que a mi derecho conviene sacar un testimonio doso mas [*sic*] en relacion de como el dicho Monsiur Juan de Belancurt vino a la conquista destas yslas y conquisto y gano a su costa esta de Lanzarote, la de Fuer-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

teventura, El Hierro y La Gomera, y entradas que hiso en las otras yslas y otros señalados servicios a Dios nuestro Señor, para esaltacion del progreso de nuestra santa fe catolica y a los señores de Castilla, todo lo cual consta y parese por los padrones desta isla que estan en el archivo de papeles de V. S[a]; por ende

a V. S[a] pido y suplico que el presente escribano me de el dicho testimonio o testimonios en publica forma y manera que hagan fe, con asistencia del alcalde mayor desta dicha ysla; y de como el dicho Monsiur Juan de Betancurt y Monsiurt Masiote de Betancur su sobrino, mis antesesores, fueron señores destas yslas de Canaria; y que Diego Alonso de Senabria, mi abuelo paterno, y Gines de Cabrera Solier, mi abuelo materno, no estan enpadronados en los padrones de pecheros, antes por caballeros notorios hijos dalgos fueron libres y esentos de todo pecho y contribusion de pecheros, y se les mando volver la ynpusision de la sisa; dé que en todo resibire mersed.

Gines Cabrera de Betancurt.

E vista la dicha petision de suso contenida, el dicho Señor Conde dijo que mandaba e mando se abra el archivo de sus papeles, e que yo el dicho escribano le de los testimonios de lo que pide al dicho Gines Cabrera, autorisados en publica forma, e manera que haga fe, en los cuales e cada uno de ellos interponia e ynterpuso su autoridad y decreto judicial tanto quanto a lugar de derecho, con asistencia de Francisco de Rivas, alcalde maior desta ysla, para que los vea corregir e consertar, e lo firmo. El Conde de Lanzarote. Ante mi Diego Rodriguez, escribano de Su Magestad y publico.

Yo Diego Rodriguez, escribano de Su Magestad publico y desta ysla de Lanzarote por los muy ylustres señores de ella, en cumplimiento de lo mandado por el Conde mi señor, e en presencia de Francisco de Ribas, alcalde maior desta dicha isla, doy fe y verdadero testimonio a los que la presente vieren, de como se hiso abrir un aposento que esta en las casas del dicho señor conde, que disen ser el archivo, donde estan recogidos algunos papeles antiguos; e buscando los libros de los padrones desta dicha isla, entre ellos se hallo uno yntitulado al prinsipio, que dise asi:

Catalogo donde estan sentados los antiguos señores destas yslas de Canaria y sus nobles conquistadores y pobladores. Tra-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dusido de lengua fransesa en castellana, por mandado del señor Pedro Hernandes de Saavedra, señor destas yslas de Lansarote y Fuerteventura.

Y desde la foja primera asta la foja sesta se halla escrito lo siguiente.

137

1607, mayo 26, Londres. Mateo de Betancor escribe a Galien de Béthencourt, para mostrarle su interés de entrar en contacto con él, como deudo cercano que le supone ser.

Original, papel. Bibliothèque Nationale, Ms. Français 18 629, fol. 24. Publicado por B. BONNET Y REVERÓN, en «Revista de Historia», VI (1939), págs. 170-171.

Por cosa nueva tendra V. Señoria ver carta mia; y como la sangre no se hace durogar, me obliga a dar copia a V. Señoria de mi persona y declararme que entiendo muy cierto que por el apellido de Betancor que V. Señoria tiene y yo tengo somos deudos muy sercanos; que, después de haber hecho la conquista de las Canarias el señor Monsiur Juan de Betancor, que fue mi bisaguelo, y creo que lo fue de V. Señoria tambien, hemos sido tan cortos los de aquellas islas de Canaria, que no hemos aventurado ninguna carta para tener razon deste onrrado linage y apellido que V. Señoria tiene.. Y asi yo me [he] aventurado venir a este reyno de Ingalaterra a sierta cosa, y a muy pocos dias que llegue a esta ciudad de Londres; y no quisiera bolverme a las Canarias sin ver carta de V. Señoria, a quien suplico, teniendo esta en la mano, tenga yo respuesta della, para estimalla como de señor mio y deudo tan principal. Aqui traygo conmigo el testimonio y blazon del Betancor, que si no fuera por el riesgo que ay de los olandeses en el pasaje de aqui de Yngalaterra a essa provincia de Ruan, yo mismo fuera la carta. Assi buelvo a supplicar a V. Señoria de nuevo tenga yo aviso como digo, que me olgare en el alma, porque el portador es seguro y me la dara en mis manos; y con esto no se offrece otro. Nuestro Señor guarde a V. Señoria muy largos años como yo deseo.

Desta ciudad de Londres, a los 26 de mayo 1607.

Don Mateo de Betancor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

138

1613, junio 26, La Laguna. Lucas de Betancor Sanabria escribe a Galien de Béthencourt, para mostarle su deseo de entrar en posesión de una copia de la crónica de la conquista de Canarias y de la genealogía de su casa.

Original, papel. Bibliothèque Nationale, Ms. Français 18 629, fol. 28. Va acompañada por una duplicada idéntica, f. 32. Las últimas dos líneas son autógrafas. El original y su duplicada han sido publicados por B. Bonnet y Reverón, en «Revista de Historia», VI (1939), págs. 171-173.

Mi Señor,

Es tanta la memoria y amor que los Betancores destas islas de Canarias tenemos a la casa de Monsiur Joan de Betancort diffunto, nuestro predecessor, que no puedo dejar de refrescar la memoria de tan alto linaje, haziendo reconocimiento a V. Señoria como a sucessor y señor della. Y aunque en verdad tenemos en estas yslas papeles de la nobleza de Betancor, passados y averiguados por el Parlamento de Paris, no son en la calidad y antiguedad que los que V. Señoria tiene en su oratorio; porque el traslado que dejo de la conquista destas yslas Monsiur Joan de Betancort a Monsiur Massiote de Betancor, su sobrino, que quedo a mis predecessores, le robaron los turcos que solian bajar de Argel y Sale de Berberia a estas yslas de Fuerteventura y Lanzarote con sus galeras, y asi se perdio la conquista y recaudos tocantes a ella.

Y la noticia que de esto tenemos es que Monsiur Joan de Betancort conquisto quatro de estas yslas a su costa, que fueron Lanzarote y Fuerteventura, La Gomera y El Hierro; y despues se fue a Francia, donde fallecio y dejo por su gobernador a Monsiur Masiote de Betancort, el qual se fue a la ciudad de Sevilla y vendio las quatro yslas al conde de Niebla, qu'es agora duque de Medina en Sant Lucar, con afrenta de nuestra honra.

Entre los franceses que trajo Monsiur Joan de Betancor a la conquista vinieron Umpierres, Milianes y Diepas y Donis y otros linages, de los quales ay subcessores hasta agora en aquellas yslas.

Por tanto holgara ser tan dichoso que V. Señoria me hiciese agradable merced en hazer trasladar la conquista y el libro de nuestros predecessores y de sus hechos y noblessa, aunque cueste

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

trabajo, y embiarmelo a esta ysla de Thenerife, a la ciudad de La Laguna, donde soy cassado, para que mi hijo don Joan de Betancort tenga y goze de joya tan preciossa, y ofresco servir a V. Señoria y regalar al portador que los trajere.

Don Mateo de Betancor, hermano mio, que escribio a V. Señoria de la ciudad de Londres, abra cinco años, al qual rrespondio V. Señoria con un correo y le embio en pergamino dibujadas nuestras armas de Betancort, con una carta la qual tengo en mi poder, por grande estimacion.

Por aca tenemos por cierto, conforme los rrecados, que decendemos de la flor y tabla de Francia. Tengo dos ynfantes, el mayor se llama como nuestro predecessor rremitido a su nombre, y todo lo que tengo, valgo y puedo es muy corto y cosa poca para la afficion que tengo de servir a V. Señoria, que se podra fiar de mi, porque soy de los honrrados y estimados de nuestro linage, y soy uno de los de el consejo y rregimiento de esta ysla por su Magestad, para mi y mis sucessores. Supplico a V. Señoria me rregistre en su memoria, para que no se pierda tanta antiguedad. Suplico a V. Señoria me avise de su nombre de bautismo y de mi señora o muger y de el de sus ynfantes. La mia se llama doña Ysabel de Açoca. Ella e yo besamos a V. Señoria las manos con las de mi señora y esos señores ynfantes. Y guarde Nuestro Señor a V. Señoria largos años con grandes acresentamientos de honrra y larga vida como yo desseo.

De esta ysla de Thenerife, y de la ciudad de La Laguna, 26 de junio de 1615 años.

Muy umilde pariente y servidor de V. Señoria,

Don Lucas de Betancor.

139

1629, agosto 2, Rouen. Pierre de Béthencourt, escudero, señor de Béthencourt y de Carreaux, protesta delante de los comisionados regios sobre los feudos y exenciones feudales en Normandía, por habérsele impuesto una contribución de 150 libras sobre su feudo de Carreaux, a pesar de ser este feudo franco, y él hidalgo. Presenta diferentes recaudos, de los cuales resulta ser hijo de Juan de Béthencourt, escudero, señor de Randillon, que había casado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en 16 de abril de 1559 con Marguerite de Launoy; este Juan era hijo de otro Juan de Béthencourt, escudero, señor de La Chaussée, y de Marie de Martimbosc, nieto de Pierre de Béthencourt y biznieto de Colard de Béthencourt, hijo de Regnault de Béthencourt. Se le reconocen sus derechos.

Bibliothèque Nationale, Carrés d'Hozier 90, fols. 158-159. Es copia del s. XVIII, sacada del registro de la comisión de los feudos de Normandía.

2 aoust 1629. Copié sur l'original.

Extraict des registres de la commission des francs fiefz et nouveaux acquestz en Normandie.

Sur la requeste présentée aux Commissaires par Pierre de Béthencourt, escuier, seigneur du lieu et du fief des Carreaux, remonstrant qu'encor qu'il soit de qualité noble, ce neanmoingtz l'on auroit taxé le dit fief des Carreaux à la somme de cent cinquante livres pour les droictz de francz fiefz, desquelz il est exempt, requerant descharge d'icelle taxe.

1523. Veu une attestation devant les tabellions de Rouveray, le vingt sept jour de juillet mil cinq centz vingt trois, de plusieurs gentilshommes et laboureurs, en exécution de l'ordonnauce des esleuz de Gisors, que noble homme Anthoine de Béthencourt estoit nay et descendu de noble lignée, yssu de Pierre de Béthencourt, escuier, le dit Pierre filz de Collard et le dit Collard filz de Regnault, tous escuyers.

1549. Transactions devant les tabellions de La Ferté, le vingt huictième de décembre mil cinq centz quarante neuf, entre noble homme Jean de Béthencourt, seigneur de Bosc-Asselin, d'une part, et Anthoine de La Brothonnière et austres d'autre part.

1540. Procuration devant les tabellions de Gaillefontaine, le treize septembre mil cinq centz quarante, par Anthoine de Béthencourt, escuier, à Jean de Béthencourt, escuier, son frère.

1555. Contrat devant les tabellions de Rouveray, le dixième novembre mil cinq centz cinquante cinq, entre noble homme Jean de Béthencourt, filz aisné de feu Jean de Béthencourt, escuier, et damoiselle Marie de Martimbosc.

1563. Partaige devant les mesmes tabellions, le quatorze decembre mil cinq centz soixante trois, de la succession de Jean de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Béthencourt, escuier, entre Nicollas et Jean de Béthencourt, escuiers, ses enfants.

1559. Traité de mariage recogneu devant le juge de La Ferté, le neuf jour de septembre mil cinq centz cinquante neuf, entre Jean de Béthencourt, escuier, et damoiselle Marguerite de Launay.

1613. Autre traicté de mariage devant les tabellions de Neufmarché, le vingt neufiesme apvril mil six centz treize, entre Pierre de Béthencourt, escuier, sieur de Randillon, filz et héritier de feu Jean de Béthencourt, escuier, et damoiselle Françoise de Lignières, fille et héritière de Fleurimond de Lignières, escuier, sieur des Carreaux, et de damoiselle Jeanne de Rougeault.

1568. Traicté de mariage recognu devant les tabellions de Beauvais en Lions, le vingt troisiesme de novembre mil cinq cents soixante et huict, entre noble homme Florimond de Lignières d'une part et damoiselle Jeanne Rougeault, fille de feu Anthoine Rougeault escuier, seigneur des Carreaux, et autres tiltres produictz pour la vériffication de la généalogie du dit Rougeault.

Conclusion du procureur général du Roy, de son consentement les commissaires ont renvoyé le suppliant sans jour ny terme et sans payer finance au Roy pour ce qui concerne leur commission. Ordonné que le receveur d'icelle demeurera d'aultant quitte en ses comptes, et que la présente sera registrée sur l'état à lui délivré.

Donné à Rouen, le second jour d'aoust mil six cents vingt-neuf.

Baillard

Signifié au dit receveur le 11 aoust 1629.

140

Siglo XVIII. Genealogía de la familia Béthencourt.

Bibliothèque Nationale, Ms. Français 9340, fols. 30-42. Está entre los papeles de Pierre Margry. La parte final, que empieza «Icy de suite», se encuentra en el Ms. intercalada después del párrafo [10], pero parece una añadidura fuera de su lugar.

Un cartulaire en parchemin, collationné d'abord par les élus pour le Roy à l'élection de Gisors, le 22 octobre 1540, et dont

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

copie est demeurée en leur greffé, et ensuite collationné sur cette copie par Toustain, greffier de MM. les Commissaires ordonnés par le Roy pour la recherche des droits des francs fiefs le 20 avril 1556, fournit les instructions les plus reculées sur cette famille de Béthencourt.

On y observe qu'en l'église de Sigy (en Bray) au choeur du prieuré il y avoit une tombe vue «par plusieurs encore vivans» (en 1540), sur laquelle étoit écrit: «Messire Philippe de Béthencourt» inhumé au dit lieu, et autres de plus grande ancienneté que le sont les titres et enseignements produits dans le cartulaire.

On trouve encore dans le cartulaire une copie d'échange fait le 7 juin 1346 entre Jean de Béthencourt au profit de Guillaume de Béthencourt dit de Lisle, de terres à Sigy, et on dit qu'en 1540 l'original de cet échange étoit encore scellé «du sceau entier de la forme et empreinte des armes que portoit alors Jean de Béthencourt, qui sont un écu d'argent, un lion de sable rampant, fond de gueulles».

Un livre relié et couvert en veau, imprimé à Paris chez Jean de Heuqueville, rue Sain-Jacques à la Paix, en l'année 1630, contient l'histoire de la famille Béthencourt jusqu'à cette époque.

Un manuscrit actuellement aux mains de Mme de Boissay, ainsi que le cartulaire dont on a parlé, est encore tres instructif sur cette généalogie.

1°. Regnault de Béthencourt, premier du nom.

Il n'est connu que par une charte latine, donnée en juillet 1282 et transcrite du cartulaire. Il y parle ainsi: «Ego Reginaldus de Bethencourt miles», ce qui signifioit chevalier. On n'y voit pas quelle étoit sa demeure ny ses seigneuries. Cependant il y accorde à un certain Le Gay de Quinemenil un droit de moule à son moulin moyennant une redevance, ce qui fait la supposition d'un fief.

On cite dans le cartulaire une autre charte de 1284, dont le ministre de Saint-Vincent de Rouvray étoit porteur en 1540, portant que le dit messire Robert de Béthencourt augmenta le domaine du dit lieu de Saint-Vincent de plus de 46 acres de terres et bois.

On lit encor dans le cartulaire que Regnault de Béthencourt laissa pour fils Jean de Béthencourt, mais rien ne le prouve; mais on peut l'induire d'un acte du 6 may 1358, énoncé page 2.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2°. Jean de Béthencourt, premier du nom de Jean, fils de Regnault de Béthencourt.

Il prenoit le titre: «chevalier, seigneur de Béthencourt»; cela est prouvé par l'échange du 7 juin 1346, dont on a parlé p. 1.

Ce Jean de Béthencourt épousa dame Isabelle de Saint-Martin, ainsi qu'on doit l'induire d'un acte passé devant Collard de Vallée, tabellion à Buchy, le 6 may 1358, transcrit dans le cartulaire et portant transport pour le dit Regnault de Béthencourt à la dite Isabelle de Saint-Martin du droit qu'il avoit obtenu de Madame la comtesse de Valois, de la garde noble de messire Jean de Béthencourt, fils mineur de la dite Isabelle de Saint-Martin.

On dit encore dans le cartulaire que la dite Isabelle de Saint-Martin étoit fille et héritière du baron de Saint-Martin-le-Gaillard, en la comté d'Eu; mais rien ne l'établit.

Pour Jean de Béthencourt mineur, dont on vient de parler, voyez p. 3.

3°. Jean de Béthencourt, fils de Jean premier et d'Isabelle de Saint-Martin, a épousé Marie de Braquemont, fille de messire Regnault de Braquemont, chevalier, seigneur de Traversain. Leur contrat de mariage, transcrit dans le cartulaire a été passé devant Robin Auloin et André Coste, tabellions en la vicomté de Longueville, le mardy après la Nativité de Saint-Jean-Baptiste, l'an 1358.

Ils ont laissé deux enfants:

—Jean de Béthencourt, page 4.

—Regnault de Béthencourt, dit Morellet, page 6.

4°. Jean de Béthencourt (ce Jean est le troisième du nom de Jean), fils aîné de Jean et de Marie de Braquemont.

Un acte passé devant Nicolas Pellefroy, garde du scel de la châtellenie de La-Ferté-en-Bray, le dernier octobre 1383, transcrit dans le cartulaire, porte que Jean de Béthencourt dont il s'agit icy cède à messire Regnault de Béthencourt, son frère, page 6, le manoir du Grand-Quesnoy en Bray et ses dépendances, avec la terre de Huqueleu et aussi ses dépendances. «Et pour ce que, il est dit ensuite, au devant de ce jour d'hui le dit seigneur de Béthencourt (l'aisné) avoit baillé à son frère pour portion de vivres Franville, Saint-Aubin-sur-Mer avec aultres choses assises au val de Dun, le dit chevalier (le puisné) lui rend tout à plain les dits objets».

Le 13 juin 1417 plusieurs vassaux rendoient aveu à Jean de Béthencourt aisné, à cause de sa seigneurie de Béthencourt; voyez

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

le titre de l'aveu: «De noble et puissant seigneur messire Jean de Béthencourt, chevalier, seigneur du dit lieu et des isles des Canaries».

On dit dans le cartulaire «que le dit messire Jean fut seigneur du dit lieu de Béthencourt, conquit et unit à la foy chrétienne à ses propres coûts et dépens quatre des isles des Canaries, et pour tel tenu et réputé au pays».

On trouve même dans le cartulaire un acte de notoriété en latin, donné par le prévôt des marchands et échevins de la ville de Paris, le 19 mars 1434, qui atteste la vérité de ce fait, et en même temps que noble homme Regnault de Béthencourt, dit Morelet, étoit «seul et unique héritier de noble homme Jean de Béthencourt, chevalier, son frère germain, en son vivant seigneur des isles appellées vulgairement de Quenare».

Ainsy est-il dit qu'il est apparu par les informations, renseignements et écritures.

6°. Regnault de Béthencourt, fils puisné de Jean et de Marie de Braquemont.

Il étoit surnommé Morelet. Il épousa Demoiselle Philipotte de Troye (ajouste le cartulaire), veuve de Guesnot Panas, bourgeois de Paris. Leur contrat de mariage a été passé devant Nicaise Govion et J. Preudhomme, notaires à Paris, le 14 de juillet 1422. Ce contrat est transcrit en entier dans le cartulaire.

Regnault de Béthencourt dit Morellet devint héritier de Jean son frère qui avoit conquis les isles de Canaries, comme on l'a vu page 5.

Dans deux aveux à lui servis à cause de sa seigneurie de Béthencourt, le 24 janvier et 8 février 1426, il prend la qualité de «noble et puissant seigneur Monseigneur Regnault de Béthencourt dit Morelet, seigneur du dit lieu, de Beuzemouchel, de Gouret (terre vers Basqueville) et des isles de Canaries». Ces aveux sont transcrits en entier dans le cartulaire.

Il paroit que Regnault de Béthencourt dit Morelet laissa pour fils Jean de Béthencourt, page ci-joint. Pour preuve de ce fait on rapporte dans le cartulaire la copie entière d'un acte donné aux assises de Gournay tenues devant le lieutenant général du bailliage de Caux, le 6 de mars 1459, portant que Jean de Béthencourt, soy disant fils et héritier de messire de Morelet et de la damoiselle sa femme, s'y est présenté.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Un manuscrit dit que Regnault de Béthencourt avoit épousé en premières noces Marie de Bréauté, dame de Rouvray prés Verneuil; que la dite damoiselle de Troye, sa seconde femme, étoit native de Paris; et qu'elle avoit eu d'un premier mari trois filles mariées en Angleterre, desquelles sont descendus les seigneurs Gallet de Houdetot, Sommeri et autres, tant en Angleterre qu'en France et en Flandre.

6-e degré successif. Jean (est le quatrième du nom de Jean) de Béthencourt, écuyer, seigneur du dit de Béthecourt, fils de Regnault de Béthencourt et de Philipotte de Troye. A épousé demoiselle Jeanne de Noyon de Cahagnes, fille de feu Crespin de Noyon, en son vivant écuyer, seigneur de Cahagnes en Vexin, bailliage de Gisors. C'est ainsi que l'on s'en explique dans le cartulaire, sans citer des titres à l'appui. On y dit seulement que cela est notoire au pays.

On y dit aussi qu'en 1540, époque de la rédaction du cartulaire, il y avoit 30 ans ou environ que ce Jean de Béthencourt étoit décédé, et que Jeanne de Noyon sa femme étoit décédée depuis 12 ans environ.

On ajouste, sans aucunes preuves, que du mariage de Jean de Béthencourt et de Jeanne de Noyon étoit issu Louis de Béthencourt, page 9. Mais à la fin du cartulaire il est dit par Jean de Béthencourt, qui l'a fait rédiger en 1540, et qui étoit fils de Louis, que Louis de Béthencourt avoit trois frères, sçavoir:

— Jacques de Béthencourt, docteur en médecine;

— et Jean de Béthencourt, demeurant à Rouen;

— plus Antoine de Béthencourt, qui fut prêtre.

Icy, comme l'on voit, se trouve une incertitude, par le défaut de titres qui eussent éclairé par les dates si le seigneur Jean ci-dessus, 4-e du nom, étoit issu plus anciennement que autre Jean de Béthencourt, fils de Louis, qui étoit fils de Jean 4 ci-dessus, ayant rédigé le cartulaire en 1540. Le mort 35 ans auparavant seroit le grand-père du rédacteur.

Le manuscrit dit encore qu'il y a eu de ce mariage deux filles:

— l'aisnée mariée au seigneur de Betteville;

— la demoiselle puisnée, au seigneur de Gaucourt dit Passart.

7-e degré successif. Louis de Béthencourt, fils de Jean et de Jeanne de Noyon.

Il épousa demoiselle Françoise Baignard, dame de partie de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la terre de Folleville-les-Ormes et fille de Guillaume Baignard, écuyer, seigneur du dit lieu de Folleville, de Sénonville en la campagne de Neufbourg, et de plusieurs autres fiefs. Un manuscrit dit que de ce mariage sortirent deux enfants:

— Jean de Béthencourt, p. 13;

— Jacques de Béthencourt, p. 14.

Mais suivant une note de M. Le Faivre, il existe des partages entre les deux frères faits en 1555 (cette date paroît trop nouvelle).

Sur le même degré:

Le premier puisné Jacques de Béthencourt, fils pareillement de Jean de Béthencourt et de Jeanne de Noyon. Il fut docteur en médicine, ce qui est attesté par Jean de Béthencourt, son neveu, à la fin du cartulaire. Il est constant par les trois contrats de mariage cy après, qu'il avoit épousé Barbe Chappelier, dont il eut trois filles:

— La premiere nommée Jeanne, mariée à Nicolas Doublet, fils de Roger et Marion Le Barrier, suivant le contrat de mariage du 6 février 1529, reconnu devant Jean des Vaulx et Robert Boulon, tabellions à Rouen, le 13 avril 1531.

— 2-e nommée Michelle, qui fut mariée à Jean Bétis, fils de Jean et de Guiffine de la Croix, suivant le contrat de mariage du 28 juillet 1538 reconnu devant le dit Desvaulx et Guillaume Serment, tabellions en la viconté de Rouen, le 4 septembre 1538.

— 3-e nommée Madelaine, mariée à M. Nicolas Caillot, avocat en la Court, dont contrat du 12 janvier 1540, reconnu devant Jean des Vaulx et Robert Boulon, tabellions en la vicomté de Rouen, le 9 février même année.

La date de ces trois contrats de mariage prouve assez que le Jacques de Béthencourt dont il s'agit est celui dont son neveu Jean a parlé dans le cartulaire.

Sur le même degré:

3-e frère, Jean de Béthencourt, fils de Jean de Béthencourt et de Jeanne de Noyon. On ne trouve point de renseignements sur ce Jean de Béthencourt.

8-e degré. Jean de Béthencourt, fils aisné (et cinquième du nom) au degré successif, fils de Louis et de Françoise Baignard.

Suivant le manuscrit, il épouse Marie de Biville, eut pour fils Mathieu de Béthencourt; on ne voit pas ce qu'il est devenu, seulement qu'il épousa Bonne d'Espinay de Saint-Luc et qu'il mourut sans enfants.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fils puisné de Louis et de Françoise Baignard, Jacques de Béthencourt, deuxième du nom de Jacques. Suivant le manuscrit, ce Jacques de Béthencourt épousa Marguerite Renauld, dont naquirent:

— Louis de Béthencourt;

— et Richard de Béthencourt.

9-e degré successif. Louis de Béthencourt, deuxième du nom, fils aisné de Jacques de Béthencourt.

Suivant le manuscrit, ce Louis de Béthencourt épousa Marie Du Fay, dont sortirent deux filles:

— L'aisnée fut mariée à Jean de Biville, seigneur de Berengeville;

— La 2-e à Mathieu Boquet,seigneur de Saumont.

La manuscrit porte que la terre de Béthencourt est restée à ces deux filles. Les fils de Louis furent Edouard et Jacques.

Richard, fils puisné de Jacques et de Marguerite Renauld, frère cadet de Louis. Suivant le manuscrit et la généalogie de M. Le Fèvre, Richard de Béthencourt, seigneur de La Chapelle, épousa Ide de Saint-Ouen. On cite le contrat de mariage sous la date du 5 décembre 1576.

[10°]. Charles de Béthencourt, fils de Richard, qui estoit fils de Jacques et de Marguerite Renauld, et fils de Marie Du Tillet.

Suivant le dernier manuscrit cité, il épousa Marie Du Moulin et il en est sorti:

— Zacharie de Béthencourt, dont on ne voit pas de postérité qui nous soit connue;

— Guillame de Béthencourt;

— Charles de Béthencourt.

Nous sommes sans dates.

[11°]. Guillaume de Béthencourt, fils puisné de Charles et de Marie Du Moulin.

Suivant le dernier manuscrit, il a dû épouser Marie de Buor, et il en est sorti Antoine, dont on ne voit par de postérité.

(Note. *Icy la généalogie est fausse. De cet Antoine est connue longue lignée; aujourd'hui pour dernier rejeton existe Mlle de La Halotière en Bray, marquise du Bolhard, et ses enfants Mess. les jeunes marquis du Bolhard*).

Charles de Béthencourt, 2-e fils puisné de Charles et de Marie Du Moulin.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Suivant le second manuscrit, il a dû épouser Renée d'Anduer et il a dû en sortir Charles de Béthencourt, dont on ne voit point de postérité.

On cite encore un Edouard, fils de Charles et de Marguerite Renauld.

Edouard de Béthencourt, fils de Louis et de Marie Du Fay.

Le manuscrit dit qu'il épousa Madeleine Le Lieur (la postérité n'est point connue).

Jacques de Béthencourt, fils puisné de Louis 2-e et de Marie Du Fay, épousa Barbe Chapelier. De Jacques de Béthencourt et de Barbe Chapelier naquit Jacques de Béthencourt, écuyer, docteur en médicine.

Jean, était seigneur de Mauchancy, Randillon, Saint-Pierre, Le Quesnay, Glatigny, Le Hugueleu et Guenonville, le tout au pays de Bray. Il épousa Marie Le Cler et eut un fils, Galien 1-er, deux filles, l'une mariée à M. Monnet, écuyer, seigneur de Tancourt.

Icy de suite vont être cités plusieurs Béthencourt et leurs alliances qui ont sans doute existé, mais qui n'ont point de trait à la généalogie de la branche aisnée des Béthencourt originairement demeurants rue Saint-Godard en la dite parroisse, et dont plusieurs de suite conseillers au Parlement, jusqu'à la confusion de leur lignée dans les deux familles de Mr. de La Fosse.

Mlle Dubocage, épouse de M. de Boissay, chevalier de Saint-Louis et de M. Laudasse de Francamp, ancien conseiller au Parlement, demeurant rue des Murs Saint-Ouen, paroisse Sainte-Croix Saint-Ouen, où depuis 1502 cette famille a une tombe.

Jusqu'à ce moment la généalogie ci-dessus ne se lie point à l'alliance de Dlle Barbe de Béthencourt, fille et héritière de Messire Jacques de Béthencourt, épouse de M. Raoul de Sonning, restée sans postérité.

Mlle Dubocage et M. de Francamp ont établi, comme on verra ci-après, leur droit d'hérédité (ceci est pour note, pour passer à la descendance actuelle):

Galien I, fils de Juan de Béthencourt et de Marie Le Clerc, fut conseiller au Parlement de Normandie. Il épousa Mlle Marie Igou; il eut deux garçons et trois filles:

— Galien II;

— Jacques surnommé de Randillon, écuyer, trésorier au Bureau de Finances de Rouen. De Jacques, fils puisné, qui épousa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mlle Baudouin, naquit Barbe de Béthencourt, héritière. La Dlle épousa messire Jean Hébert, conseiller au Parlement, dont plusieurs enfants sans postérité, et une fille nommé Marguerite Hébert, qui épousa Mr. Raoul de Sonning; et de Raoul de Sonning naquit une fille restée seule, nommée Thérése Sonning, où a fini cette famille.

Les trois filles de Galien I, l'une a épousé M. de Merval, la 2-e M. de Chenets, conseiller au Parlement, la 3-e M. de Bierville.

Galien II, conseiller au Parlement, fils de Galien et de Marie Lecler. Il était seigneur de Mauchanchy, Randillon, Glatigny, Le Quesnay, etc. Épouse Mlle Catherine Planchon, eut deux filles et deux garçons:

L'aisnée Catherine épousa le sieur de La Fosse, qui eut une fille nommée Marguerite, qui épousa le sieur Jean Jacques, écuyer, sieur du Bocage, dont est sortie Mlle Du Bocage, epouse de M. de Boissay, chevalier de Saint-Louis.

Florence de Béthencourt épousa Messire Laudasse, sieur de Francamp, capitaine de chevalerie, ancien chevau-léger de la garde du Roi.

Jacques de Béthencourt, seigneur de Randillon, mourut garçon et laissa sa succession à Galien, 3-e conseiller au Parlement.

Galien III, seigneur de Mauquenchy, Glatigny, etc., épousa Mlle Asselin de Frénelle, eurent deux garçons:

— Louis, fils puisné de Galien III, épousa Mlle Lucas de Boncourt, est mort sans enfants;

— Jean de Béthencourt, seigneur de Mauquenchy, Le Quesnay, etc., épousa Dlle Aimée de Sermonet, dame du Mesnil, est mort sans enfants.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SUMARIO

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

I. Los Béthencourt 9
1. Los Béthencourt del Vermandois, 9.— 2. Los Béthencourt de Normandía, 22.— 3. Los Béthencourt de Sigy, 28.— 4. Jean III de Béthencourt, 40.

II. Colaterales y agnados 49
5. Los Grainville y los Saint-Martin, 49.— 6. Los Braquemont, 53.— 7. Los Rouville, 69.— 8. Otros Béthencourt, 72.— 9. Los Béthencourt de Saint-Maurice, 79.— 10. Regnault V de Béthencourt (Morelet), 87.

III. Jean IV de Béthencourt 108
11. Su juventud, 108.— 12. Sus feudos, 115.— 13. Sus servicios y su matrimonio, 121.— 14. Pleitos y pendencias, 129.— 15. Preparación de la empresa de Canarias, 141.— 16. Causas de la empresa, 147.— 17. Composición de su compañía, 155.

IV. Gadifer de La Salle 163
18. Primeros servicios, 163.— 19. Cruzadas y otras jornadas, 169.— 20. Senescal de Bigorre, 178.— 21. Participación en la empresa de Canarias, 183.— 22. Sus últimos años, 190.

V. El regreso de Béthencourt 197
23. Fecha del regreso, 197.— 24. El homenaje a Juan II, 202.— 25. Últimas relaciones con Canarias, 208.— 26. El abandono del señorío, 217.

VI. La crónica de Gadifer de La Salle 230
27. Las dos crónicas, 230.— 28. Fecha de la primera redacción de Gadifer, 235.— 29. La segunda redacción, 241.— 30. Valoración de la crónica, 247.

VII. La crónica de Jean de Béthencourt 255
31. Su autor, su fecha, sus ediciones, 255.— 32. La primera parte, 263.— 33. Fuente de la segunda parte, 271.— 34. Fuente de la tercera parte, 279.— 35. La última parte, 294.

Bibliografía 299

Documentos 303

Sumario 517

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

FONTES RERUM CANARIARUM · IX

LE CANARIEN

CRONICAS FRANCESAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS

publicadas con traducción castellana por

ELIAS SERRA RAFOLS Y ALEJANDRO CIORANESCU

II

TEXTO DE JUAN V DE BETHENCOURT

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

EL MUSEO CANARIO

LA LAGUNA - LAS PALMAS

1960

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LE CANARIEN

II

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

EL MUSEO CANARIO
SOCIEDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
INCORPORADA AL MISMO CONSEJO

FONTES RERUM CANARIARUM

COLECCIÓN DE TEXTOS Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE CANARIAS

IX

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LE CANARIEN

CRÓNICAS FRANCESAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS

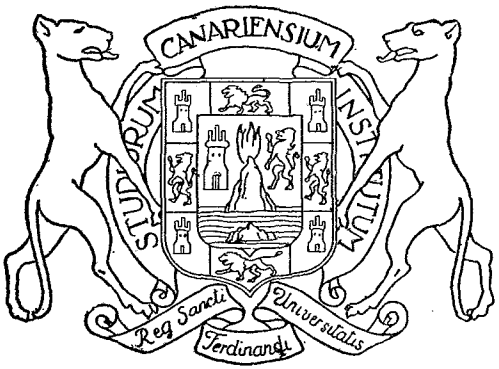
PUBLICADAS A BASE DE LOS MANUSCRITOS CON TRADUCCIÓN
Y NOTAS HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

POR

ELÍAS SERRA Y ALEJANDRO CIORANESCU

TOMO II

TEXTO *B*



LA LAGUNA DE TENERIFE
1960

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Depósito Legal: TF 12-1960

J. Régulo, Editor—Imprenta Gutenberg—La Laguna de Tenerife

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

NORMAS

seguidas en la edición y anotación del texto

El reparto del texto en capítulos y su rotulación son posteriores a su redacción. No obstante reproducimos los títulos de estos capítulos como aparecen en el manuscrito para facilitar la identificación de las citas. En realidad, si bien han sido interpretados tradicionalmente como tales títulos, son nada más que notas explicatorias de las imágenes o dibujos, metidas aprovechando el espacio al pie o encima de ellos, una vez ya terminado el manuscrito mismo. Alguna vez (cf. cap. III) no tienen relación con el capítulo al que sirven de título, sino con el anterior.

La numeración de los mismos capítulos todavía es muy posterior, del siglo XVII, y debida probablemente a Bergeron, primer editor del texto, que estableció una numeración algo arbitraria, ya que a veces puso número de capítulo donde el texto no muestra la necesidad de una separación. En nuestra edición hemos numerado tan sólo las secciones separadas por un título. Para facilitar las comparaciones con el texto de Bergeron o con el de Gravier (que le sigue en la numeración) se ha añadido al final de este tomo una tabla de correspondencia de nuestra numeración y la de ellos.

El texto original francés, limpiado de errores materiales advertibles, ocupa las páginas impares, junto con las miniaturas. Toda enmienda o interpretación ha sido anotada, pero las llamadas están en la traducción castellana, que ocupa las páginas pares, a fin de dejar exento el texto original. El establecimiento de éste es debido al Dr. Ciorănescu; mientras la traducción está hecha en colaboración con el Dr. Serra. En esta traducción se han impreso en cursiva las partes y fragmentos de este texto *B* que no reproduce la versión *G* que se imprime en el tomo III de esta obra. Esta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

distinción se ha suprimido a partir de la página 254, por no tener objeto en el resto del texto de *B*, ya que el de *G* termina en el punto que señalamos y no es posible ya cotejo alguno.

Las notas tocantes al lenguaje del texto son debidas al mismo Dr. Ciorănescu, aunque sólo llevan su sigla las que contienen doctrina y no las meras enmiendas materiales. La mayor parte de las otras notas, sobre el contenido de la crónica, son del Dr. Serra, pero en todo caso van señaladas con la sigla de cada uno, o las de ambos. La numeración de las notas, mediante exponentes en la traducción castellana, corresponde a cada capítulo para evitar cifras largas.

Aún sin haber redactado el aparato crítico del texto en la forma técnica establecida, para facilidad del lector, se han usado los corchetes [ ] para las palabras o letras suplidas en él y los ángulos ⟨ ⟩ para las suprimidas.

La descripción del manuscrito puede verse en el tomo I, de Introducción, cap. VII, especialmente pág. 257. Las miniaturas, pocas a todo color, el resto en dos o tres tonos, han sido esmeradamente reproducidas para esta edición, donde por primera vez aparecen (salvo unas pocas), por la casa Seix y Barral de Barcelona. Mapas esquemáticos con la localización posible de los lugares mencionados en el texto van en el tomo III, con el manuscrito *G*, como también las fotografías de estos mismos parajes, ahora obtenidas.

* * *

Las irregularidades que se podrán observar en la distribución de los grabados se explica por el aspecto del manuscrito. En general, cada capítulo va encabezado por una imagen; pero lo mismo se dan imágenes intercaladas en el texto que capítulos sin ilustración. La inicial miniada de la página 11 y la miniatura de la página 23 han sido reproducidas en los colores del original; el costo elevado de este procedimiento no nos ha permitido emplearlo en toda la ilustración de la crónica.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LE CANARIEN

TEXTO *B*, DE JUAN V DE BÉTHENCOURT

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Porque[1] es cosa cierta que muchos caballeros, al oir la relación de las grandes aventuras, de las hazañas y de las hermosas acciones de aquellos que en tiempos pasados han emprendido hacer viajes y conquistas sobre los infieles, con la esperanza de volverlos y convertirlos a la religión cristiana, han cobrado valor, valentía y voluntad de parecérseles en sus buenas acciones, y con el fin de evitar todos los vicios y de ser virtuosos, y que al terminar sus días puedan adquirir vida perdurable, Juan de Béthencourt,[2] caballero, natural[3] del reino de Francia, hubo emprendido[4] este viaje para honra de Dios y para mantenimiento y aumento de nuestra

[1] Este prefacio es reproducción del texto correspondiente de *G*, con las alteraciones que se señalan a continuación. Desde luego, su sintaxis es muy deficiente; pero la culpa, esta vez, es menos del compilador de *B*, que del texto bastante confuso de *G*.—Todo este prólogo caballeresco es un tópico literario a la moda del momento. Si el espíritu realmente caballeresco existió alguna vez, pronto se redujo a un clisé atribuido, como aquí, a *los tiempos pasados*. Persiste, sólo como tema, la añoranza de esa época gloriosa y lejana, que los caballeros actuales pretenden renovar, a lo menos de palabra. Si Gadifer de La Salle encarna todavía uno de los últimos ejemplos de caballería medieval, Jean de Béthencourt puede ser considerado sin ultraje como la antítesis, como el hombre práctico —y eficaz— del Renacimiento. Cf. E. SERRA, Prólogo a BONNET, *Juan de Béthencourt*, 1944.—S.

[2] En *G* había: *Gadifer de La Sale et Jehan de Bethencourt.*

[3] En el texto hay *nez* 'naturales'; si no es una simple torpeza ortografica, es un plural que no tiene sentido, y que se debe explicar por el hecho que el compilador de *B*, al copiar el texto de *G* y al suprimir de aquél la mención del nombre de Gadifer, no se dio cuenta de que el sujeto de su frase quedaba en singular y dejó sin modificación el adjetivo en plural.—C.

[4] En francés *eut entrepris*. El tiempo que emplea el compilador está manifiestamente fuera de lugar y carece de sentido, además de dejar la frase sin concluir. Dicho tiempo fue conservado por Bergeron; Gravier lo corrigió de manera arbitraria, suprimiendo la palabra *eut*. Se explica por la comparación con *G*, donde dice *ont entrepris*, construcción correcta; pero el compilador de *B* leyó mal *eut* en lugar de *ont*.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

OURCE qu'il est vray que f° 1
maintz chevalliers en ouant retraire les grans adventures, les vaillances et les biaulx faiz de ceulx qui au temps passé ont entreprins de faire les voiages et les conquestes sur mescreans, en esperance de les tourner et convertir à la foy chrestienne, ont prins c[u]eur, hardement et voulenté de les resambler en leur biens fais, et affin de eviter touls vices et estre vertueulx, et que à la fin de leurs jours puissent acquerir vie permanable; Jehan de Bethencourt, chevallier, nez du royaulme de France, eut entreprins ce voiage à l'onneur de Dieu et au soutenement et acroissement de nostre foy es parties meridiennes, en certaines isles qui sont sur celle bende, qui se dient les isles de Canare, habitées de gens mescreans, de diversses

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

santa fe en las partes de Mediodía, en ciertas islas que están en aquella banda, que se dicen[5] las islas de Canaria,[6] pobladas por gentes infieles,[7] de diversas leyes y de diversos lenguajes, de las cuales la Gran Canaria es una de las mejores y de las más importantes *y mejor provista de gentes y de víveres y de cualquier otra cosa*;[8] y por eso se llama este libro «el Canario», *en el cual, si Dios quiere, se hallarán en los tiempos futuros cosas muy extrañas*[9] *por escrito.* Y nosotros, fray Pedro Boutier,[10] religioso de Saint-Jouyn-de-Marnes, y Juan Le Verrier[11] presbítero y servidores[12] del dicho Béthencourt, nombrados[13] más arriba, hemos empezado a poner por escrito lo más de las cosas que le[14] acontecieron en su principio, y también la manera de su gobierno, de lo cual pudimos tener

[5] En el texto francés, *se dient* es resultado de una corrección del copista, sin que se pueda reconstituir lo tachado.

[6] En el texto, *Canare*, forma menos correcta que la empleada por *G*, donde hay *Canarie*.—Estas islas fueron llamadas por los clásicos Hespérides, Makaron Nesoi o Fortunatae Insulae, nombre éste que persistió en el primer siglo de su descubrimiento medieval, el XIV. Pero ya en Plinio y sus fuentes una de estas islas, la estimada principal, se distingue con el nombre de Canaria, nombre que persiste aplicado a una de ellas —probablemente la misma— en la Edad Media, mientras los demás nombres particulares plinianos caen en desuso ante otros nuevos. El nombre de aquella isla se extiende a todo el grupo como Islas de Canaria, y la que lo tuvo como propio se llama luego Gran Canaria. Pero en el uso corriente oral de los isleños todavía no ha suplantado al nombre simple de Canaria.—S.

[7] Cuando los autores redactan esta introducción saben ya por experiencia propia que los isleños difieren más o menos en religión y costumbres (leyes) y en lenguaje de una a otra isla, incomunicadas como se hallaban. No obstante, esta mención obedece probablemente a la intención de desprestigiar a estos *mescreans*.—S.

[8] El texto en cursiva, aquí y en toda la traducción castellana, indica las adiciones de *B*.

[9] En el sentido de admirables, extraordinarias.

[10] Cf. Introducción, pág. 162.

[11] Ibidem, pág. 161.

[12] Así en el texto francés: *prestre et serviteurs*. Construcción incorrecta, que se debe a estar el compilador de *B* únicamente preocupado por la idea de hacer resaltar que ambos clérigos eran sólo servidores de Béthencourt. En *G* se dice que ambos eran *prestres chappellains et serviteurs des chevaliers*.

[13] Plural que era correcto en *G*, pues allí se nombraban ambos caballeros, Béthencourt y La Salle, y que el compilador se olvidó de corregir aquí, por una torpeza idéntica a la de la pág. 10, nota 3.

[14] En *G* había *leur* (les).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

loys et de divers langagez, dont la Grant Canare est une des milleurres et des plus principalles et mieulx peuplée de gens et de vivres et de toutez autres choses; et pource est ce livre nommé le Canarien, auquel, s'il plaist à Dieu, on trouvera au temps advenir de bien estranges choses en escript. Et nous, frere Pierre Boutier, moine de Saint Jouyn de Marnes, et Jehan Le Verrier, prestre et serviteur du dit Bethencourt dessus nommés, avons commencié à mestre en escrit le plus des choses qui luy sont advenues à son commencement, et aussi la maniere de son gouvernement, dont nous pouvons avoir eu vraie congnoissance de ce qu'i[l] se party / du royaume de France jusque au XIX-e jour d'Avril mil CCCC et six, que le dit Bethencourt est arrivé es isles de par dessa; et la en advent est venue l'escripture en autres mains, qui la poursuivront jusques à la fin de sa conqueste. Et Dieu, qui tout voit et tout cognoit, veulle par sa sainte grace donner à ceulx qui loyaument s'i sont maintenus et maintendront, sens, entendements, force et puissance de parfaire la conqueste et mener à bonne fin, en maniere que se soit bonne exemple à toulz ceulx qui par devocion ont courage et voulenté d'emploier leur corps et leur chevance au soutenement et à l'exaltacion de la foy catholique.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

seguro conocimiento, desde[15] que salió[16] del reino de Francia hasta el día XIX de abril de mil CCCC y seis,[17] en que el dicho Béthencourt llegó a las islas de por acá; y de allí en adelante vino la escritura en otras manos, que la proseguirán hasta el final de su conquista; y Dios, *quien todo lo ve y todo lo conoce,* quiera dar por su santa gracia a los que lealmente se han mantenido y se mantendrán en ella sentido, entendimiento, fortaleza y poder para acabar la conquista y conducirla a su justo término, *de modo que sea buen ejemplo para todos aquellos que, por devoción, tienen la intención y la voluntad de emplear sus vidas y sus haciendas en defensa y exaltación de la fe católica.*

[15] La traducción corrige otra torpeza de *B*, que lleva *de* en lugar de *dez* o *des*, como debía haber puesto y como lleva *G*.

[16] En el original: *il se party*, en lugar de *ilz partirent*, que lleva *G*.

[17] La fecha y la frase que la contiene constituyen una de las más graves equivocaciones de *B*, en su reproducción del texto de *G*; cf. Introducción, págs. 199-202, donde hemos sugerido la fecha de 1412 para el final de la conquista.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Monseñor de Béthencourt salió de Grainville y pasó a La Rochela

CAP. I

En tiempos antiguos[1] solían poner por escrito las buenas caballerías y las cosas extrañas que solían hacer en el tiempo pasado los valientes conquistadores, como se puede ver en las antiguas historias. Queremos[2] hacer mención aquí de la empresa que Béthencourt,[3] caballero y barón, natural[4] del reino de Francia, de Normandía, *el cual*[5] *Béthencourt, salió de su morada de Grainville-la-Teinturière, en Caux, y vino a La Rochela y allí encontró a Gadifer de La Salle, caballero bueno y honrado, que iba buscando fortuna. Y hubo conferencia entre el dicho Béthencourt y Gadifer; y le preguntó Monseñor de Béthencourt à qué parte quería dirigirse; y el dicho Gadifer decía que iba buscando fortuna. Entonces Monseñor de Béthencourt le dijo que se alegraba mucho de haberle hallado, y le preguntó si le gustaba venir en su compañía, contando al dicho Gadifer su empresa, y tanto que el dicho Gadifer fue muy alegre de oirle hablar y de la empresa que estaba hecha por el dicho Béthencourt. Hubo muchísimas buenas palabras entre ellos dos, que sería demasiado largo referir.* Así, pues, salió Monseñor de Bé-

[1] Reiteración de los conceptos del Prólogo. En realidad es éste el que fue escrito posteriormente.

[2] Frase incorrecta, que se explica por una mala transcripción del pasaje correspondiente de *G*.

[3] En *G* había: *Gadifer de La Sale et Bethencourt.* Al quitar el nombre de Gadifer, el compilador de *B* se olvidó poner al de Béthencourt el título de *Monseigneur*, que generalmente le acompaña en su versión.

[4] En el original francés dice *nez*, forma de plural que se explica, como en el caso anterior (pág. 10, nota 3), por la torpe reproducción mecánica del texto de *G*, donde este adjetivo se refería a ambos caballeros.

[5] Todo el párrafo, hasta la salida de los dos conquistadores de La Rochela, rumbo a Canarias, es adición de *B*. El objeto de esta interpolación es visiblemente el de atribuir a Béthencourt solo la idea y la organización de la expedición y transformar a Gadifer en su colaborador ocasional. Por lo demás, no está probado de ninguna manera que Béthencourt haya llegado a La Rochela, procedente de Grainville, y sí sólo la salida de entrambos de aquel puerto.—C..

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT MONSEIGNEUR DE BETHENCOURT SE PARTIT DE GRAINVILLE ET S'EN ALLA À LA ROCHELLE

CHAP. I /

UNG TEMS jadis souloit on mettre en escript les bonnes chevalleries et les estranges choses que les vaillans conquereurs souloient faire au temps passé, ainssi que on trouve en encienne[s] ystoires. Voulons nous yci faire mencion de l'emprinse que Bethencourt, chevalier et baron nez du royaulme de France en Normendie, lequel Bethencourt se parti de son hostel de Granville la Tainturiere en Caulx et s'en vint à La Rochelle; et la trouva Gadiffer de La Salle, ung bon et honneste chevalier, lequel aloit à son adventure. Et out parolles entre le dit Bethencourt et Gadiffer et lui demanda Monseigneur de Bethencourt / quel part il vouloit tirer, et le dit Gadiffer disoit qu'il aloit à son adventure. Adonc Mons. de Bethencourt lui dit qu'il estoit fort joieulx de l'avoir trouvé et lui demanda se il lui plaisoit de venir en sa f° 2

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

thencourt y el señor Gadifer *con toda su tripulación*[6] de La Rochela, el primer día de mayo de mil cuatrocientos dos, para venir a las partes de Canaria, para ver y visitar todo el país, con esperanza de conquistar las islas y llevar a las gentes a la religión cristiana, con muy buen navío y suficientemente provisto con gentes y víveres y con todas las cosas que les eran necesarias para su viaje. Y debían tener el rumbo de Belle-Isle;[7] pero al dejar atrás la isla de Ré,[8] tuvieron viento contrario y dirigieron su camino a España y arribaron al puerto de Vivero;[9] y allí permaneció Monseñor de Béthencourt y su compañía ocho días, y hubo allí gran pendencia entre varios hombres de su compañía, tanto que el viaje estuvo en gran peligro de suspenderse; pero el dicho señor[10] de Béthencourt y el señor Gadifer los apaciguaron. Entonces salió de allí el dicho Béthencourt con el señor Gadifer de La Salle y otros hidalgos, y vinieron a La Coruña, y encontraron allí a un conde de Escocia,[11] al señor de Hély,[12] al señor Rasse de Renti[13] y a varios otros, con su tripulación. Entonces bajó a tierra Monseñor de Béthencourt y se fue a la ciudad, donde tenía que hacer; y halló que desguazaban una nave de varios pertrechos, la cual habían tomado[14] no sabemos de quién.[15] Cuando Béthencourt vio aquello, rogó al conde que le dejase llevar de la nave algunas cosas que les[16] eran nece-

[6] En el original, *armée*. Traducimos así esta palabra, que no puede referirse ni a un *ejército*, nombre que mal convendría a la compañía de aventureros de los dos conquistadores, ni a una *armada*, pues sólo disponían de una nave.

[7] *Belle-Isle*, de unos 2 km. de largo, en la costa sur de Bretaña, muy al norte de La Rochela. Es rumbo muy alejado del verdadero camino hacia Canarias.

[8] *Ré*, de unos 2,5 km. en largura, precisamente frente a La Rochela.

[9] *Vivero*, al norte de Galicia, profunda ría.

[10] El texto francés emplea constantemente el título honorífico de *Monseñor* para Béthencourt, mientras a Gadifer se le concede, sólo una vez, el de *messire*, título más común, generalmente reservado a los hidalgos.

[11] Más abajo se indica su nombre, el conde de Craufurd. Se trata de Sir David Lindsay, primer conde o *earl* de Crawford (1365?-1407), caballero escocés, hijo de Sir Alexander Lindsay y poseedor de las baronías de Glenesk (1382), Strathnairn en Inverness-shire (1384) y Crawford (1397), creado conde de Crawford el 22 de abril de 1398. En las especiales condiciones de Escocia, aliada de los franceses contra los ingleses, el conde de Crawford estuvo en los años de 1401-1403 al servicio de Louis de Orleans, lo que explica su presencia en aquella expedición de franceses. Cf. SIDNEY LEE, *Dictionary of National Biography*, vol. XXXIII, London, 1893, pág. 288.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

compagnie, en contant au dit Gadiffer son entreprinse, et tant que le dit Gadiffer fut tout joieulx de l'ouir parler et de l'emprinse qui estoit faicte par le dit Bethencourt. Il y eut trop mout de belles parolles entre eulx deulx, qui trop longues seroient à raconter. Adonc se parti Mons. de Bethencourt et messire Gadiffer et toute son armée de La Rochelle, le premier jour de may mil quatre cens et deulx, pour venir es parties de Canare, pour veoir et visiter tout le pais, en esperance de conquerir les illes et mestre le gens à la foy crestienne, avecques tres bon navire et souffisamment garny de gens et de vitailles et de toutes les choses qui leur estoi[en]t necessaires pour leur voiage. Et devoient tenir la chemin de Belle Isle; mais au passer de l'ille de Re ilz ourent vent contraire et adresserent leur voye en Espaigne et ariverent au port de Vivieres; et la demoura Mons. de Bethencourt et sa compagnie huit jours; et y ot grant discord ent[re] plusieurs gens de la compagnie, tant que le voiage fut en grant danger d'estre ronpeu; mais le dit seigneur de Bethencourt et messire Gadiffer les rapaiserent.

Adonc se parti de la le dit Bethencourt, avecques lui messire Gadiffer de la Salle et autres gentilz hommes, et vindrent à la Coulongne et y trouverent ung conte d'Escosse, le sire de Hely, messire Rasse de Renty et plusieurs autres avecques leur armée.

12 *El señor de Hély*: quizá Renaut de Hély, caballero, que servía en 1392 en la compañía del señor de Aumont, en la expedición del mariscal Boucicault a Le Mans (Bibl. Nationale, 500 de Colbert 138, fol. 181). Parece más obvia la identificación con los dos hermanos Jean o Jacques de Heilly, cuyo apellido se escribe también Helly o Hely y cuya personalidad es más destacada que la del anterior; pero ambos hermanos fueron servidores del duque de Borgoña, y se comprendería mal la presencia de uno de ellos entre aquellos caballeros adictos al duque de Orléans. Jean III de Créqui, señor de Reilly y del Pas, servía en 1404 en la región de Saint-Omer, a las órdenes del conde de Saint-Pol, y halló la muerte en 1413, en un encuentro con la guardia del castillo de Soubise (AUBERT DE LA CHESNAYE DES BOIS, *Dictionnaire de la Noblesse*, vol. IV, Paris, 1772, p. 310). Jacques de Heilly, a quien hallamos en la misma expedición de 1392 mencionada más arriba (Bibliothèque Nationale, 500 de Colbert 138, fol. 253), estuvo en la desastrosa expedición de Nicópolis y, debido a su conocimiento del turco, desempeñó un papel importante en las negociaciones del rescate de los prisioneros franceses (FROISSART, *Chroniques*, éd. Kerwyn de Lettenhove, vol. IV, pág. 52). Fue después capitán del castillo de Beauquesne, en 1407 (500 de Colbert 138, fol, 245) y mariscal de Guyenne por mandamiento real de 11 de mayo de 1411 (Bibl. Nationale, Ms. Français 30 776, fol. 394 v°; cf. 500 de Colbert 138, fols. 224 y 353 v°; *Archives historiques du Poitou*, vol. XLVIII, Paris-Poitiers, 1934, pág. 88), consejero y camarero

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sarias, y el conde se lo otorgó; y Béthencourt se fue a la nave y mandó tomar un ancla y un bote y los mandó llevar a su nave.[18] Pero cuando el señor de Hély y sus compañeros lo supieron, no estuvieron nada contentos y les desagradó; y vino el señor Rasse de Renti hacia ellos y les dijo que no le placía al señor de Hély que ellos tuviesen el bote y el ancla. Béthencourt les contestó[19] que había sido con voluntad del conde de Crawford, y que no lo devolverían. Al oir su contestación, el señor de Hély vino hacia el dicho Monseñor de Béthencourt y le dijo que devolviera *o hiciera devolver* lo que había tomado[17] de su nave; y él le contestó[18] que lo había hecho con la venia del conde. Entonces hubo entre ellos bastantes palabras violentas. Cuando Monseñor de Béthencourt[19] vio aquello, dijo al señor de Hély: —Coged el bote y el ancla, por Dios, e idos,[20] pues así lo queréis. Contestó el señor de Hély: —Esto no lo haré yo; al contrario, me los enviaréis vos, hoy mismo; o, si no, lo remediaré de otra manera. Constestó el dicho Béthencourt y Gadifer: —Cogedlos, si queréis, porque nosotros tenemos otra cosa que hacer. El dicho Béthencourt[21] estaba a punto de zarpar y quería levar anclas y salir fuera del puerto; e incontinente se fue.

del duque de Borgoña; como Gadifer, fue en 1400 miembro de la corte de amor fundada por algunos caballeros del partido del duque (A. PIAGET, en «Romania», XX (1891), pág. 432).—C.

[13] *Rasse de Renti*: pertenecía, con sus dos hermanos, Guyot y Jacquet o Jacotin de Renti, a la casa del duque de Orleans. Sirvió en las guerras de Flandes, en la compañía del señor de Sempy, en 1383 (500 de Colbert 138, fol. 239 v°); en 15 de junio de 1393 recibió del duque de Orleans una cantidad de 100 francos (Bibliothèque Nationale, Ms. Français 6212, núm. 218). Fue después camarero del duque, y en calidad de tal firmó un recibo de su salario, el 8 de enero de 1403 (Ibidem, núm. 235). Había participado en la campaña de Nicópolis (FROISSART, *Chroniques*, vol. IV, pág. 396). En abril de 1401 figuraba, junto con Gadifer de La Salle, en el séquito del duque de Orleans, durante su entrevista con el duque de Gueldres (JARRY, *Louis d'Orléans*, Paris, 1881, pág. 250).—C.

[14] En francés, *prinses*, plural sin objeto, pues no se refiere ni a *nef* (singular), ni a *abillemens* (masculino). Corresponde una vez más a mala transcripción del original de *G* que dice *desfaisoient une nef de plusieurs que ilz avoient prises*, donde este plural corresponde a varias naves, una de las cuales deshacían, desguazaban; sentido inadecuado para 'pertrechos' *abillemets*, que mete torpemente *B*, que no ha entendido el texto.—S.

[15] La expresión francesa, *sur qui*, indica más precisamente que la traducción que se trata de una presa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Si dessendi Mons. de Bethencourt a terre et ala à la ville ou il avoit à besongner; et trouva que ilz / deffaisoient une nef de plu- f° 3
sieurs abillemens que ilz avoient prinses nous ne savons sur qui. Quant Bethencourt vit cela, il pria le conte que il put prendre de la nef aucunes choses qui leur estoient necessaires, et le conte lui ottroya; et Bethencourt s'en ala à la nef et fit prendre une ancre et ung batel et les fit amener à sa nef. Mais quand le seigneur de Hely et ces compagnons le seurent, il n'en furent mie contens et leur en desplut; et vint messire Rasse de Renty vers eulx et leur dit qu'il ne plaisoit mie au sire de Hely qu'ilz eussent le batel ne l'encre. Bethencourt leur respondit que c'estoit par la voulenté du conte de Craforde et qu'ilz ne le randroient point. Ouy leur responce, le sire de Hely vint vers le dit Mons. de Bethencourt et lui dit qu'il remenast ou fit remener ce qu'il avoit prins de leur nef; et il luy respondit qu'il avoit fait par le congé du conte. Si y ot de grosses parrolles asses. Quant Mons. de Bethencourt vit cela, il dit au S. de Hely: —Prenez batel et encre, de par Dieu, et vous en alés, puis qu'il vous plaist. Respondit le sire de Hely: —Ce ne feray je mie, ainchois les y fere[z] mener au jour d'ui, ou je y pourvoiré autrement.

Respondit le dit Bethencourt et Gadiffer: —Prenez les, si vous voulés, car nous avons autre chose affaire. Le dit Bethencourt / estoit sur son partir et vouloit lever les ancres et soy tirer hors du port; et incontinent se partit.

[16] En francés, *leur*; en *G* había *nous*, pero en general *B* pone en tercera persona la narración que en *G* se halla en primera. Gravier leyó equivocadamente *lui*, a él.

[17] En *G* decía: *la nave que era de Gadifer.*

[18] En francés, *leur respondit*: plural sin objeto, pues Béthencourt sólo contestaba a Rasse de Renti. En *G* había *lui respondi.*

[19] En *G* había: *Gadifer*, por lo que resulta más natural el cambio de actitud.—C.

[20] Tradicionalmente, siguiendo la lectura de las ediciones de Bergeron y de Gravier, esta frase viene interpretada de manera diferente, por su mala puntuación en aquellas ediciones. Según ellas, se debe poner punto detrás de *idos* y leer así lo siguiente: *—Pues así lo queréis, contestó el señor de Hély, esto no lo haré yo.* La puntuación que proponemos, además de ofrecer un sentido mejor, corresponde con la redacción de *G.*—C.

[21] En *G* sólo había: *étions*, sin sujeto expreso, pero con evidente referencia a los dos caballeros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Béthencourt y su navío llegaron a La Coruña y encontraron al conde de Crawford y al señor de Hély

CAP. II

Cuando vieron aquello, ellos armaron una galeota y vinieron detrás del dicho Béthencourt;[1] pero no se aproximaron más cerca,[2] sino hasta que hablamos con ellos; y hubo muchas palabras, que sería largo referir; nunca obtuvieron otro cosa ni otra contestación diferente[3] de la primera, y entonces se volvieron atrás y Monseñor de Béthencourt[4] y su compañía tomaron su rumbo; y cuando hubieron doblado el cabo de Finisterre, siguieron[5] la costa de Portugal, hasta al cabo de San Vicente; después cambiaron el rumbo y siguieron la ruta de Sevilla y llegaron al puerto de Cádiz,[6] que está bastante cerca del estrecho de Marruecos,[7] e hicieron larga estancia; y el señor de Béthencourt estuvo embarazado;[8] porque los mercaderes

[1] En *G* decía: *après nous.*

[2] El pleonasmo existe en el original.

[3] La traducción corrige la construcción defectuosa de la frase original.

[4] En *G* decía: *nous.*

[5] En *G*, toda la relación que sigue estaba hecha en la primera persona del plural.

[6] *Cádiz*: en los originales: *Calix, Calis.* Esta forma con *l* era la comunmente usada entonces, incluso en castellano, con fonética no más arbitraria que hoy, pues se pronunciaría ya Cai en el habla local, y estas grafías son reconstrucciones más o menos eruditas.

[7] *Estrecho de Marruecos*: el estrecho de Gibraltar.

[8] En *G* había: *feusmes empeschez.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT BETHENCOURT ET SON ARMÉE ARRIVERENT À LA COULOGNE ET TROUVERENT LE CONTE DE CRAFORT ET LE SIRE DE HÉLY

CHAP. II

QUAND ILZ VIRENT cela, ilz armerent une galeote et vindrent apres le dit Bethencourt; mais ilz n'aprocherent point plus pres, fors que on parla à eulx; et y ot assés de parolles qui trop longues seroient à raconter. Ilz n'orent onques autre chose ne autre response que ainssi la premiere estoit, et s'en retournerent atant; et Mons. de Bethencourt et sa compagnie prindrent leur chemyn; et quand illz eurent doublé le cap de Finiterre, ilz suivirent la cotiere de Portugal jusques au cap de Saint-Vincent; puis reployerent et tindrent le chemin de Siville et arriverent au port de Calis, qui est assés pres du destroit de Maroc, et ilz sejournerent longuement; et fut le dit Bethencourt empesché, car les marchans demourans en Sivylle qui[lz] avoient perdu le leur / sur la mer, l'en ne

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estantes en Sevilla (que[9] habían perdido sus bienes en el mar, no se sabía debido a quién, es decir los genoveses, los placentinos y los ingleses), los acusaron tanto ante el Consejo del Rey, que no pudieron[10] obtener nada, diciendo que eran ladrones[11] y que habían hundido[12] tres naves y apresado y saqueado lo que había en ellas.

[9] El manuscrito pone, con mala ortografía, *qu'ilz avoient*, que debe leerse *qui avoient*. Gravier corrigió creyendo que se debía leer [*disoient*] *qu'ilz avoient perdu*, con lo cual se restablece el sentido sin eliminarse la construcción viciosa. Pero ya Bergeron había leído bien, cuando trancribía *qui avoient perdu*, forma que consta también en *G*.

[10] Frase equívoca, que normalmente se debería entender: «de manera que los mercaderes no obtuvieron nada», y sin embargo significa: «que los conquistadores no obtuvieron nada». La confusión se debe al empleo de la tercera persona del plural en la narración, y por consiguiente del pronombre *ilz*, que se refiere indistintamente a dos grupos distintos. La confusión no existe en *G*, donde se evita el equívoco por el empleo de la primera persona: *nous n'y peusmes rien recouvrer.*

[11] Casi seguramente se trata de una acusación relacionada con los actos de piratería cometidos por Juan de Béthencourt en el Canal de la Mancha; cf. Introducción, pág. 143. Es dudoso que el compilador Juan V haya comprendido el interés de la acusación.

[12] El copista había puesto primero *et nous que*; pero tachó después la palabra *nous*. Nótese lo parecido con el texto de *G*, donde había: *et que nous avions affondré*, de donde le venía al copista la palabra tachada.

Cómo Béthencourt fue acusado por los mercaderes genoveses, placentinos e ingleses

CAP. III

Entonces bajó a tierra Béthencourt[1] y se fue a Santa María del Puerto,[2] para saber qué ocurría; allí fue preso y conducido a Sevilla; pero cuando el Consejo del Rey habló con él y él les hizo

[1] En *G* decía *Gadifer*.

[2] Hoy Puerto de Santa María, frente a Cádiz, en la misma bahía.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

savoit par qui, c'est assavoir les Janevois, les Plesantins et les Anglois, les accuserent tellement devers le conseil du Roy, que ilz ne purent ryens recouvrer, en disant que ils estoient robeurs et que ils avoient affondrés trois navires et prins et pillé se qui estoit dedens.

Comment Bethencourt fut acusé par les marchans genevois, plesentins et englois

CHAP. III

Sy dessendi Bethencourt à terre et ala à Sainte Marye du Port, pour savoir que c'estoit; si fut prins et mené en Siville; mais quant le Conceil du Roy ot parlé à luy et il leur ot fait responsse, ilz luy prierent que la chose demourast ainssi et qu'il n'en fut plus parlé quant à present et le delivrerent tout au plain. Et lui estant en Siville, les maroniers, meulz de malvés courages, descouragerent tellement toute la compagnie, en disant que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

contestación, le rogaron[3] que las cosas quedaran en aquel estado y le dieron completa libertad. Y estando él en Sevilla, los marineros, movidos por malas intenciones, desanimaron de tal manera toda la compañía, diciendo que tenían pocos víveres y que los llevaban a morir, que de ochenta[4] personas sólo quedaron cincuenta y tres.[5] Béthencourt volvió a la nave y, con tan pocas gentes como le habían quedado, emprendieron su viaje; en el cual los que permanecieron con Béthencourt y no quisieron consentir en la traición de Bertin de Berneval,[6] padecieron mucha miseria, pena y trabajo en muchos modos, así como más adelante oiréis.

Cómo salieron de España y llegaron a la isla de Lanzarote

CAP. IV

Y después salieron del puerto de Cádiz y se pusieron en alta mar y estuvieron tres días con bonanza,[1] sin adelantar apenas en su camino; y después mejoró el tiempo y llegaron en cinco días al

[3] La versión de *B* atribuye, evidentemente, a Béthencourt el mérito de haber sacado la expedición del apuro. Es más probable la versión de *G*, que pretende que Gadifer fue quién dio explicaciones al Consejo e hizo que se desestimara la queja de los mercaderes, quizá por ser la nave posesión de Gadifer, que no tenía nada que ver con aquella reclamación.—C.

[4] Cifra que se debe a una mala lectura del compilador de *B*. En *G* había *XIIII*^{xx}, es decir 280, que el compilador leyó como *IIII*^{xx} (ochenta). No cabe duda de que la versión de *G* es buena, pues más lejos dicen ambos textos que en Sevilla les abandonaron «más de 200 hombres».—C.

[5] En *G* decía LXIII.

[6] En el original *malvais fais Bertyn*. Bergeron y Gravier corrigieron y pusieron *de Bertyn*. La corrección es inútil, pues se trata de la forma antigua del genitivo sin preposición, tan frecuente, que no hemos creído preciso señalarla cada vez que vuelve a continuación. Seguidamente, el escribiente había puesto: *et n'ont mye concentir aux mauvais fais*; pero se dio cuenta de que estaba repitiendo el renglón anterior, y lo tachó. Sobre Bertin de Berneval, cf. Introducción, pág. 157.—C.

[1] Quiere decir que la ausencia de viento les impidió adelantar durantre tres días, después de los cuales el tiempo mejoró, en el sentido de que tuvieron vientos favorables.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ilz avoient pou de vivres et que on les menoit / mourir, que de quatre vingts personnes n'en demoura que chinquante trois. Bethencourt s'en revint à la nef et avecques aussi pou de gents qui leur demourerent prindrent leur voiage, ouquel ceulx qui sont demourés avec Bethencourt et n'ont mie voulu conssentir aux malvais fais Bertyn de Berneval, ont souffert moult de povreté, de peine et de travail, en plusieurs manieres, ainsi comme vous orrés ci aprés.

COMME ILZ SE PARTIRENT D'ESPAIGNE ET ARRIVERENT EN L'ILLE LANCELOT

CHAP. IV

ET APRÉS se partirent du port de Calyx et se myrent en haute mer, et furent trois jours en bonnasse, sans avancer leur chemin se pou non; et puis s'adressa le temps et furent en chincq jours au port de / l'isle Gracieuze; et dessendirent en l'isle f° 5 Lancerot; et entra Mons. de Bethencourt par le pais et mist grant

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

puerto de la isla Graciosa;[2] y bajaron en la isla de Lanzarote;[3] y entró Monseñor de Béthencourt[4] en el país y puso mucha diligencia en buscar canarios,[5] pero no pudo, porque todavía desconocía el país. Así, pues, volvió al puerto *de Joyeuse*,[6] sin otro resultado; *y entonces Monseñor de Béthencourt preguntó al señor Gadifer de La Salle y a los demás hidalgos qué les parecía que convenía hacer.* Tomaron consejo que llevarían algunos compañeros y volverían a entrar en el país, y que no saldrían de allí hasta haber encontrado gentes; y pronto las encontraron que bajaron de las montañas y vinieron hacia ellos; y concertaron que el rey del país vendría a

[2] *Graciosa*: esta isleta de 9 por 4 km. (27 km.²) y en su mayor parte llana, está separada de Lanzarote por un canal de 2 o 3 km. de ancho, hoy llamado El Río y que es el puerto aquí mencionado. Es profundo y seguro, pero falto de agua dulce y de caminos practicables hacia el interior de Lanzarote, pues por este lado lo bordea un imponente acantilado, El Risco.—S.

[3] *Lanzarote*: la primera, desde Europa, de las Islas Canarias, prescindiendo de los islotes. 795 km.² Clima seco y ventoso, de temperatura constante; la mayor aportación de humedad la dan los intensos rocíos nocturnos. La constituyen dos macizos montañosos, al N el de Famara (675 m), que es el que domina con un risco de toda su altura el canal o puerto de El Río; al S el de los Ajaches (608 m); entre ambos un extenso país bajo, relativamente llano, aunque salpicado de conos volcánicos. Actualmente, por las emisiones de los volcanes en el siglo XVIII, esta llanada se halla en su mayor parte recubierta al SW de lavas frescas, estériles; y en el centro, de arenas voladoras, también, al parecer, extendidas modernamente. Así que desde el punto de mira de los cultivos ordinarios de cereales, las posibilidades de producción de la Isla son muy inferiores a las de la época de Gadifer. Gran parte de la intensa producción actual (uvas, garbanzos, cebollas, batatas) se obtiene en hoyos abiertos en la lava, así protegidos del viento, y en campos recubiertos de un palmo de arenas negras (volcánicas) o blancas (voladoras), que retienen la humedad. Recibió su nombre, consagrado por los mapas medievales, del genovés Lancellotto Mallocello, que ocupó la Isla a comienzos del siglo XIV. Se la representaba pintada con las armas de Génova: cruz de gules en campo de plata.—S.

[4] En *G* decía *Gadifer*.

[5] Esto es, habitantes de Lanzarote.

[6] *de Joyeuse*: no figura en *G*. El nombre es traducción francesa de Alegranza, pequeña isla (12 km.²), a unos 10 km. al N de Graciosa; pero debe de ser una confusión con esta última, no sólo por ser tan parecidas las expresiones (cf. página 28: *au port de l'isle Gracieuse*), sino también porque dice el autor que el conquistador *volvió* (*retourna*), y sería normal que volviese a Graciosa, de donde había salido. Esto mismo es lo que resulta del texto de *G*; lo que hace pensar que la adición y el error correspondiente son propios del compilador de *B*, cuyos conocimientos sobre la geografía canaria son poco más que inexistentes. Alegranza no tiene puerto alguno.—C y S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

delyngensse de prendre des gens de Canare, mais il ne pot, car il ne savoit mye encore le pais. Si retourna au port de Joyeuze sans autre chose faire. Et lors Mons. de Bethencourt demanda à messire Gadiffer de La Salle et aux autres gentilz hommes qu'il leur estoit advis de faire. Fut advisé qu'i[ls] prendroient des compagnons et se remetroient ou pais et n'en partiroient jusquez à tant qu'ilz eussen trouvé des gens. Et tantost en fut trouvé qu'ilz dessendirent des montaines et vindrent par devers eulx et appointerent que le roy du pais vendroit parler à Mons. de Bethencourt en certain lieu, et ainssi fut fait. Si vint le dit roy du pais vers Bethencourt en la presence Gadiffer et plusieurs autres gentiz hommes, et se mist le dit roy en l'obeissance du dit Bethencourt et de sa compagnye, comme amys, non mye come subgez, et leur promit-on que on leur

[7] En francés *vint*; pero el escribiente puso primero *vindrent*, como veía en la versión de *G*, y después corrigió.

[8] En *G* decía *en l'amistance des chevaliers*. La versión de *B* altera dos veces el sentido de la frase primitiva, pues sustituye a la idea de amistad la de obediencia, y hace caso omiso de Gadifer.—C.

[9] La versión de *G* nombra a Béthencourt y le acusa de no haber respetado el convenio con los indígenas.

[10] Equivale normalmente a 'moro' o 'mahometano'; pero aquí vemos cómo los conquistadores franceses lo aplican a gentes que ellos sabían que no profesaban el mahometismo. Así para ellos equivale a 'no cristiano', a 'infiel' en general. Esta confusión no fue general; Ramón Llull, el apóstol mallorquín, un siglo antes, sabe bien que los tártaros no son sarracenos y precisamente, bien informado, teme que pronto *sarrainicen*, esto es, se conviertan al mahometismo (*Desconhort*, LXIII).—S.

[11] *Rubicón*: estuvo en las playas del S de Lanzarote, probablemente muy cerca o en la actual Torre del Águila, levantada en el siglo XVIII, de orden del general Bonito y Pignatelli (1741-1744). El nombre de Rubicón se ha solido explicar por el color rojo de un estrato de almagre que se presenta en aquellos acantilados, que por ello se llaman *Las Coloradas*. Como el adjetivo *rubicond* no existe en el francés tradicional, hay que buscarle en todo caso un origen culto, como hace J. Álvarez, *El Rubicón*, «An. de Estudios Atlánticos», III, 1957, pág. 511, donde lo atribuye a Le Verrier, cuya pronunciación del latín *Rubicum* tenía que dar el francés Rubicón. Estas razones fonéticas se oponen, pues, a la relación del nombre con la historia de César —que pudo ser bien conocida de estos conquistadores—, en que habíamos pensado antes. Parece que no hay restos actuales del castillo.—S.

[12] El nombre del caballero normando, mencionado cuatro veces en las cuatro líneas que preceden, no consta en *G*.

[13] *Albania*: en francés *Albanne*, mala transcripción del nombre de *Erbanne*, que figura en *G*. El berberólogo G. Marcy (apud J. Álvarez, *loc. cit.*, pág. 498), da *ar-bani*, 'la pared', como etimología de este nombre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hablar con Monseñor de Béthencourt en cierto lugar, y así se hizo. Entonces vino[7] el dicho rey del país hacia Béthencourt, en presencia de Gadifer y de varios otros hidalgos, y el dicho rey se puso en la obediencia[8] del dicho Béthencourt y de su compañía, como amigos y no como sujetos; y se les prometió que serían defendidos contra todos aquellos que quisieran hacerles daño; pero no se le cumplió[9] bien aquel compromiso, así como más adelante lo oiréis explicado más detalladamente. Y quedaron de acuerdo el dicho rey sarraceno[10] y Monseñor de Béthencourt; y el dicho señor de Béthencourt mandó edificar un castillo, que se llama Rubicón;[11] y dejó Monseñor de Béthencourt una parte de su compañía, pareciéndole al dicho Béthencourt[12] que un tal Bertin de Berneval era persona suficiente, y le entregó todo el gobierno de aquellas gentes y del país. Después pasó el dicho Béthencourt y Gadifer de La Salle con el resto de su dicha compañía a la isla de Albania,[13] llamada Fuerteventura.[14]

[14] *Fuerteventura*: separada por el estrecho de La Bocaina, de Lanzarote. 1722 km.^{2} Clima más seco que el de su vecina por la ausencia de los mencionados rocíos. Macizos montañosos aislados que culminan de 500 a 700 m, altura que alcanza también algún cono volcánico (Montaña Muda, de 689 m) y la cresta montañosa que forma la península de Jandía, al SW del cuerpo de la Isla (807 m). Los campos de lavas, relativamente ocupan menor espacio que en Lanzarote y escasean los signos de actividad volcánica reciente. El centro-oeste de la Isla lo forma un macizo arcaico que encierra sus valles más regados y amenos. El resto, por su clima, sólo se presta a aprovechamientos y cultivos esteparios. El nombre, de origen desconocido, aparece ya en el mapa de Angelino Dulceti, de 1339, el primero que dibuja estas Islas Canarias Orientales: *la forte uentura*. Estudia esta isla una obra reciente: H. HAUSEN, *On the Geology of Fuerteventura*, Helsinki, 1958, 212 páginas + 10 láms. y un mapa 1 : 300.000, 4°.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

garderoit à l'encontre de tous ceulx qui leur voudroient mal faire; mais on ne leur a mye bien tenu convenant, ainssi comme vous orrés plus applain ci apprés desclaré. Et demourerent le dit roy sarazin et Mons. de Bethencourt d'accord, et fit faire le dit Sr. de Bethencourt ung chastel qui s'apelle Rubycum. Et laissa Mons. de Bethencourt une partie de sa compagnie, samblant au dit Bethencourt que ung nommé Bertyn de Berneval estoit homme de bonne deligensse, et luy bailla tout le gouvernement de ces gens et du pais. Puis passa le dit Bethencourt et Gadiffer de La Salle avec le seurplus de sa dite compagnie en l'isle d'Albanne, nommée Forteavanture.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Monseñor de Béthencourt salió de la isla de Lanzarote, para ir a la isla de Erbania, que se dice Fuerteventura, por consejo de Gadifer de La Salle

CAP. V

Y seguidamente Monseñor de Béthencourt se aconsejó con Gadifer, que irían de noche a la dicha isla de Fuerteventura; y así se hizo. El dicho Gadifer y Remonnet de Levedan,[1] con parte de los compañeros, se internaron en la isla lo más que pudieron, hasta llegar a una montaña, donde hay una fuente de agua corriente;[2] y pusieron mucho esfuerzo y grandes diligencias por encontrar a sus enemigos,[3] muy disgustados de no poderlos hallar; pero los dichos enemigos se habían retraído al otro extremo del país, desde que vieron que la nave llegaba al puerto. Y permaneció el dicho Ga-

[1] Algún comentarista antiguo le llamó Lenedan, por la fácil confusión de la *u* con la *n* en los manuscritos de aquel tiempo. Se trata seguramente de un colaborador que Gadifer había llevado consigo de Bigorre, descendiente de la ilustre familia de Levedan o Lavedan (Cf. Introducción, pág. 189). Remonnet es diminutivo de Remón o Ramón. La fidelidad de Remonnet, que resulta de la narración de los incidentes siguientes, no impidió que Gadifer tropezase en Francia, más tarde, con la oposición de otro Lavedan, que había obtenido, durante su ausencia, el oficio de senescal de Bigorre.—C.

[2] Como en *G* se dice desde luego, y aquí en *B* a continuación, esta fuente en una montaña se hallaba a 6 leguas, más de 25 km. aun siendo leguas francesas, del puerto de Lobos que sería la playa frente a este islote, al NE de Fuerteventura. Calculando sobre el mapa esta distancia, que sólo debe apreciarse aproximadamente, coincide con la Montaña de Tao (425 m) junto a Casillas del Ángel, pueblo que domina de más de 200 m. En la hoja 1106, 'Puerto de Cabras', del «Mapa topográfico de España a 1 : 50.000», se indica una fuente en la falda de poniente de la montaña. Como en Fuerteventura son pocas las fuentes, es probable que sea éste el lugar descrito en este pasaje.—S.

[3] En *G* decía solamente *des gens*. No es cierto que los franceses buscasen a los indígenas como enemigos, y con la intención de librarles batalla, como lo imagina Juan V de Béthencourt, con el objeto de dar un aspecto más marcial a la conquista. Véase, si no, la facilidad con que se llegó a un acuerdo con los habitantes de Lanzarote.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT MONS. DE BETHENCOURT SE PARTIT DE L'ILLE LANCELOT, POUR ALLER EN L'ILLE D'ERBANE DITTE FORTAVANTURE, PAR LE CONSEIL GADIFFER DE LA SALLE /

CHAP. V

ET TANTOST APRÉS Mons. de Bethencourt print conseil de Gadiffer que on yroit de nuit en la dite ille de Forteaventure; et ainssi fut fait. Le dit Gadiffer et Remonnet de Lenedam à tout une partie des compagnons y alerent tout le plus avant qu'ilz pourent et jusques a une montaigne, là où est une fontaine vyve et courant. Et misrent grant paine et grant deligence d'encontrer leur anemis, bien marris qu'ilz ne les pourent trouver; mais c'estoient les dits anemis retrais en l'autre bout du pais dres adonc qu'ilz vyrent arriver le navire au port. Et demoura le dit Gadiffer et la compagnye huit jours, tant qu'i[l] leur convint retourner, par faute pain, au port de Louppes. Et puis prindrent les dits chevalliers conceil ensemble et ordonnerent qu'ilz s'en yroient par terre au

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

difer y la compañía ocho días, hasta que les fue preciso volver, por haberles faltado el pan, al puerto de Lobos.[4] Y después los dichos caballeros reunidos tomaron consejo, y dispusieron que se irían por tierra a lo largo del país, hasta un río que se llama Río de las Palmas,[5] y se establecerían[6] en la boca de aquel río, y que la nave se acercaría lo más que le fuera posible, y bajaría sus víveres a tierra, y que allí se fortificarían; y no saldrían de allí antes que el país fuese conquistado y puestos los habitantes en la fe católica.

[4] *Puerto de Lobos*: original *Louppes*; se tratará de un desembarcadero frente al islote de este nombre, al NE de Fuerteventura y casi enfrente del castillo de Rubicón en Lanzarote. Hoy se utiliza la playa del Corralejo, pero acaso, entonces, una playa más al SE, frente al islote, la del Pozo. Por este mismo lugar embarcó Alonso de Lugo para ir a Arrecife, en 1503 («Fontes Rerum Canariarum», VI, página 175). Sobre el islote véase luego, Cap. XI, nota 1.

[5] *Río de las Palmas*: en el texto original *Vyen de Palmes*. La expresión no tiene sentido, pero se explica por la comparación con *G*, donde la palabra *Río* se transcribe *Rieu*. El compilador de *B*, que desconocía el español, no comprendió esta palabra y copió mecánicamente *Vyen*.

[6] En el texto francés *se logeroient*. La verdad es que el manuscrito es poco claro en este punto. Bergeron y Gravier leyeron *se logerent*, lo que tiene el inconveniente de transformar un proyecto en acción pasada. El manuscrito sólo admite la lectura *logeroiet* o *logeront*, lo que nos hace creer en un error de copista. Es fácil la omisión de la raya, abreviatura de *n* sobre la *e*.—C.—Este río corre por poniente de la isla, de Betancuria a la mar, y es el único con caudal constante.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lonc du pais, jusques à une riviere nommée le Vyen de Palmas, et se logeroie[n]t / sur le bout d'icelle riviere, et que la nef se retrairoit tout le plus prés qu'elle pouroit et leur dessendroit leur[s] vivres à terre; et la se fortifiroient et n'en partiroient jusques à tant que le pais seroit conquis et mys les habitans a la foy catholique. f° 6

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo los marineros negaron a Gadifer la entrada de su propia nave

CAP. VI

Robin Brument,[1] *maestre de una nave que el dicho Gadifer decía ser suya,* no quería quedarse más ni recibir a Gadifer y a sus compañeros; y fue preciso entregarles rehenes, para que los volviese a la isla de Lanzarote, *sin lo cual se hubiesen quedado al otro lado, sin víveres de ninguna clase.* Y Robin Brument y Vincent Cerent[2] mandaron decir a Gadifer, por mediación de su hermano Colin Brument, que él y sus compañeros no entrarían más fuertes[3] que ellos en la nave;[4] y los hicieron pasar en el bote de la nave, en la cual entró como rehén, él *y su bastardo Hanibal,*[5] con gran dolor de su corazón, por haber llegado a tanta sujeción, que no podía servirse de lo suyo.

[1] *Robin Brument*: normando, había venido a la conquista con su hermano Colin; cf. sobre ellos, Introducción, págs. 158-9. Su nombre es adición de *B*, pero vuelve a encontrarse más abajo. En *G* sólo dice que los marineros se opusieron al deseo de Gadifer de volver a Lanzarote. El compilador habrá creído preferible echar toda la culpa de la rebelión a Robin, por no saber que éste era normando de los de Béthencourt. Nótese también la expresión *une nef que le dit Gadiffer disoit avoir*; como si el compilador no quisiese hacer suya tal afirmación.—C.

[2] *Vincent Cerent*: personaje desconocido. Se ha pensado identificarlo con el Monsieur Serbán, caballero francés, que menciona el poeta Antonio de Viana en su obra *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria,* Sevilla, 1604 (canto II, 16), antes, pues, de imprimirse *Le Canarien*; sin que se pueda imaginar de dónde tomó la noticia, que aduce como precedente de la expedición de nuestros caballeros a Canarias.—S.

[3] En francés *fors*, que es equívoco, pues se puede entender *hors* 'menos'. Hemos leído *forts*, como ya lo había hecho Bergeron.—C.

[4] El escribiente había puesto: *en la nef laquelle*, seguramente por haberle saltado la vista al renglón siguiente, donde dice: *la nef, en laquelle.* Pero seguidamente se dio cuenta de su confusión y volvió donde había dejado su texto, mas sin tachar aquel inútil *laquelle*, que suprimimos en nuestra edición.—C.

[5] Este hijo natural de Gadifer no es jamás mencionado en *G*. En cambio aparece aquí y varias otras veces, de manera destacada, y sin duda trae origen de su nombre el lugar actual de Lanzarote (véase Olive, *Diccionario*) llamado la «Viña de Haníbal». Las menciones de Haníbal figurarían probablemente en el original común de *G* y *B*, pero el redactor de *G* creyó conveniente suprimirlas.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comme les maronniers refuserent Gadiffer de sa nef mesmes

CHAP. VI

Robin le Brument, mestre maronyer d'une nef que le dit Gadiffer disoit avoir, ne vouloit plus demourer ne receullir Gadiffer et ces compagnons. Et convint qu'ilz eussent ottages pour les rapasser en l'ille Lancelot, ou autrement ilz furent demourés par dela, sans vivres nulz. Et fit dire[nt] Robyn Brument et Vincent Cerent, par Colin Brument son frere, à Gadiffer, que lui et ces compagnons n'entreroient point plus fors que eulx en la nef, et les rapasseront au batel de la nef, en laquelle il entra en hostage, luy et Hanybal son bastart, en grant / douleur de c[u]eur de ce qu'il estoit en telle subgecion, qu'il ne se povoit aidier du sien propre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Monseñor de Béthencourt se fue a España y dejó al señor Gadifer, a quien confió el mando

CAP. VII

Entonces Monseñor de Béthencourt y Gadifer volvieron al castillo de Rubicón; y cuando estuvieron allí, los marineros, pensando grandes maldades, se dieron mucha prisa en marcharse. Entonces decidió el dicho señor de Béthencourt, siguiendo el consejo del dicho Gadifer y de varios otros hidalgos, que él se iría con los dichos marineros, para venir a socorrerles[1] en sus necesidades, y que cuanto antes le fuera posible, volvería y conduciría algunos refrescos de gentes y de víveres. Después hablaron con los marineros, que los víveres que están[2] en la nave fuesen bajados a tierra, con excepción de aquellos que fueran necesarios para su regreso; y así se hizo, aunque los dichos marineros escondieron lo más que pudieron, tanto de pertrechos[3] como de las demás cosas, que después les hubieran sido muy útiles. Y se fue Monseñor de Béthencourt del puerto de Rubicón, con los marineros, en su nave,[4] y llegaron al otro extremo[5] de la isla de Lanzarote, y allí se detuvie-

[1] Expresión confusa; entiéndase que *les* se refiere a los hombres de armas que quedaban en Canarias. Major comprendió mal cuando tradujo: «to go with the seamen to satisfy their requirements»; como si Béthencourt se hubiese embarcado para asistir a los marineros rebeldes. Su proyecto, tal como resulta de *G*, fue aprovechar el viaje de vuelta de los marineros a España, para ir allí a comprar víveres y municiones para su empresa, como en efecto lo hizo, y también según resulta de *G*, para vender la nave, que era de Gadifer y que, a falta de tripulación, ya no les podía servir.—C.

[2] Mala correspondencia de los tiempos, que existe en el original francés.

[3] En francés *artillerie*, pero en el sentido antiguo, de conjunto de objetos para *artiller* o armar un navío. No obstante Gravier lo interpreta, acaso con acierto, por conjunto de armas de tiro, aun conociendo el otro sentido.

[4] En francés *son navire*; seguramente contestación del compilador a la página 37, línea 5.

[5] Esto es, al puerto de Graciosa o del Río.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT MONS. DE BETHENCOURT S'EN ALA EN ESPAGNE ET LAISSA MESSIRÉ GADIFFER, À QUI IL DONNA LA CHARGE

CHAP. VII

ADONC Mons. de Bethencourt et Gadiffer revindrent au chastel de Rubicon. Et quant ilz furent la, les maronyers penssant grant mauvestié, se haterent mout d'eulx en aler. Si ordonna le dit Sr. de Bethencourt, par le conceil du dit Gadiffer et plusieurs autres gentilz hommes, qu'il s'en yroit avec les dits maroniers, pour les venir secourir à leurs neeessités; et que le plus tost qu'il pouroit revendroit et amenroit aucuns rafreschissemens de gens et de vivres. Puis parlerent aux maroniers, que les vivres qui sont au navire fussent / dessendus à terre, exceté ceulx qui f° 7
leur avoir besoing pour leur retour. Et ainssi fut fait, ja soit que les dis maroniers en demusserent le plus qu'ilz peurent, et d'artillerie et d'autres choses qu'ilz leur eust esté depuis bon besoing.
Et se partit Mons. de Bethencourt du port de Rubicon, avec les

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ron. *El dicho*[6] *señor de Béthencourt mandó buscar a Rubicón al señor Jean Le Verrier, presbítero y capellán del dicho señor, a quien dijo*[7] *varias cosas en secreto, y a un tal Jean Le Courtois, a quien confió*[8] *varios encargos que podían*[9] *tocar su honor y provecho;*[10] *y ordenó que pusiese mucho cuidado en todas las cosas que les parecería conveniente*[11] *hacer, y que fuesen los dos como hermanos, manteniendo siempre la paz y la unión en la compañía; y que cuanto antes le sería posible, se daría prisa de regresar. Después el dicho Béthencourt se despidió del señor Gadifer y de toda la compañía;* y se fue el dicho señor, y navegaron hasta que llegaron a España. Aquí dejaremos[12] de hablar de esta materia y hablaremos de la acción de Bertin de Berneval, *natural de Caux en Normandía* e hidalgo por nombre y por armas, en quien el dicho señor fiaba mucho; y había sido escogido por él y por el señor Gadifer, como dije antes, por teniente y gobernador[13] de la isla de Lanzarote y de la compañía; y el dicho Bertin hizo[14] lo peor que pudo hacer, y grandes traiciones, como lo oiréis[15] contado más detalladamente.

[6] Cuánto sigue es adición de *B* y, evidentemente, invención de Juan V de Béthencourt, con el objeto de insinuar que el caballero normando dejaba a Gadifer en cierto modo vigilado por sus hombres de confianza, que disponían de sus instrucciones secretas. Pero mejor hubiera podido darles aquellas instrucciones en Rubicón, que no al otro extremo de la Isla; como tampoco es probable que Gadifer y toda su compañía le hayan seguido andando hasta allí. De Rubicón al otro extremo de la Isla puede haber unos 50 km. a vuelo de pájaro; pero el compilador, que no lo sabía, habrá creído que se trataba de una travesía como la del canal de la Bocaina. Nótese, por lo demás, el número excepcionalmente grande de vacilaciones de la redacción, en el párrafo que sigue inmediatamente, y que llega a tener casi el aspecto de un borrador.—C.

[7] En el original *il dit*, que el escribiente había primeramente puesto *ilui*, y corregido después.

[8] En el original *il bailla*; pero es enmienda de *ilui bailla*, que quedó en el manuscrito sin corregir.

[9] Hemos concordado con el tiempo de la narración. En el manuscrito hay *quil povent*, sin corregir; la forma *povent* es anormal; además de la confusión, ya repetida, del pronombre relativo, con el personal unido a la conjunción.

[10] El manuscrito dice *proufit du dit seigneur*; pero las últimas palabras fueron tachadas ulteriormente.

[11] En francés *qu'il syoit*; pero en el manuscrito hay *quilz syoit*.

[12] El compilador vuelve a reproducir la versión de *G*, pero no sin suprimir antes una crítica muy amarga que allí se hacía a la conducta de Béthencourt en España.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

maroniers en son navire, et s'en vindrent à l'autre bout de l'ille Lancelot, et la demourerent. Le dit Sr. de Bethencourt envoia querir à Rubicon messire Jehan Le Verrier, prestre et chappellain du dit Sr. à qui il dit plusieurs choses de segret, et à ung nommé Jehan Le Courtois, auquel il bailla aucune[s] chargez qui ⟨l⟩ povent toucher son honneur et proufit, et lui encharga qu'il print bien garde en toutes choses qu'ilz verroient qu'ilz syoit de faire, et qu'ilz fussent eulx deulx comme freres, en gardant tousjours paix et eunyon en la compagnie, et que le plus tost qu'il pouroit il feroit deligensse de retourner. Et adonc le dit Bethencourt print congé de messire Gadiffer et de toute la compagnye; et se partit le dit Sr.; et singlerent tant, qu'ilz vindrent en Espaigne. Cy lairons à parler de ceste matiere, et parlerons du fait de Bertyn de Berneval, natif de Caulx en Normendie, et gentil homme de non et d'armes, auquel le dit Sr. se fioit fort; et avoit esté eslu de luy et de messire Gadiffer, comme j'ay devant dit, lieutenant et gouverneur de l'ille Lancelot et de la compagnie; et le dit Bertyn tout le pis qu'il peut faire, il le fit, et de grans trayzons, comme vous orrés plus applain declarés.

[13] En el manuscrito hay *lieutenant de et gouverneur*, donde sobra *de*, que sin embargo quedó sin tachar.

[14] El escribiente había puesto al principio: *et le dit Bertyn tout le pis qu'il peut faire et de grans trayzons*; pero se dio cuenta después que su frase carecía de verbo, y añadió entre los renglones *il le fit*. Así y todo, la frase no le salió muy correcta; mejor hubiera venido poner *fit* detrás de *Bertin*.

[15] En francés *orrés*; el escribiente había puesto esta palabra dos veces seguidas, pero tachó la segunda.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Bertin de Berneval empezó sus malicias contra Gadifer

CAP. VIII[1]

Para que se sepa que Bertin de Berneval había maquinado desde antes la malicia en su intención, es cierto que, cuando vino a presencia de Monseñor de Béthencourt en La Rochela,[2] empezó a trabar amistades e hizo alianzas con algunas personas; y poco más tarde fue[3] comenzada por él una gran discordia en la nave, entre los gascones y los normandos; y en efecto el dicho Bertin no le quería bien al señor Gadifer y procuraba ocasionarle todas las molestias que podía hacerle; y ocurrió entonces[4] que Gadifer se estaba armando en su cámara, porque quería apaciguar la pendencia entre ellos; dos marineros[5] que se habían refugiado en el castillo de proa de di-

[1] Todo este capítulo es adición de *B*. Mejor dicho, no figura en *G*; pero es dudoso que se trate de invención del compilador de *B*. Más bien será reproducción de la versión de *G* que siguió Jean V de Béthencourt, que era seguramente más completa que la que hoy conocemos. Ello se deduce del hecho que el episodio aquí referido no redunda en favor de Béthencourt, como todas las demás interpolaciones de su sobrino; que los detalles materiales tienen toda la precisión característica de la crónica de Gadifer; y que más adelante se menciona la cantidad de 200 soldados que abandonaron la expedición, cifra que sólo pudo *B* sacar de *G* (Véase la nota 8 de este capítulo).—C.

[2] Más lejos se dice que Bertin recibió de Béthencourt cien francos para preparativos de la expedición, estando ambos en París. Será más natural pensar que ambos vinieron de París a La Rochela, bien se suponga que vinieron directamente o que dieron una vuelta por Normandía antes de embarcarse.—C.

[3] En francés *fut*; pero el escribiente puso equivocadamente *fus*.

[4] En el original dice *tant*; pero suponemos que el texto que copiaba *B* debía de decir *atant*, que es común en el sentido que lo traducimos. *Atant* es término del viejo francés, que probablemente el compilador de *B* confundió con el moderno *tant*: otra prueba de que este párrafo viene de una redacción anterior a la época de Juan V de Béthencourt.—C.

[5] La palabra *deux* no figura en el original, cuya versión no tiene sentido sin esta palabra. Tampoco se entiende *eulx maryniers*, con reunión de estas dos palabras. Bergeron y Major trataron de enmendar el texto, suponiendo *ils* antes del verbo *geterent*. Por nuestra parte, suponemos que el texto que siguió el escribiente debía decir *entre eulx deulx maryniers*, en donde hay que suponer un punto de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT BERTHIN DE BERNEVAL COMMENSSA CES MALICES À L'ENCONTRE DE GADIFFER

CHAP. VIII /

AFYN que on sache que Bertin de Berneval avoit pieça mauvestié machinés en son courage, il est vray que quant il fut venu devers Mons. de Bethencourt à La Rochelle, il commença à soy ralier des compagnons et fit ces alliances avec plusieurs gens. Et ung pou aprés par lui fut commencée une grant dissencion en la nef, entre les Gascons et Normans. Et de vray le dit Bertin n'amoit point Messire Gadiffer, et serchoit à lui fair[e] tout le plus de desplaisir qu'il povet. Et tant avint que Gadiffer se armoit en sa chambre, pour vouloir appaiser le debat d'entre eulx. [Deulx] maryniers qui c'estoient retrais au chastel de devant en la dite nef, geterent au dit Gadiffer deulx dardes, dont l'une passa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cha nave, tiraron al dicho Gadifer dos dardos, de los cuales uno pasó entre él y Haníbal, que le ayudaba en su cámara a ponerse la armadura, y se clavó en un cofre; y algunos marineros[6] *habían subido a la gabia y tenían dardos y barras de hierro preparadas para arrojarlas sobre nosotros;*[7] *y con mucho trabajo fue calmado aquel disturbio. Y de allí en adelante empezaron las facciones y las disensiones, unos contra otros, de tal manera que, antes de que saliese la nave de España para hacer la travesía a las islas de Canaria, perdieron por lo menos doscientos*[8] *hombres, de los mejor armados*[9] *que había entre ellos; de lo cual se siguieron después muchos males, más de una vez; porque de haberse mantenido leales, el dicho Béthencourt sería ahora señor de las islas*[10] *de Canaria, o de la mayor parte de ellas.*

suspensión entre *eulx* y *deulx*; por lo parecido de estas palabras, es muy fácil que el copista se haya equivocado, como lo hace a menudo, y dejado de escribir *deulx*, porque acababa de poner *eulx*. Esta restitución del texto es también preferible, porque es más explicable que 'dos marineros', y no toda la tripulación, se había refugiado en el castillo de proa —cuya capacidad debía de ser limitada— y habían tirado aquellos dos dardos.—C.

[6] El texto, manifiestamente incorrecto, dice: *estoit aucuns des maronniers monté*, donde el plural de *aucuns* está mal concordado con el verbo y el adjetivo. Las ediciones anteriores enmiendan y ponen *estoient aucuns* y *montés*.—C.

[7] En el original *nous*: otra prueba de que el escribiente está copiando el texto de Gadifer, pues Juan V nunca dice *nosotros* al hablar de los conquistadores.—C.

[8] Esta cifra sólo se explica si se admite que fue copiada mecánicamente del texto de Gadifer. En efecto, más arriba (pág. 26, línea 5), *B* manifiesta que el abandono de la empresa por varios marineros, estantes con la nave en Cádiz, redujo la compañía de 80 personas a 53; cifras erradas, como allí dejamos aclarado, pero las solas que deben de tenerse en cuenta en la versión de *B*. Entonces, ¿cómo se perdieron 200 hombres de una tripulación que sólo contaba 80? Solamente se comprende a la vista de las indicaciones de *G*, que dice que inicialmente hubo 280 hombres, de los que sólo quedaron 63; es decir, se perdieron 217 hombres. Así, pues, el párrafo que estamos examinando es repetición de otro anterior, pero reproduce la versión de *G*, no la de *B*; de ser dicho párrafo invención de *B*, lo más probable es que siguiera su propia versión.—C.

[9] En el manuscrito *apparles*. Bergeron leyó *aparliés*; Gravier escribió *apparelés*. Es grafía defectuosa, que vuelve a repetirse más adelante, en lugar de *appareillés*, que figura en *G*.

[10] Cálculo optimista muy natural, pero dudosamente acertado. Esa masa considerable de hombres de guerra, con sus ineludibles necesidades de mantenimiento y pagas, probablemente habría fracasado al hacer imposible la tenacidad que dio la victoria en las dos islas orientales.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

par entre lui et Hanybal, qui lui aydoit à soy armer en sa chambre, et s'atacha à ung coffre. Et estoit aucuns des maronniers monté au chastel du maast et avoient dardes et barres de fer toutes prestes pour / geter sur nous, et à mout grant poine fut repaisée ceste f° 8
noise. Et de la en avant commencerent bendes et dissencions, les
ungs contre les autres, en telle maniere que, devant que la nef partit d'Espaigne pour traverser es ylles de Canare, ilz perdirent bien deulx cens hommes des myeulx apparlés qui y fussent; de quoy on a eu depuis grant souffretté par plusieurs fois. Car ce ilz eussent esté loyaulx, le dit Bethencourt fut ores seigneur des ylles de Canare ou de la plus grant partie d'elles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Gadifer, que tenía confianza en Bertin, le envió a hablar con el patrón de una nave

CAP. IX[1]

Y, después que Monseñor de Béthencourt hubo partido de Rubicón y hubo ordenado a Bertin de Berneval que cumpliera con su deber en todo[2] *cuanto es razonable hacer y que obedeciera al señor Gadifer, él y todas las gentes del dicho señor de Béthencourt; pues Monseñor de Béthencourt consideraba al señor Gadifer como a un caballero muy bueno y muy cuerdo, y resultaba provechoso*[3] *al señor Gadifer el haberse incorporado a la compañía de Monseñor de Béthencourt; aunque dentro de poco tiempo después hubo entre ellos grandes disensiones y grandes pendencias,*[4] *como oiréis más adelante. Así salió Monseñor de Béthencourt de Rubicón, y se fue a España y a Francia;*[5] y Gadifer, que tenía en Bertin de Berneval

[1] Toda la primera parte de este capítulo es invención del compilador de *B*. Su evidente objeto es quitar toda sospecha de connivencia entre Béthencourt y Bertin de Berneval, en lo concerniente a la rebelión de este último. En cuanto a Bertin, la opinión en que lo tiene el autor de *B* no es muy firme. Probablemente no le pareció bien declararle abiertamente traidor, como consta en *G*; así que siempre busca alguna atenuación, alegando su desamor para Gadifer y dando a entender, pero sin mencionar hechos que le hubiera sido imposible conocer, que Bertin tenía alguna disculpa que pensaba comunicar a Béthencourt.—C.

[2] En el manuscrito *en tout en tout*; pero la inútil repetición fue tachada por el escribiente.

[3] En el original *estoit du bien*; pasaje confuso, que parecen eludir los traductores. Gravier lo reproduce y propone la enmienda: *estoit a bien que mesire Gadifer* etc., lo que no parece mucho más claro. Posiblemente se debe comprender como lo hemos hecho: era por su bien, era útil para Gadifer su asociación con Béthencourt; y en este caso es una respuesta anticipada a las quejas de Gadifer, que pretende (según *B*) no haber ganado nada, sino perdido mucho en aquella empresa.—C.

[4] En *G* no se habla de riñas y pendencias entre los conquistadores, sino simplemente de la disconformidad de Gadifer. Sin embargo, esta alusión anticipada a las riñas que deben seguir parece indicar que el manuscrito más completo de *G*, de que disponía el compilador de *B*, contenía también la relación del conflicto, que estalló entre los dos jefes precisamente en el punto en que cesa la versión conocida de *G*.—C.

[5] Interpolación de *B*, sorprendente, pues no resulta de ninguna otra parte, ni

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT GADIFFER, QUI AVOIT FIANCE À BERTHIN, L'ENVOIA PARLER À UNG PATRON D'UNE NEF

CHAP. IX

ET APRÉS que Mons. de Bethencourt fut parti de Rubicon et qu'il eut commandé à Bertyn de Berneval qu'il fit son devoir en tout ce qu'il est de raison de faire et qu'il obeisse à Messire Gadiffer et toutz les gens du dit Sr. de Bethencourt, car Mons. de Bethencourt tenoit Messire Gadiffer pour ung bon chevalier et sage, et estoit du bien de Messire Gadiffer qu'il c'estoit bouté en la compagnie de Monseigneur de Bethencourt, ja soit / que dedans ung pou de temps apprés il y ot de grans dicensions et de grans noyzes entre eulx deulx, comme vous orrés cy apprés. Or est parti Mons. de Bethencourt de Rubicon et est allé en Espaigne et en France; et Gadiffer, qui avoit plus de fiance à Bertyn de Berneval plus que en nulle autre, le transmit vers une nef qui estoit arivée au port de l'ille de Louppes, et cuidoit que ce fut la nef

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más confianza[6] que en ningún otro, le envió a una nave que había llegado al puerto de la isla de Lobos, y pensaba[7] que era la nave Tajamar,[8] cuyo maestre era Ferrante Ordóñez, con quien creía que tenía mucha amistad; pero no era aquélla, sino que era otra nave que se llamaba la nave Morella,[9] *que venía*[10] *al mando de Francisco Calvo.* Y habló Bertin, o mandó hablar con uno de los compañeros de la nave, que se llamaba Ximénez,[11] en presencia de varios otros, que lo llevasen con ellos, y a XXX de los compañeros *de la nave,*[12] y que él prendería XL hombres de los mejores que hubiese en la isla de Lanzarote; pero ellos no quisieron consentir a aquella gran maldad; y les dijo Francisco Calvo *que aquél no era asunto que tocase a Bertin y* que Dios no permitiese que hicieran tan gran desacato a tales y tan buenos caballeros *como*[13] *Monseñor de Béthencourt y el señor Gadifer, de privarlos*[14] *así de la poca gente que les había quedado;*[15] *y también de prender y raptar a aquellos a quienes el dicho Béthencourt y todas sus gentes habían dado seguridades y puesto bajo su amparo, los cuales tenían buena esperanza de ser bautizados y puestos en nuestra fe.*

siquiera de *B* mismo, que Béthencourt volviera a Francia por aquel entonces. Gravier infirió de este pasaje «que Béthencourt ne s'adressa au roi d'Espagne qu'après avoir échoué auprès du gouvernement français».—C.

[6] La frase francesa es defectuosa. Gravier corrigió: *plus que nulle autre,* que posiblemente es error de lectura, pues no salva el vicio de construcción. Debe de ser error de copista, que repitió equivocadamente *plus,* ya expresado un poco antes, y escribió *nulle* por *nul*; de manera que aparece acertada la lectura de Bergeron: *avoit plus de fiance à Bertin qu'en nul autre.* Así y todo, la frase sigue defectuosa, pues *avoit fiance* tiene aquí dos regímenes distintos, y se construye una vez con *à* y otra vez con *en.* La versión de *G* es correcta: *avoit plus de fiance en Bertin qu'en nul autre.*—C.

[7] Bergeron enmendó, con poco fundamento: *et cuidoit Bertin.* La verdad es que toda la frase es equívoca, pues no se puede saber si quien creía ser amigo de Ordóñez es Gadifer o Bertin. Se trata de este último, que luego va a proponer a Ordóñez aquel trato referente a su salida de la Isla.

[8] Original *Transchemare,* torpe adaptación del castellano Tajamar, muy adecuado para nombre de nave.—S.

[9] Original *Morelle,* apenas traducción de Morella. Si bien la *a* final es segura, pudo llamarse Morilla.—S.

[10] El final de la frase es adición de *B*; pero el nombre de Francisco Calvo vuelve a repetirse, poco más lejos.

[11] Original *Symaine,* pero no es dudosa la restitución.—S.

[12] El manuscrito dice: *de la nef qui s'apelloit et qu'il prendroit*: es decir que el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Transchemare, de laquelle Ferrant d'Ordongnes en estoit maistre, auquel il cuidoit avoir grant accointansse; mais ce n'estoit elle mye, ains estoit une autre nef qui s'apelloit la nef Morelle, de laquelle Franssique Calve avoir le gouvernement. Et parla Bertyn, ou fit parler à ung des compagnons de la nef, qui s'apelloit Symaine, en la presence d'aucuns autres, qu'ilz l' amenassent avec eulx et XXX des compagnons de la nef, et qu'il prendroit XL hommes des milleurs qui y fussent en l'ille Lancelot. Mais ilz ne se voudrent mye concentir à celle grant mauvestié; et leur dit Francisque Calve qu'il n'apartenoit mye à Bertyn, et que à Dieu ne plut que ilz fissent une ytelle desloyauté à ung telz si bons chevaliers comme Mons. de Bethencourt et Messire Gadiffer, de les degarnir ainsi d'ung pou de gens qui demouré lui estoit, et aussi de prendre et ravir ceulx que le dit Bethencourt et toutes ces gens avoient asseurés et mys en leur sauvegarde, lequieulx avoient bonne esperance d'estre baptizés et mys en nostre foy.

copista equivocó la línea 5 con la línea 7 y cogió de la primera las palabras *qui s'appeloit*; luego se dio cuenta del error y volvió a la línea 7, pero sin tachar las palabras inútiles. El hecho de no tacharlas tiene particular importancia para la tradición del texto, pues todos los editores y traductores consideraron que lo que sobraba eran las palabras *qui s'apelloit*, y leyeron o tradujeron, como en nuestro texto: *los compañeros de la nave*. Pero la realidad es que también sobran las palabras *de la nave* (*de la nef*), no sólo porque no figuran en *G*, sino también porque no podían figurar. Porque ¿cómo podían salir con Bertin 30 compañeros de la nave, si la nave ya estaba bogando con Béthencourt rumbo a Castilla? Bertin sólo quiere salir con 30 compañeros de la expedición, o de la compañía que sea. Sin embargo, conservamos en el texto estas palabras, no sólo para respetar un texto cuya tradición se ha establecido desde hace más de 300 años, sino también, y sobre todo, porque el error puede ser más que meramente mecánico, uno de los muchos errores de interpretación de los hechos, de que padece tanto la versión de *B*.—C.

[13] El final del capítulo es adición de *B*. En *G*, donde sólo se hace mención de Gadifer (pues Béthencourt ya había salido para España), decía solamente *a ung tel chevalier*. Así había puesto también el escribiente de *B*, pero, como siempre, añadió el nombre de Béthencourt, lo que le obligó a retocar su texto, pues es evidente que las letras que indican el plural de *telz bons son* añadidas; pero ya no pudo subsanar el defecto de *ung*, que no conviene de ninguna manera a aquellos plurales.—C.

[14] En francés *les desgarnir*. Como en los casos anteriores, la *s* final es añadidura del copista.

[15] La traducción enmienda el error del manuscrito, que lleva *lui* en lugar de *leur*, como corrigieron, sin advertirlo, Bergeron y Gravier.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Bertin engañó a los de su facción

CAP. X

Algún tiempo después, Bertin, que tenía siempre[1] la mala voluntad y la traición en su pensamiento, habló con todos aquellos que le pareció que tenían la mala intención con que él estaba, y los incitó y les dijo que les diría tal cosa que redundaría en el bien, el aumento y el honor de sus personas. Y a todos cuantos se pusieron de acuerdo con él les hizo jurar que no le descubrirían; después les dio a entender cómo Béthencourt y Gadifer les debían dar,[2] a Remonnet de Lavedan y a él, cierta cantidad de dinero, y que ellos[3] se irían a Francia en el primer navío[4] que viniese, y que los compañeros serían repartidos entre las islas, y allí se quedarían

[1] En *G* decía, con mayor precisión: *longtemps devant.*

[2] Major traduce: «that Béthencourt and Gadifer ought to send Remonnet de Lenedan and himself with a certain sum of money in the first ship». La forma algo confusa de la construcción no se opone a esta interpretación, según la cual Bertin pretende que iba a salir de las Islas, de acuerdo con los jefes y llevando de ellos cierta cantidad de dinero. Pero esta versión de los hechos está en contradicción con cuanto sigue; y no se comprende por qué Bertin necesitaba el secreto y los juramentos, para revelar que se iba de acuerdo con Gadifer. Nosotros comprendemos que Bertin reunió a sus cómplices para quejarse con ellos de que no se le pagaba lo debido a él y a Remonnet de Lavedan, y para dar un color de protesta a lo que, en la realidad, debía de ser simple abandono y traición de la empresa, a cambio de la esperanza de hacer mejor negocio con la venta de esclavos por cuenta propia. Además, Bertin infunde a sus compañeros el miedo de verse solos en las Islas, mientras (según la versión de Bertin) Gadifer se prepara a irse a Francia, después de haberlos enviado a ellos, por grupos, a cada una de las Islas.—C.

[3] En el manuscrito hay *qe* o *ql*. Gravier leyó *que*; es más probable se deba leer *qu'il* o mejor *qu'ilz*, como también había comprendido Bergeron, y como está en *G*. A nuestro modo de ver, se refiere a Gadifer, a quien Bertin culpa en secreto de querer abandonar la expedición, y a Béthencourt, que ya la había abandonado.—Ç.

[4] La expresión francesa, *a premier navire*, es incorrecta. Es transcripción defectuosa de *G*, donde había *ou premier navire*; y se explica probablemente por desconocer el compilador tardío de *B* el antiguo valor de *ou*, constantemente empleado por *G* en lugar de *avec*.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT BERTHIN DONNA FAULX À ENTENDRE À CEULX DE SON ALIANCE

CHAP. X /

APRÉS ung pau de temps, Bertyn, qui tousjours avoit malvaize voulenté et trayzon en su pencée, parla à toutz ceulx qu'i[l] penssa qui fussent du mauvais courage qu'il estoit, et las enorta et dit qu'i[l] leur diroit telle choze, que se seroit le bien, l'essaucement et l'onneur de leur personnes. Et à tous ceulx qui avec lui s'acorderent, il leur fit jurer qu'il[s] ne le descouvriroient point; puis leur donna à entendre comment Bethencourt et Gadiffer leur devoient donner, à Remonnet de Leneden et à lui, sertaine somme d'argent, et qu'il s'en yroyent à premier navire qui venroit en France, et que les compagnons seroient departis par my les illes et la demouroient jusques à leur retour. Et avecques le dit Bertyn aucuns Gascons s'acorderent, desquelz les noms s'enssuivent: Pierre de Lyens, Ogeroit de Montygnac, Siort de Lartigue, / Be- f° 9

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hasta su regreso; y con el dicho Bertin se concertaron algunos gascones, cuyos nombres siguen:[5] Pierre de Liens, Augier[6] de Montignac, Siot[7] de Lartigue, Bernard de Castelnau,[8] Guillaume de Nau, Bernard de Mauléon[9] que decían el Gallo, Guillaume de Salerno que decían Labat,[10] Morelet de Courrouge, Jean de Vidouville,[11] Bidault de Hornay, Bernard de Montauban, y uno del país de Aunis llamado Jean Lalieu; y todos estos se acordaron con el dicho Bertin, y varios otros de otras regiones, de los cuales se hará mención más adelante, según les toque en su tiempo.

Cómo Gadifer pasó a la isla de Lobos[1]

CAP. XI[2]

Después Gadifer, no sospechando nada en ningún modo que Bertin de Berneval, que era de noble linaje, pudiese hacer alguna malicia, salió del Rubicón en compañía de Remonnet de Levedan

[5] Ninguno de los personajes que siguen nos es conocido; pero es evidente, por sus apellidos, que se trata efectivamente de gascones.—C.

[6] *Augier*, en francés *Ogeroit*, o mejor *Ogerot*, diminutivo, que también consta en *G.*—C.

[7] *Siot*, el original dice *Siort*. Aquí como en los demás casos de corrección de los apellidos, nos hemos servido de la comparación con *G.* y de la mención que de los mismos se hace más adelante. *Lartigue* está en el departamento de Gers.—C.

[8] *Castelnau*, el manuscrito pone *Castelnary*. Se trata sin duda del municipio de Castelnau, departamento de Hautes-Pyrenées, al E de Tarbes, conforme trae *G. B* acaso lo confunde con Castelnaudary.—C.

[9] *Mauléon*, municipio en el departamento de Basses-Pyrénées, al S de Orthez; si no es error por Monléon, en Hautes-Pyrénées, cerca de Castelnau.—C.

[10] *Labat*, municipio en el departamento de Ariège.—C.

[11] *Jean de Vidouville* posiblemente era normando, de Vidouville (Manche); véase Margry, pág. 150.

[1] *Isla de Lobos*: junto y al NE de Fuerteventura, 2/3 kms. Estéril, sin agua ni vegetación. El nombre le viene de los *lobos marinos*, alguna variedad de focas que en ella anidaban en gran número; los mapas italianos del siglo XIV la llaman con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nart de Castelnary, Guillaume de Nau, Benard de Mauleon dit le Coqc, Guillaume de Salerne dit Labat, Morelet de Couroge, Jehan de Bydouville, Bydault de Hournau, Benart de Montaubain, et ung du pays d'Aunys nommé Jehan La Lyeu. Et tous yceulx s'acorderent avesques le dit Bertyn et plusieurs autres d'autre pais, desquels mencion sera faite cy aprés, ainssi qu'il eschoira en leur endroit.

Comme Gadiffer alla en l'ille de Loupes

CHAP. XI

Depuis Gadiffer, non doubtans ryens en aucune maniere que Bertyn de Berneval, qui estoit de noble lygné, deut faire nulle mauvestié, se party luy et Remonnet de Leveden et plusieurs autres avecques son batel du Rubicon et passerent en l'ille de Louppes, pour avoir des piaux de loups marins, pour la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y varios otros, con su bote; y pasaron a la isla de Lobos, para conseguir pieles de lobos marinos, por la necesidad de calzado,[3] que faltaba a los compañeros; y se quedaron allí algunos días, hasta que les faltaron los víveres, porque es una isla desierta y sin agua dulce. Entonces mandó Gadifer a Remonnet de Lavedan con el bote al castillo de Rubicón, para buscar mantenimientos y que volviese al día siguiente, pues tenían víveres sólo para dos días. Cuando Remonnet y el bote llegaron al castillo de Rubicón, hallaron que tan pronto de haber salido Gadifer con los arriba dichos para la isla de Lobos, Bertin se había marchado con sus cómplices a un puerto llamado la isla Graciosa,[4] donde había llegado la nave Tajamar. Y el dicho Bertin dio a entender al maestre de la nave muchas mentiras, y le dijo que prendería cuarenta hombres de los mejores que hubiese[5] en la isla de Lanzarote, *que valían dos mil francos*,[6] para que el dicho maestre lo quisiese admitir en su nave, a él y a sus compañeros; e hizo tanto con sus falsas palabras, que el maestre, impelido por su gran codicia, le dio su acuerdo; y esto ocurrió el XV° día[7] después de San Miguel de mil CCCC y dos; y en seguida volvió Bertin a Rubicón, perseverando en su malicia y en su malvada intención.

el mismo sentido *I Vegi marini*. Hace largos siglos que esta fácil presa ha desaparecido de estos mares.—S.

[2] Todo este capítulo es resumen de *G*.

[3] Detalle realista de los que tanto avaloran esta crónica; los ásperos «malpaíses», esto es, terrenos cubiertos de lavas, de estas islas y aún las arenas volcánicas que cubren vastas extensiones, consumen rápidamente las mejores suelas, y difícilmente puede andar descalzo quien no esté habituado de siempre a tales terrenos.—S.

[4] *Puerto llamado la isla Graciosa*: el ya mencionado antes entre esta isla y Lanzarote. Es probable que este mismo sea el de recalada de la nave Morella, sólo por error llamado antes de la isla de Lobos (Cap. IX).—S.

[5] El manuscrito lleva *qu'ilz* en lugar de *qui*.

[6] Adición de *B*. Serían unos 2.850.000 francos de hoy.

[7] Corresponde al 14 de octubre de 1402.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

necessité de chaussure qui failloit aux compagnons; et la demourerent par aucuns jours, tant que vivres leur faillirent; car c'est une ille deserte et sans yaue douce. Si renvoia Gadiffer Remonnet de Levedain avesques le bastel au chastel de Rubicon, pour querre des vivres, et que il retournast / le lendemain, car il[s] n'avoient f° 10
vivres que pour deulx jours. Quant Remonnet et le batel furent arrivés au port de Rubicon, ilz trouverent que tantost que Gadiffer et les dessusdits furent passés en l'ille de Louppes, Bertyn s'en estoit alés avesques ses alliés à ung port nommé l'isle Gracieuse, ou estoit arrivée la nef Tranchemar. Et donna le dit Bertin à entendre
au maistre de la nef assés de mensongez, et luy dit que il prendroit quarante hommes des milleurs qui ⟨ lz ⟩ fussent en l'île Lancelot, qui valoient deulx mille frans, affin que le dit maistre le voulsist recevoit en sa nef, lui et ces compagnons. Et tant fit par ses fauces parrolles, que le maistre, meu de grant convetise, luy octroia. Et
ceste chose advint le XV-e jour après la Saint Michel mil CCCC et deulx; et s'en retourna incontinent Bertin, perseverant en sa malice et en sa trés malvaize entencion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Gadifer volvió a la isla de Lanzarote, donde se vio privado de gentes y de mantenimientos

CAP. XII

Gadifer que estaba[1] en la isla de Lobos y Bertin en la isla de Lanzarote, en el castillo de Rubicón,[2] *inmediatamente después de su regreso*[3] *de la isla Graciosa* llegaron dos canarios a su presencia, diciendo cómo los españoles habían bajado a tierra para cogerlos, a los cuales Bertin contestó que se fuesen y que se mantuviesen agrupados, porque en seguida serían socorridos; y así se fueron los dos canarios; y allí dijo Bertin, que tenía una lanza en la mano: —Reniego a Dios, iré a hablar con los españoles; y si ellos les echan[4] mano, los mataré, o me matarán; porque así ruego a Dios, que nunca pueda yo volver de allí. A lo cual algunos de los que estaban allí le dijeron: —Bertin, mal hablaste. Y otra vez:[5] —Voto a María,[6] a Dios del paraíso. Y después salió del castillo de Rubicón, acompañado por algunos de sus cómplices, es a saber por Pierre de Liens,[7] Bernard de Montauban, Olivier de Barre, Guillaume el bastardo de Blessy, Phelipot de Baslieu, Michelet el cocinero,[8] Jacquet el panadero, Perrinet el herrador, con varios otros

[1] Frase incorrecta; en *G* decía correctamente: *Gadifer restant,* que probablemente habrá sido leído mal por el compilador: *Gadifer qui estoit.*

[2] *Rubicom* en el original.

[3] Debe entenderse el regreso de Bertin.

[4] Enmendamos el original, que emplea incorrectamente el singular *mette.*—C.

[5] Falta *dijo.*

[6] En el manuscrito *Marye.* La mala letra y la ortografía algo peculiar de este nombre dificulta la lectura; por lo cual Bergeron dejó de leerlo y Gravier lo interpretó de manera diferente, escribiendo: *Ma vye ie emprie,* que no tiene sentido, a pesar de lo cual, así lo tradujo también Major; nuestra lectura, que es evidente, está comprobada, además, por la versión de *G.*—C.

[7] Algunos de los nombres que se mencionan a continuación están también en el Cap. X; otros constan aquí por primera vez.

[8] A continuación *G* mencionaba a otro cómplice de Bertin, *Jehan le cousturier de Bethencourt.* El compilador de *B* suprimió este último nombre, quizás por la preocupación de no dejar que figure entre los traidores a un vasallo de Béthencourt.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT GADIFFER REVINT EN L'ILLE DE LANCELOT, LA OU IL SE TROUVA DESGARNY DE GENS ET DE VITAILLES

CHAP. XII /

GADIFFER qui estoit en l'ille de Louppes, et Bertyn en l'ille Lancelot, au chastel de Rubicom, tantost apprés qu'il fut retourné de l'ille Gracieuse, la vint deulx Canares vers luy, disant comment les Espagnolx estoient dessendus à terre pour eulx prendre. Auxquieulx Bertyn respondi que ilz s'en alassent et se teinssent ensemble, car ilz seroient tantost secoureus. Et ainssi s'en allerent les deulx Canares. Et la dit Bertin, qui tenoit une lance en sa main: —Je regnye Dieu, je yré parler aux Espaignols, et si ilx y mette[nt] la main, je les turé, ou ilz me turont; car je prie à Dieu que jamés je n'en puisse retourner. De quoy aucuns de ceulx qui la estoient lui dirent: —Bertyn, c'est mal dit. Et de rechief: —Marye je emprie, à Dieu de Paradis. Et ce pendant se parti du chastel de Rubicon, accompagné de plusieurs ces alliez, c'est assa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que no están nombrados aquí; y los demás cómplices suyos se quedaron en el castillo de Rubicón. Así acompañado se fue Bertin a cierto poblado llamado la Gran Aldea,[9] donde encontró a algunos de los grandes canarios;[10] y así, teniendo la mala traición en su pensamiento, les mandó decir: —Idos a decir que venga el rey y los que están con él, y yo los defenderé bien contra los españoles; y los canarios lo creyeron, por las seguridades y la fe que habían tenido del dicho Sr. de Béthencourt[11] y de su compañía; y acudieron a la dicha Aldea como a su seguridad y amparo, hasta en número de XXIV, a los cuales Bertin recibió amistosamente y les dio de cenar; y además guardaba a dos canarios, uno llamado Alfonso y una mujer llamada Isabel;[12] a los cuales el dicho Béthencourt[13] había traído consigo, para que fuesen sus intérpretes en la isla de Lanzarote.

[9] *La Gran Aldea*: este nombre persistió en el siglo XV para la principal agrupación humana de Lanzarote, luego llamada, hasta hoy, Teguise. Aquella denominación es castellana y procedería de los marinos que frecuentaban la Isla. En las islas orientales del grupo canario, Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria, las cuevas no son, de mucho, el único tipo de habitación aborigen. Tenían casas, que en Lanzarote parece eran principalmente del tipo llamado *casas hondas*, recinto subterráneo o por lo menos de nivel inferior al terreno circundante, cubierto con lajas y con una entrada en forma de corredor descendente. Aunque fueron vistas por viajeros del siglo pasado o comienzos del presente, no se conserva ninguna, así que no han podido ser estudiadas por ningún arqueólogo. En Fuerteventura, con más suerte, han llegado restos que permiten hacerse una idea de su disposición, acaso común con las de Lanzarote: suelen estar formadas por cámaras circulares comunicantes y una sola de ellas tiene acceso al exterior las más veces; antes, varias cámaras se abren a un reducido patio, del cual se ascendía al exterior.—S.

[10] En *G* decía solamente *aucuns des Canares*. Sería difícil interpretar la expresión de *B* como si significase 'los principales canarios', como lo supone, p. ej. P. M. Ramírez en su traducción isleña de 1847. Es más bien otra prueba de la ignorancia del compilador de *B*, que conocía de nombre la Gran Canaria y pensaba que podía aplicar el nombre de *gran canario*, así como *G* les daba constantemente el de *canarios* a todos los habitantes del Archipiélago.—C.

[11] Como de costumbre, *G* decía *des chevaliers*.

[12] *Alfonso...Isabel*: por sus nombres no es dudoso que estos cautivos fueron enseñados en Castilla, donde los adquiriría Béthencourt para sus fines.—S.

[13] En *G* decía: *les dis chevaliers*. El compilador modificó el texto en el sentido de siempre; pero se olvidó de cambiar el verbo, que quedó en plural, *avoient*, como también quedó en plural el adjetivo posesivo *leur*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

voir Pierre de Lyens, Bernart de Montaubam, Olivier de Barre, Guillaume le Batart de Blecy, Phelipot de Baslieu, Michelet le cuisinier, Jaquet le boulengier, Perenet le mareschal, avecquez plusieurs qui ne sont my[e] ysi nommés. Et les autres ces complices demourerent au chastel de Rubicom. Bertin ainssi accompagné c'en ala à ung certain vilage nommé la Grant Aldée, ou il trouva aucuns des Grans Canares; et sy, ayant grant traizon en pencée, leur fit dire: —Alés et me faitez le roy venir et ceulx qui avesquez lui sont, et je les garderé bien contre les Espaignols. Et les Canares le crurent, par mi la seureté et affiance que eulx avoient du dit Sr. de Bethencourt et de sa compagnye; et vindrent à la dite Aldée comme à sauveté et retrait, jusquez au nombre de XXIIII, auquel Bertin fit bonne chere et les fit soupper. Et avec ce detenoit deulx Canares, ung nommé Alfonce et une fame nommée Izabel, lesquelz le dit Bethencourt avoient amenez pour estre leur truchemens en l'ille Lancelot.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo, después que Bertin hubo apresado al rey y a sus gentes, los condujo a la nave Tajamar y los entregó a los ladrones

CAP. XIII

Después de haber cenado los canarios, Bertin les mandó decir: —Dormid seguros y no temáis nada, porque yo os guardaré bien. Y de esta manera los unos se durmieron y los otros no. Y cuando Bertin vio llegada la hora, se puso delante de su puerta,[1] con la espada desnuda en la mano, y los mandó prender y atar a todos. Y así se hizo, salvo uno, llamado Avago,[2] que se escapó. Y después de haberlos prendido y atado, y vio bien que estaba descubierto y que más no podía prender, se fue de allí, perseverando en su mala intención, y fue directamente al puerto de la isla Graciosa, donde estaba la nave de España llamada Tajamar, y llevó consigo a los prisioneros.

[1] En francés *huis*. Es dudoso si *B* comprendió bien el texto de *G*, donde dice *vis*. Esta última palabra se puede comprender como *visage*; pero también cabe suponer que *vis* está por *uis*, y más correctamente *huis*.—C.

[2] En *G*, *Anago*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT APPRÉS QUE BERTHIN OT PRINS LE ROY ET CES GENS, IL LES MENA À LA NEF TRANCHEMAR ET LES BAILLA AUX LARONS

CHAP. XIII /

QUAN le[s] Canares eurent souppé, Bertyn leur fit dire: —Dor- f° 11
mez vous seurement et ne vous doubtés de ryens, car je 5
vous garderay bien. Et se pendant les unns s'endormirent et les autres non. Et quant Bertin vit qu'il estoit temps, il se mist devant leur huis, l'espée en la main toute nue, et les fit tout prendre et lyer. Et ainssi fut il fait, fors que ung nommé Auago qui c'en eschappa. Et quant il les ot prins et lyés et il vit bien qu'il 10
estoit descouvert et qu'il n'en povet plus avoir, il se parti de la, perceverant en sa grant malice, et s'en ala droit au port de l'ille Gracieuse, ou estoit la nef d'Espaigne nommé Transchemart, et amena les prisionniés avec lui.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el rey se libertó de los ladrones a quienes lo había entregado Bertin

CAP. XIV

Cuando el rey se vio en tal punto y conoció la traición de Bertin y de sus compañeros y el ultraje que les hacían,[1] como hombre intrépido, fuerte y poderoso, rompió sus ligaduras y se libertó de tres hombres que le guardaban; entre los cuales hubo un gascón que le persiguió;[2] pero el rey se volvió hacia él con gran coraje y le dio tal golpe, que nadie más se atrevió a acercársele; y ésta es la sexta vez[3] que se escapó de manos de los cristianos por su valentía. Y no quedaron más que XXII, que el dicho Bertin entregó y confió[4] a los españoles de la nave Tajamar, a ejemplo del traidor Judas Iscariote, que traicionó a nuestro Salvador Jesucristo[5] y lo entregó en manos de los judíos, para que lo crucificasen y le diesen muerte; *así hizo Bertin, que confió y entregó a aquellos pobres inocentes en manos de los ladrones, quienes los llevaron a vender a tierras extrañas, en perpetuo cautiverio.*

[1] En francés *qui leur faisoit*; pero es forma corriente de *B*, en lugar de *qu'il*, en cuyo caso se debe entender como antecedente *Bertin*. Sin embargo, en *G* había *qu'ilz*.

[2] En el manuscrito *poursui*, probablemente error por *poursuiui*, y más correctamente *poursuivit*.

[3] Sus anteriores captores serían piratas de las naves, al parecer en ese tiempo sólo castellanas, que frecuentaban las Islas en busca de cualquier ganancia. El rey se gloriaría de estas hazañas.—S.

[4] En francés *bailla et délivra*, fórmula de derecho, corriente en escrituras de venta, de donde la habrá recogido el compilador de *B*, pues *G* decía con más propiedad *bailla et livra*.—C.

[5] Esta frase no figura en el final del capítulo correspondiente de *G*; pero se halla en términos muy parecidos, algunos renglones más arriba, al final de lo que en *B* es el capítulo XII; y de allí la recogió el compilador de *B*. Pero al volver atrás, se olvidó de recoger una indicación de *G* sobre la venta de Isabel la Canaria y la huida del intérprete Alfonso.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comment le roy se delivra des larrons à qui Berthin les avoit livrés

CHAP. XIIII /

Quant le roy se vit en tel point et cognut la traizon de Bertin et de ces compagnons et l'outrage qu'i[l] leur faisoient, comme hommes hardy, fort et puissant, rompy ces liens et se delivra de trois hommes qui en garde l'avoient, desquelx estoit ung Gascong qui le poursui; mais le roy retourna moult aigrement sur lui et lui donna ung tel coup, que nulz ne l'oza plus approcher; et c'est la sixieme fois qu'il c'est delivrés des mains des chrestiens par son appartize. Et n'en demoura que XXII, lesquelx Bertin bailla et delivra aux Espagnolz de la nef Transchemart, à l'excemple du traitre Judas Kariot, qui trahi Nostre Sauveur Jhesus Crist et le lyvra à la main dez Juifz, pour le crucifier et mettre à mort: ainssi fit Bertin, qui bailla et livra ces povres gens innocens en la main des larrons, qui les menerent vendre en estrangez terres en perpetuel servage.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo los compañeros de Bertin se apoderaron del bote que había enviado Gadifer para buscar víveres

CAP. XV

Mientras tanto, estando Bertin en la nave, envió al bastardo de Blessy y a algunos de sus cómplices al castillo de Rubicón; y hallaron el bote que era de Gadifer, que él había enviado para buscar víveres para él y para sus compañeros que se habían quedado en la isla de Lobos, como queda dicho más arriba; y así los compañeros de Bertin, pensando ejecutar su propósito hasta el fin, se fueron a reunir con algunos gascones que eran sus compañeros de juramento, los cuales, ayudándose entre sí, se apoderaron del bote y entraron en él; pero Remonnet de Lenedan corrió a él para salvarlo;[1] allí estaba el bastardo de Blessy, quien embistió a Remonnet, con la espada desnuda en la mano, y de poco no le mató; y largaron el bote muy lejos en el mar, y los otros se quedaron fuera, diciendo: —Si hay[2] alguien tan atrevido entre las

[1] En francés *recourre*: así está en el manuscrito, y así lo leyó Bergeron. Gravier comprendió *recouvre*, que sería una forma incorrecta de *recouvrer*, 'recobrar'. Sin embargo, parece que la palabra que mejor conviene es *recourre*, forma por lo demás también incorrecta, por *rescourre*, que figura así en *G* y de la que se ha conservado en la lengua moderna el derivado *rescousse*.—C.

[2] El manuscrito lleva *s'il lui a*, que debe leerse correctamente *s'il y a*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT LES COMPAGNONS BERTHIN PRINDRENT LE BATEL QUE GADIFER AVOIT TRANSMIS POUR VIVRES

CHAP. XV /

SE PENDANT Bertin estant en la nef envoia le batart de Blessi f° 12
et aucuns autres de ces alliés au chastel de Rubicon; et 5
trouverent le batel qui estoit à Gadiffer, lequel il avoit transmis pour querir vivres pour lui et pour ces compagnons qui estoient demourés en l'ille de Louppes, comme dessus est dit. Et adonc les compagnons Bertyn, pensans du tout à accomplir leur emprinze, se tirerent devers aucuns Gascongs leur compagnons de 10
serment, le[s]quelz à l'aide les uns des autres se saisirent du batel et entrerent dedens. Mais Remonnet de Lenedan y coureut pour le recourre. La estoit le bastart de Blessy, qui courut sus à Remonnet, l'espée toute nue en la main, et le cuida tuer. Si eslargirent le bastel en la mer bien avant, et les autres demourerent 15
hors, dissant: —S'il lui a si hardi des gens de Gadiffer, de mettre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

gentes de Gadifer, de echar mano al bote, lo mataremos sin más; porque, pese a tal,[3] Bertin *será recogido en la nave con todos sus hombres, aunque jamás prueben bocado Gadifer ni los suyos.* Algunos[4] de Gadifer que se hallaban en el castillo de Rubicón dijeron así: —Buenos señores, bien sabéis que Gadifer *pasó a la isla de Lobos por la necesidad de calzados que había entre nosotros,* y que no tiene consigo ni pan ni harina ni agua dulce; y tampoco lo puede tener ni conseguir, a no ser por el bote. Permitid que nos quedemos con él, para que le enviemos algunos mantenimientos para sí y para sus hombres, pues de lo contrario los tenemos por muertos. Y contestaron: —No nos habléis más de ello, porque nada haremos de lo que pedís. Para decirlo brevemente,[5] antes estará Bertin con todos sus hombres recogido enteramente en la nave Tajamar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[3] La expresión correspondiente del original, *qui poize et qui non,* es muy elíptica y hasta incorrecta; mejor en *G,* donde decía *a qui qu'il poise ne a qui non.*

[4] En francés *aucuns;* más correcto sería *aucuns amis* o, como en *G, aucuns des gens.*

[5] La redacción es bastante confusa, pero dicha confusión se halla ya en *G.* Aunque no quepa duda sobre la significación de la frase, sí la puede haber sobre su corrección y sobre la manera de puntuar.—C. Acaso podría traducirse: es inútil hablar hasta que...—S.

la main au bastel, nous le turon sans remede; car qui poize et qui non, Bertin sera receulli en la nef et toutes ses gens, et enchois que Gadiffer / ne ses gens mengeussent jamés. Aucuns de Gadiffer estans au chastel de Rubycon dirent ainssi: —Biaulx seigneurs, vous savez bien que Gadiffer est passé par dela, en l'ille de Louppes, pour la nescessité de chaussure qui estoit entre nous, et n'a devers lui ne pain ne farine ne yaue douce; et si n'en peult point avoir ne recouvrer, se n'est par le batel. Plaise vous que nous l'aions, pour lui transmettre aucune vitailles pour lui et pour ces gens, ou autrement nous les tenons pour mors. Et respondirent: —Ne nous en parlés plus, car nous n'en ferons riens: c'est à bref parler, anchois sera Bertin et toutes ces gens du tout retrais en la nef Transchemar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Bertin envió el bote de la Tajamar a buscar los mantenimientos de Gadifer

CAP. XVI

Al día siguiente, a la hora de nona,[1] llegó el bote de la nave Tajamar al puerto de Rubicón, con siete compañeros[2] en él. Los hombres[3] de Gadifer les preguntaron: —Nobles señores, ¿qué es lo que buscáis? Respondieron del dicho bote:[4] —Bertin nos ha enviado aquí y nos ha dicho, cuando nos apartamos de la nave, que llegaría aquí al mismo tiempo que nosotros. Y mientras tanto los cómplices del dicho Bertin, que estaban en el castillo de Rubicón, hicieron gran desbarate y gran destrucción de los mantenimientos que estaban allí, que pertenecían a Monseñor de Béthencourt, *los cuales víveres los había dejado al dicho Gadifer y a los hombres de la compañía,*[5] tales como vino, bizcocho, *carne salada* y otros alimentos, a pesar de haberles él[6] repartido los víveres por partes iguales, lo mismo al pequeño como al grande, y de no haberle quedado para sí más que la porción congrua, con excepción de un tonel de vino, que todavía no se había repartido entre ellos.

[1] Corresponde más o menos a tres horas de la tarde hasta las seis.

[2] Más precisión en *G*, donde decía: *sept compagnons espagnols.*

[3] En francés *gens*; en *G* había *compañeros*, o *compagnons.* Ello indica que el compilador de *B* prosiguió (cuando no se le olvidaba) su tarea de apologista de Béthencourt hasta los más mínimos detalles. Si evitó la palabra *compagnon*, en relación con Gadifer, fue sin duda porque ella indica al soldado que forma parte de una compañía, lo que vendría a decir que Gadifer tenía una compañía propia en la conquista.—C.

[4] Parece significar que los enviados de Bertin hablaron con los de Rubicón desde su bote, antes de desembarcar. No así en *G*, donde el texto es más claro: *les compagnons du dit bastel.*—C.

[5] Es adición de *B*; en *G* decía simplemente: *appartenans à Gadifer.*

[6] Es dudoso si se debe entender *Béthencourt* o *Gadifer*; y es probablemente lo que deseaba el compilador. La redacción de *G* no deja lugar a ninguna duda.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comment Bertin transmit le batel Tranchemar querir les vivres Gadiffer

CHAP. XVI

L'endemain heure de nonne arriva le batel de la nef Transchemare au port de Rubicon avec sept compagnons dedens. Les gens Gadiffer leur demanderent: —Bieulx seigneurs, que querez vous? Respondirent du dit bastel: —Bertyn nous a envoié isi et nous dit au partir de la nef qu'il seroit ycy aussi tost comme nous. Et les alyés du dit Bertyn se pendant estans au chastel de Rubicom, firent grant gast et grant destruction des vivres qui la estoient, appartenans à ses gens de la compagnie, comme de vings, de biscuit, de cher salées et autres vitailles, nonobstant qu'il avoit departi les vivres tout esgallement autant au petit / comme au grant, et ne lui estoit demouré tant seullement que sa f° 13 droite portion, exceté ung tonnyau de vin qui n'estoit mye encores departi entre eulx.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Bertin entregó a las mujeres del castillo a los españoles y les hicieron violencia

CAP. XVII

Y a hora de víspera[1] siguiente vino Bertin por tierra al castillo de Rubicón, acompañado por XXX hombres de los compañeros[2] de la nave Tajamar, diciéndoles así: —Tomad pan y vino y lo que más haya; que ahorquen a quien ahorre algo, porque a mí me costaron más que a cualquiera de ellos; y maldito sea quien deje algo que pueda llevar. Y todo esto lo decía Bertin y muchas otras palabras que serían muy largas para escribir. Y aun a algunas mujeres que eran del país de Francia[3] las dio y entregó a la fuerza y contra su voluntad a los españoles; y las arrastraron desde arriba, del castillo, hasta abajo en la marina; y estuvieron[4] con ellas y les hicieron violencia, a pesar de los grandes gritos y los grandes lamentos[5] que hacían; y el dicho Bertin, que estaba en el dicho lugar, decía

[1] Esto es, al anochecer.

[2] Esto es, tripulantes.

[3] En *G* decía: *du pays de Poitou.* Como Gadifer era de la misma región y, por otra parte, no tenemos indicación de otros compañeros naturales de aquella provincia, cabe suponer que alguna de aquellas mujeres habrá sido la propia barragana de Gadifer; razón de más para justificar sus amargas quejas contra Bertin.—C.

[4] Traducimos como en *G*; pero es dudoso si el manuscrito de *B* se deba leer *furent* o *jurent,* que, si esta lectura es cierta, sería por *gisèrent*: forma desde luego incorrecta, en cuya transcripción parece haber vacilado el escribiente, de manera que no se puede asegurar si puso una *f* o una *j*.—C.

[5] Traducimos libremente *griefs* del texto, término algo falto de propiedad y que es probablemente mala lectura del escribiente, en lugar de *brait,* que figura en *G*.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT BERTHIN LIVRA LES FEMMES DU CHASTEL AUX ESPAGNOLS ET LES PRINDRENT À FORCE

CHAP. XVII

ET AU VESPRE enssuivant vint Bertin par terre au chastel de Rubycom, accompagné de XXX hommes des compagnons de la nef Transchemar, lui disant ainssi: —Prenés pain et vint et se qui y sera: pendu soit il qui riens en espargnera, car il m'a plus cousté que à nul d'eulx; et maudit soit il qui riens y laissera qu'il puisse. Et tout ce disoit Bertin et mout d'autres parrolles, qui longues seroient à escrire. Et mesmement aucunes fames, lesquelles estoient du pais de France, les bailla et livra par force et outre leur gré aux Espaignolz, et les trainerent d'amont le chastel jusquez au bas, sur la marine, et furent avec elles et les efforcerent, non obstant les grans cris et les grans griefs qu'elles fesoient; et le dit Bertin estant au dit lieu, disant ainssi: —Je veul bien que Gadiffer de la Salle sache que s'i[l] fut aussi joune comme moy, je

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

así: —Me gustaría que Gadifer de la Salle supiese que, si[6] fuese tan joven como yo, iría a matarlo; pero como no lo es,[7] *por suerte*[8] *me reportaré.* Si me sigue dando molestia,[9] iré a hacerle ahogar en la isla de Lobos; así podrá pescar lobos marinos. *Era aquel modo de hablar muy afectuoso para con uno que nunca le había hecho más que quererlo y favorecerlo.*

Cómo Bertin mandó cargar las dos lanchas con mantenimientos y con otras cosas

CAP. XVIII

Y al día siguiente, por la mañana, Bertin de Berneval mandó cargar el bote de Gadifer y[1] el de la nave Tajamar con varias cosas, como sacos de harina en gran cantidad y arneses de varias clases y un tonel de vino que estaba allí, el único que quedaba;[2] llenaron una tina que se llevaron consigo, y bebieron y malgastaron lo sobrante; y varios cofres, baúles y bultos de varias clases, con todas las cosas que contenían, las cuales se detallarán en su debido

[6] En el manuscrito *si*, que se entiende *s'il*.

[7] En el manuscrito *il ne l'ait*, que se debe leer *il ne l'est*.—C.

[8] En francés *par adventure*. La expresión es poco clara aquí; pero en este caso no se puede salvar la dificultad con ayuda de *G*, pues estas palabras faltan allí. Es éste uno de los pocos puntos en que, a pesar de esta oscuridad, la lección de *B* es preferible a la de *G*. Puede proceder del original común.—C.

[9] Traducción libre, por ser el sentido de la expresión original algo dudoso. En *G* había *s'il me monte ung pou en la teste*, que se puede interpretar: 'si se pone demasiado arrogante', 'si quiere hacerse más fuerte que yo'.—C. También puede entenderse en castellano *si se me sube a la cabeza*: 'si se me ocurre', 'si me da por ahí', acaso preferible.—S.

[1] *Y* falta en *B*, pero consta en *G*.

[2] En el original *plus n'y en avoit*. Así está en el manuscrito, y así leyó Bergeron; a pesar de ello, Gravier puso *plus ryen y avoit*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

l'alasse tuer; mais pour ce qu'il ne l'ait mye, par adventure je me deporteré. Si me monte ung pou à la teste, je l'yré faire noyer en l'ille de Louppes; si peschera aux loups marins. C'estoit bien affectueusement parlé contre / celui qui oncquez ne lui avoit fait fors amer non et plaisir.

Comment Bertin fit charger les deulx bateaulx de vivres et d'autre chose

CHAP. XVIII

Et landemain au matin fit charger Bertin de Berneval le batel Gadiffer [et] celui de la nef Transchemar de plusieurs choses, comme de sacs de farine à grant cantité et du harnas de plusieurs guizes et ung tonneau de vin qui y estoit, et plus n'en y avoit, eulx emplirent une queue qu'ils amenerent avec eulx, et le demourant burent et gaterent; et plusieurs coffres, malles et bougez de plusieurs manieres, avec toutes les choses qui dedens estoit,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tiempo y lugar; y varias ballestas y todos los arcos que estaban allí, con excepción de los que tenía Gadifer consigo, en la isla de Lobos; y de doscientas cuerdas de arco que debían[3] hallarse allí no quedó ninguna, ni de la gran cantidad de hilo para hacer cuerdas de ballesta, todo se lo llevaron; y de todos los pertrechos, de que había[4] muchos hermosos y buenos, tomaron y se llevaron lo que les pareció; y nos fue preciso[5] cortar un cable viejo[6] que nos había quedado, para hacer cuerdas de arcos y de ballestas. Y de no haber tenido aquellas pocas armas[7] que teníamos, estábamos en peligro de ser perdidos todos y deshechos; porque ellos[8] tienen miedo a los arcos más que a cualquier cosa. Y además cuatro docenas de dardos que los españoles llevaron en sus manos, y tomaron dos cofres de Gadifer y lo que había en ellos.

[3] El original dice, en singular, *devoit*; Gravier corrigió en *devoient* sin mencionarlo.

[4] En el manuscrito dice *il luy avoit*, que Gravier enmendó acertadamente, pero sin indicarlo, por *il y avoit*.

[5] Es uno de los pocos lugares en que *B* conserva la primera persona de la narración, como en *G*.

[6] En *G* decía *un beau chable*. Probablemente el manuscrito de *G* de que disponía el compilador de *B* llevaba *un bel chablë*, lo que explicaría la confusión de *bel* con *viel*.—C.

[7] En francés *trait*, que indica el conjunto de armas de tiro, como arcos, ballestas, etc.

[8] Se entiende 'los indígenas'.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lesquieulx seront desclarés quant temps et lyeu sera; et plusieurs arbalestres et tous les ars qui y estoient, exceté ceulx que Gadiffer avoit avesquez lui en l'isle de Louppes; et de deux C cordes d'arcs qui y devoit estre n'y en demoura nulle; et de grant foyson de fil pour faire cordes d'arbalestres, tout emporterent avec eulx; et de toute l'artillerie, de quoy il luy avoit grant foison de belle et bonne, ont prins et emporté à leur plaisir; et nous a convenu despecer ung viel cable qui nous estoit demouré, pour faire cordes pour ars et pour arbalestres. Et se ne fut ce pou de trait que nous avions, nous estions en adventure d'estre tous perduz / et destruis; car ilz craignoient les arcs sur toutes riens. Et avec ce, quatre douzaines de dardes que les Espagnols emporterent en leur mains, et prindrent deulx coffres à Gadiffer et se qui estoit dedens.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Francisco Calvo envió a buscar a Gadifer a la isla de Lobos

CAP. XIX

Mientras los botes iban hacia la nave,[1] los hombres de Gadifer, considerando que su jefe[2] tenía tanta necesidad de mantenimientos, como quien no tenía ningunos, salieron entonces los dos capellanes y dos escuderos del castillo de Rubicón y se fueron hacia el maestre de la nave Morella, que estaba en el puerto de la isla Graciosa,[3] donde estaba la nave Tajamar; los cuales rogaron al maestre de aquella nave que les hiciese el favor de ayudar a Gadifer de La Salle, que estaba en la isla de Lobos, con otros diez, en peligro mortal, sin ningún mantenimiento pasados había ocho días; y el dicho maestre, movido a lástima, considerando la gran traición que Bertin le había hecho,[4] le envió a uno de sus compañeros, llamado Ximénez; y viniendo aquél a Rubicón, se aventuró al mar con cuatro compañeros de la compañía del dicho Señor de

[1] En francés *en la nef*, descuido del escribiente, pues en *G* decía *a la nef*.

[2] En el original *leur cappitaine*; en *G* decía *leur maistre*. Es fácil comprender las razones que impusieron a *B* la modificación de esta palabra, tanto más que sus razones son siempre las mismas.—C.

[3] Antes se nos dijo que estaba en el de la isla de Lobos (cap. IV), acaso por error ya en *G*; pues enseguida va a Lobos Gadifer y su situación no hubiese sido tan desesperada si estaba allí una nave española. En todo caso la Morella se mudó de ancorage, si estuvo en el de la isla de Lobos.—S.

[4] En *G* decía *avoit faicte a Gadifer*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT FRANSIQUE CALVE ENVOIA QUERIR GADIFFER EN L'ILLE DE LOUPES

CHAP. XIX

SE TEMPS PENDANT que les batiaux s'en alerent en la nef, les gens Gadiffer, considerant que leur cappitaine avoit telle neccessité de vivres, comme celui qui point n'en avoit, lors se partirent les deulx chappellains et deulx escuiers du chastel de Rubicom et s'en alerent devers le mestre de la nef Morelle, qui estoit au port de l'isle Gratieuse, la ou estioit la nef Transchemar; lesquieulx prierent le maistre d'icelle comme il lui plust de sa grace secourir Gadiffer de La Salle, lequel estoit en l'isle de Loppes, luy XI-e, em peril de mort, sans vivres nulz, passé avoit VIII jours. Et le dit maistre, meu de pitié, regardant la grant trayzon que Bertyn lui avoit faite, lui envoia l'un de ces compagnons, nommé Simayne. Et lui venu à Rubicon, se mist à l'aventure avec quatre compaignons de la compagnye du dit Sr. de Bethencourt, c'est

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Béthencourt,[5] a saber Guillaume Le Moigne,[6] Jean Le Chevalier, Thomas Richart y Jean Le Maçon, y pasaron a la isla de Lobos, en una pequeña lancha que se había quedado allí; pues, aunque Bertin hubiese dejado la lancha, le había quitado todos los remos; y el dicho Ximénez tomó unos pocos víveres, tanto como podía llevar; es[7] la más horrenda travesía que se conozca, y así lo consideran los que frecuentan aquellos parajes, y no dura más que cuatro leguas.[8]

Cómo Gadifer volvió en una pequeña lancha a la isla de Lanzarote

CAP. XX

Gadifer estando en la isla de Lobos, con gran angustia por el hambre y la sed, esperando la gracia de Nuestro Señor, cada noche ponía fuera un lienzo de tela[1] al rocío del cielo, y después lo exprimía y bebía las gotas para apagar la sed, no sabiendo nada de la acción de Bertin, de ninguna manera; de lo cual el dicho

[5] En *G* había *quatre des gens Gadifer.*

[6] Este nombre es seguramente errror, en lugar de *Guillaume D'Allemaigne,* como consta en *G.*

[7] En *G* decía *car c'est,* que aclara mejor el carácter explicativo de la frase siguiente.—C.

[8] Menos en línea recta, pues no pasa de 10 km. Es el estrecho entre Lanzarote y Fuerteventura, llamado La Bocaina.

[1] Hemos añadido *de,* que falta en el texto original: es mala transcripción de *G,* donde decía: *un drap de lange.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

assavoir Guillaume Le Moygne, Jehan Le Chevalier, Thommas Richart et Jehan Le Maçon; et passerent en l'isle de Louppes en ung petit coquet / qui la estoit demouré; car combien que Bertyn eut laissé le coquet, il empporta toulz les avirons. Et print le dit Symaine tant pou de vivres qu'il peut porter: c'est le plus orrible pasage que nul sache tenu de tous ceulx qui en la mer la endroit conversent, et ne dure que quatre lyeues.

Comment Gadiffer repassa en ung petit quoquet en l'ille Lancelot

CHAP. XX

Gadiffer estant en l'ille de Louppes en grant destresse de fain et de soif, attendant la mercie Notre Seigneur, qui toutes les nuis metoit ung drap linge dehors à la rozée du cyel, puis le teurdoit et buvoit les goutes pour estancher la soif, non sachant ryens de tout le fait du dit Bertyn, de quoy le dit Ga-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Gadifer quedó muy sorprendido cuando se le dio la noticia. Entonces entró él solo en la lancha, guiada por el dicho Ximénez *y por los compañeros*[2] *arriba dichos*, y llegaron a Rubicón, diciendo así Gadifer: —Mucho me duele por la gran malicia y la gran traición que se hizo a estas pobres gentes, a quienes habíamos dado seguridades; pero de todo ello nos debemos consolar, no podemos remediarlo. Alabado sea Dios en todas sus obras, el cual es el juez de esta querella. *Y decía así el dicho Gadifer, que Monseñor de Béthencourt y él nunca hubiesen pensado que él podía hacer o tramar lo que hizo: porque el dicho Béthencourt y yo lo elegimos porque nos pareció uno de los más suficientes de la compañía; y el buen señor y yo fuimos*[3] *muy poco precavidos.*

[2] Adición de *B.* El compilador no se dio cuenta de que no era posible que Gadifer subiese *solo* en una lancha en que también venían los compañeros.—C.

[3] Enmendamos el texto original, que dice *furent.* El compilador hubiera debido poner *fumes*, como más arriba *eslumes.* Es costumbre, que otras veces encontraremos, pasar sin transición de la oración indirecta a la directa; pero a menudo el mismo compilador se olvida y vuelve a la tercera persona.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

differ fut fort merveillé quant il en ouit parler. Adonc se mist tout ceul dedens le coquet, avec le gouvernement du dit Symaine, et des compagnons dessus dicts, et vindrent à Rubycon, Gadiffer disans ainssi: —Il me poise moult de la grant mauvestié et grant traizon qui a esté faite sur ces povres gens que nous avions assurés; mais de tout ce nous fault passer, nous n'y povons mestre remede. Loué soit Dieu en tout ces euvres, lequel est juge en ceste querelle. Et disoit ainssi le dit Gadiffer, que Mons. de Bethencourt et lui n'ussent jamés penssé qu'il eut ozé faire ne machiner ce qu'il a fait: Car le dit Bethencourt et moy, nous l'eslume[s] à notre advis come ung des plus souffisans de la compagnye; et le bon Sr. et moy furent bien mal advizés. /

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo dos capellanes, el uno nombrado fray Pedro Boutier y el otro señor Juan Le Verrier, pasaron a la nave Tajamar

CAP. XXI

Los dos capellanes estando en la nave Morella,[1] a los pocos días vieron llegar de Rubicón los dos botes, que estaban cargados de mantenimientos, de los cuales hubiéramos debido vivir nosotros, y de muchas otras cosas.[2] Entonces rogaron al maestre de la nave que viniese con ellos a la otra nave, llamada Tajamar, los cuales pasaron[3] todos juntos, con dos hidalgos[4] que estaban allí, el uno llamado Pierre Du Plessis y el otro Guillaume de Alemania. Decía Bertin: —No penséis que alguna de estas cosas sea de Béthencourt ni de Gadifer; son mías, como lo pueden certificar estos dos capellanes presentes. Los cuales dijeron en presencia de todos: —Bertin, bien sabemos que cuando vinisteis al principio con Monseñor de Béthencourt[5] no teníais vuestro sino muy poco, o nada; por el contrario, Monseñor de Béthencourt dio a Cardin de Berneval[6] para entre nosotros[7] cien francos en París, *cuando decidió la empresa, la cual, si Dios quiere, llevará a cabo y redundará en su honra y provecho*; pero lo que está aquí ahora pertenece al dicho señor y a Monseñor Gadifer, y bien se puede comprobar por las libreas[8] y las divisas del dicho señor de Béthencourt. El dicho Bertin contestó y dijo: —Si Dios quiere, iré directamente a España, allí donde está Monseñor de Béthencourt, y si tengo alguna

[1] El nombre de la nave no figuraba en *G*, pero vuelve a mencionarse más abajo, en el texto de *G*.

[2] *G* añadía: *appartenant a Gadifer.*

[3] En el original dice *ilz alerent*, que debe entenderse *y alerent*, como en *G*.

[4] En *G* decía *deux des escuiers Gadifer.*

[5] En *G* se halla *avecquez euls.*

[6] Así en el manuscrito; pero este nombre, de que no hay ninguna otra mención en la crónica, pareció a los antiguos editores ser resultado de un error, pues imprimieron *Bertin de Berneval.* Si se admite aquel error, la frase es curiosa, pues es inútil la mención del nombre de Bertin en una frase que va dirigida al mismo Bertin. En G no consta ningún nombre, pues dice simplemente *vous bailla.*—C.

[7] Expresión cuyo significado se nos escapa, y que no figura en *G.*—C.

[8] En francés *livres*, libros, que seguramente es error por *livrees*, como en *G*: *leurs livrees et devises.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT DEUX CHAPPELLAINS, L'UN NOMMÉ FRERE PIERRE BOUTIER ET L'AUTRE MESSIRE JEHAN LE VERRIER, ALERENT EN LA NEF TRANCHEMAR f° 15

CHAP. XXI

LES DEUX CHAPPELLAINS estant à la nef Morelle, aucuns jours apres vyrent les deulx batiaulx venir de Rubycon, qui estoient chergez de vitailles, de quoy nous devions vivre, et de moult d'autres choses. Adonc prierent le maistre de la nef qu'il lui plut aler avec eulx en l'autre nef, ditte Transchemar, lesquelx ilz alerent tous ensemble et deulx gentilz hommes qui la estoient, l'un nommé Pierre Du Plessis el l'autre Guillaume d'Alemaygne. Ce disoit Bertyn: —Ne cuidés point que nulles de ces choses soient à Bethencourt ne à Gadiffer, ilz sont miennes, tesmoing ces deulx chappellains cy. Lesquelz lui dirent en la presence de tous: —Bertin, nous savons bien que quant vous vintes premierement avesque Mons. de Bethencourt, vous n'aviez qui vostre feut se pou

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cosa suya, yo se la devolveré, y no os metáis en eso, *y no dudéis de que el dicho señor de Béthencourt pondrá remedio en algunas cosas que bien se pueden imaginar y de que yo quiero*[9] *callar. El dicho Bertin no quería bien al señor Gadifer, porque era mayor jefe que él y con mayor autoridad. Y el dicho Bertin pensaba que el dicho señor de Béthencourt, su jefe, no lo llevaría tan a mal como les parecía a los demás, y que, si había alguna cosa que desagradase*[10] *a su dicho señor, que él no los llamaría para hacer sus paces.*[11] Entonces salieron de la nave, diciendo así: —Bertin, puesto que os lleváis a estos pobres hombres, dejadnos a Isabel la Canaria, porque no podremos[12] hablar con los habitantes que viven en esta isla. Y dejadnos también vuestro bote,[13] que os habéis llevado, porque no podemos salir adelante sin él. Contestó Bertin: —Esto no me toca a mí, sino a mis compañeros; hágase como ellos digan. Entonces los dos capellanes y los dos escuderos[14] que estaban allí echaron mano al bote. Después los hombres de Bertin cogieron a Isabel la Canaria y la tiraron al mar por la escotilla[15] de la nave; y se hubiese ahogado, de no estar allí los capellanes y escuderos arriba mencionados, quienes la sacaron fuera del agua y la metieron en el bote. Entonces se separaron los unos de los otros; y a los pocos instantes se prepararon los de la nave para marcharse, y así pasó lo de Bertin, como arriba está dicho y como lo oiréis más adelante.

[9] Enmendamos el original francés, que lleva *peux*, puedo; pero parece evidente que debía de haber *veux*.

[10] En francés *qu'il desplut*, que debe de entenderse *qui desplut*.

[11] En toda esta interpolación se notará la manera muy característica del autor de *B*, de proceder a base de insinuaciones, sin referencia a hechos concretos. Como, por otra parte, trata de expresar ideas tortuosas, que rebasan por lo complicado sus posibilidades de expresión, es frecuente que sus frases sean equívocas: no se comprende quién era mayor jefe que el otro entre Gadifer y Bertin.—C.

[12] En el original *nous saurions*; en *G* había *nous savons*. De todas formas, falta la negación: *nous ne saurions*.

[13] Mejor lección en *G*: *nostre batel*; pues se sabe que era el bote de Gadifer.

[14] El compilador de *B* se olvidó de que más arriba (página 82, línea 9) los había hecho hidalgos. Pero el texto de *G*, que estaba copiando, decía *escuiers*. De todos modos, por lo menos en Castilla, los escuderos, de sangre hidalga, podían ser armados caballeros.—S.

[15] Original *sabord*, escotilla o portalón de costado; acaso quiere decir simplemente 'por la borda',

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

non, ou neant; ainçois bailla Mons. de Bethencourt à Cardin de Breneval pour entre nous chent frans à Paris, quant il entreprint l'empryse, qui, se Dieu plaist, achievera et vendra à son honneur et proufit; mais se qui est cy à present est au dit seigneur et à Mons. Gadiffer, et peult bien apparoir / par les livres et devise du dit seigneur de Bethencourt. Le dit Bertyn respont et dit: —Se Dieu plaist, je yré tout droit en Espaigne, là où est Mons. de Bethencourt, et se j'ay aucune chose du sien, je lui rendré bien; et de ce ne vous mellés. Et ne doubtés que le dit Sr. de Bethencourt mettra remede en aucunes choses de quoy on se peult bien doubter et de quoy je me peulx bien taire. Le dit Bertyn n'aimoit point Messire Gadiffer, pour ce qu'il estoit plus grant maistre que lui et de plus grant autorité. Et le dit Bertin penssoit que le dit Sr. de Bethencourt son maistre ne lui saroit pas si mal gré que il estoit advis aux aultres, et s'il avoit quelque chose qu'il desplut à son dict seigneur, qu'il ne les appelleroit pas à en faire sa paix. Et atant yssirent de la nef, disant ainssi: —Bertin, puis que vous amenés ces povres gens, laissés nous Yzabel la Canare, car nous saurions parler aux habitans qui demourent en ceste ille. Et aussi laissés nous vostre bastel que vous avés amené, car nous ne povons pas bonnement vivre sans luy. Respont Bertin: —Ce n'est point à moy, mes à mes compagnons: ilz en feront leur voulenté. Et lors se saisirent les deulx chappellains et les deulx escuiers qui la estoient, du dit batel. Adonc les compagnons Bertin prindrent Yzabel la Quenare et par le sabort de la nef la geterent en la mer; et elle eut esté noyée, ce ne fussent les dessus dits chappellains et escuiers, lesqueulx la tyrerent hors de la mer et la myrent au bastel. Et atant partirent les ungs des autres; et assés tost aprés s'aparlierent ceulx de la nef pour eulx en aler. Et ainssi se porta le fait de Bertin, comme dessus est dit et comme vous orrés cy aprés.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Bertin dejó a sus compañeros en tierra y se fue con toda su presa

CAP. XXII

Y aunque Bertin y sus compañeros de conjura estuviesen[1] en la nave, en su compañía, él, con la voluntad de hacer todo el mal posible, consiguió que los compañeros[2] que pertenecían a su facción fueron puestos en tierra, por medio de los cuales había ejecutado todo cuanto precede y su traición; pues de no haber estado ellos con él y[3] en su complicidad, no hubiera osado hacer la traición y la maldad que hizo; y les dijo el malvado: —Aconsejaos como mejor os parezca, pues conmigo ya no vendréis. *Y así lo hacía Bertin, porque tenía miedo que ellos no le hiciesen igual, si se diera el caso; y también tenía intención el dicho Bertin de hablar con Monseñor de Béthencourt, cuando llegase a España, y de reconciliarse con él; lo cual hizo lo mejor que pudo, dándole a entender*

[1] En francés *feussent,* palabra que figura en el manuscrito, pero no fue recogida por las ediciones antiguas, dejando la frase defectuosa.

[2] En *G* decía *les Gascons,* cambio importante que hace verosímil el relato, que del otro modo es absurdo. Los *compañeros* de traición de Bertin, como sabemos, eran numerosos, atrevidos y bien armados; no se comprende que estando a bordo de la nave se dejasen arrojar de ella sin seria resistencia, y en cambio cabe esto para la minoría de gascones, acorralados por los demás.—S.

[3] *Y* sobra, y tampoco figura en *G.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT BERTHIN LAISSA CES COMPAGNONS À TERRE ET S'EN ALLA À TOUT SA PROYE

CHAP. XXII /

ET COMBIEN que Bertin et ses compagnons de serment feussent f° 16
en la nef en sa compagnie, lui, aiant voulenté de tout mal 5
accomplir, fit tant que les compagnons qui estoient de sa bende furent mis à terre, par lesquelx il avoit fait tout l'esploit devant dit et de sa traison; car se ilz n'ussent esté avecquez luy et de son aliance, il n'eut ozé faire ne entreprendre la traison et la mauvestié qu'il fit. Et leur dit le trés malvés homme: —Donnés vous 10
le milleur conceil que vous pourés, car avesquez moy ne vous en vendrés point. Et pour ce le fesoit le dit Bertin, qu'il avoit peur que iceulx ne lui fissent au cas pareil; et aussi le dit Bertin avoit entencion de parler à Mons. de Bethencourt, quant il vendroit en Espaigne, et de faire sa paix envers lui, laquelle y fit le mieulx qu'il 15

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

algunas cosas, de las cuales el dicho señor de Béthencourt encontró una parte que era verdad, como más tarde lo oiréis, si bien el dicho señor estaba bien enterado de sus hechos y de que todo lo había hecho por su avaricia.[4]

Cómo los compañeros que Bertin dejó en tierra desesperados tomaron su rumbo derecho a tierra de los sarracenos[1]

CAP. XXIII

Aquellos compañeros en tierra desconsolados, temiendo la ira de Monseñor de Béthencourt[2] y de Gadifer *y también de los compañeros que allí estaban*,[3] se quejaron con los capellanes y escuderos arriba dichos, diciendo así: —Bien se ha mostrado Bertin traidor probado, pues ha traicionado a su capitán,[4] también a nosotros mismos. Y allí se confesaron algunos de ellos al señor Juan Le Verrier, *capellán de Monseñor de Béthencourt*, y decían así: —Si nuestro capitán Gadifer quisiera perdonarnos la maldad que hemos

[4] Adviértase que esta adición contradice terminantemente cuanto afirmaba *G*, y con él la misma la misma versión de *B*, de que Bertin fue detenido en Cádiz, mientras Béthencourt se hallaba en Sevilla; en este caso es evidente que no pudo hacer las paces. Tampoco se verifica la afirmación de que más adelante Béthencourt pudo comprobar la verdad de algunas alegaciones de Bertin.—C.

[1] Aquí se usa la voz como equivalente sólo a *moros*, distinguidos de los canarios. Pero este título es del compilador de *B*, no de los autores originales.—S.

[2] En *G* hallamos: *la venue de Gadifer.*

[3] Interpolación de *B*, cuyo objeto es visiblemente no permitir que Gadifer se destaque demasiado por encima de los demás compañeros.—C.

[4] En francés *cappitaine*, mientras en *G* se le llamaba *seigneur.* Igual modificación se da más abajo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

peut, en lui donnant entendre aucunes choses dont une partie le dit seigneur de Bethencourt trouva verité, comme ung temps advenir vous orés, ja soit que le dit seigneur fut bien adverti de son fait et qu'il avoit tout ce fait par son advarisse.

COMMENT LES COMPAGNONS QUE BERTHIN LAISSA À TERRE DESESPERÉS PRINDRENT LEUR CHEMIN DROIT À LA TERRE DES SARAZINS

CHAP. XXIII /

ICEULX COMPAGNONS à terre tout desconfortés, doubtant l'yre de Mgr. de Bethencourt et Gadiffer, et auxi des compagnons qui y estoient, se complegnerent aux chappelains et escuiers dessus dicts, disant ainssi: —Bien est Bertin approuvé traistre, car il a trahi son cappitaine, aussi a il nous mesmes. Et là se confesserent à aucuns d'eulx, à messire Jehan Le Verrier, chappellain de Monseigneur de Bethencourt, et disoient ainssi: —Se nostre cappitaine

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hecho[5] contra él, tendríamos obligación de servirle toda nuestra vida. Y encargaron a Guillaume de Alemania el suplicárselo en nombre de ellos, y de comunicarles la contestación. E incontinenti se fue el dicho Guillaume, para ir a su presencia; pero bien pronto ellos, temiendo su regreso, se apoderaron del bote y se metieron en él y salieron muy lejos en la mar, mirando el mal y el pecado con que habían ofendido a tal caballero[6] y su capitán, y temiendo su ira y su furor, como personas desesperadas tomaron su rumbo con el bote, directamente a tierra de moros; porque los moros[7] pueden bien estar a mitad del camino de allí a España; y por su gobierno[8] se fueron a ahogar *en la costa de Berbería, cerca de Marruecos*; y de 12 que eran, los 10 se ahogaron y los otros dos quedaron esclavos, *en cuyo cautiverio el uno murió más tarde y el otro, que se llama Ciot de Laigue, siguió viviendo en manos de los paganos.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[5] En el manuscrito hay un error de pluma, pues dice *avons avons faicte.*

[6] En *G* decía: *devers le dit Gadifer.* El compilador de *B* quiso evitar este nombre, pero la frase le salió mal, pues en su texto sobra *leur.*

[7] Error grave del copista de *B*, por cuya presencia se altera totalmente el sentido de la frase, que todas las ediciones anteriores reproducen o traducen como aquí. En realidad, donde dice *les Mores* se debe leer *las naves* (Así está también en *G*). Quiso decir el primer autor que los compañeros abandonados por Bertin decidieron ir a la costa de moros, porque las naves (Tajamar y Morella, que ya habían salido del puerto) estaban lejos, quizá a mitad del camino entre las Islas y España.—C.

[8] Frase poco clara, si no se compara con *G*, donde decía: *et quant est de leur gouvernement.* La reproducción alterada que de esta frase hizo *B* indujo a error a Bergeron, que leyó: *d'Espagne et de leur gouvernement.*

Gadiffer nous vouloit pardonner la mauvestié que nous avons faicte contre luy, nous serons tenus à le servir toute nostre vie. Et chargerent Guillaume d'Alemaigne de lui requerir ou nom d'eulx et de leur faire assavoir la responce. Et se partit incontynent le dit Guillaume, pour aler devers lui; mais assés tost aprés eulx, doubtans sa venue, se saisirent du batel et se mirent dedens et se eslargirent bien avant en la mer, eulx considerans le mal et le peché en quoy ilz avoient offensé devers leur ung tel chevalier et leur cappitaine; eulx craignant l'ire le couroux d'icellui, comme gens desesperés prindrent leur chemin à tout le batel, droit en terre de Mores; car les Mores povent bien estre my voie de la et d'Espaigne; et de leur gouvernement ils s'alerent noyer en la coste de Barbarye, prés de Maroc; et de XII qu'ilz estoient les X furent noyés et les deulx furent esclaves, dequoy l'un est depuis mort et l'autre, qui s'appellè Ciot de Laigue, est demouré vif en la main des paiens.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo se perdió la nave del señor Gadifer

CAP. XXIV[1]

Ahora volveremos a hablar de Monseñor de Béthencourt, y diremos que la nave con que había arribado a España, la cual decían que pertenecía a Gadifer, y llegó al puerto de Cádiz; el dicho señor bien sabía que los marineros de dicha nave eran malos y mal intencionados, hizo gran diligencia contra ellos y mandó poner en cárcel a algunos de los más importantes y se apoderó de la nave. Vinieron algunos mercaderes para comprarla, pero el dicho señor no lo quería, *porque tenía otra intención, porque su intención era regresar él mismo con la nave, y otros con él, a las dichas islas de Canaria, y conducir y enviar allí mantenimientos, porque se hallaba muy en gracia del rey de Castilla.*[2] Mandó que saliese dicha nave del puerto de Cádiz, para conducirla a Sevilla, pensando que procedía bien; y al ir se perdió y se hundió, de lo cual fue gran lástima; *y esto pasó en el puerto de Barrameda.* Y, según dicen,[3] había allí equipajes que valían dinero, que pertenecían al señor

[1] Todo el párrafo es adición de *B*, pero en su mayor parte está basado en hechos sacados de *G* y colocados de manera diferente, con las acostumbradas interpretacionos favorables a Béthencourt. En su edición, Major modificó el orden de la exposición del manuscrito; además de ser inútil, su disposición no nos parece más clara.—C.

[2] Es del compilador la intención que atribuye a Béthencourt de conservar la nave para volver con ella, pues *G* afirma lo contrario.

[3] Es clara alusión al texto de *G* que mencionamos, y donde el compilador de *B* encontraba aquellos detalles.—C.—Sanlúcar de Barrameda es la entrada o foz del Guadalquivir. Ahora como entonces es peligroso el paso, que se hace sólo a marea alta y con ayuda de prácticos competentes.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME LA NEF DE MESSIRE GADIFFER FUT PERYE

CHAP. XXIIII /

SI RETOURNERONS à parler de Mons. de Bethencourt, et dirons que la nef la ou il estoit arrivé en Espagne, laquelle on disoit qu'elle estoit à Gadiffer, et arryva au port de Calix. Le dit Sr. savoit bien que les maroniers de la dite nef estoient mauvés et malissieulx, fit grant deligensse encontre eulx et en fit mestre en prison aucungs des plus principaulx, et print la nef en sa main. Il vint aucuns marchans pour l'achepter, més le dit Sr. ne le vouloit pas, car il avoit bien autre intencion, car son intencion estoit de lui mesmes retourner dedens la nef et d'aultres avec, es dites illes de Canare, et y porter et envoier de la vitaille, car il estoit fort entré en grace du roy de Castille. Il fit la dite nef partir du port de Calis pour la mener en Siville, cuidant bien faire; et en alant elle fut perdue et perye, dont fut ung grant dommage: ce fut au port de Basremede. Et ainssi que on dit, il y avoit des bagues qui valoient de f° 17

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Gadifer de La Salle, y lo que se recobró, que valía por lo menos quinientas doblas,[4] según dicen, y no le aprovechó al dicho Gadifer, ni tuvo conocimiento de ello. Y algún tiempo antes de perderse la nave, se había ido Monseñor de Béthencourt *de Cádiz a Sevilla, donde estaba el rey de Castilla,*[5] y allí vino Francisco Calvo, que acababa de llegar de las Islas Canarias, y le ofreció regresar hacia Gadifer, si le gustase enviarle repuestos; y él le dijo que lo determinaría lo más rápidamente posible; *pero le era preciso ir a presentarse al rey de Castilla, que entonces estaba en Sevilla; y así lo hizo, como oiréis más detalladamente, y también el afectuoso recibimiento y la bienvenida que le dio el rey.*

[4] Moneda de oro castellana equivalente a dos escudos franceses, de peso cerca de 4,67 gramos.—S.

[5] Nada se opone a la exactitud de esta afirmación de *B*; pero la carencia de anales reales para estos años y de archivo regio de Castilla no permite comprobarlo. Tampoco los *Anales de Sevilla* de Ortiz de Zúñiga, arrojan luz sobre este periodo. Aun así nuestro colega Juan de M. Carriazo nos informa que Guichot y Parody (1877), así como Nicolás Tenorio (1924), en trabajos especiales, señalan muy pocas visitas del Rey Doliente a Sevilla; una precisamente en 1402, pero de 3 de febrero a 8 de abril; por tanto, muchos meses antes de la posible estancia de Béthencourt.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

l'argent, qui appartenoient à Messire Gadiffer de La Salle, et se qui en fut receulli, qui valloit bien V^{c} doubles, ainssi qui on dit, qui ne vint point au proffit ne à la cognoissance du dit Gadiffer. Et aucun pou devant que la nef fut perie, s'en estoit allé Mons. de Bethencourt de Calix en Siville, la ou estoit le roy de Castille; et la vint Francisque Calve, qui promtement estoit arrivé des illes de Canare, et se presenta de retourner devers Gadiffer, se lui plaisoit de l'avitailler, et il lui dist que il / en ordonneroit le plus tost qu'il pourroit; mais il falloit qui'il allast devers le roy de Castille, qui adonc estoit en Civille; et ainssi fit il, comme vous orrez plus applain, et la grant chere et le bienvenu que le dit roy lui fit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La nave Tajamar llega al puerto de Cádiz con los prisioneros

CAP. XXV

Algunos[1] días después llegó la nave Tajamar al puerto de Cádiz, en la cual venía Bertin con una parte de los que se habían concertado con él; porque los demás de su facción, por desesperación, se habían ido a ahogar en la costa de la tierra de moros; y llevaba Bertin consigo a los pobres canarios habitantes de la isla de Lanzarote, que so color de buena fe, habían preso a traición, para llevarlos a vender en tierras extrañas, como esclavos, en perpetuo cautiverio.[2] Y estaba allí Courtille, corneta de Gadifer, que en seguida mandó prender al dicho Bertin y a todos sus compañeros, y entabló proceso contra ellos, y por mano de justicia los hizo encadenar y meter en las cárceles del rey, en Cádiz; y comunicó a Monseñor de Béthencourt, que estaba en Sevilla, todo lo ocurrido y que, si quería venir allí, recobraría a todos los pobres canarios.

[1] Sigue la interpretación libre e interesada de hechos que *G* relata en otro lugar.—C.

[2] Repite cuanto había dicho más arriba (pág. 62, líneas 16-17).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La nef Tranchemar arrive au port de Calix avecquez les prisonniers

CHAP. XXV

En aucuns jours aprés arrriva la nef Transchemar au port de Calix, la ou estoit Bertin et une partie de ceulx qui avoient esté consentans avesques luy; car les autres qui estoient de son aliance par desespoir c'estoient alés noyer en la costiere de la terre des Mores. Et avoir Bertin avec lui les povres Canares habitans de l'ille Lancelot, qui soubz ombre de bonne foy ils avoient pris par trayson, pour les mener vendre en estrangez terres comme esclaves, en perpetuel servage. Et la estoit Courtille, trompette de Gadiffer, qui incontinent fit prendre Bertin et tous ces compagnons et fit faire procés contre eulx, et par main de justice les fit enchaisner et mettre es prisons du roy en Calix; et fit savoir à Mons. de Bethencourt, qui estoit en Siville, tout le fait, et que ce il vouloit la venir, il recouvreroit tous les povres Canares. Le dit Sr. fut

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El dicho señor fue muy sorprendido al oir tales noticias, y les comunicó que cuanto antes le fuera posible, lo remediaría; pero que no podía de momento partir de allí, porque estaba a punto de hablar con el rey de Castilla sobre eso y sobre otros asuntos; y mientras el dicho señor de Béthencourt despachaba sus negocios con el rey de Castilla, un tal Ferrant d'Ordoñez[3] *condujo la nave a Aragón, con todo su cargamento y los prisioneros, y los vendió.*

Cómo Monseñor de Béthencourt hizo homenaje al rey de España[1]

CAP. XXVI[2]

Y puesto que antes de salir Monseñor de Béthencourt de la isla de Lanzarote y de las islas de Canaria,[3] el dicho señor arregló lo mejor que pudo sus negocios *y dejó todo el gobierno al señor Gadifer, prometiéndole que lo más pronto que pudiese regresaría, para socorrerlo y traer repuestos de gentes y de víveres, sin pensar que habría tantos desperdicios como lo hubo; pero, como es fácil darse cuenta que el tener negocios con un príncipe tan importante*

[3] Esta última frase contiene informaciones de orden preciso, difíciles de comprobar, pues no están mencionadas en *G*. El nombre de Ferrant d'Ordoñez, maestre de la nave Tajamar y cómplice en la traición figura en *G*, pero en circunstancias diferentes; en cuanto al detalle de los esclavos conducidos a Aragón, *G* no nos ofrece ninguna sugerencia en este sentido.—C.

[1] Es habitual en la crónica la identificación España=Castilla, mientras que aquel nombre no se usó corrientemente en la misma España hasta el siglo XVI.—S.

[2] Todo el párrafo es libre interpretación y ampliación de la versión de *G*, con omisión de muchos detalles desagradables para Béthencourt.

[3] *Islas de Canaria*: es la forma correcta usada entonces y por mucho tiempo, acaso hasta el siglo XVIII; una isla se llamaba Canaria y el grupo islas de Canaria, por ella como principal.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bien esbahy d'ouir telles nouvelles, et leur manda que le plus tost qu'il pouroit il lui metroit remede; mais il ne se poet partir pour cest heure, car il estoit sur le point de parler au roy de Castille pour cela et pour autre chose. / Et tandis que le dit Seigneur de f° 18
Bethencourt fit ses besognes devers le roy de Castille, ung nom- 5
mé Ferrant Dordongnes enmena la nef en Arragon et tout le fardage et les prisonnyers et les vendi.

Comment Mons. de Bethencourt fit hommage au Roy d'Espaigne

CHAP. XXVI

Et comme il soit ainssi que avant que Mons. de Bethencourt se partit de l'ille Lancelot et des illes de Canare, le dit sei- 5
gneur ordonna au mieulx qu'il pout de ces besognez, et laissa messire Gadiffer tout le gouvernement, lui promettant que le plus tost qu'il pourroit il revendroit le secourir et rafreschir de gens et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como el rey de Castilla no puede despacharse en un instante, y más siendo por la materia por la que era; el dicho señor de Béthencourt vino a hacer la reverencia al dicho rey, quien lo recibió con mucha benevolencia y le preguntó qué deseaba; y el dicho Béthencourt le dijo: —Señor,[4] *vengo a solicitar vuestro amparo, y es que os plazca darme licencia para conquistar y reducir a la fe cristiana unas islas que se llaman las islas de Canaria, en donde estuve y he empezado, y tanto que he dejado allí a algunos de mi compañía, quienes de día me esperan; y he dejado allí a un buen caballero llamado el señor Gadifer de La Salle, el cual se ha avenido en acompañarme; y por lo tanto, muy querido Señor, que sois rey y señor de todos los países circunvecinos, y el rey cristiano más próximo, he venido a requerir vuestra gracia, que os plazca recibirme y que os rinda homenaje por ellas. El rey, que escuchó su plática, fue muy complacido y dijo que fuese él bienvenido; y encareció mucho el tener tan bueno y tan honrado deseo, como de querer venir desde tan lejos como estaba el reino de Francia, para conquistar y adquirir fama; y decía así el rey: —De su buen ánimo le viene su deseo de venir a hacerme homenaje de una cosa que está, según entiendo, a más de doscientas leguas de aquí y de la cual nunca he oído hablar.*[5] *Y el rey le dijo que estuviese con buena esperanza y que estaba dispuesto a todo cuánto él le pedía; y recibió su homenaje y le otorgó el señorío, en todo cuanto le era posible, de las dichas islas de Canaria, y además le dio el quinto de las mercancías que de las dichas islas irían a España,*[6] *el cual quinto percibió el dicho señor de Béthencourt por mucho tiempo; y además le* otorgó el rey, para socorrer con mantenimientos a Gadifer y a los que se habían quedado con él, veinte mil maravedís[7] a coger en Sevilla. Este dinero fue entregado por orden de Monseñor de Béthencourt, a Enguerrant de La Boissière,

[4] Béthencourt, como él mismo confiesa por boca de su descendiente, había intentado la conquista sin auxilio de ningún rey. Personalmente o por agentes interpuestos había pedido el apoyo del Papa, pero aunque lo había obtenido vio que no era bastante eficaz para su necesidad urgente. Entonces y sólo entonces acude al rey Enrique de Castilla y se contenta con el título de Señor de las Islas. Antes sabemos que se había hecho pregonar en Sevilla mismo, Rey de las Islas de Canaria.—S.

[5] Ponderación del compilador, acaso de buena fe, pero inexacta. Precisamente en 1393 al tomar el gobierno de Castilla Enrique III, tuvo lugar una expedición sevillana a Lanzarote, con abundante rapiña y captura de esclavos.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de vivres, non penssant qu'il y eust ytel defroy qu'il lui a eu. Mais come on peut savoir que avoir à besongner à ung tel prince comme le roy de Castille on ne peult pas avoir si tost fait, et pour une ytelle matiere que c'est. Le dit Seigneur de Bethencourt vint faire la reverance au dit roy, lequel le receut bien benygnement et lui demanda qu'il vouloit. Et le dit Bethencourt lui dit: —Sire, je viens à secours à vous: c'est qu'il vous plaise me donner congé de conquerir et mestre à la foy crestienne unes illes qui s'apellent les illes de Canare, esquellez j'ay esté et commencé, tant que je y ay laissé de ma compagnie, qui toutz les jours m'atendent; et y ay laissé ung bon chevalier nommé Messire Gadiffer / de La Salle, lequel il luy a pleu me tenir compagnie. Et pour ce, très cher Sire, que vous estes roy et signeur de tous les pais à l'environ et le plus prés roy chrestien, je suis venu requerant vostre grace, qu'il vous plaise me recevoir et moi vois en faire hommage. Le roy, qui l'ouit parler, fut fort joieulx et dit qu'il fut le bien venu, et le priza fort d'avoir ung si bon et honneste vouloir, de venir de si loing comme du royaume de France, conquerir et acquerir honneur. Et disoit ainssi le roy: —Il lui vient d'un bon courage, de vouloir venir me faire homage d'une chose qui est, ainssi que je peulx entendre, plus de deulx cens lieues de ycy, et de quoy je n'ouis onques parler. Et le roy lui dit qu'il fit bonne chere, et qu'il estoit content de tout ce qu'il vouldroit; et le receut à hommage et lui donna la seigneurie, tout autant qu'il estoit possible, des dictes illes de Canare, et en oultre lui donna le quint des marchandises qui des dites

[6] Las cartas reales, concediendo a Béthencourt franquicia para sacar armas y mantenimientos de Castilla, conocidas por la *Información* de Pérez de Cabitos, son de fecha 26 y 28 de noviembre de 1403. En enero y febrero del mismo año Béthencourt obtenía de Benedicto XIII, en Aviñón, bulas pontificias de amparo y socorro, en las que nada se dice de la soberanía de Castilla; pero de ellas la crónica no dice nada, acaso porque fueron anuladas cuando la curia de Benedicto rompió con los Béthencourt.

[7] En el manuscrito se lee *mauinzins*. El nombre de la moneda y la cantidad están en *G*; pero como Juan V ignoraba el castellano, transcribió mal la indicación de su modelo.—C.—Anotadores extranjeros han creído que estos 20.000 maravedís eran de los de oro que acuñó Alfonso VIII de Castilla y que Alfonso X valoró en 15 sueldos. Pero desde Enrique II el maravedí equivale a una moneda de vellón y bajo los Reyes Católicos entraban 30 en un real de plata. De estos son, sin duda, los concedidos por Enrique III.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

quien no hizo con él lo que debía hacer; y dicen que el dicho La Boissière se fue a Francia con todo *o con una parte*[8] de él; sin embargo, el dicho señor de Béthencourt lo remedió en breve, de tal manera que obtuvieron mantenimientos, y él mismo regresó lo más pronto que pudo, como oiréis más adelante. *El rey le dio licencia de hacer moneda*[9] *en el país de Canaria, y así lo hizo, cuando fue investido y posesionado pacíficamente de las dichas islas.*

[8] En francés *à tout ou une partie.* La acusación de *G* era más precisa: *s'en ala avecquèz Madame de Bethencourt, sa femme, à tout celui argent.* Naturalmente, el compilador cuidó de no complicar a la señora de Béthencourt en aquel asunto. Pero se debe notar que *G* empleaba correctamente la vieja locución preposicional *à tout* = *avec,* mientras *B,* probablemente menos acostumbrado a ella, parece haberla sentido como *avec tout,* significación desde luego incorrecta.—C.

[9] No se conoce ningún espécimen de esta moneda ni es probable que jamás Béthencourt estuviese en posición económica para batirla. Por lo demás consta que la licencia le fue concedida por Juan II en 1412, y no en esta ocasión.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

illes yroient en Espaigne, lequel quint le dit Sr. de Bethencourt leva une grant saison. Et encorre donna le roy, pour avitaïller Gadiffer et ceulx qui estoient demouré avec lui, vint mylle mavinzins a les prendre en Siville; lequel argent fut baillé par le commandement de Mons. de Bethencourt à Enguerrant de La Boissiere, lequel n'en fit pas fort son devoir, et dit on que le dit La Boissiere s'en ala en France à tout ou une partie. Mais pourtant le dit Sr. de Bethencourt il remedia bien bref, et tant qu'il[s] eurent des vivres, et y retourna luy mesmes tost, le plus bref qu'il peut, comme vous orrez si apprés. Le roy lui donna congé de faire monnoie au pais de Canare, et aussi fit il, quant il fut vestu et saisi paisiblement des dites illes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Enguerrand de La Boissière vendió el bote de la nave perdida

CAP. XXVII[1]

Como Enguerrand de La Boissière vendió el bote de la nave que se perdió, y recogió su precio, y fingía letras[2] como que quería enviarles víveres, por cuya causa tuvieron gran falta, hasta tanto que lo remedió Monseñor de Béthencourt; porque vivieron por toda una cuaresma en que les fue forzoso comer carne; *y como es fácil darse cuenta, nadie, por grande que sea, puede precaverse contra la falsedad y la traición.* El dicho señor había mandado entregar el dinero que le había otorgado el rey de Castilla, al dicho Enguerrand, pensando que haría su deber. Un tal Juan de Las Casas[3] acusó ante el dicho Juan de Béthencourt al dicho Enguerrand, y que no hacía su deber con el dinero que el rey le había mandado entregar. Entonces el dicho señor de Béthencourt vino a presencia del rey y le rogó que se sirviese darle una nave y gente para socorrer a los de las islas; la cual cosa le concedió, es decir una nave bien equipada *y en aquella nave había por lo menos 80 hombres*

[1] Todo el párrafo está construido por el compilador de *B*, a base de materiales esparcidos en varios lugares de *G*.

[2] En el manuscrito *faignot letres*; otro error debido a la incomprensión o al poco cuidado del compilador de *B*. Naturalmente se debe comprender 'como forjaba letras', y muy probablemente 'como forjaba letras de crédito', más bien que cartas privadas. Este sentido es resultado de la mala transcripción de *G*, donde decía: *faignoit le tres vilain qu'il nous vouloit transmettre vitailles*. El compilador se olvidó poner *vilain*, y le salió la frase: *faignoit letres*, etc.—C.

[3] El detalle de esta intervención es añadido por *B*; pero el personaje figuraba en *G*. Es probablemente el mismo Juan de Las Casas o Casaus que reivindicará luego derechos propios a las Islas, que además le serán reconocidos por el rey Juan II y con los que desplazará de ellas a los Béthencourt.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comment Angueran de La Boissiere vendit le batel de la nef perie

CHAP. XXVII

Come Enguerran de La Boissière le bastel de la nef qui fut perye il vendit et en prist l'argent et faigno[i]t lettres qui leur vouloit transmettre vitailles, pour laquelle chose ilz eurent grant defaulte, jusquez à tant Mons. de Bethencourt y eust remedié; car ilz vaicurent ung karesme qui falut qui mengassent de la cher; et comme on peult savoir, nullui tant soit grant, de fauceté et de traison on ne se peut garder. Le dit Seigneur avoit fait bailler l'argent que le roy de Castille lui avoit donné, au dit Enguerrant, cuidant qu'il en fit son devoir. Ung nommé Jehan de Lesecazes, ⟨ qui ⟩ encusa au dit Bethencourt le dit Enguerran et qu'il ne faisait pas son devoir de l'argent que le roy lui avoit fait bailler. Adonc le dit Sr. de Bethencourt vint devers le roy et lui pria qu'il lui plust lui faire avoir une nef et des gens, pour secourir f° 19

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de guerra; y también le mandó entregar[4] cuatro pipas de vino y XVII sacos de harina y varias cosas necesarias de que había menester, como artillería y otras provisiones; *y Monseñor de Béthencourt escribió*[5] *al señor Gadifer, que entretuviese las cosas lo mejor que pudiera, que él vendría a las islas tan pronto como fuera posible, y que ocupase la gente que le enviaba y que trabajasen siempre con igual tesón; y también le escribió que había hecho homenaje al rey de Castilla de las islas de Canaria y que el rey le había recibido con mucha benevolencia y con más honra de la que merecía, y también le había dado*[6] *dinero y le había ofrecido que le haría muchas mercedes; y le aseguraba que volveré*[7] *muy en breve y cuanto antes me sea posible hacerlo. La barcaza irá allí donde le daréis orden que vaya, alrededor de las islas, cosa que os aconsejo hacer, para saber en todo caso cómo se deberá obrar. Estuve muy sorprendido por las grandes falsedades que Bertin de Berneval ha hecho y le costará caro, por más que tarde; no me presentó las cosas así como las supe después; yo os había escrito que desconfiarais de él, porque yo estaba bien enterado de que no os quería bien. Mi muy querido hermano y amigo, es preciso soportar muchas cosas; es necesario olvidar lo pasado y hacer siempre lo mejor que se pueda. El dicho Gadifer fue muy contento de todo, de la llegada de la barcaza y de lo que le había escrito, pero no de lo que le escribía, que había hecho homenaje al rey de Castilla, porque él pensaba tener derecho y participación en las dichas islas de Canaria, la cual cosa no cabía en la intención del dicho señor de Béthencourt, como de hecho se hará manifiesto, si bien habrá palabras violentas y pendencias entre los dos caballeros; y posiblemente las dichas islas hubieran sido*

[4] Las cantidades de vino y de harina que aquí se indican están tomadas de *G*, donde se hallan en un párrafo que no corresponde al presente.

[5] Todo lo referente a la pretendida carta de Béthencourt a Gadifer es adición de *B*, con la intención de atribuirle, aun desde lejos, la dirección de la conquista y el primer proyecto de viaje interinsular, que poco después iba a realizar Gadifer solo.—C.

[6] En francés *lui avoit donné*. La palabra *avoit* es resultado de una corrección; antes había *a*.

[7] De repente el compilador pasa a la oración directa. A la verdad, había vacilado un momento, entre las dos formas posibles, pues la primera redacción de su frase: *et ne doubtat point que je seré par devers vous bien bref* etc. fue corregida después: *qu'il sera par devers lui bien bref*.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ceulx des illes, laquelle chose lui fit bailler par une nef / bien artillée, et celle nef y avoit bien IIII^{XX} hommes de fait. Et si lui fit bailler quatre tonnaulx de vin et XVII sacs de farine et plusieurs choses neccessaires qui leur falloit, fut artillerie et autres provisions. Et rescript Mons. de Bethencourt à Messire Gadiffer, qu'ill entretinst les choses tout le mieulx qu'il peut, et qu'il seroit es illes tout le plus bref qu'il se pourra faire, et qu'il mist les gens qui lui envoie en besongne et qu'ils besongnassent tousjours fermement. Et si lui rescript qu'il avoit fait hommage au roy de Castille des illes de Canare, et que le roy lui a fait grant chere et plus d'onneur que à lui n'appartient, et si luy avoit donné de l'argent et promis de faire biaucoup de biens; et qu'il ne doubtat point que je seré par devers vous bien bref et tout le plus tost qu'il se pourra faire. Le barge yra la ou vous vouldrés requerir d'aler autour des illes, laquelle chose je conceille que faciés, pour tousjours savoir comme on s'i devra gouverner. J'ay esté bien esbahy des grans faucetés que Bertin de Berneval a fait et l'y en mesprendra quel qui tarde. Il ne m'a pas donné à entendre ainssi que je l'ay sceu depuis. Je vous avois rescrit que on print garde a lui, car on m'avoit bien dit qu'il ne vous aymoit point de grant amour. Mon très cher frere et amy, il fault souffrir biaucoup de choses. Se qui est passé, il le fault oublier, en fesant tousjours le mieulx que on pourra. Le dit Gadiffer fut tout joyeulx de tout, de la venue de la barge et de ce qu'il lui avoit rescript, si non de ce que il rescrisoit qu'il avoit fait hommage au roy [de] / Castille; car il en penssé avoir part et porcion des dites illes de Canare, laquelle chose n'est pas f° 20
l'antencion du dit Sr. de Bethencourt, comme il apperra de fait, ja soit qu'il y ara de grosses parrolles et des noyses entre les deulx chevaliers. Et peult bien estre que les dites isles eussent esté piessa conquises, se ne fut esté aucunes envies; car la compagnie ne vouloit obeir que à Mons. de Bethencourt. Aussi c'estoit bien raison, car il estoit le droit chief et meneur et premier mouvement de la conqueste des dites illes. Le dit de Bethencourt fait ses apprestes tout le plus qu'il peut, car tout le desir qu'il a c'est de venir parfaire la conqueste des illes de Canare. Quant le dit Sr. de Bethencourt partit de l'isle Lancelot, c'estoit son intencion d'aler jusquez en France et remener Madame de Bethencourt, car il avoit fait venir avec lui jusquez au port de Calix et elle ne passa point le dit port de Calix. Et incontinent qu'ill eut fait hommage au roy, il

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conquistadas desde hace tiempo, de no haber mediado algunas envidias, porque la compañía no quería obedecer sino a Mons. de Béthencourt, y con mucha razón, porque en justicia él era el jefe y el caudillo y el primer promovedor de la conquista de las dichas islas.[8] *El dicho de Béthencourt hace sus aprestos lo más que puede, pues todo el deseo que tiene es venir a completar la conquista de las islas de Canaria. Cuando el dicho señor de Béthencourt*[9] *partió de la isla de Lanzarote, era su intención ir hasta Francia y conducir allí a la señora de Béthencourt, porque la había hecho venir con él hasta el puerto de Cádiz; y así que hubo hecho homenaje al rey,* hizo conducir a mi dicha señora su esposa a Normandía, hasta su morada de Grainville-la-Teinturière, y Enguerrand de La Boissière salió en su compañía. *El dicho señor la hizo conducir con mucho decoro, y a los pocos días el dicho señor partió de Sevilla con una, si bien pequeña, hermosa compañía que el rey de Castilla le había concedido; y también le dio el rey de Castilla pertrechos de todas clases, tanto que quedó y era justo quedase contento. Ahora va la señora de Béthencourt a su país de Normandía, a su dicha morada de Grainville, en el país de Caux, donde los de la región le hicieron un recibimiento muy afectuoso, y permaneció allí hasta que mi dicho señor volvió de Canaria, como oiréis más adelante.*

[8] En las bulas pontificias de enero de 1403 los dos caballeros son mencionados como iguales, si bien Béthencourt en primer lugar.—S.

[9] El escribiente había puesto primero: *Bethencourt de l'ille Lancelot partit de l'isle Lancelot*; pero tachó después las palabras equivocadas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fit remener ma dite dame sa femme en Normendie jusquez à son hostel de Grainville la Tainturiere, et Engueran de La Boissiere fut en sa compagnye. Le dit seigneur la fit mener bien honnestement; et tantost apprés le dit seigneur se partit de Siville à tout une belle petite compagnie que le roy de Castille lui fit avoir; et si ly donna le roy de Castille de l'artillerie de toutes maniere tant qu'il fut et devoit bien estre content. Or s'en va madame de Bethencourt en son pais de Normendie en son dit hostel de Grainville, en pais de Caux, la ou ceulx du pais lui firent grant chere, et fut la jusquez à tant que mon dit seigneur revint de Canare, comme vous orrés cy aprés.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los nombres de los que traicionaron a Gadifer, a los de la isla de Lanzarote y a sus propios compañeros

CAP. XXVIII

Aquí están[1] reunidos los nombres de los que fueron traidores con Bertin; y en primer lugar el dicho Bertin, natural del país de Francia e hidalgo, Pierre de Lyens, Ogerot de Montignac, Siot de Lartigue,[2] Bernart de Castelnau, Guillaume de Nau, Bernart de Mauléon que decían el Gallo, Guillaume de Salerne que decían Labat, Morellet de Courrouge,[3] Jehan de Videville, Bidault de Hornay, Bernart de Montauban, Jehan de Laleu,[4] el bastardo de Blessy, Phelipot de Baslieu, Olivier de La Barre, el gran Perrin, Gillet de La Bordenière, Jehan Brun, Jehan el sastre de Béthencourt, Perrenet el herrador, Jacquet el panadero, Michelet el cocinero. Todos los mencionados más arriba fueron causa de mucho mal; *y la mayor parte eran del país de Gascuña, de Anjou, de Poitou, y très de Normandía.*[5] Dejaremos de hablar de esta materia y hablaremos del señor Gadifer y de la compañía.

[1] Al trastornar el orden de la narración de *G*, y ahora al volver atrás para recoger de *G* algunos de los detalles del párrafo anterior, el compilador de B, cuya memoria parece muy vacilante, enlazó mal su narración con la de *G*, pues no se acordó que ya había copiado la relación de los nombres de traidores que menciona *G*, y que figura otra vez más arriba (pág. 52).—C.

[2] *Lartigue*: como estos apellidos son en realidad desconocidos para él, igual le da al compilador de *B* llamarle a Siot *Lartigue* (pág. 52, línea 3), *Laigue* (página 90, línea 14), o *Largue*, como ponía aquí.

[3] *Courrouge*: enmendamos la forma que indica el manuscrito, *Courange*.

[4] *Laleu*: con su nombre concluía la relación de los traidores, en la versión de *G*; los nombres que siguen se hallan en otro lugar de la crónica: nótese que aquí consta el nombre, que antes se había evitado, de Juan el sastre de Béthencourt.—C.

[5] *Gascuña ... Normandía*: Interpolación de *B*. Gravier había leído *Daniou* en lugar de *d'Anjou*, a pesar de hallarse ya en Bergeron la transcripción exacta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Les nons de ceulx qui trayrent Gadiffer et ceulx de l'ille Lancelot et leurs propres compagnons

CHAP. XXVIII /

Se sont les noms tous ensemble de ceulx qui ont este traistres avec Bertyn; et premierement le dit Bertyn, natif du pais de France, et noble personne, Pierre de Lyens, Ogerot de Montignac, Ciot de Largue, Bernart de Castelnau, Guillaume de Nau, Benart de Mauleon dit Le Cocq, Guillaume de Salerne dit Labat, Morelet de Courange, Jehan de Bydouville, Bydaut de Hornay, Bernart de Montaubain, Jehan de Laleu, le bastart de Blessi, Phelipot de Bas Lyeu, Olivier de La Barre, le grant Perrin, Gillet de La Bordeniere, Jehan Brun, Jehan le cousturier de Bethencourt, Perrenet le mareschal, Jaquet le boulengier, Michelet le cuisinyer. Tous iceulx devant dits on esté cause de biacoup de mal; et la plus part estoient du pais de Gascongne, d'Anjou, de Poitou et trois de Normendie. Nous lairont a parlé de celle matiere et parleron de messire Gadiffer et de la compagny.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo los de la isla de Lanzarote se apartaron de la gente de Mons. de Béthencourt después de la traición que les había hecho Bertin

CAP. XXIX

Los habitantes[1] de la isla de Lanzarote quedaron muy irritados por haber sido cautivados y traicionados de aquella manera; y tanto que decían que nuestra fe y nuestra ley no eran[2] tan buenas como decíamos, cuando nos traicionábamos el uno al otro y hacíamos cosas tan terribles el uno contra el otro y que no éramos constantes en nuestros hechos; y fueron estos paganos de Lanzarote conmovidos todos contra nosotros y se apartaban mucho, hasta que se rebelaron y mataron gentes nuestras, lo cual fue lástima y gran pérdida. Y dado que Gadifer[3] no puede de momento proseguir la causa como se debe, tal como lo desea, requiere a todas las justicias del reino de Francia y de otras partes para que le ayuden en derecho y que en esta circunstancia hagan justicia, si algunos de los malhechores llegan a caer en sus manos, como en tal caso corresponde.

[1] Después de haber intercalado el episodio del viaje de Béthencourt a España, el compilador vuelve al punto en que había dejado de copiar el texto de *G*. Todo el párráfo es reproducción de *G*.—C.

[2] *Eran*: enmendamos la forma del manuscrito, *estoit*.

[3] Pasaje trabucado, pues Gadifer no se queja de la rebelión de los indígenas, como parece resultar de aquí, sino de la traición de Bertin. La equivocación se debe a que en *G* también está colocada esta queja algo fuera de su lugar; pero allí la confusión no era posible, pues se hablaba claramente de *le fait de la traison*, donde *B* dice simplemente *le fait*.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COME CEULX DE L'ILLE LANSSELOT S'ESTRANGERENT DES GENS DE MONS. DE BETHENCOURT APRES LA TRAISON QUE BERTHIN LEUR AVOIT FAITTE

CHAP. XXIX /

LES GENS de l'ille Lencelot furent tres mal content de ce qu'ilz furent tellement prins et trais, et tant qu'ilz disoient que nostre foy et nostre loy n'estoit point si bonne que nous dision, quant nous traisson l'un l'autre et que nous faisions si terribles choses l'un contre l'autre et que nous n'estions point ferme en noz fais; et furent yceulx paiens de Lencelot tous meus contre nous et se estrangoient fort, tant qu'ilz se rebellerent et tuerent de nos gens, dont se fut pitié et dommage. Et pour ce que Gadiffer ne peut, quant à present, le fait bonnement poursuir, ainssi qu'il desire, requiert tous justiciers du royaume de France et d'ailleurs en ayde de droit et que en cesi ilz accomplissent justice, se aucuns des malfaiteurs peuvent estre atains et choir à leurs mains, ainssi comme à tel cas appartient. 5 f° 21 10 15

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Ache, uno de los mayores de la isla de Lanzarote, hizo trato de capturar al rey

CAP. XXX

El hecho es que, después de ocurrir esto, por lo que somos muy mal vistos por aquí y nuestra fe despreciada,[1] que antes tenían por buena y ahora piensan lo contrario, y además han muerto a nuestros compañeros y han herido a varios otros; entonces exigió Gadifer que ellos le entregasen[2] a los que habían hecho esto, o que haría matar a todos cuantos alcanzaran de los suyos. Mientras tanto vino hacia Gadifer un tal Asche,[3] pagano de la dicha isla, que quería ser rey de la isla de Lanzarote; y hablaron el señor Gadifer y él muy detenidamente sobre aquel asunto; después se fue Ache, y algunos días más tarde envió a su sobrino,[4] a quien Mons. de Béthencourt había traído de Francia para que fuese su lengua,[5] y le hizo decir que el rey lo odiaba, y que mientras él viviese no obtendríamos nada de ellos, sino con mucha dificultad, y que él era el verdadero culpable de la muerte de sus hombres; y si él quisiera,

[1] No es fácil saber si se refiere a 'nuestra palabra o crédito' o, más bien, a la 'fe cristiana'.—S.

[2] *Rendissent*, literalmente 'devolviesen', pero no da bien el sentido.

[3] *Asche*: *Afche* en G. Álvarez Delgado, *Episodio de Avendaño*, 47, lo interpreta por el beréber *efsi* que Foucauld, *Dictionnaire*, 364, no traduce por indecoroso; vale 'mierda'.

[4] Sin duda el Alfonso que escapó cuando la traición de Bertin. Ya dijimos que no es verosímil que recibiese su nombre en Francia.—S.

[5] Esto es, 'intérprete'.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comme Ache, ung des plus grans de l'ille Lancelot, fit traitier de prendre le roy

CHAP. XXX /

Or est ainssi que apprés que ceste chose est advenue, de quoy nous sommes fort diffamés par deça et nostre foy deprisée, laquelle ilz tenoient à bonne et maintenant tiennent le contraire, et en oultre ont tué nos compagnons et blessiés plusieurs; si leur manda Gadiffer qu'ilz ly rendissent ceulx que ce avoient fait, ou qu'il feroit mourir tous ceulx qu'ils pouroient ataindre des leurs. Durant ces choses, vint devers lui ung nommé Asche, paien de la dite ille, qui vouloit estre roy de l'ille Lancelot; et parlerent messire Gadiffer et lui mout longuement sur celle matiere; et s'en ala Asche, et aucuns jours apres il transmist son nepveu, lequel Mons. de Bethencourt avoit amené de France pour estre son treuchement, et lui manda que le roy le heoit et que tant qu'il vaiquit nous n'arions riens d'eulx, si non a grant paine, et qu'il

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

encontraría buena manera para ayudar a que prendiese al rey y a todos los que[6] intervinieron en la muerte de sus compañeros. De todo lo cual Gadifer fue muy contento y le mandó decir que arreglase bien la acción y que le hiciese saber el día y la hora; y así se hizo.

Cómo Asche traicionó a su señor, con esperanza de traicionar a Gadifer y a la compañía

CAP. XXXI

Pero aquella traición era doble, porque él quería traicionar al rey su señor, y después era su propósito y determinación traicionar a Gadifer y a todos sus hombres, por consejo de su sobrino Alfonso, el cual vivía continuamente entre nosotros y sabía que éramos tan poca gente, que le parecía no ser mucho trabajo el destruirnos, *porque no quedábamos en vida más que muy pocos hombres de defensa.* Ahora oiréis lo que aconteció. Cuando Asche vio llegar la hora para hacer prender al rey, envió decir a Gadifer que viniese y que el rey estaba en una de sus casas en un poblado cerca de Arrecife,[1] y tenía consigo cincuenta[2] de sus hombres; entonces partió Gadifer enseguida, con 20 de sus compañeros consigo,[3] que fue en vispera de Santa Catalina mil cuatrocientos dos;[4] y marchó toda

[6] En el manuscrito dice *tous ceulx quilz,* que se debe de leer *tous ceulx qui.*

[1] *Arrecife,* en el manuscrito *Lacatif*; mala lectura del texto correspondiente de *G,* donde decía *Laracif.*

[2] En *G* decía *cuarenta.*

[3] En francés *soy XX-e de ses compagnons avecques lui,* construcción equivocada. O bien Gadifer partió *soy XX-e,* es decir con 19 compañeros, o bien llevó 20 hombres, y entonces él era el 21°. Está correctamente en *G: XX de ses compaignons avecques lui.*—C.

[4] 25 de noviembre de 1402; la víspera, 24.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estoit du tout couppable de la mort de ces gens; et s'il vouloit, qu'il trouveroit bien maniere qu'il lui feroit bien prendre le roy et tous ceulx quilz furent à la mort de ces compagnons. Dont Gadiffer fut moult joyeulx et lui manda qu'ilz appointast la besogne et que il lui fit savoir le temps et l'eure; et ainssi fut fait.

COME ACHE TRAY SON SEIGNEUR EN ESPERANCE DE TRAIR GADIFFER ET LA COMPAGNIE

CHAP. XXXI /

OR ESTOIT ceste trayson double, car il vouloit trayr le roy son f° 22
seigneur et estoit son propoz et son intencion de trair appres Gadiffer et toutes ces gens, par l'ennortement son nepveu nommé Alfonce, lequel demouroit contynuellement avec nous et savoit que nous estions si pou de gens qui lui sembloit bien qu'il n'y avoit guieres affaire à nous destruire, car nous n'estions demouré en vye que ung bien pou de gens de deffensse. Or

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la noche y llegó sobre ellos antes del amanecer, cuando todos ellos estaban[5] en una casa[6] y tenían consejo contra nosotros; entonces trató de caer sobre ellos, pero defendieron la entrada de la casa e hicieron gran resistencia e hirieron a varios de los nuestros; y salieron[7] cinco de los que habían estado en la muerte de nuestros compañeros, de los cuales cuatro fueron malamente heridos, uno por una espada por en medio del cuerpo y los otros dos por flechas. Entonces entraron nuestros hombres sobre ellos a fuerza y los prendieron; pero como Gadifer nos los halló culpables de la muerte de sus hombres, los libertó por suplicárselo el dicho Asche; y guardó al rey y a otro llamado Alby,[8] a los cuales hizo encadenar por el cuello y los llevó directamente al lugar donde sus hombres habían sido muertos y los encontró donde los habían cubierto de tierra;[9] y con mucha ira cogió al dicho Maby y quiso mandar le cortasen la cabeza, pero el rey le dijo que en verdad él no había intervenido en la muerte de sus hombres y que, si hallaba que él hubiese nunca consentido o que fuese culpable, él respondería con su cabeza. Entonces dijo Gadifer que lo mirase bien y que era con su peligro, porque bien se informaría de todo; y además le prometió el rey que le entregaría a todos cuantos habían intervenido en la matanza de sus hombres. Y después se fueron todos juntos al castillo de Rubicón y allí fue puesto el rey en dos pares de grillos; algunos días más tarde se libertó[10] [Maby], por falta de los grillos, que eran demasiado anchos; cuando lo vio Gadifer, mando encadenar al rey y le hizo quitar un par de grillos que le dañaban mucho.[11]

[5] El manuscrito lleva el singular *estoit.*

[6] Véase lo dicho antes (pág. 58, nota 9) sobre las casas de Lanzarote. Un lugar de reunión como aquí se trata pudo ser más bien una cueva natural adaptada como la todavía existente en el llamado Castillo de Zonzamas, entre Arrecife y Teguise, más cerca de ésta.—S.

[7] No se comprende por dónde. Es reproducción incompleta de *G*: *et firent un trou par derriere et s'en issirent.*

[8] *Alby*: es mala transcripción de *G*, donde dice *Mahy*; aquí se puede ver más abajo (línea 14) *Maby.*

[9] No queda claro quién los enterró. Puesto que Gadifer fue allá directamente, sabía ya el lugar y sería por su orden que los muertos fueron sepultados.—S.

[10] Es mala transcripción de *G*. Toda la frase aparece estropeada, de manera que resulta que fue el rey quien se escapó, y que después de escapado mandó Ga-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

orrez qu'il en advenir. Quant Asche vit son point pour faire prendre le roy, il manda à Gadifer qu'il venyt et que le roy estoit en ung de ces hostieulx en ung vilage, prés Lacatif, et avoit chinquante de ces gens avecquez luy. Sy se party Gadiffer incontinent, soy XX^e de ses compagnons avesquez lui, et fut le veille Sainte Katheline mil quatre cens et deulx, et c'en ala toute nuit et arriva sur eulx anchois qu'il fut jour, la ou ilz estoi[en]t tous en une maison et avoient leur conceil contre nous. Si cuida entrer sur ceulx, mais ilz garderent l'entrée de la maison et mirent grant deffence en eulx et blesserent plusieurs de nos gens. Et s'en yssirent chunq / de ceux qui avoient esté à tuer noz compagnons, dont les trois furent mallement blessés, l'un d'un espée parmy le corps, les autres de flesches. Si entrerent nos gens sur eulx à force et les prindrent; mais pour ce que Gadiffer ne les trouve point couppables de la mort de ces gens, il les delivra à la requeste du dit Asche; et fut retenu le roy et ung autre nommé Alby, lesquelz il fit enchainner par les colz et les mena tout droit en la plasse ou ces gens avoient esté tués et les trouva ou il les avoient couvers de terre. Et moult courcé print le dit Maby et lui vouloit faire trancher la teste; mais le roy lui dist en verité qu'il n'avoit point esté à la mort des compagnons; et s'il trouvoit qu'il en eut oncquez esté consentant ne couppable, qu'il obligoit sa teste à coupper. Lors dit Gadiffer que bien se gardast et que se seroit à son peril, car il se informeroit tout applain. Et en oultre le roy luy promist qu'il lui bailleroit toulz ceulx qui furent à tuer ces gens. Et atant s'en alerent tout ensemble au chastel de Rubicon. La fut mis le roy en deulx paires de fers. Aucuns jours aprés se delivre par faute de fers mal accoutrés, qui estoient trop largez. Quand Guadiffer vit cela, il fit enchainer le dit roy et lui fit oster une paire de fer qui molt le blessoient.

difer quitarle un par de hierros, lo que es absurdo. En realidad la comparación con la versión de *G indica que sólo se escapó Mahy*.—C.

[11] Parece que el autor trata de resaltar el trato humanitario dado por Gadifer a los indígenas; además de este detalle de los grillos, antes encuentra siempre excusa para evitar ejecuciones capitales.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Asche trató con Gadiffer que sería rey

CAP. XXXII

Y algunos[1] días más tarde vino Asche al castillo de Rubicón; hablaron[2] que sería rey, con la condición que se haría bautizar él con todos los de su facción; *y cuando el rey lo vio venir, lo miró con mucho despecho, diciendo: «Fore troncquenay», es decir «traidor malvado».*[3] Así se partió Asche de Gadifer y se vistió como rey;[4] y a los pocos días le envió Gadifer algunos hombres para buscar cebada,[5] porque no nos quedaba sino poco pan; entonces reunieron gran cantidad de cebada y la pusieron en un viejo castillo que Lancelote Maloisel había hecho hacer mucho tiempo

[1] Enmendamos la lectura del manuscrito, que pone *en* donde debía haber *et.*

[2] Frase incorrecta, por faltarle el sujeto.

[3] Adición de *B.* ¿Estaría en el original anterior y fue suprimida en *G*? No parece verosímil que la invectiva del rey sea pura invención del compilador de *B.* Todos los editores han supuesto que aquellas palabras ininteligibles son una frase en lengua indígena. Álvarez Delgado, *Episodio*, cit., 46, hace notar que *for* y *étron* se hallan en los buenos diccionarios franceses con el valor 'muy, gran' el uno, y 'excremento, mierda' el otro. La última palabra sería *gueux*, bien conocida. Por tanto en junto una frase de argot francés, con un *calambour* sobre un sentido del nombre Afche.—S.

[4] Un autor muy posterior, Abréu Galindo, nos ha conservado una referencia a este *vestido de rey.* Después de citar los *mahos* o calzado y los *tamarcos* o túnicas, ambos de piel de cabra y de uso general, dice: «el rey tenía por diadema o corona una mitra como de obispo, hecha con cuero de cabrón, sembradas por ella conchas de la mar» (Libro 1°, Cap. X).—S.

[5] Sería el principal cultivo de los naturales. El mismo Abréu dice: «Manteníanse de harina de cebada tostada y molida que llaman gofio, y con carne de cabra cocida y asada, con leche y manteca» (Libro 1°, Cap. X). Es sabido que dicho gofio, hoy hecho mayormente con otros cereales, sigue siendo la base de alimentación en todas estas islas.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME ASCHE APPOINTA A GADIFFER QUE IL SEROIT ROY

CHAP. XXXII /

EN AUCUNS jours apprés vint Asche au chastel de Rubycon. f° 23
Parlerent qu'il seroit roy, par condicion qu'il feroit baptizer lui et toulz ceulx de sa part. Et quant le roy le vit venir, il le regarda mout despitement en disant: Fore tronquenay, c'est à dire, traistre mauvés. Et ainssi se parti Asche de Gadiffer et se vesti comme roy; et aucuns jours aprés transmit Gadiffer de ces gens, pour querir de l'orge, car nous n'avions plus de payn, se pou non; si assemblerent grant cantité d'orge et le misrent en ung viel chastel que Lancelot Maloesel avoit jadiz fait faire, celon que l'en dit; et de la se partirent et se misrent en chemin sept compagnons pour venir à Rubycon querir des gens pour y porter l'orge. Et quant ils furent sur le chemin, le dit Asche, qui estoit fait nouveyau roy, soy XXIIII, vint à l'encontre d'eulx en semblance d'amytié, et allerent longuement enssemble; mais Jehan Le Courtoiz et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

atrás,[6] según dicen; y de allí se fueron y se pusieron a caminar siete compañeros, para venir a Rubicón a buscar gentes que llevasen la cebada. Y cuando estaban caminando, el dicho Asche, que recientemente se había hecho rey, les salió al paso con 24 más, con ademanes de amistad, y estuvieron mucho tiempo en su compañía; pero *Jean Le Courtois*[7] y la compañía empezaron a recelar un poco y estaban todos juntos y no querían que ellos se les reuniesen, menos Guillaume d'Andernac, que caminaba con ellos y no sospechaba de nada. Después de caminar un rato, cuando les pareció el momento, se echaron sobre el dicho Guillaume y lo echaron al suelo y le hicieron 13 heridas y estaban por rematarlo; pero *el dicho Juan y* los compañeros oyeron el ruido y se volvieron vigorosamente contra ellos y lo salvaron[8] con mucho trabajo y lo llevaron al castillo de Rubicón.

[6] A continuación *G* añadía: *quant il conquist le pais,* palabras que suprimió *B*, a quien no interesaba revelar que hubo conquistadores de Canarias antes que Béthencourt.—C.—Del viejo castillo, ninguna indicación hay del lugar, aunque desde luego estaría lejos de Rubicón esta fábrica de Lancelotto Malocello, el genovés que en el primer tercio del siglo anterior había dominado y poseído la Isla por largos años, hasta ser expulsado y acaso muerto por los indígenas. No es imposible que estuviese donde luego estuvo el de Guanapay, no lejos de la Gran Aldea o Teguise, lugar oportuno para un señor de la Isla confiado en sí mismo y no dependiente del mar.—S.

[7] *Jehan Le Courtois*: su nombre no figura en *G*, en relación con este episodio; pero consta en otros puntos de la crónica.

[8] En el manuscrito hay *rescourrent*, como en *G*. A pesar de ello, Gravier puso *recouvrirent*, cuyo significado conviene menos al sentido de la narración.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

les compagnons se commencerent à doubter ung pou et se tenoient tous ensemble et ne vouloient point qu'ilz essemblassent, fors que Guillaume d'Andrac, qui cheminoit avec eulx et ne se doubtoient de riens. Quant ilz eurent cheminé une piece et ilz virent leur point, ilz chargerent sur le dit Guillaume et l'abattirent à terre et le blesserent de XIII plaies et l'eussent parachevé; mais le dit Jehan et les compagnons ouyrent le bruit et retournerent vygoureusemen sur eulx et le rescourrent à grant paine et le remenerent au chastel de Rubycom.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el rey escapó de la prisión de Gadifer y cómo dio muerte a Asche

CAP. XXXIII

Y precisamente aquel día, de noche, el primer rey se escapó de la cárcel de Rubicón, llevándose los grillos y la cadena con que estaba atado. Y desde que llegó a su casa, mandó prender al dicho Asche, que se había hecho rey y lo había traicionado, y lo hizo matar a pedradas y después lo mandó quemar. Al día siguiente se enteraron los compañeros que habían quedado en el castillo viejo, cómo el nuevo rey había asaltado *a Juan Le Courtois y a d'Andernac*[1] *y* a los compañeros. Entonces prendieron a un canario que ellos tenían y le cortaron la cabeza sobre una alta montaña y la colocaron en un palo muy alto, para que todos la pudiesen ver. Y de allí en adelante empezó la guerra contra los habitantes del país. Se prendieron gran cantidad de sus hombres y mujeres y niños, y los demás están en tal condición, que se van escondiendo por las

[1] Los nombres no figuran en la relación correspondiente de *G.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comment le roy eschappa des prisons Gadiffer et comment il fit mourir Ache

CHAP. XXXIII /

Or advint que se jour proprement par nuyt le premier roy eschappa de la prison de Rubicon et en porta les fers et la cheyne dont il estoit lié. Et tantost qu'il fut en son hostel, il fit prendre le dit Asche, qui c'estoit fait roy, et aussi il l'avoit trahy, et le fit lapider de pierres et puis le fit ardoir. Le second jour apprés les compagnons sceurent, lesquelz estoient au viel chastel, comment le nouveau roy avoit couru sus à Jehan Le Courtois et à Dandrac et aux compagnons. Si prindrent ung canare qu'il avoient et lui firent trencher la teste sur une haulte montagne et la myrent sur ung pal bien hault, affin que chacun le pust bien veoir. Et de la en avant comencerent guerre à l'encontre de ceulx du pais. On print grant foison de leurs gens et femmes et enffans, et le seurplus sont en tel point qu'il se vont taspissant par les

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuevas[2] y ninguno se atreve a dar la cara. Y están[3] [los nuestros] siempre fuera, la mayor parte de ellos, y los demás se quedan en casa, para guardar el castillo y los prisioneros; y se esfuerzan en cuanto pueden para prender hombres, *hasta que venga Mons. de Béthencourt, quien en breve enviará refuerzos, como en breve entenderéis.* Bertin les ha hecho mucho mal y daño y fue causa de muchas muertes violentas.

Cómo Gadifer se propuso matar a todos los hombres de defensa de la isla de Lanzarote[1]

CAP. XXXIV

La intención de Gadifer es tal, que, si no encuentran otro remedio, maten a todos los hombres de defensa del país y guarden a las mujeres y a los niños y los hagan bautizar y que vivan como ellos hasta que Dios les ayude de otra manera. Y en la presente

[2] Las hay, en efecto, laberínticas en Lanzarote, muy difíciles para quien no las conozca previamente, como la de los Verdes, al N de la Isla. También en tiempos posteriores *sirvieron* de precario refugio a la población cristiana perseguida por los piratas.—S.

[3] Frase equívoca, pues no resulta con la claridad que se pueda desear, que se trata de los hombres de Gadifer. El problema estilístico es el que ya hemos señalado, de la confusión de varios sujetos expresados igualmente por la tercera persona plural (Cf. pág. 24, líneas 3-4). Compárese la redacción de *G*, donde el empleo del estilo directo evita cualquier confusión, con lo embrollado de la narración de *B*, donde el pronombre tiene siempre dos empleos posibles: *ils* [los conquistadores] *commencerent la guerre; on* [los conquistadores] *print; ils* [los indígenas] *sont en tel point; ils* [los conquistadores] *sont tousjours sur les chans.*—C.

[1] Sigue la reproducción fiel del texto de Gadifer. Esta fidelidad es una torpeza en este punto preciso, pues deja subsistir, en medio de un relato evidentemente histórico y retrospectivo, la mención de esperanzas e intenciones, que bien se puede comprender en una relación hecha a diario, pero que aquí no tenía lugar, pues no llegaron a realizarse. Naturalmente, desaparecen las alusiones a la actitud egoísta de Béthencourt.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cavernes et n'ozent nullui attendre. Et sont tousjours sur les chans la plus grant partie d'eulx, et les autres demeurent à l'ostel, pour garder le chastel et les prisonniers; et mettent toute delygensse qu'ilz pevent de prendre gens, en attendant Mons. de Bethencourt, lequel envoira de bref reconfort, comme vous orrés de bref. Bertin leur a fait ung grant mal et destourbier et est cause de mainte mort donnée. /

COMMENT GADIFFER OT PROPOS DE TUER TOULZ LES HOMMES DE DEFFENSE DE L'ILLE LANCELOT f° 24

CHAP. XXXIV

SI EST le propos Gadiffer et aux compagnons tel, que, cy ne treuvent autre remede, ilz turont tous les hommes de defence du pais et retendront les femmes et les enffans et les feront baptiser et vivront comme eulx jusquez à tant que Dieu y ay autrement pourveu. Et si ont esté à ceste Pentecouste que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pascua de Pentecostés[2] hubo entre hombres y mujeres y niños más de 80 bautizados; y que Dios les confirme por su gracia en su fe, de tal manera que sea buen ejemplo en todos los países de aquí. No cabe duda que *si Mons. de Béthencourt puede venir* y si obtiene un poco de ayuda de algún príncipe, se conquistarían no sólo las islas de Canaria, se conquistarían tierras mucho más extensas, de las cuales se hace muy poca mención, y de las mejores que haya en el mundo y bien pobladas con gente infiel y de diferentes leyes y de diferentes idiomas. *Si el dicho Gadifer hubiese querido, con sus compañeros, tomar prisioneros a rescate, bien hubieran recuperado los gastos que habían hecho en este viaje; pero ahora no lo permita Dios, porque la mayor parte se dejan bautizar, y no permita Dios que la necesidad les obligue a la solución de venderlos; pero tienen*[3] [*extrañeza*] *de que Mons. de Béthencourt no envíe alguna noticia o que no llegue ninguna nave de España*[4] *o de otra parte*, las cuales han solido visitar con frecuencia estos parajes, porque tienen mucha necesidad de refrescos y de auxilio. Que Dios por su gracia quiera remediarlo.

[2] *Pascua de Pentecostés*: 15 de abril de 1403.—S.

[3] En francés *ils ont*, que carece de sentido, si no se le supone un complemento ausente. Bergeron enmendó *ils sont esbahis*, corrección arbitraria, pero que expresa bien la idea evidente de la frase.—C.

[4] Como se vio, en verano de 1402 llegaron a Lanzarote, por lo menos dos de estas naves. Pero en 1403 ya se había publicado en Sevilla, de orden real, el privilegio exclusivo de Béthencourt de tratar en sus islas, y ésta sería la causa de la abstención, por lo menos momentánea, de los armadores andaluces.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hommes et femmes et enffans plus de IIII^{XX} bathizés; et Dieu par sa grace les veulle tellement confermer en nostre foy, que ce soit bonne exemple à tout le pais de par deça. Il ne fault point faire de doubte que ce Mons. de Bethencourt peult venir, et qu'il eust ung pou d'aide de quelque prince, on ne conquerret pas seuelement les illes de Canare, on conquerret biaucoup de plus grant pais, de quoy il est bien peu de mencion, et de bon, d'aussi bon qu'il soit guiere au monde et de bien peupplé de gens mescreans et de diverses lois et de divers langagez. Ce le dit Gadiffer eut voulu et les compagnons prendre les prisonnyers à rançon, il eussent bien recouvert les frais qu'ilz leur ont cousté en se voiage. Mais ja Dieu ne plaise, car la pluspart se font baptizer, et ja Dieu ne plaise que neccessité les contraigne qu'il convenit que fussent vendus; mais ilz ont / que Mons. de Bethencourt n'envoie quelque nouvelle ou qu'il ne vient quelque navire d'Espaigne ou d'ailleurs, qui ont accoustumé venir et frecanter en ces marches, car ilz ont grant necessité d'estre raffrechis et reconfortés. Que Dieu par sa grace il veulle remedier.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo la barcaza de Mons. de Béthencourt llegó bien autorizada

CAP. XXXV

En pocas horas obra Dios. Las cosas cambian rápidamente, cuando Dios quiere, porque él ve y conoce los pensamientos y los corazones y nunca olvida a los que tienen en él firme esperanza; y a esta hora tienen ya auxilio. Llegó una barcaza al puerto de la isla Graciosa,[1] *que les envió Mons. de Béthencourt,*[2] de lo cual fueron todos contentos y recibieron refrescos y víveres. *Había en la barcaza más de 80 hombres,*[3] *de los cuales había más de 44 listos para entrar en batalla, porque el rey de Castilla los había dado a Mons. de Béthencourt.* Y también había varias artillerías y muchos víveres. *Y, como lo dije antes, el señor de Béthencourt escribió al señor Gadifer de La Salle una carta en que le escribía varias cosas, y entre ellas le escribía que había prestado homenaje al rey de Castilla de las islas de Canaria, de la cual cosa no estaba muy contento y no mostraba el buen semblante que solía tener. Los hidalgos y los compañeros se admiraban, porque les parecía que debía estar más contento y que no había otra razón, pero nadie podía saber qué era aquello. La noticia corría por todas partes que Mons. de Béthencourt había hecho homenaje al rey de Castilla de las islas Canarias, pero jamás hubieran pensado*[4] *que fuese por aquella causa, si el*

[1] Falta la fecha (14 de julio de 1403) que estaba indicada en *G.*—C.

[2] En *G* decía solamente *una barge pour nous avitailler*, sin mencionar el nombre de Béthencourt. Cuando lo hace, algo más lejos (*G*, Cap. 42), no es para agradecerle su conducta.

[3] Este detalle, que repite la indicación anterior (pág. 104, línea 18), no figura en *G*. Por el contrario, en *G*, Cap. 42, se afirma que Béthencourt había despachado la embarcación *sans gens et sans vitaille*, y que los mantenimientos que vinieron en ella no habían sido enviados por Béthencourt, sino por el comendador de Calatrava y por Juan de Las Casas.—C.

[4] Enmendamos el manuscrito, que escribe *nul*, en lugar de *n'eut* o quizá *n'ut*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comment la barge de Mons. de Bethencourt arriva bien auctorisée

CHAP. XXXV

An pou d'eure Dieu labeure. Les choses sont bien tost mues cuant il plaist à Dieu, car il voit et cognoit les pensées et voulentés des ceurs et n'oublie jamés ceulx qui ont en lui bonne esperance; et sont à ceste heure reconfortés. Il arryva une barge au port de l'ille Gracieuse, que Mons. de Bethencourt leur a tranys, de quoy ilz furent tous joyeulx et en furent raffreschis et ravitaillés. Il y avoit bien en la barge plus de quatre vings hommes, dont il y en avoit plus de XLIIII en point de se trouver sur les rens, car le roy de Castille les avoit baillés à Mons. de Bethencourt. Et si y avoit de plusieurs artilleries et de vivres assés; et comme j'ay devant dit, le Sr. de Bethencourt a rescript à messire Gadiffer de la Salle unes lettres auxquelles il luy rescrisoit plusieurs choses, et entre lesquelle il luy rescrisoit qu'il avoit fait

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dicho[5] *Gadifer no lo hubiera revelado a nadie; pero se apaciguó y disimuló su disgusto en cuanto pudo.* Item el maestre de la nave y barcaza les dijo exactamente qué había sido de los traidores que habían hecho tanto daño, cuyos nombres están enumerados más arriba, en los cuales Dios ha mostrado su voluntad tomando venganza en ellos del mal que les hicieron; porque los unos se ahogaron en Berbería y los otros están en su país, con vergüenza y deshonra. Y ocurrió un gran milagro, porque uno de los botes de la nave de Gadifer que habían llevado los gascones[6] que estaban allí, en el mes de octubre de 1402, en el cual se habían ahogado y habían perecido en la costa de Berbería, ha vuelto intacto e íntegro, desde más de quinientas leguas[7] de aquí, allí donde se ahogaron. Y llegó al puerto de la isla Graciosa el mes de agosto de 1403, en el mismo lugar donde lo habían cogido cuando el traidor Bertín los hubo traicionado y los hizo echar fuera de la nave en que estaban y poner en tierra; y esto lo tenían ellos por un muy grande acontecimiento, porque fue para ellos de mucho consuelo. *Ahora es recibida la barcaza, con sus hombres y víveres, y les hizo el dicho Gadifer el mejor recibimiento que pudo, entiéndase que no fue muy contento. Les preguntó noticias de Castilla y el maestre de la nave le contestó que no sabía ninguna noticia, sino que el rey recibe muy afectuosamente a Mons. de Béthencourt y llegará aquí en breve, luego que haya hecho conducir a la señora de Béthencourt a Normandía. —Y pienso que a estas horas habrá llegado ya a Normandía. Hace tiempo ya que salí del país, y desde entonces se daba mucha prisa en enviarla, con objeto de regresar aquí, porque le molesta mucho el no encontrarse aquí, y seguramente llegará en breve. No hay que dejar de hacer lo mejor*[8] *que se pueda, antes de que venga. Entonces contestó Gadifer: —Vaya,*[9] *así lo haremos; no se dejará de trabajar, por no estar él, ni más ni menos de lo que se ha hecho.*

[5] En francés *se le dit*: Bergeron leyó mal *et le dit.*

[6] En G decía solamente *les faulx traistres.*

[7] En G decía *milles*, que es lo debido.

[8] En el texto francés *le mieulx*; Bergeron había había leído *du mieulx*, tal vez para modernizar el lenguaje.

[9] En el original *dia*, que se debe interpretar como una expresión de despecho. *Fera non* es por *fera on* o *fera-t-on.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hommage au roy de Castille des illes de Canare, de laquelle chose il n'en estoit pas joieux et ne fesoit point si bonne chere / qui sou- f° 25
loit faire. Les gentilz hommes et les compagnons se esmerveil-
loient, car il leur sembloit qu'il devoit faire bonne chere et qu'il
n'avoit pas autre cause, més nullui ne peut savoir que c'estoit. Les
nouvelles estoient par tout que Mons. de Bethencourt avoit fait
hommage au roy de Castille des illes de Canare; mais jamés per-
sonne nul penssé que ce fut esté à ceste cause, se le dit Gadiffer
ne s'en fut descouver à nulluy; il s'apaisa et en fit le mains sem-
blant qu'il peut. Item le maistre de la nef et barge leur dist au
vray qu'estoient devenu les traistres qui tant leur ont fait de mal,
desquieulx les noms sont cy devant desclarés, auquel Dieu y a
monstré son bon plaisir et en a prins vengensse du mal qui leur
ont fait; car les ungs sont en Barbarye noyés, et les autres sont en
leur pais à honte et à deshonneur. Et est advenu une grant merveil-
le, car l'un des batiaulx de la nef Gadiffer, que les Gascongs qui la
estoient emmenerent au mois d'octobre M CCCC et deulx, auquel
ilz sont noyez et peris en la coste de Barbarie, est revenu sain et
entier de plus de chunc chens lieux d'icy, la ou ilz furent noyés. Et
arriva au port de l'ille Gracieuse au mois d'aoust mil CCCC et III, en
la propre plasse ou il l'avoient prins quant le traitre Bertyn les ot
trahys et fait bouter hors de la nef la ou ilz estoient et mestre à
terre; et se tenoient ilz a moult grant chose, car c'est ung grant
reconfort pour eulx. Or est la barge receullie et les gens et vivres,
et leur fit le dit Gadiffer la milleur chere qu'il peut, prenés qu'il
ne fut pas trop joieulx. Il leur demanda des nouvelles de Castille,
et le mestre de la nef lui respondit qui n'en savoit nulles, fors que
le roy fait bonne chere à Mons. de Bethencourt et sera de bref
par dessa, mais qu'il ait fait mener Madame de Bethencourt en
Normendie. —Et je cuide de ceste heure elle y est. Il y a ja grant
piesse que je suis parti du pais et il se hastoit fort dres adonc de
l'anvoier, à celle fin qui retournast par dessa, car il y anuye tres
fort qu'il n'est par dessa, et seurement il y sera de bref. Il ne faut
pas laisser à faire le mieulx que l'en poure tant qu'il soit venu. Si
respondit Gadiffer: —Aussi fera non, dia; on ne lara pas à be-
songner si n'y est, nyent plus que on a fait. /

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo aquella barcaza partió de la isla de Lanzarote para visitar todas las demás islas

CAP. XXXVI

Y después de haber llegado la barcaza *de Mons. de Béthencourt* al puerto de Rubicón y de haber ellos recogido todos los víveres que estaban en ella, vino y harina y otras cosas, el señor Gadifer se fue y salió al mar en la barcaza *con la mayor parte de la compañía,*[1] para ir a visitar las demás islas *por Mons. de Béthencourt y para la conquista que, Dios mediante, se conducirá a buen fin. También el maestre de la barcaza y los compañeros tenían mucho deseo de ganancias, para llevarse cosas de estas partes, para negociarlas en Castilla, porque pueden llevarse varias clases de mercancías,*[2] *como cuero, grasas, orchilla,*[3] *que es muy cara y sirve para*

[1] Interpolación de *B*, del todo contraria a la versión de *G*, que indica que Gadifer no fue admitido a embarcar sino con muy pocos compañeros.—C.

[2] Los datos sobre productos de las Islas están recogidos de diversos lugares de la misma crónica. En *G* sólo se decía que los dueños de la nave querían *prendre curain*, 'corambre' en estas islas y en las otras lo que pudiesen ganar.

[3] *Orchilla*: En las ediciones de Major (1872) y Gravier (1874) se publicaron notas eruditas sobre esta tintura, especialmente en la primera que dice: «*ital.* orciglia: este liquen que da un hermoso tinte púrpura, venía siendo importado a Europa desde centurias, y todavía lo es, de las Canarias y de otras islas atlánticas, especialmente de las de Cabo Verde, aunque en tiempos recientes los suministros mayores se han traído de las costas orientales de África». Algunos supusieron, atendiendo a esta cita de la crónica, que esta planta había sido traída en primer lugar precisamente de Canarias, pero en verdad era conocida y usada como tinte mucho antes de Béthencourt. Leemos en la *Istoria Genealogica delle famiglie nobili Toscane*, de E. Gamurrini, Florencia, 1668, I, 274, que la noble familia de los Rucellai tomó su nombre del secreto del teñido con orchilla introducido en Italia desde el Levante por uno de sus antepasados. El «Giornale de' Letterati d'Italia», t. 33, part. 1, art. 6.231, coloca el suceso en torno a 1300. De ello la familia fue llamada Oricellari, muy nombrada en los archivos de Florencia; nombre que pasó a Rucellari y Rucellai y de éste el moderno nombre botánico del liquen *Roccella tinctoria*. Gravier precisa que para el teñido púrpura el liquen debe macerarse

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME CELLE BARGE PARTIT DE L'ILLE LANCELOT POUR VISITER TOUTES LES AUTRES ISLES

CHAP. XXXVI

ET APPRES que la barge Mons. de Bethencourt fut arrivée au port de Rubicon, et ilz eurent receullis tous les vivres qui y estoient, vins et farines, et autres choses, messire Gadiffer se partit et mit en la mer dedens la barge avec la plus part de la compagnie, pour aler et visiter les autres illes pour Mons. de Bethencourt et pour le conqueste qui, se Dieu plaist, se fera à bonne fin. Aussi le mestre de la barge et les compagnons avoient grant desir de gaigner, pour remporter de besongnez de par dessa, pour y gaigner en Castille, car ilz povent emporter plusieurs manieres de marchandises, comme cuyr, gresses, oursolle, qui vault biaucoup d'argent, qui sert à tainture, dates, sanc dragon et plusieurs autres choses qui sont au pais; car les dites ysles estoient et sont en la proteccion et seigneurie de Mons. de Bethencourt et avoit on cryé

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

teñir, dátiles, sangre de drago[4] *y varias otras cosas que se hallan en el pais*; porque las dichas islas estaban y son en protección y señorío de Mons. de Béthencourt y se había pregonado de parte del rey de Castilla que nadie entre en ellas sin su licencia, porque así se lo había pedido el rey.[5] El cual Gadifer[6] cuando vino a las islas no sabía nada de lo qué eran. Y llegaron a la isla de Albania y bajó el dicho Gadifer con Remonnet de Leyedan, Hannequin d'Auberbosc, Pièrre de Rieulx,[7] Jamet de Barège y otros de la compañía y de la nave y de los prisioneros que tenían y dos canarios *para guiarlos*.[8]

algún tiempo en orina y que por lo demás el secreto en que se envolvía el procedimiento, deja de serlo divulgado por varios tratadistas, Micheli, Hellot... Algunos autores han sostenido que la orchilla es la verdadera *Purpura gaetulica* de Juba; pero no lo cree así Álvarez Delgado, en «Emérita», XIV, 1946, págs. 100 y ss.; ni parece confirmarlo el reciente hallazgo por P. Cintas de restos de activas pesquerías púnicas en los islotes de Mogador que serían las Islas Purpurarias de Juba. Es este mismo liquen seguramente, el llamado en La Gomera jaicán, que ha vuelto a teñir los tejidos locales en recientes años de crisis (Véase MEDEROS, «Revista de Historia», XII, 1946, p. 442).—S.

[4] *Sangre de Drago*: El árbol drago, endémico de las Islas Canarias y otras atlánticas, es una liliácea que sólo por su gran porte y longevidad ha sido considerado tal árbol por el vulgo. De todos modos esa longevidad ha sido exagerada a base de una mala observación de sus periodos irregulares de floración y de la subsiguiente bifurcación de sus tallos. La llamada sangre es una gomoresina roja que se desprende de su corteza, especialmente si es herida. No parece que los naturales le diesen aplicación alguna, pero en la farmacopea europea fue muy estimada como colorante y astringente; de su madera esponjosa y ligera se hicieron rodelas, útiles contra las flechas, y colmenas rudimentarias. El más viejo de estos árboles era el de La Orotava, definitivamente arrasado por el viento en 1867, fotografiado por Piazzi Smith diez años antes. Es hoy el más viejo el de Icod, y el más bonito por su simetría y porte el de La Laguna, todos en Tenerife.—S.

[5] Nueva referencia al pregón hecho proclamar en Sevilla en enero de 1403 por Béthencourt, antes de someterse a Castilla, pero sin duda con consentimiento del Rey.

[6] Frase que en *G* justifica el interés del caballero poitevino por las Islas, ya que todavía no sabía plenamente que Béthencourt se las había quitado. Intencionalmente *B* la convierte en una confesión de la ignorancia de Gadifer respecto a la empresa a que Béthencourt le había libremente llamado.—S.

[7] *Pièrre de Rieulx*: En el lugar correspondiente de *G* hay *Pierre Enjorran*.

[8] No menciona esta finalidad *G*; y desde luego es seguro que los canarios de Lanzarote conocían antes nada que poco de Fuerteventura. Deberá leerse: «dos canarios prisioneros que tenían».—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de par le roy de Castille que nul n'y alast si non par son congé, car ainssi l'avoit il empetré du roy. Lequel Gadiffer quant il vint es illes, il ne savoit mye que c'estoit. Et arriverent en l'ille d'Albanye, et descendit le dit Gadiffer, Remonnet de Leveden, Hannequin d'Auberboc, Pierre de Rieul, Jamet de Barege avec autres de ceulx de la compagnie et du navire et des prisonniers qu'il avoient, et deulx Canariens pour les conduire.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Gadifer salió de la barcaza para ir a la isla de Erbania

CAP. XXXVII

Cuando Gadifer hubo pasado con la barcaza a la isla de Albania, a los pocos días se fue él con Remonnet de Levedan y los compañeros de la barcaza hasta un total de 35 hombres para ir al Río de Palmas,[1] *a ver si encontraban a alguno de sus enemigos.* Y llegaron a su proximidad de noche y hallaron una fuente, donde descansaron un poco; después empezaron a subir por una alta montaña, de donde se puede ver bien gran parte de la región. Y al llegar a la mitad de la subida, los españoles no quisieron avanzar más, y regresaron 21, ballesteros en su mayor parte. Y cuando Gadifer vio aquello, *no fue contento* y siguió su camino, con 12 hombres más,[2] entre los cuales sólo había dos arqueros. Al llegar a la cumbre, tomó seis compañeros, para saber si[3] había algún puerto. Después regresó subiendo por la orilla del río y halló

[1] Es el plan mismo que había concebido en su primera visita a la Isla, relatada en el Cap. V. Ahora, lo mismo que se propuso entonces, debe suponerse hizo su camino por tierra desde un punto de la costa cercano a Rubicón y desde luego a sotavento. No podemos fijar el itinerario, pero la fuente del refresco será la misma que localizamos hipotéticamente en Tao, y pasando altas montañas, acaso por la Atalaya sobre Betancuria, trató de llegar a la boca misma del Río de Palmas, que ya mencionó entonces y que conocería de referencias de los marinos castellanos como el mejor de la Isla.—S.

[2] En el original *lui* XIII^{e}; en *G* había *lui* XIIII^{e}, que es la recta cuenta de 35 — 21.

[3] Mala reproducción de *G*. No se comprende por qué Gadifer va buscando un puerto de mar encima de la montaña. Pero en *G* se indicaba que de allí fueron *la ou le ruissel chiet en la mer,* y allí es donde buscaban aquel puerto; en efecto, muy junto, aunque distinto de la foz misma del Río de Palmas —llamado en su último tramo Barranco de Ajuy— hay una rada, el Puerto de la Peña, suficiente para pequeñas naves como las de los conquistadores. Excavados en el risco que circunda la rada hay unos almacenes, según nos dice don Simón Benítez.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

GADIFFER PARTIT DE LA BARGE POUR ALER EN L'ILLE D'ERBANYE

CHAP. XXXVII /

QUANT Gadiffer fut passé avec la barge en l'isle d'Albanye, f° 26
aucuns jours apprés se parti luy et Remonnet de Levedan
et les compagnons de la barge jusquez au nombre de XXXV
hommes, pour aller à Ruissel de Palmes, voir se ilz pouroyent en-
contrer aucuns de leurs anemis. Et arriverent pres de la par nuist
et trouverent une fontaine la ou ilz se reposerent ung pou, puis
commencerent à monter une haute montaigne, de quoy l'en peult
bien adviser une grande partie du pais. Et quant ilz furent bien
my voye de la montaigne, les Espagnols ne vouldrent aler non plus
advant et s'en retournerent XXI qui estoient arbalestriers la plus
grant partie d'eulx. Et quant Gadiffer vit cela, il n'en fut pas jo-
yeulx, et s'en ala son chemin, lui XIII[e] et n'y avoit que deulx ar-
chers. Quant ils furent amont, il print six compagnons, pour savoir
se il ⟨lu⟩y avoit aucun port, et puis s'en retourna contremont le

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a Remonnet de Levedan y a los compañeros que le esperaban[4] a la entrada de los palmerales. Allí es tan fuerte la entrada, que parece milagro y no dura más que dos o tres lanzas de ancho.[5] Y se vieron obligados a quitarse el calzado para pasar sobre las piedras de mármol[6] y eran tan lisas y tan resbaladizas, que sólo se podían mantener a cuatro pies, y aún así era preciso que los últimos sustentasen los pies a los otros[7] que iban delante, con el regatón de sus lanzas, y después arrastraban a los últimos. Y al pasar al otro lado se halla un valle hermoso[8] y unido y muy agradable, en que habrá unas 800 palmeras[9] que dan sombra al valle, con arroyos de agua que corren por en medio, y están por grupos de 100 y 120 juntas, tan altas como mástiles de más de 20 brazas de altura,[10] tan verdes, tan enramadas y tan cargadas de dátiles, que da gusto mirarlas. Y allí comieron en su hermosa sombra, sobre la yerba verde, cerca de los arroyos que corrían, y allí descansaron un poco, porque estaban muy cansados.

[4] El manuscrito lleva *quillattendoient.* Ya Bergeron había leído correctamente; pero Gravier transcribió *qu'il l'attendoient.*

[5] Toda la frase está estropeada, por haberse reproducido sin escrupulosidad el texto de *G*; allí había: *deux gets de pierre de long et trois ou IIII brasses de large.*—Es el famoso paso de las Peñitas, descrito y dibujado por varios viajeros, hoy situado al pie de la presa del mismo nombre. Un naciente natural que manaba en el punto donde el palmeral acababa en la angostura, según don Simón Benítez, ha quedado sumergido en la presa.—S.

[6] El autor llama así las grandes lajas resbaladizas que forman el difícil paso. No se trata, naturalmente, de caliza granular; Hansen las describe como 'granular syenitic rocks'.

[7] En el texto original sobra *des autres*, que no figura en *G*.

[8] La actual vega de Río de Palmas, única en la Isla.

[9] El manuscrito lleva por error *avoir avoir.* En lugar de 800 palmeras, el texto *G* indica *IXc. palmiers.* El error se explica, si imaginamos que el modelo que copiaba *B* llevaba *VIIIIc.*

[10] 33,40 m, calculando la braza a 1,67.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rucyau et trouva Remonnet de Levedem et les compagnons qui l'attendoient à l'entrée des palmyers. La est l'entrée si forte, que c'est une grant merveille, et ne dure pas plus de deulx ou trois lansses de large. Et leur convynt deschausser leur / soulés pour passer sur les pierres de marbre, et estoient si honnyes et si glissantes, que on ne s'y povet tenir fors a quatre piés, et encores convenoit il que les derniers appuyassent les piés à ceulx des autres de devant avec les bous des lansses, et puis tiroient les derniers aprés eulx. Et quant on est oultre, en treuve le val bel et honny et moult delectable et y peut bien avoir VIII^{c} palmyers qui ombroient la valées et les ruissiaux des fontaines qui courent par my et sont par trouppiaulx C, VI^{XX} ensemble, aussi longe comme maatz de nef de plus de XX brasses de hault, si vers et si feulleux et tant chargez de dattes, que c'est une moult belle chose à regarder. Et la se dinerent soubs le bel ombre, sur l'erbe vert, pres des russiaulx courans, et la se reposerent ung petit, car ilz estoient moult lassés.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo cayeron sobre sus enemigos

CAP. XXXVIII

Después volvieron a caminar y subieron por una gran cuesta; y ordenó[1] a tres compañeros que fuesen delante a cierta distancia. Y cuando aquellos tres compañeros se apartaron un poco, encontraron a sus enemigos *y los persiguieron y los ahuyentaron.* Y Pedro el Canario[2] les cogió una mujer y cogió a otras dos en una cueva, una de las cuales tenía un niño al pecho, al que estranguló, piensan que por miedo a que gritase. Pero Gadifer y los demás no sabían nada[3] de aquella acción, aunque bien suponían que en un país escabroso que veían a cierta distancia en el campo debía haber gentes. Entonces ordenó Gadifer a algunos de los pocos hombres que tenía que recorriesen todo aquel mal país,[4] y se pusieron en orden, a gran distancia uno de otro, porque sólo habían quedado atrás once personas.

[1] Falta el sujeto, que en *G* era *Gadifer.*

[2] *Pedro el Canario*: no sería uno de los lanzaroteños que les acompañaban, pues luego le vemos actuar como indígena de Gran Canaria. Sería un cautivo enviado por Béthencourt en la barcaza.—S.

[3] La construcción del original, *ne savoient du tout*, es defectuosa, por ser mala transcripción de *G*: *ne savoient riens de tout ce fait.*

[4] *Mauvais pais, fort pais*, no se entiende bien a qué clase de terreno alude; la expresión 'mal país' ha quedado en el castellano moderno de Canarias, significando precisamente terreno cubierto de lavas, corriente de lava todavía no alterada por los agentes atmosféricos —lo que requiere bastantes siglos—. Pero en el valle de Río de Palmas no existe este tipo de terrenos, tan abundantes en Canarias y en la misma Fuerteventura.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COME ILZ S'ENTRENCONTREREN SUR LEURS ANEMIS

CHAP. XXXVIII

APRÈS se mirent au chemin et monterent une grant coste; et ordonna trois compagnons pour aler devant assés longuet. Et quant ses trois compagnons furent ung pou eslongnez, ilz encontrerent leurs anemis et leur coururent sus et les misrent en chasse. Et leur tolit Pierre le Canare une femme et en prist deulx autres en une caverne, dont l'une avoit ung petit enfant aletant qu'elle estrangla; on pensse bien que se / fut pour doubte qu'il f° 27
ne criast. Mais Gadiffer ne les autres ne savoient du tout ce fait, sinon que il se doubtoit bien que en ung fort pais qui estoit la devant en la plaine avoit des gens. Sy ordonna Gadiffer de si pou de gens qu'il avoit à comprendre tout ce mauvés pais, et se rengerent asses loing l'un de l'autre, car ilz n'estoient demourés derriere que onze.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo los que encontraron en el país escabroso embistieron a los castellanos

CAP. XXXIX

Ocurrió que los castellanos que se habían quedado con ellos cayeron en una compañía de gentes, en que había unas cincuenta personas,[1] los cuales salieron al paso a los castellanos y los entretuvieron[2] hasta que sus mujeres y sus niños se alejaron. Los demás compañeros, que estaban repartidos bastante lejos, acudieron a los gritos con la mayor prisa que pudieron, y el primero que llegó fue Remonnet de Levedan solo, quien les atacó, pero ellos lo rodearon por todas partes. Y de no haber llegado Jennequin d'Auberbosc, que vino estrechamente[3] a dar golpes entre ellos y abiertamente los obligó a abandonar el campo, Remonnet estaba en peligro de muerte. También llegó Jeuffroy d'Auzouville con un arco en la mano, que bien lo precisaban, y los ahuyentó completamente. Pero Gadifer, que estaba muy entrado en la región bravía, venía con toda prisa con otros tres y se dirigió directamente a

[1] En *G* decía: *de LX a L.*

[2] Literalmente 'encantaron', que carecería de sentido. Se debe entender 'entretuvieron' (todavía el cat. encantar vale 'distraer'); o leer *enchasserent* (circundaron), como consta en *G*, cuyo texto fue mal interpretado por el compilador de *B*.—C. y S.

[3] Es la sola interpretación posible de *serrement*, que parece invención del autor de *B*: sería como un adverbio de *serré*. Sin embargo, se trata en realidad de la reproducción corrupta de un pasaje de *G*, donde hay: *la survint et se ferit entre euls*. El compilador debió de leer *seur vint*, como dos palabras distintas y dio a *seur* o *sûr* un valor adverbial.—Podría dársele el sentido de 'justamente', 'en el último momento'.—C. y S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT CEULX QUI ENCONTRERENT AU FORT PAIS COURURENT SUS AUX CASTILLENS

CHAP. XXXIX

SY ADVINT que les Castillens qui estoient demourés avesques eulx si arriverent sur une compagnie de gens, qui estoient envyron chinquante personnes, lesquelz coureurent aux Castillans et les enchanterent tant que leurs femmes et leurs enffans furent eslongnez. Les autres compagnons, qui estoient bien loings espartis, se trayrent vers le cry le plus tost qu'ilz pourent, et arriva premier Robinet de Levedan tout seul, qui leur courust sus, mais ils l'encloirent entre eux; et se ne fut Hanequyn d'Auberboc qui la serrement vint ferir entre eulx appertement leur firent guerpir la plasse, Remonnet estoit en peril de mort. Aussi il sourvin Gieffré d'Auzouville à / tout ung arc en sa main, et bien leur estoit besoing, et les mist du tout an fuite. Mais Gadiffer, qui estoit bien avant au fort pais, venoit tant qu'il povet, soy quatriesme, et print le

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las montañas hacia donde ellos iban.[4] E iba acercándoseles[5] cuando la noche le sorprendió y llegó tan cerca de ellos que les habló, y con mucha dificultad se reencontraron entre ellos, tan grande era la obscuridad. Y por toda la noche regresaron a la barcaza y no pudieron tomar nada más que cuatro mujeres.[6] Y duró la caza desde vísperas muy entradas hasta la noche. Y quedaron tan cansados de ambas partes, que no podían darse prisa. Y sin la obscuridad que sorprendió a Gadifer y a sus hombres, ninguno hubiera escapado. Y desde el principio los castellanos se retuvieron y no intervinieron en la caza. Y nunca después quiso Gadifer fiar de ellos, durante todo el viaje, más o menos tres meses,[7] *hasta tanto que Mons. de Béthencourt volvió a las islas con otra compañía.*

[4] En el texto *ou ils tiroient leur en aleȝ*: la construcción es curiosa; en *G* decía simplemente *ou ilz tiroient*; tal vez: hacia donde dirigían su marcha.—C.

[5] En el texto *au devant*, expresión que carece de propiedad, pues debía de decir, como en *G*, *en desavançant*, es decir «más de prisa que ellos».

[6] Se ve que todo el país por debajo del paso de las Peñitas, e incluso el palmeral estaba del todo deshabitado, ya que nadie se dio cuenta de la presencia de los invasores; esto les permitió sorprender a las gentes del «país bravío» y ponerlas en grave aprieto.—S.

[7] Julio, agosto y septiembre u octubre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

chemin droit aux montaignes, la ou ils tiroient leur en aler. Et venoit au devant, quant la nuit le seurprint, et en fut si prés qui parla à eulx et à grant paine s'entretrouverent entre eulx, tant faisoit obscur. Et s'en revindrent toute nuit à la barge et ne pouven riens prendre fors que quatre femmez. Et dura la chasse de haute heure de vespres jusquez à la nuit; et furent si lassés d'une part et d'autre, que à paine pourent ilz haster leur pas. Et se n'ust l'oscureté de la nuyt, qui surprint Gadiffer et ces compagnons, il n'en fut ja eschappé nulluy. Et dres le commencement les Castillans s'arresterent et ne furent point à la chace. Et onquez puis Gadiffer ne s'i voult fier en tout le voiage, trois mois ou envyron, jusquez à tant que Mons. de Bethencourt vint au pais atout une autre compagnie.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Gadifer pasó a Gran Canaria y habló a la gente del país

CAP. XL

Entonces salieron de Erbania y llegaron a Gran Canaria[1] a hora de prima.[2] Entraron[3] en un gran puerto[4] que está entre Telde y Agüimes[5] y allí al puerto vinieron canarios alrededor de quinientos y hablaron con ellos; y venían a la barcaza 10, 12,[6] todos juntos, después de haberles dado seguridades, y les traían[7] higos[8] y sangre de drago, que cambiaban a trueque de anzuelos de pesca y de viejas herramientas de hierro *y de cuchillitos.*[9] Y obtuvieron

[1] *Gran Canaria*: no es esta isla la mayor del grupo, pues la exceden Tenerife y Fuerteventura (2.057 km² y 1.731 km², respectivamente), pero aún con una superficie real de sólo 1.532 km² era a simple vista la más poblada y atractiva y seguramente fue estimada como mayor. Como su nombre particular de Canaria —único conservado de la nomenclatura antigua— fue aprovechado para designar a todo el grupo —caso análogo al de Mallorca, que en la Edad Media designó a todas las Islas de Mallorca, les Mallorques— aquí Islas de Canaria, Islas Canarias, y fue preciso un calificativo para distinguirla, como Gran Canaria. Es casi redonda y su acentuado relieve (punto más alto, Pozo de las Nieves, 1.950 m) se levanta en el centro, pero cortado por profundos barrancos radiales, algunos de los cuales, el de Tirajana, el de Tejeda, han cavado verdaderas calderas o valles interiores no volcánicos. Toda la vertiente norte, rociada por el alisio y sus lluvias, presenta un aspecto natural y humano opuesto al del E y S, más llanos pero secos, contraste que se ofreció ya a la vista de los viajeros de los siglos XIV y XV. La cultura indígena, aunque con rasgos fundamentales análogos a los de las demás islas, presentaba un grado de desarrollo material y moral que la distingue entre ellas notablemente por su mayor riqueza y fortaleza. Si bien cuando la conquista castellana de fines del siglo XV se mencionan dos o tres jefes indígenas más o menos independientes, la crónica de Béthencourt se refiere a un solo rey. Aunque el vulcanismo en Gran Canaria es reciente, no ha dado paroxismo alguno desde el siglo XV.—S.

[2] Primeras horas del amanecer; como era en verano, hacia las cinco.

[3] En el texto *entrerent*; es mala lectura o error de copia por *encrerent* (=*ancrèrent*), como está en *G*.

[4] Sin duda la bahía de Gando, entre los dos poblados mencionados, que serían bien visibles desde la mar y ya eran conocidos por sus nombres respectivos por los castellanos.—S.

[5] *Agüimes*, en el texto *Argounez*. Bergeron y Gravier prefirieron la lectura *Argonnez*; en *G* había *Argouimes*.

[6] En el texto *X, XII*. Como el manuscrito carece de puntuación, se puede leer indiferentemente *dix, douze*, como lo hicimos, o *vingtdeux* (*XXII*), como hicieron

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comment Gadiffer passa à la Grant Canare et parla aux gens du pais

CHAP. XL /

Et lors se partirent d'Erbane et arriverent en la Grant Canare à heure de prime. Entrerent en ung grand port qui est entre Teldes et Argounez et la sur le port vint des Canares envyron chunq cens et parlerent à eulx; et venoient à la barge X, XII tous enssemble, aprés que ilz les avoient asseurés, et leur apportoit des fygues et du sanc de dragon, qu'il changoient pour ayns à pescher et pour vielle ferrailles de fer et pour petis coustiaulx. Et eurent du sanc de dragon qui valoit bien deulx cens doubles d'or; et tout tant qu'il leur baillerent ne valoit mye deulx frans. Et puis, quant ilz estoient retrays, et le batel s'acoustoit à la terre, ils couroient sus l'un à l'autre et duroit l'escarmouche une grant piesse. Quant cela estoit passés, ils se remetoient en la mer, et venoient en la barge comme devant et apportoient de leurs choses. Et dura se fait deulx jours qui furent la. Et trasmit Gadiffer f° 28

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sangre de drago que valía a lo menos doscientas doblas de oro y todo cuanto les entregaron no valía más de dos francos. Y después, cuando ellos se retiraban y el bote se acercaba a la tierra, lo embestía y duraba la escaramuza un buen rato. Cuando pasaba aquello, otra vez entraban en la mar y venían a la barcaza, como antes, y traían sus cosas.[10] Y esto duró dos días, que se entretuvieron allí. Y envió Gadifer a Pedro el Canario a hablar con el rey, que se hallaba a cinco leguas de allí;[11] y como no volvió a la hora exacta en que debía volver,[12] los españoles, que eran dueños de la barcaza, no quisieron esperar más, sino que alzaron la vela y se fueron a cuatro leguas de allí,[13] y pensaban tomar agua, pero los canarios no les permitieron bajar a tierra. Y sin duda ellos se opondrán a cualquiera que entre con poca gente, porque son mucha cantidad de hidalgos según su estado y su manera. Y hemos encontrado el testamento de los frailes cristianos[14] que mataron hace 12 años, que eran 13 personas; y por esta causa los mataron, según dicen los canarios, porque habían enviado cartas a tierra de cristianos contra ellos, los cuales habían permanecido allí siete años; que cada día les predicaban los artículos de la fe. El cual testamento dice así: que nadie se fíe de ellos, por más que parezcan amigos, porque son traidores por naturaleza, y dicen que hay entre ellos seis mil hidalgos. Tal es el propósito de Gadifer, si puede obtener 100 arqueros y cien hombres, entrar en el país y fortificarse[15] y permanecer hasta tanto que, con ayuda de Dios, haya puesto todo el país en nuestro poder y en la fe de nuestro Señor Jesucristo.

Bergeron y Gravier. Pero, además de no tener ninguna explicación lógica esta sistemática agrupación de los indígenas por unidades de 22 hombres, en *G* se lee también *dix XII*, separadamente. Major padeció la misma equivocación, cuando tradujo: «two-and-twenty of whom were persuaded to come on to the vessel».—C.

[7] Enmendamos el texto, que lleva el singular *apportoit*.

[8] *Higos*: la higuera, ya silvestre, ya asilvestrada, existía en las Islas. Menciona y elogia sus frutos la relación de Nicolosso da Recco, de 1341, para Gran Canaria; autores modernos han atribuido su introducción en Canarias a los mallorquines, pero la referencia de Recco es anterior a la primera presencia de éstos en dicha isla. Y también para Tenerife sabemos de su existencia antes de la conquista, y los guanches no estuvieron en tratos con mallorquines o catalanes.—S.

[9] Falta en *G*, que pone en cambio *agujas de coser*. Los canarios, o acaso mejor las canarias cosían en efecto primorosamente las pieles que vestían o con que envolvían los cuerpos difuntos. Se valdrían de espinas vegetales o de pescado.—S

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pietre le Canare parler au roy, qui estoit à chuncq lyeus de la; et pour ce qu'il ne retourna mye à la droite heure qu'il devoit retourner ⟨ ent ⟩, les Espagnolz qui estoient maistres de la barge ne vouloient plus attendre, ains firent voylle et s'en alerent a quatre lyeues de la, et cuiderent prendre eaue; mais les Canares ne les laisserent prendre terre. Et sans faulte ilz combatront qui y entrera à pou de gens, car ilz sont grant cantité de nobles gens selon leur estat et leur manyere. Et nous avons trouvé le testament des freres crestiens qu'ilz tuerent ore a XII ans, qui estoient XIII personnes; pour ce les tuerent ilz; selon que dient les Canares, car ils avoient transmis lettres en terre des crestiens à l'encontre d'eulx, lesquelz ilz avoient domouré sept ans, qui de jour en jour leur annoncerent les articles de la foy. Lequel testament dit ainsi: que nulz ne se doit fier en eulx, pour biau semblant qu'ilz fassent, car ilz sont traystres de nature, et se dient entre eulx six mille gentils hommes. Sy est le propos Gadiffer, que se peult finer de C archiers et autant d'autres gens, d'entrer au pais et soy fortiffier et demourer jusquez à tant que à l'ayde de Dieu il fut mys à nostre subgection et à la foy nostre Seigneur Jhesucrist.

[10] Bien diferente de Fuerteventura. No sólo tenían sensación de seguridad, sino que este comercio de trueque debía de ser habitual. Con ello comenzamos a comprender qué buscaban las naves andaluzas en aguas de Canarias, aparte la aleatoria captura de esclavos. Cuanto a la ganancia, cada uno hacía la suya; los canarios no estimarían menos los hierros que los cristianos la sangre de drago. Una escena análoga describe casi un siglo antes Nicolosso da Recco.—S.

[11] Aún contando a unos 5,5 km la legua, Gáldar se halla a mayor distancia, incluso a vuelo de pájaro. No es extraño que Pedro el Canario se retrasase.

[12] Enmendamos, de acuerdo con *G*, el texto de *B*, manifiestamente corrupto, pues lleva *devoir retournerent*. Ya Bergeron había enmendado en igual sentido, sin conocer la versión de *G*; pero la lección del manuscrito fue respetada, sin razón, por Gravier.

[13] A la boca del barranco de Tirajana; o a la del de Guiniguada.

[14] Esta curiosa noticia, adobada por historiadores poco escrupulosos, especialmente Pedro del Castillo, ha dado lugar casi a una novela. Estos misioneros mártires pueden corresponder a alguna de las misiones catalanas conocidas: en 1386 Pedro de Aragón recomendaba al papa un grupo de ermitaños y otros súbditos suyos que pretendían cristianizar las Islas. Dado el valor aproximado de los tiempos registrados en esta crónica, la coincidencia es notable: 1403—12=1392—7=1386, contando dobles los años incoados. ¿Cómo llegó esta noticia y testamento a manos de los cristianos?—S.

[15] Omite *dedans Telde* y la descripción de este poblado que trae *G*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo la compañía salió de Gran Canaria y pasó la isla de Infierno,[1] hasta la isla de La Gomera

CAP. XLI

Entonces partió la compañía[2] y tomaron su camino para ir a visitar todas las demás islas. Y vinieron a la isla del *Hierro*[3] y la costearon[4] por todo su largo sin tomar tierra. Y pasaron directamente a la isla de La Gomera[5] y llegaron allí de noche y los de la isla hacían fuego en algunos lugares en la ribera del mar; entonces entraron algunos compañeros en una lancha y bajaron al fuego y encontraron a un hombre y a tres mujeres que prendieron y los llevaron a la barcaza; y permanecieron allí hasta la madrugada; y después bajaron algunos para tomar agua; pero las gentes del país se reunieron y les atacaron, tanto que fueron obligados de volver a la barcaza sin tomar agua, porque el lugar era en demasiada desventaja para nuestras gentes.

[1] *Infierno*, la que luego se llamó Tenerife, no fue visitada, sólo costeada a distancia. Aunque sus habitantes eran más rudos que los de Canaria, su fama de bravos les ponía casi siempre al abrigo de asaltos.—S.

[2] En francés *se partirent la compagnye*: construcción defectuosa, que se explica por la reproducción del verbo que figura en *G*, seguida en un segundo tiempo por la adición de un sujeto singular, *la compagnye*, que no figuraba en *G* y cuyo objeto es aminorar la importancia de Gadifer dentro del grupo que le acompañaba.—C.

[3] *Hierro*: indicación seguramente falsa, ocasionada por una confusión del compilador de *B*: en *G* había *Enfer*, es decir 'Tenerife', cuya identificación escapaba sin duda a Juan V de Béthencourt. Evidentemente, un error de esta clase no se puede subsanar sino por la comparación con *G*; de manera que todos los antiguos editores y traductores (y también Viera y Clavijo, III, 38), siguieron la falsa pista que indicaba *B*.—C.

[4] Enmendamos el texto original, en que hay *les costierent*, donde el plural no tiene aplicación; la lección de *G* es correcta.

[5] *La Gomera*: antes del nombre de la isla, el escribiente de *B* había puesto *feure*, que tachó. No sabemos a qué se podrá referir este error, a no ser que otra vez quiso poner *Fer* o algo parecido.—C.—La Gomera, mucho menor que Gran Canaria, con 378 km², tiene casi la forma circular que ésta. Pero presenta en su centro tierras altas relativamente llanas, de las cuales parten también los profundos barrancos radiales, aquí naturalmente de mucho menor desarrollo. Es de vulcanismo antiguo y totalmente extinto, rica en aguas y conserva en gran parte su cubierta forestal en el centro y en las cabeceras de los valles. La población indígena, muy rústica, supo resistir eficazmente a los franceses, y así la conquista de esta isla por Béthencourt es sólo un error de crónicas posteriores.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT LA COMPAGNIE SE PARTIT DE LA GRANT CANARE ET PASSA L'ILLE D'ENFER JUSQUEZ A L'ILLE DE GOMERE

CHAP. XLI /

ET LORS se partirent la compagnye et prindrent leur chemin pour aler visiter toutes les autres isles. Et vindrent à l'ille de Fer et les costerient tout du lonc sans prendre terre et passerent tout droit en l'isle de Gomere, et arriverent par nuyt, et ceulx de l'isle faisoient du feu en aucuns lieux sur le ryvage de la mer. Si se misrent des compagnons en ung coquet et dessendirent au feu et trouverent ung homme et trois femmes qu'ilz prindrent et les amenerent à la barge, et la demourerent jusquez au jour; et puis dessendirent aucuns pour prendre eaue. Mais les gens du pais s'asemblerent et leur coururent sus et tant que furent contrains à eulx en retourner à la barge sans prendre eaue, car la place estoit en trop grant desaventage pour noz gens.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Gadifer y la compañía salieron de La Gomera y vinieron a la isla del Hierro, donde permanecieron 22 días

CAP. XLII

Entonces se fueron de allí y tomaron el rumbo hacia la isla de La Palma.[1] Pero tuvieron viento contrario y grande tormenta y fueron obligados a coger el rumbo de la isla del Hierro.[2] Allí llegaron de día y tomaron tierra y permanecieron allí largo tiempo, 22 días, y prendieron cuatro mujeres y un niño, y hallaron cerdos, cabras y ovejas en gran cantidad. Y el país es muy malo por el lado del mar, por espacio de una legua alrededor; pero encima en medio del país, que es muy alto, es una comarca hermosa y agradable; y se hallan allí bosques grandes y verdes en toda estación; y hay allí más de 100.000 pinos, de los cuales la mayor parte son tan gruesos que dos hombres no podrían abrazarlos. Y las aguas allí son tan buenas y abundantes, y tantas codornices,[3] que es maravilloso, y llueve a menudo; y actualmente no hay sino poca

[1] *La Palma*: en el texto *de Palmes*; en *G, des Palmes*. Esta forma plural prevaleció entonces, también en los mapas italianos: *I. de li parme, y^a dalle palme, y^a de le palme*, etc. Luego prevaleció el singular; pero en esta crónica la forma plural es constante.—S.

[2] *El Hierro*: la menor de las Canarias, con sólo 278 km², rodeada de grandes acantilados y tierras altas y onduladas en su centro, todavía revestidas en parte de bello manto arbóreo. Casi despoblada por los piratas, como luego se vio. Su nombre actual es traducción castellana del que le dieron las cartas náuticas genovesas y catalanas.—S.

[3] *Codornices*: estas pequeñas gallináceas son en Europa migratorias, pues en invierno cruzan el Mediterráneo. Buscan siempre la protección de plantas verdes, y tal vez el verano del Hierro, muy nuboso, se preste a estas exigencias suyas.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT GADIFFER ET LA COMPAIGNIE SE PARTIRENT DE LA GOMERE ET VINDRENT EN L'ILLE DE FER, LA OU IL DEMOURERENT XXII JOURS

CHAP. XLII /

APRES se partirent de la et prindrent leur chemyn en l'isle de Palmes. Mais ilz ourent vent contraire et grant tourment et leur convynt tenir le chemin de l'isle de Fer et y arriverent de jours et prindrent terre. Et la demourerent bone piesse XXII jours et prindrent quatre femmes et ung enffant et trouverent porcs, chevres, brebis grant planté. Et est le pais tres malvés une lyeue tout en tour par devers la mer; mais le sus, le milleu du pais, qui est moult haut, est byau pais et delittable; et y sont les bocagez grans et sont vers en toutes saisons et y a des pyns plu de C^{m}, de quoy la plus grant partie sont si gros que deulx hommes ne les saroient embracer. Et y sont les yaues bonnes à grant planté et tant de cailles que merveilles, et y pleut souvent. Et ne sont orendroit

f° 29

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

gente, porque cada año los cautivan. Y todavía el año 1402 fueron presas, según dicen, cuatrocientas personas; pero los que ahora quedan allí hubieran venido, de haber tenido algún intérprete, para enviarles.[4]

Cómo pasaron a la isla de La Palma y después volvieron por la otra parte costeando las islas

CAP. XLIII

Después encontró[1] medio de obtener un intérprete que conozca el país y sepa hablar su lengua, para entrar en aquella isla y en las demás. Luego partieron y se fueron dando vuelta hacia fuera, derecho a la isla de La Palma, y tomó puerto enfrente de un río que cae en la mar.[2] Y allí se abastecieron de agua para su regreso y salieron de allí. Y después de haber rebasado la isla de La Palma,[3] tuvieron tan buen viento, que llegaron en dos días y dos noches al puerto de Rubicón, a una distancia de quinientas

[4] En francés *envoie vers eulx*: estas tres palabras escaparon a los antiguos editores, por encontrarse aisladas en lo alto de una página que, a primera vista, parece que está encabezada por el título del capítulo; así se explica que ni Bergeon ni Gravier las reprodujeran en sus ediciones.

[1] La preocupación de hacer caso omiso de la persona y de la actuación de Gadifer deja subsistir una especie de duda sobre el sujeto de la frase: y es probablemente lo que deseaba el compilador de *B*. Él quería que entendiésemos «Béthencourt»; pero la comparación con *G* indica que el verdadero sujeto es «Gadifer». Major entendió «they» (=los marineros).—C.

[2] Probablemente el barranco de las Angustias, por donde desagua la famosa Caldera de Taburiente. *B* suprime ahora una interesante descripción de la Isla, que contiene *G*.—S.

[3] *La Palma*: Tampoco se demoraron en esta isla, no grande, de 729 km² solamente, pero con las mayores alturas relativas: 2.423 m en el Roque de los Muchachos, en el borde de la famosa Caldera volcánica de Taburiente, de 9 km de diámetro. La abundancia de aguas corrientes y de bosques hacen la belleza de esta isla, agitada por erupciones casi todos los siglos.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que pou de gens, car chacun an on les prent. Et encore l'an mil CCCC et deulx il fut prins, selon ce que l'en dit, quatre chens personnes. Mais ceulx qui y sont à present fussen venus, s'il y eut quelque truchement / envoié vers eulx.

COMMENT ILZ PASSERENT EN L'ILLE DE PALMES, PUIS RETOURNERENT DE L'AUTRE BENDE, COSTEANT LES ISLES

CHAP. XLIII

SY A DEPUIS trouvé maniere d'avoir ung truchement qui sache le pais et parler le langage, pour entrer en icelle isle et es aultres. Puis se partirent et s'en alerent tout en tour par dela droit en l'ille de Palmes, et print port au droit d'une riviere qui chiet en la mer. Et la se fournirent d'iaue pour leur retour et se partirent de la. Et quant ilz eurent doublé l'ille de Palmes, ilz eurent si bon vent que ilz furent en deulx jours et deulx nuyt à port de Rubicom, lą ou il y à chunc chens mille entre deulx. Et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

millas. Y vinieron costeando por el otro lado todas las islas hasta el dicho puerto, sin tomar tierra en ningún punto. Y se habían ausentado tres meses, poco más o menos. Y regresaron todos sanos y dispuestos y encontraron a los compañeros en buena forma, quienes tenían[4] más de cien[5] prisioneros en el castillo de Rubicón, entre los cuales había habido gran mortandad, y tenían a sus enemigos tan apurados que no sabían ya qué hacer y venían cada día a rendirse a su voluntad, hoy unos y mañana otros, tantos que pocos hombres han quedado con vida sin ser bautizados, sobre todo las personas que les hubieran podido hacer daño. Y han realizado totalmente su propósito, en lo que se refiere a la isla de Lanzarote, en la cual había más de doscientos hombres cuando llegaron; es una buena isla, si bien pequeña,[6] que sólo tiene 12 leguas de perímetro[7] y cuatro de ancho. Y *Mons. de Béthencourt* bajó en ella en el mes de julio de 1402.

[4] Hasta el final del párrafo, *B* sustituye la tercera persona a la primera, que se hallaba en *G*.

[5] En *G* había: *plus de quatrevingts*.

[6] Medidas ligeramente exageradas de longitud y anchura; el bojeo sería erróneo del todo.

[7] En francés *tour*; pero en *G* había *long*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

s'en vindrent costeant de l'autre bende toutes les ylles, jusquez au dit port, sans prendre terre nulle part. Et avoient demouré trois moys ou environ. Et revindrent sains et hayties et trouverent les compagnons en bon point, qui avoient plus de cent prisonniers au chastel de Rubycom. Et y en avoit eu grant foyson de mors; et tenoient leurs ennemis en telle neccessité, qu'ilz ne savoent plus que faire et se venoient de jour en jour rendre en leur mercy, puis les ung puis les autres, tant qu'ilz sont demourés pour de gens en vye / qu'ilz ne soient baptizés, especiallement des gens qu'ilz les f° 30
puissent grever, et sont au dessus de leur fait, quant à l'ille de Lancelot, en laquelle avoit plus de deulx cens hommes quant il y arriverent. C'est une bonne petite isle qui ne contient que XII lieues de tour et quatre de large; et y dessendit Mons. de Bethencourt au mois de juillet mil CCCC et deulx.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo todas las demás islas fueron visitadas por Gadifer y qué cualidades tenían

CAP. XLIV

Y en cuanto a las demás islas, Mons. de Béthencourt[1] las hizo visitar por el señor Gadifer y por otros a quienes dio aquel encargo,[2] para examinar de qué manera serán conquistadas. Y las frecuentaron y permanecieron en ellas largo tiempo y vieron y reconocieron de qué manera y qué provecho ofrecen; y son de gran provecho y muy agradables, de buenos aires y atractivas. *Y no se debe dudar que, de tener aquí gente como la hay en Francia, que sepa sacar su provecho, serían unas islas muy buenas y provechosas.* Y si Dios quiere que Mons. de Béthencourt venga, con ayuda de Dios llegará a feliz término y buena intención.

[1] En *G* decía: *Gadifer les a toutes visitées.*

[2] En el texto *chargez de ce faire*: la palabra *ce* es adición posterior.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMENT TOUTES LES AUTRES ISLES FURENT VISITÉES DE GADIFFER ET DE QUEL VERTU ILZ ESTOIENT

CHAP. XLIIII

ET QUANT des autres yles, Mons. de Bethecourt les a fait visiter par messire Gadiffer et autres chargez de ce faire, et tant qu'ilz ont avisé comment elles seront conquises. Et y ont frecanté et demouré par espasse de temps et ont veu et congnu de quelles manyeres et de quel prouffit ilz sont; et sont de grant prouffit et fort plaisantes et en bon ayr et gracieulx. Et ne faut point doubter que cy en avoit gens comme il y a en France, qui sceussent faire leur prouffit, se seroient unes fort bonnes isles et profitables. Et si plaist à Dieu que Mons. de Bethencourt soit venu, au plaisir Dieu on en vendré à chief et bonne entencion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Mons. de Béthencourt arribó a Rubicón en la isla de Lanzarote y el recibimiento que se le hizo

CAP. XLV

Y precisamente[1] en el día[2] en que la barcaza llegó al puerto de Rubicón, la barcaza partió y se fue a un otro puerto llamado Arrecife.[3] Allí se les hizo[4] entregar carnes para su vuelta, y salieron de allí para marcharse a su país de España. *Y entonces envió*[5] *hacia Mons. de Béthencourt a* un hidalgo nombrado Geoffroy d'Auzouville, *que llevaba cartas a Mons. de Béthencourt, cómo iba todo y toda la acción que había ejecutado la dicha barcaza. Pero antes que llegase aquella barcaza a España, Monseñor de Béthencourt llegó al puerto de Rubicón con una hermosa compañía, si bien reducida, y el señor Gadifer con toda la compañía salieron a recibirlo. No sería posible decir el afectuoso recibimiento que se le dispensó. Allí vinieron*[6] *los canarios que se habían hecho bautizar, quienes se postraban en el suelo, queriendo hacer muestra de su*

[1] Después de suprimido un largo párrafo en que *G* contaba las luchas de Gadifer y de sus compañeros con los indígenas, sigue la reproducción del texto de *G*.

[2] *En el día*: así en *G*; la expresión de *B*, *lez jours*, es menos precisa.

[3] *Arrecife*: en el manuscrito consta *Laratif*, otra mala lectura por *l'Aracif*, que se hallaba en *G*.

[4] En francés *leur fit on*; en *G* había *leur fist Gadifer*.

[5] Hasta fin del párrafo, es adición de *B*. La verdad es que *G* hacía mención de la misión que se había confiado a Geoffroy d'Auzouville, pero sin relacionarla con la estancia de Béthencourt en España. También figuraba en *G* el detalle sobre la prisión del rey indígena; pero todo cuanto se refiere al regreso de Béthencourt es invención de *B*.—C.

[6] Enmendamos el texto, que dice *vint*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT MONS. DE BETHENCOURT ARRIVA À RUBICON EN L'ILLE LANCELOT ET LA CHERE QUE ON LUY FIT

CHAP. XLV /

LEZ JOURS proprement que la barge arriva au port de Rubicon au retour des isles, la barge se partit et s'en ala à ung autre port nomme Laratif. La leur fit on livrer char pour leur retour et se partirent de la pour eulx en aler en leur pais en Espaigne. Et la transmit vers Mons. de Bethencourt par Gadiffer ung gentil homme nomme Gyeffrey d'Auzonvylle, lequel porta lettres à Mons. de Bethencourt comme tout se portoit et tout le demené que la dite barge avoit fait. Mais devant que icelle barge arrivast en Espaigne, Monseigneur de Bethencourt fut arrivé au port de Rubicom à belle petite compagnye, et messire Gadiffer et toute la compagnye vindrent au devant de lui. On ne saroit dire la grant chere que on lui faisoit. La y vint les Canariens qui c'estoient fait batiser, qui se couchoient à terre en lui cuidant faire reverance,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

respeto, diciendo que es costumbre del país y su manera, y dicen que significa cuando se postran que se meten del todo bajo el amparo de aquel ante quien lo hacen. Podiais ver llorar a grandes y a chicos, de alegría, hasta tanto que la noticia llegó al rey, que tantas veces había sido hecho prisionero y siempre se había escapado, y él con sus partidarios[7] *tuvieron tan gran miedo, que no pasaron tres días enteros* y el dicho rey fue preso[8] con otros 18, quien les había ocasionado mucho daño; con motivo de su captura se hallaron muchas provisiones, gran cantidad de cebada y muchas otras cosas; y así, cuando los demás canarios vieron que su rey estaba preso y que ya no podían hacer resistencia, venían todos los días a rendirse *a la gracia de Mons. de Béthencourt. El rey pidió hablar a Mons. de Béthencourt y fue conducido a la presencia del dicho señor, con asistencia del señor Gadifer y de varios más, y entonces el dicho rey empezó a postrarse, diciendo que se daba por vencido y que se rendía a la gracia de Mons. de Béthencourt y reclamó su gracia, de él y del señor Gadifer, y les* dijo que quería hacerse bautizar, él con toda su familia; *de lo cual Mons. de Béthencourt fue muy contento y toda la compañía,* pues esperaban que fuera un gran principio, para obtener las demás islas y para atraerlas todas a la religión cristiana. *Mons. de Béthencourt y el señor Gadifer se retiraron aparte y hablaron entrambos y se abrazaron y se besaron, llorando los dos de mucha alegría que tenían, de ser causa de poner en el camino de la salvación a tantas almas y personas; y decidieron los dos juntos cómo y cuándo serían bautizados.*

[7] En francés *a tout ces alyés.* Bergeron leyó *et tous,* y Gravier, *et tout.*

[8] *G* pone que la acción es anterior al regreso de Béthencourt a Canarias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

disant / que ce est la coustume du pais et leur maniere, et disent f° 31
que c'est à dire quant ilz se couchent que du tout ilz se mettent en la grace et à la mercy à celui qu'il le font. Vous eussiés veu pleurer tous grans et petis de joye. Et tant que les nouvelles vindrent au roy, qui tant de fois avoit esté prins et c'est tousjours eschappé. Et luy à tout ces alyés eurent si tresgrant paour que devant qu'il fut trois jours accomplis le dit roy fut prins luy XIX-e, qui leur avoit fait biaucoup de poine. Ilz trouverent à cause de sa prinse assés de vivres, orgez à planté et plusieurs autres choses. Et adonc quant le demourant des Canares vit que leur roy estoit prins et qu'il n'y povaient plus resister, ilz se venoient tous les jours rendre à la mercy de Mons. de Bethencourt. Le roy requerant qu'il parlast à Mons. de Bethencourt, et fut mené vers le dit seigneur en la presence de Messire Gadiffer et plusieurs austres. Et adonc le dit roy se print à se coucher, disant qu'il se tenoit vaincu et se mestoit en la mercy de Mons. de Bethencourt et lui cria mercy et à messire Gadiffer. Et leur dist qu'il se vouloit faire baptiser, lui et toute son hostellée; dont Mons. de Bethencourt fut bien joyeulx et toute la compagnie, car ilz esperoient que c'estoit ung grant commencement pour avoir le demourant des isles et pour les tirer tout à la foy chrestienne. Mons. de Bethencourt et Messire Gadiffer se tirerent à part et parlerent ensemble et s'entracolerent et beserent, pleurans l'un l'autre de grant joye qu'il avoyent d'estre cause de mestre en voie de salvacion tant d'amez et de personnes. Et conclurent eulx deulx comment et quant ilz seroient baptisés.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el rey de Lanzarote solicita de Mons. de Béthencourt ser bautizado

CAP. XLVI

El año mil 400 y cuatro,[1] jueves 25 de febrero antes de carnestolendas, el rey de la isla de Lanzarote, pagano, requirió a Mons. de Béthencourt para ser bautizado. El cual fue bautizado, él y toda su familia, el primer día de cuaresma; *y mostraba por su actitud que tenía buena voluntad y buena esperanza de ser cristiano bueno. Y lo bautizó el señor Juan Le Verrier, capellán de Monseñor de Béthencourt, y fue llamado por el dicho señor Luis.*[2] Después todo el país, uno detrás de otro, se hacían bautizar, tanto los pequeños como los grandes. Y con este objeto se ha arreglado[3] una instrucción, tal como la supieron hacer, lo más fácilmente que pudieron, para introducir a los que bautizaron y a los que piensan que bautizarán en adelante, si Dios quiere. *El dicho religioso*[4] *señor Pedro Boutier y el señor Juan Le Verrier eran bastante buenos clérigos, quienes la hicieron lo mejor que pudieron.*[5]

[1] La cronología de *B* es muy confusa. En *G* sólo se decía que el 25 I 1403 fue hecho prisionero el rey de Lanzarote, que pidió el bautismo el día de carnestolendas y fue bautizado el primer día de cuaresma. Es difícil adivinar cómo llegó el compilador de *B* a la fecha que él indica y en que sólo el día coincide con el de *G*. Si se tiene en cuenta que en el manuscrito *febvrier* es resultado de una corrección, cabe suponer lo siguiente: el compilador copió la fecha de *G*, pero cambió el año y puso 25 I 1404, para que apareciera más evidedente la presencia de Béthencourt en Canarias. Después, al darse cuenta que la fecha de *G* se refería a la captura del rey, y que él la había aplicado al bautismo, subsanó el error sustituyendo *febvrier* por *janvier*, lo que tenía el mérito de dejar un plazo prudencial entre la captura y el bautismo del rey. Una vez más, la fecha exacta es la de *G*, o sea 25 I 1403, que fue efectivamente un jueves. Bergeron (y con él Viera y Clavijo, IV, 2) aumentaron la confusión, al leer 20 de febrero en lugar de 25.—C.

[2] *Luis*: el nombre no figura en *G*.—El nombre indígena del último rey de Lanzarote se nos ha conservado en varias formas en las crónicas tardías; el estudio de Álvarez Delgado *Episodio de Avendaño* demuestra que de ellas hay que preferir la de Guadafrá, ya adoptada por Viera en sus enmiendas a su obra y que está garantizada por el apellido Dafrá que llevaron sus descendientes cristianos.—S.

[3] En *G* decía: *a Gadifer ordenné.*

[4] Corregimos en su texto la palabra *religieux*, que en el manuscrito aparece escrita *lelygieux.*

[5] Adición de *B*. Gravier leyó mal *lesdits* en lugar de *ledit.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT LE ROY DE LANCELOT REQUIERT MONS. DE BETHENCOURT QUE IL FUT BAPTIZÉ /

CHAP. XLVI

L'AN mil CCCC et quatre, le jeudi XXV-e de febvryer devant Karesme-prenant, le roy de l'ille Lancelot payan requist Mons. de Bethencourt que il fut baptisé. Lequel fut batizé lui et tout son menage le premier jour de Quaresme; et monstroit par semblant qu'il avoit bon vouloir et bonne esperance d'estre bon crestien. Et le baptiza messire Jehan Verrier, chappellain de Monseigneur de Bethencourt, et fut nommé de par le dit seigneur Loys. Adonc tout le pais l'un apres l'autre se faisoit batizer et petis et grans. Et pour ce on a ordonné une instruction, ainssi comme il[s] on sceu faire le plus legierement qu'ilz ont peu, pour introduyre ceulx que ilz ont baptisés et qui penssent qui seront baptisez d'ores en avant, si plaist à Dieu. Le dit relygieulx messire Pierre Boutier et messire Jehan Verrier estoient assez bon[s] clercs, qui la firent à mieulx qui purent.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ESTA ES LA INTRODUCCIÓN QUE MONS. DE BÉTHENCOURT DIO A LOS CANARIOS CRISTIANOS BAUTIZADOS

CAP. XLVII

Primeramente[1] hay un solo Dios todopoderoso, que, al principio del mundo, formó el cielo y la tierra, las estrellas, la luna y el sol, el mar, los peces, los animales, los pájaros, el hombre llamado Adán, y de una de sus costillas formó a la mujer llamada Eva, madre de todos los vivos, y la llamó Virago, mujer de mi costilla. Y formó y ordenó todas las cosas que están debajo del cielo. E hizo un lugar muy agradable llamado Paraíso terrenal, donde colocó al hombre y a la mujer. Y allí hubo al principio una sola mujer reunida con un solo hombre, y quien cree de otra manera peca.[2] Y les permitió comer de todos los frutos que allí estaban, menos de uno que les prohibió terminantemente. Pero luego después, al impulso del demonio, que se puso en forma de serpiente

[1] Todo el catecismo que sigue es reproducción de *G.*

[2] Este énfasis en condenar las uniones múltiples irá tanto o más contra la poliandria que contra la poliginia, dados los usos que la crónica describe para Lanzarote más adelante.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

C'est l'introduction que Mons. de Bethencourt a baillé au[x] Canariens crestiens baptisez

CHAP. XLVII /

Premierement il est ung seul Dieu tout puissant qui, au commencement du monde, forma le ciel et la terre, les estoilles, la lune et le soleil, la mer, les poessons, les bestes, les oisiaulx, l'omme nommé Adam, et de l'une des costes forma la femme nommés Eve, la mere de tous vyvans. Et la nomma Virago, fame de ma coste. Et forma et ordonna toutes les choses qui sont soubz le ciel. Et fit ung lieu moult delectable nomme Paradix terrestre, la ou il mist l'omme et la femme. Et la fut premierement une seulle femme conjointe et ung seul homme, et qui autrement le croist, il peche. Et leur abandonna à menger de toutz les fruys qui la estoient, exceté d'un, lequel il leur deffendit expressement. Mais tantost apres, par l'annortement du diable, qui se mist en guise d'un serpent et parla à la femme et lui fit menger du fruit lequel f° 32

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y habló a la mujer y la hizo comer del fruto que Dios había prohibido, la cual lo hizo comer a su marido. Y por este pecado los hizo Dios echar fuera del Paraíso terrenal y de delicias, y dio tres maldiciones a la serpiente y dos a la mujer y una al hombre. Y de allí en adelante fueron condenadas las almas de todos aquellos que morían antes de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, que quiso tomar carne humana en la Virgen María, para rescatarnos de las penas del infierno, donde todos iban hasta el término dicho.

Del mismo. Ejemplo del arca de Noé, para introducir a los de la isla

CAP. XLVIII

Y después de haber empezado los hombres a multiplicarse en la tierra, hicieron muchos malos y horribles pecados, de que Nuestro Señor se irritó. Dijo que llovería tanto que destruiría toda carne que había sobre la tierra. Pero Noé, que era hombre justo y temía a Dios, consiguió su gracia, al cual dijo que quería destruir toda carne del hombre y hasta[1] a los pajarillos, y que su espíritu no permanecía permanentemente en el hombre, y que conduciría sobre ellos las aguas del diluvio. Y le dio orden[2] de hacer un arca *de madera cepillada lisa y que la untase por dentro y por fuera con*

[1] En el texto *jusques et*: construcción defectuosa, en que sobra *et*; Bergeron y Gravier suprimieron esta palabra; su presencia en el manuscrito se explica por faltar a la frase algo que se olvidó el copista y que figuraba en el manuscrito de *G*: *jusques* (*aux bestez*) *et aus oisiaulx*.

[2] En francés *et lui commenda*, expresión repetida en el manuscrito y que quedó sin tachar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dieu avoit deffendu, laquelle en fit menger à son mary. Et par ce peché les fit Dieu bouter hors de Paradix terrestre et de delices; et donnna trois maledicions au serpent et deulx à la femme et une à l'omme. Et de la en avant furent condampnées les ames de tous ceulx qui avant la Resurrection Nostre Seigneur Jhesuscrist trespassoient; lequel voult prendre char humayne en la Vierge Marie, pour nous tous rachater des paines d'enffer ou tous aloient jusquez au temps dessus dit.

DE MESMES EXEMPLE DE L'ARCHE DE NOUEL, POUR INTRODUIRE CEULX DE L'ILLE

CHAP. XLVIIII /

ET APRÉS que les gens commencerent à multiplier sur terre, ilz firent moult de maulx et d'orrible[s] pechés, de quoy Nostre Seigneur se coursa. Dit qu'il pluvroit tant qu'il destruyroit toute char qui estoit dessus terre. Mais Nouel, qui estoit homme juste et Dieu craingnant, trouva grace devant lui, auquel il dist qu'il

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

betún.[3] *Betún es una materia viscosa tan fuerte y tan ligada, que cuando dos piezas de construcción son reunidas y ligadas con él, no se pueden desarmar por ningún medio, salvo con sangre natural de flor de mujer, y se halla flotando en los grandes lagos de India sobre las aguas*; y que fuese de cierto largo y ancho, en que poner a su mujer y a sus tres hijos[4] y a sus tres mujeres. Y de cada cosa viviente que pusiese con él un par de cada una, de los cuales todos salimos después del diluvio. Y cuando vieron que se habían multiplicado considerablemente, un tal Nembrot[5] quiso reinar por la fuerza. Y se reunieron todos en un campo llamado Sanaar, y decidieron de acuerdo conquistar las tres partes del mundo, y que los que descendían de Sem, el hijo mayor de Noé, tendrían Asia.[6] Y los que habían descendido de Cam, otro hijo de Noé, tendrían África.[7] Pero antes de separarse empezaron una torre tan alta y tan fuerte, que querían que llegase hasta el cielo, en recuerdo perpetuo de ellos. Pero Dios, que vio que no dejarían sus trabajos, confundió sus lenguas de tal manera, que no entendían el habla el uno del otro. Y allí fueron [hechas][8] primeramente todas las lenguas que hay hoy día por el mundo. Y después envió a sus ángeles, quienes hicieron soplar un viento tan fuerte, que derribaron la torre hasta cerca de los cimientos, y todavía se ven, según dicen los que los han visto.

[3] Es curiosa esta amplia divagación de *B* sobre el betún y sus virtudes para calafateo, en un catecismo dirigido a personas desconocedoras de navegación alguna.—S.—La creencia de que el asfalto se disuelve con sangre menstrual era común en el Medio Evo. Cf. SAN ISIDORO DE SEVILLA, XI, I, 141 y XVI, II, 1.—C.

[4] Hemos corregido en el texto la lección del manuscrito, que dice: *sa femme et ces trois femmes et leurs trois femmes.* De igual manera habían corregido ya Bergeron y Gravier, seguidos por Major.

[5] *Nembrot,* en el texto *Mirolc*: lectura en realidad dudosa, de una palabra que Gravier declaró ilegible y que corrigió, con evidente acierto, en *Nimbrod.* En *G* había *Nemroch*; y el hecho de no haber sabido reproducir aquel nombre da una mediocre idea de los conocimientos bíblicos de Juan V de Béthencourt.—C.

[6] *Asia,* en el texto *Ayze,* que Bergeron y Gravier enmendaron bien, pero sin advertirlo.

[7] *África,* en el texto *Auffrisque.* En la versión de *B* desaparece el tercer hijo de Noé, Jafet, que figuraba sin embargo en *G.* Más versado que los editores modernos en los estudios bíblicos, Bergeron restituyó bien todo el pasaje, aun sin el auxilio de *G.*

[8] En el texto francés falta *faits,* que figura en el pasaje correspondiente de *G.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vouloit destruire toute cher de l'omme jusquez et aux oisiaulx et que son esperist ne demouroit mye en l'omme parmanablement, et qu'il amenroit les yaues du deluge sur eulx. Et lui commenda qu'il fit ung arche de bois quarré, polli et qu'i[l] l'oindroit dedens et dehors de bectum. Bectum est ung glu si fort et si tenant, que quant deulx piesses de fait en sont assemblées et jointes, / on ne les f° 33 peult par nul art desassembler, sinon par sanc naturel de fleur de femme, et la treuve l'on flotant es grans lacs de Indie sur les aygues. Et qu'elle fut de certaine long[u]eur et largueur, la ou il mestroit sa femme et ces trois fils et leur[s] trois femmes. Et de toutes choses portans vie mist avesques luy une paire de chacun, de quoy nous sommes tous issus apres le deluge. Et quant ilz virent qu'il[s] furent multipliés grant nombre, ung nomme Mirolc vout rener par force; et s'assemblerent tous en ung champ nomme le champ de Sanaar et ordonnerent à comprendre de commun les trois partiez du monde, et que ceulx qui estoient dessendus de Sem, l'aisné filz Noe, tendroit Ayze; et ceulx qui estoient dessendus de Kaam, l'autre filz Noue, tendroient Auffrisque. Mais anchois qu'ilz se departissent, ilz commencerent une tour si grande et si forte, laquelle il[z] vouloint qu'elle veusist jusquez au ciel, en perpetuel memore d'eulx. Mais Dieu, qui veoit quil[z] ne laisseroient leur ouvrages, leur confondi leur langage en telle maniere que nul n'entendoit la vois de l'autre. Et la furent les langages qui au jour d'uy sont; et puis envoia ces anges, qui firent si grant vent venter, qu'ilz abbatirent la tour jusques pres des fondemens, qui encore y paroist, se dient ceulx qui les ont veues.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CONTINÚA PARA INTRODUCIR A LOS DE LAS ISLAS

CAP. XLIX

Después se esparcieron en las tres partes del mundo, y todavía hoy están en ellas las generaciones que descienden de ellos. Y de una de aquellas generaciones salió Abraham, hombre perfecto y temeroso[1] de Dios, a quien Dios dio la tierra de promisión, o mejor a los que descendieran[2] de él; y Dios los quiso mucho y los hizo su santo pueblo y se llamaron los hijos de Israel y los sacó de la esclavitud de Egipto e hizo grandes milagros para ellos y los levantó sobre todas las gentes del mundo, mientras los encontró buenos y obedientes para con él. Pero contra su orden y su voluntad se reunieron con mujeres de otras leyes y adoraron[3] los ídolos y los becerros de oro que Jeroboam[4] había hecho en Samaria.[5] Por lo cual se irritó contra ellos, los hizo destruir y los entregó en manos de los paganos y de los filisteos[6] varias veces. Pero enseguida que se arrepentían o impetraban[7] su misericordia, él los levantaba y los ponía en gran prosperidad; e hizo para ellos

[1] En francés *cregnoit*. Traducción de acuerdo con la enmienda de Bergeron y Gravier, quienes pusieron *craignant*, y con *G*, donde había *cremant*.

[2] En francés *ystront*. Bergeron y Gravier ofrecen la enmienda poco afortunada *issiront*. *Ystront* es torpe reproducción de *ystroient*, que figura en *G*.

[3] En francés *aorerent*; mala lectura en Gravier: *a onorer les idoles*. Bergeron se había conformado con modernizar la palabra, escribiendo *adorèrent*.

[4] Las palabras *que Jeroboam avoit faiz en Samarie* no figuran en la edición de Bergeron, por haberlas suprimido el editor, poco satisfecho de la erudición bíblica del autor de *B*, o, mejor dicho, de Gadifer.

[5] *Samaria*: Gravier leyó *Samane*.

[6] En el texto *les Philistiens*; Gravier leyó *les Philistes*.

[7] En francés *crioit*; Gravier enmendó acertadamente, pero sin indicarlo, al escribir *crioient*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ENCORES POUR INTRODUIRE CEULX DES ILLES

CHAP. XLIX /

ET APRÉS se departirent es trois parties du monde, et encores y sont les generacions qui d'eulx sont estandues. Et de l'une de ses generacions issi Abraham, homme parfait et Dieu cregnoit, à qui Dieu donna la terre de promissiom, voire à ceulx qui de lui ystront. Et Dieu les amast moult et les fit son sain peuple et s'appellerent les filz Israel. Et les mist hors du servage d'Egipte et fit de grans merveilles pour eulx et les exaussa sur toutes les gens du monde tant comme il les trouva bons et obbeissans à l[u]y. Mais contre son commandement et sa voulenté ilz se prindrent aux femmes d'autres loys et aorerent les ydolles et les viaulx d'or que Jeroboam avoit faiz en Samarie; pour quoy il se courroussa à eulx, les fit destruire et les bailla es mains des payens et des Philistiens par plusieurs foys. Mais tantost qu'ilz se repentoient et il luy crioit mercy, il les relevoit et les metoit en gran prosperité.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tal cosa como nunca había hecho para ningún otro pueblo, pues les dio los prefetas, que hablaban por la boca del Espíritu Santo y les anunciaban las cosas venideras y la llegada de nuestro [Señor] Jesucristo, quien debía nacer de una virgen, es a saber de la Virgen María, la cual descendía de aquel pueblo, del linaje del rey David. El cual rey descendía del linaje de Judas, el hijo de Jacob. Y que rescataría a todos cuantos estaban condenados por el pecado de Adán. Pero ellos no quisieron creerlo ni reconocer su llegada, sino que le crucificaron y le dieron muerte, a pesar de los grandes milagros que hacía en su presencia. Por lo cual están todos así desechos, como todos saben: porque id por todo el mundo y no encontraréis judío que no esté en sujeción ajena y que no viva de día y de noche con miedo[8] y con temor por su vida. Y por esta razón son tan pálidos como los veis.

[8] En el texto *pauor*. Gravier transcribió *paour*, que parece ser la sola forma posible, y que, además, consta en *G*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Et fit telle chose pour eulx qu'il ne fit oncquez pour nul autre peuple. Car il leur donna les prophetes qui parloint par la bouche du saint Esperist et leur annonssoient les chozes à advenir et l'avenement de nostre [Seigneur] Jhesuscrist, qu'il devoit naistre d'une vierge, c'est assavoir la Vierge Marie, laquelle dessendi de ce peupple, de la lygnée du roy David, lequel roy dessendi de la lignée Juda le filz Jacob, et qui rachateroit tout ceulx qui estoient condampnés par le peché d'Adam. Mais ilz ne le vouldrent croire ne connoistre son advenement, ains le cruciffierent et le misrent a mort, non obstant les grans myracles qu'il faisoit en leur presence. Et pource sont ilz ainssi destruis comme chacun sait: car alés par tout le monde, vous ne trouverés Juifz qui ne soient en subgection d'autruy et qu'il ne soit jour et nuyt en paour et en crainte de sa vie. Et pour ce sont ilz ainssi descoulourés comme vous veés.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CONTINÚA SOBRE LA MISMA MATERIA PARA INTRODUCIR A LOS CANARIOS

CAP. L

Sin embargo es verdad que antes de que los judíos diesen muerte a nuestro Señor Jesús, había muchas gentes que eran sus discípulos, y particularmente había 12 de ellos, uno de los cuales lo traicionó. Los cuales estaban siempre con él y lo veían[1] haciendo los grandes milagros, por lo cual creyeron firmemente, y lo vieron morir y después de su resurreción se les dejó ver repetidas veces y los iluminó con su Santo Espíritu. Y les mandó que fuesen por todas las partes del mundo, a predicar todas las cosas que habían visto. Y les dijo que todos cuantos creyeran en él y fueran bautizados, se salvarían, y todos cuantos no creyeran en él se condenarían. Por cuanto creemos firmemente que hay un solo Dios poderoso y que todo lo sabe, que bajó a la tierrra y tomó carne humana en el vientre de la Virgen María y

[1] Singular en francés; *veoit.* Gravier corrigió, sin indicarlo, en *veoient.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ENCORE DE CELLE MESMES MATIERE POUR INTRODUIRE LES CANARIENS

CHAP. L /

OR EST il vray que anchois que les Juifs missent a mort Nostre Seigneur Jhesus, il avoit moult de gens qui estoient ses dissiples; et especiallement il en avoit douze, de quoy l'un d'eulx le trahy. Lesquelz estoient continuellement [avec] luy et luy veoit faire les grans miracles, par quoy il crurent fermement, et le virent mourir. Et aprés sa resurection s'apparreut il à eulx par plusieurs fois et les enlumyna de son saint Esperist, et leur commanda qu'ilz alassent par toutes les parties du monde prescher de lui toutes les choses qu'ilz avoient veuez. Et leur dist que tous ceulx qui croiroient en lui et seroient baptizés, seroient sauvés, et tous ceulx qui en lui ne croiroient, seroient condampnés. Or creons donquez fermement qu'il est ung seul Dieu puissant / et tout sachant, qui dessendi en terre et print char humaine en ventre f° 34

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vivió 32 años y más, y después padeció muerte y pasión en el árbol de la cruz, para rescatarnos de las penas del infierno a que estábamos todos sometidos por el pecado de Adán, nuestro primer padre. Y resucitó al tercer día. Y entre la hora que murió y la hora en que resucitó, bajó al infierno y sacó de allí a sus amigos y a los que, por el pecado de Adán habían caído allí; y desde entonces por aquel pecado nadie va al infierno.

Cómo se deben creer los diez mandamientos de la ley

CAP. LI

Debemos creer los diez mandamientos de la ley, que Dios escribió con su dedo en dos tablas en el monte de Sinaí, mucho tiempo antes, y las entregó a Moisés, para enseñarlas al pueblo de Israel; de los cuales dos son más importantes: y es que debemos creer, temer y amar a Dios sobre todas cosas y con todo el corazón, y el otro que no debemos hacer al prójimo [más][1] de lo que quisiéramos que él nos hiciese. Y quien guarde bien estos

[1] La frase del original es defectuosa, por faltarle esta palabra, en francés *plus*. En *G* había *mais*, forma típica del sur de Francia, que posiblemente no comprendió el compilador de *B*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de la Vierge Marie et vesqui XXXII ans et plus, et puis print mort et pacion en l'arbre de la croix, pour nous rachater des paines d'enfer en quoy nous dessendions toutz pour le peché d'Adam nostre premier pere. Et ressussita au tiers jour; et entre l'eure qu'il mourust et l'eure qu'il resussita, dessendi en enfer et en tira hors ces amys et ceulx qui par le peché d'Adam y estoient trebuchez, et de la en avant par ce peché nul n'y entrera.

COMME ON DOIT CROIRE LES DIX COMMENDEMENS DE LA LOY

CHAP. LI

NOUS devons croire les X commendemens de la loy, que Dieu escript de son doit en deulx tables au mont de Synay, moult lonc temp devant, et les bailla à Mouyze pour monstrer au peuple d'Israel, dont il y en à deulx des plus principaulx: c'est que l'en doit croire, craindre et amer Die sur toutes choses et de / tout son courage; et l'autre, que l'en ne doit faire à autruy f° 35

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mandamientos y las cosas dichas arriba cree firmemente, se salvará. Y sepamos verdaderamente que todas las cosas que Dios manda en la ley vieja son representación[2] de las del Nuevo Testamento. Así por ejemplo se representa por la serpiente[3] de bronce que Moisés hizo levantar en el desierto muy alta sobre un pedestal, contra la mordedura de las serpientes, que representa a nuestro Señor Jesucristo, quien fue colgado y alzado muy en lo alto en el árbol de la cruz, para guardar y defender a todos cuantos crean en él, contra la mordedura del demonio, que anteriormente tenía poder sobre todas las almas, las cuales perdió entonces.

[2] En francés *parfigurés*: término que *B* tomó de *G* y que no comprendieron los antiguos editores. Bergeron alteró la frase: *toutes les choses que Dieu commanda en la vieille loy sont figures de celles du Nouveau Testament.* Gravier puso *par figures*, pero más lejos transcribió correctamente esta palabra, que se repite varias veces.—C.

[3] Ya hemos dicho que en las Islas Canarias no hay serpientes, y la imagen, como tantas más, resultaría bien oscura para los catecúmenos.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que l'en voudroit que autruy luy fist. Et qui gardera bien ces commandemens et les choses dessusdites fermement, il sera sauvé. Et sachons de vray que toutes les choses que Dieu commanda à la vielle loy sont parfigurés en celle du Nouvyau Testament, ainssi que seroit parfiguré par le serpent d'errain que Moises fist dressier au desert bien hault sur ung fust contre la morsure des serpens, qui parfigure Nostre Seigneur Jhesucrist, qui fut pendu et levé bien hault en l'arbre de la croix, pour garder et deffendre tous ceulx qui en luy croient contre la morssure du diable, qui par advant avoit puissance sur toutez ames, lesquelles il perdi adonques.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2005

Cómo se debe creer el sacramento del altar

CAP. LII

En aquel tiempo los judíos matan[1] un cordero, de que hacían su sacrificio en sus pascuas, y no le rompían ningun hueso. El cual representa a nuestro Señor Jesucristo, que fue crucificado[2] y muerto en la cruz por los judíos, el día de sus pascuas, sin romperle ningun hueso. Y comieron aquel cordero con pan ázimo,[3] es decir, pan sin levadura, y con jugo de lechugas campestres, el cual pan nos representa que se debe hacer el sacrificio de la misa sin levadura; pero los griegos[4] tienen lo contrario. Y por cuanto nuestro Señor sabía que debía morir el viernes, anticipó su pascua y la hizo el jueves. Y es posible la haya hecho con pan con levadura. Pero nosotros, que tenemos la ley de Roma, decimos que la hizo con pan sin levadura. Y el jugo de lechugas silvestres, que es amargo, nos representa la amargura de la servidumbre que sufrían los hijos de Israel en Egipto, de la cual fueron libertados por orden o por voluntad de Dios. Y hay tantas cosas que dijo e hizo

[1] En el texto *tuent*: Bergeron enmendó acertadamente en *tuoient*, como en efecto consta en *G*; pero Gravier no aceptó esta corrección.

[2] Término pleonástico, pues a continuación dice *muerto en la cruz*; en *G* decía *sacrificado*.

[3] No sería fácil explicar el pan ázimo a quienes no conocían el pan ordinario, sustituido en la alimentación indígena por el gofio (harina de cereales tostados), todavía hoy dominante.—S.

[4] Los pobres canarios, apenas conversos, tenían ya que distinguir el criterio de los griegos de la ley de Roma; y el pan ázimo del pan con levadura, ellos que no lo probaban.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME ON DOIT CROIRE LE SACRAMENT DE L'AUSTEL

CHAP. LII /

EN CE TEMPS les Juifz tuent ung aignel, de quoy il faisoient leur sacriffce à leur Pasquez, et ne lui brisoient nulz os; lequel pourfigure Nostre Seigneur Jhesuchrist, qui fut crucifié et mort en la croix par les Juifs, le jour de leur Pasque, sans lui briser nulz os. Et mengerent icellui aygnel avec pain azime, c'est pain sans levain, et avec jus de lettues champaitres; lequel pain nous profigure que l'en doit faire le sacrement de la messe sans levain; mais les Grecs ont le contraire. Et pource que Nostre Seigneur savoit qu'il devoit mourir le vendredi, avanssa-il sa Pasque et la fit le jeudi. Et peut estre qu'il la fit de pain levé, mais nous, qui tenons la loy de Romme, disons qu'il la fit de pain sans levain. Et le jus des lettues champaitres, qui est amer, nous profigure l'amertume en quoy les filz Ysrael estoient en Egipte en servage, duquel ilz furent delivrés par le commendement et voulenté de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

llenas de tan gran misterio, que nadie las puede comprender, si no es muy gran sabio. Y por más que hagamos pecados, no nos alteremos y no desesperemos, como hizo Judas el traidor, sino pidamos perdón con gran contrición del corazón y confesémonos devotamente, y él nos perdonará. Y no seamos perezosos, pues es muy gran peligro, porque según el estado en que nos encuentre seremos juzgados. Y guardémonos del pecado mortal cuanto más podamos, y será nuestra salvación y la de nuestras almas.

Y tenemos siempre en la memoria las palabras que están escritas aquí. Y las enseñamos y las explicamos a los que hacemos bautizar por aquí, porque al obrar así podemos ganar fácilmente el amor de Dios y la salvación de nuestras ánimas y de las suyas. Y para que mejor lo puedan comprender, hemos hecho[5] y ordenado esta introducción lo más fácilmente que hemos podido hacerlo, según el poco entendimiento que Dios nos ha dado. Porque tenemos buena esperanza en Dios que algunos buenos sabios capaces vendrán un día a esta parte, quienes arreglarán y pondrán todo en buena forma y en buen orden y les harán comprender los artículos de la fe mejor de cuanto pudiéramos hacerlo nosotros y les explicarán[6] milagros que Dios hizo *para ellos y* para nosotros en tiempo pasado y el juicio futuro y la general resurrección, para sacar totalmente sus corazones de la mala creencia en que han estado mucho tiempo y todavía permanecen la mayor parte de ellos.

Nadie debe extrañarse si *Mons. de Béthencourt*[7] emprendió hacer tal conquista, como de conquistar las islas de esta banda. Porque muchos otros caballeros del tiempo antiguo han hecho empresas igualmente extrañas, a cuyo término llegaron felizmente. Y no se duda de que, si los cristianos quisieran ayudar un poco la acción, todas las islas, las unas como las otras, las grandes como las pequeñas, serían conquistadas, de lo cual podría resultar tanto bien, que toda la cristiandad se alegraría. Y *Béthencourt*[8] (*que*, todas las Islas Canarias las vio y las visitó, *y también las vio* el señor Gadifer, *buen caballero y prudente; y también vieron toda la costa de los moros y del estrecho de Marruecos viniendo hacia las islas*) dice así: que si algún noble príncipe del reino de Francia o de otra parte quisiera emprender alguna gran conquista a esta banda,[9] que sería una cosa muy factible y muy razonable, *la podría hacer con pocos gastos.* Porque Portugal y España[10] y Aragón les proporcionarían por su dinero todos los víveres y las embarcaciones,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dieu. Et pour peché que nous fachons ne nous desperons mye, ainssi que fit Judas la traistre, mais en querons pardon avec grant contricion de c[o]eur et nous en confessons devostement, et il nous pardonnera. Et ne soions mye paresseus, c'est ung trop grant peril; car celon l'estat ou il nous trouvera, nous serons jugez. Si nous gardons de pecher mortellement le plus que nous pourrons, et ce sera le sauvement de nous et de nos ames.

Et ayons tousjours memoire des parolles qui ycy sont escriptes, et les monstrons et apprenons à ceulx que nous faissons baptiser par dessa; car en se faysant, nous povons grandement acquerir l'amour de Dieu et le sauvement de noz ames / et des leurs. Et f° 36 affin que le mieulx la puissent entendre, nous avons fait et ordonné ceste introduction le plus legierement que nous avons sceu faire, selon le pou d'entendement que Dieu nous a donné. Car nous avons bonne esperance en Dieu, que aucuns bons clers preudommes verront ung de ces jours par deça, qui adresseront et mestront tout en bonne fourme et en bonne ordonnance et leur feront entendre les articles de la foy myeulx que nous ne savons faire et leur appliqueront des myracles que Dieu a faiz pour eulx et pour nous ou temps passés et du jugement à venir et de la generalle resurrection, affin d'oster leurs c[o]eurs du tout de la malvaise creance en quoy ilz ont longuement esté et sont encore la plus grant partie d'eulx.

Nulz ne se doit esmerviller ci Mons. de Bethencourt a entreprins de faire une telle conqueste, comme de conquerir les illes de par dessa. Car maints autres au temps passé ont fait d'aussi estranges entreprinses, dont ilz sont bien venuz à chief. Et ne doute l'en point que, se les crestiens vouloient ung pou secourir le fait, toutes les isles, et unes et autres, et grandes et petites, seroient conquises, dont si grant bien pouroit advenir, que toute

[5] En el texto *nous avons fait*; en *G* había: *Gadifer a fait.*

[6] En el manuscrito había *appliquerons*, forma evidentemente equivocada, que hemos corregido en *appliqueront.* Así y todo, la palabra está mal empleada, pues en *G* había *expliqueront.*

[7] En *G* había *il ont emprins.*

[8] En *G* decía *Gadifer.*

[9] O costa de Berbería, debe entenderse.

[10] España por Castilla, como dijimos antes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más que ningun otro país, y también pilotos que conozcan los puertos y las regiones. Y no se podría decir por dónde ni en qué parte se podría hacer conquista sobre los sarracenos[11] más lícita ni más apropiada ni que se pueda hacer con mayor comodidad y con menos trabajo y con menos gasto de lo que sería por aquí. Porque la razón es tal,[12] que el camino es fácil, breve y corto y poco costoso, en comparación con otros caminos. Y en cuanto a las islas de esta banda, es el país más sano que se puede encontrar. Y no vive allí ningún animal venenoso, especialmente en las Islas Canarias. Y permaneció en ellas *el dicho de Béthencourt* largo espacio de tiempo *con su compañía*, y nadie estuvo enfermo, *de lo cual estuvieron muy sorprendidos*. Y se llegaría a ellas en tiempo conveniente, desde La Rochelle en menos de 15 días, y desde Sevilla en cinco o seis, y desde los demás puertos igualmente. Una razón importante es que es un país abierto, grande y ancho y provisto con mucha riqueza, con buenos ríos y con grandes ciudades.[13] Hay también otra razón: los infieles son tales, que no tienen ninguna armadura de ninguna clase ni conocimiento de las batallas. No saben qué es la guerra y tampoco pueden recibir ayuda de otras gentes, porque las Montañas Claras,[14] que son tan grandes y maravillosas, están entre ellos y los berberiscos, que están muy lejos de aquí. Y no son gentes que den mucha preocupación, como serían otros pueblos, porque son gentes sin armas de tiro,[15] y bien se puede probar por *Mons. de Borbón*[16] *y por* varios otros que estuvieron de antes en África, año de mil[17] quienes [vieron][18] allí lo mejor y lo más hermoso de todo su poderío; y es una cosa que *cualquiera sabe*, que en batallas es la cosa más temida el arma para lanzar, y particularmente en las regiones de esta banda, porque no es posible estar tan bien armado[19] como si fuera en Francia, *por lo largo del camino y también* por el país, que es un

[11] Ahora significa sólo los musulmanes de Berbería.—S.

[12] En el texto *y est telle*; Gravier leyó mal *qui est telle*.

[13] Optimista descripción de la costa sahariana, tomada de algún mapa, como el catalán de 1375. Sólo el tránsito de caravanas procedentes del Sudán para Marruecos constituía una riqueza tentadora.—S.

[14] Nombre que se daba entonces al Atlas, entre cristianos.—S.

[15] En el texto *gens sans trait*; esto es, sin armas para disparar tiros, arcos y ballestas; acaso hay que incluir los tiros de mano, cuadrillos y dardos, pero es aventurado excluirlos del uso de gentes algunas.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

crestienté s'en resjouyroit. Et Bethencourt (qui toutes les isles canariennes a veues et visitées, et aussi a fait messire Gadiffer de La Salle, bon chevallier et sage; et aussi ont-il toute la costiere des Mores et du destroit de Maroch en venant vers les isles), dit ainssi: que se aucun noble prince du royaulme de France ou d'ailleurs vouloient entreprendre aucune grant conqueste par dessa, qu'il seroit une chose bien fesable et bien resonnable, ilz le pouroient faire à / pou de frais. Car Portugal et Espaigne et Arragon les fournyroient pour leur argent de toutez vitailles et de navire plus que nul autre pais et auxi de pillos qui scevent les pors et les contrées. Et si on ne sa[u]roit dire par ou ne par quel part qu'il vouldroit faire conqueste sur les Sarrazins plus licitte ne plus propre ne qui plus legierement se peut faire et [à] mendre paine et mendre coust qu'elle seroit par dessa. Car la raison y est elle, que le chemin est ayse, bref et court et pou coustable au regart des autres chemins. Et quant aux isles de par dessa, le plus sayn pais est que on peult trouver, et n'y habite nulle beste qui porte velin, especiallement es isles Canariennes. Et si y a demouré le dit Bethencourt bien longuement et sa compagnie, que nulz n'y ont esté malade, de quoy ilz on esté bien esbahis. Et si y seroit on en temps convenable de La Rochelle en mains de XV jours, et de Sivylle en chincq ou en six, et de tous les autres pors semblablement. Une grant raison y est, que c'est ung plain pais, grant et large et garny de toutz biens, de bonnes rivieres et de grosses villes. Encore y a il une autre raison: les mescreans sont telz, qu'ilz n'ont nulles armures quelconques, ne sens de faire bataille, il ne scevent que c'est que de guerres et si ne pevent avoir secours d'autres gens; car les mons de Claire, qui sont si grans et si mervilleus, sont entre eulx et les Barbarians, qui leur sont moult lointains, et si ne sont mye gens qu'ilz soient à redoubter, ainssi que seroient autres

[16] *Bourbon*: este nombre, que es el del jefe de una expedición a África, no consta en *G*.—C.

[17] La fecha, que tampoco se indicaba en *G*, quedó en blanco; se trata de la expedición de 1390.—C.

[18] Falta en el texto francés, lo que hace que la frase quede defectuosa. Bergeron y Gravier completaron: *qui la est le millor*. La comparación con *G* indica que se debe suplir *virent*.—C.

[19] Significó, por mucho tiempo, protegido con armas defensivas: corazas, petos, cascos, etc.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

poco más caluroso;[20] y fácilmente se podrían tener noticias del Preste Juan;[21] y quien entrara en el país, encontraría muy cerca de allí una clase de gentes que se llaman farfus,[22] que son cristianos, y podrían servir para muchas cosas que serían de mucho provecho, porque conocen el país y las regiones y hablan sus lenguas; y en esta compañía hay uno de ellos, que estuvo siempre[23] en la conquista, visitando las dichas islas, y por él se obtuvieron informaciones sobre muchas cosas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[20] No era mucha la diferencia, pues en Europa la guerra se hacía en verano.—S.

[21] *Preste Juan*: un soberano cristiano que se creía o sabía que reinaba en un país al otro lado del mundo musulmán. Se localizó en muchas partes, en todas partes donde se tenía noticia de un rey enemigo de los sarracenos; pero el verdadero origen de la conseja estaba en el reino de Etiopía, que realmente se hallaba en estas circunstancias.

[22] En *G* se lee *Farfens*.—Son los *Caballeros Farfanes*, cristianos al servicio de los sultanes de Marruecos, a la verdad ya en este tiempo desaparecidos; en 1390 Juan I de Castilla murió de accidente en la recepción de estos caballeros, que regresaban de África.—S.

[23] En *G* decía: *a esté avecques Gadifer visiter les isles.*

nations, car ilz sont gens sans trait; et l'en le peult bien prouver par Mons. de Bourbon et par maintes austres qui furent devant Auffrique l'an mil qui [virent] la le milleur et le plus bel de toute leur puissance. Et c'est une chose que chacun cest, que en bataille / c'est la chose qui est plus crainte que trait; et par especial es marches de par dessa; car on ne peult estre si fort armé comme l'en seroit en France, pour la long[u]eur du chemin et aussi pour le pais, qui est ung pou plus chaut. Et pouroit on avoir legierement des nouvelles de Prestre Jehan. Et qui seroit entré au pais, on l'en trouveroit assés prés de la une maniere de gens qui s'apellent Farfus, qui sont crestiens et pouroient adresser de moult de choses qui seroient grandement proufitables, car ilz scevent les pais et les contrées et parlent les langages; et en ceste compagnie en a yl ung qui tousjours a esté en la conqueste, visitant les dites isles, et par lui c'est on informé de moult de choses.

f° 37

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Mons. de Béthencourt recorre el país a caballo, para conocerlo e informarse

CAP. LIII

Ahora es la intención *de Mons. de Béthencourt*[1] visitar la región de tierra firme desde el cabo Cantín, que es a mitad del camino de aquí a España, hasta el cabo Bojador, que forma la punta del continente en frente a nosotros y se extiende por la otra banda hasta Río de Oro,[2] para ver si puede encontrarse algún puerto y lugar bueno que se pueda fortificar y que resista cuando sea tiempo y lugar.[3] *Y si el dicho señor de Béthencourt hubiese hallado algún apoyo en el reino de Francia, no cabe duda que a esta hora, o seguidamente, hubiera realizado su proyecto,*[4] *particularmente en las Islas Canarias, como, si Dios quiere, el dicho señor lo realizará.*[5] *Y por lo demás,*[6] *con el consejo de su príncipe y soberano señor el*

[1] En *G* decía *Gadifer.*

[2] En efecto, en los mapas de la época se ve que imaginaban el cabo Bojador (de ahí, probablemente, su nombre) como un *finis terrae*, tras el cual, hacia el S, les tierras se retiraban hacia oriente; una posición que corresponde sólo a Cabo Verde, entonces no conocido todavía.—S.

[3] Hasta final del párrafo es repetición de un pasaje anterior (pág. 128, línea 5), en sustitución de un párrafo en que *G* se quejaba de la actitud de Béthencourt.—C.

[4] En el texto *entente.* Bergeron leyó *attente.* Es probable se deba comprender como *entention.*—C.

[5] En el texto *avendra.* Bergeron leyó *y aviendra*, y Gravier *y viendra.*—C.

[6] El pasaje coincide con *G* pero con interpretación muy diferente. Tal vez se quiere reivindicar a Béthencourt, ante los lectores franceses, de su homenaje al rey de España.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT MONS. DE BETHENCOURT CHEVAUCHE LE PAIS POUR LE SAVOIR ET COGNOISTRE

CHAP. LIII /

OR EST l'intention Mons. de Bethencourt de visiter la contrée de la terre ferme de Cap de Cantyn, qui est my voye d'ici et d'Espaigne, jusquez au cap de Bugeder, qui fait la pointe de la terre ferme au droit de nous et c'estant de l'autre bende jusquez au flun de l'Or, pour veoir s'il pourra trouver aucun bon port et lieu qui se peult fortiffier et estre tenable quant temps et lieu sera, pour avoir l'entrée du pais et pour le mestre en treu, s'il chiet appoint. Et si le dit Seigneur de Bethencourt eut trouvé quelque confort au royaume de France, il ne fault point doubter, que de present, ou bien tost apprés il ne fut venu à son ententte, especiallement des isles Canariennes, comme, se Dieu plaist, le dit seigneur avendra. Et du seurplus, par le conseil de son prince et souverain seigneur le roy de France, son entencion estoit et est encores de bouter le fait plus advant; mais sans ayde il ne le

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rey de Francia, su intención era y todavía es de continuar su acción; pero sin ayuda no podría mantenerla para hacerla venir a una gran perfección, para honra y exaltación de la fe cristiana, que no es conocida aquí, por culpa de quienes hubieran debido emprenderlo desde antes, para enseñar al pueblo que habita allí el conocimiento de Dios. Y al hacerlo, que pueda ganar mucha honra en este mundo y de Dios mucha gloria y mucho mérito.

Cómo Mons. de Béthencourt procura informarse de los puertos y las entradas de los países de los sarracenos

CAP. LIV

Y en vista[1] de que el dicho *de Béthencourt*[2] tiene muy gran deseo de saber la verdad, el estado y el gobierno del país de los sarrecenos y de los puertos de mar, que dicen que los hay buenos del lado del continente, que se halla a doce leguas de distancia de nosotros,[3] a la altura del cabo Bojador *y de la isla de Erbania, donde se halla de presente el dicho señor de Béthencourt,* hemos puesto aquí algunas cosas sobre dichas regiones, sacadas de un libro que

[1] Todo cuanto se refiere a los viajes del «fraile franciscano», es reproducción de *G.*

[2] En *G* decía *Gadifer.*

[3] De Fuerteventura a Cabo Juby, punto más cercano de la costa, hay unos 200 km, más desde Rubicón; de manera que lo mismo si contamos la legua a 4,4 km (francesa), como si ponemos 5,5 (marina o española), el cálculo es corto. Desde luego es seguro que Cabo Juby actual era el Bojador de nuestros cronistas: el punto más cercano de África.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pouroit mie bien maintenir pour venir à une grant perfection, à l'onneur et exaussement de la foy crestienne, qui n'est mye deça congnue, par faulte de ceulx qui tellez chosez deussent entreprendre et qui piessa le dussent avoir entrepris, pour monstrer au peuple qui y habite la congnoissance de Dieu. Et en se faisant, il puisse acquerir grant honneur en se monde et de Dieu grant gloire et grant merite.

COMMENT MONS. DE BETHENCOURT MET POINE DE SAVOIR LES PORS ET PASSAGEZ DES PAIS DES SARAZINS / f° 38

CHAP. LIV

ET POURCE que le dit de Bethencourt a grant voulenté de savoir la verité, l'estat et gouvernement du pais des Sarrasins et des pors de mer, que l'on leur dit estre bons du costé de la terre ferme, qui marche douze lieues pres de nous au droit du cap de Bugeder et de l'ille d'Erbanye, la ou le dit Sr. de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hizo un fraile franciscano,[4] que dio la vuelta a aquel país y estuvo en todos los puertos de mar, que describe y nombra, y anduvo por todos los reinos cristianos y de paganos y de sarracenos[5] que hay en esta banda, y los nombra a todos e indica los nombres de las provincias y las armas de los reyes y de los príncipes, que sería demasiado para describir. Así que de momento sólo sacaremos lo que nos es indispensable para aprovecharnos de muchas cosas en la acción de la conquista, cuando fuere preciso. Y en vista de que habla tan verdaderamente de las regiones y de los países de que tenemos conocimiento seguro, nos parece que igual lo debe hacer de todos los demás países. Y por esta razón hemos puesto aquí a continuación algunas cosas que están en su libro, que nos hacen falta.

[4] *Libro del fraile franciscano*: esta narración, de mediados del siglo XIV, es puramente imaginaria, escrita a vista de un buen mapa de los que se dibujaban entonces y que conocemos por *portulanos*. Desde luego tenía una abundante información de África, como los mejores de estos mapas. Su título completo es *Libro del Conoscimiento de todos los reinos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sí e de los reyes e señores que los prouén*; fue publicado por Marcos Jiménez de la Espada, «Boletín de la Sociedad Geográfica Española», II, 1877, y llamó la atención sobre su aprovechamiento por los autores de *Le Canarien* Alfred Morel-Fatio. El mejor estudio es el de BUENAVENTURA BONNET Y REVERÓN, *Las Canarias y el primer libro de geografía medieval*, «Revista de Historia», La Laguna, X, 1944, págs. 205-227.—S.

[5] El escribiente había puesto *des crestiens*, pero tachó la última palabra.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Bethencourt est à present; avons si endroit mis aucunes choses touchant ses marches, extraites d'un livre que fit un frere mandeant qui avironna iceluy pais et fut à tous les pors de mer, lesquelz il devise et nomme; et ala par tout les royaumes cresliens et des Sarazins qui sont de ceste bende, et les nomme tous, et devise les noms des provinsses et les armes des rois et des princes, qui seroit longue chose à descrire. Si n'en prendrons, quant à present, fors se qui nous / est mestier pour nous adresser de moult de choses au fait de la conqueste, la ou il escherra appoint. Et pour ce qu'il parle si au vray des contrées et des pais dont nous avons vraie congnoissance, il nous semble que ainssi doit il faire de tous les autres pais. Et pour ce avons nous si aprés mis aucunes choses qui sont en son livre, dont nous avons mestier.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CÓMO UN FRAILE FRANCISCANO HABLA DE LAS COSAS QUE VIO, EN UN LIBRO QUE HIZO DE ELLAS

CAP. LV

Y empezaremos cuando fue más allá de las Montañas Claras.[1] Vino a la ciudad de Marruecos,[2] que conquistó Escipión el Africano, que en la antigüedad se solía llamar[3] Cartago, que era cabeza de toda África, y de allí vino al mar Océano, a Nifet, a Samor y a Safí, que están muy cerca del cabo Cantín,[4] y después vino a Mogador,[5] que está en otra provincia que se llama Gasul, y allí empiezan[6] las Montañas Claras. Y de allí vino a dicha Gasul, que es un gran país[7] lleno de riquezas, y vino hacia la marina a un puerto que se llama Samateve,[8] y desde allí al cabo de Non, que es viniendo a nuestras islas. Y allí se metió en el mar en una barca y vino al puerto de Saubrún[9] y [siguió] toda la costa de moros *que*

[1] Véase la nota 14 de la pág. 188.

[2] La identifica erróneamente con Cartago, como era común identificar El Cairo con Babilonia, etc.

[3] En francés *nommée*, que faltaba en *G*.

[4] Todos estos nombres y los demás que siguen se hallan fácilmente en cualquier portulano normal; como el de 1385 de Guillem Soler de Mallorca. Nifet es *niffe*, el Oued Nefifikh de las cartas actuales, junto a Fedala; Samor, Zamor, es Azemmour en la boca del Oum-er-Rbia; Safí, Saffi, no ha cambiado de grafía y es sólo el lugar al que conviene lo de estar cerca del cabo Cantín, tampoco alterado, y conocido de siempre por su importante acantilado de 60 m sobre las olas.—S.

[5] Estaba, en efecto, en Guezolla, nombre al parecer caído en desuso.—S.

[6] Enmendamos, como ya lo había hecho Gravier, el manuscrito, que dice *commence*, en lugar de *commencent*.—C.

[7] Si prescindimos de la inclusión de Mogador, *Gasulle*, podría ser el Sus, país rico en comparación con la estéril costa descrita, y así lo indica el mapa Viladestes.—S.

[8] En G. Soler, *Samatamat*; por su posición en el mapa vendría a estar muy cerca de Sidi Ifni y del famoso cabo de Non.—S.

[9] Será el *Cabo de sablo* del mapa, tras el cual vienen, en efecto, las *plagies arenosses*. El nombre de éstas en *B*, y su falta en *G*, es una prueba de que el com-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT UNG FRERE MANDEANT DEVISE DES CHOSES QU'ILZ A VEUES PAR UNG LIVRE QU'IL EN FIT

CHAP. LV

ET COMMENCERONS quant il fut oultre les mons de Claire. Il vint en la cité de Maroc, laquelle Scipion l'Aufriquant conquist, qui jadis souloit estre nommée Cartago et estoit chef de toute Auffrisque. Et de la s'en vint vers la mer Occeane à Nyffet et Samor et à Safy, qui es bien prés du cap de Cantin. Et puis vint à Moguedor, qui est en une autre province qui s'apelle la Gasulle et la commence les mons de Claire; et de la s'en vint à la / Gasulle dessusditte, qui est ung grant pais garny de tous biens, et s'en ala vers la maryne à ung port qui se nomme Samateue, et de la au cap de Nom, qui est en venant vers noz isles. Et la se mist en mer en ung pensil et vint au port de Saubrun et toute la costiere des Mores qui se nomme les Plagues Arenousez, jusques au cap de Bugeder, qui marche douze lyeus pres de nous et est en

f° 39

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se llama las Playas Arenosas, hasta el cabo de Bojador,[10] que está a doce leguas de nosotros, y está en un reino que se llama Guinea.[11] Y allí tomaron[12] su camino para ir a ver y a estudiar las islas de esta banda. Y buscaron varios[13] otros países, de los cuales no hacemos ninguna mención. *Y el fraile se separó de ellos y se fue hacia Oriente* por muchas regiones, hasta un reino que se llama Dongola,[14] que está en la provincia de Nubia, habitada por cristianos (y se llama Preste Juan, en uno de sus títulos, patriarca de Nubia), que está situada lindando por un lado con los desiertos de Egipto y por otro lado con el río Nilo, *que viene de las provincias de Preste Juan*, y se extiende el reino de Dongola [hasta allí][15] donde el río Nilo se separa en dos brazos,[16] uno de los cuales forma el Río del Oro, *que viene hacia nosotros*,[17] y el otro va a Egipto y entra en la mar en Damieta. Y desde aquellas regiones se fue el fraile a Egipto,[18] a El Cairo, y en Damieta entró en una nave de cristianos y después volvió a Sarette,[19] que está frente a Granada, y volvió por tierra a la ciudad de Marruecos y atravesó las Montañas Claras y pasó por Gasul. Y allí encontró moros que armaban una galera para ir al Río del Oro y contrató con ellos. Y entraron en la mar y mantuvieron la dirección del cabo de Non y del cabo Saubrún y después del cabo Bojador y toda la costa hacia el sur, hasta el Río del Oro.

pilador de *B* disponía de un mejor manuscrito de la crónica original que el que nos ha llegado en *G*, pues aquél no pudo verosímilmente consultar mapas medievales ni el texto del fraile.—S.—En lugar de *Plagues*, que consta en el manuscrito, Bergeron leyó *Plaignes*, y Gravier *Plagnes*.—C.

[10] Este nombre tiene un sentido en castellano: 'hay que bojarle' o 'darle vuelta'. Pero es dudoso que esto sea más que una etimología popular; en la crónica se le llama Bugeder y en los mapas se grafiaba Buyerder.—S.

[11] Más tarde este nombre se fue desplazando hacia el S y hoy sólo se aplica al África ecuatorial.—S.

[12] En el texto *prindrent*, plural que no se justifica por los antecedentes. Se referirá a lss tripulantes de la barca de los que luego se separó el fraile imaginario.—C.

[13] En francés *maintes*, femenino que no conviene con *pays*, que sigue, y que Gravier corrigió sin indicarlo, en *maints*.

[14] En el bucle del Nilo, entre la 3ª y 4ª cataratas.—S.

[15] En francés *la ou*; palabras que faltan en el manuscrito, que añadimos por conjetura basada en *G*, para aclarar el sentido de la frase, que dejó desfigurada el escribiente.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ung grant royaume qui s'appelle la Guynoye. Et la prindrent leur chemin et alerent veoir et avyser les illes de par dessa, et sercherent maintes autres pais par mer et par terre, dont nous ne faisons nulle mencion. Et se partit le frere d'eulx et s'en ala contre Orient par maintes contrées, jusquez à ung royaume qui s'appelle Dougala, qui est en la provynce de Nubie, habitée de crestiens; et s'appelle Prestre Jehan en ung de ces tiltres, patriarche de Nubye, qui marchist d'un des costés aux dezers d'Egipte et de l'autre costé à la riviere de Nylle, qui vient des marches de Prestre Jehan, et s'estant le royaume de Dougale jusquez [la ou] la riviere de Nylle se fourche en deulx parties, dont l'une fait le flun de l'Or qui vient vers nous, et l'autre s'en va en Egipte et entre en mer à Damyate. Et de celles marches s'en ala le frere en Egipte au Caire, et à Damyate entra en une nef de crestiens et depuis revint à Sarette, qui est front à front de Granade, et s'en ala arriere par terre à la cité de Maroc et traverssa les mons de Claire et passa par la Gasulle. Et la trouva Mores qui armoient une galée pour aler au flun de l'Or, et se loua avec eulx. Et entrerent en mer et tindrent le chemin / au cap de Non et au cap de Saubrun, et puis au cap de Bugeder et toute la costiere devers mydy jusquez au fluve de l'Or.

[16] Era creencia medieval que el Senegal o Río del Oro era un brazo del Nilo separado del que seguía hasta el Delta; se basaban en la comunidad de los cocodrilos. Este inverosímil brazo occidental comprendería el sistema del Chad, del Niger medio y del Senegal.—S.

[17] Es adición de *B*. Es uno de los pocos puntos en que la lección de *B* es preferible a la de *G*.—C.

[18] Estupendo viaje sólo realizable con el dedo siguiendo el dibujo de una carta.—S.

[19] En *G* decía *Saiete*; corresponderá a Ceuta.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SOBRE EL MISMO PARTICULAR

CAP. LVI

Y según dice el libro del fraile, cuando llegaron allí,[1] encontraron hormigas[2] en la orilla del río, cuyas hormigas eran muy grandes, *que sacaban granitos de oro de debajo la tierra.*[3] Y los mercaderes ganaron maravillosamente en aquel viaje. Después salieron de allí y mantuvieron su dirección según la orilla del mar y encontraron una isla muy buena y rica, donde hicieron grandes ganancias, que se llama Ínsula Gulpis,[4] donde hay gentes idólatras; y de allí salieron y fueron más adelante y encontraron otra isla que se llama Caable, y la dejaron a mano derecha; y después encontraron una montaña *en tierra firme* muy alta y muy abundante en toda clase de riquezas, que se llama Alboc, de la cual sale un río muy grande; y de allí volvió la galera de los moros y el fraile permaneció algún tiempo allí, después entró en el reino de Gotome. Allí

[1] En el texto hay *la ou*, en que sobra *ou*, y altera el sentido de la frase; no consta en *G*.

[2] No se comprende por lo que sigue; pero el texto de *G* indica que se debe enmendar *formys* en *formieres*, «hormigueros».—Ć.

[3] Una «maravilla» de las indispensables en esa literatura de viajes.—S.

[4] La identidad de estos lugares está ligada a determinar qué mapa utilizó el fraile o autor anónimo del viaje imaginario. Los portulanos normales no alcanzan más que al Cabo Bojador, identificado al Juby. Sin embargo el de Meciá de Viladestes, mallorquín, de 1413, se conforma con la mayor parte de las menciones del Libro; el autor de éste se basaría en un prototipo de este mapa y algunos informes complementarios.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ENCORES DE MESMES

CHAP. LVI

ET CELON que dit le livre du frere, quant ilz furent la ou il trouverent formys sur le rivage du fleuve, dont les formis estoient moult grans, qui tiroient gravelle d'or de desous la terre, et gaignerent les marchans mervilleusement en se voiage. Puis se partirent de la et tindrent le chemin selon le rivage de la mer, et trouverent une isle moult bonne et riche, ou ilz firent grandement leur proffit, qui s'appelle Insula Gulpis. La sont les gens ydolatres. Et de la se partirent et alerent plus avant et trouverent une autre isle qui s'appelle Caable, et la laisserent à main destre. Et puis trouverent une montaigne en terre ferme moult haute et moult abondant de tous biens, qui s'appelle Alboc, de laquelle naist une riviere moult grande. Et de la s'en retourna la galée des Mores; et la frere demoura aucun temps illec, puis s'en entra au royaulme de Gotome. La sont les montaignes si haultez, que l'en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

son las montañas tan altas, que dicen que son las más altas del mundo, y algunos las llaman *en sus lenguas* montes de la Luna, y otros montes del Oro; y son seis[5] y salen de ellas seis ríos grandes, los cuales caen todos en el Río del Oro[6] y forman en él un lago muy grande; y dentro de este lago hay una isla muy grande que se llama Peloye, que está poblada por hombres negros. Y de allí se fue el fraile siempre adelante hasta un río que se llama Éufrates, que viene del paraíso terrenal, y lo atravesó y pasó por muchas regiones y por muchas provincias diferentes, hasta la ciudad de Melce,[7] en la cual vivía Preste Juan. Y allí permaneció muchos días,[8] porque veía allí muchas cosas maravillosas, de las cuales no hacemos de momento ninguna mención en este libro, para pasar adelante más rápidamente *y porque dudamos no parezca al lector que son mentiras.* E igualmente salió, la temporada antes de venir[9] aquí *Mons. de Béthencourt*, una nave con 15 hombres, de una de las islas, llamada Erbania, y se fue al cabo de Bojador, que está en el reino de Guinea, a 12 leguas de distancia de nosotros; y allí prendieron hombres del país y volvieron a Gran Canaria, donde encontraron a sus compañeros y su nave, que los esperaban.

[5] En *G* decía *VIII.*

[6] El mencionado Senegal, rama del Nilo, según las ideas de la época.—S.

[7] *Melce*: enmendamos por comparación con G; el manuscrito dice *Melee.*—C.—Acaso el Meli de la cartografía, capital de los Mandingos.—S.

[8] En su edición, Gravier puso un punto entre *jour* y *pour*, a pesar de la lectura preferible que ya le brindaba Bergeron.—C.

[9] Pasaje vicioso, que los antiguos editores interpretan diversamente, por carecer de sentido en la forma corrupta que ofrece el manuscrito. Bergeron leyó: *Et mesmement se partit la saison avant M. de Bethencourt et vint par deça un basteau*, etc.; por cuya versión Viera y Clavijo (IV, 4) y Major entendieron que el barco que visitó la costa de África era del propio Béthencourt. La lección de Gravier no es mejor: *Et meismement se parti il la saison avant Mons. de Bethencourt. Vint par dessa ung batiau*, etc. Es evidente, aun sin ayuda del texto de *G*, que falta en el manuscrito *que*, con cuya adición queda aclarada la frase.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dit que se sont les plus / haultes du monde, et aucuns les appellent f° 40
en leurs langagez les mons de la Lune, et les autres les mons de l'Or. Et sont six, et naissent d'elles six grossez rivieres, qui toutes cheent au flun de l'Or et y font ung grant lac. Et dedens se lac a une isle qui s'appelle Paloye, qui est peuplée de gens noirs. Et de la s'en ala le frere tousjours advant jusquez à une riviere nommée Eufrate, qui vient de Paradiz terrestre. Et la traversa et s'en ala par maint pais et par maintes diversses contrées, jusquez à la cité de Melee, la ou demouroit Prestre Jehan. Et la demoura moult de jours, pour ce qu'il y veoit asses de choses mervilleuses, desquelles nous ne faisons nulle mencion quant à present en se livre, pour plus brievement passer oultre, et pour doubte que se ne semblast au lysans estre mensongez. Et maismement se parti il, la saison avant [que] Mons. de Bethencourt vint par dessa, ung batiau avec XV compagnons dedens, d'une des isles nommée Arbanne, et s'en ala au cap de Bugeder, qui siet au royaulme de la Guynoie, à XII lieus pres de nous; et la prindrent des gens du pais et s'en retournerent à la Grant Canare, la ou ilz trouverent leurs compagnons et leur navire qui les attendoient.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aquí habla el fraile franciscano del Río del Oro

CAP. LVII

Y dice así el fraile franciscano en su libro, que se calculan desde el Cabo Bojador hasta el Río del Oro solamente 100 e cinquenta leguas francesas,[1] y así lo muestra[2] el mapa. Es travesía de tres días nada más, para naves o para barcazas, porque las galeras, que viajan costeando cogen un camino más largo. Y por lo que es partir desde aquí, no lo consideramos tan difícil. Y si las cosas de esta banda son tales como cuenta el libro del fraile español, y tales como[3] las dicen y describen los que han frecuentado estas regiones, con la ayuda de Dios y de los príncipes y del pueblo cristiano, la intención de *Mons. de Béthencourt*[4] es de abrir el camino al Río del Oro. Porque si logra realizarlo, sería con gran honra y provecho del reino de Francia y de todos los reinos cristianos, *visto que se aproximaría a las provincias de Preste Juan, de donde vienen tantos bienes y tantas riquezas.* Y

[1] 150 leguas francesas a 4,5 km aproximadamente, dan 650 km, que es ciertamente con exceso la distancia de Cabo Bojador al actual Río de Oro (Villa Cisneros); pero de un lado hemos visto que el Cabo Bojador de los cartógrafos medievales era Cabo Juby, el punto más cercano a las Canarias; de otro lado el *Flum de l'Or*, el Río del Oro, era una caudalosa corriente que por estar poblada de cocodrilos se daba por una rama del Nilo. Era el río Senegal, cuya boca dista más de un millar de km en línea recta de Cabo Bojador y más todavía del Juby. Otro indicio de lo imaginario del recorrido.—S.

[2] En francés *la monstre*; Bergeron y Gravier leyeron *l'a monstré*.

[3] En el texto *aussi que*; falta *que* en la lectura de Gravier.

[4] En *G* decía *Gadifer*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SI PARLE LE FRERE MANDEANT DU FLEUVE DE L'OR /

CHAP. LVII

ET DIT ainssi le frere mandeant en son livre, que l'en ne compte du cap de Bugeder jusquez au fluve de l'Or que C et chincante lieus françoises, et ainssi la monstre la carte. Ce n'est singlure que pour trois jours, pour naves et pour bargez, car galées, qui vont terre à terre, prennent plus lonc chemin. Et quant pour y aler d'icy, nous n'en tenons pas grant compte. Et si les choses de par dessa sont telles comme le livre du frere espaignol le devise et aussi que ceulx qui ont frecanté en ces marches dient et racontent, à l'aide de Dieu et des princes et du peupple crestien l'intencion de Mons. de Bethencourt est d'ouvrir le chemin du fluve de l'Or; car s'il en venoit à bonne fin, se seroit grandement l'onneur et le prouffit du royaulme de France et de tous les royaulmes crestiens, veu que l'en approcheroit les marches de Prestre Jean, dont tant de biens et de richesses viennent. Et ne doit on

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no hay[5] que dudar que muchas cosas se han perdido en tiempos pasados por falta de emprenderlas. Y él no presume[6] hacerlas, sino que pondrá tanta aplicación, que[7] se le deberá tener por excusado,[8] *a él y a toda su compañía.* Porque trabajará para saber si se puede hacer o no. Y si no se puede hacer ahora de ninguna manera, conquistará con la ayuda de Dios mucha gente[9] y la pondrán en la fe cristiana, que siempre se ha perdido por faltarles la doctrina y la enseñanza, lo que es una gran lástima. Porque id por todo el mundo, no encontraréis en ninguna parte gentes más hermosas ni mejor formadas que en las islas de esta banda, hombres y mujeres igualmente. Y son muy inteligentes, si tuviesen alguien que les enseñase. Y como tiene gran deseo de conocer el estado de todos los demás países que están cerca de aquí, tanto islas como tierra firme, *el dicho señor de Béthencourt*[10] trabajará y se aplicará en informarse plenamente sobre todas aquellas regiones.

[5] Toda esta frase está mal puntuada en la edición de Gravier, a pesar de su claridad y de la lectura bastante mejor de Bergeron.—C.

[6] En el texto *se vantan*, que Gravier corrigió en *se vantent*. Sin embargo, el plural no parece justificado, ni aquí, ni más abajo, en *feront*, pues se trata de proyectos que sólo se atribuyen a Béthencourt.—C.

[7] El escribiente había puesto *que les*, que corrigió después.

[8] Esto es, *justificado*, acabe la cosa como acabe.

[9] En el texto *peuple*; el copista había añadido *crestien*, que tachó.

[10] En *G* decía *Gadifer*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

point doubter que moult de choses sont demourées au temps passé par deffaulte d'entreprinse. Et si ne se vantan mye de se faire, mais il feront / bien tant que l'en devra tenir pour excusés, lui et f° 41
toute sa compagnie. Car il mettra paine de savoir s'il se poura faire ou non, et s'il ne se peult orres faire en nulle maniere, si
conquerra il à l'aide de Dieu moult de peuple et metront à la foy crestienne, qui c'est tousjours perdu par faulte de dotrine et d'enseignement, de quoy c'est grant pitié. Car allés par tout le monde, vous ne trouverés nulle part plus belles gens ne mieulx formés qui sont es isles de par dessa, et hommes et femmes; et sont de grant
entendement, se ilz eussent qui leur monstrast. Et pour ce que il a grant voulenté de savoir l'estat de tous les autres pais qui leur sont prochains, tant isles que terre ferme, le dit Seigneur de Bethencourt mettra paine et deligensse de soy informer tout applain de toutes ces marches.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el dicho señor Gadifer y la compañía padecieron mucho en muchas maneras

CAP. LVIII

Ahora[1] debemos volver a nuestra primera materia y proseguirla a medida que acontezcan las cosas de hoy en adelante. Y diremos [cómo],[2] después de la captura del rey de la isla de Lanzarote y de gastados los víveres que *el dicho Béthencourt y* Gadifer habían conseguido en su presa, habían tenido que sufrir mucho. Ellos, que estaban acostumbrados a vivir bien, estuvieron por espacio de un año[3] sin pan y sin vino y vivieron de carne

[1] El compilador vuelve a reproducir el texto de *G*, después de suprimido un largo párrafo en que *G* hablaba de la decadencia de la Iglesia y de los deberes de los grandes señores. Prueba de su torpeza es que, al volver a copiar el texto de *G*, no se dio cuenta que la fórmula con que empezaba aquél, *or devons retourner*, no tenía sentido en su versión, puesto que en *B* no se trata de volver al asunto, sino de continuarlo.—C.

[2] Falta en el manuscrito; restituimos esta palabra, no sólo por exigirlo el contexto, sino también por que consta en *G*, en este punto copiado textualmente por *B*.—C.

[3] Ha sido torpeza inexcusable del autor de *B*, el haber conservado este párrafo de *G*, que contradice toda su construcción. En efecto, sin tener en cuenta más que la propia versión de *B*, la confusión de su relato es tal, que llega a ser incomprensible. *B* no sabe decir en qué fecha volvió Béthencourt de España a Canarias; pero si se considera que fue después de la vuelta de Gadifer de su expedición a las Islas (pág. 162, línea 11), y que ésta había durado tres meses del verano de 1403 (página 158, línea 3), hay que admitir que, en la imaginación del autor de *B*, Béthencourt habrá vuelto en el otoño de 1403. A los tres días fue hecho prisionero el rey de Lanzarote (pág. 164, línea 7), a quien bautizaron el 25 de febrero de 1404. Si admitimos que los alimentos que hallaron al apresar al rey bastaron hasta principio de 1404 (una posible diferencia de semanas, y aun de meses, no tiene importancia para nuestras conclusiones), nos es imposible comprender cómo, *después de gastados* aquellos víveres, padecieron hambre un año entero, es decir, durante todo el año de 1404, en que Béthencourt, siempre según la versión de *B*, habia vuelto de España con refuerzos y con mantenimientos. Pero es evidente que, en su propósito de defender una tesis sin conocer los datos del problema, el autor de *B* no logra componer los diferentes datos cronológicos de manera coherente.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME LE DIT SR. ET GADIFER ET LA COMPAGNIE EURENT BEAUCOUP À SOUFFRIR EN PLUSIEURS MANIERES

CHAP. LVIII

OR FAULT il retourner à nostre premiere matiere et la poursuivre ainssi que les choses escheent dorrenavant ycy endroit; et dirons [comment] apprés la pryse du roy de l'ille Lancelot et que les vivres que le dit Bethencour et Gadiffer eurent recouvert à sa prinse furent despendues, ilz avoient eulz moult à souffrir: eulx qui avoient acoustumé de bien vivre, ilz ont esté par l'espasse d'ung an sans pain et sans vin et vescu de cher et de poisson, car faire le convenoit. Et ont esté moult lons temps couchans à terre plaine, sans draps, linge ne lange, fors en la povre robbe dessirée que ilz avoient vestue, dont ilz sont moult grevés, et en aultre pour le grant travail qu'il leur a convenu prendre contre leurs anemis, lesquelz ilz ont tous mis a mercy, et par la grace /

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y de pescado,[4] porque les era forzoso. Y estuvieron mucho tiempo[5] acostándose en el santo suelo, sin sábanas, paños ni mantas, más que el pobre vestido roto que tenían encima. De lo cual estuvieron muy afligidos, y además del trabajo que tuvieron que tomar contra sus enemigos, a los cuales han vencido totalmente y por la gracia de Dios los han bautizado *y puesto en nuestra fe,* los cuales por la traición que se les había hecho, como está dicho más arriba, se habían levantado contra ellos, haciéndoles una guerra mortal, y particularmente los de la isla de Lanzarote.[6]

Cómo Mons. de Béthencourt y el señor Gadifer tuvieron una discusión

CAP. LIX

Vino un día[1] *que, en el año de 400 y 4,*[2] *el señor Gadifer de La Salle estaba extremadamente pensativo, tanto que Mons. de Béthencourt le preguntó qué tenía y por qué hacía tan extraño semblante. Entonces el dicho Gadifer le dijo que había estado en su compañía un gran espacio de tiempo, durante el cual había pasado muchos trabajos, y que le sentaría*[3] *muy mal el haber perdido su*

[4] Interpolación inoportuna, pues se trata de ponderar la falta forzosa de observancia de abstinencias. Y ciertamente es poco probable que los «compañeros» pudiesen dedicarse eficazmente a la pesca.—S.

[5] En *G* se decía, con mayor precisión: *deux ans et demi*; pero tanta exactitud no convenía a la construcción, ya de por sí delicada, del compilador de *B*.—C.

[6] *B* desplaza esta frase de su original y resultan así los lanzaroteños los más duros enemigos de los conquistadores. En *G* resulta al contrario, que son éstos los 'primeros' bautizados.—S.

[1] Todo el párrafo es adición del autor de *B*, en sustitución del pasaje en que *G* relataba, con comentarios desagradables para Béthencourt, el regreso de éste a las Islas. La fecha de 1404, que se indica a continuación, le viene al compilador del párrafo mencionado de *G*, donde se precisa que Béthencourt volvió el 19 de abril de 1404.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Dieu ilz sont batiziés et mis en nostre foy, qui par la traison qui leur fut faitte, comme dessus est dit, se rebelerent contre eulx en eulx faisant guerre mortelle, et par especial ceulx de l'isle de Lancelot. f° 42

Comment Mons. de Bethencourt et messire Gadiffer eurent parolles ensemble

CHAP. LIX

Un jour advint que en l'an CCCC et IIII, Messire Gadiffer de La Salle estoit tresfort pensif, tant que Mons. de Bethencourt lui demanda qu'il avoit et pourquoy il faisoit si estrange chere. Adonc le dit Gadiffer lui dist qu'il avoit esté ung grant espasse de temps en sa compagnie, la ou il avoit eu de grant travaulx, et que il lui seroit bien mal d'avoir pardu sa paine, et qu'il lui baillast une ou deulx de ces isles, à celle fin qui les omentast et mist en valeur pour lui et les siens. Et oultre dit au dit

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

trabajo. Y que le entregase una o dos de sus islas, con objeto de que las aumentase y las pusiese en valor para sí y para los suyos. Y además dijo al dicho Béthencourt que le entregase la isla de Erbania y otra isla llamada Infierno y La Gomera. Todas aquellas islas todavía estaban sin conquistar y faltaba mucho hasta tenerlas. Y cuando Mons. de Béthencourt lo hubo escuchado hablar un rato, le contestó: —Mons. de La Salle, mi hermano y amigo, es bien cierto que, cuando os encontré en La Rochela, estuvisteis de acuerdo en venir conmigo y estábamos muy contentos el uno del otro, sin discusión ninguna. El viaje que yo hice hasta aquí fue emprendido desde mi morada de Grainville-la-Teinturière, en Caux de Normandía, y he traído mi gente y mi navío,[4] *víveres y artillería y todo cuanto he podido hacer, hasta aquella villa de La Rochela, en que os hallé, como dije más arriba, hasta que últimamente he llegado [a estas islas],*[5] *con la ayuda de Dios, de vos y de todos los buenos hidalgos y otros buenos campeones de mi compañía. Y para responderos a lo que me pedís,*[6] *las islas y regiones que pedís no están conquistadas todavía ni puestas en el estado a que, si Dios quiere, llegarán, pues espero que serán conquistados y bautizados.*[7] *Os ruego no os enfadéis, pues yo tampoco me enfado con vos. Mi intención no es que perdáis vuestro trabajo y que no salgáis remunerado, porque bien se os debe. Os ruego que terminemos esta empresa y que obremos de tal manera que sigamos como hermanos y amigos. —Está muy bien dicho, contestó el señor Gadifer de La Salle,*[8] *al señor de Béthencourt; pero hay una cosa con que no estoy*

[2] Gravier leyó mal *mil CCCC et un*, fecha que corrigió inútilmente en una nota.

[3] En el texto francés: *seroit*. La expresión es familiar al autor de *B* (cf. página 46, línea 9). Nuestra lectura difiere de la de Bergeron (*fairoit*) y de Gravier (*feroit*).

[4] Tan falso que fuese suyo, de Béthencourt, como se prueba por él mismo en la página 216, línea 21.—S.

[5] Añadimos estas palabras, que no figuran en el texto original; sin ellas, y además con la palabra *ou*, que evidentemente sobra, la frase del manuscrito resulta ininteligible.—C.

[6] En el manuscrito, las palabras *que demandés* están interlineadas.

[7] Términos si no sinónimos, complemementarios e inseparables, en la ideología de los conquistadores de todo el siglo XV. De ahí lo superfluo para ellos de todo esfuerzo misional, independiente de la acción militar.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Bethencourt qu'il lui baillast l'isle d'Erbennye et une autre isle qui s'appelle d'Enfer et la Gomere. Toutefois toutes ycelles isles n'estoient pas encores conquises et y avoit beaucoup à faire à les avoir. Et quant Mons. / de Béthencourt l'eut assés ouy parler, il lui respondit: —Mons. de La Salle, mon frere et mon amy, il est bien vray que quant je vous trouvé à La Rochelle, vous futes contant de venir avec moy et estions fort contens l'un de l'autre, sans quelque parolles. Le voiage que j'ay fait jusquez cy fut commenssé dres mon hostel de Grainville la Tainturiere en Caux en Normendie, et ay amené mes gens, mon navire, vivres et artillerie et tout ce que j'ay peu faire, jusquez en ycelle ville de La Rochelle, la ou je vous trouvé, comme j'ay dit si devant, tant que à la fin ou je suis venu, à l'aide de Dieu, de vous et de tous les bons gentilz hommes et autres bons champions de ma compagnie. Et pour vous respondre à se que me demandés, les isles et pais que demandés ne sont pas encores conquises ne myses la ou, se Dieu plaist, il seront; car je espoire que il seront conquis et baptizés. Je vous prie que il ne vous anuye point, car il ne m'anuy pas d'estre avecquez vous. Mon intencion n'est point que pardiés vostre paine et que vous ne soiés remuneré, car il vous appartient bien. Je vous prie que nous parachevons et fesons tant que nous soions freres et amys. —C'est tres bien dit, se dit messire Gadiffer de La Salle, à Mons. de Béthencourt. Mais il y a une chose dont je ne suis pas contant. Car vous aves desja fait l'ommage au roy de Castille des iles Canariennes et vous en distes du tout seigneur; et mesmes à fait crier le dit roy de Castille par la plus part de son royaulme / et f° 43 en especial en Syville, que vous en estes seigneur et que nulz ne viengne par dessa es dites isles Canariennes, sans vostre congé. Et oultre a fait crier que il veult que de toutes les marchandises qui seront prinses es dites isles et seront portées au royaume de Castille, que vous en ayés le quint de la marchandise ou le quint denier. —Quant au regart de ce que vous distes, dit Bethencourt, il est bien vray que j'en ay fait l'ommage, et aussi je m'en tien le vray seigneur, puis qu'il plaist au roy de Castille. Mais quant pour vous contenter, se il vous plaist atendre la diffinitive de nostre affaire, je vous bailleré et laisseré tel chose de quoy vous serés content. Se dit messire Gadiffer: —Je ne seré pas tant en se pais, car il fault que je m'en retourne en France: je ne veulx plus ycy estre. Mons. de Bethencourt ne peult onques pour l'eure avoir plus

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conforme, y es que ya habéis prestado homenaje al rey de Castilla de las Islas Canarias y que os llamáis señor de todas ellas. Y aun más, el rey de Castilla hizo pregonar en la mayor parte de su reino, y particularmente en Sevilla,[9] *que vos sois señor de ellas y que nadie venga aquí a las dichas Islas Canarias sin vuestra licencia. Y además hizo pregonar que quiere que de todas las mercancías que sean sacadas de las dichas islas y llevadas al reino de Castilla, que se os pague la quinta parte, sea en mercancía o en efectivo. —Por lo que hace a lo que decís, dijo Béthencourt,*[10] *es cierto que he prestado homenaje de las Islas y también que me considero su verdadero señor, pues así quiso el rey de Castilla. Pero en cuanto a daros satisfacción, si queréis aguardar a que lleguemos a la conclusión de nuestra empresa, os entregaré y dejaré tal cosa, que estaréis contento. Entonces dijo el señor Gadifer: —Ya no estaré en este país, porque debo volver a Francia. No quiero permanecer más tiempo aquí. Mons. de Béthencourt no pudo obtener por aquel entonces más explicaciones de su parte. Y bien se ve que el dicho Gadifer no estaba contento. Y sin embargo no había perdido nada, sino al contrario había ganado de diversos modos, como en prisioneros*[11] *y en otras cosas que había obtenido y tomado en las dichas islas. Y, de no haber perdido su nave, hubiera ganado todavía más. Los dichos caballeros se apaciguaron por aquel entonces, lo mejor que pudieron, hasta que* salieron de la isla de Lanzarote y vinieron en la isla de Erbania, llamada Fuerteventura, y trabajaron con éxito, como más adelante oiréis.

[8] A continuación, el copista había puesto *mais vous*, que tachó después, probablemente para intercalar las palabras *a Mons. de Bethencourt*, pues lo tachado, *mais vous*, consuena bastante con la continuación *mais il y a*.

[9] Todo ello está testificado documentalmente: Cédula Real, pregón en Sevilla, etc. Entonces el compilador de *B* dispuso de fuentes documentales.—S.

[10] Las palabras correspondientes del manuscrito, *dit Bethencourt*, fueron añadidas entre las líneas del texto.

[11] Para el compilador de *B*, por lo menos, los prisioneros de guerra eran vendidos a beneficio de los capitanes. Es lo más probable, salvo en los casos de los jefes, que era preferible conservar.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

parolle de luy. Et parest bien que le dit Gadiffer n'estoit point contant. Si pourtant n'avoit il riens perdu, més avoit gaigné en plusieurs manieres, comme prisonniers et autres choses qu'il avoit eus et prins es dites isles, et s'il n'eust perdu sa nef, il en eust encore plus amendé. Les dits chevalliers pour celle heure s'apaiserent le mieulx qu'ilz pourent, tant que ilz se partirent de l'isle Lancelot et vindrent en l'isle d'Erbanie nommée Forteaventure, et besongnerent tres bien, comme vous orrés cy aprés.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Mons. de Béthencourt se fue a la isla de Erbania y allí hizo un gran viaje y bueno, porque trabajó en él más que nunca

CAP. LX

Y después pasó Mons. de Béthencourt[1] a la isla de Erbania e hicieron una gran correría y prendieron enemigos y los pasaron a la isla de Lanzarote. Y después empezó *Mons. de Béthencourt* a fortificarse contra sus enemigos, para poner el país en sujeción, y también porque se les ha dado a entender que el rey de Fez quiere armarse contra él[2] y su compañía y dice que todas las islas le deben pertenecer. Y estuvo *Mons. de Béthencourt*[3] en aquella isla por lo menos tres meses y recorrió todo el país. Y encontró el dicho señor hombres de gran talla,[4] fuertes y muy firmes en su fe. Mons. de Béthencourt se ha aplicado mucho a fortificarse y ha empezado una fortaleza en un gran declive de una montaña, sobre

[1] Es modificación de *B*, pues en *G* decía simplemente *passerent*, sin expresar el sujeto.

[2] El copista de *B* puso primero *contr'eulx*, como veía escrito en *G*. Después se dio cuenta que aquel plural asociaba a Gadifer con Béthencourt, y tachó *eux*, y en su lugar puso *lui*.

[3] En *G* decía: *avons la demouré tous ensemble*.

[4] Todavía los actuales «majoreros», nombre que se da a los naturales de Fuerteventura, se distinguen por su estatura, media de 1,84 m, según Verneau. En varias ocasiones han dado los reclutas de mayor talla de España.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT MONS. DE BETHENCOURT S'EN ALA EN L'ILLE D'ERBANYE ET LA FIT UNG FORT GRANT VOYAGE ET BON, CAR IL LUI BESONGNA PLUS QUE ONQUE MÉS /

CHAP. LX

PUIS apres passa Mons. de Bethencourt en l'isle d'Erbane et fit une grant rese et ont prins de leur anemis et les ont passés en l'ille Lancelot. Et aprés a commencé Mons. de Bethencourt à se fortiffier à l'encontre des anemis, affin de mestre le pais en sa subjecion, et auxi pour ce que on leur a donné à entendre que le roy de Fezt veult armer contre lui et sa compagnie, et dit que toutez les illes lui doivent appartenir. Et a esté Mons. de Bethencourt en ycelle isle bien trois mois et coureu tout le pais. Et a trouvé le dit Sr. de gens de grant estature, fors et moult fermes en leur loy. Mons. de Bethencourt a fort entendu à soy fortiffier et a commencé une fortresse en ung grant pandant d'une

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

una fuente de agua corriente,[5] a una legua del mar, que se llama Richeroque, *la cual los canarios tomaron después de regresar a España Mons. dē [Béthencourt] y mataron una parte de los hombres que el dicho señor había dejado en ella.*

Cómo Béthencourt y Gadifer tuvieron controversias

CAP. LXI

Después[1] *que Mons. de Béthencourt hubo empezado a fortificarse, el dicho señor y el señor Gadifer tuvieron entrambos varias controversias, las cuales no eran muy agradables ni por un lado, ni por el otro. Y el dicho señor Gadifer se hallaba en un lugar que en cierto modo había fortificado, y escribieron el uno al otro, y en la carta que el señor Gadifer escribió a Mons. de Béthencourt, todo lo escrito era solamente: —Si venís aquí, si venís aquí, si venís aquí, y nada más. Entonces Mons. de Béthencourt le contestó por*

[5] Por dos veces se ha mencionado ya una fuente visitada por Gadifer y su gente en Fuerteventura y en términos bastante parecidos (Caps. V y XXXVII). Resulta muy difícil identificarlas por los datos de la crónica. Situé la primera junto a la montaña de Tao, porque Gadifer desembarca en el puerto de la isla de Lobos, frente a este islote, y la fuente está a 6 leguas de allí según el redactor de *G*; la de la segunda mención puede ser la misma, si bien dice que la «hallaron» en su camino hacia Río de Palmas, procedentes del mismo desembarcadero. Esta tercera fuente, junto a la cual Béthencourt funda Richeroque, en un estudio anterior (Serra, *Castillos Betancurianos de Fuerteventura*, «Revista de Historia», XVIII, 1952, pág. 509 y XIX, 1953, pág. 159) la supuse entre Las Peñitas y el mar, donde señala el emplazamiento de una don Simón Benítez Padilla, buen conocedor de la Isla. Pero además de que no existen allí ruinas, como supuse, un nuevo documento nos lleva a otra parte ya entonces conjeturada. El topónimo Richeroque no existe hoy, pero era vivo todavía a comienzos del siglo XVI; aparece repetidamente en declaraciones ante la Inquisición con ocasión de haberse reunido allí unos judaizantes para celebrar la fiesta o ayuno del *çintquypul*; dan aquel nombre a la fuente y dicen que está a media legua del puerto de Pozo Negro, todavía hoy bien conocido al E de la isla. Esta distancia corresponde muy bien a las ruinas halladas por don Sebastián Jiménez Sánchez en el barranco de la Torre, que tomaría nombre de ellas (Colección Bute, en El Museo Canario, vol. I, fols. XXI, XI y LII). Esta torre y la fuente inmediata se hallan en la finca llamada Rosita del Vicario, hacia la mitad de dicho barranco.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

montaigne, sur une fontaine vive, à une lieu prés de la mer, qui s'appelle Richeroque, laquelle les Canares ont prins depuis que Mons. de / [Bethencourt] retourna en Espaigne et tuerent une partie des gens que le dit Sr. y avoit laissé. f° 44

COMMENT BETHENCOURT ET GADIFFER EURENT PAROLLES ENSEMBLE

CHAP. LXI

APRÉS que Mons. de Bethencourt eut commencé à soy fortiffier, le dit Sr. et Messire Gadiffer eurent plusieurs parolles ensemble, lesquelle n'estoient pas fort plaisantes l'un à l'autre. Et estoit le dit Messire Gadiffer en une place que il avoit aucunement fortiffiée, et rescrirent l'un à l'autre. Et y avoit aux lettres que Messire Gadiffer rescript à Mons. de Bethencourt seullement pour toute escriture: Se vous y venés, se vous y venés, se vous y venés; et non autre chose. Et adonc Mons. de Bethencourt

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

su rey de armas llamado Sejepuis:[2] *—Si os encuentro ahí, si os encuentro ahí, si os encuentro ahí. Y estuvieron algún tiempo con mucho odio y con contestaciones violentas, hasta que, al cabo de 15 días, Mons. de Béthencourt envió una escogida compañía, aunque pequeña, a Gran Canaria.* Entonces el señor Gadifer partió con ellos. Esto pasó el día 25 de julio de mil 400 y 4. Y pasó a Gran Canaria, con la barcaza *de Mons. de Béthencourt,* para ver el país, *con la compañía que Mons. de Béthencourt había arreglado,* y se hicieron a la mar. Pero *a los pocos días* tuvieron una tormenta espantosa, tal que singlaron todo un día, de sol a sol, cien millas con viento contrario.[3] Y llegaron a Gran Canaria, cerca de Telde, pero no se atrevieron a tomar tierra, porque el viento era muy fuerte y era de noche, y se fueron a 25 millas de allí, hasta una ciudad que se llama Arguinegui.[4] Y allí tomaran puerto y permanecieron 11 días al ancla. Allí vino Pedro el Canario a hablarles, y después vino el hijo de Artami,[5] el rey del país, y gran muchedumbre de los demás canarios, y venían a la barcaza como lo habían hecho otras veces. Pero cuando vieron nuestra manera y que éramos pocos hombres, al fin pensaron traicionarnos. Y nos dijo Pedro el Canario que nos darían agua fresca y nos trajo cochinillos que nos debían dar, y preparó una emboscada. Y cuando el bote abordó cerca de la orilla, para recibir las cosas, los canarios tenían el extremo de una cuerda y los del bote tenían el otro. Entonces cayó la emboscada sobre ellos y les cargaron con una lluvia de pedradas,[6] de tal manera que todos fueron heridos. Y les cogieron dos remos y tres barriles llenos de agua y un cable,[7] y se precipitaron de repente al agua, con in-

[1] El comienzo de este capítulo parece tratar el mismo episodio que contenía el párrafo correspondiente de *G.* Desgraciadamente falta un folio del manuscrito único de *G,* precisamente el que contenía este capítulo, de manera que sólo conocemos, sobre los hechos que siguen, la relación de *B.*

[2] *Sejepuis*: en el manuscrito, esta palabra está añadida, posiblemente por otra mano, al final del renglón. Bergeron suprimió las palabras *nommé Sejepuis,* probablemente por no haberlas comprendido. En efecto, el nombre *Sejepuis,* que significa 'si yo puedo', es bastante extraño; pero era regla de los *poursuivants,* especie de escuderos que servían al mismo tiempo de estafeta, heraldo y rey de armas, adoptar nombres curiosísimos, que se les imponían en el curso de una ceremonia especial. De allí debe venir la expresión *nom de guerre,* en el sentido de 'seudónimo'.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lui rescript par son poursuivant nomme Sejepuis: Se vous y trouvés, se vous y trouvés, se vous y trouvés. Et furent une espasse de temps en grosse hayne et en grosses parolles, jusques au bout de XV jours que Mons. de Bethencourt / envoia une belle petite compagnie en la Grant Canare. Adonc Messire Gadiffer y ala. Se fut XXV-e jour de juillet mil CCCC et IIII. Et passa à la Grant Quenare à la barge de Mons. de Bethencourt, pour veoir le pais, avecquez la compaignie que Mons. de Béthencourt avoit ordonné, entrerent en mer. Mais en aucuns jours apprés ilz eurent merveilleuse tourmente, car ilz singlerent eu ung jour entre deulx soleils cent milles de vent avesquez contraire. Et arriverent en la Grant Canare près de Telde, mais ilz n'oserent prendre port, car il venoit trop fort et estoit sur la nuitée; et passerent XXV milles plus avant, jusques à une ville nommée Argyneguy, et la prindrent port et demourerent XI jour à l'encre. Illeques vint Pietre le Canare parler à eulx et puis y vint le filz Artamy le roy du pais et des autres Canares grant foyson; et venoient à la barge ainssi qu'ilz avoient fait autre fois. Mais quant ilz virent nostre comune et que nous estions pou de gens, à la fin ilz nous cuiderent trayr. Et nous dit Pietre le Canare qu'ilz nous donroient de l'yaue fresche, et nous fit venir des pourciaulx qu'ilz nous devoient donner, et mist une embuche. Et quant le bastel fut abbordé prés de la terre pour receullir les choses, les Canares tenoient le bout d'une corde en terre et ceulx du batel tenoient l'autre. Adonc sailli l'embuche sur eulx et les chargerent de moult grant giet de p[ier]res tellement qu'ilz furent tous blessés; et leurs tolirent deulx avirons et trois baris plains d'iaue et ung chaable, et saillirent tout accoup en la mer pour cuider prendre /

[3] En el manuscrito dice: *cent milles de vent avesquez*; extraño error de copia, que Gravier corrigió sin indicarlo, en *cent milles avec vent contraire*.—C.—Compárese con *G*: *avecquez le papefil tant seulement*...—S.

[4] *Arguinegui*: hoy Arguineguín, en el extremo S de la Isla. Aun sin puerto es surgidero seguro, porque la masa de la isla le proteje de los vientos dominantes.—S.

[5] *Hijo de Artami*: podría ser traducción, debida a Pedro el Canario, del título Guanarteme, que llevan los señores de Gran Canaria.—S.

[6] En realidad, el texto dice *giet de pres*; pero es evidente error, en lugar de *pierres*, como está en *G*. Así leyeron también Bergeron y Gravier, pero sin indicar que se trataba de un texto enmendado.—C.

[7] Falta en el texto de *G* pero figura más adelante.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tención de coger el bote. Pero Haníbal, el bastardo de Gadifer, a pesar de estar herido, cogió un remo en su mano y los rechazó y largó el bote muy adelante en el mar. Porque muchos de los demás se habián dejado caer al fondo del bote y no se atrevían a alzar la cabeza. *Hubo entre ellos dos o tres hidalgos de Mons. de Béthencourt, que tenían paveses que sirvieron mucho. Después volvieron a la barcaza bien batidos y heridos. Después pusieron en el bote otros compañeros de refresco, cuando vieron que se había roto la tregua,*[8] *y volvieron a hacerles escaramuza. Pero los canarios les salieron al paso con broqueles que llevaban pintado el escudo de Castilla, que habían ganado a los españoles la temporada pasada.*[9] *Y gastaron los compañeros bastantes buenos tiros, sin hacer a sus enemigos daño alguno de consideración.* Entonces volvieron a la barcaza y levaron el ancla y se fueron al puerto de Telde[10] y permanecieron allí dos días.

[8] Nuesta lectura difiere de la de Bergeron y de Gravier, quienes leyeron concordes: *myrent des austres compagnons frais au bastel. Quant il virent que treves estoient rompues, ils retournerent*, etc.—C.

[9] *L'autre saison* no significa precisamente 'en el año anterior', sino en alguna ocasión todavía reciente.—S.

[10] Seguramente mejor Gando que la playa del barranco de Telde, sin abrígo.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

le batel. Mes Hanybal, bastart de Gadiffer, tout ainssi blecié qu'il f° 45
estoit, print ung aviron en sa main et les rebouta et eslargit le bastel bien avant en la mer; car plusieurs des austres c'estoient laissés choir au fons du bastel et ne osoient dresser la teste. Il y en ot deulx ou trois gentilz hommes de Mons. de Bethencourt, qui avoient pavois qui y servit biaucoup. Et puis s'en revindrent à la barge bien batus et navrés. Puis myrent des autres compagnons frais au bastel, quant il virent que treves estoient rompues, et retournerent pour escarmoucher à eulx. Mais les Canares vindrent contre eulx avesques pavois armoyés des armes de Castille qu'ilz avoient l'autre saison gaignés sur les Espaigno[l]s; et gasterent nos compagnons assés de bon trait, sans porter dommage à leurs anemis se pou non. Sy s'en retournerent à la barge et leverent leurs ancres et s'en alerent au port de Telde et la demourerent deulx jours.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Gadifer y el maestre de una barcaza tuvieron una discusión, como oiréis

CAP. LXII

Después salieron de allí y volvieron a la isla de Erbania *hacia monseñor de Béthencourt.* Y cuando se acercaron a la tierra, el viento les fue contrario. Entonces bajó Gadifer a tierra y vino andando y llegó a una emboscada de castellanos que había venido en una barcaza, la cual barcaza venía cargada de muchos víveres *para Mons. de Béthencourt.* Y decían que un día de aquella semana cuarenta y dos canarios habían encontrado a 10 de sus compañeros muy bien armados y que los habían rechazado muy duramente. Pero posiblemente conocían[1] que era gente nueva, porque no se sueltan así sobre sus vecinos que ellos conocían. Y cuando llegó Gadifer a toda la compañía,[2] *estando*[3] *muy cansado de ver muchas cosas que le resultaban desagradables, y veía y bien conocía que cuanto más tiempo permaneciese en el país menos provecho sacaría, y que Mons. de Béthencourt se hallaba perfectamente bienquisto del rey de Castilla y, además de todo esto, que oyó decir al maestre de la barcaza que había conducido los víveres a Mons. de Bétheacourt, quien decía que el dicho rey de Castilla le había enviado aquí para auxiliarle y refrescarle, y de los muchos elogios que decía y repetía del dicho Béthencourt, y tanto que el dicho Gadifer fue muy sorprendido y no pudo contenerse*

[1] En el texto *que ilz congnoissoient*; las palabras *que ilz* vienen repetidas en el manuscrito.

[2] Segundo empleo incorrecto de esta construcción (Cf. pág. 102, línea 2). Si quiso decir «con toda la compañía», hubiera debido poner *a tout la compagnie*; así que lo más probable es que pensó decir «allí donde estaba toda la compañía», pero lo dijo de una manera igualmente incorrecta.—C.

[3] Aunque falte el pasaje correspondiente de *G*, se puede afirmar que todo cuanto sigue, hasta la descripción de las Islas, es adición de *B*.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME GADIFFER ET LE MESTRE D'UNE [BARGE] EURENT PARLEMENT COMME VOUS ORRÉS /

CHAP. LXII

PUIS s'en partirent de la et s'en retournerent en l'isle d'Erbanie vere Monseigneur de Bethencourt; et quant ilz furent acostez à la terre, le vent leur fut contraire. Si dessendi Gadiffer et s'en vint par terre et arriva sur une embuche de Castillans qui estoient venus en une barge et estoit arrivée la barge à tout grant planté de vivres pour Mons. de Bethencourt. Et disoient que ung jour de celle sepmaine quarante deulx Canares avoient encontré dix de leurs compagnons tresbien apparliés et qu'ilz les avoient tresasprement chassiés. Mais peut estre que ilz cognoissoient bien que c'estoient gens nouviaulx; car ilz ne s'abandonnoient mie ainssi sur leurs voisins qu'ilz congnoissoient. Et quant Gadiffer fut arrivé à toute la compagnie, lui estant bien fort lassé de voir biaucoup de choses qu'il lui desplaisoient et voiet et penssoit

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de decir al maestre de la barcaza que el dicho señor de Béthencourt no lo había hecho todo por sí mismo, y que si otras personas, además de él, no hubiesen intervenido en la empresa, las cosas no estarían tan adelantadas. Y que de haber llegado con los víveres un año o dos antes, hubieran realizado todavía más. Y hubo mucha contestación, y tanto que las palabras llegaron, por el dicho maestre, hasta Mons. de Béthencourt. De lo cual Mons. de Béthencourt quedó muy sorprendido y muy resentido de que Gadifer tuviese contra él tanta envidia, y tanto que al poco tiempo se enfrentaron. Y le dijo Mons. de Béthencourt: —Estoy muy sorprendido, hermano, cómo[4] *tenéis tanta envidia de mi bien y de mi honra, y no pensaba que me tuviérais tan mala voluntad. Y entonces contestó el señor Gadifer, que no hubiera debido perder su trabajo, y que había permanecido por largo tiempo fuera de su país y que bien veía que cuanto más se quedara*[5] *menos ganaría. Mons. de Béthencourt le respondió: —Hermano mío, mal habéis hablado,*[6] *porque mi intención no es tan villana como de no querer reconocerlo,*[7] *cuando las cosas lleguen, si Dios quiere, a mayor perfección de lo que tienen. Entonces dijo Gadifer: —Si me queréis ceder las islas de que otra vez os hablé, me conformaría. Respondió Mons. de Béthencourt que había rendido homenaje de ellas al rey de Castilla y que no se desprendería*[8] *de ellas. Hubo muchas duras contestaciones, que sería largo referir y que callo de momento. Y a los ocho días, después que Mons. de Béthencourt hubo arreglado a sus hombres y sus asuntos, el dicho Béthencourt y Gadifer partieron del país de Canarias y se fueron a España, no muy satisfechos el uno del otro. Y se fue Mons. de Béthencourt en su nave y el dicho Gadifer se fue en otra. Y pleitearon juntos cuando llegaron a España, como oiréis a continuación.*

Poco después partió de Erbania Mons. de Béthencourt y el señor Gadifer de La Salle, no muy de acuerdo. Mons. de Béthencourt

[4] En el manuscrito está repetida la palabra *comment.*

[5] En francés *y seroit.* Bergeron, seguido por Gravier, leyó *il seroit la.*

[6] En francés *c'ést mal dit de vous,* construcción incorrecta, que enmendaron acertadamente, pero sin indicar la forma del original, Bergeron y Gravier.

[7] En el texto *le reconnoistre*; *le* viene repetido por error en el manuscrito.

[8] En el texto *defferoint,* acertadamente corregido por Gravier y Bergeron, en *defferoit.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bien que tant plus il seroit au pais et tant mains acquerroit, et que Mons. de Bethencourt estoit de tout point en la grace du roy de Castille, et encore oultre se, qu'il ouit dire au maistre de la barge qui avoit amené les vivres à Mons. de Bethencourt, car il disoit que le dit roy de Castille l'avoit envoié par dessa pour le coustiller et ravitailler et des biens biaucoupt qui raportoit et disoit du dit Bethencourt, et tant que le dit Gadiffer s'en esbahit fort et ne se peut tenir que il ne dist au maistre de la barge que le dit Sr. de Bethencourt n'avoit pas tout fait de lui, et que se autres gens que lui n'y eussent besongné, les choses ne fussent pas si avancées; et que se il fut venu à tout les vivres qu'il avoit apportées depuis ung an ou deulx, ilz fussent venus encores plus appoint. Et y ot biaucoup de parolles, et tant que les parolles vindrent par le dit maistre à Mons. de Bethencourt; dont Mons. de Bethencourt fut bien esbahy et bien coursé que le dit Gadiffer avoit / si grant envye sur lui, et tant que tantost apres ilz s'entrencontrerent. Et lui dit Mons. f° 46 de Béthencourt: —Je suis bien esbahy, mon frere, comment vous avés si grant envie de mon bien et honneur, et ne cuidoie pas que vous eussiés ung tel courage contre moy. Et adonc respondit Messire Gadiffer qu'il ne devoit pas avoir perdu sa paine, et qu'il avoit esté grant espasse de temps hors de son pais, et qu'il veoit bien que tant plus y seroit et tant mains gengneroit. Mons. de Bethencourt lui respondit: —Mon frere, c'est mal dit de vous, car je n'ay pas si deshonneste vouloir que je ne le veulle le reconnoistre quant les choses seront, se Dieu plaist, venues à plus grant parfection qu'il ne sont. Ce dit Gadiffer: —Se me vouliés bailler les isles que autres fois vous ay parle, je serois contant. Respont Mons. de Bethencourt qu'il en avoit fait hommage au Roy de Castille et qu'il ne s'en defferoint point. Il y eut de grans parrolles qui longuez seroient à raconter et de quoy je me passe pour le present. Se vint dedens huit jours, apprés que Mons. de Bethencourt eust avancé ces gens et ces besongnes, le dit Bethencourt et Gadiffer se partirent des pais des Canaries et s'en alerent en Espaigne, non pas fort bien contens l'un de l'autre; et se mist Mons. de Bethencourt en sa nef et le dit Gadiffer se mist en une austre, et besongnerent ensemble quant ilz furent en Espaigne, comme vous orrés si apprés. /

Dedens ung pou de temps apres se partit d'Erbanne Mons. de Bethencourt et messire Gadiffer de La Salle, nommye trop bien

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estaba en una barcaza y Gadifer en otra, para hacer la travesía a España. Pero cuando llegaron a Sevilla, Mons. de Béthencourt embargó varias cosas que el dicho Gadifer decía ser de su propiedad, hasta que el rey de Castilla tuvo noticia de ello. Pero el dicho Gadifer no logró nada. Seguidamente dijo que quería irse a Francia, a su país, y que tenía allí mucho que hacer. El dicho Gadifer veía claramente que nada podía hacer, y por esto quería marcharse. Y partió el dicho Gadifer del reino de España y se fue a Francia, a su país, y nunca más se dejó ver en las dichas islas de Canaria; y tuvo después Mons. de Béthencourt mucho trabajo para conquistar las dichas islas de Canaria, así como más detalladamente oiréis a continuación. Aquí suspendemos esta materia de momento y hablaremos de las islas que Mons. de Béthencourt visitó o mandó visitar, de sus maneras y de las condiciones del gobierno de las islas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

d'ascort. Mons. de Bethencourt estoit en une barge et Gadiffer en une autre, pour passer la mer en Espaigne. Mais quant ilz furent en Syville, Mons. de Bethencourt empescha plusieurs choses que le dit Gadiffer disoit appartenir; tant que le roy de Castille en eust les nouvelles. Mais rien ne valut pour le dit Gadiffer, et incontinent dist qui vouloit aler en France en son pais et qu'il lui avoit bien affaire. Le dit Gadiffer veoit bien qu'il n'y povet autre chose faire et pource c'en vouloit il aler; et se partit le dit Gadiffer du royaume d'Espaigne et s'en ala en France en son pais, et onques puis on ne le vit es distes isles de Canare. Et ot de point Mons. de Bethencourt bien à besongner à conquerir les distes isles de Canare, ainsi comme vous orrés plus applain cy apprés. Sy nous tairons de ceste matiere quant à present et parlerons des isles que Mons. de Bethencourt a visitées et fait visiter, des manieres et des condicions du gouvernement des isles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

AQUÍ HABLA PRIMERAMENTE DE LA ISLA DEL HIERRO[1]

CAP. LXIII

Aquí hablaremos primeramente de la isla del Hierro, que es una de las más distantes. Y dice que es una isla muy hermosa y encierra siete leguas de largo y cinco de ancho[2] *y tiene la forma de media luna y es muy fuerte, porque no tiene puerto ni surgidero bueno, y la visitó bien,*[3] *por el dicho señor y por otros, porque Gadifer estuvo allí largo tiempo*; y solía estar poblada por mucha gente, pero varias veces fueron presos y conducidos en cautiverio a países extraños, y hoy día quedan pocas gentes. Y el país es alto y bastante llano, lleno de grandes bosques de pinos y de laureles, *que producen moras*[4] tan gruesas y tan largas, que maravilla. Y las tierras son buenas *para labrar*, para trigos, para vino y para cualquier otra cosa. Y hay muchos otros árboles que producen frutos de diferentes condiciones. Y hay halcones y gavilanes, alondras y codornices en gran cantidad, y una clase de pájaros[5] que tienen

[1] Probablemente aquí es donde volvía a coincidir la versión de *B* con la de *G*, una vez terminada la interpolación referente a las desavenencias personales entre los dos conquistadores. Sin embargo, por la mencionada laguna del manuscrito de *G*, falta allí el principio del presente párrafo.—C.

[2] Medidas bastante aproximadas.—S.

[3] En el texto francés hemos leído *l'a bien visitée*: lectura dudosa de un pasaje mal escrito y harto difícil de descifrar, en que sólo se ve con cierta seguridad: *leven veusitee*. Bergeron y Gravier salvaron la dificultad con transcribir: *a esté visitée*, con mayor corrección, pero con visible menosprecio del texto.—C.

[4] Para *G*, naturalmente, los laureles (en realidad *frondosas*, diversos árboles de fronda verde) no producen moras; son ellos mismos muy gruesos y altos.—S.

[5] Difíciles de identificar; por la descripción, más completa, que da *G*, sospecho que son simplemente abubillas, con alguna exageración.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ICY PARLE PREMIEREMENT DE L'ILLE DE FER

CHAP. LXIII /

SY parlerons premierement de l'ille Fer, qui est une des plus lointaines et dit que c'est une moult belle isle et contient sept lieues de lonc et chinq de large et est en maniere d'ung croissant et est tresforte, car il n'y a ne bon port ne bon encrage; et l'a bien visitée par le dit Sr. et par autres; car Gadiffer il fut bien longuement. Et souloit estre bien peuplée de gens, mais il ont esté prins par plusieurs fois et menés en chetifvoison en estrangez contrées, et y sont au jourd'huy demourés pou de gens. Et est le pais hault et asses plain, garny de grans bocagez de pins et de loriers portans meures si grosses et si longues que merveilles. Et sont les terres bonnes pour labourer, pour blés, pour ving et pour toutes autres choses. Et si on y trouveroit maintez autres arbres portant fruyt de diversses condicions. Et y sont faucons et espreviers, alouettes et cailles à grant planté et une maniere d'oesiaulx

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

plumas de faisán y del tamaño de un papagayo y vuelan muy poco. Las aguas son buenas y hay gran cantidad de animales, a saber cerdos, cabras y ovejas, y hay lagartos[6] grandes como un gato, pero no hacen ningun daño *y son muy repugnantes de ver. Los habitantes de allí son gente de hermosa presencia, tanto los hombres como las mujeres. Y los hombres llevan grandes lanzas sin hierro, porque no tienen ni hierro ni otro metal; y crecen allí trigos de todas clases en cantidad. Y en la parte más alta del país hay árboles*[7] *que destilan siempre una agua hermosa y clara, que se recoge en unos hoyos cerca de los árboles, la mejor que se puede hallar para beber. Y tiene aquella agua esta condición, que cuando se haya comido hasta no poder más y se beba de aquella agua, antes de una hora los alimentos quedan digeridos, al punto de quedar con un deseo de comer tan grande como el que se tenía antes de beber.*

[6] En francés *lesardez*. Gravier corrigió en *lesards*; pero la forma femenina es la que consta en el manuscrito, como también en *G*.—C.—La forma femenina *lagarta* es hoy viva en el castellano de las Islas para designar las orugas o larvas grandes. Estos grandes lagartos debieron de ser por mucho tiempo abundantes en la Isla, pues, despectivamente, se acusaba a los herreños de comerlos. Hoy día sólo subsisten unos pocos ejemplares, si algunos quedan, en los Roques del Salmor, unas peñas aisladas en el mar en el extremo N del golfo que forma la Isla a poniente.—S.

[7] Clara alusión al fenómeno, luego referido a un solo árbol, el Árbol Santo. o Garoe, y que debió de ser más general. Este ejemplar famoso vivió hasta 1612 y sus hoyos o depósitos subsisten todavía. El nombre de Garoe, que no consigna nuestro autor, es muy discutido, en cuanto a su origen.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

qui ont plume de faisant et est de la taille d'ung papegaut et ont courte volée. Les yaues y sont bonnes et y a gran planté de bestes, c'est assavoir pourciaux, chyevres et brebis. Et y a des lesardez grandes comme ung chat, mais elles ne font nul mal, et si sont bien hydeuzes à regarder. Les habitans d'ilesques sont moult belles gens, hommes et femmes. Et portent les hommes grans lances qui ne sont point ferrées, car *il n'ont point de fer ne d'autre metal*. Et y croit blés de toutes manieres assés. Et au plus hault du pais sont arbres qui tousjours degoutent yaue belle et clere, qui chiet en focés auprés des arbres, la miller pour boire que l'on seroit treuver; et est ycelle yaue de telle condicion, que quant on a tant mengé que on ne peut plus et on boit d'icelle yaue, anchoix qu'il soit une heure la viende est toute digerée, tant que on a aussi grant voulenté de manger que on avoit au par advant que on avoit beu.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De la isla de La Palma, que es la más remota

CAP. LXIV

La isla[1] de La Palma, que es la más adelantada hacia[2] el mar Océano, es mayor de lo que se ve en el mapa,[3] y es muy alta y muy fuerte, llena de grandes bosques de diferentes condiciones, como de pinos, y de dragos que producen sangre de drago,[4] y de otros árboles que proporcionan leche[5] de gran provecho médico y frutos de diferentes clases; y por en medio corre un buen río,[6] y las tierras son buenas para cualquier clase de trabajo y muy ricas en pastos. El país es fuerte y bien poblado de gentes, porque no ha sido tan batido[7] como los otros países. Son personas de bella presencia y no viven más que de carne,[8] y es el país más delicioso de cuantos hayamos encontrado en las islas de esta banda, pero es bastante trasmano,[9] porque es la isla más alejada de tierra firme. *Sin embargo no hay desde el cabo Bojador, que es tierra firme de sarracenos, sino cien leguas francesas.*[10] *Y es también una isla de muy buenos aires, y difícilmente se hallan enfermos, y los moradores viven larga vida.*

[1] Sigue la reproducción de *G*, después de suprimido un breve párrafo referente a la isla legendaria de los Reyes.

[2] Enmendamos en la traducción el texto, que dice: *d'ung costé*; es mala transcripción de *G*, donde decía *du costé*.

[3] El autor escribe ante un mapa que podemos imaginar fácilmente por las *cartas* o *portulanos* contemporáneos. Por eso alude a veces (páginas 232, línea 6; 238, 4, etc.) también a la *forma* de cada isla.—S.

[4] Véase pág. 136, nota 2.

[5] Se alude a los arbustos llamados tabaibas (gen. *Euphorbia*) entre los que hay especies que dan un jugo blanco dulce y otras cáustico.—S.

[6] Sin duda el barranco de las Angustias, ya citado (pág. 156, nota 2).

[7] Si la Isla había escapado hasta entonces de los más brutales asaltos, no fue así en lo sucesivo; durante el siglo XV vino a ser el coto de caza preferido de portugueses y castellanos.—S.

[8] Esto es, no tenían cultivo alguno de granos, pero aprovechaban las *raíces de helecho*, todavía hoy estimadas, como parte de su dieta.—S.

[9] Esta dificultad que halla el autor para ir a La Palma, debido a su alejamiento de la costa, nos denuncia que el viaje desde Europa se hacía costeando Berbería para recalar en Lanzarote.—S.

[10] Unos 560 km, cifra bastante aproximada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De l'ille de Palme, qui est la plus lointayne

CHAP. LXIV /

L'isle de Palme, qui est la plus avant d'ung costé de la mer Oceane, est plus grande qu'elle ne se monstre en la carte; et est tres haulte et tres forte, garnie de grans bocagez de diverses condicions, comme de pins et de dragonnyers portant sanc de dragon, et d'autres arbres portant lait de grant medecine, et de fruitagez de diverces manieres. Et y court bonne rivyere par my; et y sont les terres bonnes pour tout labouragez et bien d'herbagez. Le pais est fort et bien peuplé de gens, car il n'a mye esté ainssi foullé comme les autres pais ont esté. Ilz son belles gens et ne vivent que de cher, et est le plus delectable pais que nous ayons trouvé es isles de par-dessa. Mais il est bien à desmain, car c'est la plus lointayne isle de terre ferme. Toutes fois il n'y a du cap de Bugeder, qui est terre ferme de Sarazins, que chent lieues françoises. Et aussi c'est une isle ou il y a fort bon ayr, ne jamés voulentiers non n'y est malade; les gens y vivent longuement. f° 47

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A CONTINUACIÓN SOBRE LA ISLA DE LA GOMERA

CAP. LXV

La Gomera está a 14 leguas hacia acá, que es una isla muy fuerte, en forma de trébol,[1] y el país es muy alto y bastante llano, pero los barrancos[2] son maravillosamente grandes y profundos. Y el país está habitado por mucha gente, que hablan el lenguaje más extraño[3] de todos los demás países de esta banda, y hablan con los bezos,[4] como si no tuviesen lengua. Y aquí cuentan que un gran príncipe, por algun crimen, los hizo poner en exilio y les mandó cortar la lengua, y según la manera de su hablar parece creíble. El país está lleno de dragos[5] y de otros árboles en gran cantidad y de ganado menor y de muchas otras cosas muy raras, que sería demasiado largo referir.

[1] Así la dibujaban los portulanos, exagerando las entalladuras de Vallehermoso y Hermigua.—S.

[2] En el original *barycaues*. Sin duda del gascón *baricaue*, del mismo significado. Cf. J. COROMINAS, *Dic. crítico etimológico de la lengua castellana*, s. v. *barranco*, nota 6.—S.

[3] Clara alusión al lenguaje silbado, para hablar a grandes distancias, todavía hoy usado por mucha parte de la población. Es posible que su uso frecuente influyese en la forma de emisión del lenguaje habitual. Un estudio reciente y bien documentado: ANDRÉ CLASSE, *La fonética del silbo gomero*, «Revista de Historia Canaria», XXV, La Laguna, 1959, traducido del original inglés, «Archivum Linguisticum», Glasgow, 1957.—S.

[4] Original *baulievres* 'labios salientes'. Cf. E. GAMILLSCHEG, *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*, s. v. *balevre*. En castellano *bezos* son 'labios abultados', casi equivalente.—S.

[5] No parece que el drago exista espontáneo en esta isla; parece que el autor generalizó a ella una particularidad de otras islas del grupo.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SY APRÉS DE L'ILLE DE GOMERE

CHAP. LXV /

L ILLE de Gomere est quatorze lieues par dessa, qui est tres forte isle en manyere d'un treffle et le pais bien hault et assés plain. Mais les barycaues y sont mervilleusement grandes et parfondes. Et est pais habité de grant peuple, qui parlent le plus estrange langage de tous les autres pais de par dessa; et parlent des baulievres, ainssi que si fussent sans langue. Et dit on par dessa que ung gran prince pour aucun mesfait les fit la mestre en essil et leur fit tailler leur langues; et selon la maniere de leur parler on le pouroit croire. Le pais est garny de dragonnyers et d'autre bois assés et de bestial menu et de moult d'autres choses estranges qui seroit longuez choses à raconter.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SOBRE LA ISLA QUE SE LLAMA ISLA [TONERFIZ], ALGUNOS LA LLAMAN ISLA DE INFIERNO

CAP. LXVI

La isla de Infierno, que se dice Tonerfiz,[1] tiene la forma de un rastrillo,[2] casi como la de Gran Canaria, y contiene aproximadamente 18 leguas francesas de largo y 10 de ancho;[3] y en su centro hay una gran montaña, la más alta que haya en todas las Islas Canarias, y se extiende la ladera[4] de la montaña en todas las direcciones, por la mayor parte de toda la isla. Y en su alrededor los barrancos están llenos de grandes bosques y de hermosas fuentes de agua corriente, con dragos y con muchos otros árboles de diferentes clases y de diferentes condiciones. El país es muy bueno para toda clase de cultivos, y viven en él muchas gentes, que son los más atrevidos de todos los demás pueblos que viven en las Islas, y nunca fueron asaltados ni conducidos en cautiverio,

[1] Nombre mal copiado de *G*, que lo escribe *Tenerefix*; éste lo tomó, sin duda, del *Livro del Conoscimiento*, donde aparece *Tenerefiz*; es ignorado de todos los portulanos, y así desde mitad del siglo XIV, pasando por *Le Canarien*, hay que llegar a fines del siglo XV para que se divulgue en lugar de Isla del Infierno, en la forma actual Tenerife; palabra que los cronistas del XVI explican como significando, entre los palmeses, 'Monte Blanco' o 'Monte de la Nieve'.—S.

[2] Comparación aceptable, pero no extendida a Gran Canaria. Así aparece, no obstante, en algunos mapas de la época.—S.

[3] Las indicaciones de *G* son diferentes: *vingt lieues fransoyses de long et quatorze de large*. Esta discrepancia de medidas, puede provenir de haber sido tomadas sobre el mapa que utilizó el autor de *G* y que el compilador de *B* no se contentó con copiar sino que verificó en el suyo, diverso.—S.

[4] En el texto *la partie*, pasaje corrompido. Bergeron leyó *patte*, y Gravier *partie*; ambas palabras son poco apropiadas y su uso anormal en este sentido. La dificultad existía ya en *G*, donde consta *pate*. Creemos que se debe de leer *pante* o *pente*, 'pendiente', abreviado en *pãte*; pero es poco probable que el compilador de *B* lo haya comprendido así.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De l'ille qui s'apelle l'ylle [Tonerfiz] aucuns l'apellent l'ille d'Enfer /

CHAP. LXVI

f° 48

L ille d'Enffer qui se dit Tonerfiz est en maniere d'une herche, presque ainssi que la grant Canare, et contient environ xviii lyeues françoizes de long et x de large; et en tour le millieu a une grant montaigne la plus haute qu'il soit en toutes les isles Canariennes. Et c'estent la partie de la montaygne de tous costés par la plus grant partie de toute l'ille; et tout en tour sont les barricaues garnis de grans bocagez et de belles fontaines couranées de dragonniers et de molt d'autres arbres de diverses manieres et de diverses condicions. Le pais est moult bon pour tous labouragez et moult grant peuple y habyte, qui sont les plus hardis de tous les autres peuples qui habitent es isles; et ne furent onquez courus ne menés en servage, comme ceulx des

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como los de las otras islas. Y su país se adelanta por un lado, hacia Sur, hasta seis leguas de distancia de La Gomera, y por el otro lado, hacia Norte, hasta cuatro leguas de Gran Canaria,[5] y por aquí se considera que es una de las buenas islas que haya.[6]

Aquí habla de la isla de Gran Canaria y de la gente que vive en ella

CAP. LXVII

La Gran Canaria tiene 20 leguas de largo y 12 de ancho[1] y es de la forma de un rastrillo,[2] y se cuentan 12 leguas desde Gran Canaria hasta la isla de Erbania; y es la más famosa de todas las islas de aquí. Y sus montañas son grandes y maravillosas hacia el lado del Sur, y hacia el Norte es país bastante llano y bueno para cultivos. Es un país lleno de grandes bosques de pinos y de abetos, de dragos, de olivos,[4] de higueras,[5] de palmeras que producen dátiles y de muchos otros árboles que producen frutas de

[5] En *G* decía *sept lieuez*. Mal apreciado de todos modos, pues si las 6 leguas son aceptables para anchura del golfo entre La Gomera y Tenerife, la distancia a Gran Canaria es siempre más del doble. El error se basará en el mapa del autor.—S.

[6] Se ve que los cronistas nada sabían de Tenerife, hasta entonces no mancillada por misioneros ni piratas.—S.

[1] En *G* decía: *cent milles de long et LX et XV de large*. Cálculos exagerados.

[2] Véase nota 2 del cap. anterior.

[3] En *G* había: *LX et X milles*. Cálculo apenas aproximado; la distancia a Fuerteventura, mayor que a Tenerife, es de unos 80 km. Esto es, unas 50 millas o 16 leguas.—S.

[4] Los abetos y los olivos (salvo tal vez el acebuche) no son especies endémicas de Canarias. Buenos ejemplares de pino canario pueden ser tomados por abetos. El olivo se ha extendido poco por las Islas, a pesar de la predilección española por su cultivo.—S.

[5] Véase pág. 150, nota 8.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

austres illes. Et marche leur pais prés de la Gomere a si lieus devers le midy, et de l'autre costé devers le nort a quatre lieus de la Grant Canare; et dit on par dessa que c'est une des bonnes isles qui y soit.

Sy parlle de l'ille de la Grant Canare et des gens qui y sont

CHAP. LXVII /

La Grant Canare contient xx lyeues de lonc et xii de large et est en maniere de herche. Et compte l'en douze lieus de la Grant Canare jusquez en l'ille d'Erbanne; et est la plus renommée de toutes les autres illes qui y sont. Et y sont lès montaignes grandes et mervilleuzes du costé de mydy, et devers le Nort assés plain pais et bon pour labouragez. C'est ung pais garny de grans bocagez de pins et de sappins, de dragonnyer, d'oliviers, de fyguiers, de palmiers portans dattes et de moul autres

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

diferentes maneras.[6] Las gentes que viven en ella son un gran pueblo, y se dicen [6.000] hidalgos,[7] además de los de otra condición. Tienen trigo, habas, cereales de toda clase, todo crece allí, y son grandes pescadores y nadan[8] admirablemente. Van totalmente desnudos, a parte unas bragas,[9] que son de hojas de palmeras. Y la mayor parte de ellos llevan emblemas tallados[10] en su carne, de diversas maneras,[11] cada uno a su gusto, y llevan sus cabellos atados detrás, como si fuera una trenza. Son hermosa gente y bien formados, y sus mujeres son muy hermosas, vestidas con pieles para cubrir sus miembros vergonzosos. Están bien provistos de animales, a saber cerdos, cabras y ovejas, y unos perros salvajes[12] que parecen lobos, pero son pequeños. *Mons. de Béthencourt y* Gadifer *y varios otros de su compañía* estuvieron allí con el solo objeto de ver su manera y su gobierno y de observar las *bajadas* y las entradas del país, las cuales son buenas y sin peligro, sólo con tener buen orden; y sondeó[13] y midió los puertos y la costa de la tierra, por todas partes por donde el navío puede acercarse. Y a media legua de distancia del mar,[14] por el lado Noreste, hay dos ciudades, a dos leguas la una de la otra, la una llamada Telde y la otra Agüimes, situadas sobre arroyos corrientes, y a 25 millas más lejos, por el lado Sureste, está situada[15] otra ciudad en la orilla del mar, en muy buena posición[16] para

[6] Exageración, pues apenas el madroño y el mocán pueden mentarse como frutales, aparte palmas e higueras.—S.

[7] El escribiente de *B* se olvidó de transcribir *6000*, que constaba en el texto de *G*.

[8] En el texto *noent*, como en *G*, a pesar de haber leído Gravier *nagent*. Se entiende, en cambio, que no poseen medio alguno de navegar. De aquella habilidad de los grancanarios nos habla ya Niccolosso da Recco, más de medio siglo antes.—S.

[9] Irían simplemente ajustadas en torno a las caderas, pues los cronistas castellanos las llaman *toneletes*.—S.

[10] Acaso serían sólo pintados, mediante las grandes *pintaderas* de tierra cocida, abarquilladas como un secafirmas, que se han hallado en los lugares que habitaron. Se discute todavía si las pintaderas pequeñas tenían la misma aplicación.—S.

[11] Se refiere a los dibujos o motivos de los emblemas, no a la «talla».—S.

[12] Su abundancia pudo dar origen al nombre clásico latino de la Isla, único que ha persistido entre todas ellas. Parece que, además, los perros se comían.—S.

[13] En el texto *a ssonde*. El pasaje fue entendido mal por los editores anteriores. Bergeron escribió: *et qu'on assonde et mesure les ports*, como si fuese una de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

abres portans fruis de diverses manieres. Les gens qui y habitent sont grant peuple et se dient gentilz hommes, sans ceulx d'autre condicion. Ilz ont formens, feves, blés de toutes sortes, tout y croit; et sont grans pescheurs de poisson et noent mervilleusement bien. Ilz vont tous nus, fors que les braies, qui sont de feulles de palmyers. Et la plus grant partie d'eulx portent devises entaillés sur leur cher de diverses manyeres, chacun celon sa plaisance, et portent leur cheveulx liés par derriere, ainssi que en maniere de tresses. Ils sont belles gens et bien formés, et leurs femmes sont bien belles, affublées de piaulx / pour couvrir leurs menbres honteulx. Ilz sont bien garnis de bestez, c'est assavoir porciaulx, chievres et brebis, et de chiens sauvages qui semblent loups, mais ilz sont petis. Mons. de Bethencourt et Gadiffer et plusieurs autres de sa compagnie y ont esté tout en effet pour veoir leur maniere et leur gouvernement et pour adviser les dessendues et les entrées du pais, qui sont bonnes et sans danger, mais que on y tiengne ordonnance. Et assondé et mesuré les pors et les costieres de la terre par tout ou navire peult approucher. Et à demie lieue pres de la mer, du coste du nordest, sont deulx villes à deulx lieus l'une de l'autre, l'une nommée Telde et l'autre Argones, assises sur ruciaulx courans, et à XXV mille de la, du costé de suest, si est une

f° 49

las condiciones de la frase anterior: «los puertos son buenos, a condición de tener buen orden y de hacer sondeos.» Igualmente comprendió Gravier. La razón de la confusión es, como en otros casos, la ausencia del sujeto que suprimió *B*; en *G* dice claramente: *et Gadifer a sondé et mesuré les ports.*—C.

[14] En el texto: *et a demie lieue.* Hemos enmendado el manuscrito, que lleva *est a demie lieue*, mala ortografía, que fue otra fuente de confusiones. Bergeron eliminó la palabra dudosa, que Gravier conservó, pero trastornando peligrosamente toda la frase, en busca de una sombra de sentido: *Les pors et les costieres de la terre partout où le navire peut approucher est a demie lieue. Pres de la mer,* etc. Nuestra enmienda se apoya en la versión correcta de *G.*—C.—En realidad la distancia es más, una legua para Telde y algo más para Agüimes. Tampoco es exacta la orientación: NE por E.—S.

[15] Enmendamos el texto, que dice *si est*, en lugar de *sciet* (sedet), que consta en *G.* Entiéndase S en lugar de SE.

[16] Pasaje corrupto, que hemos tratado de enmendar en la traducción. El escribiente puso dos veces *en tres bon lieu pour fortiffier,* equivocación evidente que estropea toda la frase. Se debe de leer, como en *G*: *Sur la mer, en tres bonne position pour fortiffier, et illec lui bat la mer d'un coste et a ung ruissiau d'iau douce de l'autre coste.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fortificar; y allí la ciñe el mar por un lado, y tiene un arroyo de agua dulce por el otro lado, la cual ciudad se llama Arguineguín;[17] y allí se podría hacer muy buen puerto para navíos pequeños, bajo la protección de la fortaleza. *No hace falta decir que es una isla buena, llena de mucha riqueza. Y el trigo crece allí dos veces al año, sin que necesite abono. Y no es posible, por mal que se trabajase la tierra, que no viniesen ganancias mayores de cuanto se podría decir.*

AQUÍ HABLA DE LA ISLA DE ERBANIA, LLAMADA FUERTEVENTURA, EN LA CUAL HABÍA DOS REYES

CAP. LXVIII

La isla de Fuerteventura, que nosotros llamamos Erbania, *como también la llaman los de Gran Canaria, está a 12 leguas hacia acá, por el lado nordeste,* la cual contiene alrededor de 17 leguas de largo y 8 de ancho.[1] Pero hay un punto tal,[2] en que no *contiene* más de una legua *de mar a mar. Aquella región es arenosa,* y hay allí una gran pared de piedra[3] que atraviesa el país entero, de una orilla a la otra. El país presenta llanos y montañas y se puede ir cabalgando por todas partes; y se hallan en cuatro o en cinco puntos[4] arroyos de agua dulce corriente, capaces para mover

[17] Este importante poblado junto al mar, y los otros como el de la Guancha de Gáldar y el de Tafira, en la misma orilla, hablan en favor de la gran seguridad en que habían vivido los canarios hasta esta época.—S.

[1] Gravier leyó mal *XXVII.* En *G* se indicaban cifras diferentes: *vint et quatre lieuez françoises de long et VII de large*, que son exageradas, tomadas de su mapa.

[2] El istmo de La Pared, entre la península de Jandía, al SW, y el cuerpo de la Isla.

[3] Subsiste todavía en su mayor parte con una altura aproximada de 1 m. o más y no menos de espesor. Es indudable obra de artificio, contra lo que a veces se ha supuesto.—S.

[4] En el texto *lieues*, que leemos *lieux*, como en *G*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

autre ville sur la mer, en tres bon lieu pour fortiffier, et illec lui bat la mer en tresbon lieu pour fortiffier; et d'un costé a ung russiau d'iaue douce de l'autre costé, laquelle se nommé Argynegy et y pourroit on faire tres bon port pour petit navire au danger de la fortresse. Il ne faut point dire que se ne soit une fort bonne isle plaine de tous biens. Et y viennent les bles deulx fois l'an, sans y faire nul amendement; si ne saroit on trop malvaisement labourer la terre, qu'il n'y viengne plus de biens que on ne saroit dire.

SY PARLE DE L'ILLE D'ERBANYE DIT FORTAVENTURE, EN LAQUELLE Y AVOIT DEULX ROYS

CHAP. LXVIII /

L ILLE de Forteaventure, que nous appelons Erbanne, aussi font ceulx de la Grant Canare, est XII lieus par dessa du costé du nordest, laquelle contient environ XVII lieues de lonc et VIII de large, mais en tel lieu y a qu'elle ne contient que une lieue de une mer à autre. La est pais de sablon et est la ung

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

molinos. *Y junto*[5] *a aquellos arroyos se hallan grandes boscages de arbustos que se llaman «tarajales»*,[6] *que producen una goma de sal hermosa y blanca; pero no es madera que se pueda emplear en algún trabajo de calidad, porque es torcida y se parece su hoja al brezo.* El país está lleno de otros árboles que destilan una leche medicinal, a manera de bálsamo,[7] *y otros árboles de maravillosa hermosura,*[8] *que destilan más leche que cualquier otro árbol, y son cuadrados de varias caras y sobre cada arista*[9] *hay una hilera de púas a manera de zarza, y sus ramas son gruesas como el brazo de un hombre, y cuando se corta, está lleno de leche de maravillosa virtud.* De otros árboles, como de palmeras que producen dátiles, de olivos y de lentiscos, hay gran número. *Y crece también en esta isla una grana*[10] *que vale mucho, que se llama orchilla; sirve para teñir paños u otras cosas y es la mejor grana de aquella grana que se pueda encontrar en cualquier país, por su condición, y si un día la isla es conquistada y puesta a la fe cristiana, aquella grana será de mucho provecho al señor del país.* El país no se halla muy poblado, pero los que lo habitan son de gran talla y difícilmente pueden ser tomados vivos; y son de tal condición que, si alguno de ellos es preso por los cristianos y regresa entre ellos, lo matan sin remedio. *Tienen gran número de aldeas y viven más reunidos que los de la isla de Lanzarote; no comen sal y solo viven de carne, de que hacen grandes reservas sin salarla, y la suspenden en sus viviendas y la dejan secar hasta que esté bien seca y después la comen, y aquella carne es mucho mejor y mejor acondicionada que la del país de Francia, sin ninguna comparación. Sus casas huelen mal, a causa de las carnes que cuelgan en ellas. Tienen*

[5] Hasta final del párrafo, toda esta descripción de Fuerteventura se hace a base de algunos elementos que constan en *G*, pero de forma muy diferente en la disposición y también con detalles nuevos entremezclados con los que vienen de *G*.—C.

[6] *Tarajales*: en el texto *tarhais*, sin duda palabra indígena. Es el *Tamarix canariensis*, planta endémica muy abundante en Fuerteventura. La nota que para identificarla le dedicaron Major y Gravier es disparatada.—S.

[7] Alude a la *tabaiba*, ya mencionada para Tenerife: *Euphorbia dulcis* y otras especies.—S.

[8] El cardón, *Euphorbia canariensis*, y otras especies, cuidadosamente descrito como antes el tarajal. No hallándose estas noticias en *G*, demuestran cuánto más

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

grant mur de pierre qui comprent le pais tout au travers de l'un costé à l'autre. Le pais est garni de plain et de montaigne et peut on chevaucher d'un bout à l'autre; et y trouve l'on en quatre ou en chinq lieues russiaulx courans d'iaue douce, de quoy moulins pouroient moudre. Et a sur ces ruciaulx de grans bocages de bois qui s'apellent *tarhais*, qui portent gome de sel bel et blanc; mais ce n'est mye bois de quoy on peut faire bonne ouvraige, car il est tortu et semble bruyere / de la feulle. Le pais est moult garny f° 50
d'autre bois qui porte lait de grant medecine en maniere de baume et autres abres de mervilleuse biauté qui portent plus de lait que ne font les autres abres, et sont carrés de plusieurs carrés; et sur chacune carré a ung renc d'espine en maniere de ronce; et sont les branches grosses comme le bras d'un homme; et quant on le coupe, tout est plain de lait, qui est de mervilleuse vertu. D'autres bois comme de palmiers portans dattes, d'oliviers et de mastiquiers, y a grant planté; et y croit une grayne qui vault biaucoup, que on appelle orsolle, elle sert à taindre draps ou autre chose et est la milleure graine d'icelle graine que l'on sache trouver en nul pais, pour la condicion d'icelle. Et si l'ille est une fois conquise et mise à la foi crestienne, ycelle graine sera de grant valeur au Sr. du pais. Le pais n'est pas trop fort peuplé de gens; mais ceulx qui y sont, sont de grant estature et appaine les peult on prendre vifs. Et sont de telle condicion que, si aucuns d'eulx est prins des crestiens et il retourne devers eulx, ilz le tuent sans remede nul. Ilz ont vilage grant foison et se logent plus ensemble que ne font ceulx de l'ille Lancelot. Ilz ne mengent point de sel et ne vivent que de chair et en font grant garnyson sans saler et la pendent en leurs hostieulx et la font secher jusques à tant que elle est bien fanée, et puis la mengent; et est icelle cher biaucoup plus savoureuse et de milleure condicion que celle du pais de France, sans nulle comparaison. Les maisons sentent / trés mal, pour cause des

rica era la fuente utilizada por *B*, pues nada de esto cabe atribuirlo a imaginación propia.—S.

[9] En el texto *carrés*, tres veces; pero gana el sentido si traducimos: «cuadrados de varias caras y sobre cada arista...».—S.

[10] En francés *une graine*, esto es, una materia tintórea. La orchilla es un líquen que se desarrolla en las rocas expuestas a la intemperie del mar. Véase página 134, nota 3.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

abundancia de sebo,[11] *y lo comen con tanto gusto como nosotros el pan. Están bien provistos de quesos, que son sumamente buenos, los mejores que se conocen en estas regiones, y sin embargo están hechos solamente con leche de cabras, de las cuales todo* el país está lleno, más que ninguna de las demás islas; y cada año se podrían coger 60.000 cabras y aprovechar su cuero y su grasa, de la cual cada animal rinde mucho, *por lo menos 30 o 40 libras.* Parece mentira la grasa que rinden, y también parece mentira que la carne sea tan buena,[12] mucho mejor que la de Francia, sin ninguna comparación. No hay ningun puerto bueno para que puedan invernar grandes naves, pero para naves pequeñas hay muy buenos puertos. *Y en todo el país llano se podrían cavar pozos para obtener agua dulce para regar las huertas y hacer lo que se quisiera. Hay buenas venas de tierra para cultivos. Los habitantes son de duro entendimiento y muy firmes en su fe y tienen iglesia*[13] *en que hacen su sacrificio. Es la isla más aproximada a la tierra de sarracenos,*[14] *porque no hay sino doce leguas francesas hasta el cabo de Bojador,*[15] *que es tierra firme.*

[11] Casi todas las grandes tinajas halladas en gran número en las viviendas y cuevas aborígenes de Fuerteventura contuvieron sebo, del que persisten rastros.—S.

[12] Realmente o es ésta una ponderación gratuita o hay que pensar que no se trata de cabras —por lo menos en parte—, sino de las *ovejas sin lana,* de que habla otro autor posterior (Sedeño), lo que explicaría la cantidad de grasa y la calidad de la carne. Esta variedad de ovejas, que existían todavía modernamente en el país Danakil, a orillas del Mar Rojo, pueden ser tomadas por cabras por persona poco observadora.—S.

[13] Alude a los *esequenes* descritos por Torriani dos siglos después y de los que no sabemos seguro si quedan restos materiales, pero cuyo nombre, *Esquén, Lesquén,* etc, forma parte de la toponimia actual en docenas de ejemplos, en el centro de la Isla. Torriani dibuja un esquén como un doble círculo, o mejor espiral, de paredes, y un ídolo en el patio circular.—S.

[14] Aquí se distingue entre canarios y sarracenos, confundidos en otros pasajes.

[15] Como siempre, se identifica Cabo Juby con Cabo Bojador.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

chars qui y sont penduz. Ilz sont bien garnis de suyf et le mengent aussi savoreusement comme nous faisons le pain. Il sont bien garnis de fromages, et si sont souverainement bons, les millers que on sache es parties d'envyron; et si ne sont fais que de lait de chievres, dont tout le pais est fort peupplé, plus que nulle des autres ysles. Et en pouroit on chacun an prendre LX mille et mestre à proufit les cuirs et les gresses, dont chacune beste rent biaucoup, bien XXX-XL livres. C'est merveilles de la gresse qu'ilz rendent et si est merveille que la cher est bonne, trop biaucoup milleur que ceulx de France sans nulle comparaison. Il n'y a point de bon port pour yverner gros navire, mais pour petit navire y a tres bons port. Et par tout le plain pais pouroit on faire puys pour avoir yaue douce pour aroser jardins et faire se que on voudroit. Il y a de bonnes vaines de terre pour labouragez. Les habitans sont de dur entendement et moult fermes en leur loy, et ont esglise ou il font leur sacrifice. C'est la plus prés ille qui y soit de terre des Sarazins, car il n'y a que douze lieues françoizes du cap de Bugeder, qui est terre ferme.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aquí habla de la isla de Lanzarote

CAP. LXIX

La isla de Lanzarote está a cuatro leguas de la isla de Fuerteventura, por el lado Norte Nordeste. Y entre las dos está la isla de Lobos, que está despoblada y es casi redonda y no tiene más que una legua de largo y lo mismo de ancho, a un cuarto de legua de Erbania, llamada Fuerteventura, y por el otro lado a tres leguas de la isla de Lanzarote. Por el lado hacia Erbania tiene muy buen puerto para galeras. Allí vienen tantos lobos marinos, que parece milagro, y cada año se podría[1] sacar de provecho, de las pieles y de las grasas, 500 doblas de oro o más. Y en cuanto a la isla de Lanzarote, que se llama en su lengua Tytheroygatra,[2] es casi[3] del tamaño y de la forma de la isla de Rodas.[4] Tiene gran cantidad de aldeas y casas hermosas, y solía estar bien poblada, pero los españoles y otros corsarios del mar los han cautivado[5] varias veces y llevado en esclavitud hasta que quedaron pocas gentes, porque, cuando llegó *Mons. de Béthencourt*, sólo había unas 300 personas, que conquistó con mucho trabajo y con grandes esfuerzos, y por la gracia de Dios fueron bautizados. Y por el lado de la isla Graciosa el país y la entrada son tan fuertes, que nadie podría entrar

[1] En el texto *pourrroit on avoir*; Gravier corrigió inútilmente: *pourroit on en avoir.*

[2] Probablemente mala lectura de *Tyterogaka*, que consta en *G.*

[3] En el texto *presque*, que es el resultado de una enmienda, pues el manuscrito lleva *avesques*, que carece de sentido aquí. Bergeron eliminó esta palabra, sin grandes inconvenientes. Gravier leyó *avecques*, pero su frase resultó ininteligible. En *G* le corresponde *pres.*

[4] Lanzarote tiene en efecto un contorno comparable a Rodas, pero es menor: 800 km² contra 1.404.

[5] De algunos de estos saqueos hay constancia concreta, como el de los vizcaínos y andaluces de 1393, capitaneados por Álvaro Becerra.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SY PARLE DE L'ILLE DE LANCELOT

CHAP. LXIX /

LILLE Lancelot est à quatre lieues de l'ille de Forteaventure du⟨n⟩ costé de nord nordest. Et est entre deulx l'ille de Louppes, qui est despeuplée et est presque ronde et ne contient que une lyeue de lonc et autant de large, à ung cart de lyeue d'Erbanne dit Forteaventure, et de l'autre part à trois lieues de l'ille Lancelot. D'un costé d'Erbanne est trés bon port pour galeres. La viennent tant de loups marins que c'est merveilles, et pourroit on avoir chacun an des piaulx et des gresses chinq C doubles d'or ou plus. Et quant à l'ille Lancelot, qui s'apelle en leur langaige Tytheroigatra, elle est presque du grant et de la façon de l'ille de Rodes. Il y a grant foyson de vilagez et de belles maisons et souloit estre moult peupplée de gens; mais / les espaignoz et autres coursaires de mer les ont par maintez foys prins et menés en servage, tant qu'il sont demourés pou de gens; car quant Mons. de Bethencourt f° 51

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a fuerza, y por el otro lado, hacia Guinea, que es tierra firme de sarracenos, es país abierto; es bastante llano y no tiene ningún bosque, sino pequeños matorrales para quemar, exceptuando una clase de leña que se llaman «higueras»,[6] de que está lleno todo el país, de un extremo al otro, que produce leche medicinal. Hay gran cantidad de fuentes y de cisternas,[7] de pastos y de buenas tierras para cultivos, y crece gran cantidad de cebada, de que se hace muy buen pan.[8] El país tiene mucha sal. Los hombres van desnudos, a parte una capa por detrás, hasta las corvas, y no se muestran vergonzosos por sus miembros. La mujeres son hermosas y honestas, vestidas con grandes hopalandas[9] de pieles que llegan hasta el suelo. La mayor parte de ellas tienen tres maridos[10] y sirven por mes, y el que debe tenerla después, la sirve todo el mes que el otro la tiene, y siempre hacen así, cada uno a su turno. Las mujeres crían muchos hijos y no tienen leche en sus tetas y amamantan a sus niños con la boca, por cuya razón tienen el bezo inferior más largo que el de arriba, que es cosa fea de ver.

La isla[11] de Lanzarote es una isla muy agradable y buena, y pueden venir a ella muchos mercaderes y muchas mercancías, particularmente porque tiene dos puertos buenos y de fácil acceso. Aquí crece la orchilla, que es de buena venta y de mucho provecho. Dejaremos de hablar de esta materia y hablaremos de Mons. de Béthencourt, que está en el reino de Castilla, en la corte del rey de aquel país.

[5] En francés *hyguyeres*, transcripción fonética de la palabra castellana. No nos atrevemos a identificar esta planta, si no es la tabaiba, ya conocida.—S.

[7] Es la forma ordinaria con que se proveían de agua y ha subsistido después. Se allanaba y embaldosaba un terreno y el agua llovediza que en él caía se llevaba a un depósito como la *mareta* de Teguise; pero no serán indígenas más que por su origen.—S.

[8] Naturalmente, esto después de la conquista cristiana.

[9] Túnicas cerradas; hay que rechazar la definición académica que habla de *faldas*, pues se trata de vestido talar, precisamente sin cintura alguna.—S.

[10] El más típico y preciso dato sobre existencia de hábitos matriarcales en las Islas.—S.

[11] Más o menos en este punto termina, o mejor dicho queda interrumpido el único manuscrito conocido de la versión de *G*. Se entiende que todo lo que sigue tiene por sola caución la versión de *B*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y arriva, il n'estoient environ trois chens personnes, qu'il conquesta à grant paine et à grant travail, et par la grace de Dieu baptizés ont esté. Et du costé de l'ille Gracieuse le pais et l'entrée est si forte, que nul n'y pourroit entrer à force. Et de l'autre costé, devers la Guynoye, qui est terre ferme de Sarazins, est plain pais, est assés plain et n'y a nul bois, fors que petis buyssons pour ardoir, ce se n'est une maniere de bois qui s'appelle *hyguyeres*, de quoy tout le pais est garny d'un bout à l'autre et portent lait de grant medecine. Il y a grant foison de fontaine et de citernes, de paturages et de bonnes terres à labourer et y croist grant cantité d'orge, de quoy on fait tresbon pain. Le pais est bien garny de scel. Les habitans sont belles gens. Les hommes vont tous nus, fors que ung mantel par dariere jusquez au garet, et ne sont point honteulx de leurs membres. Les femmes sont belles et honnestes, vestues de grandez houppelandes de cuyrs traynans jusques à terre. La plus grant partie d'elles ont trois maris et servent par mois, et celui qui la doit avoir apprés, les sert tout le mois que l'autre la tient, et sont tousjours ainssi à leur tour. Les femmes portent moult d'anffans et n'ont point de lait en leurs mamelles, ains allaitent leurs anffans à la bouche et pour ce ont elles les baulievres de desoubz plus lonc que ceulx de dessus, / qui est layde chose à veoir. f° 52

L'ille Lancelot est une fort plaisante ille et bonne et y peult arriver biaucoup de marchans et de marchandizes, car il y a par especial deulx bons pors et aisés. Il y croit de l'oursolle, qui est fort marchande et proffitable. Nous laisserons à parler de ceste matiere et parlerons de Mons. de Bethencourt, qui est au royaume de Castille devers le roy du pais.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Mons. de Béthencourt se fue con licencia del rey de España[1]

CAP. LXX

Cuando Mons. de Béthencourt hubo terminado con el señor Gadifer, obtuvo provisión del rey de Castilla de cómo había prestado homenaje de las islas de Canaria y pidió licencia para regresar a las Islas, porque hacía falta su presencia. El dicho Gadifer había dejado a su bastardo y a algunos otros con él, por cuya causa el dicho señor de Béthencourt quería regresar cuanto antes le fuera posible. No hubiera hecho viaje a Castilla, de no haber recelado que el señor Gadifer le habría perjudicado y podría relatar al rey de Castilla alguna cosa de que no hubiera estado contento; no es que hubiera sido posible decir alguna cosa en justicia contra dicho señor, sino que, como dije antes, deseaba obtener la provisión en firme, extendida y sellada. Antes le había otorgado el rey otras provisiones en Sevilla,[2] pero aquéllas no eran como las últimas. El

[1] A partir de aquí, separación definitiva de los dos caudillos, el Dr. Ciorănescu refleja en la mayoría de sus notas su sugerencia, expuesta en la Introducción, VII, 33, de esta obra (vol I, páginas 271-279), de que Gadifer permaneció en las Islas mucho más tiempo del que se dice en la crónica y que muy a menudo su nombre ha sido simplemente sustituido por el de Béthencourt, según venía haciendo desde el principio el redactor de esta versión *B*. De todos modos C. expone reservas a esta hipótesis suya, especialmente en la nota 10 del Cap. LXXIII. Por mi parte creo que el texto, tal como nos ha llegado en esta parte ya en versión única, nos da una narración coherente —salvo algunas torpezas de redacción— que no podemos alterar con conjeturas mientras no podamos oponer otro relato fundado en hechos concretos; el primer papel que ahora ocupan Haníbal y Andrac, si bien supone la continuación de una crónica gadiferista, es la mejor prueba de la ausencia de Gadifer, que ellos no quieren creer definitiva. En lo sucesivo me abstendré de oponer en cada caso esta opinión mía a la hipótesis de mi colega.—Serra.

[2] Se referirá a las de noviembre de 1403, de las que hay noticia de dos, la de 26 de dicho mes confirmando el vasallaje a Castilla y la licencia de sacar pan y pertrechos (Juan Íñiguez de Atabe, en *Información de Cabitos*, publicada por Torres Campos, *Discurso*, pág. 153); y la exención de quintos, del 28 (*Información* cit., parte documental, reproducida en esta obra, tomo I, pág. 415). Pudo haber otras desconocidas.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comment Mons. de Bethencourt prit conge du roy d'Espaigne

CHAP. LXX

Quant Mons. de Bethencourt eut fait à Messire Gadiffer, il recuillit lettres du roy de Castille, comme il avoit fait son hommage des illes de Quenare, et print congé du dit roy pour s'en retourner es isles, car il en estoit besoing. Le dit Gadiffer avoit laissé son bastart et aucuns autres avec lui, pour laquelle cause le dit Sr. de Bethencourt / vouloit retourner le plus bref qui pouroit. Il ne fut ja alé en Castille, si ce n'ut esté qu'il doubtoit que Messire Gadiffer eut entreprins sur lui et qu'il eut rapporté quelque choses au roy de Castille de quoy il n'eut pas esté content; non pas que on lui sceut dire chose que le dit Sr. eut deservi, mais comme j'ay dit par cy devant, il desiroit avoir ces lestres toutes faites, grossies et scellées. Le roy lui en avoit en paravant baillé et fait bailler lettres en Civille, mais ilz n'estoient

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rey le dio poder de acuñar moneda en el país.[3] Le dio el quinto de todas las mercancías que saldrían de dichas islas a España.[4] Y pasaron dichas letras ante un escribano llamado Sánchez,[5] establecido en Sevilla; y en la dicha ciudad de Sevilla se hallará todo el hecho y el gobierno de Béthencourt.[6] Y, visto que el rey estaba muy contento de él, algunos ciudadanos de Sevilla lo querían mucho y le hicieron muchos regalos, como de armaduras, de víveres, de oro y de dinero para sus necesidades. Era muy bien conocido en aquella ciudad y muy apreciado. El dicho señor de Béthencourt se despidió del rey y regresó a las Islas muy satisfecho, como quien consideraba que había despachado bien sus asuntos. Y llegó a la isla de Fuerteventura, donde fue recibido por aquellas gentes muy alegremente, como más detalladamente oiréis a continuación.[7]

[3] Este privilegio no lo obtuvo hasta 1412.—S.

[4] Véase nota primera de este capítulo.

[5] En el original *Sariche*, por error del compilador, en lugar de Sancho, o Sánchez.

[6] Desgraciadamente la pérdida de la mayor parte de los archivos notariales y públicos de Sevilla y, en general, de Castilla, para este siglo XV, ha invalidado este pronóstico del compilador de *B.*—S.

[7] Nada de esta alegría se traduce de los hechos relatados a continuación. ¿Habrá confusión con el posterior regreso de Francia, que se cuenta más adelante?—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

point comment les dernieres. Le roy lui donna plaint pover de faire monnoie au pais. Il lui donna le chinquiesme denier de toutes les marchandises quil vendroient des dites isles en Espaigne. Et furent les lestres passés devant ung tabellion nommé Sariche, demourant en Siville. Et en la dite ville de Siville on trouvera tout le fait et gouvernement du dit Bethencourt. Et avesques ce que le roy estoit fort content de lui, aucuns bourgeois de Syvylle l'esmoyent fort et lui firent biaucoup de plaisir, comme d'armures, de vivres, d'or et d'argent à son grant besoing. Il estoit fort bien congnu en la dite ville et fort aimé. Le dit seigneur de Bethencourt print congé du roy et s'en retourna aux isles tout joyeulx, comme cellui à qui il sembloit qu'il avoit bien fait ces besongnes. Et arriva / à l'ille de Forteaventure, la ou il fut receulli de ces gens f° 53 bien joieusement, comme vous orrés ci apprés plus applain.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo dicho señor llegó a la isla de Erbania

CAP. LXXI

Ahora llegó Mons. de Béthencourt a la isla[1] de Erbania, llamada Fuerteventura, y encontró a Haníbal, bastardo del señor Gadifer, quien salió a su encuentro para saludarle, y el dicho señor le recibió cortésmente. —Señor —dijo Haníbal—, ¿qué ha sido de mi señor y amo? Dijo Mons. de Béthencourt: —Se fue a Francia, a su país. Entonces dijo Haníbal: —Mucho me gustaría estar con él. Dijo el dicho señor: —Yo os llevaré, si Dios quiere, después de terminada mi empresa. —Sorprendido estoy —dijo Haníbal— que nos haya dejado sin enviarnos alguna noticia suya. —Me parece —dijo Mons. de Béthencourt— que os escribió por mi rey de armas; y así era. El dicho señor llegó a un castillo[2] llamado Ricoroque,[3] que había hecho levantar,[4] y encontró en él una parte de sus gentes. Quince habían salido de la plaza aquel mismo día y se habían ido a recorrer el país y dar caza a sus enemigos; y sus enemigos canarios los embistieron y los asaltaron vigorosamente y en seguida mataron a seis de ellos y los demás, muy mal parados y heridos, se retiraron al castillo. Entonces Mons. de Béthencourt lo remedió[5] en seguida. Había también otro castillo, en que se hallaba una parte de la compañía, y con ellos Haníbal, y dicho castillo se llamaba Valtarajal.[6] Monseñor de Béthencourt se fue con toda

[1] En francés *en l'isle*; *en* viene repetido por error en el manuscrito.

[2] En el manuscrito se lee *fortresse*.

[3] En el manuscrito se lee: *Richeroque despourveu Richeroque*, evidente error de pluma, que quedó sin tachar.

[4] Para su localización, véase página 220, nota. No obstante, una visita personal aconseja anular la sugerencia que allí hago de identificar Rico-roque con las ruinas del barranco de la Torre, situadas en una gran llanada.—S.

[5] Es raro que el compilador no se haya dado cuenta que, a la luz de cuanto sigue, el «remedio» de Béthencourt parece más bien una ironía.—C.

[6] En el original *Baltarhayz*, que puede sin duda traducirse por 'Valtarajal', nombre de lugar que tampoco existe hoy en la Isla, pues no debe confundirse con Gran Tarajal; pero en este caso no es dudosa la localidad de que se trata, pues el autor mismo la identifica luego con Santa María de Betancuria (Cap. LXXIX).—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME LE DIT SR. ARRIVA EN L'ILLE D'ERBANE

CHAP. LXXI

OR EST arrivé Mons. de Bethencourt en l'isle d'Erbanne nommée Fortaventure et a trouvé Hanybal, bastart de messire Gadiffer, lequel lui vint au devant lui faire la reverance, et le dit seigneur le receut honnestement. —Mons., dit Hanybal, qu'est devenu Mons., mon maistre? Ce dit Mons. de Bethencourt: Il c'est allé en France en son pais. Adonc se dit Hanybal: —Je voudrois bien que je fusse avec luy. Ce dit le dit Sr.: —Je vous y meneré, se Dieu plaist, mais que j'aie fait mon entreprise. —Je suis fort esbahy, se dit Hannybal, comment il nous a laissés / sans nous envoier quelque nouvelle. —Je pensse, ce dit Mons. de Bethencourt, qu'il vous ait rescript par mon poursuivant; aussi avoit il. Le dit seigneur arriva en une fortresse nommée Richeroque, laquelle il avoit fait faire, et trouva une partie de ces gens en icelle place. Il en estoit salli XV de la place ycellui jour

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

su compañía y dejó abandonado Rico-roque, para recoger la mayor cantidad de gentes con que venir a Valtarajal; y seguidamente después de su salida, los cañarios vinieron a ocupar y a destruir Rico-roque; y se fueron al puerto de los Jardines,[7] que está a una legua del lugar, en que se hallaban los víveres de Monseñor de Béthencourt, y quemaron una capilla que había allí, y se apoderaron de ciertos efectos, a saber de mucho hierro y cañones,[8] y rompieron los cofres y los toneles y cogieron y destruyeron todo cuanto estaba allí; entonces reunió Monseñor de Béthencourt[9] a todos los hombres que pudo encontrar en dicha isla, porque había otros en la isla de Lanzarote que no podían venir.[10] Y salió a campaña el buen[11] señor, y tuvieron encuentros con sus enemigos varias veces y siempre consiguieron la victoria, particularmente en dos refriegas, en que murieron varios canarios, y a los que pudieron coger vivos los pasaron a la isla de Lanzarote, con el rey,[12] que había permanecido con ellos desde que Mons. de Béthencourt y Gadifer

[7] En el original *Gardins*. Este puerto no aparece en ningún otro texto, con este nombre, por lo menos. Pero en los docs. de la Colección Bute (*locs. cits.*, página 220, nota 5) se habla de un puerto activo a media legua de Rico-roque, el de Pozo Negro, todavía hoy bien conocido; es verosímil se trate de este embarcadero.—S.

[8] Difícilmente puede aceptarse que Béthencourt hubiese traído cañones de artillería, *canons* del original; lo suponemos idea inventada por el compilador de *B*, ya a fines del siglo XV, con evidente anacronismo.—S.

[9] Quizá será posible que el compilador haya puesto, una vez más, *Béthencourt* en lugar de *Gadifer*. En efecto, Béthencourt no necesitaba reunir cuántos hombres le era posible, pues ya los tenía reunidos; más probablemente la idea base de la redacción primitiva debió de ser que Béthencourt se equivocó al dejar Rico-roque sin defensa, y que a Gadifer le tocó remediar el mal. Nótese, además, que la narración de la toma de Rico-roque por los indígenas no es idéntica a la versión que indicaba más arriba el mismo autor de *B* (pág. 221), pues allí se decía que fueron muertos «una parte de los hombres que el dicho señor había dejado» en la fortaleza.—C.—Creo que la concentración hecha por Béthencourt se refiere a la de sus hombres de Rico-roque con los de Valtarajal, seguidores todavía de Haníbal de La Salle; y la discrepancia en el relato del abandono de Rico-roque (pág. 221) y la de ahora puede explicarse porque allí se suma el luctuoso episodio de la muerte de seis hombres de armas, que aquí se acaba de contar, con la pérdida o desamparo del castillo.—S.

[10] En el texto *aistre*, que Gravier corrigió en *estre*.

[11] Acaso se podría traducir *bon* por 'valiente', sentido corriente en la Edad Media, tanto en Francia como en Castilla.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et estoient allés courir sur leurs anemis, et leurs anemis Canariens vindrent sur eux et leur coururent sus vigoreusement et en tuerent incontinent lés VI et les autres moult batus et froissés se retrairent en la fortresse. Adonc le dit Bethencourt y mist remede bien tost. Or y avoit il une autre fortresse la ou se tenoit une partie de la compagnie et y estoit Hanybal, et se nomme la dite fortresse Baltarhayz. Mons. de Bethencourt se partit à toute sa compagnie et laissa Richeroque despourveu, pour plus se saisir de gens, pour venir à Baltarhais. Et incontinent qu'il fut party, les Canariens vindrent rompre et destruire Richeroque et s'en alerent au port des Gardins, qui est une lieue prés de la ou estoit les vivres de Mons. de Bethencourt, et ardirent une chappelle qui estoit, et gaignerent de leur abillemens, c'est assavoir force fer et canons, et rompirent coffres et tonnyaulx et prindrent et destruirent tout ce qu'il la estoit. Si assambla Mons. de Bethencourt tout tant qui peut trouver de gens en le dite isle, car il y en avoit en l'isle de Lancelot qu'ilz n'y povent aistre. Et se mist le bon seigneur sur les champs et ont eu affaire avec leurs / anemis par plusieur fois. f° 54
Et tousjours ont eu victore, espessiallement en deulx journées es quelles ont esté mors plusieurs canariens; et ceulx qu'ilz ont peu prendre vifs ilz les ont fait passer en l'ille Lancelot avesquez le roy, qui avoit demouré avec eulx depuis que Mons. de Bethencourt et Gadiffer se partirent de la, affin qu'il fit labourer et rouvrir les fontaines et les citernes que Mons. de Bethencourt avoit fait destruire par Gadiffer et la compagnie durant la guerre d'entre eulx, pour certaines causes, par avant qu'il eut le pais conquis. Et orendroit y a tant de bestial, tant de privé come sauvage, qui est de neccessité que elles soient ouvertes, car autrement les bestez ne

[12] Resulta, pues, que Luis, rey de Lanzarote, había acompañado a Béthencourt y a Gadifer en la expedición de Fuerteventura. Si se supone que de esta isla los dos jefes salieron directamente a España, hay que admitir que Béthencourt dejó al rey Luis solo en Fuerteventura, donde vemos que lo volvió a hallar al regreso. Parece más fácil suponer que no hubo ninguna interrupción en la mencionada expedición a Fuerteventura, y que los hechos relatados aquí enlazan directa e inmediatamente con los de las páginas 219 y 229, siendo mera interpolación todo cuanto se refiere al viaje a la Península.—C.—La conquista no se interrumpe por la ausencia de los jefes. Precisamente el episodio de la muerte de seis compañeros a manos de los canarios ocurre estando ausentes ellos. Rico-roque y Valtarajal estaban ya erigidos.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

salieron de allí, para que hiciese labrar la tierra y reparar las fuentes y las cisternas que Mons. de Béthencourt[13] había hecho destruir por Gadifer y por su compañía, durante la guerra entre ellos, por ciertas causas, antes de que el país hubiese sido conquistado; y ahora había en él tanto ganado, tanto doméstico como salvaje, que era necesario volver a abrirlas, pues de otra manera los animales no podrían vivir. Y pidió el dicho rey a Mons. de Béthencourt que se le envíen paños para vestidos y pertrechos,[14] porque todos los habitantes de la isla de Lanzarote se ponen[15] a ser arqueros y soldados y se han conducido muy valientemente en compañía de los cristianos contra los de Erbania, y cada día lo siguen haciendo, y varios de ellos han muerto en la guerra, luchando y ayudando a los nuestros; y los de Erbania, para mejor sostener su guerra contra ellos, esta vez han reunido a todos los hombres de más de 18 años; y bien se deja ver que mantuvieron guerra entre sí, porque tienen los más fuertes castillos que se pueden hallar en parte alguna, los cuales han abandonado y no se retraen ya a ellos por temor de quedar encerrados; porque no viven sino de carne, y de encerrarlos en sus castillos, no podrían vivir; porque no salan su carne, por lo cual no puede durar mucho tiempo. Y no es maravilla[16] que, si entre nosotros, que nos hallamos en tierra firme gran numero de gente y en grandes extensiones de terreno, nos hacemos la guerra los unos a los otros, el uno contra el otro, que los que se hallan así encerrados en islas del mar se hagan la guerra y se maten el uno al otro; pero Dios permite todas estas cosas para que en nuestras tribulaciones podamos tener de él verdadero conocimiento, porque cuántas más adversidades tengamos en el mundo, tanto más debemo humillarnos ante su presencia. Y como se dijo más arriba de la muerte de los hombres de Monseñor de Béthncourt, este suceso tuvo lugar el día 7 de octubre de 1404.[17]

[13] Después de conocer la manera de arreglar sus fuentes, tan propia del autor de *B*, es fácil suponer que aquí el texto primitivo sólo habrá hecho mención del nombre de Gadifer; tanto más que, al referirse a la guerra con los indígenas de Lanzarote, alude evidentemente a una época en que Béthencourt estaba ausente de las Islas, y no podía mandar a Gadifer.—C.

[14] En el original *artillerie*; sobre el sentido de esta palabra, ya en págs. 74 y 75 le dimos este sentido: armas en general, especialmente de tiro.

[15] Toda la narración que sigue, puesta en presente, corresponde perfectamente a la manera estilística de Gadifer, a la par que contraviene a la costumbre cons-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pouroient vivre. Et a mandé le dit roy à Mons. de Bethencourt que on lui envoie draps pour vestir et artillerie, car tous les habitans de l'ille Lancelot se prenent à estre arciers et gens de guerre, et se sont tres vaillamment maintenuz avec les crestiens contre ceulx d'Erbanne, et font de jour en jour; et ont esté mors plusieurs d'eulx en la guerre, combatans et aydans aux nostres. Et ont ceulx d'Erbanne, por mieulx soutenir leur guerre contre eulx ceste saison, mis ensemble tous les hommes de XVIII ans en sus. Et pert bien qu'ilz ont eu guerre entre eulx, car ilz ont les plus fors chastiaulx que on puist trouver nulle part, lesquelz ils ont abandonnés et ne s'y retraient plus, pour doubte qu'ilz ne soient enclos, car ils ne vivent que de char et qui les encloroit en leurs fortresses, ilz ne pouroient vivre; car il ne salle point leur cher, pour quoy elle ne pouroit longuement durer. Et se n'est mye de merveilles/ se entre nous qui sommes en terre ferme grant multitude de peuple et en grant estendue de pais, faisons guerre les ungs les autres, l'un contre l'autre, puisque ceulx qui sont ainssi enclos es illes de mer se guerroient et occient l'un l'autre. Mais Dieu soffre toutes telles choses, afin que en nos trybulations nous puissions avoir de lui vraie congnoissance. Car de tant que nous aurons plus d'adversitez en se monde, de tant nous devonns nous plus humylier devers lui. Et comme dessus est dit de la mort des gens de Mons. de Bethencourt, le fait avint le VII-e jour d'octobre M CCCC IIII.

tante de Juan V de Béthencourt. Se nota, además, que se trata de una narración de cosas vistas y actuales: «se ponen a ser arqueros»; «cada día lo siguen haciendo»; lo que parece indicar que la narración primitiva fue escrita por el mismo autor de *G*.—C.

[16] Reflexiones de carácter político y de moral social, que tampoco parecen desentonar con el estilo de Gadifer.—C.

[17] No vemos razones suficientes para dudar de la veracidad de esta fecha; tanto más, que se trata de una derrota de Béthencourt, que su adversario señaló y que su apologista reprodujo con su sólita impericia, allí donde, si hubiera querido inventar fechas, más naturalmente hubiera pensado en las dos refriegas terminadas con su ventaja y que él atribuye al mismo Béthencourt (pág. 262, líneas 1-2). Así que el hecho de mencionar derrotas en lugar de victorias nos parece indicar que está copiando, más que inventando. Pero si admitimos esta fecha, y si recordamos que Béthencourt había vuelto de España el 19 de abril, y que en julio estaba en Fuerteventura (pág. 222, línea 6), ocupado en construir el castillo de Ricoroque, será más difícil admitir que tuvo a la vez el tiempo material de construir aquel castillo y de ir a España, entre julio y octubre.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el dicho señor mandó reedificar el castillo de Rico-roque

CAP. LXXII

Después de esto, el día 1° de noviembre siguiente, Monseñor volvió a Rico-roque y lo mandó restituir en su punto y envió a buscar gran número de su gente en la isla de Lanzarote, tanto de los habitantes del país como de los demás, los cuales acudieron a su llamada; y después envió a Jean Le Courtois y a Guillaume de Andernac[1] y a los de Lanzarote y a varios más a la mar, para vigilar y ver si no venía nada contra ellos; y se iban pescando con caña.[2] Entonces vinieron hacia los nuestros 60 canarios y les arremetieron duramente y los nuestros se defendieron tan bien y con tanto vigor, que volvieron a su posada, que estaba a dos leguas francesas de allí, siempre peleando con sus enemigos y sin perder nada. Pero de no haber tenido las pocas armas de tiro que tenían,

[1] Otras veces (pág. 270, línea 23) le dice *d'Andrac.* Margry, *Recherches,* página 490, trató de identificar la población de Andrac en la región de Bigorre (¿Andrein, cerca de Orthez? o ¿Andrest, cerca de Vic-en-Bigorre?); pero los resultados no parecen convincentes. Andernach está en Alemania, a la orilla izquierda del Rhin, por debajo de Coblenza; además, más adelante (pág. 280, línea 14) resulta que D'Andrac hablaba el alemán.—S.

[2] Pasaje corrupto. No nos es posible adivinar su verdadera significación, pero su absurdo es evidente. Quizá *en peschant* sea una de las malas lecturas del compilador, por *par les champs,* escrito *p les chans.* Por otra parte, el hecho de ir vigilando la llegada de posibles enemigos por la orilla del mar en ningún modo se puede referir a los indígenas; será más bien, en relación con lo dicho más arriba, una precaución ante un posible ataque del rey moro de Fez (Cap. LX, página 219.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT LE DIT SEIGNEUR FIT ABILLER LE CHASTIA DE RICHEROQUE

CHAP. LXXII

APRES CE, le premier jour de novembre enssuivant, Mons. revint à Richeroque et la fit remestre en point et envoia querir grant cantité de ces gens en l'ille de Lancelot, fut de ceulx du pais et d'autres, lesquelz vindrent vers lui. Et puis envoia Jehan Le Courtois et Guillaume d'Andrac / et yceulx de f° 55
Lancelot et plusieurs autres en la mer, pour escouter et pour voir si il vendroit riens sur eulx. Et s'en aloient en peschant à la ligne. Sy vindrent sur nos gens LX Canariens et coururent sus moult asprement, et nos gens se defendirent si bien et si vigoreusement qu'ilz s'en vindrent à l'ostel, qui estoit à deulx lieues françoises de la, tousjours combatant avec leurs anemis, sans riens perdre. Mais si n'eust este ung pou de trait qu'ilz avoient, ilz n'en fussent jamés retournez sans perte. Et le troisieme jour enssuivant estoient

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

jamás hubieran podido regresar sin pérdida. Y al tercer día siguiente habían ido a los campos algunos compañeros de la compañía, con los de la isla de Lanzarote, lo mejor armados que podían; y chocaron con sus enemigos, que les arremetieron y pelearon largo rato. Pero al fin los de Erbania fueron vencidos y puestos en fuga. Item poco tiempo después Jean Le Courtois y Haníbal, el bastardo de Gadifer, salieron de Valtarajal. Monseñor de Béthencourt se hallaba en Rico-roque, que estaba reedificando. Los dichos Courtois y Haníbal tomaron compañeros de la isla de Lanzarote y se fueron a la ventura; y llegaron a una aldea donde encontraron un gran número de hombres del país reunidos; entonces les arremetieron y pelearon con ellos muy valientemente, de tal manera que sus enemigos fueron derrotados y 10 de ellos murieron en la pelea, de los cuales uno era un gigante de 9 pies de alto, a pesar de haberles prohibido expresamente Monseñor de Béthencourt[3] que nadie lo matase, si fuera posible, y que lo hiciesen prisionero vivo; pero ellos dijeron que no podían hacerlo de otra manera, porque era tan fuerte y luchaba con ellos tan valientemente, que, de haberle respetado la vida, estaban todos en riesgo de verse derrotados y muertos. Entonces regresó Haníbal con algunos de la compañía a su posada, bien deshechos y heridos, y llevando consigo mil cabras lecheras.

En aquel tiempo, y aun de antes, el dicho bastardo de Gadifer y algunos de sus confederados tenía mucha envidia de los hombres de Monseñor de Béthencourt, por quien se había hecho toda la conquista, y el principio y el fin. Y a pesar de ello, de haber sido ellos los más fuertes, hubieran humillado a los hombres de

[3] Suponemos, una vez más, que se deberá de leer *Gadifer*. En aquel momento, Béthencourt estaba en Rico-roque (línea 8) y la expedición que mató al supuesto gigante había salido de Valtarajal, castillo de Gadifer (línea 7); de manera que difícilmente se comprendería que Béthencourt diese órdenes desde Rico-roque, para que se perdonase la vida a un enemigo con que el sólo se enfrentaron los de Valtarajal. Suponemos, además, que la presencia de Jean Le Courtois entre estos últimos será efecto de alguna interpolación de *B*, pues todo cuanto sigue parece demostrar que más bien era el hombre de confianza de Béthencourt.—C.—Creo que se trata de una salida de hombres de ambas bases con lanzaroteños. Se entiende que el gigante majorero era bien conocido de tiempo de todos los compañeros, que lo habían hallado en reencuentros anteriores y, como pieza rara, Béthencourt había recomendado apresarlo vivo.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

alé sur les champs aucuns des compagnons de la compagnie avecquez ceulx de l'ille de Lancelot, les mieulx apparliés qu'ilz povent. Et s'entrencontrerent avecques leurs anemis quilz leur coururent sus et combatirent longement. Mais en la fin ceulx d'Erbanne furent desconfis et mis en chasse. Item tantost aprés Jehan Le Courtois et Hanybal bastart de Gadiffer se partirent de Baltarhais. Mons. de Bethencourt estoit à Richeroque, ou il la faisoint rabiller. Yceulx Courtois et Hanybal prindrent des compagnons de l'ille Lancelot et s'en alerent à leur adventure. Si vindrent en ung vilage la ou ilz trouverent une grant partie de gens du pais assemblés. Si leur coururent sus et combatirent à eulx bien appertement, en tel maniere que leurs anemis furent desconfis et en mourust en la place X, dont l'un estoit geant de IX pies de lonc; nonobstant que Mons. de Bethencourt leur avoit expressement deffendu que nulz ne l'occis, s'il leur estoit possible, et que ilz le pricent vif. Mais ilz dient qu'ilz ne le povoient autrement faire, car il estoit si fort et se combatoit si bien contre eulx, que se ilz eussent espargné,/ ilz estoient en adventure d'estre tous desconfiz et morts. Si s'en retourna Hanybal et d'aucuns de la compagnie

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Monseñor de Béthencourt; pero por más que se le hubiera advertido al dicho Béthencourt, él disimulaba siempre,[4] porque tenía necesidad de ellos, y también por hallarse en país extranjero, y no quería que se les hiciese molestia alguna, sino es con razón. A pesar de ello, Jean Le Courtois y algunos compañeros de la posada del dicho monseñor se armaron muy bien, como si quisiesen ir a luchar contra sus enemigos; y era muy de madrugada cuando llegaron; y pensaban todos que iban a alguna emboscada, porque no hacía más de cuatro días que muchos canarios se habían emboscado, con propósito de enfrentarse con algunos de los nuestros; y hacía todavía poco tiempo que nos habían batido bien, tanto que nos habían obligado a regresar a casa con las cabezas ensangrentadas y los brazos y las piernas rotos a pedradas, porque otras armas no tienen; y hay que creer que tiran y manejan una piedra mucho mejor que un cristiano; parece una flecha de ballesta cuando la tiran, y son gente muy ligera, corren como liebres; pero, gracias a Dios, por más que nos hicieron daño, no hubieron[5] a ninguno de nosotros. Algunos días después de esto, ocurrió que los niños[6] que guardaban el ganado encontraron los lugares donde habían descansado durante la noche; entonces vinieron a decirlo allí donde estaba alojado Haníbal, y se hallaban los de Béthencourt,[7] que tiraban al arco y a la ballesta, y les dijeron cómo habían hallado las huellas de los enemigos; entonces preguntó un tal d'Andrac, que había estado al servicio de Gadifer,[8] si querían ir con ellos, para ver si los podían encontrar, pero ellos tenían otra intención y no salieron; entonces salieron en seguida 6 de los compañeros de Gadifer, porque más no había, sino dos que montaban la guardia de la casa en que

[4] La defensa bastante torpe que se hace de la conducta y aun de las intenciones de Béthencourt presenta todos los caracteres de las acostumbradas interpolaciones de *B.* Su autor trata de inocentar al normando, y de echar la culpa a la iniciativa personal de Jean Le Courtois; pero, ¿qué culpa? La redacción es tan confusa, que el compilador no llega a decirnos qué hizo Le Courtois, después de armarse y de salir como quien iba contra los indígenas. Quizá se trate de la misión que tuvo que cumplir en Valtarajal y que viene relatada en el párrafo siguiente; pero allí, por efecto de otra torpeza del compilador, se nos dice claramente que «Monseñor de Béthencourt envió a Jean Le Courtois» (página 274, línea 4).—C.

[5] Esto es, 'mataron' o 'capturaron'.

[6] Sin duda lanzaroteños, pues no sabemos que los hubiese franceses.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

à l'ostel, bien batus et navrés, et amenerent avec eulx mille chievres a lait.

En ce temps et en par advent, le dit bastart de Gadiffer et aucuns de ces alliés avoient envie sur les gens de Mons. de Bethencourt, lequel par lui a este faitte toute la conqueste, et le commencement et la fin. Et non pourtant, se ilz eussent peu estre les plus fors, ilz eussent fait honte aux gens de Mons. de Bethencourt. Mais quelque chose que on dist au dit Bethencourt, il dicimuloit tousjours, pour cause qu'il avoit ayde d'eulx, et aussi qu'il estoit en estrange pais et ne vouloit point que on leur fit nul desplaisir, se non en raison. Toutesfois Jehan Le Courtois et des compagnons de l'ostel de mon dit seigneur se armerent tres bien / comme se ilz vouloient aler combatre contre leurs anemis; et estoit bien matin quant ilz vindrent; et cuidoit on qu'ilz alasent en embusche, car il n'avoit pas quatre jours qu'ilz c'estoient embuchés mout de Canares pour cuider encontrer aucuns de nous. Ilz n'y avoit gueres de temps qu'ilz nous avoient bien batus, tant qu'ilz nous ont renvoiés à l'ostel les testes sanglantez, et les bras, les jambes rompeues de coups de pierres, car d'autres harnois ilz n'ont point. Et creés qu'ilz jetent et manient biaucoup mieulx une pierre que ung crestien. Il semble que se soit ung carriau d'esbal estre quant ilz la jettent, et sont fort legeres gens, ilz courent comme levres. La mercis Dieu, quelque chose qui nous ficent, il n'ourent nul de nous. Si avint aucuns jours apprés cela, que les enfans qui gardoient les bestes trouverent les lyeux où ilz avoient couché la nuytée. Si le vindrent dire la ou Hanibal estoit logé et ceulx de Bethencourt estoient, qui tiroient de l'arc et de l'erbalestre, et leur dirent comment ilz avoient trouvé la trasse des anemis. Donc demanda ung nommé d'Andrac, qui avoit servi Gadiffer, aux autres,

f° 56

[7] Resulta bastante claro, de esta indicación, que los de Béthencourt no se mezclaban normalmente con los hombres de Gadifer; que había dos bandos, no del todo enemigos, pero bien distintos; y tal situación es difícil de comprender si el único jefe presente en las Islas es Béthencourt.—C.

[8] Tal detalle no debería de tener ningún interés, desde el punto de vista del compilador. Probablemente lo recogió del texto que seguía, y también probablemente decía allí que «estaba» al servicio de Gadifer, y no que «había estado»; así como más abajo (línea 26), habla de «6 de los compañeros de Gadifer», por haberse olvidado que, según su criterio, Gadifer ya no estaba en las Islas.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vivían; y salieron de noche, cada uno con el arco en mano, para poner una emboscada en una montaña cerca del lugar en que habían descansado los canarios la noche anterior. Entonces partió d'Andrac para ir hacia ellos el día siguiente por la mañana, acompañado de los compañeros de la casa de mi dicho señor[9] y de los de la isla de Lanzarote. Y tenían perros con ellos, como que iban entreteniéndose a lo largo de la isla. Cuando llegaro al pie de la montaña donde estaba la emboscada, notaron la presencia de sus enemigos, que les iban siguiendo. Entonces enviaron a uno de sus compañeros para decir a d'Andrac que subiesen[10] a la montaña, porque los canarios venían en muy gran número. Entonces subieron a lo alto de la montaña, y los enemigos los iban rodeando, como si quisiesen cercarlos. Entonces bajaron los nuestros hacia ellos y arremetió uno de los compañeros entre ellos y derribó con su espada a uno que quería cogerlo entre sus brazos. Y los demás se escaparon cuando vieron que nuestros hombres se acercaban a ellos tan abiertamente, y se retiraron a las montañas, y los nuestros volvieron a su casa.

[9] Léase *Béthencourt* y entiéndase *Gadifer*, pues el compilador acaba de decirnos que D'Andrac era uno de los acólitos de Gadifer.—C.

[10] Hay error evidente: D'Andrac estaba precisamente con ellos (línea 4); a no ser que los que *enviaron a uno* sean los que estaban de emboscada; de todos modos dice literalmente lo contrario.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se ilz vouloient aler avec eulx, pour veoir si les pouroient encontrer; mais ilz avoient autre propos et n'y alerent point. Adonc y alerent incontinent VI des compagnons Gadiffer, car ilz n'estoient nyent plus, si non deulx qui gardoient le logis la ou ilz se tenoient; et se partirent par nuit, chacun son arc en sa main, eulx embucher en une montagne pres de la ou les Canares avoient esté l'autre nuyt devant. Si s'en parti d'Andrac pour aler vers eulx lendemain au matin, / accompagné des compagnons de l'ostel de mon dit seigneur et de ceulx de l'ille Lancelot, et avoient des chiens avec eulx, comme s'il allassent esbanoyant à val l'ille. Quant ilz furent au pié de la montaigne ou l'embuche estoit, ilz adviserent leur anemys qui les suivoient. Adonc envoierent ung des compagnons, pour dire a d'Andrac qui gaignassent la montaigne, car les Canares estoient grant nombres de gens. Si montrerent amont la montaigne, et les anemis les costoient, comme s'ilz les voulsissent enclore. Adonc dessendirent nos gens à l'encontre d'eulx et se feri un des compagnons par my eulx et emporta jus ung d'un coup d'espée, qui le cuidoit saisir entre ces bras; et les autres s'enfouirent quant ilz virent noz gens assembler à eulx si appartement, et se retraiyrent aux montaignez, et nos gens s'en revindrent à l'ostel.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el dicho señor envió a Jean Le Courtois a hablar con Haníbal, que estaba en Valtarajal

CAP. LXXIII

Después[1] Monseñor de Béthencourt envió a Jean Le Courtois y a algunos otros a la torre de Valtarajal, para que hablasen con Haníbal y con d'Andrac, servidores de Gadifer, porque decían muchas palabras que resultaban desagradables a mi dicho señor. Y les mandó decir por el dicho Le Courtois que respetasen el juramento que debían hacer, y ellos contestaron que se guardarían bien de cometer falta alguna. Entonces preguntó Jean Le Courtois a Haníbal y a d'Andrac por qué habían roto una carta que Monseñor de Béthencourt había enviado; ellos contestaron que se había hecho por voluntad de Alfonso Martín[2] y de otros. Hubo muchas palabras que sería largo referir. Jean Le Courtois mandó llamar por un intérprete a los canarios prisioneros que estaban en poder del dicho Haníbal, porque se le habían dado en guardia a lo menos unos 30 de ellos, los cuales estaban repartidos para hacer algunos trabajos, como de guardar ganado u otras cosas que se les habían encargado; y cuando llegaron, Jean Le Courtois dijo a su intérprete que los condujese a su casa, y así se hizo. Entonces d'Andrac fue muy irritado y enfurecido contra él y le dijo que no le tocaba a él hacer aquello y que no tenía facultad para mandarles a ellos, sino sólo Gadifer. Entonces le contestó Jean Le Courtois

[1] Creo que aquí vuelve el inhábil redactor al momento en que Le Courtois (por sí o de orden de su señor Béthencourt) se presenta a Haníbal. Lo anterior, ocurrido acaso en tal ocasión, le había distraído del relato que llevaba.—S.

[2] *Alfonso Martín.* Sólo aperece en este episodio de la crónica. No sabemos nada de él.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comment le dit seigneur envoia Jehan Le Courtois parler Hanybal, qui estoit a Baltarhays

CHAP. LXXIII

Apres Mons. de Bethencourt envoia Jehan Le Courtois et aucuns autres à la tour de Baltarhays, parler à Hanybal et à d'Andrac, serviteurs de Gadiffer, car ilz disoient biaucoup de parroles qui ne plaisoient point fort à mon dit Sr. et leur manda par le dit Courtois qui tinssent le serment qu'ilz devoient faire. Et ilz respondirent qu'ilz se voudroient garder de mesprendre. Adonc demanda / Jehan Le Courtois à Hanybal et d'Andrac pourquoy ilz avoient despecé une letres que Mons. de Bethencourt avoit envoiés. Ilz respondirent que par la volenté Alfonce Martin et d'autres il avoit esté fait. Il y eut biaucoup de paroles qui longuez seroient à raconter. Jehan Le Courtois manda par ung truchemen les Canariens prisonniers qui estoient es mains d'icellui Hanybal, car on luy en avoit baillé en garde bien une xxx-e, lesquelz estoient espartiz à faire aucunes vacacions, comme à garder bestes ou autres choses à quoi on les avoit mis à ce faire. Et quant ilz furent venus, Jehan Le Courtois dit à son truchement qui les menast à son logis, et ainssi fut fait. Adonc Dendrac fut moult yré et courcé contre lui et luy dit que il ne lui appartenoit point de ce faire et que il n'avoit point de puissance de commender sur eulx, fors Gadiffer. Adonc lui respondit Jehan Le Courtois que Gadiffer n'avoit nulle puissance. —Prenés que vous soiés ou ayés esté son serviteur; si n'avés vous, ne vous ne lui, nulle puissance en cest endroit. Il a pleu à Mons. de Bethencourt que je sois son lieutenant, moy indine; mais puisqu'il luy plaist, je le serviré ainssi que je doy faire. Mais suis esbahy comme vous ozés mouvoir, car je sçay bien que Gadiffer a

f° 57

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que Gadifer[3] no tenía ninguna facultad. —Pongamos que seáis o que hayáis[4] sido su servidor, pero ni vos ni él tenéis algún poder en este lugar. Monseñor de Béthencourt ha tenido a bien que yo sea su lugarteniente,[5] aunque indigno; pero, pues él lo quiere así, le serviré como lo debo hacer. Pero estoy muy sorprendido de que os atreváis a oponeros, porque bien sé que Gadifer ha hecho cuánto pudo con Monseñor de Béthencourt, nuestro amo, y tanto han contrastado los dos, que el dicho Gadifer, a quien vos llamáis vuestro amo,[6] nunca regresará a este país para pedir la menor cosa. El dicho d'Andrac se irritó mucho al oirle decir tales palabras y le intimó que se contuviera de hacer ni decir tales cosas contra el honor de su amo, y que él no había faltado a su deber para con Monseñor de Béthencourt, y que, de no haber sido por Monseñor, su amo, las islas no estarían tan adelantadas como están. —Pero bien veo que soy demasiado débil para resistir contra vos y clamo contra vos y solicito ayuda a todos los reyes cristianos,[7] así como corresponde al caso. El dicho d'Andrac y Haníbal estaban enojados, sobre todo porque se les quería quitar su parte de los prisioneros. No era ésta la intención de Monseñor de Béthencourt, quien después los apaciguó; pero en todo tiempo el dicho d'Andrac y Haníbal tuvieron envidia a los hombres de mi dicho señor de Béthencourt y, de haber sido ellos más fuertes, les hubiesen hecho agravio desde hace tiempo; pero Monseñor de Béthencourt estaba siempre a diez contra uno. Cuando el dicho Haníbal y d'Andrac vieron que no podían hacer nada y que ellos no tenían en cuenta ninguna palabra que dijesen, fueron obligados a someterse. El dicho Jean Le Courtois se fué con[8] sus prisioneros y

[3] La pretensión de D'Andrac, de no recibir órdenes más que de Gadifer, sería extraña, si diésemos crédito a la crónica en lo referente al viaje a España y al abandono por parte de Gadifer, que por aquella fecha, según *B*, debería estar en Francia. Sin embargo, siendo sistema del compilador evitar en lo posible el nombre de Gadifer, es evidente que sólo lo citará allí donde no le sea posible hacer menos; así que es probable que su fuente indicaba aquella misma posición, con el correspondiente derecho que Gadifer consideraba como suyo y, por tanto, con la misma posición que éste tenía anteriormente en la conquista. Sólo cabe suponer que Gadifer no estaba presente en Valtarajal en el momento que escogió Béthencourt para quitarle los esclavos; posiblemente estaba en Gran Canaria, o quizá en España; pero su ausencia no era, o por lo menos todavía no se consideraba, definitiva.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fait le mieulx qu'il a peu envers Mons. de Bethencourt nostre maistre et tant ont besongné ensemble, que le dit Gadiffer, que vous distes vostre maistre, ne revendra jamés en ce pais pour y rien demander. Le dit Andrac fut moult courcé d'ouir dire tieulx paroles, et lui requerut qu'il se deportast de faire et dire ung itelle deshonneur de son maistre et qu'il n'avoit / pas desservi à Mons. de Bethencourt et que se n'ut este Mons. leur maistre, les ysles ne fussent pas si avencées qu'il sont. —Mais je voy bien que je suis trop frele de resister à l'encontre de vous et fais clameur à l'encontre de vous et demande l'aide de tous les rois crestiens, ainssi que le cas appartient. Le dit Endrac et Hanybal estoient principallement courcés de ce que on leur vouloit tolir leur part des prisonniers; ce n'estoit pas l'entente de Mons. de Bethencourt, qui depuis les appaisa. Mais de tousjours le dit Endrac et Hanybal avoient envie sur les gens de mon dit Seigneur de Bethencourt, et s'il eussent esté les plus fort, ilz leur eussent fait desplaisir et depiessa. Mais Mons. de Bethencourt estoit tousjours dix contre ung. Quant le dit Hanybal et Dendrac virent qu'ilz ne pourent faire autre chose et qu'ilz ne tenoient conte de nulle parrole qu'ilz dissent, il fallut qu'ilz obbeissent. Le dit Jehan Le Courtois s'en alla à tout ces prisonniers et s'en vint devers Mons. de Bethencourt à Riche Roque et commansa à dire a Mons. qu'il avoit trouvé de terribles gens et de bien orguelleus et qu'il ont respondu fort fierement. —Et qui es-se, se dit Mons. de Bethencourt. —C'est, ce dit Jehan Le Courtois, Hanybal et Dandrac, pour ce que j'ay voulu

[4] El compilador se sirvió inconscientemente del presente, que después atenuó. Pero, si no tiene conciencia de que Gadifer estaba todavía interesado en la conquista, no se concibe ni por su parte ni por parte de su fuente (si fuese auténtica) el empleo de aquel presente.—C.

[5] Es ésta la primera noticia de que Le Courtois fue lugarteniente de Béthencourt; pero es muy probable que se trate de otra invención de *B.*—C.

[6] El compilador confirma así, sin quererlo, que en la fuente de que él se servía Gadifer seguía siendo considerado como jefe de la expedición.—C.

[7] D'Andrac estaba lejos de tener la posición que se requería para solicitar ayuda de los reyes. Su frase parece más bien ser reproducción de una queja del mismo Gadifer, por el estilo de las que intercaló en su crónica, por ejemplo al relatar la traición de Bertin de Berneval. El compilador, acuciado por la necesidad en que se veía de eliminar completamente a Gadifer, puso sus propias palabras en boca de uno de sus servidores.—C.

[8] En el texto *a tout,* que está repetido por error en el manuscrito.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vino hacia Monseñor de Béthencourt a Rico-roque y empezó a decir[9] a Monseñor que había tropezado con unos hombres terribles y muy orgullosos y que le habían contestado con mucha soberbia. —¿Y quiénes son?— dijo Monseñor de Béthencourt. —Son, —dijo Jean Le Courtois— Haníbal y d'Andrac, porque quise tomar los prisioneros que tenían; los demás tienen derecho a ellos tanto como ellos, y no están facultados ellos para custodiarlos. Y a quien los escucha hablar, parece ser que ellos deben ser los señores del país y que nada se hubiera hecho sin ellos. Y en conciencia, Monseñor, para quien quiera hacerles caso, ni vos ni vuestros hombres seríais lo que sois, y me figuro que también lo habréis observado. —Callad —dijo entonces Monseñor— no hay que hablarme más de esto, porque bien sé cómo pasan las cosas desde hace tiempo. Me figuro[10] que su amo les habrá escrito algunas noticias suyas y cómo me entabló pleito en Castilla ante el rey. Dijo Monseñor de Béthencourt: —No me gusta[11] que les hagáis algún agravio, y quiero que tengan su parte justa de los prisioneros, como los demás. Por lo demás, pondré a todo tan buen remedio, que todos estarán contentos: cuando me vaya, los llevaré conmigo a su país, y así quedaremos libres de ellos. No es necesario hacer todo cuanto se pueda hacer; siempre hay que disimular y mirar por el propio honor más que por el propio provecho.

Después, pasados algunos días, envió el dicho Le Courtois a un tal Michelet Hélye[12] y a otros de su compañía hacia Haníbal y d'Andrac, el cual les dijo cómo Le Courtois les mandaba, en nombre de Monseñor de Béthencourt, que le enviasen todas las mujeres canarias que tenían. Entonces contestó d'Andrac que de él no las obtendría, pero que a fuerza y con ultraje, cómo habían tomado a los otros prisioneros, podían hacerlo, porque él no tenía intención de pelear con él ni con nadie. Y cuando hubo recibido Jean Le Courtois aquella contestación, vino allí y reunió sus fuerzas, y encontró a los compañeros[13] más ocupados de cuanto habían

[9] Suponemos que la conferencia de Béthencourt con Le Courtois debe de ser una fantasía del autor de *B.* Sin embargo, se desprende de ella la actitud que debió de ser la del original que tenía a la vista dicho autor y que aparece perfectamente definida en las líneas siguientes; la crónica primitiva mantenía el punto de vista que la conquista de Canarias se debía a Gadifer y que éste tenía tanto derecho como Béthencourt.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

avoir les prisonniers qu'il avoit. Les autres y ont part aussi bien que eulx et n'appartient point qu'ilz en ayent la garde; et semble à les ouyr parler qui doivent estre Sr. du pais et que on n'eut / rient fait se n'ussent il este. Et en bonne foy, Mons., qui les eut f° 58
voulu tousjours croire, ne vous ne vos gens ne fussiés pas ainssi
comme vous estes, et je cuide que vous l'avés bien apparceu.
—Taises-vous, se dit Mons., il ne fault point que vous m'en parlés,
car je say bien le commun de piessa. Je cuide que leur maistre
leur ait rescript de ces nouvelles et comment il a besongné en
Castille devers le roy. Ce dit Mons. de Bethencourt: —Je ne suis
pas content que vous leur faciés aucune desraison, et aussi qu'il
ayent leur part et porcion des prisonniers, comme les autres. Au
seurplus je y metré si bon remede, que chacun sera content: quant
je m'en yré, je les amenré avec moy en leur pais, ainssi on en sera
delivré. Il ne faut pas faire tout tant que l'en pouroit bien faire,
on doit tousjours dicimuler et garder son honneur plus que son
profit.

Dedens aucuns jours apprés envoia le dit Courtois ung nommé Michelet Helye et autres en sa compagnie devers Hanybal et Dandrac, qui leur dit comment Courtois leur mandoit de par Mons. de Bethencourt que l'en luy envoiast toutes les femmes canares qu'ilz avoient. Adonc respondit Dandrac que par lui n'en aroit il point, mais à force et son oultrage comment ilz avoient prins les autres prisonniers le pourront ilz faire, car ilz ne s'en pensoient point combatre contre lui ne autre. Aprés ce que Jehan Le Courtois ot eu la responsse, il lui vint et fit son effort / et trouva les compagnons plus embesongnez que piessa n'avoient esté, qui

[10] Es lícito suponer que el autor de *B* disimula de este modo un dato que había encontrado en la crónica primitiva, sobre correspondencia entre Gadifer, desde España, y sus hombres que permanecían en Canarias. Si esto fuera así, cabría la suposición de que Gadifer había salido con la intención de volver y que sus soldados le seguían esperando; pero todo ello es suposición.—C.—Ésta es la interpretación que creo se impone y la más simple.—S.

[11] En francés *je ne suis pas content*; las palabras *suis pas* constan dos veces en el manuscrito, por error del escribiente.

[12] *Michelet Hélye*. Su nombre consta aquí por primera vez.

[13] En el texto *les compagnons*, término que parece explicarse mejor bajo la pluma de un partidario de Gadifer que del cronista de Béthencourt, para quien aquellos hombres eran menos compañeros que soldados rebeldes.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estado hasta entonces, cubriendo sus casas, en razón del estado del tiempo y de la lluvia que caía. Había pocos hombres en la casa; entonces vinieron así como habían determinado y se pusieron entre la casa y ellos; había una torre y se pusieron al lado de ella; y cuando d'Andrac vio aquello, corrió a todo correr y empezó a decirles: —¿Y qué es esto, buenos señores? ¿Qué pensáis hacernos? ¿No os basta? ¿No nos habéis hecho bastante mal, con la deshonra y la injuria que habéis hecho a nuestro amo, el señor Gadifer? ¿No os acordáis de la ayuda[14] que os dimos en tiempos pasados, cosa de la que nos parece hacéis poco caso? Entonces dijo Jean Le Courtois: —Sacad fuera a aquellas mujeres. Y ordenó a sus hombres que rompiesen todo, y tanto hicieron que las obtuvieron. Entonces un alemán[15] pidió en su idioma fuego para quemar la torre, y d'Andrac lo comprendió bien y dijo: —Buenos señores, podéis quemarlo todo, si queréis. Y les hizo muchas reconvenciones, que serían largas para decir y referir; pero les dijo que hacían gran insulto a Monseñor de La Salle, de tomar así su casa y sus cosas[16] que nos había dejado en custodia. —Y no hacéis bien, y a los aquí presentes los llamo a testigos del insulto que nos hacéis. Entonces dijo Jean Le Courtois que la casa era de Monseñor de Bethencourt, al igual que el país, y que el dicho señor era de él rey y señor y amo, y que bien lo sabía él desde antes que el señor Gadifer partiese de las islas. —Estoy muy admirado —dijo Le Courtois— de ver cómo os atrevéis a rebelaros contra Monseñor de Béthencourt, que todavía está en esta isla, y cuando lo sepa, no os irá muy bien. Y hay más todavía: vuestro amo está en su país, que está bien lejos de aquí, y todavía hay más: que hizo cuanto pudo con el rey de Castilla, hasta que se fue,

[14] Posiblemente es alusión a la intervención de D'Andrac en la refriega de Le Courtois con los indígenas (pág. 272, línea 10). En todo el episodio que se relata aquí, los compañeros de Béthencourt tienen un papel poco lucido y los partidarios de Gadifer parecen tener razón de sus quejas; de lo cual se debe deducir que el compilador no logró alterar el texto primitivo tanto como se lo había propuesto.—C.

[15] Si nos fiamos en la conocida torpeza del compilador de *B*, es probable que no se trate de un alemán, sino de Guillaume de Alemania, uno de los servidores de Béthencourt, cuyo nombre ya hemos encontrado.—C.

[16] La verdad de las circunstancias que tergiversa el compilador de *B* sólo se puede sorprender por algunos detalles que involuntariamente le escapan. He aquí

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

couvroyent leur maisons pour la force du temps et de la pluye qu'il faisoit. Il estoient pou de gens à l'hostel. Si vindrent ainssi qu'il avoient entreprins et se mirent entre l'ostel et eulx. Il y avoit une tour et la se mirent à costé. Et quant Dendrac vit sella, il lui acourut tant qu'il peult courre et leur commenssa à dire: —Et que es-se cy, biaulx seigneurs, que nous penssés vous faire? ne vous souffit il pas? ne nous avez vous pas assés fait de mal, du deshonneur et villenie que avés fait à nostre maistre Messire Gadiffer? Ne vous souvient il pas de l'aide que nous vous avons faicte au temps passé, de laquelle chose il nous semble que vous faittes pou de compte? Adonc dit Jehan Le Courtois: —Faictez nous maistre ces femmes dehors. Et commanda à ces gens que l'on rompit tout, et l'on fit tant que on les eust. Adonc demanda ung Allemant en son langaige du feu pour ardoir la tour; et Dendrac l'entendit bien et dit: —Biaulx seigneurs, vous pouvés bien tout ardoir, si vous voulés. Et leur dist biaucoup de parroles qui seroient longues à dire et raconter. Mais il leur dist qui fesoient grans deshonneur à Mons. de La Salle, de prendre ainssi son hostel et ces besongnes qu'ilz nous avoient lessés en garde et ne faittes pas bien et ces ycy les en appelle à tesmoing de l'outrage / que vous nous faites. Adonc dit Jehan Le Courtois que l'ostel estoit à Mons. de Bethencourt, f° 59 non pas seullement le pais, et que le dit Sr. en estoit roy et seigneur et maistre, et que drés devant que Messire Gadiffer se partit des illes, il le savoit bien. —Je suis bien esbahy, se dit Courtois, comme vous ozés rebeller à l'encontre de Mons. de Bethencourt, qui encore de present est en ceste ille. Et quant il le sora, je gré ne vous en sora. Et encore plus y a, vostre maistre est en son pais qui est si loing d'icy. Et encore y a plus, qu'il en a fait tout son effort envers le roy de Castille, tant qu'il s'en est allé, comme j'ay dist, en son pais, et cy est parti assés d'ascort de Mons. de Bethencourt. Se me creés, vous vendrés vers Mons. de Bethencourt, il est tel qu'il vous fera mieulx que ne l'avés desservy. Ce dit Dandrac

uno de estos detalles: Gadifer había salido de Canaria, o mejor dicho de Fuerteventura, dejando en Valtarajal «su casa y sus cosas». La intervención de los hombres de Béthencourt, quienes tratan de suprimir cualquier rasgo de influencia de Gadifer en las Islas, probablemente sigue a un dictamen de la autoridad española en favor de Béthencourt.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como dije, a su país, y se fue bastante de acuerdo[17] con Monseñor de Béthencourt. Si me creéis, haríais bien en venir ante Monseñor de Béthencourt; él es tal, que os dará trato mejor de cuanto merecéis. Dijeron d'Andrac y Haníbal: —En verdad iremos, y creo firmemente que nos hará justicia y que nos mandará entregar nuestros prisioneros, o la parte que nos corresponde. El dicho Courtois entró en la torre y en la casa y cogió a las mujeres y las llevaron, con todos los demás canarios, a la isla de Lanzarote; y después se partieron y se alejaron.

Cómo los dos reyes sarracenos de la isla de Erbania trataron su rendición y hacerse cristianos, porque veían que no podían resistir más

CAP. LXXIV

Y poco tiempo[1] después, los de la isla de Erbania, no sabiendo la discordia que había entre ellos, viendo la guerra que Monseñor les[2] había hecho, considerando que no podían resistir largo tiempo contra aquel señor[3] y los cristianos, y que los cristianos estaban armados y artillados[4] y que ellos no tenían nada de ello

[17] Afirmación sorprendente, después de cuanto precede. Será que Gadifer había abandonado las Islas en virtud de algún acuerdo que le garantizaba un mínimum de derechos o de recompensa, en cuyo caso lo más probable es que Béthencourt no habría cumplido. Si se admite esta sugerencia, las quejas de Gadifer se refieren a la manera inamical en que Béthencourt se apoderó de sus cosas y afianzó su autoridad sobre su compañía, a pesar de las garantías que posiblemente le habrá ofrecido. De otra manera no se comprende esta alusión a un acuerdo entre los dos conquistadores, que no resulta de ningún otro detalle de la crónica.—C.

[1] En francés *en aucun*, etc. El párrafo empieza con una capitular ornamentada, que debió de hacerse, contrariamente a la costumbre, antes de escribirse el texto; o bien fue equivocación del ornamentista, que puso una *A* inicial, ulteriormente sobrecargada con una *E*.

[2] En el original *lui* en singular, que hay que enmendar.

[3] El escribiente puso primero *iceulx*, que después corrigió en *ycellui*.

[4] Como siempre *artillados* vale 'provistos de armas de tiro'. *Armados* se referirá a 'provistos de armas defensivas', de 'armaduras'.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et Hanybal: —Nous yrons voirement, et croy fermement qu'il nous fera raison et qu'il nous fera bailler nos prisonniers ou tel part que nous devrons avoir. Le dit Courtois entra dedens la tour et hostel et print les femmes et les amenerent avecquez tous les autres Canares en l'ille Lancelot. Et atant se partirent et s'en alerent.

COMMENT LES DEULX ROYS SARAZINS DE L'ILLE D'ARBANYE PARLEMENTERENT POUR EULX RENDRE ET FAIRE CRESTIENS, CAR ILZ VOIENT QUE ILZ NE POVENT PLUS DURER /

CHAP. LXXIV

EN AUCUN pou de temps apprés, ceulx, de l'ille d'Erbanne, non sachant le descort d'entre eulx, voiant la guerre que Mons. lui avoient faite, considerant qu'ilz ne la pouroient longuement maintenir à l'encontre d'ycellui Sr. et les crestiens et que les crestiens estoient armés et artillés, se qu'ilz n'estoient pas: car

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(porque, como otra vez lo tengo dicho, no tienen ninguna armadura y no están vestidos sino con pieles de cabra y con cueros y no pueden ofender más que con piedras y con lanzas de madera sin hierro, con que hacían mucho daño, porque son dispuestos[5] y prestos) bien veían que no podían durar largo tiempo; y viendo la relación de algunos de su partido que habían sido prisioneros entre nosotros,[6] quienes les refirieron la manera de gobierno de los cristianos y su empresa y como tratan con benevolencia a todos cuantos quieren ser sus sujetos; y por esta causa tuvieron su consejo que vendrían ante el dicho señor de Béthencourt,[7] que era el jefe de la compañía y rey y señor del país, como cualquier nuevo conquistador de los infieles. Porque nunca habían sido cristianos ni, que se sepa, lo había emprendido antes algún cristiano. Y lo cierto es que hay en aquella isla de Erbania dos reyes, que pelearon largo tiempo entre ambos, en cuya guerra hubo por varias veces muchos muertos, tanto que están muy debilitados. Y, como se dijo antes, en otro capítulo, se ve bien que tuvieron guerra entre sí, porque tienen los más fuertes castillos, fabricados según su manera, de cuantos se pueden hallar en alguna parte, y también tienen hacia el centro del país[8] un muro de piedra muy grande, que en aquel punto se extiende por todo lo ancho del país, de un mar al otro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[5] En francés *surgues*, palabra mal escrita, cuya lectura no nos parece segura.

[6] En francés *entre eulx*, perro es error evidente por *entre nosotros*.

[7] A partir de aquí hasta el fin de la frase, parece ser interpolación de *B.* Gadifer no habría podido afirmar que ellos eran los primeros cristianos que habían emprendido la conquista de las Islas, puesto que su crónica demuestra que conocía la existencia de Lancelotto Malocelli.—C.

[8] En realidad muy al S, si hay que identificar este muro con la pared que se ve a la entrada de Jandía; pero no estaba el autor en condiciones de apreciarlo, y así estimó natural que la división corriese por mitades.—S.

comme autres fois j'ay dit, ilz n'ont nulles armures ne si ne sont vestus que de piaulx de chievre et de cuirs et si ne se revengent que de pierres et de lansse de bois non ferrés qu'ilz faisoient biaucoup de mal, il sont surgues et alegres; ilz voient bien qu'il ne povoient longuement durer; et veu la relacion d'aucuns de leur part qui ont esté prisonniers entre eulx, qu'ilz leur ont raporté la maniere du gouvernement des crestiens et de leur emprinse et comme ilz traittent gracieusement tous ceulx qu'ilz veullent / estre leurs subgiez. f° 60
Et pour ce ont eu en leur conseil qu'il vendront par devers le dit Sr. de Bethencourt, qui estoit le chief de la compagnie et roy Sr. du pais, comme tout nouvel conquesteur sur les mescreans. Car oncquez ilz ne furent crestiens ne jamais n'avoit crestien que on puisse savoir ne l'avoit entreprins. Et est de vray qu'ilz sont en ycelle ille d'Erbenne deulx roys qui lonc temps ont eu guerre ensemble, en laquelle guerre ilz en y a eu par plusieurs fois biaucoup de mors, tant qu'ilz sont bien affieblés. Et comme devant est dit en aultre chappitre, il y pert bien que ilz ont eu guerre entre eulx, car ilz ont les plus fort chastiaulx ediffices selon leur maniere que on pouroit trouver nulle part. Et out aussi comme au millieu du pais ung tresgrant mur de pierre, qui comprent la endroit tout en travers de l'une mer à l'autre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo los dos reyes de Erbania enviaron a un canario hacia el dicho señor de Béthencourt

CAP. LXXV

Ahora vino hacia Monseñor de [Béthencourt][1] un canario que le fue enviado por los dos reyes paganos[2] de Erbania los cuales piden a Monseñor de Béthencourt que consienta que vengan a hablarle de tregua, y que tenían gran deseo de verlo y de hablarle y que su intención era de ser cristianos y que por aquella razón tenían deseo de hablar con el dicho señor. Y cuando Monseñor de Béthencourt oyó esto, por un intérprete, que le había dicho que era intención de los dos reyes venir a él para hacerse cristianos, se puso muy alegre y mandó contestar al dicho canario y le hizo decir por su intérprete que cuando les gustase venir para hacer lo que él refería y decía,[3] que él los recibiría muy amistosa y alegremente, y que cuando vinieren serían muy bien venidos; y con el dicho canario regresó un tal Alfonso canario, que se había hecho cristiano,

[1] *Bethencourt*, falta en el manuscrito.

[2] No *sarracenos*, según dice el título del capítulo anterior, como todos de otra mano.—S.

[3] El escribiente había empezado a escribir *diss*, que dejó sin tachar, y volvió a poner correctamente *disoit*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

COMMENT LES DEULX ROYS D'ERBANYE ENVOIERENT UNG CANARE VERS LE DIT SR. DE BETHENCOURT

CHAP. LXXV /

OR EST venu devers Mons. de [Bethencourt] ung Quenarien qui a esté envoié par les deulx roys d'Erbanne payens, lesquels mandent à Mons. de Bethencourt qu'il lui plaise qu'ilz viennent parler à lui à treves et qu'ilz avoient grant desir de le veoir et de parler à lui et leur vouloir estoit d'estre crestiens, et à ceste cause c'estoit qu'il avoir desir de parler au dit seigneur. Et quant Mons. de Bethencourt eut ce entendu par ung trussement qu'il avoit dit que c'estoit la voulenté de yceulx deulx rois de venir vers lui pour eulx faire crestiens, il fut bien fort joyeulx et rendit responsse au dit Canarien; et lui fit dire par son trussement que quant il leur playra à venir pour faire se qu'il raportoit et disoit, que il leur feroit tresbonne chere et joyeuse et seront les tresbien venus quant ilz vendront. Et s'en retourna avesquez le dit Canarien ung nommé

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

quien fue muy bien recibido cuando vinieron a la presencia de los dos reyes, los cuales estuvieron muy contentos, cuando oyeron la contestación que les había hecho Monseñor de Béthencourt. Los dos reyes quisieron retener a Alfonso el intérprete, con objeto de que les condujere cuando viniesen hacia el dicho monseñor de Béthencourt, pero él no lo quiso, porque no se le había encargado así; entonces los reyes lo mandaron acompañar para su seguridad hasta la casa de mi dicho señor, y refirió al dicho señor de Béthencourt toda la manera que habían dicho y hecho y un hermoso regalo de no sé que fruto que crece en aquel país tan lejano y despedía tan buen olor, que era maravilla.[3]

[3] El narrador no sabe qué fruto es éste tan oloroso; y nosotros tampoco, pues salvo dátiles no es verosímil que hubiese algún otro. Seguramente es un adorno del interpolador, que debe ponernos en guardia frente a otras ponderaciones.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Alfonce Canarien qu'il c'estoit fait crestien, auquel l'en fit tresbonne chere. Quant ilz furent venus devers les deulx roys, lesquieulx furent fort joyeulx quant ilz ouyrent la responce que avoit fait Mons. de Bethencourt. Les deulx rois voudrent retenir Alfonce le truchement, pour et affin qu'ilz les conduissit quant il vendroient vers mon dit Sr. de Bethencourt, mais il ne le vout pas, car on ne lui avoit pas commendé. Adonc les rois le firent conveier seurement jusquez à l'ostel de mon dit Sr. et raporta au dit Sr. de Bethencourt toute la maniere qu'ilz avoient dit et fait et ung beau present de je ne cés quel fruit qui croit en pais bien lointain et odoroit si tresbon que c'estoit marveilles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el rey sarraceno de la isla de Lanzarote[1] vino y se hizo cristiano

CAP. LXXVI

Primeramente vino uno de los reyes a la presencia de Monseñor de Béthencourt, el que reinaba por el lado de la isla de Lanzarote, con 41 compañeros, y fué bautizado[2] él con los hombres que había conducido, el 18° día de enero de mil 400 y cinco, y fue llamado Luis, y tres días más tarde vinieron 22 personas y fueron bautizadas el mismo día. El día 25 de enero siguiente vino el rey que reinaba por el lado que mira a Gran Canaria a la presencia del dicho señor, con 46 de sus hombres, y no fueron bautizados aquel día, sino que lo fueron al tercer día siguiente, y fue llamado el dicho rey Alfonso. Y de allí en adelante venían todos a bautizarse, un día unos y otro día otros, según se hallaban alojados y esparcidos por en medio del país, tanto que al día de hoy, gracias a Dios, todos son cristianos, y llevan a sus niños, desde que nacen, a la corte de Valtarajal,[3] y allí son bautizados, en una capilla que Monseñor de Béthencourt ha mandado hacer,[4] y van y vienen con

[1] Es evidente error, pues se trata del bautizo de los reyes de Fuerteventura. Demuestra una vez más que la rotulación está hecha por otra persona, más ignorante todavía que el redactor del texto.

[2] Nuestros buenos conquistadores no estimaban necesaria ninguna instrucción previa, ni dogmática, ni moral; las armas de *trait* ya habían sido bastante convincentes.—S.

[3] En Santa María de Betancuria, como se dice adelante.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME LE ROY SARAZIN DE L'ILLE LANCELOT VINT ET SE FIT CRESTIEN /

CHAP. LXXVI

f° 61

IL EST venu premierement ung des rois devers Monseigneur de Bethencourt, celui du costé de l'ille Lancelot, soy XLII-e, et fut baptizé luy et ses gens qu'il avoit amenez avesquez lui, le XVIII-e jour de Janvier mil CCCC et chincq, et fut nommé Loys. Et trois jours apprés vindrent XXII personnes et furent baptizées icellui jour mesmes. Le XXV-e jour de Janvier enssuivant vint le roy qui estoit du costé devers la Grant Canare devers le dit seigneur, soy XLVII-e de ces gens, et ne furent mye baptizés celluy jour, ilz le furent le tiers jour apprés, et fut le dit roy nommé Alfonse. Et de la en avant se venoient tous baptiser, puis les uns, puis les autres, ainssi comme ilz estoient logés et espars par my le pais, tant que au jour d'uy, la mercie Dieu, ilz sont tous chestiens et apportent l'en les / petiz enffans, tantost qu'ilz sont nez, à la court de Valtarhays, et la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los hombres de Monseñor de Béthencourt y les proporcionan cuánto les hace falta, de todo cuanto se puede encontrar. El dicho señor ha dado orden que se les haga el mejor trato posible; y dio orden, en presencia de los dos reyes, que Jean Le Courtois sea siempre su lugarteniente, como ya lo había sido, y que él quería hacer un viaje a Francia,[5] a su país, y que tardaría lo menos que fuera posible; y así lo hizo, porque tuvo tan buen tiempo, que entre la ida y la vuelta sólo tardó cuatro meses y medio.[6] Dio orden al señor Jean Le Verrier y al señor Pierre Boutier[7] que se quedasen, para enseñar y predicar siempre la fe católica, y llevó consigo la menor cantidad de gentes que pudo. Pero llevó a tres canarios y a una canaria consigo, para que viesen el país de Francia, con objeto de que viesen el modo de hacer del rey de Francia,[8] para referirlo cuando los hiciese regresar al país de Canaria. Y salió el último día de enero Monseñor de Béthencourt de la isla de Erbania, llorando de alegría, y todos los demás de la isla de Erbania lloraban, porque él se marchaba, y los canarios todavía más que los otros, porque el dicho señor los había tratado con benevolencia. El dicho señor de Béthencourt llevó consigo a algunos de los hombres de Gadifer, pero no a d'Andrac ni a Haníbal, y se fue. Que Dios le acompañe tanto a la ida como al regreso.

[4] El texto primitivo debía de decir *Gadifer*, pues sabemos que él fue quién edificó el castillo de Valtarajal.—C.

[5] En nuestro concepto, todo cuanto sigue, referente al viaje a Francia y a la vuelta triunfal del conquistador, hasta la pág. 307, es interpolación de Juan V de Béthencourt, en medio del texto de Gadifer, que hasta aquí había tergiversado. También creemos que toda esta interpolación carece de fundamento histórico.—C.

[6] Como dejamos sentado en la Introducción, no creemos en la veracidad de este viaje a Francia, por lo menos en la forma en que está relatado por la crónica. Se comprende mal la razón de un viaje tan rápido; y si fue para traer más colonos a las Islas, menos se comprende cómo se pudo realizar en tan breve espacio de tiempo.—C.

[7] Es la única noticia que poseemos sobre la continuación de la estancia de Boutier en Canarias. Como casi seguramente era capellán de Gadifer, lo más probable era que saliese con él.—C.

[8] Si con tal motivo llevó a Francia a aquellos canarios, mal debió de cumplir su propósito, pues en los meses que estuvo de viaje, según *B*, no llegó a la presencia del rey.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sont batizés en une chappelle que Mons. de Bethencourt a fait faire, et vont et vienent avecques les gens de Mons. de Bethencourt et leur aministrent ce qui leur faut de tout se que l'en peult finer. Le dit seigneur a commendé que on leur face la plus grant douceur que l'on pourra. Et ordonna en la presence des deulx roys que Jehan Courtois seroit tous jours son lieutenant comme il avoit esté et que il s'en vouloit aler ung tour en France en son pais, et qu'il demouroit tout le moins qu'il pouroit; et aussi fit il, car il eut si bon temps, qu'il n'y demoura, que d'aler que de venir, que quatre mois et demy. Il ordonna messire Jehan Le Verrier et messire Pierre Boutier qu'ilz demouroient, pour tousjours monstrer et enseigner la foy catolique, et amena le moins qu'il peut de gens avec lui, sinon qu'il en amena trois Canariens et une Canarienne avec lui, pour veoir le pais de France, à celle fin qu'ilz vissent la maniere de faire du roy de France, pour raporter quant il les ramenroit au pais de Canare. Et se partit le derrain jour de Janvier Mons. de Bethencourt de l'ille d'Erbenne, en pleurant de joye, et tous les autres de l'ille d'Erbanne pleuroient de ce qu'il s'en aloit, et plus encore les Canariens que les autres, car le dit seigneur les avoit doucement traités. Le dit Seigneur de Bethencourt amena avec lui aucuns des gens Gadiffer, non pas d'Andrac ne Hanybal, et se partit. Dieu le veulle conduire et reconduyre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el dicho señor salió de la isla de Lanzarote y llegó a Harfleur

CAP. LXXVII

El dicho señor de Béthencourt salió de la isla de Erbania y se hizo a la mar y navegó tanto que en 21 días llegó al puerto de Harfleur. Allí encontró al señor Hector de Bacqueville,[1] quien lo recibió muy cariñosamente, con varios del país que le conocían. Y sólo se detuvo dos noches en Harfleur, y vino a Grainville a su casa, y allí encontró al señor Robert de Bracquemont, caballero y deudo, tío del dicho señor. El dicho señor le había confiado por algún tiempo la tierra de Béthencourt y la baronía de Grainville, y esto le producía cierta cantidad de dinero cada año, hasta al terminar el contrato.[2] El dicho Bracquemont no supo nada en ningún momento, hasta que se le dijo que estaba por entrar en la ciudad de Grainville. Y entonces salió fuera del castillo y se encontraron en la plaza del mercado. No cabe preguntar cuántas demostraciones de cariño se hicieron los dos. Los hidalgos de la región vinieron allí, con los hombres de la ciudad, quienes eran vasallos del dicho señor de Béthencourt. No cabe preguntar la fiesta que se le hacían cada día. Sus deudos y otros hidalgos del país no paraban de llegar. Vino allí el señor Eustache d'Erneville y Eustache d'Erneville, su hijo. El barón de La Heuse vino a verlo, y varios otros

[1] Sobre las personas con quien pretende el autor que se encontró Bethencourt en Normandía, cf. la Introducción, VII, páginas 279 y sigs. del tomo I. La fuente de *B*, para este viaje, si tuvo alguna, parece bien diferente de la aprovechada hasta ahora, una narración todavía favorable a los derechos de Gadifer.—S.

[2] Véase Introducción, pág. 145 del tomo I.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT LE DIT SR. SE PARTIT DE L'ILLE LANCELOT ET ARRIVA À HERFLEU /

CHAP. LXXVII

f° 62

LE DIT seigneur de Bethencourt [partit] de l'ille d'Erbenne et se mist en mer et singla tant que en XXI jour il arriva au port de Herfleu, la ou il trouva Messire Getor de Bacqueville, lequel lui fit grant bienvenue, et plussieurs du pais qu'ilz le congnoissoient. Et ne fut que deulx nuys a Herfleu qu'il vint à Grainville son hostel; et la trouva messire Robert de Braquemont chevalier et prochain parent, oncle du dit Sr. Le dit seigneur lui avoit baillé pour aucun sertain temps la terre de Bethencourt et la baronnye de Grainville et lui en faisoit sertaine somme de deniers chacun an jusquez au bout du terme. Le dit Braquemont ne sceut oncques riens tant que on lui dist qu'il estoit au bout de la ville de Grainville. Et adonc saillit hors du chastiau et s'entrencontrerent sur le marché. Il ne faut pas demander s'ilz firent grant / chere

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

grandes señores, que no podría mencionar. Bien habían oído hablar de la conquista de las islas de Canaria y de la gran pena y del trabajo que el dicho señor de Béthencourt había tenido; porque antes la señora de Béthencourt, que el dicho señor había hecho volver desde el reino de España, había traído las primeras noticias de la conquista, y también las había traído Bertin de Berneval, que había venido sin licencia y no se granjeó mucha honra, como habéis podido oir antes. El dicho señor también escribía a menudo, por cuyo medio siempre se tenían noticias.

Monseñor de Béthencourt no encontró a la señora de Béthencourt en Grainville, porque estaba en Béthencourt. Envió a buscarla, y cuando vino, no cabe preguntar el recibimiento cariñoso que se hicieron recíprocamente. Nunca Monseñor había recibido con tanta afección a la señora; y le dio y le trajo novedades de los países de por allá. Y con la dicha dama vino el señor Regnault de Béthencourt, su hermano del dicho señor. Y cuando el señor hubo pasado en Grainville unos ocho días, el dicho señor Eustache d'Erneville y otros quisieron despedirse del dicho señor. Entonces él les dijo que cuanto antes le fuese posible volvería a Canarias y les dijo su intención y que conduciría la mayor cantidad posible de gentes del país de Normandía y que su intención era que conquistaría, si fuese posible, Gran Canaria, o por lo menos haría una tentativa. El dicho señor Eustache, que estaba presente, dijo que le parecía bien y que iría con él. —Sobrino —dijo Mons. de Béthencourt—, no quiero daros este trabajo; tamaré conmigo gentes más ligeras que vos. También se le ofrecieron varios hidalgos que se hallaban allí. Se ofreció un tal Richart de Grainville,[3] deudo del dicho señor, un tal Jean de Bouille,[4] que estuvo en la conquista, un tal Jean Du Plessis, que estuvo también, un tal Maciot de Béthencourt y algunos de sus hermanos, que estuvieron, y varios más, que se ofrecieron al dicho señor, de los cuales hubo una gran

[3] *Richart de Grainville.* Si es deudo del conquistador, pertenece a la familia de los señores de Grainville; pero no conocemos a ningún Grainville de aquel nombre en la época de referencia. Tampoco podemos identificar a los personajes que siguen, con excepción de Maciot de Béthencourt, persona conocida, de quien se hablará más despacio en adelante.—C.

[4] *Bouille,* o mejor *La Bouille,* lugar del municipio de Epretot, en Caux, entre Caudebec y Harfleur.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

l'un à l'autre. Les gentilz hommes d'autour y vindrent et les hommes de la ville, qui estoient hommes du dit Seigneur de Bethencourt. Il ne faut point demander la chere que on lui faisoit tous les jours. Il ne saissoit de venir de ces parens et autres gentilz hommes du pais. Il y vint messire Ystace d'Erneville et Ytasse d'Erneville son filz; le baron de La Heuse le vint veoir et plusieurs austres grans seigneurs que je ne serois dire. Ilz avoient bien ouy parler de la conqueste des isles de Quenare et de la grant paine et travail que le dit Seigneur de Bethencourt y avoit eue. Car premierement madame de Bethencourt, que le dit seigneur avoit renvoiée du royaume d'Espaigne, avoit apporté les premieres nouvelles de la conqueste, et aussi avoit fait Bertyn de Breneval, qui s'en estoit venu sans congé et n'y a pas eu fort grant honneur, comme vous avés peu ouy si devant. Aussi le dit seigneur rescrisoit fort souvent, parquoy on avoit tousjours des nouvellez.

Mons. de Bethencourt ne trouva point Madame de Bethencourt à Grainville, car elle estoit à Bethencourt. Il envoia querir, et quant elle fut venue, il ne faut point demandés la chere qu'ilz firent ensemble. Onquez mais Mons. ne fit si grant chere à Madame; et lui donna et apporta des nouviautés du pais de par dela. Et vint avec la dite dame messire Regnaut de Bethencourt son frere / du dit seigneur. Et quant le seigneur eust esté à Grainville environ huit jours, le dit messire Istasse d'Erneville et autres voudrent prendre congé du dit Sr. Adonc il leur dit que le plus tost qu'il pourroit il retourneroit en Canare et leur dist son intencion et qu'il emeneroit le plus des gens du pais de Normendie qu'il pourroit et que son intencion estoit qu'il conquerroit, si povoit, la Grant Canare, au mains il leur bailleroit une touche. Le dit messire Ytasse, qui present estoit, dit que c'il lui plaisoit qu'il yroit. —Mon nepveu, se dit Mons. de Bethencourt, je ne vous veulx pas donner ceste poine. Je prendré avec moy de plus legeres gens que vous. Aussi plusieurs gentilz hommes qui la estoient s'i offrirent. Il s'y offrit ung nommé Richart de Grainville, parent du dit Sr., ung nommé Jehan de Bouille, lequel il fut, ung nommé Jehan Du Plessis, lequel y fut, ung nommé Maciot de Bethencourt et aucuns de ces freres, lesquieulx ilz furent, et plusieurs autres qu'ilz s'offrirent au dit Sr., desquelz y eut grant partie qui y furent avec le dit Seigneur de Bethencourt, et de gens de plusieurs condicions. Car ce dit Mons. de Bethencourt: —Je y veulx mener de gens

f° 63

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

parte que acompañaron al dicho señor de Béthencourt, y personas de varias condiciones. Porque dijo así Monseñor de Béthencourt: —Quiero conducir allí personas de todos los oficios que se pueden decir o imaginar; y cuando estén allí, no cabe dudar si se hallarán en un país apropiado para vivir agradablemente y sin gran trabajo corporal; y a los que vengan, yo les daré bastante tierra para labrar, si quieren darse a aquel trabajo. En este país hay muchos artesanos, que no tienen ni siquiera un pie de tierra y viven con mucha dificultad; y si quieren venir allí, yo me comprometo hacer para ellos lo mejor que pueda, y mejor que a cualquiera otro que quiera venir y mucho más que a los mismos indígenas, que son naturales de allí y se han vuelto cristianos. Cada uno se despidió del dicho señor, menos el señor Regnault de Béthencourt, su hermano, y el señor Robert de Braquemont, que vivía en el castillo de Grainville, cuando llegó Monseñor. Y en seguida toda la región supo que Monseñor de Béthencourt quería volver a las dichas islas de Canaria y quería conducir gentes de todos los oficios y personas casadas y por casar, según los pudiese hallar, y que ellos tenían mucho deseo de ir allí, y tanto que cada día los hubieseis visto venir, una vez 10 y otra 12 o 30 cada día, ofreciéndose a Mons. de Béthencourt, para hacerle compañía sin pedir ninguna clase de salario; y más, algunos hubo que se conformaban con llevar sus provisiones de víveres. El dicho señor reunió entonces muchas personas de mérito, de una y de otra clase. Llevó consigo 80 hombres de guerra, de los cuales hubo 23 que llevaron a sus mujeres. Primeramente[5] Jean de Bouille, Jean Du Plessis, Maciot de Béthencourt y algunos de sus hermanos, quienes todos eran hidalgos, vinieron con el dicho señor de Béthencourt, y los demás eran todos artesanos y labradores;[6] hubo 11 de ellos de Grainville, de los cuales uno se llamaba Jean Avisse y otro Pierre Girard; hubo tres de Bouille y

[5] Los tres hidalgos aquí mencionados son los mismos que se nombraron más arriba (pág. 296, línea 28) y serán todos los que pudo reclutar de esta clase.

[6] De los nombres de pobladores que siguen, ninguno se puede identificar. A lo más, Jehan Le Verrier podría ser algún pariente del clérigo de igual nombre y apellido, y origen de la familia isleña de los Berriel, aunque todo ello sea hipotético. De una manera general, es visible que todos los apellidos mencionados aquí no dejaron sucesión en Canarias, y que todos los pobladores que tradicionalmente se consideran como oriundos de conquistadores normandos, los Dumpierres, los Melián, los Pícar, son desconocidos para el autor de *B.*—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de toulz mestiers que l'en soroit dire ne deviser. Et quant ilz y seront, il ne fault point doubter qu'il seront en bon pais pour vivre bien ayze et sans grant poine de corps. Et / ceulx qui y vendront, je leur donne assés terre pour labourer, se ilz veullent prendre celle paine. Il y a biaucoup de gens mescaniquez en se pais qu'ilz vivent à grant paine; et si veullent venir par dela, je leur promés que je leur feré tout le mieulx que je pouré et mieulx que à nulz autres qui y sachent venir et biaucoup plus que aux gens du pais, qui sont du pais maismes et sont fais crestiens. Chacun print congé du dit Sr., fors Messire Regnault de Bethencourt son frere et Messire Robert de Braquemont, qui estoit demourant au chastiau de Grainville quant Mons. arriva. Et tantost apprés tout le pais sceut que Mons. de Bethencourt vouloit retourner es dictes illes de Canare et vouloit mener gens de tout mestiers et gens mariés et à marier, ainssi qu'ilz les povent trouver et qu'ilz avoient bonne voulenté d'y aler. Et tant que vous eussiés veu toutz les jours venir puis X puis XII, XXX pour ung jour, qui s'offroient à Mons. de Bethencourt à lui tenir compagnie, sans demander nulz gages quelsconques. Encore y en avoit il qui estoient contens de y porter leur provision de vivres. Le dit seigneur y assembla biaucoup de gens de bien et d'une maniere et d'autre. Il lui mena VIII^{XX} hommes de deffense, dont il ly en out XXIII qui y menerent leurs femmes. Premierement Jehan de Boulle, Jehan Du Plecis, Maciot de Bethencourt et aucuns de ces freres, qui tous estoient gentilz hommes, vindrent avec le dit Seigneur de Bethencourt. Et le demourant / estoient tous gens mescaniquez et gens de labour. Il y f° 64 en eut XI de Grainville, dont l'un avoit non Jehan Avisse et ung autre Pierre Girart. Il y en eut trois de Bouille et de Hanouert, de Beuzeville, de biaucoup de villagez de Caulx. De Bethencourt Jehan Le Verrier, Pierre Loisel et quatre ou V autres de Sigy et du pais environ. Et y en avoit de tous mestiers, tant que le dit seigneur eut le nonbre qu'il vouloit avoir. Et quant il vit qu'il eut son nonbre qu'il vouloit avoir, il fit ces apprestes pour s'en retourner en Canare. Il acepta une nef qui estoit à messire Robert de Braquemont, et avoit deulx nefs au voiage lesquieuls estoient siennes. Et fit la plus grant diligensse qu'il peut pour s'en retourner en Canare. Et quant il out fait ces apprestes et qu'il eut mandé à tout ceulx qui vouloient venir avesques lui que ilz fussent prés de partir le VI-e jour de may enssuivant et qu'ilz se trouvassent à

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Hanouart, de Beuzeville y de muchas aldeas de Caux; de Béthencourt hubo Jean Le Verrier, Pierre Loysel y cuatro o 5 más de Sigy y de sus alrededores, y los hubo de todos los oficios, tanto que el dicho señor reunió el número que quería tener; y cuando vio que había reunido su número que quería tener, hizo sus preparativos para regresar a Canarias. Compró una nave[7] que era del señor Robert de Braquemont, y tenía dos naves de viaje, que eran suyas, e hizo las mayores diligencias que pudo para volver a Canarias; y cuando hubo terminado sus preparativos y hubo mandado a todos cuantos querían venir consigo que estuviesen listos para la partida el día 6 de mayo[8] siguiente y que estuviesen en Harfleur, donde estaban las dos barcazas, envió a decir a todos sus amigos y vecinos que partiría al dicho día 6 de mayo, y que el primer día de mayo se despediría de sus amigos y los convidaría para su despedida. Los señores caballeros e hidalgos estuvieron aquel día en su casa de Grainville, y allí fueron recibidos por el dicho señor, que les hizo muchas demostraciones de amistad; y hubo muchas damas y señoritas que no podría decir ni mencionar, sólo que el dicho señor las recibió lo mejor que pudo. Y duraron la fiesta y los agasajos tres días enteros, y al cuarto día el dicho señor salió de Grainville y se fue a esperar su compañía a Harfleur. Al dicho día 6 de mayo se reunieron en Harfleur y salieron al mar el dicho señor y su compañía el día 9, y tuvieron viento favorable.

[7] Esta afirmación no se puede confirmar por ningún documento conocido. Con las dos que siguen, resulta que ahora dispone Béthencourt de tres naves, que parece mucho para sus medios, si no es que sólo las tuvo en la imaginación de su sobrino, o arrendadas a crédito.—C.

[8] 6 de mayo de 1405. Cf. pág. 303, línea 5.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Herfleu la ou estoient les deulx barges, il manda à tous ces amys et voyzins qu'il se partiroit au dit jour VI-e jour de may et que le premier jour de may il prendroit congé de ces amis et pairoit sa bien allée. Les Sr. chevaliers et gentilz hommes, se trouverent à ycellui jour à son hostel à Grainville et la furent receus du dit Sr., qui leur fit grant chere. Et y eut dames et damoiselles plusieurs, que je ne sorois dire ne escrire, fors que le dit seigneur fit la plus grant chere que ilz peut. Et dura la feste et la chere trois jours conplis. Et au quatriesme jour le dit Sr. se partit de Grainville et s'en ala atendre sa compagnie à Herfleur. Le dit VI-e jour de may se comparurent à Herfleu et se mist en mer le dit Sr. et sa compagnie le IX-e jour et eurent vent à desir.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Monseñor de Béthencourt a sù vuelta de Normandía llegó a la isla de Lanzarote, donde fue recibido con mucho regocijo

CAP. LXXVIII

Así salió Monseñor de Bethencourt, el día 9 de mayo de mil 400 y 5, y navegó hasta que llegó a la isla de Lanzarote y a la isla de Fuerteventura. Las trompetas y los clarines tocaban,[1] los tambores, las flautas, las arpas, los rabeles[2] y los bocines y todos los instrumentos: no se hubiera podido oir a Dios ni su trueno, por la música que hacían, y tanto que los de la isla de Erbania y de Lanzarote[3] fueron muy sorprendidos, y particularmente los canarios; sin embargo el dicho señor no sabía que llevaba consigo tantos instrumentos, pero había entre ellos muchos jóvenes, de quienes el dicho señor no sospechaba nada, que tocaban y habían traído consigo sus instrumentos; y también Maciot de Béthencourt, que había tenido cargo, en parte, de averiguar qué clase de compañeros eran y aconsejaba al dicho señor los alistamientos según le parecía que eran útiles y diestros. Banderas y estandartes estaban tendidos y todos los compañeros estaban equipados, cuando el dicho señor saltó en tierra; estaban muy decentemente vestidos. Monseñor de Béthencourt les había dado a cada uno un jubón, y a seis hidalgos que le acompañaban los había dado plateados,

[1] En en texto *sonnoient*, que es adición al margen del texto.

[2] En el texto *rebes*; hemos corregido la forma del manuscrito, donde consta *rebebes*.

[3] Es difícil imaginar cómo bajó el conquistador a las dos islas de Lanzarote y de Fuerteventura a un tiempo. Pero el autor está tan preocucupado por la glorificación de su personaje, que ya no piensa en la improbabilidad de los detalles.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT MONS. DE BETHENCOURT A SON RETOUR DE NORMENDIE ARRIVA EN L'ILLE LANCELOT, LA OU IL FUT RECEULLI A GRANT CHERE /

CHAP. LXXVIII

OR SE partit Monseigneur de Bethencourt le IX-e jour de may mil CCCC et V et singla tant qu'il dessendit en l'isle Lancelot et en l'isle de Forteaventure. Trompettes sonnoient et clerons, tabourins, menestres, harpes, rebes, busines et de tous instrumens. On n'eut pas ouy Dieu tonner de la melodye qu'ilz fesoient, et tant que ceulx d'Erbenne et de Lancelot furent tous esbays, et especialement les Canariens. Non obstant que le dit seigneur ne cuidoit point avoir amené tant d'instrumens, més il lui avoit biaucoup de jones gens, de quoy le dit Sr. ne se guetoit point, qui en joiaient et avoient apporté leurs ystrumens avec eulx. Aussi Maciot de Bethencourt, qui en partye avoit eu la charge de s'enquerir quelz compagnons c'estoient et conselloit le dit Sr. de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pagados por el dicho señor, además de muchos otros también plateados, pero pagados por quien los llevaba. Estaban todos muy vistosos; nunca Monseñor de Béthencourt se había presentado tan vistosamente; y cuando la nave se acercó a media legua, los habitantes de la isla de Lanzarote vinieron y se percataron de que era su rey y su señor; entonces hubiérais podido ver desde la nave a los canarios, mujeres y niños, que acudían a la orilla a recibir al dicho señor, y decían y gritaban en su lengua: —He aquí nuestro rey que regresa. Y estaban tan alegres, que saltaban y hacían cabriolas de alegría y se abrazaban, y bien claramente se veía que se alegraban mucho de la llegada de su rey. Tampoco cabe dudar que los que Monseñor de Béthencourt había dejado en las dichas islas de Lanzarote y de Fuerteventura se alegraban menos; y, como he dicho, los instrumentos que venían en las barcazas hacían tan gran melodía, que era cosa muy hermosa de escuchar, y los canarios estaban muy sorprendidos y les gustaba enormemente. Y cuando Monseñor bajó a tierra, no cabe preguntar si todo el pueblo le hizo un acogimiento caluroso: los canarios se postraban a sus pies, pensando hacerle la mayor honra que ellos podían; significaba, cuando se postraban, que sus cuerpos y sus haciendas le pertenecían; el dicho señor los recogió y los recibió lo más amistosamente que pudo, y particularmente al rey que se había hecho cristiano. Los de la isla de Fuerteventura supieron luego que su rey y señor había llegado a la isla de Lanzarote. Jean Le Courtois, lugarteniente del dicho señor, cogió un bote y con seis compañeros, de los cuales uno era Haníbal y otro llamado La Boissière[4] y cuatro más, vinieron a la isla de Lanzarote, a la presencia del dicho señor, y le saludaron como debían. Entonces Monseñor de Béthencourt[5] preguntó a Jean Le Courtois cómo estaban las cosas. Dijo Jean Le Courtois: —Monseñor todo va bien, y de bien en mejor; y me figuro y creo que todos vuestros súbditos serán buenos cristianos, porque lo están empezando bien, y se alegran tanto por vuestra llegada, que nunca podría alguien alegrarse más. Los dos reyes cristianos querían venir conmigo, pero les he dicho que

[4] *La Boissière*: Su nombre consta aquí por primera vez entre los conquistadores. Es difícil decidir si se trata de Enguerrand de La Boissière, de quien antes se quejaba Gadifer y que, según todas las probabilidades, no vino a Canarias.—C.

[5] El escribiente había puesto primero *Jehan Le Courtois*, que tachó.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

les prendre / ainssi qu'il lui sembloit qu'ilz estoiens propres et f° 65
abillés. Banyere et estandars estoient estendus, et estoient tous les compagnons en leur abillement quant le dit seigneur dessendit à terre. Ilz estoient assés honnestement abillés. Mons. de Bethencourt leur avoit donné à chacun ung hoqueton et à six gentilz hommes qui estoient avec lui ilz estoient argentez, que le dit Sr. paya, non obstant qu'il y en avoit d'autres argentés, mais cellui qu'il le portoit le poiet. Ilz estoient tous fort honestes. Onques Mons. de Bethencourt n'y ala sy onnestement. Et quant le navire fut à demye lieue prés, les gens de l'isle de Lancelot virent et apperceurent bien que c'estoit leur roy et leur Sr. Vous eussié veu de la nef les Canariens, fames et enfans, qui venoient au rivage au devant du dit Sr. et disoient et crioient en leur langage: —Vecy nostre roy venir! Et estoient si joieulx qui sailloient et s'entreboutoient de joye et s'entracoloient. Et paroet bien clerement qu'il avoient grant joye de la venue de leur roy. Aussi il ne fault point doubter que ceulx que Mons. de Bethencourt laissa es dites illes de Lancelot et Fortaventure, qu'ilz n'avoient pas mains de joye. Et, comme j'ay dit, les instrumens qui estoient es barges fesoient si grant melodie qu c'estoit belle chose à ouyr. Et les Canariens en estoient / toutz esbahis et leur plaisoit terriblement. Et quant Mons. fut arivé à terre, il fault pas demander si tout le peuple lui fit grant chere. Les Canariens se couchoient à terre en lui cuidant faire le plus grant honneur qu'ilz povaient: c'estoit à dire qu'ilz se couchoient, que cors et biens estoient à luy. Le dit seigneur les receullit et leur fit la plus grant chere qu'il peut, et par especial au roy qui c'estoit fait crestien. Ceulx de l'ille de Foraventure seurent bien que leur roy et seigneur estoit venu et arrivé en l'isle de Lancelot. Jehan Le Courtois, lieutenant du dit seigneur, print ung bastel et VI compagnons avecquez lui, dont Hanybal en estoit ung, et ung nommé de La Boissiere et quatre aultres, et vindrent en l'ille de Lancelot devers leur dit Sr. et firent la reverance, ainssi qu'il appartenoit. Adonc Mons. de Bethencourt demauda à Jehan Le Courtois comme tout se portoit. Se [dit] Jehan Le Courtois: —Mons., tout se porte bien et de myeulx. Et cuide et croy que tous vos subgez seront bons crestiens, car il ont bon commencement. Et sont si joieulx de vostre venue, que jamés nulles gens ne porroient plus estre. Les deulx roys crestiens vouloient eulx en venir avec moy, mais je leur ay dit que vous y vendrés bien tost et / que je f° 66

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pasaréis luego allí y que yo mismo no volveré sino es en vuestra compañía. —Y así lo haréis, —dijo el dicho señor, —mañana iré, si Dios quiere. El dicho señor se alojó en Rubicón, en el castillo, y la mayor parte en el castillo. No cabe preguntar si los hombres que el dicho señor había traído últimamente de Normandía estaban sorprendidos de ver el país y a las canarios vestidos así como estaban, porque, como lo tengo dicho antes,[6] sólo se visten por detrás, con pieles de cabras, y las mujeres[7] están vestidas con hopalandas de pieles hasta el suelo. Estaban muy alegres de ver el país y les gustaba mucho, y cuanto más lo miraban más les gustaba; comían sus dátiles y los frutos del país, que les parecían muy buenos, y nada les hacía daño, y estaban muy contentos de hallarse allí y les parecía que vivirían bien en el país. No podría decir más, sino que estaban muy satisfechos, y todavía lo serán más, cuando vean la isla de Erbania, llamada Fuerteventura. Monseñor preguntó a Haníbal cómo lo pasaba y qué le parecía de la compañía. —Monseñor —dijo Haníbal—, me parece que, si desde el principio hubiésemos venido de esta manera, las cosas no hubieran tardado tanto y estaríamos todavía más adelantados de cuanto estamos: es una compañía muy hermosa y muy vistosa. Y cuando los otros canarios de las otras islas, que no están conquistadas, vean tan buen orden, estarán más sorprendidos de cuanto estuvieron. —Esa es mi intención —dijo Monseñor—, ir a Gran Canaria y darles un tiento.

[6] Véase Cap. LXIX, pág. 255.

[7] En el texto *et les femmes*, que el copista repitió por error.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ne retournerois point, que se ne fut avesques vous. —Non ci feré vous, se dit le dit Sr. Je yré demain, se Dieu plaist. Le dit seigneur fut logé à Rubicon, au chastiau, et la plus part au chastiau. Il ne faut pas demander si les gens que le dit seigneur avoit amené derrainement de Normendie estoient esbahis de voir le pais et les Canariens ainssi abillés qu'ilz estoient. Car comme j'ay dit si devant, il ne sont vestus que par derriere et de cuir de chevre, et les femmes sont vestues de houppelandes de cuir jusques à terre. Il estoient bien joieulx de veoir le pais et leur plaisoit fort et plus le regardoient et plus leur plaisoit. Il mengoient de ces dattes et des fruis du pais, qui leur sanbloit fort bons, et ren ne leur faisoit nul mal, mais estoient fort joyeulx de eulx y trouver et leur senbloit qu'ilz vivroient bieu au pais. Je ne vous sorois que dire, fors qu'ilz estoient fort contens. Et encore le seront il plus quant il verront l'isle d'Erbenne dit Fortaventure. Mons. demanda à Hanybal comme il le faisoit et qu'il lui sembloit de sa compagnie. —Mons., se dit Hanybal, il me semble que si du premier on y fut venu par telle maniere, les choses n'eussent pas duré si longuement et si on fut encore plus avant, que l'en est une fort belle compagnie et bien honneste. Et quant les autres Canares des autres isles, qui ne sont point crestiens, verront sy belle ordonnance, ilz s'esbahyront plus qu'il n'ont fait. C'est bien mon intencion, se dit Mons., de aler veoir la Grant Canare et de leur bailler une touche.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el dicho señor llegó a la isla de Fuerteventura y allí los dos reyes le salieron al paso, con todo el país, para saludarlo

CAP. LXXIX

Monseñor de Béthencourt salió de la isla de Lanzarote para ir a la isla de Fuerteventura y llevó consigo a todos los hombres que había traído; hubierais visto, cuando Monseñor arribó, gran cantidad de canarios que habían venido a la orilla del mar, para recibir a su rey y señor; y allí estaban los dos reyes que se habían hecho cristianos. No cabe preguntar si estaban alegres, y todos los demás del país, no se podría decir la alegría que expresaban según su estilo y manera: todos volaban de alegría. El dicho señor llegó a Rico-roque, que halló muy fuerte y bien fortificado, porque Jean Le Courtois había hecho mucho trabajo después de haber partido el dicho señor para ir a Normandía; y gustó mucho al dicho señor. Los dichos dos reyes cristianos vinieron a ofrecerse otra vez al dicho señor, quien les hizo la recepción más amistosa que pudo y los retuvo a cenar con él: el dicho señor no los comprendía, pero Monseñor tenía un intérprete que hablaba el francés y su idioma, por cuyo medio comprendía cuánto decían; y mientras el dicho señor cenaba, había músicos que tocaban, por lo cual dichos reyes no podían comer, por el gusto que les daba el oir a los dichos músicos y también de mirar aquellos jubones bordados, porque había a lo menos cincuenta y cuatro, muy recargados con trabajo de orfebrería;[1] porque había algunos entre ellos que se vestían como rivalizando en galas, y particularmente algunos hijos de los vasallos del dicho señor de Béthencourt, de Grainville y de Béthencourt. Y dijeron los dichos dos reyes que, si hubiesen venido en aquel estado desde la primera vez, hubieran sido vencidos mucho antes, y que sólo con quererlo el rey podía conquistar muchos

[1] Venían antes bordados de plata (página 302, línea 22).—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT LE DIT SR. ARYVA A L'ILLE DE FORTAVENTURE ET LA LES DEULX ROIS VINDRENT AU DEVANT ET TOUT LE PAIS FAIRE LA REVERENCE /

CHAP. LXXIX

MONS. de Bethencourt se partit de l'ille Lancelot pour aler en l'ille de Fortaventure et print tous ces gens qu'ilz avoient amenés. La vissiés, quant Mons. fut arrive, grant nombres des Canariens qui estoient arrivés à la rive de la mer à l'encontre de leur roy et Sr. Et la estoit les deulx rois qui c'estoient fais crestiens. Il ne fault pas demander s'ilz estoient joieulx, et tous les autres du pais. On [ne] soroit dire la joye qu'ilz en menoient celon leur façon et maniere: ilz voloient tous de joye. Le dit seigneur arriva à Richeroque, quy trouva moult fort et bien rabillé, car Jehan Le Courtois y avoit fait fort besongner depuis que le dit Sr. estoit parti pour aler en Normendie et hesta fort au dit Sr. Les dits deulx rois crestiens se vindrent encore offrir au dit seigneur,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

países más. Los dichos canarios no llamaron de otro modo a Monseñor de Béthencourt, sino diciéndole rey, y por tal lo miraban. —Vamos —dijo Monseñor de Béthencourt—, mi intención es hacer una expedición a Gran Canaria y saber qué es de ella. Dijo Jean Le Courtois: —Monseñor, será acertado; me parece que no resistirán; conque, Dios mediante, nos enteremos de la entrada y conoceremos en algún modo el país. Dijo Haníbal, que estaba presente: —Tengo la intención de mojar allí mi bizcocho y de ganar buen botín; otras veces estuve en ella; me parece que no es tan gran cosa como van diciendo. Dijo Monseñor: —Sí lo es; es una gran cosa; estoy informado de que son 10.000 hidalgos,[2] que es muy gran cosa, y no somos en número bastante para ellos; pero para reconocer el país en vista del porvenir, haremos tal esfuerzo como de ir allí, de no ser más que para observar los puertos y las entradas del país; y, si Dios quiere, algún buen príncipe de algún país vendrá a conquistar el país y otra cosa más; y Dios por su gracia haga que sea así. Entonces dijo Monseñor de Béthencourt: —Tenemos que examinar cuándo podré ir y a quién dejaré por aquí, porque, en cuanto a vos se refiere, Jean Le Courtois, vendréis con nosotros en esta expedición. —Bien, Monseñor —dijo Le Courtois—, me alegro de ello. Dijo Monseñor de Béthencourt: —Dejaré a Maciot de Béthencourt, para que conozca el país, porque mi intención no es de volverlo a Francia, porque no quiero que el país quede sin el nombre de Béthencourt y sin alguno de mi linaje. Dijo Jean Le Courtois: —Señor, si Dios quiere, yo volveré con vos, al tiempo que volváis a Francia, soy un ruin esposo, hace cinco años que no he visto a mi mujer. Y la verdad es que no se le notaba mucho.[3] Y cuando Monseñor hubo cenado, cada uno se fue allí donde tenía que ir; al día siguiente[4] el dicho señor

[2] Es error en lugar de *6000*; cf. pág. 244, línea 2.—C.

[3] En el texto *il n'y en faisoit point trop de mal.* Frase oscura, que no tenemos la seguridad de haber traducido correctamente; tanto más, que sería por primera y única vez que Juan V de Béthencourt se permitiría un tono irónico. Los cinco años que indica Le Courtois nos llevan a 1407, mientras que, según la crónica, estamos en 1405.—C.

[4] De aquí en adelante el compilador de *B* parece volver a emplear y reproducir en forma tergiversada una relación que nosotros consideramos como continuación de *G*.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lequel leur fit la plus grant chere qu'il peut et les retint a soupper avec lui. Le dit seigneur ne les entendoit point, mais Mons. avoit / ung truchement qui parloit le françois et leur langage, par quoy on f° 67
entendoit se qu'il disoient. Et tandis que le dit Sr. soupoit, il y avoit des menestrés qui jouoient, de quoy yceulx rois ne povoient menger, du plaisir qu'ilz prenoient à ouir ces dis menestrés et aussi de voir ces hoquetons brodés; car il y en avoit bien chinquante et quatre fort chargés d'orfavrerie. Car il y avoit d'aucuns qui s'abilloient à l'envye à qui myeulx myeulx, et par especial aucuns filz des hommes du dit Sr. de Bethencourt de Grainville et de Bethencourt. Et dirent les dits deulx rois que si du premier ilz fussent venus en se point, ilz eussent esté piessa vaicuns et qu'il ne tendroit que au roy s'il ne conqueroit encore biaucoup de pais. Les dis Canariens n'apellerent autrement Mons. de Bethencourt que le roy et pour tel le tenoient. —Or sa, se dit Mons. de Bethencourt, mon intencion est de faire une course à la Grant Canare et de savoir que c'est. Se dit Jehan Le Courtois: —Mons., se sera bien fait. Il me semble qu'ilz ne duront guere, mais qu'il plaise à Dieu que on puisse savoir l'entrée et cognoistre aucunement le pais. Ce dit Hanybal, qui y estoit: —J'ay l'intencion de y mouller mes souppes et de y gagner bon butyn. Je y ay autres fois esté, il me semble que ce n'est pas si grant chose que on dit. Ce dit Mons.: —Si est. C'est grant chose. Je suis adverti qu'ilz sont x milles gentilz hommes, qui est bien grant chose, et ne sommes pas gens pour eulx. Mais pour cognoistre le pais pour le temps advenir / nous ferons nostre effort d'y aler, et ne fust que pour savoir les pors et passagez du pais. Et se Dieu plaist, il vendra quelque bon prince de quelque pais qui les conquerra le pais et autre chose avec. Et Dieu par sa grace le veulle ainssi faire. Se dit Mons. de Bethencourt: —Il fault regarder quant je y pouré aler et qui je laisseré par dessa. Car quant au regart de vous, Jehan Le Courtois, vous en vendrés avesques moy au voiage. —Et bien, Mons., se dit Le Courtois, je en suis tresfort joieulx. Ce dit Mons. de Bethencourt: —Je laisseré Maciot de Bethencourt, affin qui congnoisse le pais. Car mon intencion n'est point de le remener en France, car je ne veulx plus que se pais soit sans le non de Bethencourt et sans ung de mon lygnage. Ce dit Jehan Le Courtois: —Monsieur, se Dieu plaist, je m'en retourneré avecquez vous, quant vous retournerés en France. Je suis ung malvés mary, il y a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se fue a Valtarajal y allí fue bautizado un niño canario, para festejar la llegada del dicho señor, y el dicho señor fue el padrino y lo llamó Juan. Hizo poner vestidos en la capilla, una imagen de Nuestra Señora[5] y vestuario de iglesia y un misal muy hermoso y dos campanas pequeñas que cada una pesaba cien [libras][6] y ordenó que la capilla se llamase Nuestra Señora de Béthencourt.[7] Y el señor Jean Le Verrier fue cura del país y vivió allí muy contento el resto de su vida.[8] Y después de haberse quedado algún tiempo el en país, determinó la fecha de su ida a Gran Canaria; decidió que sería el día 6 de octubre de mil 400 y 5, y aquel día estuvo listo para marchar con todos los hombres nuevos que había traído consigo y con varios más; y salieron al mar aquel día y partieron tres galeras, de las cuales dos eran del dicho señor y la tercera había venido del reino de España, enviada por el rey. Tuvieron temporal en alta mar y las barcazas fueron separadas y llegaron las tres cerca de las tierras de moros, muy cerca del puerto de Bojador; y allí bajó Monseñor de Béthencourt con sus hombres y entraron por lo menos ocho leguas en el país y prendieron hombres y mujeres que llevaron consigo, y más de tres mil camellos, pero no los pudieron embarcar en la nave y mataron y tiraron muchos;[9] y después volvieron a Gran Canaria, como Monseñor de Béthencourt lo había ordenado, pero el temporal los cogió en el camino, de manera que de las tres barcazas una llegó a Erbania y la segunda a la isla de La Palma y allí se quedaron, hasta que llegó la tercera barcaza, en que venía Monseñor de Béthencourt, haciendo la guerra a los del país.[10]

[5] Esta imagen traída por Béthencourt puede ser la que todavía hoy se conserva, si bien ya no en Betancuria, sino en Vega de Río de Palmas y que se refiere fue hallada escondida en una cueva. Es una imagen gótica, de tipo francés, en alabastro, que corresponde bien a la época y que pudo ser escondida con ocasión de invasiones piráticas. Es indudablemente la imagen más antigua de las veneradas hoy en Canarias.—S.

[6] La palabra falta en el texto original.

[7] Este pasaje establece, sin lugar a dudas, la identidad del lugar de Valtarajal con el de Santa María de Betancuria.—S.

[8] Más adelante se dice que el presbítero Le Verrier acompañó a Juan de Béthencourt a Normandía y permaneció junto a él hasta su muerte. Pero sabemos por documentación romana que Le Verrier continuó en las Islas, donde fue administrador apostólico del Obispado de Rubicón (1419), luego, en 1421, promovido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

chincq ans que je ne vis ma femme. Et à la verité il n'y en faisoit point trop de mal. Et quant Mons. eut souppé et chacun s'en ala la ou il devoient aler. Le landemain le dit seigneur alla à Baltarhays et la fut batizé ung enfant canarien à la bienvenue du dit Sr. et le dit seigneur fut le parrain et le nomma Jehan. Il fit apporter en la chapelle des vestemens, une ymage de Nostre Dame et des vestemens d'esglise et ung fort biau missel et deulx petites cloches de chacune un chent pesant, et ordonna que on appelast la chappelle Nostre Dame de Bethencourt. Et fut messire Jehan Verrier curé du pais et y vescut le demourant de sa vie bien ayse. Et [quand] Mons. de Bethencourt ot esté une piesse / de temps au pais, il f° 68 print journée de aler à la Grant Canare. Il ordonna que se seroit le six-e jour d'octobre mil CCCC et V. Et ycelle journée il fut prest pour aler à tout les nouviaulx hommes qu'il avoit amenés et plusieurs autres. Et se myrent en mer ycellui jour et se partit trois gallées, dont les deulx estoient au dit seigneur et l'autre estoit venue du royaume d'Espaigne, que le roy lui avoit envoié. Fortune vint dessur la mer que les barges furent departies et vindrent toutz trois prés des terres sarasines, bien prés du port de Bugeder. Et la dessendit Mons. de Bethencourt et ces gens et furent bien huit lieus dedens le pais et prindrent hommes et femmes qu'ilz amenerent avec eulx et plus de trois mille chamaulx; mais ilz ne les purent receullir au navire et en tuerent et jaterent. Et puis s'en retournerent à la Grant Canare, comme Mons. de Bethencourt l'avoit ordonné. Mais fortune les print au chemin, que des trois bargez l'une arriva en Erbenne et l'aultre deuxiesme en l'ille des Palmes et la demourerent jusques à tant l'autre barge, la ou estoit Mons. de Bethencourt, fut arrivée en faisant guerre à ceulx du pais.

obispo; y en fin la Información de Cabitos añade todavía que pasó a Portugal, donde murió asesinado. El apellido Verriel persistió, procedente de él o de parientes suyos.—S.

[9] Creo, de acuerdo con B. BONNET, *Juan de Béthencourt*, 1944, cap. IX, que esta excursión por África es imaginaria, inventada por el redactor de *B* a base de un pasaje final del cap. 54 de *G* en que se narra un desembarco ocurrido antes de la venida de los normandos.—S.

[10] Debe entenderse que la barcaza que fue a dar en La Palma permaneció en sus costas salteándolas con intención de capturar esclavos.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el dicho señor fue a Gran Canaria

CAP. LXXX

Seguidamente Monseñor de Béthencourt se fue a la Gran Canaria y tuvo repetidas conferencias con el rey Artamy,[1] y allí llegó una de las barcazas que habían estado a la costa de Bojador, en que estaban hombres de mi dicho señor de Béthencourt, uno llamado Jean Le Courtois, Guillaume de Auberbosc, Haníbal, d'Andrac y varios otros compañeros; cuando llegaron allí, se mostraron orgullosos por haber entrado tan lejos en tierra de sarracenos; entonces dijo un normando llamado Guillaume de Auberbosc que con veinte hombres pensaba que podía atravesar toda la isla de Gran Canaria, a pesar de todos los canarios, los cuales pretenden ser diez mil hombres de guerra.[2] Y contra la voluntad de Monseñor de Béthencourt[3] empezaron la escaramuza y bajaron a tierra en una aldea llamada Arguineguín, en dos botes 45 hombres, y entre ellos había varios de los que eran de Gadifer,[4] y empujaron a los canarios muy lejos hacia el interior y se desorganizaron mucho. Cuando los canarios vieron su desorden, se reunieron y les embistieron y se apoderaron de uno de los botes y mataron a 22 hombres. Allí murieron Guillaume de Auberbosc, que había hecho y empezado la escaramuza, Geoffroy d'Auzouville, Guillaume de Alemania, Jean Le Courtois, teniente del dicho señor de Béthencourt, Haníbal, bastardo de Gadifer, y un tal Seguirgal, Girard de Sonbray, Jean Chevalier y varios más.

[1] Traducción posible de *Guanarteme*.—S.

[2] Se insiste en esta cifra, acaso exagerada, aunque aquí se habla de guerreros en general, no de hidalgos, como otras veces.—S.

[3] Si con esta reserva el redactor trata de salvar la responsabilidad de Béthencourt en el desastre, deja, en cambio, en muy mal lugar su autoridad y su capacidad de mando.—S.

[4] Sigue la separación en dos bandos, lo que parece indicar que, a pesar de las severas medidas de Béthencourt, todavía no se consideraba como totalmente terminada la participación de Gadifer en la conquista.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comme le dit Sr. alla a la Grant Canare

CHAP. LXXX

Tantost apprés Mons. de Bethencourt s'en ala à la Grant Canare et par plusieurs fois parlerent ensemble luy et le roy Artamy. Et la arriva une des barges qui avoit esté à la coste de Bugeder, en laquelle estoit des gens de mondit Sr. de Bethencourt, ung nomme Jehan Le Courtois, Guillaume d'Auberbost, Hanybal, Dendrac et plusieurs autres compagnons. Quant ilz furent la arrivés, ilz fureut ung pou orgeulleux de ce qu'ilz estoient si avant entrés en terre ferme au pai des / Sarrazins. La dit ung Norment nommé Guillaume d'Auberbost que à tout vint hommes il cuidroit bien traverser toute l'ille de la Grant Canare, malgré tous les Canariens, lesquelz se dient bien dix mille hommes de deffence. Et contre la voulenté de Mons. de Bethencourt commencerent l'escarmouche et dessendirent à terre en ung vylage nomme Arguyneguy, en deulx bastiaulx XLV hommes, et y en avoit de ceulx qui estoient à Gadiffer. Et rebouterent les Canares bien avant à la terre et se deshordonnerent moult. Quant les Canares virent leurs desarroy, ilz se ralierent et leur coururent sus et les desconfirent et gagnerent l'un des bastiaulx et tuerent XXII hommes. La mourut Guillaume d'Auberbosc, qui avoit fait et commenché l'escarmouche, Gieffroy d'Ansonville, Guillaume d'Alemangne, Jehan Le Courtois, lieutenant du dit Sr. de Bethencourt, Hanybal bastart Gadiffer et ung nommé Seguirgal, Girard de Sonbray, Jehan Chevalier et plusieurs austres.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el dicho señor salió de Gran Canaria

CAP. LXXXI

Después partió Monseñor de Béthencourt de Gran Canaria con las dos barcazas que estaban allí, con algunos que habían escapado de aquella refriega y pasó a la isla de La Palma, donde encontró la otra barcaza, que habían bajado a tierra y hacían una guerra muy dura a los de la isla; entonces descendió Monseñor de Béthencourt a tierra con ellos, y él con sus gentes entraron muy adelante en el país y se encontraron repetidas veces con sus enemigos y hubo muertos[1] por los dos lados, y muchos más por parte de los canarios que de los nuestros: murieron 5 de los nuestros y de ellos murieron más de cien; después de haber permanecido seis semanas en el país, se retiraron a las barcazas que les esperaban. Entonces fueron dispuestas dos barcazas para ir a la isla del Hierro, donde permanecieron a lo menos tres meses.[2] Y cuando hubieron pasado allí tan largo tiempo, Monseñor tuvo la

[1] En el texto *en furent de mors*, construcción incorrecta. Además, por hallarse al final de la página, el escribiente repitió estas mismas palabras al principio de la página siguiente.—C.

[2] El manuscrito repite equivocadamente: *la ou ilz demourent bien trois mois et y ourent bien trois mois.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Comme le dit Sr. se partit de la Grant Canare

CHAP. LXXXI

Apprés se partit Mons. de Bethencourt de la Grant Canare à tout ces deulx barges qui la estoient, avesques aucuns qui estoient eschapées d'icelle journée et passa oultre jusquez en l'ille de Palmes, la ou il trouva l'autre barge qui estoient dessendu à terre et faisoient grosse guerre à ceulx de l'isle. Si dessendit Mons. de Bethencourt à terre avec eulx, et lui et ces gens entrerent bien avant au pais et eurent à faire par plusieurs fois à leur anemis et en furent de mors / de costé et d'autre, et biaucoup plus des Canares que des nostres. Il mourut v de nos gens et il en mourust f° 69. des leur plus chent. Apprés qu'ilz eurent demouré vi sepmaines au pais, ilz se receullirent aux barges qui les atendoient. Adonc fut ordonné deulx barges pour aler en l'isle de Fer, la ou ilz demourent bien trois mois. Et quant ilz eurent esté si longuement, Mons. s'avisa qu'il envoiroit à ceulx du pais ung truchement nommé

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ocurrencia de enviar a los del país a un intérprete llamado Augerón, que era natural de La Gomera y lo había obtenido el dicho señor en Aragón, desde antes de venir a la conquista y se lo había dado el rey de España que se llamaba el rey Donenrique (es decir Enrique) y la reina se llamaba Catalina; el dicho señor envió aquel intérprete a los canarios de aquella isla del Hierro. Y aquel Augerón era hermano del rey de la isla;[3] y aquel intérprete hizo tanto, que volvió con su hermano, rey del país, y con 111 personas, con dicha seguridad; y fueron conducidos a la presencia de Monseñor de Béthencourt, y Mons. de Béthencourt guardó para sí a 31 de ellos, de los cuales el primero era el rey; los otros fueron repartidos como botín[4] y algunos fueron vendidos como esclavos. Y esto lo hizo Monseñor por dos razones: para apaciguar a los compañeros y también para colocar allí a los vecinos que el dicho señor había traído desde su país de Normandía, con objeto de no molestar demasiado a los de Lanzarote y de Fuerteventura, porque hubiera sido obligado de colocar a los dichos compañeros y vecinos en las dichas islas de Lanzarote y de Fuerteventura, de los cuales hubo 120 vecinos de la dicha compañía y de los que conocían mejor la labranza, y los demás fueron colocados en la isla de Fuerteventura y en la isla de Lanzarote; y de no haber sido aquellas personas que Monseñor de Béthencourt puso en ella, la isla del Hierro hubiera quedado desierta y sin criatura humana.[5] Otras veces y repetidas ha sido privada de gentes y siempre les fueron a cautivar, y sin embargo es una de las islas más agradables que haya en estos países, de tantos países que ella encierra.

Después que Monseñor de Béthencourt hubo conquistado[6] la isla de La Palma y la del Hierro, el dicho señor volvió a la isla de

[3] Hay aquí evidentes contradicciones: Béthencourt obtuvo este intérprete en Aragón, por donación del rey de España, esto es, Castilla; y si era natural de La Gomera, ¿cómo podía ser hermano del rey del Hierro? ¿Será error material y habrá que leer: natural del Hierro?—S.

[4] La vil traición que supone aquella acción por parte del conquistador, como también la frialdad con que viene relatada, parece que indican una fuente contraria a Béthencourt. Sería natural que un enemigo narrase aquella acción como una acusación, y es quizás la mayor torpeza que cometió el compilador de su crónica, al dejar al descubierto un episodio tan vergonzoso, que le era imposible ocultar. Añadiremos, sin embargo, que es posible que los hechos no hayan pasado así y que se trate de nuevas confusiones de Juan V. En las fuentes isleñas nada se dice de aquella traición; por otra parte, es difícil comprender cómo Augeron, natural de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Augeront, lequel estoit de Gomere et l'avoit eu le dit seigneur en Arragon dres devant qu'il vint à la conqueste, et lui fit avoir le roy d'Espaigne qui s'appelloit le roy Donnerique, c'est à dire Henry, et la reine s'appelloit Katheline. Le dit seigneur envoia ycellui truchement aux Canares d'icelle isle de Fer, et estoit ycellui Augeron frere du roy d'icelle isle. Et tant fit icellui truchement qu'il amena son frere roy du pais et chent et XI personnes soubz celle assurance. Et furent amenés devers Mons. de Bethencourt, et en retint Mons. de Bethencourt pour sa part XXXI, dont le roy estoit le premier. Les austres furent departis au butins et y en eust de vendus comme esclaves. Et se fit Mons. pour deulx causes, pour appaiser les compagnons et aussi pour y bouter des mesnages que le dit seigneur avoit amené de son pais de Normendie, asselle fin qu'il ne fit pas si grant desplaisir à ceulx de Lancelot et de Fortaventure. Car il eut falu qu'il y eut mis esdits / compaignons et mesnagiers aux dittes illes de Lancelot et Fortaventure, desquelz il y en eut XI^{XX} mesnages de la dite compaigne et de ceulx qui congnoissoient mieulx le labour, et le demourant fut mis en l'isle de Fortaventure et l'ille de Lancelot. Et se n'eust esté icellez gens que Mons. de Bethencourt y mist, l'ille de Fer eut esté deserte et sans créature du monde. Autres fois et plusieurs fois elle a esté desheritée de gens et les avan prins tousjours, et toutefois c'est une des plus plaisantes illes qui soit en pais par dessa, de autant de pais qu'elle contient.

Apprés que Mons. de Bethencourt eut conquis l'isle de Palmes et celle de Fair, le dit seigneur s'en revint en l'isle de Fortaventure avec ces deulx barges et se loga à la tour de Valtarhays que Messire Gadiffer avoit commensé à faire tandis qu'il estoit en Espaigne. Et ordonna biaucoup de choses en son pais, qui longez

La Gomera (pág. 318, línea 2), podía ser hermano del rey del Hierro (pág. 318, línea 7).—C.—Es una prueba más de la autenticidad de fondo de todo el relato, base de Juan V, que éste no es capaz de alterar apenas. Un supuesto contrario de Béthencourt no aduciría las torpes excusas del texto.—S.

[5] Los 112 serían así la total población de la Isla en aquel momento. Ello no es cierto, pues basta la abundante toponimia aborigen que subsistió para probar la convivencia con los vencidos, por lo menos mujeres y niños, que transmitieron ésta y otras cosas. Pero la vida indígena debió de quedar anulada.—S.

[6] Tiene esta voz varios sentidos en el lenguaje de entonces: tanto puede significar 'ocupado' (caso del Hierro) como 'atacado', 'asaltado' (caso de La Palma).—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fuerteventura con sus dos barcazas y se alojó en la torre de Valtarajal que el señor Gadifer había empezado a construir mientras él estaba en España, y ordenó muchas cosas en su país,[7] que sería largo referir. Alojó a los que había traído consigo, como he dicho, 120 en la isla del Hierro y a los demás en la isla de Fuerteventura y en la isla de Lanzarote. Y les entregó a cada uno una parte y pedazo de tierras de casas y moradas, viviendas[8], a cada uno como mejor le parecía y según lo merecía, y hizo tanto, que no hubo ningún descontento. Y también ordenó que los que él había traído de su país,[9] no pagarían absolutamente nada hasta cumplidos 9 años, y pasados los 9 años pagarían como los demás: es decir, que pagarían el quinto de dinero, el quinto animal, la quinta fanega de trigo, y todos los quintos[10] por toda carga, y por lo que se refiere a la orchilla, que nadie se atreviese a venderla sin licencia del rey y señor del país; es un producto que puede aprovechar mucho al señor del país, y crece sin cultivo. —En cuanto a los dos curas de Erbania y de Lanzarote, es notorio que deben percibir el diezmo, pero como hay mucho pueblo y pocos auxilios de iglesia, sólo tendrán el $^1/_{80}$, mientras no haya prelado;[11] y con ayuda de Dios, cuando partiré[12] de aquí, iré a Roma, a solicitar que tengáis prelado obispo en este país, quien ordene y ostente con magnificencia la fe católica. Y después el dicho señor ordenó su teniente y gobernador de todas las islas que el dicho señor conquistó, y le dijo cómo debía ser, para que Dios fuese servido y honrado de la mejor forma posible y que las gentes del país fuesen tratadas con benevolencia y con amor, y también le mandó que hiciese en cada

[7] Más claro, *en el país*, pero se pone el posesivo para insirtir en la pertenencia a Béthencourt.—S.

[8] Enfática enumeración que oculta una realidad más modesta, pues no había construcciones a repartir, y apenas cuevas naturales.—S.

[9] 'Su país', vale ahora por Francia o Normandía.—S.

[10] Origen del famoso derecho de quintos de las islas señoriales, que más tarde dio lugar a ásperas reclamaciones entre señores y vasallos.—S.

[11] Ya por esta fecha lo había, nombrado por Benedicto XIII a petición de Béthencourt (1403); pero, desde luego, no residía.—S.

[12] Uno de los acostumbrados giros estilísticos del autor de *B*, que pasa sin advertirlo de la oración indirecta a la directa (cf. pag. 106, línea 11, y pág. 132, línea 24). Reproduce sin duda un documento auténtico, probablemente una carta del conquistador a Maciot (cf. página 322, línea 15).—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

seroient à reconter. Il loga ceulx qu'il avoit amené, comme j'ay dit, VI^{XX} en l'ille de Fer et le demourant en l'ille de Fortaventure et en l'isle Lancelot. Et leur bailla à chacun part et porcion de terres, de manoyrs et maisons, logis, à chacun selon qu'il lui sembloit bon et qui lui appartenoit. Et fit tant que il n'y eut nul qu'il ne fut content. Et si ordonna que ceulx qu'il avoit amenez de son pais ne paieront quelque chose du monde jusquez à IX ans, et au bout de IX ans ilz paieroient comme les autres: c'est à dire que ilz pairoient le quint denier, la V-e beste, le chinq-e boissel de blé et du tout le chinquiesme pour toutte charges. Et quant au regart de l'oursolle, nullui ne l'osera vendre sans le congé du roy et Sr. du pais. C'est une graine qui poult / valoir biaucoup au Sr. du pais f° 70 et qui vient sans main mestre. Quant au regart des deulx curez d'Erbenne et Lansselot, il est tout nottoire qu'il doivent avoir le X-e. Mais pour ce qu'il y a biaucoup de peuple et pou de secours d'esglise, ilz n'oront que le XXX, tant qu'il y ait prelat. Et au plaisir Dieu quant je partiré d'icy je yré à Romme requerir que vous ayés prelat evesque en se pais, qui ordonnera et manifira la foy catolique. Et aprés le dit seigneur ordonna son lieutenant et gouverneur de toutes les isles que le dit seigneur a conquesteez, et luy commanda comment il fut, que Dieu y soit servy et honnoré tout le mieulx que l'on peut et que les gens du pais fussent tenus doucement et amoureusement. Et cy lui commanda qu'il fit à chacune ille deulx sergens qui aucunement aroient le gouvernement de justice souz lui et soubz sa deliberacion. Et qu'il fist justice ainssi qu'il pourra cognoistre que le cas le requerit. Que les gentils hommes qui y demouront soient de bon gouvernement et que s'il lui [avoit] aucun jugement à faire, que premier yceulx gentilz hommes y soient appellés, à celle fin que le jugement soit fait par grande deliberacion de plusieurs gens et des plus sachans et des plus notables. Et tant que Dieu y ait ordonné et que le pais soit plus peuplé, je ordonne que ainssi soit fait. Aussi je ordonne que tous les ans, du moins deulx fois, que envoiez en Normendie vers moy et / m'envoiés des nouvelle de par dessa. Et que le revenu qui sera des dittes illes, Lancelot et Fortaventure, soit mis à faire deulx esglises telle que Jehan Le Masson mon compere ordonnera et ediffira. Car autre fois je lui ay conté et dit comment je les veulx avoir. Car j'ay amené charpentiers et massons assés pour quoy on le peult bien faire. Et quant est de vostre provision et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

isla dos sargentos[13] que se encargarían de la administración de la justicia, bajo sus órdenes y su decisión, y hiciese justicia tal como conociera que el caso requiere, que los hidalgos que permanezcan allí sean personas de buenas costumbres, y que, de haber alguna sentencia que fallar, que primeramente sean llamados aquellos hidalgos, para que el juicio se pueda hacer por gran deliberación de varias personas y de los más enterados y de los más notables. —Y mientras Dios quiera y que el país no esté más poblado, yo ordeno que se haga así. También ordeno que todos los años, a lo menos dos veces al año, enviéis a Normandía, a mi casa, enviándome noticias de aquí; y que las rentas que serán de las dichas islas, Lanzarote y Fuerteventura, sean empleadas en hacer dos iglesias tales como Jean Le Masson, mi compadre, las ordenará y las fabricará; porque otras veces le he dicho y explicado cómo las quiero tener,[14] porque he hecho venir bastantes carpinteros y albañiles, para que se pueda hacer bien. Y en cuanto se refiere a vuestro salario y a vuestro sueldo para vivir, quiero que, si yo gano cinco maravedís de los productos que saldrán de las dichas islas, que vos tengáis uno de cinco cada vez y mientras viváis y seáis en este país mi lugarteniente, y de lo sobrante de las rentas, que de aquí a cinco años se invierta en las iglesias,[15] y otra parte en construcciones, tales como os dije y el dicho Jean Le Masson las ordenará, sea en reparaciones o en fábricas nuevas; y además os doy poder y autoridad para que en toda cosa que veáis honrada y provechosa, que la ordenéis y que la mandéis hacer, atendiendo primero mi honra y después mi provecho, y que lo más que podáis que respetéis los fueros de Francia y de Normandía,[16] es decir en justicia y en otras cosas que os parecerá justo hacer. También os ruego y encargo que cuanto más os fuere posible, que tengáis todos paz y unión y que os queráis todos como hermanos, y particularmente entre hidalgos que no os tengáis envidia los unos a los otros. Yo os he colocado a cada uno en su lugar, el país es bastante grande, apaciguaos el uno al otro y formad todos una familia y ayudaos el uno al otro. Yo no sé más que deciros, sino sobre todo que viváis todos en paz, y todo lo demás irá bien.

[13] Esto es, alguaciles o ministros ejecutores de justicia.—S.

[14] El historiador de arte Miguel Tarquis hace observar la persistencia, no sólo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pour vos gages pour vous vivre, je veux que s'il m'appartient chinqc deniers de la revenue qui en yssiera des dites illes, que vous en ayés ung à tous jours et tant que vous vivrés et serés en se pais mon lieutenant. Et du seurplus de la revenue, que de cy à chinc ans il soit mis aux eglise et l'autre part en ediffices telz que vous et le dit Jehan Le Masson ordonnera, soit en reparacions ou en nouvyaulx edifficez. Et oultre je vous donne plain povoir et auctorité que en tout choses que vous verrés qu'il sera proffit et honneste, vous ordonniés ou faciés faire, en sauvant mon honneur premier et proffit. Et que au plus prés que vous pourés que vous teniés les costumes de France et Normendie, c'est à dire en justice et en autres choses que vous verrés bon faire. Aussi je vous prie et charge que le plus que vous pourés vous ayés paix et unyon enssemble et que vous entraimiés toutz comme freres, et especiallement entre vous gentilz hommes n'ayés point d'envye les ung sur les autres. Je vous ay à chacun ordonné vostre fait, le pais es assés large, / appaisés l'un l'autre et vous apparentés de l'un l'autre f° 71 et aydés l'un l'autre. Je ne vous seis plus que dire, fors que principallement que vous ayés pais ensemble, et tout se portera bien.

en aquellas Islas, sino en todo el Archipiélago, de la planta con ábside rectangular típica del gótico normando.—S.

[15] No sabemos si estas órdenes se ejecutaron con diligencia. Es notable que mientras la iglesia de Santa María de Betancuria es grandiosa como una catedral, la de San Marcial de Rubicón, a juzgar por los datos fidedignos que poseemos, tenía sólo 36 pies de largo, dimensión propia de una pequeña ermita. Arruinada, además, por los piratas africanos, apenas existen hoy de ella los cimientos señalados por una peana de piedras de construcción que sostienen una moderna cruz de hierro.—S.

[16] No se alude aquí siquiera a la soberanía de Castilla.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Mons. de Bétencourt recorre el país a caballo para visitarlo

CAP. LXXXII

El dicho señor tenía dos mulas que le había dado el rey de España, en que cabalgaba por las islas; y quedó por espacio de tres meses en aquel país, después de haber regresado de Gran Canaria. Y en aquellas islas estuvo cabalgando y caminando por todas partes, hablando con benevolencia al pueblo del país, con tres intérpretes que tenía consigo; pero ya había muchas personas que hablaban y comprendían la lengua del país, y particularmente los que habían venido desde el principio de la conquista. Y así viajando a caballo por el país, venían con él el dicho Maciot y los demás hidalgos, los cuales él quería que permaneciesen en el país; y también venía Jean Le Masson[1] y otros oficiales; había un carpintero y personas de todos los oficios que caminaban con él y el dicho señor les enseñaba y explicaba lo que quería, oyéndolos y escuchándolos hablar; y cuando hubo viajado por todo el país, de la mejor forma que pudo, y hubo explicado lo que le parecía útil hacer, mandó pregonar por el país que partiría[2] del país en término

[1] El escribiente había puesto a continuación: *qui estoient*; pero después tachó estas palabras.

[2] En el texto *qu'il se partiroit du pays*, palabras que están repetidas en el manuscrito, sin tachar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT MONS. DE BETHENCOURT CHEVAUCHE PAR LE PAIS EN LA REVISITANT

CHAP. LXXXII

LE DIT seigneur avoir deux mulles que le roy d'Espaigne luy avoit donnés, qu'il chevauchoit par my les ylles. Sy fut trois mois en ycellui pais apprés qu'il fut venu de la Grant Quenare. Et en ycelles illes il chevaucha et chemina par tout en parlant bien doucement au peuple du pais, avecques trois truchemens qu'il avoit avec lui. Jasoit que il y avoit desja biaucoup de gens qui parloient etentendoient le langage du pais, par especial ceulx qui y estoient venus au premier de / la conqueste. Et la en chevauchant le pais il estoit avec lui le dit Macyot et les autres gentilz hommes lezquelz y vouloit qui demourassent au pais et si y estoit Jehan Le Masson et autres du mestier. Il y avoit charpentier et gens de tous mestiers qui chemynoient avec luy, et le dit seigneur leur monstroit et devisoit se qu'il vouloit, en les ouant et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de un mes, que sería el día 15 de diciembre;[3] y que, si alguien había que quisiese algo del rey y señor del país, que viniese a su presencia y que no dejaría de dar satisfacción a todos. El dicho señor vino[4] a Rubicón, en la isla de Lanzarote, y permaneció allí hasta su partida, que se verificó el dicho día 15 de diciembre; allí vinieron varias personas de varias maneras de la dicha isla de Lanzarote y de Fuerteventura; en cuanto se refiere a la isla del Hierro, no vino nadie, porque no habían quedado sino muy pocos,[5] y los que habían subsistido no eran para resistir frente a los que Monseñor de Béthencourt hadía mandado que fuesen y se estableciesen allí. Tampoco vinieron de La Gomera.[6] En cuanto a la isla de Lobos, no vive nadie en ella, sino animales que se llaman lobos marinos, que tienen mucho valor, como otra vez lo he dicho.[7] Vino también el rey que era sarraceno de la isla de Lanzarote, quien pidió al verdadero señor y rey del país le diese el solar en que vivía y cierta cantidad de tierras para labrar y para ganar su vida. Monseñor de Béthencourt le otorgó que estaba de acuerdo que él tuviese mayor casa y hacienda que cualquier otro canario de aquella isla y bastante cantidad de tierras, pero que nadie de los del país tuviese castillo; el señor le entregó una casa que le pidió, que se hallaba en el centro de la isla,[8] y le dio también unos trescientos acres de tierra y bosques alrededor de su morada,[9] pagando el tributo que el dicho señor tenía mandado, es decir, el quinto de cada cosa. El dicho rey canario fue muy satisfecho,

[3] La fecha pertenece a la cronología fantástica del autor de *B.* Es imposible concederle crédito, pues el mismo autor ha dicho que Béthencourt salió para Gran Canaria el 6 de octubre (pág. 312, línea 10), que permaneció seis semanas en La Palma (pág. 316, línea 13) y tres meses en El Hierro (pág. 316, línea 15) y que viajó durante otros tres meses por Fuerteventura (pág. 324, línea 6).—C.

[4] En el texto *vint*, palabra que repite el manuscrito.

[5] Resulta que se viene refiriendo, sin aviso, sólo a los indígenas. Por lo demás, confirma lo que dijimos en la nota 5 a la página 318.—S.

[6] No hay mención de que Béthencourt desembarcase en esta isla en su expedición circular de conquista.—S.

[7] Véase pág. 253.

[8] Puede ser Zonzamas, por más que este lugar tiene fama de castillo, cosa expresamente prohibida.—S.

[9] El acre = 10½ áreas. Bosques, en el sentido que hoy tiene la palabra, no los había en Lanzarote. Deberá entenderse pastos o baldíos (mejor erial de pastos).—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

escoutant parler. Et quant il eut esté par tout le pais au mieulx qu'il peut et qu'il eut devisé se qu'il lui sembloit estre bon de faire, il fit crier par le pais qu'il se partiroit du pais à d'au jour d'huy en ung mois, qui seroit le XV-e jour de desembre. Et que s'il y avoit nul qui voulsist riens devers le roy et Sr. du pais, qu'ilz vinssent vers lui, et qu'il feroit tant que chacun seroit content. Le dit seigneur vint à Rubicon, en l'ille Lancelot, et se tint la jusquez à son partement, qui fut le dit jour devant dit, XV-e jour de decembre. Il lui vint plusieurs gens et de plusieurs façons de la dicte isle de Lancelot et de Fortavanture. Quant au regart de l'ille de Fer, il n'y en vint nulz, car il n'y en estoit point demouré si pou non, et se qui estoit demouré n'estoit point pour resister à l'encontre de ceulx que Mons. de Bethecourt avoit ordonné de y aller et demourer. Aussi de la Gomere il n'en vint nulz. An regart de l'ille de Louppes, il n'y demeure personne, il n'y a que bestes que on appelle loups marins, qui vallent biaucoup, comme autres fois j'ay dit. Il lui vint le roi qui estoit sarazin de l'ille Lancelot, qui demanda à son vray seigneur et roy du pais, Mons. de Béthencourt, qu'il lui plaisoit bailler / et donner le lieu la ou il demouroit et f° 72
sertaine cantité de terres pour labourer et pour vivre. Mons. de Bethencourt luy octroya qu'il vouloit bien qu'il eut hostel et mesnage plus que nul autre de Canariens d'icelle isle et des terres suffisament, mais de fortresse il n'auroit point nul du pais. Le dit seigneur luy bailla ung hostel qu'il demanda, qui estoit au milleu de l'isle, et si lui bailla envyron trois chens acres que bois que terre au tour de son hostel, en faysant le truage que le dit seigneur avoit ordenné, c'est à dire le chincquieme de toutes choses. Le dit roy canarien fut fort content, il ne cuidoit jamés avoir si bien. Et à dire voir, il eut tout des milleures terres du pais pour labour. Aussi il congnoissoit bien le lyeu qu'il demandoit. Plusieurs autres y vindrent, et de ceulx de Normendie et des Canares de ycelle isle, et chacun fut contente, selon se qu'il le valoit. Les deulx roys qui s'estoient fait batiser de l'ille de Fortaventure vindrent vers le dit Sr. de Bethencourt et pareillement le dit seigneur leur bailla lyeu et plasse, ainssi que aucunement le requeroient, et leur bailla à chacun quatre chens acres que bois que terre, et furent fort contens du dit Sr. Le dit seigneur loga les gentilz hommes de son pais es fortes places et fit tant qui furent contens; et les autres parreillement du pais de Normendie furent logez, chacun

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nunca hubiera pensado conseguir tanta hacienda; y, para decir la verdad, tuvo las mejores tierras para labrar de cuantas había en el país; pero también conocia bien los lugares que solicitaba. Vinieron varios otros, tanto de los de Normandía como de los canarios de aquella isla, y cada uno quedó contento, según lo que quería. Los dos reyes de la isla de Fuerteventura que se habían hecho bautizar vinieron a la presencia del dicho señor de Béthencourt, y el dicho señor les repartió igualmente solar y sitio, más o menos de la forma en que lo pedían, y dio a cada uno cuatrocientos acres de bosques y tierras,[10] y quedaron muy satisfechos del dicho señor. El dicho señor alojó a los hidalgos de su país[11] en las fortalezas[12] y hizo tanto que quedaron contentos y los demás igualmente del país de Normandía fueron alojados, cada uno según parecía razonable y conveniente; era muy razonable que estuviesen mejor que los canarios del país;[13] el señor hizo tanto que todos quedaron contentos; ordenó varias cosas que sería largo referirlas, por lo cual quiero callarlas y hablar de su regreso y cómo ordenó a todos los hidalgos que había traído consigo y a los que estaban desde antes en el país, que viniesen a su presencia dos días antes de su partida, y que también viniesen todos los carpinteros y los albañiles. Y también quiso que estuviesen los tres reyes canarios y que aquel día les diría su voluntad y les encomendaría a Dios.

[10] Más de lo que dio al ex rey de Lanzarote. La Isla es mayor, pero no doble, tan siquiera. Tampoco para Fuerteventura puede hablarse propiamente de bosques.—S.

[11] Esto es, de Normandía o Francia.

[12] Puede referirse no sólo a las dos levantadas por los conquistadores en Fuerteventura, sino a las de los naturales, de algunas de las cuales, Torres de Lara, sabemos siguieron habitadas.—S.

[13] Depende del punto de vista. Este es el del autor de la Crónica, que ciertamente no era canario.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

celon qu'il sembloit estre de raison et de faire. C'estoit bien raison qu'ilz fussent myeulx que les Canariens du pais. Le dit seigneur fit tant que chacun fut contant. Il ordonna plusieurs choses / qui longuez seroient à raconter; et partant je m'en tais et veulx parler de son retour et comme il commanda à tous les gentilz hommes qu'il avoit amenés et ceulx qui estoient au paravant au pais, qu'ilz fussent deulx jours devant son partement devers lui, et aussi que tous les massons et charpentiers y fussent. Et si voulut que les trois roys canariens ylz fussent et que à ycellui jour il leur diroit sa voulenté et leur commenderoit à Dieu.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el dicho señor invitó a cenar y a festejar a todos sus amigos del país, para despedirse de ellos

CAP. LXXXIII

Dos días antes de la partida de Monseñor de Béthencourt, que se hallaba en el castillo de Rubicón, hizo aquel día allí una gran recepción de todos los hidalgos y de los tres reyes que estaban allí, como él lo había ordenado; y también estaba allí Jean Le Masson y otros albañiles y carpinteros y varios otros del país de Normandía y del mismo país, los cuales todos cenaron y comieron aquel día en el castillo de Rubicón. Y cuando el dicho señor hubo cenado, se sentó en un escaño un poco alto, para que fuese más fácilmente oído, porque había allí más de doscientas personas, y empezó a hablar el dicho señor: —Amigos y hermanos cristianos, Dios nuestro creador ha querido extender su gracia sobre nosotros y sobre este país, que a esta hora es cristiano y puesto en la fe católica, y Dios por su gracia sea servido mantenerlo y a mí darme

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT LE DIT SR. A TOUS CES AMIS DU PAIS, POUR LEUR DIRE A DIEU, LEUR DONNA A DINER ET LES FESTIA

/ CHAP. LXXXIII

f° 73

LE deulxiesme jour devant le partement de Mons. de Bethencourt, lequel estoit au chastiau de Rubycon, la ou il fit ycelle journée fort grant chere à tous les gentilz hommes et à yceulx trois rois lesqueulx s'i trouverent, ainssi qu'il avoit commandé. Et y estoit ycellui Jehan Le Masson et autres massons et charpentiers et plusieurs autres du pais de Normendie et du pais mesmes, lesquelz tous dinerent et mengerent icellui jour au chastel de Rubicom. Et quant le dit seigneur ot diné, il se assit en une chaire ung pou hault, à celle fin que on l'ouyt plus ayse, car il lui avoit plus de deulx chens personnes. Et la le dit seigneur commenssa à parler: —Mes amis et mes freres crestiens, il a pleu à Dieu nostre creatur qu'il a estandu sa grace sur nous et sur cestuy pais, qui est à cest heure crestien et mis à la foy catolyque. Et Dieu par sa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

poder, y a todos vosotros saber conduciros, para que sirva a la exaltación y al aumento de toda la cristiandad. Y para saber por qué he querido que vengáis todos aquí personalmente, os lo diré. Es verdad que por quereros a todos vosotros, os he reunido, con el objeto que sepáis de mi boca lo que quiero ordenar y ordenaré; y lo que yo ordenaré, quiero que así se haga. Y primeramente ordeno a Maciot de Béthencourt, mi primo y mi deudo, por mi teniente y gobernador de todas las islas y de todos mis asuntos, tanto en guerra como en justicia, en edificios, reparaciones, nuevas ordenanzas, según vea que pueda o deba hacerlo y de cualquier manera que lo quiera hacer, o mandar hacer, o disponer, sin ninguna reserva, y siempre mirando primero a mi honor y después a mi provecho y al del país; y a todos vosotros os encargo y ruego que le obedezcáis como a mi persona y que no os tengáis envidia los unos a los otros. He ordenado y ordeno que el quinto venga a mi provecho, es decir, la quinta cabra, el quinto cordero, la quinta fanega de trigo, el quinto de cada cosa.[1] Y de aquellos dineros y contribuciones los primeros cinco años se cogerán dos partes para hacer dos iglesias hermosas, una en la isla de Fuerteventura, la otra en la isla de Lanzarote, y la otra parte será de mi primo Maciot; y cuando se cumplan los cinco años, si Dios quiere, haré lo mejor que pueda. Y por lo que se refiere a lo que dejo al dicho Maciot, quiero que tenga el tercio de las rentas del país[2] para siempre mientras viva; y terminados los cinco años, estará obligado a enviarme lo que sobre del dicho tercio de la renta[3] a mi casa de Normandía, y también estará obligado enviarme cada año noticias de este país. Además, os ruego y encargo que seáis todos buenos cristianos y que sirváis bien a Dios. Queredlo y temedlo, id a la iglesia y aumentadla y guardad los derechos lo mejor que sepáis y podáis, hasta tanto que Dios os haya dado un pastor, es decir, un prelado que tenga el gobierno de vuestras almas.[4] Y si Dios quiere, trabajaré para que tengáis tal prelado; y cuando me

[1] Véase ya antes, la página 320 y su nota 10.

[2] Antes (pág. 322, línea 19) le señaló un maravedí de cada cinco que él percibiese sobre las exportaciones. ¿Hay que sumar ambos conceptos?—S.

[3] Querrá decir los otros dos tercios, por cinco años asignados a la obra de las iglesias.—S.

[4] Véase la nota 11 de la página 320.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

digne grace le veulle maintenir et moy donner pover, et à vous tous, de s'i savoir si bien conduire, que se soit l'exaltacion et omentacion de toute crestienté. Et pour savoir pour quoy j'ay voulu que vous soiés si tous en presensse, je le vous diré. Il est vray que pour vous tenir tous ensemble en amour, je vous ay assemblés, à celle fin que vous sachiés de par ma bouche se que je veulx ordonner et ordonneré. Et se que je ordonneré, je veulx que ainssi soit fait. Et premierement je ordonne Maciot de Bethencourt, mon cousyn et mon parent, mon lieutenant et gouverneur de toutez les ysles et de toutez mes afferes, / soit en guerre, en justice, en ediffices, reparacions, nouvelles ordonnansses, celon qui vera qui se poura ou devra faire et en quelque maniere qu'il le voudra faire, ou faire faire, ou devyser, sans y rien reserver, en tousjours gardant l'onneur premier et prouffit de moy et du pais. Et à vous tous je vous prie et charge que vous lui obeissiés comme à ma personne et que vous n'aiés point d'envie les ungs sur les autres. J'ay ordonné et si ordonne que le V-e denier soit à moy et à mon prouffit, c'est à dire la V-e chevre, le V-e aygnel, le V-e boissel de blé, le V-e de toutes choses. Et dessus yceulx deniers et devoirs on prendra jusquez à chincq ans les deuls pars pour faire deulx belles eglises, l'une en l'isle de Fortaventure, l'autre en l'ille Lancelot. Et l'autre part sera au dit Maciot mon cousin. Et quant se vendra au bout de chincq ans, se Dieu plaist, je feré tout le mieulx que je pouré. Et quant est de ce que je laisse au dit Maciot, je veulx qu'il ait le tiers de la revenue du pais à tousjours tant qu'il vivra. Et au bout de chinc ans il sera tenu de m'envoier le seurplus du tiers de la revenue à mon hostel en Normendie. Et si sera tenu de tous les ans m'envoier des nouvelles de ce pais. En oultre, je vous prie et charge que tous vous soiés bons crestiens et serviés bien Dieu. Aimés-lay et le craignés, alés à l'esglise et l'aumentés, et gardés les drois au mieulx que vous savés et pourés, en atendant que Dieu vous ait donné ung pasteur, c'est à dire ung prelat qui ayt le gouvernement de vos ames. Et se Dieu plaist, je metray paine qu'il y an ara ung. Et quant je me partiré d'icy au plaisir Dieu je m'en yré / à Romme, requerir au pappe que vous ayés, comme j'ay dit, ung pasteur, c'est à dire ung esvesque qui ara le gouvernement de vos emes. Et Dieu me doint la grace de tant vivre de ce faire. Or sa, se dit le dit seigneur, sy luy à quelc'un qu'il me veulle dire ou adviser de quelque chose, je lui prie que

f° 74

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vaya de aquí, con la ayuda de Dios, iré a Roma, para solicitar al papa que tengáis, como he dicho, un pastor, es decir un obispo que tenga el gobierno de vuestras almas, y que Dios me dé la gracia de vivir bastante para hacerlo. Ahora, dijo el dicho señor, si hay alguien que me quiera decir o informar de alguna cosa, le ruego que a esta hora me lo diga y que no vacile, sea grande o pequeño, y yo lo oiré con complacencia. —No hubo nadie que hablase, sólo decían todos juntos: —No sabemos qué decir: Monseñor ha hablado tan bien, que no se podía pensar ni hablar mejor. —Todos estaban contentos y se alegraban mucho de que Maciot tuviese el gobierno del país; y el dicho señor lo hizo porque era de su nombre y de su linaje. El dicho señor dispuso los que quería que le acompañasen a Roma. El señor Jean Le Verrier, su capellán, cura de Rubicon,[5] quiso ir con el dicho señor, aunque el dicho señor hubiera querido que se quedase; pero él rogó a Monseñor que le admitiese en su compañía. Tomó a Jean de Bouille, escudero, con 5 más de su casa, y ninguno más. Uno era cocinero, el otro era ayuda de cámara, mozo de caballos, cada uno tenía su oficio. Y cuando vino el 15° día de diciembre, el dicho señor se hizo a la mar en una de sus barcazas, y la otra barcaza la dejó en Rubicón y mandó al dicho Maciot que cuanto antes le fuese posible, después de pasadas Pascuas, enviase la dicha barcaza a Normandía, a Harfleur, y que la cargase con novedades del país, y que en esto no hubiese negligencia.

[5] Antes nos ha dicho el autor (pág. 312, línea 7) que era cura de Santa María de Betancuria y que allí permaneció hasta su muerte. Esto último no parece cierto, pero tampoco su viaje a Roma y Francia (Véase la nota 8 de la pág. 312).—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

à ceste heure il le dise et qu'il ne laisse point, soit petit ou grant, et ie l'orré tresvoulentiers. Il n'y eut nullui qui dist mot, mais disoient tous ensemble: —Nous ne sorions que dire; Mons. a si bien dit, que l'on ne seroit ne pensser ne dire mieulx. Chacun estoit contant et si estoient bien joyeulx que Maciot avoit gouvernement du pais. Et le dit seigneur le fit pour ce qu'il estoit du non et de la lygné. Le dit seigneur ordonna ceulx qui vouloit avoir avecquez lui à Romme: messire Jehan Le Verrier son chappelain, curé de Rubicon, vout aler avecquez le dit Sr., ja soit que le dit seigneur eut bien voulu qu'il fut demouré, mais il pria Mons. qu'il lui tint compagnie. Il print Jehan de Bouille, escuyer, et VI autres de sa maison, et non plus. L'un estoit cuisinier, l'autre estoit varlet de chambre, pallefrenier, chacun avoit son office. Et quant se vint au XV-e jour de desembre, le dit seigneur se mist en mer en l'une de ces barges, et l'autre barge il la laissa à Rubicon et chargea le dit Maciot que le plus tost qu'il pouroit appres Pasquez passées, il renvoiast la dite barge en Normendie à Herfleu et qu'il la chargast des nouviautez du pais et qu'il n'y eut point de faute.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el dicho señor partió de las islas de Canaria para volver a Normandía y nunca más regresó a ellas

CAP. LXXXIV

Cuando Monseñor de Béthencourt se hubo despedido de todos sus hombres y de todo el país y se dio a la vela, hubiérais visto todo el pueblo gritar y lamentarse, y mucho más los canarios que los del país de Normandía. Daban lástima los llantos y los gemidos que hacían los unos y los otros. Su corazón les decía que nunca más lo volverían a ver en el país. Y fue verdad, porque nunca más estuvo allí. Pero él no pensaba que no volvería, y cuanto antes fuese posible. Algunos hubo que se tiraron al agua hasta los sobacos, dirigiéndose a la barcaza en que[1] estaba Monseñor. Tanto daño les hacía el ver que el dicho señor se marchaba, que nadie podría imaginarlo; y decían así: —Nuestro legítimo señor, ¿por qué nos abandonáis? Nunca más os veremos. Ay, ¿qué hará el país, si es preciso que un tal señor, tan sabio y tan prudente y que ha puesto tantas almas en camino de eterna salvación, nos abandone? Mucho nos gustaría que esto no fuese así, si él lo quisiese. Pero, pues a él le gusta, es preciso que nos guste. Es justo que haga su gusto. Y si al pueblo de las dichas islas les hacía daño el ver su partida, todavía más daño le hacía al dicho señor

[1] En el texto *la ou*; la palabra *ou* está repetida en el manuscrito.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMMENT LE DIT SR. SE PARTIT DES YSLES DE CANARE POUR S'EN VENIR EN NORMENDIE ET ONQUEZ PUIS N'Y RETOURNA /

CHAP. LXXXIV

APPRÉS que Mons. de Bethencourt ot prins conge de tous ces gens et de tout le pais et se mit en mer, vous eussiés veu tout le peuple crier et braire, et plus encore les Canariens que ceulx du pais de Normendie. C'estoit pitié des pleurs et des gemissemens que les ungs et autres faisoient. Leurs ceurs leur disoient qu'ilz ne le vairoient jamés plus et qu'il ne vendroit jamés plus au pais. El il fut vray, car jamés onquez puis n'y fut. Sy ne lui estoit pas advis qu'il n'y reveust, et le plus bref qu'il pouroit. Il y en eut aucuns qui se bouterent en la mer jusques aux esselles en tirant à la barge la ou Mons. estoit. Il leur faisoit tant de mal que le dit seigneur s'en aloit, que nul ne saroit pensser, et disoient ainssi: —Nostre droiturier seigneur, pour quoy nous laissé vous? Nous ne vous vairrons / jamés. Las, que fera le pais, quant il fault f° 75

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el marcharse y el dejarlos, porque el corazón le decía que nunca más volvería. Tenía el corazón tan apretado, que no podía hablar ni les podía decir adiós. Y no fue en poder del dicho señor el pronunciar de su boca, a quien fuese, por más que fuese deudo o amigo, adiós. Y cuando quería decir esta palabra, tenía el corazón tan oprimido, que no podía decirla. Ahora parte el dicho señor de Béthencourt y la vela está alzada. Dios con su gracia lo guarde de mal y de peligro. El dicho señor tuvo bastante buen viento y llegó en 7 días a Sevilla, donde fue muy bien recibido y permaneció tres o cuatro días. Preguntó dónde se hallaba el rey de España; le dijeron que estaba en Valladolid[2] y allí se fue a su presencia. El cual rey de España le hizo un recibimiento todavía más cariñoso de cuanto se lo había hecho antes, porque el dicho rey había oído hablar mucho de su conquista y cómo había hecho bautizar a todos, y todo por medios buenos[3] y pacíficos. Cuando Monseñor de Béthencourt vino a la presencia del rey de España y le hubo hecho su saludo, el dicho rey le recibió muy bien, y si otras veces le había hecho grato recibimiento, todavía más fue el de ahora. El rey le preguntó cómo había pasado el hecho de la conquista y su manera y modo; y el dicho señor[4] le contó todo, lo mejor que pudo, y tanto que el rey quedó muy satisfecho de oirle hablar, que no se cansaba escuchándole. El dicho señor permaneció 15 días en la corte del rey de España. El rey le dio grandes regalos, bastantes para ir en el viaje que quería ir. Y le dio dos caballos hermosos y una mula muy buena y muy hermosa, que llevó al dicho señor hasta Roma. Cuando partió de la isla de Lanzarote, dio una de sus mulas a Maciot de Béthencourt y no se quedó sino con una. Y cuando el dicho señor hubo permanecido bastante tiempo en la corte del rey de España y que fue tiempo de partir, quiso despedirse del rey y le dijo: —Señor, si os gusta, quiero solicitaros una cosa. —Decidla,[5] —dijo el rey. —Señor, es bien verdad como os referí que la conquista del país de las islas de Canaria, que encierran en conjunto

[2] La falta de crónica real para estos años no hace fácil confirmar la presencia de la corte en Valladolid, aparte la imposibilidad de aceptar la cronología de *B.*—S.

[3] Es difícil considerar tales los empleados en la isla del Hierro por lo menos.—S.

[4] En el texto *le dit seigneur*, que está repetido en el manuscrito.

[5] En el texto *or dittes*, pero el manuscrito lleva: *Or dittes se dittes se dit le roi.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que ung tel seigneur si sage et si prudent et qui a mis tant de ames en voie de salvacion eternelle, qui nous laisse? Nous aymyssions bien myeulx qu'il fut autrement, si c'estoit son plaisir. Mais puis qu'il lui plaist, il fault qu'il nous plaise. C'est bien raison qu'il fasse son plaisir. Et si le peuple des dictes ysles leur faisoit mal de son alée, encore faisoit plus mal au dit seigneur de en partir et de les laisser: car le ceur lui disoit bien qu'il n'y vendroit jamés. Il avoit le ceur si sarré qu'il ne povet parler ne leur povet dire adieu, ne il ne fut onquez à la puissance au dit seigneur qui sceut preferer de la bouche, de dire à nul quelconque, tant fut son parent ou amy, a Dieu. Et quant il vouloit dire se mot il avoit le ceur si tres estraint, qu'il ne le povet dire. Or se part le dit seigneur de Bethencourt et est le voille levé: Dieu par sa grace le veulle garder de mal et d'anconbrier. Le dit Sr. ot assés bon vent et arriva en VII jours en Civille, la ou on lui fit fort grant chere et y fut trois ou quatre jours. Il s'enquerut la ou estoit le roy d'Espaigne, on lui dist qu'il estoit à Vaildolly et la s'en alla vers luy; lequel roy d'Espaigne lui fit encore plus grant chere qu'il n'avoit onquez fait. Car le dit roy avoit bien ouy parler de sa conqueste et comme il avoit fait tout baptizer et tout par biaulx et bons moyens. Quant Mons. de Bethencourt vin devers le roy d'Espaigne et qu'il eut fait la reverensse, le dit roy le receullit fort honnestement, / et si autrefois il lui avoit fait grant chiere, encore lui fit il plus grant. Le roy lui demanda comment le fait de la conquiste avoit esté et la manyere et la façon. Et le dit seigneur lui raconta tout le mieulx qu'il peut, et tant que le roy fut si ayse de l'ouir parler, qu'i ne luy anuyoit point. Le dit seigneur fut XV jours à la court du roy d'Espaigne. Le roy lui donna de grans dons, assés pour aler au voyage la ou il vouloit aler. Et lui donna deulx biaulx genetz et une mulle fort bonne et bien belle, qui porta le dit Sr. jusquez à Romme. Quant il partit de l'ille Lancelot, il donna une de ces deulx mulle à Maciot de Bethencourt et n'en ramena que l'une. Et quant le dit seigneur eut esté assez longuement à la court du roy d'Espaigne et qu'il estoit temps qu'il se partit, il voulout prendre congié du roy et luy dit: Sire, sy vous plaist, je vous veulx requerre d'une chose. —Or dittes, se dit le roy. —Sire, il est bien vray que, comme je vous ay raconté, la conqueste du pais des isles de Canare, qu'ilz contiennent en tout plus de quarante lieues françoises et y a de bel peuple, il est besoint qu'ilz soient enhortés et

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más de cuarenta leguas francesas y en que hay hermosa gente, es preciso que sean exhortados e instruidos por un hombre de gran autoridad y persona de virtud, que sea su pastor y su prelado. Y me parece que vivirá bien allí y que tendrá bastante con que cubrir sus gastos, y así el país se someterá y se formará y acrecentará, si Dios quiere, siempre de bien en mejor. Si os gusta hacerme la gracia de escribir sobre esto al papa, y que haya un obispo, seréis causa de su gran perfección y salvación de sus almas, de los que al presente se hallan en ellas y de los que están por venir. Respondió el rey: —Monseñor de Béthencourt, por mi parte no dejaré de escribir; y decís muy bien, mejor no se podría decir. Lo haré con muy buena voluntad, y también escribiré a favor del que deseéis que se ponga allí, si así lo queréis. —Señor, en cuanto a esto, no estoy interesado en uno más que en otro. Pero es necesario que tengan un prelado que sea buen clérigo y conozca la lengua del país. La lengua de este país se parece mucho a la del país de Canaria.[6] Dijo el rey: —Os daré un hombre de mucha virtud con vos, para que os acompañe a Roma, y es muy buen clérigo y habla bien la lengua de Canaria y los comprende bien; y escribiré al papa vuestros hechos y todo, tales como son y como me los habéis referido, y pienso y creo que no os lo negará y que os recibirá benignamente, porque me parece que así lo debe hacer. El rey escribió las cartas al papa tal como lo había dicho y las confió al dicho señor, y aquel clérigo que el rey había dicho, que se llamaba Alvare Descazes, es decir, Alberto de las Casas.[7] Así el dicho señor fue listo para ir a su viaje a Roma, y se despidió del rey y se fue el dicho señor a Roma siempre caminando, con 10 personas y con bastante decoro. Porque hizo librea a todos sus hombres desde que llegó a Sevilla y antes de haberse presentado al rey de España; y se fue cabalgando hasta que llegó a Roma, como oiréis a continuación.

[6] Tamaña afirmación da la justa medida de la ignorancia de Juan V de Béthencourt, tanto en lo que se refiere al idioma canario como en lo referente al español.—C.—Acaso pueda entenderse que la lengua *de este país* es la de Lanzarote y Fuerteventura, y la *de Canare* es la de Gran Canaria.—S.

[7] La equivalencia en el nombre de pila es arbitraria. El apellido es bien notorio. Su conocimiento del «canario» prueba las relaciones ya viejas de los Las Casas con las Islas.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

monstrés par ung homme de grant façon et par ung homme de bien qui soit leur patour et leur prelat. Et il me semble qu'il y vivra bien et qu'il y arra assé de quoy pour soy entretenir. Et anssi le pais se rendra et se fera et aumentera, se Dieu plaist, tousjours de mieulx en myeulx. Sy vous plaist de vostre grace en rescrire au pappe qu'il y ait ung esvesque, vous serés cause de leur grant parfeccion et salvacion de leurs ames, / de ceulx qui y sont à present et de f° 76 ceulx qui sont encore advenir. Respondit le roy: —Mons. de Bethencourt, il ne tendra pas à moy ne à en rescrire. Et dittes tresbien, l'en ne saroit mieulx dire. Je le feray tresvoulentiers; et encore je rescriré pour cellui que vous voudriés qui y fut mis, ce c'est vostre voulenté. —Sire, au regart de ce, je ne sache nulluy plus à l'un que à l'autre. Mais il est besoing qu'ilz ayent ung prelat qui soit bon clerc et qu'il sache la langue du pais. Le langage de ce pais approche fort de cellui du pais de Canare. Se dit le roy: —Je vous bailleré ung homme de bien avec vous, qu'il vous conduira à Romme, et est ung tresbon clerc, et si parle bien le langage de Canare et les entent bien. Et je rescriré au pappe vostre fait et tout, ainssi qu'il est et que vous me l'aves conté, et je cuide et croy qu'il ne le vous refusera pas et qu'il vous recevra honnestement, car il me semble que ainssi le doit il faire. Le roy rescript les lettres au pappe ainssi qu'il avoit dit et les bailla au dit seigneur, et icellui clerc que le roy avoit dit, lequel se nomme Alv[a]re Descazes, c'est à dire Albert des Maisons. Ainssi le dit seigneur fut prest de s'en aler en son voiage de Romme. Et print congé du roy et s'en ala le dit seigneur à Romme tout par terre, luy XI-e, assé honnestement. Car il fit lyvrées à tous ces gens drés qu'il arriva en Syville et du devant qu'il eut parlé au roy d'Espaigne; et chevaucha tant qu'il arriva à Romme, comme vous orrés cy apprés.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Monseñor se presentó al papa, para solicitarle que hubiese obispo en las islas de Canaria, lo cual le fue otorgado

CAP. LXXXV

Monseñor de Béthencourt llegó a Roma y estuvo allí por espacio de tres semanas. Se presentó al papa y le entregó las cartas que le enviaba el rey de España. Y cuando las hubo leído dos veces y hubo quedado bien enterado de su contenido, llamó a Monseñor de Béthencourt, quien besó el pie al papa, y le dijo así: —Vos sois uno de nuestros hijos y por tal os considero. Habéis hecho una gran empresa y un gran principio y seréis el primer motivo, si Dios quiere, que prepare y haga preparar mayores resultados. El rey de España me escribe aquí que habéis conquistado ciertas islas, las cuales tienen actualmente la fe de Jesucristo, y los habéis hecho bautizar a todos, por lo cual os quiero tener por mi hijo y hijo de la Iglesia y seréis causa y principio que haya otros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME MONS. DE BETHENCOURT VINT DEVERS LE PAPPE LUI REQUERIR QU'IL EUT PRELAT ES ISLES DE CANARE, LAQUELLE CHOSE LUY FUT OCTROYÉ /

CHAP. LXXXV

MONS. de Bethencourt arriva à Romme et la fut l'espasse de trois sepmaines. Il se presenta au pappe et lui bailla les lettres que le roy d'Espaigne lui envoiet. Et quant ilz les eut fait lyre par deulx fois et il out entendu bien la matiere, il appella Mons. de Bethencourt, lequel lui baisa le pié au pappe, et lui dist: —Vous estez ung de nos enffans et pour tel je vous retien. Vous aves fait ung biau commencement et serés premier cause, si Dieu plaist, de prevenir et faire prevenir à une plus grant chose. Le roy d'Espaigne ycy me rescript que vous avés conquis sertaines isles, lesquelles sont de present à la foy Jhesuschrist, et les avez fait tous batizer, pour quoy je vous veulx tenir mon enffant et enffant de l'esglize, et serés cause et commencement qu'il ly ora

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hijos que hagan después mayores conquistas, porque, si bien entiendo, el país de tierra firme no está lejos de allí. El país de Guinea y el país de Berbería no están sino a 12 leguas. También me escribe el rey de España que habéis entrado al interior del dicho país de Guinea por lo menos 10 leguas y que habéis matado y capturado sarracenos de aquel país. Vos sois por cierto persona de quien se debe tener cuenta. Y quiero que no seáis puesto en olvido y que seáis puesto en escrito con los demás reyes en su catálogo.[1] Y lo que me pedís, que tengáis un prelado y obispo, vuestra razón y voluntad es justa. Y al que vos queréis que lo sea, pues es hombre suficiente para el oficio, os lo otorgo. Monseñor de Béthencourt le dio las gracias humildemente y quedó muy contento de despachar con tanto éxito sus asuntos. El papa interrogó al dicho señor sobre varias cosas y cómo le había venido el deseo de ir tan lejos, desde el país de Francia. El dicho señor le respondió de tal manera, que el papa estaba tan satisfecho, que tanto más lo escuchaba, más contento se hallaba. El papa le hizo recibir decorasamente en su morada y le regaló de bienes suyos. Y cuando hubo permanecido alrededor de 15 días en Roma, quiso despedirse del papa. Las bulas fueron hechas, tales como debían hacerse. Y el señor Alberto de las Casas fue obispo de todas las islas de Canaria.[2] El dicho señor se despidió del papa, quien le dio su bendición y le dijo que no vacilase en pedirle cualquier cosa que le pudiese gustar, y que él lo otorgaría con muy buena voluntad.

[1] En el texto *en leur dialogue*. Esta última palabra es sin duda confusión o ignorancia del escribiente. El examen del manuscrito deja subsistir una duda sobre si las palabras *rois* y *en leur dialogue* pertenecen al texto auténtico de *B* o si son adición de mano posterior.—C.—Un «Catálogo de los Reyes» no ha existido nunca.—S.

[2] El obispo realmente nombrado por Benedicto XIII en Aviñón, a 7 de julio de 1404, fue fray Alfonso de Barrameda. Si Alberto de las Casas no es puramente imaginario, hay que identificarlo con fray Martín de las Casas, que fue el único obispo de Fuerteventura en el breve periodo de 1424-1430, confusamente recordado por el redactor de *B*. Todo el viaje de Béthencourt a Roma en 1404 es invención o conjetura errónea de Juan V.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

d'autres enffans qui conquerront apprés plus grant chose. Car ainssi que j'entens, le pais de terre ferme n'est pas loing / d'y la: f° 77
le pais de Guynée et le pais de Barbarie ne sont pas à plus de XII lieues. Encore me rescrip le roy d'Espaigne que vous avés esté dedens le dit pais de Guynée bien X lieues et que vous avés tué et amené des Sarazins d'icellui pais. Vous estes bien homme de quoy on doit tenir conte. Et veulx que vous ne soiés pas mis en oubli et que vous soiés mis en escript avec les autres rois en leur dialogue. Et se que vous me demandés, que vous ayes un prelat esvesque en pais, vostre raison et voulenté est honneste et cellui qui vons voulés qu'il le soit, puis qu'il est homme suffisant à l'office, je le vous octroie. Mons. de Bethencourt le mercia humblement et fut fort joyeulx qu'il faisoit si bien ces besongnes. Le pappe arresonna le dit seigneur de plusieurs choses et comment son courage lui mouvoit d'aler si loing comme du pais de France. Le dit seigneur lui respondoit tellement que le pappe estoit si content que tant plus il ouet et plus ayse estoit. Le pappe le fit receullir honnestement en son hostel et lui eslargit de ces biens. Et quant il eut esté environ XV jours à Romme, il voulut prendre congé du pappe. Les bulles furent faittes ainssi qui faloit qui fucent. Et fut mestre Albert des Maisons esvesque de toutes les isles de Canare. Le dit seigneur print congé du pappe, lequel luy donna sa benysson et lui dist qu'il n'espargnast point chose qu'il luy peut faire plaisir et qu'il le feroit voulentiers.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo Mons. de Béthencourt se despidió del papa

CAP. LXXXVI

Cuando Monseñor de Béthencourt se hubo despedido del papa, emprendió el camino de vuelta a su país, aunque no supiese qué hacer, si volver a España con su obispo; pero volvió a Francia y a Normandía, a su morada. Su obispo se despidió de él en Roma, y el dicho señor escribió al rey de España, y también escribió al maestre de la nave que le había conducido de Canaria a Sevilla, que cuanto antes le fuese posible completar su cargamento, que condujese su nave a Harfleur; y la nave ya había partido; nunca se pudo saber qué ocurrió, salvo que dijeron al dicho señor que era parecer de algunos que había naufragado en la mar cerca de La Rochela y que estaba cargada y que venía hacia acá; así se perdió su nave, nunca más se oyó hablar de ella, y la barcaza se perdió. Ahora ha venido el obispo a España a presencia del rey y le trajo cartas de Monseñor de Béthencourt, de lo cual se alegró mucho, de que hubiera resuelto sus asuntos. También escribió Monseñor de Béthencourt, por mediación de aquel obispo, al señor Maciot de Béthencourt, quien se hizo armar caballero después de la salida de Monseñor. Ora dejaremos de hablar de Monseñor de Béthencourt y hablaremos del dicho señor Maciot y del obispo que llegó a las islas de Canaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME MONS. DE BETHENCOURT PRINT CONGÉ DU PAPPE /

CHAP. LXXXVI

QUANT Mons. de Bethencourt eut prins congé du pappe, il print son chemin à s'en retourner en son pais, ja soit qu'il ne savoit que faire de retourner en son Espaigne avesques son esvesque, mais il s'en retourna en France et en Normendie à son hostel. Son evesque print congé de lui à Romme et le dit seigneur rescript au roy d'Espaigne. Et si manda au maistre de la nef qu'il avoit amené de Canare en Syville, que le plus tost qu'il pourroit trouver sa charge, qu'il amenast son navire à Herfleu. Et le navire estoit desja party on ne peult onquez savoir qu'il devint, fors que on dit au dit seigneur qu'il estoit advis à aucuns qu'il c'estoit noyé en la mer en pres La Rochelle et qu'il estoit chargé et qu'il venoit par dessa. Anssi fut son navire perdu, onques on ne ouyt parler plus avant, et fut la barge perdue. / Or est venu le esvesque en Espaigne devers le roy et lui apporte lettres de Mons. de Bethencourt, desquelles il fut joyeulx qu'il avoit fait ces besongnes. Aussi Mons. de Bethencourt rescript par icellui esvesque à messire Maciot de Bethencourt, lequel se fit faire chevalier depuis que Mons. se partit. Or nous laisserons à parler de Mons. de Bethencourt et parlerons du dit Messire Maciot et de l'esvesque qui est arrive es isles de Canare.

f° 78

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el obispo llegó a Canaria, donde fue recibido alegremente

CAP. LXXXVII

El señor Alberto de las Casas llegó a las islas de Canaria, a la isla de Fuerteventura, donde encontró al señor Maciot de Béthencourt, y le entregó las cartas que le enviaba Monseñor de Béthencourt. De las cuales fue muy contento, y todo el país, de tener en el país un prelado y obispo, y tanto que todo el pueblo se enteró. Le hicieron un recibimiento muy caluroso, y todavía más porque entendía la lengua del país. El dicho obispo dispuso en la iglesia lo que quiso y lo que se debía de hacer. Y se condujo tan bien y tan amablemente y con tan buena voluntad, que tuvo el amor del pueblo y fue causa de mucho bien en el país. Predicaba bien, muy a menudo, ora en una isla, ora en otra, y no tenía ninguna soberbia; y en cada predicación hacía rezar oraciones por su rey Monseñor de Béthencourt, su soberano señor, que era causa de su vida, es decir, de su vida eterna, de la salvación de sus almas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME L'ESVESQUE ARIVA EN CANARE, LA OU IL FUT RECEULLI JOYEUSEMENT

CHAP. LXXXVII

MESSIRE Albert des Maisons est arrivé es isles de Canare, en l'isle de Fortaventure, la ou il à trouve messire Maciot de Bethencourt et lui a baillé les lettres que Mons. de Bethencourt lui envoi; desquelles fut fort joyeulx, et tout le pais d'avoir prelat et esvesque au pais, et tant que tout le peuple le sceut. On lui fit fort grant chere, et plus encore pour ce qu'il entendoit le langage du pais. Icellui esvesque ordonna en l'esglise / ce qu'il vouloit et ce qu'il estoit de faire. Et se gouverna si bien et si gracieusement et si debonayrement que il eust la grace du peuple et fut cause de bien grans biens au pais. Il preschoit bien, fort souvent, puis en une isle, puis en une autre, et n'y avoit point d'orgeul en luy. Et à chacun preschement il faisoit faire priere pour leur roy Mons. de Bethencourt, leur souverain seigneur, qui estoit la cause de leur

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

También en la plática de la iglesia se rogaba siempre por el dicho señor, que les había hecho cristianos. El dicho obispo se condujo tan bien, que nadie podría quejarse de él.

En cuanto se refiere al señor Maciot, no es preciso decir que es la misma bondad. No hay rey ni príncipe, ni grande ni pequeño, que no diga de él mucho bien. Se hace querer bien por los grandes y por los pequeños, y principalmente por los del país. Y los del país empiezan muy bien a labrar la tierra y a hacer cultivos y a edificar. Toman un principio muy halagador. Que Dios con su gracia quiera mantenerlos, para que puedan sacar provecho para sus almas y para sus cuerpos. El dicho señor de Béthencourt manda hacer mucho trabajo en las iglesias, de que el obispo está muy contento. No hay ni grande ni chico que deje de hacer a las iglesias el mayor bien que pueda. Los canarios del país no dejan de hacer su deber. Llevan piedras, trabajan y ayudan con lo que saben hacer, y tienen mucha voluntad de servir, como se puede observar. También los que Monseñor trajo últimamente están muy contentos y por nada querrían estar en otro sitio, porque no pagan ningún subsidio[1] ni otras cosas y viven juntos con mucho amor. Dejaremos de hablar de esta materia y hablaremos de Monseñor de Béthencourt, que está en camino para volver de Roma a su país de Normandía.

[1] Si se admite que el compilador de *B* sigue en este pasaje una fuente anterior, resulta que esta fuente debe de ser antigua, anterior a 1420. En efecto, se dice aquí, en presente, que los pobladores de Canarias no pagan ningún subsidio; por otra parte, más arriba se había dicho que Béthencourt les concedió una exención de tributo por un periodo de nueve años (pág. 320, línea 11); lo que viene a decir que los nueve años no habían pasado, cuando fueron escritas las líneas que preceden. Pero toda la narración, carente de hechos concretos, da la impresión de una divagación escrita a base de lo ya dicho antes.—C.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vie, c'est à dire la vie esternelle de la salvation de leurs ames. Aussi au prone de l'esglise tousjours on priet pour le dit seigneur, qui les avoit fait chrestiens. Le dit esvesque se gouverna sy bien, que nul ne le saroit reprendre.

Quant au regart de Messire Macyot, il ne faut point dire qu'il est tout bon. Il n'y a ne roy ne prinsse ne grant ne petit qu'il ne dise de grans biens de lui. Il ce fait amer à grans et à petis, et principallement à ceulx du pais. Et ceulx du pais commencent fort à labourer de planter et ediffier. Il prennent ung tresbel commencement. Dieu par sa grace les veille entretenir, qu'ilz puissent faire le prouffit de leurs ames et de leurs corps. Le dit Messire Massiot fait fort besongner es eglises, dont l'esvesque est mout joyeulx. Il n'y a ne grant ne petit qui ne face de tout son pover bien à l'esglise. Ce n'est pas les Canariens du pais qu'ilz n'en fassent leur devoir. Ilz apportent pierres, ilz besongnent et aydent de se qu'il scevent faire et ont ung / grant et bon vouloir, f° 79 anssi que l'on peult appercevoir. Aussi ceulx que Mons. y mena dernierement, il sont bien ayses et ne voudroient pour rien estre autre part, car il ne paient nulles sussites ne autres choses et vivent en ung grant amour enssemble. Nous laisserons à parler de ceste matiere et parlerons de Mons. de Bethencourt, qui est en chemin de retourner de Romme en son pais en Normendie.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cómo el dicho señor llegó a Florencia

CAP. LXXXVIII

Monseñor de Béthencourt cabalgó hasta que llegó a Florencia, y allí encontró a algunos mercaderes que otras veces habían oído hablar de él y de sus acciones; cuando vino a la ciudad de Florencia, algunos preguntaron qué señor era aquél. Alguno hubo que dijo que era el rey de Canaria. En seguida corrió la voz de que había llegado un rey a la ciudad, que se llamaba el rey de Canaria, y que estaba alojado en la hostería del Ciervo,[1] en la calle mayor. Y tanto que las noticias llegaron al Palacio de la Ciudad. Hubo un mercader que otras veces había visto a Mons. de Béthencourt en Sevilla y había oído hablar mucho de las islas de Canaria y que el dicho Béthencourt las había conquistado. Y lo refería el dicho mercader al alcalde de la ciudad, que estaba allí, en el Palacio de la ciudad. Y en seguida enviaron a su posada para saber si estaba allí Monseñor de Béthencourt, y hallaron que él era. Y cuando el alcalde lo supo, se le envió un regalo[2] muy decoroso, en nombre del alcalde y de los señores de la ciudad. Había vinos y viandas muy decorosas. Y vino a presentárselo el dicho mercader que lo conocía, quien hizo permanecer al dicho señor en la ciudad de Florencia y lo agasajó tan honrosamente, que no se podría decir, y pagó todos los gastos del dicho señor. Para cualquier

[1] No consta que haya habido en Florencia, a principios del siglo XV, una hostería con este nombre; así nos lo confirma, en atenta carta, el Sr. Director del Archivio Nazionale de Florencia. Por otra parte, no sabemos qué calle de Florencia se pudo llamar Calle Mayor.—C.

[2] En las cuentas municipales de Florencia no consta, en la fecha de referencia, que se haya ofrecido ningún regalo al rey de Canarias ni a ningún visitador de categoría.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

COMME LE DIT SR. EST ARRIVÉ A FLEURANCE

CHAP. LXXXVIII

MONS. de Bethencourt a tant chevauché qu'il est arrivé à Fleurance et la a trouvé aucuns marchans qui avoient autre fois ouy parler de lui et de ces fais. Quant il vint à la ville de Fleurance, aucuns demanderent quelz Sr. s'estoit. Il y eut aucuns de ces gens qu'il dirent que c'estoit le roy de Canare. Il estoit tantost tout commun qu'il estoit arrive ung roy à la ville que on appelloit le roy / de Canare et qu'il estoit logé à l'anseigne du Cherf en la grant rue; et tant que les nouvelles vindrent à l'ostel de la ville. Il y eust ung marchant qui autres fois veu Mons. de Bethencourt en Siville et avoit bien autrefois ouy parler des ysles de Canare et que le dit Sr. de Béthencourt les avoit conquises. Et le contoit ycellui marchant à maire de la ville qui la estoit en l'ostel de la ville. Et tantost ilz envoierent au logis pour savoir ce

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cosa que el dicho señor quisiese o no quisiese, era preciso que así se ejecutase; pero también era un mercader muy rico. El dicho mercader había cenado con él en su casa de Sevilla y tenían los dos cierta familiaridad; y por algunas palabras que le dijo el mercader, Monseñor de Béthencourt lo reconoció. Al cuarto día de su estancia en aquella ciudad salió de ella, y aquel mercader le acompañó más de dos leguas. Y vino el dicho señor y cabalgó hasta que llegó a París, donde encontró muchas personas conocidas. Y estuvo durante ocho días en París, para descansar.

Y después de ocho días se fue a Béthencourt y allí encontró a la señora de Béthencourt y pasaron allí una temporada. No cabe preguntar por el recibimiento que le hicieron. Todos los señores y los hidalgos venían a verlo, y también los padres de los que él había llevado a las islas de Canaria, quienes decían: —¿Qué tal está mi hermano? ¿Qué tal está mi sobrino? ¿Mi primo? Venía gente de todas partes. Y cuando el dicho señor hubo permanecido[3] bastante tiempo en Béthencourt, se fue a su morada de Grainville-la-Teinturière, en Caux, y se alojó en su castillo. No cabe preguntar si fue recibido alegremente. Si la otra vez vinieron muchas personas de categoría, más todavía hubo ahora. Sólo hubierais visto personas y regalos venir y traer. Y se quedó el dicho señor en el dicho lugar de Grainville por largo espacio de tiempo e hizo venir a Grainville a la señora de Béthencourt. Y después de algún tiempo el señor Regnault de Béthencourt volvió de la casa del duque Juan de Borgoña, el que fue muerto en Monterau-faut-l'Yonne;[4] el dicho Regnault era por aquel entonces su camarero. Y vino a ver a su mujer, que se hallaba en Rouvray, la que se llamaba señora Marie de Bréauté. Y cuando supo que Monseñor su hermano había llegado, cuanto antes pudo vino a su presencia y se reunieron los dos cariñosamente, así como lo debían hacer, porque no eran más que dos hermanos de padre y de madre, hijos del señor Juan de Béthencourt y de la señora María de Braquemont. Y Monseñor de Béthencourt, rey de Canaria, no tenía ningún hijo. Su mujer era una dama bella y joven, y él era ya muy viejo. Ella era descendiente de los de Fayel, cerca de Troyes en Champagne. No tardó mucho que el dicho señor y Regnault de Béthencourt su hermano [tuvieron] los dos gran pendencia y por nada; la cual pendencia hizo mucho daño a la señora de Béthencourt y al dicho señor Regnault, llamado Morelet.[5]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

c'estoit Mons. de Bethencourt et trouverent que c'estoit il. Et quant le mere le sceut, on luy envoia ung bien honneste present de par le mere et seigneurs de la ville. Il y avoit vin et vyande bien honneste. Et le vint presenté icellui marchant qu'il le congnoissoit, lequel fit demourer le dit Sr. en la ville de Fleurence et le festia si honnestement que on ne vous le saroit dire et deffrea le dit seigneur de toutes choses. Pour quelque chose que le dit seigneur voulsist ou non, il falut que ainssi fut fait. Aussi c'estoit ung fort riche marchand. Le dit marchand avoit disné avesque lui en son logis en Siville et avoient privetté ensemble; et par aucunes parrolles que le dit marchant luy dist Mons. de Bethencourt le congnut. Le quatriesme jour qui fut en ycelle ville il se partit, et le convoia ycellui marchant plus de deulx lieues. Et s'en vint le dit seigneur et chevaucha tant qu'il arryva à Paris, la ou il trouva de la connoissance assés et fut huit / jours dedans Paris pour se freschyr. f° 80

Et aprés les huit jours il s'en vint à Bethencourt; et la il trouva madame de Bethencourt et vescut ung espasse de temps. Il ne fault point demandé la chere que on luy fit. Tous seigneurs et gentilz hommes le venoient voir, et aussi les parens de ceulx qu'il avoit amenés es ysles de Canare qui venoient: —Comme le fait mon frere? Comme le fait mon nepveu? Mon cousin? Il venoit gens de toutes pars. Et quant le dit seigneur eut esté ung pou de temps à Bethencourt, il s'en alla à son hostel de Grainville la Tainturiere en Caulx et se logea en son chastiau. Il ne fault pas demander se on luy fit grant chere. C'il y estoit venu à l'autre fois de gens de bien, il en vint ancore plus. Vous n'ussiés veu que gens et present venir et apporter. Et se tint le dit seigneur au dit lieu de Grainville bien fort longuement, et fit venir Madame de Bethencourt à Grainville. Et dedens une espasse de temps Messire Regnault de Bethencourt revint de l'ostel du duc Jehan de Bourgongne, cellui qui fut tué à Monterau-faut-l'Yonne. Ycellui Regnault estoit son grant mestre d'ostel pour l'heure, et vint voir

[3] En el texto *eut este,* que en el manuscrito se lee *euste.*

[4] En 1419, asesinado por los armañacs.

[5] El escribiente había añadido *de Bethencourt,* que después tachó.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ocurrió que en Grainville-la-Teinturière, el dicho Regnault había venido a ver a su hermano Monseñor de Béthencourt y se llevaban muy bien y afectuosamente. Y la señora de Béthencourt, que era una dama joven y muy alegre, se divertía con Monseñor de Béthencourt y con el señor Regnault, su hermano. Ocurrió que dijese a Monseñor de Béthencourt, su esposo: —Cosa más lícita y más apropiada hubiera sido que yo casase con el señor Morelet, vuestro hermano, y que vos casaseis con su esposa mi hermana, porque ella es mucho más vieja que yo, y Monseñor vuestro hermano es más joven que vos. Y aquella palabra que dijo, sólo la decía en broma, pero Monseñor de Béthencourt no lo tomó así y por aquella palabra resultaron muy grandes males. Porque ante todo, ella perdió el amor de su marido, y en seguida se dio cuenta de ello, así como el señor Regnault, su hermano, quien se vio obligado a salir de su casa. Y Monseñor de Béthencourt no quería ver más a su hermano, por aquellas palabras, en que no tenía ninguna culpa: él no las había mandado decir y estaba muy sorprendido. Y si él estaba muy sorprendido, todavía más lo estaba la dicha señora de Béthencourt. Y de hecho era una cosa muy terrible[6] ver a un hombre que se había vuelto tan colérico por una tal palabra, que sólo se decía en broma. El dicho señor entró en unos celos tan grandes, contra su propio hermano de padre y de madre, que los vestidos más hermosos de la dicha señora, entre los que había algunos de tela de seda de varias clases y muy ricas, los tiró al fuego en su presencia. Bien podéis imaginar cuánto daño le pudo hacer, no tanto por los vestidos, sino por el procedimiento del dicho señor. El dicho señor la hizo acompañar a Béthencourt y allí la echó en una prisión completamente cerrada y le mandaba pasar la bebida y la comida. Sufrió mucho mal sin haberlo merecido, porque era una señora de muy buena fama. El dicho señor no tenía ninguna razón para hacerle tan gran injusticia. Por lo que se refiere al señor Morellet, hermano de dicho señor, no se hubiera atrevido a merodear alrededor de Monseñor su hermano. Ocurrió un día que la señora de Béthencourt envió a buscar al señor Morellet, quien vino a su presencia a Béthencourt y la encontró encerrada y aprisionada, de lo cual quedó muy sorprendido. Ella le dijo: —Ay, hermano,[7] padezco gran mal y desgracia por vos, aunque ni yo ni vos tengamos culpa. Os ruego que pongáis un remedio a esto. —Hermana —dijo—, mi hermano[8] me ha

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sa femme, qui estoit à Rouvray, laquelle se nommoit dame Marie de Bryauté. Et quant il sceut que Mons. / son frere estoit venu, le plus tost qu'il peut il s'en ala vers lui et firent grant chere l'un à l'autre, et anssi devoient il bien faire, car ilz n'estoient que eulx deulx de pere et de mere, yssus de Messire Jehan de Bethencourt et dame Marie de Braquemont. Et n'avoit Mons. de Bethencourt, roy de Canare, nulz enffans; si estoit sa femme belle joune dame et il estoit ja fort ancien. Elle estoit yssue de ceulx de Fayel d'entour Troyes en Champaigne. Il ne demoura guyere que le dit seigneur et Regnault de Bethencourt son frere [eussent] grosse noise ensemble, et pour ung nyent, laquelle noise fit biaucoup de mal à Madame de Béthencourt et au dit Messire Regnault dit Morelet.

Avint que à Grainville la Tainturiere le dit Regnault estoit venu veoir son frere Mons. de Bethencourt et fesoit grant chere et joyeuse. Et Madame de Bethencourt, qui estoit joyne et joyeuse dame, se jouet à Mons. de Bethencourt et à Messire Regnault son frere. Avint que elle dit à Mons. de Bethencourt son mary:— Si ent esté une chose plus licite et plus propre que je eusse eu en mariage Messire Morelet vostre frere et vous eussiés eu ma seur, sa fame: car elle est biaucoup plus vielle que je ne suis et Mons. vostre frere est plus joune que vous. Et icelle parolle qu'elle dit, elle ne le disoit que en / joyeuseté. Mais Mons. de Bethencourt ne luy print pas et pour ycelle parrolle en avint de bien grans maulx. Car tout premierement elle ne fut à l'amour de son mary, et elle s'aparceut bien tost; et aussi fit Messire Regnault son frere, lequel il falut qu'il s'en allast hors de son hostel, et ne vouloit Mons. de Bethencourt jamés veoir son frere, pour yceulx parrolles, dont il n'en povet més. Il ne luy avoit pas fait dire, il estoit tout esbahy. Et s'il estoit bien esbahy, encore l'estoit plus la dite dame de Bethencourt. Anssi c'estoit une bien terrible chose à ung homme, de se corrosser si terriblement pour une ytelle parolle qu'il ne se faisoit que par joyeuseté. Le dit seigneur entra eu une

f° 81

[6] En el texto *une bien terrible chose*; pero en el manuscrito consta *une bien une terrible chose.*

[7] En el texto *frere*, palabra olvidada y después añadida por el escribiente.

[8] En el manuscrito es adición. La primera forma del texto era: *Ma seur, se dit il ma mande.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mandado decir que nunca me aprovecharé de alguna cosa que fuese suya, y que lo venderá todo, por el despecho que me tiene. Si lo hace, obrará mal, porque yo nunca le hice malos servicios. Estoy muy sorprendido que se haya puesto en la cabeza una cosa tan fantástica. El enemigo del infierno, a quien molesta lo bueno, hizo esto: él fue causa de haber salvado a tantas almas, y el enemigo del infierno está enfadado con él y hace esfuerzos para ganarse la suya, porque si no se modera y muere en este estado, pone su alma en gran peligro. —Hermano —dijo la señora—, os ruego que hagáis lo posible para sacarme de aquí. Habladle, si podéis hacerlo. —Hermana —dijo el señor Regnault—, así haré. Él me amenaza, pero no le tengo miedo. Ocurrió un día que Monseñor de Béthencourt venía de Grainville a Béthencourt y el señor Regnault salía de Béthencourt e iba con la intención de encontrar a Monseñor de Béthencourt, su hermano, y así fue. Se encontraron en un lugar que se llama Val-Béthencourt, en el bosque de Béthencourt, y pasaron muy cerca el uno al otro, hasta tocarse. Y cuando Monseñor de Béthencourt vino muy cerca de su hermano, el dicho señor de Béthencourt descubrió con sus dos manos su pecho y dijo a su hermano: —Dame, hermano mío, un golpe aquí. Y ninguna cosa más le dijo. Hace falta decir que el dicho señor estaba muy turbado en su espíritu, cuando dijo aquella palabra. Su dicho hermano siguió su camino sin decir una sola palabra, porque no pudo hablar; no cabe preguntar si estaban los dos bien alterados. Otra vez el dicho Regnault de Béthencourt halló medio de hacer las paces de él y de la señora de Béthencourt, pero esto no pasó sin que el dicho Regnault recibiese gran daño, porque el dicho señor de Béthencourt empeñó y vendió varias tierras suyas, a tal punto que el dicho Regnault de Béthencourt quedó casi desheredado y no aprovechó casi nada de su hermano mayor, el cual Regnault era y debía ser su único heredero, pues murió sin ningún heredero directo.

Las pendencias se apaciguaron, porque no había ninguna razón. Y vivió el dicho señor de Béthencourt, conquistador de las islas de Canaria, algún espacio de tiempo. Tuvo noticias de las dichas islas y esperaba poder volver a ellas en breve, pero nunca más pudo volver a ellas. Tuvo noticia que sus dos barcazas se habían perdido en la mar, mientras traían mercancías y noticias del país. Hubiera tenido noticias del señor Maciot más rápidamente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

si grant jalouzie de son propre frere de pere et de mere, que toutes les plus belles robbes de la dite dame, dont il y en avoit de dras de soye de plusieurs sortes et de bien riches, il brula au feu tout devant elle. Vous povés bien pensser qu'il lui deut bien faire mal, non pas tant pour les robbes seullement, mes pour la / maniere de faire le dit seigneur. Le dit seigneur la fit mener à Bethencourt et la il la mist en une prison tout amurée et le fesoit pousser de boire et menger. Elle eust biaucoup de mal sans l'avoir deservy, car c'estoit une dame de fort bonne renommée. Le dit Sr. n'avoit nulle cause de lui faire si grant tort. Quant au regart de Messire Morellet, frere du dit seigneur, il n'eust osé vertir autour Mons. son frere. Une journée advint que Madame de Bethencourt envoia querir Messire Morellet, lequel vint vers elle à Bethencourt et la la trouva amurée et en prison, dont il fut tout esbahi. Elle lui a dit: —A, mon frere, je souffre biaucoup de destresse à cause de vous, dont vous ne may n'en povons més. Je vous prie, mettés y remede. —Ma seur, se dist il, mon frere m'a mande que jamés je n'amanderé de chose qu'il ait et qu'il vendra tout par despit de moy. S'il le fait, il fera mal, car je ne lui ay pas desservy. Je suis tout esbahy de se qu'il a bouté ung ytelle fantazie en sa teste. C'est l'anemy d'enffer qui est marry des biens qu'il a fait: il est cause d'avoir sauvé maintez ames et l'anemy d'enffer en est courssé et met paine d'avoir la sienne, car si ne se modere et il meurt en se point, il mest son ame en grant / danger. —Mon frere, se dit ma- f° 82
dame, je vous prie metés paine de moy mestre hors d'icy, et parlés à lui, se vous povés. —Ma seur, se dit Messire Regnault, je le feray. Il me menasse, mais je n'ay pas pour de luy. Il advint que une fois Mons. de Bethencourt venoit de Grainville à Bethencourt et Messire Regnault partoit de Bethencourt et s'en aloit cuidant encontrer Mons. de Bethencourt son frere et anssi fit il. Ilz s'entrenconterent en ung lieu que on appelle le Val de Bethencourt, et passerent res à res l'un de l'autre. Et quant Mons. de Bethencourt vint bien pres de son frere, le dit Sr. de Bethencourt ouvrit à deulx maine sa pourtrine et dit à son frere: —Tieng, mon frere, frappe la; et non autre chose lui dist. Il fault bien dire que le dit Sr. estoit fort troublé en son esperist quant il dit ycelle parolle. Son dit frere passa oultre sans un mot dire, car il ne seut parler. Il ne faut pas demander se tous deulx estoient bien troublés. Autres fois le dit Regnault de Bethencourt trouva maniere de faire la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de cuanto las tuvo, de no haber sido el accidente de las dichas barcazas que se perdieron.

Sucedió un día que cayó enfermo en su castillo de Grainville y bien veía que moría. Envió llamar a varios de sus amigos, y especialmente a su hermano, que era su pariente más cercano y su heredero y tenía intención de decirle muchas cosas. La señora de Béthencourt ya había fallecido, mucho tiempo antes. Varias veces preguntó dónde estaba su hermano, que no venía. Cuando vio que no venía, dijo en la presencia de los que allí estaban, que era la cosa que más importaba a su conciencia la injusticia y el disgusto que había hecho a su hermano, y que bien sabía que él no lo había merecido. —Bien veo que nunca más lo veré, pero os encargo le digáis que vaya a París a casa de un tal Jourdain Guérat[9] y que le pida un cofrecillo de cartas que yo le confié, con estos signos que tiene escritos encima, que son las cartas de Grainville y de Béthencourt. Seguidamente, después de haber dicho aquellas palabras, no tardó mucho en expirar. Su dicho hermano vino cuando ya se moría y no podía ya hablar. No cabe dudar que tuvo el fin más ejemplar que se pueda decir. Hizo su testamento y recibió todos los sacramentos. El señor Jean Le Verrier, su capellán, que él había llevado y hecho venir[10] de las islas de Canaria, escribió su testamento y estuvo presente en toda su enfermedad y fallecimiento. El dicho señor falleció señor y propietario de Béthencourt y de Grainville-la-Teinturière, de Saint-Serre-sous-Neufchâtel, de Lincourt, de Riville, de Grand Quesnay y Huqueleu,[11] de dos feudos que se hallan en Gourel, en la región de Caux, y barón

[9] *Jourdain Guérat* nos es desconocido y no hemos podido encontrar su nombre en ningún documento del Châtelet, de la Cámara de Cuentas o del archivo de fundaciones hospitalarias de París. El apellido Guérat no figura en el índice de nombres propios del Châtelet de París entre 1400 y 1464 (Bibliothèque Nationale, Colección Clairambault 763).—C.

[10] No hacía falta haberlo hecho venir de Canarias, si es cierto que le había acompañado a Roma (pág. 334, línea 13). Si se admite que después había vuelto a Canarias, entonces mal se podría quejar el conquistador de no haber tenido noticias de Canarias, si Le Verrier había vuelto de allí a su petición.—C.

[11] Es sorprendente que Juan V de Béthencourt atribuya a Juan IV la posesión de feudos que bien debería saber que habían sido de su propio padre Regnault de Béthencourt. Por otra parte, es seguro que en la fecha de su fallecimiento Juan IV no era señor de Saint-Martin-le-Gaillard.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

paix de lui et de Madame de Bethencourt. Mais se ne fut pas que le dit Regnault n'y eut grant dommage, car le dit / Seigneur de Bethencourt engaga et vendit plusieurs de ces terres, tant que le dit Regnault de Bethencourt en fut presque tout desherité et n'amenda de guiere de chose de son frere aisné, lequel Regnault estoit et devoit estre son propre heritier, car il mourust sans nulz hoiers de son corps.

Les noises furent appaisées, car il n'y avoit nulle raison. Et vescut le dit seigneur de Bethencourt, conquereur des ysles de Canare, une espasse de temps. Il eut des nouvelles des dites isles et s'atendoit qu'il y retourneroit de bref; mais onquez puis n'y retourna. Il out nouvelles que ses deulx barges estoient perdues en la mer, qui apportoient marchandises et nouvyautez du pais. Il eut eu des nouvelles plus tost qu'il n'a eus de messire Maciot, se n'ut esté l'aventure des dites barges qui ont este perdues.

Ung jour advint qu'il fut malade en son chastiau de Grainville et voiet bien qu'il se mouroit. Il envoia querir plusieurs de ces amis, et especiallement son frere, qui estoit son plus prochain et son heritier, et avoit entencion de lui dire biaucoup de choses. Madame de Bethencourt estoit ja piessa trespassée. Il demandoit par plusieurs fois ou estoit son frere, il ne venoit point. Quant il vit qu'il ne venoit point, il dist en la presence de ceulx qui y estoient, que c'estoit la chose qui plus lui touchoit la concience, que le tort et desplaisir qu'il avoit fait à son frere et qu'il savoit bien qu'il ne l'avoit point desservy. —Je voy bien que je ne le verré jamés plus; mais je vous charge que vous lui dissiés qu'il voyse à Paris sieulx ung nommé Jourdain Guerat et qu'il luy demande ung coffret de lettres que je luy ay baillé en ces enseignes qu'il luy a dessus escript: ce sont les lettres de Grainville et de Bethencourt. / Tantost apprés ces parolles, il ne fut guere qu'il ne rendist l'ame. Son dit frere vint ainssi qu'il se mouroit et ne povet ja plus parler. Il ne fault point doubter qu'il a eu aussi belle fin que on saroit dire. Il fit son testament et eut tous ces sacremens. Messire Jehan Le Verrier, son chappellain, qu'il avoit amené et ramené des isles de Canare, escript son testament et fut à son trespas tout du lonc. Le dit Sr. mourut saisi et seigneur de Bethencourt et de Grainville la Tainturiere, de Saint Sarre soubz la Neuf Chastel, de Lyncourt, de Riville, du Grant Quesnay et Huqueleu, de deulx fief qui sont à Gourel en Caux, et baron de Saint Martin le Gaillart

f° 83

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Saint-Martin-le-Gaillard, en el condado de Eu. Murió y salió de este siglo al otro; que Dios le perdone sus malas acciones, Fue sepultado en Grainville-la-Teinturière,[12] en la iglesia de la dicha villa, frente al altar mayor.[13] Y murió año de 1422.[14]

[12] A continuación, el escribiente había puesto: *en son chastel,* que tachó después.

[13] En el texto *grant,* palabra añadida.

[14] Fecha equivocada. Murió hacia 1425 (Cf. Introducción, pág. 227). Parece, además, haber sufrido una corrección en su última cifra.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en la conté d'Eu. Il est trespassé et alé de se ciecle en l'autre: Dieu lui veulle pardonner ces meffais. Il est enterré à Grainville la Tainturiere, dedens l'esglise de la dite ville, tout deuvant le grant austel: et trespassa l'an mil CCCC XXII.

Cest livre est à Jehan de Bethencourt, escuier, seigneur de Bethencourt

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Concordancia

de capítulos de la presente edición con las de Bergeron y Gravier

Del I al LI, la numeración de los capítulos es idéntica en las tres ediciones

Edición presente	*Bergeron y Gravier*
LII	LII
	LIII
LIII	LIV
LIV	LV
LV	LVI
LVI	LVII
LVII	LVIII
LVIII	LIX
LIX	LX
LX	LXI
LXI	LXII
LXII	LXIII
	LXIV
LXIII	LXV
LXIV	LXVI
LXV	LXVII
LXVI	LXVIII
LXVII	LXIX
LXVIII	LXX
LXIX	LXXI
LXX	LXXII
LXXI	LXXIII
LXXII	LXXIV
	LXXV
LXXIII	LXXVI
LXXIV	LXXVII
LXXV	LXXVIII
LXXVI	LXXIX
LXXVII	LXXX
LXXVIII	LXXXI
LXXIX	LXXXII
LXXX	LXXXIII
LXXXI	LXXXIV
	LXXXV
LXXXII	LXXXVI
LXXXIII	LXXXVII
LXXXIV	LXXXVIII
LXXXV	LXXXIX
LXXXVI	XC
LXXXVII	XCI
	XCII
LXXXVIII	XCIII

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

FONTES RERUM CANARIARUM · XI

LE CANARIEN

CRONICAS FRANCESAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS

publicadas con traducción castellana por

ELIAS SERRA RAFOLS Y ALEJANDRO CIORANESCU

III

TEXTO DE GADIFER DE LA SALLE

APENDICE E INDICE

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

EL MUSEO CANARIO

LA LAGUNA - LAS PALMAS

1965

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LE CANARIEN

III

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

EL MUSEO CANARIO
SOCIEDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
INCORPORADA AL MISMO CONSEJO

FONTES RERUM CANARIARUM

COLECCIÓN DE TEXTOS Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE CANARIAS

XI

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LE CANARIEN

CRÓNICAS FRANCESAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS

PUBLICADAS A BASE DE LOS MANUSCRITOS CON TRADUCCIÓN
Y NOTAS HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

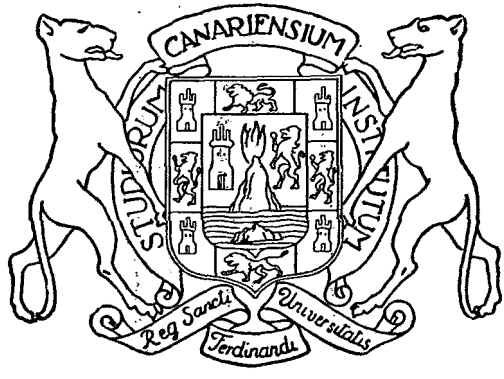
POR

ELÍAS SERRA Y ALEJANDRO CIORANESCU

TOMO III

TEXTO *G*

APÉNDICES E ÍNDICES



LA LAGUNA DE TENERIFE
1964

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Depósito Legal: TF 320 1964

J. Régulo, Editor — Imprenta Gutenberg — La Laguna de Tenerife

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

INTRODUCCIÓN A ESTE TOMO III

Al fin podemos presentar este tercer tomo de la edición de LE CANARIEN publicada por el Instituto de Estudios Canarios. Contiene el texto del Ms. conservado en el British Museum, que atribuimos al héroe conquistador, el pictavino Gadifer de La Salle (v. tomo I, págs. 230-254). Es considerable el retraso que la obra ha sufrido, pues los tomos I y II aparecieron en 1959 y 1960, respectivamente; este texto mismo que ahora editamos se hallaba preparado desde entonces, y no eran pocos los años transcurridos desde que disponíamos de excelente fotocopia del original londinense y aun de transcripción y traducción del mismo. En efecto, como el propósito del Instituto de editar LE CANARIEN se remontaba en realidad al origen mismo de la entidad, fundada en 1932, desde lejana fecha se pensó en reunir los materiales indispensables. Pero ya por entonces las dificultades de cambio de divisas restringían extraordinariamente las relaciones científicas internacionales, y hubo que esperar la ocasión en que el profesor Constantino Aznar, a través de relaciones familiares, pudo obtener dicha fotocopia, y él mismo realizó después una transcripción y traducción. Pero aparte lo difícil de llevar a cabo en tales circunstancias el estudio de la obra, habíamos perdido la pista del Ms. llamado Montruffet, que contiene el texto *B* de nuestra edición, y nos resignábamos mal a servirnos de sus ediciones anteriores, que, con razón, sospechábamos defectuosas. En fin, cuando el profesor Ciorănescu se prestó a realizar las investigaciones en los archivos y bibliotecas de Francia que eran necesarias y que el cambio de circunstancias internacionales hacía, al fin, ya posibles, pudo localizar el Ms. Montruffet en la Biblioteca Municipal de Rouen y obtener el microfilm para llevar a cabo una nueva transcripción, independiente de las antiguas ediciones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No obstante, la nueva demora, la de este tomo III, necesita otra explicación, pues desde 1958 teníamos todo el material y la labor ya realizada. Y además podía estimarse lógico comenzar por editar este texto *G* que damos en este tomo, antes que el *B* del tomo II. En efecto, ambos textos o versiones —en la parte que les es común— derivan de un prototipo perdido, que *G* reproduce literalmente en la medida de su entender, mientras *B* lo altera e interpola deliberadamente para adaptarlo a fines propios, el panegírico de su héroe Juan de Béthencourt; y si bien *G* no está exento de errores materiales y de alguna interpolación marginal moralizadora o interpretativa (así las que ya se señalan como tales en las págs. 17 y otras), en conjunto podemos considerar que nos conserva la versión original sobre la que *trabajó* para sus fines el compilador de *B*. Resultaba natural publicar primero este texto *G*, con todas las notas que su contenido nos sugiriese, y reservar para luego la falsificación de *B* acompañada de la sola anotación que requiriesen sus interpolaciones y la parte final, perdida en *G*, y de la que sólo tenemos el texto *B*. Razones materiales más o menos justificadas nos decidieron a invertir este orden de prelación: la obra debía terminarse con unos apéndices y unos índices bastante extensos y el Ms. *B* con sus copiosas ilustraciones completas, según las hemos publicado por primera vez, consume ya un número de páginas bien suficiente para llenar un volumen, mientras el Ms. *G* es un tercio más corto y sólo tiene una bella ilustración y las iniciales adornadas; éstas las sustituimos por otras de nuestras cajas, mientras la ilustración la damos en exacta reproducción en colores y, además, en su interpretación en grabado al acero, de la edición Margry, que tiene un valor artístico indudable y aun como «lectura» del original. Esto nos llevó a dejar este texto para último y añadirle los apéndices e índices para mejor equilibrio de los volúmenes de la obra. Además el texto *B* era, al fin, el texto *recibido*, el único realmente divulgado —es curioso que incluso los que conocían la edición de Margry del Ms. *G*, prácticamente prescindían de él y seguían atenidos a la edición Bergeron, aun reconociendo su falsedad— y en *B* las notas resultaban más oportunas para rectificar muy a menudo los hechos admitidos sin fundamento.

En fin, la mayor causa de suspender hace ya cuatro años la publicación del Ms. *G* y con él el final de la obra fue el propósito

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de realizar el estudio de algunos episodios de la crónica sobre el terreno en que se desarrollaron, en Lanzarote y Fuerteventura. Apenas acababa de imprimirse el vol. II ya tratamos de incorporar en las *Enmiendas* de la última página alguno de los resultados obtenidos en estas prospecciones, emprendidas en aquel mismo año. Pero estos trabajos tuvieron que espaciarse en varios años sucesivos y hasta 1962 no los hemos dado por terminados y aún con algunas interrogantes abiertas. Estas prospecciones e incluso excavaciones son objeto de un apéndice de este tomo. Otro se dedica a un intento de ordenación cronológica de los hechos relatados en la crónica, intento sólo posible a base de este Ms. *G*.

Cuanto a la forma de la edición seguimos las mismas normas usadas para el Ms. *B*. El texto de *G* se da fielmente con su ortografía vacilante, no menos que su fonética y sintaxis, todo ello mucho peor que en el texto *B*, que además es de forma manifiestamente más moderna, no sólo por el tiempo transcurrido entre la redacción de una y otra versión, sino por una mejor educación literaria del compilador de *B*, frente a la espontaneidad de *G*. Como se advierte en nota número 5, el Ms. *G* carece de división en capítulos (que tampoco tuvo *B* en realidad); Margry se los puso casi a capricho en su edición y, para comodidad de las referencias, los reproducimos aquí discretamente entre corchetes. El texto tenía sólo en el Ms. dos tipos de divisiones:

a) Párrafos separados por un espacio en blanco y señalados por una inicial adornada. El espacio que separa un párrafo de otro es demasiado estrecho para que pueda pensarse en la intención de llenarlo con el título del capítulo. Hemos seguido esta división, que se reconocerá por los espacios blancos y por las iniciales decorativas.

b) Párrafos que primitivamente habían sido incluidos en los anteriores sin distinción, pero que una mano posterior ha tratado de separar, quizá con vistas a alguna copia, añadiendo al margen la palabra *salmus* de letra cursiva, cuyo sentido exacto no se nos alcanza, pero que coincide con la propuesta separación; los señalamos con punto y aparte, sin inicial ni espacio de separación.

Como en el tomo II, las notas llevan sus llamadas en el texto castellano, páginas pares, aunque muchas de ellas se refieren a la literalidad de una palabra del texto francés o a sus posibles traducciones. Para equilibrio del original y de su versión las notas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

van repartidas en las dos páginas respectivas; y llevan numeración corrida, no por capítulo como hicimos en el Ms. *B*, no tanto porque *G* carece de capítulos como hemos dicho, cuanto porque no son tantas que alcancen más de dos guarismos. Y si bien muchas van sin firma, porque por su carácter no la requieren, otras que suponen estudio u opinión propia van firmadas por las siglas C (Ciorănescu) o S (Serra) o con ambas. En efecto, en general el texto, esto es, transcripción y comentario, ha sido establecido por el Dr. Ciorănescu; la traducción es de ambos, si bien en algún caso, que se indica, se ha preferido al fin la lección y traducción del profesor Aznar, que se ha consultado; y las notas históricas y los dos apéndices del presente tomo son del que suscribe. *Suum cuique.*

Elías SERRA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LE CANARIEN

TEXTO *G*, DE GADIFER DE LA SALLE

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cpour ce que iadis soulloit on mettre
en champ les hommes dyeualeries q̃
les princes et les conquerrans soulloiẽt
faire ainsi que on trouue es anciens
hystoires voulons nous cy faire mẽ
cion de lempruse que gaditer de la
sale et berlencourt cheualiers nez du royaume de france
firent pour le pays de tournesis faire nouer du pays de aux

Et pour ce que iadis coulout on mettre en escript les bonnes cheualeries q̄ les princes et les conquereurs coulouēt faire ainsi que on treuue es anciens hystoires voulons nous cy faire mā cion de lempruse que gadifer de la sale et bethencourt cheualiers nez du royaume detrance lun postenuin du pays de conarlois lautre nomm̄ du pays de caux

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SIENDO ASÍ[1] que es cierto que muchos caballeros, al escuchar contar las grandes aventuras, las hazañas y las hermosas acciones de los que, en tiempos pasados, han emprendido hacer viajes y conquistas sobre los infieles, con la esperanza de cambiarlos y convertirlos a la fe cristiana, han cobrado valor, atrevimiento y voluntad de parecerse a ellos por sus buenas obras; y con el fin de evitar todos los vicios y ser virtuosos y que al terminar sus días puedan ganar vida eterna, *Gadifer de La Sale y*[2] Jehan de Béthencourt, caballeros naturales del reino de Francia, han emprendido este viaje para honra de Dios y para mantenimiento y aumento de nuestra santa fe, a las partes del Mediodía, a ciertas islas que están hacia aquel lado, que se llaman las islas de Canaria habitadas por gentes infieles de diversas leyes y de diferentes lenguajes, de las cuales la Gran Canaria es una de las mejores y de las más importantes, con la intención de convertirlas y de atraerlas a nuestra fe; y por esto este libro se llama el *Canario*. Y nosotros, fray Pierre Boutier, monje de Saint-Juoin-des-Marnes y el señor Jehan Le Verrier, presbíteros y *capellanes y* servidores de los caballeros nombrados más arriba, hemos empezado a poner por escrito todas las cosas que les acontecieron desde su principio y toda la forma de su gobierno, de lo cual podemos haber tenido verdadero conocimiento, desde que salieron del reino de Francia hasta el día 19 de abril de 1404, en que Béthencourt llegó aquí a las islas; y de allí en adelante vino la escritura en otras manos, que la

[1] En algunos puntos de los primeros renglones, la tinta se ha borrado, de modo que no se pueden leer con suficiente claridad unas cuantas palabras. Nuestra lectura difiere de la de Margry, en unos cuantos detalles de poco interés.—C.

[2] En toda la traducción castellana de la versión *G* se ha impreso en cursiva

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

POUR CE QU'IL est vray que mains chevalier en oyant retraire les grans aventures, les vaillances et les beaux fais de ceulx qui ou temps passé ont entreprins de faire les voyages et les conquestes sur mescreans en esperance de les tourner et convertir à la foy crestienne, ont pris cuer, hardement et voulenté de les ressembler en leurs biensfais, et à fin de eviter tous vices et estre vertueux et que à la fin de leurs jours puissent acquerir vie permanable, Gadifer de la Sale et Jehan de Bethencourt, chevalliers nez du royaume de France, ont entrepris ce voyage à l'honour de Dieu et au sous-tenement et acroissement de nostre sainte creance es partiez mediennes en certaines isles qui sont sur celle bande, qui se dient les isles de Canarie, habitées de gens mescreans de diverses loys et de divers langages dont la Grant Canare est une des meilleures et des plus principales en entencion de les convertir et mettre à nostre foy, et pour ce est ce livre nommé le Canarien. Et nous frere Pierre Boutier, moyne de Saint Jouyn de Marnes et Mons. Jehan le Verrier, prebstres, chappellains et serviteurs des chevaliers desus nommés, avons commancié à mectre en escript toutez les choses qui leur sont advenues à leur commancement et toute la maniere de leur gouvernement dont nous povons avoir eu vraye cognoissance des ce qu'ilz partirent du royaume de France jusques au XIX-e jour d'avril mil IIII^{c} et IIII que Bethencourt est arrivé es isles pardessa; et de là en avant est venue l'escripture en autres

el texto o pasajes que no se hallan reproducidos en la versión *B* (véase el tomo II de esta obra), para facilitar el estudio de las discrepancias entre las dos versiones. Nótese que el nombre de Gadifer, que en *G* suele acompañar al de Béthencourt, es omitido casi constantemente en la versión *B*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

continuarán *con toda verdad,* hasta el final de su conquista. Y Dios quiera dar a los que proseguirán [y terminarán] esta santa empresa bien y lealmente, *sin variar,* capacidad, entendimiento [y poder] para conducir [esta empresa] al mantenimiento y a la exaltación de la fe católica.[3] *Y en vista de que Béthencourt, en cuanto a las armas, había perdido la fuerza y la virtud de algunos de sus miembros, se le debería de considerar en gran honor, según las leyes de caballería, el haber decidido ser compañero para conquistar, cambiar y convertir a nuestra fe la población de comarcas tan extrañas, [cosa] que no se puede hacer sin temor de Dios.*[4]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y PORQUE[5] antaño se solía poner por escrito las buenas caballerías que los príncipes y los conquistadores solían hacer, como se puede ver en las antiguas historias, queremos hacer mención aquí de la empresa que comenzaron Gadifer de La Sale y Béthencourt, caballeros nativos del reino de Francia, el primero pictavino del país de Turena y el otro normando del país de Caux, y poner por escrito las cosas que les ocurrieron desde que salieron de sus pueblos; y pensamos proseguir nuestro escrito hasta el fin de su conquista. Los cuales salieron de La Rochela el primer día de mayo de 1402, para venir a las regiones de Canaria, para ver y visitar todo el país, con esperanza de conquistar las islas que hay allí y atraer a las gentes a la religión cristiana, con muy buen navío suficientemente provisto de gentes y víveres y de todas las cosas necesarias a su viaje. Y debían seguir

[3] La tinta, u otras causas, ha degradado de tal manera el papel, que faltan trozos, y otros resultan ilegibles. En la edición de Margry no se hace mención de las palabras que faltan y cuyo sentido general hemos tratado de reconstruir en la traducción, por medio de las palabras añadidas entre corchetes.—C.

[4] La frase subrayada está escrita en el manuscrito por la misma mano que escribió el resto; pero el color diferente de la tinta, así como el estar añadida al final de una página, indican que se trata de una adición posterior al texto mismo.—C.

mains qui la poursuivront tout au vray jusquez à la fin de leur conqueste. Et Dieu vueille donner à ceulx qui bien et leaument sans varier pours[uivront]....ront ceste sainte emprise, cens, entend[ement]....ance de conduire....au soustenement et á l'exaltacion de la foy catholique. Et veu que Bethencourt en fait d'armes aet perdu la force et la vertu d'aucuns de ses membrez, on li deveroit bien tenir à grant honeur en fait de chevaliere d'avoir entrepris d'estre compaignon de conquerir, tourner et convertir à nostre foy le peuple de cy estrangez contreez, qui ne se puet faire sans la cremour de Dieu.

[C. 1]

T POUR CE que iadis souloit on mectre en escript les bonnes chevaleries que les princes et les conquereurs souloiente faire, ainsi que on treuve es ansiens hystoires, voulons nous oy faire mancion de l'emprinse que Gadifer de la Sale et Bethencourt, chevaliers nez du royaume de France, l'un Poytevin du pais de Touarsoys,* l'autre Normant du pays de Caux ont commencée, et mettre en escript les choses qui leur sont avenues des se qu'ilz partirent de leurs nacions; et pensons à poursuir nostre escripture iusque à la fin de leur conqueste. Lesquelz se partirent de La Rochelle le premier jour de may mil CCCC et deux pour venir es parties de Canare pour veoir et visiter tout le pays, en esperance de conquerir les isles qui y sont et mettre les gens à la foy crestienne, avecques tres bon navire et souffisamment garni de gens f° 2

[5] Es de la edición Margry la separación por capítulos que sigue de cerca la de la versión *B*. La señalamos sólo entre [ ], pues es ajena al original. *G* presenta párrafos separados por un espacio en blanco y con inicial adornada, y párrafos marcados por mano posterior dentro del texto seguido. Los primeros van según están en el original, mientras los segundos se distinguen sólo por punto aparte. Véase la Introducción.—C.

* Este país, antiguo vizcondado, en torno a la villa de Thouars, en el N del Poitou, ha tenido poca suerte en su identificación: Margry (pág. 126) dijo que está

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el rumbo de Belle-Isle; pero al dejar atrás la isla de Re tuvieron viento contrario y dirigieron su camino a España, y arribaron al puerto de Vivero y permanecieron allí 8 días; y allí hubo gran pendencia entre sus gentes, que habían formado dos bandos, y temieron que su viaje quedaría deshecho; pero los apaciguaron y salieron de allí y vinieron a La Coruña. Y allí encontraron a un conde de Escocia, al señor de Heli, al señor Rasse de Renti y a varios otros, con su armada. Entonces bajó Bethencourt a tierra y se fue a la ciudad donde tenía qué hacer, y los encontró desguazando una nave de las varias que habían cogido, no sabemos a quién. Cuando Béthencourt vio esto, pidió al conde que le dejase llevar de la nave algunas cosas que nos eran necesarias, y el conde se lo concedió. Y Béthencourt se fue a la nave y tomó un ancla y un bote y los llevó a la nave que era de Gadifer. Pero cuando el señor de Heli y sus compañeros lo supieron, no fueron nada contentos y les disgustó; y vino el señor Rasse de Renti hacia ellos y les dijo que no le placía al señor de Heli que ellos tuviesen el bote y el ancla. Béthencout le contestó que había sido por voluntad del conde de Crawford y que no los devolverían y que tenían mucha necesidad de ellos. Al oir su contestación, el señor de Heli vino hacia ellos muy irritado y dijo a Béthencourt que devolviese lo que había tomado de su nave; y él le contestó que lo había hecho con la venia del conde. Por lo cual hubo entre ellos bastantes palabras violentas. Cuando Gadifer vio aquello, dijo al señor de Heli: «He aquí el bote y el ancla, tomadlos por Dios y lleváoslos, pues así os gusta». Respondió el señor de Heli: «Esto no lo haré yo, sino que los haréis llevar a su sitio hoy, o, si no, lo remediaré de otra manera». Contestaron los dichos caballeros: «Tomadlos, si queréis, porque nosotros tenemos bastantes cosas que hacer»; y estábamos a punto de zarpar y queríamos levar nuestras anclas y salir fuera del puerto, y ya se había hecho tarde.

en Vendée, «arrondissement» de Fontenay-le-Comte, lo que no es cierto; y en nuestra traducción sale, por error también, que Touarsois equivale a Turena. Es Poitou, en el departamento actual de Deux Sévres, y su situación, como la de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et de vitailles et de toutes les chouses qui leur estoient neccessaires pour leur voiage. Et devoient tenir le chemin de Belle Isle, mais au passer de l'isle de Re ilz eurent vent contraire et adrecerent leur chemin en Espaigne et arriverent au port de Viveres et là demourerent VIII jours, et y eut grant debat entre leurs gens d'une part et d'autre et cuiderent que leur voiage feust despecé; mais ilz les rappaiserent et se partirent de là et vindrent à la Colouigne. Et y trouverent un conte d'Escoce, le sire de Hely, messire Race de Renti et plusieurs autres avecques leur armée. Si descendit Bettencourt en terre et ala en la ville ou ilz avoient à besouigner et trouva que ilz desfaisoient une nef de plusieurs que ilz avoient prises nous ne savons sur qui. Quant Bettencourt vit cela, il pria le conte qu'il peust prendre de la nef aucunes choses qui nous estoient neccessaires et le conte luy octroia. Et Bettencourt ala à la nef et prist une ancre et un batel et les amena à la nef qui estoit à Gadifer. Mais quant le seigneur de Heli et ses compaignons le sceurent, ilz n'en furent mie contens et leur en despleut; et vint messire Race de Renti devers euls et leur dist qu'il ne plaisoit mie / au sire de Heli que euls eussent le batel ne f° 3
l'encre. Bettencourt lui respondi que s'estoit par la volenté du conte de Craforde et que euls ne les renderoient point et qu'ilz en avoient bien besoing. Oye leur responce, le sire de Heli vint devers euls moult eschauffé et dist à Bettencourt qu'il ramenast arriere ce qu'il avoit prins de leur nef; et il lui respondi que il l'avoit fait par le congié du conte. Si eurent de grosses parolles assez. Quant Gadifer vit cela, il dist au sire de Heli: Voiez ci le batel et l'ancre, prenés les de par Dieu et les emmenez, puis qu'il vous plest. Responnant le sire de Heli: Ce ne feray ie mie, aincois les y ferez mener au jour d'ui, ou ie y pourverray autrement. Responnans les dis chevaliers: Prenez le se vous voulés, car nous avons assez autres choses que faire; et estions sur nostre partir et voulions lever nous encres et nous tirer hors du port, et estoit ia sur le tart.

cercana abadía benedictina de Saint-Jouin-de-Marnes, de la que era monje Pierre Boutier, se señaló en el vol. I, págs. 162 y 163, aunque sin detalle, por no considerarlo problema.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CUANDO VIERON ESO, ellos armaron una galeota y vinieron detrás de nosotros, pero no se acercaron más que hasta que hablásemos con ellos. Hubo bastantes palabras; pero al fin y al cabo no consiguieron nunca de nosotros otra contestación que la primera y dieron vuelta, y nosotros emprendimos nuestro camino. Después de haber doblado el cabo de Finisterre, seguimos la costa de Portugal hasta el cabo de San Vicente; después replegamos el rumbo y seguimos camino a Sevilla y llegamos al puerto de Cádiz, que está bastante cerca de la entrada del estrecho de Marruecos. E hicimos allí larga estancia y estuvimos impedidos; porque los mercaderes estantes en Sevilla, que habían perdido sus bienes en el mar, no sabemos por acción de quién, es decir los genoveses, los placentinos y los ingleses, nos acusaron tanto ante el consejo del Rey en Sevilla, que no pudimos obtener nada, diciendo ellos que éramos ladrones y que habíamos hundido tres naves y tomado y saqueado lo que había dentro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 2]

UANT ILZ VIRENT CELA, ilz armerent une galiote et vindrent après nous, mais eulx n'approcherent mie jusques à tant que nous parlasmes à euls. Là ot parolles assez; mais au fort ilz n'orent onques de nous autre response que la premiere avoit esté et s'en retournerent atant, et nous preismes nostre chemin. Quant nous eusmes doublé le cap de Fine Terre, nous tenismez la costiere de Portugal jusques au cap de Saint Vincent, puis repleasmes et tenismes le chemin de Sivile et arrivasmez au port de Calix, qui est assez prés de l'entrée du destroit de Marroc. Et y seiournasmez longuement et feusmez empeschez; car les marchans demourans à Sivile, qui avoient perdu le leur sur / la mer, nous ne savons par qui, c'est assavoir les Jennevois, les Plesentins et les Anglois, nous accuserent tellement devers le conseil du Roy à Sivile, car nous n'y peusmes riens recouvrer, en disant que nous estions robeurs et que nous avions afondré trois naves et prins et pillé ce qui dedans estoit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ENTONCES bajó Gadifer en tierra y se fue al Puerto de Santa María, para saber qué pasaba. Allí fue detenido y conducido a Sevilla; pero cuando el consejo del Rey habló con él y él les contestó, ellos le rogaron que la cosa no pasase adelante y que no se hablase más de momento, y le dieron completa libertad. Y mientras él estaba en Sevilla y Béthencourt en la nave, los marinos, movidos por malas intenciones, desanimaron de tal manera a la compañía, diciendo que tenían pocos víveres y que los llevábamos a todos a la muerte, que de *280* personas sólo quedaron *63*.[6] *Y cuando volvió él, Béthencourt le dijo, no sé con qué intención, que despidiese a 20 más de sus hombres; pero Gadifer le contestó que más le hubiera gustado añadir 40 que quitar 20.* Después, con aquella poca gente que les había quedado, emprendieron el viaje, en que padecieron bastantes trabajos, especialmente los que quedaron con Gadifer y no quisieron consentir a la traición de Bertin de Berneval y de sus compañeros, como más lejos se podrá ver. *Y los marineros de Harfleur, que eran los maestres*[7] *de la nave de Gadifer, les hicieron muy grandes ruindades, de varios modos que serían largos de escribir; y por su malicia perdimos más de 200 hombres de los mejor dispuestos que teníamos, que nos abandonaron en la necesidad.*

[6] Ambas cifras fueron mal leídas por el compilador de *B.* Véanse las notas 4 y 5 de la pág. 26 del tomo II.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 3]

Y DESCENDI GADIFER à terre et ala à Saincte ⟨ma⟩ Marie du Port pour savoir que c'estoit. Là fu prins et mené à Sivile; mais quant le conseil du Roy eurent parlé à lui et il leur eust fait response, euls le prierent que la chose demourast ainsi et qu'il n'en feust plus quant à present, et le delivrerent tout à plain. Et lui estant à Sivile et Bettencourt a la nef, les maronniers meuz de mauvais corage desdescoragerent telement la compaignie, en disant qu'ilz avoient pou de vivres et que nous les menions tous morir, que de XIIII[xx] personnes n'en demoura que LXIII. Et quant il fu retourné, Bettencourt lui dist, je ne scay à quelle fin s'estoit, qu'il se delivrast encores de vint de ses gens; mais Gadifer lui respondi qu'il auroit plus cher y en mettre quarente que en oster vint. Après, avecques ce pou de gens qui demouré leur sont, ont prins leur voiage, où ilz ont souffert assés de paine, especialment ceuls qui sont demourez aveques Gadifer et n'ont mie voulu consentir à la traison Bertin de Berneval et à ses compaignons, ainsi qu'il apparra cy après. Et leur ont fait les maronniers de Hairfleu qui estoient maistres de la nef Gadifer de moult grans mauvastiez en plusieurs manieres qui seroient longues à escrire et par leur malice / perdismes nous plus de II[c] hommes des mieulx appareilliez que nous eussions, qui nous laisserent au besoing. f° 4

[7] Puede traducirse 'dueños', pero como se repite que la nave era de Gadifer, es mejor entender maestres en el sentido de peritos o prácticos en la navegación, que no podían ser substituidos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y DESPUÉS salieron del puerto de Cádiz y entraron en alta mar, y pasaron tres días de bonanza casi sin adelantar en su camino; luego mejoró el tiempo y llegaron en cinco días al puerto de la isla Graciosa y bajaron en la isla de Lanzarote. Y entró *Gadifer* en el país y puso gran diligencia en buscar canarios, pero no lo logró, porque todavía desconocía el país. Así, pues, volvió al puerto sin otro resultado; y tuvieron su consejo que tomaría algunos compañeros y volvería a entrar en el país y que no saldría de él hasta haberlos encontrado; y así se hizo. Y encontró gentes que bajaron de las montañas y vinieron a hablar con él, y quedaron entendidos que el rey vendría a cierto lugar, y así fue; *porque Gadifer no quería sentar ningún acuerdo con ellos, sin Béthencourt su compañero, quien se había quedado en el puerto.* Y acudieron a la cita de ambas partes y se pusieron en la amistad de los caballeros antes nombrados, como amigos y no como sujetos, que se comprometieron a defenderlos contra todos aquellos que quisieran hacerles daño, *según todo su poder; pero después Bethencourt*[8] cumplió mal su obligación, como se verá un poco más lejos. Y quedaron bien acordados ellos y los de la isla de Lanzarote. Después empezaron un castillo que se llama Rubicón,[9] y dejaron allí parte de sus gentes; y les parecía que Bertín de Berneval era

[8] *B* convierte esta acusación personal en cargo común de todos, en lo que acaso llevó más razón de la que él mismo pudo suponer.—S.

[9] En la nota 11 de la pág. 29 del tomo II avanzamos una conjetura sobre el lugar exacto de este castillo, pero cuando vimos su falta de fundamento, tratamos de anularla tardíamente en las *Enmiendas* de la pág. 367, última de dicho tomo. Poco antes habíamos emprendido la exploración paciente de los lugares para localizar éste y los otros castillos betancurianos; trabajos de los que damos noticia, con sus resultados, en un apéndice de este tomo. Aquí sólo apuntaremos que un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 4]

ET APRÈS se partirent du port de Caliz et se mistrent en haulte mer et furent trois jour en bonnance sans avancer leur chemin si po non; et puis se dressa le temps et furent en cinq jours au port de l'isle de Gracieuse et descendirent en l'isle Lancelot. Et entra Gadifer par le pays, et mist grant deligence pour trouver des Canares, mes il ne peust, car il ne savoit mie encores le pays. Si retourna au port sans autre chose faire, et eurent leur conseil qu'il prendroit des compaignons et se remettroit ou pays et n'en partiroit jusques atant qu'il en eust trouvé; et ainsi fut fait. Et trouva des gens qui descendirent des montaignes et vindrent parler à lui, et appointerent que le roy vendroit en certain lieu, et ainsi fu il; car Gadifer ne vouloit mie faire nul accord à euls sans Bettencourt son compaignon, qui estoit de mouré au port. Et vindrent à la iournée d'une part et d'autre et se misterent en l'amistance des chevaliers dessus dis, comme amis non mie comme subgiez, qui les promidrent à garder de tous ceuls qui leur voudroient mal faire, à leur povoir; mais Bettencourt en a depuis mal fait son devoir, ainsi que vous verrez un pou cy après. Et demourerent euls et ceuls de l'isle Lancelot en bon accord. Après commencerent un chastel qui s'apelle Rubicom, et laisserent là une partie de leurs gens; et leur sambloit

documento de 1602 que da algunas precisiones topográficas, cuando todavía había restos visibles y la persistencia de la tradición de la ermita y de los pozos de San Marcial que estaban allí mismo nos orientaron para hacer una cata, que nos dio restos de muros, hasta entonces totalmente ocultos, pero que conservaban una altura de 0,50 m sobre el primitivo pavimento de las cámaras, y eran el último testimonio del castillo. Estos restos están a menos de 1 km del poblado, hoy abandonado, de Papagayo y a 5 km por lo menos de Torre del Águila por la pista practicable, aunque sólo a 2,5 km a vuelo de pájaro.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hombre de capacidad, por lo cual le dejaron el gobierno del país, de *sus casas y de todas sus cosas*; después pasaron a la isla de Erbania, que se dice Fuerteventura.

Y POCO DESPUÉS salió Gadifer y Remonet de Levedan con parte de sus compañeros y entraron de noche en la isla, lo más que pudieron, hasta llegar a una montaña donde hay una fuente de agua corriente, *que está a unas seis leguas del puerto de la isla de Lobos.* E hicieron cuanto pudieron para encontrar gentes; pero aquéllos se habían retirado todos al otro extremo del país, desde que vieron la nave llegar al puerto. Y [Gadifer] permaneció, él y sus compañeros, durante ocho días, hasta que les fue preciso volver, por falta de pan, al dicho puerto de Lobos. Y después tomaron consejo y decidieron que fuesen por tierra a lo largo del país, hasta un río que se llama Río de Palmas, y se establecieran en el extremo de aquel río y que la nave se acercara a ellos lo más que le fuera posible y les bajara a tierra sus víveres, y que allí se fortificaran y no saliesen de allí hasta conquistar el país y ponerlo a la fe cristiana.

PERO LOS MARINEROS, impulsados por su perfidia, no quisieron quedarse más ni aceptaban recoger a Gadifer y a sus compañeros, y fue preciso entregarles rehenes, para que les devolviesen a la isla de Lanzarote, al dicho castillo de Rubicón. Y Robert Brument y Vincent Cerant mandaron decir a Gadifer, por mediación de Colin Brument, su hermano, que ni él ni sus compañeros no entrarían más fuertes que ellos mismos en la nave, la cual era la propia nave de Gadifer. Y volvieron a pasar los compañeros en el bote de la nave, en la cual entró Gadifer en rehenes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que Bertin de Berneval estoit home de bonne diligence. Si lui laisserent le gou/vernement du pays; de leur hostel et de toutes leurs choses; puis passerent en l'isle d'Erbanne dicte Fortaventure.

[C. 5]

ET AUCUN po apres se parti Gadifer et Remonnet de Leuedan avecques une partie des compaignons et alerent par nuit le plus avant qu'ilz peurent en l'isle jusques à une montaigne la ou est une fontaine vive et courant et es à six lieues du port de l'isle de Loupes. Et mistrent grant paine de trouver des gens; mais euls se estoient tous retrais en l'autre bout du pays, dés ce qu'ilz virent la nef arriver au port. Et domoura luy et ses compaignons huit jours; si les convint retourner par faulte de pain au dit port de Louppes. Et puis parlerent ensemble et ordenerent qu'ilz s'en yroient par terre au long du pays iusques à une rivere nommée le Rieu de Palmes, et se logeroient sur le bout d'icelle rivere, et que la nef se trairoit la au plus prés qu'elle porroit d'euls et leur descenderoit leurs vivres en terre, et là se fortifieroient en n'en partiroient jusques à tant que le pais seroit conquis et mis a la foy crestienne.

[C. 6]

MAIS LES MARONNIERS meuz de faulx corage ne vouloient plus demourer ny ne vouloient requeillir Gadifer ne ses compaignons, et convint qu'ilz eussent ostages pour les repasser en l'isle Lancelot au dit chastel de Rubicom. Et fit dire Robert Brument et Vincent Cerant par Colin Brument son frere à Gadifer que lui ne ses compaignons n'entreroient point plus fors que euls en la nef, / laquelle f° 5 estoit sienne propre. Et repasserent les compaignons ou batel de la nef, en laquelle Gadifer entra en ostages, en grant dolour de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con gran dolor de su corazón, al verse llegado a tal servidumbre, de no poder servirse de lo que era suyo propio.

Y MIENTRAS *se hacían estas cosas, Béthencourt estaba en la nave; pero no podía aplicar ningún remedio, según decía.* Y así volvieron al castillo de Rubicón; y cuando llegaron allí, los marineros se dieron mucha prisa en marcharse. Entonces decidieron entrambos que Béthencourt iría en la nave, y al llegar allá la vendería y nos enviaría antes de Navidad próxima de 1402 algunos refrescos de gentes y de víveres,[10] *y que allá haría todo cuanto le fuera posible, bien homenajes u otras cosas de cualquier clase, que fuesen de provecho para los dos; pero hizo todo lo contrario, según está escrito en este libro más detalladamente.* Y después hablaron con los marineros, para que bajaran a tierra los víveres, con excepción de los que fuesen necesarios para su [viaje de] vuelta. *Pero de 36 pipas de vino que estaban en la nave no pudimos conseguir más que tres toneles y una pipa*; e igualmente de todo lo demás; y de la artillería guardaron las mejores ballestas, y de todo lo sobrante, de lo mejor y de lo más hermoso, y así de todas nuestras reservas. Y salieron del puerto de Rubicón, y Béthencourt con ellos, y se fueron *al puerto de la isla Graciosa, que está* al otro extremo de la isla de Lanzarote; y allí permanecieron seis semanas, día más día menos, sin marcharse ni volver hacia nosotros. Después dieron a la vela y se fueron. Pero cuando llegaron a España, en el puerto de Cádiz, Béthencourt, que conocía bien su maldad, les formó pleito e hizo poner en cárcel a algunos de ellos, de los más importantes, y se apoderó de la nave. Allí vinieron a él algunos mercaderes y trataron de comprar la nave *y le ofrecieron por ella 1500 doblas y dos otros navíos, en presencia de varias personas*; pero él rechazó su proposición e hizo salir la nave del puerto de Cádiz para conducirla a Sevilla.

[10] La edición de Margry indica que este párrafo está alterado. Lo está, en efecto, en la lectura de Miss L. T. Smith, probablemente por efecto de una mala

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuer de ce qu'il estoit en celle subiection qu'il ne se pouvoit aidier du sien propre.

[C. 7]

ET QUANQUES ses choses se faisoient, Bettencourt estoit en la nef; mais il n'y povoit mettre autre remede, selon qu'il disoit. Si revindrent au chastel de Rubicom; et quant ilz furent la, les maronniers se hasterent moult d'euls en aler. Si appointerent entre euls deux que Bettencourt s'en yroit en la nef, et quant il seroit par delà il la vendroit et nous trammetroit dedens Noel prochain venant M IIII^{cc} et deux aucun refreschissement de gens et de vivres, et qu'il feroit par dela tout le mieulx qu'il porroit, feussent hommages ou autres chouses quelzconques au prouffit d'euls deux; mais il en a fait tout le contraire, ainsi qu'il est escript en ce livre plus à plain. Et puis parlerent aux maronniers que les vivres fussent descendus en terre, excepte ceuls qui leur avoient besoing pour leur retour. Mais de XXXVI pipes de vin qui estoient en la nef, nous n'en peusmes avoir que trois tonneaux et une pipe, et de tout le demourant semblablement; et de l'artillerie ilz en retindrent les meilleurs arbalestres, et de tout le surplus du meilleur et du plus bel, et aussi de toutes noz autres garnisons. Et se partirent du port de Rubicom, et Bettencourt avecques euls, et s'en alerent au port de l'isle Gracieuse, qui est à l'autre bout de l'isle Lancelot; et là demourerent six septmaines ou environ / sans aler ne venir vers nous. Aprés firent voile et s'en alerent. [C. 8] Mais quant ilz furent arrivez en Espaigne au port de Calix, Bettencourt, qui savoit bien leur mauvaistié, fist grant diligence en contre euls, et fist mettre en prison aucuns d'euls des plus principaux, et se saisist de la nef. Là vindrent aucuns marchans devers lui et marchenderent la nef et lui en offrirent mille et V^{c} doubles et deux autres navires en la presence de plusieurs gens; mais il les refusa et la fist partir du port de

copia, más bien que de alguna dificultad de lectura. En realidad, el manuscrito no presenta problemas, por lo menos en este lugar.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pero yendo la nave pereció y fue perdida, por faltarle buen gobierno y buen orden, y algunas de sus cosas fueron recobradas y se aprovecharon de ellas Béthencourt y los que estaban allí de su parte, por un valor de a lo menos 500 doblas de oro, según dicen en Sevilla. *Y sin embargo habían decidido los dos, antes de que saliese la nave de la isla de Lanzarote, que sería vendida para que se nos enviase socorro de gentes y de víveres.* Y algún tiempo antes de que la nave se perdiese, Béthencourt se había marchado a Sevilla. Allí se presentó Francisco Calvo, maestre de la nave Morella, y le ofreció ir hacia Gadifer, si le interesaba, para llevarle víveres, y él le contestó: «Pronto, pronto lo arreglaremos». Pero nunca dio otro paso, sino que se quedó sin arreglar nada; *y sin embargo bien conocía ya entonces la traición que Bertín de Berneval había hecho aquí, y la miseria de que sufrían Gadifer y sus gentes.* Pues algunos días después que se perdió la nave, llegó la nave Tajamar al puerto de Cádiz, en la cual estaban Bertín de Berneval y sus compañeros que habían hecho la traición, menos los que se habían aventurado a la Berbería; y los canarios a quienes habían traicionado también estaban allí con ellos; y estaba allí Cortille, trompeta de Gadifer, quien en el acto hizo prender al dicho Bertín y a todos los demás y les puso causa y les hizo encadenar y meter en los cárceles del rey. Y escribió a Béthencourt, quien todavía se encontraba en Sevilla, todo lo que había pasado, y que viniese allí y que recobraría a todos los canarios que tenían con ellos, *y muchas otras cosas de que podría sacar provecho;* pero él no le hizo caso, sino que se fue sin arreglar nada, como veréis después.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Calix pour mener à Sivile. Mais en alant la nef fu perie et perdue, par faulte de bon gouvernement et de bonne ordonnance; et en furent aucunes choses requeillies, qui sont venues au prouffit de Bettencourt et de ceus qui là estoient pour lui, bien a la value de V^c *doubles d'or, selon ce que on dit à Sivile. Et si* avoient il bien ordené entre euls deux ainsois que la nef partist de l'isle Lancelot, qu'elle feust vendue pour nous transmettre secours de gens et de vitailles. Et aucun temps avant que la nef feust perie, s'en ala Bettencourt en Sivile. La vint devers lui Francisque Calve, maistre de la nef Morelle, et lui presenta d'aler devers Gadifer, si lui plaisoit, pour l'avitailler; et il lui respondit: —Tantost, tantoust en ordrenerons. Mais il n'i mist onquez autre remede, ains demoura sans autre chose en ordenner; et si savoit il ja bien la traison que Bertin de Berneval avoit faicte par dessa et la neccessité que Gadifer et ses gens avoient. Car aucuns jours aprés que la nef fu perie, arriva la nef Tranchemar au port de Calix, *là où* estoient Bertin de Berneval et ses compaignons qui avoient fait la traison, excepté ceuls / qui estoient avanturez en la Barbarie; et les Canares qu'ilz avoient traiz estoient là avecques euls; et estoit là Cortille, trompette de Gadifer, qui tantost jncontinent fist prendre le dit Bertin et tous les autres et fist procés contre euls et les fist enchayner et mettre ez prisons du Roy. Et escript à Bettencourt, qui encore estoit à Sivile, tout le fait et qu'il venist là et qu'il recouvreroit tous les Canares qu'ilz avoient avecques euls et plusieurs autres choses en quoy il porroit avoir grant prouffit. Mais il n'en fist compte, ains s'en ala sans aultre chose en ordrener, ainsi que vous verres cy apres.

f° 6

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y COMO SEA *que antes de salir hacia allá se había comprometido con Gadifer, su compañero, en presencia de varias personas, que antes de que llegase Navidad próxima venidera le socorrería con gentes y con víveres, todavía hubiera debido poner mayor diligencia, ya que veía que estábamos en mayor necesidad que al tiempo en que él había salido de aquí, y que Bertín de Berneval, a quien él había dejado aquí, nos había quitado traidoramente las gentes, los víveres y los pertrechos y todas las demás cosas, así como está contenido detalladamente en este libro. Pero él no hizo caso,* sino que se fue hacia el rey de Castilla y le hizo homenaje de todas las Islas Canarias o de la mayor parte de ellas, de las que mejor le convino, las cuales son siete, habitadas por gentes infieles de diferenles religiones y de diferentes idiomas; y obtuvo del rey grandes dones y grandes franquicias. E hizo poner las dichas Islas en su protección y señorío y se hizo llamar señor de las islas de Canaria, *aunque haya trabajado poco y puesto poco de lo suyo en ellas, particularmente en la conquista; porque no hubo más que tres de sus hombres, Jehan Le Courtois y un presbítero y Auberbosc, que sólo se quedó aquí un año.* Y solicitó del Rey el quinto de todas las mercancías que saldrían de las Islas, *sin hacer mención de su compañero que se había quedado aquí en nombre de los dos. Y sin embargo hubiera debido Béthencourt estar allí para provecho de ellos dos en todas y en cualquier cosa, como está dicho más arriba. En efecto, así había sido su concierto y su convenio antes de separarse.* [Al margen:] *Y en cuanto se refiere al quinto, Béthencourt lo ha exigido de Gadifer, su compañero, lo cual parece cosa bien extraña, de un compañero a otro.* Y además el rey de Castilla dio para abastecer a Gadifer y a los compañeros que se habían quedado aquí 20.000 maravedís puestos en Sevilla, para

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 9]

ET COMME IL SOIT ainsi que ainsois q'uil partist de par dela il promist à Gadifer son compaignon en la presence de plusieurs autres que ainsois que feust Noel prochain venant qu'il le secourroit de gens et de vitailles, et adonques orendroit y deust il avoir mis plus grant deligence, quant il veoit que nous estions à plus grant neccessité que au temps qu'il parti de nous; et que Bertin de Berneval, qu'il avoit laissié par deça, nous avoit ainsi desleaument tout desgarnis de gens, de vitailles et d'artillerie et de toutes autres chouses, ainsi qu'il est contenu en cest livre tout à plain. Mais il n'en fist compte, ains s'en ala devers le Roy de Castille et lui fist hommage de toutes les isles Canariennes ou de la plus grant partie d'elles, desquelles qu'il lui pleust mieulx, lesquelles sont sept, habitées de gens mescreans de diverses loys et de divers lengages; et eut du roy de grans dons et de grans libertez. Et fist mettre les dictes isles / en sa protection et seignorie et s'apella seigneur des isles de Canare combien qu'il y a pou travaillé et mis du sien, espicialment en la conqueste: car il n'y a eu que trois de ces gens, Jehan Le Courtois et un prestre et Auberbouc, qui n'y demoura que un an. Et empetra du roy le quint de toutes les marchandises qui vendrient des isles, sans faire mencion de son compaignon qui estoit par dessa demouré pour eulx deux. Et aussi devoit estre Bettencourt par dela au prouffit d'euls deux en toutes choses quelzconques, ainsi que dessus est dit. Car telle estoit leur ordenance et leurs convenances ainsois qu'ilz partissent d'ensemble. (Et quant au quint, Bettencourt l'a levé sus Gadifer son campaignon, qui semblet estre bien estrange chose de compaignon à aultre.) Et en oultre donna le Roy de Castille, pour avitailler Gadifer et les compaignons qui estoyent demourez, par dessa vint mille marvesins

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

enviarles víveres; y Béthencourt hizo entregar este dinero a Enguerrand de La Boissière, quien se fue con la señora de Béthencout, su mujer y todo el dinero. *Y se llevó un collar de oro con las armas de Monseñor de Orléans,*[11] *que estaba en Sevilla en mano de Francisco Calvo, maestre de la nave Morella, quien había salvado la vida a Gadifer y le había enviado a buscar a una isla desierta, donde el traidor Bertín de Berneval y sus compañeros lo habían dejado sin víveres y habían llevado consigo el bote que debía avituallarlo; y pesaba el dicho collar, que era de Gadifer, dos marcos de oro, poco más o menos.* Y además el perverso ladrón Enguerrand de La Boissière vendió el bote de la nave que se perdió, que nos era muy necesario, y se quedó para sí el dinero, y fingía el muy malvado que quería enviarnos víveres. Por todo lo cual hemos padecido gran escasez y gran falta de víveres, pues que *desde cerca de Navidad de 1402 hasta pasado el día de San Juan Bautista de 1403 no hemos comido pan ni bebido vino y* hemos vivido de carne en cuaresma y en carnaval, pues la necesidad no tiene ley. *Pero reclamamos a Dios y a todo el mundo por la maldad que se nos hizo, así como está contenido y escrito más detalladamente en este libro, en varios lugares; y si de ella no se toma castigo, será un mal ejemplo. Y a pesar de ello, el señor Raoul de Maulemont había recomendado el dicho Enguerrand a Gadifer, quien se fiaba de él más que de cualquier hombre de su compañía, cuando él le abandonó en su gran necesidad; y el señor Raoul había firmado por él, como se puede ver por carta escrita de su mano, cuyo contenido va escrito en este libro.*

[11] Debe ser el collar de la orden del *Camail,* que el duque de Orléans le había dado en 29 de agosto de 1400. Si pesaba dos marcos, como dice Gadifer (aunque el marco de Castilla era de 230 gr —el de París 245 gr—, en todo caso resultaría cerca de medio kilo de peso), debía valer poco menos de 1820 francos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

à les prendre en Sivile pour leur transmettre vivres; lequel argent Bettencourt fist lever par Enguerran de la Boissiere, qui s'en ala avecques madame de Bettencourt sa femme à tout celui argent. Et emporta un collier d'or de la devise Monseigneur d'Orliens, qui estoit à Sivile en la main de Francisque Calve, maistre de la nef Morelle, lequel avoit sauvé la vie à Gadifer et l'avoit envoyé querir en un isle deserte où le traistre Bertin de Berneval et ses compaignons l'avoient laissié sanz nulz vivres, et en avoient mené son batel qui le devoit avitailler; et pesoit le dit coller qui estoit à Gadifer deux marcs d'or ou environ. En en oultre vendi le tres mauvais larron Enguerran de la Boissiere le batel de la nef qui fu perie, qui nous estoit neccessaire, et en prist l'argent, et faingnoit le tres mauvais qu'il nous vouloit transmettre vitailles. Pour lesquel / les chouses nous avons eu grant disette et grant faulte de f° 7 vivres; car d'environ Noel mil CCCC et deux jusques aprés la Saint Jehan Baptiste mil CCCC et trois nous n'avions mengié de pain ne beu de vin et avons vesqu de char et en karesme et en charnau, car neccessité n'a loy. Si nous plaingnons à Dieu et à tout le monde de la mauvaistié qui nous a esté faitte, ainsi qu'il est plus à plain contenu et escript en ce livre en plusieurs lieux; et se pugnicion n'en est faicte, ce sera mauvais exemple. Et si avoit Messire Raoul de Maulemont recommande le dit Enguerrant à Gadifer, qui se fioit en lui autant que en home qui seust sa compaignie, quant il le laissa au grant besoing; et avoit Messire Raoul fermé pour lui, ainsi qu'il appert par lettre escripte de sa main (de laquelle la tenour est en ce livre escripte).

oro; pero es posible que se trate de una exageración, ya que los ocho collares repartidos en aquella fecha pesaban en conjunto un poco más de nueve marcos de oro (Margry, pág. 146).—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y DESPUÉS de la salida de Béthencourt de Rubicón, Gadifer, que se fiaba de Bertín más que de nadie, le envió *para algunas cosas secretas* a una nave que había llegado al puerto de la isla de Lobos, pensando que era la nave Tajamar, cuyo maestre era Fernando de Ordóñez, con quien pensaba tener mucha amistad. Pero no fue ella, sino que era otra nave que se llamaba la nave Morella. Y habló o envió a hablar con uno de los compañeros de la nave, que se llamaba Simaine,[12] en presencia de algunos otros, que lo llevasen con ellos y a 30 de sus compañeros, y que él les daría 40 canarios de los mejores que hubiese en la isla de Lanzarote. Pero ellos no quisieron consentir en esa gran maldad, y les dijo Francisco Calvo, maestro de la nave, que Dios no permitiese que hiciesen semejante traición a un tal caballero. Y algunos días más tarde, Bertín de Berneval, que desde mucho tiempo, tenía la mala voluntad y la traición en su pensamiento, habló con todos los que le parecieron tener mala intención y les incitó y les dijo que les diría tal cosa, que redundaría en bien y aumento y honor de sus personas; y a todos cuantos se pusieron de acuerdo con él les obligó a jurar que no lo descubrirían. Después les dio a entender con mentiras cómo Gadifer y Béthencourt les debían dar, a Remonnet de Levedan y a él, cierta cantidad de dinero, y que ellos se marcharían con la primera nave que viniese, con Gadifer, y que los compañeros serían repartidos entre las islas y se quedarían allí hasta que ellos volviesen. Y con el dicho Bertín se concertaron algunos gascones cuyos nombres siguen: primeramente Pierre de Liens, Ogerot de Montignac, Cyot de Lartigue, Bernard de Castelnau, Guillaume

[12] Debe de ser transcripción francesa del apellido Ximénez o Ximeno.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

T APRES que Bettencourt fu parti de Rubicon, Gadifer, qui avoit plus de fiance en Bertin qu'en nul autre, le transmist pour aucunes choses secretes devers une nef qui estoit arrivée au port de l'isle de Louppes, et cuidoit que ce feust la nef Tranchemar, de laquelle estoit maistre Ferrant d'Ordoingnes, auquel il cuidoit avoir grant acointance. Mais ce n'estoit elle mie, ains estoit une autre nef qui s'appelloit la nef Morelle. Et parla ou fist parler à un des compaignons de la nef qui s'appelle Simaine, en la presence d'aucuns autres, qu'ilz l'emmenassent avecques euls et trente de ces compaignons, et qu'il leur donroit quarante Canares des meilleurs qui fussent en l'isle Lancelot. Mais ilz ne se vouldrent mie consentir / à celle grant mauvaistié, et leur dist Francisque Calve, maistre de la nef, que ja Dieu ne pleust qu'ilz feissent une tele desleauté à un tel chevalier. [C. 10] Et aucuns jours aprés Bertin de Berneval, qui longtemps devant avoit male volenté et traison en sa pensée, parla à tous ceuls qu'il pensa qu'il feussent de mauvais courage et les ennorta et dist qu'il leur diroit tele chose que se seroit le bien, l'essaucement et l'onneur de leurs personnes; et à tous ceuls qui avecques lui s'acorderent il leur fist jurer qu'ilz ne le descouvreroient point. Puis leur donna à entrendre en mentant comme Gadifer et Bettencourt leur devoient donner à Remonnet de Levedan et à lui certaine somme d'argent, et qu'ilz s'en yroient ou primer navire qui vendroit avecques Gadifer et que les compaignons seroient departis par mi les isles et là demourroient jusques à leur retour. Et avecques le dit Bertin s'acorderent aucuns Gascons desquels les noms s'ensuient: premierement Pierre de Liens, Ogerot de Montignac, Cyot de Lartigue, Bernard de Castelnau, Guillaume de Nau, Bernard de Mauléon dit le Coq,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Nau, Bernard de Mauléon apodado el Gallo, Guillaume de Salerne apodado Labat, Morelet de Courrouge, Jehan Videville, Bidault de Hornay, Bernard de Montauban y uno del país de Aunis llamado Jehan de Lalieu. Y todos éstos se concertaron con el dicho Bertín, y varios otros de otros países, cuyos nombres se dirá más adelante, según les toque en su tiempo.

ESTA TRAICIÓN *era culpable y contraria a la fe católica, pues nos encontrábamos en servicio de Dios,*[13] *inocentes y sin culpa que justificase tan mortal traición. Y verdaderamente no pensábamos nunca que una inhumanidad tan grande pudiese caber en corazón de hombre cristiano, como se había metido en Bertín y en los de su alianza, como está escrito muy enteramente en este libro, visto el peligro en que se metía Gadifer, de entrar en la mar en un bote ruin y atravesar un estrecho tan peligroso como era aquél, en tan gran peligro, tanto por la mar, que es allí muy desmontada, cuanto por la región, que es desierta y sin agua dulce y sin ninguna subsistencia. Tanto más, que lo hacía por el provecho común y por la necesidad en que se encontraban, porque no había ninguno que se pudiese mover por el país ni buscarse la vida, por faltar los calzados; y por esta razón Gadifer,* mirando la necesidad de sus hombres, sin saber nada de las intenciones de Bertín de Berneval de ninguna manera, salió él con Remonnet de Levedan y con algunos más, con su bote, desde Rubicón, y pasaron a la isla de Lobos, para cazar lobos marinos, por la necesidad de calzado que faltaba a los compañeros. Y se quedaron allí varios días, hasta que les faltaron los víveres, porque es una isla desierta y sin agua dulce. Entonces mandó Gadifer a Remonnet de Levedan con el bote al castillo de Rubicón, para que le enviase víveres y que volviese al día siguiente, pues ellos quedaban con alimentos sólo para dos días. Y cuando Remonnet y el bote llegaron al puerto de Rubicón, se encontraron con que

[13] El manuscrito lleva *de di dieu.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Guillaume de Salerne dit Labat, Morelet de Courroge, Jehan Videville, Bidaut de Hornay, Bernard de Montauban et un du pays d'Aunis nommé Jehan de Lalieu. Et tous iceulx s'acorderent avecques le dit Bertin et plusieurs autres d'austres pays, desquelz nomination sera faite cy aprés, ainsi qu'il escherra à leur endroit.

[C. 11]

OR ESTOIT ceste traison dampnable et contre la foy catholique, regardé que nous estions en service de Dieu, innoscens et sans coulpe parquoy on nous deust / ainsi trair à mort. Et vraiement nous ne pens- f° 8
sesons jamais que si grant inhumanité se peust mectre en courage de homme crestien, comme elle c'estoit mise en Bertin et en ceulx de son aliance, ainsi qu'il est tout à plain escript en cest livre, veu le peril en quoy Gadifer se mectoit d'entrer en mer en un mauvais batel et passer sy perilleux passage comme la estoit, en sy grant dangier tant pour la mer, qui est la moult orgueilleuse, que pour le pais, qui est desert et sans eaue doulce ne autre vitaille. Et sy le faisoit pour le pourfit commun et pour la necessité qui estoit entre eulx, car il n'y avoit celui qui se peust aider par my le pais ne porchaser son vivre, par faute de chauseure: et pour ce Gadifer, regardant la neccessité de ses gens, non sachans riens du courage Bertin de Berneval en aucune maniere, s'en parti lui et Remonnet de Levedan et plusieurs autres avecques son batel de Rubicon et passerent en l'isle de Louppes pour prendre des loups marins pour la neccessité de chausseure qu'il failloit aux compaignons. Et la demourerent aucuns jours, tant que vivres leur faillerent; car c'est une isle deserte et sans eaue doulce. Si renvoia Gadifer Remonnet de Levedan avecques le batiau au chastel de Rubicom, pour lui transmettre des vivres et qu'il retournast le lendemain, car euls n'avoient vivres que pour deux jours. Et quant Remonnet et le batel furent arrivez au port de Rubicom, ilz trouverent que Bertin, ainsi tost que Gadifer et les dessus dis furent passez en l'isle de Louppes, s'en estoit alez

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Bertín, tan pronto como Gadifer y los más arriba indicados habían pasado a la isla de Lobos, se había marchado con algunos de sus cómplices a un puerto llamado isla Graciosa, donde había llegado la nave Tajamar. Y el dicho Bertín dio a entender al maestre de la dicha nave todo cuanto le convino y que él prendería 40 hombres de los mejores que hubiese en la isla de Lanzarote, de los cuales él se quedaría con una parte y ellos con otra, con el fin de que el dicho maestre lo admitiese en su nave a él y a sus compañeros; e hicieron y hablaron tanto, que el maestre se lo concedió. Y esto pasó 15 días después de San Miguel de 1402;[14] y Bertín volvió en seguida a Rubicón, perseverando en su maldad y en su mala intención.

Y MIENTRAS GADIFER estaba en la isla de Lobos y Bertín en la isla de Lanzarote, en el castillo de Rubicón, llegaron allí dos canarios, diciendo cómo los españoles habían bajado a tierra para prenderlos. A los cuales Bertín contestó que se fuesen y que se mantuviesen agrupados, porque en seguida serían socorridos. Y así se fueron los dos canarios; y entonces dijo el dicho Bertín, que tenía una lanza en la mano: «Reniego de Dios que iré a hablar a los españoles; y si ellos les echan mano, los mataré o me matarán, y así ruego a Dios que nunca pueda yo volver». A lo cual algunos de los presentes le dijeron: «Bertín, mal hablasteis». Y otra vez dijo: «Ruego a María[15] y a Dios del paraíso». *Por estas palabras se pudiera suponer que se arrepentía de su mal dicho, así como lo hizo el traidor Judas, cuando dijo a los maestros de la ley: «He pecado, pues he vendido la sangre justa»*. Después salió del castillo de Rubicón, acompañado por algunos de sus cómplices, a saber por Pierre de Liens, Bernard de Montauban, Olivier de la Barre, Guillaume el bastardo de Blessi, Michel el cocinero, Jehan el sastre de Béthencourt, Philippot de Baslieu, Jaquet el panadero, Perrinet el herrero,

[14] El 24 de octubre de 1402.

[15] En francés *Marie je en prie*; Margry arregló *Ma vie je en prie*, alterando la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

avecques aucuns de ses aliez à un port nommé l'isle Gracieuse, où estoit arrivée le nef Tranchemar. Et donna le dit Bertin à entendre au maistre de la dite nef tout ce qu'il lui pleust et que il prendroit quarante hommes / des meilleurs qui feussent en l'isle Lancelot, desquelz il aroit une partie et eulx l'autre, afin que le dit maistre le voulsist recevoir en sa nef, lui et ses compaignons; et tant firent et parlerent que le maistre lui octroia. Et ceste chose advint le XV[e] jour aprés la Saint Michel mil CCCC et deux; et se retourna incontinent Bertin à Rubicom, perseverant en sa malice et en sa trés mauvaise entencion.

[C. 12]

Et GADIFER estant en l'isle de Louppes et Bertin en l'isle Lancelot ou chastel de Rubicom, là vint deux Canares disans comme les Espaignolz estoient descendus en terre pour euls prendre. Ausquelz Bertin respondi que euls s'en alassent et se tenissent ensamble, car ils seroient tantost secourus. Ainsi s'en alerent les deux Canares; et là dist le dit Bertin, qui tenoit une lance en sa main: —Je renoye Dieu, je yray parler aux Espaignolz; et se euls y mettent les mains, je les tueray ou ilz me tueront; car je prie à Dieu que jamais n'en puisse je revenir. De quoy aucuns de ceuls qui là estoient lui distrent: —Bertin, c'est mal dit. Et derrechief dist: —Marie j'en prie à Dieu de paradis. (Par ceste parole pouroit on entendre que il se repentoit ja de son mauvais pourpos, anxi que fist Judas le traistre quant il dist aus maistres de la loy: —J'ay pecché, qui ay vendu le sanc juste). Cependant se parti du chastel de Rubicom, acompaignié de plusieurs de ses aliez, c'est assavoir Pierre de Liens, Bernard de Montauban, Olivier de la Barre, Guillaume le bastard de Blesy, Michiel le cuisinier, Jehan le cousturier de Bettencourt, Philippot de Baslieu, Jaquet le boulengier, Perrinet le mereschal, Jehan Brun

lectura evidente de las dos versiones; así podría interpretarse: 'por mi vida, así lo ruego ...' Pero la interpretación o comentario que sigue confirma que quien lo escribió entendió las palabras del otro modo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Jehan Brun y varios otros; y los demás de sus cómplices se quedaron en el castillo de Rubicón. Bertín así acompañado se fue a cierto pueblo llamado la Gran Aldea, en la cual encontró a algunos canarios; y él, teniendo la mala traición en su pensamiento, les mandó decir: «Id a buscar al rey y a los que están con él, que yo los defenderé bien contra los españoles». Y los canarios lo creyeron, por las seguridades y la fe que tenían de los caballeros y de sus gentes, y acudieron a la dicha Aldea como a un seguro y amparo, hasta en número de 24, a los cuales Bertín recibió bien y les dio de cenar. *Esto fue el beso de Judas el traidor, cuando entregó a nuestro Salvador Jesucristo en manos de los judíos, para crucificarlo y hacerlo morir.* Y además tenía a dos canarios, uno llamado Alfonso y una mujer llamada Isabel, a quienes los dichos caballeros habían hecho venir con ellos para ser sus lenguas en la isla de Lanzarote. Y después de haber cenado los canarios, Bertín les dijo: «Dormid con toda seguridad y no temáis nada, porque yo os guardaré bien». Y de esta manera algunos se durmieron y otros no. Y cuando Bertín vio llegada la hora, se puso delante de su puerta,[16] con la espada desnuda en la mano, y los hizo prender y atar a todos, y así se hizo, menos uno llamado Anago, que se escapó. Y después de haberlos prendido y atado, vio bien que su hecho estaba descubierto y que no podría prender a otros más; partió de allí perseverando en su mala intención y se fue derecho al puerto de la isla Graciosa, en cuyo lugar estaba la nave de España llamada Tajamar, y llevó consigo a los prisioneros. Cuando el rey se vio en tal punto y conoció la traición del dicho Bertín y de sus compañeros y el ultraje que les hacían, como hombre atrevido, fuerte y poderoso, rompió sus ligaduras y se libertó de tres hombres que le guardaban, de los cuales uno era un gascón que le persiguió; pero el rey se volvió hacia él y le dio un golpe tan airadamente, que los demás le abrieron paso; y ésta fue la sexta vez que se escapó de manos de los cristianos, por su valentía. Y no quedaron más que 22, los cuales el dicho Bertín los entregó a los españoles de la nave Tajamar, *con la mujer canaria llamada Isabel, porque el hombre llamado Alfonso, se escapó.*

[16] Margry leyó *vis*, lección correcta, pero que, escrita de este modo, debe de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et plusieurs autres; et les autres de son aliance demourerent ou chastel de Rubicom. Bertin ainsi / accompaigné s'en ala à un cer- f° 9
tain vilaige nommé la Grant Aldée, en laquelle il trouva aucuns des Canares; et lui aiant la male traison en pensée leur fist dire: —Alez et me faictez venir le Roy et ceulx qui avecques lui sont, et je les garderay bien contre les Espaignolz. Et les Canares le crurent par mi la seurté et affiance que euls avoient des chevaliers et de leurs gens et vindre[nt] en la dicte Aldée comme à sauveté et retrait jusques au nombre de vint et quatre; ausquelx Bertin fist bonne chiere et les fist soupper. (Ce fut le beser Judas le traistre, quant il livra nostre Sauveur Jhesucrist en la main des Juifs pour le crucifier et mettre à mort.) Et avecques ce detenoit deux Canares, un nommé Alfonce et une femme nommée Ysabel, lesquelz les dis chevaliers avoient amenez pour estre leurs truchemens en l'isle de Lancelot. [C. 13] Et quant les Canares eurent souppé, Bertin leur dist: —Dormez vous seurement et ne vous doubtez de riens, car je vous gardaroy bien. Et cependant les uns s'en dormirent et les autres non. Et quant Bertin vist que temps fu, il se mist devant leur uis, l'espée en la main toute nue, et les fist tous prendre et lier; et ainsi fu fait, fors que un nommé Anago, qui se eschappa. Et quant il les eut pris et liez (il vit bien que son fait estoit descouvert et qu'il n'en porroit plus prendre, il), se parti de là, perseverant en sa mauvayse pensée, et s'en ala droit au port de l'isle Gracieuse, là où estoit la nef d'Espaigne nommée Tranchemar, et mena les prisonniers avec lui. [C. 14] Quant le roy se vi en tel point et cognut la traison du dit Bertin et de ses compaignons et l'oultrage qu'il leur faisoient, comme homme hardi, fort et puissant, rompi ses liens et se delivra de trois hommes qui en garde l'avoient, desquelz estoit un Gascon qui le poursuy; mais le roy retourna sur lui et le frappa par grant hayr un tel cop que les autres lui firent voye; et c'est / la VI[e] fois qu'il s'est delivré des mains de crestiens per son appertise. Et n'en demoura que XX et deux, lesquelz le dit Bertin bailla et livra aux Espaignolz de la nef Tranchemar, avecques la femme canare nommée Ysable, car l'omme nommé Alfonce eschappa.

comprenderse que significa *visage* 'cara'. Pensamos que se debe leer *uis* en lugar de *huis* 'puerta'.—C.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

YMIENTRAS estaba Bertín en la nave, envió al bastardo de Blessi y algunos de sus cómplices al castillo de Rubicón; y encontraron el bote de Gadifer, que él había enviado para buscar alimentos para él y para sus compañeros que se habían quedado en la isla de Lobos, como queda dicho más arriba. Los compañeros de Bertín, determinando ejecutar hasta el fin su propósito, se concertaron con algunos gascones que eran sus cómplices, quienes, ayudándose entre sí, se apoderaron del dicho bote y entraron en él, pero Remonnet de Levedan corrió a él para recuperarlo. Allí estaba el bastardo de Blessi, quien le salió al paso a Remonnet, con la espada en la mano y estuvo por matarlo. Y largaron el bote muy lejos en el mar, y los otros se quedaron fuera, diciendo así: «Si hay alguien tan atrevido entre las gentes de Gadifer que ponga mano al bote, lo mataremos sin más; pues pese a tal, Bertín será acogido en la nave con todos sus hombres, antes de que vuelvan a comer Gadifer y los suyos. Algunos de los hombres de Gadifer, temiendo la muerte de su jefe, les rogaban así: «Señores, bien sabéis que Gadifer no tiene consigo ni pan ni vino ni harina ni agua dulce y que no los puede conseguir, a no ser por el bote: permitid que nos quedemos con él para enviarle algunos alimentos para él y para sus hombres, pues de lo contrario los tenemos por muertos». Ellos contestaron: «No nos habléis más de ello, porque nada haremos; para decirlo brevemente, primeramente estarán Bertín y todas sus cosas recogidos en la nave Tajamar». Y al día siguiente, a la hora de nona, llegó el bote de la nave Tajamar al puerto de Rubicón, con siete compañeros españoles en él. Los compañeros de Gadifer les preguntaron así: «Señores, ¿qué es lo que buscáis?» Respondieron los compañeros del dicho bote: «Bertín de Berneval nos ha enviado aquí y nos dijo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 15]

ET CE PENDANT Bertin estant en la nef envoia le bastart de Blesi et aucuns autres de ses aliez au chastel de Rubicom; et trouverent le batel de Gadifer lequel il avoit transmis pour querir vivres pour lui et pour ses compaignons qui estoient demourez en l'isle de Louppes, comme dessus est dit. Les compaignons Bertin, pensans du tout d'acomplir leur propos, se trairent devers aucuns Gascons qui estoient de leur aliance, lesquelz à l'aideles uns des autres se saisirent du dit batel et entrerent dedans, mais Remonnet de Levedan couru là pour le rescourre. Là estoit le bastard de Blesy, qui couru sus à Remonnet, l'espée en la main, et le cuida tuer. Si eslargirent le batel bien avant en la mer et les autres demourerent dehors, disans ainsi: —S'il y a tant hardi des gens Gadifer, de mettre la main au batel, nous les tuerons sans remede; car à qu'il poise ne à qui non Bertin sera requeilli en la nef et toutes ses gens, ainsois que Gadifer ne les syans mengussent jamais. Ancuns des gens Gadifer, doubtans la mort de leur maistre, requerans ainsi: —Beauz seigneurs, vous saves bien que Gadifer n'a devers lui ne pain ne vin ne farine ne eaue doulce et si n'en puet point recouvrer se par le batel non plaise vous que nous l'aions pour lui transmettre aucunes vitailles / pour lui et f° 10 pour ses gens, ou autrement nous les tenons pour mors. Euls responnans: —Ne nous en parlez plus, car nous n'en ferons riens; c'est à bref parler, ainsois sera Bertin et toutes ses choses du tout retrait en la nef Tranchemar. [C. 16] Et landemain, heure de nonne, arriva le batel de la nef Tranchemar au port de Rubicom avecques sept compaignons espaignolz dedans. Les compaignons Gadifer leur demanderent ainsi: —Beaux seigneurs, que querez vous? Responnans les compaignons du dit batel: —Bertin de Berneval

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuando nos apartamos de la nave, que llegaría aquí al mismo tiempo que nosotros». Y los cómplices del dicho Bértin, mientras tanto, estando en el castillo de Rubicón, hicieron gran desbarate y gran destrucción de los víveres que estaban allí, propiedad de Gadifer, tales como vino, bizcocho y otros alimentos, sin parar;[17] a pesar de haberles él repartido desde antes los víveres por igual, lo mismo al pequeño que al grande, y de no haberle quedado para sí más que la porción congrua, con excepción de un tonel de vino, que todavía no se había repartido. Y a hora de vísperas vino Bertín por tierra al castillo de Rubicón, acompañado por 30 hombres de los compañeros de la nave Tajamar, diciéndoles así: «Tomad pan y vino y lo que más haya; que cuelguen a quien ahorre algo, pues a mí me costaron más que a cualquiera de ellos; y maldito sea quien deje algo que pueda llevar». Y todo esto lo decía Bertín y muchas palabras más, que serían largas para escribir. Y aun a algunas mujeres que eran naturales del Poitou las dio y entregó a la fuerza y contra su voluntad a los españoles que había traído consigo, quienes las arrastraron desde arriba, del castillo, hasta abajo de la marina y se acostaron[18] con ellas y les hicieron violencia, a pesar de los grandes gritos y de los grandes chillidos[19] que daban. Y el dicho Bertín, estando en el dicho lugar, decía así: «Me gustaría que Gadifer de La Salle supiera que, de ser tan joven como yo, iría a matarlo; pero como no lo es, si me sigue molestando más,[20] lo mandaré ahogar en la isla de Lobos: así podrá pescar lobos marinos».

[17] En el texto de *B*, *de cher salée*, que sin duda corresponde a la frase *sans euls cesser* de *G*; parece mejor, pues esto último carece de sentido. No es raro que *G* presente vicios de transcripción propios, y en todo caso debemos guardarnos de considerarlo siempre superior al texto de Juan V.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nous a envoiez ici et nous a dit au partir de la nef qu'il seroit ici aussi tost comme nous. Et les aliez du dit Bertin ce pendant, estans au chastel de Rubicom, firent grant gast et grant destruction de vivres qui là estoient, appartenans à Gadifer, comme de vin, de bescuit et d'austres vitailles, sans euls cessere, non obstant que il avoit devant ces heures departis les vivres egalment, autant au petit comme au grant, et ne lui en estoit demouré tant seulement que sa droicte porcion, excepte un tonneau de vin qui n'estoit mie encore departi entre eulx. [C. 17] Et au vespre ensuivant vint Bertin par terre au chastel de Rubicom, acompaignié de XXX homes des compaignons de la nef Tranchemar, lui disant ainsi: —Prenez pain et vin et ce qui y sera; pendu soit il qui riens en espargnera, car il m'a plus coustá que à nul d'euls; et maudit soit il qui riens y laira qu'il puisse. Et tout ce disoit Bertin et mout d'autres paroles qui seroient longues à escripre. Et mesme[me]nt à aucunes femmes, lesquelles estoient du pays de Poictou, les bailla et livra par force et oultre leur gré aux Espaignolz qu'il avoit amenez, qui les trainerent / d'amont du chastel jusques à bas sur la marine et jurent avecques elles et les efforcerent, non obstant les grans cris et le grant brait qu'elles fasoient. Et le dit Bertin estant au dit lieu, disant ainsi: —Je vueil bien que Gadifer de la Sale sache que se il feust ainsi jeune comme moy, que je l'alasse tuer; mais pour ce qu'il ne l'est mie, s'il me monte un pou en la teste, je l'iray faire noier en l'isle de Louppes: si peschera aux loups marins.

[18] *Jurent*: mala lectura en la edición de Margry: *furent*.—C.

[19] *Brait*, de *brailler*, literalmente un nombre colectivo, 'chillería', 'griterío', pero es menos forzado el plural 'chillidos'.—S.

[20] Véase la nota 9, pág. 72, del tomo II.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y AL DÍA SIGUIENTE, por la mañana, el dicho Bertín hizo cargar el bote de Gadifer y el de la nave Tajamar con varias cosas, como sacos de harina, *varios libros en romance y otras*,[21] y gran cantidad de arneses de diferentes clases; y de un tonel de vino que allí estaba, el único que quedaba, llenaron una cuba[22] que llevaron consigo y bebieron y derramaron lo sobrante; y varios cofres de varias clases, con todas las cosas que contenían, que serán declaradas en su tiempo; y varias ballestas y todos los arcos, menos los que Gadifer tenía consigo en la isla de Lobos; y 200 cuerdas para arcos que debían hallarse allí no quedó ninguna, como tampoco de la gran cantidad de hilo para hacer cuerdas para ballestas, que todo se lo llevaron: y de todo el armamento, de que había mucho, hermoso y bueno, tomaron y se llevaron lo que les pareció, y nos fue preciso cortar un cable hermoso que nos había quedado, para hacer cuerdas para arcos y para ballestas. Y de no habernos quedado aquellas pocas armas, estábamos en peligro de ser todos deshechos y perdidos, porque ellos tienen miedo a los arcos más que a cualquier cosa. Y además cuatro docenas de dardos que los españoles se llevaron en sus manos; y rompieron dos de los cofres de Gadifer y cogieron de ellos lo que encontraron, y de todas las demás cosas sin número. Mientras los botes iban hacia la nave, los hombres de Gadifer, considerando cómo su jefe estaba en tal necesidad de víveres, como que no tenía ningunos, salieron entonces los dos

[21] *Autres* suponemos se refiere a *choses* y no a *livres*, que, para ser otros que los romances, serían latinos. ¿Por qué el compilador de *B* suprimió la mención de los libros en romance, tan interesante aun, *hélas!*, sin enumerarlos?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 18]

ET LE LANDEMAIN au matin fist chargier Bertin le batel Gadifer et cellui de la nef Tranchemar de plusieurs choses comme de sacs de farine, plusieurs livrez rommans et autres et grant quantité de harnoiz de plusieurs guises et d'un tonneau de vin qui y estoit et plus n'en y avoit: euls emplirent une pipe qu'ilz emmenerent avecques euls et le demourant burent et gasterent; et plusieurs coffres de plusieurs manieres avecques toutes les choses qui dedans estoient, lesquelles seront quant temps et lieu sera declaireez; et plusieurs arbalestes et tous les arcs, excepté ceuls que Gadifer avoit avec lui en l'isle de Louppes; et de II[c] cordes d'arc qui y devoient estre n'en demoura nullez, et de grant foison de fil pour faire cordes d'arbalestres, tout emporterent avecques euls; et de toute l'artillerie, de quoy il y avoit grant foison de belle et de bonne, ont pris et emporté à leur plaisir, et nous a convenu despecier un beau chable qui nous estoit demouré, pour faire cordes pour arcs et pour arbalestes. Et ce ne feust ce pou de trait qui nous estoit demouré, nous estions / en aventure d'estre tous f° 11 perdus et destruis, car ilz craingnoient les arcs sur toute riens. Et avecques ce IIII dousaines de dardes que les Espaignolz emporterente en leurs mains; et rompirent deux des coffres Gadifer et prinstrent dedans ce qu'ilz y trouverent, et de toutes autres chouses sans nombre. [C. 19] Ce temps pendant que les bateaux s'en aloient à la nef, les gens Gadifer, considerans comme leur maistre

¿Pudo sospechar que este detalle favoreceria el juicio de Gadifer ante la posteridad?

[22] *Pipe* en *G*; en *B*, *queue*. Antes (II, pág. 72) tradujimos 'tina', pero tal vez sea mejor 'cuba', que ponemos ahora, que es vasija de madera cerrada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

capellanes y dos escuderos del castillo de Rubicón y se fueron en busca del maestre de la nave Morella,[23] que estaba en el puerto de la isla Graciosa, donde estaba la nave Tajamar; los cuales rogaron al maestre de la nave que les hiciese el favor de ayudar a Gadifer de La Salle, que estaba en la isla de Lobos con otros diez, en peligro mortal, sin ningún alimento desde ocho días. Y el dicho maestre, movido a lástima, considerando la gran traición que Bertín de Berneval había hecho a Gadifer, le envió a uno de sus compañeros, llamado Jiménez [Simaine], y llegado éste a Rubicón, se aventuró al mar con cuatro de los hombres de Gadifer, a saber, Guillén de Alemania, Jehan Chevalier, Jehan Le Masson y Thomas Richart y pasaron a la isla de Lobos en una pequeña lancha que se había quedado allí; porque, aunque Bertín hubiese dejado la lancha, se había llevado todos los remos. Y el dicho Jiménez cogió unos pocos víveres, cuantos pudo llevar, porque es la más horrenda travesía que se conozca, y así la consideran todos los que la frecuentan, aunque no dure más que cuatro leguas. Y Gadifer estando en la isla de Lobos, con gran angustia por el hambre y la sed, esperando la gracia de Nuestro Señor, cada noche ponía un lienzo de tela fuera al rocío del cielo, y después lo exprimía y bebía las gotas, para apagar la sed, no sabiendo enteramente nada de todo lo que pasado había, de lo que quedó muy sorprendido cuando se le dio noticia. Entonces entró él solo en la lancha gobernada por el dicho Jiménez y por los compañeros arriba dichos,[24] y llegaron a puerto, gracias a Dios, al castillo de Rubicón, diciendo Gadifer así: «Mucho me duele por la gran maldad y la gran traición que se hizo a estas pobres gentes, a quienes habíamos dado seguridades; pero de todo ello nos debemos consolar; de momento nada podemos hacer para remediarlo; bendito sea Dios por todas sus obras, que Él sea juez en esta querella entre ellos y yo».

[23] ¿Cómo fueron? Unas veces iban y venían de El Río, en Graciosa, a Rubicón por mar, que con buen viento y buena vela sería cómodo viaje; pero a pie por el interior son más de 60 km, unas 14 leguas u otras tantas horas de camino sin parar.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

avoit telle neccessité de vivres, comme celui qui point n'en avoit, lors se partirent les deux chappellains et deux escuiers du chastel de Rubicom et s'en alerent devers le maistre de la nef Morelle qui estoit au port de l'isle Gracieuse, là où estoit la nef Tranchemar; lesquelz prierent le maistre d'icelle comment il lui pleust de sa grace secourir Gadifer de la Sale, lequel estoit en l'isle de Louppes lui XI[e] en peril de mort, sans vivres nulz, passé avoit VIII jours. Et le dit maistre meu en pitié, regardant la grant traison que Bertin de Berneval avoit faicte à Gadifer, lui envoia un de ses compaignons nomme Simaine; et lui venu à Rubicom se mist à l'aventure avecques quatre des gens Gadifer, c'est assavoir Guillem d'Allemaigne, Jehan Chevalier, Jehan le Masson, Thomas Richart, et passerent en l'isle de Louppes en un petit coquet qui lá estoit demouré; car combien que Bertin eust laissié le coquet, il emporta tous les avirons. Et print le dit Simaine tant pou de vivres qu'il pot porter, car c'est le plus horrible passaige de mer que nul sache tenu de tous ceuls qui là conversent, et ne dure que quatre lieues. [C. 20] Et Gadifer estant en l'isle de Loupes en grant destresse de fain et de soif, attendant / la merci Nostre Seigneur, qui toutes les nuis mettoit un drap de linge dehors à la rousée du ciel, puis le toursoit et bevoit les goutes pour estancher la soif, non sachant riens de tout ce fait en nulle maniere, de quoy il fu moult merveillié quant il oy nouvelles. Adoncques se mist lui seul dedans le coquet, au gouvernement du dit Simanie et des compaignons dessus dis, et vindrent à sauveté la merci Dieu au chastel de Rubicom, Gadifer disant ainsi: —Il me poise moult de la grant mauvaistié et de la traison qui à esté faicte sur ces pouvres gens que nous avions asseurez; mais de tout ce nous fault passer, nous n'y porrions mettre autre remede quant à present; benoit soit Dieu de toutes ses oeuvres, lequel soit juge en ceste querelle entre euls et moy.

[24] Por error en nota 2, pág. 80 del tomo II, dijimos que esta mención de los *compañeros* era adición de *B*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y ESTANDO en la nave los dos capellanes, algunos días después vieron llegar de Rubicón los dos botes,[25] que estaban cargados de víveres, de los cuales hubiéramos debido vivir nosotros, y de muchas otras cosas que pertenecían a Gadifer. Entonces rogaron al maestre de la nave Morella, llamado Francisco Calvo, que viniese con ellos a la nave Tajamar; los cuales pasaron todos juntos, con dos escuderos de Gadifer que estaban allí, el uno llamado Pierre Du Plessis y el otro Guillén de Alemania. Entonces dijo Bertín: «No penséis que ninguna de estas cosas sean de Gadifer ni de Béthencourt, sino que son mías, como lo pueden certificar los dos capellanes presentes». Los cuales le dijeron delante de todos: «Bertín, bien sabemos que cuando vinisteis con ellos al principio, sólo teníais que vuestro fuese bien poco o nada; por el contrario, os dio el señor de Béthencourt cien francos en París. Y todo cuanto está aquí es de ellos, y bien se puede comprobar por sus armas y divisas». Y el dicho Bertín les contestó así: «Si Dios quiere, iré directamente a España, allí donde está Monseñor de Béthencourt, y si tengo alguna cosa suya, yo se la devolveré; y no os metáis en eso». Entonces salieron de la nave, diciendo: «Bertín, puesto que os lleváis a estos pobres hombres, dejadnos a Isabel la canaria, porque no podríamos hablar a los habitantes que moran en esta isla; y dejadnos también nuestro bote, que os habéis llevado, porque no podemos salir adelante sin él». Respondió Bertín así: «Esto no es cosa mía, sino de mis compañeros; hágase como ellos digan». Entonces los dos capellanes y los dos escuderos que allí estaban echaron mano al bote.

[25] Por esta noticia se ve que el viaje a pie era todavía mucho más rápido que el de los botes o barcas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 21]

ET LES DEUX CHAPPELLAINS estans en la nef, aucuns jours aprés virent les deux bateaux venir de Rubicom, qui estoient chargiez de vitailles de quoy nous devions vivre et de moult d'autres choses appartenant à Gadifer. Adonques prierent le maistre de la nef Morelle nommé Francisque Calve qu'il lui pleust aler en la nef Tranchemar avecques euls; lesquelz y alerent tous ensamble et deux des escuiers Gadifer qui là estoient, l'un nommé Pierre du Plassis et l'autre Guillem d'Alemaigne. Là disoit Bertin: —Ne cuidiez point que nulles de ces choses soient à Gadifer ny à Bettencourt; ainsois sont miennes, tesmoing ces deux chappellains cy. Lesquelz lui distrent en presence de tous: «Bertin, nous savons bien que quant vous veinstes premierement / avecquez eulx, vous f° 12 n'aviez qui voustre feust si pou non ou neant; ainsois vous bailla Mons. de Bettencourt C frans à Paris. Mais tout ce qui si est à present, est leur, et bien puet apparoir par leurs livrees et devises. Et le dit Bertin leur respont ainsi: —Si Dieu plaist, je yray tout droit en Espaigne, là où est monseigneur de Bettencourt, et se j'ay aucune chouse du sien, je lui rendray bien; et de ce ne vous meslez. Et atant issirent de la nef disans: —Bertin, puisque vous enmenez ces pouvres gens, laissiez nous Isabel la Canare, car nous ne saurions parler aux habitans qui demourent en ceste isle; et aussi laissiez nous nostre batel, que vous avez emmené, car nous ne pouvons mie bien vivre sans lui. Responnans Bertin ainsi: —Ce n'est point à moy, mais à mes compaignons; facent en à leur voulenté. Et lors se saisirent les deux chappellains et les deux escuiers qui là estoient du batel. Adoncques prindrent les gens Bertin Ysabel la Canare et par le sabort de la nef la getterent en la mer, et feust noiée se ne fussent les dessus dis, qui la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Después los hombres de Bertín cogieron a Isabel la canaria y por la borda de la nave la tiraron al mar, y se hubiera ahogado a no ser por los arriba dichos, que la sacaron de la mar y la metieron en el bote. Entonces se separaron los unos de los otros, y a los pocos instantes se prepararon los de la nave, para marcharse. Y así fue el hecho de Bertín, como arriba está dicho y como lo oiréis más adelante. Y aunque Bertín de Berneval y sus compañeros de traición estuviesen todos juntos en la nave, él, con la voluntad de hacer todo el mal posible, hizo tanto que los gascones que estaban entre sus cómplices fueron mandados a tierra, a pesar de haberle ayudado ellos en su traición; pues de no haber estado con él y en su complicidad, no hubiera tenido atrevimiento para hacer la traición y la maldad que hizo. Y les dijo el malvado: «Arreglaos como mejor os parezca, pues conmigo no vendréis». *Ahora podréis ver y reconocer la gran deslealtad de Bertín de Berneval, quien hizo tres traiciones capitales. Una fue contra Gadifer, su capitán, a quien dejó en la isla desierta para que se muriese de hambre, y después le quitó los hombres, los alimentos y las armas; la otra, que, so color de buena fe, envió a llamar al rey de la isla de Lanzarote, que tenía seguridad de él y de todos nosotros, y lo cogió a él y a sus hombres y los entregó a los españoles, para que se los llevasen como esclavos; la tercera, que a sus propios compañeros, aliados por juramento, cuando se hubo servido de ellos, los dejó en tierra, por cuyo motivo murieron después, y él se fue con su botín, así como está contenido en este libro.* Estando ellos en tierra desconsolados, temiendo la llegada de Gadifer, se quejaban a los capellanes y a los escuderos arriba dichos, diciendo así: «Bien es Bertín traidor probado, pues ha traicionado a su señor así como a nosotros». Y allí se confesaron algunos de ellos al señor Juan Le Verrier, presbítero, y decían: «Si nuestro dicho señor Gadifer quisiera perdonarnos la gran malicia que hemos hecho contra él, estaríamos obligados a servirle toda nuestra vida». Y encargaron a Guillén de Alemania de suplicárselo en nombre de ellos y de comunicarles la contestación. Y en seguida salió el dicho Guillén para ir a verle; pero seguidamente ellos, temiendo su llegada, se apoderaron del bote, se metieron dentro y salieron muy lejos en el mar; mirando ellos el mal y el pecado con que habían ofendido al dicho Gadifer y temiendo su ira y su cólera, como personas desesperadas, tomaron su camino con el bote

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tirerent hors de la mer et la mistrent ou batel. Et atant partirent les uns des autres, et assez tost aprés s'appareillerent ceuls de la nef pour euls en aler. Et ainsi se porta le fait Bertin, comme dessus est dit et comme vous orrez cy aprés. [C. 22] Et combien que Bertin de Berneval et ses compaignons de traison feussent en la nef en sa compaignie, lui, aiant bonne voulenté de tout mal acomplir, fist tant que les Gascons qui estoient de son aliance furent mis hors en terre, par lesquelz il avoit fait tout l'exploit de sa traison; car se ilz n'eussent esté avecques lui et de son aliance / il n'eust osé faire ne emprandre la traison et la mauvaistié qu'il fist. Et leur dist le tres mauvais: —Donnez vous le meilleur conseil que vous pourrez, car avecques moy ne vous en vendrez vous point. (Or povez voir et cognoistre la grant desleauté Bertin de Berneval, qui fit III traisons principales: l'une si fut contre Gadifer, leur capitaine, qu'il lessa en l'isle deserte pour mourir de fain et anxi le desgarnir de gens, de vitaillez et d'artillerie; l'autre, que soubz ombre de bonne foy il manda le roy de l'isle Lancelot, qui estoit asseuré de lui et de nous touz, et le print lui et ses gens et les livra aus Espaigneaulx pour mener en servage; la tierce, que ses propres compaignons aliez de serment, quant il eut fait de eulz, il les lessa en terre, par quoy il sont depuis mors, et s'en ala avec sa praie, ainsi qu'il est contenu en ce livre). [C. 23] Euls estans en terre tous desconfortez, doubtans la venue de Gadifer, se complaingnoient aux chapellains et escuiers dessus dis, disans ainsi: —Bien est Bertin du tout approuvé traistre, car il a tray son seigneur, aussi a il nous mesme. Et là se confesserent aucuns d'euls à Mons. Jehan le Verrier prestre et disoient: —Si nostre dit seigneur Gadifer nous vouloit pardonner la mauvaistié que nous avons faicte contre lui, nous serions tenus à le servir toute nostre vie. Et chargerent Guillem d'Allemaigne de l'y requerir en nom d'euls et de leur faire savoir la response. Et se parti incontinent le dit Guillaume pour aler devers lui; mais assez tost aprés euls, doubtans sa venue, se saisirent du batel et se mistrent dedans et se eslargerent bien avant en la mer: euls, considerans le mal et pechié en quoy euls avoient offensé devers le dit Gadifer, euls craignans l'ire et le courroux d'icellui, comme gens desesperez prindrent leur chemin à tout le batel droit en terre de Mores, quar les navefs povoient bien adoncques estre mie voie de là et d'Espaigne. Et quant est de leur gouvernement, ilz se alerent noier à V^{c} milles

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

derecho a tierra de moros, pues *las naves* debían de estar lejos, a mitad de camino entre allí y España. Y por cuanto se refiere a su navegación, se fueron a ahogar a 500 millas de nosotros y de 12 que eran se escaparon dos solamente, quienes fueron esclavos muy cerca de la ciudad de Marruecos; y de cuanto precede cada uno de nosotros tiene buen conocimiento y se acuerda bien. Y hemos estado en gran peligro de morir, tanto de hambre como a manos de nuestros enemigos, por causa de la traición que les hizo Bertín.

Y VISTO QUE GADIFER *no puede comunicar con el reino de Francia ni con sus partes vecinas, para el hecho que ha emprendido contra los infieles, el cual Dios querrá que ejecute a su honor y para salvación de muchas almas*; y de no haber sido por esta traición, el hecho estaba muy bien encaminado: pero por culpa de aquélla está muy atrasado, porque los paganos infieles nos han mandado decir: «¿Cómo nos guardaréis a nosotros, cuando vosotros mismos os traicionáis el uno al otro? Por lo cual nos parece que no tenéis tan firme ni tan buena fe como pretendéis». Por la cual cosa se han apartado mucho de nosotros y se han revelado contra nosotros, tanto que han muerto a algunos de nuestros hombres, que es una lástima. Y visto que Gadifer no puede de momento perseguir el hecho de la traición, como lo desearía, requiere a todos los representantes de la justicia del reino de Francia y de otras partes, en virtud de derecho, que hagan justicia sobre ello, si alguno de los malhechores puede ser aprehendido y cae en sus manos, así como es de derecho en tales casos.

El hecho es que, después de ocurrir esto, por lo cual somos muy mal vistos por aquí y nuestra fe despreciada, que antes la tenían por buena y ahora piensan lo contrario; y además han muerto a nuestros compañeros y herido a varios otros. Entonces les exigió Gadifer que ellos le entregasen a todos cuantos habían hecho esto, o, si no, que haría morir a todos los que podría coger de los suyos. Mientras tanto vino ante Gadifer un tal Afche, que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de nous, et de XII que euls estoient les deux en eschaperent, qui furent esclavez bien prés de la cité de Marroc; et du fait dessus dit chascun de nous a bone cognoissance et bon memoire. Et avons esté en grant peril de mourir tant par famine que / par f° 13
les mains de nous ennemis, pour cause de la traison que Bertin leur fist.

[C. 24]

ET POUR CE que Gadifer ne puet pas bonnement converser ou royaume de France ne es parties d'environ, pour le fait qu'il a entrepris sur mescreans, lequel Dieu lui doint acomplir à son honneur et au sauvement de maintes ames. Et si ne feust ceste traison, le faict estoit bien exploictié; mais pour icelle est grandement detardé, car les paians mescreans nous ont fait dire: —Coument nous garderiez vous, quant vous mesme traissiez l'un l'autre? pour quoy il nous samble que vous ne tenez mie si ferme ne si bonne foy comme vous nous donnez à entendre. Pour lequelle chose ilz se sont grandement estrangiez de nous et rebellez contre nous, tellement qu'il ont tuez de nous gens, dont c'est pitié. Et pource que Gadifer ne puet quant à present le fait de la traison poursuivre ainsi quil desire, requiert tous justiciers du royaume de France et d'ailleurs en aide de droit que ad ce ilz acomplissent justice se aucuns des malfaicteurs peuent estre attains et cheent en leurs mains, ainsi que en tel cas appartient. [C. 25] Or est ainsi que apres que ceste chose est avenue, de quoy nous sommes moult diffamez par dessa et nostre foy est desprisée, laquelle ilz tenoient à bonne et ores tiennent le contraire; et en oultre ont tuez noz compaignons et bleciez plusieurs autres. Si leur manda Gadifer que euls lui rendissent tous ceuls qui se avoient fait, ou qu'il feroit mourir tous ceuls qu'il porroit attaindre des leurs. Durant ces choses vint devers Gadifer un nommé Afche, qui vouloit moult estre roy, et parlerent / ensamble longuement sur celle matiere. Et atant

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

deseaba mucho ser rey, y hablaron mucho juntos sobre aquel asunto. Y después se fue y días más tarde envió a Gadifer su sobrino —a quien Béthencourt había traído de Francia para que fuese su lengua— y le hizo decir que el rey le odiaba mucho y que mientras él viviese no obtendríamos nada de ellos, sino con mucha dificultad, y que él era el culpable de la muerte de sus hombres y que, si él quisiera, que encontraría buena manera para que prendiera al rey y a todos los que intervinieron en la muerte de sus compañeros, de todo cual Gadifer fue muy contento, y le mandó decir que arreglase bien el golpe y que le hiciese saber el día y la hora, y así se hizo. Pero aquella traición era doble, porque él quería traicionar al rey su señor, y después era su intención y propósito de destruir a Gadifer y a todos sus hombres, por instigación de su sobrino llamado Alfonso, a quien Béthencourt había traído para que fuese lengua, como arriba queda dicho; el cual vivía continuamente entre nosotros y conocía nuestro modo de vivir y nuestra pobreza y no pensaba sino en nuestra destrucción.

AHORA OID lo que aconteció. Cuando Affche vio llegado el momento para hacer prender al rey, envió decir a Gadifer que viniese y que el rey estaba en una de sus casas en una aldea cerca del Arrecife y tenía consigo 40 de sus hombres. Entonces partió Gadifer en seguida y tomó a 20 de sus compañeros consigo, víspera de santa Catalina, año de 1402. Y marchó toda la noche y llegó sobre ellos antes de amanecer, cuando todos ellos estaban en una casa y habían tenido consejo contra nosotros. Entonces quiso caer sobre ellos, pero defendieron la entrada de la casa e hicieron gran resistencia e hirieron a varios de los nuestros e hicieron un agujero por detrás, por donde salieron cinco de los que habían matado a nuestros compañeros, de los cuales tres fueron malamente heridos, uno por una espada por medio del cuerpo y los otros dos por flechas. Entonces entraron nuestros hombres sobre ellos a fuerza y los prendieron a todos, menos a los que se fueron por detrás; pero como Gadifer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

s'en ala, et aucuns jours apres lui transmist son nepveu, lequel Bettencourt avoit admené de France pour estre leur truchement, devers Gadifer, et lui manda que le roy le haoit moult et que tant qu'il vesquist nous n'aurions rien d'euls si non à grant payne, et qu'il estoit du tout coulpable de la mort de ses gens et, s'il vouloit qu'il trouveroit bien maniere qu'il loi feroit prendre le roy et tous ceuls qui furent à la mort de ses compaignons, dont Gadifer fu moult lié. Et lui manda qu'il appointast bien le fait et qu'il lui feist savoir le iour et l'eure, et ainsi fut fait. [C. 26] Or estoit ceste traison double, car il vouloit trair le roy son seigneur, et estoit son prepos et son entencion de destruire puis apres Gadifer et tous ses gens, à l'ennortement de son nepveu nommé Alfonce, lequel Bettencourt avoit amené pour estre truchement, comme dessus est dit; lequel demouroit continuelment avecques nous et savoit nostre comune et nostre povreté et tiroit du tout à nostre destruction.

[C. 27]

R ORREZ qu'il en avint. Quant Affche vit son point pour faire prendre le roy, il manda à Gadifer qu'il veinst et que le roy estoit à un de ses hostelz en un village prés de l'Aracif et avoit quarante de ses gens avecques lui. Si se parti Gadifer incontinent et print XX de ses compaignons avecques lui, et ce fu la veille Saincte Katherine mil CCCC et deux. Et s'en ala toute nuit et arriva sur euls ainsois qu'il feust jour, là où ils estoient / tous en f° 14 une maison et avoient tenu leur conseil contre nous. Si cuida entrer sur euls, mais ilz garderent l'entrée de la maison et mistrent grant deffense en euls et plusieurs de nous gens et firent un trou par derriere et s'en issirent cinq de ceuls qui avoient esté à tuer nos compaignons, dont les trois furent malement bleciez, l'un d'une espée par mi le corps, les autres deus de fleches. Si entrerent noz gens sur euls à force et les prindrent tous, excepté ceuls qui s'en alerent par derriere; mais pour ce que Gadifer ne les trouve point

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

no los halló culpables de la muerte de sus hombres, los libertó a todos, por suplicárselo el dicho Affche; y guardó al rey y a otro llamado Mahy, a los cuales hizo encadenar por el pescuezo y los llevó derechamente al lügar donde sus hombres habían sido muertos, y los encontró cubiertos de tierra. Y con mucha ira cogió al dicho Mahy y quiso mandar que le cortasen la cabeza; pero el rey le dijo que en verdad él no había intervenido en la muerte de sus hombres y que si[26] descubría que él hubiese consentido nunca, o que fuese culpable, él respondía con su cabeza. Entonces le dijo Gadifer que lo mirase bien y que era con su peligro, porque bien se informaría de todo. Y además le prometió el rey que le entregaría a todos cuantos habían intervenido en la matanza de sus gentes. Y después se fueron todos juntos al castillo de Rubicón, y allí fue puesto el rey en dos pares de grilletes y Mahy en otro par; el cual Mahy se libertó a los pocos días, por culpa de los grilletes, que eran demasiado anchos. Guando Gadifer vio esto, mandó encadenar al rey y le hizo quitar un par de grilletes que le herían. Y algunos días más tarde vino Afche al castillo de Rubicón a hablar con Gadifer; y estableciéron que Afche sería rey y que haría bautizar a todos sus partidarios, y que si alguien se le opusiese, Gadifer le ayudaría. Así se fue Afche y se vistió como rey. Y a los pocos días le envió Gadifer algunos hombres para buscar cebada, que no nos quedaba casi ninguna. Entonces reunieron gran cantidad de cebada y la metieron en un viejo castillo que Lanceloto Maloisel había hecho hacer mucho tiempo atrás, cuando conquistó el país, según dicen. Y de allí se fueron y se pusieron a caminar siete compañeros para venir a Rubicón, a buscar gentes que trajesen a él la cebada. Y cuando estaban caminando, el dicho Afche, que acababa de ser hecho rey, les salió al paso con 22 más, con apariencia de amistad, y anduvieron mucho tiempo en su compañía. Pero los compañeros empezaron a dudar un poco y se mantenían todos juntos y no querían que ellos se acercasen; sólo Guillén de Andernac caminaba con ellos y no se temía de nada. Y después de caminar un rato, cuando les pareció el momento, se echaron sobre el dicho Guillén y lo echaron al suelo y le hicieron 13 heridas y estaban por matarlo; pero los compañeros oyeron el ruido y se volvieron vigorosamente conta ellos y lo

[26] Las palabras *et que s'il* están repetidas en el manuscrito.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

coulpables de la mort de ses gens, il les delivra tous, à la requeste du dit Affche; et retint le roy et un aultre nommé Mahy, lesquelz il fist enchainer par les colz et les mena tout droit en la place où ses gens avoient esté tuez, et les trouva où ilz les avoient couverts de terre. Et moult courroucié print le dit Mahi et li volt faire trancher la teste; mais le roy lui dist qu'en verité qu'il n'avoit point esté à la mort de ces gens, et que s'il trouvoit qu'il en eust esté oncques consentant ne coulpable, qu'il obligoit sa teste à copper. Lors lui dit Gadifer que bien s'y gardast et que ce seroit à son peril, car il s'en informeroit tout a plain. Et en oultre le roy lui promist qu'il lui bailleroit tous ceuls qui furent à tuer ses gens. Et atant s'en alerent tous ensamble au chastel de Rubicom, et là fu mis le roy en deux pairez de fers et Mahi en autre paire; lequel Mahi aucuns jours aprés se delivra par faulte de fers qui estoient trop larges. Quant Gadifer vit cela, il fist enchainer le roy et lui fist oster une / pere de fers qui le blessoient. [C. 28] Et aucuns jours aprés vint Afche au chastel de Rubicom parler à Gadifer, et appointerent que Afche seroit roy et qu'il feroit baptisier tous ceuls de sa part; et s'il y avoit nul qui le contredist, Gadifer lui aideroit. Ainsi se parti Afche et se vesti comme roy. Et aucuns jours aprés transmist Gadifer de ses gens pour querir de l'orge, que nous n'avions plus de pain se pou non. Si assamblerent grant quantite d'orge et la mistrent en un vieu chastel que Lancelot Maloisel avoit jadis fait faire, quant il conquist le pays, selon ce que l'on dit. Et de là se partirent et se mistrent au chemin sept compaignons pour venir à Rubicom querir des gens pour y porter l'orge. Et quant il furent sur le chemin, le dit Afche, qui estoit fait nouviau roy, soy vint et troisiesme, vint à l'encontre d'euls en samblance d'amistié, et alerent longuement ensamble. Mais les compaignons se commencerent à doubter un pou et se tenoient tous ensamble et ne vouloient point qu'ilz assamblassent, fors que Guillem d'Anderrac, qui cheminoit avecques euls et ne se doubtoit de riens. Quant ilz eurent cheminé une piece et ilz virent leur point, ils chargerent sur le dit Guillem et le porterent à terre et le blesserent de XIII plaies et l'eussent parachevé; mais les compaignons oirent le bruit et retournerent vigoureusement sur euls et le rescourent à grant peine et l'enmenerent au chastel de Rubicom. [C. 29] Or advint que ce jour proprement, par nuit, le premier roy s'eschappa de la prison de Rubicom et emporta les

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

salvaron con gran trabajo y lo llevaron al castillo de Rubicón. Y precisamente aquel mismo día, de noche, el primer rey se escapó de la cárcel de Rubieón, llevándose los hierros y la cadena con que estaba atado. Y desde que llegó a su casa mandó prender al dicho Afche que se había hecho rey y lo había traicionado, y lo hizo lapidar y quemar. Al día siguiente se enteraron los compañeros que quedaban en el viejo castillo cómo el nuevo rey había asaltado a Andernac[27] y a los demás compañeros. Entonces prendieron un canario que ellos tenían y le cortaron la cabeza sobre una alta montaña y la colocaran en un palo bien alto, para que todos la pudiesen ver. Y de allí en adelante empezó la guerra entre ellos y nosotros. Y hemos cogido y muerto gran cantidad de ellos y hemos cogido mujeres y niños, y los demás están en tal condición, que se van escondiendo por las cuevas y ninguno se atreve a mostrarse. Y la mayor parte de nosotros está siempre fuera, mientras que los demás se quedan en casa para guardar el castillo y a los prisioneros. Y nos esforzamos en cuanto podemos para coger gentes, *porque esto es nuestro único consuelo de momento, para que, si viene alguna nave de España o de otra parte, podamos cambiar esclavos por víveres, visto que Béthencourt nos ha abandonado totalmente; porque no nos socorrió como había dicho y prometido; por cuya culpa vivimos pobremente y estamos en gran miseria si Dios no nos ayuda. Y todo esto lo tenemos por la traición de Bertín de Berneval y de sus compañeros y por el retraso y la gran negligencia de Béthencourt.* Y la intención de Gadifer es, si no encontramos otro remedio, que matemos a los hombres de defensa del país, y ya lo tenemos empezado; y conservaremos a las mujeres y a los niños y los haremos bautizar y viviremos como ellos, hasta que Dios disponga de otra manera. Y en la presente Pascua de Pentecostés[28] y el domingo antes hemos bautizado a hombres, mujeres y niños hasta en número de ochenta, a los cuales rogamos a Dios los confirme por su gracia en su fe, tanto que sea buen ejemplo en todos los países de aquí. Y no tenemos la menor duda de que, si tuviésemos un poco de ayuda de nuestros señores de Francia o de otra parte, conquistaríamos todas las islas de por aquí y varias más que hay, de las cuales no se hace ninguna mención y que son muy

[27] El copista de *G* escribió por equivocación *Adendernac*, mientras el compi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fers et la chayne dont il estoit lié. Et / tantost qu'il fu à son hos- f° 15
tel, il fist prendre le dessus dit Afche qui s'estoit fait roy et aussi l'avoit tray, et le fist lappider de pierres et ardoir. Le second jour aprés sceurent les compaignons qui estoient au vieu chastel comment le nouviau roy avoit couru sur Adendernac et aux autres compaignons. Si prindrent un Canare que euls tenoient el l'i alerent trancher la teste sur une haulte montaigne et la mistrent sur un pal bien hault afin que chascun la peust veoir. Et de là en avant commença la guerre d'entre nous et euls. Et avons prins et tué grant foison de leurs gens et avons prins femmes et enffans, et le surplus sont en tel point qu'ilz se vont tapissant par les cavernes et n'osent nullui attendre. Et sommes tousjours sur les champs la plus grant partie de nous; et les autres demeurent à l'ostel, pour garder le chastel et les prisonniers. Et mettons toute la diligence que nous povons de prendre gens, car c'est tout nostre reconfort quant à present, a fin que s'il vient aucun navire d'Espaigne ou d'ailleurs, que nous puissions changer gens pour vivres, veu que Bettencourt nous a du tout habandonnez; car il ne nous a mie secourus, ainsi qu'il nous avoit dit et promis; pour quoy nous vivons povrement et sommes en grant misere, se Dieu ne nous aide. Et avons tout ceci par la traison Bertin de Berneval et ses compaignons et par la demourance et mauvaise deligence de Bettencourt. [C. 30] Et est le propos Gadifer tel que sy nous n'y trouvons autre remedde, nous tuerons les hommes de deffense du pays, et desja avons nous commencié; et retendrons les femmes et enffans et ferons / baptisier et vivrons comme euls, jusques à tant que Dieu y ait autrement pourveu. Et avons à ceste Penthecouste et le dimenche avant baptisiez hommes, femmes et enffans jusques au nombre de quatre vins; lesquelz Dieu par sa grace vueille confermer telement à sa saincte foy, que ce soit bon exemple à tous les pays de pardessa. Et ne face l'en nulle doubte que se nous avions un pou d'aide de nosseigneurs de France ou d'ailleurs, nous conquerrions toutes les isles de pardessa et maintes autres qui y sont, desquelles il n'est nulle mencion et qui sont moult

lador de *B* escribió *Dandrac* y le antepuso *Jehan Le Courtois*. Así es difícil saber qué texto es el del modelo común. Rectifíquese la nota de la pág. 124 del vol. II, que dice que en *G* no figura nombre alguno en este episodio.

[38] 15 de abril de 1403.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

buenas y bien pobladas con hombres infieles de diversas religiones y de varias lenguas.

Y si GADIFER hubiese tenido algún pequeño navío al servicio de sus gentes (*porque de Béthencourt no había más que tres hombres*) *y de los que ha conquistado*[29] *por estas bandas*, hubiera recobrado todos los gastos y las grandes costas que hizo en este viaje y hubiera conquistado mucho más país de lo que tiene, y convertido a los habitantes a la fe católica. Pero nos extrañamos mucho de que las naves de España y de otras partes que suelen frecuentar estos parajes, no vienen ya; porque de venir ellas, hubiéramos conseguido algún refresco de las muchas cosas de que padecemos gran escasez. *Porque en cuanto se refiere al socorro de Béthencourt, no tenemos ya ninguna buena esperanza, porque ha tardado demasiado.* Ahora cambiaron las cosas en pocas horas; porque Dios, que ve todo y conoce el secreto de los corazones y nunca olvida a los que tienen en él firme esparanza, nos ha reconfortado un poco en nuestra gran necesidad; llegó el primer día de julio 1403 a nuestro puerto de la isla Graciosa una barcaza para abastecernos, de lo cual tuvimos gran alegría, bendiciendo a Dios por ello; *porque verdaderamente estábamos en mal punto cuando llegó la barcaza al puerto de Rubicón en la isla de Lanzarote.* Y nos dio noticias de los traidores que nos hicieron tanto daño, los cuales ya mencionamos más arriba, a quienes Dios combatió por nosotros y tomó venganza en algunos de ellos por el mal que nos hicieron, por su justo juicio; porque unos se ahogaron en Berbería, y otros están en vergüenza y deshonra. Y ocurrió en nuestra presencia una gran maravilla, porque uno de los botes de la nave de Gadifer, que los malvados traidores que habían estado aquí se llevaron en el mes de octubre de 1402, en el cual se habían aventurado en la costa de Berbería, ha vuelto sano y entero, desde más de 500 millas de

[29] *Conquistar* significaba entonces tanto como 'cautivar' o 'hacer prisionero'.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

bonnes et bien peuplées de gens mescreans de diverses loys et de divers langages.

T SE GADIFER eust eu aucun pou de navire à l'aide de ses gens, car des Bettencourt n'y avoit il que trois, et de ceuls qu'il a conquis par dessa, il eust touz recouvres les grans frais et despens qu'il a fais en cest voyaige, et eust conquis du pais moult plus qu'il n'a et converti les habitans à la foy catholique. Mais nous avons grant merveilles que les nafves d'Espaigne et d'ailleurs qui on acoustumé de frequanter en cestes marches ne viennent outrement; car s'elles venissent, nous eussions d'elles aucun refrechissement de moult de choses de quoy nous avons grant souffrance. Car quant au secours de Bettencourt, nous n'y avons nulle bonne esperance, car il a trop demoure. [C. 31] Or sont en pou d'eure les choses muées; car Dieu qui tout voit et cognoist les pensées des cuers, qui oncques n'ou / blia ceuls qui ont en lui bonne espe- f° 16
rance, nous a un pou reconfortez à nostre grant besoing et arriva le premier juor de juillet mil CCCC et trois en nostre port de l'isle Graicieuse une barge pour nous avitailler, de quoy nous fuymes tous resiouis en beneissant Dieu; car en verité nous estions en petit point quan la barge arriva au port de Rubicom en l'isle de Lancelot. Et nous dist nouvelles des traistres qui tant nous on fait de mal, desquelz les noms sont ci devant declairez, ausquelz Dieu s'est combatu pour nous et a prins d'aucun d'euls la vengence du mal qu'il nous ont fait par son juste jugement; car les uns sont en la Barbarie noiez, les autres sont à honte et à deshonneur. Et est avenu une grant merveille entre nous, car l'un des bateaux de la nef Gadifer que les faulx traistres qui là estoient enmenerent ou mois d'octobre mil CCCC et deux, ouquel ilz sont aventurez en la coste de Barbarie, est revenu sain et entier de plus de V cens mille d'ici, là où ilz furent noiez; et arriva à nostre port de l'isle Gracieuse ou mois d'aoust mil CCCC et trois en la propre place ou ilz l'avoient pris quant le traistre Bertin de Berneval les eust

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aquí, en donde se ahogaron, y llegó a nuestro puerto de la isla Graciosa en el mes de agosto de 1403, en el mismo lugar donde lo habían cogido cuando el traidor Bertín de Berneval los traicionó y los mandó echar de la nave en que estaban y poner en tierra; y esto lo miramos nosotros como un gran acontecimiento, porque fue para nosotros de mucho consuelo. *Y en cuanto a los víveres que nos trajeron los de la barcaza, los obtuvimos en mucho peligro porque Béthencourt envió la barcaza de Harfleur a Sevilla sin hombres y sin víveres y ha bien mostrado que no se dolía por nosotros ni por nuestras vidas. Y de no ser por el comendador de Calatrava y un caballero de Sevilla llamado Juan de las Casas,*[30] *que nos enviaron víveres, estábamos en gran carestía y en gran pobreza; porque no nos quedaba ni pan ni vino desde cerca de la Navidad última pasada de 1402 hasta después de San Juan Bautista de 1403, y hemos vivido con un poco de cebada que hemos encontrado en el país, que los canarios habían reservado para sembrar, porque les hacemos siempre una guerra tan fuerte, que no han podido labrar.* Y después de haber llegado la barcaza al dicho puerto de Rubicón y de habernos entregado los víveres que nos habían traído, a saber, 4 pipas de vino y 17 sacos de harina, se fueron de allí para ir a las demás islas, *para hacer rescate, si fuese posible porque bajo aquella condición nos habían traído los víveres, que pudiesen tomar corambre en alguna de nuestras islas y en todas las demás lo que pudiesen ganar.* Porque Béthencourt las ha hecho poner todas bajo su protección y señorío, y el rey de Castilla ha mandado pregonar por todo su reino que nadie se atreva a hacer entradas sin la orden y el consentimiento de Béthencourt; porque así se lo había pedido al rey,* *sin hacer mención de su compañero Gadifer. Entonces rogó a los que mandaban en la barcaza que lo admitiesen con ellos, porque tenía mucho deseo de visitar todas las islas, y también para tomar posesión de ellas en nombre de Béthencourt y de sí mismo, parque todavía no sabía nada de todas las cosas que Béthencourt le había hecho. Pero ellos no quisieron admitir en la barcaza más que a él, a Remonet de Levedan, a Jacquemin*

* Una desgraciada errata nos hizo escribir *el rey*, en II, 136, lín. 5.

[30] Juan de las Casas es figura que conocemos a través de los documentos de esta familia sevillana, que poseyó el señorío de Canarias en algún tiempo del siglo XV y que acaso invocaba derechos originados el siglo anterior; pero no ha

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

traiz et fait bouter hors de la nef où ilz estoient et mettre en terre; et ce tenons nous à mout grant chouse, car c'est bien grant reconfort pous nous. Et quant aux vivres que ceuls de la barge nous ont apporté, nous les avons eu à grant danger, car Bettencourt transmist la barge de Harefleu à Sivile sans gens et sans vitailles et a bien fait semblant qu'il ne se donnoit gueres de nous et de nostre vie. Et si ne feut le comman / deur de Caltrave et un gentil homme de Sivile nomme Jehan de las Casez, qui nous ont transmis des vivres, nous estions en grant deffaulte et en grant disette; car nous n'avions plus ne pein ne vin des environ Noel derrer passé mil CCCC et deux jusques aprés la Saint Jean Baptiste mil CCCC et trois, et avons vesqu d'un pou de pain de l'orge que nous avons trouve ou pays, que les Canares avoient remussie pour semer; car nous leur avons tousjours une si forte guerre, qu'il n'ont peu labourer. [C. 32] Et apres que la barge fu arrivee au dit port de Rubicom et ilz nous eurent bailliez les vivres qu'ilz nous avoient apportez, c'est assavoir IIII pipes de vin et XVII sacs de farine, ilz partirent de là pour aler es autres isles pour gaignier, s'ilz povoient; car par telle condicion nous avoient ilz transmis leurs vivres, qu'ils peussent prendre curain en aucunes de noz isles, et en toutes les autres ce qu'ilz pourroient gaingnier. Car Bettencourt les a fait toutes mettres en sa protection et seignorie, et a fait le roy de Castille crier parmi son royaume que nul ne soit si hardi de y entrer si non par la commandement et licence de Bettencourt; car ainsi l'avoit il impetré devers le roy, sans faire mencion de son compaignon Gadifer. Si pria à ceuls qui avoient le gouvernement de la barge qu'ilz la voulsissent requeillir avecques euls, car il avoit grant desir de visiter toutes les isles et aussi pour en prendre la saisine pour Bettencourt et pour lui; car encores ne savoit il mie toutes les choses que Bettencourt / lui avoit f° 17 30 faittes. Mais ilz ne vouldrent mie requeillir en la barge fors que

sido fácil identificar su personalidad dentro de su círculo. Lo ha logrado, no sin previos tanteos, el Dr. José Peraza de Ayala, en *Juan de Las Casas y el señorío de Canarias*, «Revista de Historia Canaria», XXIII, 1957, núms 119-120, páginas 65-82 (con cuadro genealógico). Fue suegro de Fernán Peraza el Viejo, señor de Valdeflores, y co-señor de las Canarias con su pariente (primo?) Alfón de Las Casas, en 1420. No se ha identificado al Comendador de Calatrava que participó con Juan en el auxilio a Gadifer; en la parentela de Juan figuró un Pedro Girón, Maestre de Calatrava (véase Id., *Id.*), y tal vez éste sea el mismo Comendador.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de Auberbosc, a Pedro Enjorrand, a Jamet de Barège y a dos canarios, a pesar de haberles rogado mucho que aceptasen pasar a sus prisioneros a la isla de Erbania, porque no tenían ya con qué alimentarlos en la isla de Lanzarote, de donde se siguió la muerte de muchos, por falta de alimentos.

Y CUANDO LLEGARON a la isla de Erbania, a los pocos días se fue Gadifer con los compañeros de la barcaza en número de 35 hombres, para ir al arroyo de Palmas; y llegaron cerca de él de noche y encontraron una fuente donde descansaron un poco. Después empezaron a subir una alta montaña, de donde se puede ver bien gran parte del país. Y al llegar a la mitad de la subida, los españoles no quisieron avanzar más y regresaron 21, la mayor parte de ellos ballesteros; pero Gadifer no quiso retroceder, y siguió su camino con 13 hombres más, entre los cuales sólo había dos arqueros. Al llegar a la cumbre, tomó 6 de sus compañeros y se fue allí donde el riachuelo cae en la mar, para saber si había algún puerto; después volvieron subiendo por la corriente arriba y encontraron a Remonet de Levedan y a sus compañeros, que les esperaban allí, a la entrada de las palmas. Allí es tan fuerte la entrada, que un solo hombre la guardaría contra todo un ejército y no se extiende más que dos tiros de piedra de largo y tres o cuatro brazas de ancho. Allí se vieron obligados a descalzarse, para pasar sobre las piedras de mármol tan lisas y tan resbaladizas, que sólo puede uno mantenerse a cuatro pies, y, aun así, era preciso que los de atrás sustentasen los pies de los de adelante con el extremo de sus lanzas, y después los primeros arrastraban a los últimos. Y cuando se ha pasado al otro lado, se encuentra un valle hermoso y llano y muy agradable, en que habrá unas 900 palmas que dan sombra al valle, con arroyos de agua que corren por en medio, y las palmas están por grupos de 100 a 120, y son tan altas como mástiles, de más de 20 brazas de altura, tan verdes, tan enramadas y tan cargadas de dátiles, que da gusto mirarlas. Allí comieron Gadifer y sus compañeros en su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

li, Remonnet de Levedan, Jaquemin d'Auberbouc, Pierre Enjorran, Jamet de Barege et deux canares. Et si leur avoit il moult prié qu'il leur pleust lui passer en l'isle d'Erban ne ses prisonniers, car ilz n'avoient plus de quoy vivre en l'isle Lancelot, par quoy moult d'euls sont mors par faulte de cela.

[C. 33]

T QUANT ILZ furent en l'isle d'Erbanne, aucuns jours aprés se parti Gadifer et les compaignons de la barge jusques au nombre de XXX et cinq, pour aler au ruissiau de Palmes et arriverent prés de là par nuit et trouverent une fontaine où ilz reposerent un pou. Puis commencerent à monter une haulte montaigne de quoy l'en puet bien aviser une grant partie du pays. Et quant ilz furent bien my voie de la montaigne, les Espaignolz ne vouldrent plus aler avant et s'en retournerent XXI, qui estoient arbalestiers la plus grant partie d'euls; mais Gadifer ne volt mie retourner, ains ala son chemin lui XIIII[e] et n'y avoit que deux archiers. Quant ilz furent amont, il print VI compaignons et s'en ala la ou le ruissel chiet en la mer, pour savoir se il y avoit aucun port; puis s'en retournerent contremont le ruissiel et trouva Remonnet de Levedan et les compaignons qui l'attendoient à l'entrée des palmiers. Là est l'entrée si forte, que un seul home la garderoit de tout le monde, et ne dure mie deux getz de pierre de long et trois ou IIII brasses de large. Et là les convint ilz deschaussier, pour passer sur / les pierres de marbre si unyes et si clichentes que l'en ne s'i puet tenir fors que à quatre piez; et encore convenoit il que les derreniers appoassent les piez à ceuls devant ou le bout des lances, et puis tiroient les derreniers aprés euls. Et quant l'en est oultre, l'en treuve le val bel et uny et moult delitable et y puet bien avoir IX[c] palmiers qui umbroient la valée et les ruisseaux des fontaines qui courent par mi, et sont par troppeaux C six vins ensamble, et sont si longs et si hauls comme mats de nefs de plus de XX brasses de hault, si vers, si fueillus et tant chargiez de dates, que c'est belle chose à regarder. Là se disnerent Gadifer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hermosa sombra, sobre la hermosa yerba verde, cerca de los arroyos crrientes, y descansaron un poco, porque estaban muy cansados. Después volvieron a caminar y subieron por una gran cuesta, y ordenó Gadifer a tres compañeros que fuesen adelante a cierta distancia. Y cuando aquellos tres compañeros se apartaron un poco, dieron con sus enemigos; y Pedro el canario persiguió a tres de ellos y les cogió una mujer y sorprendió a otras dos en una cueva, una de las cuales tenía un niño al pecho, al que estranguló de miedo que gritase. Pero Gadifer y los demás no sabían nada de todo eso, aunque sospechasen que en un malpaís que veían, a cierta distancia en el llano, debía haber gentes. Entonces ordenó a algunos de los pocos hombres que tenía que batiesen toda aquel malpaís; y se pusieron en orden a gran distancia uno de otro, porque sólo habían quedado atrás once personas. Ocurrió que los castellanos que se habían quedado con ellos dieron con una compañía de gentes, que eran de 45 a 50 personas, los cuales atacaron a los castellanos y los pararon hasta que se alejaron de allí sus mujeres y sus niños. Los demás compañeros, que estaban repartidos bastante lejos, acudieron a los gritos lo más de prisa que pudieron, y el primero que llegó fue Remonet de Levedan solo, quien les atacó; pero ellos lo rodearon por todas partes, y de no ser Jennequin de Auberbosc, que llegó en aquel momonto y se lanzó entre ellos resueltamente y les forzaron a largarse, Remonet estaba en peligro de muerte. También llegó Jeuffroy d'Ansonville, con un arco en la mano, y bien lo precisaban, y les pusieron del todo en apresurada fuga. Pero Gadifer, que se encontraba muy lejos en aquel malpaís y venía con toda prisa, con otros tres, se dirigió derechamente a las montañas donde ellos iban, y estaba en el punto de cortarles el paso, cuando sobrevino la noche, y llegó tan cerca que les habló, y con mucha dificultad se reconocieron nuestras gentes, tan grande era la oscuridad. Y por toda aquella noche volvieron al albergue, sin poder tomarles nada a ellos, aparte 4 mujeres. Y aquella caza duró desde vísperas muy entradas hasta la noche; y quedaron tan cansados de ambas partes, que apenas podían darse prisa. Y a no ser la oscuridad de la noche que sorprendió a Gadifer y a sus hombres, ninguno hubiese escapado. Y desde el principio los castellanos se marcharon todos y no intervinieron en la caza; y nunca después quiso Gadifer fiarse de ellos, durante todo el viaje, que duró unos tres meses.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et ses compaignons soubz les beaux ombres, sur la belle herbe verte, prés des ruisseaux courans, et là se reposerent un pou, car ilz estoient moult lassez. [C. 34] Aprés se mistrent au chemin et monterent une grande coste. Et ordonna Gadifer trois compaignons pour aler devant assez loingnet. Et quant ces trois compaignons furent un pou esloingniez, ilz s'encontrerent ou leurs ennemis; et Pietre le Canare en chassa trois et leur toli une femme et en print deux autres en une cave, dont l'une avoit un petit enffant alectant, qu'elle entrangla, pour la doubte qu'il ne criast. Mais Gadifer ne les autres ne savoient riens de tout ce fait, mais bien se doubtoit que en un fort pays qui estoit là devant en la plaine avoit des gens. Si ordonna de ce pou de gens qu'il avoit, comprendre tout ce mauvait pays; et se rengerent assez loing l'un de l'autre, car ilz n'estoient demourez derriere que XI. [C. 35] Si avint que les Castillains qui estoient demourez / avecques euls, arriverent sur une compaignie de gens qui estoient de XLV à L f° 18 personnes, lesquelz coururent sus aux Castillains et les enchasserent tant que leurs femmes et enffans furent esloingniez. Les autres compaignons, qui estoient bien loing espartis, se trairent vers le cry le plus tost qu'ilz peurent, et arriva premier Remonnet de Levedan tout seul, qui leur couru sus; mais ilz l'enclossirent entre euls, et si ne feust Jennequin d'Auberbouc, qui là survint et se feri entre euls appertement et leur firent guerpir la place, Remonnet estoit en peril de mort. Aussi y survint Jeuffroy d'Ansonville à tout un arc en sa main, et bien leur estoit besoing, et les mistrent du tout à la voie et en chasse. Mais Gadifer, qui estoit bien avant ou fort pays, venoit tant qu'il povoit, soy quart, et print le chemin droit aux montaignes là ou ilz tiroient et les venoit en desavensant, quant la nuit le surprint et en fu si prés qu'il parla à euls et à grant peine s'entretrouverent noz gens, tant faisoit obscur. Et s'en revindrent toute nuit à l'arberge, et ne peurent riens gaignier sur euls, fors que IIII femmes. Et dura la chace de haulte heure de vespres jusques à la nuict; et furent si lassez d'une part et d'autre, qu'à peine povoient ilz haster leur pas. Et se n'eust este l'obscurité ne la nuit qui surprint Gadifer et ses gens, il n'en feust ja eschappe nullui. Et des le commencement tous les Castillains s'en foirent et ne furent à la chasse; et oncques puis Gadifer ne se voult fier en euls en tout le voiage durant, qui dura trois mois ou environ.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ENTONCES salieron de Erbania, que se dice Fuerteventura, y llegaron a la Gran Canaria a la hora de prima y echaron ancla en un gran puerto que está entre Telde y Agüimes. Y allí en el puerto vinieron cerca de 500 canarios y hablaron con ellos y venían a la barcaza [por grupos de] 10 o 12 todos juntos, sin atreverse, después de haberles dado Gadifer seguridad, y les traían abundantes higos y sangre de drago que cambiaban por anzuelos de pesca y por viejas herramientas de hierro y por agujas para coser; y obtuvieron sangre de drago que valía 200 doblas y todo cuanto les entregaron no valía dos francos. Y después, mientras volvían y el bote se acercaba a la tierra, ellos lo embistieron y duró la escaramuza un buen rato; después de acabado aquello, otra vez entraban en la mar y venían a la barcaza como antes y traían sus cosas. Y esto duró dos días, que estuvieron allí. Y Gadifer envió a Pedro el canario a hablar con el rey, a 5 leguas de allí; y como no volvió a la hora convenida en que debía volver, los españoles, que eran dueños de la barcaza, no quisieron esperar más, sino que alzaron la vela y se fueron a 4 leguas de allí, pensando tomar agua; pero los canarios no les dejaron y no les permitieron tomar tierra. Y sin duda se opondrán a cualquiera que entre con poca gente, porque son muchos, gentes nobles según su estado y su manera. Y hemos encontrado el testamento de los frailes cristianos a quienes mataron hace 12 años, los cuales eran 13 personas,[31] porque, según dicen los canarios, habían enviado cartas a tierra de cristianos contra ellos, los cuales habían permanecido allí siete años, quienes cada día les predicaban los artículos de la fe católica; el

[31] El pasaje está claro en el manuscrito, a pesar de haber sido transcrito defectuosamente en la edición de Margry. Sobre este episodio, cf. BUENAVENTURA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 36]

T LORS se partirent d'Erbanne dicte Forteaventure et arriverent en la Grant Canare à heure de prime et ancrerent en un grant port qui est entre Telde et Argouimes. Et là sur le port vint des Canares environ V^{c} et parlerent à euls et venoient à la barge dix XII tous ensambles, n'osant, aprés que Gadifer les eust asseurez. Et leur portoient des figues à grant planté et du sang de dragon qu'ilz chavoient pour ams à pescher et pour vieulles ferrasses de fer et pour aguilles à coudre; et eurent de sang de dragon qui valoit II^{c} doubles et quanque ilz leur baillerent ne valoit mie deux frans. Et puis quant euls estoient retrais et le batel s'acoustoit à la terre, ilz lui courirent sus et duroit l'escarmuche une grant piece. Aprés que cela estoit passé, ilz se mettoient en la mer et venoient à la barge comme devant et apportoient de leurs choses. Et dura ce fait deux jours qu'ilz furent là. Et transmist Gadifer Pietre le Canare parler au roy à V lieuez de là; et pour ce qu'il ne retourna mie à la droicte heure qu'il devoit retourner, les Espaignolz qui estoient maistres de la barge ne vouldrent attendre, ains firent voile et s'en alerent à IIII lieues de là, et cuiderent prendre eaue; mais les Canarez leur deffendirent et ne leur laissirent prendre terre. Et sans faulte eulx combatiront qui y entrera à po de gens, car ilz sont grant quantité de noble gent selon leur estat et leur maniere. Et nous avons trouvé le testament des fraires chrestiens qu'ilz turent ore a XII ans, qui estoient XIII personnes, pour ce, selon que les Canares dient, / que euls avoient f° 19 tramis lettres en terre de crestiens en contre euls, lesquelx y

BONNET Y REVERÓN, *El testamento de los trece hermanos*, en «Revista de Historia», VII (1941), págs. 288-305.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cual testamento dice así: que nadie se fíe de ellos, por más que parezcan amigos, porque son traidores, y son 6.000 hidalgos según su estado. Y el propósito de Gadifer es, si puede encontrar cien arqueros y otros tantos peones, entrar en el país y alojarse en Telde, que es buena población abierta y tiene buen río que corre por en medio y está a media legua de un puerto de mar; y allí se fortificará y permanecerá hasta que, con la ayuda de Dios, haya puesto todo el país en su poder y en la fe cristiana.

ENTONCES salieron de allí y se encaminaron a visitar todas las demás islas. Y vinieron a la isla de Infierno y la costearon todo a lo largo, sin tomar tierra, y se fueron directamente a la isla de La Gomera, donde llegaron de noche. Y algunos de los de aquella isla hacían fuego en algún lugar en la orilla del mar. Entonces entraron algunos compañeros en la lancha y bajaron al fuego, y allí encontraron a un hombre y a tres mujeres, que prendieron y llevaron a la barcaza; y allí permanecieron hasta la madrugada. Después bajaron algunos para tomar agua, pero las gentes del país se reunieron y les atacaron, tanto que tuvieron que volver a la barcaza sin tomar agua, porque el lugar y el sitio donde habían bajado nuestras gentes era en muy gran desventaja para nosotros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

avoient demouré sept ans, qui de jour en jour leur annoncioient les articlez de la foy catholique; lequel testament dit ainsi: que nul ne se fie en euls, pour semblant qui'l facent, car ilz sont traistrez et sont VI^{m} gentils hommes selon leur estat. Si est le propos de Gadifer, s'il puet finer de C archiers et autant d'autre gent, de entrer ou pays et se lougier dedens Telde, qui est une bonne ville desclose et y a bonne rivere courant par my, et siet à demie lieue d'un port de mer; et la se fortifiera et là demoura jusques à tant qu'il aura mys o l'aide de Dieu tout le pays en subjection et à la foy crestienne.

[C. 37]

T LORS se partirent de là et prinstrent leur chemin pour aler visiter toutes les autres isles. Et vindrent en l'isle d'Enfer et la coustoierent tout du long sans prendre terre et passerent tout droit en l'isle de la Goumere et y arriveren par nuit. Et de ceulx d'icelle isle fasoient feu en auscun lieu sur le rivage de la mer. Si se mistrent des compaignons on coquet et descendirent au feu, et là trouverent un homme et III femmes qu'ilz prinstrent et les amenerent en la barge; et là demourerent jusques au jour. Puis descendirent auscuns pour prendre eaue, mais les gens du pays s'asamblerent et leur coururent sus et tant qu'il les convint retourner en la barge sans prendre eaue, car le lieu et la place ou nos gens estoiet descenduz estoit merveilleusement en gran desavantage pous nous. /

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y DESPUÉS se fueron de allí y tomaron rumbo derecho a la isla de las Palmas;[32] pero tuvieron viento contrario y gran tormenta y fueron forzados de coger el rumbo de la isla de Hierro. Allí llegaron de día y tomaron tierra y permanecieron 22 días en el país y cogieron 4 mujeres y un niño. Y encontraron allí cerdos, cabras, muchas ovejas. Y el país es muy malo todo entorno junto a la mar, por anchura de una legua; pero hacia arriba, en medio del país, es un país alto y hermoso y agradable, donde hay bosques grandes como selvas, y son verdes durante todo el año, y hay más de 100,000 pinos, de los cuales la mayor parte son tan gruesos, que dos hombres no bastarían para abrazarlos. Las aguas son buenas y abundantes y el país bueno y hermoso para labrar y para alimentar toda [clase de] ganado, y hay habas y trigo en gran cantidad, y tantas codornices que parece milagro, y llueve a menudo. Es buen país para vidriería, pues hay muchos helechos; y actualmente no hay sino poca gente, pues cada año los cautivan. Y todavía el año de 1402 fueron cautivadas, según dicen, 400 personas; pero los que ahora quedan allí son gentes simples y de buena condición. Y si Gadifer hubiese tenido buen intérprete, hubiesen venido a él y hubieran hecho parte de su voluntad. Por lo cual ha mandado a Sevilla para obtener lengua de aquella isla y de todas las demás, en vista de las temporadas futuras. Luego partieron y se fueron dando vuelta por fuera, derecho a la isla de Palmas y tomaron puerto enfrente de un río que cae en la mar, y allí se abastecieron de agua para

[32] Conservamos, en esta traducción, esta forma plural, que era entonces general en los mapas y en esta crónica, por lo menos. Véase nota 1, pág. 154 del tomo II.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 38]

T APRES se partirent de là et prinstrent leur chemin droit en l'isle de Palmes; mais ilz eurent vent contraire et grant tormente et leur convint tenir le chemin de l'isle de Fer. Là arriverent de jours et prinstrent terre et demourerent XX et II jours dedens le pays et prinstrent quatre femmes et un enffant. Et là trouverent pourcs, chievres, brebiz grant planté. Et est le pays tresmauvais une lieue tout entour par devers la mer; mais là sus, ou meilleu du pays, qui est moult hault et beau pays et delitable, et y sont les boscages grans comme fores et sont vers en toute saison, et de pins plus de cent mile, de quoy la plus grande partie sont si gros que deux hommes ne les embrasseroient. Et sont les eaues bonnes et grant planté et le pays bon et bel pour labourer et beau nourrir de toutes bestes, et y treuve l'en fevez et des blez grant planté et tant de cailles que merveilles, et y pluet souvent. Y est beau pays pour verrerie, car y a moult de fougieres; et ne sont orendroit que pou de gens, car chacun an on les prent. Et encore l'an mil IIII^{c} et deux y fu il prins selon que on dit IIII^{c} personnes; mais ceulx qui y sont a present demourez sont simples gens et de bonne condic'on; et se Gadifer eust eu bon truchement, ilz fussent venuz devers lui et eussent fait une partie de sa voulenté. [C. 39] Si a tramis à Sivile pour avoir truchement d'icelle isle et de toutes les autres, contre les saisons qui viennent. Puis se partirent et s'en alerent tout entour par della, droit en l'isle de Palmez et prinstrent port à droit d'une riviere qui / chiet en la mer, et là se fournirent d'eaue pour tout le voiage. Et est moult haulte isle et f° 20 de moult grans boscages garnie, et de gens moult peuplée et est tresforte. Et sont les gens charoingniers et ne vivent que de char, ainsi qu'ilz font en l'isle d'Erbanne dicte Fortaventure, combien

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

todo el viaje. *Y la isla es muy alta y provista de muy grandes bosques y bien poblada de gentes y es muy fuerte y la gente es carnívora y no vive más que de carne, lo mismo que la de la isla de Erbania, que dicen Fuerteventura, aunque el país sería muy bueno para labrar y para hacer cualquier clase de cereales.*[33] *Y es la isla más agradable de todas cuantas hemos encontrado en esta banda.* Y después de haber dado la vuelta a la isla de Palmas, tuvieron tan buen viento que llegaron en dos días y dos noches al puerto de Rubicón, a una distancia de 500 millas. Y vinieron costeando por el otro lado todas las islas hasta el dicho puerto, sin tomar tierra en ningún punto; y se habían ausentado tres meses, más o menos. Y vinieron todos sanos y dispuestos y nos encontraron a todos en buen punto y teníamos más de 80 prisioneros en el castillo de Rubicón, entre los cuales había habido gran mortandad; y teníamos a nuestros enemigos en tal estado, que no sabían ya que hacer y venían cada día a rendirse a nuestra voluntad, hoy unos y mañana otros, tanto que pocos han quedado que no sean bautizados, sobre todo de las gentes que nos podrían hacer daño. Y hemos conseguido totalmente nuestro propósito, en lo que toca a la isla de Lanzarote, en la cual había más de 200 hombres de defensa cuando llegamos; pues es una isla muy pequeña, que sólo tiene 12 leguas de largo y 4 de ancho, en la cual habíamos desembarcado el mes de julio de 1402, pocos días después de San Juan Bautista.

Y EN CUANTO a las demás islas, Gadifer las visitó todas y observó bien la manera como serán conquistadas, *porque permaneció tres meses y las estudió todas y permaneció en una un mes, en otra 22 días y en las demás en cada una dos o tres días costeándolas.* Y dice que son de muy gran provecho para quien las pueda conquistar y muy agradables para morar. Y si

[33] Esta carencia de sementeras y su coincidencia en ello con Fuerteventura es hecho confirmado por otras fuentes y bien notable; la gran diversidad de clima

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que le pais seroit tresbon pour labourer et pour faire tous blez. Et est la plus delitable isle de toutes celles que nous avons trouveez par dessa. Et quant ilz orent doublé l'isle de Palmes, ilz eurent si bon temps qu'ilz furent en deux jours et en deux nuiz au port de Rubicom, là où il y a V^{c} millez entre deux. Et s'en vindrent coustoiant de l'autre bande toutes les isles jusques au dit port sans prendre terre nulle part; et avoient demouré III mois, ou environ. Et vindrent tous sains et haitiez et nous trouverent touz en bon point, et avions plus de IIII^{xx} prisonniers au chastel de Rubicon et en y avoit eu grant foison de mors; et tenoions nous ennemis en tel point qu'ilz ne savoient plus que faire et se venoient de iour en iour rendre en nostre mercy, puis le uns puis les autres, tant qu'ilz sont pou demouré en vie qui ne soient baptisiez, especialment de gens qui nous puissent grever. Et somme au dessus de nostre fait du tout quant à l'isle de Lancelot, en laquelle avoit plus de deux cens hommes de deffance quant nous y arrivasmez; car c'est une moult petite isle, qui ne contient que XII lieues de long et IIII de large. Et y descendismez ou mois de juillet mil quatre cens et deux, auscuns jours apres le saint Iohan Baptiste. /

[C. 40]

ET QUANT des autres isles, Gadifer les a toutes visitées et bien avisé la maniere comment elles seront conquises, car il y a demouré III mois et les a toutes considereez et a demouré en l'une un mois, en l'autre XXII jours et es autres en chascune II ou III jours, en les coustoiant. Et dit qu'elles sont de moult grant proffit qui

y otras condiciones naturales entre estas dos islas aseguran que la causa u origen de esta carencia no pudo depender del medio físico.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

puede conseguir un poco de ayuda en tierra de cristianos, conquistará todas las islas de esta banda, que son pobladas por gentes infieles de diferentes leyes y diferentes lenguas. *Y si no hace en este punto mención de su compañero Béthencourt, es por la gran falta que encontró en él, según cada uno puede ver y conocer y es notorio en estas partes.*

AHORA DEJAREMOS *de hablar de momento de esta materia y hablaremos de los que cumplieron bien su deber en estas partes y lo cumplen cada día y no quisieron consentir en las traiciones de Bertín de Berneval, a saber Remonnet de Levedan, que vino al principio con Gadifer en compañía de diez hombres de armas y de otros compañeros muy bien aparejados, los cuales eran en su mayoría nacidos en el país de Bigorre, quienes todos fueron traidores con Bertín de Berneval, menos el dicho Remonnet, Jamet de Barège, Colle du Pont y Bernard de Coite, a quien mataron los canarios inmediatamente después de la traición que les hizo Bertín, y un bretón en su compañía, hombre muy valiente, llamado Yvonnet de Launay. Y Remonnet y sus compañeros se mantuvieron siempre muy bien y valientemente en todos los sitios donde se encontraron. Y en cuanto a las gentes que Béthencourt dejó a Gadifer cuando se fue, todos fueron traidores con Bertín, menos tres, a saber, Jennequin d'Auberbosc, Jean Le Courtois y un presbítero, quienes padecieron bastantes penas y trabajos con Gadifer y se mantuvieron siempre valiente y vigorosamente. E igual hicieron todos los demás compañeros, entre los cuales algunos vienen nombrados aquí, a saber Pierre du Plessis, Guillén d'Andernac, Pierre Enjourrant, Guillén de Alemania y varios más y sobre todo uno nombrado Jean Le Masson y otro llamado Girard de Serberay, quienes son los que más se aventuraron siempre y se enfrentaron varias veces con sus enemigos y siempre los vencieron. Y aun no ha mucho desde que se enfrentaron con una compañía de gentes y entraron entre ellos y los derrotaron, y Le Masson cogió a uno*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

les pourra conquerir, et moult plaisantes pour demourer. Et s'il puet trouver un pou d'aide en terre de crestiens, ilz conquestera toutes les isles de par dessa, qui sont puplées de gens mescreans de diverses loys et de divers langages. Et s'il ne fait yci endroit mancion de son compaignon Bettencourt, c'est pour la grant faulte qu'il a trouvé en lui, ainsi que chascun puet voir et cognoistre et qu'il est tout notoyre par dessa.

[C. 41]

R LERRONS à parler de ceste matiere quant à present, et parlerons de ceulx qui ont bien fait leur devoir par dessa et font de jour en iour et n'ont mye voulu consentir aux traisons Bertin de Berneval, c'est assavoir Remonnet de Levedan, qui vint au commancement devers Gadifer acompaignié de X hommes d'armes et d'autres compaignons tresbien apparailliez, lesquelx estoient la plus grant partie d'euls nez du pais de Bigorre, qui touz ont esté traistres avecques Bertin de Berneval, excepté le dit Remonnet, Jamet de Barege, Tolle du Pont et Bernard de Coite, qui fut tué des Canarez tantost apres la traison que Bertin leur avoit faicte, / f° 21 et un Berton en sa compaignie moult apert homme nommé Yvonnet de Launai.* Et c'est tous jours Remonnet et ses compaignions qui lui sont demourez maintenuz bien et vaillamment en toutes les places où ilz se sont trouvez. Et quant aux gens que Bettencourt laissa à Gadifer quant il s'en ala, ilz ont esté tous traistrez ovecques Bertin, excepté III c'est assavoir Jennequin d'Auberbout, Johan Le Courtois et un prestre, qui ont eu assez de payne et de travail ovecques Gadifer et se sont tousjours vaillamment et vigoureusement maintenuz. Et aussi sont tous les autres compaignons, desquelx aucuns sont cy nommez, c'est assavoir Pierre du Plaissis, Guillaume d'Ensdernat, Pierre Enjourran, Guillaume d'Alemaigne et plusieurs autres, et especialment un nommé Johan Le Masson et un aultre nommé Girard de Seurberay, qui se sont tousjours les

* *de Launai*: blanco rellenado posteriormente de otra mano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y Girard hirió a otro de un flechazo en el pecho y los demás huyeron. Y cuando el que hirió Girard notó que estaba herido, se volvió contra Girard y lo tiró al suelo y lo arrastró largo rato [*teniéndolo*] *por los cabellos y cogió flechas de las que Girard llevaba con que le dio muchos golpes, para matarlo; y después de haber peleado largo rato, Girard lo echó debajo y lo mató. Y todos los demás compañeros se encontraron varias veces con sus enemigos, pero nunca en tan gran peligro como éstos, y siempre han obtenido la victoria sobre ellos, gracias a Dios, menos los dos que fueron muertos a seguido después de la traición de Bertín de Berneval. Pero aquéllos tuvieron que enfrentarse con una partida de enemigos demasiado fuertes, y ocurrió* [*su muerte*] *más por traición que por otra cosa, porque al principio los canarios les hacían demostraciones de amistad, según tenían acostumbrado, hasta que se apoderaron de sus armas, y después les atacaran, y los pobres compañeros hicieron gran defensa y pelearon con ellos muy largo rato, pero al fin no pudieron mantenerse más contra ellos y murieron con gran martirio. Pero después han sido bien vengados, porque hemos matado por ellos más de 50, tanto de los que habían participado en su muerte como de los demás.*

Y EN el mismo día en que la barcaza llegó al puerto de Rubicón, de vuelta de las islas, ellos partieron y se fueron a otro puerto llamado el Arrecife. Allí Gadifer les mandó entregar carnes para su regreso, y salieron de allí para marcharse. *Y después de haber estado tres días en el mar, tuvieron viento contrario y volvieron al puerto de la isla Graciosa y permanecieron allí 9 días y salieron el día de San Dionisio*[34] *de 1403.* Y Gadifer había encargado muy terminantemente a Jouffroy d'Ansonville *y le había dado bastante para ello, que volviese junto a nosotros, con muchos víveres, antes de las fiestas de Navidad de este año; porque no nos quedaban víveres más que para tres meses muy*

[34] 9 de octubre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

plus aventurez et se sont plusieurs foys encontré ou leurs ennemis et tous jours les ont vaincuz. Et mesmement n'a guairez qu'ilz s'encontrerent ou un troupeau de gens et se ferirent par my euls et les desconfirent et en print Le Masson un et Girard en blessa un d'une fleche par my la poitrine et les autres se mistrent en fuite. Et quant celui que Girard avoit navré se sentit feru, il torna sus Girard et le porta à terre et le trayna longuement par les cheveulx et print des flechez que Girard avoit et l'en feri maint cop et le cuida tuer; et apres qu'ilz orent longuement estrivé, Girard le mist soubz lui et l'ocist. Et tous les autres compaignons se sont plusieurs foys encontré ou leurs ennemis, mais non mie en si grant danger / comme ces ici, et tousjours ont eu victoyre sur euls, grace à Dieu, excepté les II qui furent tuez tantost aprés la traison Bertin de Berneval. Mais euls avoient affaire à trop forte partie, et fu plus par traison que autrement, car au commencement les Canarez leur monstroiant signe d'amour, aussi qu'ilz avoient acoustumé, jusques à tant qu'ilz furent saisiz de leurs armez; et puis leur coururent sus, et les povrez compaignons mistrent tresgrant deffence en euls et se combatirent moult longuement, mais en la fin ilz ne peurent durer contre eulz et moururent à grant martire. Mais euls ont este bien revengiez depuis, car nous en avons tué pour plus de L que de ceulz qui furent à leur mort que d'autrez.

[C. 42]

ET LE JOUR proprement que la barge arriva au port de Rubicom, au retour des isles, ilz se partirent et s'en alerent à un autre port nomme l'Aracif. Là leur fist Gadifer delivrer char pour leur retour et se partirent de là pour euls en aler. Et quant ilz eurent este III jours en la mer, euls eurent vent contraire et s'en retournerent au port de l'isle Gracieuse, et demourerent là IX jours et s'en partirent de là le jour de Saint Denis mil CCCC et III. Et avoit enchargé Gadifer moult expresseement à Joffroy d'Ansonville, et lui bailla assez de quoy, qu'il fust retourné vers nous à tout grant planté de vitailles dedens la feste de Noel prochain venant; car

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

escasamente, y él nos prometió bajo palabra que así sería. Pero no cumplió su palabra, de lo cual bien nos extrañamos, que de ninguna manera haya vuelto por acá ni enviado víveres en el plazo que nos había prometido. Porque bien sabe que cuando se separó de nosotros, sólo teníamos víveres para tres meses de allí en adelante, los cuales [*meses*] *han terminado desde Navidad. Por lo cual estábamos con gran escasez de víveres,* cuando hemos vuelto a prender al rey de la isla de Lanzarote con otros 18 hombres, que nos había dado bastante que hacer varias veces. Y con él encontraron los cempañeros bastantes víveres para un mes para todos nosotros. *Y de no haber sido por esta ocasión, estábamos en bien pobre condición, pues la mayor parte de nosotros tiempo hacía que no comió pan ni bebió vino. Pero si dentro de un mes no nos llegan abastecimientos, estamos reducidos a la carne durante esta santa cuaresma. Porque esto de la prisión del rey pasó el jueves 25 de enero de 1403;*[35] y después, en vísperas de cuaresma, nos pidió el rey que le bautizaran a él y a toda su casa, lo cual se verificó el primer día de cuaresma siguiente; y según sus palabras y su conducta, tenemos esperanza de que será buen cristiano, si Dios quiere. Y en vista de esto ordenó Gadifer una instrucción, tal como la supo hacer y poner en orden, lo más fácilmente que pudo, para preparar a los que bautizamos aquí.

Éstas son las cosas que pensamos explicar a los canarios que viven en los países del Sur, los cuales son infieles y no reconocen a su creador y viven en parte como bestias, y sus almas están en vía de perdición.

[35] Esta narración de *G* está bastante bien ordenada cronológicamente, a diferencia de *B*, intencionalmente confuso; pero *aliquando bonus* . . . Aquí hay que enmendar el año por el de 1404, tal como lleva precisamente *B* (Véase nota 1,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nous n'avions vivrez que pour III mois bien escharrement; et il nous promist par sa foy que si seroit il. Mais il ne nous a mie tenu parolle, dont nous somez merveillez qu'il n'est autre- / ment f° 22 venu devers nous ou qu'il ne nous a envoyé des vivres au temps qu'il nous avoit promis. Car il scet bien que quant il partit de nous, que nous n'avions vivres que pour III mois de lá ensuyvant, lesquelx sont passés des Noel. Pour quoy nous estions en grant povreté de vivrez quant nous avons reprins le roy de l'isle Lancelot, soy XIX^e^, qui nous avoit assez donné de payne par plusieurs foys. Et trouverent les compaignons ovecques lui vivrez assés pour un mois pour nous touz. Et ce ne fust ceste aventure, nous estions en petit estat, car la plus grant partie de nous ne mangerent pessa de pain ne ne beurent de vin. Mais s'il ne nous vient vitailles dedens un mois, nous sommez du tout à la char contre sainte quarantaine. [C. 43] Car ceste chose de la prinse du roy avint le jeudi XXV^e^ jour de janvier mil CCCC et trois, et aprés ce, le jour de quaresme entrant, nous requist le roy qu'il fust baptisié lui et tout son mesnage. Si le fut le premier jour de quaresme ensuivant; et selon ses parolles et sa maniere nous avons esperance qu'il sera bon crestien, si Dieu plaist. Et por ce a Gadifer ordenné une instruction ainsi qu'il a sceu faire et ordonner, le plus legierement qu'il a peu, pour introduyre ceuls que nous baptisons par dessa.

[C. 44] Ce sont les choses de quoy nous pensons à introduyre les Canarez demourans es parties de mydi, lesquelz sont mescreans et ne recognoyssent leur createur et vivent en partie comme bestez et sont leur ames en voye de perdicion.

página 166 del tomo II). La cronología de *Le Canarien*, al parecer tan precisa, es uno de los puntos más difíciles de su interpretación. Véase Introducción en el tomo I y Apéndice cronológico en éste.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PRIMERAMENTE hay un solo Dios todopoderoso, que al principio del mundo formó el cielo y la tierra, las estrellas, la luna y el sol, el mar y los peces, los animales y los pájaros, al hombre llamado Adán y de uno de sus costillas formó a la mujer, llamada Eva, y la nombró Virago, madre de todos los que viven; y todas las cosas que están debajo del cielo; e hizo un lugar muy agradable nombrado Paraíso terrestre, donde colocó al hombre y a la mujer; y allí hubo al principio un solo hombre y una sola mujer, y quien lo hace[36] de otra manera, peca mortalmente. Y les permitió comer de todos los frutos que allí estaban, menos de uno que les prohibió terminantemente; pero después, al impulso del demonio, que se puso en una serpiente y habló a la mujer y la hizo comer del fruto que Dios había probibido, la cual lo hizo comer a su marido. Y por este pecado los hizo Dios echar fuera del Paraíso y dio tres maldiciones a la serpiente y dos a la mujer y una al hombre. Y de allí en adelante fueron condenadas las almas de todos los que murieron antes de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, quien quiso tomar carne humana en la Virgen María, para rescatarnos a todos de las penas del infierno, donde iban todos hasta el término dicho. Y después que las gentes empezaron a multiplicarse en la tierra, hicieron muchos malos y horribles pecados, de que Nuestro Señor se irritó y dijo que allanaría[37] y destruiría toda carne en la tierra. Pero Noé, que era un hombre justo y temeroso de Dios, consiguió su gracia; al cual

[36] El manuscrito lleva *fait*; puede haberse escrito equivocadamente en lugar de *dit*, o *croit*, como leyó *B*. También cabe interpretar *fait* como un precepto actual para el cristiano, y resulta así más oportuno que la inesperada condena del que yerra simplemente en historia sagrada.—C-S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PREMEREMENT il est un seul Dieu tout puissant, qui au commencement du monde forma le ciel et la terre, les estoilles, la lune et lo souleil, la mer et les poissons, les bestes et les oysealx, l'omme nommé Adam et de une de ses costes forma la femme, nommée Eve et l'appella virago, mere de touz vivans, et toutes les choses qui sont soubz le ciel; et fist un lieu mult delitable nommé Paradis terrestre, là ou il mist l'omme et la femme; et là fu premerement une seule femme et un seul homme, et qui autrement le fait il peche mortellement. Et leur abandona à manger de tous les fruis qui là estoient, excepté d'un lequel il leur deffendi expresseement; mais tantost aprés à l'enortement du diable qui se mist en un serpent et parla à la femme et li fist manger du fruit lequel Dieu avoit deffendu, laquelle en fist mangier a son mary. Et par cest pechie les fist Dieu bouter hors de Paradis et donna III malissons au serpent et deux à la femme et une à l'homme. Et de là en avant furent condampneez les ames de touz ceulx qui avant la resurrection Nostre Seigneur Ihesucrist trespassoient, lequel vuol prendre char humaine en la Virge Marie pour nous tous rechater des paines d'enfer aù touz aloient jusques au temps dessus dit. [C. 45] Et aprés que les gens commencerent à montiplier sur terre, ilz firent mout de maulz et d'orriblez pechiez, de quoy Nostre Seigneur se courroussa et dist que il planeroit et destruyroit toute char dessus terre. Mais Noe, qui estoit homme iuste et Dieu cremant, trouva grace devant lui, / auquel il dist qu'il vouloit destruire toute char f° 23 25

[37] En el texto *planeroit*, que traducimos 'allanaría', acaso 'aplastaría'. Pero *B* trae *pluvroit* (tomo II, pág. 171), 'llovería', y tal vez haya que restituir *pluveroit*, más en consonancia con el relato, también en *G*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dijo que quería destruir toda carne humana y hasta a los animales y a los pájaros, y que su espíritu no permanecía permanentemente en el hombre, y que conduciría sobre ellos las aguas del diluvio. Y le dio orden de hacer un arca de cierta altura y de cierto largo y ancho, donde metería a su mujer y a sus tres hijos y a sus tres mujeres y de cada cosa animada que pusiese con él un par de cada una, de los cuales todos salimos después del diluvio. Y cuando vieron que se habían multiplicado mucho, un llamado Nemrod quiso reinar por la fuerza; y se reunieron todos en un campo de Sanaar, y decidieron de acuerdo conquistar las tres partes del mundo y que los que descendían de Sem, el hijo mayor de Noé, tendrían Asia y los que habían descendido de Cam, otro hijo de Noé, tedrían *Europa, y Jafet el menor tendría* África.[38] Pero antes de separarse empezaron una torre tan fuerte, que querían que llegase hasta el cielo, en recuerdo perpetuo de ellos. Y Dios, que vio que no dejarían de hacer su trabajo, confundió sus lenguajes de tal manera que no entendían el habla el uno del otro; y allí fueron hechas primeramente todas las lenguas que hay hoy día por el mundo. Y después envió a sus ángeles que hicieron soplar un viento tan fuerte, que derribaron la torre hasta cerca de los cimientos, y[39] todavía se distingue allí, según dicen los que la han visto. Después se esparcieron en las tres partes del mundo, y todavía están en ellas las generaciones que descienden de ellos. Y de una de aquellas generaciones salió Abraham hombre perfecto y temeroso de Dios, a quien Dios dio la tierra de promisión, o mejor a los que descenderían de él. Y Dios los quiso mucho y los hizo su pueblo santo y se llamaron los hijos de Israel, y los sacó de la servidumbre de Egipto e hizo grandes milagros para ellos y los levantó sobre todas las gentes del mundo, mientras los halló buenos y obedientes. Pero contra su orden y contra su voluntad ellos se juntaron con mujeres de otras leyes y adoraron los ídolos y los los becerros de oro que Jeroboán había hecho en Samaria; por lo que se irritó contra ellos y los hizo destruir y los entregó en manos de los paganos y de los filisteos varias veces. Pero en seguida, cuando se arrepentían e imploraban su perdón, él los levantaba y los ponía en prosperidad. E hizo para ellos tal cosa como nunca

[38] Este nuevo reparto, en discrepancia con el Génesis, es tal vez la causa de la supresión de Jafet en el texto *B*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de l'omme jusques aux bestez et aus oyseaulx, et que son esprit ne demourroit mie en l'omme parmenablement, et qu'il amenroit les eauez de duluge sur eulx. Et li commanda qu'il feist une arche de certaine haulteur et certaine longueur et largeur, là où il mettroit sa femme et ses trois enffans et leur trois femmes et de toutes choses portans vie meist avecques lui une paire de chacun, de quoy nous sommes tous issuz, voire apres le deluge. Et quant ilz virent ilz furent monteploié grant nombre, un nommé Nemroch voulsist regner par force; et s'asamblerent tous en un champ nomme le champ de Sanaar et ordonnerent du commun à comprendre les trois parties du monde et que ceul qui estoient descemduz de Sem l'ainé filz Noe tendroient Aise, et ceuls qui estoient descenduz de Cam l'autre filz Noe tendroient Europe, et Iaffet le main ne tendroit Aufrique. Mais ainsois qu'il se departissent, eulx commencerent une tour si grant et si forte, laquelle ilz vouloient qu'elle venist jusque au ciel, en perpetuelle memoyre d'eulx. Et Dieu, qui vit que euls ne cesseroint point leur ovrage, leur confondit leur langagez en telle maniere que l'un n'entendoit la voiz de l'autre; et là furent faiz premierement tous les languagez qui aujourd'uy sont par tout le monde. Et puis envoya ses angels, qui firent si grant vent venter, qu'ilz abatirent la tour jusques pres des fondemens, y encoure y pareit, se dient ceulx qui l'ont veue. [C. 46] Aprés ce departirent es III parties du monde et encore y sont les generations qui d'euls sont descendueez. Et de / l'une de ces generacions issit Abraham homs parfait et Dieu cremant, à qui Dieu donna la terre de promission, voyre à ceulx qui de lui ystroient. Et Dieu les ama molt et les fist son saint pueple et s'appelerent les filz Israel; et les mist hors du servage d'Egipte et fist de grans merveilles pour eulx et les essaulsa sur toutes les gens du monde, tant comme ilz les trouva bons et obeissans à lui. Mais contre son commendement et contre sa voulenté ilz se prinstrent aus femmes d'autres loys et adourerent les ydoles et les voyaux d'or que Ieroboam avoit fais en Samarie; pour quoy il se courroussa à eulx et les fist destruire et les bailla es mains des paiens et des Philistiens par plusieurs foys. Mais tantost, comme ilz se repentoient et ilz li crioient mercy, il les relevoit et mettoit en grant prosperité. Et fist telle chose pour euls qu'il ne fist onques pour nul aultre

[39] El copista escribió por error *y* en lugar de *et*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

había hecho para ningún otro pueblo, pues les dio a los profetas, que hablaban por la boca del Espíritu Santo y les anunciaban las cosas por venir y la venida de Jesucristo, quien debía nacer de una virgen, es a saber de la Virgen María, la cual descendió de este pueblo, del linaje del rey David, quien descendió del linaje de Judá, el hijo de Jacob, y que rescataría a todos los que estaban condenados por el pecado de Adán. Pero ellos no querían creerle ni reconocer su llegada, sino que le crucificaron y le hicieron morir, a pesar de los milagros inauditos que hacía en su presencia; por lo cual están todos destruidos, como todos saben. Porque en todo el mundo no hay judío que no sea en sujeción de otros y que no viva de día y de noche con miedo y con temor por su vida, y por esta razón son tan pálidos. Sin embargo, es verdad que antes de que los falsos judíos hubiesen hecho morir a nuestro Salvador Jusucristo, había muchas gentes que eran sus discípulos, y particularmente había 12 de ellos, uno de los cuales lo traicionó, los cuales estaban siempre con él y lo veían hacer los grandes milagros. Por lo cual creyeron firmemente en él y lo vieron morir, y después de su resurrección se les apareció por repetidas veces y los iluminó con su santo espíritu y les mandó que fuesen por todas partes del mundo, a predicar de él todas las cosas que habían visto. Y les dijo que todos cuantos creyeren en él y estuvieren bautizados, se salvarían, y todos cuantos no creyeren en él, estarían en vía de perdición. Por tanto, nosotros debemos creer firmemente que hay un Dios todopoderoso y que todo lo sabe, que bajó a la tierra y tomó cuerpo humano en el vientre de la Virgen María y vivió 32 años y después padeció muerte y pasión en el árbol de la cruz, para rescatarnos de las penas del infierno al que bajábamos todos por el pecado de Adán nuestro primer padre, y resucitó al tercer día; y entre la hora en que murió y la hora en que resucitó, bajó al infierno y sacó de él a sus amigos y a todos cuantos habían caído allí por el pecado de Adán. Y desde entonces por aquel pecado nadie va al infierno, sobre todo los que están bautizados y guardan la fe cristiana y respetan y observan los mandamientos de la ley y los artículos de la fe. Y se apareció varias veces a sus discípulos, como queda dicho. Y debemos creer los diez mandamientos de la ley, que escribió él mismo con su dedo, en dos tablas, en el monte de Sinaí, mucho tiempo antes, y las entregó a Moisés para enseñar al pueblo de Israel, de los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

peuple, car ilz leur donna les prophectes qui parloient par la bouche du Saint Esprit et leur annoncioient les choses à venir et l'avenement de Jhesucrist qui devoit naistre d'une virge, c'est assavoir de la virge Marie, laquelle descendit de ce peuple de la lignyé le roy David, lequel roy descendit de la lignié Iuda le filz Jacob, et qu'il racheteroit tous ceulx qui estoient condampnez pour le pechié d'Adam. Mais ilz ne le vouloient croire ne cognoistre son advenement, ains le crucifierent et le mistrent à mort, non obstant les merveilleusez miraclez qu'il faisoit en leur presence; par quoy ilz sont touz destruiz, ainsi que chascun scet. Car en tout le monde n'a Juyf qui ne soit en subjection d'autrui et qui ne soit jour et nuit en paour et en cremour de leur vie, / et pour cela sont ainsi f° 24 descoulourez. [C. 47] Or est-il vray que ainsois que les faux Juyfx meissent à mort noustre Sauveur Jhesucrist, il avoit moult de gens qui estoient ses deciples, et especialment en avoit il XII de quoy l'un d'euls le trait, lesquelx estoient continuellement avecques lui et li voient faire les grans miracles. Par quoy ilz creurent fermement en luy et le virent mourir et aprés sa resurrection s'apparut il à euls par plusieurs fois et les enlumina de son saint esperit et leur commanda que euls alassent par toutes les parties du monde preschier de luy toutes les choses qu'ilz avoient veuez. Et leur dist que tous ceuls qui croiroient en luy et seroient baptisiez seroient sauvez, et tous ceulx qui en luy ne croiroient seroient en voye de perdicion. Pour quoy nous devons bien croyre fermement qu'il est un Dieu tout puissant et tout sachant, qui descendit en terre et print char humaine on ventre de la virge Marie et vequit XXX et deux ans et puis print mort et passion en l'arbre de la croiz, pour nous racheter des painez d'enfer, en quoy nous descendions tous pour le pechié d'Adam nostre premier pere; et resuscita au tiers jour; et entre l'eure qu'il mourut et l'eure qu'il resuscita descendit en enfer et en tira ses amis et touz ceuls qui pour le peché d'Adam y ostoient trebuchez. Et de là en avant pour cest pechié nul n'y entra, especialment ceuls qui sont baptisiez et tiennent la foy crestienne et gardent et tiennent les commandemens de la loy et les articlez de la foy. Et s'apparut par plusieurs foys à ses deciples, comme dessus est dit. [C. 48] Et devons croyre les dix commandemens de / la loy qu'il escripst de son doy en deux tablez ou mont de Synay, moult long temps davant, et les bailla à Moyses pour monstrer au peuple d'Israhel,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cuales dos son principales, y es que debemos creer, temer y querer a Dios sobre todas las cosas y de todo corazón, y el otro que no debemos hacer al prójimo más que lo que quisiéramos que el prójimo nos hiciese. Y quien guarde bien estos mandamientos y las cosas antes dichas crea firmemente, no debe temer su condena. Y sepamos verdaderamente que todas las cosas que Dios manda en la vieja ley están representadas en la del Nuevo Testamento, así como estaría representado por la serpiente de bronce que Moisés hizo erigir en el desierto, muy alta sobre un pedestal, contra la mordedura de las serpientes, que representa a Nuestro Señor Jesucristo, quien fue colgado y alzado muy alto sobre el árbol de la cruz, para guardar y defender a todos cuantos crean en él, contra la mordedura del demonio, que antes tenía poder sobre todas las almas, el cual perdió entonces.

En aquel tiempo los judíos mataban un cordero, de que hacían su sacrificio y sus Pascuas y no le rompían ningún hueso, el cual representa a Nuestro Señor Jesucristo, quien fue sacrificado y muerto en la cruz por los judíos, el día de sus Pascuas, sin romperle ningún hueso. Y comieron aquel cordero con pan ázimo, es decir, sin levadura, y con jugo de lechugas silvestres; el cual pan nos representa que se debe hacer el sacramento de la misa con pan sin levadura, pero los griegos tienen lo contrario. Y por cuanto Nuestro Señor sabía que debía morir el viernes, adelantó su Pascua y la hizo el jueves, y es posible la haya hecho con pan fermentado, pero nosotros, que tenemos la ley de Roma, decimos que la hizo con pan sin levadura. Y el jugo de lechugas silvestres, que es amargo, nos representa la amargura de la servidumbre que sufrían los hijos de Israel en Egipto, de la cual fueron liberados por orden de Nuestro Señor. *Y hay tantas otras cosas que dijo e hizo, que están llenas de tan gran misterio, que nadie las puede comprender, si no es muy gran sabio.* Y por grande que sea nuestro pecado, no perdamos la esperanza, como hizo Judas el traidor, sino pidámos perdón con gran contrición de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dont il en y a deux principaux, c'est que l'en doit croyre, craindre et aymer Dieu sur toutes choses de tout son courage, et l'autre que l'en ne doit faire à autruy mais que l'en vouldroit que autruy ly faist. Et qui gardera bien ces commandemens et ces choses dessus dittez croira fermement, il n'aura garde de condempnacion. Et sachons de vray que toutes les choses que Dieu commanda en la vieylle loy sont parfigureez en celle du Novel Testament, ainsi qu'il seroit parfiguré pour le serpent darrain que Moyses fist droicier ou desert bien hault sur un fust contre la morseure des serpens, qui parfigure Nostre Seigneur Jhesucrist qui fut pendu et levé bien hault sur l'arbre de la croiz, pour garder et deffendre tous ceuls qui en lui croient contre la morseure du diable, qui par avant avoit puissance sur toutes ames, laquelle il perdit adoncques.

[C. 49]

EN CE TEMPS les Juyfs tuoient un aignel, de quoy ilz fasoient leur sacrifice à leur Pasques et ne li brisoient nulz os; lequel parfigure Nostre Seigneur Jhesucrist, qui fut sacrifié et mort en la croiz par les Juifx le jour de leur Pasquez, sans li brisier nulz os. Et mangerent celui aignel avecques pain azime, c'est sans levain, et avecques just de lestuez champestrez; lequel pain nous parfigure que l'en doit faire le sacrement de la messe de pain sans levain; mais les Grieufx ont le contraire. Et pour / ce que Nostre Seigneur savoit f° 25
qu'il devoit morir le vendredi, adevonsa il sa Pasque et la fit le jeudi, et peust estre qu'il la fist de pain levé; mais nous qui tenons la loy de Romme disons qu'il la fist de pain sans levain. Et le jeust des lestuez champestrez, qui est amer, nous parfigure l'amertume du servage en quoy les filz Israel estoient en Egypte, duquel ilz furent delivrez par le commandement Nostre Seigneur. Et y a tant d'aultres choses qu'il dist et fit, qui sont playnez de si grant mistere que nul ne les puet entendre s'il n'est moult grant clerc. Et pour grant peché que nous faissions, ne nous desesperons mie, ainsi que fit Judas le traistre, mais en requeron pardon avecques

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

corazón y confesémosnos devotamente, y Él nos perdonará. Y no seamos perezosos, pues es muy gran peligro, que según el estado en que nos encuentre seremos juzgados; pero guardémonos del pecado mortal cuanto más podamos, y será la salvación de nuestras almas. Y tengamos siempre en la memoria las palabras que están escritas más arriba, y nos vendrá de ello mucho bien. Y las enseñamos y las explicamos a los que hacemos bautizar por aquí, porque al obrar así podemos ganar en gran menera el amor de Dios y la salvación de nuestras almas y de las suyas. Y para que mejor lo puedan comprender, *Gadifer hizo* y ordenó este libro lo más fácilmente que pudo hacerlo, según el poco entendimiento que Dios le ha dado, porque él no es ningún erudito, así que se le debe perdonar si no está mejor ordenado, porque tiene buena esperanza en Dios que algunos buenos sabios capaces vengan un día a estas partes, quienes arreglarán todo y pondrán en buena forma y en buen orden y les harán comprender los artículos de la fe mejor de cuanto pudiéramos nosotros y les explicarán los grandes milagros que Dios hizo para nosotros en tiempo pasado y el juicio futuro y la general resurrección, para sacar totalmente sus corazones de la mala creencia en que han estado mucho tiempo y todavía permanecen la mayor parte de ellos.

Y NADIE debe extrañarse si emprendieron hacer tal conquista, como conquistar las islas de estas partes; *porque antes de empezarla estuvieron largamente en gran deliberación sobre este hecho y ponderaron con mucha diligencia en qué podía redundar la cosa más tarde, si la conducían bien a su punto.* Y otros muchos caballeros del tiempo antiguo han hecho empresas igualmente atrevidas, a cuyo término llegaron felizmente; *e igual harán ellos, si Dios quiere, aunque Béthencourt se haya desviado del camino derecho al cual Dios le conducía.* Y si los cristianos quisieran ayudar un poco su acción, todo el país estaría conquistado, de lo cual podría resultar tanto bien que toda la cristiandad se alegraría. Y Gadifer, que ha visto y estudiado todas las islas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

gran contriction de cuer et nous en confessons devotement et il nous pardonnera. Et ne soions mie parceulx, c'est trop grant peril, car selon l'estat où il nous trouvera, nous serons jugiez; mais gardons nous de pechier mortellement le plus que nous pourrons, et ce sera le souvement de nous ames. Et aions tousjour en memoyre les parolles qui sont cy dessus escriptez et tout bien nous en vendra; et les monstrons et apprenons à ceulx que nous faisons baptisier par dessa, car en ce faisant nous povons grandement acquerir l'amour de Dieu et le sauvement de nous ames et des leurs. Et afin que mieulx le puissent entendre Gadifer a fait et ordenné ce livre au plus legierement qu'il a peu faire, selon se pou d'entendemet que Dieu li a donne, car il n'est mie clerc, si li doit on pardonner c'il n'est mieulx ordenne, car il a bonne esperance en Dieu que aucuns bons clers prodommes vendront un des jours de par dessa, qui adresseront tout et mettront en bonne forme et en bonne ordenance et leur / feront entendre les articlez de la foy mieulx que nous ne sarions faire et leur expliqueront des grans miraclez que Dieu a fait pour nous ou temps passé et du jugement avenir et de la general resurrection, afin d'oster du tout leurs cuers de la mauvaise creance en quoy ilz ont longuement esté et sont encoure la plus grant partie d'eulx.

[C. 50]

ET NUL ne se doit esmerveiller s'il ont empris de faire une telle conqueste, comme de conquerir les isle de par dessa; car ainsois qu'il les commansassent, ilz furent moult longuement en grant deliberation sur ce fait et aviserent moult diligentement en quoy la chose pourroit une foiz redonder se elle estoit bien menée à son droit. Et maint aultre chevalier ou temps passe ont fait dausy estrangez emprisez, dont ilz sont bien venuz à chief, et si feront ilz, si Dieu plaist, combien que Bettencourt s'est malement desvoyé de la droite voye à laquelle Dieu le ramenoit. Et si les crestiens vouloient un pou secourir leur fait, tout le pais seroit conquis, dont si grant bien pourroit venir, que toute crestienté s'en esiouyroit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dice así: *que si Dios les da la gracia de conquistarlas, que ellos las pondrán en tan buen orden, que en breve tiempo podrán reunir y mantener con víveres un gran ejército, especialmente para una expedición de cruzada.*[40] Y si algún noble príncipe del reino de Francia o de otra parte quisiera emprender alguna gran acción en estas partes, que sería una cosa muy factible y muy razonable, porque Portugal, España y Aragón les proporcionarían por dinero víveres y embarcaciones más de lo que sería menester, y también pilotos que conozcan los puertos y las regiones. Y en la actualidad no se conoce ninguna región donde se pueda hacer con tanta facilidad una gran cosquista sobre los moros o los paganos, como sería aquí, y esto por varias razones.

UNA RAZÓN es que el camino es breve, fácil y poco costoso, en comparación con otros caminos, y en cuanto a las islas de estas partes, es el país más sano que se pueda encontrar. Además, no hay en él ningún animal venenoso, especialmente en las islas Canarias, y nosotros permanecimos en ellas dos años y medio, en cuyo espacio ninguno de nosotros estuvo enfermo. Y se llegaría a ellas, con tiempo conveniente, desde La Rochela, en menos de 15 días, y desde Sevilla en 5 o en 6, y de todos los demás puertos igualmente. Otra razón es que es un país abierto, grande y ancho y provisto con mucha riqueza y con buenos ríos y con grandes ciudades. Otra razón es que las gentes están sin armaduras y sin conocimiento de las batallas, porque no saben qué es la guerra y no pueden recibir ayuda de otras gentes, porque las Montañas Claras, que son tan grandes y maravillosas, están entre ellos y los berberiscos, quienes están muy lejos de ellos; y no son gentes que sean mucho de temer, como serían otros pueblos, porque son gentes sin armas para disparar. Y bien se puede probar por los que estuvieron ante África, que vieron lo mejor y lo más

[40] *Une passée* del texto; sabemos por Ramón Llull que *passatge* equivalía en aquellos siglos a 'expedición contra sarracenos', 'cruzada'.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Et Gadifer, qui a veuez et aviseez toutez les isles, dit ainsi: que si Dieu leur donne grace de les conquerir, qu'elx les mestront bien en si bonne ordrenance qu'ilz pourroient en brief temps bien requeillir et soustenir de vitaillez un grant ost, espiciaument pour une passée. Et se aucun noble prince du royaume de France ou d'aillieurs vouloient emprendre aucun grant fait par dessa, qui est une chose bien faisable et bien resonnable, car Portingal, Espaigne et Arragon les fourniroient pour leur argent de vitaillez et de navire plus qui ne leur / en convendroit, et auxi de pilloz qui scevent f° 26 les pors et les contreez. Et ne scet on orendroit nulle part par ou se peust faire si legierement une grande conqueste sur Sarrazins et sur paiens, qu'elle seroit par dessa, et par plusieurs raisons.

L'UNE RAISON si est que le chemin est brief, aise et po coustable au reguart des autres chemins, et quant aus isles de par dessa le plus sain pais c'om puet trouver. Et si n'y habite nulle beste qui porte venin, espiciaument es islez Canariennez. Et nous y avons demouré orendroit deux ans et demy, que oncques nul de nous n'y fu malade. Et si y seroit on, de temps convenable, de La Rochelle en mains de XV jours et de Sivile en V ou en VI et de tous les autres pors semblablement. L'autre raison si est que c'est un plain pais, grant et large et garny de tous biens et de bonnez rivierez et de grosses villes. L'autre raison si est que les gens sont sans armeurez et sans sens de batailles, car ilz ne scevent que c'est de guerre et si ne povent avoir secour d'aultre gent, car les mons de Claire, qui sont si grans et merveilleux, sont entre eulx et les Barbarins, qui leur sont moult lontains; et ne sont mye gens qui facent trop à redoubter, anxi que seroient autrez nacions, car il sont gens sans trait. Et l'en le puet bien prouver par ceulx qui furent devant Afrique, qui virent le meilleur et le plus bel de toute leur puissance, et c'est une chose qui moult doit estre doubtée en bataille, que gens de trait, espiciaument en ces marchez par dessa; car on ne puet mie estre si fort armé comme se c'estoit en nous marchez,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hermoso de todo su poderío; y es una cosa, los tiradores,[41] que debe tenerse muy en cuenta en las batallas, sobre todo en las regiones de estas partes, porque no es posible estar tan bien armados como si fuera en nuestras regiones, en razón del país, que es un poco más caluroso. Y fácilmente se podrían tener noticias del Preste Juan y sería la mayor alegría que le pudiese acontecer. Y quien entrara en el país, encontraría muy cerca de nosotros una clase de gentes que se llaman farfanes y son muy buenos cristianos, y se les podría aprovechar para muchas cosas que les serían de mucho provecho; porque conocen el país y las regiones y hablan sus lenguas. Y esta [última] temporada hubo aquí uno de ellos que estuvo visitando las islas con Gadifer, por cuyo medio se informó de muchas cosas.

AHORA es la intención de Gadifer y su determinación de ir a ver y visitar toda la costa del continente, desde el cabo Cantín, que está a mitad del camino de aquí a España, hasta el cabo de Bojador, que forma la punta del continente enfrente a nosotros y se extiende por la otra parte hasta el Río del Oro, para ver si puede encontrar algún puerto y lugar bueno que se pueda fortificar y que resista cuando sea tiempo y lugar, para tener la entrada en el país y para ponerlo en sumisión, si puede ser. *Y tenía Gadifer buena esperanza en la diligencia y en la llegada de Béthencourt su compañero, hasta que supo el malicioso engaño que él le hizo. Y bien pensaba que, viniendo él, hubieran podido poner sus cosas en tan buen orden, que sólo les hubiera precisado ejecutar bien y diligentemente, para llegar al feliz término de su conquista, sobre todo de las islas.* Y para lo demás, hubieran tenido consejo y consulta, con intervención de nuestros señores, sus príncipes, tanto espirituales como temporales, y también

[41] *Gens de trait*, esto es, arqueros y ballesteros. Bien tenían que saberlo estos hombres de la Guerra de Francia, batidos por el *trait* de los ingleses en Crecy (1346) y Poitiers (1355); estas fechas eran ya lejanas para Gadifer, y si él había

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pour le pais, qui est / un po plus chaut. Et pourroit on legierement avoir des nouvellez de Prebstre Johan et ce seroit la plus grant joie qui ly peust avenir. Et qui seroit entré on pais, l'en t[r]ouveroit assez prés de nous une maniere de gens qui s'appellent Farfens et sont moult bons crestiens, et les pourroient adroicier de moult de choses qui leur seroient grandement proufitablez; car ilz scevent le pais et les contreez et parlans les languagez. Et ceste saison en a eu un qui a esté avecques Gadifer visiter les isles, par lequel il c'est infourmé de moult de choses.

[C. 51]

OR EST l'entencion Gadifer et son propos d'aler voir et visiter toute la costiere de la terre ferme du cap de Cantin, qui est my voye d'icy et d'Espaigne, jusquez au cap de Bugeder, qui fait la pointe de la terre ferme au droit de nous et s'estent de l'autre bande jusques au flun de l'Or, pour voir s'il pourra trouver aucun bon port et lieu qui se peust fourtifier et estre tenable quant temps et lieu sera pour avoir l'entrée du pais et pour le mettre en treu, s'il chiet à point. Et si avoit Gadifer bone esperance en la deligence et en la venue de Bettencourt, son compaignon, jusques à tant qu'il a sceu le malicieux tour qu'il ly a fait. Et li sembloit bien que, li venu, ilz eussent mis leur fait en si bonne ordenance, qu'il n'eust tenu plus fors que de bien exploitier et diligemment qu'ilz eussent esté auquez au dessus de leur conqueste, espiciaument des isles. Et sur le surplus eussent eu conseil et avis soubz la correction de nous seigneurs leur princez tant esperituelx que temporeulx, et

recogido bien la lección, los jefes de la lucida caballería francesa no querían enterarse y pronto se harían acribillar de nuevo en Azincourt (1415). Y peor fue cuando la infantería española impuso el arcabuz en Cerignola (1503).—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por su buen acuerdo, pues, sin su buena colaboración, la acción no podría mantenerse para llegar a su perfección, el honor y la exaltación de la fe cristiana, que está desconocida aquí, por falta de quienes hubieran debido emprender tales cosas, para enseñar al pueblo que habite en estas regiones los artículos de la fe y el conocimiento de Dios para conseguir la salvación de sus almas; y obrando así hubieran ganado gran honor en este mundo y de Dios mucha gloria y mucho mérito.

Y EN VISTA de que Gadifer tiene muy gran deseo de conocer la verdad, el estado y el gobierno del país de estas partes y de los puertos de mar, que dicen que los hay buenos del lado del continente, que está a 12 leguas de distancia de nosotros, a la altura del cabo Bojador, hemos puesto aquí algunas palabras sobre aquellas regiones, sacadas de un libro que hizo un fraile mendicante, quien dio la vuelta a aquel país y estuvo en todos sus puertos de mar, que describe y nombra, y anduvo por todos los reinos, de cristianos, de paganos y de sarracenos que hay en estas partes de por aquí, y los nombra a todos y menciona los nombres de los príncipes y las armas de los reyes y de las provincias, que sería demasiado para escribirlo. Así que de momento sólo sacaremos lo que nos es indispensable para aprovecharnos de muchas cosas en la acción de la conquista, cuando fuere preciso. Y en vista de que habla tan verdaderamente de las regiones y países de que tenemos conocimiento, nos parece que también lo debe hacer de todos los demás países; y por esta razón hemos puesto aquí a continuación algunas cosas que están en su libro, que nos hacen falta, como queda dicho.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aucy par / leur bonne ordennance, car sans leur bonne aide le fait f° 27
ne se pourroit maintenir pour venir à une grant perfection au bien, à l'oneur et à l'exaucement de la foy chrestienne, qui n'est mie dessa cogneue, par la defaulte de ceulx qui tieulx choses deussent avoir entreprins, pour moustrer au peuple qui habite par dessa les articlez de la foy et la cognoissance de Dieu por venir au sauvement de leur amez et en ce faisant ilz peussent acquerir grant honneur en cest monde, et de Dieu grant gloire et grant merite.

[C. 52]

Et pour ce que Gadifer a trés grant volenté de savoir la verité, l'estat et le gouvernement du pais de par dessa et des pors de mer que l'en ly dist estre bons du cousté de la terre ferme qui marchist à XII lieuez pres de nous, au droit du cap de Bugeder, avons nous cy mis aucunes parolles touchans celles marchez, extractez d'un livre que fist un frere mendien qui environna yceluy pais et fut à tous les pors de mer, lesquelx il devise et nomme. Et ala par tous les royaumez de chrestiens, de paiens et de sarrazins qui sont de ceste bande par dessa, et les nomme touz et devise les noms des princes et les armez des roys et des provinces, qui seroit longue chose à escribvre. Si n'en prendrons quant à present fors que ce qui nous a mester pour nous adroicier de moult de chosez au fait de la conqueste, là où il escherra a point. Et pour ce qu'il parolle si au vray des contreez et des pais dont nous avons cognoissance, il nous semble que aucy doit il faire de tous / les autres pais; et pour ce avons nous cy apres mis aucunez choses qui sont en son livre, dont nous avons mestier, comme dessus est dit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y EMPEZAREMOS cuando fue más allá de las Montañas Claras. Vino a la ciudad de Marruecos, que conquistó Escipión el Africano, que en la antigüedad se solía llamar Cartago, que era la cabeza de toda África, y de allí vino al mar Océano, a Nifet, a Samor y a Safi, que está muy cerca del cabo Cantín, y después vino a Mogador, que está en una provincia que se llama Gasula, y allí empiezan las Montañas Claras. Y de allí vino a dicha Gasula, que es un gran país lleno de riquezas, y vino hacia la marina a un puerto que se llama Samatave y desde allí al cabo de Non, que es viniendo a nuestras islas. Y allí embarcó en una barca y vino al puerto de Saubrun y [siguió] toda la costa de moros hasta al cabo de Bojador, que está a 12 leguas de nosotros, como queda dicho, y está en un reino que se llama Guinea. Allí tomaron su camino para ir a ver y a estudiar todas las islas de estas partes, *y encontró 26 islas unas tras otras.*[42] Y buscó varios otros países diferentes, por mar y por tierra, de los cuales no hacemos ninguna mención. Y se fue por muchas provincias hasta un reino que se llama Dongola, que está en la provincia de Nubia y son cristianos (y se llama Preste Juan, en uno de sus títulos, patriarca de Nubia), que está situada por un lado lindando con los desiertos de Egipto y por otro lado con el río Nilo. Y se extiende el reino de Dongola hasta allí donde el Nilo se separa en dos brazos, uno de los cuales forma el Río del Oro y el otro va a Egipto y entra en la mar en Damieta. Y desde aquellas regiones se fue a Egipto y estuvo en El Cairo y en Damieta, y allí entró en una

[42] *B* tuvo el acierto de suprimir este rosario de islas, que acaso le parecieron ya demasiadas y que nos recuerda la frase de Recco, que cuánto más navegaba más islas encontraba.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 53]

ET COMMANCERONS quant il fu oultre les mons de Claire. Il vint à la cite de Marroc, laquelle Cipion l'Aufriquant conquist, qui jadis souloit estre nommée Cartago, qui estoit chief de toute Afrique; et de la s'en vint vers la mer Occeanne, à Nyfet, à Samor et à Ssasy, qui est bien prés du cap de Cantin. Et puis vint à Moguedor, qui est en une province qui s'apelle la Gaseule, et là commancent les mons de Claire. Et de la s'en vint à la Gaseule dessus ditte, qui est un grant pais garny de tous biens; et s'en vint vers la maryne à un port qui se nomme Samatave et de la au cap de Nom, qui est en venant vers nous isles. Et là se mist en mer en un penfil et vint au port de Saubrun et toute la coustiere des Morez jusques au cap de Bugeder qui marchist XII lieuez pres de nous, comme dit est, et est en un royaume qui s'appelle Guynoye. Là prindrent leur chemin pour aler voir et aviser toutes les isles de par dessa et en trouva XXVI que unez que aultrez. Et sercha maint aultre divers pais, par mer et par terre, dont nous ne faisons nulle mancion. Et ala par maintez contreez jusques à un royaume qui s'appelle Dongala, qui est en la province de Nubie et sont chrestiens et s'apelle Prestre Jehan en un de ses tiltrez patriarche de Nubie, qui marchist d'un des coustez aus desers d'Egipte et d'aultre cousté à la riviere de Nyle. Et s'estent le regne de Dongala jusquez là où le Nyle se fourche en deux partiez, dont l'une fait le flun de l'Or et l'autre s'en va en Egipte et entre en mer à Damiete. Et de cellez marches s'en ala en Egipte et fu au Caire et à Damiete; et là entra en / une nef de chrestiens et depuis revint f° 28 à Ssaiete, qui est front à front de Garnade. Et s'en ala ariere par terre à la cite de Marroc, et traversa les mons de Claire et passa par Gaseule et trouva Morez qui armoient une galée pour aler au

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nave de cristianos y después volvió a Saieta, que está frente a Granada. Y volvió por tierra a la ciudad de Marruecos, y atravesó las Montañas Claras y pasó por Gasula y encontró moros que armaban una galera para ir al Río del Oro, y contrató con ellos; y entraron en la mar y se mantuvieron en dirección del cabo de Non y del cabo de Saubrun y después del cabo Bojador y toda la costa hacia el Sur, hasta al Río del Oro. Y cuando llegaron allí, encontraron en la orilla unos hormigueros, cuyas hormigas eran muy grandes, y encontraron gran cantidad de oro, y los mercaderes ganaron maravillosamente en aquel viaje. Después salieron de allí y mantuvieron siempre su dirección según la orilla del mar. Y encontraron una isla muy buena y rica, donde hicieron grandes ganancias, que se llama Insula Gulpis, donde hay gentes idólatras. Y de allí salieron y se fueron más adelante y encontraron otra isla que se llama Caable, y la dejaron a mano derecha. Después encontraron una montaña muy alta y muy abundante en toda clase de riquezas, que se llama Alboc, de la cual sale un río muy grande. Y de allí volvió la galera de los moros, y el fraile permaneció algún tiempo allí, después entró en el reino de Gotome. Y allí son las montañas tan altas, que dicen que son las más altas del mundo, y algunos las llaman montes de la Luna, y otros montes del Oro; y son seis, y salen de ellas ocho ríos grandes, los cuales todos caen en el Río del Oro y forman en él un lago muy grande. Y dentro de este lago hay una isla muy grande que se llama Paloe, que está poblada de hombres negros. Y de allí se fue siempre adelante, hasta un río que se llama Eufrato, que viene del Paraíso terrenal, y lo atravesó y pasó por muchas regiones variadas y extrañas. Y se fue directamente a la ciudad de Melce, en la cual vivía el Preste Juan; y allí permaneció muchos días, porque veía allí muchas cosas maravillosas, de las cuales no hacemos ninguna mención de momento en nuestro libro, para hacerlo más brevemente. Y nuestra intención es, si Dios quiere, de contarlas otra vez más explícitamente. Y la temporada antes de llegar nosotros a estas partes salió un barco con 15 compañeros en él, desde una de nuestras islas llamada Erbania, y se fueron al cabo de Bojador, que está en el reino de Guinea, a 12 leguas de distancia de nosotros; y allí prendieron gente del país y volvieron a la Gran Canaria, donde encontraron a sus compañeros con su nave, que allí les esperaban.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

flun de l'Or, et se loua avecquez eulx; et entrerent en mer et tindrent le chemin au cap de Nom et au cap de Saubrun et puis au cap de Bugeder et toute la coustiere devers mydi jusques au flun de l'Or. [C. 54] Et quant eulx furent là, il trouverent formieres sus le rivage, dont les fourmiz estoient moult grans, et trouverent grant foison d'or et gaingnerent les marchans merveilleusement en ce voyage. Puis se partirent de là et tindrent tousjours le chemin selon le rivage de la mer. Et trouverent une isle moult bonne et riche où ilz firent grandement leur proufit et s'appele Insula Gulpis, et y sont les gens ydolatrez. Et de la se partirent et alerent plus avant et trouverent une aultre isle qui s'appelle Caable, et la lesserent à main dextre. Puis trouverent une montaigne moult haulte et moult habundante de tous biens qui s'appelle Alboc, de laquelle naist une rivere moult grant. Et de là s'en tourna la galée de Mourez, et le frere demoura aucuns temps illec, puis s'en entra ou royaume de Gotome. Et là sont les montaignez tant haultez que l'en dit que ce sont les plus haultez du monde, et aucuns les a'ppeloient les mons de la Lune et les aultres les mons de l'Or; et sont six et naissent d'ellez VIII grosses rivierez qui toutes choyent ou flun de l'Or et y font un moult grant lac. Et dedans ce grant lac a una moult grant isle qui s'apelle Paloe, qui est peuplée de gens noirs. Et de là s'en ala tousdis avant jusques à une riviere nommée Eufrate, qui vient de Paradis terrestre, et la traversa / et passa par maintes diverses et estranges contreez. Et s'en ala droit à la cite de Melce, là où demmouroit Prestre Johan; et là demoura moult de jours, pour ce q'il y voiet moult de choses merveilleusez, desquelles nous ne faysons nulle mancion quant à present en nostre livre, pour plus brefvement passer oultre; et nostre entencion est au plaisir de Dieu d'en declairer une aultre foiz plus à plain. Et mes[me]ment se partit la saison avant que nous venissons par dessa un bateau avecques XV compaignons dedans d'une de noz isles nommée Erbane et s'en alerent au cap de Bugeder qui sciet ou royaume de la Guynoye, à XII lieuez prés de nous; et là prinstrent des gens du pais et s'en retourneren à la Grant Canare, là où ilz trouverent leurs compaignons et leur navire qui là les attendoient.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y DICE ASÍ el fraile mencionado, en su libro, que desde el cabo de Bojador hasta al Río del Oro sólo se calculan 860 millas, que vienen a ser unas 150 leguas, y así lo encontramos en el mapa. Y es travesía de 3 días nada más, para barcazas o para naves, porque las galeras, que viajan siempre costeando, cogen un camino más largo. Y por lo que es de partir desde aquí, no lo consideramos difícil, pero no podemos hablar de ello explícitamente en este momento. Y si las cosas de estas partes son tales como cuenta el libro del fraile español, y tales como dicen y describen los que han frecuentado estas regiones, con la ayuda de Dios y de los príncipes y del pueblo cristiano, la intención de Gadifer es de tratar de abrir el camino; *y si puede, conquistar la isla de Gades,*[43] *que está muy cerca del Río del Oro, lo cual sería un gran principio para abrir el camino; y son gentes que nunca vieron la guerra. Así su intención es ir allí o enviar un navío u otra embarcación, como si fueran mercaderes, para estudiar los puertos y las regiones y el gobierno del país, para estar más seguro de su acción. Y según lo que encuentre, trabajará y hará diligencia en la ejecución de la acción,* porque, si logra su propósito, será grandemente en honor y provecho del reino de Francia y de todos los reinos cristianos que están en el Occidente. Y no hay que dudar que muchas cosas se han perdido en los tiempos pasados por falta de iniciativa. Y él no se vanagloria de hacerlo, sino que pondrá tanta aplicación, que se le deberá tener por excusado, porque trabajará para saber si se puede hacer o no. Y si ahora no se puede hacer de ninguna manera, con la ayuda de Dios

[43] Otra isla inesperada. Gades cae así desde Cádiz, donde la dejaron los geógrafos de la antigüedad clásica, hasta los mares de Guinea. Luego Gadifer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 55]

ET DIT ainsi le frere dessus dit, en son livre que l'en ne conte du cap de Bugeder jusque au flun de l'Or que VIII^{c} LX mile7, qui valent environ C et L lieuez, et ainsi le trouvons nous par la carte. Et ce n'est singleure que pour III jours pour barge ou pour nave, car galeez qui vont tousiours terre à terre prenent plus lonc chemin. Et quant est pour y aler d'icy, nous n'en tenons pas grant comte, mais nous n'en pouvons plainement parler quant à present. Et se les chouses de par dessa sont tellez que le livre du fraire espaigneul devise et auxi que ceulx qui ont frequenté en cestez marchez dient et racontent, à l'aide de Dieu et des princez et du peuple crestien l'entencion de Gadifer est d'essaier d'ouvrir le chemin; et s'il puet conquerir l'isle de Gadez, qui est bien pres / f° 29 du flun de l'Or, ce ly seroit un grant commencement pour le chemin ouvrir; et sont gens qui oncques ne virent guerrez. Si est son entention d'y aler ou d'y envoier une barge ou aultre navire, en maniere de marchans, pour aviser les pors et les contreez et le gouvernement des pais, afin d'estre plus certain de son fait. Et selon ce qu'il trouvera il mettra paine et deligence à l'escucion du fait; car s'il en vient à bonne fin, ce sera grandemente l'ouneur et le proufit du royaume de France et de tous les royaumes chrestiens, qui sont devers Ponant. Et ne doubte l'en point que moult de choses sont demoureez ou temps passé par faulte d'emprise. Et il ne se vante mie de le faire, mais il mettra bien telle deligence que l'on le devra tenir pour excusé; car il metra paine de savoir s'il se pourroit faire ou non. Et s'il ne se puet ore faire en

confiesa sus traidoras intenciones para con estos imaginarios pacíficos gaditanos.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

convertirá y pondrá en la fe cristiana a muchas gentes que siempre se han perdido por faltarles la enseñanza y la doctrina, lo cual es una gran lástima; porque id por todo el mundo, y no encontraréis en ninguna parte gentes más hermosas ni mejor formadas que en las islas de estas partes, hombres y mujeres; y son muy inteligentes, si tienen a alguien que les enseñe. Y visto que Gadifer tiene gran deseo de conocer el estado y el gobierno de los demás países que están cerca de aquí, tanto islas como continente, trabaja y se aplica en informarse plenamente sobre todas aquellas regiones. *Pero haría gran falta que nuestros señores, tanto espirituales como temporales, le ayudaran, y así, con su buen consejo y con su buen orden él lo quiere ejecutar.*

Y si *hoy está el mundo un poco desviado, codicioso y lleno de gran orgullo, y se engañan unos a otros en muchos lugares, y olvidan el temor de Dios y desconocen el honor, no por eso debemos abandonar las buenas obras, porque otra vez, cuando Dios quiera, todo volverá a estar bien. Y en verdad los que gobiernan la santa Iglesia son causa de mucho mal, por los malos ejemplos que se toman de ellos y de sus obras, que son deshonestas y malas en una gran parte de ellos, como cada uno lo puede bien ver y reconocer. Y Dios con su santa gracia se digne remediarlo de tal forma que redunde en beneficio del buen gobierno del reino de Francia y de toda la cristiandad y del mantenimiento y del aumento de nuestra fe y religión, la cual está en mala condición, si Dios no lo remedia.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nulle maniere, sin convertira il à l'aide de Dieu et mettra à la foy chrestienne moult de peuple qui s'est tous jours perdu par faulte d'enseignement et de doctrine, de quoy c'est une grant pitie; car alez par tout le monde, vous ne trouverez nulle part plus belles gens ne mieulx formez qu'il sont es isles par dessa, hommes et femmes; et sont de gran entendement, s'il avoient qui leur monstrast. Et pour ce que Gadifer a grant volenté de savoir l'estat et le gouvernement des aultres pais qui nous sont pourchains, tant islez que terre ferme, met il paine et diligence de s'enformer à plain de toutes cellez marchez. Mais il convendroit bien que nos seigneurs, tant esperitueulx que temporeulx, y tenissent la main, et auxi par leur bon conseil et par leur bonne ordrenance le veult il faire. /

[C. 56]

ET SI auiourd'huy le monde est on po desvoyé, convoiteulx et plain de gran orgueil et en mainte lieu decepvent l'un l'aultre et oublient la cremeur de Dieu et mescognoissent honneur. Mais (pour tant ne doit on mie laissier les bonnes euvres, car) une aultre foiz quant à Dieu plaira tout retornera en bien. Et en verité ceulx qui ont le gouvernement de saincte Eglise sont cause de moult de mal, pour les tresmauvaiz exemplez que l'en prent en eulx et en leur ouvrez (qui sont deshonnestes et mauvaises à une gran partie de eulx), ainsi que chascun le puet bien voir et cognoistre. Et Dieu par saincte grace y veuylle pourvoir en telle maniere que ce soit au bon gouvernement du royaume de France et de toute crestienté et au soustenement et accroissement de nostre foy et creance, laquelle est moult grevée, se Dieu n'y met remedde.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PORQUE *veis que tenemos dos papas, de los cuales nosotros obedecemos a uno y los romanos a otro; y sin embargo no debe haber entre nosotros más que uno, así como Dios lo ha ordenado, pero no sabemos cuál es de los dos. Los sabios lo saben o lo deben saber, pero el orgullo, la codicia, la envidia, el favor y la lujuria los han cegado de tal manera, que no miran en nada el interés de la cosa pública, una gran parte de ellos, sino sus intereses privados y las delicias de este mundo. Pero el pueblo, que es inocente, y no sabe y conoce bastante para comprender estas cosas, sino que confía en los que lo deben tener a cargo el cuidado y el gobierno de sus almas, particularmente cada prelado en su diócesis; pero ellos están ocupados en otros trabajos, porque tales hay que nunca entraron en su beneficio después de haber obtenido la dignidad, los cuales deberían estar siempre allí, para amaestrar al pueblo en lo que debería hacer. Porque id por toda la cristiandad, particularmente gran parte de los que tienen la ley de Roma, y encontraréis que los grandes prelados se afanan para poder entrar en el gran consejo de los reyes y de los grandes príncipes, para que cada uno les haga mayores honores, y también por los grandes beneficios y por las grandes ventas que sacan de ellos y consiguen para su mantenimiento. Tales hay que son muy ricos, que son la destrucción del pobre pueblo, para dar gusto a los grandes señores y para conseguir de ellos los mejores bocados, para echarlos en sus sacos. Y además se meten en las cosas de guerras, de que son muy irregulares los que lo hacen, y no pueden hablar de ello con propiedad, porque no saben de guerra más que de oídas; y tales gentes no deben tener crédito, por ser muy gran peligro; y mejor valdría que tratasen paces entre los cristianos y amaestrasen al pueblo en hacer bien, mostrándole el buen ejemplo por sus buenas*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 57]

AR VOUS voyez que nous avons deuz papez, dont nous tenons à l'un et les Romains à l'autre; et si n'en povons entre nous et eulx avoir que un, ainsi que Dieu l'ordonna, mais nous ne savons lequel c'est. Les clercs le scevent ou le doivent savoir, mais orgueil, envie, convoitise, faveur et luxure les ont tellement aveugléz qu'il n'entendent en nulle maniere au fait de la chose publique une grant partie d'eulx, fors qua leurs faiz singuliers et aus delices de cest monde. Mais le peuple, qui est innoscent et ne scevent mie bien cognoistre ne concepvoir ceste chose, ains s'en attendent à ceulx qui doivent avoir la charge, la cure et le gouvernement de leur amez, espiciaument chacun prelat en son diocese. Mais il sont occupez d'autres ouvregez, car il en y a de tieulx qui oncquez encore n'entrerent en leur benefice depuis qu'il eurent / la dignité, lesqueulx y deussent estre continuement, pour f° 30 adroicier le peuple de ce qu'ilz deussent faire. Car alez par toute chestienté, espiciaument une grant partie de ceulx qui tiennent la loy de Romme, vous trouverez que les grans prelaz tirent fort qu'il puissent estre du grant conseil des Roys et des grant princes, afin que chascun leur en porte plus grant honneur, et aucy pour les grans pensions qu'elx en ont, et trouvent par leur soutivestez. De tielx en y a moult de chevances qui sont à la destruction du pouvre peuple pour plaire aus grans seigneurs et pour en avoir les grans gobaiz pour bouter en leurs sacs. Et si s'entremestent du fait des guerrez, de quoy ilz sont irreguliers ceulx qui le font. Et si n'en povent proprement parler, car eulx n'en scevent que par oyr dire; et tielx gens n'en doivent mie estre creuz, car c'est peril moult grant; et leur vausist mieulx traistier paiz entre les chrestiens et adroycier le peuple à bien faire et leur monstrer les bonnes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

obras mismas, que el pueblo les vería hacer, y por la vida honrada que llevarían. Y así lo harían, de estar elegidos como deberían de serlo; pero no lo son hoy día, una gran parte de ellos, y se provee a las persenas, no a los beneficios, y en seguida entran en el consejo de los grandes príncipes. Ahora podéis imaginar qué buen consejo se puede obtener de tales gentes; y por esto, si el mundo es malo, no es de extrañar. Cada uno trata de favorecer a los que están en su gracia, sin mirar la honradez, la capacidad y el modo de ser de ser de los mismos. Pero en los tiempos pasados no se solía hacer así, porque no se confiaban tales beneficios, como de tener el cuidado y el gobierno del brazo de la santa Iglesia, en mano de nadie que no tuviese edad apropiada, vida honrada y bien probada en todas las buenas costumbres; y por gran deliberación del consejo se les designaba. Y por esto el mundo estaba en paz, en prosperidad y en buena concordia del uno al otro. Pero «quando caput dolet omnia membra dolent», y nunca será de otra manera, mientras no venga de la providencia de Dios; en cuanto al mundo, y aun a los que tendrían obligación de hacerlo, nadie lo debe esperar de ellos.

AHORA *reflexionen bien los altos y poderosos príncipes y miren los altos puestos en que Dios los ha colocado y elevado y consideren bien de dónde salieron primeramente y dónde volverán al final. Porque tanto muere el rico como el pobre, y con mayor dolor, y el rico se condena al igual que el pobre, y con mayor angustia. Y cuanto más bienes y prosperidad han tenido en este mundo, tanto mayor angustia y adversidad tendrán, los que lo merezcan, en el otro mundo. Y en vista de que es así, que los que tienen el gobierno de la santa Iglesia o no quieren o no pueden o no saben remediarlo, los que pueden mandar y tienen el poder y la fuerza del brazo secular, como cada uno sabe que Dios les dio y los elevó sobre todos los demás, empleen ahora a lo menos una parte de los bienes, de los honores, de la fuerza y del*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

exemples par leur bonnez oeuvres meisme qu'ilz leur verroient faire et par l'oneste vie qu'eulx menroient. Et ainsi feroient ilz, se eulx estoient esleuz comme eulx devroient estre; mais ilz ne le sont mie, une grant partie d'eulx aujourd'huy, et pourvoit on a telle gent non mie aus beneficez, et tantost sont du grant conseil des haulx princes. Or povez aviser quel bon conseil on puet avoir de telle gent; et pour ce si le monde est mauvait, ce n'est mie merveille. Chascun tire d'avancer ceulx qui sont en leur grace, sans regarder à l'onnesteté, au sens et au gouvernement d'eulx. Mais ou temps passé ne souloit on mye ainsi faire; car on ne mestoit telz benefices, comment d'avoir la cure et le gouvernement du braz de saincte Eglise, en main de / nul qui ne feust de bon eage, d'onneste vie et bien esprouvé de toutez bonnez meurs; et par grant deliberacion de conseil les faisoit on. Et pour ce le monde estoit en paiz, en prosperité et en bonne concorde l'un vers l'autre. Mais quando caput dolet omnia membra dolent, ne iamais autrement ne sera sinon qui viegne de la pourvoiance de Dieu; quant au monde, voyre de ceulx à qui telle chose appartiendroit de faire, nul ne s'i attende.

[C. 58]

OR AVISENT bien les haulx et puissans princes et regardent les haulx degrez en quoy Dieu les a mys et eslevez et considerent bien dont ils vindrent premierement et où ilz tourneront à la fin. Car aussi bien muert le riche que le pouvre, et a plus grant douleur; et aussi bien est dampné le riche que le pouvre, et plus engoisseusement. Et de tant qu'elx ont eu plus des biens et de la prosperité de cest monde, de tant auront ilz plus d'angoisse et d'aversité, ceulx qui le deserviront, en l'autre monde. Et puis que ainsi est, que ceulx qui ont le gouvernement de saincte Eglise ou ne veulent ou ne povent ou n'y scevent mettre autre remede, ceulx qui povent commander et ont le povoir et la puissance quant au bras seculer, comme chacun scet que Dieu leur a donné et les a eslevez sur touz autrez, ore emploiant au mains une partie des biens, des honneurs,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

poder que Dios les ha dado, en su servicio, para el provecho y la restitución de la santa Iglesia y para el mantenimiento de la cosa pública.

Y PUESTO QUE *vemos que los clérigos que tienen el gobierno de lo espiritual no lo remedian, los príncipes que tienen el cargo y el gobierno de la temporalidad deberían ponerle un término, tanto para ellos como para la salvación y el amaestramiento de todo el pueblo, si quieren hacer su justo deber; y no piensen que los bienes y los honores y las dignidades que Dios les ha dado en este mundo sean para ellos. No, sino que Dios todopoderoso lo hizo para que su pueblo, sobre el cual les dio el señorío y el poder, esté gobernado y amaestrado por ellos, quienes son sus vicarios en la temporalidad, y deberían bien trabajar y aplicarse para que la santa Iglesia, que está muy abatida, sea repuesta en su justo estado, y estudiar entre ellos el camino y la manera cómo se puede hacer. Porque de hoy en adelante les será confiado este cargo por Dios y por los hombres, visto que los que tienen esta obligación no lo remedian, como está dicho más llanamente arriba. Ahora hemos hablado bastante de esta materia. Cada uno la puede comprender bien y glosar lo que le parezca.*[44]

[44] Este largo discurso fue con razón omitido por el compilador de *B*. Su autor, Gadifer, sufría sin duda del forzado ocio de sus largos días de Rubicón y trataba de llenarlos arreglando el mundo, después de agotar el inocente juego del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de la force et de la puissance qu'il leur a donné, en son service, à l'utilité et au relevement de saincte Eglise et au soustenement de la chose publique.

[C. 59]

T PUIS que l'en voit que les clercs qui ont le gouvernement de l'esperitualité n'y mettent autre remede, les princes, qui ont la charge et le gou/vernement de la f° 31 temporalité, y devroient pourvoir, tant pour eulx que pour le sauvement et adroicement de tout le peuple, si voulent en faire leur droit devoir; et ne cuident mye que les bens et les honneurs et les haultescez que Dieu leur a donnez en ce monde, que ce soit pour eulx. Nennil, ainsois le fait Dieu le tout puissant afin que son peuple, sur qui il leur a donné la seignorie et le puissance, soit gouverné bien et adroit par eulx, qui sont ses vicarez quant à la temporalité; et devroient bien mettre paine et diligence que saincte Eglise, qui est for grevée, fust remise à son droit estat, et aviser entre eulx la voie et la maniere comment il se peust faire. Car dore en avant leur en sera la charge donnée et de Dieu et du monde, puis que ceulx à qui il appertient n'y mectient autre remede, comme dessus est dit plus à plain. Or avons assez parlé de ceste matiere, chacun le puet bien entendre et glauser ce que bon luy semble.

viaje imaginario del fraile mendicante y de las no menos imaginarias conquistas sobre los infieles.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

AHORA volveremos a proseguir nuestra primera materia, a medida que acontezcan las cosas de hoy en adelante, y diremos cómo, después de la captura del rey de la isla de Lanzarote y consumidos los víveres que cobramos en esa ocasión, hemos sufrido muchos males. Nosotros, que estábamos acostumbrados a vivir de pan, estuvimos mucho tiempo sin pan y sin vino y hemos vivido de carne, porque nos era preciso. Y estuvimos dos años y medio acostándonos sobre el suelo, sin sábanas, colchas ni mantas más que el pobre vestido roto que teníamos encima, de lo cual estuvimos muy abatidos; y también por el gran trabajo que nos fue preciso tomar contra nuestros enemigos, a los cuales hemos vencido totalmente, y por la gracia de Dios los hemos bautizado, sobre todo a los de la isla de Lanzarote, y traído a nuestra fe, los cuales, por la traición que se les había hecho, como queda dicho, se habían levantado contra nosotros y nos hacían una guerra mortal.

DESPUÉS *llegó Bethencourt a Rubicón, el 19 de abril de 1404, dos años más o menos después de* [*la fecha en*] *que nos debía socorrer con gentes y con abastos.*[45] *Pero todo el socorro de gentes que nos trajo fueron dos hidalgos que encontró en España, el uno llamado Sancho de Calleja y el otro Guillén de Auberbosc, y dos sirvientes, el uno llamado Terrín y el otro Madrigal.*

[45] Este pasaje es esencial en el cotejo de las dos versiones de *Le Canarien*. Mientras aquí hallamos una serie coherente de hechos con sus fechas exactas (salvo el error registrado en la nota 35), en *B* se trata de ocultar la larga duración, dos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 60]

OR RETOURNERONS à nostre premiere matiere poursuir ainsi que les choses escherront d'ore en avant; et diron comment que aprés la prise du roy de l'isle de Lancelot et que les vivrez que nous recouvrasmez en sa prise furent desprenduz, nous avons en moult assoufrir. Nous qui avoions acoustumé à vivres de pain qui avons esté longuement sans pain et sans vin; et avons vescu de char, car faire le convenoit. Et avons esté deux ans et demy couchans à terre plaine, sans drap, linge ne lange, fors qu'en la povre robe dessirée que nous avions vestue, dont nous fuymez mout grevez; et anxi pour le grant travail qu'il nous a convenu prendre contre nous ennemis, lesquelx nous avons / mis du tout à mercy, et par la grace de Dieu les avons baptisiez, especialment ceulx de l'isle Lancelot, et mys à nostre foy, qui pour la traison qui leur fut faytte, comme dessus est dit, s'estoient rebellez contre nous, en nous faisant guerre mortelle.

[C. 61]

DUISA RRIVA Bettencourt à Rubicom, le XIX-e iour d'abril mil CCCC et IIII, enivron deux ans apres qu'il nous devoit avoir secouru de gens et de vitaillez. Mais tout le secour de gens qu'il nous a amené, ce sont deux gentilx hommez qu'il trouva en Espaigne, l'un nommé Sanche de La Calliege et l'autre Guillaume d'Auberbouc,

años casi, de la ausencia de Béthencourt, pero con tal torpeza que resulta incomprensible la sucesión de los hechos (Véanse las notas 3, pág. 210, y 1, pág. 212, del tomo II).—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y en cuanto a los abastos, fueron 15 cahices de trigo que el señor Juan de Pouvers, arcediano de Reina, había dado a Gadifer; pero él no pudo conseguir más que 6 cahices, porque Béthencourt se quedó con todo lo demás. Y también trajo Béthencourt muchas otras cosas menudas que nos eran muy necesarias aquí, a saber colchones, mantas, tela, fustán y 4 o 5 pipas de vino y otras cosas menudas, como queda dicho, de las cuales Gadifer y sus gentes tuvieron poca parte.

DESPUÉS pasaron a la isla de Erbania e hicieron una gran correría y cogieron enemigos y los pasaron a la isla de Lanzarote. Y después empezaron a fortificarse, para tener el país en sujeción, y también porque se les había dado a entender que el rey de Fez quiere armar contra ellos y dice que todas estas islas le deben pertenecer a él mejor que a cualquier otro. Y hemos permanecido allí todos juntos hasta cerca de 3 meses y hemos recorrido todo el país; y encontramos gentes de mucha valentía y de gran talla, fuentes y atrevidos y muy firmes en su ley. Después nos hemos ocupado de fortificarnos, y Béthencourt ha empezado una fortaleza en la fuerte pendiente de una montaña, sobre una fuente de agua, a una legua de distancia de la mar, que se llama Rico Roque.[46]

[46] La localización de este lugar ha costado todavía más que la de Rubicón. Realmente sólo se pudo pasar de conjeturas cuando dimos con un documento de la Inquisición, del siglo XV, que fijaba la fuente de Riche Roche a una legua del puerto de Pozo Negro. Luego se comprobó que la fuente es llamada todavía por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et deux vallez, l'un nomme Terrin et l'autre Madrigal. Et quant aus vitaillez, ce furent XV cafiz de froment que messire Joan de Pouvers, archidiacre de Rainne, avoit donne à Gadifer; mais il n'en n'a peu avoir que VI cafiz, car Bettencourt a retenu tout le demourant. Et auxi aporta Bettencourt moult d'autres menuez choses qui nous estient moult neccessairez par dessa, c'est assavoir materaz, couvertez, toyle, fustayne et IIII ou V pipez de vin et d'autres menues choses, comme desus est dit, dont Gadifer et ses gens en ont eu petite part.

[C. 62]

UIS APRES passerent en l'isle d'Erbane et firent une grant rese et ont prins de leurs ennemis et les ont passez en l'isle Lancelot. Et apres ont commencié à eulx fortifier, afin de tenir le pais en subjection, et aussi pour ce qu'en leur a donné à entendre que le roy de Fese veult / armer contr'eulx et dit que toutez ces isles ly f° 32 doivent mieulx appertenir qu'à nul aultre. Et avons là demoure tous ensemble jusquez environ III mois et couru tout le pais; et y trouvons gens de grant deffence et de grant stateure, fors et hardis et moult fermez en leur loy. Puis avons entendu à nous fortifier, et a commencié Bettencourt une forteresce en un grant pendant d'une montaigne, sur une fontaine vive, à une lieue pres de la mer, qui s'apelle Riche Roque.

los comarcanos Fuente Roche, aunque sea desconocida de los topógrafos de los mapas. Sabemes, pues, el lugar, pero no se ven restos del castillo, si bien tal vez podría dárnoslo una excavación. Véase nota 5, pág. 220 del tomo II, y el apéndice y mapa de este tomo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

DESPUÉS salió Gadifer de la isla de Erbania en una barcaza, el día 25 de julio de 1404, para ver y estudiar el país de Gran Canaria y el modo de ser de ellos mejor de lo que había hecho en la estación anterior. Y entró en la mar y llegó a Canaria el jueves siguiente, y tuvo una tormenta espantosa sobre el mar y aquel día sólo navegaron *con el papahigo por espacio de 100 millas, con viento del primer cuarto,* y llegaron cerca de Telde; pero no se atrevieron a tomar puerto, porque el viento era muy fuerte y era de noche. Y se fueron a 25 millas más lejos, hasta una ciudad que se llama Arguineguín. Allí tomaron puerto y permanecieron 11 días; y vino Pedro el canario a hablarles y el hijo del rey, que se llama Artemi, y gran muchedumbre de los demás canarios. Y venían a la barcaza como lo habían hecho el año anterior; pero cuando vieron nuestra comunidad, y que éramos pocas gentes, al fin pensaron en traicionarnos. Y nos dijo Pedro el canario que nos darían agua fresca, y nos trajo unos cerdos que nos daría, y preparó una emboscada. Y cuando el bote abordó cerca de la orilla, para recoger las cosas, y los canarios tenían el extremo de una maroma desde tierra y los del bote tenían el otro, entonces cayó la emboscada sobre ellos y los embistió con una lluvia de pedradas, de tal manera que fueron heridos todos. Y les cogieron dos remos y tres barriles llenos de agua y se adelantaron en el mar para coger el bote. Pero Hannibal el bastardo, a pesar de estar herido, cogió un remo y largó el bote mar a dentro, porque todos los demás se habían dejado caer en el fondo del bote y no oponían ninguna resistencia; y de haber perdido el bote, estábamos todos perdidos. Después salimos de allí y venimos al puerto de Telde y permanecimos allí dos días. *Y los canarios dicen entre sí [que tienen] diez mil combatientes, pero Gadifer, que estuvo allí este viaje y el anterior, dice que en su opinión nunca vio juntos más de 700 a 800 hombres.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 63]

UIS SE PARTI Gadifer de l'isle d'Erbanne en une barge, le XXV-e jour de juillet mil CCCC et IIII et pour voir et aviser le pais de la Grant Canare et la comvene d'eulx mieulx qu'il n'avoit l'aultre saison. Et entra en mer et arriva en Canare le jeudi aprés. Et eut merveilleuse tourmente sur la mer; et singlerent celle journée ovecquez le papefil tant seulement environ cent millez de vent de cartier, et arriverent pres de Telde; mais ils n'oserent prendre port, car il ventoit fort et estoit sur la nuit. Et passerent XXV millez plus avant, jusques à une ville qui s'appelle Arguyniguy. Là prinstrent port et demourerent XI jours; et vint Pietre le Canare parler à eulx et le filx du roy qui s'appelle Artamy, et des autrez canarez grant plante. Et venoient à la barge ainsi qu'ilz fasoient l'autre saison; mais quant ilz virent nostre comunie et que nous estoions po de gens, en la fin ilz nous cuiderent trair. Et nous dist Piectre le Canare qu'ilz nous donroit de l'eau fresche et nous fist venir des pourceaulx qu'il nous devoit donner; et mist une ambuche. Et quant le batel fut abourdé pres de terre, pour requeillir les chosez et les Canarez tenoient le bout d'une corde en terre et ceulx / du batel tenoient l'aultre, adoncquez sailly l'embuche sur eulx et les chargerent de moult grant giet de pierrez, tellement qu'ilz furent touz bleciez. Et leur tollirent deux avirons et III barils plains d'eaue et saillirent en la mer pour prendre le bateau. Mais Henubal le bastart, tout ainsi blecié qu'il estoit, prinst un aviron et eslargit le batel en la mer, car tous les autrez s'estoient laissiez cheoir ou fons du batel et ne mettoient nulle remede en eulx; et s'il eussent pardu le batel, nous estoions touz perduz. Aprés partismez de là et venismez au port de Telde et y demourasmez II jours. Et se dient entr'eulx les Canarez X mile combatans, mais Gadifer, qui y a esté ceste saison et l'autre d'avant, dit que à son avis il n'en vit oncquez ensemble plus hault de VII à huyt cens hommez.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

DESPUÉS salieron de allí y vinieron a Erbania. Y cuando se acercaron a la tierra, el viento les fue contrario. Entonces bajó Gadifer y entró en la tierra y llegó a una emboscada de castellanos que habían venido en una barcaza que había llegado a nuestro puerto con gran cantidad de víveres, quienes nos dijeron que un día de aquella semana 42 canarios habían encontrado a 10 de sus compañeros muy bien armados y los habían perseguido con vilipendio de estos. Pero aquéllos se habían bien dado cuenta que éstos eran gentes nuevas, porque no se sueltan así sobre sus vecinos que conozcan. Y cuando Gadifer llegó al *puerto de los Jardines,*[47] *empezó a fortificarse e hizo una torre a dos leguas de allí, en una hermosa región abierta, cerca de un bosque y de un río de agua corriente, que se llama la torre de Valta[rajal]*[48]

[47] Este puerto *des Jardins* —escrito *Gardins*— aparece en el texto *B* (tomo II, cap. LXXI, pág. 263, lín. 11) en otro pasaje que no tiene paralelo en G; allí se refiere a un embarcadero situado a una legua de Riche Roche. Ambos textos, al hablar de la fundación de este castillo por Béthencourt (véase tomo II, pág. 220, lín. 1, y tomo III, pág. 119, lín. 11), no dan nombre al embarcadero más vecino; sólo se dice que la fuente vecina al castillo está a una legua de la mar. Deberíamos pensar que este puerto *des Jardins* aquí mencionado en relación a Valtarajal es aquel mismo a una legua de Riche Roche y que corresponde a la caleta de Pozo Negro de hoy, nombre, por lo demás, ya antiguo, pues aparece en el siglo XV mismo, en el mapa de Valentim Fernandes, y en un documento que lo pone a media legua de Riche Roche, de esta época; en realidad está a 4 km. Pero el Valle de Santa María, que la versión *B* (II, 310) identifica inequívocamente con Valtarajal, no está a menos de 19 o 20 km de mal camino. El puerto aquí mencionado, que dice está a 2 leguas, ¿será otro, en la costa occidental? En todo caso el de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 64]

PUIS SE PARTIRENT de là et s'en vindrent en Erbane. Et quant ilz furent acoustrez à la terre, le vent leur fut contraire. Si descendi Gadifer et s'en vint par terre et arriva sur une embuche de Castillains qui estoient venuz en une barge qui estoit arivée à noste port à tout grant plante de vitaillez; qui nous distrent que un jour d'icelle sepmaine XIIII Canarez avoint encontré X de leurs compaignons tresbien apparailliez et les avoient trop villainement chassiez. Mais ilz cognoissoient bien que c'estoient gens nouveaux, car ilz ne se abandonnent mye ainsi sur leurs voisins qu'ilz cognoissent. Et quant Gadifer fut arivé au port des Iardins, il commensa à se fortifier et fit une tour à deux lieuez de là, en un beau plain pais, pres de boys et de rivere courant, qui s'appelle la tour de Vauta /...*

Peña, único que, con buena voluntad, puede llamarse puerto en 100 km de costa a barlovento. Pero aun de ahí a Santa María-Valtarajal, por cualquiera de los dos barrancos, el de la Peña o el de Ajui, ¡hay mucho más de 2 leguas, y 4 de Pozo Negro!—S.

[48] Esta relación de la fundación de la torre de Valtarajal por Gadifer, que queda interrumpida porque el folio siguiente ha sido arrancado del único manuscrito de la versión *G*, es independiente del texto de *B*, en donde este párrafo es sustituido, con los que le siguiesen, por la narración del conflicto de los dos jefes, explicado a gusto de *B*, única versión que tenemos de esta cuestión. La crónica de *G* continúa con la descripción de las Islas, empezando por El Hierro, cuyo principio también falta en el manuscrito; *B* contiene un texto paralelo, pero uno y otro discrepan en varios fragmentos, que dan valor propio a cada versión.—C-S.

* Falta un folio, y sigue de otra mano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y recorrido todo el país de ella, el cual solía estar poblado por mucha gente. Pero varias veces fueron cogidos y llevados en gran esclavitud y cautiverio a países extraños, y hoy día quedan pocas gentes. Y el país es alto y bastante llano, lleno de grandes bosques de pinos y de laureles, tan gruesos y tan altos que maravilla. Y las tierras son buenas para trigo y para vino y para cualquier trabajo. Y hay muchos otros árboles que llevan varios frutos; y hay halcones, gavilanes, alondras y codornices en gran cantidad, y una clase de pájaros que tienen plumas de faisán y el tamaño de un loro y *tienen una cresta sobre la cabeza como un pavo real,* y vuelan muy poco. Las aguas son buenas y hay gran cantidad de animales, a saber, cerdos, cabras y ovejas. Y se encuentran lagartos grandes como un gato, pero no hacen ningún daño y *no tienen ningún veneno. Allí prendimos cuatro mujeres y un muchacho.* Son gentes muy hermosas, hombres y mujeres, y los hombres llevan en sus manos grandes lanzas que no están herradas, porque no tienen hierro ni otro metal. Y tienen *habas* y trigo y otros cereales en *suficiencia; y sus cultivos los hacen cubrir por los cerdos, atándoles la jeta, lo que al contarlo parece cosa chocante.*

Y NOS HAN DICHO *los marineros que más allá de la isla del Hierro, directamente hacia el Sur, a 11 leguas de allí, está una isla que se llama los Reyes y está bien poblada de gentes que son rojas; pero no podríamos decir la verdad, porque nosotros no los hemos visto por aquellas partes. Y hay peces muy extraños que se yergen derechos cuando oyen venir las naves y las esperan hasta llegar cerca de ellos, y cuando recaen en la mar dan un gran golpe, tanto que se les oye desde muy lejos; y tienen de alto sobre el mar a lo menos lo alto de una lanza, y los marineros los llaman sirenas; y después de haberlos visto, seguramente habrá tormenta en el mar.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tée et couru tout le pais d'icelle, lequel souloit estre peuplé de f° 33
moult de gens. Més il ont esté par plusieurs foiz prins et menez en grant servage et chetivoison en estranges contréez, et sont au jour d'uy pou de gens. Et est le pais hault et asses plain, garny de grans bocagez de pins et de loriers, si gros et si haulx que merveille. Et son les terres bonnes pour blez et pour vins et por tous labouragez. Et y treuve l'en maint aultres arbres portans divers fruiz; et y sont faucons, esperviers, alouetes et cailles à grant planté, et une maniere d'oyseaux qui ont plume de faisant et de la taille d'un papegaut et ont une creste sur la teste comme un paon et font courte volée. Les eaues y sont bonnes, et grant planté de bestez, c'est à savoir porceaux, chevrez et brebis. Et y treuve l'en lesardez grans comme un chat, mais elles ne font nul mal et ne portent aucun venin. Nous y prensimes quatre femmez et un jeune valeton. Il sont moult bellez gens, hommez et femmez, et portant les hommes grans lances en leur mains, qui ne sont point ferrées, car ilz n'ont fer ne aultre metal. Et ont fevez et froumens et autrez blez assez; et font couvrir leur blez aux porceaux, et leur lient le groing, qui semble estrange chose à raconter.

IT NOUS ont dit les mariniers que oultre l'isle de Fer toudroit devers le Midy à XI lieuez de là est une isle qui s'appelle les Roys et est bien peuplée de gens qui sont rouges; mais nous né sarions parler au vray, car nous ne les avons mie veuz sur celle bande. Est de molt / merveilleus poissons qui se tient tout droit quant il oyt venir les navefz et les atandent tant qu'elles soyent pres d'eulx, et au rechoir en la mer font un grant cop, tant que on les oyt de bien loing; et ont bien de hault sur la mer la longueur d'une lance, et les appellant les mariniers seraignez, et apres qu'elles se sont monstreez, fait voulentiers fortune sur mer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LA ISLA DE PALMAS, que es la más adelantada hacia el mar Océano, es mayor de lo que se ve en el mapa, y es muy alta y muy fuerte, llena de grandes bosques de diferentes condiciones, como de pinos, de dragos que producen la sangre de drago y de otros árboles que proporcionan leche de gran provecho médico y hojas[49] de diferentes clases. Y por en medio corre un gran río, y las tierras son muy buenas para toda clase de trabajos y muy ricas en pastos. El país esta muy bien poblado de gentes, porque no ha sido tan batido como los otros países. Son gentes hermosas y no viven más que con carne; y es el país más delicioso de cuantos hemos encontrado por esta banda; pero está bastante a trasmano, porque es el más alejado de la tierra firme.

LA GOMERA está a 14 leguas hacia acá, y es una isla muy fuerte, en la forma de un trébol. Y el país es muy alto y bastante llano, pero los barrancos son terriblemente grandes y profundos. Y el país está habitado por mucho pueblo, que habla el lenguaje más extraño de todos los países de estas partes, y hablan con los bezos, como si no tuviesen lengua. Y aquí cuentan que un gran príncipe, por algún crimen, los hizo poner allí y les mandó cortar la lengua; y según la manera de hablar parece

[49] En *B* se escribe *fruitagez*, que parece más adecuado, aunque no sea exacto, pues las especies arbóreas endémicas de las Islas son muy pobres en frutos comes-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 65]

'ISLE DE PALMES, qui est la plus avant du costé de la mer Oceane, est plus grande qu'elle ne se monstre en la carte; et est tres haulte et tres forte, garnie de grans bocages de diverses condicions, comme de pins, de dragonniers portans sanc de dragon et d'aultres arbres portans lait de grant medicine et fueillez de diverses manieres. Et y ceurt bonne riviere par my. Et sont les terres moult bonnes pour tous laborages et bien garnies d'erbages. Le pais est fort moult peuplé de gens, quar il n'a mie esté ainsi foulé que les aultres pais ont esté. Il sont bele gent et ne vivent que de char. Et est le plus delitable pais que nous aions trouvé par dessa; mais il est bien à desmain, car c'est le plus loing de terre ferme.

[C. 66]

A GOMERE est XIIII lieuez par dessa, qui est une tres forte isle, en maniere d'un trefle. Et est le pais bien hault et asés plain; mais les baricanes y sont merveilleusement grans et profondes. Et est le pais habité de grant peuple, qui parole plus estrange langage de tous les aultres pais de par dessa et parlent des baulievrez, auxi que s'ilz fussent sans langue. Et dit on par dessa que un grant prince pour auscun meffait les fist là mettre et leur fist tailler les

tibles. Apenas puede citarse —aparte la palma datilera y la higuera, acaso subespontánea— el mocán y el madroño.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

creíble. El país está lleno de dragos y de otros árboles en gran cantidad, y de mucho ganado y de muchas otras cosas muy curiosas, que sería demasiado largo escribirlas; así que nos callamos de momento en lo que se refiere a la isla de La Gomera y hablaremos después de la isla del Infierno.

LA ISLA DEL INFIERNO, que se dice Tenerefix, tiene la forma de un rastrillo, casi como la de Gran Canaria, y tiene aproximadamente 20 leguas francesas de largo y 14 de ancho. Y en su centro hay una gran montaña, la más alta que haya en todas las Islas Canarias. Y se extienden las vertientes de la montaña por todos lados en la mayor parte de toda la isla; y en su alrededor hay grandes barrancos llenos de grandes bosques y con hermosos manantiales de agua corriente, con dragos y con muchos otros árboles de diversas maneras y de diversas condiciones. El país es muy bueno para huertas y para toda clase de cultivos y viven en él muchas gentes, *que son de pequeña talla,* los más valientes de todos cuantos viven en las islas; y nunca fueron asaltados ni llevados en esclavitud, como los de las demás islas. Y su país se extiende por un lado, hacia el Sur, hasta 6 leguas de distancia de La Gomera, y por el otro lado, hacia Norte, hata 7 leguas de la Gran Canaria; y por aquí se considera que es una de las mejores islas que haya. Después hablaremos de la Gran Canaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

langues; et selon la maniere de leur parler on le pourroit / croire. f° 34
Le pais est garni de dragroniers et d'aultres bois assez et de bestiail assés et moult d'aultres choses bien estrangez, qui seroient longues à escribvre; si nous tairons atant quant à l'isle de la Gomiere et parlerons aprés de l'isle d'Enfer.

[C. 67]

L'ISLE D'ENFER, qui se dit Tenerefix, est en maniere d'une herse, presque ainsi que la Grant Canare, et contient environ vingt lieuez fransoyses de long et quatorze de large. Et entour le milieu est une grant montaigne, la plus haulte qui soit en toutes les isles Canariennes. Et s'estent la pa[n]te de la montaigne de tous coustez par la plus grant partie de toute l'isle; et tout entour sont grans les baricanez garnies de grans boscaiges et de belles fontaines courans, de dragonniers et de moult d'aultres arbres de diverses manieres et de diverses condicions. Le pais est tresbon pour jardins et pour tous labourayges; et moult grant peuple y habite, qui sont de petite estature, les plus hardis de tous les autres gens qui habitent es isles; et ne furent oncques couru ne mené en servage, comme ceuls des autres isles. Et marche leur pais d'un cousté à six lieuez prés de la Goumiere devers le midy, de l'aultre cousté devers le nort à sept lieuez de la Grant Canare; et y tient on par dessa que c'est une des bonnes isles qui y soit. Aprés parlerons de la Grant Canare.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

GRAN CANARIA tiene 100 millas de largo y 75 de ancho[50] y tiene la forma de un rastrillo; y hay 70 millas hasta Erbania, y es la más celebre entre todas las islas; y sus montañas son grandes y maravillosas por el lado Sur, y hacia el Norte es país hermoso, llano y bueno para cualquier cultivo. Es un país lleno de grandes bosques de pinos y de abetos, de dragos, de olivos, de higueras y de palmas que producen dátiles y de muchos otros árboles que producen varios frutos de varias medicinas.[51] Las gentes que viven en ella son un gran pueblo y se dicen 6.000 hidalgos, además de los de otra condición. Tienen trigo, habas y otros cereales más, y son grandes pescadores y nadan maravillosamente. Van totalmente desnudos, aparte unas bragas que son de hojas de palmera, y la mayor parte de ellos llevan emblemas tallados en su carne de diversos modos, cada uno a su gusto. Y llevan los cabellos atados detrás, como si fuera una trenza. Son gentes hermosas y bien formadas y sus mujeres son muy hermosas, vestidas con pieles para cubrir sus miembros vergonzosos. Están bien provistos de animales, a saber, cerdos, cabras y obejas, y unos perros salvajes que parecen lobos, pero son más pequeños. Y Gadifer estuvo en ella por dos veces, sólo con objeto de ver su manera y su gobierno, su estado y su organización, y para mirar los desembarcaderos y las entradas del país, las cuales son buenas y sin peligro, sólo con tener buen orden. Y sondeó y midió los puertos y la costa de la tierra por todas partes por donde el navío puede acercarse. Y a media legua de distancia de la mar, por el

[50] Gran exageración. El compilador de *B* moderó estos datos, seguramente comprobando su exceso en el mapa de que disponía (Véanse notas en la pág. 242 del tomo II).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 68]

A GRANT CANARE contient cent milles de long et LX et XV de large et est en maniere de herse; et conte l'en LX et X milles jusques en Erbanne. Et est la plus renommée de toutez les aultres isles; et y sont les montaignes grans et merveilleuses du cousté de midi et devers le nort beau plain pais et bon pour tous labourages. C'est un pays garni de grans boscaiges de pins et de sapins, / de dragonniers, d'oliviers, de figuiers et de palmes portans dades et de moult d'autres arbrez portans divers fruiz de diverses medecines. Les gens qui y habitent sont grant peuple et se dient six mille gentilz homes, sans ceuls d'autre condicion. Ilz ont fourment, feves et autres blefs assés, et sont grans pescheurs et noent mervailleusement. Ilz vont tous nuz, fors que des brayes qui sont de fueilles de palmier; et la plus grant partie d'euls portant devises entaillées sur leur char de diverses manieres, chascun selon la plaisence. Et portent leurs cheveulx liez darriere anxi que en maniere d'une trece. Ilz sont belle gent, fors et roydes et bien formez et leurs femmez sont tresbelles, affublées de peaulx pour couvrir les menbrez honteux. Ilz sont bien garniz de bestez, c'est à savoir pourceaulx, chevrez, et berbis, et de chiens sauvaigez qui senblent loups, mais ilz sont plus petis. Et Gadifer y a esté par deulx saisons tout à effect pour voir leur maniere et leur gouvernement, leur estat et leur comune et pour aviser les descenduez et les entrées du pais, qui sont bonnes et sans dangier, mais que on tiengne ordennance. Et a sondé et mesuré les pors et la costiere de la terre par tout là où navire puet approcher. Et à demye lieue pres de la mer, du coste de nordest, sont deux villes à deux lieuez

[51] Parece mejor la lectura de *B, manieres,* que la de *G, medecines.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lado Noreste, hay dos ciudades, a dos leguas la una de la otra, una llamada Telde y la otra Agüimes, situadas sobre río corriente. Y a 25 millas más lejos, por el lado Sureste, está situada otra ciudad en la orilla en muy buena posición para fortificar, y por un lado la cerca el mar y por el otro un río de agua dulce, la cual ciudad se llama Arguineguín, y allí se podría hacer muy buen puerto para navíos pequeños, bajo la proteción de la fortaleza. Y Gadifer[52] permaneció allí este año 11 días al ancla, y allí vino a hablarle el hijo del rey de aquella isla, que se llama Artamy. Y después de muchas palabras volvió el hijo de Artamy con todos sus compañeros a Arguineguín, que está a pico sobre el mar. Entonces envió Gadifer a la ciudad el bote de la barcaza, para recoger algunas cosas que nos habían prometido; pero ellos nos tendieron una emboscada y asaltaron a nuestras gentes, y pensaban coger nuestro bote, y todos nuestros hombres fueron malamente heridos, y les cogieron los canarios tres barricas llenas de agua y dos remos y un cable, y de repente entraron en la mar para cogerlos. Pero Hanníbal, el bastardo de Gadifer, tal como estada [herido], cogió un remo en su mano y no los dejó acercarse y se largó muy lejos en la mar; porque todos los demás se habían dejado caer en el fondo del bote y no oponían ninguna resistencia, menos uno que le cubrió con su adarga, porque había mucha lluvia de piedras. Y de haberse perdido el bote, malamente hubiéramos podido volver. Esto dicen los que han frecuentado las regiones de estas partes y que conocen las formas de las mareas y de las corrientes del mar.

[52] Aquí repite el autor lo referido antes, cap. 63, casi literalmente; sólo añade —al atribuir a Hanníbal la salvación del bote y de los compañeros— que uno de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

l'une de l'aultre, l'une nommée Telde et l'aultre Argomes, assises sur rivere courant. Et à XX et V milles de là, du cousté de Suest, sciet une autre ville sur la mer en trés bon lieu pour fortefier, et lui bat la mer d'un cousté et la riviere d'eaue doulce de l'autre, laquelle vile se nomme Arguinigui et y pourroit on faire tresbon port pour petit navire en dangier de la forteresse. Et Gadifer y a demouré ceste saison XI iours à l'encre et là vint parler à lui le filx du roy d'icelle isle qui s'ap / pelle Artamy. Et apres moult de f° 35
parolles s'en retorna le filx Artamy et tous ses compaignons à Arguiniguy, qui est droit abroc sur la mer. Si tramist Gadifer à la ville le batel de la barge pour recuillir auscunes choses que ilz nous avoient promises; mais ilz mistrent une embuche et saillirent sur nos gens et cuiderent prendre le batel, et furent tous nos gens moult malement bleciez. Et leur tollirent les Canares trois barrilx plains d'eaue et deux avirons et un cable; et saillirent tout à cop en la mer, pour les prendre. Mais Henubal, le bastart Gadifer, tout ainsi qu'il estoit, print un aviron en sa main et leur rescoust le batel et l'eslargi bien avant en la mer; car tous les aultres c'estoient laissiez choier ou fons du batel et ne mectoient nul remede en eulx, fors que un qui le couvri d'un pennoy, car il y avoit moult grant get de pierres. Et si le batel eust esté perdu, à poine feussons nous jamais retournez. Ce dient ceulx qui ont hanté les marchez de par dessa et qui cougnoissent les manieres des mareez et des courans de la mer.

éstos le cubrió con su adarga. Este detalle acerca algo esta parte del texto *G* al que da *B* (pág. 225 del tomo II); un caso más que demuestra cuán delicada es la comparación de las dos versiones.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LA ISLA de ERBANIA, que se dice Fuerteventura, contiene 24 leguas francesas de largo y 7 de ancho, y en cierto punto sólo tiene una legua. Allí está una grande y ancha pared que coge todo el país a través, de un mar al otro, *y parece ser que hay allí en su proximidad cantera de azul, que hemos visto y encontrado, pero no lo sabemos comprobar.* El país no es tan lleno de grandes bosques, como las islas mencionadas más arriba, sino sólo de árboles pequeños, que producen leche muy medicinal, en forma de bálsamo, en todo el país, y de otros árboles muchos, que producen dátiles y aceitunas, almáciga y otras cosas raras. El país está lleno de cabras, tanto domesticadas como salvajes; y cada año se podrán, de hoy en adelante, tomar 30 000 cabras y aprovechar la carne, el cuero y la grasa. Y las carnes de las cabras de aquí son tan limpias y más tiernas y más sabrosas que las de ovejas en otras partes. Se encuentran grandes cantidades de sal, por el lado del mar Océano, y por el otro lado muy hermosos sitios para poner eras de salinas. Las fuentes son hermosas, vivas y corrientes; y en 4 o 5 puntos se podrían hacer molinos de agua para moler. El país está lleno de llanos y de montañas que se puede ir cabalgando por todas partes, menos en alguna montaña que está formada de grandes riscos. El país es muy rico en pajaritos, en garzas, en avutardas, en pájaros de río de plumaje diferente de los de nuestras partes, en grandes palomos con la cola armiñada[53]

[53] *herminée.* Lección de Constantino Aznar, preferible a la que primero adoptamos nosotros, *terminée.* La *h* inicial es segura; y armiñado es voz conservada, especialmente en heráldica.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 69]

L'ISLE D'ERBANE, qui ce dit Forte Aventure, contient vint et quatre lieuez fransoises de long et VII de large; et en tel lieu y a elle ne contient que une lieue. Là est un mur grant et large qui comprent le pais tout à travers de l'une mer à l'autre, et semble que il y et là auprés pierrere d'asur, laquelle nous avons veue et trouvée, mais nous ne le savions exprover. Le pais n'est mie ainsi garni de grand bouys comme sont les isles dessus nommeez, mais de menu bouys portant let / de grant medicine en maniere de bame, est le pais tout plain; et d'autres arbres assez portens dates et olivez, mastic et autres choses bien estranges. Le pais est moult peuplé de chevres tant priveez que sauvages; et en puet on dorenavant prendre chascun an trante mile et mettre à profit la cher, le cuer et les gresses. Et sont les chers des chevrez de par desa auxi franchez et plus tandrez et plus savoureez que les moutons de par della. On y treuve grant foison de sel, du cousté devers la mer Occeane, et de l'autre cousté de moult bellez placez pour faire airez de salines. Les fontainez y sont belles, vivez et courans et en IIII ou en cinq lieux ⟨et⟩ pourroit on faire moulins moulans à choseau. Le pais est garni de plains et de montaignes et puet on chevaucher par tout, fors que en auscunes montaignes qui sont de grans rochers. Le pais est moult garni de oyselin, de herons, de bitardes, d'oyseaulx de rivere d'autre plumage que ceulx de par dessa, de grans coulons qui ont la cue herminée de blanc et de pigions de coulomber tant que merveillez, mais les fauscons les destruent touz, de cailles, d'alouetes, d'austres oyseaux tant que c'est sens nombre; et une maniere d'autres oyseaux qui sont blans

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de blanco,[54] y en palomas de palomar, tantas que parece mentira, pero los halcones las destruyen todas, en codornices, en alondras, en otros pájaros tantos que no tienen número; y una especie de otros pájaros que son blancos y grandes como un ganso, y van siempre en medio de las gentes y no dejan ninguna suciedad. Los habitantes son en poco número y viven de carne y de leche, y son de gran talla, hombres y mujeres, y muy firmes en su fe. Y es muy difícil cogerlos vivos; y tienen tal constitución entre ellos, que, si alguno es preso por los cristianos y vuelve entre sus manos, lo matan sin remedio. Hay muy buenos puertos para navíos pequeños, para cualquier estación; y el país se extiende por el lado Sur Suroeste hasta 12 leguas de distancia de Gran Canaria, y por el otro extremo, hacia Norte Nordeste, a 4 leguas de la isla de Lanzarote. *Las gentes van completamente desnudas, sobre todo los hombres, que sólo llevan una piel con su pelo, atada sobre la espalda. Las mujeres tienen una piel igual, de la misma manera, y dos pieles más, una delante y otra detrás, ceñidas alrededor de la cintura y que les llega hasta las rodillas y van calzadas sin empeine y tienen el cabello largo y rizado, y lo cortan sobre la frente, en la forma en que lo llevan los hombres. En esta isla*[55] *amamantan a sus hijos al pecho. Y por el lado de Levante, que es tierra firme poblada por moros, está el reino de Guinea, que se extiende hasta el Río del Oro, el cual río corre en tierra del Preste Juan.*

[54] Es bien difícil identificar estos *grans coulons* del texto, y no lo parece a primera vista, pues un 'gran palomo' ha llamado desde antiguo la atención de muchos de los visitantes de las Islas; ¡lo menciona ya Niccoloso da Recco en 1341! Nuestro autor hace constar su tamaño mayor que el de la paloma doméstica y el interesante detalle de la cola manchada de blanco, que así debe entenderse el *herminée en blanc*. Y precisamente estas son notas características de la mayor de las especies endémicas de palomas canarias, la *Columba junoniae* Hartert, paloma rabil, rabo blanco en castellano. Véase BANNERMAN, *Birds of the Atlantic Islands*, 1963, I, 127 y lám. 10 (WEBB y BERTHELOT la identificaron erróneamente con la especie de Madeira y la llamaron *Columba laurivola*, pero, desechada la identificación, HARTERT tuvo que rebautizar a la nuestra). Ahora bien, estas especies de palomas viven exclusivamente en y de los bosques de laureles, la asociación vegetal llamada *laurisilva*, y la *junoniae* es hoy muy escasa y sólo existe en La Gomera y La Palma. Aunque sin duda tuvieron una mayor difusión en el pasado, en ningún

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et grans comme une oye et hantant tousdiz entor les gens et n'y laissent nulle ordure. Les habitans sont pou de nombre et vivant de char et de lectagez et sont de grant estature, homez et famez, et moult fermez en leur creance. Et a poyne les puet on prendre vis; et ont telle condition entr'eulx que, si auscun est prins de crestians et il retornet en leur mains, il le tuent sans remede. Il y a de tres bons pors en toutes saisons pour petit navire; et marchest le pais du cousté de Su Suoest à XII lieuez prés de la Grant Canare et de l'autre bout devers Nort Nordest à IIII lieuez de f° 36 l'isle Lancelot. / Les gens vont touz nuz, espicielment les hommes, excepté un cuir à tuot le poel que ilz ont noué sur l'espaule. Les femmes ont autel cuer par maismes maniere et deux autres cuers, l'un devant et l'autre darrere, sains à travers des rains et leur vont jusques aus genois, et sont heuseez sans avans piez et portant grans cheveulx et crespez, qui sont taillé devant le front en la maniere que les hommes les portant. En Huytefale elles alectent leurs enfens à la memmelle. Et du cousté devers levant, qui est terre ferme peuplée de sarrazins, sciet le royaume de la Guinoye, qui s'estent jusques au flun de l'Or, lequel flun marche en la terre du preste Johan.

caso pudieron alcanzar a vivir en islas carentes de tales bosques, y es precisamente en Fuerteventura donde *Le Canarien* señala la presencia de sus *grans coulons*. Ante esta imposibilidad pensé en algún pájaro muy diferente, un tordo grande, *Oenanthe leucura*, llamativo por su cola blanca en el plumaje negro intenso (en catalán *Merla de cua blanca*, MALUQUER, *Els ocells de les terres catalanes*, 1956, I, 62) y que BANNERMAN conoce, con el nombre de *Oe. oenanthe leucorrhoa*, como ave de paso vista precisamente en Fuerteventura (*ob. cit.*, I, 339). Pero, ¿cómo puede llamarse 'gran palomo' a un túrdido? Antes creo que se alude a la *Columba junoniae*, trasladada de isla por confusión de recuerdos.—S.

[55] *En Huytefale*. Puede ser un nombre de lugar muy estropeado por el copista y que ya no podemos identificar, en el cual se llevaría un cierto corte de pelo por los hombres, o donde las mujeres amamantan al pecho, ¡cosa no bastante notable! Proponemos la corrección, que llevamos a la traducción: «En *ceste ysle* elles alectent leurs enfans à la mammelle». Recuérdese que luego hará constar que en Lanzarote lo hacían con la boca, lo que daba a las madres un feo aspecto.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LA ISLA DE LANZAROTE está a 4 leguas de la isla de Erbania, por el lado Norte Nordeste, y entre las dos está la isla de Lobos, que está despoblada y es casi redonda y no tiene más que una legua de largo y lo mismo de ancho, a un cuarto de legua de la costa de Erbania, y por el otro lado a 3 leguas de la isla de Lanzarote. Por el lado hacia Erbania tiene muy buen puerto para galeras. Allí vienen tantos lobos marinos, que parece milagro, y cada año se podría sacar de provecho de las pieles y de las grasas 500 doblas de oro o más. Y en cuanto a la isla de Lanzarote, que se llama en su lengua Tyterogaka y es casi del tamaño y de la forma de la isla de Rodas, tiene gran cantidad de aldeas y de buenas casas, y estaba muy poblada de gentes; pero los españoles y *los aragoneses* y otros corsarios de mar los han cogido varias veces y llevado en cautiverio, hasta que quedaron pocas gentes. Porque, cuando llegamos nosotros, sólo había unas 300 personas, que hemos cogido con mucho trabajo y mucho esfuerzo, y los hemos bautizado por la gracia de Dios; y por el lado de la isla Graciosa el país y la entrada son tan fuertes, que nadie podría entrar por fuerza. Y por el otro lado, hacia la Guinea, que es tierra firme de sarracenos, hay hermoso país llano y *muy buen puerto para invernar cualquier navío, que se llama Arrecife.* El país es hermoso y llano. No hay ningún árbol, sino pequeños matorrales para quemar, salvo una clase de leña que se llaman *higuieres*,[56] de las cuales todo el país está lleno, de un extremo

[56] *higuieres.* Indudablemente *higuera infernal.* Pero no es nada fácil determinar la especie a que se aplica aquí este nombre. Hoy en castellano es el *ricino* (*Ricinus communis, Palma Christi*), pero no es verosímil su abundancia en Fuer-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[C. 70][57]

'ISLE LANCELOT est à quatre lieus de l'isle d'Erbane, du cousté de Nort Nordest; et entre deulx est l'isle de Loupez, qui est despeuplée et est avecque ronde et ne contient que une lieue de long et autant de large, à un quart de lieue du cousté d'Erbane, et de l'autre part à III lieuez de l'isle Lancelot. Du cousté d'Erbane a tresbon port pour galeez. Là vient tant de loups marins que c'est merveille; et pouroit on chascun an avoir de proufit des peaus et des gresses cinq cens doublez d'or ou plus. Et quant à l'isle Lancelot, qui s'appelle en leur langage Tyterogaka et est prés du grant et de la faisson de l'isle de Rodez, il y a grant foison de vilagez et de bellez maisons. Et souloit estre moult peuplée de gens; mais les Espaigneulx et les Arragonnoyz et aultrez coursaire de mer les ont par maintez foiz pris et menez en servages tant qu'ilz sont demourez pou de gens. Car quant nous y arrivasmez, ilz n'estient que environ trois cens personnes, que nous avous pris à grant paine et à grant travail, et par la grace de Dieu baptisiez. Et du cousté de l'isle Gra / cieuse le pais et l'antrée est si forte que nul n'y pouroit entrer à force. Et de l'autre cousté, devers la Guynoye, qui est terre ferme de Sarrazins, e[s]t beau plain pais et tres bon port pour yverne tout navire, qui se nomme l'Arrecif. Le pais est beau et plain. Il n'y a nulz bouys fors que petis buissonnez pour ardoir, fors que une maniere de boys qui s'appelle hyguyerez, de quoy tout le pais est garni de l'un bout à l'autre, qui porte lait

teventura. MONOD (en P. DE CENIVAL et TH. MONOD, *Description de la Côte d'Afrique de Ceuta au Senegal par V. Fernandes*, 1938, notas 210 y 233) al hablar de la higuera infernal o ifernane que menciona Valentim Fernandes en la actual

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

al otro, que produce leche medicinal y *no puede arder de ninguna manera, hasta que esté seca y podrida, y tarda muy largo tiempo antes de secar.* Hay gran cantidad de fuentes y de cisternas, de pastos y de buenas tierras para cultivos, y crece gran cantidad de cebada, de que se hace muy buen pan. El país abunda en sal. Los habitantes son gentes hermosas. Los hombres van desnudos, a parte una capa por detrás, [que cae] hasta las corvas, y no se muestran vergonzosos de sus miembros. Las mujeres son hermosas y andan vestidas decentemente con grandes túnicas de pieles que llegan hasta el suelo. La mayor parte de ellas tienen tres maridos y sirven por mes; y el que debe tenerla después, los sirve todo el mes que el otro la tiene, y siempre hacen así, cada uno a su turno. Las mujeres crían muchos hijos *muy hermosos y graciosos y son blancos como los nuestros, pero se ponen tostados al viento, por falta de vestidos.* Las mujeres no tienen leche en sus tetas en aquella isla y amamantan a sus niños con la boca, y por esto tienen generalmente el bezo inferior más largo que el superior, lo cual es una cosa muy repulsiva. Y en cuanto a las *de las otras islas, no lo hacen así, sino que amamantan a sus niños al pecho, como lo hacen en tierra de cristianos.*

Mauritania (Bahía del Galgo) la identifica con la tabaiba dulce (*Euforbia balsamifera*), pero admite que el nombre ha podido darse a otras euforbias y aun a arbolillos muy diferentes (*Calotropis procera*, usada a veces para los flotadores). Creo probable que *Le Canarien* se refiera a alguna especie de porte arbóreo, que tal vez la balsamífera adquiere raramente, o acaso ejemplares muy viejos de esta misma. *Higuera infernal* parece que se ha llamado hasta a los mimos o hediondos (leguminosa, *Anagyris foetida* L) y al estramonio (*Datura stramonium*). En fin, tenemos que repetir la nota 3 del tomo II, pág. 254, que deseábamos mejorar.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de grant medicine et ne puet ardoir en nulle maniere iusque à tant qu'il est sceq et pouris, et est moult long temps ansoys qu'il puet estre sceq. Il y a grant foyson de fontainez et de citernez, de pasturagez et de bonnes terrez pour laborer et y croit grant quantité d'orge, de quoy on fait tres bon pain. Le pais est bien garni de cel. Les habitans sont belles gens. Les homes vont tous nuz, fors que un mantel darrere jusques au jarret et ne sont point honteus de leurs menbres. Les femmes sont belles et honnestement vestuez de grans houpelandes de cuers trinant jusquez à terre. La plus grant partie d'elles ont trois maris et servest par moys; et cellui qui la doit avoir aprés, les sert tout le moys que l'autre la tient et font tousdiz anxi, chascun à leur tour. Les femmes portent moult d'enfens moult beaux et moult gracieus et sont blans comme les nostrez, mais ilz se brunissent au hale par faute de vesture. Les femmez ne portent point de lait en leurs memelles en celle isle et alectant leurs enfens à la bouche; et pour ce ont elles communeement les balievres dessouz pluz longs que ceulx de dessus, qui est une chose moult malgracieuse. Et quant es autres isles, elles ne font mie ainsi, ains alatent leurs enfens aus mamelles, ainsy qu'ellez font en terre de cristiens.

[57] En este último apartado del Ms. el calígrafo omitió la inicial iluminada, aun reservando el espacio para ella. En el margen inferior aparece un escudo de armas, bajo manto y corona ducal, que, al no disponer sino de fotocopia, no sabemos si es miniado o estampado. Véase en el Apéndice la descripción de las miniaturas de ambos manuscritos.—S.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

APÉNDICES

A LOS TRES VOLÚMENES DE *LE CANARIEN*

POR

ELÍAS SERRA RÀFOLS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En el tomo I de esta obra, *Introducción* general a la misma, el Dr. Ciorănescu hace un estudio minucioso de los personajes centrales del episodio histórico que dio origen a este libro, *Le Canarien*, y de la formación de sus diferentes textos y avatares por éstos sufridos hasta las formas en que nos han llegado. Estos estudios tienen valor en sí mismos y difícilmente son ampliables después del esfuerzo erudito que dicha *Introducción* representa. Solamente cabrá, transcurridos varios años y vistos los problemas por otros ojos, coleccionar algunos complementos de detalle y presentar algunas variantes de criterio, o mejor matizar este criterio de manera personal. Tanto la aportación documental, en su mayor parte procedente de los archivos de Francia, como la indagación sobre el autor o autores de cada parte del texto, admiten poca añadidura; pero éste es, en fin, el tema del primer Apéndice que sigue. Un apartado dedicaré, siquiera breve, a la ilustración de los manuscritos, que bien lo marece por su riqueza.

En cambio, ya intencionalmente, apenas se trata en la *Introducción* acerca de la crónica misma de *Le Canarien*, de la narración de la conquista y establecimiento franco-normando en las Islas Canarias. Y éste es el principal interés histórico de la obra; si la información sobre la vida indígena en el momento de la invasión hubiese despertado verdadero interés y verdadera comprensión de parte de los autores testigos de los hechos, sin duda hoy apreciaríamos más esta información que la relación de las disputas y mútuas traiciones de los conquistadores y de los escasos hechos de armas que libraron con los nativos. Pero quién lea *Le Canarien* notará pronto que este fondo apenas es visto por los autores, que lo dan por supuesto, y sólo al describir las Islas una a una se rebajan a darnos alguna impresión de la vida indígena de aquellas de ellas, no todas, con las que tuvieron algún real

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

contacto. El etnólogo tendrá una decepción al leer una obra tan extensa como ésta y hallarla tan pobre para sus fines; en fin, dedicaremos un apartado final a reunir y comentar estos pocos datos. Pero mayor espacio tenemos que consagrar a la historia evenemencial, a los hehos de la conquista y especialmente a su sucesión cronológica y a su distribución geográfica en el perímetro de las Islas. Como esta localización ha exigido estudios especiales sobre el terreno y hasta formales excavaciones, todo ello constituirá tema de un segundo Apéndice. Y con esto hemos expuesto, sumariamente, todo nuestro programa:

Apéndice I: De los autores y los manuscritos de *Le Canarien.*
Excursus: La ilustración de los manuscritos.
Apéndice II: Cronología y topografía de la conquista betancuriana.
Excursus: Los canarios indígenas en *Le Canarien.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

I

DE LOS AUTORES Y LOS MANUSCRITOS DE *LE CANARIEN*

Le Canarien, como oportunamente señala Ciorănescu, no es, en realidad, una crónica de hechos, aunque éste era el deliberado próposito de los autores. Resultó luego que el curso del tiempo durante el cual se iba redactando el libro era mucho más lento de lo que requerían los hechos mismos, más bien espaciados y, uno por uno, poco significativos, que iban ocurriendo, y el trabajo languideció. El verdadero mérito de esta conquista fue la tenacidad, la paciencia, y estas virtudes son malas de narrar. Salvó la obra Gadifer, su autor moral, ya que no siempre material, que con su vasta cultura e ilusionada ambición de gloria llenó de divagaciones personales, morales, políticas, geográficas, religiosas, las largas etapas en que a los conquistadores no se les ocurría nada que contar. Cuando la dirección pasó a otras manos, si desaparecen estas digresiones, ocupa pronto su lugar la exaltación de los triunfos cortesanos, populares y políticos de Juan de Béthencourt. Y, en fin, es chocante que al último redactor se le ocurrió rellenar el final del libro con una novela familiar en la que el conquistador deja su glorioso papel triunfante para revestir otro, dramático en la intención del narrador, aunque resulte más bien ridículo para el lector.

Desde luego hay que aceptar como base la división de la obra en cuatro partes o fragmentos que tras largo estudio establece Ciorănescu. Copiemos, por una vez, de la página 262 de dicho tomo I:

I. *Del principio al cap. LXIX inclusive (corresponde al texto de G y relata la historia de los dos primeros años de la conquista).*

II. *Del cap. LXX hasta el cap. LXXVI inclusive (contiene la historia de la conquista de Fuerteventura y de la conversión de sus dos reyes, hasta el primer viaje de Béthencourt a Francia).*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

III. *Del cap. LXXVII al segundo párrafo del cap. LXXXVIII (relata el viaje de Béthencourt a Normandía, su regreso a las Islas, su expedición a Gran Canaria, La Palma y El Hierro, su viaje a Castilla y a Roma, hasta su definitivo regreso a Normandía).*

IV. *La segunda parte del cap. LXXXVIII (contiene la relación de los últimos años de la vida de Béthencourt).*

Que la primera parte es obra de Gadifer de La Salle es tesis que Ciorănescu había mantenido ya hace años en un trabajo publicado en 1952,[1] en forma que acaso resultaba todavía más convincente que en la aquí vertida, seguramente porque entonces siguió el método de estudiar exclusivamente el texto *G* y prescindir, en la ocasión, de sus deturpaciones en el texto *B*, generalmente recibido y seguido aun después de publicada la edic. Magry del primer texto *G*.

Ahora bien, en el prólogo mismo de la crónica, que ocupa por entero, en el original único conservado del texto *G*, su primera página, pero no más, se declara expresamente quiénes son los autores: «Nous, frere Pierre Boutier, moyne de Saint Jouin de Marnes, et Mons. Jehan le Verrier, prebstres, chappellains et serviteurs des chevaliers desus nommés...» A través de raras fantasías de los comentadores, se hizo corriente atribuir esta parte del libro sólo al primero de los dos, a Pierre Boutier, con exclusión de Le Verrier. No sería menos arbitraria la conclusión de Ciorănescu, si, al atribuir el texto a Gadifer, excluyese a los dos presbíteros; pero lo que sostiene es que la inspiración y también la redacción de algunos materiales son de Gadifer, aunque la realización material es de los capellanes. Y a este propósito conviene aquí una observación que Ciorănescu omite. Si bien señala[2] que las últimas líneas del prólogo parecen añadidas como para rellenar la página (y además faltan en *B* y seguramente en el Ms. que fue modelo de ambos), todavía entiendo que todo el prólogo es una evidente digresión redactada precisamente en la fecha en él mencionada, el 19 de abril de 1404, por los dos curas; es la dimisión, presentada por ellos en este día, de la función que

[1] A. Cioranescu, *La Crónica de Gadifer de La Salle*, «Revista de Historia», XVIII, 1952, págs. 476-494.

[2] III, 16, nota 4.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

habían tenido a su cargo hasta aquel momento. No hay en el prólogo nada, ninguna idea, que no sea repetición de lo dicho en el capítulo primero, salvo aquellos nombres y aquella solemne promesa de abstención de aquí en adelante. Y no se extrañe que los nombres de los autores falten en el dicho primer capítulo, donde hablan en primera persona plural; esta forma no hubiese sorprendido a nadie, y el anonimato es el caso más común de los cronistas medievales. Algo pasó aquel día que determinó a nuestros amanuenses a redactar el prólogo, entregar todo lo hecho a alguien, que no puede ser otro que su patrón Gadifer, y lavarse las manos para de ahí en adelante. Sabemos que Béthencourt llegó en aquel 19 de abril de su viaje a Castilla, en que prestó su vasallaje personal al rey Enrique. La presencia de Béthecourt hizo recelar a los cronistas áulicos de Gadifer, y estimaron conveniente quitarse de en medio, y sobre todo no responsabilizarse para lo futuro.

Y ahora hay que enfocar otra cuestión. ¿De quién fue la iniciativa, la idea de la crónica? ¿De ambos caballeros? Es posible, pero en manera alguna evidente ni preciso; ni aun cosa corriente. La narración de los hechos de una empresa militar, como la concibieron los curas, ya como autores, ya como personas designadas para ello, como «cronistas de guerra», ni era cosa necesaria ni común, por desgracia para los historiadores. Los reyes solían tener su cronistas áulicos, que a veces se quedaban en casa para escribir más cómodamente inspirándose por igual en su Tito Livio y en las nuevas que llegaban de la hueste; otras veces escribían como testigos, con una amplia confianza del jefe o príncipe a quien servían, que raramente controlaba de cerca la obra; y, en fin, hay muchos historiadores presenciales que de nadie habían recibido encargo alguno —bástenos citar nuestros Ramón Muntaner o Andrés Bernáldez—. Este servicio de prensa que tenemos en *Le Canarien* es bastante original; imagino que es una idea de Gadifer, el lector de libros en romance, el caballero aventurero, ambicioso de gloria. Si el trabajo comenzó antes de la primera ausencia de Béthencourt (por octubre de 1402), éste habría dado su consentimiento y con bastante indiferencia.

La obra, pues, comenzada con propósito de seguirla *hasta el fin*, se interrumpe súbitamente en 19 de abril de 1404, justo en la fecha del regreso de Béthencourt. ¿Se interrumpe? No ciertamente:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el texto *G* sigue todavía, incluso contuvo probablemente el primer relato de las ásperas discusiones de los dos capitanes, hoja hoy perdida —acaso no casualmente—, y también el diario de un viaje circular de Gadifer, hecho de acuerdo con su colega. Luego nuestro Ms. con el texto *G* queda truncado, dejando incluso espacio en blanco; lo que prueba que no se trata ya de un simple accidente como, tal vez, es el caso de la hoja perdida a que acabamos de referirnos.[1]

Y aquí es donde Ciorănescu coloca el inicio de la segunda parte o periodo de redacción de la crónica: esto es, cuando nos vemos forzados a acudir al otro Ms., el del texto *B*, que sabemos adulterado pero que ya es único.

Antes de proseguir, tenemos que insistir en la excesiva amplitud de sentido que damos a la palabra 'crónica' al aplicarla a *Le Canarien*, por lo menos en su primera parte; como dije, escribir una crónica fue el propósito de sus autores, Gadifer y sus redactores, pero de hecho el libro es más complejo; dada la manera de ver y escribir de ellos, las proezas a narrar escaseaban, aunque incluyeron en ellas, acertadamente, el hambre, la falta de ropa y lecho, la carne como pasto de cuaresma; aun así se pasaban los días, las semanas y meses sin tener ninguna *vaillance* que referir. Y entonces, Gadifer, aburrido, convierte la obra en un libro de reflexiones personales, casi un *zibaldòne* o libreta de memorias. Cuando, seguramente después de un tiempo de suspensión total de la obra, Gadifer se ausenta, con propósito o por lo menos promesa de regreso a los suyos —entre ellos, su mismo hijo, el valiente e infortunado Hanibal, y el fiel alemán Guillén d'Andernach (o de d'Andrach, como escriben más comúnmente los redactores)—, si llevó el libro (¿o una copia?) consigo, tuvo que dejar otro ejemplar completo en manos de sus parciales en Valtarajal de Fuerteventura, y

[1] Toda conjetura es vana sobre la pérdida de este folio, que ni siquiera podemos saber, faltos de inspección directa del volumen de la British Museum Library, cómo estaba inserto entre sus vecinos, si como folio suelto o si en doble hoja, como es regular. Incluso creí que el Ms. era de papel (por el ataque de la tinta en su primera hoja), como digo en pág. 16, nota 3 de este tomo, y sólo después vine a saber que era de vitela, según se explica en la nota 5. Supongo, en fin, que parte del texto del folio no gustó al autor o revisor de la obra, que sería el propio Gadifer, y que éste lo cortó o mandó cortar con propósito de sustituirlo, lo que no llegó a realizarse.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fue proseguido por ellos en el mismo espíritu de reivindicación de su derecho atropellado, aun ausente su jefe.

De ello resulta, según mi juicio, que la separación de la primera y la segunda parte de *Le Canarien* —hasta el capítulo LXX y a partir de éste— no es tan precisa como supone mi colega Ciorănescu. Un texto «gadiferante» siguió redactado, ahora ya desprovisto de las personales reflexiones que introducía Gadifer. ¿Quién escribió esta parte? No disponemos ahora de una confesión solemne y tan insólita como la que el prólogo de la obra contiene, de boca de los dos capellanes, y por tanto no sabemos quién es el autor, por confesión de parte. Pero ya Ciorănescu consignó[1] que todo el estilo de la narración sigue siendo el mismo a que estábamos habituados en el texto *G*. Si suponemos, como mi colega admite, que Gadifer siguió en la Isla, él sería el autor, pero tendríamos que mantenerlo en ella por todo el tiempo, hasta la definitiva partida de su rival y término de la conquista francesa. Esto es inverosímil, y mi opinión y convicción es que los «clercs» que escribieron la primera parte bajo la dirección de Gadifer, bien a pesar de la solemne dimisión del prólogo de abril de 1404, siguieron poniendo sus pecadoras manos —o tal vez sólo uno de ellos, que sería el más eficaz y plumífero— en la narración, de inspiración simpatizante con el bando gadiferiano. Este texto, a fin de cuentas, quedó como toda la conquista en manos de los Béthencourt y de él salió en 1490 el texto *B*, redactado y escrito materialmente por Juan V de Béthencourt, quien, terminada su labor, hizo desaparecer —o simplemente botó— el texto culpable que él acababa de traicionar y que ya no le servía de nada.

Solamente una copia había quedado en manos de Gadifer, la que fue trasladada en magnífica caligrafía, sin duda de orden y bajo la inspección de su autor y dueño, quien se permitió en esta ocasión algunos añadidos y aun algunos errores de lectura de que carecía el verdadero original en cursiva que trajo de las Islas. Resultó un bello libro en pergamino de 37 folios adornados con iniciales miniadas y ramajes (yedras) al gusto gótico del tiempo, un libro mucho más bello que el no despreciable de Juan V. Aunque no tiene los infinitos dibujitos de este último, su única ilustración no admite comparación por su calidad con aquéllos, hechos

[1] II, 264, nota 15.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en serie. Ahora sabemos[1] que este hermoso Ms. estuvo desde antes de 21 de julio de 1420 en la Librería de los Duques de Borgoña, de donde desapareció por la segunda mitad del siglo XVII; de manos de particulares pasó en el XIX al British Museum. Sospecho que fue ejecutado e ilustrado por orden de Gadifer, a intención y aun a cuenta del duque Philippe le Bon o de su padre Jean sans Peur; el trabajo era costoso y no parece que el de La Salle disfrutase en sus últimos años de rentas para permitirse tales lujos por puro placer personal, y ni siquiera tenía herederos a quienes trasmitirles su gloria, ya que menos su fortuna, en esta forma. Alguna visita al Duque, en solicitud de mercedes o de apoyos para recuperar su senescalía de Bigorre, daría lugar al viejo caballero para dar a conocer su obra al gran señor, que, como coleccionista de bellos libros, le encargaría la transcripción en *letra de forma*,

[1] Hace muchos años que se dio a conocer que el Ms. Egerton 2.709, del British Museum, que es el que contiene el texto *G* de *Le Canarien*, estuvo en la Librería de los Duques de Borgoña; publicó el hecho G. Doutrepont en su *Inventaire de la Librairie de Philippe le Bon*, Bruselas, 1906. El inventario a que se refiere fue cerrado en 21 de julio de 1420 en Dijon, corte de Borgoña; y su número 146 dice: «Item, ung aultre livre nommé Livre de Canare, escript en parchemin, de lettre de forme, à une histoire enluminé d'or, commençant ou II fueillet *Et pour ce*, et ou derrenier *Les gens*, couvert de cuir rouge à II fermouars de laton». Consultado por Doutrepont, el bibliotecario del British G. F. Warner, que fue quien en 1890 dio cuenta del ingreso del Ms. Egerton 2.709 en su librería, confirmó la identidad de la pieza. El bello Ms. había seguido figurando en la colección de Borgoña en los inventarios de 1467, 1487, 1536, 1571 y 1643, para desaparecer en adelante. En fin, para los canarios lo había dicho sumariamente nuestro colega Eloy Benito Ruano en su repertorio de Ms. canarios del British Museum, publicado en «Anuario de Estudios Atlánticos», I, 1955, p. 551. Pero, hasta aquí, no lo tuvimos en cuenta los publicadores de *Le Canarien*. Claro que la noticia no hace sino confirmar el supuesto de Ciorănescu de que el Ms. *G* fue trazado en vida de Gadifer y bajo su inmediata dirección. Yo añado ahora que debió de serlo por encargo del Duque, más probablemente que en la agreste Bigorre, en algún buen escritorio profesional de París o en el mismo Dijon, en la corte ducal a la que se destinaba. Nadie ha atendido a las armas ducales que adornan el último folio: cuartelado de Flandes, Francia-Inglaterra, Borgoña y Flandes de nuevo, armas que no sé si corresponden a Jean sans Peur, asesinado en 1419, tal vez escrito ya el Ms., o a su hijo y sucesor Philippe le Bon, el que en aquel mismo año 1420, en que nuestro libro estaba ya en su poder, firmó el tratado de Troyes, reconociendo la soberanía del rey inglés. Nuestro Gadifer había estado siempre en el bando Armagnac como seguidor de los Orléans frente a los borgoñones; pero estos bandos hacían paces y amistades, aunque siempre frágiles e insinceras.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lo que sería un halago para el desgraciado conquistador de las Islas Afortunadas.[1]

Pero si el autor de la mayor parte de estos capítulos, a partir del LXX, es el mismo de los precedentes, ¿en qué queda la autoría de Gadifer para éstos? Es que la tesis de Ciorănescu sobre Gadifer autor de *Le Canarien*, primera parte, debe entenderse como en tantas otras crónicas medievales anónimas; debe aceptarse sólo en el sentido en que decimos que la Crónica del Rey Jaime I o la de Pedro IV de Aragón son obra de estos personajes. Bien sabemos que otra mano u otras manos fueron las que redactaron el texto, pero la inspiración, la orientación fueron del señor, figura central y beneficiario de la obra; sólo en ese sentido limitado debe aceptarse la responsabilidad de Gadifer en *Le Canarien*; y debe ser mayor el valor de la contribución de sus colaboradores, cuando imprime unidad a toda la obra aun después de cesar la directa inspiración de Gadifer y declarar solemnemente aquéllos que la abandonaban, cosa que, sin duda, no hicieron.

Llegamos, en efecto, a la tercera de las partes señaladas por Ciorănescu, en la que, dice, se relata el primer viaje de Béthencourt a Normandía, su triunfal regreso a las Islas, su expedición menos triunfal a Gran Canaria, a La Palma y a El Hierro y su viaje final de regreso a Castilla y a Roma, hasta su llegada definitiva a su casa de Grainville.[2] Hay que confesar que aquí hay ya elementos —no toda la narración— difíciles de asimilar al tipo de relato que veníamos leyendo. No todo, repito: el recorrido por las Islas, único que realizó personalmente Béthencourt, aunque generalmente desde la borda, revela los mismos criterios generales de autencidad que tiene la crónica gadiferiana. Precisamente, desde que se planteó esta cuestión de veracidad de fondo de *Le Canarien*, se puso de relieve que episodios como el sangriento fracaso en Gran Canaria, la vergonzosa traición a los herreños,

[1] No puede suponerse que La Salle vendiese o donase simplemente su libro al Duque y ya en la cancillería de éste se transcribiese, pues aunque es sabido que de esa oficina salieron primorosas obras caligráficas, las pocas notas o adiciones que Gadifer puso a última hora (y que por no aparecer rastro de ellas en *B* no proceden del común original) muestran que el trabajo fue dirigido por La Salle. Pero ciertos errores del último apartado me hacen sospechar que la interrupción sobrevino en ausencia suya.

[2] Véase I, 279.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

torpemente disculpada por el narrador, etc., son cosas que un falsario se hubiese muy bien ahorrado y que incluso sorprenden en la pluma de un leal servidor que se propone halagar a un señor vanidoso. Y que eso se proponía el autor lo demuestran los relatos intercalados de los viajes, recibimientos apoteósicos y agasajos de parte de grandes personajes. Si fuese posible separar por algún otro criterio objetivo —lenguaje, redacción separada sin transiciones que los funden, etc.— estos fragmentos, de los otros, creo que ahí estaría la solución, que apoyaría la conclusión de Ciorănescu: estas glorificaciones serían fruto de las preocupaciones del redactor tardío de la apoteosis del normando conquistador. Pero en la práctica hay que confesar que es sumamente difícil extraer estos trozos del contexto que les acompaña; forman un relato ininterrumpido sin soluciones de continuidad y con evidentes analogías con todo lo anterior de la obra, sea cierto o falso lo que se narra.

Desgraciadamente, nada nos permite controlar— salvo aquella torpe sinceridad en un narrador áulico— el relato del viaje en torno a las Islas. Mientras, Ciorănescu demuestra bien que las apoteosis de Normandía, de Fuerteventura a su regreso, las de las cortes de Castilla y Romana, la de la ciudad de Florencia, etc., son del género novelesco, aunque contengan algunas reminiscencias desplazadas de tiempo y lugar. Estos pocos datos, confusamente recordados, especialmente alusiones a privilegios otorgados al conquistador por la corte de Castilla —o por la Iglesia, aunque fue la de Aviñón y no la de Roma—, hacen conjeturar a Ciorănescu la existencia de un libro, que sería lo único propio de Béthencourt y que Juan V fundió con el texto gadiferiano, simultáneamente adulterado. Este *libro de privilegios* se reflejaría en la carta de 1501 de Juan V a los Béthencourt de Canarias, que conocemos por su incorporación a probanzas genealógicas de éstos.

Mi colega[1] plantea la independencia original de este libro de Béthencourt respecto del texto de *G* gadiferiano y su continuación, hoy sólo conocida por *B*. Halla en la carta de 1501 datos no contenidos en *G* ni en *B*, y de ello deduce su preexistencia. Dificulta el juicio no sólo el hecho de que la carta de 1501 es un brevísimo sumario, sino el de que la conocemos sólo por una

[1] I, 296.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pseudo-traducción castellana de su original francés perdido. De la calidad de esta «traducción»[1] bastará decir que hay palabras que han tenido que dejarse ininteligibles, como en rezado de bruja (*gente dibina pontes*); los nombres propios salen en las más inesperadas grafías (*Barne* = Erbania; *Enheroque* = Richeroche; *Gadizo, Gallifer* = Gadifer); que la palabra francesa *très*, se traduce por la castellana *tres* (!), etc. Precisamente esta cantidad, tres, es uno de los datos que Ciorănescu cree poder atribuir al perdido original, independiente de *G* y *B*; las naves que trajeron a Béthencourt a Lanzarote en 1402 fueron tres; pero esto no es más que la «traducción» del texto uniforme de *G* y *B* que nos dicen que vino *auecques tres bon nauire*.[2] No merece más atención lo demás que se supone propio de este supuesto original perdido: *dos enemigos*, que corresponderá a *des ennemis*; un *13 de octubre*, mala transcripción de un 7 del mismo mes y atribuido a otro hecho en *G-B* (error más explicable en cifras romanas minúsculas, como estarían en los originales); otro cambio de fecha para el bautizo del niño Alonso, etc.

Un dato concreto hay, no obstante, al que Ciorănescu da tanta importancia, que cree deber apoyarse en él para destruir toda su propia labor anterior, anular toda la narración de *Le Canarien* y juzgar de falsario indudable a Gadifer y colaboradores. El caso es tan grave, que merece examinarse atentamente: dice la carta de 1501, según la conocemos:

Y estando allí (Béthencourt en Castilla) uno de sus capitanes le hizo muchos males, de manera que el pueblo de las yslas decía: Vuestra fee es mala y no nos guardáis fidelidad. Por lo qual el dicho señor perdió muchos hombres de guerra y el dicho capitán con su gente dibina pontes fue muerto.

Si prescindimos de esta última frase, en parte ininteligible, es bien claro a qué capitán se alude y a qué males se refiere; las palabras puestas en boca del pueblo de las Islas se hallan casi literales en *G-B*:[3] «de quoy sommes moult diffamés par deçà et

[1] I, 489-495.

[2] II, 19, lín. 9, y III, 17, lín. 14.

[3] *G*, III, líns. 18-20; igual en *B*, II, líns. 5-7, salvo *fort* por *moult* y *maintenant* por *ores*; véase también nota 1 de II, 114.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nostre foy est deprisée, laquelle ils tenoient à bonne et ores tienent le contraire»; se trata, naturalmente de Bertin de Berneval y de su funesta traición a Gadifer y a los lanzaroteños. También la pérdida de hombres de guerra nos es bien conocida y no se refiere precisamente a los dos compañeros muertos por los indígenas, sino claramente a los tantos que desertaron en esta ocasión; y acaso las palabras ininteligibles aludían al fin desastrado de la mayor parte de ellos. Pero la muerte del capitán traidor, si realmente está en la carta de 1501, cosa que no es clara, no está en la fuente. Probablemente, si existe este dato nuevo, no será más que un recurso literario, el condigno castigo divino a su mal comportamiento, y ni siquiera hace falta pensar en alguna confusión con aquellos dos muertos o con un pariente de Béthencourt que más adelante murió, en efecto, de muerte violenta en la isla de Lanzarote (Juanín de Béthencourt). Pero no es ésta la interpretación de Ciorănescu; observa que el cronista de fines del siglo XVI Abréu Galindo no sólo repite esta supuesta muerte del capitán infiel, sino que le da nombre: le llama Guillén de Béthencourt. Admite mi colega como artículo de fe[1] la existencia de este capitán-gobernador, dejado por Juan de Béthencourt al ausentarse de las Islas por primera vez en 1402 y su mal gobierno y muerte por los indígenas sublevados. Y como la crónica *Le Canarien,* ni en su original *G* ni en su trasunto *B,* dice nada de todo ello, sino que da un relato incompatible con este otro del gobernador Guillén, cae toda la narración de *Le Canarien* por falsa en hechos esenciales; es una pura novela de aventuras, *avant la lettre.*

Este testimonio de Abréu Galindo tendría alguna fuerza y pondría en tela de juicio la historia de Gadifer de La Salle según la admitíamos, si se pudiese probar que Abréu dispuso para sus dichos de otra fuente distinta de la carta de 1501, y además fuente digna de crédito. Afortunadamente para la historia no es así. Es bien cierto que, según demuestra Ciorănescu, no conoció Abréu la versión casi completa de *Le Canarien,* editada poco después de difundirse su obra, por Bergeron, en París, en 1629-30; pero no hace falta alguna suponerle otra fuente histórica escrita que la difundida carta de 1501, y precisamente en su corrompida «traducción», pues también cae en el dislate de los tres navíos, lo cual nos

[1] I, 252 y 253.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

asegura la procedencia de sus informes. Mi colega no lo cree así, y supone en Abréu Galindo materiales de otra procedencia: cita los tres navíos, que ya hemos visto que, al contrario, nos aseguran la carta de 1501 como fuente; además el nombre Fortuite para la isla Erbania, aquellas fechas erróneas, la cita de una serie de conquistadores que no se mencionan en *Le Canarien* y, sobre todo, ese capitán-gobernador Guillén de Béthencourt. Pero no veo en nada de todo esto siquiera un valor indiciario: lo que no procede expresamente de la famosa carta se explica de sobra por el ambiente que en el siglo XVI rodeaba al cronista franciscano. Las series de conquistadores son aludidas en la carta de 1501, pero no aparecen en *Le Canarien*. Promesas de datos que se piensa incorporar y que luego a última hora no se pueden aprontar es cosa frecuente; lo mismo hizo el autor de la crónica llamada *Lacunense* o *Anónimo de La Laguna*, y sería fácil aducir otros casos. ¡Prometer no es dar! En cambio Fray Juan de Abréu Galindo estaba de sobra rodeado de pretensiones genealógicas para que le fuese bien fácil hacer una lista, a menudo a ojo, de los conquistadores antepasados de las familias más vistosas de su tiempo. No creo que alcanzase a ver jamás la lista que un testigo poco posterior nos dice que figuraba en la pared de la capilla catedral de San Marcial de Rubicón.[1] Y errores de nombre y fecha son bien excusables cuando se trata de reconstruir una serie de hechos a base de relaciones verbales de segunda mano y sin papeles contemporáneos. No; Abréu no supo más que la carta de 1501, ya estropeada, y lo que cogió de oídas. Su Guillén, el nombre francés que le pareció más típico entonces por más germánico, no corresponde a nadie ni ha existido nunca. Mientras, la buena fe de Gadifer y sus coautores no es dudosa, y la pasión misma que ponía en vindicarse le guardaba —si en algún caso hubiese sido capaz de ella— de la fría invención de toda una historia que él pensaba que sería conocida de sus contemporáneos, que para esto la hizo escribir y luego poner en letra de forma. *Le Canarien* es una historia auténtica.

Sólo nos queda, en fin, que aludir a la cuarta parte de *Le Canarien*, la historia del drama familiar de Juan de Béthencourt con

[1] Véase nota 1 de I, 293, de esta obra.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

su esposa y su hermano. No creo que sea todo novela pasional; debió de haber graves disgustos coyugales que eran recordados en la familia y que Juan V tuvo el mal gusto de contar bien adobados, para justificar ante el lector que él, el heredero de la noble casa del conquistador de Canarias, no poseyera un arpante de tierra de la sucesión de éste: su padre había sido injustamente desheredado en Normandía y en Canarias, desgracia que apasionaba sin duda a Juan V, mucho más que las gloriosas hazañas de su antecesor.

En resumen, creo que la historia del texto de *Le Canarien* puede esquematizarse como se representa en la página de enfrente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

I Apuntes de los capellanes redactados a medida de los sucesos.

+

II Divagaciones personales de Gadifer, en días de ocio.

+

III Prólogo dimisión, escrito en 19 abril 1404.

Copia *G* que Gadifer lleva a Francia. ¿1405?

Traslado caligráfico, con algunas interpolaciones o digresiones del mismo Gadifer y algunos errores de lectura del amanuense. Es el Ms. Egerton 2.702, que estaba en la librería de los Duques de Borgoña desde 1420 hasta mitad del siglo XVII; después en manos privadas hasta su adquisición por el British Museum. 1888.

Primera edición por P. Margry en París, 1896; póstuma.

IV Continuación, a pesar de su dimisión, por los capellanes, ausente Gadifer, pero siguiendo su causa.

Copia *B*. Es llevada a Normandía por Juan IV de Béthencourt (¿1406?)

+

Juan de Béthencourt posee también una colección o Cartulario de Privilegios.

Hacia 1490 Juan V de B. aprovecha estos materiales, a los que une

+

Apoteosis de los viajes de Juan IV,
Dibujos a fantasía
Recuerdos familiares sobre desheredación de su padre Morelet;
con todo lo cual escribe el Ms. Montruffet.

A ruegos de los Betancores canarios escribe una carta y un resumen de su libro, que envía a éstos. 1501

Este resumen, para su utilización como probanza, que es lo único que interesa a los recipiendarios, es vertido al castellano por alguien que no sabía francés.

Abréu Galindo, único entre los cronistas canarios, conoce esta «traducción» y la usa en su historia, con ventaja sobre todos los demás, que sólo conocían la Crónica de Juan II, estropeada por Galíndez Carvajal. Abréu le suma informaciones orales genealógicas (¿1585?).

Galien de Béthencourt, siglo XVII, prepara una edición expurgada, especialmente de su parte última.

De estos materiales, acaso más que del Ms. Montruffet, pero disponiendo de él, Pierre Bergeron edita en París, 1629-30, *Le Canarien* por primera vez.

Esta edición es conocida por Marín y Cubas, como primer cronista canario. 1680.

El Ms. Montruffet pasa por varias manos, entre ellas las de la dama que le ha dado nombre, hasta que entra en la Biblioteca Municipal de Rouen.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

EXCURSUS

LA ILUSTRACIÓN DE LOS MANUSCRITOS

Todavía creo útiles algunas palabras más sobre la materialidad de los códices que nos han conservado las dos versiones o textos de *Le Canarien*, obra concebida como única en la intención de sus autores, cualesquiera que fuesen. Lo cierto es que las mismas facilidades que la fotografía o, mejor, fotocopia nos ha dado para el estudio de estos manuscritos han contribuido a excusar un conocimiento directo, un contacto con los códices mismos, tanto el Egerton 2.709 como el Montruffet, hoy de la Biblioteca Muncipal de Rouen. Así, inevitablemente, muchos detalles materiales se nos escapan, especialmente cubiertas, cosido, notas marginales de manos posteriores, etc. Y, no obstante, en este caso, más que en otros, el texto, por muy escrupulosamente que se haya transcrito y por constante que haya sido la observancia de las normas de publicación, no basta para nuestros fines. Ambos Ms. están dotados de ilustración, exquisita en el Egerton, aunque escasa la figurativa; copiosa, casi excesiva, en el Montruffet, que contiene 84 viñetas acompañando al texto. Si bien es cierto que hemos tenido cuidado, y empeño, en reproducir total y fielmente estas ilustraciones y que, por tanto, el lector puede gozar de ellas directamente, eso no basta: hasta cierto punto sería como si la reproducción fotográfica del Ms. excusase de su transcripción y, en este caso, de su traducción. Aunque nada pudiésemos explicar acerca de lo representado en los dibujos, quedaría como necesario el comentario equivalente a las notas que hemos puesto al texto.

Aparte las bellas hojarascas góticas que arrancando de las letras iniciales iluminadas decoran los márgenes del Ms. Egerton 2.709, éste lleva una lámina miniada casi a página entera, al comienzo del texto propio, tras del prólogo; ocupa casi todo el recto del folio 2, y es una verdadera obra de arte. Es desgracia que su ejecutor no tuvo bastante en cuenta la calidad, sin duda muy frágil,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del pergamino o, mejor, vitela, que iba a sustentarla y que la lámina, manchada de la tinta del reverso y ondulada por la pintura, nos ha llegado en pobre estado. Cuando, a fin del pasado siglo, se preparó la edición Margry, no siendo entonces apenas posible la reproducción en color, el editor material, Ernest Leroux, optó por encargar una interpretación de la pintura en grabado (al acero según creo) de insuperable ejecución, de parte de un grabador que se firma Gugenheim y que trabajaría en Londres, de donde no salió el original. Esta obra de arte es una interpretación muy fiel, pero sin duda mejorada, de la degradada obra original. Por ello, y porque lo merece artísticamente, la hemos reproducido también, en faz de la otra, al comienzo de este tomo.

Para valorar históricamente esta obra, hay que tener en cuenta que es realmente contemporánea de la escena representada; no podemos llegar a suponer que el artista haya sido testiminio del *très bon navire*, que, no sabemos cómo, poseía Gadifer de La Salle en 1402 y que puso a disposición de la empresa de los dos caballeros. Pero dibujada la nave ante Gadifer y por persona que estaría habituada a ver los tipos corrientes de embarcaciones de la época, puede dársele un verdadero valor documental:[1] de los dos tipos más corrientes en los mares atlánticos, la «coca» y la «carabela», una ancha y la otra sutil, representa claramente una nave de mucha manga, con pequeña torre de proa, sólo apta para un vigía o para el momento del combate; amplio castillo de popa que incluso sobresale de la borda y descansa en tablas horizontales, apoyadas en ella; este castillo, aunque las necesidades o convenciones del diseño no permiten señalarla, tiene una cámara al nivel de la cubierta principal y sobre ella la plataforma o toldilla (aquí sin toldo) en donde se exhiben los señores de la nave. Bajo la cubierta o puente principal no hay que pensar en otro puente intermedio; una bodega ocupará toda la altura sobre el «plan» o tablado que cubre la quilla, sobrequilla y el arranque de las cuadernas, y constituye el fondo interior de la nave; esta bodega no tiene otras aberturas a través del casco que los dos escobenes de

[1] Una referencia a esta lámina se dio ya en la nota 1, vol. I, pág. 232, para hacer notar que ya en esta ilustración del Ms. Egerton, que contiene el texto *G* de *Le Canarien*, se revela una franca parcialidad gadiferiana. Pero aun a riesgo de repetir conceptos, creo necesario dar una nueva descripción en este lugar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

proa, por uno de los cuales se arría o carga el ancla, que, cuando recogida o cargada, se sujeta horizontalmente por un cable, según muestra el dibujo. La arboladura se reduce al mástil único con su antena, en la que va cargada la vela «redonda», en realidad cuadrada, formando aquí tres bolsas, excesivamente separadas por el dibujante, según creo. Sobre la antena el mástil lleva la cofa de observación y la larga banderola o gallardete. El indispensable bote o lancha no se indica siquiera, por una de tantas convenciones del dibujo. En efecto, hay que interpretarlo; especialmente la escala distinta a que van dibujados la nave y sus tripulantes, éstos mucho mayores, como acaban de probarlo los tres diminutos que figuran en la cofa. La nave va repleta de guerreros, espaciados en el honorífico castillo de popa, apretujados en cubierta; todos o casi todos van armados de casco y gola de mallas, el «camail», y lucen lanzas y arcos. De tiempo han sido identificadas las figuras principales, sentadas en la toldilla: en el centro Gadifer de La Salle, apoyado en su adarga heráldica; a su lado, pero en lugar menos distinguido, Juan de Béthencourt, si bien, cuanto a éste, ningún emblema le distingue, salva su actitud, presentando la espalda desnuda como su colega. Detrás de ellos, de pie, dos hombres de guerra: uno, tocado con sombrero de ala en lugar de capacete, podría ser el maestre de la nave Robin Brument; el otro es un arquero, armado como la docena que puede contarse en cubierta, menos uno que también lleva sombrero; quedan todavía visibles el paje destocado que suena su trompa desde el castillete de proa y los tres gavieros de la cofa. Los dos gallardetes, de proa y del mástil, llevan los besantes de las armas de Gadifer. De los tres estandartes que flotan convencionalmente rígidos en la popa, sólo uno, y no el superior, muestra completas estas armas de La Salle; los otros dos, uno con la imagen de la Virgen y el Niño, rodeada de lises, y otro con un cuartelado de gules, las cruces de oro y campos en blanco o acaso raspados,[1] no me son identificables, como las adargas o escudos que empavesan la borda del castillo o exhiben dos de los guerreros.[2]

[1] Así lo interpretó WARNER, *loc. cit.*, en dicha nota 1 de I, 232, pero no me parece seguro.

[2] El mismo Ms. lleva estampado en rojo en sus folios primero recto y último, también recto, un escudo de armas. Pensé si podría ser un sello o marca de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En cantidad es mucho más rico el Ms. Montruffet, que, contando con las viñetas y una inicial heráldica, nos da hasta 85 ilustraciones, un verdadero álbum. Pero su calidad es muy inferior, aunque dibujadas con mano suelta que evita las rigideces góticas. En realidad no son miniaturas, salvo aquella letra; son dibujos a pluma, en tinta negra sobre un fondo sepia, realzados con toques en blanco.

Si, como hemos dicho, la lámina del Ms. Egerton revela en seguida su *parti pris* gadiferiano, tampoco hace falta hojear mucho para ver el compromiso betancuriano del Ms. Montruffet. El prólogo lleva ya una bella *P* inicial, único dibujo a todo color de este manuscrito, en cuyo hueco campea en plata el león rampante de sable, armas de Béthencourt (II, 11). Y a seguido, el primer dibujo en tinta vuelve a tomar como tema el el escudo del barón normando (II, 15; fol. 1 verso del original). El león rampante, en escudo atravesado en bandolera, va extraordinariamente realzado por el yelmo con su cimera[1] y profusos lambrequines que lo cubren y las dos figuras tenantes que mantienen casco y escudo: se trata precisamente de un tipo de tenantes que se vino a difundir por el siglo XIV, las figuras de «salvajes». Fue una moda cuyo origen no está bien determinado, pero a mí siempre me ha complacido la idea de que el tema fue sugerido por las noticias de los «salvajes canarios»[2] que corrieron en la literatura de entonces. Así podemos imaginar, en este caso con sobrados motivos, que los dos tenantes representan a nuestros canarios, con su pelo y barbas hirsutos y sus faldellines o taparrabos, compuestos de dos paños, forma menos común de interpretar este atuendo.

Librería de Borgoña, para la cual creo que fue [illegible] pero consultado el conservador de Manuscritos del British Mus[illegible], Ciorănescu, nos informa que sólo se trata de las armas de Fran[illegible]erton, Earl of Bridgwater, que ostentan todos los Mss. de esta colección.

[1] Corona o toca de barón, pero al parecer va surmontada de un rostro barbudo que sería un tercer «salvaje». En cambio hay que confesar que la silueta del león rampante, tanto en la inicial como en éste y otros dibujos, con su chata cabeza y su cola descomunal, antes recuerda un simio que al rey de los animales. Es punto que no nos afecta si realmente estas armas eran las de Morelet o las que realmente usó Juan IV, cuestión que Ciorănescu deja en suspenso (I, 267).

[2] «Brutos infideles canarios», Alfonso V de Aragón, Barcelona, 23 de agosto de 1419. Véase I, 466, doc. 118.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Respecto al interés del resto de los dibujos, conviene no olvidar que en este caso no puede hablarse de testimonio contemporáneo. Son dibujos a fantasía hechos un siglo después de los sucesos representados por quien no conocía el país donde tuvo lugar la mayoría de ellos; el artista no disponía de más datos que los contenidos en el texto anejo, y aun éstos los trata con gran desembarazo. A lo más sirven estos dibujos para darnos idea de cómo se imaginaban los hechos los lectores del siglo XV. Los convencionalismos, comunes con todas las ilustraciones miniadas del tiempo, son conocidos: falta de toda perspectiva, castillos y ciudades dominados por variadas y soberbias torres y campanarios, personajes vestidos siempre de ropas de corte o armaduras de parada. Un rasgo gracioso es la representación de las islas como pequeños bancos llanos o como motas, rodeados de agua, con sus árboles y torres, pero en conjunto no mucho mayores que la isla del náufrago que nos suelen dibujar los caricaturistas: un cono de tierra con una palma, en medio del Océano.

Al referirnos a muchos, no a todos los dibujos del manuscrito Montruffet, los citaré por el número de la página en que figuran en el vol. II de esta obra. Desde el de la pág. 17 notaremos el tipo de escenas y vestidos que predominará con mucho: en un paisaje convencional, una nave en puerto y unos caballeros que, rodeados o seguidos de servidores, forman el primer término, aunque en realidad la perspectiva no existe. Estamos en La Rochela y los dos caballeros a punto de embarcar para la gloriosa empresa; mientras contemplan la carga de la nave, conversan amorosamente unidos, vestidos de fastuosas hopalandas hasta los pies y tocados con grandes sombreros,[1] si bien uno de ellos mantiene un garrote en la mano. Entre los seguidores podemos distinguir un cura secular —no lleva ceñido el talle—, que será Le Verrier, y un «maronier» con su capuchón cónico vuelto adelante. En 23, escala en La Coruña, se ve mejor la nave, y desde luego el artista no abusa de su imaginación; se ha hecho un tipo de nave, luego un tipo de castillo de Rubicón, y los repite casi fielmente.

[1] Nos dice nuestro colega don Jesús Hernández Perera que la moda de estos grandes sombreros se difundió en Europa ante la presencia de los emigrados bizantinos que los venían usando. Aquí son constantes para los personajes de cuenta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La nave del Ms. de Juan V no es la de un solo mástil que nos daba un siglo antes el Ms. Egerton, sino, dentro del mismo tipo de «coca», una nave arbolada de tres palos, de los que el trinquete y el mesana se levantan de los castillos mismos de proa y popa, con sus velas de cuchillo y redonda, respectivamente. Era sin duda el modelo corriente en los puertos normandos hacia 1500, cuando el sobrino del conquistador imaginaba las hazañas que dirigió su tío, hacía un siglo casi. En 27 se ve partir la nave completa, creo que de La Coruña, lo que explicaría la despedida hostil que se representa. En efecto, como ya se advirtió, la correspondencia de los títulos de capítulo con el dibujo que les precede o sigue está sujeta a fluctuaciones que revelan que de hecho las escenas fueron dibujadas sin el pie inmediato como tema obligado, acaso antes que él fuese escrito. La misma nave u otra de tipo idéntico se repite en tantas viñetas, que es su *leit motif* dominante, pues aparece en más de la mitad de las 85 figuras, que no vale la pena de enumerar; en varias le acompañan botes o barcas sin puente, como la muy repleta figurada en 34, o la barquilla de 27, con su *leito* arqueado, que le da apariencia de piragua; curiosas también las planchas que dan acceso a la nave cuando atracada, en 17, 135, amplísima, y 349, estrechísima, por la que ha descendido el obispo. En 93 vemos el terrible naufragio, dramatizado, de la nave de Gadifer en Sanlúcar y, en fin, en 171, ¡el arca de Noé!

También los castillos se ven muy repetidos. Para el de Rubicón, que aparece desde 47, adopta el esquema de un lienzo almenado de muralla, en el que se abre ancha puerta de arco de medio punto, flanqueado por dos bonitas torres redondas coronadas de matacanes continuos; por encima del muro pueden verse otras torres y uno o más cuerpos de fábrica cubiertos a dos pendientes. Esta imagen se mantiene, salvo ligeras alteraciones o descuidos, tan constante en la pluma del dibujante, que de ella podría hasta sacarse un plano aproximado... que si alguna semejanza tuviese con el de los restos de muros excavados en Rubicón en 1960, ¡sería puramente casual! Por lo menos las cámaras interiores dibujadas en 12, 63, 287, 331 no superan mucho en dimensiones a las excavadas, aunque sí en pavimentos, ya que no podamos conjeturar el resto de la decoración.

Muy notable, uno de los más bonitos, es el dibujo 221, en el que en una convencional isla de Erbania, reducida a una tabla

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

redonda, se levantan los dos castillos, además, por excepción, rotulados: *Riche Roque* y *Baltarhais*, uno frente al otro. El primero repite la figura de Rubicón salvo las cubiertas cónicas que ahora lucen sus tres torres; mientras el segundo está formado por una sola torre y un barracón adosado a ella, pero todo ello dentro de una amplia empalizada de maderos que ciñe en parte una especie de parque reservado. Todavía me llama la atención el nombre del primer castillo: la segunda voz que lo forma, Roque, aunque es la usada más a menudo en el texto, no ha prevalecido, y sí la más afrancesada Roche, que es el nombre que conserva hasta hoy la fuente inmediata al emplazamiento del castillo.

Este mismo castillo de Riche Roche vuelve a aparecer en forma interesante en 267, cuando su señor Juan de Béthencourt lo hace reedificar tras la demolición a que le sometieron los canarios de Erbania; vemos a los artesanos tallando y ajustando buenos bloques de cantería, en lo que sin duda hay mucha fantasía, pues no sería este castillo mejor que el de Rubicón, hecho de cantos naturales más o menos escogidos, tomados con tierra y revestidos de cal.

A la verdad en los paisajes no suele intentarse siquiera dar una idea de lo descrito en el texto: ninguna idea (149, 243) de las dos ciudades, distantes una legua del puerto —que sería el de Gando— que tanto llamaron la atención de los franceses en Gran Canaria, hasta retener el nombre de ellas, Telde y Agüimes; ningún intento de pintar la gran montaña que describen en la isla de Tenerfiz o Tenerife (241). Apenas podemos señalar el río de agua corriente que desemboca en La Palma junto al lugar donde tomaron puerto, que, en efecto, está malamente dibujado en 157; y más precisamente la muralla que divide los dos reinos de Erbania o Fuerteventura (247 y 233), representada como un recto muro de bien aparejada cantería.

En cuanto al atuendo de los conquistadores, ya dije que el dibujante abusa de los largos vestidos talares, hopalandas ceñidas y amplios sombreros, a menudo con sus largas tocas colgantes a la moda borgoñona. Si en 133, recién desembarcada la compañía en Lanzarote, todo el mundo lleva armadura completa, con coraza, faldones, perneras, etc., muy pronto vemos de nuevo a los principales personajes en cada escena, revestidos de sus hopalandas y tocados con sus sombreros, y si éstos pudiesen darles algún alivio contra el sol canario, aquéllas resultarían bien incómodas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de haberse usado en realidad. Desde luego ninguna alusión a las justas lamentaciones de la crónica acerca de los miserables vestidos raídos que, noche y día, eran toda la ropa que cubría las carnes de los pocos fieles que con su constancia entre 1402 y 1404 dieron cima a la empresa.

En 47 vemos a Gadifer, ricamente vestido en traje de corte, dando órdenes a Bertin, cortesmente descubierto, y que si también viste a lo cortesano, va a cuerpo, con su jaqueta borgoñona entallada —si bien es dudoso si los personajes representados son el propio Bertin con hopa y el patrón o marino de la nave Morella, en *cullotte*—. En todo caso Bertin luce traje talar en 51, 61, 71, etc. Pero en la mayoría de las escenas los hombres de armas llevan simple saya ceñida al cuerpo, en lugar de la coraza, extemporánea para aquella guerra de paciencia; así como cubren la cabeza con pequeños sombreros o con gorras, en lugar del casco metálico. Las armas que llevan en manos, por lo común muy escasamente dibujadas, parecen lanzas, aunque pocas veces se detalla el hierro de las mismas (157, precisamente en manos de hombres de vestido talar; 213, 269). De otras armas, las espadas suelen figurarse desproporcionadamente largas; el arco es el arma de tipo más común y es también de gran tamaño. Rara la ballesta, pero bien señalada: sobre todo la actitud del ballestero remontado su artefacto, sujeto con el pie, es bien característica (en 135, 139, 143; en 57 al hombro, en 145 disparando). Aparecen algunos escudos, ya pequeñas rodelas, ya grandes adargas, pero, curiosamente, siempre en manos de los indígenas (143, 145, 241, 253, 269, 283), apenas con la excepción de 139 en que es un guerrero cristiano quién se apoya en un gran escudo reluciente; mientras estos mismos indígenas no disponen en estos dibujos de otra arma ofensiva que las hastas sin hierro y las piedras tiradas a mano. Las tropas de hombres de armas van conducidas a menudo por estandartes, que suelen ser dos: una banderola con una cruz, como la de San Jorge, y otro rectangular con las armas de Béthencourt, alguna vez con el campo vacío, sin duda por pereza del artista (16, 135, 139, 193).

Mientras en varios dibujos aparece con su hábito bien detallado el supuesto viajero franciscano (195 a 207), no es fácil descubrir a los clérigos autores de la obra, en nuestras viñetas: creo ver al cura Le Verrier en 17, tal vez en 79, en el bote conducido por el español Jiménez, y alguna otra vez; pero, salvo cuando van

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

revestidos para actos sacramentales (185, misa ante los reyes conversos de Lanzarote; 291, bautismo de un rey de Fuerteventura), raramente ocupan lugar destacado: sólo en 83, cuando acuden en inútil reclamación a la nave Tajamar. Y aun aquí están muy dudosamente caracterizados: uno lleva sobre un traje talar unas tiras anudadas, que pueden figurar unas estolas mejor que cordones de hábito; su compañero parece llevar simplemente la habitual hopalanda ceñida y se cubre con rollo y toca; únicamente una bolsa o limosnero que cuelga de su talle le distingue de cualquiera de los personajes seglares de otros dibujos. Apenas se puede aventurar que el primero sea el monje Boutier y el segundo el cura Le Verrier. Pueden ser nuestros eclesiásticos las dos primeras figuras que saludan a Béthencourt en 309 y, asimismo, un monje tonsurado que le acompaña, a la izquierda, en la cena de despedida (331) y, entonces, excluido el barbudo rey de Lanzarote, Le Verrier sería uno de los dos restantes comensales (?).

Los marineros, como dije, se distinguen por sus capuchones puntiagudos (por ejemplo en 43, 77, 83, 105), alguna vez con la punta vuelta adelante a modo de gorro frigio (17, 37).

La representación adoptada para los indígenas es barbas y cabello sueltos, desnudos salvo un amplio faldón sujeto a la cintura; así aparecen en grupos compactos desde 61, cuando el traidor Bertin conduce una partida de ellos a la Tajamar. Los reyes suelen añadir a este atuendo una rica corona, entendida según la tradición europea (121, 167, 185, 283 en que los dos reyes de Fuerteventura adoptan, además, otros atributos, uno un cetro, el otro una amplia banda; en 291 uno de ellos se bautiza luciendo la más brillante corona de piedras). Pero en algunas ocasiones el bravo rey de Lanzarote tiene que afrontar situaciones más difíciles: si en 121 conserva su corona, está bien sujeto en un pesado cepo y, lo que acaso es peor, contempla con atención bien expresada por el dibujante cómo el traidor Asche se concierta con Gadifer; en cambio en 125, totalmente desnudo, se lleva el cepo mismo; y ya en 63 se libra de los guardas que le ha puesto Bertin, castigando a uno con el puño y llevándose los grilletes colgando del brazo.

En el recorrido de las Isla por Gadifer, se presentan a veces sus naturales, con escasa variedad: en 237, en La Palma, al parecer arrojando piedras; en 239 en La Gomera; 241, Tenerife; 243, Gran Canaria, en donde junto a tres mujeres casi totalmente desnudas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dos hombres están cavando la tierra con azadas de cuernos; en 247, Erbania, llevan mantos negros a la espalda y, en fin, en 253, Lanzarote, se alude sin duda a la poliandría de su sistema matrimonial, representando una mujer, vestida ya como una matrona francesa, pero acompañada de tres hombres, dos de los cuales lucen escudos de guerra. Escenas de combate, interpretadas apenas como matanzas de desnudos indígenas, crudamente dibujadas —incluso una cabeza cortada olvidada en el suelo—, no repugnan al artista: 145, 219, 269.

Pero tiene muy poca habilidad en mover sus figuras, así que los mejores temas que le ofrecía la crónica, sin duda los pacíficos y los guerreros ocurridos en Gran Canaria, se le olvidan, y los que aprovecha pierden toda realidad: así la pelea por la lancha de Gadifer (65), en que apenas distinguimos entre los contendientes; la entrega de las mujeres francesas a los españoles (71), en que, a pesar del crecido número que de ellas presenta, seis, por lo menos, vestidas elegantemente con sus cofias y vestidos rozagantes, y una de ellas derribada en el suelo por el único raptor, la escena carece de todo el dramatismo que sugiere el pasaje correspondiente de la crónica.

Si tienen algo pintoresco las escenas de visitas a caballo de las islas, montando la mula que le regaló el rey a Béthencourt (193, 325), las escenas de corte, las vistas con el rey de Castilla, las recepciones del papa, son bien monótonas: Béthencourt hinca la rodilla ante el prócer de turno, sentado en su trono, flanqueado de unos curiosos cortinajes recogidos como bolsas (99, 257, 343, 347, esta vez despedida al aire libre). En una escena análoga, 287, se nos muestra el rico salón de Riche Roque, cuando Béthencourt recibe en él al emisario de los reyes de Erbania, para proponer su sumisión y bautismo.

El autor de este enorme repertorio de aleluyas queda en el anónimo. Debió trabajar bastante tiempo en su obra, seguramente en retardo de la escritura de la crónica, pues hacia el fin del libro no es raro que algunos espacios reservados hayan quedado sin dibujar; y, en general, hay viñetas sólo en estado de esbozo, mientras otras han sido retocadas prolijamente, no siempre con fortuna. ¿Podría ser el propio Juan V, redactor y calígrafo del libro, también el autor de su ilustración?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

APÉNDICE II

CRONOLOGÍA Y TOPOGRAFÍA DE LA CONQUISTA BETANCURIANA

Saben ya nuestros lectores que el conocimiento de este episodio histórico se basa en una crónica no sólo contemporánea, sino escrita a medida que se desarrollaban los hechos y en la que su autor o autores anotaban cuidadosamente las fechas que les parecían interesantes. La impresión que sacamos de la lectura es, pues, la de una precisión cronológica absoluta, raramente alcanzable a través de textos narrativos, y ni aun con auxilio de documentos. No obstante conviene guardarse de una confianza excesiva: cuando una fecha es anotada el día mismo en que sucede un hecho, no hay otro error posible que el de pluma —mucho más fácil en cifras romanas— o el de calendario, no siempre a mano del que escribía en otros tiempos; pero si la anotación no ha sido simultánea, transcurridos bien pocos días la memoria falla y un margen de aproximación debe ser admitido.

Además si nuestra crónica nos ha llegado con escasos errores de copia en su primera parte, la contenida en el texto *G*, no hay que insistir en que ha sido no ya plagada de errores, sino de deliberadas mixtificaciones y no menos de verdaderas invenciones o fantasías, en el texto conservado sólo en el Ms. de Juan V o Montruffet. Y la cronología, siempre de apariencia precisa, merece todas las desconfianzas y precauciones: unas veces su redactor estropeó su original para adaptarlo a sus fines, y aun ello con muy poca habilidad y menos cuidado, y entonces suele omitir la fecha de su original que no le conviene; otras veces, al narrar hechos imaginarios o de los que sólo tenía reminiscencia indirecta o imprecisa, no quiere dejar de fecharlos con la precisión que había usado hasta entonces, y se decide a inventar hasta las datas. Esta cuestión cronológica ha sido examinada ya en el vol. I por el Dr. Ciorănescu.[1] Aquí me limitaré a referirme a los pocos puntos en

[1] I, págs. 235-243 y 273-287.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los que creo vale la pena insistir y a exponer para esa parte última de la cronología de *Le Canarien*, tan suspecta, un criterio acaso todavía más agnóstico que el de Ciorănescu.

—

Lo que ha dado una autoridad difícilmente discutible al conjunto de la cronología de *Le Canarien* es que su punto de partida, la salida de los caballeros conquistadores y su compañía de La Rochela en primero de mayo de 1402, puede considerarse precisamente confirmado por vía documental; las instrucciones y las contestaciones de los negociadores franceses en la conferencia franco-inglesa de Leulinghen, de 1 de julio y de agosto de aquel año, confirman la salida de Francia de ambos caballeros y con objeto de conquistar las Islas de Canaria e Infierno (Vide I, 409, docs. 74 y 75). Y no sólo se parte de fecha segura, sino que algunos documentos más que poseemos siguen coincidiendo con lo que la crónica dice, o lo que de ella se deduce: *Le Canarien* nos presenta a Béthencourt regresando desde octubre de 1402 a Castilla, donde acaba por prestar vasallaje a nombre personal por las Islas de Canaria ante el rey Enrique III; y, en efecto, desde enero de 1403 le vemos hacer pregonar en Sevilla su pretensión a la corona real de Canarias,[1] y en Aviñón la Santidad de Benedicto XIII concede indulgencias y otros favores espirituales a provecho de la empresa conquistadora de ambos caballeros franceses, nombrados los dos expresamente, si bien Béthencourt va en primer lugar.[2] En noviembre del mismo año es la corte de Castilla la que se ocupa de Béthencourt, aquí mencionado solo, y le concede exenciones que suponen reconocimiento de soberanía castellana por parte del beneficiado, si bien no se habla expresamente de vasallaje.[3] Y en la corte pontificia no había cesado la gestión betancuriana y, ya de retorno el conquistador en sus islas de acá del mar según *Le Canarien*, en Marsella, julio de 1404 ,Benedicto XIII,

[1] Véase el texto en la sección de documentos de este tomo III. Publiqué el pregón, hallado por Marco Dorta, en *Dos noticias sevillanas...* «El Museo Canario», III, 1935, pág. 59. No se incluyó en la colección documental del tomo I y la añadimos en la de éste.

[2] I, págs. 412-415, docs. 77 y 78.

[3] I, pág. 215, doc. 79.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

papa, expedía bula creando el obispado de Rubicón (Rubrico, Rubico) o Rubicense y su iglesia catedral de San Marcial.[1]

No era, pues, puramente por la general impresión de exactitud y veracidad que se desprende del fondo de todo el relato, sino por su comprobación documental en diversos extremos que la crónica en conjunto y su cronología en particular han merecido general aceptación desde que fue conocida; aun frente a otra tradición cronística que establecía un diferente punto de arranque y con él toda otra construcción.[2]

El regreso del conquistador normando, después de sus prolijas gestiones políticas en las cortes pontificia y castellana, tiene lugar el 14 de abril de 1404. Aunque esta fecha dio lugar a confusión por culpa del texto adulterado de Juan V —que la silencia y trata de dejar suponer otra en muchos meses anterior,[3] para sus fines de exaltación de su héroe—, conocido el texto *G*, que la repite en este capítulo LXI (III, 117) después de adelantarla ya en el prólogo (pág. 15, lín. 23, en realidad posterior, pues el prólogo es evidentemente añadido, hecho en 14 de abril de 1404 precisamente), la cosa quedó clara;[4] y la cronología hasta este momento parecía no ofrecer dudas.

Pero aún hay una fecha inexplicable. El texto *G* nos cuenta en el capítulo XLII, pag. 85, lín. 16, que la última captura del rey de Lanzarote, que precedió de inmediato a su bautismo, ocurrió «le jeudi XXV^{e} jour de janvier mil CCCC et trois».[5] No admite esta fecha el desarrollo ordenado de la narración, pues apenas en

[1] I, pág. 417, doc. 80.

[2] Me refiero a la versión propia de las crónicas de Castilla que, siguiendo la desgraciada edición de la Crónica de Juan II por Galíndez Carvajal, pone en 1417 la venida de Béthencourt a Canarias, y aun le cambian el nombre por Letancort.

[3] Véase nota 3 de II, 210.

[4] No sé si atribuir a un sutil genio vengador de Juan V la mala suerte que nos ha acompañado al mentar esta fecha: en I, 141, pusimos *ebril* por *abril*, una de las no muchas erratas escapadas, y, caso peor, en I, 273, salió «el normando volvía *de* sus islas . . . » en lugar de «volvía *a* sus islas . . . », como exigía el texto.

[5] Una vez por todas advirtamos que las citas de *Le Canarien* se hacen siempre del texto francés, único que da fe, pues nuestra traducción tiene sólo el doble objeto de una propuesta interpretación de los pasajes oscuros y de facilitar la lectura al público de lengua castellana que prefiera evitarse el trabajo, no siempre liviano, de interpretar el original francés. Además la cita es siempre del texto *G*, cuando existe, y solamente a falta de éste se cita el *B*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la página anterior se mencionaba la salida para Castilla de la barcaza, única que hasta entonces había socorrido a los conquistadores, el día de San Dionisio, 9 de octubre, de 1403, y cuando se capturó al rey ya se habían consumido totalmente los recursos de boca que la nave trajo. Además en el texto *B* se escribe 1404 y así lo más natural y más cómodo es suponer un error, *iij* en lugar de *iiij* en el Ms. original de la copia Egerton, que escribe *trois* en letra. Pero ... y el *jeudi*? Se da el caso de que el 25 de enero fue jueves en 1403, pero no en 1404, que fue viernes.[1] Estas fechas, entonces, han sido retocadas, esto es, construidas *a posteriori*, y todas son más o menos erróneas.

Si esta conclusión pesimista se impone para esta parte tan bien trabada de *Le Canarien*, ¿qué diremos de las fechas del resto de la crónica?

Se ocupa expresamente Ciorănescu de esta cronología, ya propia sólo del Ms. *B*, en I, 273-275. Observa en seguida la rapidez de los hechos, el viaje de los dos capitanes a Castilla, lo más pronto en agosto de 1404; la separación definitiva por sentencia o por pacto transaccional, y la vuelta de Béthencourt desde 7 de octubre del mismo 1404, y este ritmo acelerado, aunque no materialmente imposible, se convierte en vértigo desde el regreso triunfal de Normandía, en mayo de 1405, hasta la marcha definitiva y la llegada a Grainville precisamente aquel 19 de abril de 1406, fecha que Juan V había entendido mal en el prólogo de *G* y se creía obligado a respetar. Llega, en efecto, un punto en que ya es imposible seguir al narrador por la yuxtaposición de sus fechas, como Ciorănescu ha demostrado suficientemente (I, 197-198).

Ahora bien, aquí se plantea un problema de opción: las fechas que nos da para esta parte *Le Canarien B* son inadmisibles.

[1] Además pone *fevrier* en lugar de *janvier* (lo que tampoco nos da un jueves), pero ello parece ser una corrección o rescrito, que Ciorănescu explica en nota 1 de II, 166. No me convence la explicación, por la antedicha razón de que la captura del rey junto con cierto almacén de grano vino a aliviar una situación de hambre a la que se había llegado al agotarse las provisiones de la barcaza que salió en 9 de octubre de 1403 para Andalucía, según se refiere con todo detalle en el Cap. XLII de *G* (págs. 83-85 del presente tomo).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aun sin disponer, desgraciadamente, de documentos en que apoyar nuestra repulsa —ni que fuesen unos pocos como tuvimos para corroborar las fechas de la primera parte, la contenida en *G*—, esta cronología es inadmisible por sí misma. Pero, ¿debemos rechazar con la cronología los hechos mismos o por lo menos su sucesión e ilación, según nos la da *B*? El caso de crónicas narrativas con cronología equivocada o errónea, pero fundamentalmente bien informadas en cuanto a los hechos mismos, no es raro, casi diría que es un caso habitual. En efecto, una persona contemporánea y hasta testigo de una serie de hechos, pero que no dispone en el momento en que se le ocurre escribir sus recuerdos de papeles o apuntes escritos y fechados simultáneamente con el devenir de aquellos hechos, es seguro que errará al tratar de reconstruir las fechas. Los discretos omiten toda cronología y a lo más se limitan a señalar alguna contemporaneidad o término *ante quem* o *post quem*; pero no todos saben hacerlo. Juan V, ya sea por abandonar por sus razones la cronología de su modelo original, o ya que este caraciese de ella, inventó una, supeditada a aquel pie forzado del 14 de abril de 1406 para la vuelta definitiva de su tío conquistador a su casa de Normandía.

Ciorănescu ante esta libertad de opción —ya rechazar sólo la cronología o también la sucesión de hechos—, prefiere tratar de reconstruir el proceso de la conquista, desde que no disponemos de otro texto que este *B anacrónico*, con arreglo a deducciones más o menos lógicas. Puede tener, o no, fundamento para ello; en realidad andamos a tientas y no puedo rechazar sus conclusiones, apoyándome en ninguna razón sólida. Pero creo preferible, ante nuestra ignorancia, confesarla como es y —con todas las reservas— seguir la narración tal como la hemos recibido. Aun diré que me inclino a creer que las cosas ocurrieron así y en el mismo orden aproximado; me inclino a aceptar la cronología relativa, rechazando la absoluta, ¡hasta que algún C-14 (en forma de algún documento datado) nos permita conseguirla!

Que esta actitud no es más que un modesto agnosticismo es indudable; basta fijarse en que, en el punto inicial de este periodo anacrónico de *Le Canarien*, tenemos en *B* la noticia de la fundación de Valtarajal (aunque todavía no menciona el nombre) antes de la visita de Gadifer a Gran Canaria (II, cap. LXI, pág. 221, lín. 6), mientras en *G*, si bien justamente el nombre del castillo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aparece truncado en el Ms. Egerton, el hecho se coloca al regreso de La Salle a Erbania (III, 123, lín. 15). No desconoce Ciorănescu esta contradicción (I, 274, lín. 27), y hay que confesar que es un buen punto de partida para la libertad con que, a seguido, maneja los episodios de esta historia. Pero creo que es un esfuerzo inútil, faltos como estamos de argumentos convincentes. Nuestro colega sólo puede aprontar el argumento *ex silentio*: la presencia tanto de Gadifer como de Béthencourt en Francia (o en Castilla) no está atestada hasta mucho después de lo que supone *Le Canarien*; pero ya he dicho que hay que prescindir de la cronología absoluta y sólo aprovechar los hechos, dejándolos en su orden relativo, en esta segunda parte. Las partes tercera (viaje triunfal de regreso) y cuarta (conflictos familiares), probablemente imaginarias o noveladas, ya no merecen siquiera tal atención.

* * *

La localización de los hechos narrados por *Le Canarien* ha merecido poca atención, tanto de parte de los editores anteriores de la crónica como de los mismos historiadores que, basándose en ella principal o únicamente, han reconstruido y narrado la historia de la conquista francesa. Tal vez muchas localizaciones les han parecido obvias y, las restantes o de poco interés o, en todo caso, imposibles de fijar. Es inútil buscar conjeturas sobre los lugares mencionados en los cronistas antiguos; tampoco el diligente Viera, que, salvo en buen coche de postas, debió de ser pésimo viajero y peor caminante, se preocupó nada del tema. Los autores de los siglos XIX y XX, sin ocuparse de estudiar las dificultades, adelantan a veces identificaciones gratuitas, como de simple inspiración, que desgraciadamente han trascendido a los mapas oficiales y han creado un ambiente de cosa juzgada, muy lejos de la realidad.

He dedicado bastante tiempo, y algunos sudores, a localizar los principales escenarios de *Le Canarien*. Para otros me he limitado a examinar con cuidado los indicios que se desprenden del mismo texto y a compararlos luego con los mapas, más bien medianos que buenos, de que hoy disponemos y de que, desde luego, carecían los autores pasados; lo que en parte excusa su negligencia, pues así no les era fácil concretar nada, aunque algunos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

resultados se consiguen sin más que interrogar cortesmente al pastor o al labriego.

Vamos, pues, siguiendo el texto *G* de la crónica (después en su caso el *B*), a tratar de localizar los lugares nombrados o simplemente descritos sin nombre a lo largo de la narración. Empezamos por omitir, desde luego, los del País de Caux, cuna de Béthencourt, ampliamente estudiados por el Dr. Ciorănescu en el tomo I, caps. I a III; menos atención presta a la tierra de Gadifer y a sus andanzas, pero pueden verse en el cap. IV del mismo tomo. La crónica comienza de hecho con la salida de los dos caballeros y su compañía de La Rochela, pero tampoco el viaje y sus escalas han de ocuparnos aquí. Desde Cádiz, nuestros afortunados expedicionarios, «*con su muy buen navío*» se ponen en cinco días en Lanzarote, singladura que si no puede compararse a la de nuestros aviones de hoy, no desmerece de la de los buques de vapor que todavía hemos conocido hacia 1925-1930, que ponían tres días completos en el mismo trayecto. Para ayudar al lector a situar los lugares, ya dentro de las Islas, especialmente las dos orientales, teatro principal de la empresa betancuriana, acompañamos esquemas cartográficos al fin de este apéndice, dispuestos de manera que desplegados puedan consultarse con el texto. Afortunadamente para estas islas he dispuesto del mapa «Plano Director» de la Cartografía Militar de España, que si bien es caprichosísimo en nomenclatura y escasea en indicaciones tan importantes en estos países como los pozos y los nacientes de agua, es de buena escala, de 1 : 25.000. Al citar lugares tendré que indicar si el nombre procede de este mapa o de boca de los pastores baquianos, pues raramente coinciden.

Puerto de la Graciosa. Los expedicionarios arribaron al *puerto de la isla Graciosa*; se entiende el magnífico canal entre esta isla menor y la de Lanzarote, hoy llamado en los mapas *El Río* y que es sin duda el mejor puerto natural de todo el Archipiélago en cuanto a fondeo y protección de los vientos, pero escaso de agua dulce y, sobre todo, sin acceso fácil al interior de la isla mayor, circunstancias que le han descartado de la vida marítima, salvo como base de campañas temporales de pesca, que al fin han determinado el establecimiento en dos pueblos de los pescadores,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ya hoy bien afincados en Graciosa, y de salineros en la frontera costa de Lanzarote. Pero ya en lo antiguo debió de ser el primer puerto al que arribaban los nautas aventureros atraídos por cualquier motivo hacia por las Islas; su seguridad y ser el fondeadero primero viniendo de Europa o del África mediterránea. Acaba de confirmarlo el reciente hallazgo de una ánfora de época romana en el fondo de una caleta de la Graciosa, inmediata a El Río (octubre de 1964), único hallazgo de este tipo hasta hoy conocido en Canarias.

Rubicón. De El Río los aventureros subirían el Risco de Famara, y por sus cimas los indígenas, a los que *Le Canarien* llama siempre *canarios*, primero escondidos, vinieron luego, por mérito de un intérprete que traían los franceses, adquirido en Castilla como muestra su nombre de pila Alfonso, a tratos con los recién llegados. Se pactó un acuerdo de alianza; parece que los franceses garantizaban a los canarios contra los frecuentes piratas y en cambio recibían de sus amigos suministros de carne y grano; interpretado todo ello como una sumisión espontánea o pacífica, no había de momento otra cosa que hacer en Lanzarote, y así se explica que el plan de acción inmediato se concibiese sólo para Fuerteventura; ante todo la construcción del castillo de Rubicón, del que luego (III, 29, lín. 20) se nos dice que estaba en el extremo opuesto de la isla. En efecto, en los mapas modernos (desde Coello, 1849) suele llevar este nombre de Rubicón toda la región sur de Lanzarote, extenso país ligeramente ondulado situado al S y poniente de la Atalaya de Femés (608 m.) y de los montes Haches (561 y 262 m.); por lo demás el nombre es desconocido de los habitantes del país, caso frecuente en nuestra cartografía oficial. Es de lo más desolado de la isla y choca a primera vista que fuese el lugar escogido por los franceses para su primer establecimiento. Puede abonar esta elección precisamente el deseo de incomodar mínimamente a sus nuevos amigos canarios, cuya vida tradicional en la región central, en la que tenían sus sementeras de cebada, se querría interferir lo menos posible; pero, acaso mejor, hay que pensar, como he dicho, en que ya sometida la isla prácticamente, los capitanes piensan en seguida en reducir a Fuerteventura. Esta isla es, en efecto, objeto de una expedición aun

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

antes de la marcha de Béthencourt a Castilla en busca de mayores recursos, exigidos precisamente por la imposibilidad de conseguir tal reducción en una campaña rápida o por medio de un acuerdo con los canarios de Erbania, que es el nombre comunmente usado para esta segunda isla. Rubicón era la mejor base para pasar fácilmente al otro lado del estrecho de La Bocaina (que no tiene nombre en *Le Canarien*, aunque a menudo es ponderado lo penoso de la travesía, III, 51, líns. 15-17; 39, líns. 8-10).

En realidad en el texto de *Le Canarien* no hay otra precisión sobre la situación del castillo de Rubicón que esta de localizarlo en el extremo opuesto al puerto de la Graciosa. Como el lugar inhóspito que ocupó fue más o menos pronto abandonado como veremos, el recuerdo del emplazamiento preciso, si bien retenido indirectamente en la memoria de los raros habitantes de aquel país, fue totalmente olvidado por los letrados y eruditos; y estos eruditos, autores de las descripciones y de los mapas, inventaron una identificación con un castillo moderno, del siglo XVIII, levantado en aquella región; o con una playa llamada a veces Las Coloradas, nombre que se relacionó, arbitrariamente, con el del castillo. Y en cambio nadie atendió a que, de un episodio de la narración, se deduce que desde el castillo, situado en alto, hasta la mar o playa inmediata había una pendiente que era posible recorrer.[1]

En otra parte se nos cuenta que Béthencourt mandó hacer una iglesia cerca del castillo (texto *B*, II, 321, lín. 36 y 333, lín. 20), pero no se le da nombre ni dedicación; Benedicto XIII, papa, más explícito (o mejor informado que Juan V), al erigir el obispado de Rubicón (7 de julio de 1404) nos informa que era de San Marcial, el santo obispo de Limoges, que tiene su fiesta en 30 de junio, acaso la de fundación del castillo o de la iglesia misma, que el papa supone ya existente cuando otorga su bula, pero que es muy posible tardase bastante en levantarse, como se desprende del texto de *Le Canarien*. Ahora bien, el recuerdo de este culto y de esta ermita —aunque desafectada y destruida a fines del siglo XVI, como luego diré— ha perdurado entre los habitantes de la comarca, especialmente en relación con los pozos de agua potable,

[1] III, 47, líns. 15-19. «Aucunes femmes... les bailla... aux Espagnols... qui les trainerent d'amont du chastel jusques à bas sur la marine».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aunque más o menos salobre, abiertos en considerable número, siete por lo menos, en el lecho del barranco y que se llaman todavía los pozos de San Marcial; conocimiento que, como de ordinario, no alcanza a los mapas, que a lo más contienen la mención de *playa del pozo*, sin más. Uno de ellos, en realidad más que pozo un vasto aljibe que almacena el agua subálvea del barranco, el más bajo e inmediato al castillo que luego pudimos ubicar, será tan antiguo o más que éste, pues los colonizadores franceses necesitaban asegurarse el agua antes que nada, y para ello no escatimaron trabajo ni sólida obra, como vamos a ver.

Aunque en la tradición histórica de Canarias quedó también el recuerdo del castillo de Rubicón, no se conocían restos materialen de él. Modernamente solían los historiadores explicar esta desaparición total suponiendo que el solar del castillo era el mismo que vino a ocupar hasta hoy la llamada Torre del Águila o de Las Coloradas, plataforma artillera levantada en el siglo XVIII, en 1741, en la misma costa sur de Lanzarote y que se conserva en buen estado; al hacer la nueva obra —se pensaba— se aprovecharon los materiales y el solar de la antigua ruina.

En mi primera visita a los lugares también acudí a éste, pero bastó un vistazo para comprender que no podía coincidir con la topografía que suponen los textos de la crónica: la Torre del Águila domina el mar, sin playa alguna, desde la cima de un acantilado inaccesible; la playa más inmediata, la de Las Coloradas, que nuestro guía llamaba de Afe, está a más de un kilómetro de distancia. Además disponíamos ya de otro texto precioso para situar los lugares.[1] Es la declaración de un testigo en una información de calidad y servicios hecha en Fuerteventura en 1602; manifiesta el testimonio Nicolás Hernández que Juan de Béthencourt, el conquistador, «entró primeramente en Lanzarote y allí hizo una torre al lado de un barranco, a quien los franceses pusieron Rubicón, de la cual hay paredes y memoria, y de la otra parte del barranco una iglesia, a la cual puso San Marcial, que según oyó decir fue el día que entró en la tierra, y dentro de la iglesia estaban escriptos muchos nombres de letra francesa de los caballeros franceses que

[1] Lo publicó el historiador don Sergio Bonnet Suárez en «Revista de Historia», t. 20, 1954, pág. 81, extraído de un archivo privado de Las Palmas, el de la casa Manrique de Lara.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vinieron a la conquista, y este testimonio alcanzó a ver muchos nombres dellos, los cuales han sido deshechos y borrados por los moriscos, y el retablo hecho pedazos, y esta iglesia fue la cabeza deste obispado, el cual se llamó muchos años antes que se ganara Canaria, y después de ganada, el obispado de Rubicón»; así, pues, entre el castillo y la iglesia había un barranco, y nada de esto se ve en Torre del Águila. Pero la pretendida identidad, en lo que yo mismo abundé en una nota de la pág. 29 del vol. II, al igual que otros muchos, viene de tiempo; probablemente ya corrió entre los ilustrados del siglo XVIII, pues parece reflejarla la inscripción que corona la puerta de la torre misma y que fue colocada en 1769, muchos años después de su construcción en 1741, con ocasión de su reedificación, tras de haber sido desmantelada por piratas argelinos en 1749. Aunque aquí no tiene lugar el estudio de esta Torre del Águila, copio la susodicha inscripción, inédita hasta que la publiqué en «Revista de Historia Canaria», 1960, pág. 347:

REINANDO EL SR. D. CARLOS III
MANDANDO ESTAS YSLAS EL EXCMO.
SR. D. MIGUEL LOPEZ FERNANDES
DE HEREDIA MARISCAL DE CAMPO SE
REDIFICO ESTA TORE DE SAN MARCIAL
PUERTO DE LAS COLORADAS PUNTA
DEL AGUILA. ANO DE
1769

Esta mención de San Marcial ya supone acaso la errónea identificación de que tratamos por parte del autor del texto y, en todo caso, ha contribuido a difundirla y autorizarla.

Cuando al fin pudimos alcanzar el barranco de los Pozos de San Marcial, tras explorar inútilmente el de las Mujeres, ya vimos que coincidía con el dicho de Nicolás Hernández, salvo que hoy día no afloraban restos de la torre ni de la iglesia; ésta está señalada por una cruz de madera asentada sobre una peana de piedras sueltas, pero nada pudimos descubrir de sus muros y cimientos. Esperábamos otra cosa por los datos que pudimos ver y leer conservados en el archivo de la parroquia de Yaiza, a cuya jurisdicción pertenece hoy este distrito. En efecto, en un libro allí guardado —de cuya existencia teníamos noticia por el Dr. Ciorănescu,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

al que debemos también otros datos aquí aprovechados— se contienen documentos tocantes a un proyecto de reconstrucción de la iglesia de San Marcial, sobre los mismos cimientos antiguos, que se inició en 1862 por el párroco de Yaiza, quien de recién los había hallado al parecer. En esta ocasión se dibujó un plano con arreglo —se dice— a dichos cimientos, que por lo menos permite conocer las dimensiones horizontales de la obra desaparecida, según la vieron o creyeron verla entonces; el alzado anejo es menos útil, pues se sujeta a un tipo neoclásico convencional, y por lo demás no sería ya posible adivinar el original. Insisto en que ahora no pudimos distinguir nada en el terreno, ni el menor rastro de cimiento.

Es difícil precisar el momento en que el culto de San Marcial cesó en este lugar, pues, sin darse cuenta de que cuando esto ocurrió fue trasladado a otro lugar más seguro, hay quien invoca testimonio de la existencia de una ermita de esta advocación en la Isla para dar por demostrado que es la levantada de orden de Juan de Béthencourt (así, la mención de la presencia del Ilustrísimo Dávila varios días en ella en 1735); ¡una ermita de San Marcial, con culto regular, existe actualmente todavía! Es la iglesia o ermita de Femés, llena de curiosos exvotos marineros, a poco más de 7 km de Rubicón, pero con un desnivel de 350 m por encima. A raíz de algún asalto pirático, que puede ser ya anterior al de 1593, primero del que tengo noticia, la ermita sería abandonada; Nicolás Hernández atribuye su ruina a los «moriscos», acaso con aviesa intención de culpar a los cautivos de origen africano que en su tiempo constituían gran parte de la población de la Isla. Tal vez, al contrario, los confunde con los «moros», que ya en este tiempo habían raziado la Isla, pero, en cuanto sabemos, en partes más prometedoras de botín que estas desiertas playas del sur. En aquel año 1593 desembarcó en Rubicón la tripulación de dos naos inglesas, y fueron éstos, y no los moros, al parecer, los que derribaron la ermita de San Marcial y se llevaron la madera de ella, después de haber deshecho el altar. Lo cierto es que fue el Ilustrísimo Cámara y Murga, según rezan sus mismas sinodales impresas en 1631, quien, en ocasión de visita, dio orden de desacrar la ermita y trasladar el culto de San Marcial tierra adentro, seguramente a Femés, donde ha persistido, y no sin peligros; en efecto, las menciones posteriores de este culto deben entenderse de su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

iglesia de Femés, y entre ellas todavía las hay poco gratas; los moros de los jabeques argelinos, que en 1749 hemos dicho desmantelaron la Torre del Águila, se internaron tierra adentro, según nos cuenta Viera, y quemaron la ermita de San Marcial. No hay que extrañar que hasta avanzado el siglo XIX (recuérdense además los volcanes de Lanzarote, de 1733 hasta la última explosión de 1824) nadie pensase en reconstruir la perdida ermita, a lo que también se oponían los intereses creados en torno a la nueva, mejor situada para el resto de la Isla.

En realidad el estímulo para recordar estos lugares no vino del castillo ni de la ermita, sino de los pozos de San Marcial, más necesarios en aquel desierto, cuando se trató de poblarlo o repoblarlo. Así lo revelan unas curiosas noticias que, procedentes de los papeles de don José Agustín Álvarez Rixo, ha tenido la bondad de copiarnos y remitirnos don Telesforo Bravo (a quien se los facilitó don Julián Fernández Calzadilla y doña M. P. Álvarez, nieta de Álvarez Rixo). Dice así este curioso del siglo pasado (las notas que van al pie son nuestras):

> «El Eco del Comercio», N° 1.734 de 26 de Agosto de 1868, al copiar un artículo que publiqué en «El Time» N° dice de esta manera.
>
> Nuestro apreciable colega «El Time», de Santa Cruz de La Palma, publica el siguiente curioso artículo.
>
> *Manantial descubierto en Lanzarote.* En consecuencia de lo manifestado por algunos periódicos de la provincia referente al descubrimiento de un manantial de aguas en las inmediaciones de Papagayo y torre de Águila o Rubicón en la Isla de Lanzarote, copiamos una nota que se halla en relación de cierta curiosa visita hecha al Puertecito de Papagayo el 17 de Mayo de 1815, que dice así:
>
> «También vimos el barranco denominado del Agua por los antiguos porque tal vez entonces habría allí algún remanente qe. surtiere de agua a los inmediatos conquistadores alojados en la torre de Rubicón. Pero hoy está aquel sitio tan seco como todo lo demás; creo que con las convulciones y trastornos geológicos ocasionados por los repetidos volcanes que fatigaron la isla de Lanzarote desde 1733 a 37 cesaría este benéfico manantial si es que no filtra por debajo de la mucha arena aluvial que cubre el lecho del barranco.[1]
>
> Acaso será reaparecida esta dicha agua un poco más acá o más allá del sitio primordial? O estará ahora impregnada de sustancias que en la

[1] Los trastornos volcánicos aludidos no afectaron en ningún momento a esta zona del sur de Lanzarote.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

antigüedad no tenía? todo puede ser; y hemos reparado que nadie se haya acordado del nombre del mencionado Barranco del Agua, no obstante que hasta el día lo retiene.[1] J. A. A. R.

* * *

En el mismo número N. 1.734 del Eco ofrece para uno de los números siguientes la relación de cómo y cuándo fue vuelta a descubrir esta agua por D. Ramón Delgado: y debe ser en el N° 1.736 de principio de Septiembre de 1868.

Dicha relación es bastante curiosa: Pues habiendo desembarcado por una playa o puertecito nombrado Aeifé[2] en aquella parte S. O. de Lanzarote a pricipios de Agosto de 1868 se internó un poco en el país y acertó a ver unas mugeres que iban a labar ropa hacia una depresión o cañada que formaba allí el terreno; se dirigió allá e inspeccionó el manantial, que estaba situado entre unas lomas o cañada antes llamada de S. Marcial conociéndose haber sido de antiguo servicio, porque tiene una pozeta redonda tajada en la peña y una bóbeda de arquitectura que se interna en el terreno (havía [¿hacia?] otros dos pozos más adentro [? ilegible] cuya bóveda fue recientem. descubierta en virtud de escavación hecha pr. el Ayunt° de Femés, estimulado parece por las observaciones qe. hubo de hacerle Delgado).[3] Mas como Delgado no es arqueólogo no nos dice en qué fecha ni por quién pudo haber sido construida aquella obra[4] (que seguramente hubo de ser por los conquistadores normandos) y a dicha poseta van todavía las mugeres de los campos vecinos a labar la ropa. D. Ramón Delgado que iba con sed bebió de aquella agua, y por propia experiencia conoció que tiene la cualidad de ser muy diurética y así la recomendó a un su amigo suyo a quien le fue de bastante provecho para el achaque que padecía.

Habiendo caminado un poco más arriba encontró una pequeña y

[1] El nombre Barranco del Agua no lo he oído ni visto escrito, pero puede tomarse como variante de Barranco del Pozo o de los Pozos, formas que alternarían en boca de la gente. Naturalmente que el agua no corrió nunca por el lecho —de no ser en ocasión de aguaceros extraordinarios—, pero la vena subálvea, más o menos abundante, no habrá desaparecido nunca.

[2] La Playa de Las Coloradas de los mapas fue llamada de Afe por nuestro guía, como dijimos arriba. ¿Será esta misma de Aeifé?

[3] Esto es confuso y contradictorio: de un lado las mujeres acudían al manantial al llegar Delgado en agosto del 67; de otro lado la fábrica de acondicionamiento del mismo fue «descubierta» por el ayuntamiento a ruegos de Delgado mismo. Acaso hay que entender que las mujeres se servían del agua extraída por la boca superior del pozo y Delgado hizo abrir la rampa, probablemente entullada por la arena, y así se puso de manifiesto la bóveda.

[4] ¡Es mucha la confianza de este narrador en los recursos de la *arqueología profesional*!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vieja cruz[1] de madera con un mal [?] cerco de piedra seca; y preguntando a las mugeres qué significaba o por qué razón estaba aquella cruz en aquel sitio solitario? le dijeron que era la señal que habían dejado los antiguos del punto donde estubo la primera catedral[2] de S. Marcial de Rubicón. Entonces Delgado concibió la piadosa idea de señalar aquel punto de una manera más digna; y vuelto a su casa y pueblo de Arrecife, hizo hacer una buena cruz[3] que algunos meses después a 3 de Mayo de 1868 condujo el mismo (en su barco a la Papagayo y) al lugar de Femés, jurisdicción a que pertenece aquel término cuyo párroco aprobó el pensamiento y bendijo dicha nueva cruz y con (el Ayuntamiento) descente pompa civil y eclesiástica la colocó en el dicho sitio de la antigua, sobre un modesto basamento de mampostería que el mismo Delgado (ofreció) costear.

Éste es el resumen de su relación y merece público agradecimiento por haber hecho revivir este patriótico e histórico recuerdo.

Siguen todavía datos muy vagos sobre el contenido mineral de las aguas, que no nos interesa en este momento, y largas reflexiones y comentarios de don José Agustín, que no hacen al caso y que a menudo demuestran una gran desorientación, como atribuir la pobreza vegetal de aquellos parajes a la acción de los conquistadores, inclinarse a creer que la cruz primera correspondería a alguna sepultura, ¡y acusar de todo ello a los lanzaroteños!

Esto en cuanto a la desaparecida iglesia y a los pozos, que en realidad son lo único bien conservado de la época del establecimiento francés que buscamos y que exigen un más completo estudio. Del castillo nadie habla, desde 1602. En mi primera visita, el Sr. Tarquis vio una piedra escuadrada en la cresta de la derecha del barranco; en la segunda ni eso supe hallar. En la Memoria de J. de C. Serra-Ràfols se explica cómo en el único y reducido

[1] Si no fuese por lo de *vieja*, pensaría que esta cruz la colocó el párroco de Yaiza (¿o de Femés?) en 1862, apenas cinco años antes, cuando *descubrió* el lugar e inició las gestiones para reconstruir la ermita, de todo lo cual nada sabía al parecer, el *descubridor* de 1867. Pero, si realmente era vieja, procedería del momento en que el culto fue retirado canónicamente de este lugar, de orden del obispo Cámara. El «cerco», ¿serían los cimientos aludidos en 1862?

[2] Esta palabra *catedral*, inusitada sin duda entre aquellas lavanderas, nos advierte de la arbitrariedad, por lo menos de lenguaje, del autor de estas noticias.

[3] Ésta es la que hoy subsiste, y las iniciales que lleva, R. D., son las del donador.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lugar donde no aflora la roca viva, un espacio terroso en el extremo del lomo más vecino al mar y en parte roído por éste en las mareas gruesas (pues de ordinario queda una franja de playa al pie de la colina), se abrió una zanja de exploración que en seguida dio resultado, al interferir un muro de 0,90 m de grosor y una altura conservada de 0,50, y cuya cima, disimulada por unos centímetros de tierra y arena dura, estaba al mismo nivel del relleno de las cámaras que el mismo muro cerraba.

¿Cuándo fue destruida la torre y por quién? Sabemos de ella menos que de la iglesia. Cabe pensar que el arrase de la obra fue hecho por los mismos lanzaroteños, deseosos de borrar para cualquier merodeador de la mar todo rastro de vida humana en lugar donde precisamente hay una buena aguada. Es probable que el «castillo», más cercano y visible de la mar que la ermita, desapareciese antes que ésta. El aprovechamiento de los materiales visibles consumó la destrucción.

Para cerrar este prefacio a la Memoria técnica, daré la lista de episodios por mí conocidos que han ocurrido en este lugar.

1402, verano.—Juan de Béthencourt funda el castillo de Rubicón, según t. II, pág. 31, lín. 5.

1404, 7 julio.—Juan de Béthencourt y Gadifer de La Salle informan a Benedicto XIII de que en el castillo hay una iglesia dedicada a San Marcial, y en Marsella expide el papa su bula erigiendo aquella iglesia en catedral y el castillo en ciudad. Apud dicha bula, t. I, pág. 417, doc. 80.

1406.—Juan de Béthencourt reúne a su gente en el castillo y dispone, al partir para Francia, que Jean le Maçon, su maestro de obras, levante en Rubicón una iglesia, a cuyo fin señala rentas. Apud II, 333, líns. 20-23.

1407.—La iglesia de Rubicón ha sido levantada, según el mismo texto *B.* II, 349, líns. 10 y sigs.

1532.—17 noviembre.—Sancho de Herrera, señor de Lanzarote, hace merced a Juan de Saavedra, su sobrino, de un solar y un pozo en Rubicón, que se dice Montaña Roxa. Original

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

protocolizado ante Juan de Ascanio, escribano de Lanzarote, año 1639. Juan de Saavedra era hijo natural de Pedro Hernández Saavedra y de una mora cautiva, y padre de Ana Viciosa, señora de la isla de Santa Clara.—Datos facilitados por el Dr. Ciorănescu, apud. Arch. provincial de Las Palmas.

1593.—Desembarca en Rubicón la tripulación de dos naos inglesas, que derriba la ermita de San Marcial, se lleva la madera y deshace el altar.—Dato del Dr. Ciorănescu, apud Inquisición.

1602.—Nicolás Hernández, testigo jurado, describe el lugar y dice que cuando él lo vio tanto la ermita como la torre se hallaban derribados, pero quedaban muros de ellos. De información notarial publicada por don Sergio Bonnet, cit.

1631.—Se editan en esta fecha las sinodales de la diócesis de Canaria por el Ilmo. Sr. don Cristóbal de la Cámara y Murga, en las que consta que con ocasión de la visita pastoral de uno o dos años antes dispuso Su Ilustrísima el traslado de la imagen y culto de San Marcial desde la ermita de Rubicón a cinco leguas al interior, para evitar nuevas profanaciones.

1638, 21 enero.—Proceso eclesiástico contra Marcial de Saavedra, vecino de Lanzarote, por haber enterrado un niño sin consentimiento del cura, en la ermita de San Marcial de Rubicón; antes había enterrado allí otro niño «Don Gonzalo» de Saavedra, señor de la isla.—Archivo Episcopal de Tenerife.

1735.—El Ilmo. Dr. Dávila permanece varios días en la ermita de San Marcial. Debe entenderse en Femés.

1741.—El Comandante Militar de Canarias general don Antonio Bonito Pignatelli manda construir, según planos del ingeniero Claudio de Lisle, la Torre del Águila, que queda a unos tres kilómetros a poniente de Rubicón.

1749.—Dos jabeques argelinos queman la Torre del Águila e, internándose tierra adentro, queman también la ermita de San Marcial en Femés.

1769.—El Comandante Militar don Miguel López Fernández de Heredia manda restaurar Torre del Águila, según planos del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ingeniero Alonso de los Ángeles, y hace colocar una lápida alusiva.

1815, 17 de mayo.—Unos curiosos desembarcan en el Barranco del Agua, junto al puertecito de Papagayo, y lo encuentran seco. Al parecer no vieron los pozos, que se hallarían cubiertos de arena. De un artículo de don Agustín Álvarez Rixo en «El Time», reproducido en «El Eco del Comercio» de 26 de agosto de 1868.

1862.—El párroco de Yaiza descubre casualmente las ruinas de la ermita de San Marcial de Rubicón, que los pastores identifican, y gestiona su reconstrucción siguiendo su misma planta, a cuyo fin hace dibujar un plano y alzado.—Archivo Parroquial de Yaiza.

1867, principios de agosto.—Don Ramón Delgado, de Arrecife, desembarca en la playa de Aifé en el suroeste de Lanzarote y ve cómo unas mujeres lavan ropa en una hondonada de aquella región, donde existe un manantial con una bóveda bajo tierra, obra que él posteriormente hace *descubrir* por el ayuntamiento de Femés, al que corresponde el término. De otro artículo en «El Eco del Comercio», de principio de setiembre de 1868.

1868, 3 de mayo.—Abandonado acaso el propósito del párroco de Yaiza (?) de reconstruir el templo, en cambio don Ramón Delgado hace tallar una gran cruz de madera que, bendecida por el párroco de Femés (?) y con acompañamiento civil, es llevada y fijada en un zócalo en Rubicón, en el lugar donde estaba una cruz pequeña y vieja, que según las mujeres antes citadas señalaba el lugar de la antigua catedral del obispado de Rubicón. Todavía subsiste la cruz de don Ramón Delgado.

1880, 9 de mayo.—Don Antonio María Manrique, el ilustre notario de Lanzarote, publicista y defensor de los derechos de España en África, hace con unos amigos una gira al sur de Lanzarote, que él llama Rubicón, y visita la cruz colocada doce años antes por Delgado; no se refiere al castillo, que sigue confundiendo, como todos, con Torre del Águila, y en conjunto su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

relación carece de precisión topográfica, cosa tanto más de lamentar cuando este autor era muy concreto en otras ocasiones (de él es el mejor o acaso único plano que ha quedado de Puerto Cansado, y, caído aquel país de nuevo en manos de la morisma, no podrá ya ser repetido). La relación de Manrique se publicó en la «Revista de Canarias», de Santa Cruz de Tenerife, II, núm. 35, p. 132; luego en «Revista de El Museo Canario», 1ª época, t. I, pág. 320, 1880; y reproducida hace poco en «Diario de Las Palmas», de 20 de enero de 1960.

1940.—Bajo la dirección, según creo, del general don José Pinto de la Rosa, se abren, en lugar muy inmediato al castillo que luego descubrimos, varias trincheras y se construyen algo más lejos otras obras militares de campaña, pero afortunadamente no afectaron a los restos que buscábamos.

1957.—Con motivo de una gran sequía son reparadas a costa del Cabildo Insular de Lanzarote las «fuentes» o pozos del Barranco de los Pozos de San Marcial.

1959, fines de noviembre.—En busca del castillo de Rubicón visitamos el lugar don Miguel Tarquis y yo, y por la topografía, pricipalmente, decidimos que el castillo tiene que estar en la loma derecha del Barranco de los Pozos.

1960, fin de abril.—El arqueólogo don José de C. Serra-Ràfols, en compañía de este Delegado de Zona del Servicio de Excavaciones y de algunos jóvenes de Arrecife, organizadores del Museo del Castillo de San Gabriel, realizan la excavación que pone a luz los restos del castillo, cuya Memoria sigue; pero nada hallamos de la iglesia, si no es la cruz conocida y enterramientos de su cementerio a poniente; ni tampoco hicimos estudio suficiente de los pozos.

Posteriormente se ha colocado en los restos del castillo un cartel indicador.

1962, 25 de abril.—Los hermanos Serra Ràfols acuden de nuevo a Rubicón, lugar ahora bastante frecuentado, para estudiar el pozo-aljibe, que de orden del Sr. Alcalde de Yaiza ha sido desbloqueado a tal fin. Pero no pudieron, ni intentaron, dada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la escasez de agua dominante, vaciar el depósito para su estudio detallado. Se limitaron a tomar fotos y medidas desde la entrada.

Luego ha sido de nuevo sellado el descenso para que los animales no alcancen el agua.

Memoria de la excavación del Castillo de Rubicón (abril de 1960).[1] La vaguada de los Pozos de San Marcial ofrece una topografía suave. La altura, de pocas decenas de metros, de las pequeñas colinas que la forman, va descendiendo a medida que se aproximan al mar, incluso en relación con la del lecho de la misma vaguada. Llamaremos «barranco» a esta vaguada, para atenernos a la denominación usada en el país, pero este nombre no ha de inducirnos a pensar en una topografía áspera.

En la vertiente izquierda se alza una colina en la que se eleva una cruz sostenida sobre una peana de piedras y que indica la situación de la antigua iglesia, la Catedral de Rubicón. Puede decirse que por esta vertiente es la penúltima elevación en dirección al mar; entre ella y la playa queda otra de altura semejante, en la que no supimos ver resto alguno; en la vaguada que las separa y a 30 m de la cruz, descubrimos un murete, de escasa entidad, que la cruza y se extiende en una longitud de 2,60 m, y que puede ser antiguo. Tiene un grosor de 0,70 m y está formado por dos filas de piedras opuestas unas a las otras y con una sola hilada de altura (unos 0,30 m). Son piedras sin escuadrar, pero escogidas en forma que se presentan más o menos careadas, y además casi todas ellas ajenas al lugar.

Los restos de la iglesia. La colina que ocupó la iglesia presenta una plataforma suficiente para una edificación de las dimensiones señaladas en los planos citados en la parte histórica, y que dicen seguir las líneas de la primitiva construcción. En ellos se dibuja una planta rectangular de unos 15½ m de longitud, por algo más de 8 m de latitud, mientras aquélla mide unos 20 m de ancho por 30 m de largo. Pero en ella aflora la roca por todas partes, sin

[1] Esta parte es original de don José de C. Serra-Ràfols.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que las catas practicadas diesen el menor resultado. Existe, empero, formando la peana o base de sustentación de la cruz, una masa de piedras dispuestas en forma tendente al cubo, formando un volumen de $2{,}10 \times 1{,}60 \times 1{,}50$ m, más o menos ensambladas con mortero. Entre ellas hay muchas bien escuadradas y con adherencias de mortero más antiguo, y otras encaladas y con restos de pintura, dibujándose vagamente en alguna como letras pintadas muy borrosas e indescifrables. En una exploración exhaustiva no estaría de más deshacer este montón de piedras para ver si en su interior hay alguna labrada o pintada.[1]

El cementerio. A espaldas del lugar de emplazamiento de la iglesia, en dirección opuesta al barranco de los pozos, nos dijeron aparecían huesos humanos. Allí, a 20 m aproximadamente de la cruz, en un nivel inferior, existe una leve depresión que queda entre la plataforma ocupada por aquélla y otras cimas bastante más elevadas que quedan en dirección al NE. Siguiendo aquella indicación, practicamos diversas catas; las realizadas a mayor distancia no dieron resultado, pero en la efectuada a la indicada de 20 m, a una profundidad de 0,30 m, descubrimos un esqueleto bastante bien conservado, puesto extendido boca arriba, orientado de NE a SW. Esta depresión esta ocupada por tierra tan arenosa, que puede decirse es arena verdadera, acarreada allí por el viento desde la playa vecina. Así que era arena aquello que cubría el esqueleto, que no estaba protegido por piedra alguna ni iba acompañado por objeto ninguno.

Prolongada la cata hacia el SW, apareció un segundo esqueleto, en condiciones análogas, pero con el cráneo parcialmente aplastado, y tenemos la sensación de que sería fácil descubrir otros, cosa a la que renunciamos, ya que sólo intentábamos comprobar que hubo allí un cementerio, relacionado seguramente con la iglesia, de cuya existencia había ya referencia histórica. Sobre

[1] Pero debería de hacerse *sub conditione* de reconstruirlo, ya que sin ello se borraría la última memoria material que recuerda todavía la catedral de Rubicón. La cruz allí erigida es de madera, y en una placa de metal sujeta con clavos se leen las iniciales R D y la fecha de 1868. La sequedad del clima ha permitido la conservación de esta cruz sumamente frágil. Habría que velar para que no desaparezca.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

este cementerio hay que consignar todavía algunas observaciones: las tumbas están abiertas en una capa de tierra ligeramente más compacta que aquella que las cubre, y al excavar se distingue perfectamente el perímetro de las fosas en que han sido depositados los cadáveres; establecido el cementerio en un declive, aunque no sea muy pronunciado, las aguas, caso de discurrir en abundancia en alguna ocasión, fácilmente exhumarían los equeletos tan sumariamente protegidos, lo que ha acontecido varias veces, según nos refirieron personas del país; estos solos restos no permiten una cronología de las tumbas; por los datos históricos pueden suponerse de tiempos desde la erección de la iglesia hasta el siglo XVII, en que sabemos se prohibían los sepelios, o sea entre los siglos XV y XVII. Como no sea para el estudio antropológico, no creemos de mayor interés excavar esta necrópolis, ya que resulta poco probable que aparezcan en ella objetos que permitan precisiones cronológicas o culturales. Nosotros, faltos de medios para proceder en otra forma, nos limitamos a recoger los cráneos y los huesos largos de los esqueletos descubiertos.

El castillo. El día 28 de abril de 1960, siguiendo las indicaciones históricas mentadas, recorrimos detenidamente los diversos cerros que forman la vertiente derecha del barranco de los Pozos de San Marcial, frente al ocupado por la cruz indicadora de la iglesia, desde los que quedan ante ella y un poco más arriba, hasta el más próximo al mar, sin encontrar en ellos resto alguno de construcciones. Recogimos todos los fragmentos cerámicos que nos fue dable encontrar, cuatro nada más, todos ellos de aspecto moderno y desde luego ninguno perteneciente a la cultura indígena insular anterior a la conquista europea. Hay que advertir que estos fragmentos son mucho más abundantes en el cauce del barranco que en los cerros, cosa natural por ser aquél mucho más transitado.

Este primer intento nos descorazonó bastante, pero la precición de los documentos históricos nos obligó a una nueva rebusca. Después de un segundo recorrido negativo, decidimos efectuar unas catas en el extremo del cerro más próximo al mar, encima mismo de la playa, unos 15 m sobre ella, inducidos por dos razones: porque era aquél el lugar que por su situación más se conformaba con aquella que *a priori* debía tener el castillo, dominando ampliamente la playa, cosa que no se consigue desde los cerros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

situados más hacia el interior, a pesar de ser unos metros más elevados; por aparecer en él un manto de tierra que aquí ocultaba la roca grisácea deleznable que forma la armazón de estas colinas, que en cambio asomaba descarnada en todas las otras partes del cerro.

Trazamos, pues, en él una trinchera cortándolo de levante a poniente, y a poco se puso al descubierto un muro que estaba totalmente enterrado, conviene decirlo, aunque su parte superior lo quedase muy escasamente (10 a 20 cm). En esta forma se puso a luz del día una construcción incompleta, pero suficientemente expresiva para que se pueda afirmar se trata de los restos casi milagrosamente conservados del castillo de Rubicón, y no los de una construcción corriente, por ejemplo una casa ordinaria.

A pesar de su sencillez, los restos descubiertos superan las de todas maneras acertadas previsiones que sobre lo que podía ser el castillo de Rubicón hizo Rumeu de Armas: «tosco castillo de piedras y barro».[1]

Se trata realmente de un castillete, o simplemente de una «torre», tal como la denomina el testigo de la *Información* de 1602, que vio sus restos, pero sus piedras están unidas con mortero, ciertamente pobre de cal y abundante en arena, mientras que las paredes estaban enlucidas, también con mortero, pero más fino y descargado de arena. En dos puntos se conservaba este enlucido, realmente muy reducidos, pero suficientes como muestra. Son los indicados con una e) en el plano, en el ángulo NE de la cámara occidental, y en un punto del peldaño de entrada a la oriental.

Lo descubierto es la mayor parte de dos estancias contiguas, de planta cuadrangular, abiertas en toda su anchura por el lado S (exactamente SW), a las que se ascendía por un escalón, formado por una serie de piedras planas, más alto el de la cámara E. No son exactamente iguales, ya que la cámara W mide 3,10 m de ancho × 2,70 m de fondo, y la E 2,35 m de ancho × 3,20 m de fondo. El suelo era simplemento de tierra apisonada, cosa lo más frecuente en las construcciones de la época, incluso en otras mucho más ricas y edificadas en lugares menos apartados, de clima menos suave y elevadas en condiciones menos azarosas. Los muros, el

[1] Antonio Rumeu de Armas, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, Madrid, 1947, vol. I, pág. 15.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mejor conservado de los cuales es el que separa las dos estancias, del que se conservan hasta tres hiladas de piedras más o menos escuadradas y puestas con una relativa regularidad, están formados con materiales que en su mayor parte proceden de unas canteras situadas en el barranco llamado de Las Pilas, a unos 10 km de distancia. Con ellas se forman los paramentos externos de los muros, y si éstos no llegan a tocarse, el espacio sobrante se rellena con piedras irregulares, tierra y mortero flojo. El muro central tiene 0,90 m de grueso; de los del fondo y de uno de los laterales sólo se conserva la parte interna, ya que la externa se ha desmoronado, pero siguen la misma técnica de revestimiento de piedras de los paramentos; algunas de ellas han sido arrancadas pero ha quedado bien visible su asiento. Es muy posible que estos muros externos fuesen de mayor grosor, pero todo su paramento exterior ha desaparecido.

Estimamos que estas estancias descubiertas formaban el núcleo central de la construcción y que, precediéndolas, debía de haber un patio, a un nivel 0,30 m más bajo, que es probable tuviese un muro de cerca, que ocuparía la anchura de ambas y desde el que se entraría en ellas. Detrás de estas cámaras aflora ya la roca, y si por allí, como es posible, se extendía el castillo, no han quedado restos de él. El grosor de los muros, posiblemente mayor el de los exteriores que el del centro, mejor conservado, tal como hemos dicho, permite perfectamente la cobertura con bóvedas, y para pensar que éste fue el sistema usado tenemos dos motivos: la extremada escasez en la Isla de madera de las dimensiones necesarias, y el uso de bóvedas muy bien construidas, tal como las veremos en el principal de los pozos del barranco, que estimamos contemporáneo del castillo.

¿Sobre el cuerpo formado por las dos estancias descubiertas había simplemente una terraza o se alzaba un cuerpo superior? Nunca lo sabremos, pero no hay que excluir esta segunda posibilidad. En ambos casos lo más probable es que se llegase a la parte alta por medio de una escalera de madera.

La «desaparición» del castillo y de la iglesia. Ahora bien, ¿cómo han desaparecido los restos del castillo y también los de la iglesia? El abandono y subsiguiente ruina del primero debió producirse desde el momento en que, conquistada Fuerteventura,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dejó de tener interés militar. Ubicado en uno de lugares menos amables de Lanzarote, deja pronto de hablarse de él. En 1612 no quedaban sino restos visibles. Pero una vez abandonado, aunque se arruinase, sus piedras debían de haber quedado allí. Tal es lo que creíamos al buscar sus restos en aquellos cerros: encontrar en superficie unos montones de piedras más o menos cubiertos por la arena acarreada por el viento y la escasa maleza que permite el clima. ¿Cómo tales piedras han desaparecido y sólo han quedado las partes más bajas de la construcción central, y todavía enterradas por aquellas arenas de origen eólico? El proceso de la ruina del castillo se explica fácilmente. Los muros exteriores del cuerpo central y los del supuesto patio con escasos cimientos, construidos al filo mismo de la pendiente, se derrumbarían por ésta, por poco que los agentes naturales, el viento especialmente, los socavase, y su caída determinaría la de las bóvedas. Pero el hecho es que estos materiales de derribo no están allí. Sencillamente creemos que han sido utilizados en otras construcciones, y que lo mismo debió pasar más tarde con los que formaron la catedral de Rubicón.

La piedra no abunda en el lugar, ya que la muy deleznable que forma la base de los cerros no es apropiada para la construcción, y por lo tanto es muy estimada. Ya hemos dicho que nuestros guías de la zona nos manifestaron que todas las piedras que exhumamos en el castillo, más las que se conservan de la iglesia formando la peana de la cruz, proceden de unas canteras del barranco de Las Pilas. Es probable que las piedras del castillo se aprovechasen primero en la iglesia y construcciones que debía tener anejas, y los últimos restos de aquél y las de ésta, al abandonarse más tarde, pasasen al cercano poblado de Papagayo, situado a unos 600 m al S (en línea recta). La prueba clara de este trasiego de materiales nos la ofrece precisamente este poblado de Papagayo. Habitado hasta hace unos diez años, desde esta fecha ha sido progresivamente abandonado, hasta no quedar en él ninguna casa habitada, y toda su población ha pasado a Playa Blanca a 5 km. al W. Pues bien, en Papagayo, de muchas de las casas han sido arrancadas todas las piedras que formaban las esquinas y los marcos de puertas y ventanas, y seguramente otras piedras cuya falta no es tan visible, y ahora mismo estas ruinas recientes son cantera de materiales para los habitantes de Playa Blanca. Lo mismo debió acontecer con las construcciones de Rubicón, primero

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con el castillo, después con la iglesia, hasta sólo dejar *in situ* los restos enterrados, descubiertos ahora, más el pobre montón de piedras de la cruz, erigido en 1868.

La excavación. La excavación consistió en seguir las paredes y luego vaciar las cámaras hasta llegar a los pisos de tierra batida. Por el respeto que merecían estas ruinas, de tan reducida extensión, pero de tan ilustre historia, no se hizo más que una cata cruzando la tierra apisonada del suelo, debajo de la cual apareció la roca natural poco dura. En realidad no se investigó por debajo de las paredes mejor conservadas y sólo se excavó ligeramente al pie de ellas, viéndose que descansaban en el suelo más o menos nivelado, pero sin existir verdaderas cimentaciones.

En cuanto a estratigrafía se observó lo siguiente. En contacto con el suelo aparecía una capa de tierra, de unos 5-10 cm de grueso, de color oscuro por contener buena cantidad de materia orgánica; encima venía otra conteniendo una gran cantidad de mortero de cal, lo que le daba una coloración gris blanquecina, con subzonas casi blancas por la mayor abundancia de este material; esta capa era en algunos sitios muy potente, de hasta 40 cm de grosor; en otros tenía menos, sólo 20-25 cm. Encima venía la tierra sumamente arenosa formada por los depósitos eólicos determinados por la proximidad de la playa y el fuerte viento reinante constantemente en estos cerros.

Interpretaríamos estos estratos de la siguiente manera. El primero como procedente de la ocupación humana del lugar, y el segundo como resto del hundimiento de las techumbres (bóvedas y azoteas) y paredes, que al ser aprovechadas las piedras determinó el desprendimiento de gran cantidad del mortero de cal que las unió y recubrió. En estos estratos se hicieron algunos descubrimientos interesantes. En el inferior aparecieron escasos fragmentos de cerámica, pero ésta abunda todavía menos en la capa con cal. Es toda ella cerámica hecha a torno, de origen europeo, ya sea importada ya fabricada en el país, pero siguiendo técnicas no indígenas, que por su fragmentación (no puede adivinarse ni una sola forma) y escasa personalidad no nos atreveríamos a clasificar ni a fechar.[1]

[1] Además caen fuera de nuestra especialidad las cerámicas medievales y las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En el estrato inferior los restos hallados[1] son los siguientes:

Un fragmento del fondo plano de un vaso, con restos por la parte interior de barniz verdoso; debió de ser un vaso de paredes cónicas, con una forma algo así como una maceta; mide 95 mm de dimensión máxima y tiene un grosor de 10-12 mm.

Un fragmento del borde de un vaso de cerámica rojiza, de 45 mm de dimensión máxima y 12 de grueso.

Doce fragmentos, cuyas dimensiones máximas van de 50 a 143 mm, de pasta de color ocre amarillento, que no corresponden a fondos ni bordes, pero pertenecientes a diversos vasos; lo único que puede apreciarse en ellos es la escasa curvatura que presentan, lo que acredita pertenecer en su mayoría a vasos grandes, con grosores de pared de 6 a 11 mm.

En el estrato superior aparecieron cinco fragmentos del mismo grupo y características que los últimamente citados, y otro con barniz verdoso por su cara interna, de 50 mm de dimensión máxima, y muy rodado, tal como aparecen en la playa, de la que es probable proceda.

Otro hallazgo efectuado en el estrato con mortero es el de nueve fragmentos de este material, aplanados y lisos por una cara y en el que van mezcladas piedrecitas negruzcas (volcánicas), más abundantes en la superficie que en la masa; aquélla en la mayoría está bien afinada, pero en otros, entre ellos el de mayor tamaño (121 mm de dimensión máxima), es áspera. Su grosor es de 26 a 50 mm, y diríamos corresponden a un revestimiento, ya sea de una pared o techumbre, ya de un piso, inclinándonos a lo primero por el lugar del hallazgo, muy por encima del suelo.

Pero, por lo menos esta vez, ya que esto no suele acontecer en los yacimientos arqueológicos, más importantes que los hallazgos cerámicos fueron los hallazgos de hierros, que forman un grupo muy interesante y relativamente numeroso, dado lo reducido de la zona excavada. La mayoría apareció en el estrato con

de épocas más modernas, pero dudamos que un especialista, de existir, sacase gran provecho de su examen, ya que hemos podido apreciar que los entendidos suelen serlo por lo general en cerámicas decoradas, pero difícilmente en piezas ordinarias.

[1] También en este nivel se halló un cierto número de huesos de animales: algunos son de aves de corral, otros de cabra y, acaso, de cordero. No hemos conseguido una clasificación autorizada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mortero, sin que faltasen del todo en el inferior, y, planimétricamente, donde más abundaban era junto a las paredes del fondo.

Se trata en total de 36 ejemplares, sin contar una decena de fragmentos informes de pequeño tamaño. Todos ellos están herrumbrosos, hasta el límite de ser en realidad masas de óxido cuyas formas revelan las de los hierros de que proceden.

La gran mayoría, 32, son clavos que se puede clasificar en la siguiente forma: 18 que debían ser de gran tamaño a juzgar por el diámetro de sus cabezas, ya que los vástagos, de los que todos conservan restos, están excesivamente rotos para apreciar la longitud que tenían originalmente, bien que se percibe que en la mayoría de los casos eran de sección cuadrangular. Todos son piezas trabajadas a martillo, de las cuales 9 tenían la cabeza cuadrada, con dimensiones de 30 a 43 mm de lado, y los otros con cabeza circular, con diámetros de 26 a 40 mm.

Siguen otros 14 clavos, la mitad de ellos de forma indeterminable, otros con cabeza pequeña, en general circular; de ellos un ejemplar se puede apreciar que tenía 92 mm de longitud, y otro, torcido, tenía, 72 mm de largo, y la cabeza, circular, 20 mm de diámetro.

Los otros 4 hierros que no figuran entre los clavos son:

Una pieza cuadrada cóncavo-convexa, de 50 mm de lado y 20 de grueso.

Otra pieza de 55 mm de longitud, cruzada al parecer por un vástago.

Finalmente 2 piezas con doble cabeza, una de ellas de 70 mm de largo y la otra de 60; en ambas una de las cabezas es cuadrangular con 35 mm de lado, y la opuesta circular con 30 mm de diámetro (¿pernos de grillete?).

Esta inusitada abundancia de hierros, especialmente clavos, que en su mayoría estimamos destinados a ir clavados en las paredes para colgar en ellos objetos múltiples, y además pesados, a juzgar por el tamaño de muchos de ellos, como armas, arreos, herramientas, etc., tipifican la construcción en que han sido descubiertos, apartándola de la ordinaria habitación campesina. El hecho de que faltan piezas más típicas y voluminosas, como las mismas armas y arreos que de ellos debieran colgar, es natural en una construcción que no fue objeto de un abandono súbito y violento, sino de otro intencional, en el que no quedaron sino

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

algunos trozos de cacharros rotos y los clavos de las paredes, que cayeron al caer éstas, y que, ya demasiado herrumbrosos, no fueron aprovechados como las piedras de aquéllas.

Los pozos de San Marcial. Uno de los elementos más interesantes arqueológico-geográfico de Rubicón son los pozos que han dado nombre al barranco, tomándolo ellos a su vez de la dedicación de la iglesia, y que se abren en su mismo cauce.

Son en número a lo menos de seis, varios completamente tapados y muy disimulados, sin que se pueda afirmar que todos sean realmente antiguos. Nosotros, a decir verdad, sólo estudiamos uno, y aun de manera harto incompleta, el situado más cerca del castillo y al mismo tiempo del mar, pero que, desde luego, es el más importante y que tiene unas características más notables. Tomamos también algunas notas sobre los dos situados inmediatamente más arriba, y que consignaremos también.

Pozo nº 1. Desde el castillo hasta este pozo hay una distancia que no llega a los 40 m, en pendiente bastante pronunciada, ya que si aquél está en la cumbre del cerro, éste se abre tal como hemos dicho en el fondo del cauce del barranco. Un murete en seco, moderno, pero que puede sustituir a uno de antiguo, defiende su boca, que se abre en una especie de plazoleta horizontal, en la parte de la dirección de las aguas, en el caso de producirse una improbable avenida. No tiene brocal, y sí sólo, a ras del suelo, seis piedras planas, puestas radialmente, que marcan su boca, que tiene poco más de 0,50 m de diámetro. El cilindro del pozo no tiene más de 1,75 m de longitud, ya que a esta distancia de la boca existe una interesante cámara abovedada, llena de agua, a la que se desciende, por la parte opuesta, por una rampa cavada en el suelo arenoso y defendida a derecha e izquierda por sendos muros levemente ataludados, hechos con piedra puesta aparentemente casi en seco y en hiladas muy poco regulares. Esta rampa, abierta, pues, en dirección opuesta a la circulación de las aguas, estaba al efectuar nuestra visita medio colmada de arena. Agustín de la Hoz,[1] que ha visitado posteriormente el lugar, dice que es «una escalera

[1] Agustín de la Hoz, *Lanzarote busca su historia,* «Diario de Las Palmas», mayo de 1960. También publicó un estudio de estos pozos don Sebastian Jiménez Sánchez, en el mismo «Diario» (9 y 10 de mayo).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de pieda de la misma calidad que la de sus paredes o sea tosca cantería de cal y canto». Si es así, la obra, una vez desenterrada, tomaría mucha más prestancia. Lo cierto es que con este descendedero se baja al aire libre hasta la cámara citada, a la que se ingresa por un arco escarzano muy bien construido dentro de una cierta tosquedad de materiales, pero en el que de todas maneras las piedras están bien talladas y perfectamente ajustadas, con la clave mayor que las demás dovelas, lo mismo en grueso que en longitud. Unos 0,30 m por encima de él corre una zona de piedras planas, también bien colocadas, siguiendo más arriba un muro menos cuidado y sensiblemente ataludado, hasta alcanzar la altura de la citada plataforma en que se abre la boca. Pero el arco en realidad es sólo la terminación de una bóveda muy bien ajustada que cubre esta pequeña cámara de 2,70 m de fondo. Un segundo arco también rebajado que se abre a la derecha comunica con otra cámara abovedada de anchura, al parecer, más reducida, de la que nosotros no pudimos percibir la terminación y, por lo tanto, determinar su profundidad.

Nuestras medidas no coinciden exactamente con las que da el Sr. La Hoz al describir la primera cámara como «... un departamento rectangular de tres metros por tres y medio...» Aquél, como puede deducirse de la fotografía que publica, destapó más completamente el arco de entrada, que totalmente invisible en el momento de nuestra visita, nos contentamos con descubrir su parte alta, y por lo tanto hay que atenerse mejor a su descripción y medición que a la nuestra. He aquí lo que dice el Sr. La Hoz: «Esta primera parte se comunica con otra a través de un arco de medio punto y es algo más pequeña que la anterior. La segunda, a su vez, comunica con otro tercer hueco, también rectangular, asimismo por un arco de medio punto, siendo sus proporciones idénticas a los de la segunda habitación, pero con la particularidad de que en su pared de naciente luce un nicho a modo de retablo (foto que por falta de *flash* no se pudo tomar)».

Este nicho opinamos que es probable no tenga más finalidad que colocar en él una luz para limpiar este subterráneo inundado u otra igualmente utilitaria, tal vez constructiva, que sin más detenido examen, y acaso aun con él, resulte difícil de precisar.

Coincidiendo con La Hoz, creemos no hay duda de que la rampa o escalera tenía por finalidad convertir el pozo en cómodo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

abrevadero para el ganado. El nivel del agua viene a coincidir aproximadamente con el extremo de la rampa, de manera que si aquél es constante o representa un mínimo en la forma que lo vimos nosotros, las condiciones para abrevar las bestias eran perfectas. Una medición rudimentaria nos dio una capa de agua de cosa de un metro y medio.

Tenemos pues en total una construcción muy perfecta y hasta cierto punto complicada, en la que se utilizó ampliamense el arco y la bóveda y en la que, probablemente, Jean le Maçon puso a contribución todos sus conocimientos técnicos. Por el hecho de ser subterránea se ha conservado en excelente estado. Aquella perfección se explica por cumplir en la vida de Rubicón una finalidad primordial, tanto que, sin la existencia de esta vena de agua en el barranco[1] y su aprovechamiento, la torre no habría podido establecerse, ya que no hay que contar con la utilización de cisternas, de construcción mucho más difícil, puesto que precisa impermeabilizarlas y, además, de nula utilidad en un país en el que las lluvias son tan escasas, que aquéllas jamás llegarían a colmarse.

De esta afirmación, de que la vida en Rubicón sólo era posibe mediante el agua de estos pozos, creemos puede deducirse su antigüedad y contemporaneidad con la contrucción del castillo y la iglesia. La primera cosa de la que debieron preocuparse los conquistadores fue disponer de agua, y es probable que su primera actividad fuese cavar un pozo en el cauce del barranco.

Los otros dos pozos que examinamos están situados aguas arriba del primero y ofrecen pocas particularidades. El nº 2, a 42 m, es un simple cilindro revestido, carente igualmente de brocal. Junto a él se encuentran los trozos de una gran pica circular de pieda, rota intencionadamente en época moderna con la finalidad,

[1] Tenemos, me refiero al redactor de estas líneas, un conocimiento sumamente imperfecto de la hidrología de Lanzarote, y por lo tanto no sabemos si es una cosa general que en los barrancos afloren, en la proximidad del mar, aguas más o menos salobres, pero de todas maneras utilizables, mediante la apertura de pozos poco profundos como éste. El agua que proporcionan los de San Marcial es algo salobre, pero se puede beber perfectamente; y los animales, concretamente las cabras, la beben con gusto. Un complemento del estudio de Rubicón sería obtener agua de los diferentes pozos y analizarla. Acaso de ello podría deducirse algo que explicase la multiplicidad de los mismos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

según nos fue dicho, de evitar que se utilizase como lavadero. El nº 3, emplazado 60 m más arriba del 2, se distingue porque en las piedras que, a ras del suelo, forman la boca, se notan profundas entalladuras formadas por el roce de las cuerdas que han frotado sobre ellas al descender cubos en busca del agua. Estas señales no faltan en los otros pozos, pero son menos visibles. También en él hay restos de una pica rota.

En la actualidad las bocas de todos los pozos de San Marcial están cuidadosamente cubiertas con piedras para evitar se caiga en ellos algunas de las pocas cabras que andan por los cerros de Rubicón. Creemos que ahora su utilidad es más bien escasa, por lo despoblado de la zona, pero el respeto que el agua ofrece en un país eternamente sediento hace que sean conservados en buen estado.

Para el estudio creemos sería conveniente explorar con mayor detención el primer pozo, donde acaso sería incluso conveniente achicar totalmente el agua para trazar con exactitud su plano y alzado, e incluso ver, como acontece en todos los pozos, si se hallan en su fondo, estratigrafiados, restos de los cacharros que en él hayan caído a lo largo del tiempo.

No queremos terminar estas notas sin manifestar nuestro agradecimiento, por la ayuda prestada a nuestros trabajos, al Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, y en el orden particular citar los nombres de don Eugenio Rijo, don Rafael Cabrera, don Gerardo Morales y don Estanislao González, que en diversas ocasiones nos acompañaron y colaboraron con nosotros, haciendo todavía más grata la estancia en la Isla.—JOSÉ DE C. SERRA RÀFOLS.

Los Pozos de San Marcial. Tenemos que añadir a esta Memoria unas notas, resultado de una segunda visita a los Pozos de San Marcial, en abril de 1962, por el arqueólogo José de C. Serra y su hermano que escribe estas líneas. Previamente avisado el Sr. Alcalde de Yaiza, hizo desbloquear la rampa de descenso y el arco de entrada, y así se pudo examinar el interior del aljibe, si bien se renunció —por falta de medios y también por respeto al agua tan necesaria— a achicar su contenido; resultado del nuevo estudio es desengañarse de la posible escalera bajo la rampa, que había supuesto uno de los visitantes, precisar la forma rebajada de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los dos arcos vistos, el de entrada y el que se abre a la derecha del interior, fotografiar con *flash* la bóveda, formada de largas dovelas toscamente ajustadas con cal, que forma costrones análogos a los hallados en las cámaras del castillo, y rectificar las medidas, sobre todo el dibujo del alzado que publicamos en «Revista de Historia Canaria», XVI, 1960, frente a la página 369 y que aquí damos alterado según el nuevo estudio.

Nada más pudimos añadir a lo dicho respecto al castillo y a la iglesia. La cruz de madera de Ramón Delgado sigue en pie imperturbada, pero los rótulos de tabla pintada que señalaban el castillo, castigados por la arena que con violencia arroja el viento, han perdido toda indicación y la tabla misma desaparecerá pronto. Las cámaras se han rellenado de arena, lo que no constituye peligro, antes será el único medio de que subsistan por largo tiempo. Menos inocua es la presencia de los hombres...

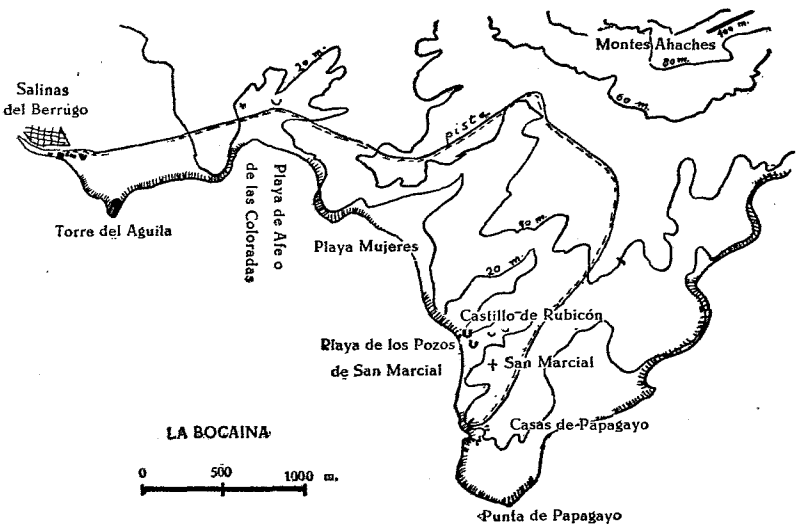
Para terminar, añadiré que al pie del desaparecido poblado de Papagayo se abre en la costa una reducida caleta, pero muy protegida y profunda, todavía hoy usada como puerto en casos de emergencia o con vientos del E y que sin duda fue el puerto de los conquistadores, cuando no les bastaba la playa de los pozos. Se nos ha dicho que en la mar, a distancia y profundidad inasequibles, existen una o más anclas antiguas perdidas por naves de cualquier tiempo.

Análisis del agua del primer Pozo de San Marcial (1962).—Para completar en un especto esencial el estudio del pozo-aljibe del barranco de los Pozos de San Marcial, recogimos una cantidad de agua procurando no fuese de la superficie, y por favor del Laboratorio de Química Inorgánica de nuestra Universidad podemos ofrecer el análisis de la misma.

pH (peso de Hidrógeno, medida de la acidez efectiva)	8,7
Contenido de Ca^{++}	308 mg/litro
Alcalinidad, expresada en CO_3Ca	10 mg/litro
Dureza total, expresada en CO_3Ca	690 mg/litro
Contenido en Ca + Mag, en grados franceses	69
» » » alemanes	38,5
Contenido en cloruros	3.242 mg/litro
Contenido en magnesio	382 mg/litro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Claro que para los profanos nada dice este análisis sin elementos comparativos. Sólo podremos recordar, a este efecto, que el agua del mar ofrece una salinidad media de 35 milésimas frente a los cloruros 3,2 de ésta, que aun sumados —lo que no sé si es legítimo— con el carbonato cálcico y el magnesio, da poco más de 4 por mil. Leo que las aguas se consideran salobres desde un 15 por mil.



Extremo sudeste de la isla de Lanzarote

Los caminos de Lanzarote. Antes de cruzar nosotros La Bocaina y tratar de seguir el rastro de los conquistadores en Erbania, llamada Fuerteventura, debemos decir algo acerca de sus andanzas por el interior y en torno a Lanzarote. En efecto, con ocasión de la presencia de dos naves castellanas en aquel mismo año 1402 en el puerto de Graciosa[1] y la subsiguiente traición de Bertin de concierto con el maestre de una de ellas, la Tajamar, se nos mencionan repetidas idas y venidas, por tierra, todo a lo largo de la isla de Lanzarote, y otras veces por mar. ¿Podemos hacernos

[1] De una de ellas, la Morella, se dice que está surta en el puerto de la isla de Lobos (III, 37, lín. 4), aunque luego aparece junto a la otra. No es imposible que pasase de un puerto al otro, pero también cabe un error de pluma, pues no se vuelve a aludir al puerto de Lobos, si no es para las recaladas de los conquistadores.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

una idea del itinerario de unos y otros viajes? Creo que sí, tras una encuesta entre personas baquianas de la Isla y de sus caminos marítimos y terrestres.[1] Leyendo con atención los pasajes correspondientes de *Le Canarien* (III, págs. 41-55 passim), se ve que para aquellos andarines el camino a pie llevaba poco más tiempo que el de las barcas, navegando éstas a favor del viento, el alisio dominante del N E, y que las superaba con mucho en velocidad, si éstas tenían que remontar de Rubicón a Graciosa, esto es, contra viento. Si los marineros españoles enviados de avanzada por Bertin en el bote de la Tajamar llegan a Rubicón *a hora de nonas*, últimas horas de la tarde, él mismo con los demás llega caminando, salidos unos y otros simultáneamente del puerto de Graciosa, a la víspera siguiente, esto es, comienzo de la noche, pocas horas después; pero cuando las dos barcas cargadas con el botín regresan a Graciosa, los dos religiosos y los escuderos que les acompañan salen también de camino, a pie, para pedir auxilio al maestre de la Morella. Y llegados a su destino no ven llegar a los ladrones hasta *aucuns jours aprés*. Los marineros prácticos actuales en navegación a vela nos dicen que en todo caso sería preferido el derrotero por poniente de la Isla, porque los vientos son más firmes, creo que en el sentido de constantes, mientras que por levante o sotavento son irregulares y expuestos a calmas. En esta ruta de barlovento calculan nuestros informadores que pequeñas barcas como las de La Caleta pondrían unas 10 horas de viaje a favor del viento de Graciosa a Rubicón (menos, acaso 6 solamente, en barcas grandes) y doble tiempo contra viento, de Rubicón a Graciosa.

Para el camino de tierra adentro hay que tener presente que la mayor parte del país hoy cubierto de lavas frescas y por ello apenas transitable estaría entonces limpio o con viejas lavas descompuestas, pues es en el siglo XVIII cuando por primera vez, desde los tiempos históricos, Lanzarote sufrió un pertinaz periodo de vulcanismo (1730-1736), que fue allí más dañino que en otra parte, pues siendo la Isla llana, las corrientes de lava, en lugar de dirigirse rápida y directamente al mar a favor de la pendiente,

[1] Debo a mi amigo Rafael Cabrera Díaz esta información, obtenida en la Caleta de la Villa, de boca de pescadores locales, muy prácticos en la navegación a vela, que practican en sus barquillos de 4,5 a 6 metros de eslora, y de pastores y transportistas para las sendas de tierra, en agosto de 1964.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

divagaban y se derramaban indefinidamente, arrasando superficies inmensas. Así, probablemente, desde el país que los mapas llaman de Rubicón, subiría el camino —simplemente abierto por los pies de caminantes y pastores— por Masió[1] a Femés, por una senda en zigzag todavía subsistente, y de aquí, en amplias curvas para sortear los conos volcánicos antiguos —en su mayoría anteriores a las erupciones del siglo XVIII aludidas—, llegaría a la zona de Teguise. De aquí el «camino viejo» subsiste en muchos trechos, empedrado, que salvo este detalle debe de coincidir con el de los naturales: por el Valle de San José sube a Las Nieves, luego por levante de las Peñas de Chache, seguiría a bajar al Valle de Haría, claro que sin coincidir con los lazos de la carretera moderna, y por el lugar llamado hoy La Cruz (no en los mapas), seguiría a Máguez y de aquí por la Hoya de la Pila, a la cuesta de Ye, donde arranca la bajada por el Camino Viejo o de los Burros, hoy en mal estado, pero el de más fácil tránsito. Este camino está situado en medio de los tres únicos practicables para llegar frente a Graciosa. Más al N está el del Charco, en Ye, y más al S el de Guinate, el peor de los tres.[2] Cualquiera de estos caminos exige el formidable ascenso o descenso de los 400 m del gran risco de Famara o de Guatifay, cuya natural fortaleza no desconocían los autores de *Le Canarien* (III, 139, líns. 17-19). Pensé que para excusar este tremendo obstáculo podía existir un camino practicable a lo largo de la base del risco que permitiese alcanzar desde los llanos centrales de la Isla, por el caserío de Famara, al pequeño llano de pie de risco, frente a Graciosa; pero los conocedores del terreno nos dicen que no hay que pensar en semejante camino: desde dicho caserío, un mal camino permite seguir hasta El Rincón o Playa del Guincho, debajo de la Degollada de Haría, luego hay que pasar con apuros el sendero llamado de «Sal si puedes» para llegar a la fuente de Las Cañas, debajo la Degollada de Máguez o del Gallo, y aquí se acaba todo, porque el cantil a pico no permite el paso y el mar, en cualquier estado de la marea, bate

[1] Masió, Masión en los mapas, es hoy un pobre poblado al pie de la Atalaya de Femés, que debió de ser bastante mayor en otro tiempo, a juzgar por sus casas abandonadas; corresponde a una vasta hacienda de Maciot de Béthencourt, del que ha conservado el nombre y no sé si también los muros de su casa.

[2] De carta de Rafael Cabrera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

su base;[1] en efecto, examinando el mapa, se ve que la pendiente media tiene que ser muy superior a 45°: una caída a plomo. Reducidos pues al camino de la cumbre como único practicable, no deben calcularse menos de 14 leguas de Rubicón al puerto de Graciosa, aunque el autor de la crónica calcule 12 para longitud de la Isla (III, 79, lín. 17).

La Gran Aldea. En el interior de la Isla se señalan pocos lugares que puedan identificarse: una «Gran Aldea», nombre que sin duda ya recibía al llegar los franceses y que éstos tomaron de los marineros castellanos. No podríamos determinar con seguridad su emplazamiento, si no fuese que durante el siglo XV, cuando se establece en ella la residencia de los señores de la Isla, de la familia Peraza-Herrera, siguió llamándose así, según se ve en la Información de Esteban Pérez de Cabitos, tanto en documentos como en testimonios orales; en momento impreciso ente nombre cedió al de Teguise, que se ha supuesto personal, en todo caso voz indígena. Es el de la villa que fue capital de la Isla hasta el pasado siglo, y así la Gran Aldea estaba en este mismo lugar.

También nombra *Le Canarien* (III, 59, cap. 27, lín. 4; 83, capítulo 42, lín. 5; 139, líns. 20-21) el puerto de Aracif, Arrecif, que, por subsistir con la misma denominación a lo largo de los siglos, no ofrece dudas en su identificación. Su nombre, también anterior a los franceses, es igualmente castellano, aunque de origen árabe —¡si bien no más que Aldea!—; no es seguro que hubiese población antes de la conquista, pues cuando se alude (III, 59, cap. 27, lín. 4) a un *village* se dice que estaba *près de l'Aracif*, y para gentes tan andariegas esto podía ser bastante lejos, acaso hasta el actual Zonzamas, donde sabemos hubo una residencia, uno de los *hostels*, donde se refugiaba o vivía el rey de Lanzarote, como se dice de aquel *village*.

Punto interesante sería poder determinar el lugar del castillo

[1] Todavía un risquero experto, un escalador de fachadas, puede seguir un cañaveral sobre la fuente, hasta los Lomillos, a 200 m de altura, bajo la tablada del Gallo, que remata a más de 500, y retroceder por donde se vino o todavía, «jugarse el tipo» hasta alcanzar el camino de Guinate, ya citado arriba; pero esta hazaña sólo se atribuye a Emilio el de Guinate, conocido como el más atrevido risquero. Del informe ya dicho de R. Cabrera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que un tiempo construyó Lancelot Maloisel, como nos dice el mismo autor de *Le Canarien*; todavía en su tiempo estaba en suficiente buen estado para poder ser aprovechado para almacén de grano y cuartel de una guarnición para guardarlo (III, 61, lín. 23, y 63, lín. 4). Este detalle de uso y la larga marcha que hacen los compañeros desde allí a Rubicón, en cuyo camino son asaltados por sus fingidos amigos, Afche y sus hombres, nos sugiere que el castillo se hallaba en la región central llana, sembrada de cebada, muy al N de Rubicón; acaso no muy lejos de Teguise, pero nada permite hoy reconocer este castillo, pues después de *Le Canarien* ningún otro texto hace referencia a él. Suponer que su emplazamiento coincidía con el de una obra posterior como el castillo de Guanapay o de Santa Bárbara, que domina a Teguise, es una bonita idea; pero hay que desconfiar de ella cuando sabemos que identificaciones semejantes para los castillos batancurianos de Lanzarote y Fuerteventura, que se adelantaron, han resultado todas demostradamente erróneas.

Fuerteventura. Recorridos de Gadifer. Antes de estudiar la localización de los dos castillos levantados por los conquistadores en Fuerteventura, me referiré a los primeros recorridos de ellos por la Isla, en la medida que se puedan concretar.

El punto de entrada en su segunda isla fue el puerto de la isla de Lobos, el breve estrecho entre el islote y la isla mayor, que hoy también aparece en algún mapa con el nombre de El Río. Sus condiciones marineras tienen que ser muy inferiores a las del otro Río o puerto de Graciosa y también que las del puerto de Rubicón. El islote era bien conocido de Gadifer, que estuvo en él en situación desesperada, traicionado por Bertin. Hoy día el lugar de embarque de los que buscan el mínimo trayecto marítimo entre las dos grandes islas, es, en Fuerteventura, El Corralejo, con una buena playa y un próspero puerto pesquero. Pero entonces y mucho después se le prefería un punto de la costa algo al SE, que viene a ser frente a Lobos; pero ello acaso más que por la protección que ofrezca este islote de los vientos dominantes, por la existencia antigua de un pozo que suministraría el agua indispensable, en cuya busca se ve que eran maestros los franceses. Gadifer no lo menciona, pero el mismo lugar aparece un siglo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

después[1] con el nombre de *puerto que dicen El Pozuelo*, que sigue figurando en viejos mapas y descripciones de ingenieros militares con los nombres de El Pocito, El Pozo y, en los mapas recientes, como Playa del Pozo, sin indicación de casa o construcción alguna.

De allí mismo partió Gadifer y su gente en su primera expedición, en 1402, mientras su colega Béthencourt permanecía en la nave allá surta (III, 27, cap. 5, líns. 3-5). De noche caminaron cuánto pudieron hasta llegar, a seis leguas del puerto, a una montaña donde hay una fuente de agua viva y corriente; permanecieron allí ocho días, al parecer recorriendo el país con base en aquel lugar, pero, no habiendo podido hacer contacto con «sus enemigos», tuvieron que regresar a la nave... Ahora bien, apoyando un compás en Playa del Pozo y abriéndolo unos 25 km, según la escala gráfica del mapa usado, alcanzará aproximadamente la Montaña de Tao —y no otra— de 431 m y, según el mapa, con una fuente que llama del *Cochino de Tao*. No hay duda que el cálculo está sujeto a varias contingencias: la imprecisión del número de leguas, que pueden no ser en línea recta, la dimensión de la legua que supongo francesa, 4,5 km, aunque la marítima suele ser de 5,5 y también la española; en fin, no he visto el lugar y su fuente, para poder apreciar si es *corriente* y *viva*, pero ni esto sería de mucha seguridad, pues veremos otra fuente que también se califica de viva y que no es sino un emergente o naciente, cuidadosamente recogido en una poceta inmóvil. No obstante como el mapa topográfico 1 : 50.000 señala muy pocas fuentes, hay que suponer que las escogidas sean copiosas... Montaña de Tao está cerca del pueblo de Casillas del Ángel, que queda por debajo de ella más de 200 m, pero entonces el país estaría aparentemente deshabitado, huidos los habitantes o escondidos en sus casas subterráneas.

Más difícil es, todavía, hacerse completa idea de la segunda expedición de Gadifer, la llevada a cabo con participación, poco lucida a su decir, de los marineros españoles de la *barge*, que al fin le socorrió con algunos mantenimientos del Comendador de

[1] Proceso del Mayorazgo, cuando en 1503 el Adelantado don Alonso Fernández de Lugo se reembarcó allí para seguir su toma de posesión de estas dos islas orientales comenzada en la de Fuerteventura y que debía realizar en la de Lanzarote. Publ. en *Reformación del Repartimiento de Tenerife*... «Fontes Rerum Canariarum», VI, pág. 175.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Calatrava y de Juan de Las Casas (III, 65, lín. 15; y 67, líns. 26 y ss.). Parten del mismo lugar, de la Playa del Pozo, pero ahora el plan es realizar lo que ya pensaban hacer antes, pero que hubo que posponer por la insumisión de la gente de mar de la nave de Gadifer: avanzar por tierra hasta ver si en la foz o desembocadura —o en sus imediaciones— de un río ya conocido de los conquistadores, en realidad el único de la Isla, el Río de las Palmas (que a lo largo de su curso recibe también otros varios nombres) existía algún puerto aprovechable para que acudiese allí la nave a desembarcar los recursos de guerra y de boca y establecidos en aquel hermoso río iniciar desde allí la guerra de conquista. Gadifer seguiría ahora un trayecto parecido al anterior, incluso menciona como término de etapa una fuente que puede ser la misma de antes (III, cap. 33, págs. 69-71); luego emprende con tenacidad la subida de una alta montaña, la que le parecería más elevada, pues lo hace con el propósito de descubrir desde su cima mucha tierra; y, en fin, con un pequeño grupo desciende hasta la mar y la salida del río en ella. No dice el texto si halló el buscado puerto que, si bien muy malo, existe, pero no en la boca del río sino algo más al N y oculto tras varias puntas que no permiten adivinarlo desde el desagüe: es el Puerto de la Peña, único en aquella inhóspita costa de barlovento que acaso utilizó más tarde cuando fundó su castillo. Tampoco parece que alcanzase a orientarse bien en cuanto a caminos de penetración, pues regresó, remontando el río, a reunise con los compañeros que le aguardaban a la entrada del más difícil paso de la Isla para entrar en el Valle de las Palmas, cuya existencia ya conocían. Si la montaña escalada como vigía es dudosa, aunque debe ser la del Pico de la Atalaya, de 724 m, al SW de Betancuria, o más bien el extremo poniente de su cresta, Filo de la Galga, que termina en el Morro de Tabaibe, a 574 m, con vista mucho más amplia y despejada que el Pico mismo, demasiado al interior del macizo montañoso, podría pensarse en el otro cordal que corre más a poniente, dejando un profundo barranco entre él y el anterior: por Morro Negro, 480 m, al Morro del Tarajalito, 417 m, mejor para explorar la costa; pero no se explica cómo los compañeros podían esperarles en el paso difícil, demasiado lejos en este caso.

Este paso es el bien conocido de las Peñitas, hoy desaparecido por las obras hidráulicas, pero que todavía Sabin Berthelot

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

vio intacto e hizo dibujar. Los nativos no se habían tomado la molestia de vigilar a los invasores o renunciaban a enfrentarse con ellos, pues éste era el lugar de elección para cortarles el paso y entrada en la Vega de Río Palmas y Valle de Santa María, donde luego se establecería Gadifer.

La bonita descripción del valle, poblado de bosquetes de palmas, es inconfundible en Fuerteventura; Vega de Río Palmas es nombre que persiste para el paraje mismo u otro vecino. Más difícil es seguir el itinerario de aquella tarde con el *fort pays* y sus habitantes que resisten bien a los agresores hasta salvar a la mayor parte de sus mujeres y niños y luego consiguen salvarse ellos a favor de la noche. Como *fort pays, mauvais pays,* tiene que traducirse por el canario actual *malpaís* 'campo de lavas', terreno cubierto de lavas frescas, y en todo el Valle de Santa María no existe esta forma topográfica, debemos entender que, por la tarde, Gadifer y su gente remontaron las cumbres que por oriente ciñen el valle: «se mistrent au chemin et monterent une grande coste» (III, 71, lín. 3) y cruzando el llano central de la Isla llegaron a alguno de los grandes campos de lava que lo bordean por levante: citemos conjeturalmente el Malpaís Chico y la comarca inmediata de la Goma, en la cual existen, vistos, muchos restos de habitación indígena; en este terreno se desarrollaría el choque y luego la retirada de los naturales, que con la noche alcanzaron algunos de los cuchillos o sierras donde les era más fácil despistar a sus enemigos. Acaba el relato diciendo que en toda la noche no pudieron alcanzar su albergue, *auberge*; el Ms. *B* da la lectura *la barge*, la barcaza (II, 147, lín. 4), y si esta lectura fuese prefirida, pensaría que ésta aguardaba a la gente en alguna de las caletas o fondeaderos de la costa oriental, donde hay varios: caleta de Fustes, puerto de Pozo Negro, etc.

Los castillos betancurianos de Fuerteventura. Este tipo de narración dramática y al día desaparece desde que los conquistadores se establecen en la Isla misma, mediante la erección de dos castillos, el de Riche Roque, generalmente así escrito, y el de Valtarhais, el primero obra de Béthencourt, el segundo de Gadifer. La determinación de su emplazamiento respectivo es la tarea que nos resta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Estos nombres, por lo menos íntegramente, no se han conservado en la toponimia de la Isla, y de ahí, fundamentalmente, el problema de su ubicación. Examinemos, en primer lugar, los nombres mismos, puesto que ellos han sido en alguna parte causa de los despistes de quienes ligeramente han tratado del tema que nos ocupa.

La voz común *roca*, tomada con la significación especial de 'torre o castillo roquero', es corriente en francés como en otros romances y aquí va determinada por el calificativo optimista *riche*; Bal está por Val 'valle' y lleva yuxtapuesto el nombre indígena de un arbolillo o arbusto característico de la Isla, que luego dio en castellano la forma *tarajal*,[1] que más bien parece un colectivo, como tal vez era la forma indígena. Pero, como decimos, estos nombres no han quedado en la tradición toponímica de la Isla, donde no hallamos ningún Rico Roque ni Valtarajal, y ello no sólo en la nomenclatura moderna[2], sino tampoco en los antiguos mapas, ciertamente no abundantes ni ricos, pero de los que cabe mencionar —por no limitarse como los otros a rotular meramente las Islas— el de Giacomo Giroldi, veneciano, de 1426; el de Andrea Bianco, genovés, de 1436, copia del anterior con alguna pérdida; el de Valentim Fernandes, portugués, de hacia 1500, y el de Leonardo Torriani, cremonés, de hacia 1586.

En estos mapas, algunos de fecha tan remota que casi son contemporáneos de la conquista betancuriana, se consignan algunos nombres de lugares costeros de las Islas además del nombre de éstas, aunque desgraciadamente aquéllos muy poco precisos en su colocación. Así Giroldi pone «li uegi mari», la isla de Lobos, en

[1] *Tamarix canariensis Willd.* MAJOR, en su edic. de *Le Canarien* de que tendremos que ocuparnos luego, acudió a un especialista, el Rev. R. T. LOWE, autor de *The Flora of Madeira*, para que le identificase este arbusto, mencionado en la crónica. La disparatada respuesta del pastor (nota 1 de la pág. 134) fue como sigue: «I can find nothing at all like this in my (carefully identified) vernacular names of Fuerteventurian plants, but the plant was probably *Erica arborea* L though quite extint in Fuerteventura and called in the other islands 'Brezo'». GRAVIER se apresura a reproducir tan docto dictamen en su edición de la misma crónica. Así andaba anotada hasta ahora.

[2] Claro que no lo creen así MAJOR, ed. cit., nota a la pág. 143, ni GRAVIER, en la suya del mismo *Le Canarien*, que reproduce, sin citar procedencia, la nota de su antecesor. Pero de ello nos ocuparemos en seguida debidamente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el ángulo NW, en lugar del NE, de Fuerteventura. Pero a lo largo de la costa de sotavento de la Isla alinea los nombres, sin precedentes que sepamos, de *P. Cabras, Poço Negro, Tarafalz* y *P. Santo*, éste ya en Jandía. *Tarafalz*, ¿puede ser el *Baltarhayz* de *Le Canarien*? No dudando de la identidad del primer nombre con el segundo elemento del otro, todavía queda que aproximadamente corresponde en el mapa al emplazamiento actual de Gran Tarajal, cuya identificación con el castillo de La Salle no debe aceptarse a la ligera.[1] Este nombre desaparece, precisamente, de los mapas restantes enumerados: Andrea Bianco sólo registra *Poconegro* (?) y *P. Santo*; Valentim Fernandes, *Poço Negro, Pouoaçam*, ambas hacia el NE, y *Bella entalhada, Agua de baixa mar* y *Ponta dondia*, ya en Jandía;[2] y, en fin, el mapa infinitamente mejor de Torriani rodea toda la Isla de nombres y hasta se atreve a escribir algunos en su interior y lugar adecuado: *La Oliua, S^a. Ines* y *Villa de S. Maria de Betancor*. Como, curiosamente, en la edición de esta obra se omitió leer estas interesantísimas nomenclaturas de sus mapas, voy a tratar de hacerlo para Fuerteventura a través de las malas reproducciones de que dispongo.[3] El dibujo de la Isla

[1] En efecto, la palabra *tarajal* menudea en diversas formas y combinaciones en la toponimia de la Isla. CHARLES DE LA RONCIÈRE, *La découverte de l'Afrique au Moyen-Âge*, II, 21, no sospechó esto, cuando identificó sin vacilar Tarafalz de Giroldi con el Gran Tarajal que vio en un mapa moderno cualquiera. Gabriel de Vallsecha, en su bello mapa de 1439 en Mallorca, que se guarda en la Biblioteca del Institut d'Estudis Catalans, hoy Central de la Diputación de Barcelona, reproduce toda la nomenclatura de Giroldi, pero la reproducción que de él da LA RONCIÈRE, I, pl. XII, no es legible en esta parte. El mapa de Giroldi, conservado en la Biblioteca Marciana de Venecia, puede verse reproducido en LA RONCIÈRE, citado, II, pl. XXI, y en GUIDO PO, *Navigatori italiani nel Medio Evo al servizio del Portogallo*, en «Congresso do Mundo Português», III, 1940, doc. 7°.

[2] La parte que nos interesa del mapa de Andrea Bianco de Munich la reproduce GUIDO PO, cit., doc. 9°. Los mapitas de Valentim Fernandes, en su Ms. también de Munich, Bayerische Staats-Bibliotek, se reprodujeron por primera vez, creemos, en la edición lisboeta por BENSAUDE y BAIÃO, a costa de la Académia Portuguesa da História, 1940; luego en la extensa recensión de esa misma obra por MIGUEL SANTIAGO, titulada *Canarias en el Manuscrito Valentim Fernandes*, RHL, XII-XIII, 1946-1947, passim (el de Fuerteventura, en XIII, págs. 340 y 341) y en la edición de las *Noticias históricas* de VIERA Y CLAVIJO, Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1950, I, 63.

[3] Edc. cit. VIERA, ante pág. 73; o TORRIANI, trad. Ciorănescu, Goya, 1959. No vale la ed. por Wölfel.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

termina en punta por ambos extremos; además de los lugares interiores mencionados, y partiendo del extremo N para seguir luego por sotavento o levante, registramos: *Puer. de mascona, Coralejos cala, Montaña roxa, Puerto de lajas cala, Puer. de cabras cala, Tegurame, Puer. del agujero, Caletta de fustas, Barranco de la torre, Pozzo negro cala, La Cueua, Gran valle, Vela entallada, Plaias, Hineguinama, Teraalejo, La pared, Pesquerias, Esquinço, El morro, Gran valle, Casa de la señora, Hahane...* (nombres ilegibles en mis reproducciones), *P^a. de Handia,* en la punta Poniente; y luego en barlovento, que por mala orientación de la carta resulta en ella N, hay *Roque del mosquito, Roque del Moro, Islote, Guadalique, Puer. nouo c., Terrife c., Amanai c., Herradura c., Peña oradada, Pertegurales caletta, Roque de Mascona* y *Puer. de Toston c.*

Richeroque. Nada hay en esta nomenclatura[1] que sea claramente útil para situar nuestros dos castillos. Pero saltando, en fin, a mapas semimodernos, los publicados de todas las provincias de España por don Francisco Coello, desde 1849, y sus derivados posteriores, aparece en el lugar correspondiente de la carta de Fuerteventura (2ª hoja de Islas Canarias) «Puerto de Tostón», «T. en el antiguo Cast^llo de Rico Roque», esta inscripción debajo de la anterior. ¿De dónde tomaba Coello su «dato»? Sus mapas se publicaban en combinación con el famoso y justamente alabado *Diccionario geográfico e histórico de España* de Pascual Madoz, formidable acopio de noticias sin mucha preocupación crítica, aparecido el mismo año 1849. En su tomo XII, s. v. *Oliva,* nos enumera los lugares anejos de Manta, Villaverde, Roque de Tostón, Tindaya, Vallevrón, Caldereta y Lajares y las radas de Corralejos y de Tostón, y de ésta dice que «hay un fuerte para guardarla». Tenemos, pues, un fuerte en la rada de Tostón, equivalente a Roque de Tostón en la mente del autor, aunque en la realidad son lugares vecinos, pero distintos. Y en el tomo XVI, s. v. *Tostón,* ya nos saca de dudas: «hay un puerto —dice— que, aunque no de lo

[1] Inédita hasta que la publiqué en RHL núm. 100, XVIII, 1952, págs. 512-514; es curioso que los que reproducen mapas antiguos no se creen obligados a dar impresa la relación completa de los nombres que contienen. Es lo mismo que reproducir fotográficamente manuscritos, sin transcripción.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mejor, posee un castillo que según se conjetura fue el que los conquistadores construyeron, el de rico Roque» (*sic*). Es sólo una imprudente conjetura, mas éstas son las que tienen mejor fortuna; Coello ya suprime toda duda y consigna ingenuamente la noticia, si bien, como ingeniero militar, sabe que lo que hay en Tostón es propiamente una torre y no un fuerte.

Y desgraciadamente la gratuita versión llegó a noticias de un sesudo autor británico, Richard M. Major, de la prestigiosa Hackluyt Society de Londres, encargado por la entidad de la publicación de una edición moderna de *Le Canarien*, empeño del que se salió en 1872 con notable acierto, dado que sólo se conocía entonces el Ms. Montruffet o de Juan V, que hoy sabemos falsificado. Major conoció el supuesto emplazamiento de *Richeroque* de Madoz, a través de algún intermediario que no hemos podido precisar, y tal vez por ello no se dio clara cuenta, él que conocía el texto de *Le Canarien*, de la incompatibilidad del mismo con la situación costera de Tostón. Al mencionar el castillo de Béthencourt, anota: «The ruins are still seen. Richerocque is one of ten hamlets in the district of Oliva in the north part of the island». De Major, sin mencionarlo, toma exactamente el mismo dato el segundo editor moderno de *Le Canarien*, Gabriel Gravier, que lo imprime por cuenta de la Société des Antiquaires de Normandie, en Rouen, en 1874, y nos hace saber que «le district d'Oliva, le plus septentrional de l'île, comprend dix hameaux, au nombre desquels est celui de Richeroque, où l'on voit les ruines du château de ce nom bâti par Béthencout».[1] Los dos autores se saben muy bien lo del número de diez *hamlets*, de los que Madoz enumeraba sólo siete, e ignoran la posición costera de las supuestas ruinas, lo que les excusa de aceptarlas como auténticas del castillo normando. No tiene este atenuante la diligente escritora inglesa Olivia Stone, que publicaba para ilustración de su crónica de viaje por las Islas titulada *Tenerife*

[1] *The Canarien, translated and edited with notes and an introduction by* R. M. MAJOR, London, Hackluyt Society, 1872, pág. 143, nota; *Le Canarien, livre de la conquête et conversion des Canaries (1402-1422) par Jean de Béthencourt, gentilhomme cauchois, publié d'après le manuscrit original avec introduction et notes par* GABRIEL GRAVIER, Rouen, Chez Ch. Métérie, Libraire de la Société de l'Histoire de Normandie, 1874, nota a la pág. 139. Debo a la amabilidad de El Museo Canario, de Las Palmas, el haber podido consultar cómodamente en Tenerife un ejemplar de esta obra rara.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

and its six satellites, ya en 1887, un interesante mapita en el que consignaba Richeroque emplazado en el Puerto del Tostón y, además, Valtarajal, el castillo de Gadifer, cerca de Betancuria. Y mientras yerra en lo primero, cuando se basa en los eruditos autores mencionados, acierta o se acerca mucho al acierto en lo segundo, inducida por sus noticias de ruinas y por su lectura de *Le Canarien.*

Precisemos, en fin, por nuestra parte, que en Puerto del Tostón existe en efecto una bonita torre redonda, a juzgar por las fotografías en buen estado de conservación, y sin señales de ruina alguna. Desde luego no tiene nada de medieval: está calculada para emplazamiento de algunas piezas de artillería, bajo el amparo de cuyos fuegos podía refugiarse en el puerto adjunto alguna nave perseguida. Su construcción se remonta al siglo XVIII, como su hermana mayor de Cala de Fustes, en la misma Isla, como parte del plan del general Bonito Pignatelli, el mismo que antes citamos como responsable de la Torre del Águila en Lanzarote.[1] Ni Cazola ni Torriani, los ingenieros que estudiaron las posibles obras militares de Fuerteventura, conocieron esta torre ni la otra, y en sus prudentes informes desaconsejan precisamente cualquier fortificación costera en una isla tan ampliamente accesible.[2]

No sabemos que esta infundada localización haya sido recogida otras veces hasta ser aceptada en un mapa de crédito exepcional; con el más absoluto olvido del texto de *Le Canarien,* cuando la creíamos ya rechazada por todos, por contradictoria con lo seguramente conocido, reaparece súbitamente, y no en la pluma de algún turista o periodista en busca de emociones de paisaje histórico, sino en lugar tan solvente y peligroso como es la hoja 1092 del mapa topográfico de España a 1 : 50.000, editada por el Instituto Geográfico y Catastral en 1945. Es decir, el yerro privado toma estado oficial. En fin, aparte de su carencia de fundamento, bastará leer lo que de Rico Roque nos cuenta la misma crónica que nos da a conocer su existencia, *Le Canarien,* para ver que no

[1] Rumeu de Armas, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias,* III, 606. Fueron levantadas de 1741 a 1743 por el ingeniero Claudio de Lisle.

[2] Próspero Cazola, *Discurso sobre la fortificación de Fuerteventura en Canarias,* 8 de octubre de 1595, conservado en Archivo de Simancas, Mar y Tierra, Leg. 448. Incluido en el trab. cit. del general Pinto y antes publicado en «El Museo Canario», 1ª época, 1882, págs. 338-342.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

puede localizarse en el Tostón ni en su vecino pago del Roque, topónimo éste que abunda en Fuerteventura como en todas las Canarias.

En efecto, es hora que leamos a los mismos autores contemporáneos y presentes en estos castillos cuando existieron, para ver qué es lo que nos dicen de ellos y tratar de colegir si podemos guiarnos de sus referencias al localizarlos.

Según *Le Canarien*, de regreso Béthencout, en abril de 1404, de su viaje diplomático a Castilla y a la corte pontificia, que le valió el señorío personal de las Islas, pasaron los dos caudillos a Fuerteventura o Erbania, para proseguir su conquista iniciada ya por Gadifer en los años anteriores. Y dice la crónica: «et après ont commencié a eulx fortifier afin de tenir le pais en subiection et aussi pour ce que leur a donné a entendre que le roy de Fese veult armer contreulx ... puis auons entendu a nous fortifier. Et a commencié Bettencourt une forteresce en un grant pendant d'une montaigne sur une fontaine viue a une lieue près de la mer qui s'apelle Riche Roque».[1]

Los otros pasajes que mencionan nuestros castillos son menos ricos en datos.[2] Pero basta el transcrito para poder asegurar que Rico Roque no se corresponde con el Puerto del Tostón, donde no hay montaña ni fuente viva, y que no dista una legua de la mar, en cuya misma orilla está, sobre un risco, la torre mencionada. Quien escogió este lugar para emplazar las supuestas ruinas de Rico Roque no leyó el único documento que al castillo se refiere.

Poco añaden, a nuestro fin, las demás menciones aludidas: «Le dit seigneur arriva en une fortresse nommée Richeroque, laquelle il avoit fait faire, et trouva une partie de ces gens en icelle place. Il en estoit salli XV de la place ycellui jour et estoient allés courir sur leurs anemis, et leurs anemis Canariens vindrent sur eux et leur coururent sus vigoreusement et en tuerent incontinent les VI et les autres moult batus et froissés se retrairent en la fortresse ... Or y avoit il une autre fortresse la ou se tenoit une partie de la compagnie et y estoit Hanybal [el hijo de Gadifer] et se nomme la-dite fortresse Baltarhayz. Mons. de Bethencourt se partit a toute

[1] III, 119, texto *G*; II, 219, texto *B*.

[2] Todos ellos se contienen sólo en el texto *B*, puesto que el *G* acaba con la materia del cap. LXIX del otro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sa compagnie et laissa Richeroque despourveu pour plus se saisir de gens pour venir a Baltarhais. Et incontinent qu'il fut party, les Canariens vindrent rompre et destruire Richeroque et s'en alerent au port des Gardins, qui est une lieue pres de la, ou estoit les vivres de Mons. de Bethencourt et ardirent une chapelle qui y estoit et gaignerent de leurs abillements, c'este a savoir force de fer et canons, et rompirent coffres et tonnyaulx et prindrent et destruirent tout ce qu'il la estoit».[1]

«Et comme dessust est dit de la mort des gens de Mons. de Bethencourt, le fait avint le VII[e] jour d'octobre M CCCC IIII. Apres ce le premier jour de novembre enssuivant, Mons. revint a Richeroque et la fit remestre en point . . . »[2]

«Le dit seigneur arriua a Richeroque [después de su viaje a Normandía, de donde salió el 9 de mayo de 1405] que trouua moult fort bien rabillé; car Iean le Courtois y auoit fait fort besogner depuis que le dit seigneur c'estoit parti pour aler en Normandie et hesta fort audit seigneur».[3] Para nuestro objetivo actual de localización sólo podemos extraer que esa costa distante una legua se llamaba Puerto de los Jardines y allí tenía Béthencourt su almacén principal y desembarcadero. Tampoco este nombre aparece en la toponimia de la Isla.

¿Dónde buscar, pues, el castillo o sus restos? La crónica, además de la indicación señalada, sólo añade que estaba «en un grant pandant d'une montagne, sur une fontaine vive». Como las fuentes o nacientes de agua no abundan en Fuerteventura, éste podía ser un dato aprovechable, si bien no a través de los mapas, ya que la experiencia nos ha enseñado que sólo casualmente están indicados en éstos.[4] Entre las conjeturas mal fundadas que me

[1] II, 261.

[2] II, 265, lín. 22; 267, lín. 4.

[3] II, 309. Hay algunas menciones más, sin novedad.

[4] Don Simón Benítez Padilla se fundaba en ese indicio de la fuente para conjeturar que el emplazamiento buscado pudo ser el de la fuente que se formaba por debajo del famoso Paso de las Peñitas, en el barranco del Valle de Santa María, fuente a que daban lugar las aguas rebosantes retenidas por el dique natural constituido por dichas Peñitas; hoy todo el paisaje ha sido alterado por la presa allí fabricada y la fuente ha desaparecido, pero don Simón nos dibujó un claro esquema de cómo se producía el naciente en aquel lugar. No había restos de construcción que pudiesen atribuirse al castillo y este dato negativo impedía dar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hice están la de que el castillo no era otra cosa que la llamada Torre de Lara, muy cerca de Betancuria, y la de identificarlo con las ruinas de una amplia torre redonda hallada poco tiempo hacía por el Sr. Jiménez Sánchez en el Barranco de la Torre, en la vertiente oriental de la Isla. Visité ambos parajes, de los que diré algo más adelante, a propósito de los castillos indígenas, pero ninguno de los dos pueden ya ahora ser tenidos en cuenta, cualquiera que sean sus particularidades topográficas.

En efecto, como en el caso de Rubicón, un documento de archivo vino al fin a ayudar a ceñir nuestras pesquisas y a darnos la buena pista. Unas curiosas declaraciones ante el Tribunal de la Inquisición de Gran Canaria figuran en su rico archivo, recientemente adquirido, tras prolongada emigración en el extranjero,[1] por El Museo Canario de Las Palmas, y en ellas se menciona y localiza la fuente Riche Roche, indudablemente la inmediata al castillo.

el problema como resuelto, pero aun así yo también me inclinaba a pensar que esta comarca, mejor regada que el resto de la Isla, era la más indicada para buscar en ella los restos deseados; pero, ¿cómo dar con ellos y distinguirlos de los numerosos conjuntos de ruinas, ya aborígenes, ya posteriores, de majadas de pastores que tanto abundan en aquellas cimas y valles?

[1] En el siglo pasado el Marqués de Bute, Lord Mayor hereditario de Cardiff, País de Gales, con ocasión de una prolongada residencia en Gran Canaria, por motivos de salud, se aficionó con provecho a las antigüedades canarias y adquirió una copiosa serie de legajos de ese Tribunal, que instaló magníficamente en su castillo de Cardiff. A su muerte dispuso que los documentos fuesen publicados, pero sus herederos prefirieron encomendar a un prestigioso paleógrafo la preparación de una colección de extractos; resultado de ello fue la publicación, en 1903, de la obra de W. de Gray Birch, *Catalogue of a Collection of original MS. formerly belonging to the Holy Office of the Inquisition in the Canary Islands and now in the possession of the Marquis of Bute*, Edimburg and London, Blackwood, 1903, dos volúmenes. Es obra interesantísima, pero muy incompleta, pues el criterio seguido en la selección de los extractos de documentos es enteramente personal y quedan olvidados muchos de los más importantes. Pasados muchos años, esta colección documental pasó a manos diversas y, al fin, salió a subasta en Londres con bastante publicidad para que llegase noticia de ello a Canarias. En fin, en 1957 fue adquirida por el Estado español por iniciativa y con contribución económica de El Museo Canario, en cuyas colecciones ingresó (Véase RHC, XXIII, 1957, pág. 158). Aquí es donde pude estudiar los tomos que me interesaban y tomar de ellos, entre otros, los textos aquí aprovechados, que son de los infinitos despreciados por Birch.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No se trata de una sola cita, sino de una serie de declaraciones ante el Santo Oficio referentes al mismo asunto. El 7 de noviembre de 1505 declara un testigo que

> Juan Crespo y otros dos o tres de Sevilla, que no se acuerda este testigo los nombres de ellos, que avían ayunado an la Isla de Fuerteventura en una fuente que se dice Richa Roche, el ayuno de los judíos que se llama Çintquypul...

No da más precisiones, y esto sólo nos sirve para ver que el nombre, aplicado ahora a la fuente, se mantenía en uso en ese tiempo. Pero el 26 del mismo noviembre de 1505, Martín de Osorio, vecino de Fuerteventura, declara:

> a [por hace] XXVIII o XXX años, poco más o menos, que estando este testigo en la Isla de Fuerteventura, un día de una fiesta que tienen los judíos, que se dice Çinquipul, que oyó decir a algunas personas... que se avían apartado del puerto de Pozo Negro, donde este testigo estava y otros muchos, que estavan cargando cueros y otras mercadurías..., un mercader que se dezía Juan Caro, que en aquel tiempo tratava en aquella Isla y era vecino de Sevilla, y Manuel Tratín y su hermano Alonso Hernández Tratín, mercaderes en la dicha Isla y vecinos de Sevilla, y Diego García, curtidor o çurrador, vecino de Sevilla, y su hermano deste mismo del mismo oficio, y Juan Crespo, vecino de Sevilla, y al presente está en esta Isla y es tendero, y que oyó decir este testigo a algunas personas, como dicho tiene, que todos los sobredichos se avían ido y apartado del dicho puerto... a la fuente de Richa Roche que está media legua del dicho puerto, y que se avían ido allí a guardar el ayuno de la dicha fiesta de Çinquypul...

Todavía el tema reaparece otras veces, como en la declarción de Elvira de Béthencourt, pero no añaden ninguna noticia a las ya dichas, útiles para nuestro caso; todos en el vol. I (fols. XXI, XL y LIII) de la colección Bute (El Museo Canario).

Resulta, pues, claro, que la fuente de Ricoroque estaba a cosa de media legua del puerto de Pozo Negro, éste, al fin, bien conocido todavía, y que será aquél donde los canarios de la Isla saquearon y quemaron en cierta ocasión los almacenes de Béthencourt. La celebración de la Pascua judía en ese lugar tuvo que ser hacia 1475, pero el nombre se suponía conocido todavía en 1505. Mas hoy, en la toponimia de los mapas, no hallamos ningún rastro, ni tampoco en mapas viejos publicados, y su localización exacta sólo podía intentarse con ayuda de un buen conocedor *de visu* de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

comarca. Resultado todavía negativo; pero ya era claro que en lo futuro la zona a reconocer era la situada a unos 5 km en torno a Pozo Negro.

Fue ya en 1962, cuando pude hallar, merced a los buenos oficios de don Carlos Suárez Ruiz, entusiasta de nuestros estudios y muy relacionado con aquella Isla, la persona ideal, conocedora del terreno, que debía acompañarnos a los dos nacientes de agua que se me decía existían en aquellos parajes, a pesar del silencio de los topógrafos. Fue precisamente don Antonio Berriel, alcalde de la villa de La Antigua, a cuyo término pertenece el país entre ésta y el embarcadero de Pozo Negro, quien nos acompañó a mi hermano y a mí en abril de ese año; descendimos por el valle, llamado igualmente de Pozo Negro, que va a morir en esa playa, desde luego un barranco enteramente seco y cubierto de malpaís viejo (lavas ya meteorizadas y decompuestas) que se va poniendo en cultivo; y, cerca de las pobres chozas llamadas Casas del Saladillo, ascendimos el empinado monte de la margen derecha, el Tablero del Saladillo (así llamado porque su cima, a 358 m, es llana o amesetada), hasta alcanzar, no sin algunos tanteos, pues no es visible desde lejos, un naciente de agua, cuidadosamente protegido del alcance del ganado y que lleva todavía en boca de todos los pobladores baquianos el nombre de Fuente Roche! Si la toponimia oficial ha perdido el recuerdo de la fuente y del castillo, la memoria del pueblo la ha guardado ... en parte; y no en la forma Richeroque, que nos suele dar *Le Canarien*, ni Riche Roche que decían los judaizantes un siglo después, sino solamente Fuente Roche, pronunciada la *ch* a la castellana, y por tanto olvidado su significado que más bien se supondrá un nombre personal. ¡Bastante para identificar el lugar, al fin! Poco importa que el caudal del naciente sea bien escaso —aunque nos dijeron que en años lluviosos corría el sobrante cuesta abajo, al rebosar el hoyo o depósito que recoge el precioso líquido—. Está en una pequeña vaguada, muy pendiente, servida por una senda apenas aparente entre los pedruscos, a unos 150 m sobre el nivel del mar, unos 100 sobre el fondo del barranco; rodea el depósito un muro de piedra seca, por lo menos por su lado inferior, y lo cubren zarzales, también secos, para mayor resguardo. Una abertura aproximadamente redonda, de unos dos palmos de diámetro, permite alcanzar el agua con algún recipiente, desde fuera, pero también este portillo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se cierra con una piedra grande, terminada la aguada. No hizo falta buscar ya otro naciente que existe en la comarca, que en todo caso no ofrece el nombre evocador de éste.

¿Y el castillo? Según *Le Canarien*, debe estar por encima de la fuente. En la breve exploración que hicimos, completada con las preguntas al pastor que afortunadamente aparece siempre en estos casos, nada vimos. Pero recordando el caso de Rubicón, no ha de sorprendernos mucho; si bien aquí no hay razones para una ocultación total e intencional de los restos, como las había allí, la acción del tiempo y la fuerte pendiente, ahora mucho mayor, pueden ser causas suficientes de la caída y arrastre de los bloques. En dos lomillos inmediatos, de los que bordean la pendiente de la vaguada, había un breve espacio terroso, a diferencia del conjunto donde la piedra natural aparece en superficie. No pudimos intentar ni una cata, y ya no se ha ofrecido otra ocasión. Pero es más que probable que los tales restos, de existir, constituirían un testimonio que estaría lejos de colmar nuestras ilusiones; mientras que el emplazamiento muy aproximado, ya que no matemático, de lo que buscamos no ofrece duda, una vez identificada la Fuente Roche, elemento indispensable del castillo de Richeroche.

Baltarhais. Pasemos ya a decir algo del que fue su rival un tiempo, el castillo o torre de Baltarhais. Le hemos visto mencionado con ocasión del abandono de Richeroque. Refugio normal de los gadiferianos, es con seguridad la fortaleza fundada por Gadifer de la Salle; vuelve a citársela, después de la mención de su fundación, con motivo de las querellas de los dos bandos: «Apres, Mons. de Béthencourt envois Jehan le Courtois et aucuns autres à la tour de Baltharhays parler à Hanybal et à Dandrac, serviteurs de Gadifer...»,[1] donde entre los dos tienen lugar grandes disputas sobre el derecho de Gadifer a la conquista y el reparto de los cautivos, cosas que ahora no nos ocupan. Pero del relato se deduce que además de una torre, a la que también se llama *ostel*, Valtarhais tenía unas *maisons* donde vivían los compañeros de Gadifer, que estaban precisamente entonces ocupados

[1] II, 275, líns. 5 y sigs.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en repararlas, «qui couvroyent leurs maisons pour la force du temps et de la pluye qu'il faisoit».[1] Luego, con motivo del bautismo de los majos, «ils sont tous crestians —dice— et apporte l'en les petiz enffans, tantoz qu'ils sunt nez à la court de Baltarhais, et là sont baptizés en une chapelle que Mons. de Bethencourt a fait faire».[2] En fin, al volver de Normandía y disponer el reparto del país en vista a su definitiva partida, dice «le dit seigneur s'en allà à Baltarhays et là fut batizé ung enfant canarien, à la bien venue du dit seigneur et le dit seigneur fut le parrain et le nommá Jehan. Il fut apporter en la chapelle des vestements, une ymege de Nostre Dame et des vestements d'ésglise et ung fort biau missel et deulx petites cloches de chacune un chent pesant; et ordonná que on appelast la chapelle Nostre Dame de Bethencourt».[3] Gravier en nota a su edición, pág. 168, toma de Charton[4] la identificación de esta capilla con la iglesia de Santa María de Betancuria. Y en verdad la cosa es obvia, pues claramente sabemos por este pasaje de *Le Canarien* que Baltarhais vino a convertirse en núcleo originario de la posterior villa capital de la Isla, y que no es dudoso, no sólo que por mano de Jean le Masson se fundó el actual templo, del que acaso algunos elementos procedan de entonces, singularmente la planta,[5] sino que la misma bella imagen gótica, de alabastro, de Nuestra Señora de la Peña, tan francesa, que cobija la Isla desde su trono de Vega de Río Palmas, es la propia que trajo Béthencourt de Francia para su capilla, de donde fue desplazada ante una invasión agarena y luego milagrosamente reencontrada.[6]

[1] II, 281, lín. 1.

[2] II, 291-293.

[3] II, 313, líns. 3-10.

[4] M. E. Charton, *Voyageurs anciens et modernes*, II, Paris, 1855. En esta colección se incluyó un extracto, en lenguaje actualizado, del Ms. Montruffet, entonces recién hallado por Avezac.

[5] Sobre su carácter normando y su persistencia en Canarias ha llamado la atención don Miguel Tarquis en trabajo presentado a la Real Sociedad Económica de Tenerife, La Laguna. Además, *la base de la torre está cubierta con* bóvedas nervadas y otros elementos góticos se aprecian en las basas de las columnas, arco triunfal, etc.

[6] Cf. B. Bonnet, *Notas sobre algunos templos e imágenes sagradas de Lanzarote y Fuerteventura*, RHL, VIII, 1942, págs. 188-197; y S. Jiménez Sánchez, *La Virgen de la Peña y su Santuario de Vega de Río Palmas, en la isla de Fuerteventura*, Las Palmas, Faycán, 1953. Debemos a diligencia y amabilidad de don

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Con todo lo cual hay que entender la otra localización acogida antes por el mismo Gravier, de *Baltarhais* en Val de Tarahal, como un nombre con el cual se conocería en un primer momento el actual Valle de Santa María, y no otro valle cualquiera con tarajales o sin ellos, como el de Gran Tarajal.

Resta sólo —y es empresa local sólo accesible a un detallado conocedor del caserío de la Villa de Betancuria— determinar el probable emplazamiento dentro de ella de la torre de *Baltarhais* y de las primeras casas que la acompañaron; a no ser que prefiramos, lo que no parece muy seguro, seguir la opinión de Olivia Stone y suponer la torre a un kilómetro o más de distancia, donde existió de antiguo otra torre de la que luego hablaremos. En lo que hace a la capilla, parece lo más probable que estuvo donde la posterior iglesia, y aun la planta misma de ésta será la que diseñó Jean le Masson por orden de su señor.

El Puerto de los Jardines. Problema especial ofrece la identificación de este puerto que mencionan los dos textos, el *G* y el *B*, con ligera alteración ortográfica, *Jardins*, *Gardins*;[1] lo mencionan en ocasiones distintas: en *G* leemos que al regresar Gadifer de Gran Canaria —a donde había ido en 25 de julio de 1404, cuando fue malamente rechazado en Arguineguín— se vino a Erbania y «quant Gadifer fut arrivé au port des Jardins, il commensa à se fortefier et fut une tour à deux lieuez de là, en un beau plain pais, pres de boys et de riviere courant, qui s'apelle la tour de Vauta . . . », punto en que el Ms. Egerton presenta una mutilación.[2] Sabido que Valtarajal, a que se refiere indudablemente la palabra

José Naranjo, de El Museo Canario, el poder ofrecer buenas fotografías de esa venerada imagen, la patrona de Fuerteventura; las cuales no pueden disimular el gran deterioro de la labor escultórica, por lo menos en su acabado, debido sin duda a los azares de su ocultación prolongada. Ello hace casi inútil un más detenido estudio de la obra artística.

[1] Esta forma puede tener mayor alcance que una mera variante gráfica; leo en COROMINAS, *Diccionario crítico, etimológico de la lengua castellana*, II, sub *Jardín*, que en normando picardo se conservó la forma *Gardin*, con mantenimiento del consonantismo fráncico original. Como se da sólo en B, será un rasgo dialectal dejado por Juan V.

[2] III, 123, líns. 11-14, y pág. 122, nota 47.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

truncada —pues *u* y *l* se equivalen fonéticamente— es Santa María de Betancuria, como acabamos de ver, un puerto situado a dos leguas tiene que ser el más próximo en la costa occidental de Fuerteventura.

Pero en *B*, en pasaje ya citado, teníamos que cuando Béthencourt abandonó Richeroque, para concentrar toda su gente en Baltarhais «incontinent qu'il fut party, les Canariens vindrent rompre et destruir Richeroque et s'en alerent au port des Gardins, qui es une lieu près de là, où estoit les vivres de M. de Béthencourt et ardirent une chappelle qui estoit» y robaron y destruyeron todo lo demás.[1] Admitimos entonces que este puerto des Gardins, a una legua del castillo y fuente de Richeroque, tenía que ser el mismo que en adelante los documentos llaman de Pozo Negro, topónimo susbsistente hoy y que estos mismos documentos dicen estaba a media legua; esta vacilación en la distancia apreciada no es importante en cálculos a estima. Ahora, sobre el mapa, calculo 4 km., que se acerca más a la primera que a la segunda estima, pero queda entre ellas.

El problema es otro: a pesar de la coincidencia de nombre este puerto *des Gardins* no puede ser el *des Jardins* mencionado por *G* como a dos leguas de Betancuria. Éste corresponde forzosamente al Puerto de la Peña, cerca de la salida del barranco de Ajui, nombre del tramo inferior del de Santa María que corre por la dicha villa, un tiempo capital de la Isla. Creo que los dos textos se refieren a lugares diferentes —y opuestos— y que hay error de nombre en uno de ellos. El nombre de Pozo Negro es muy antiguo, aparece constantemente desde el primer mapa que da algún nombre topográfico de la costa de la Isla, el de Giacomo Giroldi, veneciano, nada menos de 1426, apenas unos veinte años después de los hechos que estudiamos,[2] y es usado como vulgar y corriente en las declaraciones inquisitoriales antes referidas. «Puerto de la Peña» no figura en los viejos mapas, ni siquiera en el de Torriani, tan copioso en nomenclatura costera, si bien en éste creo poder

[1] II, 263 y nota 7 en la pág. anterior.

[2] Tan antiguo como este nombre es el de Puerto Cabras, recientemente abandonado por un acuerdo *caprichoso*, al que deben negar su adhesión todos los amantes de la continuidad de las tradiciones y del prestigio secular de la historia de las poblaciones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

identificar el lugar con otro nombre, *Herradura cala*, que le cuadra muy bien.

En efecto, he tenido ocasión de visitar ambos lugares, Pozo Negro y Puerto de la Peña, casi en los extremos de un eje trasversal de la Isla por el lugar de su mayor anchura. Ninguno de los dos puede sostener en modo alguno el nombre de Puerto de los Jardines, aun entendido a la francesa, esto es, 'de los huertos o cercados'. Pero, aparte que cabe mucha elasticidad en la adecuación de los nombres de lugar al paisaje real que les corresponde (ahí está Richeroque, para apoyarnos), el caso de Puerto de la Peña es más complicado: este nombre en el mapa topográfico 1 : 50.000, hoja Puerto de Cabras, n° 1106, y al parecer también en el lenguaje local, corresponde a dos lugares vecinos, pero distintos: a una cala semicircular, en forma de herradura, con cuevas en parte naturales y en parte mejoradas, aprovechadas para almacenes, caleta que lleva en dicho mapa, además, el nombre de Caleta Negra; todavía hoy sirve precariamente de embarcadero, especialmente para los toscones de cal, principal exportación de la Isla, por lo menos hasta hace poco. Pero siguiendo la costa hacia el S., tras un repecho que no deja camino por la orilla y obliga por tanto a subir al «tablero», nombre que se da a la plataforma ondulada que domina el acantilado costero, se llega, en menos de ½ km. (un cm. del mapa), al arenal desagüe del Barranco de Ajui. Éste no lleva, sin duda, aguas superficiales, pero no escasean las subálveas, que permiten cultivos de ñames y otras hortalizas y dan con ello a ciertos rincones del lugar un aire de umbrosos huertos, desusado en Fuerteventura, como se aprecia en una foto aquí reproducida. En la margen izquierda o meridional de esta desembocadura un modesto poblado de pescadores recibe en el mapa y de sus habitantes el mismo nombre de Puerto de la Peña; sin duda para estos heroicos trabajadores de la mar esta playita fluvial es mucho más aprovechable que la caleta cercana, batida comunmente por olas enfurecidas. Pienso que en el mapa de Torriani la caleta es la designada por Herradura.[1] Así este embarcadero doble ha mudado

[1] Otra cala de forma análoga, pero mayor y más abierta, con este mismo nombre de Herradura, es señalada en el mapa topográfico, más al N.; aparte de ser inútil como embarcadero y de carecer de todo camino de acceso desde el interior, no puede ser la de Torriani, pues en medio se halla la Punta de la Peña

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de nombre varias veces y puede convenirle el de Puerto de los Jardines, por la foz del Barranco de Ajui, buena para barcas que pueden vararse en tierra, pero no para protegerlas de los tiempos; mientras el nombre de Herradura se jutifica por la forma de la caleta, útil para ciertos vientos, por lo menos los del N., ya que no para los de W.; y el nombre de la Peña, por la que le rodea por tres lados y que deja sólo una estrecha cinta más rocosa que arenosa a su pie. El texto *B* de nuestra crónica es el que nos coloca el Puerto de los Jardines en Pozo Negro, y ello en un pasaje que no podemos comparar con *G*; de otro lado omite el pasaje del texto *G* donde venía este Puerto de los Jardines identificado con el de la Peña. Dada la frecuencia de errores de *B* cuando por su cuenta aprovecha libremente materiales de su modelo, no dudo que estamos ante una de sus confusiones habituales: aplicó al puerto inmediato a Richeroque el nombre que *G* daba al que servía a Valtarajal, uno o ambos de los puntos contiguos de embarque en la costa opuesta, que servirían alternativamente según los tiempos y las cargas a manejar.

El texto *G* pone el Puerto de los Jardines a dos leguas de Valtarajal o Santa María de Betancuria; ya hice observar —al final de la citada nota 47 de la pág. 122 de este tomo— que de todos modos desde Puerto de la Peña ascendiendo por cualquiera de los dos barrancos, el llamado en los mapas *de la Peña,* que desagua un poco al N., o el de Ajui, ya mencionado, el fragoso camino se alarga bastante más de dos leguas. Además el barranco de Ajui es el que desciende de Vega del Río Palmas por el Paso de las Peñitas, que ya sabemos era impracticable como vía de comunicación normal. El otro es, además, más corto, unos diez km., tomando como líneas rectas sus tramos sobre el mapa; pues hay que pensar que el camino preferido y pisado por aquellos incansables caminantes seguía poco las sendas retorcidas del fondo de los barrancos; antes ascendería y bajaría incansablemente por laderas abruptas, buscando la línea más corta y así, a vuelo de pájaro, excedería poco de las dos leguas. Pero cuando se dispuso de animales de carga, sufridos borriquillos y luego pacientes camellos, seguramente se impusieron como preferibles los caminos que

Horadada, registrada por ambos mapas; este dato común separa así las dos Herraduras, de uno y de otro mapa, que no son el mismo accidente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ahorraran más las fuerzas que el tiempo de los trajinantes y sus reses de carga. En efecto, por el Barranco de la Peña, el mapa señala un viejo sendero de herradura hasta Santa María. Éste es el que aproximadamente seguiría Gadifer desde «su puerto» hasta «su castillo».

"Les plus forts chastiaux".—*Le Canarien B* (II, 265, líns. 9-14; y 327, lín. 38) se refiere a estas fortalezas indígenas, hoy difícilmente identificables. Tanto más que, sin duda, las mejores siguieron en uso, ahora de los conquistadores, a los cuales fueron precisa y estrictamente reservadas, y que las adaptarían a sus necesidades. Buscando el emplazamiento de Richeroque, creo que tuve ocasión de ver algunas de estas fortalezas, y como la crónica las menciona *in genere*, diré algo de ellas.

Dos obras fuertes, aunque tal vez sería exagerado llamarlas militares, he visto en Fuerteventura. Una de ellas fue descubierta hace ya años por el Comisario-Delegado de Excavaciones de la provincia de Las Palmas, don Sebastián Jiménez Sánchez; está en el valle llamado Barranco de la Torre, que discurre desde el centro de la Isla hasta la costa oriental donde desagua entre Caleta de Fustes y Ensenada de Pozo Negro. No es éste un barranco en el sentido de profundo y abrupto cauce de aguas que suele tener la palabra en Canarias, aunque las aguas, cuando las haya, discurren también a trechos por un tajo profundo y estrecho. Es ésta una formación morfológica no rara en esta isla y que no conozco en otras; pues este tajo no discurre entre montañas, antes se abre en medio de una vasta llanura que va del pie de uno a otro de los cordales o cuchillos montañosos que cierran el valle por N. y S., en nuestro caso con más de tres km. de anchura entre la Montaña del Divisito y la Atalaya de Monte Agudo. En medio de este llano casi horizontal y no lejos precisamente de donde se inicia el tajo o cañón mencionado, en la finca Rosita del Vicario apareció, pues estaba casi totalmente enterrada, una construcción circular de gruesos muros, de dos y más metros de espesor, con una entrada estrecha, apenas un metro, de la que arranca una escalerilla, hoy hasta la cima del muro conservado, que luego en fuerte ángulo con el primer tramo se sigue en otro descendente al recinto interior central; y probablemente otro tramo perdido seguiría hasta el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

coronamiento de la torre, que lo tenía mucho más alto que el nivel actual de los muros, como lo prueba el fuerte machón o pilar de 1 por 2,5 m. que está en el centro de dicho recinto interior y que no tiene otra explicación que soportar una cubierta; el tal recinto, no bien centrado, sólo en parte está limitado por el muro exterior; en el resto de su perímetro quedan además de dichas escaleras, varias cámaras, bastante irregulares y reducidas, de unos 2 m. de diámetro apenas. Pero lo más llamativo, por su difícil explicación, es una serie de nichos o cubículos que se abren en torno a la cámara o recinto central, en todo el muro exterior y reservados en su grosor; salvo estar muy bajos, a ras del suelo en el interior, por debajo de él en el exterior, dan la impresión de saeteras, pero teniendo poco más de 0,5 m. de profundidad —e igual anchura y altura— en ningún caso cabe una rendija a través del grueso muro. Por los objetos hallados que inventarió, pero no publicó, en su día Jiménez Sánchez,[1] es indudable que la obra, aun siendo indígena en su origen, según mi parecer, continuó usándose por más o menos tiempo por los conquistadores. Pero creo indudable que les es anterior por los caracteres del aparejo: piedras no escuadradas a martillo, unidas sin mortero y falta de objetivo del conjunto una vez terminada la conquista; pero coincide mal con aquellos de que habla *Le Canarien*, por su situación en llano.

La otra obra vista es el *castillo o torre de Lara.* Figura en los mapas modernos en las montañas que dominan a mano derecha la carretera de Vega de Río de Palmas a Betancuria, en las cimas sobre el vivero del Cabildo, y hoy se puede llegar casi hasta él sobre ruedas, pero no así cuando lo visitamos con don Miguel Tarquis, por primera vez en 1959, ocasión en que además exigió

[1] Descubierta y excavada, no sé en que circunstancias, la torre en el verano de 1945, el Sr. JIMÉNEZ SÁNCHEZ publicó en el diario «Falange» de Las Palmas, en 14 de septiembre del mismo año, el trabajo *Exploraciones y excavaciones en las islas de Fuerteventura y Lanzarote*, que no sé si ha reproducido en otra parte. Yo extracté y comenté lo tocante a la Torre del Barranco del mismo nombre, insistiendo ya en el carácter aborigen de la obra, en «Revista de Historia» de La Laguna, núm. 100, de octubre-diciembre de 1952, en *Castillos betancurianos en Fuerteventura*, artículo del que hay separata. Nadie ha publicado suficientes fotos y planos. Aquí doy un plano bastante completo, debido a don Miguel Tarquis, levantado en 1959.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de parte de mi compañero un difícil recorrido por todas las cimas vecinas, pues nadie nos daba razón precisa del castillo, situado a un centenar de metros sobre la carretera.

Con el nombrē de Torre de Lara es ya mencionado en 1503, en las actas de posesión de la isla de Fuerteventura por el Adelantado don Aloso Fernández de Lugo, en nombre y como tutor de su entenado Guillén Peraza, presunto heredero de doña Inés Peraza, señora de la Isla, recién fallecida en Sevilla. Dicen:

> Jueves, xx días del mes de abril del dicho año [1503] el dicho señor Adelantado, fuendo por la tierra adentro, llegó a una torre questava parte della derribada, que se llama la torre de Lara, e luego entró dentro della antel dicho señor alcalde mayor, en presencia de mí, y mandó a ciertas personas que dentro de la dicha torre estavan que saliesen fuera della, las quales salieron; e estando el dicho señor Adelantado dentro de la dicha torre solo, dixo que continuava y tomava la dicha posesión de la dicha torre como bienes del dicho Guillén Peraça, cuyo curador es...[1]

Era obra cubierta, puesto que había personas morando en ella, y el Adelantado entró y salió de ella; además se la consideraba como lugar simbólico por ser lugar fuerte, del dominio de la Isla, pues estos actos personales de posesión fueron en número limitado en toda ella. Actualmente se trata de una construcción medianamente conservada,[2] con sus muros de unos dos metros de altura, pero sin techos, compuesta de numerosas cámaras, en su mayoría de forma rectangular y datación muy difícil por su aspecto, pero alguna de apariencia netamente aborigen por planta y aparejo, tendente al megalitismo (grandes bloques como montantes de entradas, como zócalos y otros en ángulo) y piso de roca. La que podríamos llamar cámara central, cuyo acceso desde el exterior queda muy impreciso, es una estancia en forma de trapecio rectángulo que tiene una base de cinco metros de longitud. Por el fondo se accede a una cámara rectangular más reducida (4 por 3,50 metros). A la derecha, es decir, al E., queda otra cámara, cuyo acceso no pudimos precisar, igualmente cuadrangular, pero orientada

[1] *Fontes Rerum Canariarum*, VI, pág. 169.

[2] La descripción que sigue se basa en las notas tomadas por el arqueólogo J. de C. Serra, cuando visitamos las ruinas en 1962; igualmente el plano, que debe sustituirse al apunte de M. Tarquis publicado en 1960 (RHC, XXVI, pág. 342).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con su eje paralelo al muro que la separa de la estancia central. Por fin, por la izquierda se accede a la cámara más interesante y que justifica el estudio de estas ruinas. Añadamos sólo que más allá quedan otros restos formados por amontonamientos de piedras que no permiten rastrear planta alguna.

La estancia del W. puede decirse que tiene forma triangular, pero con grandes irregularidades; especialmente el muro N. dibuja una curva que va del ángulo NW. hasta la entrada que queda junto al ángulo SE. Sólo la pared sur es rectilínea. El portal está bien delimitado con una jamba en la parte derecha entrando, formada por una piedra prismática que mide 90 cm. de alto. La anchura de esta puerta es aproximadamente de un metro. Es en el muro norte (y noreste) donde se abren seis casetones o cubículos, cuyo piso está al nivel del suelo de la estancia, pero separados de él por gruesas piedras que delimitan su acceso. Una de ellas, la que queda ante el cubículo sexto y último, o sea el más próximo a la puerta, no sólo ocupa toda su entrada, sino que forma una parte de la base de la divisoria con el nicho anterior. La altura media de tales cubículos es de unos 80 cm., su profundidad de 60, medidas sólo aproximadas, ya que presentan grandes irregularidades. En general los enmarcan piedras de mayor tamaño que forman las jambas y el dintel, sin que deje de haber jambas formadas por piedras superpuestas de menores dimensiones, pero los dinteles están constantemente formados por una sola piedra, gracias a lo cual ninguno de ellos se ha hundido y se conservan en buen estado. Más arriba de esos nichos sigue el muro con las mismas características que en los otros lugares. Por la parte exterior nada delata la existencia de tales casetones, cosa fácil de comprender, ya que el muro presenta aquí un grosor de 1,20 m, de manera que sólo perforan la mitad de su espesor. Además, toda la obra se halla en topografía muy abrupta. Por un lado, desde los viveros del Cabildo, donde hay un buen naciente de agua, se asciende por una moderada pendiente, pero por el opuesto los muros mismos de la cámara que más nos interesa y parte de los del resto dominan profundas barrancadas que corresponden bien al supuesto de *Le Canarien*. Pienso, en fin, que todo o la mayor parte del conjunto rectangular del castillo es obra posterior, aunque sólo un minucioso estudio de los muros permitiría señalar la parte en que la obra aborigen cede a la cristiana.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El suelo de todas las cámaras es de tierra cuando no aflora la roca, y una excavación resulta muy problemático diese ningún resultado, ya que los muros no presentan cimentación alguna que haga posible pensar exista un verdadero yacimiento. No en el interior de la torre, pero sí en sus alrededores, en una área bastante extensa, abundan los fragmentos de cerámica de factura indígena, hecha a mano, lisa, bien pulimentada, con coloraciones que tienden al rojizo y que evidentemente hay que relacionar con la existencia de estas ruinas. El que no aparezcan fragmentos en su interior se explica fácilmente por haber sido aquéllas utilizadas como corral y por lo tanto limpiadas de seguro repetidas veces para aprovechamiento del estiércol.

Lo que nos intriga es la finalidad de estos cubículos o nichos que rodean en el espesor del muro ciertas cámaras características de las dos obras que estudiamos y cuyo paralelo no conocemos de Gran Canaria, ni tampoco poblados prehistóricos de la Península Ibérica o de otra parte. En efecto en Gran Canaria podrían compararse con las camaretas o alcobas laterales que integran las casas canarias de planta interior cruciforme, tan abundantemente documentadas por Jiménez Sánchez; pero no sólo difieren resueltamente en dimensiones —las grancanarias tiene el largo necesario para un cuerpo humano tendido—, sino que su estructura es fundamentalmente diversa: no se trata de un hueco reservado en el grueso del muro, sino del muro mismo construido *ad hoc* para formar las alcobas canarias.

En fin, insistiendo en hallar paralelos donde fuese, he visto en buenas fotografías —no frecuentes— de poblados sardos de la cultura de los Nuraghes, una disposición parecida en el interior de casas redondas; especialmente las que se presentan a menudo en el poblado de Barúmini-Su Nuraxi.[1] He consultado obras especiales y de ellas he sacado no sólo que el caso no es raro, sino que se presenta en varias formas. Esperaba ver en los arqueólogos sardos

[1] Observé el detalle por primera vez en una bella fotografía de una obra de gran divulgación, *Capolavori nei Secoli*, de la casa Fabri, de Milán, I, 37; debo su conocimiento a mi amigo el Prof. Al. Bajocco, de Génova. Fotos análogas en negro, por su opacidad, no permitían apreciar el hecho. Después he consultado especialmente Lilliu, *La Civiltà dei Sardi*, Torino, ERI, 1963, págs. 201-207 y sus planos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

una explicación justificada del uso de este recurso constructivo; pero, si bien le dan usos diversos, no apuntan la razón de ellos: para unos casos nos hablan de *letti di strampe e pelli per giaciglio*, en otros de *stipi per deporvi oggetti*; todavía en el santuario de Santa Vittoria di Serri hay una serie de *stalli*, constituidos por nueve reducidos espacios rectangulares donde se vendían mercancías. Se trata de espacios diferentes: estos *stalli* tienen dos metros de ancho por cuatro de fondo y toda la altura del techo común mientras los *stipi* son simples huecos en el muro, bajo el arranque del techo de ramaje, por supresión de un bloque de piedra; sólo los *nicchioni*, explicados como lechos, se pueden parangonar a los nuestros y aun con reservas: los sardos suelen tener un par de metros de abertura y entonces cabe la hipótesis —que por tal la tengo— de su uso como alcobas; en la Torre del Barranco, también uno de los cubículos, aunque de reducida entrada, de un metro, ésta da acceso a una recámara de casi dos de largo, y como éste se ven en los planos de las casas sardas, y a estas tales correspondería ese uso. Pero en la fotografía de Su Nuraxi-Barúmini y plantas de casas circulares varias que da Lilliu, se ven entradas y dibujos de cámaras bien análogas a las nuestras y para las que ni este autor ni otros que he podido ver dan explicación alguna. En fin, en un punto importante difieren aun éstas de las nuestras de Fuerteventura: mientras éstas se presentan en serie seguida y numerosa, al parecer en la cultura nurágica son siempre esporádicas o irregularmente distribuidas. De todos modos, creo que constituyen un paralelo inequívoco y que remonta a la primera mitad del primer milenio antes de J. C.

La Pared de Fuerteventura. De otra obra aborigen habla repetidamente *Le Canarien* y la dibuja el Ms. Montruffet, con su acostumbrada fantasía (II, 285 y III, 135, líns. 4-5). Era una pared famosa, y una hipótesis moderna ve en ella la explicación del nombre Erbania que tenía la Isla en boca indígena (II, 29, nota 13). Era admirada por dividir la Isla en dos partes de mar a mar, y estaba trazada en un istmo estrecho que llamamos todavía de *La Pared*. Aunque paredes antiguas hay varias en estas islas y en la misma Fuerteventura, sólo a ésta alude *Le Canarien*, y aun creo que las demás son de muy diversa estructura, pues las que he visto no alcanzan ni un metro de altura, simples *albarradas* para limitación

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de haciendas o términos. Esta pared por excelencia es mencionada por muchos viajeros y otros escritores, pero pocos la han visto: de una parte por separar la gran finca particular, única de Jandía, del resto de la Isla, lo que daba poca ocasión de acercarse a ella, y aun, hasta hace poco, su entrada estaba rigurosamente prohibida a los ajenos al servicio de la propiedad; además, como pude comprobar personalmente en 1959, la parte del muro vecina a Matas Blancas, por donde está la entrada de la finca, ha sido totalmente arrasada y sus piedras aprovechadas en gañanías y casas modernas; así que el pasante tiene simplemente que imaginárselo, lo que indudablemente han hecho muchos, y ello explica la gran diversidad de informes sobre la misma Pared; que mientras unos presentan como un ingente acopio de piedras, de varios metros de altura y otros tantos de espesor, otros insinúan que se trata de un simple accidente topográfico natural, un reborde o escalón rocoso que se prolongaría varios kilómetros. Para ver la Pared hay que buscarla,[1] y precisamente donde la vi fue en su extremo occidental o, mejor, norte, pues su trazado, aunque va o iba de orilla a orilla de la Isla, es casi N-S.; por lo demás está señalada en el repetido mapa topográfico 1 : 50.000, pero allí sí que se confunde con tantas otras cercas o muros, pues no lleva nombre particular ni señal distinta.

Se comprende que otros al verla, y habiéndose formado la idea de una imponente Muralla de la China, se sientan defraudados y le nieguen autenticidad. La alambrada con que el propietario del coto lo ha limitado corre bastante por dentro del límite que señalaba la Pared, lo que se explica porque así el nuevo límite es mucho más corto. Es aquélla una obra modesta, como era lógico esperar, pero característica: un muro de poco más de 1,50 m. sobre terreno ondulado cubierto de yerba rala, apoyado en poco cimiento, o ninguno si la roca asoma en superficie, y de un grosor que excede poco el medio metro; muy sólido a pesar de su construcción típicamente aborigen, esto es, no sólo sin argamasa (cosa común en obras rústicas a la intemperie), sino sin ripias

[1] Nos llevó con acierto, por pistas inverosímiles a través del istmo, hasta las inmediaciones de la mar de poniente, el que fue diligente conductor del coche del Cabildo, muerto en 1962 trágicamente. Desde allí alcanzamos nuestra Pared al revés, cruzando como pudimos la cerca de alambre y prosiguiendo hacia el N. hasta alcanzar aquélla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que acuñen las piedras, como tienen los muros posteriores a la conquista, hechos con auxilio de martillo de hierro para cortar los bloques. Se extiende desde el acantilado que domina la costa por este lado de barlovento y en el que nace, a su pie, una fuente de agua dulce, hacia el SE., a pérdida de vista por varios kilómetros, pues renunciamos a seguir su trazado hasta el punto en que, como he dicho, fue desbaratado. Creo que, aparte este extremo S., sólo ha sido roto en trechos cortos intencionadamente por los pastores para paso de sus ganados, y no, o raramente, por causas naturales; garantizan, además, su remota fecha la existencia de ruinas de casas indígenas adosadas al viejo muro, especialmente en los recodos que forma, al parecer intencionalmente, para reforzar sus lienzos o cortinas; en estas ruinas se ve el pavimento de lajas salpicado de conchas y abundante cerámica típicamente majorera, a mano, entre ella trozos de tabajoste, una vasija característica de esta isla. Ahora bien, hay que rechazar la idea de que se trata de una obra militar —por lo demás absurda, pues un sólo muro no podría tener dos caras— defensiva; es simplemente un amojonamiento continuo entre dos términos para evitar dudas y disputas a propósito de pastos y ganados y para que éstos no se pasasen espontáneamente. Si no se la derriba intencionalmente esta obra tiene por delante muchos siglos de existencia.

Gran Canaria y otras islas. Poco comentario cabe de las noticias de *Le Canarien* respecto a la topografía de Gran Canaria. Los fracasados conquistadores recalan siempre en primer lugar en un tranquilo puerto o bahía a la vista de dos ciudades equidistantes de él, cuyos nombres ellos saben, Telde y Agüimes, este nombre escrito Argouimes. El puerto tiene que ser sin duda Gando, el más frecuentado todavía después de la conquista por sus mejores condiciones naturales y su vecindad a aquellos centros de población. Allí acuden los canarios y, nadando ágilmente entre la playa y la nave, se entregan a gusto al comercio de trueque: sangre de drago e higos por anzuelos, agujas de coser y hierros viejos, lo que si a los europeos parece un bonito negocio, no lo parecería menos a los canarios; lo que en fin demuestra que ya tenían buena experiencia de este tráfico (III, 73). Allí desembarca Pedro el Canario, el intérprete cautivo, con misión de visitar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

al rey que está a cinco leguas del lugar. Descartando Telde, que está demasiado cerca, esa corte del rey es difícil de fijar: aun en línea recta, a vuelo de pájaro, hallamos más de 7 leguas contadas a 5 km., para llegar a Gáldar. No obstante, hay que pensar en esta ciudad, teniendo en cuenta lo impreciso del cálculo y que, en fin de cuentas, Pedro el Canario no regresó al término previsto, acaso por imposibilidad material. La escala siguiente es siempre una aguada, cuatro leguas al S., que en otros pasajes se precisa que se llama Arguinigui, esto es Arguineguín, y que está a 25 millas[1] del primer puerto (III, 131-133); si bien por mala orientación de nuestros navegantes se dice que el primer puerto está al NE. y el último al SE., en lugar de E. y S., como es efectivamente. Pero los canarios jamás les permiten tocar tierra ni coger agua y, tras acecharles en emboscadas, acaban en otra ocasión por imponerles un duro desastre en este lugar, con muerte de los más destacados conquistadores, salvo Béthencourt, que contempla angustiado, pero a buen recaudo, la matanza desde la borda de la nave (II, 315).

En La Gomera y El Hierro, las naves tocan en puntos que es imposible precisar; y en la última, aunque permanecen los conquistadores largamente, después de capturar con engaño a su población masculina, tampoco se nos da precisión alguna aprovechable. En La Palma es evidente que es Tazacorte, junto al río corriente, donde recalan, aunque no dan nombre al surgidero. A Tenerife no se acercan siquiera.

[1] Con lo que se ve cuán difícil es precisar el valor de la legua usada por nuestra crónica.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

EXCURSUS

LA ETNOGRAFÍA DE «LE CANARIEN»

Casi todos los historiadores y viajeros castellanos y portugueses que han escrito de Canarias al tiempo mismo de la conquista, esto en el siglo XV, han incluido una parte o capítulo en sus obras con el título aproximado *De la manera cómo vivían.* Diríamos, pues, que las fuentes para conocer la sociedad indígena son abundantes y bastante extensas, pues se incluyen entre esos autores los cronistas de Castilla y de los Reyes Católicos, Álvar García de Santa María, Diego de Valera, Fernando del Pulgar, Andrés Bernáldez, Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo, el viajero Hieronimus Monetarius; los narradores de los viajes portugueses, Pero Eannes de Zurara, Diogo Gomes de Sintra, Cadamosto; los de Indias, Bartolomé de Las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara; los cronistas locales canarios, el Matritense, el Lacunense, el Pseudo Escudero, Sedeño, el P. Sosa, Fray Juan de Abréu Galindo, Fray Alonso de Espinosa, Leonardo Torriani; tratadistas generales como Thámara, traductor y continuador de Juan Bohemo, Pedro Luján; poetas como Antonio de Viana, etc., etc. Parecen muchos, pero se reducen notablemente, si atendemos a que, aparte cuando varias de estas obras no son sino nuevas redacciones de una misma, es muy general que, en obras independientes, la parte referente a los nativos sí es reproducción de lo dicho por otros. Pueden hacerse verdaderas genealogías de estos textos.

Todos estos escritores son posteriores a *Le Canarien.* Así que, aunque sean sobrias, las noticias de nuestra crónica son bien independientes. De nadie copiaron nuestros autores franceses; ni tampoco nadie les pudo copiar, pues su obra quedó realmente desconocida hasta el siglo XVII, cuando fue impresa en Francia, ligeramente modernizada por Bergeron. Todavía se dirá: ¿es que nadie habló de los canarios antes de 1402, antes de la llegada de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los conquistadores franceses? Casi. En resumen lo que tenemos de antes, y muy valioso, es una sola relación, la del genovés Niccolosso da Recco, que en 1339 capitaneó la expedición portuguesa del siglo XIV, texto que sólo ha venido a publicarse modernamente y por tanto era desconocido de nuestros autores y de todos los que les siguieron. En efecto, los catalanes, primero de Mallorca, luego también del Principado, que tanto insistieron en la conversión de los canarios desde la mitad de aquel siglo XIV (1354-1396) y que consiguieron del Papa la erección del obispado de Telde, no nos han dejado nada útil en recuerdo de sus trabajos; más nos dice de ellos *Le Canarien* (el recuerdo del testamento de los trece frailes, II, 151 y III, 73-75) que las frases sueltas que podemos aislar en las bulas de los papas Clemente VI o Urbano V o en las cartas misivas del rey Pedro de Aragón; y lo que se puede espigar en un escrito erudito del canónigo suizo Hemmerlin, del siglo XV, es reminiscencia tan alterada, que antes induce a error que a información verídica. En cambio, si bien no es mucho, unas breves palabras referentes a cautivos canarios en Marruecos a mitad del siglo XIV, en el gran historiador árabe Ibn Jaldún, están henchidas de observaciones auténticas y bien escogidas. Pero, se puede ver, nada de todo esto, tan poco, que nos dejaron los hombres del siglo XIV llegó ni pudo llegar a oídos de Gadifer y sus continuadores.

De manera que todo lo poco o mucho que contiene *Le Canarien* es dato de primerísima mano, sin recuerdos librescos, como será tan común en adelante. Y otro mérito considerable es que —por ser resultado de contacto directo con los habitantes de algunas islas— no se generaliza hablando vagamente de costumbres canarias, sino que se señala en todos los casos la isla concreta donde fueron observadas, y aún a veces haciendo resaltar el contraste o diferencia entre ellas. Ese extraordinario valor y autenticidad de estos datos es, en parte, la causa de que nos sepan a poco, pues no son tan esquemáticos como por lo dicho podría suponerse.

Las apreciaciones del tipo físico y moral de los canarios, de su importancia demográfica, de sus instituciones sociales y hábitos, serán tratadas primero. Luego, de sus recursos materiales: vivienda, alimentos animales y vegetales y del cultivo; del vestido y de las armas y útiles. En fin, lo poco que se saca del gobierno político, del lenguaje y de las creencias abstractas de los indígenas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Al reunir estas noticias resaltará la diferencia de unas islas a otras.

Aunque no puede esperarse una noticia del **tipo racial** de los canarios, repítese a menudo una alta estimación de su figura física, y también de su inteligencia. Es este punto, precisamente, el único del que se habla en general para todas las islas: «en todo el mundo no hallaréis gentes tan bellas y apuestas como las de estas islas, tanto hombres como mujeres, y son de gran entendimiento si tuviesen quien les enseñase» (III, 109, líns 4-6). Y, poco más o menos, los mismos conceptos se repiten monótonamente al hablar por separado de los canarios de cada isla; solamente suele añadirse que son gentes valientes, lo que por lo demás se demuestra sin necesidad de encarecimiento, por los episodios de la lucha, así para para los lanzaroteños (III, 83), como para los de Fuerteventura (III, 71 y otros varios pasajes), y no digamos para los grancanarios con su célebre victoria sobre los franceses (II, 315); pero todavía al hablar de los guanches de Tenerife (aunque aquel nombre gentilicio, luego tan abusivamente difundido, no es conocido del autor de *Le Canarien*) se les pone por encima en osadía, entre todos los isleños, juicio que nuestro autor tiene que reportar de fama, pues confiesa que ni sus compañeros ni otros por él conocidos habían jamás atacado esta isla (III, 129). Sobre el tipo físico sólo cabe notar un curioso detalle: mientras de los de Fuerteventura se afirma que son de gran estatura (III, 119, lín. 9) —en lo que se abunda al hablar de un gigante de 9 pies de altura, que no fue posible capturar vivo aun habiéndolo recomendado Béthencourt (II, 269, lín. 13)—, de los temidos tinerfeños se dice que son de pequeña talla (III, 129, lín. 11), dato que omite el redactor de *B* y, por ello, ha sido poco divulgado. Acaso debe explicarse, más que por una real diferencia de talla media, por error óptico, al divisarlos siempre de lejos.

De entendimiento, la afirmación general que he citado, no se opone a que se diga luego de los indígenas de Fuerteventura que eran duros de caletre y apegados a sus hábitos, aunque alegres y «surgues» (?) (II, 251, lín. 15; III, 285, lín. 4)); el «Testamento de los 13 frailes» que llegó a manos de los franceses es sabido que acusa a los nativos de Gran Canaria de falsos en sus promesas (III, 73 y 75); mientras que las pobres gentes que permanecían todavía en la isla de El Hierro, eran «simples y de buena condición»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(III, 77, lín. 16), como bien demostraron poco después al ser víctimas del cínico engaño de Béthencourt.

Sobre la **importancia numérica** de estos pueblos distingue la gran diferencia que hay de unas islas a otras, lo que atribuye en general a las razias de que han sido víctimas algunas de ellas, de parte de los corsarios de la mar, entre los que menciona expresamente a los «españoles y aragoneses» (III, 139, lín. 13). Tal es el caso de Lanzarote, en donde asegura que no había sino 300 personas (idem, lín. 16) cuando llegaron los conquistadores; cifra tal vez excesivamente reducida, pues dijo antes (III, 79 lín. 16) que había 200 hombres de pelea... Deduce que esta situación era reciente, del gran número de «villages» que había. Tampoco Erbania estaba muy poblada (III, 137), pero tiene también muchas aldeas y las gentes viven más reunidas que en Lanzarote. El Hierro ha sido despoblado, pues todavía en 1402 habían sido capturadas en él 400 personas y con el nuevo robo de Béthencourt habría quedado desierta, a no ser los repobladores; afirmación, de todos modos exagerada, si no falsa.

Para Gran Canaria no se habla ya de «villages», sino de «villes», y los cálculos de la fuerza en combatientes llevan siempre a muchos millares. Sin precisar tanto, para Tenerife, La Palma y La Gomera, se insiste en lo numeroso de la población.

De hombres tan bravos en su «deffence» no puede extrañar que una vez incorporados a sus vencedores aspiren en seguida a la vida militar, la sola, por lo demás, que se les ha enseñado. Esto se dice de los lanzaroteños, que en seguida tienen una parte activa en la conquista de Fuerteventura, como arqueros calificados. De **instituciones sociales** se dan pocos detalles. No se deduce ninguna distinción de clases en Lanzarote y Fuerteventura, salvo los reyes, pero en cambio se insiste que en Gran Canaria había una parte de guerreros nobles «selon leur manière», a los que se añade otro grupo de hombres de guerra *villanos*.

De Lanzarote y sólo de esta isla se cuenta la especial institución matrimonial de la poliandria: tres varones servían por turno mensual a aquellas matronas, primero como maridos, luego como criados (III, 141, lín. 10-12). Otra alusión a estas costumbres puede verse en el catecismo dado por Gadifer a los nativos, que insiste en que en el paraíso sólo un hombre y una mujer fueron creados por Dios (III, 87, lín. 9). Acaso pueda relacionarse con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

este tipo de matrimonio la dificultad de ellas para tetar a sus hijos, que sustituían por alimentos mascados y administrados con la boca (III, 141, líns. 12-20). ¡Pero cuesta imaginar que las madres y los niños fuesen tan tontos, que no se les ocurriese acudir a las cabras!

De los grancanarios es notable su afición y aptitud tan destacada para la natación. Una costumbre, ya antigua cuando llegaron los franceses a sus puertos, les induce a acudir a las naves nadando y con paquetes de artículos que sabían eran estimados por los recién llegados, para obtener, en cambio, útiles para ellos muy provechosos, aunque de poco o ningún valor comercial en Europa; mientras los visitantes reciben sangre de drago, fármaco estimado, e higos pasos, comestible azucarado, tan escasos entonces, los canarios se van contentísimos con anzuelos, chatarra y agujas de coser (III, 73, lín. 8), o cuchillitos, según el texto *B* (III, 149, lín. 11). También en la palabra *nadar* tuvo sus dudas el calígrafo del Ms. Egerton y escribió *ausant* 'osando', sin sentido, donde debió escribir *nageant* 'nadando' (III, 73, lín. 5). Toda esta descripción del comercio de trueque en Gando nos asegura además de que los canarios de todas islas, aun las de más variados y originales usos como Gran Canaria, carecían de cualquier artificio de navegación.

Sobre la **vivienda** indígena, *Le Canarien* nos deja en nuestra curiosidad. Ya nos dice que en Lanzarote tenían aldeas, que éstas eran de buenas casas (III, 139, lín. 11), que el rey tenía *hostels*, pero nada de cómo era todo esto. De un hostel se escapan abriendo un boquete en el muro ... Las aldeas de Fuerteventura huelen muy mal, porque se guardan carnes crudas en ellas. Además tienen allí fuertes castillos a su manera (II, 285, lín. 18), que precisamente, por falta de alimentos duraderos para almacenar en ellos, no son defendidos por los indígenas. De Gran Canaria ya aludí a las ciudades que califica de *descloses* (III, 75, lín. 6), esto es, sin fortificar. Total nada, salvo cuando se han podido modernamente identificar restos de estas construcciones, que algo más nos digan. Éste es el caso, especialmente, de las cisternas a las que varias veces se alude para Lanzarote (III, 141, lín. 13; II, 263, lín. 24). Es un dispositivo todavía en uso hoy: unas pendientes o llanadas cercanas a las casas se han alisado y aun empedrado con cuidado y se les ha dado un desagüe a una poceta o aljibe donde se recoge la limpia agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en las escasas lluvias; viendo las actuales, se hace uno fácilmente idea de cómo serían las primitivas.[1]

Cierta atención prestan estos cronistas a los **recursos alimenticios** indígenas; eran, de una parte, los únicos de que de hecho podían disponer para sí mismos, de otra eran índice de las posibilidades futuras. Y *Le Canarien* es tal vez el texto que con más precisión y reiteración nos da el hecho desconcertante de que en varias islas no se conocía cultivo alguno, no se sembraba. La base alimenticia, en todas partes, resulta claro que era la carne y otros productos del ganado, reducido, por lo demás, a cabras y puercos; si bien la afirmación de la calidad de las carnes de aquéllas y de su gordura hace pensar en las *ovejas sin lana*, de que hablará un autor posterior y que acaso los cronistas franceses confundían con las cabras. Prescindiendo de esta conjetura, Lanzarote es abudante en tierras de labor y en pastos, y en aquéllas se da mucha cebada (III, 141, lín. 4) «de quoy on fait très bon pain», añade; lo que hay que entender después de la conquista, pues sabemos bien que los canarios todos desconocían la levadura y el pan. Pero en Fuerteventura no había grano alguno: «vivent de char et de lectagez», y lo repite al compararlos con los de La Palma, que también viven sólo de carne «ainsi qu'ils font en l'isle d'Erbane». Las cabras eran abundantísimas —dice que pueden cogerse 30.000 al año, y todavía, pareciéndole poco a la versión *B*, ¡lo mejora en 60.000!—, domésticas y salvajes, y sus carnes «plus tandrez et plus savoureez que les moutons de par della» (III, 135, líns. 11-16). Como dije, estas carnes son secadas naturalmente en las casas, sin sal, y hieden mucho; el sebo se guarda aparte y se come como pan, a puñados (II, 249, lín. 26; 251, lín: 1), y no menos abunda el queso de excelente calidad. Se habla también de sabrosas y olorosas frutas (II, 289, lín. 10), pero en fin de cuentas sólo se concretan los dátiles, las olivas (?) y la almáciga (III, 135, lín. 10).

Los cerdos no son mencionados en estas dos islas orientales,

[1] Conviene no confundirlas con las maretas, estanques de paredes de piedras y tierra, de poca profundidad, que recogen el agua de una barrancada o valle; acaso las conocieron también los indígenas, pero su uso fue luego muy general; restos de muchas se hallan en las mesetas del N, ya entulladas y abandonadas. Otra famosa y muy antigua estaba junto a Teguise, también ahora estúpidamente destruida, incluso con peligro de las viviendas a las que protegía de las avenidas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pero sí en las siguientes: en Gran Canaria les son ofrecidos lechones a los conquistadores, si bien con engaño; tienen además cabras, ovejas y perros salvajes que parecen pequeños lobos (III, 121, lín. 20). Pero en esta isla la alimentación vegetal tenía ya una parte, si no principal, muy importante: tenían trigo, «forment», cebada, habas y otros granos, así como higueras y palmas datileras (III, 131, líns. 3-11), y, aun sin poder internarse en el mar, eran buenos pescadores de costa (II, 245, lín. 4).

El Hierro presenta un cuadro parecido: crían puercos, cabras, ovejas y siembran habas, trigo y otros cereales, para lo que se ayudan de los cerdos con el hocico atado (III, 77, lín. 7; 125, lín. 12). Al contrario La Palma, como dije, presenta un tipo análogo a Fuerteventura, de tan diversas condiciones naturales: «les gens sont charoingniers et ne vivent que de char» (III, 77, lín. 27; 127, lín. 10).

También el **vestido** y **armamento** de los canarios de las varias islas que conocieron directamente llamó la atención de los autores de *Le Canarien*, a pesar de la gran simplicidad de aquél. En Lanzarote andan simplemente desnudos, salvo una capita de piel colgada por detrás hasta las corvas; pero las mujeres, al contrario, visten grandes hopalandas de pieles, largas hasta el suelo (III, 141, líns. 6-10). El traidor Afche, no obstante, cuando se apodera del mando de acuerdo con Gadifer, *se viste de rey* (III, 61, lín. 20), aunque no se nos explica en qué consiste este vestido; por lo menos en *Le Canarien*, pues un autor tardío, pero bien informado, Abréu Galindo, habla de una montera de piel con conchas cosidas como distintivo de estos reyes. Lo mismo visten los hombres de Fuerteventura, que llevan su piel de espalda con todo su pelo; las mujeres, además de esta capita, se cubren desde la cintura a las rodillas con pieles sueltas ceñidas al talle; van calzadas con sandalias sin empeine, y como llevan su cabellera larga y crespa, se la cortan sobre la frente «como los hombres» (III, 137, líns. 10-16).

También los grancanarios iban desnudos a estima de esta crónica; pero luego se dan ciertos detalles que nos presentan cosas inusitadas en las otras islas: unas bragas no de pieles, sino de hojas de palma, las carnes con divisas «entalladas» con variedad de motivos personales, para cada uno; en fin, el pelo no se lo cortan en la frente sino que se lo atan atrás en trenza. Las mujeres, al parecer desnudas de medio cuerpo arriba, se aderezan con pieles sólo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

para cubrir sus partes. Las divisas entalladas se ponen en relación con las *pintaderas*, los famosos sellos grancanarios de tierra cocida, que no conoce el cronista, y además no podían *entallar* sino apenas *pintar* la piel.

De las otras islas no aluden al vestido. Sólo de El Hierro hablan de su arma habitual, una gran lanza, sin hierro, «pues no lo tienen ni otro metal» —nos dicen—, acaso pensando en el equívoco nombre de la Isla (III, 123, lín. 15), y acaso más que arma, pues no combatían con ella, fuese simplemente una vara de las que los nativos de muchas de las islas, si no de todas, se valían para descender por los barrancos con agilidad prodigiosa, habilidad que en buena parte han heredado los pastores actuales.

El mismo instrumento o arma usarían en las demás islas —de Fuerteventura nos lo afirman concretamente (II, 285, lín. 3)—; pero su verdadera arma, la que les permitió a menudo medirse con los armados invasores, fue otra todavía más simple: la piedra. La manejan mucho mejor de lo que podría hacer un cristiano: parece —dicen— que sea un tiro de ballesta (II, 271, líns. 19-23; 285, línea 2). De los grancanarios basta recordar cómo y con qué armas castigaron los intentos de desembarco pacíficos o belicosos de los betancurianos.

¿Quién dirigía o **gobernaba** a estos ágiles y fuertes guerreros? *Le Canarien*, lo mismo que los textos posteriores, nos habla siempre de reyes, uno para cada isla, salvo su silencio para La Gomera, La Palma y Tenerife, mal conocidas por nuestros autores, y que además sabemos por otros caminos que tenían un tipo de gobierno diferente, que podríamos llamar tribal, por su división en muchos grupos. Y que en Fuerteventura conocen dos reyes, en dos reinos separados por la famosa pared, levantada en lo más estrecho de la Isla. De todos modos la pared no tiene carácter militar o guerrero alguno, sino el de una simple delimitación entre dominios pastoriles (III, 135, líns. 3-5).

Claro que estos reyes no hay que imaginarlos de institución divina y hereditaria de derecho, como los de la Europa cristiana de entonces; serían antes, de «institución humana», como sugiere la fácil usurpación de Afche en Lanzarote. Pero normalmente no son discutidos y tanto en la paz —su pacto con los conquistadores recién llegados, como amigos, «non mie comme subjetz»— como en la guerra, como para la sumisión total de su pueblo —la sumi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sión de los dos de Fuerteventura—, su decisión hace ley. Dos puntos a notar: los dos reyes de Erbania se conciertan para la sumisión —como seguramente antes para la guerra—; oyen *su consejo* (II, 285, lín. 8). Una versión posterior autorizada nos dirá que este *consejo* fue, principalmente por lo menos, el de unas adivinas o sibilas; los autores de *Le Canarien* no saben nada de ello. Pero aquí, como en general, no debe sorprendernos que ellos, presentes en la conquista y en la sociedad mixta inmediatamente subsiguiente, sepan menos cosas de este orden ideológico que los posteriores que trataron ya sin reservas con la segunda generación indígena, totalmente asimilada.

Otra nota: el rey de Gran Canaria es aludido sólo a través de su hijo: *el hijo de Artemy, el hijo Artemy* (III, 121, lín. 12; 133, lín. 9). Cabe que esto fuese exactamente así, pero también puede ser que la frase sea una traducción inepta de la voz Guanarteme. Si el primer elemento de ella equivaliese a 'hijo de', 'descendiente de', 'de raza de' y el segundo aludiese a un personaje pasado histórico o mítico, tendríamos una interpretación muy verosímil y el nombre que oirían los franceses sería el mismo que oyeron los castellanos cerca de un siglo después.

De un aspecto tan interesante para nosotros como la **lengua** o lenguas indígenas, apenas hay más alusión que la necesidad de intérpretes para cada isla; al llegar ya traen dos y luego otros se procuran en Sevilla, esclavos procedentes de asaltos anteriores, que han aprendido la lengua de sus dueños cristianos. Prestan grandes servicios y no sólo como tales intérpretes, sino para inducir a la sumisión a sus hermanos de raza —de ahí la hostilidad de los pobladores de Erbania contra los ex-cautivos (III, 131, líns. 4-6) —pero son a veces poco seguros— como Pedro el Canario, acusado de traición por la crónica. Se nos da el nombre de Lanzarote (III, 139, lín. 10) y una frase de su idioma, conservada solo curiosamente en el Ms. Montruffet (II, 121, lín. 6), y algunos nombres de lugar al azar; esto es todo. Tal vez más interesante es la mención y torpe descripción del lenguaje silbado de La Gomera (III, 127, cap. 69, líns. 5-7), que nos da la seguridad de que su origen es anterior al uso del castellano y que por lo tanto su método de «transliteración» silbada es aborigen y puede aplicarse a cualquier lenguaje, contra lo que algunos han creído; y que ya entonces era una práctica particular de esta isla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La **religión** e ideas espirituales interesaron poco a nuestros cronistas, resueltos a hacer tabla rasa de todo ello. Apenas nos dicen que en Fuerteventura eran muy apegados a sus creencias (III, 119, cap. 62, lín. 9) y que tenían templos, «esglise», donde hacía «su sacrificio» (II, 251, lín. 15); pero, en fin, nada nos dicen de cómo era este templo, si bien un autor posterior, Torriani, es más explícito. Si autores posteriores divagaron o falsearon sobre estos aspectos morales de la vida canaria, *Le Canarien* se desinteresa de ellos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SUPLEMENTO

A LA COLECCIÓN DOCUMENTAL DEL TOMO I

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

17 bis

I, 321

1364, octubre, Paris. Carlos VI, rey de Francia, otorga a Isabelle de Saint-Martin, viuda de Jean de Béthencourt, que pueda conservar su herencia de Ramonville y de Saint-Martin-le-Gaillard, que había cedido a su segundo marido Mathieu de Braquemont y que deberían recaer en la Corona, por efecto de la traición de éste.

Copia. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Trésor des Chartes, tomo 50, fols. 365-67. Comunicado por D. Miguel Santiago Rodríguez.

Sçavoir faisons à tous présens et à venir, nous avoir esté signiffié de la partie Isabelle de Saint Martin, jadis femme de nostre amé Jehan de Béthencourt, chevalier, qui trépassa à Honnefleu à la compagnie de notre amé et féal chevalier le maréchal de Clermont, et l'aisné fils dudit de Béthencourt en la besoigne de Cocherel en la compaignie de notre amé et féal et chambellant Bertran de Clasquin, que comme, aprés la mort de son dit mary, elle eust esté induite frauduleusement par Mathieu de Braquemont et par aucuns des amis d'iceluy à prendre par mariage ledit Mathieu, auquel, avant ledit mariage, elle vendit certaine terre que elle avoir à Ramonville à vie avec son chastel de Saint Martin le Gaillart, duquel elle ne se dessaisit oncques; et depuis ledit Mathieu ait mis à mort Pierre d'Aucy, escuyer, par quoy il s'est absenté du pays et s'est depuis rendu notre ennemy rebelle et [allié du?] Navarrois ou fort de Remerville, en commettant contre nous nottoirement rebellion et encourant crime de leze majesté; et pour ce cas ayant esté et soient les propres héritages et possessions de ladite Isabelle et le douaire qu'elle avoit et doit avoir de son dit feu mary de Béthencourt, avec la terre de Remonville

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

et ledit chastel de Saint-Martin qu'elle vendit, comme dit est, empeschez par nous ou par nos gens et par plusieurs hautes justices sous lesquels ils sont situez; et aussy pour ledit crime de leze majesté lesdits biens nous sont acquis et confisquez; et pource qu'elle doute encore que par nous ou par nos officiers ne luy soient et demeurent empeschez, pour lesdites causes nous a humblement suppliés que, considérées les choses dessus dictes, nous luy en voulions faire et eslargir nostre grâce;

pourquoy Nous, considérans ce que dit est et pour contemplation desdits services à Nous faits par ses dits mary et fils, à icelle et à ceux qui de elle auront cause avons donné et délaissé, donnons et délaissons à toujours perpétuellement, de grâce espéciale, certaine science et de notre autorité royale et puissance, par ces présentes au cas dessus dit, tout le droit qui nous appartient ou doit et peut appartenir en et sur les choses dessus dites, pour cause et occasion des faits et délits perpétrez en contre nous par le dit Mathieu, son mary, comme dit est. Si donnons en mandement au bailly de Caux et a tous nos autres justiciers et officiers présents et à venir et à leurs lieutenants et à chacun d'eux, que ladite Isabelle et ceux qui d'elle auront cause fassent et laissent jouir et user paisiblement et perpétuellement de notre présente grâce, et contre la teneur d'icelle ne la molestent parquelque manière que ce soit, mais s'aucune chose est faitte au contraire, qu'ils la mettent au premier et deu estat, sauf en autres choses notre droit et l'autruy en toutes. Et pour ce que ce soit ferme et stable à toujours mais, nous avons fait mettre notre scel à ces présentes lettres.

Donné à Paris, en ... octobre l'an de grâce 1364.

Par le Roy en ses registres, P. de Vergny.

La existencia de este documento se dejaba suponer por las citas que de él sacó Margry (cf. tomo I, págs. 38-39 y 41-43); pero se sabe que Margry falleció antes de terminar su edición, en que faltan muchos detalles, y entre ellos, sin duda, la indicación más precisa de su fuente. Por otra parte, no nos consta que se haya conservado en el Trésor des Chartes; de modo que la comunicación que debemos a D. Miguel Santiago, a base de una copia de este fondo francés en Madrid, viene a llenar un vacío sensible. Poco altera de cuanto sabíamos; pero, en cambio, confirma y autoriza lo que decíamos en la Introducción, sobre el papel de Mathieu de Béthencourt y que fundábamos en las indicaciones, exactas pero incontrolables, de Margry.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

76 bis

I, 412

1403, enero, 10, Sevilla. Pregón publicado en ese día a favor de Juan de Béthencourt.

En las cuentas de lo que se paga a los pregoneros Johan Ferrández y Pero García, de 12 de marzo de 1403. Archivo Municipal de Sevilla, Papeles de Mayordomazgo. Copiado por Enrique Marco Dorta y publicado por E. Serra, «El Museo Canario», Madrid-Las Palmas, III, núm. 6, mayo-agosto 1935, pág. 59. Sin duda por su brevedad, fue omitido en el tomo I de esta obra, pero tiene considerable interés.

Primeramente, en miércoles, diez días de enero deste dicho año [1403], se fizo el pregón de Mosén Iohan de Vetancorto, rey de Canarias.

107 bis

I, 448

1417, septiembre, 15, Santander. Mossen Robin de Braquemont se compromete a pagar, con obligación de sus bienes, a Gonçalo Gomes de Güemes, a él y a sus hombres de armas y ballesteros, a razón de lo que el Rey de Francia ha pagado a los que en sus naos han ido contra los ingleses; por tiempo de dos meses desde su salida de Santander y dentro de quince días siguientes al término de este servicio.

Original pergamino, 45/38 cm. conservado en el Centro de Estudios Montañeses, de Santander. Facsímil publicado en la revista «Altamira», Santander, 1962-1963, frente a la página 160, en artículo del Sr. Barreda, en el cual se contiene una supuesta transcripción, que no vale.

Sepan quantos esta carta vieren, como yo Mossén Robin de Bracamonte Almirante de Francia, otorgo e conosco que por quanto vos Gonçalo Gomes de Guemes, fijo de Gonçalo Peres, que estades presente, avedes de venir comigo a me servir por dos meses primeros siguientes con cierta gente de omes de armas e ballesteros a las partidas de Francia o en otro lugar a do yo el dicho Almirante vos mandare servir por los dichos dos meses, segund que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más largamente me estades obligado a me servir por dicho tienpo por escrivano público. E por ende prometo e otorgo e me obligo de pagar a vos el dicho Gonçalo Gomes todo el sueldo de los dichos dos meses, a vos e a toda la dicha vuestra gente que con busco benieren al respeto que ha pagado e paga el señor Rey de Francia a los omes de armas e vallesteros que dicho señor Rey de Francia dio sueldo por la mar a los que fueron en las naos e carracas e barchas que el armó contra los ingleses. E este dicho sueldo por los dichos dos meses vos prometo de vos lo dar e contar del día que fesierdes belas en la nao que avedes de ir deste puerto de la villa de Santander con la dicha vuestra gente comigo el dicho Almirante para las partidas de Francia e a do yo mandare servir el dicho tienpo de los dichos dos meses, e los dichos dos meses servidos como dicho es, me obligo de vos contar e pagar todo el sueldo de los dichos dos meses por vos e por la dicha vuestra gente que conbusco fuere al respeto que pagó e a pagado el dicho Señor Rey de Francia como dicho es. E los dichos dos meses servidos que vos page el dicho sueldo en el Regno de Francia o en otro logar o señorío que me lo demandares, e non vos pagando en el dicho Reyno de Francia como dicho es fasta quinse días primeros siguientes conplidos los dos meses, e non vos dando nin pagando el dicho sueldo de los dichos dos meses al dicho plaso de los dichos quinse días, que vos sea tenido e obligado de vos dar e pagar sueldo de los dichos quinse días que me avedes atender esperar por la dicha paga e más de vos pagar todo el tienpo que más me sirvieres de más de los dichos dos meses e de los dichos quinse días al dicho respeto que paga e a pagado el dicho Rey de Francia a los omes de armas e vallesteros en las naos e carracas, sirviéndome el dicho tienpo como digo. E todo esto que dichó es e cada cosa dello prometo e otorgo de lo tener e guardar e conplir e non ser contra ello en tienpo alguno, so pena de vos pechar e pagar quinientos [doblo]nes de oro de buen cuño del Rey de Françia en pena e en postura e en pasamiento que sobre mis bienes pongo ... la dicha pena pagada o non pagada que todo tienpo sea tenido e obligado de vos dar e pagar el dicho sueldo ... todo el tienpo que me servierdes segund dicho es, poniendo vos en descuento todos los mrs. e pan e otras quales quier [co]sas que vos avedes rrescevido o rrescevierdes de aquí adelante en mi nonbre de Roy Sanches Calderón, mi criado en cuenta e en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pago del sueldo que ovierdes de aver de los dichos dos meses e de los dichos quinse días. E sobre esto renuncio e parto de mí todas las leyes e fueros e derechos e usos e costunbres escriptos o non escriptos que en la dicha rasón me podría aprovechar e toda la ley de restitución que en tal caso oviese de allegar en contrario de lo que dicho es [o] fuese renuncio que me non vala nin sea sobre ello oído nin creído en juicio nin fuera dél. Ca yo lo renuncio e parto e quito todo gerenalmente e particularmente. Otrosí renuncio e parto e quito de mí la otra ley en que dise que generall renunciación non vala. E para lo así tener e guardar e conplir todo lo que en esta carta contenido como dicho es, obligo a todos mis bienes muebles e raíses avidos e por aver por do quier los yo he o aya. E por esta carta do poder e pido a qualquier Alcalde o Juez o Merino o Justicia o Vailío o Preboste o Mayre así de la Corte de nuestro Señor el Rey [como] de qualquier ciudad o villa o lugar ante quien esta carta paresciere e fuere mostrada que me la fagan guardar e conplir en todo segund que en ella se contiene e la cunplan e fagan conplir en los dichos mis bienes e los biendan e fagan vender a buen barato o a malo, e de los mrs. que valieren que fagan pago a vos el dicho Gonçalo Gomes o a quien vuestro poder ovier de todo el sueldo que a vos pertenesciere por vos e por toda vuestra gente e por la dicha pena si en ella cayese bien así e a tan conplidamente como si ello fuese pasado en cosa jusgada e por mí fuese consentido e rescivido por juisio finalmente. Fecha la carta en la hermita de Sant Martín de Santander, término de dicha villa, a quinse días del mes de setienbre año del nascimiento del nuestro Señor Jhu Xpo. de mill e quatrocientos e dies e siete años. Desto son testigos que estavan presentes Johan de Mier e Mossen Boine, caballeros, Ruy Sanches Calderón e Pero García de Llanmano e Pero García de Genaia e Pero Sanches de la Quintana, vesino de Liendo, e otros.=E yo Pero García de la Yseca, escrivano de nuestro Señor el Rey e su notario público en la su Corte e en todos los sus Regnos que a esto que dicho es fui presente con los dichos testigos e por ruego e otorgamiento del dicho Mossén Rrobyn de Bracamonte almirante e a pedimiento del dicho Gonçalo Gomes escriví esta carta en la manera que dicho es e por ende ffis aquí este mío signo [cortado] en testimonio de verdad.=A do he escripto entre renglones e dise es non le enpesca que yo el dicho escrivano lo escriví. Pero García [Signo].

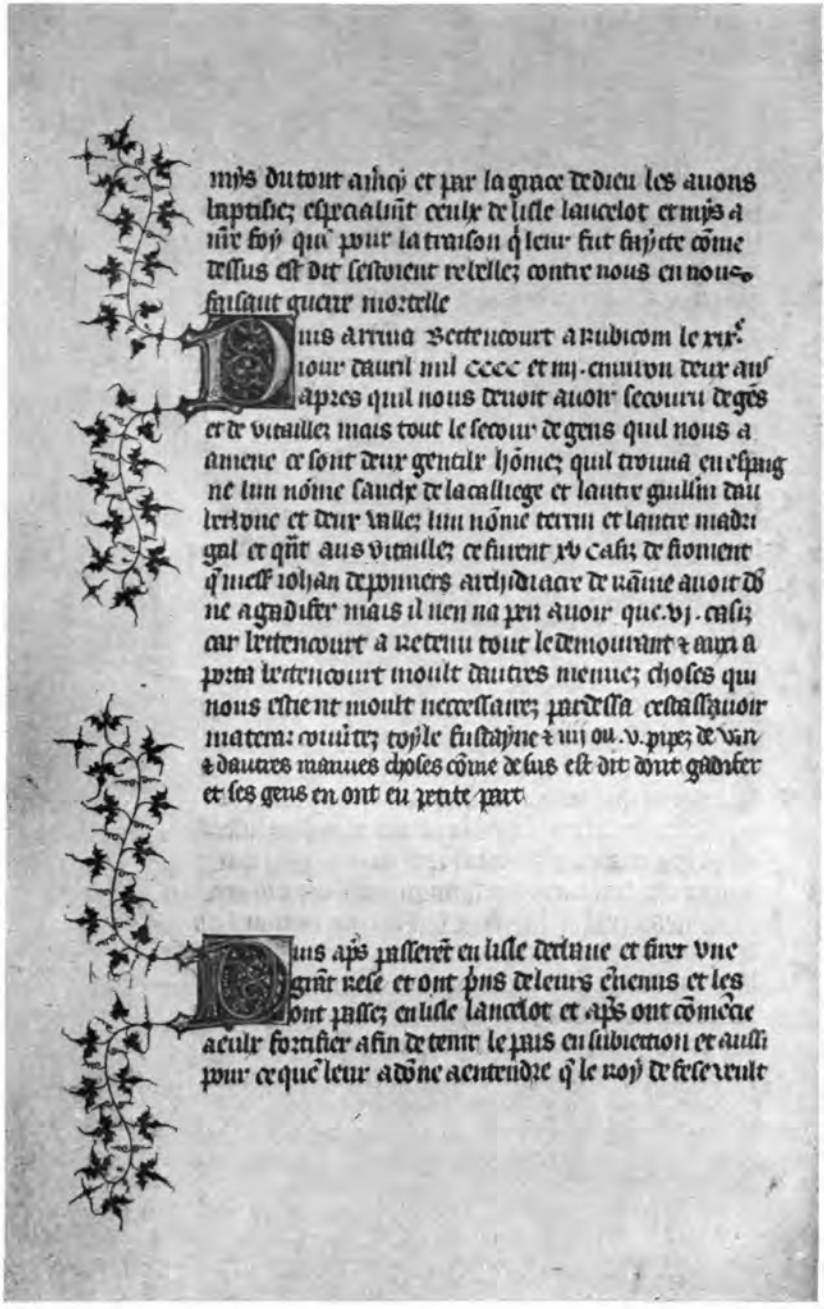
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El Signo principal del escribano falta, recortado a tijera; también lo está el borde inferior y parte del izquierdo, con pérdida de letras que se suplen en parte por el sentido. El Sr. Barreda dice que el documento se halla en el Museo Naval de Guarnizo (barrio o arrabal de Santander), pero el Sr. Secretario del indicado Centro de Estudios Montañeses nos informa que está en el mismo (1964). Esta transcripción ha podido hacerse en el facsímil, por E. Serra. Se incluye en este repertorio por ser un inédito referente a Robin de Braquemont, el tío y protector de Juan de Béthencourt.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ILUSTRACIONES

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



mys du tout a ho et par la grace dieu les auons
laptisie; et ceulx de lisle lancelot et mys a
mort foy qui pour la trahison q leur fut faysie come
dessus est dit se voloient rebeller contre nous en nous
faisant guerre mortelle

Dus arriua Bertrancourt a rubicom le xvi.e
iour dauril mil cccc et xj. enuiron deux ans
apres quil nous auoit secouru de gens
et de vitailles mais tout le secour de gens quil nous a
amene et sont deux gentilz hõmes; quil trouua en eslog
ne lun nõme sandre de la calliege et lautre guillin dau
terryne et deux valles; lun nõme terrin et lautre madri
gal et qui aus vitailles et furent xv cars; et fisment
q̃ messire iohan de pynnes archidiacre de nãme auoit dõ
ne a gaudifer mais il nen na pris auoir que vj. cars;
car bertrancourt a retenu tout le demourant et ainz a
prins bertrancourt moult dautres mennes choses qui
nous estoient moult neccessaires; pardessa estallizuoit
matern: cuirtz; toyle fustayne et vij ou. v. pipes de vin
et dautres manues choses cõme de bus est dit dont gaudifer
et les gens en ont eu petite part

Dus apres passerẽt en lisle delune et firent vne
grãt rele et ont pris de leurs ennemis et les
ont pillez en lisle lancelot et apres ont cõmẽce
a eulx fortifier afin de tenir le pays en subiection et aussi
pour ce que leur a dõne a entendre q̃ le roy de secile vint

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 1 - Manuscrito G., Egerton o de Londres, conservado en el British Museum. Fol 31 v, transcrito en las págs. 117-19 de este tomo

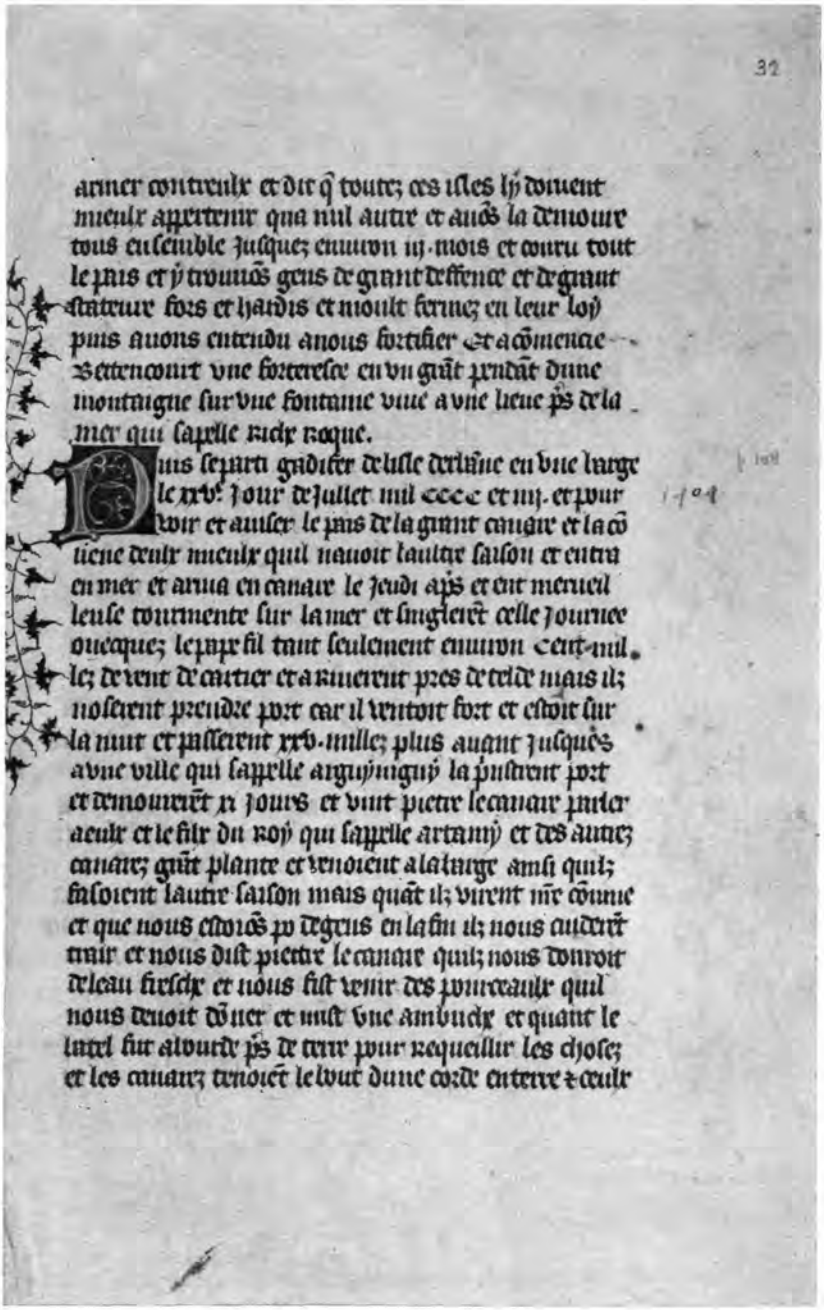


Fig. 2 - Manuscrito G., fol 32 r, transcrito en las páginas 119-21 de este tomo III

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

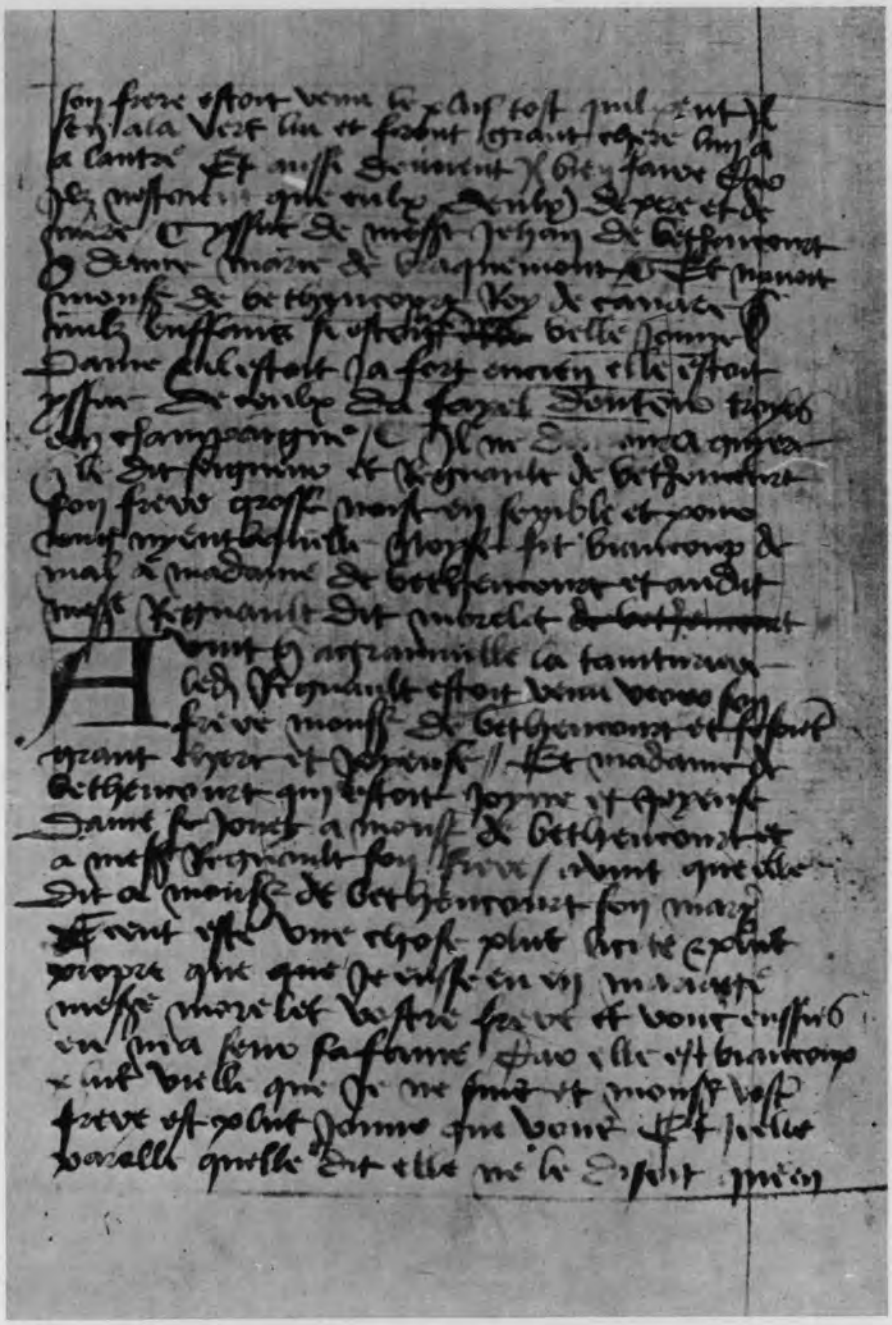


Fig. 3 - Manuscrito B., Montruffet o de Juan V, conservado en la Biblioteca Municipal de Rouen. Fol. 80 v, transcrito en páginas. 357-58 del vol. II

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

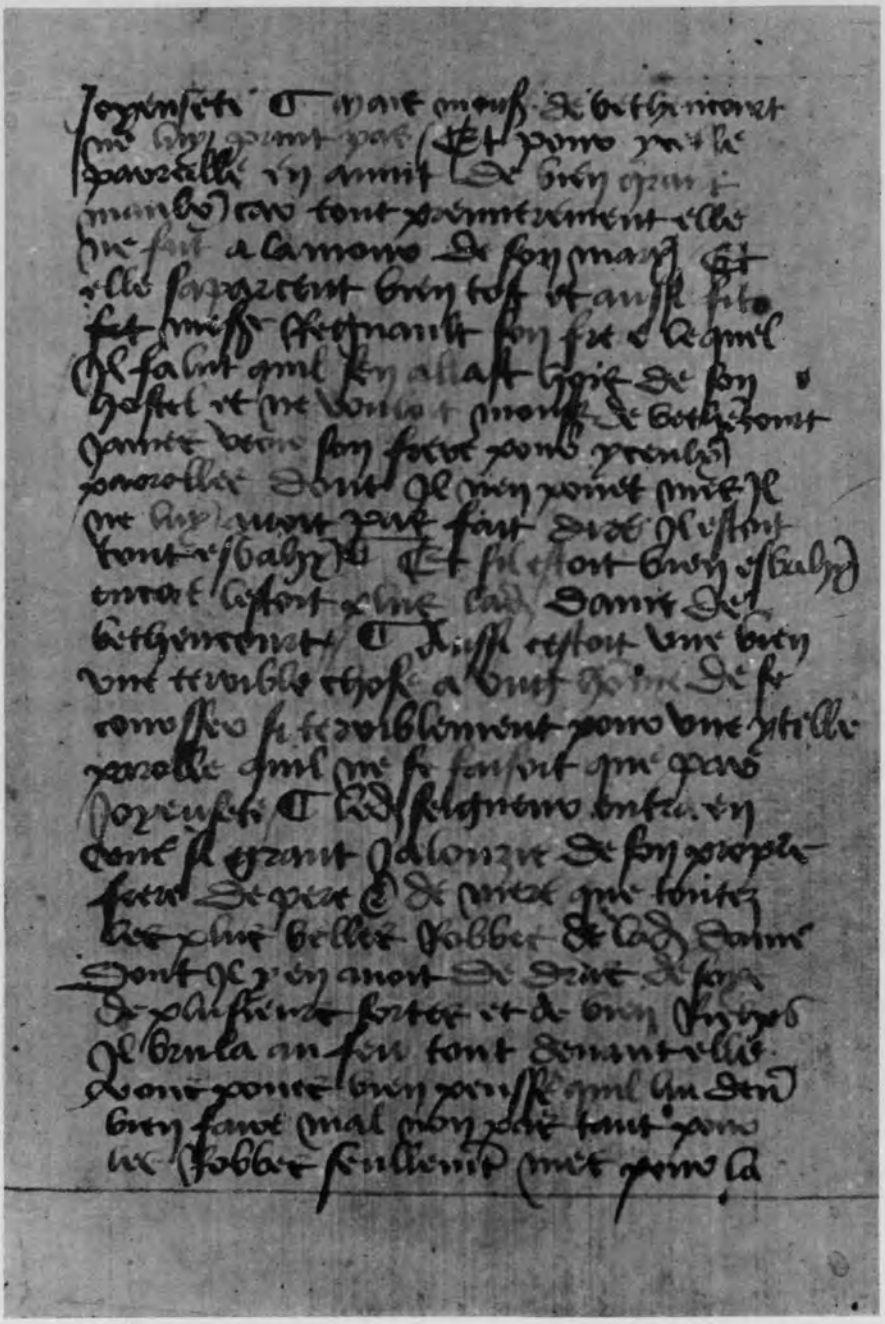


Fig. 4 - Manuscrito B., fol. 81 r, transcrito en las págs. 358-9 del vol. II de esta obra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ma del Risco de Famara; en primer término el Risco y el pequeño llano a su oscuro, y el pequeño Roquete; en lontananza la silueta alargada de la isla (vol. III, p. 117). Fot. Aquiles Hetz

Fig. 7 - Lanzarote. Descenso al pozo primero de San Marcial, al pie del Castillo de Rubicón; cerrado el arco de entrada al aljibe, según se hallaba en 1959. Fot. Tarquis

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 5 - Panorámica de El Río —Puerto de La Graciosa, en la Crónica— desde la pie; tras del puerto o canal, la isla Graciosa y luego la de Montaña Clara, aquí Alegranza, que en realidad es redond

Fig. 6 - Lanzarote. Playa de los Pozos de San Marcial. Primer término, cerro donde se escondían los restos del Castillo de Rubicón; al fondo casas y Punta de Papagayo. Fot. Tarquis, 1959, antes de la excavación

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 8 - Lanzarote. La Cruz de San Marcial, colocada en 1868 por Ramón Delgado, de Arrecife. Fot. E. Serra, 1959 (vol. III, págs. 184 y 190)

Fig. 9 - Uno de los pozos de San Marcial, noviembre 1959, el que se supone de mejor agua. Fot. E. Serra (III, 199)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 10 - ¡Lanzarote. La zanja que reveló los restos del Castillo de Rubicón. Fot. J. Serra, 1960 (vol. III, p. 193)

Fig. 11 - Castillo de Rubicón. Muro de separación de las dos cámaras y escalón de entrada a las mismas. Fot. J. Serra. 1960 (III, 193-94)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 12 - Lanzarote, Cámara W del Castillo de Rubicón. Fot. J. Serra, 1960 (vol. III, págs. 193-94)

Fig. 13 - Cámara E del Castillo de Rubicón y extremo del muro de separación de ambas cámaras. Fot. J. Serra, 1960 (III, 193-94)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 14 - Muro central, de cerca de 1 m. de espesor, que separa las dos cámaras; aparejo de «piedras apenas escuadradas» que estuvo revestido de mortero, del que quedan escasos restos. Piso de tierra batida. Foto. J. Serra, 1960 (vol. III. págs. 193-94)

Fig. 15 y 16 - Boca de los pozos 3.° y 1.°, éste el inmediato al Castillo. En aquél se ven en las piedras interiores las entalladuras producidas por el roce de las cuerdas. Fotos. J. Serra, 1960 (III, págs. 202 y 199)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 17 y 18 - Bajada y arco de acceso al aljibe del pozo primero de San Marcial, Rubicón, Lanzarote, después de destapiado en 1961. Fotos J. Serra, 1962 (vol. III, p. 202)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Figs. 19 y 20 - Lanzarote, interior y bóveda del aljibe del pozo primero de San Marcial, al pie del Castillo de Rubicón. Fotos J. Serra, obtenidas con flash, 1962 (III, págs. 202-3)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 21 - Lanzarote, Pozo 1.° de San Marcial. Detalle del arco lateral en el interior del aljibe. Foto J. Serra, 1962 (III, 203)

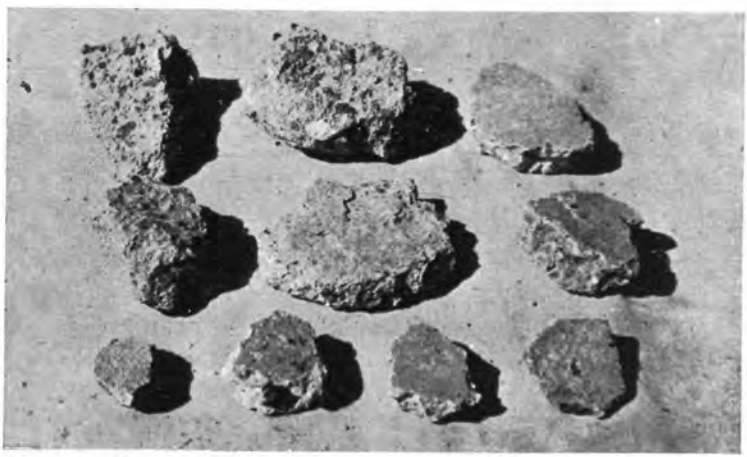


Fig. 22 - Costrones de mortero de cal hallados en la parte superior del relleno de las cámaras del Castillo de Rubicón, procedentes probablemente del techo o bóveda desaparecido. En 1962 en Arrecife, Castillo de San Gabriel (III p. 197). Foto Cabrera

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 23 - Tiestos de alfarería a torno del Castillo de Rubicón, 1960. En 1962, en Arrecife, San Grabriel. Foto Cabrera (vol. III, p. 197)

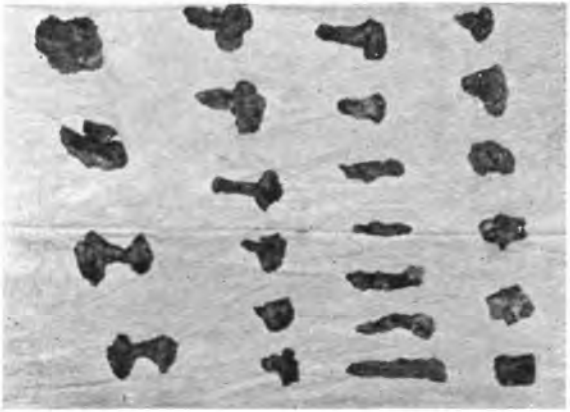


Fig. 24 - Hierros hallados en el relleno de las cámaras del Castillo de Rubicón. En 1962, en Arrecife, San Gabriel (III, 197)

Fig. 25 - Huesos de animales domésticos y conchas de molusco, del relleno de las cámaras del Castillo de Rubicón. En Arrecife, San Gabriel (III, 197, nota)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 26 - Lanzarote. Puertito de Papagayo, cerca de Rubicón. Al horizonte, la isla de Lobos. Foto J. Serra, 1960 (vol. III, 203)

Fig. 27 - Fuerteventura. Vista de Vega de Río Palmas; al fondo el Paso de las Peñitas o Mal Paso, hoy cerrado por la presa del embalse. Foto E. Serra, 1942 (vol. III, p. 210)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 28 - Fuerteventura. Parte inferior del Paso de las Peñitas o Mal Paso. A la derecha la ermita de la Virgen de la Peña, señalando el lugar donde fue hallada (III, p. 210). Foto Jiménez Sánchez

Fig. 29 - Fuerteventura. Vista de la Villa de Santa María de Betancuria, emplazada en donde Gadifer levantó su castillo o torre de Valtarajal. La vasta iglesia de Santa María debe ocupar el solar y acaso tenga parte de la obra de la capilla que levantó Jean le Masson por orden de Béthencourt. Los cimientos de la torre de Gadifer estarán bajo alguna de las casas antiguas de la Villa. En fin, en último término, a la derecha, se ve la iglesia y convento franciscano de San Buenaventura, levantado a partir de 1417 y del que hoy quedan sólo los muros, pues la vista está tomada hace años, antes de que los techos fuesen «aprovechados». Foto suministrada por Sebastián Jiménez Sánchez

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 30 - Fuerteventura. Tablero del Saladillo, a la derecha del Barranco de Pozo Negro, en cuya pendiente, en la vaguada, debajo de la flecha, se halla la Fuente Roche. En primer término Srs. A. Berriel y E. Serra. Foto. J. Serra, 1962 (III, 221)

Figs. 31 y 32 - Fuerteventura. Cerca de piedras del naciente de agua llamado Fuente Roche, junto al valle de Pozo Negro. Boca o abertura en la cerca, desde la cual se obtiene el agua de Fuente Roche. Fots. J. Serra, (1962 (III, 221)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 33 - Fuerteventura. Barranco de Ajuí, no lejos de su desembocadura; los posibles «jardines» de la Crónica. Foto Jiménez Sánchez (vol. III, p. 225)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 34 - Imagen de la Virgen de la Peña, patrona de Fuerteventura, venerada en Vega de Río Palmas; es, con seguridad, la traída de Francia por Juan de Béthencourt hacia 1404. Alto, 23 cm. Foto J. Naranjo, de El Museo Canario (vol. III, pág. 223)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Figs. 35 y 36 - Vistas laterales, derecha e izquierda, de la imagen de la Virgen de la Peña, de Fuerteventura.
Fotos. J. Naranjo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 37 - La misma imagen de la Virgen de la Peña, vista por la espalda. Ancho de la base, 14'5 cm.; profundidad del nicho que en ella se abre, 4'5 cm. Foto J. Naranjo

Fig. 38 - La Virgen de la Peña, patrona de Fuerteventura, en su trono y rodeada de su aureola. Su altura no alcanza 25 cm. sin la corona. Foto Álvarez Delgado, 1942

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 39 - Fuerteventura. Puerto de la Peña (también rotulado en los mapas Caleta Negra); es seguramente el *Port des Jardins* de Gadifer. Punta que lo cierra por el norte (III, 225-27). Fot. J. Serra, 1962

Fig. 40 - El mismo Puerto de la Peña en su rincón interior, con una cueva hundida y abundantes escollos (III, 225 - 27). Fot. J. Serra, 1962

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 41 - Fuerteventura. Torre de Lara, cerca de Betancuria (*Castillo de Lara* en el mapa del Instituto Geográfico). Vista exterior ascendiendo desde el Vivero del Cabildo (III, 229-32). Fot. J. Serra, 1962

Fig. 42 - Torre de Lara. Los tres últimos cubículos o nichos hasta llegar al ángulo de la Cámara W (III - 221). Foto J. Serra, 1962

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 43 - Fuerteventura. Torre de Lara. Detalle de los cubículos interiores reservados en el grueso del muro, en una de las cámaras (nichos 1 y 2, junto a la entrada). Fot. Tarquis, 1959

Fig. 44 - Torre de Lara. Nichos intermedios, 2 y 3, en la cámara provista de estas alacenas, de 1'5 m. ancho (III, 231). Fot. J. Serra, 1962

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 45 - Isla de Cerdeña. Poblado nurághico de Barúmini-Su Nuraxi. Casa circular con cubículos interiores y puerta de entrada (III, 232-33). Apud *Capolavori nei Secoli*, Milán, Fratelli Fabbri Editori, vol. 1, página 37

Fig. 46 - Fuerteventura. Ruinas excavadas por el señor Jiménez Sánchez en el Barranco de la Torre. Construcción circular, con cubículos o nichos en el interior de su cámara principal; en el centro, grueso pilar para sostener el techo u otras estructuras superiores (III, 228). Fot. E. Serra, 1959

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

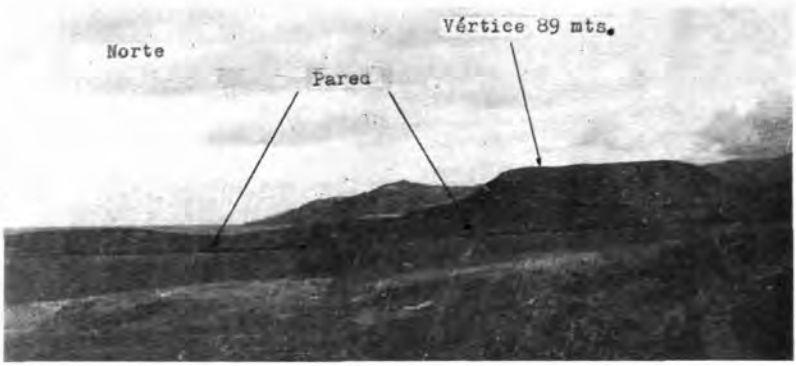


Fig. 47 - Fuerteventura. Valle de La Pared, hacia la parte poniente de la misma, en que se distingue la línea oscura del muro. A izquierda, al fondo, el mar (III, 233-35). Fot. Tomás Bravo

Fig. 48 - La Pared de Jandia con uno de los recodos característicos, en que se apoyaba una vivienda indígena mahorera. Al fondo, el mar de barlovento. Fot. Tarquis, 1959 (III, pág. 235)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 49 - Fuerteventura. La Pared de Jandía, que primitivamente iba de mar a mar a través del istmo de La Pared

Fig. 50 - Extremo poniente de La Pared de Jandía en Fuerteventura, junto a la mar de barlovento (III, 233). Fot. Tarquis, 1959

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 51 - Un primer término de La Pared de Jandía, en Fuerteventura, con el autor como escala. Obsérvese el característico aparejo sin cuñas. Fot. Tarquis, 1959 (III, p. 234)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

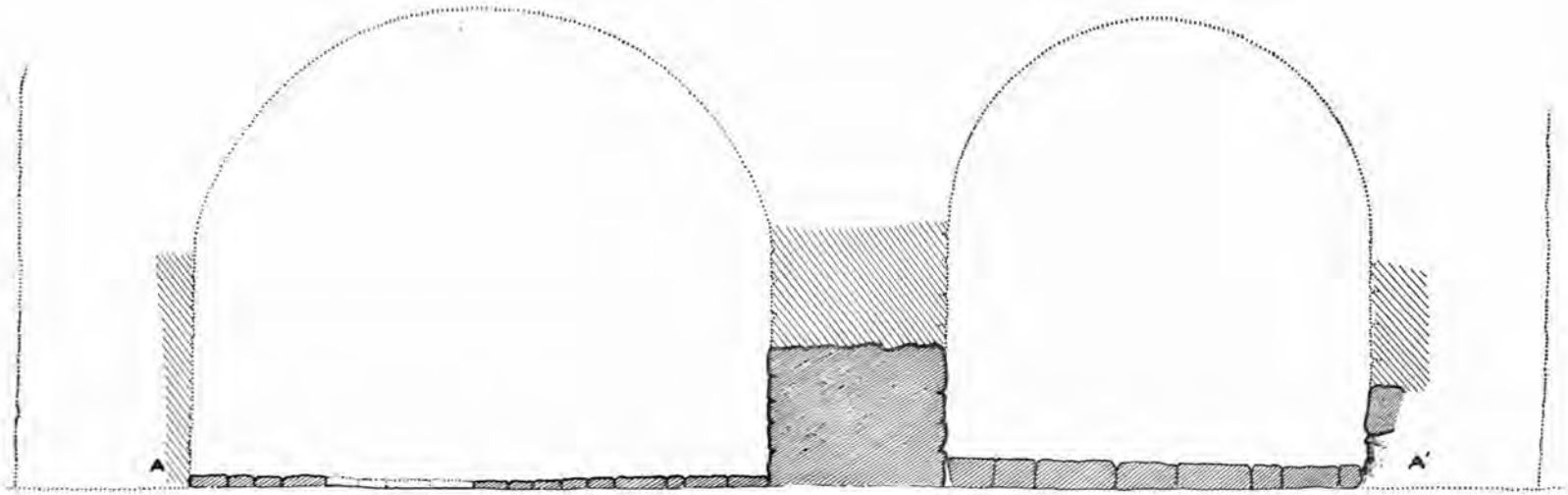
Fig. 52 - Gran Canaria. Telde. Sendro, barrio troglodita de la ciudad de Telde, junto al barranco; sería uno de los que veían desde el mar los conquistadores franceses y que hacían soñar a Gadifer (III, 235). Fot. Diego Cuscoy, 1959

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fig. 53 - Gran Canaria. Desembocadura del barranco de Arguineguín, en cuya playa debieron tener lugar los desembarcos franceses, terminados en desastre. El pueblo, detrás de los árboles de la derecha y a continuación (II, 315, y III, 133 y 236). Fot. Jiménez Sánchez, tomada desde el Perchel de las Nieves, 1964

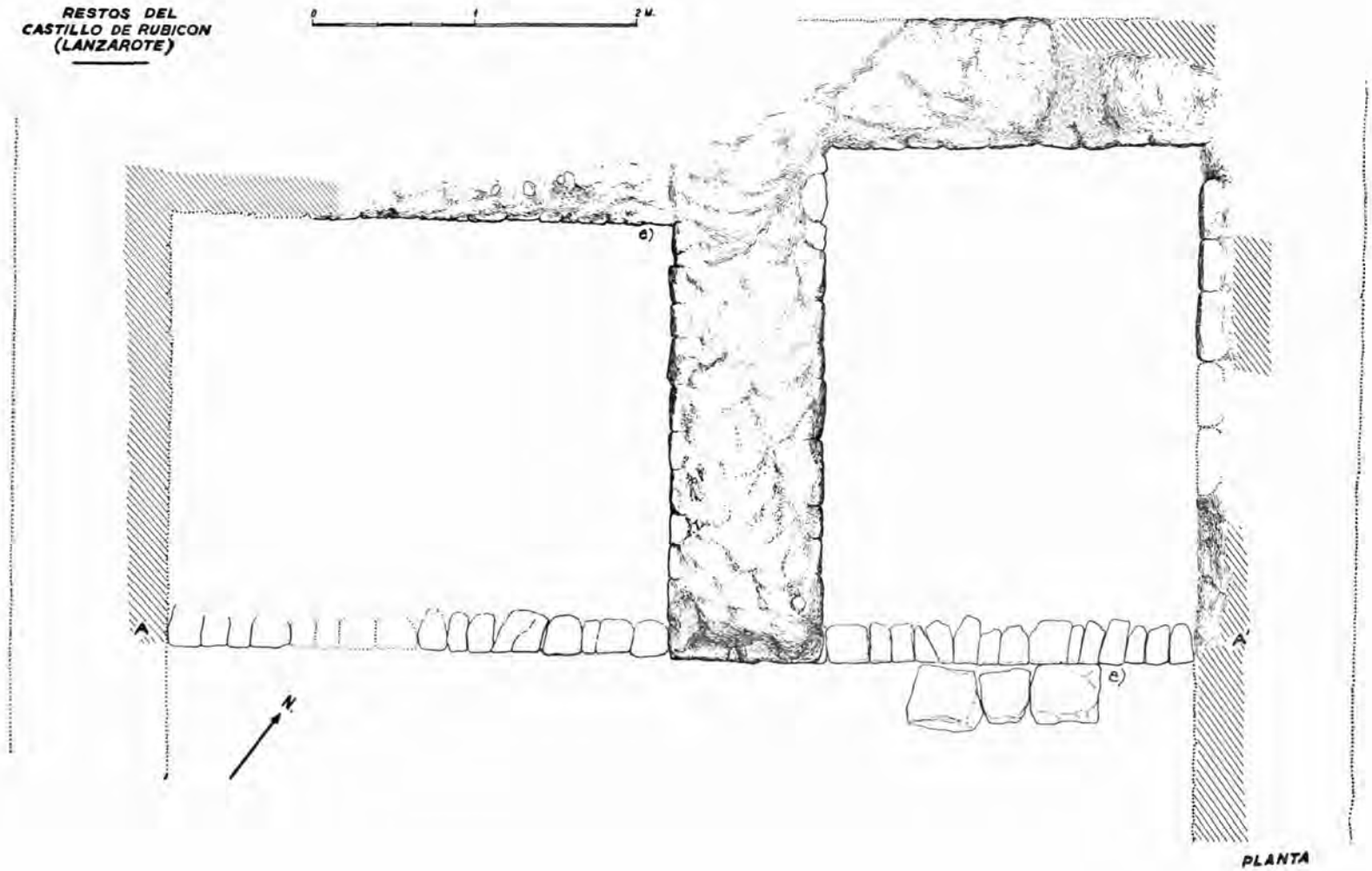
Fig. 54 - La misma desembocadura, a marea baja y desde la otra margen. Al fondo el Perchel de las Nieves, punta rocosa que cierra a poniente la ensenada. Fot. Jiménez Sánchez, 1964

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



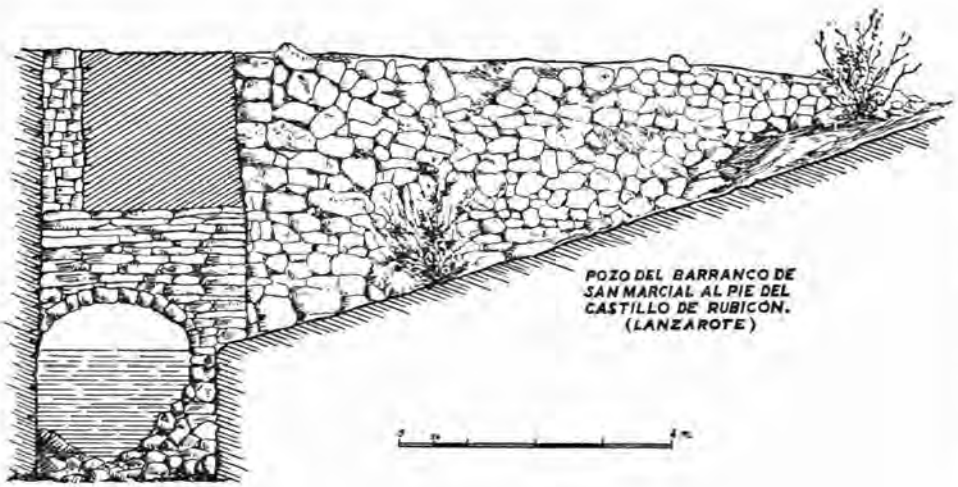
SECCION

RESTOS DEL CASTILLO DE RUBICON (LANZAROTE)



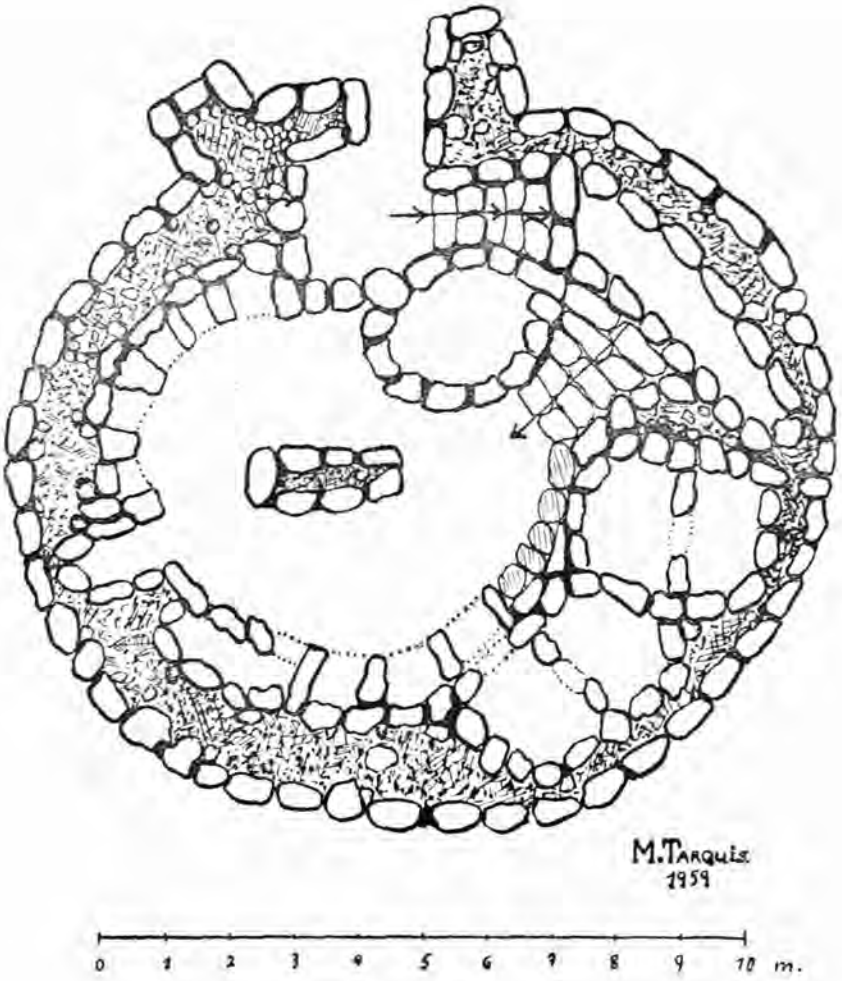
PLANTA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



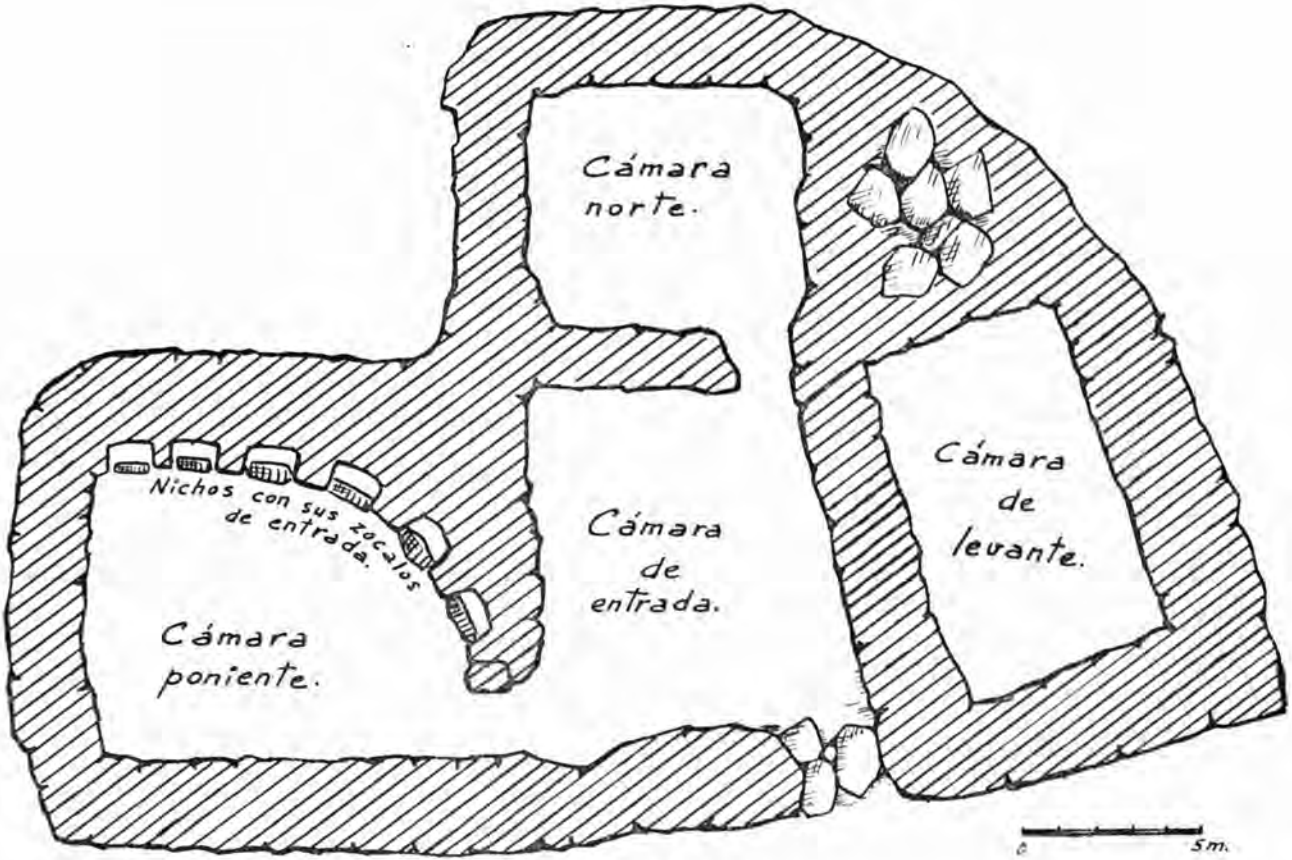
POZO DEL BARRANCO DE SAN MARCIAL AL PIE DEL CASTILLO DE RUBICÓN. (LANZAROTE)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



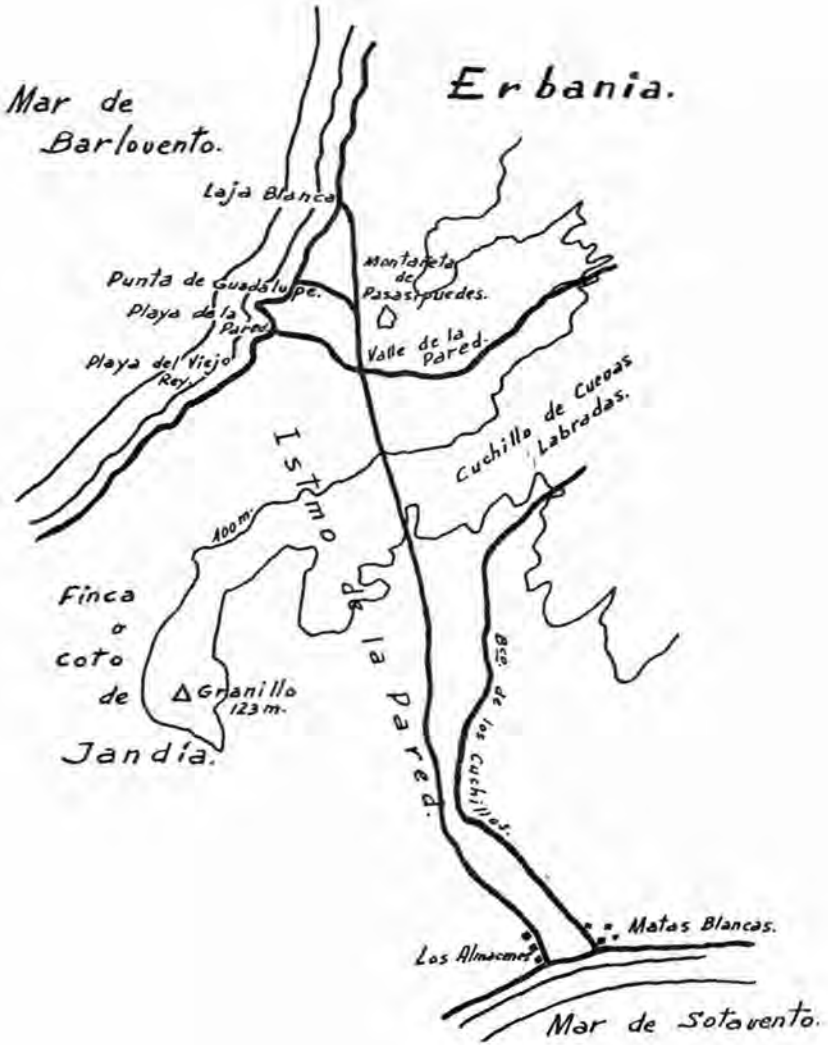
Torre del Barranco de la Torre, Fuerteventura. Planta de los restos conservados

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Plano esquemático de la Torre de Lara, Fuerteventura,
cerca de Santa Maria de Betancuria

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

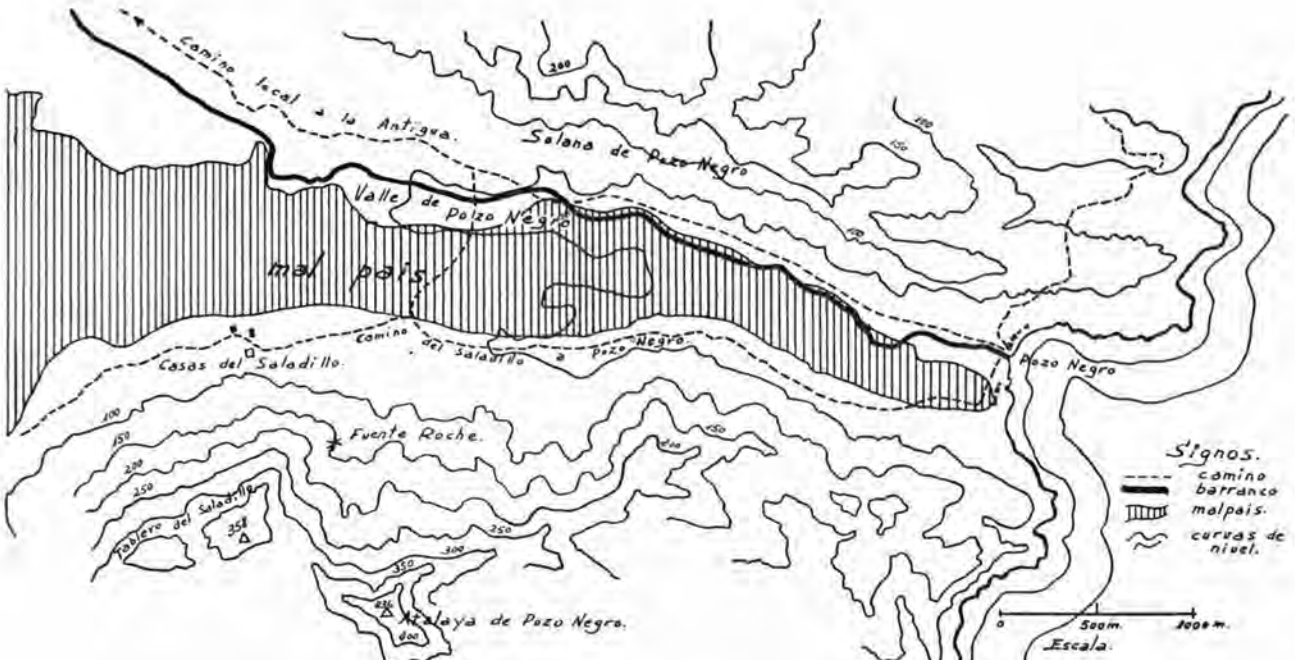


Trazado de La Pared de Fuerteventura, en el istmo de su nombre, tomado del mapa topográfico a 1 : 50.000

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

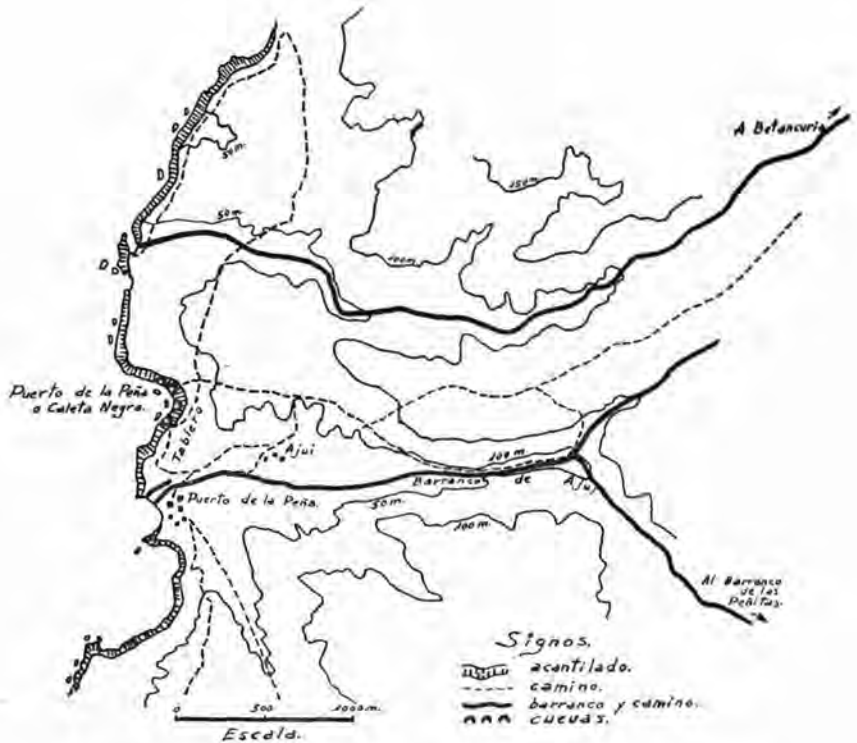
Esquema del centro y N. de Fuerteventura, con los lugares betancurianos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Esquema del Valle de Pozo Negro, con el emplazamiento de Fuente Roche. Fuerteventura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



Comarca del Barranco de Ajui y del Puerto de la Peña. Fuerteventura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esquema de Lanzarote, con el camino del Puerto de Graciosa a Rubicón

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ÍNDICES

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Y ALGUNOS CONCEPTOS TOCANTES A LOS NATURALES CANARIOS

Los nombres que figuran en el texto de las crónicas van impresos en cursiva.

Se mencionan entre corchetes las variantes de los nombres propios que se citan en el texto.

Los números indican las páginas; los números en cursiva señalan que el nombre correspondiente se halla en la nota, al pie de la página. Los números romanos indican el tomo; cuando falte esta mención, se entenderá que se trata del tomo primero.

Los nombres de lugar de Canarias van seguidos de la sigla de cada isla a que pertenecen: L. (Lanzarote), F. (Fuerteventura), G. C. (Gran Canaria), T. (Tenerife), G. (La Gomera), P. (La Palma) y H. (El Hierro).

Además de los nombres propios, se consignan también algunos sin mayúscula, que pertenecen a la flora y a la fauna, a los productos y usos indígenas; han sido tomados del texto del manuscrito *G* (tomo II) y de su comentario en el apéndice.

Los nombres que figuran en las dos variantes de la crónica se han tomado sólo del texto original francés, sin hacerse mención de su presencia en la traducción correspondiente.

Abbaye-au-Bois, 20, *30*.
Abbencourt (Jehan d'), 342.
Abbeville, 21, 61, 425-6.
Abecilla, 215.
Abraham (Maciot), *217*.
Abreu Galindo (Fray Juan de), 155, *206*, 252-3, *279*, 288-92; II, *120*; III, 156-7, 237.
Ache, v. Afche.
Adasquarius, 76.
Adriático (mar), 174.
Aeife (playa), L., III, 184, 188.
Afche [*Ache*, *Asche*], 249; II, 115, 117, 119, 121, 125; III, 57-63, 169, 208, *213*.
Afe (playa) L., III, 180, 184.
Afortunadas (Islas) [Fortunatae], II, *12*; III, 153.
África [*Auffrique*, *Auffrisque*], 76, 124, 235, 242; II, *134*, *190*, *194*, *196*, 199, *200*, *204*, *313*; III, 97, 103, *139*, 178, 188.
África ciudad [El Mehadieh, *Auffrique*], 122, 142, *158*, 176; II, 191.
Agen, 35, 311-12.
Agua (barranco del), L., III, 183-4, 188.
Agua de baxa mar, F., III, 213.
Águila (punta del), L., III, 181.
Águila (Torre del), L., II, *29*; III, *25*, 180-3, 187-8, 216.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Agüimes [*Argouimes, Argounez, Argonnez, Argones*], G. C., II, 149, 245; III, 73, 133, 167, 235.
Aigreville (Jacques d'), 368.
Aigreville (Jourdain d'), 174.
Airaines, 11.
Airaines (Raoul d'), 15.
Aisne, v. Esne.
Ajaches (Los), L., II, *28*; III, 178.
Ajuy (Barranco de), F., II, 138; III, 123, 225-27.
Alba (Duque de), v. Álvarez de Toledo (Fernand).
Albanne, v. Fuerteventura.
Alboc, monte, II, 203; III, 105.
Albret (Condestable de), 92.
Alby, v. Mahy.
Alcalá de Henares, 153.
Aldée, v. Teguise.
Alegranza, isla [Joyeuse], 451; II, 28.
alemanes, II, 281.
Alemania, 56, 94, 171, *176*; II, *256*; véase Prusia.
Alemania (Guillermo de), v. Guillaume d'Allemagne.
Alençon (conde de), 92.
Alfonso VIII, rey de Castilla, II, *101*.
Alfonso X, rey de Castilla, II, *101*.
Alfonso XI, rey de Castilla, 153.
Alfonso V, rey de Aragón, 459, 464-7; III, 164.
Alfonso, rey de Fuerteventura [*Alfonse*], 493; II, 291.
Alfonso, intérprete [*Alfonce*], 251; II, 59, *62*, *114*, 117, 289; III, 43, 59, 178.
Alfonso de Toro (Fernand), 441.
alimentos indígenas, III, 242.
Aljubarrota, 59.
Almeny (Jehan), 374.
Alonso, rey de Fuerteventera, v. Alfonso.
Alonso (María Rosa), 299.
Alonso de Sanabria (Diego), 501-2.
Alonso de Sanabria (Juan), 501.
Alorge (Robert), 426.
alouetes, III, 125, 135.
Aloya Melián de Béthencourt (Isabel), 501.
Alphonsus, v. Barrameda (Alonso de).
Álvarez Delgado (Juan), II, *29*, *114*, *120*, *136*, *166*.
Álvarez Rixo (J. A.), III, 183, 185.
Álvarez de Toledo (Fernand), 59, 65.
Álvarez de Toledo (Fernand), duque de Alba, 65.
Allemagne, v. Alemania.
Allemagne (Guillaume d'), v. Guillaume d'Allemagne.
Amalberto, 13.
Amedeo VI, conde de Saboya, 123.
Ambaze (Ingigerius de) señor de Nesle,
Amiens, 10, 14, *19*, 21-2. 77, 91, 158, 373.—Vidamo de Amiens, 426.
Amiens (Hugues d'), arzobispo de Rouen, 49.
Anago [*Avago, Auago*], II, 61; III, 43.
Anagyris foetida, III, *140*.
Annhin, 19.
Andalucía, III, *174*.
Andelys (Les), 39.
Andelle, 26, 86.
Andernach, II, *266*; cf. Andrac.
Andrac (Guillaume d') [*Dandrac, Dendrac, Endrac, Andernac, Andendernac*], 276, 278; II, 123, 125, *256*, 267, 271, 273, 275, 277, 279, 281, 293, 315; III; 61, *62*, 63, 81, 150, 222.
Andrein, II, *266*.
Andrest, II, *266*.
Ángeles (Alonso de los), III, 188.
Angleterre, v. Inglaterra.
Angustias (Barranco de las), P., II, *156*, *236*.
Anjou, 318-9, 331; II, 111.
Anjou (Luis I, duque de), 112, 115, 121, 169, 174, 175, 186.
Anselme de Sainte-Marie, P., II, *19*, *31*, *41-3*, *53*, *69*, *71*, *76-7*, 109-10, *164*.
Anseville (*Geoffroi d'*), v. Auzouville (G. d').
Ansonville, v. Auzouville (G. d').
Anthiaume (Abbé A.), *111*.
Antigua (La), F., III, 221.
Anvillers, 11.
Anzerée (Jehan), 342.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aragón [*Arragon*], 90, 214, 249; II, 99, 189, 319; III, 97, 139.—Rey de Aragón, v. Fernando.
Arbanne, v. Fuerteventura.
Arbanye, v. Fuerteventura.
Arenosas (Playas) [*Plagues Arenouses*], 249; II, 198.
Arganigi, v. Arguineguín.
Argel, 504.
Argences (Alexandre d'), *136*.
Argences (Robert d'), *136*.
Argies, familia, 12, 73-6.
Argies (Drion d'), 75.
Argies (Enguerrand d'), *74*.
Argies (Gautier d'), *73*.
Argies (Gobert d'), *74*.
Argies (Hue d'), *73*.
Argies (Hugues d'), *73*.
Argies (Hugues d'), señor de Laigny, *74*.
Argies (Jean I d'), señor de Béthencourt, 57, 73-5, 215-6, 357, 394-97.
Argies (Jean II d'), señor de Béthencourt, 75, 394-97.
Argies (Jeanne d'), condesa de Soissons, 74.
Argies (Pierre d'), 75.
Argies (Raoul d'), *74*.
Argies (Regnault d'), *74*.
Argies (Renaud d'), *73*.
Argies (Robert d'), 73, 76.
Argies (Simon d'), *73, 74*.
Argones, v. Agüimes.
Argounez, v. Agüimes.
Argueil, *25-6, 114, 225*, 335-6, 342.
Arguies, v. Argies.
Arguineguín [*Argyneguy, Arganigi*], G. C., 290, 494; II, 223, 247, 315; III, 121, 133, 324, 236.
Argy, v. Argies.
armas indígenas, III, 244.
Ariz (Luis), *60, 65*.
Arly (Mathieu d'), 91, 426.
Armagnac (Conde d'), 92; III, *152*.
Arqumbault (Jehan), 469.
Arques, *220, 225*, 464.—Vizconde de Arques, v. Le Renvoisié (J.).
Arragon, v. Aragón.
Arras, 34, 97, 100, 310.
Arrecife [*Laracif, Laratif, Lacatif, Aracif*], L., 268; II, *34, 116*, 119, 163; III, 59, 83, 139, 185, 188-9, 207.
Artemis [*Artamy, Artemy*], 290, 494; II, 223, 315; III, 121, 133, 245.
Artois, 14, 17.
Artois (Condesa de), 73.
Artois (Jean d'), conde de Eu, 42.
Ascanio (Juan de), III, 187.
Asche, v. Afche.
Asté (Jean d'), *178*.
Atalaya (La), F., II, *138*.
Atalaya de Femés, III, 178, *206*.
Atlas, montes [*Claire*, Montañas Claras], II, 189, 199, 201; III, 97, 103.
Auago, v. Avago.
Auberbosc [*Auberbouc*], 160; III, 33.
Auberbosc (*Guillaume d'*) 160, 315; III, 117.
Auberbosc (*Hannequin d', Jannequin*), 241, 251; II, 137, 145; III, 69, 71, 81.
Aubert de La Chesnaye des Bois (François-Alexandre), *73, 83, 109-10, 125*; II, *19*.
Aubevoye, 406.
Auchy, familia, 76-8, 157.
Auchy (Catherine d'), 77-8.
Auchy (Enguerrand d'), señor de Dompierre, 77.
Auchy (Guérard d') v. Auchy (Enguerrand d').
Auchy (Hugues I d'), señor de Dompierre, 76-7.
Auche (Hugues IV d'), señor de Dompierre, 76,
Auchy (Hugues V d'), señor de Dompierre, 42, 77.
Auchy (Jean I d'), 76.
Auchy (Jean II d'), 76.
Auchy, (Jean III d'), 77, 281.
Auchy (Marie d'), 39.
Auchy (Philippe d'), señor de Dompierre, 76-8, 427-9.
Auchy (Pierre d'), 42, 43, 45, 52, 77-8; III, 249.
Audon (Señor de), 364.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Auffrique, v. África.
Augeron [*Augeront*], II, 319.
Aula, v. La Salle.
Auloin (Robin), 509.
Ault, 12.
Aumale, 335.
Aumont (Señor de), II, *19*.
Aumont (Louise d'), 71.
Aunis [*Aungs*], II, 53; III, 39.
Auserre (Michel), 309.
Aussouville (Jean d'), v. Auzouville (J. d').
Austria (Leopoldo de), 170.
Autré (Charles d'), *136*.
Auvergne, *208*.
Auxy, v. Auchy.
Auzouville, *159*, 160.
Auzouville (Geoffroy d') [*Auzonvylle, Ansonville*], 137, 159, 490; II, 145, 163, 315; III, 71, 83.
Auzouville (Guillaume d'), *159*, 287.
Auzouville (Jean d'), *160*.
Avago, v. Anago.
Avezac (Armand d'), *176*, 299; III, *223*.
Avila, 65.
Aviñón, 60-1, 153-4, 200, 292, 342, 347, 412, 414-5; II, *101*; III, 154, 172.
Avisse (*Jehan*), II, 299.
Ayala (Leonor de), 65.
Ayala y Vargas (María de), 207.
Azcárate (José María de), *121*.
Azemmour [*Samor*], II, 198; III, 103.
Azincourt. 69, 75, 77, 193, 210; III, *79*.
Azoca (Isabel de) [*Açoca*], 505.
Aznar de Acevedo (Constantino), 262, 299; III, 7, 10, *134*.

Bacquencourt (Jean, señor de), 57.
Bacqueville-en-Caux, *159*, *225*, *283*, 510.
—Señores de Bacqueville, v. Martell; Du Léon.
Bacqueville (Hector [Getor] de), 281-4; II, 295.
Baddanecurti, 13.
Baignard (Françoise), señora de Follevil-le, 104, 498-9, 511-3.
Baião (A), III, *213*.
Baignard (Guillaume), 498, 512.
Baillard, 507.
Baillehache, 446.
Bailleul (Drogo de), *89*.
Bailleul (Guillaume de), *89*.
Bailleul (Hector de), 72.
Bailleul (Petronille de), *89*.
Bailleul (Robert II de), *89*.
Bailly (Jean de), 378.
Bajocco (Alf.), III, *232*.
Baltarhayz, v. Valtarajal.
Ballolio (Wilelmus de), v. Bailleul (G. de).
Bandreville, 463.
Bannerman (D. A.), III, *136*, *137*.
Bans (Guillaume de), 405.
Bar (conde de), 123.
Bar (condesa de), v. Flandes (M. de).
Bar (Charles de), 356.
Bar (Henri de), 356.
Barabé (Alexandre-Théodore), *38*, *45*, *121*, *144*.
Barba de Campos (Pedro), 222.
Barbarye, v. Berbería.
Barbe (Jehan), 469.
Barcelona [Barchinona], 459, 461, 464, 466, 468.
Barège (Jamet de), II, 137; III, 69, 81.
Baringo (Bernard), 180, 367.
Barjavel (Casimir-François), *61*.
Barley (Roger), 64, 464.
Barmer (Jehan), 342.
Barne, v. Fuerteventura.
Barrameda (Alonso de), 457-8.
Barrantes Maldonado (Alonso de), *221*.
Barre (*Olivier de*), v. La Barre (O. de).
Barreda, III, 404.
Barriel (Guillaume), 404.
Barrios, familia, 208.
Bartres, *188*.
Barumini-Su Nuraxi (Cerdeña), III, 232-3.
Barville [Beorville], 137, 160, 400, 463; v. Cany.
Barville (Jehan de), 133, 360.
Bascueil, 338.
Basire (Raoul), 405.
Basire (Vincent), 133-4, 381-3.
Baslieu (*Phelipot de*) II, 59, 111; III, 41.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Basquet (Jacques), *33*.
Basquet (Mathieu), señor de Saumont-la-Poterie, *33*.
Basqueville, v. Bacqueville.
Basremede, v. Sanlúcar de Barrameda.
Baste (Jehan), 343.
Batarhal, v. Valtarajal.
Battle Abbey, 27, *293*.
Baudouin (Mlle.), 515.
Baudry, obispo de Noyon, 11.
Baviera (Luis de), 93-4.
Baville (Jehan de), 439.
Baye (Nicolas de), *91*, *443*.
Bayeux, 26, *29*, 43, 219.
Bazay (Jehan de), 439.
Béarn (Jeaan de), 189.
Bearne, *164*, 194.
Beaubec (abadía), *89*, 338.
Beauce, 126, 379, 384-5.
Beaucompère (Andrieu), 406.
Beaucousin (Guillaume) [Biaucousin], 324, 378, 380.
Beauchamper (Jehan de), 123.
Beaugnier (Enguerrand, señor de), 14.
Beaugrand (Geoffroi de) [Bellogrande], 308.
Beaulévrier, 89.
Beaulieu, abadía [Bellus Locus], *30*, 305-306.
Beaumont (conde de), véase Orléans, (Louis d').
Beaumont (duque de), 72.
Beaumont-le-Roger, *70*.
Beaumont-sur-Oise, 60, 192.
Beaupré, abadía, *74*.
Beauquesne, castillo, II, *19*.
Beaurepaire (Charles de Robillard de), *23*, *30*, *64*.
Beauté-sur-Marne, 330-1.
Beauvais, 13-4, 73.
Beauvais (Nicolas), 25.
Beauvaisis, 12, 20, 27, 75, *149*.
Beauveer, v. Beauvoir.
Beauvoir (señor de), v. Esne (R. d').
Beauvoir-en-Lyons, 80, 100, 161, 331, 377.
Beauvoisse, 395.
Becdelièvre, familia, 72.
Becdelièvre (Pierre de), marqués de Hocqueville y de Cany, *228*.
Becdelièvre (Théodore de), marqués de Quévilly, *228*.
Becerra (Álvaro), II, 252.
Becherel (Robert de), 343.
Bedford (Juan, duque de), 97, 475-8.
Belot (Vincent), 488.
Bella entalhada, F., III, 213.
Belle-Isle, II, 19; III, 19.
Bellencombre, 54, 280.
Bellengues (Guillaume, señor de), *96*.
Bellengues (Jean, señor de), *96*.
Bellengues (Jeanne, señora de), 96, 482-4.
Bellogrande (G. de), v. Beaugrand (G. de).
Bellus Locus, v. Beaulieu.
Benedicto XIII, papa, 60-1, 213, 412, 414, 417, 456-8; II, *101*, *320*; III, 172, 179, 186.
Benítez Padilla (Simón), *218*; II, *138*, *140*, *220*; III, *218*.
Benito Ruano (Eloy), III, *152*.
Benoist, *26*.
Bensaude (Joaquim), III, 213.
Beorville, v. Barville.
Berbería [Barbarie], 91, 122-3, 133, 142, 175-6, 345, 353-4, 504; II, *187-8*, *236*; III, 31, 65, 97.
Berenguier (Guillaume), 138.
Berengreville, *161*.—Señor de Berengreville, v. Riville (J. de).
Beret (R.), 476.
Berger (Alphonse), 299.
Bergérac, 169.
Bergéron (Pierre), *199*, *212*, 215, 256-61, 294, 299; II, *10*, *21*, *24*, *34*, *36*, *42*, *44*, *48*, *49*, *56*, *64*, *110*, *128*, *132*, *140*, *148*, *150-1*, *164*, *166*, *170*, *172*, *174*, *182*, *184*, *189*, *192*, *200*, *204*, *206*, *208*, *214*, *222-3*, *228*, *233*, *240*, *244-5*, *252*; III, 8, 156.
Berhencourt, 27.
Bernáldez (Andrés), III, 149, 237.
Bernastre (Marie de), 73.
Bernay, *70*.
Berneval (*Bertin de*) [*Breneval*], 157-8, 166, 242-4, 248-9, 251-2, 264, 266, 286;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

II, 27, 31, 41-3, 47-73, 79, 83-97, 107, 111, 113, *114*, 127, 133, *277*, 297; III, 23, 27, 31-57, 63-5, 81-3, 156, 168-9, 204-5, 208.
Berneval (Cardin de), II, 85.
Berneval (Colin de), *158*.
Berneval (Michel de), *158*.
Berneval (Robin de), *158*.
Berneval-le-Grand, *35*.
Berri (124, 126).
Berri (Jean, duque de), 61, 92-3, 168-70, 329-30, 344-5.
Berriel (Antonio), III, 221.
Berriel [Verriel], familia, 161, *313*.
Bertancourt, 89.
Bertanglas, 19.
Bertencourt (Hugues de), 27.
Berthault (Maciot), *217*.
Bertheauville, 133, 360.
Berthelot (Sabin), III, *136*, 210.
Bertin, v. Berneval.
Berton (Bretón), v. Launai.
Bertran (Jean), 405.
Besancourt, v. Béthencourt.
Besencourt, v. Béthencourt.
Bessin, 26.
Besson (Maurice). *109*, 299.
Betan, 9,
Betancor, v. Béthencourt.
Betancourt, v. Béthencourt.
Betancuria, v. Béthencourt.
Betancuria, F., II, *34, 138, 260, 290, 312, 323, 334*; III, 210, 213, 216, 219, 223-9.
Betefrida, v. Hesdin (Conde de).
Betencourt, v. Béthencourt.
Beth (Ambroise), 112, 326-9.
Béthancourt (Aisne), 11.
Béthencourt (Oise), 12, *17*.
Béthencourt-en-Vaux (Aisne), 11.
Béthencourt-l'Abbé (Somme), 12.
Béthencourt-le-Blanc (Somme), 11, 20.
Béthencourt-le-Noir (Somme), 11, 23.
Béthencourt-Rivière (Somme), 11, 15.
Béthencourt-Sigy (Seine-Maritime) [*Béthencourt*, Besancourt, Besaucourt, Betancuria]. 25-6, 29-31, *42*, 44-5, 60, 62, 78, 81-3, 99, 100-2, 117-9, *136*, 138, 145-6, *211-2*, *221*, 224, *225*, 227, 296, 332-44, 378, 401, 419, 421, 423, 427-9, 432, 442-3, 462, 479-80, 484-5, 513; II, 295, 297-9, 311, 355, 359, 361.
Béthencourt-sur-Mer (Somme), 12.
Béthencourt-sur-Somme (Somme), 10, 12-3, 74,5 395.
Béthencourt (señor de), v. Argies (Jean d'); Auchy (Ph. d'); Blécourt; Esne; Estouteville; Rémévangle.
Béthencourt, familia, 290, 498, 504, 507-15; III, 154; armas de, 164, 168.
Béthencourt, señora de, v. Du Fayel (J.).
Béthencourt (Ada de), 16.
Béthencourt (Agnès de), 16, 17.
Béthencourt (Andrés de), 103, *105*, 258, 489-91, 497.
Béthencourt (Anne de), señora de Basquet), *33*.
Béthencourt (Antoine de), 500, 506, 511.
Béthencourt (Antoine II de), 513.
Béthencourt (Barbe de), 514-5.
Béthencourt (Baudouin de), señor de Vailly, 17.
Béthencourt (Beatrice de), 17.
Béthencourt (Catherine de), 515.
Béthencourt (Cécile de), 16, 20.
Béthencourt (Colard de), 506; Béthencourt (N. de).
Béthencourt (Charles I de), 513-4
Béthencourt (Charles II de), 513-4.
Béthencourt (Diego de), v. Béthencourt (Jacques de).
Béthencourt (Édouard de), 512-3.
Béthencourt (Élisabeth de), 16.
Béthencourt (Elin de), 20.
Béthencourt (Émeline de), 16.
Béthencourt (Enrique de), 156, 497.
Béthencourt (Eustachia de), 16.
Béthencourt (Florence de), 106, 515.
Béthencourt (Floridas de), 207-8.
Béthencourt (François de), 19.
Béthencourt (Galien I de), *33*, 105, 514-5.
Béthencourt (Galien II de), 106, 514-5.
Béthencourt (Galien III de), 107, 257-9, 503-4, 515.
Béthencourt (Gautier de), 21.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Béthencourt (Giboin de), 20.
Béthencourt (Girart de), 20.
Béthencourt (Guy de), 17, 19, 21.
Béthencourt (Guillaume de), 12, 28-9, 305.
Béthencourt (Guillaume II de), 28-31.
Béthencourt (Guillaume), 508.
Béthencourt (Guillaume), 513.
Béthencourt (Guillén de) [supuesto gobernador de L.], 155, 252-3, 291; III, 156-7.
Béthencourt (Guiotte, señora de), 17.
Béthencourt (Hélouin), v. Béthencourt (Élyn).
Béthencourt (Hues), v. Béthencourt (Hugo de).
Béthencourt (Hugo de), 14, 16, 19.
Béthencourt (Isabelle de), 16.
Béthencourt (Jacques de), señor de Grainville, 109-10.
Béthencourt (Jacques I de), 105, 490-1, 511-2.
Béthencourt (Jacques II de), 104, 512-3.
Béthencourt (Jacques III de), 513-4.
Béthencourt (Jacques IV de), 514.
Béthencourt (Jacques V de), 515.
Béthencourt (Jean de), 16, 23, *30*.
Béthencourt (Jean de), varios: 17, 19, 26, *27*, 30-1, 33, 38, 72, 305-6, 321-22, 443.
Béthencourt (Jean I de), 33-6, 310-3.
Béthencourt (Jean II de), 36-9, 41-2, 44, 51, 108, 313, 315, 500, 508-9; III, 249.
Béthencourt (*Jean* III *de*), 39, 44-7, 52-3, 79, 81, 87-8, 115, 314-6, 319-20, 322-6, 485, 490, 499, 500, 509, 510; II, *357*.
Béthencourt (Jean IV de), rey de Canarias, *passim*.
Béthencourt (*Jean* V *de*), 83, 102-5, 156, *211*, 214-5, 217, 253, 255-97, 489-91, 495-9, 510-2; II, *32, 40, 42, 44, 101, 152, 265, 292, 311, 318-9, 340, 363*; III, 151, 154, 158, 166, 170-75, 179, 215, 224.
Béthencourt (Jean VI de), 104, 498, 500, 511-2.
Béthencourt (Jean VII de), 105, 515.
Béthencourt (Jean de), canónigo de Morienval, 20.
Béthencourt (Jean de), señor de la Chaussée, 500, 506.
Béthencourt (Jean de), señor de Follevil-le, *32*.
Béthencourt (Jean de), señor de Randillon, 505-7.
Béthenecourt (Jean de), señor de Vaux, 17.
Béthencourt (Jean de), *a.* Sarrazin, *37*,
Béthencourt (Jeanne de), 39.
Bethencourt (Jeanne de), *82*, 102, 104, 113, 484.
Béthencourt (Jeanne de), señora de Doublet, 512.
Béthencourt (Juanin de), 156, 451; III, 156.
Béthencourt (Louis de), señor de Béthencourt, *32, 83*, 104, 498-9, 511-2.
Béthencourt (Louis II de), 513-4.
Béthencourt (Louis III de), 515.
Béthencourt (Lucano de), *258*, 290, 490, 496.
Béthencourt (Luisa de), 258.
Béthencourt (*Maciot de*), 75, *105*, 155-6, 201, 206, 214-9, 221-2, 284, 287-8, 290, 293-4, 450-7, 494-5, 497-502, 504; II, 297, 299, 303, 311, *320*, 325, 333, 335, 339, 347, 349, 351, 361; III, *206*.
Béthencourt (Maciot II de), *101*, 258, *276*, 489, 491.
Béthencourt (Madeleine de), señora de Caillot, 512.
Béthencourt (Marie de), 20.
Béthencourt (Marie de), 83.
Béthencourt (Mateo), v. Béthencourt (Maciot II de).
Béthencourt (Mateo de), 258, 503, 505.
Béthencourt (Mathieu de), 15, 16.
Béthencourt (Mathieu de), señor de Folleville, 104, 500, 512.
Béthencourt (Menaute), v. Béthencourt (Maciot de).
Béthencourt (Michelle de), señora de Bétis, 512.
Béthenconrt (le Moisne de), 498.
Béthencourt (Nicolas de), 82-3, 102, 507; v. Béchencourt (Colas de).
Béthencourt (Nicole de), 14.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Béthencourt (Odile de), 19, 20.
Béthencourt (Othon de), *27.*
Béthencourt (Philippe de), 31-2, 306-8.
Béthencourt (Philippe de), 500, 508.
Béthencourt (Pierre de), 21.
Béthencourt (Pierre I de), 83, 506.
Béthencourt (Pierre II de), señor de Randillon, 505-6.
Béthencourt (Pierre de), señor de Rémévangle, 12.
Béthencourt (Raoul de), 20.
Béthencourt (Regnault), *29.*
Béthencourt (Regnault), *30.*
Béthencourt (Reganult I de), 31, 306, 500, 508-9.
Béthencourt (Regnault II de), 31-3, 306-10, 508.
Béthencourt (Regnault III de), 36, 38-9, 44, 54, 79, 108, 500.
Béthencourt (*Regnault* IV *de*) [Moreau, *Morelet,* Morellet, Morrelet], 47, 68, 80, 87, 103, 114, 120-1, *136,* 141, 154, 201, 211, 214, *221,* 226-8, 256, 267, 280-1, 290, 294-6, 406, 410-2, 426-7, 432, 434, 438-9, 442, 461, 469, 472-84, 488, 490, 495-9, 509-11; II, 297, 299, 355, 357, 359, 361; III, 164.
Béthencourt (Regnault V de), 79-81, 98-9, 120, 211, 226, 296, 319-20, 331, 377, 402, 434-6, 443-4, 447, 471, 481, 506.
Béthencourt (Renaud de), 16.
Béthencourt (Renier de), 14, 15.
Béthencourt (Richard de), señor de Chapelle, 513.
Béthencourt (Richeut de), 20.
Béthencourt (Robert de), 16, *21, 30,* 31.
Béthencourt (Rodolphe de), 21.
Béthencourt (Simon I de), 15, 16.
Béthencourt (Simon III de), 16, 17.
Béthencourt (Wauthier I de), 14, 15.
Béthencourt (Wauthier III de), 20.
Béthencourt (Willelmus), v. Béthencourt (Guillaume).
Béthencourt (Zacharie), 513.
Béthencourt Acedo, familia, *218.*
Béthencourt Bracamonte (Juan de), 216.
Béthencourt Cabrera (Margarita de), 501.
Béthencourt Franquis (José de), 490, 496.
Béthencourt Sanabria (Juan de), 505.
Béthencourt Sanabria (Lucas de), 258, 504-5.
Bethencuria, v. Béthencourt.
Béthisy (Jean de) [I. de Betisiaco], 121, 424-5.
Béthune (Robert VII de), *121.*
Bétin (Jean), 512.
Betisiaco (Ioannes de), v. Béthisy (J. de).
Beton, 9.
Bette, 9.
Bettencourt (Marne), 11.
Bettencourt (Somme), 11.
Bettencourt-Rivière, v. Bétehncourt-Rivière.
Bettencourt-Saint-Ouen (Somme), 11.
Betteville (señor de), 511.
Betto, 9, 10, 13.
Bettoncnurt, 9.
Betuncurt, v. Béthencourt.
Beugnot (Auguste-Arthur), *21, 30.*
Beurde (Thierry de), 133, 360-1.
Beuzemouchel, 96, 227, 482-4.
Beuzeville, II, 299.
Béziers, 112, 328-9.
Bézu-la-Forêt, *161.*
Bezuel d'Esneval, *48, 50, 69.*
Bianco (Andrea), III, 212, *213.*
Biaucousin, v° Beaucousin.
Bigorre, 173-4, *176,* 178, 183-4, 187-90, 193-4, 265, 354, 362-3, 366-7, 370-1, 398; II, *32, 266*; III, 81, 152, *152.*
Billot de Godlin, 69.
Birch (W. de G.), III, *219.*
Bissipat (Georges), 149.
bitardes, III, 135.
Bittencourt (Aloysio-Regis), 347.
Biville, 117.
Biville (Aimé-Claude de), señor de Cotteblanche, *33.*
Biville (Jean de), señor de Bérengreville, 513.
Biville (Marie de), 104, 500, 512.
Biville (Mahieu de) [Buyville], 131, 227.
bizantinos, III, *165.*
Blainville, 34, 311, 437-8.—Señor de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Blainville, v. Estouteville (G. de); Mauquenchy (J. de).
Blainville (Mouton de), v. Mauquenchy (J. de).
Blanca de Navarra, reina de Francia, 80, 332, 377, 485.
Blancbaston (Guillaume), 427.
Blancbaston (Jean), 472.
Blanche, v. Blanca.
Blanchet (H.), 331.
Blangy, 12.
Blécourt (Antoine de), señor de Béthencourt, 17, 19.
Blécourt (Arnould de), señor de Béthencourt, 17.
Blécourt (Charlotte de), 19.
Blécourt (Françoise de), señora de Béthencourt, 19.
Blécourt (Jean de), 17.
Blécourt (Louis de), señor de Béthencourt, 19.
Blécourt (Pierre de), señor de Béthencourt, 17.
Blecy, v. Blessy.
Blessy (Guillaume, bastardo de) [*Blecy, Blessi*], II, 59, 65, 111; III, 41, 45.
Blois (conde de), v. Orléans (Louis d').
Blondel (Jehan), 412.
Blondel (Jehan), 439.
Blosseville (marqués de), v. Poret (E.-B.).
Bocaina (La), II, *30, 40, 78*; III, 179, 203.
Boeles (Guillaume de), 305.
Boeles (Gulhidus de), 305.
Boeleve, v. Boilesve.
Boileau (Estienne), 395.
Boileau (Michel) [Boyleaue], 486, 488.
Boileau de Fontenay, v. Fontenay (B. de).
Boilesve (Gillet), 317-8.
Boine (Mossen), III, 253.
Boisratier (Guillaume), 90.
Boissay (señor de), 438, 514-5.
Boissay (señora de), v. Du Bocage.
Boissiere, v. La Boissiere.
Boisy, 362, 424.
Bojador, cabo [*Bugeder*], II, 193-201, *202*, 205-7, 237, 251, 313-5; III, 69-107.
Bolle (Henry), 133, 360-1.
Bonaparte (Roland), *259*.
Bonastre (Robert), 471.
Boncourt (Lucas de), 515.
Bondier (Henry), 475.
Bonito y Pignatelli (Andrés), II, *29*; III, 187, 216.
Bonnet (Nicolas), 436.
Bonnet Reverón (Buenaventura), *148, 167, 175, 207, 222, 241*, 299, 300, 503-4; II, *10, 196, 313*; III, *73, 223*.
Bonnet Suárez (Sergio), *105, 156, 293*; III, *180*, 187.
Bonport, abadía, 71.
Bontier (Pierre), v. Boutier (P.).
Bonvoisin (Pierre de), vizconde de Montivilliers, 47, 322-3.
Boquet (Mathieu), señor de Saumont, 513.
Borbón, v. Bourbon.
Borgean, 447.
Borgoña (Jean sans Peur, duque de), II, 355; III, 152.
Borgoña (Philippe le Hardi, duque de), 54-5, 61, 64, 82, 89, 90, 92-5, 97-8, *127*, 129, 167-8, 190, 193, 323, 346, 349, 410, 442; II, *19, 20*.
Borgoña, corte de, III, *152*; librería ducal, III, 152, *164*.
Bosc-Asselin, 29, 31, 35, 83, 119, 337, 340, 343, 401, 432, 462, 506.
Bosc-Edeline, *88*.
Bosc-Guilbert [Bosc-Guillebert], 343, 446-7.
Bosc Leborgne (Girard de), *82*.
Bosc-Menil, *35*.
Bosc-Oursel, 82.
Bosc-Roger (señor de), v. Auchy (Ph. d').
Boschet, 362.
Bosco (J. de), 346.
Botetour, 27.
Bothon, v. Boton.
Boton, 25-6.
Boucicault (Jean Le Leingre de), 77, 142, 169, 177, 190-2, *282*; II, *19*.
Boucher (Arnoul), 357.
Boudart (Jeanne), 69.
Bouille (La), II, *296*, 299.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Bouille (*Jehan de la*) [*La Boulle*], II, 297, 299, 335.
Boulanger (Catalina), 156.
Boulon (Robert), 512.
Boulogne (A.), *158*.
Boulle, v. Bouille.
Bouquet (François), *89*.
Bouquet (Guillaume), 160.
Bourbon-Montereul, 167.
Bourbon (Charles de), 193.
Bourbon (Louis, duque de), 92, 122-3, 175, 185; II, 191.
Bourdin (Thomas), 447.
Bournezeau (Hilairet de), 166.
Bournonville (Enguerrand de), 191.
Bouteiller, 130.
Bouteiller (Alexandre), 299.
Bouteiller (Toussaint de), 445.
Boutenviller (Jean de), 86.
Boutier (Jean), 162.
Boutier (*Pierre*) [Bontier], 162, 199, 231, 235, 237-8, 241, 243-4; II, 13, 83, 167, 293; III, 15, *19*, 148, 169.
Bouzancourt, 12.
Boyleaue (M.), v. Boileau (M.).
Bozon (Nicole), *234*.
Bracamonte, v. Braquemont.
Bracamonte (Diego de), 65.
Brampton (John), 27.
Branchet (François), *58*.
Braquemont, 157.
Braquemont, familia, 40-1, 45, 53-68, 108, 113.
Braquemont (Aldonza de), 68, 227, 476-80.
Braquemont (Alix de), *136*.
Braquemont (Álvaro de), 68, 489.
Braquemont (Braquet de), v. Braquemont (Guillaume I de).
Braquemont (Charles de), *225*.
Braquemont (Florent de), 57.
Braquemont (Guillaume I de), *27*, 53-7, 68, 75, 122, 129, *136*, *158*, *192*, 215, 394-6, 489.
Braquemont (Guillaume II de), 57, 68.
Braquemont (Guillaume III de), 57.
Braquemont (Jean de), 54, *58*, 68, 489.
Braquemont (Jeanne de), 68.
Braquemont (Lyonel de), v. Braquemont (Lyonnel).
Braquemont (Louis de), señor de Florainville, 57, 65, *225*.
Braquemont (Louise de), 489.
Braquemont (Lyonnel de), *27*, 54, 58, 209.
Braquemont (Marguerite de), 57.
Braquemont (*Marie de*), 44, 47, 53, 57, *58*, 114, 323-4, 499, 500, 509-10; II, 357.
Braquemont (Marie de), 75, 215, 394-7.
Braquemont (Mathieu de), 39, 41-5, 51-3, *58*, 77-8, 108, 216, 319; III, 249-50.
Braquemont (Miquelin de), 132.
Braquemont (Olivier de), 57.
Braquemont (Regnault I de), *27*, 53.
Braquemont (Regnault II de), señor de Traversain, 53-4, 325-6, 396, 500, 509.
Braquemont (Richard de), 53-4.
Braquemont (*Robert de*), 54, 58, 69, 90, 99, 110, *136*, 142, 145-7, 157-9, 202-5, 207, 210-11, 213, 222-3, 225-7, 280, 289, 395-6, 412, 418-26, 432, 441, 464, 476-80, 489; II, 295, 299; III, 241-4.
Braquemont (Robin de), v. Braquemont (Robert de).
Braquemont (Robín de), 93.
Braquemont (Robine de), 57.
Braquencourt (Jacques de), 94.
Bravo (Telesforo), III, 183.
Bray, *35*, 36, 81-2, *161*, 334, 485.
Braye-Conte-Robert, v. Brie-Comte-Robert.
Bréauté (Marie de) [*Bryauté*], señora de Rouvray, 101, 511; II, 357.
Bréauté (Roger de), 68, 93, *136*.
Bredale (Robert de), 337.
Breneval (*B. de*), v. Berneval (B. de).
Bréquigny (Louis-Georges Oudard Feudrix de), *21*, *64*, *70*, *95*, *96*, 482.
Bresch (sire de), 123.
Bretaña, 36; II, *18*.
Bretaña (duque de), 92.
Breteuil (señor de), v. Argies (Simon d').
Breteuil (vizconde de), v. Du Fayel (G.).
Brétigny, 173.
brezo, III, *212*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Brie-Comte-Robert, 408.
Brienne (Raoul II de), conde de Eu, 42, 312.
Briquedale [Bruquedale], 343.
Briquedale (Robert de), 343.
Brisach, 170.
Brulart (Florimond), marquis de Genlis, 19.
Brumare (Richard de), 321-2.
Brument (*Colin*) [*Brumen*], 158-9, 469; II, 37; III, 27.
Brument (*Robin*) [*Le Brument*], 158-9; II, 37; III, 27, 163.
Brumullen (Jean de), 321-2.
Brun (*Jean*), II, 111; III, 41.
Bruqudale, v. Briquedale.
Bryauté (Marie de), v. Bréauté (M. de).
Buch (captal de), 46.
Buchy [Buchi, Buci], 44, 88, 114, 338, 344, 402, 447, 509.
Buci, v. Buchy.
Bueil (Jehan de), 175, *195*.
Bueil (Jehan de), 195.
Bugeder, v. Bojador.
Bulgarie, 142.
Bunel (Jean), *152*.
Buor (Marie de), 513.
Bute, Marqués de, III, *219*, 220.
Buttecourt, 27.
Buyerder, v. Bojador.
Buyville (Mathieu de), v. Biville (M. de).
Bydouville (*J. de*), v. Vidouville (J. de).
Byetrix (Jehan), 342.

Caable, isla, II, 203; III, 105.
Cabitos, v. Pérez de Cabitos (E.).
Cabo Verde, islas, 148; II, *134*, *192*.
Cabrera Béthencourt (Ginés), 501-2.
Cabrera Díaz (Rafael), III, 202, *205-7*.
Cabrera Solier (Ginés), 501-2.
Cádiz [*Calis*, *Calix*, *Calyx*], II, 23, 27, *44*, 93, 95, 97, 107; III, 21, 25, 29, 31, *106*, 177.
Caen, 69, 160, 461, 482, 484.
Cagny (Perceval de), 220.
Cahergues (señor de), v. Noyon (C. de).
cailles, III, 77, 125, 135.
Cailletot (Françoise), 109.
Caillot (Nicolas), 512.
Cailly, 338.
Cairo (El) [*Le Caire*], II, *198*, 201.
Caix de Saint-Amour (vizconde de), 300, 354-5, 409, 431.
Calais, 43, 77, 184.
Calatrava [*Caltrave*] (comendador de), II, *130*; III, 67, 210.
Caleta Negra, F., III 226.
Caleta de la Villa, L., III, *205*.
Caletensis, v. Calletot.
Calix (Massiot), *217*.
Calis, v. Cádiz.
Calotropis procera, III, *140*.
Calville, v. Calleville.
Calvo (Francisco) [*Francisque Calve*], II, 49, 77, 95; III, 31, 35-7, 53.
Calyx, v. Cádiz.
Calleja, Sancho de la [La Calliege], III, 117.
Calletot, 109, *158*, 313-4.
Calleville (Guillaume de), *225*.
Calleville (Jean de), *225*.
Calleville (Marguerite), *225*.
Calloe, 20.
Camail, Orden del, III, 34; armadura, III, 163.
Cámara y Murga (obispo), III, 182, 185, 187.
Cambrai, 14, *15*, 21, 94.
Cambrésis, 14.
Campaigne, *30*, 305-6.
Campo, 179, 180, 364-6, 368, 370-1.
Campremy, 57.
Campremy (Marie de), 56.
Camusat (Nicolas), *61*.
Canarias [*Canare*, *Isles*, *Canariennes*, *Quenare*], *passim*.
canarios [*Grans Canares*, *Quenariens*], (naturales de cualquiera de las islas), II, 59, 97, 137, 151, 163, 221, 241, 263, 271-3, 283, 287, 293, 303-11, 315-7, 329, 337, 351; III, 25, 31, 37, 41-3, 63-9, 73, 83-5, 121-3.
«Canarien, Le», *passim*.
Canonge (Jehan de), 445.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Canouville (Éléonore de), 48.
Canouville (Guillaume de), 48.
Cantepie (Regnault de) [Canttapia], 498.
Cantemerle (Rasse de), 305.
Cantin, cabo [*Cantyn*], II, 193, 199; III, 99, 103.
Canttapia, v. Cantepie.
Cantyn, v. Cantin.
Cany, *49*, 72, *86*, 116, 118, 133, *146*, 209, 360, 405.
Cany (marqués de), v. Becdelièvre (P. de).
Caperon (Amaury), 342.
Capiteville (Willelmus de), 305.
Caqueray (Philippe de), *161*.
Carcassonne, 112, 326-9.
Cardiff, III, *219*.
Carlerat, III, 411.
Carlos IV, emperador, 170.
Carlos III, rey de España, III, 181.
Carlos II el Calvo, rey de Francia, 13.
Carlos V, rey de Francia, 44, 46, 112, 118, *127*, 151, 171, 317, 321, 326, 331; III, 249.
Carlos VI, rey de Francia, 73, *74*, 90, 109, 113, *127*, *144*, *146*, 185, 332-3, 344, 347-9, 358-60, 381, 390-2, 398, 409, 410, 426, 430, 437.
Carlos el Malo, rey de Navarra, 40-1, 43-4, 46-7, 54, 115, 118, 322, 348; III, 249.
Carlos, duque de Orléans, v. Orléans.
Carnières, *15*.
Caro (Juan), III, 220.
Carreaux (señor de), v. Béthencourt (P.); Lignières (Fl.); Rougeault (A.).
Carreaux, 505-6.
Carriazo (Juan de Mata), *204-5*; II, 94.
Carrillo (Gómez), 440.
carta de 1501; III, 154-157.
Cartago, II, 119; III, 103.
Carte (Thomas), *82*, *95-6*, *166*, 449.
Casalibus, v. Casals (J. de).
Casals (J. de) [I. de Casalibus, Casaus], 179, 181, 183, 365, 368, 398.
Casas (Alberto de las) [*Albert, Desmaisons, Alvare Descazes*], obispo de Canarias, 287, 495; II, 341, 345, 349.
Casas (Alfón de Las), III, *67*.
Casas (Guillén de las), 156, 497.
Casas (Juan de las) [*Jehan de Lesecazes*], II, 105, *130*; III, 67, *66-7*, 210.
Casas del Saladillo, F., III, 221.
Casaus, v. Casals.
Casillas del Angel, F., II, *32*; III, 209.
Cassel (señora de), v. Flandes (M. de).
Cassel (Robert), 143.
Casteillon, 340-1.
Castelbajac (Bernard de), 194.
Castelbajac (Raymond de), 174.
Castelnau (*Bernard de*) [*Bernart de Castelnary*], II, 53, 111; III, 37.
Castelnaudary, II, *52*.
castellanos [*Castillans*], II, 145, 147, 227; III, 71, 123, 207.
Castellio, v. Châtillon.
Castilla, 53, 60-3, 151, 198, 203-4, 263, 279, 285, 287, 502; II, 225, 255, 257, 279, *323*; III, *34*, 148-9, 153-5, 172, 174, 176, 178-9, 217.
Castilla (rey de), v. Alfonso XI; Enrique III, Juan II.
Castillo (Pedro Agustín del), II, *151*.
Castrum Eraudi, v, Chatellerault.
Catalina, reina de Castilla [*Kateline*], 204-5, 440; II, 319.
Catalina, reina de Inglaterra, 486.
Caudebec, 219, 400, 463, 474-6, 482; II, 296.—Vizconde de Caudebec, 134, 141, *160*, 381, 404; v. Hune (J.).
Caumont (señor de), v. Floques (L. de).
Caumont (Geoffroy de), *225*, 468.
Cauny (señor de), 17.
Caux [*Caulx*], 28-9, 34, 47, 54, 56, 65, *87*, 90, 93, *96*, 98, 103, 133, 137-8, 159, 219, 223, *225*, 310-11, 360-1, 401, 432, 444-5, 462-4, 474-5, 482-3, 499, 510; III, 17, 177.—Bailio de Caux, 116, 135, 137-8, 141, 144, *146*, 158-9, 347-52, 400, 435, 478; v. Saint-Sauflieu (J. de); Des Ysles (R.).
Caval (Huy), *101*.
Cave (Guillaume), 159.
Cavels, 404.
Cazola (Próspero), III, 216.
Cenival (P.), III, *139*.
Cerent (*Vincent*), II, 37; III, 27.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cerignola, III, *99*.
Ceuta, II, *201*; III, 103, *139*.
Cinquipul (fiesta judía), III, 220.
Cintas (P.), II, *136*.
Ciorănescu (Alejandro), 300; III, 7, 10, 145, 147-8, 150-6, *164*, 171-2, 174-7, 181, 187, *213*.
Cipion, v. Escipión.
Circourt (Adolphe de), *56*, *122*, *142*.
citernez, III, 141, 241.
Civille, v. Sevilla.
Claquin (O. de), v. Du Guesclin (O.).
Claras (Montañas), v. Atlas.
Claire, v. Atlas.
Classe (André), II, *238*.
Clastres (vizconde de), v. Saint-Simon (Fr. de).
Clemente VI, papa, III, 238.
Clemente VII, papa, 116, 174, 346.
Clère (Jean de), señor de Goupillières, 99.
Clère (Georges de), *99*.
Clermont (Jean, señor de), 56.
Clermont (Jean de), conde de Charolais, *74*.
Clermont (Robert de Francia, conde de), 38, *74*; III, 249.
Cleuville, 404.
Cliçon, v. Clisson.
Clisson (Olivier de) [Cliçon], 167-8, 171, 330-1.
Clovis III, rey de Francia, 13.
Cobeinville (Avelina de), 205.
Coblenza, II, *266*.
Cocastris (G.), v. Cocatrix (G.).
Cocatrix (Geoffroi) [Cocastris, Coquatrix], 310-1.
Cocherel, 46-7; III, 249.
Cochery, 437.
Cochet (Jean Benoît), *25*, 110, 117, *152*, *161*, *228*, 300.
Code (G.), v. Le Code (G.).
Codine (J.), 300.
Coello (Francisco), III, 214-5.
Coesmes (Suzanne de), 71.
Coite (Bernard de), III, 81.
Çolart (Jehan), 342.
Colomb, v. Bissipat (Georges).
Colón (Cristóbal), *145*.
Cororadas (Las), L., II, *29*; III, 179, 180-1, 184.
Columba junoniae, laurivola, III, *136*.
Colliette (Louis Paul), *11*, *15-6*.
comercio indígena, III, 241.
Comes (G.), v. Le Comte (G.).
Compiègne, 30, 82, 172, 344, 346.
Constantin, v. Cotentin.
Contesse, 20.
Coquatrix (J.), v. Cocatrix (G.).
Corbie, abadía, 11-12, 20, 22-3.
Corneille (Conde de), *119*.
Corominas (J.), II, *238*; III, *224*.
Corralejo (El), L., II, *34*; III, 7, 208.
Cortues, v. Le Courtois (J.).
Coruña (La) [*Coulongne*], *143*; II, 19, 23; III, 19, 165-6.
Coste (André), 509.
Cotelle (Pierre), 486.
Cotentin [Constantin], 55, 124.—Bailío de Cotentin, v. Dourden (G.).
Coucy-le-Château, 10-1, 185.
Coucy (señor de), 74, 123.
Coucy (Enguerrand de), 142, 170, 357.
Coucy (Jean de), 316.
Coudray (señora de), v. Chaumont (J. de).
Couloigne (Perceval de), 167.
Coulogne, v. Coruña (La).
coulons, III, 135, *136*.
Cour-le-Compte (La), *225*.
Courange (*M. de*), v. Courrouge (M. de).
Courcery (señora de), v. Baignard (fr.).
Courrouge (Morelet de) [*Courange*, *Courrouge*], II, 53, 111; III, 35.
Courtenay (Pierre de), 143, 409.
Caurtille, 266; II, 97; III, 31.
Courtois, v. Le Courtois (J.).
Courtray, 76.
Cousinot (Guillaume), *92*, *192*.
Coville (A.), *125*.
Craaford, v. Lindsay (D.).
Craon (Isabelle de), 76.
Craon (Pierre de), 174-5.
Crawford (conde de), v. Lindsay (D.).
Crecy, III, *98*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Crécy-Mont, 11.
Creil, 358-9.
Crépy-en-Valois, 12, 76.
Créquy (Jean III de), señor de Heilly, II, *19*.
Créquy (Péronne de), 78.
Crespin, 327.
Crespo (Juan), III, *220*.
Crétot-sur-Cailly, *101*.
Criquebeuf (Colin I), 136.
Criquebeuf (Colin II), 135-6, 138, 391-2.
Criquebeuf (Guillaume), *136*.
Criquebeuf (Jean I), *136*.
Criquebeuf (Jean II), 135-6, 138, 391-2.
Criquebeuf (Pierre), *136*.
Criquebeuf (Robert), *136*.
Criquetot (Raoul, señor de), *136*.
Criquetot (Robert de), *225*.
Cronistas canarios, III, 237.
Cronistas de Castilla, III, 173, 237.
Cronistas de Indias, III, 237.
Crote (Guillaume), 408.
Crotois, bosque, 379.
curain, III, 67, 135, 137, 141.
Curzola, 174.
Cuvelier, *46*,

Chad, II, *201*.
Chaldedramno, 13.
Chaligant, 411.
Châlons (Louis de), conde de Tonnerre, 64.
Champagne, 498; II, *357*.
Champollion-Figéac (Aimé), *60*.
Chantelou (Jean de), 48.
Chantemelle (Guillaume de), 342.
Chantilly (señor de), v. Montmerency (Guillaume de); Orgemont (Pierre d').
chapelains, III, 15, 53-5, 148, 151.
Chapelier (Nicolas), 105.
Chappelier (Barbe), 512, 514.
Chappelle-Saint-Ouen (La), 342.
Charlemesnil (señor de), v. Estouteville (Colard d').
Charles, v. Carlos.
charoigniers, III, 77, 127, 137.
Charolais (conde de), v. Clermont (J. de).
Chartier (Alain), *191*.
Charton (Édouard), 260; III, 223.
Chartres, 92, 184.—Obispo de Chartres, 409.
Chartres (Hector de), 438.
Chastellain (Georges), *82*.
Château-Gaillard, 39.
Château-Renaud, 61.
Chatellerault [Castrum Eraudi], 317.
Châtillon [Castellio], 310.
Châtillon (Jean de), conde de Porcien, 125-8, 378-9.
Châtillon (Marguerite de), 125.
Châtillon (Thomas de), cura de Grainville, 313.
Chaumont (Guillaume IV de), 281.
Chaumont (Jeanne de), señora de Coudrai, 281.
Chaumont (Mathieu de), *30*.
Chaumont (Mathilde de), *30*.
Chauny, 11, 17.
Chenets (M. de), 515.
Chéruel (A.), 65.
Chevalier (*Jehan*), v. Le Chevalier (J.).
Chevalier (Jehan), 152; III, 51.
Chevenelles (Guillaume de), 83.
Chiefdostel (Jehan), 486.
chiens, III, 131.
chievres, III, 77, 125, 131, 136.
Chil y Naranjo (Gregorio), *207*, 208, *218*, 415, 440-1, 450.
Chinon, 317-8.
Choisy (Robert), 332.
Chotart (Robert), 28, 305.
Chrestien (Guillaume), 425-6.
Chrestien (Marriette), 87.
Chrétien (Guy), 87.

Dafrá, II, *166*.
Dagoberto I, rey de Francia, 76.
Damieta [*Damiate*], II, 201; III, 103.
Dammartin (conde de), v. Du Fayel (J.).
Dammartin (conde de), 17.
Damon, 364.
Danakil, II, *250*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Dancourt, 12, 22-3, *29*.
Dandrac, v. Andrac (G. d').
Daniel (Gabriel), *61*.
Daniel (Jean), 341.
Daniel (Robert), *133*.
Dansonville, v. Auzouville (G. d').
Dantre (Th.), v. Dentre (Th.).
Dany (Gautier), 308.
Dargies, v. Argies.
Darias y Padrón (Dacio), 300.
Darsy (F. L.), *19*, *20*.
Darwin (F. D. S.), *142*.
Datura stramonium, III, *140*.
Daubin (Robert), 403, 405.
Daumet (Georges), *63*.
Dauphin (Floridas), *208*.
Dauzat (A.), *9*.
Dávila (obispo), III, 182, 187.
Debours (Thomas), 209.
Degollada de Haría, de Máguez, L., III, 206.
Delaville Le Roulx, *15*, *65*, *123*, *142*, *158*, 283, 317.
Delgado (Ramón), III, 134-5, 188, 203.
De Lettre (R.), v. Lettre (R. de).
Delisle (Léopold), *234-5*, 300, 321, 355.
Deluz, 333.
Demay (G.), *74*, *120*.
demografía indígena, III, 240.
Demoville (J.), 482.
Dendrac, v. Andrac (G. d').
Dentre (Thomas), 135-6, 391-3.
Depping (G.), *233*, 300.
Derby (conde de), v. Enrique IV.
Dergny (Dieudonné), *25*, *29*, *48*, *50-3*, *114*, *228*.
Derian, 392.
Descazes (*Álvaro*), v. Casas (A. de las).
Descolons (Regnault), 442.
Deschamps (Eustache Morel *a.*), 123, 130, *157*, 352-3.
Des Dans (Geoffroi), 335.
Des Essarts (Pierre), señor de Willerval, 430, 434.
Des Gardins (Jehan), 342.
Desmaisons (*Albert*), v. Casas (A. de las).
Des Ursins (Juvénal), *64*.
Des Vaulx (Jean), 512.
Des Ysles (Regnault), bailío de Caux, 325.
Deux-Sévres (depart.), III, *18*.
Devigne (Roger), 300.
Déville (Señor de), *213*.
devises entaillées, III, 131, 243.
Díaz (Gutierre), 416.
Díaz de Rosas (Rui), 65.
Diepa, familia, 504.
Dieppe, 12, *29*, 35, 38, 50, 53, 97, *119*, *149*, *159*, 223, 227, 472-3.
Dijon, III, *152*.
Dominique, 393.
Dompierre, familia, 78.
Dompierre (señor de), v. Auchy (H. d'); Auchy (Ph. d').
Dompierre (Clément de), 133, 360.
Dompierre (Robin de), 157.
Dongola [*Dougala*], II, 201; III, 103.
Donis, familia, 504.
Donnerique, v. Enrique III, rey de Castilla.
Donquerre (Bernard de), 37, 314-5.
Donquerre (Guillaume de) *225*.
Donquerre (Hugues de), 139, 144, *159*.
Dordogne, 26.
Dordongnes (*Ferrant*), véase Ordóñez (F.).
Doublet (Nicolas), 512.
Doublet (Roger), 512.
Doudeauville (Nicaise de), *166*.
Douet d'Arcq, *20*, *192*.
Dougala, v. Dongola.
Dourden (Guillaume), bailío de Cotentin, 322.
Doutrepont (G.), III, *152*.
dragonniers, III, 127, 129, 131.
Dreux, 126, 379.
Dreux-Brézé (conde de), *49*, 72, *146*.
Driencourt, *15*.
Du Bocage (Mlle.), señora de Boissay, 508, 514-5.
Du Bocage (J.-J.), 515.
Du Bois (Antoinette) 19.
Du Bolhard (marqués de), v. Holotière.
Du Bort (Jehan), 342.
Du Bosc-Gautier (Jehan, señor), 336.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Du Clos (Jehan), *a.* Galopin, 133-4, 382.
Du Creux (Michel), 212, 445-6.
Du Creux (Pierre), 446-7.
Du Chastel (Robert), *a.* Ettor, *283.*
Du Chesne (André), *26-7, 121,* 373, 394, 421, 462, 477, 489, 498, 500.
Du Chesne (Jehan), 317-8.
Du Deffand, familia, *126.*
Dudon de Saint-Quentin, *26.*
Du Fay (Jehan), 404.
Du Fay (Marie), 513-4.
Du Fayel (Guillaume), vizconde de Breteuil, 124-6, 129-30, 158.
Du Fayel (Jean), vizconde de Breteuil, conde de Dammartin, 125.
Du Fayel (Jeanne), señora de *Béthencourt,* 124-9, 146-7, 158, 208, 280, 294-5, 379, 384-9, 418-24; II, *102,* 107, 109, 133, 297, 355, 357, 359, 361; III, 35.
Du Fayel (Marie), 125.
Du Fossé (Hugues), 305.
Du Guesclin (Bertrand), 46-7, 54, 109, 118, 124, 167-8, 195-6; III, 249.
Du Guesclin (Olivier), conde de Longeville [Claquin], 129, 131-2, 357, 378, 385.
Dulceti (Angelino), II, *30.*
Du Léon (Guillaume), señor de Bacqueville, 282.
Du Melleenn (Jehan), 378.
Du Mesnil (Michelet), 439.
Dumesnil (Pierre), señor de Béthencourt, *106.*
Dumont (Ernest), *58.*
Du Mont Rosti (J.), *45.*
Du Moullin (Gabriel), *26, 53.*
Du Moulin (Marie), 513.
Dumpierres, familia, 504.
Dumpierres (Robin), v. Dompierre (R.).
Dun (Le), 114, 509.
Dunquerre, v. Donquerre.
Duparche (Colin), 209.
Du Pas (señor), v. Créquy (J. de).
Du Pin (Mlle.), 262.
Du Plessis (Jehan), II, 297, 299.
Du Plessis (Pierre), II, 84.
Du Pont (Jehan), 335.
Du Pont (Jehan), 342.
Du Pont (Richart), 439.
Du Pont (Robinet), 342.
Dupont-Ferrier (Gustave), *87, 93, 158, 178.*
Du Pré (Guillaume), 469-70.
Du Pré (Richard), 305.
Dupuis (Mathieu), 489.
Du Puy (Gérard), obispo de Saint-Flour, 62.
Duquesnay (Philippe), 81, 339.
Du Quesnoy (Johannet), 439.
Durant (maistre), 368.
Duranville (Léon de), *228,* 301
Durdent, 35, 116-7, 151, 209.
Duremort (Jehan), 439.
Durieu (Paul), *142.*
Du Saussoy (Marguerite), 17.
Du Val (Vincent), 342.
Du Valdemont (Guillaume), 341.
Du Viier (Colin), 341.
Du Vivier (Philipot), 408.

Écalles, 69.
Écuvilly, 15.
Egerton, (Ms.), III, *152,* 161-4, 166, 174, 176, 224; armas de Sir F. H. Egerton, *164.*
Egipto [*Egipte*], II, 201; III, 103.
Ehrle (Franz), *60.*
Elbeuf, 151.
El Mehadieh, v. África.
El Río, III, *50,* 177-8.
Ellecourt (Colard d'), 83.
Ellemont (Guillaume d'), 309.
Émeline, 15-6, 19.
Émery (Martin), 359.
Émery-Hallou, 20.
Endrac, v. Andrac (G. d').
Enfer, v. Tenerife.
Enheroque, v. Riche Roque.
Enjorran (Pierre), II, *136;* III, 69, 81.
Enrique II, rey de Castilla, II, 101.
Enrique III, rey de Castilla [*Henry, Donnerique*], 90, 154, 202-3, 205, 239, 246-7, 264, 266, 277, 290, 315, 325-6; II, 93, 95,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

99, *100*, 101, 105, 107, 109, 131, 133, 137, 319, 325, 339, 341, 343, 347; III, 33, 67, 149, 170, 172.
Enrique IV, rey de Inglaterra, *177*.
Enrique V, rey de Inglaterra, 48, *56*, *58*, 63-4, 70, 82, *95-7*, 118, 132, *151*, 160-1, 212, 219, 221, *225*, 227, 448-9, 461-2, 464, 468.
Enrique VI, rey de Inlgaterra [Henry, Henricus], 474-77, 482-3, 488.
Enviler (Jean d'), 21.
Épretot, II, *296*.
Erbania, v. Fuerteventura.
Erbanne, v. Fuerteventura,
Erica arborea, III, *212*.
Erneville, familia, 86.
Erneville, 406.
Erneville (Eustache [*Ystace*] d'), 86, 90, 113, 280-1, 374, 406, 485-6; II, 297.
Erneville (Guyot d'), *280*, 374.
Erneville (Jeannette d'), *280*, 374.
Erneville (Louis d'), 374-7.
Erneville (*Ystace d'*), v. Erneville (Eustache d').
Escouy (señor de), v. Auchy (Ph. d').
Esquery (señor de), v. Saint-Sauflieu (J. de).
Escipión (P. Cornelio) [*Scipion l'Aufriquant*, *Cipion*], II, 199; III, 103.
Escocia [Escosse], 54, *143*; II, *18*, 19; III, 19.
Escouves (señor de), v. Auchy (Ph. d').
Esmondeville, 132.
Esne, 15.
Esne (Michel d'), señor de Béthencourt, 14.
Esne (Robert d'), señor de Bétbencourt, 14, *15*.
España [*Espaigne*], *passim*.
españoles [*Espaignols*], II, 57, 59, 61, 63, 71, 75, 139, 225; III, 41-47, 55, 69, 73, 139, 170, *179*, 205, 209.
esperviers, III, 125.
Espinay de Saiut-Luc, familia, 104.
Espinay (Bonne d'), 104, 500-1, 512.
Espinay (Robert d'), señor de Saint-Luc, 104, 500.
Espinay (Waleran d'), señor de Saint-Luc, 500.
Espinay des Hayes (Anne d'), 501.
Espinay des Hayes (Antoine), 501.
Estie (Gilles), 412.
Estienne (Jean), *23*.
Estouteville (Colart), señor de Charlemesnil, 77, 89, 427.
Estouteville (Estout d'), abad de Fécamp, 427.
Estouteville (Guillaume d'), señor de Blainville y de Béthencourt, *136*, 437.
Estouteville (Guillaume de), obispo de Lisieux, 427.
Estouteville (Henri d'), *136*, 220.
Estouteville (Jean d'), *27*, *89*, *175*.
Estouteville (Jean d'), *136*.
Estouteville (Jeanne d'), 77.
Estouteville (Louis d'), *27*.
Estouteville (Marguerite d'), 109.
Estouteville (Marguerite d'), *136*.
Estouteville (Nicolas d'), 28.
Estouteville (Nicolas d'), v. Estouteville (Colard d').
Estouteville (Robert d'), señor de Roumiez, *27*, 131, 135-6, 158, 393, 404.
Estouteville (Robert III d'), *136*.
Estouteville (Samson d'), *136*.
estramonio, III, *140*.
Estrasburgo, 170.
Étampes, 126, 378-9, 385, 390.
Etiopía, II, *190*.
Eu, 22, 38, 42, 109, 312, 509; II, 363.—Bailío de Eu, v. Savary (G.).
Eu, 123.
Eu (condes de), 123; v. Brienne (Raoul de).
Eu (Mathilde d'), *136*.
Eu (Jean, senescal de), *79*.
Eude (Baudouin), 97, 472-3.
Euforbia balsamifera, III, *140*.
Éufrates [*Eufrate*], II, 205; III, 105.
Eugenia de Montijo, emperatriz de Francia, 68.
Eure, 46.
Europa, III, *165*, 178.
Évreux, 323.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Évreux (conde de), *96*.
Ewald (Alexandre-Charles), 56.
Eygun (François), *167*.

Fair, v. Hierro.
Falaise [Falesia], 461.
Famara, L., II, *28*; III, 206; v. Risco de.
farfanes [*Farfen*, *Farfus*], II, 191; III, 99.
Farfus, v. farfanes.
faucons, III, 125, 135.
Fauquenberghe (Clément de), *98*.
Fauville, 159.
Fay, *15*.
Faye, 317-8.
Fayel, v. Du Fayel.
Fécamp [Fescamp], 223.—Abate de Fécamp, v. Estouteville (Estout d').
Fedela, II, *198*.
Felipe I, rey de Francia, 27.
Felipe II Augusto, rey de Francia, 27, 29.
Felipe IV el Hermoso, rey de Francia, 151, *161*, 185.
Felipe VI, rey de Francia, 80.
Felipe le Hardi, duque de Borgoña, véase Borgoña.
Femés, L., III, 182-5, 187-8, 206, v. Atalaya de.
Fernandes (Valentim), *148*; III, mapa de, *122*, *139*, 212, *213*.
Fernández Calzadilla, III, 183.
Fernández de Lugo (Alonso), II, *34*; III, *209*, 230.
Fernández de Vadillo (Diego), 442.
Fernando, rey de Aragón, 63, 207, 442.
Ferrández (Johan), III, 251.
Ferté-Alais (La), 157, 408.
Ferté-en-Bray (La), 81, 105, 334-5, 338, 427, 429, 434-5, 485, 495-6, 498, 506, 509.
Ferté-Saint-Samson (La), 119, 401, 432, 462.
Ferté-sous-Jouarre (La), 192.
Féscamp, v. Fécamp.
fevez, III, 77, 125, 131.
Fez [*Fezt*, Fese], 277; II, 219, *266*; III, 119, 217.
Fezt, v. Fez.
Fierro, v. Hierro.
figues, III, 73, *127*, 235.
Filo de la Galga, F., III, 210.
Finisterre [*Finiterre*], II, 23; III, 21.
Fitton (W.), v. Potton (W.).
Flainville, v. Frainville.
Flandes, 21, 34, *47*, 102, *143*, 150, 193, 310-11, 511; II, *20*.
Flandes (conde de), v. Saboya, (Tomás de).
Flandes (Louis de Male, conde de),
Flandes (Molène de), condesa de Bar, 118, 129, 356, 358.
Flesserolles, 19.
Fleurence, v. Florencia.
Floques (Laurent de), señor de Caumont, 373-4.
Florainville, 57.
Florainville (Colignon de), *57*.
Florencia [*Fleurance*], 198, 200, 456, 459; II, 353, 355; III, 154.
Florida (La), *149*.
Flourac (Léon), *194*.
Foison, 362.
Foix (conde de), v. Grailly, (A. de).
Foix (Gaston Phébus, conde de), 173.
Folleville (Guillaume, señor de), 104.
Folleville (Jean de), 384, 387, 394.
Folleville-les-Ormes (señora de), v. Baignard (Françoise).
Fontaine-le-Dun, *119*.
Fontaines (Estienne de), 333.
Fontenay (Boileau de), 172, 374-6.
Fontenay-le-Comte, III, *18*.
Foravanture, v. Fuerteventura.
Forest (Floridas de), *208*.
Foresta (G. de), v. La Forest (G.).
Forestier, *121*.
Forges-les-Eaux, 33, *88*.
Fornéry (E.), *61*.
Fortavanture, v. Fuerteventura.
Fortin (Guillaume), 133, 382.
Fortscel (Motin de), 439.
Fortuite, v. Fuerteventura.
Fortunatae, v. Afortunadas.
Foucarmont, 312.
Foucauld (Charles de), II, 114.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fougierez, III, 77.
Fouquencourt (bailío de), 94.
Fourcade, 182, 364, 369.
Frainville [Franville, Flainville], 114, 119, 509.
fraires chrestians, III, 73, 238.
Framerville, 397.
franceses, III, 178, 180, 207-8, 239.
Francisco I, rey de Francia, 17.
Francia [*France*], II, 11, 13, 17, 47, 51, 101, 107, 193, 207, 231, 249, 251, 261, 293, 311, 323, 347; III, 57-9, 63, 97-*8*, 107-9, 145-7, 172, 176, 223, 236.
François, 488.
Franville, v. Frainville.
Freincourt [Freyncourt] (señora de), 464,
Frémonville (Sauvage de), 98.
Frémy, abadía, 94.
Frénelle (Amelin de), 515.
frère mendien, III, 101-7, *115*, 168.
Freville (E.), *143*, *193*.
Frey, 336-7, 341.
Freyncourt, v. Freincourt.
Friville, 72.
Froidour (Louis de), *185*, *188*.
Froissart (Jean), *15*, *114*, *123*, *166*, 409; II, *19*.
Fuente de las Cañas, L., III, 206.
Fuentelsol, 65.
Fuente Roche, F., III, *119*, 167, 221.
fuentes para la sociedad indígena, III, 237.
Fuerteventura [Erbania, *Erbanne*, *Erbenne*, *Erbanie*, *Erbennye*, *Erbanye*, *Albanie*, *Albanye*, *Albanne*, *Arbanye*, Barne, Herbanie, Arban, Fortuite, *Foravanture*, *Fortavanture*], 156, 169, 198, 201, *213*, 262, 271-80, 286-7, 289-94, 451, 493-5, 501, 503-4; II, *29*, 31, 33, *34*, *58*, *78*, *136*, 137, *142*, *148*, *151*, 195, 205, 215, 217, 219, *220*, 227, 229, 243, 247, *248*, *250*, 253, 259, 261, *263*, 265, 269, *281*, 283, 285, 287, *290*, 293, 295, 303, 305, 307, 309, 313, 319, 321, 327, *328*, 333, *341*, 349; III, 27, 77, *78*, 135-9, 147, 150, 154-5, 157, 167, 178, 180, 186, 194, 204, 208, *209*, 211-8, 220, *223*, *224*, 225-28, 233.—Señor de Fuerteventura, v. Hernández Saavedra (Pedro).
Furcade, v. Fourcade.
Fustes, caleta de, F., III, 211, 216, 228.

Gadez (isle), III, *106*, 107.
Gadifer, v. La Salle (G. de).
Gadizo, v. La Salle.
Gagny (Perceval de), *92*.
Gaillefontaine, 29, 81, 435, 443, 506.
Gáldar, G. C., II, *151*, *246*; III, 236.
Gale (Jean), bailío de Calletot, 313.
Galgo (Bahía del, en África), III, *140*.
Galicia, II, *18*.
Galíndez Carvajal (L.), 205; III, 173.
Galopin, v. Du Clos (J.).
Galopin (Pierre), 473.
Gallet de Houdetot, familia, 511.
Gallifer, v. La Salle.
Gamache (Jehan), 343.
Gamurrini (E.), II, *134*.
Gando, G. C., II, *148*; III, 167, 235.
García (Diego), 456.
García (Pero), III, 251, 253.
García de la Yseca (Pero), III, 253.
García de Santa María (Álvar), *204*, 205, 222; III, 237.
Gard, 19.
Gardins, F., II, 263; III, *122*, 224-5.
Garancières, v. Garencières.
Garencières (Jean de), *51*, *123*.
Garencières (Pierre de), 352-3.
Garencières (Yon de), 45, 51, 220, 320.
Garin (Jean), 171, 344-5.
Garnier (Pierre), 329.
Gascuña [Gascogne, *Gascongne*], 34, 54, 77, 311-2, 367; II, 111.
gascones [*Gascons*], II, 43, 51, 63; III, 37, 43-5, 55.
Gasul [*Gasulle*, *Guezulla*, *Gaseule*], II, 199, 201; III, 103.
Gaucourt (señor de), 191.
Gaucourt (señor de), *a.* Passart, 511.
Gemeaux [*Gemeaulx*], 469.
Gemonville (señor de), v. Béthencourt (J. de).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Genestay (Alix de), 446-7.
Genlis (marqués de), v. Brulart (F.).
Génova, 123-4, *166*, 176. 190-91; II, *28*; III, 232.
genoveses [*Jenevois*], II, 25; III, 21.
Gérard, 20.
Gérard, v. Du Puy (G.).
Gibraltar [*destroit de Maroc*], 62; II, *22*, 23, 189; III, 21.
Gien, 92, 112, 227-8.
Gilette, 15.
Girart (Pierre), II, 299.
Giraud (A.), *260*.
Giroldi (Giacomo), III, 212, *213*, 225.
Girón (Pedro), III, *67*.
Gisors, 68, 104, 217, 469, 485-6, 498-9, 506-7, 511.—Vizconde de Gisors, véase Chrétien (G.); Le Barbier (G.).—Bailío de Gisors, v. La Tuille (J. de); Lettre (R. de).
Glatigny, 82, 88, 105.
Glendover (Owen), 61.
Glenesk, II, *18*.
gobierno indígena, III, 245.
Godart (Thomas), 341.
Godefroy (Théodore), *191*.
Goderaut (Louis), 345.
Gody (Simplicien), *283*.
Goma, F., III, 211.
Gomer (Charlotte de), 19.
Gomera (La) [*Gomère*], 287, 451, 494, 502, 504; II, *136*, 153, 155, 215, 239, 243, 319, 327; III, 75, 127-9, 136, 169, 236.
Gomes de Güemes (Gonçalo), III, 251-3.
Gomes (Diogo), 148.
González Dávila (Álvaro), 68.
González Escobar (Tomás), *259*.
González (Estanislao), III, 202.
González de Mendoza (Pedro), 65.
González Jiménez (Blas), *259*.
González de Villasimpliz (Martín), 441.
Gorsay (Jean de), 393.
Gosse (Pierre), 489.
Gothals, 30.
Gotome, II, 203; III, 105, *106*.
Gouel (Roger), bailío de Longueville, 489.
Gougeul, v. Rouville.
Gougeul (Jean), 69.
Goulons (Isabeau de), 77.
Goupillières (señor de), v. Clères (J. de).
Gourcel [Gourrel, Gourel, Gouret], 97, 227, 472-3; II, 361.
Gourcel (señor de), v. Béthencourt (Regnault IV de).
Gournay (señores de), 25, 86.
Gournay-en-Bray, 224, 338, 410, 412, 495-96, 510.—Vizcondes de Gournay, v. Le Cat (H.); Le Renvoisié (J.).
Gournay (Eudes de), 24.
Gouye, 337.
Govion (Nicaise), 510.
Graciosa [Graçiosa, *Gratieuse, Gracieuze*], 451; II, 27, *38*, 55, 57, 61, 77, 131, 255; III, 25, 29, 41-3, *50*, 51, 65, 83, 139, 177-8, 204-8.
Grailly (Archambault de), conde de Foix, 185, 194.
Graincourt, 35.
Grainville-la-Teinturière, 35, 41, 44-5, 47, 49-50, 60, 62, 69-72, *80*, *86*, 99, 100, 105, 108, 110-11, 115-8, 127, 129, 131-5, 137-39, 145-6, 148, 152, 161, 197, 209-12, 216-8, *221*, 223-5, 227-8, 265, 279-81, 284, 290, 296, 313, 319-20, 322-4, 347-51, 356-61, 378, 381-4, 391, 419, 421, 423, 442-3, 462-3, 468, 471, 476-80, 488-9, 492, 494-5; II, 17, 109, 215, 297, 299, 301, 311, 355, 357, 359, 361, 363; III, 153, 174.
Grainville, familia, 35-6, 49-50.
Grainville (señor de), véase Béthencourt (Jean V de); Braquemont (Robert de), Rouville (Pierre de).
Grainville (Bétis de), 132.
Grainville (Eustache I de), 49-50.
Grainville (Eustache II de), *50*.
Grainville (Grimald de), 49.
Grainville (Guillaume de), 131-2.
Grainville (Hugues de), 50.
Grainville (Jacques de), 110.
Grainville (Jean I de), 69, 131.
Grainville (Jean II de), 131-2.
Grainville (Jehan de), 445.
Grainville (Mabilie de), *50*.
Grainville (Nicole de), 35-6, 38, 49, 313.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Grainville (Nicole II de), 131.
Grainville (*Richard de*), II, 297.
Grainville (Robert de), 49.
Gran Canaria [*Grant Canare, Grant Quenare, Canare*], 198, 206, *218*, 247, *258*, 263, 274, 278-9, 287, 290-91, 451, 489-90, 493-4, 495-6; II, 13, *58*, *142*, 149, 151-5, 205, 223, 241, 243, 247, *276*, *281*, 291, 297, 307, 311, 313, 315, 317, 325, *341*; III, 15, 73, 105, 121, 129-31, 137, 148, 153, 167-9, 175, 219, *219*, 224, 232, 235.
Gran Tarajal, F., II, *260*; III, 213, *213*, 224.
Granada [*Granade, Garnade*], 63; II, 201; III, 103.
Grancourt, 373-4.
Grand Quesnay, 88, 114, 499, 509; II, 361.
Grand Aldée, v. Teguise.
Grave (Louis), *259*.
Grave (Servan), *259*.
Graves (F. M.), *60*, 355.
Gravier (Gabriel), *141*, *199*, *201*, *233*, 260-1, 301, 319-20, 324, 381, 410, 472, 478, 485; II, *21*, *24*, *34*, *38*, *44*, *46*, *48*, *49*, *56*, *64*, *74*, *110*, *122*, *134*, *140*, *148*, *150*, *151*, *164*, *166*, *170*, *172*, *174*, *176*, *178*, *182*, *184*, *188*, *189*, *192*, *198*, *200*, *204*, *206*, *208*, *214*, *223*, *228*, *233*, *235*, *240*, *244*, *245*, *246*, *248*, *252*, *262*; III, *212*, 215, 223-4.
Grédauville, 395.
Grémonville-en-Caux, 209.
Greolio (Ioannes de), 308.
gresses, III, 135, 139.
Greuny, 306.
Griffith (Thomas), *70*.
Grousset (Estout de), *136*.
Grousset (Robert), *136*,
Grossier (Jacques), 448-9.
Grozon (William), 148.
Gruppault (Guillaume), 443.
Guadafrá, v. Luis, rey de Lanzarote.
Guadalquivir, II, *92*.
Gualliaco (Gaufrido), 308.
Guanapay, L., II, *122*; III, 208.
Guanarteme, II, *223*; III, 245.
Guancha (La), G. C., II, *246*.
Guarnizo, III, 254.
Guatifay, F., III, 206.
Gueldres (duque de), 185; II, *20*.
Guérard, 19.
Guérard (*Jourdain*), 99, 296, 471; II, 361.
Guérbigny, 11.
Guérin (Léon), 301.
Guérin (Paul), *166*, *168*, *182*, 318, 323, 344.
Guet (Le), 88, 114, 499.
Guezolla, v. Gasul.
Gugenheim, III, 162.
Guichot y Parody (Joaquín), II, *94*.
Guiffart (Raoulin), 375, 407.
Guibert (Ph.-J.-Étienne), 110, *161*, 301.
Guilhem de Montlézun (Arnaud), 173-4, 176, 354, 363.
Guillaume, chantre de Lilly, 310-11.
Guillaume, presbítero de Châtillon, 310.
Guillaume de Alemania [*Guillaume d'Alemangne*, *Guillaume Le Moygne*], 160-1, 252; II, *79*, 83, 91, *280*, 315; III, 51-5, 81.
Guillaume, flamenco, 133, 161, 382.
Guillaume, maestro, 138.
Guillermo I, el Conquistador, rey de Inglaterra, 27, *293*.
Guillermo, duque de Normandía, 26.
Guillouard (Louis), 301.
Guinate, L., III, 206.
Guinea [*Guynoye*], II, 201, 205, 255, 345; III, 103, 105, 139.
Guines, 73.
Guingant, 356.
Guiniguada, G. C., II, 151.
Guiscard, *17*.
Guitry, *30*, 31.
Gulpis (*Insula*), II, 203; III, 105.
Guyenne, 55, 169.—Mrriscal de Guyenne, v. Heilly (J.).
Guynaucourt [Vinacourt], 373.
Guynoye, v. Guinea.
Guzmán (Enrique de), conde de Niebla, 215, 218-20, 222-3, 294, 450-6, 504.

Hagues (Étienne de), *219*.
Ham, 10, 12, 20.—Vizconde de Ham, véase Saint-Simon (Fr. de).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ham (Othon IV, señor de), 16.
Hanart, v. Hanouart.
Hangest (señor de), 77.
Haníbal, v. La Salle (H. de).
Hanouart [Hanoarp, Hanart, *Hanouert*], 117, 131-2, 463; II, 299.
Hanouart (Jean de), *225*.
Hanibal, v. La Salle (H. de).
Harcourt, 78, 123.
Harcourt, familia, 38, 40.
Harcourt (Isabeau d'), 51.
Harcourt (Jeanne d'), *56*, 57.
Harcourt (Louis d'), 44.
Harcourt (Philippe d'), 57.
Harcourt (Robert d'), 51.
Hardouin, 19.
Hardouin (Guillaume), 133, 360.
Hardouville, *219*.
Hardy (Thomas Duffus), 448.
Harenc (Gilet), 91, 426.
Harfleur [Harefleu, Hareflieu *Herfleu*], 54, 57, 61, 74, 151, 159, 209-10, *217*, 280-1, 425-6, 469; II, 295, *296*, 301, 335, 347; III, 23, 67.
Haría (valle de), L., III, 206; v. Degolla de.
Hartert, III, *136*.
Hastings, *293*.
Haudry (Jean), 97.
Hausen (H.), II, *30*, *140*.
Hébert (J.), 515.
Héber (Marguerite), 515.
hediondos, III, *140*.
Heiltz-le-Maurupt, 11.
Heilly (Jacques d'), II, *19*.
Heilly (señor de), v. Créquy (Jean de).
Hély (sire de), II, 19, 21, 23; III, 19.
Hély (Renaut de), II, 19.
Hélie (Michelet), II, 279.
Hellande (Robert de), *225*.
Hellot (Amédée), *38-40*, *68*, *98-9*, *131-32*, *158*, *224*, *227*, *282-3*.
Hellot (J.), II, *136*.
Hellotière (La), 341.
Hemmerlin, III, 238.
Henri, flamenco, 133, 382.
Henriques de Noronha (Henrique), *156*, 214.
Henry, v. Enrique III, rey de España; Enrique VI, rey de Inglaterra.
Hensch (baronesa de), v. Hodiamont (A. de).
Herbania, v. Fuerteventura.
Herbaut (señor de), v. Prunelé (Guillaume).
Hercourt, 378.
Herfleu, v. Harfleur.
Hermigua, G., II, *238*.
Hernández (Nicolás), III, 180-2, 187, 193.
Hernández Perera (J.), III, *165*.
Hernández Saavedra (Pedro), señor de Lanzarote y Fuerteventura, 294, 503; III, 187.
Hernández de Toledo (Pedro), *258*.
herons, III, 135.
Heronval, abadía, 20.
Herradura (cala), F., III, 226-7.
Herrera (Sancho), III, 186.
Herrera y Rojas (Agustín de), marqués de Lanzarote, 294, 501-2.
Hervé (Louis), *139*.
Heşdin, 73.
Hesdin (Betefrida, conde de), 76.
Hespérides, II, *12*.
Hierro (El) [Fierro, *Fer*, *Fair*], *65*, 156, 198, 246, 263, 268, 279, 287, 451, 502, 504; II, *152*, 153, 155, 233, 317, 319, 321, *326*; III, 77, *123*, 125, 131, 148, 153, 236.
higuera, III, 73, *127*, 235; higuera infernal, III, *138*, *140*.
higuieres, III, *138*, 139.
Hillard (Robert), 444.
Hocqueville (marqués de), v. Becdelièvre (Pierre).
Hodiamont (Angéline de), baronesa de Hensch, 233.
Holda, 19.
Honfleur [Honnefleu], 38, 59; III, 249.
Honoré-Duvergé (Suzanne), *76*.
Hornay (*Bidault de*) [*Hournau*], II, 53, 111; III, 39.
Hosbert, 35.
Hotot (señor de), v. Estouteville (Robert d').
Hotot (Pierre, señor de), *50*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Houdetot (señor de), 51.
Houdetot (señora de), v. Saint-Martin (Jeanne de).
Houdetot (Guillaume), 132.
Houdetot (Guy, señor de), 58, 132.
Houdetot (Jeanne de), 58.
Houdetot (Robert d'), 52, 325-6.
Houel (Charles-Juste), *27*.
houpelandes, III, 141, 165, 167, 243.
Hournau (B. de), v. Hornay (B. de).
Hoya de la Pila, L., III, 206.
Hozier, *87*.
Hucleu [*Huqueleu*, Hugueleu], 88, 105, 114, 499, 509; II, 361.
Hue (Estienne), 471.
Hugues, 28.
Hugues, pretor de Sigy, 305.
Hune (Jean) [Huvé], vizconde de Caudebec, 201, 400, 403.
Hungría, 142.
Hunolstein (duques de), 72.
Hurel (Ricart), 138.
Huqueleu, v. Hucleu.
Hurpé (Tiphaine), 83.
Hurtado de Mendoza (Diego), almirante de Castilla, 203, 414.
Huvé (Jean), v. Hune (Jean).
Huy, 375.
Huytefale, III, 137, *137*.

Ibiza [Ivice], 466.
Icod, T., II, *136*.
Igou (Marie), 514.
Imberti (Ambrosio), v. Beth (A.).
Inda, 22-3.
Infierno, v. Tenerife.
Inglaterra, 27, 56, 61, 74, 102, 122, *143*, 409, 511.—Rey de Inglaterra, v. Ricardo; Enrique V.
ingleses [*Englois*], II, 25; III, 21, 182, 187.
Ingramno, 13.
Inocencio VII, papa, *200*.
Inquisición, III, *118*, 187, *219*, 220.
instituciones indígenas, 240.
Insula (Robertus de), 305.
Inverness-shire, II, *18*.
Iñíguez de Atabe (Juan), II, *256*.
Iorga (Nicolás), *123*, *142*.
Isabel, reina de Francia, 93.
Isabel de Francia, reina de Inglaterra, *144*, 184.
Isabel [*Izabel*], indígena, II, 59, *62*, 85; III, 48, 53.
Italia, 59, 115, 142, 169, 174, 191; II, *134*.
italianos, III, *213*.
Ivice, v. Ibiza.
Izabel, v. Isabel.
Izarn (E.), 322.

Jacquet, panadero, II, 59, 111; III, 41.
Jaime I, rey de Aragón, III, 153.
Jaldún (Ibn), III, 238.
Jandía, F., II, *30*, *246*; III, 213, 234.
Jardin d'Erbanne, *213*.
Jardins (port des), F., *122*, 258, 224-7.
Jardines, v. Gardins.
Jarry (E.), *123-4*, *142*, *177*, *184-5*; II, *20*.
Jean, arzobispo de Sens, *64*.
Jean le Sénéchal, *79*.
Jean el sastre de Béthencourt, II, 111; III, 41.
Jehan (*Prestre*), v. Juan (Preste).
Jehan, v. Juan.
Jennevois, v. genoveses.
Jerusalén, *27*.—Rey de Jerusalén, v. Anjou (Louis de).
Jiménez, v. Ximenes.
Jiménez de la Espada (Marcos), II, *196*.
Jiménez Sánchez (Sebastián), II, *220*; III; *199*, 219, 223, 228-9, 232.
Joffroy (E.), 425.
Johan (prebste), v. Juan (Preste).
Joret (Charles), *9*.
Jovene (Clément), 340.
Joyeuse, v. Alegranza.
Juan, rey de Aragón, 68.
Juan I, rey de Castilla, II, *190*.
Juan II, rey de Castilla, 59, 65, 200, 204-5, 220, 440-1; II, *102*, *104*, 215, 229, 231, 257, 281.
Juan II, rey de Francia, 38, 40.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Juan (sans Peur), duque de Borgoña, véase Borgoña.
Juan, duque de Berri, v. Berri (J. de).
Juan (Preste) [*Prestre Jehan*], II, 191, 201, 205, 207; III, 99, 103-5, 137.
Juan, v. Jean, Jehan.
Juan Bautista de la Salle (San), *164*.
Juana de Arco, 82.
Juba, II, *136*.
Juby (cabo), II, *194*, *202*, *206*, *250*.
Juine, *126*.

Katheline, v. Catalina.

La Barre (*Olivier de*) [*Barre*], II, 59, 111; III, 41.
Labat, v. Salerne (G. de).
La Bienville (Raoul de), 339.
La Boissière, II, 305.
La Boissière (*Enguerrand de*), 158, 247-8; II, 103, 105, 109, 304; III, 35.
La Boissière (Thiébault de), bailío de Caux, 158.
La Bordenière (*Gillet de*), II, 111.
Lacatif, v. Arrecife.
La Cousture (Robert de), 343.
La Crique (Péronelle de) *136*.
La Crique (señor de), v. Le Borgne (A.).
La Croix (Jean de), 512.
La Cruz (Haría, L.), III, 206.
Ladislao Jagellon, rey de Polonia, 177.
Ladmirault, 172.
La Ferté (Hugues I de), 24-5.
La Fertá (Hugues II de), 24.
La Fons (Jean de), 349.
La Forest (Guyon de), 317-8.
La Fosse (Eustache de), *149*.
La Fosse (Marguerite de), 515.
La Fosse (M. de), 514-5.
Laguna (La), T., 258, 504-5; II, *136*.
La Halotière (señora de), marquesa Du Bolhard, 513.
La Haye (Pierre de), 167.
La Haye (Robin de), *219*.
La Heuse (Pierre de), *a.* Ettor, *283*,
La Heuse (*Robert de*), 62, 90, 141, 280-1, 410-12; II, 297.
La Hoz (Agustín de), III, 199, 200.
Laigny (señor de), v. Argies (H. d').
Laigue (*Ciot de*), v. Lartigue (Siot de).
lait de grand medicine, III, 127, 135, 139.
L'Aitre (Arnault de), *98*.
La Jaille (señor de), 167.
La Lanne (Jean de), 188.
La Lieu (*Jehan de*) [*La Leu*, *La Lyeu*], II, 53, 111; III, 39.
La Mark (A., conde de), 57.
La Mark (Everard III, señor de), 57.
La Mark (Evrard de), 75.
La Mare (Jean de), 343.
La Maréchale (Isabeau), 57.
La Morlière (Adrien de), *73*, *76*.
La Mothe, 11.
La Motte [La Mote], 384.
La Motte (señor de), v. Des Essarts (Pierre).
La Motte (Eustache de), 352-3.
La Motte (François de), *58*, 75.
Lamotte-en-Santerre, 20.
Lancelot, v. Lanzarote.
Langlés (Crispin), 498.
Langlois (Charles-Victor), *21*, *33*, *166*, *195*.
Languedoc, 55, 112, 326-8.
Lannelougue, *28*, *136*.
Lanore (M.), *174*, *176*, *178*, *185*, *188*, *193-4*.
Lanzarote [Lançarote, *Lancerot*, *Lancelot*, *Lencelot*, *Lansselot*, *Tyterogaka*, *Tytheroigaka*], 150, 155, 200-1, 205, 237, 251-3, 265-6, 268-73, 287, 290, 293, 413-4, 417, 451, 492-4, 501, 504; II, 27, *30*, 33, *34*, 37, 41, 49, 55, 57, 59, *78*, 97, 99, *100*, 107, 111, 113, *118*, *126*, *128*, 135, *136*, 159, 167, 213, 217, 219, *236*, 249, 253, 255, 263, 265, 267, 269, 273, 283, 291, 295, 303, 305, 309, 319, 321, 327, *328*, 333, 339, *341*; III, 9, 25-9, 36-7, 41-3, 65, 69, 79, 117-9, 137-9, 155-6, 167, 170, 177-8, 180, 183, 186-9, 195, *199*, 201-2, 204-5, 208-9, 216, 223.—Rey de Lanzarote, véase Luis.—Señor de, véase Hernández

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Saavedra (Pedro).—Conde de, v. Herrera y Rojas (A. de).
Laon, *29*, 316.
Laonnois (vidamo de), v. Montaigu (J. de).
La Palma, v. Palma (La).
La Place (Jehan de), 141.
La Porte (Robin de), 131.
Laracif, v. Arrecife.
Laratif, v. Arrecife.
Larcher, 185, *187-8*, *194*.
Largue (*Ciot de*), Lortigue (Siot de).
La Rivière (Perrete de), 220.
La Roncière (Charles de), III, *213*.
La Roque de La Lountière (Gilles-André de), *53*, *75*, *103*.
Lartigue (Siot de) [*Siort, Ciot de Laigue, Largue*], II, 51, 91, 111; III, 37.
La Salle, familia, 164.
La Salle (Antoine de), *164*, 177, *195*.
La Salle (Bernard de), *164*.
La Salle (Brandelis de), 165-6, 172, 344.
La Salle (Ferrand de), 164-5, 317-8, 345.
La Salle (*Gadifer*), *passim*.
La Salle (Guidamor de), 187-9, 405-6.
La Salle (Hanibal de) [*Hanybal, Hannibal*], 189; II, 37, 45, 225, *256*, 261, 263, 269, 271, 275, 277, 279, 283, 293, 305, 307, 311, 315; III, 121, 133, 150, 217, 222.
La Salle (Juan Bautista de), v. Juan Bautista.
La Salle (Pierre de), 164.
La Salle (Pierre-Raymond de), *164*.
Las Nieves, L., III, 206.
La Tillaye (de), 431.
La Tour-Brunetel (señor de), v. Béthencourt (Louis de).
La Trémoille (Guy de), *282*.
La Trémulle (Pierre de), 343.
La Tuille (Jean de), bailío de Rouen, 373.
Laudasse de Francamps, familia, 259, 262, 514-5.
Launai (Ivonnet de), III, 81.
Launay (Marguerite de), 506-7.
Launey (Denys de), 343.
lauriers, III, 125.
laurisilva, III, *136*.
Laval (señor de), 378, 385.
La Varende (Jean de), *149*.
Lavedan, familia, II, *32*.
Lavedan (Arnaud IV de), 187-9, 193-4, 443.
Lavedan (Jean de), 188.
Lavedan (Remonnet de) [*Levedan, Lenedan, Lenedam*], 189; II, 33, 51, 53, 55, 65, 137, 139, 141, 145; III, 27, 37-9, 45, 69, 71, 81.
La Voyerie (Guillaume de), 172, 344-6.
L'Aymet (Nicaise), 394.
Le Barbier (Guillaume), vizconde de Gisors, 331.
Le Barbier (Marie), 512.
Le Bas (Jehan), 439.
Le Bec (H.), 484.
Le Bègue (Jossequin), 360.
Le Beuf (Désiré), 109.
Le Blond (Jean), 334.
Leblond (V.), *12*, *13*.
Le Bolengier (Guillaume), *30*.
Le Borgne (Adrien), señor de la Cricque, 501.
Le Boursier (Alexandre), 430-1.
Le Brument (*Robin*), v. Brument (B.).
Lecacheux (Paul), *70*.
Le Caron (Frémy), 209.
Le Carpentier, *21*.
Le Carrelier (Guillaume), 445.
Lecat (Henri), vizconde de Neuchâtel y de Gournay, 447.
Le Cauchois (Jehan), 380.
Le Cauf (Pierre), 445.
Le Clerc (Huet), 336.
Le Clerc (Marie) [Le Cler], 105, 514-5.
Le Code (Guillaume) [Code], 137, 400.
Le Comte (Girard) [Comes], 310.
Le Cop, 489.
Le Corbeiller (Édouard), *103*.
Le Courtois (*Jehan*) [*Courtois*, Cortues, Locortues], *241*, 251, 265, 272, 278, 493-4; II, 41, 121, 123, 125, 267, 269, 271, 275, 277, 279, 281, 283, 293, 305, 309, 311, 313; III, 33, *63*, 81, 218, 222.
Lèche (Philippe), 65.
Le Chevalier (*Jehan*) [*Chevalier*] II, 79, 315; III, 51.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Le Duc (Pierre), 306.
Lee (Sidney), II, *18.*
Léez (señora de), véase Baignard (Françoise).
Le Fèvre (Godefroy), 362, 399.
Le Fèvre (Jean), *77, 219-20.*
Le Fèvre (Jehan), 342.
Le Fèvre (Nicolás), *96.*
Le Fèvre (Richard), 342.
Lefévre-Portalis (Germain), *224, 226.*
Lefranc (Abel), *16.*
Lefranc (Auguste), *167.*
Le François (Jehan), 324, 405.
Le Franchés (Jehan), v. Le François (J.).
Le Frileux (Jehan), 380.
Le Gallois de Villers, 92.
Le Gay, 32.
Legay (Osbert), 309.
Le Gay de Quinemesnil, 508.
Léger (Alfred), *58.*
Le Glay, *15.*
Leiceline, 51.
Lejosne (L.-A.), 174.
Le Lièvre (Jean), 131.
Le Maçon (Jean), v. Le Masson (J.).
Le Machon (Pierre), 337.
Le Maistre (Joseph), 375, 377.
Le Mareschal (Richard), 338.
Le Masle (Jean), 330.
Le Masson (Jehan) [Le Maçon], II, 79, 321, 323, 325, 331; III, 51, 81-3, 186, 201, 223-4.
Le Mire (Aubert), *20.*
Le Moigne (Guillaume), véase Guillaume d'Allemagne.
Lencelot, v. Lanzarote.
Lenedan, v. Lavedan.
L'Enfant (Thierry), 133, 360-1, 380, 382, 405.
Lenglois (Martin), 340.
lengua indígena, III, 245.
lenguaje silbado, III, 241.
Le Nettayer (Jehan), 337.
Le Page (Guillaume), 341.
Le Parmentier (Geoffroi), 447.
Le Parmentier (Jehan) [Le Permentier], 447.
Le Peley (Philibert) [Le Pelé], *a.* Maurepas, 86, 90, 113, 402, 406-7, 434, 485-6.
Le Peley (Denise), 86.
Le Peley (Jeanne), 86.
Le Permentier (J.), véase Le Parmentier (J.).
Le Petit (Jean), 282-3.
Le Petit (Marguerin), *32.*
Le Prestre (Maciot), *217.*
Le Prévost (Auguste), *86.*
Le Prévost (Guillaume), 137, 400.
Le Prévost (Jehan), 445.
Le Queu (Jehan), 489.
Lercaro (Teniente Doctor), 496.
Le Renvoisié (Jacques), vizconde de Arques y de Neuchâtel, 131, 402, 412.
Lerminier (Ricart), 342.
Leroux (Ernest), III, 162.
Leroux (Jean), 127, 378, 384-8.
Leroux (Louis), *25-6, 31, 119, 161.*
Le Roy de Chavigny (Madeleine), 71.
Leroy-Morel, *11.*
Le Royer (Jean), 133-4, 381-3.
lesardez, III, 125.
Le Sauvage (Ada), 309.
Lescot (Richard), *46.*
Lesecazes (Jehan de), v. Casas (Juan de las).
Le Sergent (Thomas), 131, *227.*
L'Esleu (Hugues), 373.
Le Sueur (Jean), 472.
Le Troy (Richard), 309.
Letancort, III, *193*, véase Béthencourt (Jean IV).
Lettre (Robert de), vizconde de Gisors, 377-8.
Leulinghen, 144, 409; III, 172.
Le Vaillant (Adrien), 161.
Le Val-Aubert, *32.*
Le Vasseur, *11.*
Le Vasseur (Jean), 373.
Levedan (R. de), v. Lavedan (R. de).
Le Veneur (Cardine), 83.
Le Veneur (Diane), 71.
Le Veneur (Guillaume), 336.
Le Veneur (Jean), 498.
Le Veneur (Maurice), 498.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Le Verrier (Jean) [*Verrier*, Ioannes Vitrarius], 161-2, 199, 200, 213, 231, 235, 237-9, 241, 343-4, 251, 265, 457; II, 13, *29*, 41, 83, 89, 167, 293, 299, 313, 335, 361; III, 15, 55, 148, 165, 168-9.
Le Verrier (Pierre), *161*.
Le Verrier (Pierre), *283*.
Le Vieil (Ysembart), 334.
Le Vigneron (Henry), 427.
Levillain (Léon), *22*.
L'Huillier (Pierre), 355-6.
Libaniense, obispado, 458.
libro de privilegios de Juan V, III, 154.
Liège, 92.
Liendo, III, 253.
Liens (Pierre de) [Lyens], II, 51, 59, 111, III, 37, 41.
Lignières (Florimond de), señor de Carreaux, 507.
Lignières (Françoise de), 507.
Ligron, 171, 330.
Lihource, 395.
Liliu (Giovanni), III, *232*, 233.
Lille, 10, 21, 114.
Lillebonne, 54, 223.
Limoges, III, 179.
Lincourt [*Lyncourt*], II, 361.
Lindsay (Alexander), II, *18*.
Lindsay (David), conde de Crawford [*Crauford, Crafort, Craforte, Craufurd*], 143; II, *18*, 21, 23; III, 19.
Lions, v. Lyons.
Lisieux (obispo de) [Luisieux], v. Estouteville (G. de).
Lisle (Claudio de), III, 187, *216*.
livres romans, III, *48*, 49, 149.
Lobos (isla de) [*Louppes, Loppes*], 166, 252, 451; II, 33, 47-53, 55, 57, 73, 75, 77, 79, *220*, 327; III, 27, 37-41, 45-51, 139, *204*, 208, 212.
Loby (Arnaud de), 181, 367.
Locortues (Juan de), véase Le Courtois (Jean).
Lodunum, v. Loudun.
Loisel, *149*.
Loisel (Pierre), II, 299.
Londinières, 12.
Londres, 42, 233, 258, 503, 505, III, 162, *219*.
Longchamp, 486.
Longnon (Auguste), *35*.
Longport (abadía de), 20.
Longueil (Regnault de), 439.
Longueuil (Reglault, de), 88.
Longueval (Jean de), 138.
Longueville, 44, 93, 117-8, 356-9, 384, 438-9, 463-4, 471, 488, 500, 509.—Vizconde de, 324, 378.—Bailío de, v. Gouel (R.).
López Fernández de Heredia (Miguel), III, 181, 187.
López de Zúñiga (Hernán), 62.
Lorena, 156, 283.—Duque de, 56.
Lorme (Jean de), [Lourme], 133, 137, 382, 400.
Loudun [Lodunum], 185, 317-8.
Louppes, v. Lobos.
loups marins, III, 39, 47, 139.
Lourdan, 363, 368.
Lourme (J. de), v. Lorme (J. de).
Lourdes, 188.
Louvet (Pierre), *27*, *73*, *149*.
Louviers, 151.
Lowe (Rev. R. T.) III, *212*.
Luce (Siméon), *11*, *46*.
Luchy, v. Buchy.
Lugo (Alonso de), v. Fernández de Lugo (A).
Luilier (Robert), 435.
Luis IX, rey de Francia, *23*, 30, 76.
Luis XI, rey de Francia, 71, 149.
Luis de Anjou, rey de Sicilia, 79.
Luis de la Cerda, príncipe de la Fortuna, 153.
Luis, rey de Fuerteventura, 493; II, 91.
Luis, rey de Lanzarote, antes Guadarfrá, 493, II, 167, 211, *263*; III, 25, 43, 55, 59-63, 85, 117, 169, 173, 207.
Luisieux, v. Lisieux.
Lully, v. Sully.
Luna (montes de la) [*Lune*] II, 205; III, 105.
Luna (Pedro de), v. Benedicto XIII.
Lusignan, 168.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Luxemburgo, 56.
Lyens (Pierre de), v. Liens (P. de).
Lyncourt, v. Lincourt.
Lyon, 71, 112, 191, 327-8.
Lyons-en-Beauvoir, 26, 334-5, 338-9, 341, 487, 500.

Llull (Ramón), II, *29*; III, *96*.

Mabillon (Dom J.), *13*.
Maby, v. Mahy.
Madeira, III, *136*, *212*.
Madoz (Pascual), III, 214-5.
Madrid, *218*, 415-6.
Madrigal (valet), III, 119.
madroño, III, *127*.
Maffiotte (Luis), 263, 301.
Magneville, 378.
Máguez, L., 206; v. Degollada de.
Mahy [*Maby*, *Alby*], 268; II, 119; III, 61.
Maignien (Nicolás), 183, 373, 380-1.
Maillart (Jehan), 341.
Maillart (Robert), 340.
Mailleraye (La), 281.
Maine, 331.—Conde del, v. Luis de Valois.
Maiorica, v. Mallorca.
Maistreson (Thomas), 98, 474-5.
Major (Richard Henry), 261, 301; II, *42*, *50*, *56*, *92*, *134*, *150*, *172*, *204*, *240*; III, *212*, 215.
Male (Luis de), conde de Flandes, 114.
Malet de Graville (Louis), 71.
Malicorne (J.), 301.
Maloesel (Lancelot), v. Maluccello (L.).
Malpaís Chico, F., III, 201.
Malte-Brun, *127*.
Maluccello (Lancilotto) [Maloccello, *Maloesel*], 124; II, *28*, 121, *122*, *284*; III, 61, 208.
Maluquer (Joaquim), III, *137*.
Mallorca [Maiorica], 464-5; II, *148*, *198*; III, *213*, 238.
Mancha (La), 157, 267; II, *24*.
Mandingos, II, *204*.
Mangin (J), *187-8*.
Manneville (señor de), v. Dompierra (Ph. de).
Manrique (A. M.), III, 188-9.
Manrique de Lara (archivo), III, *180*.
Mans (Le), 74, 357; II, *19*.
mantel, III, 141.
Mantes, 46-7, 281, 323.
Manteville, 133, 463.
Manuel (Jehan), 341.
Maran (René), 301.
Marcelcave, 11, 23.
Marco Dorta (E.), III, *172*, 251.
Marcoussis, 93, 128.—Señor de, v. Montagu (J. de).
Marcy (G.), II, *29*.
Margarita, mujer de Simón de Béthencourt, 16.
Margry (Pierre), *36-9*, *41*, 42, *48*, *50*, *52*, *62*, *80*, *108*, *115*, *122*, *125*, *126*, *129-30*, *141*, *143-4*, *162*, *166*, *168*, *176*, *182*, *184-5*, *193*, *207*, *212*, *227*, *232*, 233-4, *241*, 244, 260, 262, 301-2, 312, 358, 507; II, *52*, *266*; III, 8, 9, *14*, *16-7*, *28*, *35*, *40*, *42*, *47*, *72*, 148, 162, 250.
Marigny (Enguerrand de), 76.
Marigny (Isabeau de), 76.
Marle, 362.
Marlière (Le), 306.
Marly (Pierre de), 368.
Marruecos [*Maroc*, *Maroch*], II, 23, 91, *188*, *190*, 199, 201; III, 57, 103.—Estrecho de, v. Gibraltar.
Marrero y Marrero (José), *258*.
Marsella, *105*, 154, 417-8; III, 172, 186.
Marso, 13.
Martel (familia), 38, 282.
Martel (Agnès), 282.
Martel (Guillaume), 44.
Martel (Guillaume), señor de Baqueville, 51, *158*, 282, *283*.
Martimbosc (Marie de), 506.
Martín V, papa, 456-7.
Martín (Alfonso), II, 275.
Martonne (Guillaume-François de), 302.
Mas (Bernardo), 465.
Masió, L., III, 206.
Massue (Henriet), 481.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mastic, III, 135.
Matas Blancas, F., III, 234.
Mateos Morales (Pablo), *156*.
Mathonville, 82, 101.
Maubuisson (señor de), v. Erneville (J. de).
Maubuisson (Michel de), 209, 212, 445, 448, 472.
Maulemont (Raoul de), 248; III, 35.
Mauléon (*Bernard de*), II, 53, 111; III, 37.
Maulévrier (vizconde de), 33.
Mauloué, 352.
Mauquenchy, 81, *88*, 89, 105, 334, 339-40, 342.
Mauquenchy (Jean de), señor de Blainville, *a.* Mouton de Blainville, 34, 44, 54, *89*, 311-2, 325-6.
Mauquenchy (Jeanne de), 77, *89*.
Mauquenchy (Robert de), *89*.
Maurepas (señor de), v. Le Peley (Ph.).
Maurepas (Jeanne de), 485-6.
Maurice (A.), 45, *81*, *101*, *129*, *133*, *140*, *145*, *209*, *225*.
Mauritania, III, *140*.
Mauzé-Thouarsais, 171.
Mayorga (Rodrigo), *258*.
Meaux, *32*, 482-3.—Vizconde de, 130.
Mederos Sosa (Antonio), II, *136*.
Medina de Rioseco, 60.
Medina Sidonia (duque de), *258*, 504.
Mehadueh (El) (África), 122.
Melce, II, 205; III, 105.
Melhan (Bernard de), 157.
Meli, II, *204*.
Melián [Milian], familia, 504.
Mélian (Jean), 157-8, 352-3, 408.
Méliand, familia, 156.
Méliand (Pierre de), 157.
Melun, 73, 95, *177*, *208*, 231-2.
Méndez (Álvaro), 490, 495-6.
Mendo (fray) [Menendus], obispo de Rubicón, 213, 222, 457.
Mendoza (Inés de), 60, 65.
Mendoza (Pedro), 60.
Menorca [Minorica], 466.
Menendus, v. Mendus.
Mereau (Macé), 481.
Merlet (Lucien), *127*.
Merval (M. de), 515.
Mesnil-Liébray (Le), 338, 342.
Messengueville, 337.
Meulan, 46.
México, *149*.
Mézeray (François Eudes de), 334, 405,
Michelet [*Michiel*], cocinero, II, 59, 111, III, 41.
Micheli (Pier Antonio), II, *136*.
Mier (Johan de), III, 253.
Milán, 191.
Milán (Valentina de), 56, 126.
Milián, v. Melián.
Milesinda, 19.
Milly, 310-1.
Milly (Jean de), 90, 92.
mimos, III, *140*.
Minorisa, v. Menorca.
Mirot (Léon), *90*, *175*.
Mitton (Damien), *119*.
mocán, *127*.
Mocejón, 65.
Mogador [Moguedor], II, *136*, 199; III, 103.
Mohr, *121*.
Molendinarius (R.), v. Molinier (R.).
Molène de Flandes, v. Flandes.
Molinier (Auguste), *44*, *46*, *73*, *177*.
Molinier (Émile), *44*, *46*, *73*.
Molinier (Roger), 307.
Molliens-Vidame, 11.
Moncaies (Maciot de), *217*.
Monchy (Thomas de), 325-6.
Monetarius (Hieronimus), III, 237.
Monléon, II, *52*.
Monnet (N.), señor de Taucourt, 514.
Monod (Th.), III, *139*.
Monstrelet (Enguerrand de), *75*, *82*, *94*, *191*.
Montagu (Gérard de), *127*.
Montagu (Jean de), señor de Marcoussis, 127-8, 384-90.
Montaigu, v. Montagu.
Montaña Muda F., II, 30.
Montaña Roxa, L., III, 186.
Montargis, 352-3.
Montauban (Bernard de) [*Montaubain*, *Montaubam*], II, 53, 59, 111; III, 39, 41.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Montcornet (Baltasar de), 229.
Montdidier, 11.
Montendre, 36, *37*.
Montereau-faut-l'Yonne, 93, II, 355.
Monteville, 360.
Montferrat (marqués de), 191.
Montfort (Guillaume de), 335.
Montignac (*Oger de*) [*Ogerot de Montygnac*], II, 51, 111; III, 37.
Montijo (Eugenia de), emperatriz de Francia, 68.
Montivilliers, 151, *159*, 223.—Vizconde de, v. Bonvoisin (P.).
Montmor (Morelet de), *90*.
Montmorency, familia, 72.
Montmorency (Charles de), *158*.
Montmorency (Guillaume de), señor de Chantilly, 125.
Montmorency (Marguerite de), *158*.
Montpellier, 112, 329.
Montrosey, 487.
Montruffet (marquesa de), 260, 262; (Ms. de), III, 7, 161, 164-5, 171, 215, *223*, 233.
Monzon (Guillaume de), 60.
Morales (G.), III, 202.
Moranvillé (Henri), *281*.
Moreau, *121*.
Morel, *121*.
Morel (Eustache), v. Deschamps (E.).
Morel-Fatio (Alfred), II, *196*.
Morelet, v. Béthencourt (Regnault IV de).
Morelet (Jean, señor de Quenouville), 4, 87, *90*, 120-1.
Morelet (Jean), senescal de Valasse, 121, 412.
Morella (nave), III, 31, 35-7, 51-3, 168, *204*, 205.
Meréri (Louis), *42*.
Moreuil, 11.
Morez (Boniface de), 359.
Morhier (Simon), señor de Villiers, 482-3, 485.
Morienval (abadía), 12, 20.
Morin (Guillaume), 447.
moriscos, III, 181-2.
moros [*Mores*], II, 91, 189, 199, 201, 203; III, 55, 103-5, 182-3.
Morro Negro, Morro de Tabaibe, Morro del Tarajalito, F., III, 210.
Mortemer, familia, 38.
Mortemer (Isabeau de), 51.
Montemer (Roger, señor de), 51.
Mouchy, 17.
Mouflier (Georges), *260*.
Moulin de Mauquenchy, *88*.
Moulin-Neuf, *126*.
Moulin-Rouge [Rubrum Molendinum], 35.
Moulins (Oudart de), 393.
Mousson, *57*.
Muchachos (Roque de los) P., II, *156*.
Mujeres (barranco de las), L., III, 181.
Muntaner (Ramón), III, 149.
Murdac (Isabeau de), 59.
Mur grand, v. Pared (La).

Nancre (Philippe de), 327.
Nanteuil (Renaud de), 125.
Nantier (Jehan), 342.
Nápoles.—Rey de, v. Anjou (duque de).
Nasau-Saarbrück (conde de), 56.
natación grancanaria, III, 241.
Nau (*Guillaume de*), II, 53, 111; III, 37.
Navarra (rey de), v. Carlos el Malo.
Navarra (Luis de), 54.
Navarra (Felipe de), conde de Longueville, 58.
navegación indígena, III, 241.
Neal (Young A.), *51*, *123*, *125*.
Neelle (Jean-Pierre), 314-5.
Neffikh, v. Ued Neffik.
Nesle [Nigella], 10, *11*, 12.
Nesle (Jean, señor de), 16, 37.
Nesle (señor de), v. Ambaze (I. de).
Nesle (Robert de), 175.
Neufchâtel, 22, 80, 83, 119, 141, 224, 401, 410, 432, 462, 500; II, 361.—Vizconde de, v. Le Cat (H.); Le Renvoisié (J.).
Neufbourg (señor de), v. Baignard (G.).
Neufmarché, 507.
Neufville (Pierre de), 45, 86, 484-6.
Neufville (Philippotte de), 86, 113, 485.
Nicopolis, 86, *123*, *166*, *282*, 283; II, *19*, *20*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Niebla (señor de), v. Guzmán (Enrique de).
Nifet, v. Ued Neffich.
Nigella, v. Nesle.
Niger, II, 201.
Nilo [*Nylle*], II, 201, *204*, *206*; III, 103.
Nîmes, 157.
Niño (Pedro), 62.
Non (cabo de) [*Nom*], II, 199; III, 103-5.
Normandía, 4, 17, 39-41, *46*, 50, 54, 63-5, 69-71, 75, 82-3, 90-1, 95-7, 103, *105-6*, 109, 115, 118-9, 125, 129, 141, 158, 160-1, 163, 197-8, 200-2, 207, 209-11, 213, 215, 217-20, 223-4, 226, 279-84; II, 17, 41, 109, 111, 133, 215, *294*, 297, 303, 307, 309, *312*, 319, 321, 323, 327, *328*, 331, 333, 335, 337, 347, 351; III, 148, 153-4, 174-5, 215, 218, 223.—Normandos, II, 43, 315.
Normanville (Aelis de), *50*.
Noronha, v. Henriques de Noronha (H.).
Nôtre Dame de Béthencourt, III, 223.
Noyon, *11*, 12, 16-7, 20.—Obispo de, véase Renaud; Simon; Baudry; Radbod.
Noyon (Crespin de), 104, 499, 511.
Noyon (Jeanne de), 104, 498-9, 511-2.
Nubia [*Nubie, Nubye*], II, 201; III, 103.
Nueil (Philippe de), 171-2, 344-5.
Nuestra Señora de la Peña, III, 223.
Núñez de la Peña (Juan), *153*.
nuragues, III, 232.
Nyffet, v. Ued Neffich.
Nylle, v. Nilo.

Oglivy (Gabriel), *109*.
Oiry (Geoffroy d'), señor de Saint-Martin, 51.
Oiry (Hugues d'), 51.
Oise, 11, 94.
Oliva (La) F., III, 213-5.
Olive (Pedro), II, 36.
oliviers, III, 131, 135.
Or (flum de l'), v. Oro, (Río del).
Orbec, 125.
Ordóñez (Ferrante) [*Ferrant, d'Ordongnes, Dordongnes*], 249; II, 49, 99; III, 37.
orge, III, 61, 67, 141.
Orgemont (Marguerite d'), 125.
Orgemont (Pierre d'), señor de Chantilly, 125.
Orgueil, v. Argueil.
Orléans, 64.
Orléans (Carlos, duque de), 56, *160*, 191. 193.
Orléans (Luis de Valois, duque de, duque de Touraine), 55-6, 58-61, 64, 92-3, 121-2, 129-30, 135, 142, 148, 157, 162, 175-7, 182, 184-6, 190, 192, 195, 245-6, 326-9, 352-5, 359, 362, 388, 392-9, 408; II, *18*, *19*, *20*; III, 34, *34*, *152*.
Orléans (duquesa de), v. Visconti (V.).
Oro (montes del) [*Or*], II, 205; III, 105.
Oro (Río del) [Flum de l'Or), 246; II, 193, 201, 205, *206*, 207; III, 99, 103-7, 137.
Orotava (La), T., II, *136*.
Orthez, II, *266*.
Ortiz de Zúñiga (Diego), *62*; II, *94*.
Osorio (Martín de), III, 220.
Ossun, *188*.
Ossun (Arnaud de), *187*.
Osteleu, 20.
Ouainville, *86*.
Ouchy (señor de), v. Argies (H. d').
Oudart (Guy), 167.
Oum-er-Rbia, II, *198*.
Ourscamp (abadía), *15*, 16-7, 20, 23.

Painas (G.), v. Peinas (G.).
Palencia, 59.
Palma (La) [Palmas, *Palmes*], 198, *259*, 263, 279, 287, 451, 494; II, 155, 157, 237, 313, 317, 319, *326*; III, 77-9, 127, 136, 148, 153, 167, 169, 236.
Palma Christi, III, *138*.
Palmas (Río de las), F. [*Vyen de Palmes, Rieu de Palmes*], 268; II, 35, 139, *140*, *142*, *220*; III, 27, 69, 210-11, 223, 227, *229*.
palmas, palmiés, III, 69, *127*, 131, 135.
paloma rabel, III, 136.
Paloye (isla) [*Paloe*], II, 205; III, 105.
Pannier (Thomas), 342.
Panse (Robin), 446-7.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Papagayo, L., III, *25*, 183, 185, 188, 195, 203.
Pardessus, *21*.
Pared (La) F. [Mur grand], II, *246*; III, 133, 167, 233.
Paris, 10, 75, 80, 83, 89, 91-3, 95-100, 113, 125, 127, 130, 141, 144, 151, 163, 165, 168, 176, 184-6, 190-1, 193, 198, *217*, 224, 280-1, 296, 315, 327, 329, 347-8, 351-2, 355, 357, 380-1, 384, 387, 390-4, 397-8, 411, 426-7, 430-2, 471, 481-8, 499, 510-1; II, *42*, 361; III, *34*, 53, *152*, 156.
Paris (Châtelet de), 395, 481-2.
París (Parlamento de), 37, 147, 181-2, 193, 280, 295-6, 314-5, 362, 369, 380-1, 393-4, 398, 418-25, 443.
parler des baulievrez, III, 127.
Parras (G.), v. Peinas (G.).
Passart, v. Gaucort (señor de).
Pasteaul (Estienne), 165, 317-9.
Pauchette (R.), v. Peauchette (R.).
Pavía, 191.
Paynel (Jacqueline), 125.
Péau (Etienne), 302.
Peauchette (Robert) [Pauchette], 309.
Pedro IV el Ceremonioso, rey de Aragón, *175*; II, *151*; III, 153, 238.
Pedro, canario [*Pierre, Pietre*], II, 143, 151, 223; III, 71-3, 121, 235-6.
Peigné-Delacourt, *15-7*.
Peinas (Guernot) [Painas, Panas, Paras, Parras], 101, 499, 510.
Pellefroy (Nicolas), v. Petefroy (N.).
Peña (barranco de la), F., III, 123, 227-8.
Peña (Puerto de la), F., II, *138*; III, 123, 210, 225-7.
Peñaranda, 65.
Peñas de Chache, L., III, 206.
Peñíscola, 200.
Peñitas (Las) F., II, *146*, *220*; III, 210, *218*, 227.
Pepin (Aubin), 404, 445.
Pepin (Nicolas), 404-5, 412.
Pepin (Robert), 131.
Peraza de Ayala (José), III, *67*.
Peraza (Fernán, el Viejo), III, *67*.
Peraza (Guillén), III, 230.
Peraza-Herrera, familia, III, 207.
Peraza (Inés), III, 230.
Perduville de Saint-Saire, 35.
Perenet, v. Perrinet.
Peres (Gonçalo), III, 251.
Pérez (Ferrand), 441.
Pérez de Béthencourt (Catalina), 501.
Pérez de Cabitos (Esteban), 156, 161, 415, 440-1, 450; II, *101*, *313*; III, 207.
Pérez de Guzmán (Fernand), *63*, *204-5*, *207*.
Périers-sur-Andelle, 86, 374, 406.
Péronne, 20.
Perrenet, herrador [Perenet], II, 59, 111; III, 41.
Perrin, II, 111.
Perron, *127*.
pescheurs, III, 131.
Petefroy (Nicolas) [Pellefroy], 485-6, 509,
Petiet (René), *167*.
Petiot, v. La Motte (E. de).
Petit (Ernest), *55*, 323.
Pétronille, *31*.
Philippe, 33.
Philippe, v. Felipe.
Piaget (Arthur), *123*, *125*, *176*, *185*; II, *20*.
Piazzi Smith, II, *136*.
Picardía, 12, *20*, 21, 39, 72, 76, 97, 124, 437.
Pico de la Atalaya, F., III, 210.
Picquigny, 11, 21.
Picquigny (Catherine de), 76.
Picquigny (Girard, vidamo de), 19.
Pierre, cambista, 37.
Pierre, v. Pedro.
Pierrefonds, *30*.
pigions, III, 135.
Pilas (barranco de las), L., III, 194-5.
Pilati (Jehan) [Pilat], *29*, 138.
Pimont (Colart de), 404, 445.
Pinto de la Rosa (José), III, 189, 216.
Placencia, 191.
placentinos, II, 25; III 21.
Plaissis (Pierre) [*Plessis*], III, 53, 81.
Plagues Arenouses, v. Arenosas (Playas).
Planchon (Catherine), 106, 515.
Playa Blanca, L., III, 195.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Plinio, Secundo (Cayo), II, *12*.
Ploermel, 36.
Po (Guido), III, *213*.
Poilloue de Saint-Mars, familia, 126.
Poisson (Guillaume), 475.
Poitiers, 36, 38, 40, 345; III, *98*.
Poitou [*Poictou*], 77, 163, 165, 167-8, 265, 330-1; II, *70*, 111; III, *17*, *18*, 47.—Conde de, v. Juan, duque de Berri.
Polain, (J.), v. Poulain (J.).
poliandría indígena, III, 141, 170, 240.
Polonia (rey de), v. Ladislao.
Pommeraye (Dom J.-Fr.), *24-5*, *51*.
Pommeroye (La), 334-5, 338-9, 341.
Pont (Tolle de), III, 81.
Pont-de-l'Arche, 63, 69.
Pontevedra (Gómez de), *151*.
Pontieu, 77, 425-6.
Pontrancard, 65.
Porcien (conde de), v. Châtillon (J. de).
Poret (Ernest-Benigne), marqués de Blosseville, 260.
Porte (Gobert de), 305.
Porteclef (Nicolas), 435.
Portillo (Marqués del), *259*.
Portugal, 151, 205; II, 23, 189, *313*; III, 20-1, 97, *213*.
Potin de La Mairie (N.-R.), *25*, *32*.
Potton (Villiam), 160.
Poulain (Jean) [Polain], 352-5.
Poupaincourt (Jean de), 182, 363, 367.
pourcs, porceaulx, III, 77, 121, 125, 131.
Pouvers (Joan de), III, 119.
Pouzauges, 172-3, 344-5.
Pozo (El), L., II, *34*.
Pozo de las Nieves, G. C., II, *148*.
Pozo Negro, F., II, *220*, *262*; III, *118*, *122-3*, 211-3, 220-1, 225-8.
Pozuelo (El), F., III, 209, 210.
Prat (Antoinette), 71.
Pressoir (señor de) [Pressouer], v. Roualt (J.).
Pressy (Jehan de), 432, 434.
Preudhomme (Jean), 510.
Prévost (G.-A.), *106*.
Prévost (M.), 302.
Privé (Jean), 152.
Prou (M.), *27*.
Prunelé (Guillaume de), señor de Herbaut, 499.
Prusia, 142, *167*, 169-70, *176-7*, 329-30, 355; v. Alemania.
Puerto de Santa María [Sainte Marie du Port], II, 25; III, 23.
Puerto Cabras, F., III, 213, *225*, 226.
Puerto Cansado (África), III, 189.
Puerto del Tostón, v. Tostón.
Puiseux (Léon), *220*.
Punta de la Peña Horadada, F., *226*.
Purpurarias (islas), II, *136*.
Pusolx (Guillaume de), 443.
Putecotte, familia, *87*.

Quenare, v. Canarias.
Quercubes (J. de), v. Duchesne (J.).
Quesnoy (Le), 105.
Quévilly (marqués de), v. Becdelièvre, (Th.-Ch.).
Quillet (Guillaume), 488.
quin (tributo), III, 33.
Quincampoix, *45*.
Quinemesnil, 32.

rabo blanco, III, *136*.
Radbod I, obispo de Noyon, *11*.
Ragusa, 174-5, *195*.
Rainne (archidiácono de), III, 119.
Rambures (David de), 77-8.
Ramírez (Pedro Mariano), 261; II, 58.
Ramois (Jean de), 378.
Ramonville, III, 249.
Randillon, 105.
Raoul, v. Brienne (R. de).
Rateville (Bertin de), 309.
Ravin (Rogier de), 325, 351.
Raynaldus, *200*.
Ré (isla), II, 19; III, 19.
Recco (Nicolosso), III, *102*, *136*, 238.
religión indígena, III, 246.
Remerville, III, 249.
Rémévangle, 12.—Señor de, v. Béthencourt (P. de).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Renaud, obispo de Noyon, 16.
Renauld (Marguerite), 513-4.
Renesse (Th. de), *121.*
Rennes, 36, *259.*
Renneville, familia, 86-7.
Renneville (Dreu de), *87.*
Renneville (Eustache de), *87.*
Renneville (Constantin), *87.*
Renneville (condes be), 87.
Renneville (Louis de), 86.
Renti (Guyot de), II, *20.*
Renti (Jacquet de) II, *20.*
Renti (*Rasse de*), II, 19-21; III, 19.
Renvoyé (Drouet), 341.
Réole (La), 21.
Reumont, 21.
Reuville, 379.
Reynaldo (Pablo), 490.
Rhin, II, *266.*
Ribas (F. de), v. Rivas (F. de).
Ribeuf (Jehan de), 412.
Ricardo II, duque de Normandía, 26, 49.
Ricardo II Corazón de León, rey de Inglaterra, 39, *144*, 184.
ricino, III, *138.*
Ricorroque [*Richeroque*, Riquiroque, Riche Roche], F., 271-4, 278, 292, 493-4; II, 221, 261, 263, *265*, 267, 269, 309; III, 119, *122*, 155, 167, 170, 211-8, 221-2, 225, 228; Riche Roche (fuente), III, *118*, 219-20.
Ricouard (abbé), *53-4*, *56-8*, *64.*
Richard (Marguerite), 105.
Richart (*Thomas*), II, 79; III, 51.
Richecourt, *283.*
Richeroque, v. Ricorroque.
Rieulx (*Pierre de*) [Rieul], II, 137.
Rijo (Eugenio), III, 202.
Rincón del Guincho, L., III, 206.
Río (El), II, *28*, *38*; III, v. El Río.
Río de Oro, v. Oro (Río del).
Ripault (Geoffroy), 327-8.
Risco de Famara, L., II, *28*; III, 178, 206.
Rissendis, 19.
Rivas (Francisco de) [Ribas], 502.
Rivel (Jean de), 478.
Riville, 62, 133-4, 139-40, 403; II, 361.
Riville (Gilles de), 139-41, *201*, 381-2, 403-5.
Riville (Jean de), 139, 382, 404-5.
Robert Courte-Heuse, duque de Normandía, *27.*
Robert, hijo de Huard, 305.
Robillard de Beaurepaire (Eugène), *225.*
Roche-Guyon (La), 220.
Roche-sur-Yon (La), 168.
Rochechouart, familia, *64.*
Rochelle (*La*), *64*, 189, 265, 289-90, 346, 492; II, 17, 19, 43, 189, 215, 347; III, 17, 97, 165, 172, 177.
Rocquigny (Charles de), *106.*
Rodas [*Rodes*], 142, *167*, 169; II, 253; III, 139.
Rodríguez (Alfonso), oidor, 441.
Rodríguez (Diego), 502.
Rodríguez Dávila (Juan), 65.
Rodríguez Sarmiento (Juan), 62.
Rojo (mar), II, *250.*
Rolepot, 72.
Rolon I, duque de Normandía, 24-6, *53.*
Rolland de Renéville (André), *87.*
Roma [*Romme*], 198, 200, 213, 263, 279, 285, 287, 290, 292, 495; II, 321, 333, 339, 341, 343, 345, 347, 351; III, 111, 148, 153-54, 178.
Roman (J.), *120.*
Romero (Sancho), [Sancho, *Sariche*], 204, 277, 291, 440-1, 493.
Romme, v. Roma.
Roncherolles, 82, 339.
Roque (El), isla, 450.
Roque de Tostón, F., III, 214, 217.
Rosa Olivera (Leopoldo de la), *106*, *156.*
Rosita del Vicario, F., II, *220*; III, 228.
Rotrou, arzobispo de Rouen, *23.*
Rouault (Jacques), señor del Pressoir, 444.
Rouault de la Vigne (René), *106.*
Rouault (Tristan), 167.
Rouen, 32, 36, 45, 52, *53*, 65, 70-1, 73, *81*, 90-1, 95-6, *99*, 105-6, 111, 113, *119*, 130, *133*, 144, 151, 209, *217*, 219, 223-4, 227, 257, 261-2, 307-8, 321, 325, 338, 347, 374, 405-6, 413-4, 427-44, 449, 461-2, 468,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

482-3; III, 7, 161, 215.—Arzobispo de, 43; v. Rotrou; Vienne (G. de).—Bailío de, 225, 391-3, 426; v. Chrétien (Guy), La Tuille (J. de).
Rougault (Simone), 487.
Rougeault (Antoine), señor de Carreaux, 507.
Rougeault (Jeanne), 507.
Rougecamp, 109.
Rouleboise, 46.
Roumiez (señor de), v. Estouteville (R.).
Rourey, v. Rouvray.
Roussel (Jean), 131.
Roussel (Pierre), 339.
Rousselin (Arnaut), 83.
Routhieux, *161.*
Rouville, 69, 70.
Rouville, familia, *99*, 100, 116, *221*, 228.
Rouville (François de), 71.
Rouville (Guillaume de), señor de Moulineaux, 81.
Rouville (Jacques de), 71, *99*, 489.
Rouville (Jean de), 71.
Rouville (Jeanne de), 406.
Rouville (Louis de), 71.
Rouville (Moradas de), v. Rouville (Pedro I de).
Rouville (Pierre I de), *a.* Moradas, 65, 69, 71, 90, 406.
Rouville (Pierre II de), 69.
Rouville (Renaud de), 69.
Rouvray [*Rouveray*, Rourey, Rouveroy], 31, 119, *225*, 337, 341, 401, 432, 462, 506, 511; II, 357.—Abadía de, v. Saint-Vincent de Rouvray.—Señor de, v. Bréauté (Marie de).
Rouvray (Hosbert de), 305.
Rouvray (Jean de), 305.
Roux (Joseph), *21.*
Roye (Tristan de), 174.
Royer (Jean), v. Le Royer, (J.).
Rubicón [*Rubycom, Rubicom, Rubycon, Rubycum*, Rabicon], L., 237, 244, 249, 290, *293*, 417-8, 492-4; II, *29*, 31, *34*, 39, 41, 47, 53, 55, 57, 59, 65, 67, 69, 71-7, 81, 83, 119, 121, 123, 125, 135, *138*, 157, 159, 163, *194*, 307, 323, 327, 331, 335; III, 25-9, 37-47, *50*, 51-3, 61, 65-7, 79, 83, *114*, 117-8, 165-7, 179-83, 186-95, 199, 201, 205-8, 219.—obispado rubicense, III, 173, 179, 181.—Obispo de, v. Barrameda (A. de); Casas (A. de las), Le Verrier (P.); Mendo.
Rubrum Molendimum, v. Moulin-Rouge.
Rubicense (obispado), III, 173, 179, 181.
Rucellai, II, *134.*
Rueil, 125.
Ruissemble, v. Ruisseville.
Ruisseville [Ruissemble], 395.
Ruisseville (Clémence de), 74, 215, 394-7.
Ruméu de Armas (Antonio), III, 193, *216.*
Runne, 180-1, 367.
Ruperussa (Pierre de), 93.
Ruvilly, 425.
Ry (Colin de), 341.
Rymer, *65*, *219*, *224.*

Saarnenden (conde de), 56.
Saavedra (Gonzalo), III, 187.
Saavedra (Juan de), III, 186, 187.
Saavedra (Marcial), III, 187.
Sablo (cabo de), II, *198.*
Saboya, 123, 176.—Conde de, véase Amadeo VI.
Saboya (Tomás de), conde de Flandes, 30.
Saclais, v. Saclas.
Saclas [Saclais, Sarclas], 126-8, 138, 146, 378-9, 384-90.
Sacy, *259.*
Safi [*Safy*, *Ssasy*], II, 199; III, 103.
Safy, v. Safi.
Saiete [*Sarette*], II, 201; v. Ceuta.
Saint-Acheul (abadía), 12, 21.
Saint-Aubin-sur-Mer, 114, 119, 509.
Saint-Denis, 13, *29.*
Saint-Gelais (Charles de), *139.*
Saint-Germain-en-Laye, 133, 360-1.
Saint-James-de-Beuvron, 125.
Saint-Jouin-des-Marnes (abadía), 162, 463; II, 13; III, 15, *19*, 148.
Saint-Laurent-en-Lyons, 335.
Saint-Laurent (Guillaume de), 445.
Saint-Lucien, 343.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Saint-Malo, *259*.
Saint-Martin-en-Campaigne, 373.
Saint-Martin-le-Gaillard, 38-9, 42-3, 52-3, 77, *109*, 119, 224, *225*, 320; II, 361; III, 249.
Saint-Martin, familia, 38, 51-3.
Saint-Martin (Aude de), 42, 45, 51-2, 320-21, 325.
Saint-Martin (Gadifer de), 166.
Saint-Martin (Geoffroy de), 51.
Saint-Martin (Gautier de), 51.
Saint-Martin (Gerold de), 51.
Saint-Martin (Godefroy de), 51.
Saint-Martin (Guillaume de), 38.
Saint-Martin (Isabeau de), 39, 41-3, 51, 53, 78, 216, 325, 500, 509; III, 249.
Saint-Martin (Jean de), 39, 51-2, 325, 500, 509.
Saint-Martin (Jeanne de), señora de Houdetot, 42, 51, 320, 325.
Saint-Martin (Jeanne II de), 45, 51, 76, 86.
Saint-Manrice, 81.
Saint-Morice, 435.
Saint-Morice (Antoine de), 384, 387, 590.
Saint-Omer, II, *19*.
Saint-Ouen (abadía), 24-5, 32, 86, 90, 192, 306-8, 333, 374, 406.
Saint-Ouen (Ida de), 513.
Saint-Pair, 209.
Saint-Phalle (Peronne de), *16*, *30*.
Saint-Pharon (abadía), *32*.
Saint-Pierre, 105.
Saint-Pol (Guy de Luxembourg, conde de), 73.
Saint-Pol (Hugues de Châtillon, conde de), *74*, 93; II, *19*.
Saint-Quentin, 14, 15, 21, 125, 158.
Saint-Rémy-en-la-Campaigne, 160.
Saint-Rémy-en-la-Rive, 392.
Saint-Remy (Jehan de), 334, 340.
Saint-Riquier (Jean de), 472.
Saint-Saens, *35*.
Saint-Samson, v. La Ferté-Saint-Samson.
Saint-Sarre, II, 361.
Saint-Sauflieu (Jean de), bailío de Caux, 400, 410-1.
Saint-Simon, familia, *57*.
Saint-Simon (François de), 19.
Saint-Simon (Titus de), 19.
Saint-Victor-en-Caux (abadía), *23*, 29, *30*.
Saint-Vincent, v. San Vicente.
Saint-Vincent-de-Rouvray (abadía), 31, 33, 309, 334, 508.
Saint-Wandrille (abadía), 36, 49, 312-3.
Sainte-Beufve (Robert de), *225*.
Sainte-Croix-les-Buches, 335.
Sainte-Margue (señor de), 59.
Sainte-Marie-du-Port, v. Puerto Santa María.
Saintonge, 36, 54, 167, 413-4.
Sala, v. La Salle.
Salazar de Mendoza, 153, 205.
Salé, 504.
Salerne (*Guillaume* de), II, 53, 111; III, 39.
Salignac (Gérard de), 312.
Salisbury (conde de) [Salusbury], 476.
Salm (conde de), 56.
Salmor (Roques del), H., *234*.
salmus, III, 9.
«sal si puedes», camino, L., III, 206.
Salusbury, v. Salisbury.
«salvajes» (tenantes), III, 164, *164*.
Sallinaco (G. de), v. Salignac (G. de).
Samatamat, II, 199.
Samateve, *Samatava*, II, 199; III, 103.
Samois, 157.
Samor, v. Azemmour.
Sampieuset (Mahieu de), 137, 400.
Sancerre (Louis de), 185.
Sanctus Audoenus, v. Saint-Ouen.
Sanctus Wandregisillus, v. Saint Wandrille.
Sánchez (Martín), 456.
Sánchez de Benavides (Diego), 441.
Sánchez Calderón (Ruy), III, 252-3.
Sánchez de Quintana (Pero), III, 253.
Sancho, v. Romero (S.).
sang de dragón, III, 73, 127, 235.
Sanlúcar de Barrameda [*Basremede*), 189, 504; II, 93; III, 166.
San Marcial de Rubicón, v. Rubicón; pozos de, III, *25*, 180-4, 189-2, 199, 201-3.
San Marcial (capilla), III, 157, 173, 179-80, 182, 185-8, 190, 195; (torre), III, 181.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

San Vicente (cabo) [*Saint Vincent*], II, 23; III, 21.
Sanson (Jehan), 343.
Santa Bárbara (castillo), L., III, 208.
Santa Clara (isla), 451.
Santa Cruz de La Palma, *259*; III, 183.
Santa Inés, F., III, 213.
Santa María de Betancuria, v. Betancuria.
Santa Vittoria dei Serri (Cerdeña), III, 233.
Santander, III, 251, 253.
Santerre, 395.
Santiago Rodríguez (Miguel), *148, 259*, 302; III, *213*.
Saône, 396.
sapins, III, 131.
Sarclas, v. Saclas.
sardos, III, 232.
Sarette, v. Saiete.
Sariche, v. Romero (Sancho).
sarracenos [*Sarrasins, Sarazins*], II, 189, 195, 197, 237, 251, 255, 315, 345; III, 97, 101, 139; v. moros.
Saubrun, II, 199, 201; III, 103, 105.
Saumont (señor de), v. Boquet (Mathieu).
Saumur, 168.
Sauvage, *121, 151*.
Savary, familia, 126.
Savary (Guillaume), bailío de Eu, 325.
Savoisy (Charle de), 426, 431.
Scipión, v. Escipión,
Secousse, *41, 118, 167*.
Sedan, 57.
Sedeño (Antonio), *279, 289*; II, *250*; III, 237.
Segovia, 59.
Seguent (Jean), 325.
Seguirgal, II, 315.
Segy, v. Sigy.
Seine, 11, *20*, 50, 70, 209, 219.
Sejepuis, II, 223.
sel, III, 135, 141.
Sempy (señor de), II, 20.
Sena, v. Seine.
Senegal, II, *201, 204*, 206; III, *139*.
Senouville (señor de), v. Baignard (G.); Folleville (G. de).
seraignez, III, 125.
Serban, II, *36*.
Serberay (Girard de) [*Seurberay*], III, 81, 83.
Sercamps, 30.
Sergent (Jean), 51.
Serment (Guillaume), 512.
Sermonet (Aimée de), señora de Mesnil, 515.
Serra Ràfols (Elías), *222*, 302, 459, 464-5; II, 10, 220; III, 10, 189, 202, 221, 251.
Serra-Ràfols (José de C.), III, 185, 189, *190*, 202, 221, *230*.
Seulet (Jehan), 309.
Sevilla [*Siville, Syville, Sivylle, Syvylle, Civille*], 62, 156, 198, 207-8, 217-8, 223, 237, 239, 242, 258, 267, 275, 290-1, 415, 450, 456, 493, 505; II, 23, 25, *88*, 93, 95, 97, *100*, 103, 109, *128, 136*, 189, 215, 231, 257, 259, 339, 341, 347, 353, 355; III, 21-3, 31, 35, 67, 77, 97, 172, 220, 230, 251.
Sidi Ifni, II, *198*.
Sigiacum, v. Sigy.
Signiacum, v. Sigy.
Signy (Guillaume de), 317-8.
Sigy-en-Bray [Segy, Sigiacum, Signiacum], 12, 24-33, 86, 113, 119, 305, 308, 333, 343, 401, 432, 462, 508; II, 299.
Silvestre, *121*.
Simayne, v. Ximénez.
Simon, obispo de Noyon, 19.
Sion (Nicolas), 143.
Siville, v. Sevilla.
Smith (Lucy Toulmin), *177*, 233, *234*; III, *28*.
Soissons, 76.
Soissons (Hugues, conde de), *74*.
Soissons (Jeanne d'Argies, condesa de),
Soissons (Raoul, conde de), 16.
Soissons (Yvon, conde de), *15*.
Soler (Guillem), II, *198*.
Solís (Tomás de), 496.
Somme, 11-2, *15*, 19, 21-2, 94, 98, 396, 474-5.
Sommery, familia, 511.
Sonbray (*Girard de*), II, 315.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sonning (Raoul de), 514-5.
Sonning (Thérèse de), 515.
Sotteille-en-Caux, 56.
Soubise, II, *19*.
Soyecourt (Raoulquin de), 83.
Spencer (Hugh), 98, 474-5.
Stopyndon, 483.
Strasbourg, 170.
Strathnairn, II, 18.
Suárez Ruiz (Carlos), III, 221.
Subhart, v. Suhart.
Suhart [Subhart], familia, 88.
Suhart (Jean), *48*.
Suhart (Guillaume), 48.
Suhart (Margerite), 47.
Suhart (Richard), 48.
Suhart (Roger I), señor de Moneffreville, 47.
Suhart (Roger II), 47-8, 87, 108.
Suhart (Tomas), *48*.
Suiza, 170.
Sully [Lully] 395, 397.
Sus, II, *198*.
Symaine, v. Ximénez.
Syvylle, v. Sevilla.

tabaiba dulce, III, *140*.
Tablero del Saladillo, F., 221.
Taburiente (Caldera de), P., II, *156*.
Tafira, G. C., II *246*.
Tajamar, v. Tranchemar.
Tamarix canariensis, III, *212*.
Tancarville (Guillaume de), 76.
Tao, F., II, *32*, *138*, *220*; III, 209.
Tarafalz, F., III, 213, *213*.
tarajal III, *213*.
Tarajal (Val de), F., III, 224.
Tarbes, 174, 179-80, 185, 187-8, *191*, 233, 364-6, 368, 370-1; II, *52*.
Tardif (Jules), *13*, *19*.
Tarquis García (Miguel), II, *322*; III, 185, 189, *223*, 229, *230*.
Tazacorte, P., III, 236.
Teguise [*Grant Aldée*, *Aldée*], L., 501; II, 59, *118*, *122*, *254*; III, 43, 206-8.
Tejeda, G. C., II, *148*.
Telde, G. C., II, 149, *151*, 223, 225, 245; III, 73-5, 121, 133, 167, 235-6, 238.
Tenerefix, v. Tenerife.
Tenerife [*Tenerefix*, *Tonerfiz*, *Enfer*, *Fer*, *Infierno*], 258, 268, 293, 409, 451, 505; II, *136*, *148*, *150*, 153, 215, 241, *248*; III, 129, 167, 169, 215, 236.—Reformación de, III, *209*.
Tenorio (Nicolás), II, *94*.
Terrine (valet), III, 119.
Thierry, 353.
Tenesoya, v, Béthencourt (Luisa de).
Théroude (Martin), 471-2.
Thou, familia, 126.
Thouars, 162-4, 171, 330; III, *17*, *18*.
Thouars (Regnault de), señor de Pouzauges, 171, 344-5.
Tiergeville, 382.
Tillart (J.), 102.
tipo físico indígena, III, 239.
tipo moral indígena, III, 239.
Tirajana, G. C., II, *148*, *151*.
Tirel (Jean), sieur de Poix, 57.
Tito Livio, III, 149.
Titreville, 382.
Toledo [Tolecte, Tollecte], 65, 202, 480.
Tonerfiz, v. Tenerife.
Tonnerre (Louis de Châlons, conde de), *64*.
Tonqueby (Thomas), 485-7.
Torchy, v. Torcy,
Torcy (colegio de) [Torchy], 427-9.
Torre (Barranco de la), F., II, 219, 228.
Torre de Lara, F., II, *328*; III, 219, 229-30.
Torres Campos (Rafael), 156; II, *256*.
Torriani (Leonardo), II, *250*; III, 212, 213, 216, 225-6, 237.
Torton, v. Tourterou.
Tostón, III, 214-17.
Touarsoys, III, 17, 18.
Tougard (A.), *152*.
Toulouse, 188, 363, 367, 369.
Tour de Nesle (señor de la), v. Châtillon (J. de).
Touraine, 124, 318-9, 331, 346.—Duque de, v. Orléans (Luis de); III, 16, *18* (error por Tuarsoys).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tournai, 15.
Tourny, *89*.
Tourterou [Torton], 116, 324.
Toustain, 508.
Tranchemar (nave), 30-1, 36-7, 41-53, 169, 204-5.
Tratin (Manuel), III, 220.
Traversain (señor de), v. Braquemont (R. de).
Tremecén, 63.
Tréport, 51, 109.
Trie (Jehan de), 55, 130.
Troyes, 97; II, 357; III, *152*.
Troyes (Philippote de), 101-2, 498-9, 510-11.
Tuetey (A.), *91-2*, *95*, *98*, *101*.
Túnez, 63, 122.
Turenne (Pierre de), 175.
Tyterogaka, v. Lanzarote; III, 139.

Ued Neffikh [Nyffet], II, 199.
Umpierres, v. Dumpierres.
Urbano V, papa, III, 238.
Urgel, *164*.
Usseau (Lancelot d') [Uxellum], 317-8.
Uxellum, v. Usseau (L. d').

Vaildolly, v. Valladolid.
Vailly (J. de), *64*.
Vailly (Richard de), 384, 387-8.
Valdeflores, III, *67*.
Valemont, 382.—Señor de, v. Estouteville (R. d').
Valenciennes, 13, 14, 20, 93.
Valera (Diego de), III, 237.
Valeron (Etienne), 390.
Valmont (abadía), 28, *50*.
Valois (conde de), v. Orléans (Luis de).—Condesa de, 44, 509.
Valois (Noël), *90*, 412.
Valtarajal [*Baltarhais*, *Valtarhays*, Baltarahal], F., 239, 244, 271-2, 274, 278, 292, 493-4; II, [221], 263, 269-70, 275-6, 281, 291-2, 313, 319; III, *122-3*, 123, 150, 167, 175, 211-3, 216-8, 222-5, 227.
Valladolid [Vaildolly], 63, 204, 210, 220, 291, 440-2; II, 339.
Valle de S. José, L., III, 206.
Valle de Santa María, F., III, *122*, 211, *213*, 224.
Vallée (Colard de), 509.
Vallehermoso, G., II, *238*.
Valliquerville, *225*.
Vallseca (Gabriel de), III, *213*.
Vanchiacum, v. Vanchy.
Vanchy [Vanchiacum], 32, 307-8.
Vaquemen de Braiban (J.), 133, 360-1.
Vaschonia, v. Gascuña.
Vaudreuil, 125.
Vautier (Charles), *224*.
Vauvert (Jehan), 342.
Vaux, 17.
Vaux (Guillaume de), 323-4.
Vendée, III, *18*.
Vendôme (duque de), 19.
Vendômois, 54.
Venecia, 174.
Vénesville, 48.
Verdes (Cueva de los), L., II, *126*.
Vergny (Pierre de), 319; III, 250.
Vermandois, 10-3, *15*, 19-24, 75.
Verneau (Dr.), II, 218.
Verneuil, 57, 379, 511.—Bailío de, v. Criquebeuf (J. de).
Vernon, 64, 95, 464.
Véronne (Jean de), 485-6.
verrerie, III, 77.
Verriel, v. Berriel.
Verrier (J.), v. Le Verrier (J.).
Versailles, *126*.
Vertus (conde de), 64.
vestido indígena, III, 243.
Veullettes, 152.
Vexin, 499-511.
Vézien (Arnaudon de), 178-9, 181, *234*, 363-71, 380-1, 394, 398.
Vézien (Dominique de), 174, 178-83, 362-72, 380-1, 394, 398.
Vézien (Guillaume de), 368.
viajeros portugueses, III, 237.
Viana (Antonio de), II, *36*; III, 237.
Viard (Jules), *33*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Vic-en-Bigorre, II, *266*.
Viciosa (Ana), III, 187.
Vidouville (*Jehan de*) [*Bydouville*, *Videville*], II, 53, 111; III, 39.
Vie (Rogain de), 439.
Vieillard (J.), *90*, 175.
Vien de Palmas, v. Palmas (Río de).
Vienne (Guillaume de), arzobispo de Rouen, 134, 381-2.
Vienne (Jean de), 54, 59, 110-1.
Viera y Clavijo (José), 153, *156*, *166*, 204, *218*, 417, 457; III, 176, 183, *213*.
vieu chastel, III, 63.
Vieuxpont (Yves de), *176*.
Vignacourt, 11.
Vignaud (Henri), *149*.
Viladestes (Mecià de), II, *198*, *202*.
Villacisneros, II, *206*.
Villers-Ecalles, 69.
Villebreme (Jehan) de, *64*.
Villeneuve, *282*.
Villepoix (Catherine de), 83.
Villepoix (Colard de), 83.
Villepoix (Colaye de), 83.
Villers-Bocage, 11.
Villers-Bretonneux, 11.
Villiers (Catherine de), *125*.
Villiers (Guillaume de), 338.
Villiers (Henry de), 312.
Villiers (Jean de), 100.
Vinacourt, v. Guynaucourt.
Vincennes, 317, 319, 321, 349.
Viña de Haníbal, L., II, *36*.
Viry (señor de), 17.
Visconti, familia, 174.
Visconti (Valentina de Milán), duquesa de Orléans, 56, 126, 355.
Viterbo, *200*.
Vitrarius (I.), v. Le Verrier (J).
Vitré (señor de), 378, 385.
Vittefleu, 209, 445.
Vivaldi, 124.
Vivero [*Vivières*], II, 19; III, 19.
vivienda indígena, III, 241.
Vivières, v. Vivero.
Vivonne (Savary III de), señor de Thors, 36.
Vizcaya, 62.
Voïnovich (Louis de), *175*.
Vreux (Jean de), *225*.
Vyen de Palmes, v. Palmas (Río).

Waguet (R). 425.
Wairbaut (Guillaume), 130.
Walencour (Béatrix de), *74*.
Walsh (Thomas), 159, 469.
Walter, 20.
Wanchiacum, v. Vanchy.
Waquet (H.), *21*, 22.
Warner (G. F)., *232-3*, 302; III, *152*, *163*.
Wawrin (J). 10.
Wawrin (Alix de), 14.
Webb, III, *136*.
Wenceslao, emperador, 170.
Willerval (señor de), v. Des Essarts (P.).
Willerville (señor de), 501.
Witasse (Gaëtan de), *12*.
Witasse (abbé L.), *42*, *76-7*.
Wölfel (Dominik J.), *222*, *302*, *412*; III, *213*.
Wyloughby, *70*.

Ximénez [*Simayne*, *Symaine*], 49, II, *77*, 79, 81; III, *36*, 37, 49, 51, 168.

Yaiza, L., III, 181-2, *185*, 188-9, 202.
Yáñez (Per), 441.
Ye, L., III, 206.
Yères, 22.
Ygou (Marie), dame de Béthencourt, 105.
Yvetot, *152*, 159.
Yzabel, v. Isabel.

Zamor, v. Azemmour.
Zonzamas (Castillo de), L., II, *118*, *326*; III, 207.
Zunzunegui (J.), *116*, *203*, 412, 414.
Zurita, *60*, 205.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES DE ESTE TOMO III

Lám. pág. 12 *Miniatura del Ms. Egerton.*
» » 13 Grabado de Gugenheim, publicado por E. Leroux en la edición Margry de *Le Canarien*, interpretación de la miniatura.

FOTOGRAFÍAS

I fig. 1 fol. 31 v del Ms. Egerton.
II » 2 » 32 r del Ms. Egerton.
III » 3 » 80 v del Ms. Montruffet.
IV » 4 » 81 r del Ms. Montruffet.
V » 5 Panorámica de El Río, entre Lanzarote y Graciosa.
V » 6 Lanzarote. Playa de San Marcial,
V » 7 » Descenso al pozo 1° de San Marcial.
VI » 8 » Cruz de San Marcial.
VI » 9 » Uno de los pozos de San Marcial.
VII » 10 » Zanja en busca de las ruinas.
VII » 11 » Entrada a las cámaras del Castillo de Rubicón.
VIII » 12 » Cámara W. del Castillo de Rubicón.
VIII » 13 » Cámara E. ídem.
IX » 14 » Muro central de ídem.
IX » 15 y 16 » Bocas de los pozos 3° y 1° de San Marcial
X » 17 y 18 » Bajada y arco del aljibe del pozo 1°.
XI » 19 y 20 » Interior y bóveda del aljibe.
XII » 21 » Detalle del arco lateral del aljibe.
XII » 22 Costrones de cal en el Castillo de Rubicón.
XIII » 23 Tiestos de la excavación del mismo Castillo.
XIII » 24 Hierros de ídem.
XIII » 25 Huesos y conchas de ídem.
XIV » 26 Lanzarote. Puertito de Papagayo.
XIV » 27 Fuerteventura. Vega de Río Palmas.
XV » 28 » Paso de las Peñitas.
XV » 29 » Villa de Santa María de Betancuria.
XVI » 30 » Barranco de Pozo Negro, subida a Fuente Roche
XVI » 31 » Fuente Roche.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

XVI	»	32	Fuerteventura.	Boca de la poceta de Fuente Roche.
XVII	»	33	»	Barranco de Ajui.
XVIII	»	34	»	Imagen de la Virgen de la Peña.
XIX	»	35 y 36	»	Vistas laterales de la misma Imagen.
XX	»	37	»	Vista posterior de ídem.
XX	»	38	»	La Imagen con trono y corona.
XXI	»	39 y 40	»	Puerto de la Peña.
XXII	»	41	»	Exterior de Torre de Lara.
XXII	»	42	»	Cámara de los nichos de Torre de Lara.
XXIII	»	43 y 44	»	Dos vistas más de la misma cámara.
XXIV	»	45	Isla de Cerdeña.	Casa en Barúmini-Su Nuraxi.
XXIV	»	46	Fuerteventura.	Ruinas del Barranco de la Torre.
XXV	»	47	»	Valle de la Pared.
XXV	»	48	»	La Pared de Jandía.
XXVI	»	49 y 50	»	Más vistas de la Pared de Jandía.
XXVII	»	51	»	Un primer término de la Pared.
XXVIII	»	52	Gran Canaria.	Barrio troglodítico de Sendro, en Telde.
XXIX	»	53 y 54	»	Dos vistas de la desembocadura del Barranco de Arguineguín.

ESQUEMAS Y MAPAS

Pág. 204 Extremo SE de la isla de Lanzarote.

Tras las láminas: Restos del Castillo de Rubicón, Lanzarote.
Pozo del Barranco de S. Marcial, Lanzarote.
Torre del Barranco de la Torre, Fuerteventura.
Torre de Lara, Fuerteventura.
La Pared en Fuerteventura.
Centro y Norte de Fuerteventura.
Valle de Pozo Negro, Fuerteventura.
Comarca del Barranco de Ajui, Fuerteventura.
Mapa de Lanzarote.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ENMIENDAS Y ADICIONES A LOS TRES VOLÚMENES DE «LE CANARIEN»*

TOMO I

Pág. 20, nota 4: Sobre las relaciones de los Béthencourt con el convento de Morienval, cf. *Histoire du duché de Valois*, vol. II, París, 1764, págs. 117-19.

Pág, 20, nota 7: Parece ser el mismo Gérard de Béthencourt, preboste de Ribemont en 1268, mencionado por H. WAQUET, *Le baillage de Vermandois aux XIII^e et XIV^e siècles*, París, 1919, pág. 17.

Pág. 21, nota 4: Consta que fue también preboste de Ribemont, lo cual hace pensar que era pariente, quizá hijo, del Gérard mencionado en la pág. 20.

Pág. 26, nota 1: dice *dues*, léase *ducs*.

Pág. 31, nota 2: Hubo también un Guillaume de Béthencourt, señor de Béthencourt y de Bosc-Asselin en 1257, a quien resulta difícil identificar con el Guillaume de 1206; cf. LÉCHAUDÉ D'ANISSY, *Grands rôles des échiquiers de Normandie*, París, 1845, pág. 189.

Pág. 47, nota 2: El feudo de Suhart pertenecía en el siglo XIII al conde de Saint-Pol; cf. Bibliothèque Nationale, Ms. Lat. 9067, fol. 217 v°.

Pág. 57, lín. 24: dice *couet*, léase *court*.

Pág. 62, lín. 19: dice *Gérard, obispo*, léase *Gérard du Puy, obispo*.

Pág. 64, lín. 4: dice *Robert*, léase *Roger*.

Pág. 77, lín. 14: dice *Anchy*, léase *Auchy*.

Pág. 78, lín. 15: dice *preferentes*, léase *referentes*.

* Prescindimos de errores como *evidedente* (II, 166, nota), *babarranco* (II, 238), nota 2), *marece* (III, 145, 16), etc.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pág. 87, lín. 4: dice *Jean VI*, léase *Jean IV*.

Pág. 87, nota 2: El primer Erneville que hayamos encontrado es Mathieu d'Erneville, feudatario del convento de Saint-Ouen en tiempos de Felipe Augusto (Bibliothèque Nationale, Ms. Lat. 9067, fol. 179 v°).

Pág. 90, nota 3: Cf. también DAUMET, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille*, París, 1898, págs. 176-80.

Pág. 116, lín. 3 del fin: dice *le separaba*, léase *la separaba*.

Pág. 119, lín. 13: dice *Franville*, léase *Frainville*.

Pág. 122, lín. 23: dice *a la*, léase *al*.

Pág. 123, lín. 10: dice *arméc*, léase *armée*.

Pág. 133, lín. 12: dice *pierna*, léase *pie*.

Pág. 140, lín. 15: dice *francos*, léase *libras*.

Pág. 152, lín. 22: dice *nanural*, léase *natural*.

Pág. 156, lín, 5: dice *El Hierro*, léase *Lanzarote*.

Pág. 156, lín. 8: Este Enrique de Béthencourt es Arriete Perdomo, bien conocido de los genealogistas.

Pág. 159, nota 2: dice *IX*, léase *LX*.

Pág. 160/61, párrafos último y primero: Guillaume de Alemania era realmente alemán, de Andernach, sobre el Rhin, aguas abajo de Coblenza.

Pág. 162, lín. 1: escribe *-des-*, debe ser *-de-*.

Pág. 162, lín. 2 del fin: dice *hallar*, léase *de hallar*.

Pág. 164, lín. 3: dice *la La*, léase *La*.

Pág. 164, nota 3: Sobre Bernard de La Salle, cf. PAUL DURRIEU, *Les Gascons en Italie*, Auch, 1881, págs. 105-71.

Pág. 168, nota 1: Cf. también ERNEST PETIT, *Philippe le Hardi*, vol. I, París, 1909, pág. 288.

Pág. 169, lín. 28: Añádase que la expedición oriental de Boucicault es del año 1399.

Pág. 199, líns. 9/10 del fin: dice *Fuerteventura*, léase *Lanzarote*.

Pág. 187, nota 2: Se debe tener en cuenta que L. A. LEJOSNE, en «Revue d'Aquitaine», IX (1864-65), pág. 216, también hace a Guidamor senescal a partir de 1401.

Pág. 192, nota: dice DUUET, léase DOUET.

Pág. 224, lín. 4: dice *los*, léase *las*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pág. 241, lín. 11, dice *ebril,* léase *abril*.

Pág. 259, lín. 1: dice *mucha,* léase *mucho.*

Pág. 273, lín. 22: dice *de sus Islas,* léase *a sus Islas.*

Pág. 299: La Bibliografía se debe completar con los trabajos siguientes:

BEAZLEY (C. R.), *The French conquest of the Canaries in 1402-6 and the authority for the same,* «Geographic Journal», XXV (1905), págs. 77-81.

FUSTER (J.), *La conquête des Canaries,* «Les Normands de Paris», nº 266, abril de 1960, págs. 20-21.

GAFFAREL (PAUL), *Jean de Béthencourt et l'occupation des Canaries par les Français,* en «Exposition coloniale de Marseille 1906. Compte-rendu des travaux du Congrès coloniale de Marseille», vol. I, Marsella, 1907, págs. 214-37.

TOMO II

Pág. 29, nota 11: Toda la cláusula «probablemente... 1744)», sustitúyase por «junto a la de los Pozos de San Marcial, cerca del despoblado de Papagayo»; y en la línea última, «Parecía... castillo», cámbiese por «quedan pocos restos visibles del castillo».

Pág. 33, lín. 14: dice *faute,* léase *faute de.*

Pág. 136, lín. 4: dice *el rey,* léase *al rey.*

Pág. 192, lín. 8: dice *Río de Oro,* léase *Río del Oro.*

Pág. 198, nota 4, penúltima lín.: dice *importante,* léase *imponente.*

Pág. 220, nota 5, líns. 18 a la última: «Esta distancia... barranco», suprímase salvo el paréntesis, en el que hay que enmendar *XI* por *XL.*

Pág. 222, lín. 11: «contrario», suprímase.

Pág. 223, lín. 11: «contraire», suprímase.

Pág. 246, nota 17: dice *Tafira,* léase *Tufia*; y nota 3: dice *de 1 m o más y no menos,* léasa *1.50 y 0.50 m.*

Pág. 254, la nota 5 es 6.

Pág. 268, nota 3, lín. 5: dice *que el sólo,* léase *el que sólo.*

Pág. 271, lín. 21: escribe *esbal estre,* léase *esbalestre.*

Pág. 280, nota 15: Suprímase.

Pág. 319, lín. 17: dice *XIxx,* léase *VIxx.*

Pág. 344, nota 2, lín. 5: dice *1404,* léase *1405.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TOMO III

Pág.	*lín.*	*dice*	*léase*
12	17	Juoin	Jouin
16	16	Turena	Touarsois
16	nota	papel	vitela
40	nota 14	24	14
43	2 del fin	Isable	Isabel
45	8	aideles	aide les
45	17	Ancuns	Aucuns
59	11	et plusieurs	et bleceirent plusieurs
59	última	trouve	trouva
63	6	el	et
65	16	juor	jour
67	27	qu'ilz la	qu'ilz le
69	3	Erban ne	Erbanne
110	20	ventas	ventajas
117	17	Puisa rriva	Puis arriva
117	18	enivron	environ
178	4	por las Islas	las Islas
195	2	1612	1602

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SUMARIO

Introducción al tomo III, por Elías Serra 7

LE CANARIEN. Texto G, de Gadifer de La Salle (texto original y traducción castellana anotada) 11

Apéndices a los tres volúmenes de LE CANARIEN, por Elías Serra Ràfols 143
- Apéndice I. De los autores y los manuscritos de *Le Canarien* 147
- Excursus. La ilustración de los manuscritos 161
- Apéndice II. Cronología y topografía de la conquista betancuriana 171
- Excursus. La etnografía de *Le Canarien* 237

Suplemento a la colección documental del tomo I 247

Ilustraciones 255
- Fotografías
- Esquemas y mapas

ÍNDICES
- Índice de nombres propios (de los tres volúmenes) y algunos conceptos tocantes a los naturales canarios 259
- Índice de ilustraciones de este tomo III 299

Enmiendas y adiciones a los tres volúmenes de *Le Canarien* 301

SUMARIO 305

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LAVS TIBI SIT CHRISTE
QVONIAM LIBER EXPLICIT ISTE

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Precio: 250 Pts.